9416

5/40



Trala Inv.t del.t & Sculp.t

CARTA NUNCUPATORIA A LA SACRATISIMA MAGESTAD DEL REI DEL CIELO DIOS NUESTRO SEÑOR, SU CRIATURA HUMILDE JUAN DE TORQUEMADA, DESEA ALABANÇAS ETERNAS.

TODOS los que eſcriven Libros (DIOS, y SEñOR MIO) buſcan modos, como mas honrarlos, y ampararlos de los que los calumnian; y Unos los dedican à Reies, y Monarcas Poderoſos, pareciendoles, que en ellos eſtà ſu defenſa; y Otros à otras Perſonas, à los quales ſe reconocen obligados, y en orden, ò de liſongearlos, creiendo, que en eſto les dàn guſto, ò de obligarlos à maior gratitud, y agradecimiento, les deſentrañan las Vidas, y hacen largos Proceſos, en contar las de ſus Paſados, haſta llegar al Tronco, y Cepa, donde començò ſu Nobleça; pero al fin dàn en Laxa, pues llegan à termino, donde ſe acaban las Caballerias, y en el miſmo ſe comiença à deſcubrir la hilaça de la Maſa de Adàn, donde toda Nobleça, è Hidalguìa, quedò por el ſuelo abatida, y el Sambenito de la Culpa primera pueſto à los Pechos, que aunque mas ſe quiera cubrir con Avitos de San Juan, de Calatrava, Alcantara, y Santiago, no es poſible; por quanto èl campèa ſobre todos: Y poniendome à conſiderar todas eſtas coſas, hallo, por mui cierto, que todas tienen fin, y que no conſiguen lo que pretenden, los que les dedican ſus Obras; pues en muriendo el Amparador, muere con èl tambien la Proteccion, y amparo, que le hacia; y no ſabemos de ninguno, que haia dexado en Clauſula de Teſtamento, ni en Vinculo de Maiorazgo, à ſus Succeſores, y Deſcendientes, que tomen à ſu cuidado los Libros, que en ſu Nombre ſe imprimieron. De manera (SEñOR, y DIOS PODEROSO) que todo lo de eſta Vida es engaño, y lo mas firme, ſin firmeça; y lo que parece favor, es fingimiento, y mentira. Pues ſiendo eſto aſi, hice diſcurſo ſobre la manera que tendria para dedicar mis Libros, no faltando en la coſtumbre, que hai de darles Amparador; y deſeando, que fueſe tal, que lo mucho que les falta, con ſu autoridad, y favor lo ſupliеſe, hallè no haver otro à quien con tan juſtas cauſas ſe debieſe, que à Vos; porque ſi os quiero conſiderar REI, ſois Rei de Reies, como os lo diò por Blaſon el Evangeliſta San Juan en ſu Apocalipſi: Si SEñOR, lo ſois tambien de Señores; y aunque eſte Titulo lo recibiſteis en tiempo que fuiſteis criando las Criaturas, no es en raçon de haver en Vos Tiempo, ſino en quanto à la Creacion de eſas miſmas Criaturas, que criaſteis. Si quiero Nobleça, quien tan NOBLE como Vos, pues vueſtra Hidalguìa, y Limpieça es eterna, y ſin principio, y tan inmenſo vueſtro Nombre, que no tiene mas que ſignificacion de ſer? Eſto ſe manifieſta en el Exodo, quando vueſtro Capitan Moyſen os dixo, que para dàr raçon de Vos à *Exod.* 3.

los que ſe lo preguntaſen, le dixeſedes vueſtro Nombre, le reſpondieſedes: *YO SOI EL QUE SOI*; y aſi les diràs: el que es, me embia à Voſotros. Como ſi dixeſedes: Yo ſoi eterno, ſoi ſin Principio, y mi Divino, y Soberano Sèr no tiene
Apoc. 1. fin. Eſto ſignificò San Juan en ſu Apocalipſi, diciendo: El que era, el que es, y el que ha de ſer; manifeſtando en eſtas palabras vueſtra eternal Nobleça, que aſi como no tuviſteis principio, tampoco haveis de tener fin: y eſtais en vn continuo, y permaneciente sèr, ſin que vueſtros Años ſe envejezcan, como lo canta David. Pues ſi es eterna vueſtra Nobleça (como en realidad de verdad lo es) quien como Vos, y por què no hemos de dedicaros à Vos, que ſois el Noble de los Nobles, todas las coſas, que piden amparo de Nobles? Pues ſi ſois el Criador de todas las coſas (como lo ſois) luego Señor ſois de ellas: Y ſi los Reies de la Tierra ſon Criaturas, luego vueſtras lo ſeràn, pues todo lo criaſteis: y ſiendo vueſtras, Vos ſereis el grande, y verdadero Rei, y todos los del Mundo ſeràn pequeños Reies, pues por eſta raçon tambien ſe os deben las dedicaciones de las coſas, como à Rei, que ſois Supremo.

Si buſcamos Haçañas, y Hechos maravilloſos, en los quales podamos conſiderar vueſtra grandeça, clamando eſtàn, y dando voces en las Sagradas Eſcrituras, tantas como teneis hechas en el Mundo. Y què maior Haçaña, que haver criado el Mundo de nada, dado al Hombre el sèr, que tiene, ſacar vueſtro Pueblo de Iſrael del Cautiverio de Egipto (con Mano Poderoſa, y Fuerte) anegando à Faraon en las Aguas del Mar, deſtruìdos ſus Carros, y Caballerias, aſolado à Hiericò, introducido vueſtro Pueblo en la Tierra prometida, à peſar (y con hartas muertes) de ſus Vecinos, y Moradores: detener las Aguas del Jordàn, para que paſaſen: poner temor à todas las Naciones, para que por entonces no les ofendieſen: poner en manos de vn Mancebo Paſtor, la Cabeça de vn Goliat, y otras cien mil Maravillas, de que eſtàn llenos los Volumenes Sagrados. Pues quien de los Hombres puede blaſonar de eſtas Haçañas? Què Armas puede haver de tanta calificacion, como las vueſtras, donde ni hai Caſtillas, ni Leones, ſino vn Mundo redondo, en vueſtra Mano, que incluie à Caſtilla, y à Leon, y à Francia, y à Inglaterra, y todos los demàs Reinos del Mundo? Siendo, pues, eſto aſi, à Vos (MI SEñOR, y MI DIOS) os ofrezco mis Eſcritos, porque ſois el Criador de las Gentes, que en ellos ſe contienen; Vos los deſcubriſteis; Vos los venciſteis; Vos los convertiſteis; y Vos los conſervais en el numero, que ſois ſervido, à los convertidos. Yo tambien (SEñOR) me hallo obligado à ofreceros mis trabajos; lo vno, porque ſois el Supremo Dador de todos los bienes; y lo otro, porque me ſacaſteis de las Tinieblas de la Vida Secular, donde no sè los Caminos, ni Senderos, que ſiguiera (y fuera poſible que fueran de mi eternal condenacion) y me tragiſteis al Jardin florido de vueſtra Serafica Religion Franciſcana, donde me haveis hecho grandiſimas mercedes, y me dais el Pan de cada Dia, quitandolo de las bocas de otros, que mejor lo merecen, para que Yo lo coma; y pues vueſtro cuidado es tanto en hacerme merced (ſiendo mi DIOS, y SEñOR) no es mucho que el mio, que ſoi vueſtra Criatura, ſea de reconoceros; y aſi os ofrezco eſte pequeño ſervicio, que en vueſtra Santa Caſa he hecho, y copilado, hechando en el regaço de vueſtra Miſericordia eſte Cornadillo, como el que la otra pobre Muger os diò en otro tiempo en el Gaçophilacio. Recibidle, SEñOR, con el Amor, que acariciais à los que à vueſtro amparo ſe arriman, que por poco que me deis de vueſtro favor, y ſocorro, ſerà mas que quanto todo el Mundo junto puede darme. Con eſto alabo, y bendigo vueſtro Santo Nombre, y confieſo vueſtra Grandeça, y à mi por vueſtra mui humilde, y deſaprovechada Criatura.

Juan de Torquemada.

FR.

FR. Bernardo de Salva, de la Orden de los Frailes Menores, Padre de la Provincia de Cataluña, y Comiſario General de todas las Indias, *cum plenitudine poteſtatis*, por N. Rmo. P. Fr. Arcangelo de Mecina, General Sumo de toda Nueſtra Orden: Al P. Fr. Juan de Torquemada, Predicador, y Difinidor de Nueſtra Provincia de el Santo Evangelio, en la Provincia de Nueva-Eſpaña; Salud, y Paz ſempiterna: Conſiderando quan juſto, y conveniente ſea, que la memoria de los Varones Perfectos, que con ſus heroicos Hechos honraron Nueſtra Sagrada Religion, y ſe ocuparon en la manutenencia de las innumerables Gentes, que Nueſtra Santa Madre Igleſia puſo à ſu cargo, para que como verdaderos Hijos ſuios, aumentaſen el numero copioſo de los Creientes, y propagaſen, con aprovechado fruto, el Santo Evangelio, en Tierras nunca jamàs viſtas, ni conocidas, haſta entonces, no ſolo ſe eterniçaſe en la Eterna de los Juſtos, y Amigos de Dios en el Cielo, ſino es tambien en la Tierra, para dàr gloria por ella al Padre de las Miſericordias, y eſforçar à los que deſeoſos de ſeguir ſemejantes exercicios, vàn en pos de ellos: Nos hà parecido, que en nueſtros Tiempos conviene hacer Chronicas, que los manifieſten, porque la malicia de ellos, no obſcurezca Obras tan claras, y excelentes, dexando al Mundo, ſin la noticia de ellas, y de otras coſas memorables, que en eſas Regiones han ſucedido, y ſuceden cada Dia, aſi para exaltacion de Nueſtra Santa Religion Chriſtiana, como para vniverſal gloria, y regocijo de toda la Igleſia Santa de Dios: Y haviendonos, para eſto, informado, con particular diligencia, de las Perſonas de Prendas, Letras, Virtud, y demàs calidades neceſarias, que hai en eſa Nueſtra Provincia, para cometerles negocio tan importante, y arduo, hemos acordado, que à V. R. como en quien concurren todas eſtas Partes, ſe encomendaſe, y encargaſe, aſi por ſu ſuficiencia, como por la larga experiencia, que como tan gran Miniſtro, y Lengua de eſos Naturales tiene, para poder averiguar, y ſacar à luz muchos ſecretos de importancia, dignos de ponerſe en Hiſtoria, y ſaberſe por todo el Mundo; y aſi, por la preſente, rogàmos, y ſi neceſario es, mandamos à V. R. ſe encargue, deſde luego, de recoger todas las Relaciones, y Eſcritos, aſi los que el P. Fr. Geronimo de Mendieta dexò en eſta raçon, como en los demàs, que para hacer nuevas Chronicas de todas las Provincias ſe hallaren, examinando de nuevo la verdad de todos, è inquiriendo, ò buſcando, y averiguando los caſos particulares, y comunes que importaren, con los demàs que en Reinos tan eſtraños han ſucedido, y ſuceden, aſi de las Vidas de tantos Religioſos Santos, y Graves, que acabaron las ſuias, como Fieles Siervos de Nueſtro Señor, en la Obra, que por èl ſe les havia encomendado, como tambien de los nuevamente Convertidos, de ſus Ritos, y Ceremonias, de ſus Leies, Republicas, y Goviernos, del modo de ſu Conſervacion, y Converſacion, de ſus Reies, Reinos, Ciudades, y Señorios, de ſu Origen, y Principios, de la Diviſion, Provincias, y Reinos, de la Diverſidad de ſus Lenguas, de las Riqueças, y Suſtentos de ellos, de ſus Dioſes, y Adoraciones, y con mucha particularidad, del modo que los Religioſos, y Miniſtros tuvieron en el Principio de aquellas Converſiones, y como han proſeguido, y proſiguen en ellas, con el modo de ſu Entrada, y el que tienen en la Adminiſtracion de los Santos Sacramentos, donde tan copioſo fruto ſe ha cogido; y con las demàs coſas notables, que en eſa, y las demàs Provincias de la Nueva-Eſpaña, ſe pudieren verificar, y ſacar en limpio, poniendolo V. R. todo en buen eſtilo, y modo Hiſtorial. Y aunque en tan grande Obra, no han de ſer pocos los trabajos, conſidere V.R. que el premio de ellos, ha de ſer Nueſtro Señor en el Cielo; y en la Tierra, quanto Nos fuere poſible, eſtimarèmos los que V. R. tuviere, y ſu Perſona, y Calidades, como lo merecen. Y por quanto eſtamos informados, que ſin muchos gaſtos, y dificultades, no ſe podria en eſos Reinos imprimir la dicha Hiſtoria, en acabandola, V. R. Nos la remitirà, para que en ſu Nombre la hagàmos imprimir acà; y para eſto la pornà V. R. con ſu Dedicatoria, y Prologo: y ſi para el progreſo de èl, fuere neceſario, que los Padres Comiſarios Generales, y Provinciales dèn à V. R. ſu favor, y aiuda, ſe lo encargamos, y mandamos, y que en todo acudan à la ſolicitud de eſta tan provechoſa Obra. Dada en S. Franciſco de Madrid à 6. de Abril de eſte Año de 1609. firmada de nueſtra Mano, y ſellada con el Sello Maior de nueſtro Oficio.

Fr. Bernardo Salva,
Comiſario General de Indias.

PRO-

PROLOGO GENERAL, Y PRIMERO
DE TODA LA MONARQUIA INDIANA.

PLUTARCO, en la Vida de Theſeo, dice, que el generoſo coraçon (nacido, y criado para entender en coſas de Virtud, y conocer la excelente dignidad de que es dotado vn Hombre de raçon) es coſa mui honeſta, y neceſaria, que levante ſus penſamientos mas alta, y encumbradamente, que lo que acoſtumbra la baxeça del Vulgo, para que pueda, con profundo eſtudio, y levantada contemplacion, penetrar los ſecretos de la Naturaleça, y venir en conocimiento de sì miſmo, y del Autor de eſte Maravilloſo Artificio, y Maquina del Mundo, cuia dignidad (incomprehenſible en ſus Obras) reſplandece, contemplando, con grande atencion, y guſtando con guſto puro (y no con ningunas vileças Humanas eſtragado) la ſuave, y grata Fama, que la eterna Mente Divina dexò eſparcida de sì miſma, en las Artes, y Ciencias Liberales. Eſtas palabras de eſte Diſcretiſimo Varon, debrian ſer motivo à todos los Diſcretos del Mundo, para que ſiguiendo ſu conſejo, ſe ocupaſen, ià que no en los Eſtudios particulares de las Ciencias (porque no todos pueden eſtudiarlas, ni deben ſer Letrados) al menos à leer, lo que otros, con particulares eſtudios, han eſcrito, que de eſta manera no havria tanta ignorancia, como hai en tantos; y cada qual (arrimado à eſta intencion, y guſtando de eſte aviſo) ſe haria ſabio, y llegaria à la cumbre de toda la felicidad Humana: porque ſi bien ſe mira la miſeria del Hombre, veſtido de carne mortal, y paſible, es poder volar con las Alas de carne, à la alteça, y ſuavidad de la Contemplacion Divina; à la qual, como dice S. Pablo, todas las coſas criadas nos combidan, maiormente, que el Hombre Sabio, es Señor del coraçon de ſu Vecino, porque con prudente ſaber, lo vence, y gana; y aun ſubiendo mas de punto eſta raçon, dice Diogenes, que todas las coſas ſon de los Dioſes, y los Amigos de los Dioſes, ſon los Varones Sabios; y luego infiere: Si entre los Amigos, todas las coſas ſon comunes, y los Sabios ſon Amigos de los Dioſes, luego todo lo que poſeen los Dioſes, ſeràn tambien de ſus Amigos; y aſi los Sabios, poſeeràn todo lo que poſeen los Dioſes. De eſta raçon debemos Noſotros advertir, que el Hombre ſabio, y entendido, todo lo poſee, y goça, de mas, y maiores Riqueças de quantas tiene el Mundo eſcondidas en las ocultas venas de la Tierra, aſi de Oro, como de Plata, y otras coſas, que los Hombres eſtiman, y tienen por ricas, y precioſas: porque el Hombre ſabio todo ſo poſee, y al ignorante todo le falta, aunque lo tenga todo, pues no tiene ſaber para goçarlo. Eſta raçon ſube mas de punto Salomòn, diciendo en el Libro de la Sabiduria, que la Sabiduria es mas precioſa, que todos los Reinos juntos; y cifrando todas las comparaciones en vna palabra, dice, que no hai à que pueda dignamente compararſe, porque ni la Piedra precioſa la iguala, y el Oro es Arena mui menuda en ſu preſencia, y la Plata mui aſqueroſo lodo: y concluiendo con ſus muchas, y buenas propiedades, y condiciones, dice, que es la Madre de todos los bienes. Por eſto debrian los Hombres, que deſean vivir Vida dulce, y regalada, darſe à la Leccion de las Eſcrituras; porque como dice S. Gregorio, leiendo, y oiendo el Hombre, ſe hace ſabio; y ſiendolo, tiene vno de los maiores bienes, que puede deſear en eſte Mundo.

Diog. in Vit. Philoſ.

Sap. 7.

De aqui tomè motivo, no ſolo de leer, y eſtudiar en los Libros Sagrados (que tratan coſas Eſcolaſticas, y Poſitivas) ſino tambien en los Hiſtoricos Profanos, que no contienen mas que coſas Humanas, y acaecimientos ſucedidos en el diſcurſo del tiempo, deſde que començò en los pocos Hombres, que tuvo en el Principio de ſu Creacion, haſta los preſentes, en los quales ſe ha ido eſtendiendo ſu Eſcritura, por muchos, y mui copioſos Volumenes, ſegun las coſas, que han ido ſucediendo, y multiplicandoſe entre los Hombres, y en el diſcurſo de eſta

Lec-

Leccion, me movì, nò ſolo à leer, ſino tambien à eſcrivir, por tener parte en eſta Empreſa, en la Gloria, que ſuelen tener los que bien eſcriven; porque quien hai (Chriſtiano Lector) que codicioſo del Premio de la Gloria, y enamorado de la hermoſura de la Virtud (por donde ſe alcança) no ſolo no deſee, mas acometa, y porfie à ponerla en execucion, y por obra? La conſideracion de eſto, anima à los Hombres à que lo acometan; pero viniendo deſpues à començarla, y à tentar ſus fuerças, las halla enfermas, caducas, y flacas; y finalmente, vanas, y ſin virtud, para aquello, que antes deſeaba, y le parecia facil, y poſible; y no ſolo las halla de eſta ſuerte, para obrar, mas aun para penſar alguna coſa provechoſa para ſu ſalvacion; pues dice el Apoſtol, que no ſomos baſtantes para penſar alguna coſa buena de nueſtra coſecha. 2. Cor. 3.

De aqui es aquella Confeſion General de los Santos, con la qual (como Autor Principal) ſuelen atribuir à Dios ſus Virtudes, y buenas obras, reconociendo ſu flaqueça, y miſeria. Todas las coſas (dice Iſaìas) haveis obrado, Señor, en noſotros. Y al miſmo propoſito dice Jeremias: No eſtà en el Hombre ſu camino, ni es del Varon endereçar ſus paſos para el Cielo. Y tambien dice S. Pablo: Dios es el que obra en noſotros, el querer la buena obra, y el acabarla, y darla perfeccion, porque quedaron las fuerças naturales del Hombre, deſpues que caiò de aquel bienaventurado eſtado de la inocencia, en que Dios le havia pueſto, tan flacas, y eſtragadas, que de sì miſmas apenas pueden obrar aquellas buenas obras, y virtudes, que para la Vida Natural, y Politica ſon neceſarias: y para las que ſon Camino de el Cielo, aunque (como la Doctrina Catolica enſeña) le quedaſe algun brio, y movimiento del Alma, pero no le quedò poder para executarlo, y ponerlo por obra, ſin eſpecial favor, y aiuda del Cielo; mas aunque eſto ſea verdad, que por el Pecado nos quedaron las fuerças del Alma debilitadas, y que por ſolas ellas ſea al Hombre dificultoſo, è impoſible alcançar alguna coſa buena, y obrar virtud: con todo eſto, con el aiuda, y ſocorro del Cielo, le es poſible, y facil, porque con el aiuda de Dios viene à recobrar, y reparar las fuerças, y brios, que en la conſideracion de ſu flaqueça, y miſeria havia perdido, y torna (deſterrada toda deſconfiança, y cobardìa) à conortar, y alegrar ſu Alma, con la dulce eſperança de la Divina largueça, que dà abundantemente (como dice Santiago) à todos los que le piden. El es (dice David) el que dà la virtud, y fortaleça; y como en el miſmo lugar dice Santiago, de ſu Divina Mano ſe deriva, y mana toda dadiva, y todo dòn perfecto. Y S. Pablo, deſpues de haver dicho, que no ſomos baſtantes de noſotros miſmos, aun à penſar alguna coſa vtil, y provechoſa, para alcançar la Vida eterna, añade luego: Mas de Dios tenemos ſuficiencia para todo. Aſi que nadie debe deſmaiar, ni enflaquecer ſus ſantos, y virtuoſos deſeos, por la conſideracion de ſu miſeria, pues tiene abierta la puerta de la Divina largueça, que aiuda (como dice el Apoſtol) nueſtra enfermedad, y flaqueça. De aqui es (Chriſtiano Lector) que haviendo Yo començado eſta Obra muchos Años hà, deſmaiando en la proſecucion de ella, por mis dèbiles, y flacas fuerças, y poniendoſeme por delante tantas dificultades, como ſe le ofrecen al que eſcrive Hiſtoria, muchas veces dexè la Pluma, y propuſe no paſar adelante. Acobardabame mi poco eſpiritu, juntamente con otras coſas, en que eſtaba ocupado; y lo que mas me hacia guerra, era la poca noticia que tenia de muchas coſas neceſarias à eſta Eſcritura, que para ſalir con eſta Empreſa ſe requerian, por lo qual havia de ſer notado de muchas faltas (como lo ſon otros) de los que eſcriven Libros. Y verdaderamente, teniendo atencion à eſto, me huviera eſcuſado, y alçado la mano de la Obra, ſi hallàra otro que lo hiciera, y quiſiera, por Amor de Dios, tomar eſte trabajo: mas viſto, que no havia quien ſalieſe à tomar eſta Empreſa, ni tuvieſe tanta noticia en los Tiempos de aora, de las coſas, que en aquellos Dorados ſucedieron (por haverme dado à la inteligencia, è inquiſicion de ellas) con buen celo, è intento de que no ſe perdieſe la memoria de Caſos, y Perſonas, tan dignas de ella, no confiando en mi caudal, y fuerça, con el aiuda del Señor, vencì todas eſtas dificultades; y deſplegando las Velas de mi encogimiento, y forçado del merito de la Santa Obediencia, que por mis Prelados me fue impueſta, como parece por ſu Patente, y Letras, ſalì con ella, al cabo. Confieſo, que el trabajo, que en ello he paſado, ha ſido mui grande; porque como de las coſas Eccleſiaſticas de eſta Nueva-Eſpaña ha havido tan pocos, ò ningunos Eſcritores, y Yo no he ſalido de eſta Provincia del Santo Evangelio, ni peregrinado à las demàs de Mechoacàn, Xaliſco, Çacatecas, Huaxteca, Yucatàn, Guatemala, y Nicaragua (como otros hacen en demanda, y buſca de eſtas coſas) mas antes he tenido otras ocupaciones, que me han forçado à no ſalir del Convento, donde era Morador, para inquirirlas: A eſta cauſa me ha ſido forçoſo juntar, y conferir Papeles, y Memoriales, con mucha fatiga de

Ecclesiast. 36. Isai. 26. Hier. 10. Ad Phil. 2. Jacob 1. Psal. 62. Ad Rom. 8.

mi entendimiento, è imaginacion, inquirir, è inveſtigar la verdad de lo que ſe eſcrive de Perſonas fidedignas, ſacar Relaciones, y Teſtimonios ciertos de Eſcrivanos, y Archivos de los Monaſterios, parte en preſencia, y mucho mas en auſencia, por Cartas.

Y aunque es verdad, que los doce primeros Padres (Colunas de eſta Serafica Religion, en eſta Nueva-Eſpaña) nos pudieran eſcuſar de eſte trabajo, eſcriviendo (como Teſtigos de viſta) las coſas memorables, que en la Converſion de eſtas Gentes paſaron: Por dos cauſas no lo hicieron; la vna, por humildad (de que entre las demàs Virtudes eſtaban dotados) pues caminando todos ellos apriesa, en pos de la perfeccion, y ſantidad, remitieron ſus trabajos al Supremo Galardonador (que es Dios) pareciendoles, que era harto, y que baſtaba mirar por sì, dando ocaſion à los preſentes de vivir con toda ſinceridad, y buen exemplo, ſin obligarſe à los venideros, dexando ſus Hechos, y los de los otros, por eſcrito. La otra cauſa es, que como en aquellos Tiempos ellos eran los Obreros de eſta Mies de Jeſu-Chriſto, ſiendo, como eran, pocos, y la Mies mucha, y grande, tuvieron poco tiempo para ocuparſe en otras coſas, fuera de las de la Converſion de los Naturales, aunque de dos de ellos he hallado Eſcritos, de que mucho me he aprovechado. El vno, de Fr. Franciſco Ximenez, que eſcriviò la Vida del Santo Fr. Martin de Valencia: Y otro, de Fr. Toribio Motolinia, que dexò en vn Libro algunas Memorias de los acaecimientos de ſu Tiempo.

Y laſtima es por cierto hallarſe tanto deſcuido en las Republicas, y Congregaciones; pues à qualquiera Republica bien ordenada, le eſtà bien ſaber las coſas paſadas de ſus Maiores, para imitarlas, y aprovecharſe de ellas; y los que ſuelen juzgar bien de las coſas, aquellas obras tienen por mas aventajadas, y dignas de precio, de las quales ſuelen reſultar à los Hombres maior provecho, y vtilidad. Y entre eſtas, las que tienen el provecho mas vniverſal, y del qual puede caber mas parte al Comun; porque
D. Dioniſ. ſi (como dice S. Dioniſio) el bien tanto es mas Divino, quanto es mas Comun, buena regla es para medir, y taſar el valor de las coſas, el bien que de ellas puede ſeguirſe à la Comunidad; y ſegun eſto, la Hiſtoria de coſas verdaderas, y provechoſas, ſin contradiccion alguna, es coſa Divina, y excelente. Es la Hiſtoria vn beneficio inmortal, que ſe comunica à muchos: Què depoſito hai mas cierto, y mas enriquecido, que la Hiſtoria? Alli tenemos preſentes las coſas paſadas, y teſtimonio, y argumento de las por venir: ella nos dà noticia, y declara, y mueſtra lo que en diverſos Lugares, y Tiempos acontece: los Montes no la eſtrechan, ni los Rios, ni los Años, ni los Meſes, porque ni eſtà ſujeta à la diferencia de los Tiempos, ni del Lugar. Es la Hiſtoria vn Enemigo grande, y declarado contra la injuria de los Tiempos, de los quales claramente triunfa. Es vn reparador de la mortalidad de los Hombres, y vna recompenſa de la brevedad de eſta Vida; porque ſi Yo, leiendo, alcanço clara noticia de los Tiempos, en que viviò el Catolico Rei D. Fernando, ò ſu Nieto, el Emperador Carlos V. què menos tengo (en la noticia de eſto) que ſi viviera en ſus Tiempos? Y cierto, mirando eſtos bienes, y provechos, que conſigo trae la Hiſtoria, y los trabajos, que padecen los que la componen, para dàr à los Hombres noticias de tantas coſas, les havian de ſer mui agradecidos; porque eſcrivir Hiſtoria de verdades, no es tan facil, como algunos pienſan: es meneſter, fuera de otras mil coſas, vna diligencia grande en la inquiſicion de las coſas verdaderas, vna madureça, no menor, en conferir las dudoſas, y en computar los Tiempos; vna prudencia particular, y ſeñalada en tratar las vnas, y las otras; y ſobre todo, en la Era, en que eſtamos, es meneſter vn Animo ſanto, y deſembaraçado, para pretender agradar à ſolo Dios, ſin aguardar de los Hombres el premio (ò algun intereſe) por lo qual, no eſperandolo Yo, ni fiando de mis pobres, y flacas fuerças, ſino en ſolo Dios, que me esfuerça, mediante el merito de la Obediencia impueſta, he concluìdo, lo que muchos Años antes havia començado, dando por todo las Gracias à Nueſtro Señor, de quien viene todo lo bueno; y diciendo de todo mi Coraçon: Señor, trabajando por toda la Noche de mis tinieblas, en eſte Mar de tantas tormentas, y dificultades, ninguna coſa he hecho, mas en vueſtro Nombre, y con vueſtra aiuda, eſtenderè la Red de mi pobre Talento.

Los trabajos, que he tenido en haver pueſto en eſtilo eſtos Libros Rituales, y Monarquia Indiana, han ſido inmenſos; porque dexado à parte el mucho tiempo que me ocupè en buſcar todas eſtas coſas, que paſaron en eſto mas de catorce Años, otros ſiete, que ha puſe la mano en ellos de propoſito, para diſtribuirlo en Libros, como van ſeguidos, no ſolo ſeguia la Comunidad, con los demàs Religioſos, pero hice vna Igleſia de Bobeda en el Convento de Santiago Tlatelulco, que es vna parte de la Ciudad

de Mexico, de las mas Inſignes de la Chriſtiandad, y vn Retablo, de los maiores, que hai en las Indias, ſin tener Maeſtros, que amaeſtraſen lo vno, ni lo otro, ſino Yo ſolo, que para haver de ſalir con ello, tuve neceſidad de mui grande eſtudio, en coſas de Arquitectura; la qual me comunicò el Señor, ſin haverla eſtudiado, ni ſabido, ni aprendido de Maeſtros, que ſuelen enſeñarla, aprovechandome de los Libros, que de eſto tratan; y no digo eſto por engrandecer mis trabajos, ni por eſcuſar mis defectos, que eſtos Eſcritos llevaren, ſino porque conozcas (Prudente Lector) lo mucho, que hice en Años tan breves; porque à todo lo dicho, ſe recreciò tambien haverme ocupado en la Obra de las Calçadas de Guadalupe, y Chapultepec, que tuve à mi cargo, en la primera Inundacion de la Ciudad, que dixeron ſer reparo el levantarlas, y ponerlas en el sèr, que aora eſtàn, que es coſa maravilloſa poderſe hacer en eſtos Tiempos; en las quales aſiſtì, con la ſolicitud, y cuidado, que la preſura, y anguſtia del Tiempo pedia, traiendo à mi cargo, ſolicitar la Gente, que à ellas venia, y el dàr la prieſa en la Obra. De eſta manera partìa el Tiempo, y me ocupaba; y quando me hallaba canſado de los trabajos, en que en las Obras, y otras ocupaciones me tenian, bolviame al eſtudio de los Libros, y à dàr vna, y muchas bueltas à las coſas, que eſcrivia, porque en el rebolvimiento, y traſiego de ellas, deſcanſaba: y alabo grandemente al que llamò ocio al Eſtudio, porque cierto lo parece; pues à los que à èl ſe inclinan, les dà deſcanſo. Y aſi dixo bien Scipiòn Africano, que nunca eſtuvo menos ocioſo, que quando eſtuvo ocioſo, queriendo decir, que ſu maior ocio, era eſtudiar, y rebolver Libros; y aſi lo dice Ciceron, de Sentencia de Caton. Y como dice Seneca: No debe, el que ſe precia de Hombre, tener el trabajo; por lo qual me abalancè à èl, porque de mi no ſe verificaſen otras palabras ſuias, que dicen: Si rehuſas, y huies del trabajo, ſeras mui poco, porque à los animos generoſos, el trabajo los ſuſtenta; y no puede cantar Victoria, ſino el que pelea con varonil animo, haſta vencer al Enemigo, maiormente en guerra del entendimiento, y ſaber; pues excede eſta lucha à todas las Corporales, en exceſivo, è incomparable grado. Y ſi como dixo el otro Poeta Diſcreto, es la ſalſa del trabajo, el ocio; y dexamos dicho, que el ocio mas deleitoſo, es vacar à los Eſtudios de las Letras: bien ſe ſigue, que no hai coſa en la Vida Humana tan dulce, y tan deleitable, como es el Tiempo, que en ellos ſe gaſta; y aunque es trabajo, es de guſto, y por eſto es fuerça, que no ſe ſienta; y lo que mas engoloſina al apetito para la perſeverancia en èl, es, ſaber, que dura por ſiglos; porque como dice Muſonio, ſi alguna coſa honeſta hicieres con trabajo, alegrate de ello, porque paſa el trabajo, y queda la gloria de la coſa buena, y honeſta, que hiciſte: al contrario de las coſas malas, y deshoneſtas, porque ſe paſa el guſto, y queda la infamia del mal hecho.

In Praf. 3. de Offic.

Senec. Epiſt. 13.

No eſcuſo (Chriſtiano Lector) las coſas de que puedo ſer notado en eſtos Libros, porque por mas eſcuſas, que dè, me quedarè con ellas, y ſentirà cada qual lo que quiſiere; pero para mi conſuelo, quiero traer à la memoria aquella Soberana, y artificioſa Fabrica del Tabernaculo, que edificò Moiſes en el Deſierto, por Mandamiento de Dios (que fue vna de ſus Divinas Invenciones, y Penſamientos Eternos) para la qual contribuieron todos los del Pueblo de Iſrael, ſegun la calidad de ſus Perſonas, y conforme la poſibilidad de Hacienda, que tenian; porque los Potentados, y Principes del Govierno, dieron Piedras ricas, y de valor, para los Ornamentos Sacerdotales; los Padres de Familias, y Hacendados, dieron Oro, y Plata para los Vaſos, y Servicios del Templo; y todos los demàs del Pueblo (como menos Ricos, y poco Hacendados) ofrecieron otros Paños, y Lanas, que aunque neceſarias, y viſtoſas, no de tanto valor, ni precio, como ſe cuenta en el Libro del Exodo. De eſta Devocion, y Ofrenda, que el Pueblo de Iſrael hiço à ſu Dios, toma motivo S. Geronimo en ſu Prologo Galeato, para eſcuſarſe de la translacion, que hiço de Hebreo en Latin, de los Libros Sagrados del Viejo, y Nuevo Teſtamento, diciendo aſi: No pienſe el que leiere eſta Letra, y Translacion, que he tenido intento de reprehender en ella à los Maiores, que en otro Tiempo la hicieron, porque el que tal penſare, y entendiere, irà mui errado, y ſacarà de quicios ſencillos, y llanos, la humilde intencion con que los ofrezco; porque aſi como en el Templo de Dios ofreciò cada vno lo que pudo (es à ſaber) vnos, Oro; otros, Plata; otros, Piedras preciоſas; otros, Telas ricas, y de color; otros, Purpura, y Grana: Yo, con los que ofrecieron Pelos de Cabra, ofrezco eſta mi humilde Obra, porque no fueron menos neceſarios los Pellejos de las Ovejas, y Cabras, para defender las Riqueças, y hermoſura del Tabernaculo por defuera, de los Raios, y Ardimientos del Sol, y otras Incle-

Exod. 35.

Exod. 25. & cap. 35. D. Hier. in Prolog. Galeat. ad Libr. Reg.

mencias de los Cielos, que el Oro; y Plata; y otras Joias; y Piedras de valor, para lo interior, con que dentro hermoſeaba ſu lindeça.

De donde, como digo, tomò motivo de conſolarme, en eſtos Eſcritos, pareciendome, que aunque mis trabajos ſean deſpues de otros, que han eſcrito acerca de eſtas materias, podrè ofrecerlos, con los que para el adorno del Templo dieron menos, certificando, que doi lo mas que de todos mis trabajos he tenido, y no quiero condenar à nadie; que ſi los que no condenan, y tratan controverſia con otro, no ſe eſcapan de ſer cenſurados, mucho mas lo ſeràn los que travaren pendencia con otros; ſolo digo, que lo mas que en eſtos Libros và dicho haſta aora, no ſe ha tratado; y lo que digo, con otros, và en grande manera ampliado; y ſegun và veſtido de añidura, parece todo el ropaje lo añadido. Yo querria eſcaparme, ſin dolo, y ſin tijera; pero no pienſo, que ſerà poſible, haviendome pueſto à la cenſura de todos: lo qual no debiò admitir en general de Doctos, è Indoctos, ſino de ſolo los Sabios.

Muchas raçones me movieron à los principios à poner mano en eſta Hiſtoria, de las quales es vna, haver ſido mucho de ello, trabajos mui ſudados de Religioſos de la Orden de mi Serafico P. S. Franciſco, eſpecialmente de los Padres Fr. Toribio Motolinia, y Fr. Franciſco Ximenez (como dexamos dicho) Fr. Bernardino de Sahagun, y Fr. Geronimo de Mendieta, que deſpues de ellos añadiò otras, y por ſer de ſu Orden, quiſo ponerlo en eſtilo ſucceſivo Hiſtorico. Otra fue, ſer Yo tan aficionado à eſta pobre Gente Indiana, y querer eſcuſarlos, ià que no totalmente en ſus errores, y cegueras, al menos en la parte, que puedo no condenarlos, y ſacar à luz todas las coſas con que ſe conſervaron en ſus Republicas Gentilicas, que los eſcuſa del Titulo Beſtial, que nueſtros Eſpañoles los havian dado. Otra, es haver mas de veinte Años, que traìa eſta Guerra, con el deſeo de eſcrivir eſta Monarquia, y Hiſtoria Indiana.

Y para maior claridad de la Hiſtoria, digo, que algunos Vocablos, y Nombres de los Indios, no vàn declarados, por no ſalir vn punto de la verdad, ni vender por Significados, los que no lo ſon, confeſando, no haverlos alcançado, ni ſabido, ni podido tomar motivo de la Lengua, aunque me he exercitado mas de 25. Años en ella, para declararlos: y no es maravilla, pues aun de la nueſtra materna, ignoramos. Muchos de los quales, no ſabemos el fundamento, que huvo para darles ſemejantes Nombres; y aun el Glorioſo P. S. Iſidoro, en el Libro ſeptimo de las Etimologias, dice, tratando de los Significados de los Nombres de Perſonas Particulares, nombradas en las Divinas Eſcrituras: Donde no alcançamos à ſaber la Interpretacion de los Nombres, paſamos, con ſolo decir, la Etimologia de ellos. De manera, que no de todos ſe ſabe, ni alcança à ſaber ſu Significado, ò porque no le tiene, ò porque falta quien tenga inteligencia de èl para declararle; y aſi digo, que donde pareciere paſarme de largo ſin declararle, ſerà ſeñal de que lo ignoro.

D. Iſidor. 7. Etimol. cap. 6.

De eſtos trabajos, que repreſento, conoceràn otros mas de los que Yo puedo decir por otros ſemejantes, que havràn paſado; y no es eſte nueſtro trabajo, deſpues del de otros, ſin fruto, ni ſin provecho; porque como dice Braqueto, ſeria trabajo eſcuſado, el que ſe ſiguieſe deſpues de mui largo, y prolijo Eſtudio, ſino llevaſe algo mas de lo que otros han dicho; y es de mui corto ingenio, no añadir algo mas à las coſas ià dichas; y como dice Quintiliano, ſiempre ſe ha de confiar, que el que habla deſpues de otros en aquella materia, que ellos trataron, que dirà alguna coſa mas de lo que aquellos dixeron; porque no hiço la Naturaleça à la Eloquencia tan corta, que no le dieſe raçones para agradar à los Hombres, y las que vnos no dixeron, las digan otros. Eſtas dichas (Chriſtiano Lector) recibiràs con la afeccion, y amor, que te las ofrezco, y en lo que te quadrare de eſtos Libros, dà Gracias à Dios por ella; y en lo que no, cree de mi, que quiſiera ſatisfacerte, y que el daño eſtà en que no ſupe mas, ni ſe me entendiò mas: y que no me quedò por negligencia, el inquirirlo, y ſaberlo.

Lib. 10. cap. 5.

LICEN-

LICENCIA DE EL PROVINCIAL DE LA Provincia del Santo Evangelio.

FR. Hernando Duràn, Lector Jubilado en Santa Teologia, Miniſtro Provincial, y Siervo de todos los Frailes Menores de Regular Obſervancia de Nueſtro Serafico Padre San Franciſco, y Monjas de Santa Clara de eſta Provincia de el Santo Evangelio de la Nueva-Eſpaña: A el Padre Frai Juan de Torquemada, Difinidor, que ha ſido de eſta dicha Provincia, y Guardian del Convento de Tlaxcalla; ſalud, y paz en Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que es la verdadera ſalud de ſus Fieles: Porque con trabajo, cuidado, y eſtudio de muchos Años ha V. R. ſacado à luz los Libros *Rituales*, y *Monarquia Indiana*, Obra mui de vèr, y que es juſto ſe imprima, y ſepan todos la Pulicia, que los Indios tuvieron, en ſu Antiguedad, aſi en ſu Govierno, y trato, como en las Guerras, y contiendas, que en diverſas Naciones tuvieron, y otras coſas, dignas de ſer ſabidas, y entendidas: Por la preſente, doi, y concedo à V. R. Licencia, para que guardando lo eſtablecido en el Santo Concilio Tridentino, y lo ordenado, y mandado en las Pragmaticas Reales, acerca de la Impreſion de los Libros, pueda V. R. imprimir, è imprima, en tres Cuerpos grandes, los dichos Libros *Rituales*, y *Monarquia*, que tiene compueſtos, por quanto por mi Orden, y Comiſion las viò, y examinò el Padre Frai Luis Vaez, Lector de Teologia, y Guardian del Convento de Santiago Tecalli, y por ſu Aprobacion conſta ſer la dicha Impreſion de mucha vtilidad, y provecho; y por lo que lo sè, y la experiencia, que de V. R. tengo, de algunos Años à eſta parte, y todos la tienen, de ſu mucha virtud, y Religion, y quan grande Miniſtro ha ſido de los Naturales, no ſolo concedo la dicha Licencia, ſino que le mando, por Santa Obediencia, en virtud del Eſpiritu Santo, imprima los dichos Libros; porque ocupacion de tanto tiempo, tan buena, y tan neceſaria, ſalga à luz, en honra de ſu Provincia. Dada en nueſtro Convento de San Franciſco de Mexico à 17. Dias del Mes de Maio de 1612. Años, firmada de mi mano, ſellada con el Sello Maior de mi Oficio, y refrendada de mi Secretario.

Fr. Hernando Duràn,
Miniſtro Provincial.

Por mandado de N. P. Provincial,
Fr. Pedro de Aragon,
Secretario.

APROBACION DEL P. Fr. LUIS VAEZ, LECTOR de Teologia, y Guardian del Convento de Tecalli.

POR Comiſion de N. P. Fr. Hernando Duràn, Lector Jubilado en Santa Teologia, y Provincial de eſta Provincia del Santo Evangelio, vide, y examinè el Libro, intitulado: *Los Rituales*, y *Monarquia Indiana*, repartido en tres Tomos, compueſto por el P. Fr. Juan de Torquemada, Difinidor, que fue de eſta Provincia, Predicador, y Guardian del Convento de Tlaxcalla, en èl no hallo coſa, que ſea contra nueſtra Fè Catolica, y buenas coſtumbres; antes lo juzgo por vtiliſimo, y digno de que ſalga à luz; porque de las Hiſtorias, que de la Antiguedad, y Origen, Ritos, y Coſtumbres de los Indios, haſta aora han ſalido, ninguna dice las coſas con mas fundamento, ni tan de raìz, por ſer ſu Autor tan gran Miniſtro, y Lengua, y haver tratado tanto con los Naturales, y haverlo ſacado todo de ſus Antiguas Pinturas, è Hiſtorias: Mueſtra bien ſu Autor ſu mucha erudicion, y Letras, aſi en lo Humano, como en lo Divino, y no ſin gran trabajo mezclò lo dulce de la Hiſtoria, con lo vtil, y provechoſo, donde el Docto hallarà mucho que vèr, y el que no lo fueſe, mucho en que deleitarſe; y de quien tan bien cumple con todo, ſe le puede decir, que *omne tulit punctum, qui miſcuit vtile dulci.*

Serà ſu impreſion de mucho provecho, y los Señores del Conſejo podràn vèr en èl las raçones tan piadoſas, verdaderas, y doctas, è importantiſimos aviſos, que ſe dàn para la conſervacion de eſtos Naturales, que tanto pretende la Mageſtad de el Rei Felipe III. nueſtro Señor; y eſte es mi parecer. Dado en eſte Convento de Santiago de Tecalli à 22. del Mes de Febrero de 1612.

Fr. Luis Vaez.

APROBACION DEL R. P. Fr. FRANCISCO de Arribas, Lector Jubilado de Teologia, Padre de Provincia de la Concepcion, y Confeſor de la Sereniſima Reina de Francia, Hija del Rei D. Felipe III. nueſtro Señor.

POR Comiſion del R. P. Fr. Antonio de Trejo, Comiſario General de las Indias, he viſto, en tres Tomos, los veinte y vn Libros de la *Monarquia Indiana, &c.* compueſtos por el M. R. P. Fr. Juan de Torquemada, Predicador, y Guardian del Convento de San Franciſco de Tlaxcalla, y Difinidor de la Provincia del Santo Evangelio en Mexico; y haviendolos leìdo atentamente, deſpues de no vèr en ellos, coſa, que ſea contra nueſtra Santa Fè Catolica, ò buenas coſtumbres, hallo, que el Autor procede, como Perſona de aventajada erudicion, y doctrina, manifeſtandoſe en eſta Obra mui gran Teologo, y diligentiſimo Hiſtoriador, y juzgo la impreſion de dichos Libros por mui provechoſa à todos eſtados, porque la leccion de ellos abraça tan diverſas materias, y por tan buen eſtilo, que à todos ſerà de mucho aprovechamiento. Dada en San Franciſco de Madrid à 4. de Febrero de 1613.

Fr. Franciſco de Arribas.

FR. Antonio Trejo, Comiſario General de Indias, con plenitud de poreſtad, por N. Rmo. P. Fr. Juan del Hierro, Miniſtro General de toda la Orden, diò Licencia al P. Torquemada en 5. de Febrero de 13. ante Fr. Diego de Siervo, Secretario.

APROBACION DEL LIC. PEDRO DE VALENCIA, Coroniſta del Rei nueſtro Señor.

POR Mandado del Real Conſejo de Caſtilla he viſto los veinte y vn Libros *Rituales*, y *Monarquia Indiana*, compueſtos por el P. Fr. Juan de Torquemada, de la Orden del Señor San Franciſco, y Difinidor de la Provincia del Santo Evangelio, en la Nueva-Eſpaña, que eſtàn eſcritos en tres Tomos grandes, y me parece que ſe le puede conceder la Licencia, que pide para imprimirlos; porque no contienen coſas contra la Fè, ni buenas coſtumbres; antes muchas para la edificacion de la Igleſia, y Gloria del Nombre de Dios, por la Converſion de tantas Animas, y buenos exemplos de los Santos Varones, que en ella ſe ocuparon, y porque dàn mui particular noticia de las Hiſtorias, Coſtumbres, Ceremonias, y Govierno de los Indios Occidentales, ſacada con gran diligencia, y cuidado de las Antiguas Tradiciones, y Pinturas de los miſmos Indios, que todo puede aprovechar para maior conocimiento de aquellas Provincias, y de lo tocante à ſu buena adminiſtracion. En Madrid 5. de Maio de 1613.

Pedro de Valencia.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de Vos, Nicolàs Rodriguez Franco, Impreſor de Libros, en mi Corte, ſe me ha repreſentado teniades, que imprimir ſiete Libros. Uno, intitulado: Obras Lyricas de Don Franciſco Antonio de Bances Candamo. Otro, intitulado: Hiſtoria de la Florida. Otros dos, en Folio: Comentarios Reales, Hiſtoria del Perù; todos tres eſcritos por el Inca Garcilaſo de la Vega. Y otros tres, de à Folio: Monarquia de Indias, eſcrita por el P. Fr. Juan de Torquemada, del Orden de San Franciſco. Por lo qual me ſuplicaſtes, que para que los pudieſedes Imprimir, ſin incurrir en pena alguna, fueſe ſervido de concederos Licencia, y Privilegio, por tiempo de diez Años, para la referida Impreſion: Y viſto por los del mi Conſejo, y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias, que por la Pragmatica, vltimamente hecha ſobre la Impreſion de los Libros, ſe diſpone, ſe acordò dar eſta mi Cedula. Por la qual os concedo Licencia, y Facultad, para que por tiempo de diez Años, primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la Fecha de eſta mi Cedula, vos, ò la perſona, que vueſtro Poder huviere, y no otra alguna, pueda imprimir los dichos Libros, por los Originales, que vàn Rubricados, y Firmados, al fin, de Don Baltaſar de San Pedro Acevedo, mi Eſcrivano de Camara, y de Govierno, del mi Conſejo; con que antes que ſe vendan, ſe traigan ante los de èl, juntamente con los Originales, para que ſe vea ſi la dicha Impreſion eſtà conforme à ellos, traiendo aſimiſmo fee, en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, ſe viò, y corrigiò dicha Impreſion, por los Originales, para que ſe taſe el precio à que ſe han de vender. Y mando al Impreſor, que imprimiere los dichos Libros, no imprima los Principios, y primeros Pliegos, ni entregue mas que vn ſolo Libro, con los Originales, à el dicho Nicolàs Rodriguez Franco, à cuia coſta ſe imprimen, para efecto de la dicha Correccion, haſta que primero los dichos Libros eſtèn Corregidos, y Taſados por los del mi Conſejo. Y eſtandolo aſi, y no de otra manera, pueda imprimir los dichos Principios, y primeros Pliegos, en los quales ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y la Aprobation, Taſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leies de eſtos mis Reinos, que ſobre ello diſponen: Y mando, que ninguna perſona, ſin vueſtra Licencia, pueda imprimir los dichos Libros, pena, que el que los imprimiere, aia perdido, y pierda, todos, y qualeſquier Libros, Moldes, y Aparejos, que los dichos Libros tuvieren, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y ſea la tercera parte de ellos, para la mi Camara, la otra tercia parte para el Juez que lo ſentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mando à los de el mi Conſejo, Preſidentes, y Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Caſa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Aſiſtente, Governadores, Alcaldes Maiores, y Ordinarios, y otros Jueces, Juſticias, Miniſtros, y Perſonas qualeſquier, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos mis Reinos, y Señorìos, y cada vno, y qualquier de ellos, en ſu Juriſdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen eſta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu tenor, y forma no vaian, ni paſen, ni conſientan ir, ni paſar en manera alguna, pena de la mi Merced, y de cinquenta mil maravedis, para la mi Camara. Fecha en el Pardo, à veinte y ſiete de Enero de mil ſetecientos y veinte y vno. YO EL REY.

Por mandado del Rey N. S.

Don Franciſco de Caſtejòn.

FEE

FEE DE ERRATAS.

FOlio 4. Coluna 1. linea 28. criadias, lee criadas. fol. 6. c. 2. l. 45. ſen, lee en. lin 46. de, lee ſe. f. 10. c. 1. l. 50. Zamotra, lee Samatra. f. 11. c. 1. l. 4. lo, lee la. f. 11. c. 1. l. 43. no, lee no ſe. f. 15. c. 1. l. 14. comunicion, lee comunicacion. l. 55. los, lee lo. f. 17. c. 1. l. 31. Elorida, lee Florida. l. 37. Lucaya, lee Lucayas. f. 20 c. 2. l. 51. India pues, lee Indias Pues. f. 31. c. 1. l. 37. Techeuco, lee Tetzcuco. f. 33. c. 1. l. 17. Tenucha, lee Tenuchca. f. 37. c. 1. l. 31. Ce, Tecpal, lee Cetecpal. f. 38. c. 2. l. fin. Allos, lee ellos. f. 47. c. 2. l. 54. Occidentales, lee accidentales. f. 67. c. 1. l. 5. Titurales, lee Titulares. f. 88. c. 1. l. 46. llagaron, lee llegaron. f. 94. c. 1. l. 44. Seiron, lee Sciron f. 95. c. 1. l. 26. aver, lee averle. l 27. por, *borra* f. 104. c. 1. l. 2. del Saco, lee de êl ſacó. f. 109. c. 1. l. 36. Toçoçomoc, lee Teçoçomoc. f. 116. c. 2. l. 35. y casó, lee casó. f. 121. c. 1. l. 37. Eñano. lee Enano. f. 126. c. 1. l. 57. afrentado, lee no afrentado. f. 128. c. 1. l. 45. Motecuahçuma, lee Motecuhçuma f 130. c. 1. l. 10. entendieſe, lee entendieſen. f. 132. c. 2. l. 36. vdió, lee vido. f. 135. c. 1. l. 27. Itzohuatl, lee Itzcohuatl. f. 143. c. 2. l. 37. Taeçoçomoc, lee Teçoçomoc. l. 37. Maxcla, lee Maxtla. f. 145. c. 1. l. 32. uSeores, lee Señores f. 146. c. 2 l. 14. ſuele, lee ſuele por. f. 148. c. 2. l. 22. deſventura, lee ventura. f. 149. c. 1. l. 29. ſaldrian, lee ſaldria. f. 153. c. 1. l. 57. dos, lee los dos. f. 156. c. 1. l. 28. coſas, lee Caſas. f. 157. c 1. l. 18. y 19. Totoquihuatzin, lee Quauhtlatohua. f. 163. c. 2. l. 55 tiguas Moraduras, lee Antiguos Moradores. f. 186. c. 2. l. 14. Cuialtar, lee Cu, y Altar. f. 187. c. 1. l. 32. â ſolo, lee aſoló. c. 2. l. 16. Triſco, lee Atriſco. f. 191. c. 1. l. 39. aiuda, lee ida. f. 208. c. 2. l. 2. 12. y 26. Tixtecas, lee Mixtecas. f. 213. c. 2. l. 28. Motecuhçumas, lee Motecuhçuma. f. 128. c. 2. l. 49. eſa Mera, lee Meſa era. f. 243. c. 2. l. 29. cantado, lee contado. f. 244. c. 1. l. 4. que, lee en que. f. 247. c. 1. l. 53. ſerà, lee ſeria. f. 254. c. 2. l. 47. eſte, lee eſta. f. 255. c. 2. l. 35. vaciarlo, lee vaciado. f. 258. c. 2. l. 39. metian, lee temian. f. 269. c. 1. l. 58. Higueras, lee Hibueras. c. 2. l. 2. Almeria, lee Almeria. f. 273. c. 1. l. 1. Nomitor, lee Numitor. f. 276. c. 2. l. 36. que ſolos, lee que no ſolos f. 287. c. 1. l. 4. *borra* y. l. 45. nueſtros, lee entre los nueſtros. f. 289. c. 1. l. 7. Princios, lee Principios. f. 196. c. 1. l. 37. Capoltepec, lee Chapultepec. f. 299. c. 1. l. 1. Chopultepec lee Chapultepec. f. 303. c. 2. l. 13. enmedio del atio, lee enmedio del Patio. f. 308. c. 2. l. 13. quue, lee que. l. 48. dice, lee dicen. f. 312. c. 2. l. 22. aſiſten, lee aſiſtir. f. 317. c. 1. l. 1. variada, lee Barriada. f. 330. c. 1. l. 42. Quauhcapolla, lee Quauhcapolca. c. 2. l. 35. Pouh, lee Pó. f. 331. c. 2. l. 21. Teneriphe, lee Tenerife. l. 22. veiente, lee veinte. f. 348. c. 1. l. 14. Juan, lee Diego f. 353. c. 1. l. 42. Cancas, lee Canoas. f. 363. c. 1. l. 19. coveniente, lee conveniente. f. 369. c. 2. l. 25. Nicuſo, lee Nicueſa. f. 385. c. 2. l. 43. los, lee lo. f. 399. c. 2. l. 38. al lugar, lee al vn lugar. f. 407. c. 1. l. 54. deſembarcaron, lee deſembocaron. c. 2. l. 37. *borra* ſe. f. 408. c. 1. l. 8. Gribaleon, lee Gibraleon. f. 412. c. 2. l. 54. quando, lee quanto. f. 425. c. 2. l. 59. Teutl, lee Teuch. f. 455. c. 1. l. 34. obeder, lee obedecer. c. 2. l. 8. avian, lee avia. f. 464. c. 1. l. 29. Cobo, lee Cabo. f. 468. c. 1. l. 43. Caſtellos, lee Caſtellanos. f. 477. c. 1. l. 12. tuviſe, lee tuvieſe. f. 483. c. 1. l. 11 correrles, lee ſocorrerles. f. 487. c. 1. l. 1. otraſi, lee otras. f. 488. c. 1. l. 22. apeos, lee apeaos. l. 27 ſin, lee vn. f. 489. c. 2. l. 32. Texcatl, lee Toxcatl. l. 35. Teuitzcolopuchtci, lee Huitzilopuchtli. l. 59. Alcancia, lee licencia. f. 489 c. 2. l. 5. los, lee que los. f. 502. c. 2. l. 32. Venguardia, lee Vanguardia. f. 508. c. 1. l. 36. Mancana, lee Macana. f. 511. c. 2. l. 39. Hermanos, lee Hermano. f. 522. c. 2. l. 34. Quecholla, lee Quauhquecholla. fol. 528. c. 1. l. 15. decho, lee hecho. f. 534. c. 2. l. 48. Goncaio, lee Gonçalo. f. 536. c. 2. l. 37. entrando, lee entrado. f. 537. c. 2. l. 42. hriendo. lee hiriendo. f. 542. c. 1. l. 56. Piltecuctli, lee Piltecuhtli. f. 546. c. 1. l. 39. Huitzilopucho, lee Huitzilopuchco. f. 557. c. 2. l. 49. los, lee à los. f. 555. c. 1. l. 18. Teacamatzin, lee Tlemacatzin. f 558. c. 1. l. 55. andavan, lee andava. f. 559. c. 2. l. 45. Davila, lee de Avila. f. 565. c. 2. l. 32. Coyohuehueetzin, lee Coyohuehuetzin. f. 570. c. 2. l. 32. ſenrar, lee ſentar. f. 571. c. 2. l. 17. *borra* y. f. 574. c. 2. l. 3. hecheron, lee hecharon. f. 584. c. 1. l. 39. beces, lee heces. f. 589. c. 2. l. 54. hechatian, lee hecharian. l. 60. ueſe, lee fueſe. f. 597. c. 2. l. 20. os, lee los. f. 606. c. 1. l. 32. Marpues, lee Marquês. l. 49. eſtaban preſentes, lee eſtaba preſente. f. 526. c. 1. l. 57. vn en, lee en vn. f 630 c. 1. l. 50. Dicearcho, lee dice Dicearcho. l. 57. Rodigini, lee Rhodiginio. f. 642. c. 2. l. 32. coſas, lee Caſas en. f. 643. c. 2 l. 17. adminiſtralos, lee adminiſtrarlos. f. 647. c. 1. l. 45. odioſo, lee odioſos. c. 2. l. 40. ſalioron, lee ſalieron. f. 653. c. 1. l. 2. hicieſe, lee hicieſen. f. 654. c. 1. l. 4. los, lee en los. f. 655. c. 2. l. 24. porque, lee porque le. f. 656. c. 1. l. 49. *borra* y. f. 660. c. 2. l. 55. *Roguemus Domnes ominum*, lee *Roguemus omnes Dominum*. f. 662. c. 1. l. 60. Galcotas, lee Galeotas. c. 2. l. 8. Soldados, lee Soldados, y Remeros. f. 665. c. 2. l. 9. à los, lee los. f. 671. c. 1. l. 31. conſumen, lee conſume. f. 674. c. 1. l. 6. ſacado, lee ſecado. c. 2. l. 40. Notte, lee Norte. f. 677. c. 2. l. 4. conſervara, lee conſervaria. f. 681. c. 1. l. 21. uertas, lee Puertas. f. 686. c. 1. l. 21. deſccbriò, lee deſcubrió. f. 710. c. 1. l. 45. quebraba, lee quebrada. f. 712. c. 1. l. 39. Carcos, lee Zarços. f. 715. c. 1. l. 35. halli, lee alli. c 2. Almirante, lee Almiranta. f. 719. c. 2. l. 16. Apapulco, lee Acapulco. f. 722. c. 1. l. 10. lasRequales, lee la Requa les. f. 724. c. 1. l. 4. marcar, lee marear. l. 27. les, lee le. c. 2. lin. 3. Cente, lee Gente f. 725. c. 2. l. fin. Vitrei, lee Virrei. f. 728. c. 2. l. 16. padecia, lee parecia. f. 731. c. 1. l. 34. avian, lee avia. f. 732. c. 2. l. 60. Todo el Exercito de los Sangleies *borra*. f. 743. c. 2. l. 14. abraſando, lee abraçando. f. 746. c. 1. l. 39. com, lee como. f. 749. c. 2. l. 25. Gondollila, lee Gondolilla. l. 54. orro, lee otro. f. 758. c. 2. l. 21. los, lee que los. f. 764. c. 2. l. 29. ſe, lee ſe. *En las Margenes*. f. 26. l. 1. *Tuccit*, lee *Tuccius*. f. 36. c. 1. l. 3. *Mai*, lee *Nat*. f. 207. c. 1. l. 3. *Salenis*, lee *Solenis*. f. 243. c. 2. l. 3. *tit*. lee *lib*. f. 249. c. 2. l. 5. *pſoſa*, lee *Proſa*. f. 371. c. 1. l. 2. *veſ*, lee *verſ*. f. 508. c. 2 l. 8. *Toſtodo*, lee *Toſtado*. f. 578. c. 1. l. 8. *Indie*, lee *Die*. f. 634. c. 2. l. 7. *crp*. lee *cap*. f. 637. c. 1. l. 2. *Epiſt*. lee *Lib*. f. 643. c. 2. l. 2. *Sulis*, lee *Julij*.

Eſte Libro, intitulado: *Monarquia Indiana*, Tomo Primero, ſu Autor Fr. Juan de Torquemada, Provincial del Santo Evangelio, y con eſtas Erratas correſponde â ſu Original. Madrid, y Noviembre 23. de 1724.

Lic. D. Benito del Rio Cao de Cordido.
Corrector General por ſu Mageſtad.

TASA

TASA.

DON Baltaſar de San Pedro Acebedo, Secretario de Camāra de el Rei nueſtro Señor, y de Govierno del Conſejo, certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl las Obras de Fr. Juan de Torquemada, de el Orden de San Franciſco, en tres Tomos, que ſe intitulan: *Monarquia Indiana*, taſaron à ocho maravedis cada pliego; y parece tienen quatrocientos y noventa y ſiete y medio, ſin Principios, ni Tablas, que al dicho reſpecto montan ſiete mil novecientos y ochenta maravedis de vellon; y à eſte precio, y no mas, mandaron ſe vendan; y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de ellas. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à veinte y ſiete de Octubre de mil ſetecientos y veinte y quatro Años.

Don Baltaſar de San Pedro Acebedo.

SUMA DE TODA LA OBRA de la Monarquia Indiana.

TOMO PRIMERO.

EL I. Libro trata de la Creacion del Mundo, y què diſpoſicion tiene. De las Tierras de Nueva-Eſpaña, y por què ſe llamaron Indias; y què Gentes las poblaron al principio, y què Govierno tuvieron.

El II. La Venida de los Mexicanos, y ſus Suceſos, y el Origen de los Reies, y Emperadores Antiguos de los Tultecas, Chichimecas, Aculhuas, y otras Gentes.

El III. Las Poblaçones Principales del Reino Mexicano, y ſu Monarquia.

El IV. La Conquiſta de Mexico, deſde el Origen de Don Fernando Cortès.

El V. El Govierno Secular, que ſe ha tenido de la Nueva-Eſpaña, deſde Don Fernando Cortès, haſta el Marquès de Guadalcaçar. Algunos Suceſos de Filipinas, Japòn, Nuevo Mexico, è Islas de Salomon.

TOMO SEGVNDO.

EL Libro VI. trata de Dios Verdadero, y Dioſes Falſos; y de la Idolatrìa.

El VII. De Sacrificios Catolicos, y Gentiles, y los que vſaron los Indios.

El VIII. De Templos de Fieles, è Infieles, y de algunos notables, que huvo en el Mundo.

El IX. De los Sacerdotes, y Sacerdotiſas del Nuevo, y Viejo Teſtamento, y de los Gentiles: De ſus Colegios, y Viviendas: Sus Ornamentos, y Oficio de agorar. Del Oficio Divino, è Inſtrumentos de Muſica, y Campanas.

El X. De las Fieſtas de Catolicos, y Gentiles, y de los que celebraban los Indios; y de cierta manera, que tenian de Comunion; y del Arte de Adivinar.

El XI. De Reies: y Govierno, quantos modos hai, y qual es el mejor. De el Dictado de Caballeros, y como ſe daba.

El XII. De Leies, quantas hai, y quan neceſarias ſon, y las que vſaron los Indios.

El XIII. De Matrimonio, Criança de los Hijos, Agricultura, y Paſtoria, Oficios, y Sepulturas.

El XIV. De Guerras, y como las vſaban los Indios. De ſus Mercancìas. De ſu Color. De ſu Condicion. De Plantas particulares. De vn Admirable Pajarito. De Sierras. Aguas. Volcanes, y Temblores de Tierra.

TOMO TERCERO.

EL Libro XV. trata de la Entrada, y progreſo del Santo Evangelio, en la Nueva Eſpaña. El exemplo de ſus Miniſtros, Religioſos, y algunos Clerigos. De algunos Indecitos Martires. De las Profecìas de eſta Converſion.

El XVI. La Adminiſtracion de los Divinos Sacramentos. La Devocion de los Indios. Caſos Maravilloſos de la Santa Cruz.

El XVII. De los Oficios, que los Indios ſabian, en ſu Antiguedad; y de los que deſpues aprendieron. El buen Natural, è inclinacion, que tienen. Los Favores, que los Reies de Eſpaña les han hecho.

El XVIII. El Deſcubrimiento, y Suceſos de la Isla Eſpañola, ò de Santo Domingo.

El XIX. La Fundacion de las Provincias de S. Franciſco, en la Nueva Eſpaña. La Devocion de algunos Pueblos à los Miniſtros de S. Franciſco. Y algunos Suceſos de la Florida, Filipinas, y Japòn. Los Obiſpados, y Obiſpos, Conventos, è Igleſias de Nueva Eſpaña. Comiſarios, y Provinciales de la Provincia Santa de Mexico. Del Santo Oficio, y de algunos Autos de Fè. Los Autores Franciſcanos, que en la Nueva Eſpaña han eſcrito.

El XX. Las Vidas de Religioſos ſingulares, y de gran exemplo, de la Orden de San Franciſco, que ha havido en la Nueva Eſpaña, en eſpecial en la Santa Provincia de Mexico.

El XXI. Què coſa es Martirio, y los Martires de San Franciſco, que ha havido en la Nueva-Eſpaña, y en la Isla de Guadalupe.

{JHS.}

INDICE DE LOS LIBROS,

Y CAPITULOS DE ESTA PRIMERA PARTE.

LIBRO PRIMERO

DE LOS VEINTE YUN RITUALES

DE LA MONARQUIA INDIANA.

CAP. I. De como criò Dios al *Mundo*, para moſtrar ſu Poder, y Grandeça en ſu *Creacion*. fol.1.

Cap. II. Donde ſe confuta, y reprueba el error de los *Antiguos*, que dixeron haver muchos *Mundos*, y ſe prueba ſer vno ſolo. fol.3.

Cap. III. De como las Quatro Partes de el *Mundo*, no ſolo ſon habitables, ſino que tambien ſe habitan. fol.5.

Cap. IV. Que proſigue la materia del paſado, y ſe prueba la habitacion de todas las Partes del *Mundo*, y ſe declara la opinion de los *Antiguos*, acerca del calor de la *Torrida*. fol.6.

Cap. V. De como todo el *Mundo* es eſférico, y redondo, y como por eſta cauſa hai *Antipodas*, contra la opinion de muchos *Antiguos*. fol.11.

Cap. VI. Como el *Mundo* eſtà repartido en *Islas*, ſegun los *Antiguos*, y como comprueba eſta verdad eſte *Nuevo Mundo* deſcubierto, que ſe tiene tambien por *Isla*, como lo es, y ſe numeran las Leguas, que boxa por los dos *Mares* del *Norte*, y la del *Sur*. fol.16.

Cap. VII. Por què ſe llamaron *Indias* las Tierras de eſte *Mundo*, que deſcubriò *Colòn*, y luego *Cortès*, y *ſus Compañeros*. fol.20.

Cap. VIII. Donde ſe prueba, como pudieron ſer deſpobladas eſtas *Tierras* de *Indias Occidentales*, ſegun opinion mas probable, y cierta. fol.21.

Cap. IX. De como las Gentes de eſtas *Indias Occidentales*, no fueron *Judios*, como algunos han querido ſentir de ellos, y ſe contradicen ſus raçones. fol.22.

Cap. X. Donde ſe dicen otros Pareceres de otros, que han querido ventilar eſta materia, y ſe dàn las que pueden ſer mas veriſimiles, y eficaces, probando ſer *Gentiles* eſtas *Gentes*, y ſe dicen las partes por donde pudieron entrar en eſta *Tierra*. fol.28.

Cap. XI. Donde ſe declara, como por la falta de *Hiſtorias*, que eſtas *Gentes* tenian, no ſe puede averiguar bien ſu Origen, y principio, y lo que dicen los *Indios* de ſu Origen, y venida à eſta *Nueva-Eſpaña*, ò Tierra de *Mexico*, y ſus *Provincias*. fol.30.

Cap. XII. De otras Opiniones, y Pareceres, de como ſe poblaron eſtas Tierras, ſegun Relacion de los miſmos *Indios*. fol.32.

Cap. XIII. Que trata de los *Gigantes*, primeros Moradores de eſtas *Indianas Tierras*, antes de los *Tultecas*. fol.34.

Cap. XIV. Como los *Tultecas* moraron eſtas Tierras de la *Nueva-Eſpaña*, deſpues de los *Gigantes*, y ſe dice como ſe acabaron, y deſtruieron. fol.36.

Cap. XV. De como el *Chichimeca Xolotl*, Señor de las *Provincias*, y *Reinos* de *Amaqueme*, en el *Septentrion*, ò partes del *Norte*, primer Poblador de eſta *Nueva-Eſpaña*, deſpues de los *Tultecas*, viendo que las Gentes, que le ſolian hacer Guerra, ià no parecian, ſe determinò de entrarles las Tierras à buſcarlos, y embiò ſus *Exploradores*, para que las recorrieſen. fol.38.

Cap. XVI. De como el Gran *Chichimeca Xolotl*, llamò à Conſejo à los *Grandes* de ſu *Reino*, y de lo que en èl quedò determinado. fol.40.

Cap. XVII. De como el *Chichimeca Xolotl*, haviendo llegado à eſtas Comarcas de *Mexico*, deſpachò à ſu Hijo *Nopaltzin*, à buſcar las *Gentes*, Moradoras de la *Tierra*, y èl ſe bolviò à ſu pueſto de *Xoloc*. fol.42.

Cap. XVIII. De como bolvieron *Nopaltzin*, y los *Capitanes*, *Exploradores* de la Tierra, à dàr noticia de lo que havian viſto, al *Chichimeca Xolotl*; y ſe dice el exceſivo

numero de Gente, que *Xolotl* traxo. fol.43.
Cap. XIX. De como deſpachò *Xolotl*, al *Cacique Acatomatl*, con vna copioſa Compañia de *Gente*, à deſcubrir todas las Riberas de la *Laguna*, y de la Raçon con que bolviò. fol.44.
Cap. XX. De como haviendo *Xolotl* vivido algunos Años en *Tenayucan*, ſe pasò à *Tetzcuco*, y poblò alli de nuevo. fol.46.
Cap. XXI. De como vinieron otros ſeis *Señores*, de la parte del *Poniente*, à eſta Tierra de *Anahuac*. idem.
Cap. XXII. Donde ſe dàn las cauſas, por què en ſus principios eſtos *Chichimecas* no habitaron en Caſas, y ſe ranchearon en Cuevas, y otras ſemejantes partes, y manſiones. f.47.
Cap. XXIII. De la venida de los *Aculhuas*, y de como fueron bien recibidos del Gran *Rei*, y *Señor Xolotl*. fol.51.
Cap. XXIV. De la Reſpueſta, que *Xolotl* diò à los *Tres Reies Aculhuas*, y tratò de caſar à los dos de ellos, con dos Hijas, que tenia. fol.52.
Cap. XXV. De como ſe hicieron los Caſamientos, entre los dos *Reies Aculhuas*, y las dos Hijas de *Xolotl*, y como fueron feſtejadas. fol.53.
Cap. XXVI. De como de *Xolotl*, y ſus *Familias*, y de otros *Señores*, que deſpues de èl vinieron, ſe poblaron eſtas Tierras, que ſe llaman de *Aculhuacàn*. idem.
Cap. XXVII. De como el Gran *Chichimeca Xolotl*, repartiò à ſus *Yernos*, y à algunos *Señores* mas Principales, que con èl aſiſtian, en ſu *Corte*, algunas Provincias de las de ſu *Reino*. fol.54.
Cap. XXVIII. De lo mucho que *Xolotl* ſe entriſteciò, con la auſencia de ſus *Hijos*, y *Familiares*, deſpues que les repartiò *Señorios*, y *Tierras*. fol.55.
Cap. XXIX. De como el Principe *Nopaltzin*, ſe casò, y ſe declara, de què *Gente* era la Muger, que recibiò por *Eſpoſa*. f.56.
Cap. XXX. De como *Itzmitl*, por otro Nombre, *Tlacoxinqui*, Señor de *Cohuatlychàn*, fue à pedir à *Xolotl*, Señorio, para ſu Hijo *Huetzin*, y le prometiò el de *Culhuacàn*; y como el Señor de aquella *Provincia*, llamado *Nauhyotl*, hiço Exercito, para recibirle, y matarle. idem.
Cap. XXXI. De la Muerte de *Chiconquauhtli*, Yerno de *Xolotl*; y de algunas coſas, que *Xolotl* hiço, con que provocò à los de ſu *Imperio*, à pretenderle la muerte. fol.58.
Cap. XXXII. De la vltima Vejèz, à que *Xolotl* vino; y de como en ella le pretendieron matar algunos *Señores*, *Enemigos*, que tenia, por cierta Traicion, que ordenaron. fol.59.
Cap. XXXIII. De la Muerte del *Emperador Xolotl*; y de la Amoneſtacion, y Platica, que hiço à ſu Hijo *Nopaltzin*, à quien dexaba en la Herencia; y Succeſion de ſu *Imperio*. fol.60.
Cap. XXXIV. Del Entierro, y Obſequias, que ſe le hicieron al *Emperador*, y *Monarca* de eſte *Imperio Chichimeco*, y *Aculhua*; y ſe declara ſer vſança Antigua. idem.
Cap. XXXV. De la Jura del *Rei*, y *Monarca Nopaltzin*, Hijo del Gran *Emperador Chichimeca Xolotl*. fol.61.
Cap. XXXVI. Donde ſe dice, y declara el Origen, y principio de las diſenſiones, y enemiſtades, que eſtàs *Gentes* tuvieron, entre si, con que començaron à hacerſe *Guerra*. fol.62.
Cap. XXXVII. De los Hijos, que el *Emperador Nopaltzin* tuvo, y de otras coſas de ſu Tiempo. idem.
Cap. XXXVIII. De como el *Emperador Nopaltzin*, fue à vèr à ſu Hijo *Tloltzin*, Rei de *Tetzcuco*; y las Raçones que le dixo en vn *Jardin* de ſu *Padre*. fol.63.
Cap. XXXIX. De la Guerra, que *Aculhua*, Yerno del *Emperador Xolotl*, y Cuñado de *Nopaltzin*, tuvo con *Chalchiuhcua*, Señor de *Tepotzotlan*, que fue la primera que ſe halla eſcrita, de aquellos Tiempos, y le venciò en ella. fol.64.
Cap. XL. De la Guerra, que el *Rei* de *Cohuatlichàn*, llamado *Huetzin*, hiço à *Yacazozolotl*, Señor de *Tepetlaoztoc*, porque ſe le quiſo caſar con ſu *Eſpoſa*; y de como le venciò en ella, y huiò con otros *Señores*, que en ella ſe hallaron, en ſu favor, y dos Principes, Hijos de *Huetzin*. fol.65.
Cap. XLI. De como el *Emperador Nopaltzin*, fue contra la Provincia de *Tulantzinco*, que eſtaba rebelada contra el *Imperio*; y de como la venciò, y reduxo à ſu Obediencia. fol.66.
Cap. XLII. De como el vſo del *Maìz*, y ſus *Sementeras*, fue hallado, y de otras *Plantas*. fol.67.
Cap. XLIII. De la Muerte del *Rei Aculhua*, y de la del *Emperador Nopaltzin*, ſu Cuñado. fol.68.
Cap. XLIV. De la Entrada, y Poſeſion, que el *Emperador Tloltzin*, tomò en el Govierno de ſu Padre *Nopal*. idem.
Cap. XLV. Donde ſe trata de las Condiciones loables de eſte Nobiliſimo *Emperador*, y de lo que por eſta cauſa era amado de todo ſu *Imperio*. fol.69.
Cap. XLVI. De los Exercicios, y coſas de Recreacion, en que eſte *Principe*, y *Monarca Tloltzin*, ſe exercitaba. fol.71.
Cap. XLVII. De la Muerte del *Emperador Tloltzin*, y de vn *Dicho*, digno de memoria, que dixo: que fueron las vltimas palabras, con que acabò la Vida. idem.
Cap. XLVIII. Donde ſe trata del *Emperador Quinatzin*, por otro Nombre llamado *Tlal-*

Tlaltecatzin, Hijo de *Tlotzintecuhtli*, en cuio tiempo entraron en la Tierra los *Mexicanos*. fol.73.

INDICE DE EL LIBRO Segundo.

CAP. I. De como partieron los *Mexicanos* de la Provincia de *Aztlan*, movidos, è incitados por la perſuaſion de vn *Pajaro*, que cada Dia oìan, y ſe cuentan las Jornadas, que vinieron haciendo. f.77.

Cap. II. Que proſigue la venida de eſta Gente *Mexicana*, haſta el Sitio, y Lugar de la Ciudad de *Tulla*. fol.79.

Cap. III. Que proſigue la Jornada, y Viage de eſtos *Mexicanos*, haſta llegar à eſtas Tierras de la *Laguna*. fol.82.

Cap. IV. De como los *Mexicanos* padecieron muchos Trabajos, en eſte Sitio de *Chapultepec*, y lo deſampararon, y ſe metieron en otro, llamado *Ocolco*, mas dentro de la *Laguna*. fol.83.

Cap. V. De como el Emperador *Quinatzintlaltecatzin*, hiço Señor de *Tenayucàn* à ſu *Tio*, *Tenancacaltzin*; y de vna Guerra, que tuvo con los *Metzcas*, y *Tototepecas*. f.84.

Cap. VI. De otras Guerras, y Hechos de eſte *Emperador Tlaltecatzin*. fol.86.

Cap. VII. De la Vida, y Hechos del *Rei*, y *Monarca Thechotlalatzin*, quinto *Emperador* de los *Chichimecas*, y *Aculhuas*. fol.87.

Cap. VIII. Del Orden, que *Techotlalatzin*, *Emperador*, puſo en el Govierno de ſu *Imperio*. fol.88.

Cap. IX. Como los *Mexicanos*, eſtando Cautivos, y ſujetos en el Pueblo de *Culhuacàn*, ſalieron à aiudar al *Rei* de eſta dicha *Provincia*, contra los *Xuchimilcas*, à quien hacian Guerra; y ſe cuentan eſtraños Caſos, que ſucedieron. fol.89.

Cap. X. Que proſigue la materia del paſado, y ſe dice como los hechò de ſu Compañia el Señor de *Culhuacàn*, y los *Mexicanos* ſe paſaron al *Lugar*, donde fundaron ſu Ciudad de *Mexico*. fol.91.

Cap. XI. Donde ſe dice la pobre Vida, que eſtos *Mexicanos* paſaban, en los principios de la Fundacion de eſta ſu *Ciudad Mexicana*, y perſecuciones, que otras *Gentes* les hicieron; y ſe dice la cauſa de haverle pueſto por Nombre, *Tenochtitlàn* fol.92.

Cap. XII. Del Govierno que tuvieron las dos *Republicas*, *Tenucha*, y *Tlatelulca*, deſpues que ſe dividieron, y apartaron; y ſe dice la primera Eleccion de *Reies*, que tuvieron. fol.94.

Cap. XIII. De el primer *Rei Mexicano*, que huvo en eſta *Ciudad*; y ſe declaran las Razones confuſas de otros *Autores*, que hablan à cerca de eſto. fol.95.

Cap. XIV. Del primer *Rei*, que los *Tlatelulcas* tuvieron, Hijo del *Emperador Teçoçomoctzin* de *Azcaputzalco*, Tirano. fol.98.

Cap. XV. Del Tributo, que los *Mexicanos* pagaban al *Rei* de *Azcaputzalco*; y de el Progreſo, y aumento de eſta *Ciudad*, deſpues que començò à tener *Reies*. fol.99.

Cap. XVI. De la Eleccion de *Huitzlihuitl*, ſegundo *Rei Mexicano*; y de coſas, que en ſu Tiempo ſucedieron. fol.101.

Cap. XVII. De como el *Rei Huitzilihuitl* casò con Hija del *Emperador Teçoçomoc* de *Azcaputzalco*; y de coſas que le ſucedieron, y de otro Caſamiento, que hiço con *Miahuaxochitl*, Hija del Señor de *Quauhnahuac*; y de la Muerte de *Quaquauhpitzahuac*, *Rei* de *Tlatelulco*. fol.105.

Cap. XVIII. De la Eleccion de *Chimalpopoca*, tercero *Rei* de *Mexico*, y otras coſas, que en ſus Tiempos fueron ſucediendo. f.107.

Cap. XIX. De lo que el *Emperador Techotlala*, dixo à *Ixtlilxuchitl*, ſu Hijo, à ſu Muerte; y de como *Teçoçomoc* tratò de levantarſe con el *Imperio*, y de la Conjuracion, que hiço. fol.108.

Cap. XX. De la Muerte del *Rei Ixtlilxuchitl*, y de lo que ordenò *Teçoçomoc*, para matarle. fol.112.

Cap. XXI. De como *Teçoçomoc*, *Rei* de *Azcaputzalco*, deſpues de haver muerto à *Ixtlilxuchitl*, Heredero legitimo del *Imperio*, ſe hiço llamar *Emperador*; y de las coſas que mandò, y hiço. fol.113.

Cap. XXII. Del Tributo, que el *Rei Teçoçomoctli* pidiò à los *Aculhuaques*, deſpues de la Muerte de *Ixtlilxuchitl*; y de la Reſpueſta que le dieron, ſabia, y diſcreta. fol.115.

Cap. XXIII. Que comiença à tratar la Vida, y Hechos de el Valeroſo *Rei Neçahualcoyotl* de *Tetzcuco*. fol.116.

Cap. XXIV. De como el Tirano *Teçoçomoc* ſoñò cierto Sueño, y de la interpretacion, que le dieron ſus *Adivinos*, y lo que dixo à ſus Hijos, en orden de eſto; y Muerte de *Teçoçomoc*. fol.117.

Cap. XXV. Donde ſe trata de los *Señores*, que ſe hallaron al Entierro de *Teçoçomoc*, y de otras coſas, que paſaron; y de como no aviſaron à *Neçahualcoyotl* de la Muerte del *Rei*, y de como vino à ſus Honras, y trataron de matarle. fol.118.

Cap. XXVI. De como deſpues de enterrado el *Emperador*, no fue introducido *Tayatzin* en el *Imperio*, y ſe vino à la *Ciudad* de *Mexico*; y ſe quedò *Maxtla*, en *Azcaputzalco*, con animo, y deſeo de ſeguir à ſu Padre en el *Imperio*. fol.119.

Cap.

INDICE.

Cap. XXVII. De como *Maxtla*, *Emperador*, hiço traicion à *Chimalpopoca*, *Rei* de *Mexico*, haciendo llevar, por engaño, à vna de ſus Mugeres, à *Azcaputzalco*. fol.121.

Cap. XXVIII. De como *Neçahualcoyotl*, ſe fue a *Azcaputzalco*, y de lo que le ſucediò, y de la priſion de *Chimalpopoca*, *Rei* de *Mexico*, y de ſu Muerte, ahorcandoſe èl miſmo. fol.123.

Cap. XXIX. De otra Viſita, que *Neçahualcoyotl* hiço à *Maxtla*, viniendo de *Tetzcuco*, à *Azcaputzalco*. fol.126.

Cap. XXX. Del ſegundo *Rei* de *Tlatelulco*, llamado *Tlacateolt*, y de la Muerte de ſu Anteceſor *Quauquauhpitzahuac*. fol.127.

Cap. XXXI. De como *Maxtla*, deſpues que ſupo la Muerte, que *Chimalpopoca*, *Rei* de *Mexico*, ſe havia dado en la Carcel, embiò Gente, de ſecreto, que tambien mataſe à *Neçahualcoyotl* de *Tetzcuco*, donde quiera que lo hallaſe, y de Caſos, que en orden de eſto ſucedieron. fol.129.

Cap. XXXII. De la Eleccion, y Nombramiento de *Itzcohuatl*, quarto *Rei* de *Mexico*. fol.131.

Cap. XXXIII. De como *Neçahualcoyotl*, ſaliò de *Cohuatitlàn*, y ſe fue huiendo àcia Tierra de *Tlaxcallàn*, buſcando remedio para libertarſe, y ſe dice no haverſe hallado preſente los *Tetzcucanos* à la Eleccion de *Itzcohuatl*. fol.133.

Cap. XXXIV. De como *Neçahualcoyotl*, partiò de *Calpullalpan*, y vino acia la *Ciudad* de *Tetzcuco*, donde ſe le juntò mucha Gente, y hallò à *Axayacatl*, *Señor Mexicano*, que le aguardaba, para darle vn Recado de parte del *Rei Itzcohuatl*, ſu Tio; y de otras coſas, que le ſucedieron. fol.135.

Cap. XXXV. De como *Motecuhçuma*, el Primero, por otro Nombre *Ilhuicamina*, ſiendo Capitan General del *Pueblo Mexicano*, fue à *Tetzcuco*, con vna Embaxada del *Rei* de *Mexico Itzcohuatl*, y lo que en ella le ſucediò: que es Capitulo de notar. fol.136.

Cap. XXXVI. De como ſe vino à vèr, ſecretamente, *Neçahualcoyotl*, con *Itzcohuatl*, *Rei* de *Mexico*, y bolviò luego con ſus Gentes à la Guerra, y como en ella muriò *Maxtla*, *Emperador*, quedando Victorioſos los *Mexicanos*, y *Aculhuas*, y fenecido el *Imperio Tepaneco*. fol.140.

Cap. XXXVII. De como los *Tepanecas*, que havian huìdo à los Montes, ſe vinieron à ofrecer de Paz à *Itzcohualt*, y los recibiò à ſu Obediencia. fol.142.

Cap. XXXVIII. De como los *Reies Itzcohuatl*, y *Neçahualcoyotl* fueron contra los Rebelados del *Reino* de *Aculhuacàn*, y de como los vencieron, y reduxeron à la Obediencia de *Neçahualcoyotl*. fol.143.

Cap. XXXIX. De como à *Totoquihuatzin*, *Señor* de *Tlacupan*, nombraron *Itzcohuatl*, y *Neçahualcoyotl*, por *Rei*, y ſe le diò el *Señorìo* de *Mazahuacàn*, y todas las *Provincias* Comarcanas. fol.144.

Cap. XL. De otras Guerras, que el *Rei Itzcohuatl*, acompañado de *Neçahualcoyotl*, *Rei* de *Tetzcuco*, hiço, en continuacion de la Conquiſta de ſu *Imperio*. fol.145.

Cap. XLI. De como el *Rei Neçahualcoyolt*, viendoſe en la Poſeſion de ſu *Reino*, començò à diſponer las coſas de èl, con mucho concierto, para ſu maior conſervacion, y guarda. fol.146.

Cap. XLII. De la Guerra, que *Itzcohuatl* hiço à los de *Xuchimilco*, acompañado de *Neçahualcoyotl*, y à los de *Cuitlahuac*, y *Quauhnahuac*, y de ſu muerte. fol.148.

Cap. XLIII. De la Eleccion de *Motecuhçuma*, Primero de eſte Nombre, llamado tambien *Ilhuicamina*, quinto *Rei* de *Mexico*. fol.150.

Cap. XLIV. De la Guerra, que los *Mexicanos*, y *Tetzcucanos* hicieron à los *Chalcas*, y de coſas, que en ella fueron ſucediendo; y de vn Caſo, que ſe cuenta de vn Hijo de *Neçahualcoyotl*: es mui de notar. fol.151.

Cap. XLV. De como el *Rei Neçahualcoyotl* ſe casò con vna *Señora*, *Hija* del *Rei Totoquihuatzin* de *Tlacupan*, de la qual huvo à *Neçahualpilli*, que fue Heredero de ſu *Reino*, deſpues de ſu muerte. fol.154.

Cap. XLVI. De la muerte de *Tlacateotl*, *Rei* de *Tlatelulco*, y ſuceſion de *Quauhtlatohua*, en el miſmo *Reinado*, y de ſu muerte, y de algunas Guerras, que el *Rei Motecuhçuma* tuvo, contra otras *Gentes*, y *Provincias* de eſta *Nueva-Eſpaña*. fol.156.

Cap. XLVII. Donde ſe dice el Crecimiento, que hicieron las Aguas de eſta *Laguna Mexicana*, y el remedio de eſta Inundacion; y de vna hambre, que tuvieron eſtos *Mexicanos*, y Guerras, contra los *Chalcas*. fol.157.

Cap. XLVIII. De otras Guerras, que el *Rei Motecuhçuma*, y *Neçahualcoyotl* hicieron, à otras *Provincias*, que ſujetaron à ſu Obediencia. fol.159.

Cap. XLIX. De otras Guerras, que eſtos tres *Reies* hicieron, con que ſujetaron gran parte de la *Tierra* à ſu *Imperio*. fol.160.

Cap. L. De como *Moquihuix*, *Rei*, y *Señor* de *Tlatelulco*, casò con Hija de *Teçoçomoctli* de *Mexico*, Hermana de *Tiçoc Axayacatl*, y *Ahuitzotl*, que fueron *Reies Mexicanos*, y de la Guerra de *Chalco*, y otras coſas. fol.162.

Cap. LI. Que proſigue el *Govierno*, y *Reinado* de *Neçahualcoyotl*, *Rei* de *Tetzcuco*, y co-

coſas particulares ; que ſe le atribuien. fol.164.
Cap. LII. De las coſas, en que el Rei *Neçahualcoyotl* ſe moſtraba mas riguroſo, y juſticiero. fol.166.
Cap. LIII. De las Rentas, y Gaſto de Caſa, que tenia el Rei *Neçahualcoyotl* de *Tetzcuco*, y del concierto de ſus *Audiencias*, y *Republica*: que es mucho de notar. f.167.
Cap. LIV. De la Muerte del Rei de *Mexico Motecuhçuma Ilhuicamina*; y de lo que dexò ordenado, acerca de la eleccion de nuevo Rei. fol.169.
Cap. LV. De la Eleccion del Rei *Axayacatl*, ſexto Rei *Mexicano*, y muerte de *Totoquihuatzin*, Rei de *Tlacupa*, y principio de las diſenſiones, entre eſte Rei de *Mexico*, y el de *Tlatelulco*, ſu Cuñado. fol.172.
Cap. LVI. De la Muerte del Rei *Neçahualcoyotl* de *Tetzcuco*, y nombramiento, que hiço de ſu Hijo *Neçahualpilli*, y como mandò callar ſu muerte, y por què cauſa. fol.173.
Cap. LVII. Del Reino de *Tetzcuco*, que ſe dice haver ſido, en el tiempo de ſu *Gentilidad*, igual à eſte de *Mexico*. fol.175.
Cap. LVIII. Que proſigue el Reinado de *Axayacatl*, de *Mexico*, y de la *Guerra*, que tuvo con los *Tlatelulcas*, donde fue muerto ſu Rei *Moquihuix*, y ſujeto ſu *Reino*, al *Mexicano*. fol.176.
Cap. LIX. De como el Rei *Neçahualpilli* de *Tetzcuco* hiço *Palacios* en que vivir, y el de *Mexico Axayacatl*, proſigue los Hechos, y Guerras començadas, con aiuda de los dos *Reies*, *Tepaneco*, y *Tetzcucano*, y ſe dice la muerte del *Señor* de *Xuchimilco*, y la cauſa de ella, y la de eſte dicho Rei *Axayacatl*. fol.180.
Cap. LX. De la Eleccion de el Rei *Tiçoc*, ſeptimo Rei *Mexicano*, y de coſas ſucedidas en ſu tiempo. fol.182.
Cap. LXI. De como el Rei *Neçahualpilli* de *Tetzcuco* hiço Guerra à los *Huexotzincas*, y las coſas notables, que en ella huvo. fol.183.
Cap. LXII. De el Caſamiento, que hiço *Neçahualpilli*, con vna *Señora Mexicana*, Sobrina del Rei *Tiçoc* de *Mexico*, y de la muerte de eſte dicho Rei *Mexicano*, que fue muerto con Hechiços. fol.184.
Cap. LXIII. De la Eleccion del Rei *Ahuitzotl*, octavo del *Imperio Mexicano*, y muerte de el de *Tlacupan*, y Nombramiento, que ſe hiço de ſu Hijo *Totoquihuatzin*; y ſe dicen otras Guerras, y Elecciones. fol.186.
Cap. LXIV. Donde ſe dicen Condiciones Naturales del Excelentiſimo Rei, y Monarca *Neçahualpilli* de *Tetzcuco*, que ſon mucho de notar. fol.187.
Cap. LXV. De cómo el Rei *Neçahualpilli*, mandò matar à *Huexozincatzin*, ſu Hijo, porque violò vna *Lei*, pueſta en *Palacio*. fol.189.
Cap. LXVI. Que proſigue las coſas de el Reinado de *Ahuitzotl*, Rei de *Mexico*. fol.190.
Cap. LXVII. De como *Ahuitzotl* hiço traer el Agua de *Coyohuacàn* (llamada *Acuecuexatl*) con que ſe anegò la Ciudad de *Mexico*; y de la muerte, que diò al Señor de aquel *Pueblo*, porque le replicò, y contradixo eſta traìda; y de ſu muerte. fol.192.
Cap. LXVIII. De la Eleccion, y Nombramiento del Gran *Emperador Motecuhçuma*, ſegundo de eſte Nombre, en eſte *Imperio Mexicano*. fol.193.
Cap. LXIX. De lo que hiço *Motecuhçuma*, luego al principio de ſu Reinado, en que moſtrò el valor, que tenia. fol.195.
Cap. LXX. Del Origen, y principio, que tuvieron las Guerras de los *Mexicanos*, con los de la Provincia de *Tlaxcallàn*. f.197.
Cap. LXXI. De como el Rei *Motecuhçuma*, al ſegundo Año de ſu Reinado, hiço mover Guerra contra los de *Tlaxcalla*, y lo que ſucediò. fol.200.
Cap. LXXII. De lo que el Rei *Motecuhçuma* hiço, quando ſupo la muerte de ſu Hijo *Tlacahuepantzin*, en la Guerra contra los de *Tlaxcalla*. fol.202.
Cap. LXXIII. De vna grande Hambre, que huvo en tiempo de eſte Rei *Motecuhçuma*, y de lo que hiço para favorecer à ſus *Gentes*. fol.203.
Cap. LXXIV. De coſas, en que el *Emperador Motecuhçuma* moſtrò ſu Grandeça, y ſe dicen algunas Coſtumbres ſuias. f.205.
Cap. LXXV. De como *Motecuhçuma* hiço renovar el Caño del Agua, en eſta Ciudad de *Mexico*; y ſe dice las Guerras que tuvo con los de las Provincias *Mixtecas*, acompañado de los *Tetzcucanos*, y *Tepanecas*. fol.207.
Cap. LXXVI. De otras Guerras, y Suceſos, y de vn Caſo, entre *Huexotzincas*, y *Chololtecas*. fol.209.
Cap. LXXVII. De como el Rei de *Tetzcuco Neçahualpilli*, ſe vido con *Motecuhçuma*, y las coſas, que entre los dos paſaron, acerca de la ſeñal, que apareciò en el Cielo, y como jugaron eſtos dos Reies à la Pelota, en comprobacion de la venida de otras *Gentes*. fol.211.
Cap. LXXVIII. De otras Guerras, y Acontecimientos, havidos en eſtos Tiempos, que yà iban en ſu fin, y acabamiento eſtos Reinos, y Señorios *Indianos*; y de vn Dicho notable del Rei *Neçahualpilli*, de vèr vna *Liebre*, que ſe entrò en ſu *Palacio*, con coſas prodigioſas de eſte Tiempo. f.213

Cap. LXXIX. De como el *Emperador Motecuhçuma* hiço traer vna Piedra para los Sacrificios, y lo que ſucediò en ſu traìda; y ſe cuentan algunas Guerras, que los tres *Reies* hicieron. fol.214.

Cap. LXXX. De algunas coſas, tocantes al Reinado de *Neçahualpilli*, Rei de *Tetzcuco*, y de ſu Muerte, que fue al quinceno Año de el de *Motecuhçuma*, haviendo reinado mas de quarenta y cinco Años. fol.215.

Cap. LXXXI. Donde ſe dice, como los *Mexicanos* paſaron à las Provincias de *Honduras*, y *Nicaragua*, y ſe hicieron Señores de toda aquella *Tierra*. fol.218.

Cap. LXXXII. De otras coſas, ſucedidas en eſtos vltimos Años del *Imperio* de *Motecuhçuma*, y ſe dice, como aunque quiſo ſujetar la Provincia de *Tlaxcalla*, nunca pudo; y vn Caſo mui notable de vn Capitan *Tlaxcalteca*, llamado *Tlalhuicole*. fol.219.

Cap. LXXXIII. De como los del Reino de *Tetzcuco*, luego que muriò ſu Rei *Neçahualpilli*, ſe juntaron para entregar el Reino a *Cacama*, ſu Hijo, que era el que le ſeguia en el Reinado. fol.220.

Cap. LXXXIV. De lo que *Cacama* hiço en *Mexico*, y de como ſe fue *Ixtlilxuchitl* à la Provincia de *Metztitlàn*, à hacer Gente, para defender la Poſeſion del Reino à ſus *Hermanos*. fol.223.

Cap. LXXXV. De como *Ixtlilxuchitl* vino ſobre *Otumpa*, y ſentò ſu *Campo*, à viſta de los de *Tetzcuco*, y *Mexico*, y Encuentros, que con vnos, y otros tuvo. f.224.

Cap. LXXXVI. De como *Ixtlilxuchitl* ſe concertò con ſus Hermanos, el Rei *Cacama* de *Tetzcuco*, y *Coanacotzin*, y dividieron ſu *Señorìo*. fol.226.

Cap. LXXXVII. De otras Guerras, hechas por el Rei *Motecuhçuma*, de *Mexico*, y *Cacama*, de *Tetzcuco*, y *Totoquihuatzin*, de *Tlacupan*. fol.227.

Cap. LXXXVIII. De la manera, con que ſe ſervia el Rei *Motecuhçuma*, en ſu Comida, y la Gente, que le aſiſtia à ella, y Audiencia, que daba, y Paſatiempos, de que guſtaba, en aquella ocaſion. fol.228.

Cap. LXXXIX. Donde ſe dice el exceſivo numero de Mugeres, que el Gran Rei *Motecuhçuma* tenia en ſu *Palacio*; y ſe dice tambien haverſe hecho preñadas de èl, à vn tiempo, muchas: De ſu *Gorte*: De ſu *Guarda*, y *Tributos*. fol.230.

Cap. XC. De las *Señales*, y *Pronoſticos*, que huvo en eſta *Nueva-Eſpaña*, antes de ſu Conquiſta, que fueron anuncios de ſu fin, y acabamiento. fol.232.

Cap. XCI. De como por la Miſericordia de *Dios* ſe ſupo mas de cierto, en eſta *Nueva-Eſpaña*, la venida de los *Eſpañoles*, y la *Fè* de *Jeſu-Chriſto*, que traìan, diez Años antes que llegàran. fol.236.

INDICE DE EL LIBRO Tercero.

CAP. I. Como començaron ſu Vida los *Indios Naturales* de eſta *Tierra*, comparados à todas las demàs *Naciones* de el *Mundo*. fol.241.

Cap. II. De las *Poblaçones* y *Ciudades*, quando haian tenido ſu Origen, y Principio. fol.243.

Cap. III. De como en eſte *Indiano Mundo*, nuevamente deſcubierto, poblaban las *Gentes* de algunas *Provincias*, è *Islas*, y de ſu pacifica, y quieta aſiſtencia, y morada. fol.247.

Cap. IV. Como muchas *Gentes* de eſtos *Reinos* eſtaban pobladas, eſparcida, y derramadamente, y las cauſas por què lo vſaron. fol.248.

Cap. V. De las grandes *Poblaçones*, que havia en la *Nueva-Eſpaña*, quando los *Eſpañoles* entraron en ella: De ſus mui grandes *Ciudades*, y Ricos *Edificios*, y *Torres*. f.251.

Cap. VI. Del Origen, y aumento de el *Señorìo* de los *Señores* de *Azcaputzalco*, que vino à ſer *Cabeça* de el *Imperio Aculhua*, y *Tepaneco*, en tiempo de *Huebueteçoçomoctli*, que matò à *Ixtlixuchitl*, Rei, y Monarca de todas eſtas *Gentes*, y *Provincias* de eſta *Nueva-Eſpaña*, y ſe dice el aſiento de ſu *Ciudad*. fol.252.

Cap. VII. De la *Poblaçon* de *Tullàn*, y ſu *Señorìo*. fol.254.

Origen de las *Poblaçones* de la Provincia de *Tlaxcalla*, que fueron los *Teochichimecas*, que hecharon à los *Hulmecas*, y *Xicalancas* de aquellos Lugares, y ſe hicieron Señores de ellos. fol.256.

Cap. VIII. Que trata de como los *Hulmecas*, *Xicalancas*, y *Çacatecas*, llegaron à poblar las Tierras de *Tlaxcallàn*, los quales las poſeieron, por mucho tiempo. fol.256.

Cap. IX. Que trata de otras *Gentes*, llamados *Teochichimecas*, que vinieron en buſca de los yà poblados, en eſtas *Tierras* de eſta *Nueva-Eſpaña*. fol.258.

Cap. X. Que trata, de como eſtos *Teochichimecas* deſampararon el Lugar de *Poyauhtlan*, y paſaron adelante, por Mandamiento, y Ordenacion de ſu *Dios Camaxtle*; y ſe dice como ſe dividieron en dos partes, iendo los Unos por las Tierras de los *Chalmecas*, àcia el *Mediodia*; y los Otros, àcia la parte del *Norte*; y como muchos de ellos quedaron poblados

en

en algunos Sitios del Camino, que llevaron, en eſpecial en *Tullantzinco.* fol.259.
Cap. XI. De como fueron marchando eſtos *Teochichimecas*, àcia las Tierras de *Tlaxcallàn*, por las Faldas del *Volcàn*, ſiguiendo la Parte de *Mediodia*, y lo que en el Camino les ſucediò, y *Poblaçones*, que fueron haciendo. fol.262.
Cap. XII. De la Guerra, que hicieron los de los Valles, y Comarcas de *Huexotzinco*, à los *Teochichimecas*, que poblaron el Sitio de *Tlaxcallàn*, cuio principal Caudillo era *Culhuacatecuhtliquanez*; y ſe dice, como los *Tlaxcaltecas* vencieron eſta Batalla, y los medios que para vencerla tuvieron. fol.264.
Cap. XIII. Donde ſe trata de la pacificacion, que eſtos *Tlaxcaltecas* tuvieron deſpues de eſta Guerra dicha, con los *Huexotzincas*, y ſe hicieron confederados con todas las demàs *Naciones*, y *Provincias*, y fueron proſiguiendo en ſus Poblaçones por otras partes de la Tierra. fol.268.
Cap. XIV. Que proſigue el diſcurſo de la Poblaçon del *Reino*, y *Provincias* de *Tlaxcallan*, y de la diviſion, que de èl ſe hiço. fol.269.
Cap. XV. De como mataron à *Acatentehua*, *Señor* de la Parte de *Ocotelolco*; y ſe dice como ſe introduxo en el *Reino*, y *Señorìo Tlacomihua*, Hombre Tirano, Advenediço de las Partes de *Cholullàn*, que es de donde tiene Origen la *Señorìa*, y *Cabecera* de *Ocotelolco*. fol.270.
Cap. XVI. Del progreſo, y ſucceſion del *Señorìo*, y *Cabecera* de *Tepeticpac*, deſpues que *Culhuacatecuhtli* partiò el Reino con ſu Hermano *Teyohualminqui*. fol.273.
Fundacion de la *Cabecera*, y *Señorìo* de *Quiahuiztlàn*, llamada por otto Nombre *Tlapitzahuacàn*. fol.274.
De la *Cabecera*, y *Señorìa* de *Tiçatlàn*, que comunmente ſe llama de *Xicotencatl*. idem.
Cap. XVII. Donde ſe trata de los Maiorazgos, y Caſas Solariegas, que eſtos *Señores* tenian, y como ſe fundaban; y los Tributos, y maneras de reconocimiento que los Menores de eſtas Familias hacian à las dichas Caſas. fol.276.
Cap. XVIII. De la *Señorìa* de los *Totonacas*, y como començò, y de los *Señores*, que tuvo. fol.278.
Cap. XIX. De la *Ciudad* de *Cholulla*, ſu *Sitio*, y *Poblaçon*, *Templos*, y *Altares*. fol.281.
Cap. XX. De la *Ciudad* de *Huexotzinco*, y como la ha dedicado *Dios* para Caſa de *San Diego*. fol.282.
Cap. XXI. De la *Poblaçon* de *Tepeacac*, y de otras muchas *Poblaçones*, que havia en eſta Tierra, quando los *Eſpañoles* entraron. fol.286.
Cap. XXII. De la *Ciudad* de *Mexico*, de ſu Principio, y Fundacion. fol.288.
Cap. XXIII. De como creciò, y ſe enſanchò eſta *Ciudad* de *Mexico*: De ſus Edificios, y numero de Gente, quando entraron en ella los *Eſpañoles*; y ſe declara eſte Nombre *Mexico*. fol.291.
Cap. XXIV. De como ſe dividieron los *Tlatelulcas* de los *Tenuchcas Mexicanos*, y fundaron ſu Parte en eſta *Ciudad*, haciendo cada parcialidad Barrio, y Manſion de por sì; y ſe confuta la raçon de *Acoſta*, y *Herrera*, acerca de eſtas diviſiones. fol.294.
Cap. XXV. De las Caſas, y Palacios del Gran *Emperador Motecuhçuma*: de ſus Jardines, Boſques, y Recreaciones. fol.296.
Cap. XXVI. De la Inſigne *Ciudad* de *Mexico*, deſpues que la poblaron los *Eſpañoles*. f.298
Cap. XXVII. De la Inſigne *Ciudad* de *Tetzcuco*, y Caſas, y Palacios del *Rei*. fol.304.
Cap. XXVIII. De la *Laguna Mexicana*, y *Comarca* de eſta Gran *Ciudad*, con ſus Sierras, y Montes. fol.306.
Cap. XXIX. De otras muchas, y grandes *Poblaçones*, que havia en eſte *Mundo*, nuevamente deſcubierto. fol.311.
Cap. XXX. De la Fundacion de la *Ciudad* de los *Angeles*, de ſu Sitio, y aumento. f.312.
Cap. XXXI. De la *Villa* de *Carrion*, y *Valle* de *Atriſco*, y ſu Tierra. fol.315.
Cap. XXXII. Que proſigue la materia del paſado, y ſe dice la fertilidad de eſte *Valle* de *Atriſco*. fol.318.
Cap. XXXIII. De la Fundacion de la *Villa* de *Carrion*, y de ſu Origen, y Principio; y, como ſe fundò de *Eſpañoles*, y otras curioſidades de aquel Tiempo. fol.319.
Cap. XXXIV. De la Fundacion de la *Ciudad* de *Quauhtemallàn*. fol.322.
Cap. XXXV. De la Tempeſtad grande, y eſpantoſa, que ſobrevino à la Ciudad de *Quauhtemallàn*, por donde ſe dexò aquel Sitio, y pasò al que de preſente tiene. f.324.
Cap. XXXVI. Que proſigue la Relacion de eſta Tempeſtad, y ſe dice lo que ſobrevino à toda la *Comarca* de eſta Sierra, y donde ſe hiço ſegunda *Poblaçon*. fol.327.
Cap. XXXVII. De algunas *Poblaçones* de la Governacion de *Quauhtemallàn*, y de la fertilidad, y bondad de la Tierra. fol.328.
Cap. XXXVIII. Del Aſiento, y Calidad de la *Ciudad* de *Leon*, y del *Realejo*; y de los Nombres de los principales Pueblos de la Nacion de *Nicaragua*. fol.329.
Cap. XXXIX. El qual trata de la *Ciudad* de *Granada*, y de ſu mui hermoſa *Laguna*, y del *Rio*, que de ella ſale. fol.330.
Cap. XL. Que cuenta donde moraron, y de donde vinieron los *Indios* de *Nicoya*, y los de *Nicaragua*, y de las coſas que ſus *Alfaquies* les dixeron. fol.331.

Cap.

Cap. XLI. De la Provincia de *Honduras*, y de ſus *Poblaciones*. fol.333.
Cap. XLII. Del Reino de *Mechoacàn*, y de ſus *Poblaçones*, y abundancia. fol.336.
Cap. XLIII. Del Reino, y Provincia de *Xaliſco*, que llaman la *Nueva Galicia*, y de ſu Tierra, y de la de *Çacatecas*. fol.338.

INDICE DE EL LIBRO Quarto.

CAP. I. Del nacimiento de *Fernando Cortès*, haſta el Tiempo, que pasò à las *Islas* de la *Eſpañola*, y lo que en *Eſpaña*, y en el Camino le pasò. fol.344.
Cap. II. De lo que le ſucediò à *Cortès* en *Santo Domingo*, y Gracia que ganò con los que governaban, y de algunas Priſiones, que tuvo, y caſamiento, que hiço con *Catalina Xuarez*. fol.346.
Cap. III. Del Deſcubrimiento, que hiço *Franciſco Hernandez de Cordova*, de la Tierra de *Yucatàn*, y *Coſta* de eſta *Nueva-Eſpaña*: de los Encuentros, que con los *Indios* tuvo, y de ſu muerte. fol.349.
Cap. IV. De la Jornada, que *Juan de Grijalva* hiço à el Nuevo Deſcubrimiento de la Tierra de *Yucatàn*, que fue principio del que ſe hiço deſpues de eſta *Nueva-Eſpaña*, y como llegò à la *Tierra-Firme*, y lo que en ella le pasò. fol.351.
Cap. V. Buelta de *Juan de Grijalva* à *Cuba*, y Venida del Capitan *Chriſtoval de Olid*, en buſca de *Grijalva*, y ſe dice la Buelta que dà à *Cuba*, ſin encontrar con *Grijalva*, y como *Pedro de Alvarado* và con las nuevas de el Deſcubrimiento de la *Tierra-Firme*. fol.355.
Cap. VI. De la ſegunda Armada, que *Diego Velazquez* hiço para la Proſecucion de el Nuevo Deſcubrimiento de eſta *Nueva-Eſpaña*, y como *Fernando Cortès* ſe partiò con ella, y coſas, que ſucedieron en eſte Deſpacho, y Partida. fol.358.
Cap. VII. De como *Fernando Cortès* proſigue ſu Viage à *Nueva-Eſpaña*, y prevalece contra los Eſtorvos de *Diego Velazquez*, que pretendian impedirle la Jornada; y reparte ſu Gente, y nombra Capitanes. fol.361.
Cap. VIII. De vna Platica, que el Capitan *Fernando Cortès* hiço à ſu Gente, y de el principio de ſu Navegacion, y como llegò à *Coçumel*, donde tuvo noticia de *Geronimo de Aguilar*, y otros *Eſpañoles*; y les eſcrive. fol.364.
Cap. IX. Caſtiga *Fernando Cortès* à vnos Marineros, y viene *Aguilar*, y la manera como vino à poder de *Fernando Cortès*, y de lo que en *Coçumel* ordenò, y hiço, deſtruiendo los *Idolos* de vn *Templo*, donde hiço *Altar*, y levantò vna *Cruz*. fol.367.
Cap. X. Que *Geronimo de Aguilar* refiere todo lo que le ſucediò en el Tiempo que eſtuvo con los *Indios*. fol.370.
Cap. XI. De como pasò adelante *Fernando Cortès*, y lo que le ſucediò en *Tabaſco*, en los Encuentros que tuvo con los *Indios*, y el peligro grande en que eſtuvo. fol.372.
Cap. XII. Que viſita à *Cortès* el *Cacique* de *Tabaſco*, y ſe hace Amigo de los *Indios*, y ſe dà la raçon, por què cauſa tomaron las Armas contra los Nueſtros, y ſe hicieron Guerra, y que celebrò alli el *Domingo* de *Ramos*, y ſe parte de ellos, dexandolos hechos Amigos. fol.375.
Cap. XIII. De lo que hicieron los *Indios* de las *Fronteras*, la primera vez que vieron Navios en ſu *Coſta*, y aviſo que de ello dieron al *Emperador Motecuhçuma*, y lo que en eſte caſo ſe reſolviò. fol.377.
Cap. XIV. De como aparecieron los Navios de *Fernando Cortès* en la *Mar*, y aviſo que *Motecuhçuma* tuvo de ello, y lo que proveiò para mas certificarſe del Suceſo; y creiendo que era el *Dios Quetzalcohuatl*, lo embiò à ſaludar. fol.380.
Cap. XV. Que dice la raçon, que traxeron à *Motecuhçuma* eſtos *Embaxadores*, que fueron à recibir à *Quetzalcohuatl*. fol.385.
Cap. XVI. De la Llegada de *Fernando Cortès* à *San Juan de Ulua*, y como ſaltò en Tierra, y coſas que ſucedieron, y ſe conociò la *India*, que deſpues de bautiçada ſe llamo *Marina*. fol.386.
Cap. XVII. Como ſe le và à dàr aviſo à *Motecuhçuma* de la Llegada de *Cortès*, y de vn *Preſente*, que le embiò, mui de notar. fol.388.
Cap. XVIII. Que ſe dice à *Cortès* de parte de *Motecuhçuma*, que ſe vaia de la Tierra, y ſe le dà otro *Preſente* maior que el paſado; y como porque no quiſo, lo dexaron los *Indios*, que viſitaban, y ſervian, y acuerda de mudar Sitio, para mas aſegurarſe: Hace Nombramiento de *Cabildo*, y renuncia los Poderes de *Diego Velazquez*. f.391.
Cap. XIX. De como haviendo fundado *Cortès* la *Villa Rica*, paſa à *Cempoalla*, y del recibimiento que ſe le hiço. fol.395.
Cap. XX. Que *Fernando Cortès*, y el *Señor* de *Cempoalla* tratan la Cauſa de la opreſion de los *Totonaques*; y hacen Amiſtades, y ſe và *Cortès* à ſus Navios. fol.397.
Cap. XXI. De como *Cortès* fue à *Chiahuitzlàn*, y lo que alli le ſucediò, y de la Priſion, que ſe hiço de vnos *Mexicanos*, y como ſoltò *Cortès* los dos de ellos, y los embia à *Motecuhçuma*. fol.399.

Cap.

Cap. XXII. De la Confederacion, que hacen los *Totonaques* con *Cortès*, y de vna Embaxada, que le embia à *Motecuhçuma*, y de la Alteracion, que generalmente huvo en la *Nueva-Eſpaña*, con la llegada de los *Eſpañoles*. fol.402.

Cap. XXIII. De la Fundacion de la *Villa Rica*, y Embaxada, que *Motecuhçuma* embiò à *Cortès*. fol.404.

Cap. XXIV. De los Procuradores, que *Fernando Cortès* embia à los *Reinos* de *Caſtilla*, para que dèn las Nuevas de eſte *Deſcubrimiento*, y vn *Preſente*, que embia al *Emperador*. fol.406.

Cap. XXV. De vn *Motin*, que ſe hiço contra *Fernando Cortès*, y del caſtigo, que executò en los mas culpados, y como hechò à fondo los *Navios* de ſu *Armada*, y lo que huvo acerca de eſto. fol.407.

Cap. XXVI. Que *Fernando Cortès*, comiença ſu Viage para *Mexico*, y coſas, que en el Camino le ſuceden; y de las Grandeças, que *Olintetl*, *Señor* de *Xocotla*, le cuenta de *Motecuhçuma*, que ſon de notar. f.411.

Cap. XXVII. Determina el *Capitan Cortès*, venir à *Mexico*, por la Provincia de *Tlaxcalla*; y de vna Embaxada, que embiò à la *Señoria* de ella. fol.414.

Cap. XXVIII. De como *Motecuhçuma* mandò à ſus *Hechiceros*, y *Encantadores*, ir contra los *Eſpañoles*, para que por medio de ſus *Encantamentos*, y *Hechicerias*, los detuvieſen, è hicieſen bolver à ſus *Tierras*. fol.416.

Cap. XXIX. Que *Fernando Cortès* paſa adelante, por Conſejo de los *Cempoallas*, y de vna *Cerca* grande de *Piedra*, que vido, y de vn Reencuentro, que tuvo con los *Otomies* de *Tlaxcalla*. fol.418.

Cap. XXX. De vna *Batalla*, que los *Caſtellanos* tuvieron, con los de *Tlaxcalla*, y buelta de dos de los *Menſageros*, que havian ido à *Tlaxcalla*. fol.420.

Cap. XXXI. De vn *Deſafio* de vn *Indio Cempoalteca*, con otro *Tlaxcalteca*, que ſe llegò à viſta del *Exercito* de la *Señoria* de *Tlaxcalla*; y de vna *Batalla*, que preſentaron los *Tlaxcaltecas*, de mas de ciento y cinquenta mil Combatientes, y vn *Preſente* arrogante, que hicieron à los *Nueſtros*. fol.421.

Cap. XXXII. De tres *Batallas*, que los *Caſtellanos* tuvieron con los de *Tlaxcalla*, y otras coſas, que con ellos ſucedieron. fol.424.

Cap. XXXIII. Que los de *Tlaxcalla* embian à eſpiar el *Exercito* de *Cortès*, y que ſaliò à la *Campaña*, y diò ſobre los de *Tzinpantzinco*, y caſtigò ciertas *Eſpias*, y ſe buelve *Xicotencatl* à *Tlaxcalla*. fol.425.

Cap. XXXIV. Que los de *Tzinpantzinco* ſe ofrecieron de hacer Amiſtad, entre *Cortès*, y los de *Tlaxcalla*; y el Raçonamiento, que hiço à los *Soldados*, por el alboroto, que entre sì havia, y pechos alterados, con que andaban. fol.428.

Cap. XXXV. Que el Rei de *Mexico* ſabe las Victorias de *Cortès*, y le embia vn gran *Preſente*, y pelea otra vez con los de *Tlaxcalla*, y le embian Embaxadores, y ſe hace la Paz, y las alegrias, que ſe hicieron por ello. fol.429.

Cap. XXXVI. Que ſe hace la Confederacion de *Cortès*, y los *Tlaxcaltecas*, y que llega à *Tlaxcalla*, y lo que le dixeron los Embaxadores *Mexicanos*, y Embaxada, que recibe de el *Tetzcucanno Ixlitlxuchitl*. f.432.

Cap. XXXVII. Que *Fernando Cortès* entra en *Tlaxcalla*, el Recibimiento, que ſe le hiço, y coſas que dentro paſaron. f.434.

Cap. XXXVIII. Que los de *Tlaxcalla* determinan de aiudar à *Cortès*, en la Jornada de *Mexico*; y que *Diego de Ordàs* reconociò el *Volcàn* de *Tlaxcalla*, coſa para los *Indios* mui admirable, y ſe nombran los *Capitanes Tlaxcaltecas*, que acompañan à *Cortès*. fol.435.

Cap. XXXIX. Que *Fernando Cortès*, ſaliò de *Tlaxcalla*, y entrò en *Cholulla*, y lo que alli le ſucediò. fol.437.

Cap. XL. Que los *Cholullteca*s confieſan, que querian matar à los *Caſtellanos*, y el caſtigo que *Fernando Cortès* hiço en ellos. f.439.

Cap. XLI. Que *Motecuhçuma* embia à decir à *Fernando Cortès*, que vaia à *Mexico*, y por otra parte le ponen temores, y èl ſe pone en Camino, y no và por el que los *Mexicanos* le llevaban, ni por donde *Ixtlilxuchitl* le aguardaba, y que los *Caſtellanos* ſe le quiſieron amotinar. fol.441.

Cap. XLII. De como *Ixtlilxuchitl*, viendo que *Cortès* no iba por *Calpulallpa*, donde le aguardaba, ſe vino à viſta de la *Ciudad* de *Tetzcuco*, para encontrarſe con èl; y de como *Fernando Cortès* entrò en *Tetzcuco*. fol.443.

Cap. XLIII. De como *Motecuhçuma* embiò vn *Principal* de ſu *Corte*, diſimulado, para que penſaſen los *Eſpañoles*, que era el miſmo *Emperador Motecuhçuma*, y conocer, en el bien, ù mal, que le hicieſen, el pecho, è intencion de los *Caſtellanos*. fol.445.

Cap. XLIV. De como el *Emperador Motecuhçuma* hiço Junta de los *Satrapas*, y *Nigromanticos*, y bolviò ſegunda vez à deſpacharlos al Camino, por donde venia *Cortès*, para que lo detuvieſen con ſus *Hechicerias*, y *Embuſtes*. fol.446.

Cap. XLV. Que *Cortès* proſigue ſu Camino à *Mexico* por *Amaquemecàn*, *Ayotzinco*, y *Cuitlahuac*; y de como *Cacama*, Rei de

Tetzcuco, ſe encontrò con èl en *Ayotzinco*. fol.448.

Cap. XLVI. Que *Cortès* parte para la Ciudad de *Mexico*, y el *Emperador Motecuhçuma* le ſale à recibir; y como ſe recibieron, y las Platicas, que entre ellos paſaron; y dexandolo apoſentado en las Caſas de el Rei *Axayatl*, ſu Padre, ſe fue à ſu *Palacio*, y le buelve à viſitar, y le hace vn gran *Preſente*. fol.449.

Cap. XLVII. De lo que el Rei *Motecuhçuma* dixo à *Cortès*, y lo que *Cortès* le reſpondiò, y coſas, que en eſta viſta paſaron. fol.452.

Cap. XLVIII. Como *Fernando Cortès* pide Licencia al Rei *Motecuhçuma*, para vèr la *Ciudad*, y *Mercado*, y el *Templo Maior*, y recaba Licencia para hacer vna *Capilla*, donde ſe dixeſe *Miſa*; y tuvo aviſo, de como los *Indios* mataron à *Juan de Eſcalante*, ſu *Teniente*, en la *Vera-Cruz*, ò *Villa-Rica*. fol.454.

Cap. XLIX. Que *Fernando Cortès* embia *Teniente* à la *Vera-Cruz*, y ſe determina à prender à *Motecuhçuma*. fol.456.

Cap. L. Que habla *Cortès* con *Motecuhçuma*, y lo lleva à ſu *Palacio*, à manera de Preſo; y del Alboroto que huvo, y coſas, que en el diſcurſo de eſta Priſion ſucedieron. fol.457.

Cap. LI. De algunas particularidades, ſucedidas durante la Priſion de *Motecuhçuma*, y de coſas, en que moſtrò ſu mui grande, y generoſo Pecho eſte *Excelentiſimo Monarca*. fol.459.

Cap. LII. De la Liberalidad de eſte Monarca, y Principe *Motecuhçuma*; y de vn Caſo, en que ſe moſtraba ſevero con los *Suios*; y que *Cortès* le hablò de la *Religion Chriſtiana*. fol.461.

Cap. LIII. Que *Cortès* bolviò à hablar à *Motecuhçuma*, en el Punto de la *Religion*, y lo que el Rei le reſpondiò; levantò en el Templo Maior de los *Idolos*, las Imagenes del *Crucifixo*, y de la *Virgen Maria*, y de vn *Milagro*, que ſucediò en la falta de Agua, eſte Año. fol.463.

Cap. LIV. Que haciendo juntar *Fernando Cortès*, en el *Palacio* de el Rei *Motecuhçuma*, à los *Sacerdotes*, y *Caballeros Mexicanos*, les hiço vna Platica, perſuadiendolos la *Religion Chriſtiana*; y es mui de notar. fol.465.

Cap. LV. De lo que reſpondiò el *Emperador Motecuhçuma* à *Cortès*, y lo que dixo à ſus *Sacerdotes*; y llegada de *Quauhpopoca*, Señor de *Nauhtla*, y que *Cortès* le mandò quemar, con otros, y hecha Grillos à *Motecuhçuma*, y lo reprehende. fol.467.

Cap. LVI. De como prendieron à *Cacama*, Rei de *Tetzcuco*; por Traicion, y lo traxeron à *Mexico*, donde ſu Tio *Motecuhçuma* no quiſo verle, y lo entregò à *Cortès*, y le diò Garrote, y fue pueſto en ſu lugar otro Hermano ſuio, llamado *Cuicuitzcatl*. fol.469.

Cap. LVII. De como *Cuicuitzcatl* entra en *Tetzcuco*, y es recibido por Rei; y de vn *Saco*, que hace la Gente de los *Caſtellanos*, en las Troxes de *Cacao* de *Motecuhçuma*. fol.471.

Cap. LVIII. Que *Motecuhçuma* ſe reſuelve en decir à *Cortès*, que ſe vaia de ſus *Reinos*, y las cauſas, que tuvo para decirſelo, y lo que *Cortès* reſponde. fol.472.

Cap. LIX. Que *Panfilo de Narvaez* viene à *Nueva-Eſpaña*, con vna *Armada*, que el Adelantado *Diego Velazquez* hiço; y como llegò à la *Coſta*, y hechò el *Exercito* en Tierra, y le prendieron los *Menſageros*, y traxeron à *Mexico*. fol.474.

Cap. LX. Que ſabe *Panfilo*, como le llevaron ſus *Menſageros*; *Motecuhçuma* le embia vn *Preſente* à la *Coſta*, y *Cortès* ſuelta los *Caſtellanos* Preſos, y ſe los embia à *Narvaez*, y le eſcrive. fol.476.

Cap. LXI. Que *Fernando Cortès* ofreciò medios de Paz à *Narvaez*, y los Requerimientos, que los *Suios* le hicieron; y lo poco que con èl valieron los medios, que ſe ordenaban para la Paz. fol.477.

Cap. LXII. Que *Panfilo de Narvaez*, embarca para *Cuba* al Oidor *Lucas Vazquez de Aillon*, y no acepta ningun partido con *Cortès*; y *Cortès* habla à ſu *Gente*, y la parte para ir contra èl à la *Coſta*. fol.479.

Cap. LXIII. Que *Fernando Cortès* ſale à buſcar à *Panfilo de Narvaez*; y *Narvaez* parte en buſca ſuia, aunque deſpues ſe bolviò à retirar à *Cempoalla*. fol.481.

Cap. LXIV. Que *Fernando Cortès* proſigue ſu Camino, en buſca de *Panfilo de Narvaez*, y habla à ſu *Gente*. fol.484.

Cap. LXV. Que *Fernando Cortès* acometiò à *Panfilo de Narvaez*, y le venciò, y prendiò, y deshiço ſu *Exercito*. fol.485.

Cap. LXVI. De lo que ſucediò deſpues de la Priſion de *Panfilo de Narvaez*, y como fue *Cortès* jurado por *Capitan General* de todo el *Exercito*. fol.487.

Cap. LXVII. De como le fueron Nuevas à *Cortès*, de lo que paſaba en *Mexico*, y vino al Socorro con buen *Exercito*, y lo que ordenò en la *Vera-Cruz*, y coſas que ſucedieron en el Camino. fol.491.

Cap. LXVIII. Que *Fernando Cortès* llegò à *Mexico*, y no quiſo viſitar à *Motecuhçuma*; y como los *Indios* le començaron à combatir, y eligen por ſu Capitan à *Cuitlahuac*, Hermano de *Motecuhçuma*. fol.493.

Cap. LXIX. Que proſigue la Guerra de

Mes

Mexico, y aprieto en que los *Indios* tenian puesto à *Cortès*, donde hai cosas de notar. fol.495.

Cap. LXX. Que prosigue la Batalla de los *Indios*; y fin, y muerte, que tuvo este Gran Monarca, y Emperador *Motecuhçuma*, à manos de los *Mexicanos*. fol.497.

Cap. LXXI. De como *Fernando Cortès* se sale de *Mexico* de Noche, no haviendo podido salir de Dia, y del peligro en que se vido, y *Gente* que le acometiò. fol.501.

Cap. LXXII. Que *Cortès* prosigue su retirada por la buelta de *Tlaxcalla*, cargando siempre los *Mexicanos*; y se dicen los *Espanoles*, que en esta Refriega quedaron muertos, y presos, y otra *Gente*, que muriò en las *Acequias*. fol.503.

Cap. LXXIII. De la *Batalla*, que en estos *Llanos* de *Aztaquemecàn* tuvieron los *Castellanos*, y *Mexicanos*, y del recibimiento, que se le hiço en *Tlaxcalla*. fol.508.

Cap. LXXIV. Donde se dice el Tiempo, que Nuestros *Espanoles* estuvieron en *Mexico*, en Paz, y Amistad de los *Indios*, y el que estuvieron en su Enemistad, y Odio; las Fiestas que hicieron los *Indios* en *Mexico*, y la Pestilencia de *Viruelas*; eligieron *Rei*, y *Senado*, y se dice de como luego muriò, y fue electo *Quauhtemoc*, vltimo Rei *Mexicano*. fol.511.

Cap. LXXV. Que la maior parte de los *Castellanos* requirieron à *Fernando Cortès*, que se fuese à la *Costa* de la *Mar*, y la *Embaxada* de los *Mexicanos* à los *Tlaxcaltecas*, y diferencias que huvo entre *Maxixcatzin*, y *Xicotencatl* el Moço, acerca del favor de los *Espanoles*. fol.512.

Cap. LXXVI. Como *Cortès*, despues que bolviò de *Mexico* à *Tlaxcalla*, apercibe Guerra contra la *Provincia* de *Tepeacac*; matan los *Tepeacas* muchos *Castellanos*: escrive *Cortès* lo hecho hasta este Tiempo, y vence à los de *Tepeacac*. fol.514.

Cap. LXXVII. Como *Cortès* embiò Socorro desde *Tepeacac* à los de *Quauhquecholàn*, y despues vino en Persona à defenderlos, y hechò de la Tierra los Presidios *Mexicanos*. fol.516.

Cap. LXXVIII. De algunas entradas, que los Nuestros hicieron desde *Tepeacac*, y de como los *Indios* de *Tuchtepec* mataron ochenta *Castellanos*; y à instancia de los *Frailes Franciscos* se bautiçò vn *Señor* de vna *Cabecera*, ò *Provincia*. fol.519.

Cap. LXXIX. De como *Cortès* determina de hacer Vergantines, y embia à *Martin Lopez* à *Tlaxcalla* à disponer esta Fabrica; y se dice el mucho numero de Gente, que tenia de su *Confederacion*. fol.521.

Cap. LXXX. Que en *Mexico* alçaron por Rei à *Quauhtemoçtzin*, por muerte de el Rei *Cuitlahuac*, Hermano de *Motecuhçuma*, que muriò de *Viruelas*, y lo que dixò à la *Nobleça Mexicana*, y la muestra que *Fernando Cortès* tomò à su Exercito en *Tlaxcalla*, y muerte de *Maxixcatzin*. fol.522.

Cap. LXXXI. Que los *Indios Tlaxcaltecas* dieron tambien su muestra en *Tlaxcalla*, y que *Fernando Cortès* con el Exercito, començò à caminar. fol.525.

Cap. LXXXII. Que *Fernando Cortès* llegò à *Tetzcuco*; hiçò *Señor* de la *Ciudad*, à *Ixtlilxuchitl*, que se llamò *Don Fernando*, desposeiendo del *Señorìo* de èl à *Cohuanacotzin* su Hermano Maior, à quien le venia por legitima Herencia, y la Conjuracion de *Antonio de Villafaña*. fol.527.

Cap. LXXXIII. Del peligro en que se viò el Exercito *Castellano* en *Itztapalapa*, y de vna Batalla que tuvo *Gonçalo de Sandoval* con el Exercito *Mexicano*, y que en *Tetzcuco* juraron à *Don Fernando Ixtlilxuchitl*. fol.528.

Cap. LXXXIV. Que los Vergantines se acabaron, y llevaron à *Tetzcuco*; y alegria con que se recibieron. fol.530.

Cap. LXXXV. Que los Vergantines, con gran industria, se hecharon en la *Laguna* de *Mexico*. fol.532.

Cap. LXXXVI. De algunas Empresas, que hiço *Fernando Cortès* en Tierra de *Mexico*, y *Tetzcuco*. fol.534.

Cap. LXXXVII. Que *Fernando Cortès* sale en favor de los de *Chalco*, y gana à *Quauhnahuac*, Lugar fortisimo en la *Tlalhuica*. f.535.

Cap. LXXXVIII. Que el Rei *Quauhtemoc* habla à la *Nobleça Mexicana*, y vàn à cobrar à *Xuchimilco*, y lo que hiço *Fernando Cortès*, y Capitanes, que nombrò. fol.537.

Cap. LXXXIX. Que *Fernando Cortès*, dividiò el Exercito en tres partes, y se començò el Sitio de *Mexico*. fol.539.

Cap. XC. Que en *Mexico* se determinaron de continuar la Guerra, y las Victorias, que tuvo *Fernando Cortès* en la *Laguna*, y en las *Calçadas*. fol.541.

Cap. XCI. Que prosigue el *Cerco* de *Mexico*, y que muchos Pueblos se fueron à ofrecer à *Fernando Cortès*. fol.546.

Cap. XCII. De las entradas que *Fernando Cortès* hacia en *Mexico*, y el gran numero de Gente, que tuvo en su Exercito. f.548.

Cap. XCIII. Como se prosigue el *Cerco* de *Mexico*, y cosas que vàn sucediendo, y se dicen Valentias particulares de *Indios*, con la traicion que los *Chinampanecas* hicieron à los *Mexicanos*. fol.550.

Cap. XCIV. De la desgracia que sucedio à *Fernando Cortès*, y lo que los de *Mexico* celebraron la retirada de los *Castellanos*. f.553.

Cap. XCV. De algunas *Provincias* que se rebelaron contra *Cortès*; y de Casos, dignos

de

de memoria, ſucedidos en eſta Guerra. fol.556.
Cap. XCVI. Que *Fernando Cortès* embiò por Baſtimento à *Tlaxcalla*; y el valor que en eſte *Cerco* moſtraron las *Mugeres*. fol.558.
Cap. XCVII. De las Entradas, y Retiradas, que en *Mexico* hacia *Fernando Cortès*, y que ſe reſolviò de aſolar la *Ciudad*. fol.560.
Cap. XCVIII. Que proſigue lo del paſado, y el mal eſtado en que ſe entendiò, que ſe hallaban los *Mexicanos*. fol.562.
Cap. XCIX. Que proſigue el Cerco, y Retirada à *Tlatelulco*; y como quemaron los Nueſtros el *Templo*, que eſtaba enmedio del *Mercado*, y ſe dice como ſe ſeñalaron eſte Dia algunos *Mexicanos*. fol.564.
Cap. C. Que ſe proſigue en combatir la *Ciudad* de *Mexico*. fol.566.
Cap. CI. Que ſe ganò *Mexico*, y fue preſo el Rei *Quauhtemoc*. fol.569.
Cap. CII. De como otro Dia deſpues de preſo el Rei *Quauhtemoc*, bolvieron al Barrio de *Amaxac*, y lo que en eſte Lugar trataron *Indios*, y *Eſpañoles*. fol.571.
Cap. CIII. Que *Fernando Cortès* deſpidiò el Exercito, y hiço diligencia para hallar el Teſoro de *Motecuhçuma*, y diò tormento al Rei *Quauhtemoc*. fol.572.
Cap. CIV. Del fin, y muerte, que tuvieron el Rei *Quauhtemoc* de *Mexico*, y los otros dos de *Tetzcuco*, y *Tlacupàn*. fol.574.
Cap. CV. De como feneciò eſta *Monarquia Mexicana*, quando eſtaba en ſu maior pujança; y ſe prueba en èl, deberſe à ſolo *Dios* eſta *Conquiſta*, hecha por *Cortès*, y ſus *Compañeros*. fol.576.
Cap. CVI. Como *Dios* deſtruiò à eſtas *Indianas Gentes*, por los graviſimos Pecados publicos, que cometian, probado por *Profecias*, que parece, que à la letra hablan de ellos. fol.579.

INDICE DE EL LIBRO Quinto.

CAP. I. Que trata del primer *Govierno*, y *Juſticia*, que eſta *Nueva Eſpaña* tuvo en ſus Principios, y como *Fernando Cortès* fue el primer *Governador*, y *Juſticia Maior* de ella. fol.586.
Cap. II. Que continùa el Govierno de eſtos Reinos de eſta *Nueva-Eſpaña*, y como el de *Mexico* quedò à dos *Oficiales Reales*, por cierta auſencia de *Cortès*. fol.588.
Cap. III. Que proſigue el Govierno de *Gonçalo de Salaçar*, y *Peralmiendez Chirinos*, y como ahorcaron à *Rodrigo de Paz*, Primo de *Don Fernando Cortès*, y *Alguacil Maior* de eſte *Ciudad* de *Mexico*. fol.592.
Cap. IV. Que proſigue el Govierno de *Gonçalo de Salaçar*, y el fin, que èl, y ſu Compañero *Peralmindez* tuvieron. fol.594.
Cap. V. De como entrò en el Govierno *Luis Ponce de Leon*, Juez Particular, que vino à tomar Reſidencia à *Cortès*; y de ſu muerte, y Govierno de *Marcos de Aguilar*, y tràs èl, *Alonſo de Eſtrada*. fol.597.
Cap. VI. De la primera Audiencia, que vino à eſta *Nueva-Eſpaña*, y el fin que à ſu *Mageſtad* moviò para embiarla. fol.599.
Cap. VII. Donde ſe dicen parte de las cauſas, que huvo para remover la Gente de eſta primera Audiencia, y embiar de nuevo otros que continuaſen en el Govierno. f.600
Cap. VIII. Que ſe dice como fueron nombrados para eſta *Nueva-Eſpaña* otro *Preſidente*, y *Oidores*, removiendo los primeros que eſtaban en ella; y ſe dice parte de las quexas, y cauſas, que huvo para eſta remocion. fol.602.
Cap. IX. De como llegò la ſegunda Audiencia à eſta *Nueva-Eſpaña*, y de coſas que hiço en ella el *Preſidente Don Sebaſtian Ramirez de Fuen-Leal*, *Obiſpo*, y *Preſidente* de *Santo Domingo*, y de otras coſas de memoria de eſte Tiempo. fol.603.
Cap. X. De la Llegada de *Don Sebaſtian Ramirez de Fuen-Leal* à eſta *Nueva-Eſpaña*, y coſas que hiço en ſu Govierno. fol.606.
Cap. XI. Que trata de *Don Antonio de Mendoça*, primer *Virrei* de eſta *Nueva-Eſpaña*, y de coſas de ſu Govierno. fol.608.
Cap. XII. De vna mui ſolemne Monteria, y Caça, que el *Virrei Don Antonio de Mendoça*, en vn ſolo Dia hiço, y vna *Leona*, que los *Indios* de *Tetzcuco* mataron en eſta *Laguna Mexicana*: caſos mui de notar. fol.611.
Cap. XIII. Que proſigue el Govierno de el primer *Virrei* de eſta *Nueva-Eſpaña* *Don Antonio de Mendoça*. fol.614.
Cap. XIV. De la venida de *Don Luis de Velaſco*, el primero, por *Virrei* de eſta *Nueva-Eſpaña*, è ida de *Don Antonio de Mendoça* al *Perù*. fol.617.
Cap. XV. Que proſigue el Govierno de *Don Luis*, y ſe dice ſu mucha Chriſtiandad, y humano eſtilo de proceder. fol.622.
Cap. XVI. Que proſigue el Govierno de el Virrei *Don Luis de Velaſco*, el Primero, y de ſu muerte, y de la venida de el *Lic. Valderrama*, por Viſitador de eſta *Tierra*. fol.624.
Cap. XVII. De vna *Carta* para ſu *Mageſtad*, en favor de *Don Luis de Velaſco*, el Segundo, eſcrita por el *Provincial*, y *Difinidores* de eſta Provincia de el *Santo Evangelio*. fol.627.
Cap. XVIII. De como por muerte de *Don Luis de Velaſco* Segundo, Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*, governò la *Audiencia*, y lo

lo que ſucediò en eſte *Govierno.* fol.628.
Cap. XIX. De vna *Carta*, que el Provincial del *Santo Evangelio*, eſcriviò à ſu *Mageſtad*, acerca del *Alçamiento*, que ſe decia havia en tiempo de el *Marquès del Valle.* fol.632.
Cap. XX. De la venida de *Don Gaſtòn de Peralta*, Marquès de *Falces*, tercero Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*; y de lo que ſucediò en ſu Govierno. fol.634.
Cap. XXI. De la venida de *Don Martin Enriquez*, quinto Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*; y de vn Encuentro, que huvo entre los *Clerigos*, y *Frailes de San Franciſco*, ſobre decir Miſa en *Santa Maria la Redonda*, en eſta Ciudad de *Mexico.* fol.638.
Cap. XXII. Que proſigue el Govierno de *Don Martin Enriquez*, y coſas, que hiço en èl. fol.640.
Cap. XXIII. Que proſigue el Govierno del Virrei *Don Martin Enriquez.* fol.644.
Reſpueſta del *Provincial*, y *Diſinidores* de eſta Provincia del *Santo Evangelio*, à vna Cedula Real. idem.
Cap. XXIV. Que proſigue el Govierno del Virrei *D. Martin*; y ſe dice el aumento del *Repartimiento Perſonal*, y otras coſas. f.647.
Cap. XXV. De la venida de *Don Lorenço Suarez de Mendoça*, Conde de *Coruña*, ſexto Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*, y de ſu muerte, en la qual governo la *Audiencia*, haſta que vino el Govierno al *Arçobiſpo D. Pedro Moia de Contreras.* fol.648.
Cap. XXVI. Del Govierno de *Don Alvaro Manrique de Çuñiga*, ſeptimo Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña.* fol.650.
Cap. XXVII. De la venida de *Don Luis de Velaſco*, ſegundo de eſte Nombre, octavo Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña.* fol.651.
Cap. XXVIII. De algunas coſas, ſucedidas por eſtos Tiempos, en las *Islas Filipinas*, y Ciudad de *Manila.* fol.654.
Cap. XXIX. De lo que el Governador *Gomez Perez das Mariñas* reſpondiò al *Emperador Japòn*, à vna Embaxada, que le havia embiado, con la qual fue el Santo Martir *Fr. Pedro Bautiſta*, de la Orden de *San Franciſco.* fol.656.
Cap. XXX. Donde ſe hace Relacion de vna *Carta*, que el Santo Martir *Fr. Pedro Bautiſta*, eſcriviò à la Ciudad de *Manila.* fol.657.
Cap. XXXI. De como determinò el Governador de *Manila*, de hacer Jornada à las *Islas* del *Maluco*; y lo que acerca de eſto fue ordenado. fol.661.
Cap. XXXII. Que proſigue la Jornada del *Maluco*, y de como el *Governador* diò principio en hacerla. fol.662.
Cap. XXXIII. Que proſigue el Suceſo paſado de los *Chinos*, que ſe llevaron la *Galera Real*, donde havian muerto al Governador *Gomez Perez das Mariñas.* fol.664.
Cap. XXXIV. De otras *Cartas*, que en raçon de la materia paſada, fueron embiadas de *Manila*, à eſta *Nueva-Eſpaña.* fol.666.
Carta de el *Japòn.* idem.
Otras *Cartas* de otros Reinos, y Señorìos de el *Japòn.* fol.667.
Carta de los *Japones*, que antes que conocieſen à *Dios*, eran Religioſos, en ſu modo *Gentilico.* fol.668.
Cap. XXXV. Que proſigue el Govierno del Virrei *D. Luis de Velaſco*, el ſegundo. f.669.
Cap. XXXVI. De la venida de *D. Gaſpar de Çuñiga y Acebedo*, *Conde* de *Monte-Rei*, nono Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*, y de algunas coſas, ſucedidas en ſu Govierno. f.670.
Cap. XXXVII. Relaciones de las coſas, que han ido ſucediendo, en las Provincias del *Nuevo Mexico*, deſpues que fueron à poblarlas nueſtros *Eſpañoles*, de que fue por General *Don Juan de Oñate.* fol.672.
Carta Relacion de eſtos Suceſos. fol.673.
Cap. XXXVIII. Que proſigue la *Relacion*, y *Jornada* de las Provincias de el *Nuevo Mexico.* fol.675.
Cap. XXXIX. Que proſiguen las Relaciones del *Nuevo Mexico.* fol.676.
Cap. XL. Donde ſe dà fin à las Relaciones del *Nuevo Mexico*, y ſe dicen en particular las coſas tocantes à ſus *Moradores.* f.678.
Cap. XLI. Donde ſe trata de la primera Jornada, que hiço al Deſcubrimiento de la *California*, el Capitan *Sebaſtian Vizcaino*, y de lo que le ſucediò. fol.682.
Cap. XLII. Proſigue la Jornada, y Deſcubrimiento de las *Californias*, y coſas ſucedidas en ella. fol.684.
Cap. XLIII. Que trata de las *Congregaciones*, y *Juntas*, que ſe hicieron de eſtos *Indios*, en el Tiempo del Govierno de eſte Virrei, *Conde* de *Monte-Rei.* fol.686.
Cap. XLIV. Donde ſe trata del Alçamiento de los *Indios* de *Topia*, y lo que en èl ſucediò, como ſe verá por Relacion hecha de *Don Alonſo de la Mota y Eſcobar*, Obiſpo de *Tlaxcalla*, que entonces lo era de *Xaliſco.* f.690.
Cap. XLV. Donde ſe dà principio à la Jornada, que *Sebaſtian Vizcaino* hiço, por eſte Mar del *Sur*; y del intento, que huvo para hacerſe el Viage, y Jornada del *Cabo Mendocino*, eſta quinta vez, que fue à deſcubrirſe. fol.693.
Cap. XLVI. En que ſe trata, de como, y por què orden diſpuſo las coſas neceſarias, para hacer el dicho Deſcubrimiento el *Conde* de *Monte-Rei*, *Virrei* de la *Nueva-Eſpaña.* fol.694.
Cap. XLVII. En el qual ſe trata, de como ſalieron del Puerto de *Acapulco*, la *Nao Capitana*, llamada *San Diego*, y la *Almiranta*, llamada *Santo Tomàs*, y la Fragata los *Tres Reies*, para hacer el Deſcubrimiento, y de la Derrota, y camino, que llevaron. f.695.
Cap. XLVIII. En que ſe trata de lo que hiço

eſta Armada en la *Baìa* de *S. Bernabè*, que es en el *Cabo* de *S. Lucas*, y *Punta* de la *California*, y de lo que alli ſe deſcubriò, y de la ſalida, que de alli hiço eſta *Armada*. fol. 697.

Cap. XLIX. En que ſe trata lo que ſucediò a eſta *Armada*, deſde que ſaliò de la *Baìa* de *S. Bernabè*, haſta llegar à la *Isla* de *Cerros*. f. 699

Cap. L. En que ſe trata de lo que le ſucediò à la *Nao Capitana*, y *Fragata*, haſta hallar à la *Nao Almiranta*, en la *Isla* de *Cerros*; y de lo que à la *Almiranta* le ſucediò, deſde que ſaliò de la *Isla* de la *Aſumpcion*, haſta encontrar con la *Capitana*, en la dicha *Isla*. fol. 703.

Cap. LI. En que ſe trata de lo que ſucediò à eſta *Armada*, deſde que ſaliò de la *Isla* de *Cerros*, haſta llegar à la *Baìa* de *S. Simon*, y *Judas*. fol. 706.

Cap. LII. De lo que ſucediò en la *Baìa* de *S. Simon*, y *Judas*, y lo que ſe deſcubriò deſde que ſaliò de èl la *Armada*, haſta llegar al *Puerto* de *S. Diego*. fol. 709.

Cap. LIII. En que ſe trata de lo que le ſucediò à eſta *Armada*, deſde que ſaliò del *Puerto* de *San Diego*, haſta llegar al *Puerto* de *Monte-Rei*. fol. 711.

Cap. LIV. En que ſe trata de lo que eſta *Armada* hiço en eſte *Puerto* de *Monte-Rei*, y de como ſe deſpachò à la *Almiranta* de aviſo à la *Nueva-Eſpaña*, y de la ſalida de èl, para el *Cabo Mendocino*. fol. 715.

Cap. LV. En que ſe trata de lo que le ſucediò à la *Capitana*, y *Fragata*, deſde que ſalieron del *Puerto* de *Monte-Rei*, haſta llegar al *Cabo* de *San Sebaſtian*, que es mas adelante del *Cabo Mendocino*. fol. 717.

Cap. LVI. En que ſe trata de lo que ſucediò à la *Nao Capitana*, deſde que ſe apartò del *Cabo* de *S. Sebaſtian*, para venir à la *Nueva-Eſpaña*, haſta llegar à las *Islas* de *Maçatlan*. fol. 719.

Cap. LVII. En el qual ſe trata de lo que ſucediò à eſta *Nao Capitana*, en eſte *Puerto* de *Maçatlàn*, y de la ſalida de èl, y de como entrò en el *Puerto* de *Acapulco*. fol. 721.

Cap. LVIII. De lo que ſe hiço en eſte *Puerto* de *Acapulco*, y de lo que ſucediò à la *Nao Almiranta*, haſta llegar à èl, y de lo que ſucediò à la *Fragata*, y del deſpedimiento de la *Gente*, y venida à *Mexico*. fol. 723.

Cap. LIX. Que dà fin à el Govierno del *Conde* de *Monte-Rei*, Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*. fol. 725.

Cap. LX. De la venida de *D. Juan de Mendoça y Luna, Marquès de Montes Claros*, decimo Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*, y de coſas de ſu Govierno; y ſe cuenta vna Tempeſtad, que huvo en la Ciudad de *Lima*, en el *Perù*. fol. 727.

Cap. LXI. Relacion del *Alçamiento*, que los *Chinos Sangleies* hicieron en la Ciudad de *Manila*, el Año de 1603. fol. 730.

Cap. LXII. Que proſigue el *Motin*, y *Alçamiento* en la Ciudad de *Manila*; y ſe dice el fin que tuvo. fol. 734.

Cap. LXIII. De la venida del *Lic. Landeras de Velaſco*, que vino por Viſitador de la *Audiencia* de eſte *Reino*; y otras coſas. f. 737.

Cap. LXIV. De la Jornada, y nuevo Deſcubrimiento, que el Capitan *Pedro Fernandez de Quiròs* hiço à la parte Auſtral, è incognita, en eſte Año de mil ſeiſcientos y cinco, en demanda de las *Islas*, que llaman de *Salomòn*. fol. 738.

Cap. LXV. Que proſigue la Jornada, y Deſcubrimiento de las *Islas*, y *Tierras* de la parte *Auſtral*, y *Mediodia*. fol. 740.

Cap. LXVI. Que proſigue la miſma Jornada, y Deſcubrimiento; y cuenta vna Refriega, que nueſtros *Caſtellanos* tuuieron con ciertos *Isleños*. fol. 742.

Cap. LXVII. Que proſigue la Jornada, y cuenta el fin de la Refriega, que los Nueſtros tuvieron con los *Isleños*, ià dichos; y ſe dice el valor, y esfuerço de vno de ellos, que entre los demàs ſe ſeñalò, y aventajò mucho. fol. 746.

Cap. LXVIII. Que proſigue el Deſcubrimiento de las *Islas Auſtrales*, y ſe dice las que vieron con muchas, y mui buenas propriedades. fol. 750.

Cap. LXIX. Donde ſe dà fin à la Relacion de eſta Jornada, y ſe dice vna Refriega, que tuvieron los Nueſtros con los *Isleños* de la *Vera-Cruz*, donde mataron à el Rei de ellos, y ſe dice la abundancia de la Tierra. fol. 752.

Cap. LXX. Del Nombramiento, que ſegunda vez ſe hiço en *D. Luis de Velaſco*, ſegundo de eſte Nombre, onceno Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*, donde al preſente govierna, y de vnos *Cometas*, que aparecieron pocos Dias antes, que le vinieſe eſta Nueva. fol. 756.

Cap. LXXI. Del Martirio de vn *Santo Japòn*, llamado *Leon*, en el Reino de *Satzuma*, colegido de las Cartas, que los Religioſos de *Santo Domingo*, que alli reſiden, han embiado à la *Isla* de *Luçòn*, à los Religioſos de la miſma *Orden*. fol. 759.

Cap. LXXII. De vna Perſecucion del *Reino* de *Figèn*, ſegun Relacion del *P. Fr. Alonſo de Mena*, de la Orden de *Santo Domingo*, que ſe hallò preſente à todo. fol. 764.

Cap. LXXIII. Del Martirio de vnos Santos *Japones* del Reino de *Fingo*. fol. 765.

Cap. LXXIV. Del Nombramiento, que ſe hiço del Arçobiſpo de *Mexico D. Garcia Guerra*, duodecimo Virrei de eſta *Nueva-Eſpaña*, y del *Marquès de Salinas D. Luis de Velaſco*, de Preſidente del Conſejo Real de *Indias*. Muerte del dicho *Arçobiſpo*, y venida del *Marquès de Guadalcaçar*, por decimotercio Virrei de eſta *Tierra*. fol. 767.

Fin del Indice de los Capitulos.

Los

LOS AUTORES, QUE SE CITAN en eſte Primer Tomo.

A

S. Auguſtin.
S. Atanaſio.
S. Alberto Magno.
Abulenſe.
Fr. Alonſo de la Vera-Cruz.
Arias Montano.
Alexandro Aphrodiſeo.
El P. Acoſta.
Ariſtoteles.
Avetroes.
Avicena.
Arnobio.
Antonio de Herrera.

B

Beda.
Beroſo.
Blàs Alvarez.
Bracheto.

C

S. Cirilo.
Criſipo.
Celio Panonio.
Celio Rodiginio.

D

S. Dioniſio Areopagita.
Dioniſio Frigio.
Diogenes.

E

Eliano.
Enio.

G

Gomara.

H

S. Hieronimo.
Hieronimo Egipcio.
Hugo Cardenal.
Herodoto.
Henriquez Martinez.
Horatio.

I

S. Iſidoro.
S. Juan Chriſoſtomo.
S. Juan Caſiano.
Juſtino.
Joſepho.
Juvenal.
Juan Sarisberienſe.

L

Lactancio Firmiano.

M

Fr. Miguèl de Medina.
Macrobio.
Manaſeas.
Meſenio.
Marco Tulio Ciceron.
Muſonio.
Marco Varron.

N

Nicolao de Lira.

O

Origines.
Oleaſtro.
Ovidio.

P

Plinio.
Plutarco.
Polibio.
Ptolomeo.
Pedro de Aliaco.
Plauto.
Plotino.

Q

Quintiliano.
Quinto Curcio.

S

Seneca.
Suetonio Tranquilo.
Saxo Grammatico.

T

Santo Thomàs.
Theodoreto.
Tucio.

V

Valerio Maximo.
Virgilio.
Vegecio.

PRO-

PROLOGO
AL LIBRO PRIMERO.

Plutarc. in Vita Teſ.

PLUTARCO, *Hiſtoriador Antiguo, y Grave (en la Vida de Teſeo) començando à eſcrivir el Curſo de ſus Haçañas, y Proeças, no con menos eſtilo grave, que elegante, dice eſtas formales palabras: Imitando la vſada coſtumbre de los Hiſtoriadores, que en las Deſcripciones de la Redondèz de la Tierra, à lo qual llaman* Geografia, *quando algun lugar ſe les ofrece dificultoſo, y que buenamente no puede ſer de ellos entendido, y mucho menos comprehendido, por la eminente, y larga diſtancia de los Lugares, la qual impide la Noticia Humana, ſuelen los tales Geografos abreviar los fines de ſus Tablas Geograficas: y en lugar de los Nombres, y Sitios de las Ciudades, y Tierras, que ignoran Eſcrivir, ò Pintar otras coſas Peregrinas: aſi como antiguos Monumentos, ò Sepulcros, y Promontorios, puеſtos, y ſituados en Lugares remotos, y apartados, corrientes, ſecas de Rios, algunos lexos de Tierras incultas, y agreſtes, profundos Cenagales, eſpeſas Arboledas de Sierras, y Montañas, ò el Mar quaxado, y otras coſas varias, y confuſas mui parecidas à eſtas, ò à otras ſemejantes; por lo qual, ſiguiendo el miſmo eſtilo en eſta Deſcripcion, y comparacion de Vidas de Iluſtres Varones, determinè de proſeguir ordenadamente la Hiſtoria, ſiguiendo el Curſo de los Tiempos, quanto con buenas raçones, y probables Argumentos pudiere ſer comprehendido; y aſi eſpero, que de las Edades Antiguas podrèmos buenamente declarar algunas coſas dignas de poner en Eſcriptura, gratas, vtiles, y provechoſas, para los que las leieren. Eſto lo dice Plutarco.*

Palabras ſon las referidas, diſcretas, y graves, y mui medidas, y ajuſtadas à mi penſamiento; porque aunque es verdad, que la Hiſtoria de eſte Libro comiença de los primeros Pobladores de eſta Tierra, no es con toda la inteligencia, que ſu Antiguedad pide; porque dado caſo, que decimos haver tenido Principio de los Gigantes, que en tiempos inmemorables la poblaron; à los quales ſiguieron los Tultecas; que fue otra Nacion; no tan Corpulenta, ni tan Antigua. No podèmos hablar en eſto con tanta puntualidad, que digamos, con abſoluta verdad, haver ſido la vivienda de eſtos Gigantes, antes, ò deſpues del Diluvio, donde perecieron todas las Gentes del Univerſo Mundo, por quanto de ſus Hiſtorias no conſta: Pero haciendo lo que Plutarco dice del Geografo, cubrimos los Vacios, y Campos, que nos ofrecen las dudas de vnos lexos de Congeturas, y vnos Montes eſpeſos de variedad de dichos, como por la miſma Hiſtoria conſta, y ſerà poſible, que à los que ſon Curioſos, y Diſcretos, no les haga buen ſonido, algo del orden con que và diſtribuìdo por Naciones, y Familias, por quanto ſe paſa de vnos à otros, ſin dàr las cauſas, que huvo para hacer eſtos tranſitos: Y à eſto digo lo que Ciceron: que en la Hiſtoria ſe guarda la puntualidad de la verdad, à diferencia de la Poesìa; en la qual no ſe pretende, ſino deleitacion del Animo, y guſto del Lenguage: Y añade Quintiliano, que los Poetas no atienden à mas, que al guſto, fingiendo, no ſolamente coſas falſas, pero tambien las increìbles; y como dice Horacio, ò quieren aprovechar, ò deleitar los Poetas, mezclando vnas coſas con otras, con intencion de entretener la vida: de manera, que como la Hiſtoria pide verdad, es fuerça, que el Hiſtoriador, no apartandoſe de ella, vaia diciendo lo que ſabe, ſegun lo que halla eſcrito, ò recibido por Tradiccion; y por eſto no doi mas raçon en eſte primer Libro del Origen de eſtas Gentes Indianas, porque ni por Relacion, que me han hecho Gentes Antiguas de ellos, ni por Eſcritos, que los Sabios Paſados à ſus Deſcendientes dexaron, ſe ſabe mas, ni mas ſe platica entre ellos, como en ſus miſmos lugares decimos.

Lib. I de Leg.

Quinti. lib. 10 Inſtit.

Horat. Arte Poetica.

Y aunque es verdad, que no hai mucha claridad del Tiempo cierto de ſus Fundaciones, es lo cierto, y mui averiguado, haver ſido por el orden, que vàn diſtribuìdas, y repartidas las coſas; y en eſto he pueſto tanto eſtudio, y cuidado, quanto es raçon que ponga el que quiere decir verdad; y no condenando à los que haſta aora han eſcrito las coſas de las Indias,

por-

(porque eſcriviendolas en Eſpaña, mal pudieron averiguar las dudas, que ſe les pudieron ofrecer, en orden de concertarlas) Ofrezco las que en eſtos Eſcritos refiero, por las mas apuradas, y limpias de quantas ſe pueden aver ſabido, ni entendido; y ſi como entre los Athenienſes antiguamente, como refieere Valerio Maximo, havia Lei, para que ninguno dieſe teſtimonio de lo que eſcrivia, ſin que primero juraſe ſer verdad aquello, que ſus Eſcritos contenian, la huviera agora, juràra, con animoſa deliberacion, ſerlo eſto, en la raçon, y manera mas verifimil, que ſe puede en eſtas coſas ſaber, y alcançar, por haver hecho las diligencias neceſarias, para entender, que puede ſerlo; y aunque, como otro Xenocrates, que por ſer de mui grande credito, y autoridad entre los miſmos Athenienſes, al tiempo de preſentar al Senado ſus Eſcritos, no quiſieron, que los juraſe, ſino que los recibieron ſin juramento, por ſolo ſu palabra ſimple, y llana, creiendo de èl, que no diria coſa, que no fueſe aſi como la decia. Con todo, no quiero eſtimarme tanto, que preſuma ſer mi raçon tan irrefragable, y ſin contradicion, que no deba temer algun portillo, por donde me pueda entrar alguna duda; y por quitarla en la diligencia, que he pueſto, renuncio la preſumpcion, que ſiempre he tenido de preciarme de ſer creìdo ſin juramento, y me ſometo al que los Athenienſes acoſtumbraban; y como ſi ante Jueces, lo eſtuviera certificando debaxo de Cenſuras, aſi las confieſo en eſto, que digo: Porque como Hombre, que hà tantos años, que ando buſcandolas (como el que buſca un Teſoro, que deſpues de hallado, vende todas las coſas, que tiene) para trabajar en el aprovechamiento de èl, aſi las he ido inquiriendo, y apartando la verdad de la mentira, como ſi mas ocupacion, que eſta no tuviera: aunque es verdad, que han ſido muchas las que me han ocurrido, en que he ocupado, y entretenido la Vida en ſervicio de mi Orden; pero de tal manera, que no me han eſtorvado la inquiſicion, y ſecretos de todas ellas: porque me ha ſucedido, lo que al Invictiſimo Julio Ceſar, que peleando con los Enemigos, iba eſcriviendo las coſas, que le ſucedian. Y aſi Yo, hurtando algunos ratos al Dia, y velando mucha parte de la Noche, deſpues de haver reçado Maitines, en Comunidad, con los demàs Religioſos, me ocupaba en eſto, concertando en el ſilencio de mi ſoledad, lo que en la vara-hunda, y gritos de las averiguaciones, con otros havia batallado, y conferido. Y para el que ſabe, què es trabajos, y no arrogancia; digo lo que dicen del Excelentiſsimo Beda, que era Monge, y Sacerdote, el qual no faltaba, ni de Dia, ni de Noche, de ſus Comunidades, haciendo compañia à los otros Monges de ſu Monaſterio, y aſi eſtudiaba como ſino acudiera à ſus obligaciones; y aſi continuaba eſtas obligaciones forçoſas, como ſi nunca eſtudiàra; y ſi ſe conſidera ſu vida, aſi era, que parecia nunca dàrſe à las letras; y ſi ſus Eſtudios parecia por ellos nunca averſe dado à la Oracion, ni ocupadoſe en ninguna otra obra Monaſtica, y huiendo toda jactancia, y preſumpcion, digo, haverme ſucedido en eſta Obra, caſi lo miſmo: no con la perfeccion, que eſte Excelentiſsimo Varon eſcriviò las ſuias; pero con trabajos tan inmenſos, que mas parece ſer Miſericordia de Dios, y fuerças ſuias, que Obra de mis manos: Y aſi lo confieſo; porque toda dadiba buena, y dòn perfecto (como dice Santiago) viene de lo alto de el Padre de las Lumbres, que dà ſus Dones, y comunica ſus mercedes, como mas es ſervido. Y finalmente, concluio mi raçon, con decir, que en eſte Libro Primero vàn los primeros Moradores, que haſta ahora ſe ha ſabido haver havido en eſtas partes de eſta Nueva-Eſpaña, que ſon los Gigantes; y tràs ellos los Tultecas, à los quales ſiguieron los Chichimecas, y Aculhuas, que fueron los que fundaron eſte Imperio Indiano, y lo fueron rigiendo, y governando por algunos Años, con grande pujança, y acrecentamiento de ſus Moradores, por el orden, y manera, que en èl ſe dice. Y porque para todas las coſas, que en eſtos veinte y un Libros Rituales, y Monarquia Indiana ſe refieren, es neceſario tratar de las Gentes, que fueron las que las exercitaron, y hicieron, por eſo he començado por ſu origen, y principio (en la manera, y forma, que en èl ſe trata) à diferencia de los que haſta ahora han eſcrito, que como no lo han ſabido, han tenido varios principios, y en el medio, ò fin de ſus Obras tratan de la venida de los Mexicanos, y en ella ſola pàran, como ſi ſola ella huvieſe ſido la que poblò eſtas eſtendidiſimas Regiones; ſiendo aſi, que no ſolo no fue la pobladora de la Tierra, ſino la vltima, que à ella vino, como à coſa ià poblada, como verèmos en el Segundo Libro, que ſigue à eſte Primero. Y con lo dicho, entenderà el prudente Lector el intento, que he tenido en haver començado por la manera dicha, anteponiendo las opiniones, que à muchos han ſentido de ellos, aſi en el haver venido à la Tierra, como en el dudar, de què Gentes aian ſido, con otras coſas, que ſe vàn declarando por los Capitulos, que ſe vàn ſiguiendo.

Val. Maxim. lib. 2. de Diſcept. Melit. de Genocrate.

3. tit. in præfatio.

Pero vn defecto lleva eſta Hiſtoria mui grande, y es, que de muchos Reies, y Señores, que han governado eſtos Reinos, y otras coſas, que han acaecido, no ponemos los años que reinaron, ni tiempos en que acaecieron, que no es pequeña confuſion para la letura de eſta Hiſtoria; pero certifico al Lector, que no he podido mas, aunque lo he procurado con gran ſolicitud, y cuidado: Y ſi los dexo, es, ò porque no los hallè en ſus Hiſtorias, ò porque ſi tratè de ellos, hallè mucha variedad en ſu concierto, y computacion; y aſi me pareciò mejor paſarlos en ſilencio, que fingir numeros ciertos, donde la verdad no los ofrecia, Y ſi diſonaren algunas cuentas mias, de otras de otros, no ai que maravillar, ni que hacer queſtion de eſto; porque como dice el Sapientiſimo Frai Miguèl de Medina, de la Santa Provincia de los Angeles, luz, y honra de nueſtra Familia Franciſcana, eſtas queſtiones entre Hombres Sabios, ſon de riſa; por què quien ai, que en tanta antiguedad de Siglos, y variedad de Naciones (antes del Romano Imperio) pueda tener memoria cierta, y puntual de los años de todas las coſas? Queriendo hacer computo cierto de los Años, Meſes, y Dias, que los Reies de cada Reino reinaron? Y de la Vida de los Hombres, que aian vivido tantos, ò tantos años? Siendo cierto, que ſino ſon los mui curioſos, otros no ſaben, ni aun los años; que ſus Abuelos, ò Viſabuelos vivieron; y aun en los proprios años muchas veces nos erramos, eſpecialmente ſi llegan à ſer muchos. Siendo, pues, eſto aſi, no es maravilla, que los de eſtos Indios, ò vaian errados en algo, ò que no los haia en la cuenta, por la variedad, que ha havido en los que los han contado; y tambien, porque faltaron ſus Hiſtorias en el tiempo primero de ſu converſion, por haverlas quemado los Miniſtros Evangelicos, que entonces vinieron; y aſi no quiero controverſia con nadie, à cerca de eſtas coſas de computacion; y ſi alguna hago en alguna parte, ſerà por la claridad, que en aquello hai, que fue mal advertido de otro. Y he trabajado tanto en concertar eſta Hiſtoria, que en ſolos eſtos dos Libros primeros gaſtè tiempo de cinco, ò ſeis años, cotejando vnas Hiſtorias con otras, y confiriendo las narraciones entre sì, y tomando de todo lo que mas concertaba. Y quando me vide fuera de ſus marañas, y confuſiones me pareciò aver ſalido del Laberinto de Creta, aiudado con el hilo de la verdad con que deſeè entrar en èl. El qual fuì devanando, haſta bolver à la puente de la luz mas clara, que la Materia ha ofrecido: con el qual me ofrezco à los que de voluntad quiſieren bolver à deshacerle, leiendo ſus coſas con la codicia, que Io lo he ido devanando, y componiendo.

Medina lib. 6. de Recet eis Deum cap. 13.



LIBRO

PROEMIO
A ESTA SEGUNDA IMPRESSION de la Monarquia Indiana.

El Impreſor, al Lector.

IA Satisfago (Lector Prudente) al anhelo comun, ofreciendole *la Monarquia Indiana* del Inſigne Varon *Fray Juan de Torquemada, Provincial del Santo Evangelio, en la Nueva-Eſpaña*, para que regiſtre en ella, el origen de las *Gentes*, è *Imperios* de aquellas Regiones (pobladas ſin duda en tiempos mui antiguos) mirandole en los mas puros manantiales, que deſcubriò el continuo afan de el *Autor*, en las *Pinturas* de que formavan Libros los *Mexicanos*, *Tetzcucanos*, y otras *Naciones*: en las *Tradiciones* que hallò conſervadas en *Indios Antiguos*, y en los Libros, Relaciones, y Papeles Manuſcriptos, è Impreſos de la *Conquiſta*, y ſuceſſos de aquellos Tiempos, deſterrando tantas Fabulas nuevas, tantas equivocaciones, y aun delirios, que eſparcidos corrieron haſta ſu edad, (1) en Hiſtorias tan apetecidas de los eſtraños, como ignoradas de los proprios, averiguando la verdad de lo que eſcrive con la veroſimilitud (2) ò evidencia de lo que eſcoge, en tantas confuſiones, como cauſan los *Caracteres*, de los que deponiendo la barbaridad comun de los *Indios*, merecieron entre todas las *Naciones* del Nuevo Mundo, el nombre de Politicos.

El beneficio General de todos, me obligò à entrar en el empeño de bolverla à imprimir, haviendo hallado caſualmente el Original, que ſirviò à la Edicion primera, en la Libreria del *Señor Don Andrès Gonçalez de Barcia, de los Conſejos Supremos de Caſtilla, y Guerra*, que me le fiò para eſte efecto.

Antes huviera logrado el Publico, el recreo, enſeñança, y noticia que incluie eſta *Grande Obra*: ſi huvieſe podido adquirir promptamente la Impreſion primera; pero la dilacion en encontrarla, fruſtrò algun tiempo mi ſolicitud: parecia que en el naufragio, en que pereciò la maior parte de ſus exemplares, no ſe havia ſalvado alguno para mi. Deſengañòme preſto vno, en la *Libreria Real*, otro en el *Colegio Imperial de la Compañia de Jeſus*, y otro, que fue inutil, pues aun eſtando impreſo, caiò en ſu dueño la Nota, que contra los de los Manuſcriptos Eſpañoles, dejò eſtampada *Daniel Jorge Morhofio* en ſu *Polyhiſtor*. (3) y que generalmente es incierta en los Doctos; que ſaben ſer accion propria de la ſabiduria, (4) comunicarla, extenderla, y amparala; y sè por experiencia, que los que me favorecen, feſtejan las ocaſiones de manifeſtar los Monumentos, que conſervan, aun combidando con ellos, quando reconocen el bien Publico: y muchas veces (ſin la cautela de que vſa, en los de ſu Libreria el Conſejo de *Auguſta*, que advierte en la frente de ſu *Catalogo* (eſcrito de orden de *Marcos Velſero*, (5) *por Daniel Hoeſchelio*) arrieſgandolos en manos de ignotantes, ò deſcuidados: que como en ſu Doctrina tienen fundada ſu gloria, no eſperan la ocaſion del plagio, para lograr con ſu nombre (6) el premio de las fatigas agenas, ſino desfrutarlos con las proprias, ſegun la regla de la Ingenuidad (con que deben proceder los Racionales) que dejò eſtablecida Plinio, (7) para manifeſtar los medios, que fecundan el deſvelo de los Sabios.

Negado, aunque ofrecido, eſte exemplar, pedì al *Rmo. P. Martin de*

(1) *Rodriguez de Leon, in Apologia, quæ præcedit Bibliothecæ Indicæ, Antonij de Leon, Pineloe.*

(2) *Quæ proxima eſt veritati, Baldus de Vbald. conſ. 61. lib. 3. Et eius locum ocupare ſolet,* Tiraquell. *in Prefatione, leg. Si vnquam, Cod. de rev. donat. D. Ioan. à Caſtillo, Soto-Mayor, 5. controv. cap. 63. p. 2. Ob id cognata dicitur natura, Baldus, dict. lib. 3. Con. 180. Oldrado, conſ. 13. Et qui in ea nititur, ratione naturali niti videtur: vt plene docet Or. Philip. Ceperus, in Cynoſura legali, cap. 32. num. 45.*

(3) *Morhofius,* Polyhiſtor. *ſive de Noticia Auct. vel rerum, lib. 1. cap. 7. fol. 66. in Hiſpanis Bibliothecis, multa ſuperſunt M.S. ſed vt Dracones opibus ſuis incubant, neque tamen ijs vti, vel poſſunt, vel volunt. Petrarch. Dialogo 43. Nunc ſient taciti, multa quidem nominatim illiud, quod perſæpè vnus iners affluit avarus, quibus multi egeant ſtudioſi. Conſonat D. Iſidor. Peluſiota, epiſt. 127. lib. 1.*

(4) *Sapient. cap. 7. Sine invidia communico: ob id Eccli. 21. dicitur ſcientia ſapientis, tamquàm inundatio abundabit, & conſilium illius ſicut fons vitæ permanet, & cap. 20. Sapientia abſcondita eſt, & theſaurus inviſus, quæ vtilitas in vtroque? Clem. Alex. lib. 1. Strom. Philoſophia na-*

autem humana eſt, & ſe lubentèr communicat.

(5)

Quiſquis Reipublicæ Literariæ faves, ſive Lector, ſive Typographe: horum omnium Codicum, ſive interpretandi, ſive conferendi, ſive edendi; ita tibi futura eſt copia: ſi de ijs incolumibus reſtituendis, caveris. Morhof. dict. cap. 7.

(6)

Sicuti faciunt plures, nomina tamquàm rerum Notas dumtaxat mutantes. Cicer. lib. 5. de Offic. Conr. Ritherbuſ. L. 12. Tabul. in Proleg. cap. 6. num. 4. Valentinum Forſterum obiſurgat in Hiſtoria Iuris Civilis, eo quod plura arripientem ab Oldendorpio, nihil de eius memoria curat: Ventura, Valentin. Parth. Litig. lib. 1. cap. 14. num. 11.

(7)

Benignum, & plenum ingenui pudoris eſt palam fatèri per quos profecerit: ex Plinio adnotatum reliquit Guill. Anton. Freumd. de Reſcript. Morator. in Epilogo, fol. 532. Adducens Fulvium Pacianum de Probat. lib. 1. cap. 1. num. 2. & ſeqq. Nevizanus in Silv. nuptial, lib. 6. de Comm. Opp. num. 58. alioqui facientes (aiunt) alienæ Gloriæ, & Laudis fures dicuntur.

(8)

Cornelius Kilianus apud Lawrent. Beyerlinch, verbo Typographia, tom. 7. fol. 237.

(9)

Loco cap. 1. deleti ſubrogatum fuit 2. & ſic deinceps.

(10)

Lib. 3. cap. 3. §. 3. fol. 234. editus Valentiæ in 8. anno 1607.

(11)

Acoſta lib. 7. Hiſtor. Indiar. cap. 4. Auguſtin Davila lib. 2. Hiſt. Dom.

de Raxas, Rector del Colegio Imperial de Madrid, Varón Venerable por ſu verdadera piedad, por ſu pura Religion, y ſolida doctrina, el de la Libreria de ſu *Colegio*; y ſabiendo el fin, y la comun conveniencia que reſultava, de que ſe lograſe mi deſeo, me entregó ſin dilacion los Volumenes, que cotejados con los de la *Libreria Real*, y ambos con el original, puede conſeguir mi deſeo, y tu obſequio.

Luego que empeçè la impreſion, por el original, hallè, que en la primera Impreſion huvo mas omiſiones, y errores, que los que ſon regulares en todas (8) faltavan en ella algunos parrafos: eſtaban equivocados, y deſmentidos muchos Nombres: en el *Cuerpo* de la *Hiſtoria*, y en las *margenes*, eran innumerables las faltas: procurè ſuplir vnas, y añadir otras, como facilmente ſe reconocerà, comparando eſta Edicion, con aquella.

No tuve por conveniente pedir licencia para eſtampar lo que ſe hallava borrado en el original, aunque ià parecia ceſavan las cauſas del Recato, imaginando no ſer de importancia à la *Hiſtoria*: pero con gran deſplacer dejè el *Cap. 1 del Lib. 2.* en que ſe contenia (9) el fundamento, ò *Clave de la Idea* de eſta *Obra*. Cuyo epigrafe decia: *De como el Demonio quiſo remedar à Dios, eſcogiendo Pueblo, el qual fundò en los Mexicanos*: brevemente cesò el diſguſto, haviendo encontrado el meſmo concepto delineado con maior brevedad, y claridad, en el Erudito *Fr. Gregorio Garcia, de la Orden de Predicadores*, en ſu exquiſito Libro *del Origen de los Indios del Nuevo Mundo, è Indias Occidentales*, (10) que dice aſi:

§. III.

De vn Viaje que hicieron los Indios Mexicanos, ſemejante al del Pueblo Iſraelitico.

DE La Hiſtoria Mexicana, y de lo que refieren el P. Acoſta, y Fr. Auguſtin Davila, Arçobiſpo de Santo Domingo, (11) *conſta, como los de aqueſta Nacion tuvieron otro viaje, y peregrinacion, ſemejante al que tuvieron los Hijos de Iſrael; porque ſe dice, que eſta Gente Mexicana (que fueron los que aportaron à Nueva-Eſpaña de la ſeptima Cueva, ò Linaje) ſaliò de Atztlan, y Theuculhuacan, por mandado del Idolo Huitzilopuctli, ò por meſor decir, del Demonio, que eſtaba en eſte Idolo, à quien ellos adoraban por Dios: Eſte, pues, los mandò ſalir de ſu Tierra, prometiendoles, que los haria Principes, y Señores de todas las Provincias, que havian poblado las otras ſeis Naciones, que antes de ellos havian ſalido: Que les daria Tierra muì abundante, mucho Oro, Plata, Piedras precioſas, Plumas, y Mantas ricas. Con eſto ſalieron, llevando à ſu Idolo metido en vna Arca de juncos, la qual llevaban quatro Sacerdotes principales con quien èl comunicaba, y decia en ſecreto los ſuceſos de ſu camino, aviſandoles lo que les havia de ſuceder, dandoles Leyes, y enſeñandoles Ritos, y Ceremonias, y Sacrificios, haciendo que el Cielo llovieſe Pan, y ſacando del Pedernal Aguas, para que bebieſen, y otras maravillas ſemejantes à las que Dios hiço en el Pueblo Iſraelitico. No ſe movian vn punto ſin parecer, y mandato de eſte Idolo, quando avian de caminar, y quando pàrar, y donde èl lo decia, y ellos puntualmente obedecian. Lo primero que hacian donde quiera que paraban, era edificar Caſa, ò Tabernaculo para ſu falſo Dios, y ponianle ſiempre enmedio del Real, que aſentavan pueſta el Arca ſiempre ſobre vn Altar, hecho al miſmo modo que le vſa la Igleſia Chriſtiana. Hecho eſto, hacian ſu ſementera de Pan, y de las demàs legumbres que vſaban; pero eſtaban tan pueſtos en obedecer à ſu Dios, que ſi èl tenia*

por

por bien que ſe eogieſe, lo cogian; y ſi no, en mandandoles alçar ſu Real, allì ſe quedaba todo para ſemilla, y ſuſtento de los Viejos, y enfermos, y Gente canſada, que iban dejando de propoſito, donde quiera que poblavan, pretendiendo con eſto, que toda la Tierra quedaſe poblada de ſu Nacion.

Quien no dirà, que parece eſta ſalida, y peregrinacion de los Mexicanos, à la ſalida de Egipto, y camino que hicieron los Hijos de Iſrael? Pues aquellos, como eſtos, fueron amoneſtados à ſalir, y buſcar Tierra de Promiſion, (12) *y los vnos, y los otros llevavan por Guia à ſu Dios, y conſultaban el Arca, le hacian Tabernaculo, y aſsi les aviſaba, y daba Leyes, y Ceremonias; y aſsi, los vnos, como los otros, gaſtaron gran numero de años en llegar à la Tierra prometida, que en todo eſto, y en otras muchas coſas, à ſemejança de lo que las Hiſtorias de los Mexicanos refieren, de lo que la Divina Eſcritura cuenta de los Iſraelitas, y ſin duda es ello aſi, &c.* Lo miſmo repite *en el Libro vltimo, Cap. 3. §. 3.*

(12) *Exod. 12.*

He querido poner à la letra la autoridad de Varon tan docto, no ſolo para ſuplir el capitulo borrado: (aunque ſe conforme mas al *Autor*, el *P. Fr. Aguſtin de Betancur* en ſu *Theatro Mexicano*) (13) ſino para que ſe entienda con mas facilidad eſta *Obra*; en la qual ſe toca, como tratado de propoſito, eſte punto; y porque no juzgue alguno haver ſido omiſion, la obediencia.

(13) *2. p. tit. 1. cap. 9. ad finem exprimens. Y ſi ſe advierte en otras coſas, y ſuceſos de menos importancia, ſe hallarà el cuidado que tuvo el Demonio en remedar à Dios en ſus Mandatos. Et cap. 10. & 11.*

Tambien me pareciò neceſario, que autoriçaſen repetidas, à eſta Edicion, las licencias de la *Religion Serafica*; porque quien leiere el *Menologio Franciſcano del P. Betancur*, en el dia 9 de Mayo (14) no imagine haver duda, en que ſea proprio *Autor* de eſta Obra el *Padre Torquemada*; pues en el fol. 45 y 46 (haviendo dicho en el Prologo del *Menologio*, que el *Padre Torquemada* ſiguiò à los PP. *Motolinia, Sahagun, Mendieta, y Oroz*) eſcriviendo la Vida de *Fr. Geronimo de Mendieta*, proſigue aſi: *Eſcriviò muchos Sermones, de que ſe valiò el Padre Fr. Juan Baptiſta, como lo dice en el Prologo, que imprimiò del Adviento, donde dice tambien, que el V. P. Mendieta eſcriviò la Monarquia Indiana, y que à èl ſe la dejava; pero que fuè à dàr à manos del P. Torquemada, Diſcipulo ſuio, que la darà no menos eſpiritu que ſu Autor, y aſsi fue, que la imprimiò en ſu Nombre. En ſu Vida, dice el P. Torquemada, eſcriviò vn Libro, que intitulò: Hiſtoria Celeſtial* (dirà Ecleſiaſtica) *Indiana, que remitiò à Eſpaña, y no sè què ſe hiço.* Y en el *Reſumen de los Varones iluſtres, que con ſus Eſcritos honraron la Provincia del Santo Evangelio*, fol. 140. repite lo miſmo, y añade: *Imprimieronſe en Sevilla el año 1615 por Mathias Clavijo, las tres partes de la Monarquia Indiana, que han ſido en el Orbe celebradas, valiendoſe de los muchos Eſcritos de los mas Antiguos Padres.*

(14) *Poſt 4. part. Theatr. Mexicani in venies.*

Dos cargos, y bien peſados, reſultan de eſta Relacion contra el *Autor* de la *Monarquia Indiana*: Vno, que imprimiò en ſu *Nombre*, Obras agenas: Otro, que fingiò no haverlas viſto; y es violencia grande, querer perſuadir al menos capaz, que haviendo eſcrito por obediencia, y mortificacion el *Autor*, y trabajado veinte años, (15) ſin perder la predicacion, y enſeñança de los *Indios*, (16) empleado en otras ocupaciones bien embaraçoſas, (17) procurando la verdad de ella, ſin perdonar afan, (18) ni deſvelo; ſe dè à entender, que tuvo menos fatiga que yo, en eſta reimpreſion: pues menos, es ſin duda, embiarla à imprimir à Sevilla, que corregirla, y coſtearla.

(15) *Vt ipſe teſtatur, lib. 7. cap. 21. t. 2.*

(16) *Lib. 17. cap. 10. t. 3.*

(17) *Lib. 5. cap. 6. t. 1.*

(18) *Lib. 1. cap. 12. tom. 1.*

No he viſto lo que eſcriviò el *P. Mendieta*, ni de ſu *Hiſtoria Eccleſiaſtica* tengo mas noticia, que la que dà nueſtro *Autor*, y traen Leon

Pinelo, (19) y otros; pero la poca reflexion, de que imprimiò el *Autor* Obra agena, en ſu Nombre, ſe deſcubre deſde luego; porque el *Padre Torquemada* hiço lo miſmo, que haſta aora han hecho todos los que han eſcrito *Hiſtorias* mas, ò menos prolijamente, ſegun ſu genio, que es vnir al aſumpto, que toman à ſu cargo, lo que vaga, eſparcido, ò tratado, ſin la mageſtad, ò reflexion que correſponde al objeto, en otros Autores, (20) ſin que deſaire la variedad del eſtilo, que procede de la multitud digerida, à la verdad, (21) ni aun à la eloquencia del que principalmente eſcrive, que eſta ſe cauſa ſin culpa de los Eſcritores, viendoſe preciſados, à andar, como mendigando, noticias (22) debiles, y obſcuras, para fortalecerlas, y iluſtrarlas; pues ſubſtancialmente poco añaden ſiempre los Modernos à los Antiguos; porque ſegun *Tucidides*, ſiempre ſe repreſenta en el Mundo vna miſma (23) Comedia; pero influien mucho ſus diſcurſos, y deſvelos, para apartarſe de los errores, y retener con mejores fundamentos las verdades; y ſi eſte es delito, no eſtà menos incluìdo en èl, el *Padre Betancur*: pues dice: (24) *He llevado por Norte el conſejo de Caſiodoro, que mas ſe ha de ajuſtar el Hiſtoriador à trasladar, que à fabricar*: aſsi hiço el *Autor*, que no ſolo recogiò de todos; pero como prudente Pintor que copia, diſimulò (25) dieſtramente las imperfecciones del original, ſin fingir figuras nuevas, ni introducir ideas por caſos.

El Autor de eſtos Libros ſe vale de las Hiſtorias de los *Indios* (26) *Relaciones, è Hiſtorias de los Conquiſtadores, del Padre Acoſta, Gomara, Ocampo, Herrera, Motolnila, Sahagun, y otros.* Y de todos, haviendolos reconocido, deduce lo que importa (27) à la hermoſura, (28) fundamento, y verdad de ſu aſumpto, citandolos, y dandoles el honor, y alabança, que cada vno mereee, à lo menos en ſu concepto: y eſpecialmente dice: (28) *Lo dicho es colegido de lo que los Venerables PP. Frai Toribio Motolinia, y Frai Geronimo de Mendieta, tienen en ſus Libros eſcritos de mano, que no eſtàn impreſos; y ſon raçones tambien del Bendito P. Frai Andrès de Olmos, de cuios Eſcritos ſe aprovechò el dicho Frai Geronimo, para eſcrivir la Hiſtoria Eccleſiaſtica Indiana, que aquì cito*; y en otra parte: (29) *De otro Padre Clerigo, dice el V. P. Frai Geronimo de Mendieta, en ſu Libro eſcrito de mano, eſtas formales palabras, &c.* Repite ſemejantes citas varias veces, como ſe reconocerà en la *Obra*; pues con eſte cuidado ſe ha ſacado ſu *Nombre*, al *Margen*.

Queda manifieſto ſer el *Autor* quien eſcriviò eſtos Libros: porque ſi fuera raçon baſtante para quitarle à vno ſus trabajos, ſacarlos de los *Autores*, lo miſmo ſe debiera decir del *P. Mendieta*, que ſe vtiliçò de los del *Padre Olmos*, y eſte de los mas antiguos: y no fuera el mejor librado en eſte deſpojo el *Padre Betancur*; pues citandole, ò no citandole, reſume, de eſta *Obra* del *Padre Torquemada*, quanto neceſita para ſu *Theatro Mexicano*. Pero no por eſto me atreverè à diminuirle, ni diſputarle la gloria, que le reſulta de ſus deſvelos, (30) ni à dejar de vſar de èl, quando ſe me ofreciere, ſegun mi juicio, y neceſidad; porque qualquier Obra que aprehenda mi memoria, ò alcance mi entendimiento, puedo hacerla mia; y mudando el eſtilo, ò el methodo, ſaldra nueva, ò renovada. Y quantos ſe conocen, (31) que ſin vno, ni otro, corren por *Autores* de agenas fatigas, (32) con poca ver guença ſuia, y menos inteligencia del Vulgo!

Excluìdo vno de los cargos, queda el otro deſvanecido, leiendo con

(19) *Ant. de Leon Pinelo, in Biblioth. Occid. tit. 20. fol. 114. D. Nicol. Ant. Biblioth. Hiſp. tom. 1. fol. 447. Neotericæ.*

(20) *Euſebius Ceſar. Hiſt. Eccleſ. in Præm. fol. mihi 463. Sparſim ſingulorum quorumque temporum, ſeu rerum geſtarum ad Nos, uſque inditia Monumenta tranſmiſſa ſunt, equibus quædam nobis luminum faces, velut in obſcuro poſitis è minus accedunter, & tamquam è ſublimi ſpecula, qua nos greſſum tendere oporteat, ac viam verbi, abſque errore dirigere eorum vocibus admonemur, &c.*

(21) *Inde nimirum (ait Zonaras) variam dictionem naſci, quod è varijs auctoribus inſtar ſtipis colligenda ſit.*
Plinius Iunior, epiſt. 5. lib. 2.

(22) *Chriſtophor. Heindreich, in Præm. ſuæ Cartaginiſ. vel Cartaginenſium Republica. Tota ferè Antiquitas (inquit) percurrenda, luſtranda, ſcrutandaque erat; & inſtar Mendicitatis alicuius vndique omnia conquerenda.*

(23) *Ex Tucidides, & Plin. obſervat. Guill. Ant. Freumd. in Epilogo de Reſcriptis Morat. num. 19.*

(24) *In Prolog. dict. 4. p. Theat. Mexicani.*

(25) *Nicephor. Gregoras, Hiſtoriæ Romanæ lib. 1. fol. 7. Ego quoſdam Veterum ſapientum dixiſſe audio ijs qui ad ſcribendum adiecerint Animum bonos Pictores eſſe imitandos: qui ſi Archetypum aliquo vitio laboret, ſive exceſu, ſive defectu partium corporis, non id totum in Pictura imaginis exprimunt, ſed alicubi quidem ad ſimilitudinem oſtendendam inferunt, alicubi prætereunt, &c.*

(26) *Vt videre eſt lib. 1. cap. 35. t. 1. lib. 14. cap. 6. t. 2. & in Prolog. lib. 15. col. fin. t. 3. & paſſim.*

(27) *Quod valdè neceſſarium dixit Petrus Comeſtor. Hiſtor. Schol. Daniel. & plaudent Ruffus in Molin. fol. 316. Vvilielm, Malam, lib. 1. de Geſtis Pontif. Angl, f. 207. Lipſius in Præfation. ad Polit. Scriptores è mille aliquot particulis cohærent opus.*

(28) *Lib. 11. cap. 27. t. 2.*

(29) *Lib. 6. cap. 29. t. 3.*

con atencion, lo que el *Autor* de eſta *Obra* refiere: (33) *Eſcriviò muchas coſas*, (habla del P. Mendieta) *en eſpecial, el Libro que intitulò Hiſtoria Eccleſiaſtica Indiana, el qual embiò à Eſpaña al Padre Comiſario General de Indias, para que lo hicieſe imprimir: Obra cierto grandioſa, y de mucho trabajo, y guſto, no sè què ſe hiço*: habla deſpues de otro Volumen, y proſigue: *El qual Libro tengo en mi poder, y de èl, y algunos borrones del Primero* (eſto es de la Hiſtoria Eccleſiaſtica) *me he aprovechado mucho en eſtos mios, eſpecialmente en las coſas de las converſiones de eſtas Gentes Indianas, y de las Vidas de los Religioſos, que en ellos refiere; porque fue mui curioſo inveſtigador de eſtas coſas, aunque es verdad, que tambien ſe aprovechò de los trabajos de otros Religioſos, para lo que de ellos eſcriviò.*

No puede darſe mas evidente ingenuidad, fuera de la que generalmente eſtà acreditando la Obra; pues parece iba delineando la pluma del *Autor* con ſus diſcurſos, la ſinceridad de ſu Genio: quien no reconoce quan diverſo ſonido hacen eſtas palabras de las que el *P. Betancur* propone; pues manifieſtan, que la copia embiada al *Comiſario General* para imprimir, no ſabe què ſe hiço, y al miſmo tiempo confieſa averſe aprovechado mucho de ſus borradores; y eſto no es embiar à *Sevilla* à imprimir la *Monarquia Indiana* del *Padre Mendieta*, de que no ſupo què ſe hiço *Torquemada*, ſino otro Libro, que no es eſta *Monarquia* ſuia.

Si huviera viſto el contenido de ambas Obras, era facil deſvanecer eſte error; pero ſuplirà eſte defecto el *Padre Betancur*, que dice: (34) *Compuſo* (el P. Mendieta) *vn Gran Libro, que intitulò Hiſtoria Eccleſiaſtica Indiana, de la venida de los doce primeros Religioſos à la Nueva-Eſpaña*; ò *Vidas de muchos Varones Santos de la Provincia*: que es lo miſmo que el *Padre Torquemada* confieſa tomò de èl, y todo eſtà comprehendido en el tercer Tomo de ſu *Monarquia*, añadido lo que ſucediò deſpues, obſervò al *Autor*, y ſacò de infinitos Libros, que cita; lo qual deſtruie qualquier recelo que ſe pueda concebir de la vſurpacion deſta *Obra*, y califica ſer propria, autoriçada con lo que dedujo del *P. Mendieta* para iluſtrarla, como èl miſmo confieſa; por lo qual es digniſsimo de alabança, (35) y queda manifieſta la equivocacion del *P. Betancur*, reconocida la diverſidad; pues aunque el del *P. Mendieta* fueſe vn *Libro Grande*: los de eſta *Monarquia* ſon tres, no pequeños. Los titulos de las Obras no convienen tampoco à vna; pues la *Hiſtoria Eccleſiaſtica* eſtaria completa con la materia de el Reſumen referido. y la *Monarquia* requiere todo lo que en el epitome de ella, que và pueſto adelante, declarò el *Autor*.

Eſto baſte para que no ſe dude verdad, que deſde la primer impreſion ha ſido conſtante en todos, como lo reconocen *D. Nicolàs Antonio*, (36) *Leon Pinelo*, *D. Juan de Solorçano*, *Pereyra*, y otros; y eſpecialmente los que han querido ſaber, ò eſcrivir con fundamento los ſuceſos de *Nueva-Eſpaña*, aunque algunos ſe han qnedado con el deſeo de verle, por no haver podido hallarle, como ſucediò, al eloquentiſimo *Don Antonio de Solis*, *Coroniſta Mayor de Indias*, que eſcriviò la *Hiſtoria de la Conquiſta de Nueva-Eſpaña*, bien admirada por la ſolidèz de ſu verdad, dulçura, y elegancia de ſu habla, y altura de ſus conceptos, correſpondiente en todo al *Heroe*, cuias haçañas eſcrive: à *D. Pedro Fernandez del Pulgar*, que le ſucediò en el empleo, que tampoco le viò, aun haviendo dejado eſcritos dos Volumenes de la miſma *Conquiſta*: pero deſpues le cita en la *Hiſtoria* de la *Florida*, que dejò imperfecta;

(30) *Lipſius lib. 6. de Cruce. Vt è ſenta quod haurimus noſtrum eſt quiſque tamen ſuo vaſſe; ſic quod è communibus ſcriptoribus, ſed quiſque pro ſui Iudicij modo.*

(31) *Guillerm. Anton. dict. loc. num. 20. Hoc ævo plerique Bibliotaphi ex alienis, quaſi vbis vendimiam facientes tranſcripſiſſe ex aliorum Libris.*

(32) *Sine vlla Priſtini, & veri, Autoris Memoria: Suetonius in Domit. cap. 5.*

(33) *Dict. cap. 73. lib. 20. f. 3.*

(34) *En el Reſumen de los Varones iluſtres. f. 140.*

(35) *Nicepb. Gregoras, dict. lib. 1. Hiſtoriæ Roman. His igitur de cauſis hoc genus eruditos, nec magnopere ferè diligo, nec magnifacio, qui comicis, & tragicis fabulis, & Laudationum blandimentis linguas acuerunt ſuæ eos potiùs, qui aut naturam rerum pro virili ſua indagarunt, aut hiſtorias diſperſas, & aliorum dicta factaque ad animi fortitudinem, ac prudentiam ſpectantia ſuo labore collecta ad maximam poſteritatis vtilitatem ediderunt.*

(36) *Dict. tit. 1. f. 605. Fr. Joan Torquemada Franciſcanum Provinciæ S. Evangelij Novæ Hiſpaniæ apud Indios Occidentales cui Provinciæ aliquando præfuit: foras emiſit: Monarquia Indiana XXI. Libris triſbuſque tomis. Pinellus de eo memivit in Bibliot. ſua tit. 17. f. 102. tit. 20. f. 114 & tit. 23. D. Ioan de Solorçano, Pereyra in ſuo eruditiſs. Tract. de Iur. Indiarum, & Politica Indica paſsim eum laudat. & commendat. & ab omnibus quibus ſors illum obtulit maximè, vt Auctoritatis Vires tranſcribitur, & laudatur.*

y *Don Gabriel Alvarez de Toledo Pellicer*, aſombro de la erudicion de nueſtro ſiglo, incanſable inveſtigador de quantos Libros eruditos vieron la luz en Europa; cuyo delicado, y ſcientifico ingenio, quedò por mueſtra eſtampado en el Tomo de ſu *Hiſtoria de la Igleſia, y el Mundo*, que con haverſe criado en *Sevilla*, y hecho grandes diligencias en adquirirla, nunca pudo lograrla, haſta que mi interceſion le hiço dueño de ella; porque aunque ſolian pagarſe por 25 doblones ſus tres Tomos, era dificil encontrarlos.

Todos eſtos inconvenientes ha hallanado mi ſolicitud, con el deſeo de ſervirte, procurando reſtituir à ſu primer explendor Obra tan deſeada, y manifeſtar la ſuma erudicion, que contiene en los puntuales, y bien trabajados *Indices* con que la he adornado: demàs de la *Carta*, ò *Mapa General de Indias*, que hiço *Antonio de Herrera*, añadidas quanto permitiò ſu pequeñez algunas coſas que la dàn à entender mas; porque la de *Franciſco Lopez de Gomara* (cuia Geographia vſa el *Autor*) que eſtà à la frente de la Impreſion de Zaragoça, es tan toſca, y mal diſpueſta, que confunde mas que enſeña.

Tambien puſe en vn Angulo del *Mapa*, la figura de las *Zonas*, de que hace mencion el *Autor*, *lib.* 1. *cap.* 4. omitida en la primer Edicion; porque no faltaſe requiſito alguno à eſta.

De la Vida del *Autor*, y ſus piadoſos, publicos, particulares, y doctos exercicios, dà baſtante noticia en ſu *Monarquia*; por los quales fue elegido en el Capitulo de *Xuchmilco*, *Provincial de la Provincia del Santo Evangelio*, de que tomò poſeſion (ſucediendo à *Fr. Hernando Duràn*) à 18 de Enero de 1614. y ſirviò ſu trienio con gran fruto de *Eſpañoles*, è *Indios*, haſta que le ſucediò *Fr. Juan Lopez*, que havia ſido *Provincial de Mechoacan*. Puede ſer que en otra parte ſe dè mas noticia deſte Inſigne Varon: aora me baſtarà haverte dado el placer que tengo de verme libre de gaſtos, y deſvelos, conſeguido, à Dios gracias, mi primer intento: Goçale, vſale, y tèn ſalud. Madrid, y Enero 20. de 1725.

DESCRIPCION DE LAS YNDIAS OCIDENTALES

PARTE ORIENTAL

CHINA

Japon

Filipinas

Malucas

Gillolo

Nueva Guinea

S. Isabel

Tierra Austral

Equador o Linea

TROPICO DE CANCER

TROPICO DE CAPRICORNIO.

MAR DEL SVR

Sierras Nevadas

C. de fortun

Nueuo Mexico

California

NUEVA ESPANA.

Mexico

Vera Cruz

Acapulco

Honduras

Jamaica

Golfo de Mexico

Bahama I

Bermuda

Florida

Guadalupe

Dominica Martinica

Trinidad

Tierra del labrador

I. delos Demonios

Terra Nova

Finis Terra

Lisboa

Gibraltar

Canarias

Rio de oro. C Blanco. Verde.

MAR DEL NORTE

PARTE OCCIDENTAL

MERIDIANO DE LA DEMARCACION POR LA

MERIDIANO DE LA DE MARCACION POR LA

PERV

Lima

Callao

Arica

P. de chile.

Santiago

Conception

Arauco

I. de juan frz

P. de baldiuia

I. de Chiloe

Estrecho de Magallanes

C Negro

Tierra del fuego

C de S Salbador quellaman de Horn

BRASIL

Perrambuco

C de S Auzustin

C Abre ojos

C Frio

I. de los Picos

I. de Alvarez

Figura de q se hace mencion, lib 1 Capit. 4 f 66. 2

ZONA FRIA.
CIRCULO ANTARTICO
Zona Templada del medio dia
Tropico de Capricornio O de Hibierno
Zona Torrida
Equator o Zona Torrida
Linea equinocial
Zona Torrida
Tropico de Cancer O de Verano
Zona Templada del norte
CIRCULO ARTICO
ZONA FRIA

Entre los dos Meridianos Señalados Se contiene la nauegacion y descubrimiento que compete a los Castellanos





LIBRO PRIMERO
DE LOS VEINTE Y UN
RITUALES,
Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA, de la Provincia del Santo Evangelio de Mexico.

ARGUMENTO DEL LIBRO PRIMERO.

CRIA DIOS EL MUNDO, PARA MOSTRAR SU GRANDEZA, y Poder. Es vn Mundo ſolo, y no muchos (como digeron algunos) Es todo habitable, ſegun ſus quatro Partes. Ai Antipodas; y eſtà el Mundo repartido, en Islas. Llamanſe Indias, las Tierras de eſta Nueva-Eſpaña: Como ſe poblaron? No ſon Judios los Indios. Por donde vinieron à la Tierra? Huvo Gigantes, en ellas. Pueblanla los Toltecas. Tras ellos los Chichimecas, y Aculuhuas. Xolotl, es el primer Rei de eſtas Gentes; de donde vino, y como fue creciendo en numero, ſu Familia? Proſigue eſta Monarquia, haſta el Emperador Tlaltecatzin, en cuio tiempo entraron los Mexicanos, en la Tierra. Ai intermedios otros dos Emperadores; es à ſaber, Nopaltzin, Hijo del Primer Emperador Xolotl, y Tlotzin, Hijo de Nopaltzin. Mudan el Aſiento Imperial, de Tenayucan, donde tuvo ſu principio, à la Ciudad de Tetzcuco, Poblaçon mui Antigua de eſta Tierra.

CAP. I. De como criò Dios al Mundo, para moſtrar ſu Poder, y Grandeça, en ſu Creacion.

Lib. 1. de Cœl. & Mund.

ES el Mundo (como dice el Filoſofo) vna trabaçon de Cielo, y Tierra, y las demàs coſas, que en Cielo, y Tierra ai, cuia naturaleça ſe incluie, en eſas miſmas coſas; y declarando mas eſta Definicion, ò por mejor decir, eſta Deſcripcion, añade otra, y dice: El Mundo es vn orden, y concierto de todas las coſas, es vna diſpoſicion mui agradable, la qual de los Dioſes, y por los Dioſes, ſe conſerva;

va, y guarda. Si bien conſideramos eſtas palabras, de el Filoſofo, verèmos, que tiene raçon de llamar trabaçon, orden, y concierto, al Cielo, Tierra, y Elementos, que ſon tres coſas, que incluien, y cogen dentro de sì, todas las demàs. Porque el que con ojos deſapaſionados quiſiere mirarlo, hallarà, que es vn dibujo de la Mano de Dios, y vn vivo Retrato de ſu infinito Poder, y vn traslado de ſu Saber inmenſo; y queriendoſe aprovechar, ſegun mi parecer, Origenes de eſtas palabras Filoſoficas, en el Periarchon, dice: Eſte Mundo, que aora le llamamos Mundo, es todo lo que es ſobre los Cielos, y en los Cielos, y ſobre la Tierra, y en aquellos lugares, que ſe llaman inferiores, y todos otros qualeſquier lugares, y todos los que en ellos eſtàn, y viven; De manera, que todo eſto es llamado Mundo. Tambien San Iſidoro, tratando de eſta materia en el Libro 3. de ſus Etimologias, dice: Mundo, es, que conſta de Cielo, Tierra, y Mar, Aſtros, y Eſtrellas; y particulariçando, por què ſe llama Mundo, dice, que porque eſtà en continuo movimiento: porque ſus Elementos, y Cielo lo eſtàn.

Origin. Periarc. lib. 2. c. 9.

Iſid. Ethy molog. lib. 3.

Aviendo, pues, viſto, por lo referido, què coſa es Mundo: veamos agora ſu formacion; la qual declara el miſmo Santo, en el lugar citado, diciendo: La formacion del Mundo eſtà, en que aſi como ſe levanta, viene ſu maior altura àcia la parte Setemtrional (que llamamos Norte) aſi es declinado àcia la parte Auſtral (que es el Sur.) Su Cabeça, y manera de Roſtro, es la Region Oriental, que es la parte donde ſale el Sol: y ſu vltima, y finalparte, es el Occidente, por donde ſe deſaparece el Sol, quando cada dia và ſiguiendo, ſu curſo. Eſtas ſon las quatro Partes, que tiene; en las quales deſpues dividirèmos las Gentes: ſolo agora reſta vèr ſu ornato, y gracioſa viſta.

Eſto es mui claro, y notorio, porque ſi levantamos los ojos al Cielo, verèmos aquellos Lugares Celeſtiales, Morada cierta de los Bienaventurados, donde por adorno de èl, el Hacedor de el Mundo, fijò los Planetas, y diverſidad de Eſtrellas, tan reſplandecientes, y claras, que alegran el Alma: cuia diferencia tan admirable, contemplava San Pablo; y deſpues de averla conſiderado, y viſto, dijo, eſcriviendo à los Corinthios: Vna es la claridad del Sol, otra la de la Luna, y otra la claridad de las Eſtrellas; y aun entre las Eſtrellas ai diferencia, porque vna es mas clara, que otra: De manera, que la compoſicion del Cielo, es vna diſpoſicion, y traça maravilloſiſima. Pues ſi los bolvemos à las coſas inferiores, no menos nos maravillarà vèr ſu concierto; porque eſpanta à todo entendimiento ſu Armonia, y diferencia; porque ſi conſideramos la Naturaleça de los Hombres, y la diferencia, que entre Hombres, y Hombres ay, verèmos, Unos Barbaros, y Otros Griegos: de los Barbaros, Unos Feroces, Otros Manſos, y Pacificos: Unos, que vſan de Leies juſtas, y aprobadas por buenas: Otros, que no ſiguen eſta equidad, y juſticia, y las mezclan con aſpereça, y rigor: Otros, que en lugar de Leies, vſan de Coſtumbres, mas de Beſtias Carniceras, que de Hombres de Raçon: Otros, que deſde que nacen, nacen para Humildes, y ſer ſujetos, y ſervir à Otros: Otros, para ſer Señores, y mandar. Unos, que nacen enfermos, y nunca ſanan: Otros, que no ſaben, què coſa es enfermedad, aunque vivan muchos Años: Otros Sordos, Ciegos, y Mudos: Otros, que oien, vèn, y hablan. Pero de què me ſirve rebolver tantas coſas, como en el Mundo, y entre los del Mundo ai? Todo eſto lo dejo à las Hiſtorias, que de ello tratan, de que tan lleno eſtà el Mundo. Y bolviendo à nueſtro intento, es bien contemplar eſtas Obras grandioſas de Dios, con que tiene compueſto eſte ſu Alcaçar, y Eſtalage Real, de Cielo, y Tierra, y Elementos: y no importàra decir de los Animales mudos, que raſtrean por la Tierra, ni de los que con Alas ſulcan el Aire, y lo vàn cortando, con admiracion del entendimiento, que los conſidera, y los vè ir, ſin fijar los pies en nada (antes para aquello no los ha meneſter.) Ni de los Peces, cuia naturaleça es el Agua, ſuſtentandolos Dios en ella, ſin que ſe les ofrezca neceſidad, que alli no la ſatisfagan.

1. Cor. cap. 15.

Pues todas eſtas coſas dichas, no ſon las principales, en conſideracion de la Grandeça de Dios, ſino las ſegundarias, y conſequentes à las principales, que hiço: porque todo eſto era para hacer otra maior, que era el Humanarſe el Verbo Divino; porque todas las coſas, que fueron hechas, ſe hicieron en Chriſto, y por Chriſto, como lo dice San Pablo. De eſta manera, porque por El, y en El, ſon criadas todas las coſas, aſi las que eſtàn en el Cielo, como las de

Ad Rom. 11.

la

la Tierra, viſibles, è inviſibles, Tronos, Principados, Poteſtades, y Dominaciones: todo fue criado en El, y por El; y lo miſ-
Ioan. 1. mo dice S. Juan, en ſu Evangelio, por eſtas palabras: Todas las coſas fueron hechas en El, y por El, y ſin El no fue hecho
Pſ. 103. nada. Y el Pſalmiſta dijo: En la Sabiduria hiciſte, Señor, todas las coſas, porque aſi como Chriſto, en quanto Dios, es Verbo: aſi es Sabiduria, y tambien Juſticia. Y aſi ſe ſigue, ſin duda, que todas las coſas, que en el Verbo, y Sabiduria fueron hechas, tambien por la Juſticia, y convino, que fueſen por la Juſticia tambien, por quitar ſoſpechas de pechos malos, y caviloſos, y porque no parezca nada, que ſea injuſto, ni fortuito: ſino que ſean enſeñados los Hombres, en que todo quanto Dios hiço fue juſto, y ſegun Juſticia. Y para eſta materia, baſta lo dicho, por raçon de que no ai Ingenio, ni Entendimiento, que pueda alcançar la Grandeça, y Mageſtad, con que Dios pintò, y dibujò toda eſta variacion de coſas, y diverſidad de hechos Maravilloſos ſuios: ni ai palabras con que ſe expliquen, ſino es que el miſmo Dios, el Verbo Divino, Sabiduria del Padre, en quien ſe encierran todos los Teſoros de ſu Sabiduria Inmenſa, nos hace de ello manifeſtacion. Y aſi, no confiados de nueſtro poco ſaber, ſino poſtrados à los Pies de tan Alta Mageſtad, ni fiados de ninguna Sciencia Humana, ſino de la general noticia, que la viſta nos adminiſtra, podemos dar à nueſtra Anima ocaſion de imaginar, en tanta Armonìa, y concierto, con que Dios lo tiene todo pueſto en orden, y con que nos dà ocaſion de admirarnos, y de que las manos atadas vengamos à confeſar ſu Poder, y Grandeça, yà que ſin tener los Antiguos noticia diſtinta, de quien fueſe, vinieſen à conocer por la viſta de eſta Maquina Mundial, la Alteça de ſu Omnipotencia, como lo di-
Ad Rom. 1. ce San Pablo, por eſtas palabras: Por las coſas, que Dios hiço en lo viſible, vinieron à raſtrear el Poder de Dios, y à conocerle; pues eſta es Obra, que Dios hiço, para moſtrar ſu Grandeça, y Poder, y para que los Hombres, llevados de eſta conſideracion, ſupieſen grangearle ſu Voluntad, por Amor, y Temor, que le tuvieſen.

CAP. II. Donde ſe confuta, y reprueba el error de los Antiguos, que digeron aver muchos Mundos, y ſe prueba ſer vno ſolo.

ENgañados los Filoſofos Antiguos de las coſas, que veian, y no enſeñados, en las coſas forçoſas del conocimiento de Dios, tuvieron muchiſimos errores: entre los quales fue vno, perſuadirſe à que avia muchos Mundos. De eſta opinion fueron Anaximandro, Leuſipo, y Democrito, y otros, cuio parecer fue, que las coſas ſe formavan, y engendravan de los Atomos (que ſon aquellas motas, que ſe vèn à los Raios del Sol) como refiere Ariſto-
Phiſic. 8. teles en ſu Phiſica: y por eſto, porfioſamente afirmavan, aver otros Mundos mas de eſte, que agora tenemos. Porque decian, que aſi como las coſas ſe formavan, y engendravan de Atomos; aſi los Mundos ſerian muchos, porque de la miſma manera, que de veinte y tres Letras ſe hacen infinitos Libros, y ſe componen muchas coſas por eſcrito; aſi tambien de eſtos miſmos Atomos ſe harian infinitos Mundos. Parece favorecer eſta opinion, vn Dicho de San Clemente, Diſcipulo del Apoſtol San Pedro, que cita Origines, en ſu Periarchon, que dice: El Mar Occeano no es
Orig. lib. 2. Periarch. navegable, y aquellos Mundos, que eſtàn detràs de èl, ſe goviernan, y rigen por Providencia del miſmo Dios. Tambien dice Plinio: Creer, que ai in-
Plin. finitos Mundos, procediò de querer medir el Mundo à pies, coſa de tanto atrevimiento para los Hombres: aunque dice llevar tan buena cuenta, y tan ſutil, que ſeria verguença no creello. Pero el dicho de eſtos Gentiles fue poco eſtimado, que (como dice San Auguſtin) ſe revolcaron por infinitos Mundos, con ſu vano Penſamiento. Y aſi, dejado todo eſto por vano, y por diſparate de Antiguos, tenemos nueſtra verdad ſaneada con Raçones, que (ſin las que de Fè ſe nos ofrecen) ai otras, que podian ſer (como lo ſon) Naturales, y de diſcurſo concluiente. Porque aviendo, como ai, tanto numero de Naturaleças, entre sì diſtintas, y diverſas, y todas perfectas, en ſu genero, es fuerça decir, que en quanto ſu perfeccion, ſon vna miſma coſa;

coſa : porque ſi vna es perfecta, y otra tambien, en quanto entrambas ſon perfectas, que goçan de perfeccion, tambien de vnidad de perfeccion: y aſi ſon vna miſma coſa, en quanto ſon iguales en Raçon de perfectas. Y eſto ſe entiende aviendo entre sì diſpoſicion, y orden: lo qual ſe conoce en eſtas coſas criadas; porque con ſer como ſon coſas tan diverſas (y tanto, que aun los Angeles, no las pueden numerar) eſtàn ordenadas, y traçadas, con grandiſimo concierto, entre sì, y no acaſo. Por manera, que en ſu concierto, y orden, ſe conoce la Divina Sabiduria: la qual diſpone, provee, y govierna, todo lo à ellas, neceſario. Y es aſi, porque ſi del Divino Entendimiento, ò con ſu infinita voluntad, no eſtuvieſe todo traçado, y ordenado, era fuerça, que con la confuſion, que entre sì tuvieſen las coſas, en mui breve ſe acabarian: lo qual no ſucede, por el reſpeto dicho.

Tambien es Raçon concluientiſima, ſaber, que la Vnidad de las coſas, ſe conſidera, en quanto tienen recurſo à vna coſa: y como la Vnidad, de las coſas criadias, tienen recurſo à Dios (que es ſolo, y no muchos Dioſes) por eſto ſiendo la Vnidad, en quanto, en grado de perfeccion vna, acogeſe à ſolo Vno, que es Dios, que le ſatisface, en todo lo que le
Pſ.118. conviene, que como dice el Pſalmiſta, criò todas las coſas, para sì, haciendoles, que tuvieſen recurſo à èl; maiormente, que donde quiera que ay concierto, y orden, no ay recurſo mas que à vno: como en vna Ciudad bien ordenada de Juſticia, y Leies (ſi el Govierno es Monarquico) ſiempre ſe reconoce vno à quien tienen por Governador de ella, y ſe acude à èl, con todo lo que toca à ſu Govierno, y buen Regimen. Por manera, que tenemos Raçones naturales, que pudieron conſiderar aquellos Antiguos, para reducir las coſas criadas, à vn ſolo Mundo, ſin repartirlas en tantos: las quales, por ventura, no alcançaron, ò yà que las alcançaſen, ò ſupieſen, no ſe fiaron de ellas, deſvanecidos de ſu proprio parecer: que cierto, no deja de admirar la conſideracion de ſu Saber, y juntamente ſu Ignorancia grande; porque Hombres Doctos, y que iban poniendo, en pulicia, la Republica del Mundo, dando noticia de las coſas, y ſecretos de nueſtra tan obſcura Naturaleça; que dijeſen, que avia muchos Mundos (repugnando eſto, à toda raçon) eſpanta. Porque para poner muchos Mundos, avian de dar alguna cauſa neceſaria, la qual no ay que fuerçe acreerlo; porque lo que pudo aver en aquellos muchos Mundos, que ellos fingieron, ay en eſte, que agora goçamos. Y ſi querian decir eſto, por parecerles, que en eſto honravan mas, y engrandecian mas, la Magnificencia, y Arte del Criador: mas honra le daban, en poner en vn ſolo Mundo, lo que en tantos mentian. Porque ſino es mas que vn Dios, de què ſervian muchos Mundos? Pues Mundo (como vimos en el Capitulo paſado) es vna trabaçon, y concierto del Cielo, y de la Tierra, y todos los Elementos: donde ſe concierta, eſta armonia de coſas inferiores, y ſuperiores. Y ſi Dios criò el Mundo, por el Hombre, como lo conceden, y dicen los Santos: y tambien por moſtrar ſu Grandeça, y Mageſtad, què neceſidad huvo de muchos Mundos, pues en ſolo eſte, ſe acudia à la ſatisfaccion del negocio?

Y aunque es verdad, que digo, que no ay mas de vn Mundo: no por eſo niego el Poder Infinito de Dios, que como criò vno, pudo criar otro, y otros muchos, y quantos mas fuere ſu Santiſima Voluntad. Porque como la Virtud de Dios, es Infinita (como la Fè enſeña) diciendo el Santiſimo Athanaſio: Inmenſo es el Padre, è Inmenſo es el Hijo, è Inmenſo es el Eſpiritu Santo; que en quanto ſon eſtas Tres Perſonas, vn ſolo Dios, es ſola vna Inmenſidad; y aſi ſe confieſa en lo de *Summa Trinitate*, & *Fide Catholica.* Baruch, en ſus Profecias, y el Pſalmiſta, dice: Su Grandeça no tiene Fin. Sigueſe, pues, de aqui, mui bien, que con criar eſte ſolo Mundo, no agotò la infinidad de ſu Poderio, antes le quedaron los Teſoros de ſu Grandeça tan colmados, como antes, que lo criara. Y pudo, y puede criar otros Cielos, otra Tierra, y otros Elementos: ſi ſu Mageſtad Santiſima, fueſe ſervido de quererlo; porque como en la Creacion deſte Mundo, no huvo mas (como dice San Juan) de mandarlo, y luego ſe hiço: aſi no avrà mas agora, ſi quiſieſe; pero ſegun Raçon, y ſegun Fè Catolica, no tenemos otro Mundo: como la miſma Fè nos lo enſeña. Y eſto prueban galanmente el Glorioſo Padre San Aguſtin, y San Iſidoro, en los Libros de ſus Ethimologias; y ſe trae en el Derecho, y lo tenemos tambien citado, en San Mateo, diciendo Chriſto à ſus Diſcipulos. Id à enſeñar por todo al Mundo, à todas las Gentes. Y luego, dice: que ellos fueron, y Predicaron en todas partes. Y ſabemos

D. Atha. in Simb. 60. *de Sum. & Fid. Cat. C. firmi.*

Baruch cap. 5. Pſ. 144.

Ioann. 1.

D. Aug. libr. de Hæreſ. cap. 77. D. Iſid. lib. 6. Ethym. c. 5. & adducit. 24. q. 3. c. quidã. Matth. vltim.

de

de cierto, que los Apoſtoles, no fueron à otro Mundo à Predicar, ſino à eſte: por donde tambien la Fè nos enſeña tenaz, y fuertemente, lo que debemos tener acerca deſto.

A la Raçon del Glorioſo Padre San Clemente, acerca de los muchos Mundos, que pone deſta parte del Oceano, digo: que ſe ha de entender, y tomar por Orbes, y Partes de la Tierra, que aſi llama Plinio, y otros Eſcriptores à Eſcandinabia, Tierra de Godos, y à la Isla Taprobana, que agora llaman Çamotra, y Epicuro (ſegun Plutarco refiere) tenia por Mundos ſemejantes Orbes, y Bolas de Tierras, apartadas de la Tierra Firme, como Isla. Por manera, que por lo dicho, queda bien probado, ſer el Mundo vno; y falſa la opinion Antigua, de que avia muchos Mundos: ſi ya no es, que quiſieron decir, lo que decimos, de que las Partes del Mundo, ſe llamaſen Mundos: tomando la parte, por èl todo, como agora eſta Tierra deſtas Indias llamamos Nuevo Mundo, no porque ſea otro diferente, ſino porque es parte dèl, nuevamente conocida, de nueſtros Eſpañoles, que, de poco acà, le deſcubrieron, y habitan.

CAP. III. De como las quatro Partes del Mundo, no ſolo ſon habitables, ſino que tambien ſe habitan.

Methap. lib. 1. TIENE el Hombre (ſegun el Filoſofo) en el primero de la Metafiſica, vna inclinacion natural, y apetito de ſaber, y es tan inſaciable, que jamàs ſe contenta, con lo adquirido, con la Ciencia de vna coſa, ſino que pone mas cuidado, en proceder adelante, y à mas, quanto mas puede; y eſta fue la cauſa, porque los Antiguos Sabios preſumieron, è intentaron, no ſolo querer medir la Tierra; pero tambien poner, en cuenta la Grandeça de los Cielos, numerandola, y repartiendola à palmos, y en otras mui mas pequeñas, y eſtrechas medidas: coſa de grandiſimo atrevimiento, y que les hiço errar en muchas coſas. Porque dejando la inveſtigacion, de las coſas inferiores, levantaron la preſumpcion à lo dicho: y de aqui cayeron en muchas ignorancias, à los quales reprehende Ariſtoteles, en el Prologo, que hace al Libro, *de Cœlo, & Mundo*: hablando con el Rei Alexandro, diciendo: que los que dejan de contemplar las coſas inferiores, por irſe à las ſuperiores (es à ſaber) à la conſideracion de los Cielos, y Planetas, en vez de hacerſe Sabios, quedan mas ignorantes: con la qual ignorancia, quedandoles tan tapiados, y cerrados los Entendimientos Filoſoficos, creciòles ſin temor la oſadia, de decir, que ſegun hallavan las Conſtelaciones de los Cielos, ſu Naturaleça, y Diſpoſicion, no era poſible, que toda la Tierra, fueſe habitable. De los que dieron de Ojos, en eſte error, fueron Tales Mileſio, y Pitagoras: y con ellos aquel Monſtruo de Naturaleça, y Ciencias Humanas, Ariſtoteles, que no por aver reprehendido à los demàs, dejò de incurrir en el miſmo yerro. Y tras eſte Sapientiſimo Varon, todas las Eſcuelas Griegas, y Latinas, y Ovidio, dijo: no ſer habitables las dos vltimas Zonas, por ſer demaſiadamente frias. Y Macrobio, y Virgilio, Apiano, y Gemmaphriſio, y el Comendador, en las Trecientas de Juan de Mena. Eſtos (con otros) afirmavan, que la Tierra en ninguna manera, era toda habitable, y era fuerça, que ſi la experiencia, à noſotros que goçamos deſtos preſentes Siglos, no nos huviera enſeñado lo contrario, nos abalançaramos acreer, con ſimplicidad, y ſin baraja eſte parecer tan general; porque no ſolo fue (como digo) de los Antiguos; pero de los que deſpues los ſiguieron, que aora llamamos Modernos: (como fue Durando, y el Sutil Eſcoto) porque decian, que Una, no ſe podia habitar, por mui Fria, y Otra, por mui Caliente. Y aſi otros, que repartian la Tierra, en dos partes (que llaman Emiſferios) decian, que no avia Hombres, en la Una, ni los podia aver: ſino que forçados, y conſtreñidos de pura neceſidad, avian de ir huiendo de aquellos eſtremos, buſcando habitacion templada. Por manera, que de cinco Partes, en que los Antiguos repartieron la Tierra (ſegun contaron cinco Zonas en el Cielo) aun no hallavan habitables mas de las dos; y las tres, las dejavan deshabitadas, y vacias, como temple contrario, à la Vida del Hombre.

Ovid. in Metha. Macrob. lib. 2. de Somno Scipion. Verg. in Georg. Apia. in ſua Coſmograp. Gemmaphriſio. El Comendador en las Expoſiciones de las Trecientas de Mena. Durand. Scoto.

Para maior claridad, è inteligencia de lo dicho, quiero poner aqui el fundamento, que tuvieron eſtos Antiguos, para dejarſe llevar deſta verdad fingida, y aparente; el qual fue: que partiendo la Tierra, en cinco partes, fingieron

Ariſt. in Prol. l. 1. de Cœlo.

ron en el Cielo, cinco Fajas (que llamaron Zonas) con que quiſieron medirla, y regularla: las dos, de las quales ſon frias, dos templadas, y vna caliente. Eſta Opinion refiere tambien San Iſidoro. El que quiſiere ſaber, como ſon eſtas cinco Zonas, ponga ſu mano izquierda, entre la Cara, y el Sol, quando nace, ù ſale, con la palma àcia el pecho (que aſi lo exemplifica Gomara, y me aprovecho de ſu egemplo:) Y eſto miſmo enſeña Polivio Grammatico, y tenga los dedos abiertos, y eſtendidos, y mirando al Sol por entre ellos, haga cuenta, que cada vno es vna de las dichas Zonas, ù Fajas: el dedo pulgar ſe ha de conſiderar ſer la Faja, ù Zona fria, de la parte del Norte, que por ſu demaſiada frialdad es inhabitable (ſegun los dichos:) El otro junto al pulgar, es la otra Zona templada, y habitable, donde eſtà el Tropico de Cancro. El dedo de enmedio, es la Torrida Zona, que por toſtar, y quemar, ſu calor, la llamaron aſi, y es inhabitable. El dedo del Coraçon, es la otra Zona templada, donde eſtà el Tropico de Capricornio. El dedo menor, es la otra Zona fria, è inhabitable, de la Tierra, que cae al Sur. La diſtancia, y eſpacio, que ai de vna Zona, à Otra, es, que la de enmedio, que es la Torrida, ò Toſtada, coge de ancho, deſde el Tropico de Cancro, haſta el de Capricornio, que es por donde paſa la Equinocial, por donde de continuo corre el Sol, y hace ſu curſo, ſin ſalir de eſte diſtrito, y Cerco; porque quando và haciendo ſu curſo, àcia el Auſtro, ò Sur, declinandoſe àcia aquella parte, llega al Tropico de Capricornio, y de alli no paſa. Quando ſe declina por eſtotra parte del Setentrion, ò Aquilon (que es el Norte) llega al Tropico de Cancro, y de alli buelve, ſin exceder ſu limite; y corriendo por la mitad de la Zona, la Equinocial divide, y corta, en dos partes iguales, la Tierra. Vna parte deja al Aquilon, ù Norte, y la otra al Auſtro, ò Mediodia; y cada Mediacion de eſtas, tiene veinte y tres Grados y medio de anchura. De manera, qne todo lo ancho de eſta Zona, de Tropico, à Tropico, ſon quarenta y ſiete Grados de diſtancia: que ſon en cuenta mas clara, ochocientas y veinte y dos leguas, de las ordinarias Caſtellanas.

D. Iſid. lib. 3. Etb. cap. 21.

Gomara. Pelibius.

La Segunda Zona, deſpues de eſta Torrida, àcia el Aquilon, corre ſu anchura, deſde el Tropico de Cancro, haſta el Circulo del Polo Artico, el qual Circulo ſe mide deſde el Polo del Zodiaco, que diſta del Polo del Mundo, por veinte y quatro Grados, y tiene eſta Zona, de anchura, quarenta y tres Grados. La Tercera Zona corre, de ancho, deſde el Polo del Zodiaco, haſta el Polo de el Mundo (que es el Artico) y tiene veinte y quatro Grados: y contando en junto la diſtancia de Grados, que ai deſde eſte Polo à la Linea Equinocial, ſon noventa, que ſon la quarta parte de toda la Tierra, de Polo, à Polo. La Quarta Zona corre (bolviendo deſtotra parte del Polo Antartico) deſde el Tropico de Capricornio, haſta el Circulo, tambien Zodiaco Antartico, que ſe llama aſi, por ſer de la parte de Mediodia; la qual Zona es correſpondiente à eſta, que noſotros habitamos, y corre las parejas à eſta, con quarenta y tres Grados. La quinta, y vltima Zona es, la que ſe incluie entre el Polo Zodiaco Antartico, haſta el Polo del Mundo, que tiene veinte y quatro Grados, como la otra en ſu contraposicion.

De eſta larga diviſion, verà cada vno, que quiera leerlo, y notarlo, en quantas partes eſtava dividida la Tierra, haciendola Quintanaria, la Sabiduria Antigua; y aunque la midieron toda, y la redugeron à los numeros de leguas, que tenemos referidas, por los Grados dichos, no es tan cierta eſta cuenta, que no puede faltar en algo; y por eſto decimos, que es poco mas, ò menos de lo dicho, contando deſde la Equinocial, à vna, y à otra parte Polar.

CAP. IV. Que proſigue la Materia del paſado, y ſe prueba la habitacion de todas las Partes del Mundo; y ſe declara la Opinion de los Antiguos, acerca del calor de la Torrida.

Conſiderado bien lo dicho ſen el Capitulo paſado; de conocerà, con facilida, lo que los Antiguos digeron, acerca de la habitacion, ò inhabitacion de las Tierras. Y aun Plinio, tratando mas por menudo de lo habitado, eſcrive, que de cinco Partes, que llaman Zonas, quita las tres el Cielo, à la Tierra, que ſon las ſeñaladas en la Figura, y que aun de eſto que

ſe

ſe puede habitar; le hurta vna grande parte el Occeano. Y en otra parte dice, que no ai Hombres, ſino en el Zodiaco. La cauſa, que ponian eſtas Gentes, para probar eſta impoſibilidad, era ſer vnas Tierras mui frias, y otras mui calientes: lo qual todo trata Henrico Martinez, en ſu Reportorio, y por eſtàr bien pueſtas, y ſer coſas de ſu facultad, me aprovecharè de ellas, diciendolo, como èl lo dice. Para lo qual, hemos de ſuponer, que la principal cauſa del calor, que de parte del Cielo recebimos, es la preſencia del Sol: El qual nos comunica ſu qualidad, por medio del Ayre. De ſuerte, que tiempo caluroſo, no es otra coſa, que eſtàr calido el Ayre, que nos rodea. Recibe (pues) el Ayre, calor, por virtud de los Raios Solares, los quales hacen en el, mas, ò menos impreſion, ſegun la diſpoſicion del lugar, en que le hallan, porque en las partes, y lugares bajas, y abrigadas, donde los Raios Solares, reberveran en la Tierra, y hallan reſiſtencia, calientan mas, que adonde paſan, de claro. Y de que eſto ſea aſi, ſe vè por experiencia, que en tiempo de Invierno, los que por la mañana ſe quieren calentar à los Raios del Sol, ſe arriman alguna pared, ò à otro lugar acomodado, adonde los dichos Raios reberveran; porque alli ſienten mas calor, que en otro lugar eſento, adonde paſan de travès, y à ſoslaio. Pues de la miſma manera, en las partes del Mundo, adonde el Sol hiere à la Tierra derechamente, es la dicha reberveracion fuerte, y por conſiguiente manera, cauſa mucho calor: mas adonde los Raios Solares, paſan oblicos, y de ſoslaio, no ay la tal reflexion: por lo qual, las tales Tierras goçan de poco calor.

Henrico Martinez. Report. tr. 3. c. 5.

Son (pues) las partes del Mundo, adonde los Raios del Sol, vienen perpendiculares, y derechos à la Tierra, aquellas donde el Sol, paſa dos veces al Año, por el Zenith, ò punto Vertical (que es ſobre nueſtra cabeça) como ſucede en todas eſtas Tierras, que eſtàn dentro de los Tropicos, à cuia cauſa ſon generalmente mui calidas. Y aquellas partes del Mundo, donde los dichos Raios, quaſi de todo punto, paſan al ſoslaio, ſin que hagan impreſion, en la Tierra, ſon las que eſtàn debajo de los Polos del Mundo, à cuia cauſa ſon mui frias. De aqui ſe colige, que entre eſtos dos eſtremos, ſe comprehende el temperamento, que qualquiera Tierra, de parte del Cielo, puede tener, pues quanto mas ſe acercare al vno, mas ſe ha de apartar del otro: y ſacaſe de ello, vna Regla general, y es; que tanto ſerà vna Tierra mas fria, quanto maior elevacion de Polo tuviere; y por conſiguiente, tanto ſerà mas caluroſa, quanto la elevacion del Polo fuere menor. Eſto ſe entiende generalmente, de parte del Cielo. Mas ſi conſideramos las partes, y ſitios de la Tierra, hallarèmos ſer la referida Regla mui falta; porque la virtud de las coſas vniverſales, en la produccion de los efectos, es variada, y determinada, ſegun la qualidad de la materia: y los grados de calor, frio, humedad, y ſequedad, no dependiendo de la vecindad, ò apartamiento del Sol, ſino tambien ſegun el ſitio, y diſpoſicion de la Tierra. Porque ſe vè por experiencia, que en los Valles hondos, y apreturas de la Tierra, ſe multiplica, y aumenta el calor del Sol, y ſe eſtiende, eſparce, y diſminuie en los Llanos. En lo qual (por ventura) no advirtiendo los Antiguos, conſideraron, que quanto el Sol mas ſe eleva, mas calienta: y juzgaron, que ſi en algunas partes de Europa, donde el Sol no llega, ni con muchos grados al Zenith, hace grandes calores: que mucho maior ſeria el tal calor, en las partes del Mundo, donde paſa por el Zenith. Y pues, que en Sevilla Ciudad Principal de Eſpaña, no ſiendo la maxima, ò maior elevacion del Sol, mas de treinta y ſeis grados y medio, cauſa en el Eſtio, vn calor, quaſi inſufrible, que mucho mas ſeria eſte calor, adonde viene à eſtàr el Sol, en nueve grados, ſobre el Oriçonte: paſando por encima de la cabeça. Pues como eſto ſucede, en todas eſtas Tierras, comprehendidas dentro de los Tropicos, las juzgaron por inhabitables, llamandolas Torrida Zona, pareciendoles que no ſeria poſible ſufrir la Gente, tan grande calor. De mas de que à eſto ſe avia de ſeguir gran ſequedad, y deſtemplança. Deſta opinion fueron Ptolomeo, y todos los demàs Aſtrologos: Entre los quales ſe cuenta tambien, el Autor de la Eſfera, diciendo: Que de toda la Tierra del Mundo, ſola la quarta parte era habitable. Tambien es de eſte parecer Pedro de Aliaco, y Juan Pico Mirandulano, Hombre Doctiſimo, en las Concluſiones, que ſuſtentò en Roma, delante del Papa Alexandro VI. defendiò acerrimamente, ſer impoſible poder vivir Hombre ninguno, debajo de la Torrida Zona. Y lo que mas eſpanta es, que el Doctor Blàs Alvarez Miraval, Me-

Ptol. in 3. d. Almageſtis Petrus de Aliaco, q. 3. ſuprà Spher.

Miraval tr. Salutis Conſerv.

Medico, y Teologo; en el Tratado, que Imprimiò, en Salamanca, el Año de mil y quinientos y noventa y nueve, intitulado: *La Conſervacion de la Salud del Cuerpo, y del Alma*, en el cap. 12. dice: Que ſola la quinta parte del Mundo, es habitable (que es la Zona, incluſa, entre el Circulo Artico, y el Tropico Eſtival, de Cancer) y que aunque la otra Zona templada, que ay en la parte Meridional, tambien ſea habitable, que no ſe ſabe, que Gente ſea, la que la habita; porque el grande calor, de la Torrida Zona, que eſtà en medio de entrambas, les quita el comercio; y que los hombres, no ſe puedan comunicar. Y por otra parte, en el miſmo Capitulo, dice: Que la Zona mas principal, y excelente, es la que eſtà entre el Circulo Antartico, y el Tropico de Capricornio, por raçon, de que es mas habitable, y tiene mas Gente, que las demàs, que es vna contradicion notable. Y en el cap. 80. del miſmo Libro, dice algunas coſas de Aſtrologia, al miſmo tono; por donde mueſtra eſte Eſcritor, la poca noticia, que tenia de la Coſmografia, y Aſtrologia, quando eſcriviò. Lo qual, no cauſa admiracion, en el Prudente, porque raras veces acontece, ſaber vn Hombre, todas las Ciencias bien; pero es coſtumbre de Sabios, que ſi para ſubſtanciar alguna coſa, ſe les ofrece tratar en ella de Facultad agena, la comunican primero, con los Profeſores de ella. Y aſi admira, que vna Perſona Docta contradiga, è ignore, lo que de muchos Años à eſta parte han hallado, y hallan, no vno, ni ciento, ni mil, ſino millares de Perſonas, por experiencia: pues conſta, y es coſa cierta, que los Reinos de la Nueva-Eſpaña, que caen debajo deſta Torrida Zona, y los del Pirù, la maior parte de la Etiopia, y Coſta de Guinea, la Arabia Feliz, la India de Portugal, gran parte del Reino de Perſia, y la parte Meridional, de la Gran China, las Islas Malucas, y Filipinas; y otras muchas Tierras fertiles, y mui Pobladas, que eſtàn en eſta Torrida Zona, en muchas partes, eſtàn Pobladas, en la qual ſe goça del mas apacible temple de todo el Mundo.

No iban los Antiguos fuera de camino, en imaginar lo que queda referido, ſi la qualidad, y diſpoſicion de todas las Tierras (dentro de los Tropicos) fuera ſegun las de Europa: Mas Dios Nueſtro Señor, que todo lo criò de nada, con ſu Infinito Saber, proveiò del remedio conveniente; dandoles la propriedad, que tienen, que es ſer algunas mui humedas, y llover en ellas en la fuerça de los calores, en otras, por la comodidad del ſitio, que por naturaleça, tienen aiudado del velòz curſo de los Cielos, goçando ordinariamente de Aires freſcos, y templados. De mas de eſto, los maiores dias, en eſtas partes ſon menores, que en Europa, y por conſiguiente las noches maiores, para poder refreſcar el tiempo, y con eſto es el calor menos, de los que ellos imaginavan; porque importa mucho à la perfeccion del efecto, la continuacion de la cauſa; y aſi no ſolo ſon eſtas Tierras habitables, mas es el temperamento de muchas de ellas, apacible bueno, y acomodado, para la Vida Humana; y no ſolamente ſon habitables, pero mui habitadas (como hemos dicho) y tan llenas de Gente (que hablando deſta Nueva-Eſpaña) en ſu Gentilidad eſtos Mexicanos, eran en tanto numero, que excedian à las Hormigas, de mui grandes Hormigueros, y à los mui grandes Enjambres de Abejas; y aora ay muchiſimo numero de Gente, aſi de ellos, como de Eſpañoles, à los quales jamàs ſe les ha oìdo queja de calor, que ſea exceſivo: y no ſolo en eſte Reino, donde tantas Naciones ay, ſe puede vivir debajo deſta Zona; pero en el Pirù, en la Ciudad de los Reies, Metropoli, y Cabeça de aquel Reino (que por otro Nombre ſe llama Lima) y la Provincia de Quito, que eſtàn en el miſmo grado, que eſte Reino Mexicano, debajo de la Torrida Zona, quatro grados, y mas dentro del Tropico de Cancro, contra la Linea Equinoccial, y es tan habitable eſta Tierra, que no la tiene el Mundo de mejor temperamento; porque ni en el Invierno, hace mucho frio, ni en el Verano, calor demaſiado: y es tan comedido el temple en sì, que en ninguna parte de la Nueva-Eſpaña, obliga el calor en todo el Año, à que ſe deſee el frio, ni el frio aprieta tanto à vn Hombre, que ſe muera, ſino ſe pone acalentar al fuego; lo qual no ſe halla en Eſpaña, porque cada tiempo dà lo que es ſuio, no perdonando el frio, lo que puede executar de ſu naturaleça, ni el calor, lo que ſabe abraſar.

De manera, que eſta Region, como probamos, no ſolo es habitable, ſino mui habitada, y es mui conveniente, para la habitacion del Hombre, el eſtalage,

que

que ay debajo de la Equinocial. Aſi lo ſintiò San Iſidoro, en ſus Etimologias, en el qual paraje, y Region creiò eſtàr el Paraiſo Terrenal ſituado, aunque en la parte de Oriente, en Aſia. Y el Doctiſimo Vera Cruz, en vna Eſpeculacion, que hace Filoſofica, citando al dicho Santo, añade mas, diciendo: que en Inglaterra vido vn Hombre, à vn Encantador, que por arte del Demonio, y con ſus Diabolicos Pactos, y Encantaciones, avia conſtreñido, y encerrado al miſmo Demonio (ſegun èl penſava) el qual, para poder ſalir, ò tener licencia para ello, prometia, al Encantador, de traerle cada dia, en todos los del Año, Frutas maduras, y buenas; y preguntandole el Encantador: Què donde eſtava aquella Tierra, que èl ſabia, donde tan ordinarios Frutos ſe cogian? Reſpondiò el Demonio, que en cierto Lugar, que à los Hombres parecia ſer inhabitable, el qual era mui apacible, y ameno. Eſte caſo refiere el P. Vera-Cruz, y ſe lo atribuie al dicho Santo; pero en el Lugar, que lo cita, no eſtà: Yo le tengo (y todos los que le conocieron) por Hombre de toda Verdad, aſi en ſus Eſcritos, como en ſus Palabras; y aſi creo, que lo leeria en algun lugar, y Texto ſuio: que aunque con diligencia lo he buſcado, no lo he podido hallar; pero no dificulto el creello (aunque vn Hombre tan grave no lo dijera) pues es propoſicion verdadera, que la tenèmos à los ojos, porque ſin ir à Tierras tan lejos, buſcando el nacimiento del Sol, ſino eſtando debajo de la miſma Linea, aunque acà tan apartados vèmos todo aquello en abundancia: porque militando dentro de la Torrida-Zona, podèmos, ſin Encantamientos, afirmarlo, porque en todos los dias del Año ſe dàn Frutas maduras, de muchos generos, y ſin obra del Demonio, ni por mano ſuia podèmos traerlas à las nueſtras, y comerlos, como lo hemos comido: porque de los frutos, que produce la miſma Tierra (los que podèmos llamar nativos) es muy cierto, que en todo tiempo no faltan en eſte genero, ò en el otro; y lo que mas pone en admiracion, es, vèr que de los frutos Caſtellanos, que deſpues de pobladas eſtas Tierras, de Eſpañoles, ſe han traido de Caſtilla, como ſon Peras, Higos, Membrillos, Ubas, y otras de eſtas qualidades, por Navidad, quando los frios ſon acà maiores, ſiguiendo el temple de Eſpaña (aunque no en la intenſion, y fuerça) ay alguna de eſtas Frutas, como las hemos viſto, como ſon Peras, Membrillos, y Duraznos; y en confirmacion de eſta Verdad, oy que ſe cuentan 17. de el mes de Noviembre de el Año de 1611. tengo en mi poder dos Duraznos, tan lindos, y freſcos, como ſe dàn por ſu proprio, y natural tiempo: Y eſte miſmo Año, quaſi en principio de Septiembre, vide en el Pueblo de Cohuatlychan, ſiete leguas de eſta Ciudad de Megico, vn Roſal, con Roſa mui hermoſa, y freſca, ſiendo el tiempo de ella Abril, y Maio; y todos Meſes del Año he viſto en la Ciudad, y Provincia de Tlaxcalla, Membrillos (aunque no en mucha quantidad) y por el Mes de Enero del Año de 1612. que es otro deſpues de el referido, vide Peras maduras, en eſta dicha Ciudad; y por Febrero, y Março, Roſa; y en eſtos miſmos Meſes, algunos Membrillos; y en el Convento de Perihua, que es Pueblo, en la Provincia, y Reino de Mechoacan, vide el Año de 1584. ſacar de la Huerta del dicho Convento, vna gran Canaſta de Membrillos, tan grandes, y tan amarillos, como ſe dàn por los Meſes de Agoſto, y Septiembse, que es ſu natural tiempo, en todas partes: Y en el miſmo Reyno, y Pueblo de Tacambaro, que es de la Encomienda de Don Fernando de Oñate, y eſtà à la Doctrina de los Religioſos del Glorioſo Padre San Aguſtin, ſe cogen Mançanas, muchas, y mui buenas, todos los Meſes del Año, como me lo han certificado, los miſmos Religioſos. Y en las Faldas del Bolcàn, en vn Pueblo, llamado Tochmilco, Duraznos, y Peras Cermeñas, mas dulces, que la miel; y en Tierras donde ſe egercita la Labrança del Trigo, ſe vèn, en todo el tiempo del Año, vn Trigo, que lo eſtàn ſegando, y otro, que và madurando, y otro mas verde, y otro que acaba de nacer, y otro que vàn ſembrando: y aora, que es por el Mes de Noviembre, ſe verifica eſta Verdad en el Trigo, que ſe eſtà ſegando de temporal, y el que và creciendo de Riego, en el Valle de Atriſco, y otras partes, y otro que ſe và ſembrando: coſa que podria cauſar admiracion, viendo tanta fertilidad de Tierra: Y ſi San Iſidoro lo viera, no dejàra de eſpantarſe, y aun de celebrar la Tierra, aſi como tambien alaba la India Oriental, diciendo de ella: Que à los Arboles, no ſe les cae, en todo el Año la hoja, y que ſiembran, y cogen dos veces en èl, lo qual tambien ſe hace en eſtos Reinos, en muchas partes; y de el Maiz digo, que ai tres Pro-

D. Iſidor. l. 14. Etym.

Vera-Cruz.

D. Iſidor. l. 14. Etym. c. 6.

vincias, que tienen tres coſechas de èl.

De eſto dicho ſacamos probado, como todo lo que coge eſtà Torrida-Zona, no ſolo es habitable, pero mui habitada: y con eſto queda yà probado, como las dos partes del Mundo, que ſon Oriente, y Occidente, ſon Regiones habitables. Y digo mas, que no ſolo lo ſon; pero, que tambien ſe habitan. Del Oriente, por no cauſar enfado al Lector, no traigo à las manos la prueba; pero para ſatisfacion de eſta Verdad, que à nueſtro propoſito no hace la particularidad, de quienes ſean, lea el que quiſiere, al Eloquentiſimo Hiſtoriador del Rei, Chriſtoval Eſtella Calvete, en ſus Comentarios de la Tierra del Perù, y alli ſatisfarà el deſeo, que para mi intento baſta lo dicho. De la parte Occidental, eſtàn todas eſtas Tierras, que agora ſe hallan en eſtas Indias Occidentales, y corriendo mas àcia la China (ſegun he oìdo à Hombres Doctos, y ſeguros en ſus palabras) debajo de eſta Zona, ai grandiſimas Poblaciones, y Tierras mui largas, cubiertas de Gentes, Islas Malucas, y Filipìnas, y otra mucha parte de la China, como dejamos dicho. De las otras dos Zonas, medias, ò mas templadas, no ai què probar; pues la experiencia hace prueba: y en ellas habitavan, los que puſieron en opinion, el Eſtalaje de las tres, y en vna de ellas nacen quaſi todos, los que de las Eſpañas vienen à las Indias, porque ſon de todas Naciones; porque donde ai de todas Naciones, avrà de todas Tierras, aunque alargando mas la prueba de la Torrida, lo podèmos probar con dichos de los miſmos Eſcritores, que eran contrarios, y con Autoridad de eſtos Sabios Antiguos, y tambien Modernos, y es Sentencia de la Divina Eſcritura. Demàs de eſta experiencia dicha, y examinada, Strabòn, Pomponio Mela, y Plinio, que fueron los que tambien afirmaron lo de las Zonas, dicen, como ai Hombres en Etiopia, en la Aurea Cherſoneſo, y en Taprobana, que ſon, Guinea, Malaca, y Zamotra, las quales caen debajo de ſu Torrida. De las otras dos Zonas, Artica, y Antartica, tenèmos la prueba mui baſtante; porque en la parte del Polo Artico, en la Elevacion de ſeſenta grados, haſta los ſetenta, ſe conoce habitacion, y aſiſtencia de Gente, como lo afirma el Maeſtro Olao Magno, Arçobiſpo Upſalenſi, en aquella larga Hiſtoria, que compuſo, de las Gentes Setemptrionales, y pone à Noruega en la Elevacion de ſetenta grados, donde los dias ſon de dos Meſes y medio, y aun mas, y pone Islas, que ſe habitan, en aquellos Polos, y Regiones, haſta la Elevacion de ochenta y tres grados, donde dice, que habitan los Eſclerigeros, que por otro nombre ſe llaman Pigmeos, que ſegun Hiſtorias verdaderas, tienen ſus Batallas Campales, con las Grullas, los quales tienen dias de cinco Meſes. Y el que quiſiere vèr eſto, y otras coſas mui curioſas, y de Ingenio, y aun increibles, de los Moradores de aquellas Tierras tan remotas, podrà leer al dicho Autor, ſi le pudiere aver à las manos, y à Jardin de Flores, ſino lo ha leìdo. Tambien Eſcandinavia, y los Montes Hiperboreos, y otras Tierras, que caen al miſmo Norte (como voi probando) eſtàn mui pobladas, ſegun otros Autores; porque eſtos Hiperboreos eſtàn debajo del Norte, (ſegun dice Herodoto en ſu Melpomene) y Solino en ſu Polihyſtor, aunque Ptolomeo no los pone tan Vecinos al Norte, ſino en algo mas de ſetenta grados apartados de la Equinoccial; aunque tambien es verdad, que Matias de Nicoi los niega, y no quiere creer, que ai tal Gente: y por lo dicho no ha faltado quien ſe aia maravillado de Plinio, Autor tan conocido, y grave, de que huvieſe moſtrado contradiccion, en lo tocante à las Zonas, y deſcuido, ò poco ſaber en Geographia, y Mathematica.

El primero, que afirmo ſer habitable la Tierra, de eſa parte, de las Zonas templadas (porque dèmos Autor de mas de la Experiencia) fue Parmenides, ſegun cuenta Plutarco. Y Solino, refiriendo Autores, y Eſcritores Viejos, pone los Hiperboreos, donde vn Dia dura medio Año, y vna Noche otro medio, por eſtàr de ochenta grados arriba, viviendo mui ſanos, y tanto tiempo, que hartos de ſu mucha, y larga Vida, ſe matan ellos à sì miſmos. Tambien dice, como los Alimpheos, que moran en aquellas partes, andan ſin Cabello, ni Sombrero. Ablavio, Hiſtoriador Godo, dice, como los Adogitas, tienen Dia de quarenta Dias nueſtros, y Noche de quarenta Noches, por eſtàr de ſetenta grados arriba, y viven ſin morirſe de frio. Galeato de Narni afirma, en el Libro de Coſas Incognitas, al Vulgo, como ai muchas Gentes en la Tierra, que cae, y eſtà cerca del Norte. Saxo, Grammatico, pone por Tierra mui poblada, à la Eſcandinavia, que aora llaman Suecia, la qual es mui Setemptrional. Alberto Magno, dice, que tiene

por

por mui mala vivienda, la Tierra de cinquenta y ſeis grados arriba; y aſsi, cree por impoſible, la habitacion debajo del Norte: pues donde lo Noche dura vn Mes, es incomportable la frialdad; y aſsi dice Antonio Bonfin, en la Hiſtoria de Ungaros, y Boemios, que à los Lobos, ſe les ſaltan los ojos, del mucho frio, que ſienten, en las Islas del Mar Elado. Y aun Aben Ruiz lo afirma, por Ariſtoteles, Avicena en ſu Doctrina Segunda. Y Alberto Magno, en la Naturaleça de Lugares, y quieren probar, por Raçones Naturales, como el Eſtalaje debajo de la Torrida-Çona, es habitable, y aun mas templada, para la vivienda del Hombre, que las Zonas de los Tropicos.

Lib. 4. de Cœlo, & Mundo. Avic. doct. 2. Albert. in natur. loco, 2. p. cap. 6.

De eſtos Dichos de vnos, y Raçones de otros, podèmos colegir el atrevimiento del Saber Humano, donde llega, que quiere ponerſe à fuerças, en las coſas, que no vè, ni ſabe, afirmando, ſi puede, ò no puede ſer; pero finalmente ſe les puede à todos tapar las bocas con la Palabra de Dios, dicha por Iſaìas, donde dice: No criò el Señor la Tierra en valde, ni en vacìo, ſino para que ſe more, habite, y pueble. Y Zacarias, dice, al principio de ſu Profecia, que anduvieron la Tierra, y toda ella eſtava poblada, y llena de Gente. Ni es de creer, que la Mar eſtè llena de peces, y poblada de ellos, en todos cabos, y que la Tierra eſtè vacìa, y valdìa, ſin tener Hombres en las Zonas, que fingieron deſtempladas: ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos, que ſean, à la Vida Humana; de manera, que no anden ſin èl, y deſcabellados, los que viven, en aquellas frigidiſimas Regiones; porque ſi como dice el Filoſofo, la Coſtumbre hace Naturaleça, por què la Naturaleça no conſervarà? Bien es verdad, que el frio deſtempla vn Cuerpo, que eſtà no hecho à èl; pero ſi con èl ſe cria, no le harà daño. De la Torrida-Çona, decimos, que conſervarà los Cuerpos, con mas propriedad, porque naturalmente el calor, aiuda à la Vida.

Iſai. c. 45.

Zacbar.

De todo lo dicho concluìmos, con que las cinco Zonas, no ſolo ſon habitables, ſino que ſe habitan con grandiſima frequencia, ſegun lo probado; y eſto ſe debe tener por mui cierto, dado caſo, que antiguamente, los que ſeguian la comun opinion, puſieſen las dos vltimas Zonas, que llamamos Polares (y eſta media, que es la Torrida) por inhabitables, y deſpobladas: que como todo no ſe pudo ſaber en vn Dia, ni en vn Año, deſpues que el Hombre caiò de aquel felice, y honroſo eſtado, en que Dios le avia pueſto, paſandoſe muchos, fue impoſible (con Saber Humano) dàr noticia al Mundo, ni tenerla de ſu grandeça, ſino fuera revelandolo Dios; y aſsi poco à poco ſe han ido deſengañando los Hombres, de muchos errores, que à los Antiguos les parecieron Verdades, mui apuradas, en los quales hallamos aver caìdo todos los Aſtrologos, y Coſmografos Antiguos, negando eſtas Poblaciones, y no advirtiendo al dicho de Dios (hablando à nueſtros primeros Padres Adàn, y Eva) diciendoles, que crecieſen, y multiplicaſen, y hincheſen la Tierra, que à tener Fè, como noſotros la tenèmos, pudieran creer, que quien mandava, que multiplicaſen, y hincheſen la Tierra, que tambien concertaria las Regiones, como pudieſen ſer Morada de tantos Hombres. Ellos, finalmente, erraron, y aora ſe deſcubren eſtos hierros. Sea Dios Bendito, que quiſo hacer tanto favor à los Siglos preſentes, que goçaſen de eſtas Verdades, tan al deſcubierto, y los Eſpañoles, y Caſtellanos, tienen mucha parte en eſtas Gracias (en quanto pueden ſer Humanas) deſpues de las que à Dios ſe deben, pues ellos fueron Inſtrumento de eſte tan manifieſto Deſengaño.

Geneſ. 1.

CAP. V. De como todo el Mundo es Eſpherico, y redondo, y como por eſta cauſa ay Antipodes, contra la Opinion de muchos Antiguos.

EL Capitulo paſado, nos pone en obligacion, à que declarèmos, què figura tenga el Mundo; porque ſi en todo èl ſe habita, y vèmos, que el Sol, y la Luna, vnas veces ſe nos eſconden, y otras buelven à parecer, puede cauſar confuſion, en la Conſideracion, y deſeo de ſaber (en los que no lo ſaben) de como puede ſer eſto, viendo, que ſiempre eſtos Cuerpos Celeſtes ſe deſcubren, y encubren por vna miſma parte, de Oriente à Poniente, y que nunca mudan ſitio, fuera del que tienen ſeñalado de Dios, en ſus bueltas, y movimientos. Por eſto no menos eſta dificultad, que otras (como hemos yà viſto) deſcubrio las raçones ocultas de los An-

ti-

tiguos, porque como dijo Antipho, Poeta (referido por Ariſtoteles en las Queſtiones Mecanicas) ſabian, ò avian hallado por cierto, que con el Arte, ù Maña, ſe vencian todas las faltas de Naturaleça, y con eſta preſumpcion, quiſieron afirmar muchos, que el Mundo tenia figura de Huevo, otros de Piña, ù Pera, y Democrito, dijo, ſer Redondo, à la manera de vn Plato, aunque de figura Concaba. Otros, que firmemente tuvieron no aver Antipodes, y que los negaron (como fue Anaximandro, Anaximenes, Lactancio Firmiano) y otros fueron de parecer, que eſte Cuerpo Redondo, que hacen Agua, y Tierra, era llano; pero como ſiempre iban fundados, en ſolo ſu parecer (y el del Hombre, por sì miſmo, ſea tan flaco, y ciego) jamàs decian coſa, que de ella no pudieſen nacer cien mil ſoſpechas: porque à la hora, que no eran Profetas de Dios, ni ſu ſaber procedia de Revelacion particular deſte miſmo Dios, ſino devna atrevida confiança de Ingenio, mal podian ſaber, por coſa cierta (eſtando en Grecia) lo que paſaba en eſtas nueſtras Indias Occidentales: Y ſi decian algunas Verdades deſtas ſus Tierras (fundados en lo que preſumian alcançar, y ſaber, de la viſta, y conſideracion de las Eſtrellas, y Cielos) eran embueltas en mil falſedades, como la experiencia nos lo enſeña, cuia prueba vamos ſiguiendo; porque decir, que el Mundo fueſe de figura de Huevo, ò llano, ſi entonces ſe creiò, aora vèmos lo contrario: lo qual ellos, ò no lo alcançaron, ò no lo quiſieron creer, por vèr la Tierra tan llena, y rodeada de Montes, Sierras, Cerros, y Quebradas: coſas eſtas (à ſu parecer) que no venian bien con figura redonda, no conſiderando, que lo Particular, no deshace, ni deſtruie à lo General; y que reſpecto de toda la Tierra, en general, ſon de mui poca quantidad los Montes, y Sierras, y que ſi en tanta diſtancia de Tierra, como ai llana, fue Dios ſervido, que huvieſe Sierras, y Cerros, fue por diſpoſicion Divina, para mas proviſion de las Aguas, que ſiempre ſe engendran mas en ellas, que en los llanos, como lugares mas diſpueſtos para eſtas generaciones, que los llanos, por eſtàr mas rodeados de Aire, que es el Elemento, que con mas facilidad ſe tranſmuta, y convierte en Elemento de Agua, y por ſer Tierra mas poroſa, para eſta tranſmutacion, convenientiſima, y los Montes, y Sierras, no hacen à la Tierra, maior, ni menor, en quanto à la eſencia del Circulo, què cògè, porquè ſon como ſuperfluidad de la miſma Tierra, y como coſa ſentada en la llanura, y ſuperficie de ella. Y aſsi por eſtas raçones, los que agora vivimos, teniamos mui grande ocaſion de admirarnos de aquellas Gentes Doctas, Antiguas, que fundados en livianas raçones, poſponian las eſenciales, y forçoſas, y tomando eſte negocio con mas conſideracion, podiamos preguntarles, que ſi es verdad, que el Mundo es llano, y el Mundo, como tenèmos probado (en el Cap. 1.) es vna trabaçon de Cielo, y Tierra, eſta llanura es fuerça, que llegue à tener fin, y que pàre en algo; y yà, que no tenga eſte fin ſiempre, la figura recta, es imperfecta, porque puede recibir mas quantidad, y hacerſe maior de lo que es (como dice el Filoſofo) pues vèmos, que todas las obras de Dios, ſon perfectas, y acabadas con grandiſimo concierto. Sigueſe, què coſa imperfecta, no ſe ha de atribuir à coſa tan hermoſa, y linda, como es todo el Mundo. Y mas, que como dice el Filoſofo, en el miſmo lugar, vno es primero, que muchos, y el Simple primero, que el Compueſto, como la parte, que es primero, que el todo, y la figura recta, ù larga, es compueſta de muchas lineas: luego ſeguirſeha mui bien, que à coſa tan perfecta, le dèmos la figura mas Perfecta, que ſe puede hallar: la qual es la figura redonda, que por eſo ſe dice perfecta, porque no tiene principio, ni fin, y en raçon de figura circular, ò redonda, no ſe puede añadir, ni quitar nada; y aſi prueba el Filoſofo, ſer el Cielo de figura circular, ò redonda, porque ſiendo, como es, coſa tan excelente, y hermoſa, y entre todos los otros Cuerpos Eſfericos, el primero, y principal, haſele de atribuir, la mas excelente figura, que es la circular, y redonda; porque eſto tiene de excelencia eſta figura, que aunque es chica (ſegun el Filoſofo) es mui grande, porque es chica en quanto à la linea, porque de ſola vna linea ſe compone, y es grande en quanto à la capacidad; Y aſi, lo miſmo que decimos de los Cielos, hemos de entender de las demàs Eſferas Elementares, de Fuego, Aire, Agua, y Tierra: lo qual, ſino es que vn Hombre eſtè ciego, es fuerça, que lo vea, y entienda: porque ſi el Cuerpo del Mundo es redondo, con mucha mas raçon lo han de ſer ſus partes, que ſon las que lo componen, como ſon los Elementos, que ſon las Eſferas Inferiores. De que la Tierra ſea redon-

Ariſt. in Queſtion. Mecan.

Lib. 2. Cœlo, Mund.

donda, de Oriente, à Occidente, que es lo que llaman la Largura del Mundo; claro ſe manifieſta: porque las Eſtrellas, y Planetas, no ſe manifieſtan igualmente en el Oriente, que es la parte, por donde ſe deſcubren; porque primero las vèn los que habitan mas al Oriente, que los que eſtamos acà mas Occidentales, y eſto naſce de ſer redonda la Tierra: porque ſi fuera llana, fuera coſa mui cierta, que igualmente ſe vieran las Eſtrellas, y Planetas, de los Orientales habitadores, y de los Occidentales; porque fuera fuerça, que ſu Oriçonte, fuera el nueſtro, y el nueſtro, el ſuio; lo qual no es aſi, por la diverſidad de los Lugares, y Ciudades: de lo qual todo, tratan largamente los Coſmografos; porque à los que habitan en las Regiones de Eſpaña, les nace, y aparece el Sol, ſeis horas y media, y mas, antes que à noſotros, que vivimos en eſta Nueva-Eſpaña, ſegun tengo comunicado con quien lo entiende. Y primero ſe les cubre, y entra en el Occidente, que à noſotros, todo eſte tiempo dicho; y aſi ſe vè claro, ſer redonda la Tierra, en lo que toca à eſta parte Oriental, y Occidental. Eſto ſe prueba, con la experiencia de vn Eclipſe, que huvo en Eſpaña, el Año de 1539. que ſi fuera la Tierra llana, y no redonda (como vamos diciendo) quando ſe vido allà, ſe viera acà, en eſta Nueva-Eſpaña, el qual no ſe viò; lo qual (aunque es verdad, que pudo ſer por alguna cauſa natural, el no verſe acà; porque el Sol, jamàs ſe Eclipſa de todo punto) tambien lo causò la mucha diſtancia de la Tierra; y ſi algun Eclipſe ſucedieſe en Eſpaña, antes de medio dia, à qualquier hora que fueſe, no ſeria poſible vèrſe en la Ciudad de Mexico; porque à aquella hora, aun no ha naſcido acà el Sol; y aſi afirmaron los que vieron el Eclipſe referido, en Eſpaña, que ſe hallaron en Sevilla, que fue à las once del dia, antes de comer: De lo qual queda liquido, el no poderſe vèr acà, en eſta Tierra: pues aquella hora, aun no avia amanecido en eſta, con dos horas, ò poco menos; porque quando allà es medio dia, comiença acà, à ſalir el Sol; y quando acà es medio dia, ſe pone, en Eſpaña.

De que tambien ſea redonda la Tierra, tomando del Mediodia, al Septentrion (que llaman los Aſtrologos, anchura del Mundo) veeſe mui claro: porque ſi vno caminaſe del Polo Arctico (que es el Norte) al Antartico, que es el Sur, camino Recto, ſin torcer à ninguna de las otras dos partes de Oriente, ò Poniente, ò por el contrario, trocando los Polos (conviene à ſaber) del Antartico, al Artico, verà vno de los Polos mas levantado, y elevado, que otro; y el que no eſtà tan ſubido, le parecerà mas bajo, y caſi en abſcondido: de tal manera, que ſi el Polo, àcia el qual camina, y lleva ſiempre delante el Caminante, ſe eleva, y levanta, por eſpacio, y diſtancia de vn Grado, eſtotro queda à las eſpaldas, eſtarà mas caìdo, toda la diſtancia, y eſpacio de aquel Grado; y eſto que digo, es experiencia cierta de todos: por lo qual (ſegun dicen Hombres Doctos) en Sevilla, es la elevacion, y apartamiento del Polo, 37 Grados eſcaſos; y ſi de alli acoſtandoſe, à aquella parte de Septentrion, quieren ir à Salamanca, eſtà en aquel Sitio elevado el Polo, 41 Grados; y ſi de Sevilla, paſando el Mar, vienen à Mexico, hallaràn caìdo el Polo, 19 Grados, que es la altura en que eſtà, eſta Ciudad Mexicana; por manera, que yendo de vn Polo, à otro, ſe conoce, lo que ſube, y baja la Tierra; y aſi por todas partes, es redonda, y, para quitarnos de pruebas Matematicas, conoceſe, que el Mundo es redondo, en la buelta redonda, que con increìble preſteça, dà el Sol cada dia; y ſiendo redondo aquel cuerpo ſuperior, tambien lo es la Tierra, por cuia redondez paſa todos los dias, haciendo ſu curſo (y, como centro, que es del Mundo) ſegun lo mueſtran los Equinocios: la qual, eſtà fija, y fuerte, y tan recia y bien fundada ſobre sì miſma, que nunca faltarà.

Por lo dicho, facilmente ſe declara, como es redondo el Mundo, y no llano, como los Antiguos dijeron: de aqui ſe ſigue, que ſi en todo èl, ai Gente, es fuerça tener Antipodes, que ſon los Hombres, que piſan en la Bola, y redondez de la Tierra, al contrario de noſotros, ò por mejor decir, al contrario vnos de otros; los quales, à el parecer (aunque no de cierto) tienen las Cabeças bajas, y los pies altos; ſobre lo qual (como dice Plinio) ha avido gran Batalla de Letrados; vnos los han negado, y otros, aprobado, y defendido; y otros afirmando, que los avia, juraban, que no ſe podian vèr, ni hallar: y con eſto anduvieron, va-

cilando, y haciendo titubear à otros. Eſtrabon, y otros, antes, y deſpues, negaron los Antipodes; diciendo ſer imposible, que huvieſe Hombres, en el Emisferio inferior, donde los ponen; y no ſolo Autores Gentiles; pero tambien Chriſtianos, los han negado. Los que tenian la Tierra, por llana, los negaron: y tambien los contradice, y niega Lactancio Firmiano, perſuadiendoſe, *Lactant.* à que no podia ſer, que huvieſe Hombres, que puſieſen, y afirmaſen los pies, en la Tierra, al contra de noſotros; porque decia, que à ſer aſi, ſeria ir contra la Naturaleça, los pies altos, y cabeça baja: coſa à ſu juicio fingida, y de que ſe reìa; y por eſo, burlaba mucho, de los que creìan, que era el Mundo redondo, y me rio mas de èl, en que ſe perſuadieſe, que el que hiço Maquina tan viſtoſa, como la del Mundo, no pudieſe hacer eſto, que à èl le parecia tan imposible; porque quando ſe ha de poner dificultad, en vna coſa, ò imposibilidad, ha de ſer por vna de dos cauſas, ò porque el que la quiere hacer, no tiene caudal, ni poder para ſalir con ſu intento, ò porque de parte de la coſa, ai inſuficiencia, y repugnancia. Una de eſtas dos coſas, avia de aver, en eſta Obra del Mundo; lo qual vemos falſo: porque de parte del Artifice, vemos, poder Infinito, con que pudo ſalir con todo. De parte de la Obra, no huvo repugnancia; porque no implica contradicion, que vnos afirmen los pies, en contra de otros; porque no es contra Naturaleça: porque como pudo criar Dios llana la Tierra, por moſtrar ſus Maravillas, la hiço redonda; y haciendola redonda, yà la poſibilitaba para ſer morada de los Hombres, y eſto es Maravilla de Dios, y Grandeça ſuia, hacer, y diſponer la Bola de la Tierra, de tal manera, que eſtandoſe queda, pudieſen andar por ella los Hombres; y ſi los que negaron los Antipodes, cabàran, y ahondàran la buelta, que hace el Sol cada dia, à buen ſeguro, que lo creieran; porque (pregunto) para què criò Dios el Sol, y lo puſo en medio del Cielo, y le hiço de tal Naturaleça, que lo bojeaſe todo en 24 horas? Para que alumbraſe à los Hombres, (pues para el Hombre lo criò todo.) Pues de què ſervia Sol, donde no ai, ni avia Hombres? Y ſi es verdad, como lo es, (y lo dice el Filoſofo) que Dios, y la Naturaleça, no hicieron coſa ſuperflua, ni ſin provecho, y ſabemos, que el Sol, da buelta, por debajo de nueſtros pies; à què propoſito la dà, ſino huvieſe, à quien alumbrar, y dàr luz debajo de ellos? Seguirſe yà, que la buelta redonda que dà, fueſe ſuperflua, y vana: pues no era de ningun efecto el ir por aquel medio Mundo Antartico (que aſi lo quiero nombrar, el de nueſtros Antipodes, haciendo eſte nueſtro, en que habitamos Artico) y aſi, hallariamos Obra de Dios ſuperflua; y el que quiſieſe, tendria ocaſion de ſoſpechar de Dios, lo que como malo ſe le antojaſe, y ſi eſte Mundo (que es trabaçon de Cielo, y Tierra) no fueſe redondo, ſino llano, y feneciеſe en lo que ſe vè de Oriente, à Poniente, y alli hicieſe fin: Pregunto, por donde buelve el Sol, à deshacer ſu curſo, deſpues que vèmos, que ſe nos ha deſaparecido? Porque ſi bolvieſe, por donde fue, era fuerça, que lo vieſemos venir, como lo vemos ir, porque no avia para que cubrirſe, y en Dios, no hemos de poner ſuperfluidades, ſino lo neceſario, y vemos, que es mui al contrario; porque le vemos ſiempre, que hace ſu curſo, para alumbrar el Mundo. Sabemos, que bolviò en tiempo del Rei Ezechias, diez horas atràs, por particular voluntad de Dios; por cauſas, que à ſu Mageſtad pluguieron, y de aquello ſe admirò el Mundo, al menos, todos los que lo vieron, y ſupieron. Luego fue coſa inuſitada; pues puſo admiracion, y eſpanto, que à ſer coſa comun, y ordinaria, no admiràra, como no admira, en contra, como lo vemos ir. *Iſai. 38. Div Dion. Epiſtol. 7. ad Polic.*

Por lo dicho, podemos colegir, la poca raçon de Lactancio, en reirſe de buenos Entendimientos, que creieron, y afirmaron lo contrario, de lo que èl ſentia; ſino fueſe, que dejado llevar del parecer Antiguo, no quiſieſe contradecirlo, y ſe fueſe al hilo de otros, como otros muchos. Eſta fue la cauſa (ſegun pienſo) que deviò de mover, al Glorioſo Padre San Aguſtin, à negar los Antipodes, como los niega en el lib. 16. de la *Ciudad de Dios*; vèr, que avia Antiguos, que los negaban, y tambien, no aver leìdo en toda la Sagrada Eſcritura, lugar, que los afirmaſe, ni nombraſe: y tambien por quitarſe de ruido en queſtiones, con Hombres, que los negaban tan fuerte, y riguroſamente; porque ſi dijera que los avia, no pudiera probar, que deſcendian de Adàn, y Eva, *Div. Aug. lib. 16. de Civ. Dei.*

Deus, & natura nec deficit in neceſſarijs, nec abundat in ſuperfluis.

co-

como todos los demàs Hombres, de todo aquel medio Mundo, que ellos habitaban, à los quales hacia, Ciudadanos, y Moradores de aquella ſu Ciudad de Dios; porque la antigua opinion de Filoſofos, y Theologos de aquel tiempo, era, que aunque los huviera, no ſe podian comunicar con ellos, por raçon de eſtàr en eſte Emisferio, que aora por voluntad Divina habitamos, que es eſtotra media Bola, y redondèz de Tierra, que ellos, no creìan, que avia, y penſaban, que aunque los huvieſe, no era poſible ſu comunicion, por el gran Mar, que de por medio avia, que lo impedia: y tambien la Torrida-Zona, que con ſu Fuego atajaba el paſo. Tambien los nego San Iſidoro, en ſus Ethymologias, cuias palabras, ſon: Fuera de las tres partes del Mundo, que ſon Aſia, Africa, y Europa, ai otra parte en el Mediodia, ò Occidente, tras del Occeano; la qual por el gran ardor del Sol, nos es oculta, en cuios fines, y Lugares, fingen algunos, aver Antipodes: quiere decir en eſtas palabras; que la verdad de aver Antipodes, naſciò de Poetas, que por adornar ſus dichos, ſuelen fingir mil coſas; entre las quales, es decir, que ai Gente, detràs del Occeano; lo qual, naſciò de alguno de ellos, ſin que ningun Eſcritor, lo aia afirmado, ni dicho. La cauſa que aia tenido eſte Glorioſo Santo, para negar los Antipodes, como no la dà, ſino pareſcerle burla; por eſo no la sè, ni puedo preſumir, que ſea, ſino es irſe al hilo de los demàs, como tambien hiço Lactancio, como hemos viſto.

Div. Iſid. lib. 14. Etbr. c. 6.

El Glorioſo Padre S. Aguſtin, pudo tener las que hemos dicho, aunque no es baſtante raçon, no averla en la Sagrada Eſcritura, para no creerlo, que muchas coſas ſon mui ciertas, de las quales no nos dà raçon la Sagrada Eſcritura, y no por eſo dejamos de ſaberlas, y creerlas; porque lo que no và contra ella, que ſe afirme con raçones diſcretas, y naturales, no la ofende. Demàs de que en la Sagrada Eſcritura eſtà, como es redonda, y como el Cielo, y el Sol la rodean: En concluſion, vna gran caterva de Filoſofos Antiguos (que por no ſer prolijo, los dejo encomendados al ſilencio) los afirmaron: como lo cuenta Plutarco, en los Libros, que intitula: Parecer de Filoſofos, y Macrovio, ſobre el Sueño de Scipion: y es tan comun eſte Nombre de Antipodes, que penſo, que deſde el Diluvio ſe ſupo; y el que hiço mencion de èl, primeramente entre Theologos; fuè San Clemente Papa, Diſcipulo de San Pedro Apoſtol, ſegun Origenes, y San Geronimo. Y para que la experiencia, de eſta verdad, tape las bocas, à los que quiſieren ir contra eſto, quiero hacer memoria, y contar la buelta, que à todo el Mundo, diò la Nao, llamada Victoria, que fue vna, de las que llevaba Magallanes, al deſcubrimiento de las Malucas, como lo cuenta, y afirma la Hiſtoria General de Indias; la qual con los que iban en ella, deſpues de aver ſalido de Sevilla, y paſado por el Eſtrecho, que ſe dijo, del que iba en ella, Magallanes, y aviendo llegado, adonde llevaban el intento, que era à las Malucas; y aviendo cargado ſuma de eſpecias, de Tidore, Isla, cuio Rei, ſe llamaba Almançor, tomaron la buelta de Eſpaña, por la Navegacion Portugueſa, y partiendo de eſta Isla, Juan Sebaſtian (à cuio cargo iba la Nao.) Por Abril, tocò en muchas Islas, y vino à Çomatra, y ſin tomar Tierra, pasò à Cabo de Buena Eſperança, y arribaron en Santiago, Isla de Cabo-Verde, y en breve, llegaron à San Lucar, Puerto de donde avian ſalido, à los 6 de Septiembre, de 1522 años. Aviendoſe tardado en el Viage, en ida, y buelta, tres Años, menos catorce dias; y cada qual, procurò irſe à deſcanſar, que bien lo avian meneſter: pues el camino, y Viage, que avian hecho, no era menos, que de diez mil Leguas, y aun catorce mil (ſegun fue cuenta) y en eſte Viage, atraveſaron la Torrida-Zona, ſeis veces, y ſin quemarſe, contra la opinon de los Antiguos; por manera, que aunque no huvieramos dicho mas, que eſte caſo, era baſtantiſima prueba, de todo lo dicho, à cerca de la redondèz de la Tierra, y como es habitable, y ſe habita: pues no ſolo es imaginacion de Entendimientos curioſos, y eſpeculativos, ſino trato palpable de los ojos, y teſtigos muchos, que vnos, à otros ſe abonan; y con eſte fin, me parece, que queda bien ſatisfecho el Capitulo.

Orig. Div. Hieron.

Plutarch. in Placit. Phil.



Cap. VI. Como el Mundo, eſtà repartido en Islas, ſegun los Antiguos, y como comprueba eſta verdad, eſte nuevo Mundo deſcubierto, que ſe tiene tambien por Isla (como lo es) y ſe numeran las Leguas, que bojan, por los dos Mares del Norte, y la del Sur.

CONTINUANDO aquellos Antiguos Padres de las Ciencias, el diſcurſo de las coſas del Mundo, no ſe contentaron, con ſolo ſaber, que era tierra, en la que ſe habitaba en Aſia, Africa, y Europa, ſino que paſando adelante, las hicieron vnas divididas de otras, y apartadas, por las Aguas, y las llamaron Islas. Y aſi, ſegun refiere Iſocrates, en ſu Panegirico, partieron à Aſia, y Europa, por el Tanais. Luego dividieron à Africa, de Aſia, por las vertientes del Nilo; y ſi todo lo advirtieron, fuera mui mejor por el Mar Vermejo, que caſi atravieſa la Tierra, deſde el Mar Occeano, haſta el Mediterraneo; y ſi hemos de ir con dichos de Autores Antiguos, à quien es juſto, que ſigamos, porque de ellos viene, la noticia, que en eſtos Siglos noſotros tenemos. Dice Beroſo, que Noè, puſo Nombre à eſtas tres tan largas Provincias; llamando à la vna, Aſia, à otra, Europa, y à la otra, Africa; y ſe las diò à ſus tres Hijos, Sen, Cam, y Japheth, (como en otro Capitulo verèmos, ſiendo Dios ſervido) y que Navegò el Mediterraneo, diez Años. Seaſe lo que ſe fuere: aora, ſolo ſe dice, como ſe dividen aquellas tres Partes del Mundo, en Islas; y pues no es menos parte de èl, ſino vna de las maiores, eſta Tierra de las Indias Occidentales, como tal, paſa por Isla, como vna de las demàs, que lo es ſin duda, por eſtàr cercada por todas partes; de la vna, de la del Norte; y de la otra, de la del Sur; y porque mas ſe ſatisfagan, los que alcançaren à leer eſta Hiſtoria, y vean la grandeça encubierta en eſtas Partes, me pareſciò poner las Leguas que bojèa, rodeandola por la California, que es el Poniente, haſta el Eſtrecho de Magallanes; que cae al Oriente, de eſte Reino Mexicano, dando la buelta de Norte, al Sur; lo qual harè, aprovechandome de lo que acerca de eſta cuenta, tiene yà litigado, y averiguado el Maeſtro Fray Alonſo de la Vera-Cruz, en ſu Filoſofia, y el Autor de la Hiſtoria General de las Indias; porque la verdad de eſta cuenta, la tiene deslindada, y tratada, con los Coſmografos del Rei: los quales, no ponen en las Cartas de Marear, ninguna coſa de nuevo, que no ſea tomado juramento, y delante Teſtigos, aquellos que las dicen; y para maior declaracion, comiençó la cuenta, por la Parte Septentrional, que es la que mas confina, con Tierras de Europa, Islas, no mucho tiempo ha, halladas; llamada la vna, Islanda; y la otra, Gruntlandia, terminos, y Aledanos, ò Mojones de eſta Tierra Indiana, porque aquella parte, cuio ſitio, y diſpoſicion ſe dirà.

Confina, como digo, con eſtas Islas (no mui lejos) la Tierra, que llaman del Labrador, Sitio mas metido al Norte, de toda la Tierra de las Indias, y corre 200 Leguas, de Coſta, haſta Rio Nevado. De Rio Nevado, que cae à ſeſenta Grados, ai otras doſcientas Leguas, haſta la Baìa de Maluas; y caſi toda eſta Coſta, eſtà en los miſmos ſeſenta Grados: y toda, como he dicho, es llamada Tierra del Labrador; y tiene al Norte, la Isla de los Demonios. De Maluas, à Cabo-Delgado, que eſtà en cinquenta y ſeis Grados, ai 60 Leguas. Deſde Cabo-Delgado, que cae en cinquenta y quatro Grados, ſigue la Coſta docientas Leguas, por derecho de Poniente, haſta vn gran Rio, dicho San Lorenço, que algunos lo tienen por Braço de Mar, y lo han navegado, mas de docientas Leguas arriba, y por eſto, muchos le llamaron, el Eſtrecho de los tres Hermanos. Aqui ſe hace vn Golfo, como quadrado, y boja deſde San Lorenço, haſta la Punta de Bacallaos, harto mas de docientas Leguas. Entre aqueſta Punta, y Cabo-Delgado, ai muchas Islas, bien pobladas, que llaman Cortes Reales, y cierran, y encubren el Golfo quadrado, Lugar en eſta Coſta mui ſeñalado. Deſde la Punta de Bacallaos, ponen ochocientas y ſeſenta Leguas, à la Florida, y por mas menudo, ſe cuenta aſi. De la Punta de Bacallaos, que cae, à quarenta y ocho Grados y medio

Gomara.

dio, ai ſetenta Leguas de Coſta, à la Baìa del Rio. De aqueſta Baìa, que eſtà en algo mas, de quarenta y cinco Grados, ai otras ſetenta Leguas, à otra Baìa, que llaman de las Islas, ò Isleos, y eſtà en menos de quarenta y quatro Grados. De la Baìa de Isleos, à Rio Fondo, ai ſetenta Leguas; y del otro Rio, que dicen de las Gamas, ai otras ſetenta Leguas, y ambos Rios eſtàn en quarenta y quatro Grados. Del Rio de Gamas, ai cinquenta Leguas, al Cabo de Santa Maria; y de eſte al Cabo Bajo, ai cerca de quarenta Leguas; de eſte al Cabo de San Anton, cuentan mas de otras cien Leguas. De eſte Rio de San Anton, ai ochenta Leguas, por la Coſta de vna Enſenada, haſta el Cabo de Arenas, que eſtà en caſi treinta y nueve Grados. De Arenas, al Puerto del Principe, ai mas de cien Leguas; de eſte al Rio Jordàn, ſetenta; de eſte al Cabo de Santa Elena, que cae en treinta y dos Grados, ai quarenta. De Santa Elena, à Rio Seco, ai quarenta. De eſte, que eſtà en treinta y vn Grado, ai veinte Leguas, à la Cruz; de aqui al Cañaveral, quarenta. De Punta de el Cañaveral, que cae à veinte y ocho Grados, ai quarenta, haſta la Punta de la Elorida.

Es la Florida, vna Lengua de Tierra, metida en la Mar cien Leguas, y derecha al Sur. Tiene de cara, y à veinte y cinco Leguas, la Isla de Cuba, y Puerto de la Habana; y àcia Levante, las Islas Bahama, y Lucaya. La Punta de la Florida, que cae en veinte y cinco Grados, tiene veinte Leguas de largo, y de ellas, ai cien Leguas, y mas, haſta el Ancon Bajo, que cae cinquenta Leguas de Rio Seco, Leſte Oeſte, que ſon la anchura de la Florida. Del Ancon Bajo, ai cien Leguas à Rio de Nieves; y de eſte à Rio de Flores, mas de veinte. De Rio de Flores, ai ſetenta, à la Baìa del Epiritu Santo, à quien por otro Nombre llaman la Culata, que boja treinta Leguas. De eſta Baìa, que eſtà en treinta Grados, ai mas de ſetenta al Rio de Peſcadores. De Peſcadores, que cae à veinte y ocho Grados y medio, ai cien Leguas, haſta Rio de Palmas, por cerca de el qual paſa el Tropico de Cancro. Del Rio de Palmas, al Rio Panuco, ai mas de treinta Leguas; y de alli à la Villa Rica, ò Vera-Cruz, noventa Leguas: queda en eſte eſpacio Almeria. De la Vera-Cruz, que cae en diez y nueve Grados, ai treinta Leguas, y mas, al Rio de Alvarado, que por otro Nombre ſe llama Papaloapam. Del Rio de Alvarado, al de Cohuatzacualco, ponen cinquenta Leguas. De alli al Rio de Grijalva, quarenta; y eſtàn eſtos dos Rios, en poco menos de diez y ocho Grados. Del Rio de Grijalva, al Cabo Redondo, ai de Coſta, ochenta Leguas, y eſtàn en ella Champoton Ploçaro. De Cabo Redondo, al Cabo de Cotoche, ò Yucatàn, cuentan noventa Leguas, y eſtàn en cerca de veinte y vn Grados. De manera, que ai novecientas Leguas de Coſta, deſde la Florida, à Yucatàn, que tambien es otro Promontorio, que ſale de Tierra, àcia el Norte; y quanto mas ſe mete al Agua, tanto mas enſancha, y retuerce. Tiene à ſeſenta Leguas la Isla de Cuba, que le cae al Oriente, la qual caſi cierra el Golfo, que ai, deſde la Florida, à Yucatàn, à quien Unos llaman Golfo Mexicano, Otros Florido, y Otros de Cortès. Entra la Mar por eſte Golfo, por entre Yucatàn, y Cuba, con mui gran corriente, y ſale por entre Cuba, y la Florida, y nunca es al contrario: llamaſe agora, el Deſembocadero. De Cotoche, à Yucatàn, ai ciento y diez Leguas al Rio Grande, y quedan en el Camino, la Punta de las Mugeres, y la Baìa de la Aſcenſion. De Rio Grande, que cae à diez y ſeis Grados y medio, ai ciento y cinquenta Leguas haſta Cabo de Camaron, contadas de eſta manera: Treinta, del Rio, à Puerto de Higueras: de Higueras, al Puerto de Caballos, otras treinta, y otras treinta, del de Caballos, al Puerto de Triumpho de la Vera-Cruz, y de èl, al Puerto de Honduras, otras treinta. De eſte, al Cabo de el Camaron, veinte, de donde ponen ſetenta, al Cabo de Gracias à Dios, que eſtà en catorce Grados: Queda enmedio de eſta Coſta, Cartago. De Gracias à Dios, ai ſetenta Leguas al Deſaguadero, que viene de la Laguna de Nicaragua. De alli à Çorobaro, ai quarenta; y mas de cinquenta de Çorobaro, al Nombre de Dios: y queda enmedio Veragua. Eſtas noventa Leguas, eſtàn en nueve Grados y medio. Tenèmos yà numeradas quinientas Leguas, menos diez, deſde Yucatàn, al Nombre de Dios, que por la poca Tierra, que ai de alli à la Mar del Sur, es coſa mui notable.

Maeſtro Vera Cruz 19. Grados, y quarta.

In Vera-Crux. 90.

De Nombre de Dios, ai ſetenta Le-

Gomara p. 1. fol. 8. y 9.

Leguas, haſta los Farallones del Darien, que cae a ocho Grados, y eſtàn por la Coſta, Acla, y Puerto de Miſas. El Golfo de Uraba, tiene ſeis Leguas de Boca, y catorce de largo. De el Golfo de Uraba, cuentan ſeſenta, haſta Cartagena. Eſtà enmedio el Rio de Cenu, y Caribana, de donde ſe nombran los Caribes. De Cartagena, ponen cinquenta Leguas, à Santa Marta, que cae en algo mas de once Grados, y queda en la Coſta, Puerto de Çambra, y Rio Grande. Ai cinquenta Leguas, de Santa Marta, al Cabo de la Vela, que eſtà en doce Grados; y à cien Leguas, Santo Domingo. Del Cabo de la Vela, ai quarenta Leguas, haſta Coquibocoa, que es otro Cabo de ſu miſma altura, tras el qual comiença el Golfo de Veneçuela, que boja ochenta Leguas, haſta el Cabo de San Romàn. De San Romàn, al Golfo Triſte, ai cinquenta Leguas, en que cae Curiana. Del Golfo Triſte, al Golfo de Cariari, ai cien Leguas de Coſta, pueſta en diez Grados, y tiene à Puerto de Cañafiſtola, Chirivichi, y Rio de Cumana, y Punta de Araya. Quatro Leguas de Araya, eſtà Cubagua, que llaman Isla de Perlas; y ponen, de aquella Punta, à la de Salinas, ſeſenta Leguas. De Punta de Salinas, à Cabo Anegado, ai mas de ſeſenta Leguas de Coſta, por el Golfo de Paria, que hace la Tierra, con la Isla Trinidad. Del Anegado, que cae à ocho Grados, ai cinquenta Leguas, al Rio Dulce, que eſta en ſeis Grados. Del Rio Dulce, al Rio de Orellana, que tambien dicen, Rio de las Amaçonas, ai ciento y diez Leguas. Aſi que cuentan, ochocientas Leguas de Coſta, deſde Nombre de Dios, al Rio de Orellana; el qual entra en la Mar (ſegun dicen) por cinquenta Leguas de Boca, que tiene, debajo de la Equinoccial; donde por caer, en tal parte, y ſer tan grande (como dicen) cauſa admiracion. Del Rio de Orellana, ponen cien Leguas, al Rio Marañòn: el qual tiene, quince de Boca, y eſtà en quatro Grados, de la Equinoccial, al Sur. Del Marañòn, à Tierra de Humos, por do paſa la Raia de la Reparticion, ai otras cien Leguas. De alli, al Angla de San Lucas, ai otras ciento. De la Angla, al Cabo-Primero, ai otras ciento: y de èl al Cabo de San Aguſtin, que que cae, en caſi ocho Grados y medio, mas allà de la Equinoccial, ai ſeſenta Leguas: y à eſta cuenta, ſon quinientas y veinte y cinco, las que ai en eſte trecho dicho de Tierra. El Cabo de San Aguſtin, es lo mas cerca de Africa, y de Eſpaña, por eſta parte de las Indias; porque no ai mas de quinientas Leguas, de Cabo-Verde, acà, ſegun la cuenta comun de los Mareantes, aunque ai otros, que ponen menos.

Del Cabo de San Aguſtin, hacen cien Leguas, haſta la Baia de Todos Santos, que eſtà en trece Grados, y và la Coſta, ſiguiendo al Sur. Quedan entremedias, el Rio de San Franciſco, y el Rio Real. De Todos Santos, ponen otras cien Leguas, al Cabo, de Abre los Ojos, que cae algo mas de diez y ocho Grados. De eſte Cabo, al que llaman Frio, cuentan cien Leguas. Es Cabo Frio, como Isla, y ai cien Leguas de èl, à la Punta de Buen-Abrigo; por la qual, paſa el Tropico de Capricornio, y la Raia de la Particion, que ſon dos ſeñalados puntos. De Buen Abrigo, ai cinquenta Leguas, à la Baia de San Miguèl: y de alli, al Rio de San Franciſco, que cae en veinte y ſeis Grados, ai ſeſenta. De San Franciſco, al Rio Tibiquiri, ai cien Leguas, donde quedan Puerto de Patos, Puerto del Farayol, y otros. De Tibiquiri, al Rio de la Plata, ponen mas de cinquenta; y aſi ai, 660 Leguas, del Cabo de San Aguſtin, al Rio de la Plata, el qual cae, en treinta y cinco Grados, mas allà de la Equinoccial. Ai de èl, con lo que tiene de Boca, haſta la Punta de Santa Elena, ſeſenta y cinco Leguas. De Santa Elena, à las Arenas Gordas, ai treinta. Y de ella, à los Bajos Anegados, quarenta. Y de alli, à Tierra Baja, cinquenta. De Tierra Baja, à la Baia ſin Fondo, ai ſeſenta y cinco Leguas. De eſta Baia, que cae à quarenta y vn Grados, ponen quarenta Leguas, à los Arrecifes de Lobos. De Lobos, que tiene de altura, quarenta y quatro Grados, ai quarenta y cinco Leguas, al Cabo de Santo Domingo. De eſte Cabo, à otro, que llaman Blanco, hacen veinte Leguas. De Cabo Blanco, ai ſeſenta Leguas, haſta el Rio de Juan Serrano, que cae en quarenta y nueve Grados: y otros lo llaman, Rio de Trabajos. De eſte, hacen ochenta Leguas, al Promontorio de las Once mil Virgines, que eſtà en cinquenta y dos Grados y medio, en el Embocadero del Eſtrecho de Magallanes;

llanes : el qual dura , ciento y diez Leguas , por vna miſma altura , y derecho Leſte Oeſte : y mil y docientas Leguas, de Veneçuela , Norte Sur. De Cabo Deſeado , que eſtà à la Boca del Eſtrecho de Magallanes , en la Mar , que llaman del Sur , y Pacifico , ai ſetenta Leguas , à Cabo Primero , que cae en quarenta y nueve Grados. De Cabo Primero , al Rio de Salinas , que eſtà en quarenta y quatro Grados , ponen mas de ciento y cinquenta y cinco Leguas. Del Rio de Salinas , cuentan ciento y diez Leguas , à Cabo Hermoſo : que cae , quarenta y quatro Grados y medio de la Equinoccial , al Sur. De Cabo Hermoſo , al Rio de San Franciſco , ai 60 Leguas de Coſta. De el Rio de S. Franciſco, que eſtà en quarenta Grados , al Rio Santo , que eſtà en treinta y tres , ai ciento y veinte Leguas. De Rio Santo , ai poco , à Chirinara , que algunos llaman , Puerto deſeado, de Chile.

Ai de Chirinara , que cae à treinta y vn Grados (y caſi Leſte Oeſte, con el Rio de la Plata) docientas Leguas , haſta Chincha , y Rio Deſpoblado , que eſtà en veinte y dos Grados. Del Rio Deſpoblado , ai noventa Leguas , à Ariquipa , que eſtà en doce Grados. De Ariquipa , ai ciento y quarenta Leguas , à Lima , que cae à doce Grados. De Lima , cuentan mas de cien Leguas, haſta el Cabo de la Anguilla, que cae en ſeis Grados y medio. Eſtàn en eſta Coſta , Truxillo , y otros Puertos. De la Anguilla , ai quarenta à Cabo Blanco. Y de eſte , à Cabo de Santa Elena , ſeſenta. Eſtàn en medio , Tumbez , y Tume-Pumpa , y la Isla Puna. De Santa Elena , que cae à dos Grados de la Equinoccial , ai ſetenta Leguas , à Quexemis , por do atravieſa. Quedan en la Coſta , el Cabo de San Lorenço , y Paſao. Miden deſde eſta Coſta , al Cabo de San Aguſtin , mil Leguas de Tierra , que por caer debajo , y cerca de la Torrida-Zona , es Riquiſima , ſegun lo han moſtrado , el Collao , y el Quito. De Quexemis , ai cien Leguas, al Puerto , y Rio del Perù, del qual , tomò Nombre toda la Provincia. Eſtàn en eſte Trecho de Coſta , la Baìa de San Mateo , Rio de Santiago, y Rio de San Juan. Del Perù , que cae à dos Grados, de eſta parte de la Equinoccial , ai mas de ſetenta Leguas al Golfo de San Miguèl , que eſtà ſeis Grados de la Equinoccial, y boja cinquenta Leguas , y diſta veinte y cinco del Golfo de Uraba. De San Miguèl, à Panamà , ponen cincuenta y cinco Leguas. Eſtà Panamà , ocho Grados y medio de la Equinoccial acà , ai diez y ſiete Leguas , de Nombre de Dios; por las quales , deja de ſer Isla el Perù , que como yà eſtà dicho , tiene mil Leguas de ancho , y mil y docientas de largo , y boja quatro mil y ſeſenta y cinco. De Panamà , hacen ſeiſcientas y cincuenta Leguas , à Tequantepec , midiendo ſetenta Leguas de Coſta, deſde Panamà à la Punta de Guerra , que cae à poco mas, de ſeis Grados. Quedan en aquel eſpacio , Paris , y Natàn. De Guerra à Borica , que es vna Punta de Tierra , pueſta en ocho Grados , ai cien Leguas , Coſta , à Coſta. De Borica , cuentan otras ciento , haſta Cabo Blanco , donde eſtà el Puerto de la Herradura ; del qual , ai cien Leguas al Puerto de la Poſeſion de Nicaragua , que cae , à cerca de doce Grados de la Equinoccial. De la Poſeſion , à la Baìa de Fonſeca , ai quince Leguas. De alli , à Cholulteca , veinte. De Cholulteca , al Rio Grande, treinta , y de èl, al Rio de Quauhtemala , quarenta y cinco. De Quauhtemala, à Citula , ai cinquenta : y luego eſtà la Laguna de Cortès , que tiene veinte y cinco Leguas en largo , y ocho en ancho. De ella , à Puerto Cerrado , ai ciento : y de alli , quarenta à Tequantepec , que eſtà Norte Sur , con el Rio Cohuatzaqualco ; y en algo mas de trece Grados. Todo el Trecho de eſta Tierra , es angoſto del vn Mar , al otro, que parece , que ſe và comiendo , para juntarſe. De Tequantepec , à Colima , ponen cien Leguas , donde quedan Acapulco , y Çacatula. De Colima , hacen otras ciento , haſta Cabo de Corrientes , que eſtà en veinte Grados , y queda alli , Puerto de Navidad. De Corrientes , ai ſeſenta Leguas, al Puerto de Chiametlà ; por el qual, paſa el Tropico de Cancro , y eſtàn en eſta Coſta , Puerto de Kaliſco , y Puerto de Vanderas. De Chiametlà , ai docientas y cincuenta Leguas, haſta el Eſtero Hondo, ù Rio de Mira-Flores , que cae , caſi en treinta y tres Grados. Eſtàn en eſtas, docientas y cinquenta Leguas , Rio de San Miguèl , el Guayabal , Puerto del Remedio , Cabo Bermejo , Puerto de Puertos , y Puerto del Paſage. De Mira Flores , ai otras docientas y veinte Leguas , haſta la Punta de Ballenas,

que

Gomara. que otros llaman California ; yendo à Puerto Eſcondido , Belèn , Puerto de Fuegos, y la Baìa de Canoas , y la Iſla de Perlas. Punta de Ballenas , eſtà debajo el Tropico, y ochenta Leguas, del Cabo de Corrientes : por las quales , entra eſte Mar de Cortès , que parece al Adriatico , y es algo Bermejo ; y por ſer coſa tan ſeñalada, pàramos aqui.

De la Punta de Ballenas, ai cien Leguas de Coſta, à la Baìa del Abad; y de ella , otras tantas al Cabo del Engaño , que cae lejos de la Equinoccial, treinta Grados y medio. Algunos, ponen mas Leguas, del Abad, al Engaño: Empero , Yo ſigo lo comun. Del Cabo del Engaño , al Cabo de Cruz, ai caſi cinquenta Leguas. De Cabo de Cruz , ai ciento y diez Leguas de Coſta, al Puerto de Sardinas, que eſtà en treinta y ſeis Grados. Caen en eſta Coſta, el Ancon de San Miguèl , Baìa de los Fuegos, y Coſta Blanca. De las Sardinas , à Sierras Nevadas , hacen ciento y cinquenta Leguas, yendo à Puerto de Todos Santos, Cabo de Galera, Cabo-Nevado , y Baìa de los Primeros. Sierras Nevadas , eſtàn en quarenta Grados , y ſon la Poſtrera Tierra , que por aquella parte eſtà ſeñalada , y graduada: Aunque la Coſta, todavia ſigue al Norte , para llegar à cerrar la Tierra, en Isla, con el Labrador , ò con Gruntlandai. Ai en eſte poſtrer remate de Tierra, quinientas y diez Leguas, y Coſtean las Indias, Tierra à Tierra, en lo que ai deſcubierto (y aqui và notado) nueve mil y trecientas y mas Leguas. Las tres mil y trecientas y ſetenta y cinco, por la Mar del Sur ; y las cinco mil y novecientas y ſeſenta , por nueſtra Mar, que llaman del Norte : y es de ſaber, que toda la Mar del Sur , crece , y mengua mucho ; y en algunos Cabos, dos Leguas , haſta perder de viſta la Gente , y decreſcencia ; y la Mar del Norte , caſi no crece , ſino es de Paria , al Eſtrecho de Magallanes, y en algunas otras partes. La cuenta , que yo llevo , en las Leguas, y Grados , và ſegun las Cartas de los Coſmographos del Rei : y ellos , no reciben, ni aſientan relacion de ningun Piloto, ſin juramento, y Teſtigos. Quiero decir tambien , como ai otras muchas Islas, y Tierras, en la redondèz del Mundo, ſin las que avemos nombrado. Una de las quales , es la Tierra de el Eſtrecho de Magallanes , que reſponde à Oriente, y que ſegun ſu mueſtra, es grandiſima, y mui metida al Polo Antartico. Pienſan , que por vna parte , và àcia el Cabo de Buena Eſperança , y por la otra àcia los Malucos ; porque los de las Naos del Virrei , Don Antonio de Mendoça , toparon vna Tierra de Negros , que duraba quinientas Leguas, y penſaban , que ſe continuaba con aquella del ſobredicho Eſtrecho. Aſi , que la grandeça de la Tierra , aun no eſtà del todo ſabida. Otras muchas Tierras, è Islas , ai en las Indias deſcubiertas, de las quales , no ſe hace mencion en eſta Relacion , por baſtar lo dicho, para probar el titulo del Capitulo.

CAP. VII. Por què ſe llamaron Indias , las Tierras , de eſte Mundo, que deſcubriò Colòn , y luego Cortès , y ſus Compañeros.

ANTES de paſar à delante en eſta Hiſtoria , quiero decir lo que ſiento , à cerca de eſte Nombre Indias : porque algunos tienen creìdo , que ſe llamaron aſi, por ſer los Hombres de eſtas nueſtras Indias, del Color, que los Indios Orientales ; pero engañaronſe en eſto, porque difieren mucho en el Color, y Facciones. Bien es verdad , que de la India Oriental, ſe denominaron eſtas Indias Occidentales, y aquella gran Provincia de Aſia, donde Alexandro Magno hiço Guerra, tomò nombre del Rio Indo ; la qual ſe divide en muchos Reinos ſus Comarcanos : y de eſta India, llamada Oriental, ſalieron grandes Compañas de Hombres, y vinieron (ſegun cuenta Herodoto) à Poblar en la Etiopia , que eſtà entre el Mar Bermejo, y el Nilo (que agora poſee el Preſte Juan.) Prevalecieron tanto alli , que mudò, y trocò aquella Tierra, ſus antiguas Coſtumbres, y Apellido, que trageron ellos de la India (pues) del Preſte Juan, donde yà entraban Portugueſes, pienſo que llamaron Indias , à eſtas nueſtras Tierras Occidentales ; porque la Carabela , que iba , ò venia à ella , que ſe perdiò , y fue à dàr , à manos de Chriſtoval Colòn , la deviò de Nombrar de eſta manera : De donde el miſmo Chriſtoval Colòn, tomaria moti-

Herodot.

motivo, para llamar à la Tierra de ſu nueva Relacion, India. Los que tienen por Gran Coſmografo, al Almirante D. Chriſtoval Colòn, pienſan que las llamò Indias, à contemplacion de la India Oriental, creiendo, que quando deſcubriò las Indias, iba buſcando la Isla Cipango, que cae cerca de la China, ù Catayo: y que ſe moviò à ir tras el Sol, por llegar mas aìna, que yendo contra èl; pero muchos creen, que no ai tal Isla: Otros dicen, que no tuvo Colon mas cauſa, para llamarlas Indias, ſino aver querido poner mas codicia, à los Principes con quien trataba, y autoriçar mas ſu Navegacion, con eſte Nombre, por el Oro, Plata, Perlas, y otras coſas Aromaticas, nuevamente halladas, y diferentes de las de nueſtro Emiſferio, que en eſte pretendia deſcubrir, y hallar, y que por ello, podian competir en riqueça, con la India Oriental. Y es aſi, que ſi èl conocia, ò ſe perſuadia, à que avia Tierras debajo de la Torrida-Zona, avia de creer tambien, que eran habitables, como lo eran las de la India Oriental, que ſe incluìan debajo de eſta miſma Zona; y por ventura, avria leìdo lo que de ella dice San Iſidoro en ſus Etymologias, diciendo: aver en ella mucho Oro, y Plata, y ſer los Temporales de los Panes, de mui abundantes Coſechas, y dos veces al año. Y no aviendo cauſas contrarias, que lo contradigeſen, avian de ſeguir eſtas Tierras, el miſmo Temperamiento, y curſo, que las otras: y ſiendo eſto aſi, lo era tambien mui pujante ſu Riqueça, y por eſto, les diò eſte Nombre, con que daba maior Reputacion à ſu Empreſa. Maiormente, que aviendo de buſcar el Levante, por eſta parte del Poniente, y eſtando la India Oriental, en el fin del Levante, y la Occidental, que trataba de buſcar, en el fin del Poniente, pareciale, que tambien ſe podia llamar India; y como deſpues del deſcubrimiento de eſta Nueva-Eſpaña, ſe deſcubrio el Pirù, ſe llamaron eſtas dos partes, Indias. Finalmente, de qualquier manera, que aia ſido, ellas ſe llaman Indias, y ſus Moradores, Indios, aunque tienen ſus proprios Nombres, los Reinos, y ſus Moradores: y en Nombre Generico, ſe llamaban Anahuac (que quiere decir) junto al Agua; porque tienen las Aguas de los dos Mares, cerca de ſus Tierras, y muchos de ellos, viven en ſus contornos, y Riberas.

D. v. Iſidor. lib. 4. Etymol. cap. 3.

CAP. VIII. Donde ſe prueba, como pudieron ſer Pobladas eſtas Tierras de Indias Occidentales, ſegun opinion mas Probable, y cierta.

PROBADO yà, que eſte Nuevo Mundo, es Isla, como las demàs de las otras partes del Mundo, reſta agora ſaber, determinar el modo; como pudo ſer Poblado: porque de cierto ſabemos, que la Propagacion, y aumento de las Gentes, fue deſpues del Diluvio: en el qual, por voluntad de Dios, perecieron todos los que lo moraban, aſi Hombres; como Aves, y Animales, ſino fueron, los que por ſu Divina voluntad, ſe ſalvaron en el Arca de Noè: la qual; como es cierto, aſentò en vno de los mas altos Montes de el Mundo; en Tierra de Armenia; al qual Lugar (como dice Joſepho) llamaron los Naturales de la Tierra, Egreſorio. (que quiere decir, Lugar donde ſaliò, y en mas claro lenguage; quiere decir, Paradero) Tambien hace memoria de eſte Paradero, y Egreſorio, Beroſo, en ſu Hiſtoria Caldaica; llamando al Monte, Cordieo. Tambien Hieronimo Egipcio en ſus Antiguedades de Fenicia, hace memoria de èl. Mnaſeas Damaſceno, en el Libro noventa y ſeis de ſus Hiſtorias, dice: que ai ſobre Miniada (que es Tierra de Armenia) vn altiſimo Monte, que ſe llama Batis: en el qual; en el tiempo del Diluvio, ſe ſalvaron muchos; de manera, que ſola aquella Gente, que eſcapò en el Arca, y que fue à aportar, à la altiſima Armenia, fue la Semilla, y principio, del ſegundo Aumento de el Mundo, deſpues del Diluvio General: antes del qual, (dado caſo, que eſtas Tierras, huvieran ſido habitadas, que no lo ſabemos) yà quedaban yermas, y deſiertas de ſus Moradores, por aver perecido en la Univerſal Inundacion; y era neceſario, para que el Mandamiento de Dios, dado al Padre Noè, (quando le dijo: creced, y multiplicad) tuvieſe ſu debida egecucion, que ſe Poblaſen, è hincheſen de nuevo.

Joſeph de Antiq. lib. 2. c. 5.

Mnaſ. lib. 96.

Geneſ. 9.

Bien ſe pudiera decir, que de eſtas

Palabras, no todo ſe ſeguia, que el Mundo eſtuvieſe lleno de Gente; pues para ſu cumplimiento, baſtaba el crecer, y multiplicar, en muchas partes de èl; ſi luego no ſe ſiguiera, y henchid la Tierra: porque en decir, que ſe hincha, dà à entender, que no quiere que coſa de ella, eſtè vacìa; porque no parezca, que ſalia obra ninguna de ſus poderoſas manos, que fueſe ſuperflua, y valdia. Y para ſatisfacer à eſta duda, hemos de decir, que ſe poblò, como en realidad de verdad la vèmos Poblada, y que paſaron à ella, por Mar, en Navios grandes, ò chicos, ò Barcas, ò otras coſas, que ſirvieſen para eſte paſage; porque no fuera poſible de otra manera: pues no hallamos tierra pegada à eſta, ſegun eſtà cercada de ambos Mares, (conviene à ſaber) Norte, y Sur, y por la parte, que mas ſe avecina vna Tierra, con otra, en algun Eſtrecho, tiene algunas Leguas el ancho del Agua, y aunque nadando pudiera paſar alguno (aunque eſto, me parece tambien, peregrino, y raro) no al menos, vna Familia, ni Quadrilla de Hombres, y Mugeres; y aſi hemos de decir, que en Navios, Barcos, ò Balſas, que de propoſito, vinieſen ſiguiendo eſte deſtino, ò que por alguna fortuna huvieſen à ella aportado. Y aſi lo ſienten Beroſo, y Cornelio Tacito, tratando de los que han Poblado en Islas, y Tierras, que ha ſido neceſario, paſar Mar, para ir à ellas.

Tacit. de Morib. Germ.

De las Aves, y Animales, no ai cierta determinacion, aunque ſe podia decir, que las de ligero vuelo, paſaron volando, como ſon, Aguilas, Cigueñas, Milanos, Golondrinas, Açores, y Gavilanes; porque como mas voladoras, pudieron paſar de vna Tierra, à otra; ò porque à caſo ſe deſlizaron por alli, ò porque con algun Inſtinto natural, fueron buſcando lugar, y morada mas apta, para el ſuſtento de ſu propagacion, y vida. Las otras, que ſon de menos vuelo, como ſon, Gallinas, Tortolas, Codornices, y otras de eſtas, ſe podria decir, que las llevaron los Hombres conſigo, como le parece à San Aguſtin, en los Libros de la Ciudad de Dios, que las llevarian de Tierra, en Tierra: como tambien aora ſe han traìdo de Caſtilla, algunas Aves, y otras coſas vivas, de que eſtà la Tierra llena, y de eſta, à la de Eſpaña, llevado los Pabos de las Indias, y otros Pajaros. De los Animales bravos, ſe puede dàr la miſma raçon, aunque ſi por ſer bravos, y fieros, y que eſpantan à los Hombres, no ſe perſuadiere alguno, à que huvo quien los paſaſe, por Embarcacion, y Navio, podrà aprovecharſe de lo que à eſta duda, reſponde el Abulenſe, en el Cap. 7. ſobre el Geneſis, favoreciendoſe del Glorioſo San Aguſtin, para reſponder, diciendo: què como, los Angeles, los trageron al Arca, para que en ella ſe ſalvaſen, y no pereciesen, de todo punto: de eſa miſma manera, los paſarian à diverſas partidas del Mundo, para que alli ſe conſervaſen, y aumentaſen: y no diſuena eſta raçon à buen Entendimiento, antes es conforme à ella; pues no es tan ſabroſa la compañia de vna Beſtia fiera, que obligue à vn Hombre, à que la deſee, antes huie de ella, como de Enemigo.

Div. Aug. lib. 16. de Civ. Dei. cap. 7.

Abulenſ. in Geneſ. c. 7.

CAP. IX. De como las Gentes de eſtas Indias Occidentales, no fueron Judios, como algunos han querido ſentir de ellos, y ſe contradicen ſus raçones.



UERÇA es, que no aviendo noticia de los Antiguos Moradores, y Naturales de eſta Tierra, de què Gente ſea, ni de què Familia aia venido, ni en nueſtra Eſpaña, aia tal noticia de ninguno de los Eſcritores, que andemos, à ojos cerrados, dando bueltas, y rodeando la verdad, y por ventura, no llamando à ſu Puerta en mucho tiempo; y aſi me parece, que debieron de ſer de alguna Gente Antiquiſima, de aquella, que ſe repartiò, y dividiò, luego deſpues de el Diluvio; porque à ſer de tiempos mas Modernos, pienſo que fuera mui poſible, que huviera, quien tratara de ella: que no es de creer, que ſi en los tiempos, que ellos paſaron, huviera Hiſtoriadores, dejàran de echarlos menos en algun Reino, ò Provincia, ù ellos ſupieran dàr raçon de sì miſmos: la qual, no hallamos, aunque la tenemos de los mas Modernos (como en ſus Lugares, è Hiſtorias ſe dirà.) Verdad es, que ha avido, quien diga

diga, que ſon Judios, de aquellos Tribus, que ſe perdieron, y que puede creerſe, por parecerſe en algo à los Hebreos. Eſta opinion, ha ſido de algunos, que penſaron ſer, de los diez Tribus de Iſraèl, que Salmanaſar, Rei de los Aſirios, Cautivò, y Tranſmigrò en tiempo de Oſſeas, Rei de Iſraèl, y de Ezequias, Rei de Jeruſalen, como ſe cuenta en el Quarto de los Reies, que puede aver dos mil y docientos años, poco mas, ò menos, que fueron llevados Cautivos à Aſiria: lo qual, procuran probar con cinco raçones. La primera de las quales es, por raçon de la habitacion, y Sitio, y parte del Mundo, à donde ſe hallan, moran, y habitan. Eſto fundan en vna Autoridad del quarto Libro de Eſdras, donde dice: que eſtos diez Tribus de Iſraèl, ſe paſaron à vivir de alli, de Siria, mas adelante, mui lejos, en vna Region, y Parte del Mundo, deſpoblada de Gentes, que nunca avia ſido habitada, camino de año y medio. Pues Caminando deſde Aſiria (dicen eſtos, de eſta opinion) deſde la Ciudad de Ninive, donde eſtaba Tobias, que era de aquella Gente, y los demàs de ſu Nacion, àcia la Parte del Oriente (porque à la Parte del Occidente, no caminaron; porque bolvieran à ſu Tierra, ò paſaran por ella, à la parte del Septentrion, ò Norte) no pudieron caminar tan largo camino, ò à la parte del Mediodia, ò Sur, ſacando los Sabados, y Paſquas, que no caminaban; dando à cada jornada, diez Millas (como los Derechos diſponen) y atendiendo à las Leguas, que los Coſmografos ponen, à donde eſtà Ninive, y del Globo del circuito de la Tierra, hecha bien la cuenta, viene à concluirſe, ſer eſte el camino tan largo, à la Tierra Firme, ò por alli cerca, donde ſe hallan eſtas Gentes, que las moran, que tanto anduvieron por Tierra al Oriente, que los hallan, yendo por allà navegando, à la parte del Occidente; pero deſpues, como multiplicaron, hinchieron la Tierra, como parece. Eſta es ſu primera raçon.

4. *Regum cap.* 17.

4. *Eſdræ. cap.* 13.

La ſegunda es, por la multiplicacion, en grande numero, de Gente, que decian ſer, la maior Nacion en numero, que ai en el Mundo, por la grandeça de Tierra, que tiene Poblada. Eſto fundan en vna Autoridad del Profeta Oſſeas, donde dice: que avia de ſer el numero de los Hijos de Iſraèl,

Oſſeæ. c. 2.

como el Arena de la Mar, que no ſe puede contar: y eſto aun deſpues de perdido el Nombre del Pueblo de Dios, por la Idolatria, como eſtos hicieron.

La tercera raçon es, por la Lengua, que hablan, que dicen, ſer Hebraico, corrompido, como noſotros hablamos Romance, que es Latin corrompido: aſi dicen, que ſe halla en la Lengua de los Indios, de la Eſpañola, Cuba, y Jamaica, y las otras adjacentes, que hablan Hebreo corrompido; y las dichas Islas, ſe Poblaron antiguamente de la dicha Tierra Firme, aſi la Lengua de eſtos, emanò de la Lengua, que en aquel tiempo ſe hablaba en la Tierra Firme, de donde procedieron. Hallanſe muchos Vocablos (dicen los de eſta opinion) de la Lengua Hebrea, entre ellos, y en la propia ſignificacion, y la manera de Pronunciar. Dicen, que las Islas, y Tierra Firme, ſe nombraron antiguamente, de los primeros Señores, que las deſcubrieron, y Poblaron, entre ellos, ſegun aquello del Pſalmo. *Vocaverunt nomina ſua, in Terris ſuis*, que quiere decir: Pondràn ſus Nombres, à las Tierras, que tuvieren por ſuias, y aun los Rios tambien, y aſi paſa entre noſotros; y aſi Cuba, dicen: que es Nombre Hebrayco, porque por ventura ſe llamò aſi, el primer Cacique, que la poblò, y deſcubriò: y ſe llamò deſpues, la Isla Fernandina, por el Rei, que la mandò deſcubrir, en cuio tiempo ſe deſcubriò la Isla Eſpañola. Llamaſe en ſu Lengua Caitintateacuth, que es Nombre Hebrayco, ò porque ſe llamò aſi el primer Cacique, que la poblò, ò deſcubriò antiguamente. Hallanſe los Nombres de Tierras, y Rios de las dichas Islas, derivados del Hebrayco, de Hombres, y Mugeres, de ſus Ritos, y otras coſas. Cacique (dicen) ſer derivado en ſu Lengua, de Acatin Hebreo, que quiere decir, Principio, ò Altura de ellos, porque el Cacique es el mas Principal, y el mas alto, y de mas autoridad, entre ellos. Jones, de Jona; de Jacob, Jaque: como noſotros corrompemos, que de Jacob decimos Jaques Sanjaque, decian ellos Jaque Samana, de Salmana, Hebreo: Juna, de Jona, que ſon Vocablos, y Nombres Hebraycos. Un Rio llaman ellos Haynan, que es cabe Santo Domingo, en la Eſpañola, derivado de Hain, que en Hebrayco quiere decir, Fuen-

Pſalm. 48

te. Al Triſte, y lloroſo, llaman ellos, Cinato, de Cinotl, que en Hebrayco, quiere decir, Lloroſo, o Triſte, ò Enojado. Un Inſtrumento de Palo, quaſi como Porra, con que hieren, llaman-la Macana, de Macha, en Hebreo, que quiere decir, Herida, ò Ingenio, porque es Ingenio, ò Inſtrumento para herir. Caribes, llaman à los Indios, que comen Carne Humana, y el tal Indio ſe llama Carib, derivado de Carith, que quiere decir, Ocurſus Ignis, que es llama de Fuego, que todo lo abraſa, por donde paſa; porque à la verdad, eſtos Caribes, comen à los Indios, y los matan, y los roban, y ſe deſpueblan las Tierras, por amor de ellos, y todo lo deſtruien, y abraſan, por donde paſan, como acà llaman à los Soldados, Langoſta, ò otro Nombre ſemejante. Las Canoas, en que ellos andan, por el Agua, à manera de Arteſas, llaman la Canoa, de Canon, en Hebreo, que quiere decir, *Statio in Aqua*, Eſtancia en el Agua, porque los ſuſtenta en el Agua. La Pimienta de las Indias, llaman Axi, de Axa Hebreo, que quiere decir, Furor, ò coſa Furioſa, por el gran calor, y furia que tiene, que quema la boca, y parece, que le puſieron aquel Nombre, por el efecto, que hace. Ai otros muchos Vocablos, y Palabras, entre ellos, que en la Letra, y Nombre, y Significado, es Hebrayco, ò tiene mucha ſemejança, con èl, como nueſtro Romance, con el Latin. Las quales dice cierto Autor, que deja de referir, por no alargarſe; y concluye eſta raçon con decir: de manera, que *Loquæla tua manifeſtum te facit*, que quiere decir, tu miſmo lenguaje te hace conocido, ò manifieſto. La quarta raçon es, porque todas las qualidades, y condiciones, ò ſeñas, que ſe hallan eſcritas de los diez Tribus de Iſraèl, en la Sagrada Eſcritura, ſus Ritos, y Ceremonias, todas, ò las mas de ellas, ſe hallan entre eſtos Indios, en vnos mas, y en otros menos, ſegun que entre ellos ſe dividieron en diverſas Heregias, Errores, y Ciſmas, que tuvieron entre sì, y Agueros, por gran diſcurſo de tiempo (como es dicho) deſde que ſe apartaron de Dios, y perdieron la obſervancia de la Lei Vieja, y las Eſcrituras, y Letras, que antiguamente tuvieron: hallaſe entre ellos la Circunciſion, y lavarſe todos cada dia en la Mar, ò Fuentes, y Rios: no tocar à los Muertos, y repudiar à ſus Mugeres, y caſarſe con otras, y ellas con otros. Los Caciques, y Grandes Señores, en tener muchas Mugeres, como ſe lee de los Padres del Teſtamento Viejo, y algunos de ellos, caſarſe con ſus Cuñadas, quando quedan Viudas ſin Hijos. En la Nueva-Eſpaña, y en otras partes, ai de eſta coſa mucho. Sacrifican a los Idolos, y Demonios los Muchachos, y Preſos, que cautivan. Muchos tienen Templos altos; ſacrifican en los Montes, debajo de las ſombras de los Arboles ſombrios; tienen la Uſura, y la Idolatrìa, y comenſe vnos à otros, que eſtaba profetiçado de eſtos, por el Profeta Micheas; y los demàs pecados, qualidades, y ſeñales, que eſtàn eſcritas de Iſraèl, en la Sagrada Eſcritura, que ſeria largo proceſo de contar. *Mich. 3.*

Eſtas raçones referidas, hallè en vn Papel, donde eſtaban eſcritas vnas clauſulas de Teſtamento de Don Frai Bartolomè de las Caſas, Obiſpo que fuè de Chiapa; y por eſto, y por ſer vn miſmo lenguaje, el vno que el otro, y el miſmo eſtilo, que en todos ſus eſcritos guardò, me parece que es ſuia la opinion; y ſi lo es, digo, que ſalva ſu mucha autoridad, y ſabiduria: no me perſuado à que eſtos Indios ſean de aquellos Tribus que refiere; porque dado caſo, que el quarto Libro de Eſdras ande impreſo, juntamente con los otros Libros Canonicos, no es reſcibido de nueſtra Madre la Igleſia por tal, aunque le admite, como à coſa buena: y aſsi es tenido por Apocrifo, è incierto, dudando, en ſi es ſuyo, ò no, y eſto declara mas Nicolao de Lyra en el tercero, que dicen ſer tambien ſuio: pareciendole que ſi lo fuera, no refiriera en èl, lo que tiene dicho en los dos primeros, que eſtàn recibidos por Canonicos, y por verdaderamente ſuios; y aſsi lo dice en el primer Capitulo de aquel Libro: Por lo qual digo, que como ai duda en el Libro, la puede aver tambien, en ſi hicieron aquellos diez Tribus, que ſe quedaron en Babilonia, la Jornada que alli ſe refiere. Aiuda à eſte parecer, el dicho del Glorioſiſimo Padre San Geronimo, que dice, haſta oi ſirven al Rei de Perſia, y nunca ſe les ha acabado ſu Cautiverio, y ſobre Ezechiel dice, haſta oi eſtàn Cautivos, y detenidos los diez Tribus de Iſraèl, en las Ciudades de los Medos, y eſtàn re- *Lyra in 3. lib. Heſd. cap. 1.* *in Ezech. c. 23. prope princ.*

par-

partidos por los Montes, como fueron llevados, y trasladados de ſus Gentes; y lo miſmo afirma ſobre el Capitulo veinte y ſiete del miſmo Libro, y ſobre la expoſicion del Capitulo ſegundo de Zacarias. De eſta miſma ſentencia, y parecer ſon Ruperto, y Nicolao de Lyra, dice Ribera en el Capitulo primero de Oſſeas, que es quaſi comun eſta opinion de los Doctores, aſi Hebreos, como Latinos; pero dejados todos, quiero referir las palabras formales de Joſepho, en el Libro vndecimo de ſus Antiguedades, donde dice: Los diez Tribus eſtàn aora de la otra parte del Rio Eufrates, que ſon infinitos millares de hombres, y tantos, que apenas pueden ſer contados; pero no dice, que paſaron à tan largas jornadas, y los cuenta por Moradores de la Aſia. De manera, que por lo dicho vèmos, no aver paſado por acà, ni dado tan grande buelta, como la ai del Oriente, à eſte Poniente. Y dado caſo, que queramos conceder el dicho referido, en aquel quarto Libro, yà que no como de Libro Canonico, è infalible, ſino como de Doctor, ò Hiſtoriador de los que ſolemos citar en Hiſtorias, à los quales creemos, como à Hombres, que deben decir verdad, y ſi la dicen, no podemos inferir de aquellas palabras, ſer dichas por eſtos de eſtas Indias Occidentales; antes contradicen el intento, porque alli ſe dice, que los diez Tribus, huieron la multitud de Gentiles, por guardar ſus Ceremonias, y Lei. Eſtos Indios eran dados à todas las Idolatrias del Mundo: Pues las entradas del Rio Eufratres, vean bien los que aſi lo ſienten, en què manera puede llegar à eſte nuevo Orbe, y vean ſi han de tornar por alli los Indios (como dice el lugar citado de los Judios, que han de bolver, por alli, à ſalir) y alli dice, que ſe apartaron de los Gentiles, por guardar mejor ſu Lei: pues eſtos Indios, no la tuvieron como los Judios, y eſtos Judios, ſon amigos de conſervar ſu Lengua, y ſu Antiguedad, y tanto, que en todas las Partes del Mundo, que oi viven, ſe diferencian de todos los demàs. Pues ſi eſtos Indios, fueran Judios, por què ſolo en eſtas Indias, ſe les avia de aver olvidado ſu Lengua, ſu Lei, ſus Ceremonias, ſu Meſias, y finalmente, todo ſu Judaiſmo? No me puedo perſuadir à tal, ni la raçon contraria tal perſuade. Demàs de que aunque dicen los Mexicanos, que paſaron vn braço de Mar, ò Rio, para venir por acà, no dicen, que ſe detuvieron ſus corrientes, como hiço el Jordan, para que los Hijos de Iſraèl, paſaſen à la Tierra de Promiſion; ſino, que paſaron, por medio de ſus Aguas, ora fueſe à Nado, ora en Balſas, ò Barcos, ò otra qualquier coſa, que pudieſe ſervirles de paſo: de manera, que por aqui mui poco prueba el lugar citado de Eſdras. Y dado caſo, que queramos conceder el lugar referido, ſerà por ventura en otras Regiones, ſu habitacion; porque antes de ellos, ai otras muchas Gentes, y otras mui diverſas Naciones, cuias Provincias, y Reinos, eſtàn llenos de ſus Gentes, como Hormigueros de Hormigas; y decir, que cotejado el tiempo, y contadas las Leguas, por lo que el Derecho diſpone, vienen à ſer eſtas Gentes, por quanto pudo ſer ſu camino, eſte referido, para llegar acà, no hace fuerça; porque ſi huvieran de venir por la parte del Oriente, era mucho mas de lo que alli ſe dice. Y ſi por la del Norte, no ſe ſabe las Leguas ciertas, que pudieron correr, y no es creible, que bolverian al Septentrion: pues es, el Eſtalage tan deſabrido de Frio, para los que no eſtàn hechos, à èl. Demàs, de que ſegun verèmos, en la venida de los Mexicanos, eſtuvieron muchos años en llegar, haciendo muchas, y mui varias manſiones. Y de los primeros Chichimecas ſabemos, aver venido de aquellas Partes del Poniente, dejando ſus Reinos, y Señorios: (como en ſu Hiſtoria decimos) y no ha dos mil años, que eſtàn aqui, quanto mas, dos mil y docientos, y mas, (como la opinion dice) y aſi creo, y tengo para mi, que el lugar citado del Quarto Eſdras, no ſolo no prueba la opinion; pero que ni ſe acuerda de ella.

A la ſegunda raçon, que dice, que por averſe multiplicado, eſta Gente, en tan exceſivo numero: que es condicion de aquel Pueblo de Iſraèl, Profetiçado por el Profeta Oſſeas, diciendo: que avia de ſer el numero de los Hijos de Iſraèl, como la Arena de la Mar, que no ſe puede contar: no negamos la Profecia, ſino que la conſeſamos, y creemos; pero quiero que ſe entienda, como los Doctores Santos, y Prudentes de la Igleſia, la entienden, y declaran. De los quales, es vno Lyra, *Lyra. ſuper hunc locun.*

y,

Et in cap. 27. in illud, & factus eſt Sermo Domini ad me dicens, & in Zacbar. cap. 2. in illud & lætare.

Joſeph. lib. 11. Ant. cap. 85.

y dice : què decir el Profeta , ſeràn en numero los Hijos de Iſraèl, como la Arena de la Mar , ſe ha de entender , de los Convertidos à la Fè de Jeſu-Chriſto, en ſu venida al Mundo. Y aſi (dice) alegar eſte lugar San Pablo , eſcriviendo à los de Roma , diciendo : Los que llamò , no ſolo de los Judios , ſino tambien de los Gentiles; aſi como dice en Oſſeas : llamarè, no mi Pueblo , y Gente , mi Pueblo , y Gente : y mi no querida , mi querida; y à la que no alcanço miſericordia , que alcanço miſericordia : y en el Lugar donde les fue dicho à ellos , ni ſois mi Pueblo voſotros , ai ſeràn llamados Hijos de Dios vivo ; de manera , que el Apoſtol (porque hablemos con el Lenguage del Excelentiſimo Doctor San Geronimo , como dice Ribera) tomando el Teſtimonio de Oſſeas Profeta , y exponiendolo à cerca del llamamiento , y converſion de los Gentiles , y de la fe de los Judios, que quiſieron creer , quita toda la dificultad, que podia cauſar eſte dicho Profetico , y afirma ſer cumplido , en la venida de Chriſto. Eſto miſmo ſienten San Cyrilo , y San Aguſtin. San Pedro , en ſu Primera Canonica , dice : Voſotros ſois , vn genero electo, vn Real Sacerdocio , Gente Santa , y Pueblo adquirido, para que anuncieis las Virtudes de aquel , que os ſacò de tinieblas , à ſu admirable luz , y claridad: y el que en algun tiempo , no fue ſu Pueblo , agora lo es , y ha conſeguido miſericordia. De donde ſe infiere , hablar , el dicho Lugar, del llamamiento de la Gentilidad , al Evangelio de Chriſto en ſu Santo Advenimiento ; y no de la multiplicacion de aquel Pueblo Judaico , en mucho numero de Gente. Y no ſe debe decir, que eſta Nacion Indiana , es ni , fue , en ſu Gentilidad , la maior del Mundo en numero ; porque aunque es verdad , que fue de las maiores , ai otras que ſe le pueden comparar , como ſon , de la Gran China, Catayo , Tartaros , Coſi , y otros cuios Reynos , ſe vèn muí pujantes en el Mundo. Y quando dice el Profeta (en el Lugar citado) que creceràn , en numero , como la Arena de la Mar , ſe entiende de los creientes , y convertidos , à la Lei de Jeſu-Chriſto. Y refiere eſte numero , tan ſin el de Arena, para dàr à entender , los muchos , que avian de venir à la Fè , de todas las Naciones del Mundo: de manera , que por eſta Profecia , no ſe infiere el intento de la opinion ; y por no hacer al propoſito , no trato mas de ella.

Ad Rom. 9.

Div. Cir. Div. Aug. lib. 18. de Civit. cap. 18. & lib. 22. contra Fauſt. cap. 29. 1. Petr. Can. cap. 2.

La tercera raçon , dice , que la Lengua , que hablan eſtos Indios , es Hebrea , corrompida ; lo qual es tan falſo , que no ai color , que pueda defender eſte error, tan manifieſto ; porque no ſolo , no es Hebreo corrompido , pero ni lenguage , que con mucho ſe llegue , ni arrime à èl. Y ſi en la Isla de Santo Domingo , tienen algunos Vocablos , parecidos al Hebreo , no por eſo ſe ha de decir , que ſon Hebreos; porque no es bueno el argumento , que ſe hace de vna Lengua , à otra , por comparacion ; (como dicen Hombres Sabios) porque *Sus* , quiere decir Puerco , en Latin , y en el Hebreo , ſignifica , Caballo , como lo afirma Tuccio : y decir , que Cuba , es Vocablo Hebreo , y que ſe le puſo à la Isla , que por ventura ſe llamò aſi , el Señor que la poblò , no es raçon , que concluie , ni aunque haga fuerça ningunas; porque à vn decir : por ventura , ſera eſto , ſe puede reſponder ; por ventura, no ſerà eſo , y no ai mas raçon , para lo vno , que para lo otro : Y dado caſo , que quiſieramos conceder , que aquellos podian ſer Hebreos (que abſolutamente lo negamos) no ſe ha de entender por eſto , que eſtos de la Tierra Firme , ayan de ſer de ellos, aunque ſe diga , que aquellos , procedieron de eſtos : porque eſto es hablar, à poco mas , ò menos; porque aſi como no ſabemos , què Gentes ſon los vnos , tampoco ſabemos , quienes ſon los otros , ſino es por congeturas. (como luego verèmos) Todos los demàs Vocablos , dejo de referir , porque no los entiendo , ni tampoco ſon neceſarios , para la Inteligencia de eſta verdad ; que ſi fueran Judios , aſi como avian conſervado la Lengua (aunque corrupta) tambien conſervaran algunas de ſus Ceremonias , y Coſtumbres , en eſpecial la Circunciſion , que tan vſada les fue , y tan neceſaria en aquella Lei Antigua , y otras coſas mui comunes , que acoſtumbraban : de todo lo qual , eſtuvieron faltiſimos , y demaſiadamente apartados.

Tuccit. in Cant. cap. 1.

A la quarta raçon , digo , que aunque es verdad , que todas las Ceremonias , y Ritos , ò los mas de ellos , ſe hallan entre eſtos Indios , como tambien , entre aquellos , de los diez Tribus, no ſe hallan , ni las tienen , en raçon de

de ſer Judios : antes es al contrario; porque todas aquellas malas coſtumbres, que los Judios tuvieron, fueron aprendidas de los Gentiles, como parece claro, en los Libros de Sacrificios, Feſtividades, Templos, y Dioſes; porque el Repudio, que los Judios tuvieron, fueles permitido de Dios, y el dejar à ſus Mugeres, lo qual acoſtumbraban los Gentiles. Lo miſmo es de ſacrificar, en Lugares Montuoſos, y el hacer, ò plantar Lucos, ò Arboledas, y tener muchas Mugeres, no nacio de los Judios, ſino de otras Naciones, antes de ellos. Y es tan claro, y manifieſto, que no ai quien lo ignore (como ſea algo leìdo en las Sagradas Eſcrituras) pues por Texto expreſo del Exodo, dice Dios à Moiſen : Huie de tener amiſtad con ellos, (es à ſaber) con los Cananeos, y los otros de la Tierra, que và à poſeer mi Pueblo ; y luego dice: Deſtruie ſus Altares, quebranta ſus Eſtatuas, y corta, y deſtruie todos ſus Lucos; (que ſon Montes, y Arboledas) Pues ſegun eſta verdad, antes que eſto vſaſen los Judios, lo tenian de coſtumbre los Gentiles : luego los Indios lo aprendieron de los Gentiles. Pues ſacrificar Muchachos, aprendieron los Judios, tambien, de los Gentiles, ſus Vecinos, que hacian eſte Sacrificio, à ſu Idolo Moloc, y aſi digo de las demàs coſas. Y la Circunciſion, no ſe vsò mas que en vna Provincia de eſta Nueva-Eſpaña; (como decimos en otra parte) y eſto, no fue aprendido de los Judios, pues por lo dicho parece claro, no averlos viſto ; ſino, que el Demonio, les enſeñaria aquella Ceremonia, como ſabia, averla avido, en el Pueblo de Dios, y averſe dado tanto antes, à Abrahan, y à los de ſu Linage. Lavarſe en Rios, y Fuentes, no es por ſer Judios, que ſi todos los que ſe bañan fueran Judios, pocos Gentiles huviera : y aun muchos Chriſtianos, fueran dudoſos. Eſto, no es mas de por coſtumbre, y en muchas partes, por ſer las Tierras calientes ; quanto y mas, que ſiendo Ceremonia Idolatrica, en los que la vſaron, ſe ha de entender, que fue de Gentiles Idolatras, y no de Judios.

Otra Raçon, dà por Quinta el miſmo Autor ; la qual, và fundada en muchos Lugares de la Sagrada Eſcritura, que tienen mui comun, y general ſentido, à cerca de otras coſas, à quio propoſito ſe entienden; y por eſto las dejo, y por eſcuſar proligidad, diciendo tambien ; que otros del Vulgo, han entendido, que ſon Judios, pareciendoles indicio cierto de eſto, el ſer medroſos, deſcaidos, y mui Ceremoniaticos, agudos, y mentiroſos. Demàs de eſto, dicen, que ſu Habito, parece al proprio, que vſaban los Judios ; porque vſan de vna Tunica, ò Camiſeta, y de vn Manto rodeado encima : Traen los Pies deſcalços, ò ſu calçado es, vnas Suelas, que llaman Caçtli; y que eſte aia ſido el Habito de los Hebreos, dicen, que conſta aſi por ſus Hiſtorias, como por Pinturas Antiguas, que las pintan aſi en eſte Trage veſtidos ; y que eſtos dos veſtidos, que ſolamente traen los Indios, eran los que puſo en apueſta Sanſon, que la Eſcritura nombra, *Tunicam*, & *Sindonem*, y es lo miſino, que los Indios dicen, Camiſeta, y Manta. Todas eſtas, ſon congeturas mui livianas, y que tienen mas contra sì, que en favor ſuio. Sabemos, que los Hebreos vſaron Letras, y en los Indios, no ai raſtro de ellas : los otros, eran mui amigos del Dinero, à eſtos, no ſe les dà nada por èl : los Judios, ſi ſe vieran no eſtàr Circuncidados, no ſe tuvieran por Judios : los Indios, poco, ni mucho, no ſe Retajaban, ni jamàs dieron en tal Ceremonia, ſino ſon, los referidos, de vna ſola Nacion, ò Familia : lo qual han hecho muchos de los de Etiopia, y del Oriente. Que ſean los Indios, medroſos, ſuperſticioſos, agudos, y mentiroſos, no es lo primero, general à todos ; porque ai Naciones, entre ellos, mui agenas de todo eſto ; y ai Naciones de Indios, braviſimos, y atrevidiſimos. Ailas mui botas, y groſeras de ingenio : y que ſean Ceremoniaticos, eſta fue coſtumbre de Gentiles, que ſiempre lo han ſido. Su Trage, es eſte, y la cauſa es, por ſer el mas ſencillo, y natural del Mundo, que apenas tiene Artificio ; y aſi fue comun Antiguamente, no ſolo à Hebreos, ſino à otras muchas Naciones. Y ſupueſto por lo dicho, que no ſon Judios, hemos de vèr, què Gentes puedan aver ſido, de que tambien eſtamos bien ignorantes.

Iudic. 1.

CAP.

CAP. X. Donde ſe dicen otros pareceres, de otros, que han querido ventilar eſta materia, y ſe dàn las que puden ſer mas veriſimiles, y eficaces, probando ſer Gentiles eſtas Gentes, y ſe dicen las partes por donde pudieron entrar en eſta Tierra.

PASANDO adelante con eſta materia, preſuponiendo que fueron Gentiles, los primeros Moradores de eſte Nuevo Mundo, decimos: que Alexo Venegas, en el Libro, que intitula: Diferencias de Libros, en el Libro Natural, dice: que es creible, que ſon Fenices, ò Cartagineſes. Funda ſu parecer en vn dicho de Ariſtoteles, en el Libro, que eſcriviò, de las coſas maravilloſas, que en la Naturaleça ſe hallan, donde dice: que los Fenicios, Navegaron quatro dias àcia el Occidente, con el Viento Apeliotes (que es el Solano) y que aportaron à vnos Lugares incultos, que eſtaban en continuo movimiento; porque el Mar los cubria con ſus Aguas, y bolvia à deſcubrir, dejando en ſeco mui gran copia de Atunes, maiores, que los que aora parecen en nueſtra Eſpaña. Eſtos Atunes, ſe hallan oi en la Isla, que llaman de la Madera, (ſegun Relacion de muchos) y en la que ſe dice Fayal. (ò de la Nueva Flandia) Eſte Libro, donde Ariſtoteles dice, la propiedad de eſtas Islas, quieren algunos, que no ſea ſuio, ſino de Theofraſto; pero dado caſo, que lo concedamos, mas no es de inconveniente; porque ſus eſcritos, tienen (caſi) tanto credito, como los de Ariſtoteles, en eſta parte: y aſi que lo diga el vno, ò el otro, el dicho, es de Autoridad. Y en el miſmo dice: que vnos Mercaderes Cartagineſes, Navegaron, dende las Columnas de Hercules, (que es el Eſtrecho de Gibraltar) y à cabo de muchos dias de Navegacion, hallaron vna Isla, que diſtaba, de la Tierra-Firme, por eſpacio de muchos dias de Navegacion, en la qual no avia Moradores, aunque era abundante de todas las coſas, que à la Vida Humana ſon neceſarias; (demàs de muchos Rios navegables, que avia en ella) por lo qual, acordaron de quedarſe alli, y poblaron la Isla. Lo qual, como vinieſe à noticia de los Cartagineſes, entraron en Conſejo, ſobre que ſe avia de hacer, de aquella Isla, penſando, que ſi la Fama de la Riqueça de ella, venia en noticia de otras eſtrañas Naciones, ſeria mui poſible, que con la codicia de ella, irian allà, y la harian vn Propugnaculo, y defenſa, en que ſe retrugeſen, y amparaſen, para enſeñorearſe de todos: por donde ſu libertad, podia venir en detrimento, ſi Gentes eſtrañas, y Naciones diverſas, y no conocidas, tuvieſen la Poſeſion, y Dominio de aquella Fertiliſima Isla; por lo qual, ſaliò determinado, que ſe hechaſe Vando, y Pregon General, que qualquiera, que fueſe oſado de Navegar aquella Isla, que murieſe por ello: y que los Cartagineſes, que la moraban, y avian Poblado, los mataſen, ſi los pudieſen aver à las manos. Luego proſigue Alexo Venegas, diciendo: De eſtas dos Autoridades de Ariſtoteles, es manifieſto, que las Islas, que deſcubriò Don Chriſtoval Colòn, avian ſido antes halladas, por tiempo de mas de dos mil años; y no ſerà fundamento temerario, afirmar, que los Cartagineſes las poblaron: y que luego de los Moradores de aquellas Islas, ſe poblaſen todas las Provincias de eſta Tierra-Firme: y añade luego; que ſi de Adàn, y Eva, ſe poblaron las tres Partes del Mundo, (Aſia, Africa, y Europa) que de Cartagineſes ſe poblaſe la Quarta, que es eſte Nuevo Mundo, de pocos años deſcubierto, no es mucho; porque no es de inconveniente penſar, que aquellos Cartagineſes, que poblaron la Isla, (que por firmes ſeñales, barruntamos, que es la Eſpañola) ſe multiplicaſen los Hombres, y cundieſen, haſta la de Cuba, que deſde Santo Domingo, à eſta, no ai mas de quarenta Leguas, y de la Habana, à la Florida, veinte y cinco, y de aì, ſe derramaſen haſta la Tierra-Firme de America, y de aì, cundieſen haſta el Nombre de Dios, Panamà, Yucatàn, Mexico, y el Pirù; y de aì, haſta la parte de Oriente, donde eſtàn las Islas de Javi.

Alex. lib. Natur.

Aqui ſe ofrece vna dificultad, y es, què como los Fenices, inventaron las Letras; parece, que los Indios, como Deſcendientes de ellos, avian de tener algun vſo, ò raſtro de Letras, en Planchas, ò en Piedras, lo qual, no tienen, ni noticia ninguna de averlas te-

tenido. A eſto decimos, que Ariſtoteles, no dice, que fueron Fenicios, ſino Cartagineſes, los que Poblaron aquella Isla, que diſtaba, por eſpacio de muchos dias de Navegacion, de la Coſta de Berberia, y los Fenicios à la Isla de Atunes: luego las Letras, de que los Indios, avian de vſar, avian de ſer Letras de los Cartagineſes, y no Fenicios, y aſi pienſo, que de ellos las tomaron, no de las que vſan aora los Africanos (que ſon los que de ellos proceden) ſino las que entonces vſaban, que eran las Letras Reales de coſas pintadas, como eran las pinturas, en que leiò Eneas, la deſtruicion de Troya, en el Templo de Cartago, como tenemos noſotros, Hiſtorias pintadas en Retablos. Eſtas ſon las Letras, que haſta aora avian vſado eſtos Indios, y aun en algunas partes de eſta Nueva-Eſpaña, las vſan; aunque han aprendido el modo de nueſtro eſcrivir.

Eſto es lo que ſiente eſte Hombre Docto, y Curioſo; pero Yo no lo concederia, por las muchas dificultades, que ofrece. Y quando eſto fuera aſi, en parte, no ſe podia conceder, en el todo; y para mi tengo, que no tiene mucha probabilidad eſte dicho: y paſando adelante, digo, que ha avido opiniones de la venida de eſtas Gentes, en raçon de ventilar ſi vinieron por Mar, ò ſi vinieron por Tierra; y quando huvieſe ſido paſando algun Mar, eſte ha ſido mui poco; pero mirando bien el caſo, es lo mas cierto decir, que eſtas Gentes, vinieron à eſtas partes de las Indias, por Tierra; porque Antiguamente, ſegun ſe ſabe por Hiſtorias, no eſtaban las coſas de la Navegacion tan en ſu punto, ni avia tanta deſtreça en ella, como la ai en nueſtros tiempos, para poder acometer Viages tan largos, y venir à poblar Tierras tan remotas, y apartadas, como lo ſon eſtas, ni tenian el vſo de la Piedra Imàn, con que tanto ſe facilita el Navegar, ni otros aderentes, neceſarios à la Navegacion, que con el continuo vſo, y experiencia, han hallado los Modernos; porque las Navegaciones Antiguas, ſe hacian à viſta de Tierra, y quando la perdian, ſe aprovechaban de vnos Pajaros, que ſoltaban; por cuio medio, bolvian à atinar con ella; y aunque ſeria poſible, huvieſen aportado à eſtas partes, algunos Navios con Gente, arrebatados de la furia de los Temporales (como ſucediò al que primero diò noticia de ella, à Don Chriſtoval Colòn) no ſe puede creer que, vinieſen cargados de todos los generos de Aves, y Animales (como dejamos dicho) que en eſta Tierra, ſe hallaron, quando ſe deſcubriò. Tampoco ſe ha de creer, que aian venido por la Isla Atlantide, que dice Platon, en ſu Timeo, y los que le ſiguen: diciendo aver ſido maior, que toda Africa, y Europa, juntas: y que ſe hundiò en el Mar, que el que fuere vn poco verſado, en la Coſmografia, conſiderando la forma, grandeça, y poſicion del Mundo, y la proporcion de ſus partes, bien verà, averlo dicho el Filoſofo, à otro fin, y tener algun ſentido diferente. Y aſi, lo que acerca de eſto ſiento (ſalvo mejor parecer) es, que los mas, de los primeros Moradores, de eſte Nuevo Mundo, vinieron à èl por Tierra, y que ſus partes, aſi las del Norte, como las del Sur, deben de eſtàr tan cerca, de las otras Tierras, que ſe comunican, y que los Eſtrechos, ò Braços de Mar, que ai de por medio, ſon de poco Trecho, y de manera, que ſe pueden paſar facilmente. (como dejamos dicho) Y el Eſtrecho de Anian, que dicen tener eſta Tierra, por la parte del Norte, es opinion de algunos: mas no porque ſe ſepa de cierto, y quando le aia (que es fuerça ſer aſi, para que eſta Tierra ſea Isla, como dejamos dicho) puede ſer de modo, que no impida el trato (como tambien decimos) y la comunicacion de la Gente de entrambas Tierras; y pruebaſe eſta congetura con decir, que los miſmos Indios, tienen pintado en el principio de la Hiſtoria, de ſu venida à eſtas Tierras de Anahuac, vn Braço de Agua, que parece Rio mui grande, y mui caudal, que parece Braço, ù Eſtrecho, por donde ſe comunican las Aguas, del vn Mar del Norte, con las del otro del Sur; y en otra parte, he viſto, que tenian por Tradicion, que los primeros Pobladores de eſtas Tierras, paſaron à ellas en Balſas de Madera, ù Çarços de Cañas grueſas, y tupidos; de donde infiero mui veriſimilmente, ſer aſi, como lo dejamos probado: y que eſtas Gentes Indianas, no vinieron à caſo, à eſtas Tierras, y Religiones, ſino de propoſito, buſcando Lugares, y Sitios acomodados, à la conſervacion, y aumento de la Vida Humana, ora fueſe, eſta venida, de otras Tierras mas apartadas, y mas Lejanas,

de donde de preſente ſe hallaron pobladas, ora de otras, no tanto como preſumimos; aunque la verdad es, que ellos, y por hablar mas propiamente los otros de quien deſcendieron, por Generacion Natural, ſon de los Hijos de Noe, que deſembarcaron en Egreſorio de Armenia, que ſe llamò Paradero; y que de alli ſe fueron eſtendiendo, y multiplicando, haſta llegar à eſtos Reinos, que agora ſe dicen Indias Occidentales, y ſegun lo que tenemos dicho, en otra parte, acerca de el color de eſtas Gentes, no tendria por coſa deſcaminada, creer que ſon deſcendientes de los Hijos, ù Nietos de Cham, tercero Hijo de Noè: y que aian ido poblando el Mundo, eſtos Hijos dichos, deſde entonces, lo prueban Hombres mui Doctos; y dicen, que el miſmo Padre Noè, anduvo diez (y mas) Años, coſteando el Mar, en Navios, ù Barcas, viſitando ſus Hijos, y Nietos, y otros de eſtas Familias, en las Poblaciones, que hacian.

Henrico Martinez (Hombre Sabio en Aſtrologia, y Coſmographia) en ſu Reportorio, que imprimiò en Lengua Vulgar Caſtellana: demàs de lo referido, en eſte Parrafo paſado, afirma, aver viſto en vna Provincia de Europa, llamada Curlant, que eſtà en altura, de cincuenta y ſeis Grados, longitud quarenta y cinco, Eſtado de los Duques de ella, que ſon Vaſallos de los Reies de Polonia; la qual Provincia es poblada de vna Gente, de la miſma traça, color, condicion, y brio de los Indios deſta Nueva-Eſpaña: excepto que ſon algo mas corpulentos, como los Chichimecas, y el Lenguage, que hablan, es diferente del que vſan las Gentes de las otras Provincias convecinas, y comarcanas de ella, que cierto pone admiracion, vèr aquella Gente baça, y ſujeta, ſiendo la Gente de ſus convecinas, blanca, rubia, y belicoſa, por donde imagino, ſer aquella Gente, y eſta, toda vna; y lo que mas me obliga à creerlo aſi, es, vèr que en mucha altura de Polo, ai poca diſtancia de las partes deſta Tierra, à las de Aſia, y Europa; porque no ai, ni con mucho, tanta, como las Cartas de Navegar demueſtran; porque en altura de ſeſenta grados, ai juſtamente, no mas de la mitad, Leſte Oeſte, de aquello, que por las Cartas ſe halla. La cauſa deſto es, que todos los Meridianos concurren en los Polos del Mundo, y ſegun la fabrica de las Cartas, ſon los dichos Meridianos, lineas Paralelas, que jamàs concurren, aunque ſe eſtiendan, en infinito eſtas ſon ſus palabras formales.

Tambien puede ſer, aver venido Gente à eſtas Tierras, por la parte del Sur; porque haſta aora no ſe ſabe, que ſea Tierra deſpoblada, la que ai de aquel Cabo del Eſtrecho de Magallanes; porque aſi como ai Tierras pobladas, en altura de ſeſenta, y mas Grados, en las partes Septentrionales, tambien las puede aver en las Regiones Meridionales. Mucho avia que decir acerca deſto, mas como no ſe puede averiguar con evidencia la verdad de ello, lo dejo à otro, que tenga mejores raçones, que las que tengo referidas.

CAP. XI. Donde ſe declara, como por la falta de Hiſtorias que eſtas Gentes tenian, no ſe puede averiguar bien, ſu Origen, y Principio, y lo que dicen los Indios de ſu Origen, y venida à eſta Nueva-Eſpaña, ò Tierra de Mexico, y ſus Provincias.

VNA de las coſas, que mayor confuſion cauſan en vna Republica, y que mas deſatinados trae à los Hombres, que quieren tratar ſus cauſas, es la poca puntualidad que ai, en conſiderar ſus Hiſtorias; porque ſi Hiſtoria es vna Narracion de coſas acaecidas, y verdaderas, y los que las vieron, y ſupieron, no las dejaron por memoria, ſerà fuerça al que deſpues de de acaecidas, quiere eſcrivirlas, que vaia à ciegas en el trararlas, ò que en cotejar las varias que ſe dicen, gaſte la la vida, y quede al fin de ella, ſin aver ſacado la verdad, en limpio. Eſto (ò caſi eſto) es lo que paſa, en eſta Hiſtoria de la Nueva-Eſpaña; porque como los Moradores Antiguos de ella, no tenian Letras, ni las conoſcian, aſi tampoco, no las Hiſtoriavan. Verdad es, que vſaban vn modo de eſcritura (que eran Pinturas) con las quales ſe entendian; porque cada vna de ellas, ſignificaba vna coſa, y à veces ſuce-

dia

dia, que vna ſola Figura, contenia la Maior parte del caſo ſucedido, ù todo; y como eſte modo de Hiſtoria, no era comun à todos, ſolo eran los Rabinos, y Maeſtros de ella, los que lo eran, en el Arte del Pintar: y à eſta cauſa ſucedia, que la manera de los Caractères, y Figuras no fueſen concordes, y de vna miſma hechura en todos: por lo qual era facil variar el modo de la Hiſtoria, y muchas veces deſarrimarla de la verdad, y aun apartarla del todo. Y de aqui ha venido, que aunque al principio de la Conquiſta, ſe hallaron muchos Libros, que trataban de la venida de eſtas Gentes, à eſtas partes, no todos concordaban; porque en muchas coſas, variaban los vnos de los otros: y eſte yerro, naſciò de no ſer fija, y eſtable, la manera del eſcrivirlas. Aunque vna coſa ſe ha de tener por infalible; y es, que todos concuerdan, en que ſon advenediços, y que ſu origen, es de àcia aquellas partes de Jalixco, que es al Poniente, reſpecto de Mexico: y para maior claridad de lo que vamos tratando, es fuerça decir, la variedad de pareceres, y dichos, que ſe han podido colegir: vnos dicen, que ſalieron de aquella gran Cueba, que ellos llaman Chicomoztoli, (que quiere decir, Siete Cuebas) y que vinieron ſus paſados poco, à poco, poblando, tomando, dejando, ò mudando ſus Nombres, conforme à los Sitios, ò Tierras, que hallaban. Los de Tetchcuco, dicen, ſer primeros Moradores, y ſer Chichimecas (como es verdad, como ſe verà adelante, en la proſecucion deſta Hiſtoria) y al preſente algunos de la miſma Lengua. Y ſi hemos de dàr credito à vna informacion, que yo vi, hecha, por orden del Marquès de Villa-Manrique (ſiendo Virrey, y Governador deſta Nueva-Eſpaña) en la Ciudad de Tetzcuco, à cerca de las Antiguallas de la Tierra; en ella ſe dice, que la propria, y antigua Lengua, de los Chichimecas Antiguos, primeros Moradores deſtas Tierras, deſpues de los Tultecas (como dirèmos adelante) es eſta que aora corre, con comun Nombre de Mexicana; pero para no perſuadirme à ello, hallo por contradicion, que aviendo ſido los Chichimecas, tanto antes, que los Mexicanos, y los Mexicanos mucho tiempo deſpues, era fuerça que huvieſen conſervado ſu Lengua, yà que no en general, al menos en particular, lo qual (ſino es eſta que corre) no ſe halla que ninguno de ſu Nacion hable otra; para eſto dàn por reſpueſta, que como caſaron vnos con otros, y ſe hicieron de vn linage, Chichimecas, y Mexicanos, por eſta cauſa, hicieron vna la Lengua, olvidando, y dejando, de todo punto la ſuia Mexicana, y vſando de la Chichimeca. Ella es reſpueſta, aunque no ſatisface; porque en quinientos años, que ſe conſervaron, no era poſible, que de todo punto, y totalmente, ſe convirtieſen en ellos, y dejaſen la ſuia natural: ſi yà no es, que por ſer menos, en numero, que los Chichimecas Poblados, ſe dejaron olvidar ſu proprio Lenguage, por vivir en conformidad, y paz, con los Moradores Antiguos de la Tierra, para que viendolos de vna Lengua, los acariciaſen, y no trataſen, como à eſtraños. Lo dicho es por raçon, de que ai quien diga, que quando vinieron los Eſpañoles à eſta Tierra, y algunos años deſpues, huvo deſtos Chichimecas, aunque al preſente no los ai; y ſi và à decir verdad, à mi ſe me hace dificultoſo creerlo; y la raçon es, porque ſi aſi fuera, huviera quien la huviera dado, de la Lengua, que hablaban; pero ni de Indio, ni de Eſpañol, ſe halla, quien lo certifique, por donde vengo à creer, que los Tetzcucanos (llamados Aculhuaques) y los Mexicanos, que deſpues vinieron, eran de vn Lenguage, aunque no de vna miſma Provincia; y que la diferencia, que entre los vnos, y los otros huvo, no fue otra, que venir vnos primero que otros, à la Tierra.

El Padre Fray Andrès de Olmos (Frayle de la Orden de mi Padre San Franciſco) y vno de los mas Antiguos, que vinieron de Eſpaña, à eſte Nuevo Mundo, y muy curioſo Eſcudriñador de las coſas ſecretas, y particulares de ella (como aquel, que gaſtò los años de ſu vida, en ſu Converſion, y Doctrina, eſtimando mas el traerlos à la Fè, que todas las demàs coſas del Mundo, à cuia cauſa todas las vltrajaba, y tenia en poco) dice en vn Eſcrito de mano ſuyo, que quien mas le ſatisfiço à cerca de eſta materia, fue vn Indio Principal, Viejo, de Tetzcuco, llamado Don Andrès, el qual preguntado por èl, lo que ſabia, à cerca de la venida de ſus paſados, reſpondiò: que lo que de los An-

tiguos avia entendido, èra, que todos avian venido de lejas Tierras, en doce, ò trece Capitanias, ò Eſquadrones, y que vnos ſe adelantaban, y andaban mas que otros, y que aſi llegaron primero los Chichimecas ſus Abuelos, à Tierra de Tetzcuco, y la poblaron, y habitaron; no para hacer luego Caſas, ſino que habitaban en Choças, ò Cuebas, y no ſembraban, ni cocian, ni aſaban las Carnes de la caça, que mataban, haſta que deſpues otras Gentes (que ellos llaman Colhuaques) vinieron, y de ellos, tomaron el ſembrar, y aſar la Carne, y otras coſas. De eſta raçon infiero, la fuerça de mi raçon paſada, que todos eran de vna Lengua, aunque diverſos en las Naciones. Dice mas eſte Religioſo: que le dijo aquel Indio, que deſpues de eſtos Segundos, llegaron los Mexicanos, y trageron los Idolos, los quales antes no conoſcian los Chichimecas (como ſe verà adelante) y que los Chichimecas cundieron, y poblaron eſtas Tierras, viviendo comunmente de caça, como muy dieſtros que eran en tomarla.

CAP. XII. De otras Opiniones, y Pareceres, de como ſe Poblaron eſtas tierras, ſegun Relacion de los miſmos Indios.

PASANDO adelante con nueſtra Probança, acerca de los varios dichos, y opiniones que ha avido, en orden de dàr à entender la dependencia, origen, y principio de eſtas Naſciones, que poblaron la Nueva-Eſpaña, fue caſi comun dicho de todos, que le tuvieron de vn Viejo, y Venerable Anciano, llamado Iztac Mixcuatl, que reſidia en aquel Lugar, llamado Siete-Cuevas (de que yà hicimos memoria, en el Capitulo paſado) el qual ſiendo caſado con Ilancueitl, huvo de ella ſeis Hijos, al primero llamaron Xelhua, al ſegundo Tenuch, al tercero Ulmecatl, al quarto Xicalancatl, al quinto Mixtecatl, al ſexto Otomitl. De eſtos ſeis Hijos (ſi ſe ha de dàr credito, à lo que ſe hallò eſcrito, en los Libros de ſus Pinturas) proceden grandes Generaciones. (quaſi como ſe lee de los Hijos de Noè) El primero llamado Xelhua, dicen que poblò, à Quauhquechola, Ytzocan, Yepatlan, Teopantlan, y deſpues à Tehuacan, Coztatlan, y Teotitlan. Del ſegundo (llamado Tenuch) vinieron los que ſe dicen Tenuchca. (que ſon los puros Mexicanos, llamados por otro nombre Mexica) Del tercero, y quarto, llamados Ulmecatl, y Xicalancatl, tambien deſcendieron muchas Gentes, y Pueblos. Eſtos poblaron, donde aora eſtà Edificada, y Poblada la Ciudad de los Angeles, y en Totomihuacan (que es vna legua de la dicha Ciudad, à la parte de el Mediodia) y andando el tiempo, tuvieron grandes Guerras, y ſus Contrarios (que fueron muchos Pueblos de aquella Comarca) deſtruieron à Huitzilapan, y à Cuetlaxcohuapan, que eran en el miſmo Sitio, donde aora eſtà la Ciudad de los Angeles, y mucha parte de Totomihuacan. Los Xicalancas, fueron tambien Poblando, àcia Cuathazualco (que es àcia la Coſta del Norte) y adelante en la miſma Coſta, eſtà oi dia vn Pueblo, que ſe dice Xicalanco, que ſolia ſer de mucho trato; porque ſe juntaban muchos Mercaderes de diverſas partes, y lejas Tierras, que iban alli à contratar. Otro Pueblo ai del miſmo Nombre, en la Provincia de Maxcaltzinco, cerca del Puerto de la Vera-Cruz, que parece averlo tambien Poblado los Xicalancas; y aunque eſtàn ambos en vna miſma Coſta, ai mucha diſtancia del vno, al otro. Del quinto Hijo, Mixtecatl, vienen los Mixtecas, habitadores de aquel gran Reino, llamado Mixtecapan (que tiene cerca de ochenta Leguas, deſde el primer Pueblo) que cae àcia la parte de Mexico, llamado Acatlan, haſta el poſtrero, que ſe dice Tototeppec, que eſtà à la Coſta de el Mar de el Sur. De el poſtrero, y vltimo Hijo, llamado Otomitl, deſcienden los Otomies, que es vna de las maiores Generaciones de la Nueva Eſpaña: pues todo lo alto de las Montañas, al derredor de Mexico, eſtà lleno, de ellos, ſin las Provincias de Xilotepec, y Tula, que eran ſu Riñon; y en muchas de las Provincias de la Nueva-Eſpaña, los ai, pocos, ò muchos.

No cauſa pequeño (ſino mui gran temor) querer deſenmarañar vna Maraña (al parecer) tan ſin luz, ni claridad, y donde tantos la han querido deshacer, y oprimidos de ſu dificultad la han dejado; pero no condenando à los otros, que no hallaron mas noticia de lo referido;

po-

podrèmos decir nueſtro parecer, que ſi no ſe aventajare en nada, al menos quedarà arrimado, à tan buenos cimientos, como los propueſtos; y ſi dijere algo mas, no ſerà con intento de contradecir, ſino con deſeo, de que la Hiſtoria, vaia ſiguiendo el orden, que pide.

Lo primero ſe ofrece dificultar, como, ſiendo eſtos ſeis Hijos, naſcidos de vn proprio Padre, y vna miſma Madre, vinieron à diferenciarſe en las Lenguas; porque ſon diſtantes, y diverſas entre ſi, (en eſpecial la Otomit, que es la de los que deſcienden (ſegun eſte parecer) de Otomitl, quinto Hijo de Iztac Mixcuatl) y la Mixteca, y Tenucha: y tan diverſas, aſi en la pronunciacion, como en las dicciones, que en nada ſe parecen: Y ſiendo los Padres de vn Lenguage, los Hijos avian de imitarles; y pues vèmos la diſtincion, y diferencia tan grande, que ai de los vnos, à los otros: no sè con què oſado parecer, podrèmos afirmar lo dicho. Aqui ſe me podrà reſponder, que Noè, y ſus Hijos, hablaban vna Lengua, y que deſpues ſus Suceſores, hablaron muchas; y que no es de inconveniente, para confeſar, que ſon deſcendientes todos del Padre Noè; aſi lo creo, y tengo por averiguado, y como lo creo, lo afirmo; pero digo, que en aquellos fue eſta confuſion, en pena de ſu pecado, queriendoſe levantar à maiores, y ponerſe, à braços, y fuerças con Dios. Y aſi huvo alli milagro; porque lo fue grande, que ſiendo todos de vna miſma Lengua, y entendiendoſe en ella, deſpues no ſe conocian los vnos, à los otros, por hablar Lenguage nunca haſta alli vſado; y eſta fue la cauſa de dividirſe, y juntarſe en varias Familias (aviendo ſido vna, haſta aquel tiempo) acariciandoſe, y queriendoſe, los que ſe hallaban de vn Lenguage; pero en eſta ocaſion, no ſabemos, que tal aia ſucedido, ni que aia avido cauſa, que obligaſe à ello; de manera, que por lo dicho, vengo, à colegir, que el parecer de los que digeron, que fueron Hermanos los ſeis, è Hijos de vn Padre, no fueron acertados: ſi yà no es, que ſe puede reſponder, que hablando en ſu principio, vna Lengua, deſpues ſe fue corrompiendo con el tiempo, como ha ſucedido à la Caſtellana, que la que agora, quinientos años ſe hablaba, no es la miſma, que al preſente corre; pero tampoco ſatisface; porque la Caſtellana, aunque ha variado, no en el todo, ſino en la parte (conviene à ſaber) en algo de los Vocablos, y ha quedado en el todo, con vn color, que ſe hecha en èl de vèr, aver ſido ſiempre Caſtellana; y entre La Otomi, y Mexicana, es tanta la diferencia, que en ninguna manera, concierta vn Vocablo, con otro.

De que eſtas Generaciones, aian poblado eſtas Provincias, no ſe me hace dificultoſo; porque aviendo de ſer pobladas de Gentes, pudo ſer, que fueſen eſtos, los primeros, que dieron principio à eſtas Poblaciones (quiero decir, con eſtos Nombres) pero ſi mi parecer vale (no pareciendo Arrogante en contradecir à otros) diria, mas probablemente: que aunque eſtos pudieron ſer Pobladores, no lo fueron primeros, ſino los Tultecas (como luego verèmos) de los quales, fueron hallados, en la Tierra algunos pocos, quando llegaron à ella los Chichimecas, cuio Capitan, y Caudillo, fue Xolotl; y eſtos dieron raçon de ellos, y de ſus paſados: y para maior corroboracion de eſta verdad, la confirmo, con que ſi dicen, que los Mexicanos, ò Tenuchtecas, deſcienden de Tenuch, y ſabemos, que quando llegaron, à la Tierra, yà eſtaba ocupada, y poſeìda de otros, ſigueſe, que no fueron primeros; y ſi ſe reſponde, que no contradice, aver ſido poſtreros, para que no aian ſido todos vnos; pues tenemos dicho, que aunque ſalieron en Eſquadrones, y Capitanias, ſe adelantaron vnos, y fueron ſiguiendo otros, con algun intervalo de tiempo; y que ſiendo aſi, no implica eſto, para que todos no ſean de vn Linage: aſi lo confieſo; pero niego (como tengo dicho) que ſean de vn Padre; pues la Lengua miſma dice, ſer diverſos, y diſtintos. Y vèmos, que los Aculhuas, confieſan otros primero, que ellos (que ſon los Chichimecas) y los Chichimecas, à los Tultecas, à cuio fin, y acabamiento llegaron. Tambien los Tlaxcaltecas (que tienen la miſma Lengua Nahual) que los Mexicanos, y Tezcucanos (aunque algo mas roſca, y Serrana) confieſan, que ſus Anteceſores, vinieron de là parte del Norueſte (que es entre el Norte, y el Poniente) y tienen por Armas, dos Saetas, y las tenian guardadas, con grande veneracion, y en las Guerras, las tenian como los Egipcios, el Vaſo, ò Taça de Joſeph,

en

en el qual penſaban ; que eſtaba el Arte de Agorar, teniendo eſtos Tlaxcaltecas , eſtas dos Saetas , por principal ſeñal , para ſaber ſi avian de vencer, proſiguiendo la Batalla , ò ſi avian de retirarſe , y ſalirſe afuera , lo qual hacian de eſta manera. Quando entraban en ella , dos Capitanes, los mas Principales , y mas Valientes , las llevaban cada vno , la ſuia : para tirar con ellas à ſus Enemigos , y procuraban , haſta la muerte de tornarlas à cobrar ; y ſi con ellas herian , tenian por ſeñal cierta , que avian de vencer ; y ponialès mucho animo , y eſperança , de Cautivar muchos , en la Pelea : mas ſi con Saetas , no herian alguno , ni ſacaban Sangre , lo mejor que podian , ſe tornaban à retirar ; porque tenian Aguero, que les avia de ir mal , en aquella Batalla. Eſto es , pues , lo que eſtos ſentian de ſu Ventura , y Raçon , que daban de ſu Gente ; pero porque no hablemos en genero , y ſin diſtincion, quiero començar en el Capitulo ſiguiente , todo lo que toca à la venida de de eſtas Gentes , por la manera , que à cada Familia , de las que agora ſe hallan , les ſucedio , y Viage , que hicieron.

CAP. XIII. *Que trata de los Gigantes , primeros Moradores de eſtas Indianas Tierras , antes de los Tultecas.*

SUPUESTO , que à tantos mil años , que paſò el Diluvio , è Inundacion general , con que Dios caſtigò los Moradores del Mundo ; y que deſpues acà de eſte Univerſal Anegamiento , ſe bolviò à Poblar , y henchir de Gentes, que procedieron de Noè , y ſus tres Hijos, (que fueron los que por Mandamiento de Dios , entraron en el Arca , y en ella ſe ſalvaron) digo : que aviendo ſido de eſtos dichos (ò Deſcendientes de ellos) los que habitaron , y poblaron las Tierras (tomando cada qual , Nombre , y Apellido , como mas à ſu propoſito , y placito , hiço) decimos conſecutinuamente , que los que haſta agora ſe ſabe , aver morado eſtas Eſtendidas, y Ampliadiſimas Tierras , y Regiones, de la Nueva-Eſpaña , fueron vnas Gentes mui crecidas de Cuerpo , que llamaron deſpues otros , Quinametin (que quiere decir Gigantes) porque ſin duda , los huvo en eſtas Provincias , cuios Cuerpos han parecido en muchas partes de la Tierra , cabando , por diverſos Lugares de ella ; y hemos viſto ſus hueſos , tan grandes , y deſemejados, que pone eſpanto , conſiderar ſu grandeça. De donde huvieſen venido eſtos Gigantes acà , no ſe ſabe ; pero ſabemos , que antes del Diluvio , dice la Sagrada Eſcriptura , que avia Gigantes ſobre la Tierra , que nacieron de las Hijas de los Hombres , que ſe copularon con los Hijos de Dios. Que ſi tomamos el parecer de muchos Hombres Doctos , fueron eſtos los maiores , aſi en Dignidad , como en Cuerpo , de los de la Republica , eſcogiendo tambien, Mugeres Corpulentas , y mui crecidas, para ſus Ayuntamientos. (ſegun lo nota Oleaſtro , ſobre el Capitulo ſexto del Geneſis) Y dejando à parte , el averiguar , de què Gentes aian nacido , ſolo digo , averlos avido en el Mundo , en aquellos primeros Tiempos de èl, diciendo la Sagrada Eſcriptura : que avia Gigantes ſobre la Tierra , en aquellos dias ; y aprovechandoſe el Excelentiſimo Doctor San Agutin , de eſte Lugar , dice : que no ai duda , ſino que antes del Diluvio , huvo muchos Gigantes , y que eſtos , eſtuvieron avecindados , con los otros Hombres del Mundo. Luego, mas abajo de eſtas palabras , dice : averlos criado Dios , para moſtrar en ſu Creacion , y Grandeça , no ſolo deber ſer Alabado en la hermoſura , y biçarria de las coſas , ſino tambien en ſu Hechura , y Grandeça. Y cita luego à Baruch, que dice : Alli huvo Gigantes , Varones mui Nombrados , que deſde los principios , fueron Fuertes , y Grandes Guerreros. Theodoreto , contradiciendo à los que niegan , no aver ſido los Gigantes maiores , que los otros Hombres del Mundo , dice en vna queſtion , que hiço contra ellos ; pero Yo , quando oigo la Divina Eſcriptura , que dice : que Enach , Gigante , naſciò de Gigantes ; y que el Lecho , y Cama del Rei Og, que era de Hierro , y de nueve Codos en largo , y de ancho , quatro ; y quando oigo à los Exploradores de Jeſu, que cuentan , que los Hebreos , que iban entrando la Tierra de Promition , eran Langoſtas , en comparacion de los Gigantes , que moraban la Tierra. Y à Dios

Geneſ. 7.

Geneſ. 6.

Oleaſtr. in Geneſ. cap. 6.

Div. Aug.

Baruc. 3.

Theod. q. contra Negantes Gigantes fuiſſe.

Deut. 2. Num. 13. Amoſ. 2.

Dios, que dice: Entreguè à Amorreo, cuia altura, y Grandeça, era del tamaño de vn Cedro, y ſus fuerças, las de vn Roble pienſo aver algunos mui grandes hombres, diſpenſando en ſu Naturaleça, y Grandeça, el Sapientiſimo Dios, para que los que le conocen Omnipotente, en la Creacion, hechen tambien de vèr, como lo mueſtra en hacer vnos Hombres maiores que otros. Beroſo Anniano en el Principio de ſu Hiſtoria, dice, que hallò eſcrito, que en aquellos primeros Siglos del Mundo, antes del General, Ahegamiento de los Hombres, avia vna Ciudad, junto al Monte Libano, llamada Henòs, que era de Gigantes, que ſe enſeñoreaban de toda la Tierra, deſde Oriente, à Poniente; y luego dice muchas qualidades de eſtas Gentes, mui proprias, de Gente poderoſa, fuerte, y atrevida: de manera, que por lo dicho queda probado, averlos avido en el Mundo, no en pequeño, ſino en mui quantioſo numero. Pues que los aia avido deſpues del Diluvio, pruebaſe, con que Og, Rey, lo fuè de Bayan (como ſe lee en el Deuteronomio) y los huvo en Hebron, Ciudad de Judèa, y en Tani, Ciudad de Egypto, como ſe refiere, en el miſmo Lugar. En tiempo de Abrahàn, huvo tambien Gigantes, los quales deſtruiò Amraphel, como parece luego, en el Capitulo catorce; aunque no fueron muchos deſpues del Diluvio, como lo fueron antes, como parece que en tiempo de Moyſen, ſolo Og, reſiſtia ſu entrada en la Tierra prometida; y en Hebron fueron ſolos tres, de la Caſta de Enach.

Beroſ. *Deut. 2.* *Num. 23.*

Siendo, pues, eſto aſi verdad, y ſiendolo tambien, que los huvo en eſta Tierra de la Nueva-Eſpaña, eſtà aora la duda, en ſi los Hueſos, que aora parecen de eſtos deſemejados Gigantes, fueron de antes del Diluvio, ò deſpues de èl, para cuia inteligencia, digo, que he tenido en mi poder vna Muela, que para eſtàr entera, le falta poco, y es dos veces tan grande como el puño, y tan peſada, que tiene de peſo, mas de dos libras; y enſeñandola à vn Hombre, llamado Pedro Morlet (Francès de Nacion, natural de la Ciudad de Paris, Hombre Peritiſimo en el Arte de la Eſcultura) y diciendole, què le parecia de aquel tan monſtruoſo hueſo? Me dijo: que en el Convento de San Aguſtin, de eſta Ciudad de Mexico, acababa de vèr aquel dia, vn hueſo, que parecia ſer de muslo, y que ſegun ſu tamaño, era todo el cuerpo, de mas de once, ò doce Codos (coſa monſtruoſiſima) y añadiò, diciendo: que era de Gigante, de los del Tiempo del Diluvio, y preguntandole, què como lo ſabia? Reſpondiò, que en no sè què parte de Eſpaña (que no me acuerdo bien, la que me nombrò) cabando en vna Sierra, donde buſcaba Piedra, para ſu Arte, y Eſcultura, fue deſcubriendo mucha Oſamenta, como yà convertida en Piedra, que parecian hueſos de Gigantes, y que comunicandolo con otros, dijeron: que fueron de aquellos, que avian ahogado las Aguas del Diluvio; porque aſi lo tenian de opinion muchos, que en otras partes, por alli cerca, avian dado con otros hueſos, de aquel miſmo tamaño, y que en aquellos Tiempos, ſe avian repartido por todas las Tierras, eſtos Hombres grandes, y tan crecidos. Y dado caſo, que eſto no ſea aſi, es cierto, que fue verdad eſta, deſpues del Diluvio, y que los huvo en eſtos Nuevos Mundos; y ſe dice, que huvo gran noticia en el Pirù, de vnos Gigantes, que vinieron à aquellas partes, cuios hueſos, ſe hallan oi dia, de diſforme grandeça, cerca de Manta, y de Puerto Viejo, y en proporcion, avian de ſer aquellos Hombres, mas que tres tanto maiores, que los Indios de aora. Dicen, que aquellos Gigantes, vinieron por Mar, y que hicieron Guerra, à los de la Tierra, y que edificaron Edificios ſobervios, y mueſtran oi vn Poço, hecho de Piedras de gran Valor: Dicen mas, que aquellos Hombres, haciendo pecados enormes, y eſpecialmente, vſandolo contra natura, fueron abraſados, y conſumidos, con fuego, que vino del Cielo. Del tiempo, que ſe poblò la Provincia de Tlaxcallan (en eſta Nueva-Eſpaña) ſe dice, que habitaban aquella Tierra Gigantes, y que como llegaron los Foraſteros, ſe la quiſieron defender; pero los recien venidos, como vieſen la deſigualdad de las fuerças de los Moradores, y quanto ſe les aventajaban en valor, los aſegurаron, y fingiendo Paz con ellos, los combidaron à vna gran comida, y teniendo Gente pueſta en Celada, quando mas metidos eſtaban en ſu Borrachera, hurtaronles las Armas, con mucha diſimulacion (que eran vnas grandes Porras, y Rodelas, Eſpadas de Palo, y otros Generos.) Hecho eſto, dieron de im-

pro-

proviſo en ellos, quèriendoſe poner en defenſa, y hechando menos ſus Armas, acudieron à los Arboles cercanos, y hechando mano à ſus Ramas, aſi las deſgajaban, como otros deshojaran ſolas las hojas; pero como al fin, los Advenedicos, venian Armados, y en orden, desbarataron à los Gigantes, y hirieron en ellos, ſin dejar Hombre à vida. El Padre Acoſta, dice: Que eſtos, que hicieron eſta matança, fueron los Tlaxcaltecas, que poblaron aquella, Ciudad; pero la verdad es, que entraron en la Poſeſion de ſu Sitio, como lo decimos en el Libro de las Poblaciones: y los que pienſo, que fueſen, fueron los Xicalancas, y Ulmecas, que fueron primero, que los Tlaxcaltecas, (como alli decimos) à los quales, hecharon deſpues los Theochichimecas, que vinieron alli, (como digimos) de los quales, no ſe trata, que tuvieſen Guerra con Gigantes. Y nadie ſe maraville, ni tenga por Fabula lo que decimos de eſtos Gigantes; porque oi dia ſe hallan hueſos de Hombres de increible grandeça, y la Muela, que en mi poder tuve, ſe ſacò de vna quijada, que yà como Tierra ſe iba deſmoronando, y haciendo ceniça; cuia cabeça, afirman muchos, que la vieron, (de los quales ſon Frai Hieronimo de Çarate, que era Predicador, y Miniſtro de los Indios, del principal Convento de Tlaxcalla, y Diego Muñoz Camargo, Governador de los miſmos Indios, en eſta dicha Provincia) que era tan grande, como vna mui gran Tinaja, de las que ſirven de Vino en Caſtilla; la qual, aunque trabajaron mucho, por ſacarla entera, no pudieron, porque ſe deshacia, y quebraba toda. Eſto vieron tambien algunos otros Religioſos de San Franciſco, mi Padre, y ſe deſcubriò quatro Leguas de la dicha Ciudad de Tlaxcalla, en vn Pueblo, que ſe llama Atlancatepec, que puede ſer prueba eſto, de la verdad, que afirmamos. Y para el que le pareciere grande Muela eſta referida, lea à San Aguſtin, en los Libros de la Ciudad de Dios, donde dice: que vido vna Muela (con otros muchos, que eſtaban preſentes) que partida en mui pequeñas partes, hiciera ciento de las nueſtras. Y el Padre Acoſta, dice, que eſtando èl, en eſta Ciudad de Mexico, Año de mil quinientos y ochenta y ſeis, toparon vn Gigante de eſtos, enterrado en vna Heredad ſuia, llamada Jeſus del Monte, (quatro Leguas de eſta dicha Ciudad de Mexico) y que les trageron à moſtrar vna Muela, que ſin encarecimiento, ſeria bien tan grande, como vn Puño de vn Hombre, y à eſta proporcion, lo demàs: lo qual afirma aver viſto. Otra vide Yo, en Caſa de vn Mercader, y todos los que quieren la vèn agora, en la Calle de Santo Domingo, de Mexico, tan grande, como eſta, dicha; pero la que Yo tuve, es mucho maior, (como yà hemos dicho) y ſe ſacò en el lugar arriba referido, y ſe la dì al Viſitador Landeras de Velaſco, (que hiço la Viſita de la Audiencia de eſta Ciudad de Mexico, los Años de mil ſeiſcientos y ſiete, y otros adelante) y ſe la llevò conſigo à Eſpaña, para enſeñarla por coſa maravilloſa. Eſtos Gigantes ſe acabaron de todo punto, ſin quedar ninguna memoria de ellos. Dicen algunos, que ſe murieron de Hambre, porque no comìan lo que el Cuerpo les demandaba, y que andaban entre las Gentes, como Beſtias en el Campo, no atendiendo à mas, que à comer, y vivir la vida, haſta que les llegò la muerte.

Acoſt. lib. 7. de la Hiſt. Mai. de Indias. cap. 3.

Div. Aug. lib. de Civit. Dei, cap. 10.

CAP. XIV. Como los Tultecas moraron eſtas Tierras, de la Nueva-Eſpaña, deſpues de los Gigantes, y ſe dice como ſe acabaron, y deſtruieron.

LOS Tultecas (ſegun Hiſtorias Antiguas) fueron ſegundos Pobladores de eſtas Tierras, deſpues de los Gigantes referidos en el Capitulo paſado, en eſpecial en eſte Rincon, y Parte, que ſe llama Nueva-Eſpaña. Eſtos Tultecas, ocupaban eſtas Provincias, como Señores Proprietarios de ellas. Dicen de ellos, que tuvieron noticia de la Creacion del Mundo, y como fue deſtruida la Gente, de èl, por el Diluvio, y otras muchas coſas, que ellos tenian, en Pintura, y Hiſtoria. Y dicen tambien, que tuvieron noticia de como otra vez ſe ha de acabar el Mundo, por conſumacion de Fuego, que deviò de ſer lo miſmo, que ſe dice de los Antiguos, que puſieron muchas coſas, en dos Columnas; vna de Metal, y otra de Ladrillo, ò Piedra, porque ſi vinieſe algun incendio, permanecieſe la Columna de Ladrillo; pero co-

como no tengo toda la certidumbre de eſte caſo, que la verdad de èl requiere, no curo mucho de ahondar en eſte ſentimiento. Solo digo, que Tulteca quiere decir, Hombre Artifice; porque los de eſta Nacion, fueron grandes Artifices, como oi dia ſe vee, en muchas partes de eſta Nueva-Eſpaña. Y las Ruinas de ſus principales Edificios, como es en el Pueblo de San Juan Teotihuacan, en el de Tulla, y Cholulla, y otros muchos Pueblos, y Ciudades. Eſtos Tultecas, dicen, que vinieron de àcia la parte del Poniente, y que trageron ſiete Señores, ò Capitanes, llamados Tzacatl, Chalcatzin, Ehecatzin, Cohuatzon, Tzihuac-Cohuatl, Tlapalmetzotzin, y el Septimo, y vltimo Metzotzin. Y trageron conſigo muchas Gentes, aſsi de Mugeres, como de Hombres, y que fueron deſterrados de ſu Patria, y Nacion. Y dicen de ellos, que trageron el Maìz, Algodon, y las demàs Semillas, y Legumbres, que ai en eſta Tierra; y que fueron grandes Artifices, de labrar Oro, y Piedras precioſas, y otras muchas curioſidades.

Salieron de ſu Patria (que ſe llamaba Huehuetlapalan) el Año, que ellos llamaban, Ce, Tecpatl: y anduvieron ciento y quatro Años, vagueando, por diverſas partes, de eſte Nuevo Mundo, haſta llegar à Tulantzinco, donde contaron vna Edad, que contenia de tiempo, deſde, que ſalieron de ſu Tierra, y Patria; y la primera Ciudad, que fundaron, fue Tulla, doce Leguas de eſta de Mexico, à la parte de el Norte, y mas de otras catorce, del Sitio referido de Tulantzinco, que por entonces no les debiò de agradar, aunque es bueno, y lo dejaron al Oriente, y ſe metieron en eſte dicho, de Tulla, al Poniente. De eſte Lugar, el primer Rei, que tuvieron, ſe llamò Chalchiuhtlanextzin, y començò à Governar, el Año, Chicome Acalt; el qual muriò, à los cinquenta y dos años de ſu Govierno. Y luego le Succediò, Ixtlilcuechahuac, en el miſmo año, y Governò otros tantos Años; porque tenian por Lei, eſtos Tultecas, que ſus Reies, no avian de Governar, mas que cinquenta y dos años, ni tampoco menos, ſi tenian vida; y ellos quiſieſen: porque eſte numero, era ſu Xiuhtlalpile, (que llamaban vna Edad) y luego, entraba à Governar el Succeſor, cumplidos los cinquenta y dos años, aunque eſtuvieſe vivo ſu Padre: y ſi moria antes de cumplir eſte numero, Governaba la Republica, haſta llegar al Año dicho, y luego metian, en el Govierno, al que legitimamente le venia. A Ixtlilcuechahuac, le Succediò en el Reinado, Huetzin, y à Huetzin, Totepeuh, y à Totepeuh, Nacazxoc. A eſte, otro llamado Mitl, que Edificò el Templo de la Dioſa Rana. A eſte, Succediò, la Reina Xiuhtzaltzin, la qual, Governò quatro Años. A eſta, Succediò Tecpancaltzin, por otro Nombre, Tolpiltzin; en cuio tiempo, ſe deſtruieron los Tultecas. Eſte Rei, tuvo dos Hijos Varones, que ſe llamaron, Xilotzin, y Pochotl, de los quales, deſpues procedieron los Reies de Culhuacan, que eſcaparon, con otros Señores, y otros Plebeios, en diverſas partes de eſta Nueva-Eſpaña, eſpecialmente, en las Riberas de la Laguna de Tetzcuco, y en las Coſtas del Mar del Sur, y Norte; porque como las coſas de la Vida mortal, todas tienen fin, por eſtàr ſujetas à corrupcion (que es lo que dice San Pablo) permitiò la Divina Mageſtad de Dios, que eſtas Naciones, y Gentes, ſe acabaſen, y llegaſen à tener fin, y ſe introdugeſen otras, que les ſiguieſen, y poblaſen las Provincias, deſamparadas, y aſoladas del tiempo, que todo lo conſume.

Fueron los Tultecas, Gente crecida de Cuerpo, y diſpueſta. (como las Hiſtorias, de los Aculhuas, cuentan) Andaban veſtidos de vnas Tunicas largas, y Blancas. Eran poco Guerreros, y mas dados al Arte de Labrar Piedras, (que eſto quiere decir Tulteca, como yà hemos dicho) que à otro Arte alguno. El modo de ſu deſtruicion, perdicion, y acabamiento (ſegun, que ſe lo oieron à eſtos mui pocos, que de ellos, quedaron, en la Tierra) fue, que aviendo ſido perſeguidos, y oprimidos de vn cierto Rei, y Reies, por tiempo de mas de quinientos años, pareciendoles, que aquella perſecucion, procedia de tener enojados à ſus Dioſes (que eran grandiſimos Idolatras) ſe determinaron de hacer Junta General, de todos los Sacerdotes, Principes, y Señores de cuenta, que avia en el Reino, en vn Lugar, llamado Theotihuacan, que cae aora, ſeis Leguas de la gran Ciudad de Mexico, à la parte del Norte, para hacer Fieſtas à ſus Dioſes, con intento de agradarlos, y deſenojarlos del gran enojo (que à ſu parecer) contra Allos tenian. Eſtando yà jun-

juntos, y començadas ſus Fieſtas, con grande concurſo de Gente, que à la voz de ellas, concurriò: En medio de la Celebracion de ellas, ſe les apareciò vn gran Gigante, y començò à bailar con ellos; y aunque pudo ſer, que admitieſen la Repentina viſion, en ſu Compañia, con algun temor, que por el que les pudo cauſar ſu preſencia, por ſer demaſiado de Grande, y disforme, los braços, largos, y delgados; todavia le hicieron roſtro, por parecerles, que aquello era inevitable, por venir, por ordenacion de ſus fingidos, è indignamente reverenciados Dioſes; el qual, à las bueltas, que con ellos iba dando, ſe iba abraçando, con ellos, y à quantos cogia entre los braços (como otro Hercules, à Anteon) les quitaba la vida, embiandolos de ellos, ſeguramente, à los de la muerte. De eſta manera, y por eſte modo, hiço aquella viſion, gran matança, aquel dia, en los Bailantes. Otro dia, ſe les apareciò el Demonio, en figura de otro Gigante, con las manos, y dedos de ellas, mui largos, y ahuſados, y bailando con ellos, los fue enſartando en ellos: y de eſta manera, hiço el Demonio aquel dia, gran matança en ellos. Otras vez, (continuando ſus Fieſtas, por vèr el fin de ellas, y oir el Oraculo deſeado, por cuio intento feſtejaban à ſus falſos Dioſes) ſe les apareciò el miſmo Demonio en vn Cerro alto, que eſtà en la dicha parte, que le correſponde al Poniente, en figura, y forma de vn Niño mui blanco, y hermoſo, ſentado ſobre vna Peña, y con la cabeça toda podrida, y del hedor grande, que de ella ſaliò, murieron muchiſimos, como heridos de mortal, y venenoſa ponçoña: viendo los preſentes, el mal tan grande, que ſu viſta, y preſencia les avia cauſado, ſe determinaron à cogerle, y arraſtrandolo por el ſuelo, llevarle, haſta vna Laguna grande, y eſpacioſa, que poco trecho, de eſte Lugar, eſtà (que es llamada aora la de Mexico) y aunque lo intentaron, y procuraron, con toda fuerça, no les fue poſible; porque era maior la del Demonio, con que ſe defendia, y reſiſtia: en medio de eſtas bregas, y fuerça con que procuraban los Tultecas, arrancar el muchacho de aquel lugar, y llevarlo à la Laguna, ſe les apareciò el Demonio, y les dijo, que en todo caſo, les convenia deſamparar la Tierra, ſi querian ſalvar las vidas; porque en la que poſeìan, no les prometia el tiempo, ſino muertes, ruinas, y calamidades, y que era impoſible huir eſtos peligros, ſino era auſentando los cuerpos; y que les pedia, que le ſiguieſen, y ſe dejaſen llevar de èl, que èl, los pondria en ſalvo, y llevaria à partes donde la paſaſen con quietud, y deſcanſo. Viendo los afligidos Tultecas, como ſin remedio, crecian ſus calamidades, y que el mas cierto de ſu reparo, era tomar ſu conſejo, tuvieronlo por bueno, y deſamparando la Tierra, ſe fueron en ſu ſeguimiento; vnos, àcia la parte del Norte; y otros, àcia la del Oriente, conforme ſe avian repartido, en la viſion, que à cada vno, ſe les avia moſtrado; y aſi poblaron à Campech, y Quauthemala, ſegun ſe colige de las Hiſtorias Aculhuas, que ſon Caracteres, y Figuras, con que eſtos Naturales las eſcrivian.

Llamaſe Huitzitzilpetl. q. d. Cerro grande.

CAP. XV. De como el Chichimeca Xolotl, Señor de las Provincias, y Reinos de Amaqueme, en el Septentrion, ò partes del Norte, primer Poblador de eſta Nueva-Eſpaña, deſpues de los Tultecas, viendo que las Gentes, que le ſolian hacer Guerra, yà no parecian, ſe determinò de entrarles las Tierras à buſcarlos, y embiò ſus Exploradores, para que las Recorrieſen.



CIA las partes del Norte, (en contra de la Ciudad de Mexico, y en grandiſima diſtancia, apartadas de ella) huvo vnas Provincias (y puede ſer, que al preſente las aia) cuia Principal Ciudad, fue llamada Amaqueme, y cuios Moradores, en comun, y generico Vocablo, fueron llamados Chichimecas, Gente deſnuda, de Ropas de Lana, Algodon, ni otra coſa, que ſea de Paño, ù Lienço; pero veſtida de Pieles de Animales: feroces en el aſpecto, y grandes Guerreros; cuias Armas, ſon Arcos, y Flechas. Su ſuſtento ordinario, es la Caça, que ſiempre ſiguen, y matan; y ſu habita-

tacion ; en Lugares Cabernoſos ; porque como el principal egercicio de ſu vida , es Montear, no les queda tiempo para edificar Caſas. Tomaron nombre de Chichimecas, eſtas Gentes (que aſi ſe nombraron) del efecto , ſignifica ſu Nombre ; porque Chichimecalt , tanto , quiere decir , como Chupador, ù Mamador ; porque Chichiliztli , es el acto de mamar , ò la mamadura ; y Chichinaliztli , es el acto de chupar , ò la chupadura , y aſi ſe llama, el Pecho, y Teta de la Muger , y la de qualquiera otro animal Chichihualli ; y porque eſtas Gentes, en ſus principios , ſe comian las Carnes de los Animales, que mataban , crudas , y les chupaban la Sangre , à manera del que mama, por eſo ſe llamaron Chichimecas, que quiere decir , Chupadores , ò Mamadores. De eſte Nombre Techichinani, que es el Chupador, ù el que Chupa, eſtas Gentes (ſegun ſe lee de ellos, en ſus Antiguas Pinturas) no alcançaban tan artificioſa idolatria ; pero como la condicion natural del Hombre, es inclinarſe à hacer Reverencia, à vna cauſa , que ſea Superior , y tenga reſabio de Dignidad , aunque eſtos Barbaros, no alcançaban à conocerla (como ella es) con todo , les decia ſu apetito natural , que debian reverenciar, à otra coſa , que era mas que ellos ; y aſi ignorantes , del conoſcimiento , del Verdadero , y proprio Dios (que ſe comunica, y dà à conoſcer à toda Criatura, que ſe diſpone para ſu conocimiento) tuvieron erroneamente , que el Sol, era Dios, que vivificaba las coſas , y las ſuſtentaba, en el ſer de vida, que tienen ; y aunque Barbaramente , tenian eſte ſentimiento , no erraban , en confeſar , que el Sol, es cauſa de la Generacion, y conſervacion de las coſas ; pues es vna de las raçones mas comunes, y verdaderas , que dà el Philoſopho , en las Naturales, ſi con eſto ſupieran conoſcer, que es Segunda , y no Primera, y que la virtud que tiene de vivificar, y conſervar , las coſas vejetables, que tienen , sèr , y vida , no es propia, ſino comunicada de la Primera , que es Dios : de quien todas las coſas de la vida (aſi en el Cielo , como en la Tierra) reſciben el sèr que tienen , como lo dice San Pablo. En èl vivimos, ſomos , y nos movemos ; pero yà que acertaban, en lo vno , erraban (como ciegos, y privados de la raçon) en lo otro ; y aſi con eſta ceguera , y error de entendimiento , como eſtaban perſuadidos, à que el Sol era coſa Deifica , y Divina (en el modo dicho) hacianle Reverencia , ofreciendole cada mañana (de la primera coſa , que cogian) la Sangre : y eſte ſolo modo de adoracion tuvieron, mientras no ſe mezclaron con otras Naciones , haſta que con el tiempo , y junta de otros, fueron entrando , mas de golpe, en la deteſtable Idolatria , como en ſu lugar ſe dirà.

Eſtas Chichimecas Naciones , fueron Governados , y Regidos, de Valeroſos, y Esforçados Capitanes , y Señores ; entre los quales , fue vno Icuahutzin , el qual Governò ſu Señorio, ciento y ochenta años. A eſte, Succediò ſu Hijo , llamado Moceloquichtli , el qual muriò , à los ciento y cinquenta y ſeis años de ſu Govierno. Muerto eſte, le Succediò Tlamacatzil, el qual, Governò, ciento y treinta y tres años, y muriò el miſmo año , que los Tultecas ſe deſtruieron , y dividieron, vnos de otros. (como queda dicho) Eſte, dejò dos Hijos ; el vno , llamado Achcauhtzin ; y el otro , Xolotl. De eſtos dos Hermanos , dicen vnos , que Achcauhtzin , entrò en el Señorio; otros , que Xolotl. Y pudo ſer , que en orden de eſto, huvieſe avido alguna diferencia , y que por quitarla , ſe encontraſen de mandar entrambos. Xolotl (que por ventura) no eſtaba contento , con el Poder , à medias , con ſu Hermano (porque el mandar , no quiere igual) como Hombre Valiente, por ſu Perſona , y mui animoſo , y codicioſo , no ſolo de ſuſtentar ſu Señorio preſente ; pero de ganar Tierras, para acrecentarle , ampliarle , y hacer celebre , y glorioſo ſu Nombre. (coſa natural de Animos altivos , y ſobervios ; ſemejantes , à vn Alexandro Magno ; Julio Ceſar , y otros ſin cuento) Con eſta natural codicia , y tambien , por vengar injurias antiguas, que ſu Padre, Abuelos, y Antepaſados , avian reſcibido de las Naciones , que habitaban la Tierra , àcia las partes del Sur , y Mediodia (en contra de las que haſta entonces los Chichimecas , habitaban, y poſeian) los quales , ſe les ponian de ordinario, en Fronteras , y los inquietaban , y moleſtaban , con continuas Guerras, ſujetòſe à nuevos acuerdos , y cuidados.

Viendo, pues, Xolotl, que de al-

gunos Años atràs, avia ceſado aquella moleſtia, è importuna Guerra, con que los irritaban, y que yà no reconocia aquella Gente Gigantea, los Terminos de ſus Provincias, y viendo el poco, ò ningun ruìdo, que hacian, y que todo eſtaba en amortiguada calma, y confuſo ſilencio, acordò (y ſeria con acuerdo, y parecer de ſu Hermano) de embiar Gentes, que, à modo de Eſpias, y Exploradores, corrieſen las Tierras contrarias de ſus Enemigos, para que viſtas, y viſitadas, con cuidado, les trageſen raçon, y aviſo, de què era la cauſa, de no parecer yà, aquellas Enemigas, y contrarias Gentes. Eſcogieronſe para eſto algunas Perſonas, de quien mas ſatisfaccion tenian; y encomendandolas el ſecreto, cuidado, y diligencia, las deſpachò. Ellos ſe partieron, y tanto deſeo llevaban de ſaber el fin de aquel Suceſo, que en mui breve tiempo colaron la Tierra, y ſe hallaron mas de docientas Leguas andadas, haſta dàr en vn Sitio, que aora ſe llama Xalixco, y por otro Nombre, la Governacion de la Nueva Vizcaia. Llegados à aquel Lugar, vieron en èl, y en toda ſu Comarca, y convecina Tierra, algunas Eſtancias, y Fuerças, arruinadas, y en partes, del todo caìdas, y ſin Moradores, ni Gentes, que por todas aquellas partes pareciesen, ſiendo antes mui habitadas. De aqui coligieron, ſer muertos, ù idos à otras diſtantes de aquellas; y ſin oſar paſar adelante (ò yà porque les faltò el ſuſtento, ò yà porque temieron no morir en la eſtraña, y deſconoſcida Tierra) ſe bolvieron à ſu Señor, con ſola la raçon de lo viſto. Xolotl, que eſtaba con cuidado de ſu buelta, porque mas debia de atender, à verſe en eſtas Tierras, que de eſtàr con ſu Hermano governando: Los oiò con atencion, y los deſpidio. Pero como en las coſas dudoſas, no deſcanſa, ni ſoſiega el animo, haſta ſaberlas de cierto; el de Xolotl (que ſe inclinaba à deshacer dudas, y vencerlas, con valeroſo eſfuerço) determinò de ir èl, en propria Perſona, acompañado de todo ſu Poder, y de los mas Valeroſos Capitanes, y Señores de ſu Señorìo, y Govierno, à buſcar aquellas Gentes, y Naciones, y deſcubrir aquellas Tierras, y Poblarlas (ſi acaſo eſtaban yermas, y deſiertas) haciendo en ellas otro Nuevo Mundo, aunque fueſe, oponiendoſe para ello, contra todo el poder de los Hombres; y metido en nuevos cuidados; con el que le ofrecia la ocaſion del preſente, determinò de dàr parte, y noticia de èl, à los Señores de ſu Reino; pues es coſa cierta, que las coſas dificultoſas, comunicadas, hallan camino abierto, para ſu remedio, y acertado fin: y fue en el modo, que el Capitulo ſiguiente dirà.

CAP. XVI. De como el Gran Chichimeca Xolotl, llamò à Conſejo, à los Grandes de ſu Reino, y de lo que en èl quedò determinado.

DESEOSO yà el Gran Chichemeca Xolotl, de vèr pueſto en egecucion ſu cuidado, como aquel à quien ſu ventura le llamaba, por voces ſecretas de ſu proſpera Fortuna, para Padre, y primer Poblador de eſte Nuevo Mundo, deſpues del deſpoblamiento de los Antiguos Tultecas, Moradores de èl, de quien començaſen las Hiſtorias, à hacer memoria de ſu Nombre (coſa apetecida de la condicion Humana, y en cuia demanda han perecido infinidad de Gentes, no concediendoles el Cielo, Nombre de tanta eſtimacion.) Embiò ſus Embajadores à los Señores de la Tierra, à èl ſujetos, para que ſe hallaſen, en ſu Corte, con termino de quarenta Dias, los quales paſados, y no viniendo, los daba por Traidores, y que ſe procederia en ſu remiſion, como contra Gente inobediente à los mandatos de ſu Señor, y Principe. Con eſte recaudo, ſe partieron, y cada qual llegò à la parte, y Provincia, que le fue mandado. Fueron reſcebidos en los Lugares, à los quales fueron embiados; y oìda ſu Embajada, la obedeſcieron, y al termino, y plaço pueſto, llegaron à la Corte, y Lugar, donde Xolotl reſidia; los quales fueron, de Xolotl, mui amigablemente reſcebidos, y ellos ſe le ofrecieron con leal, y rendida voluntad, à ſu ſervicio, como fieles, y obedientes Vaſallos ſuios. Y como las coſas tienen mejor deſpacho, tratadas con acelerada diligencia, que las que por indeterminacion, de los que las han de hacer, ſon remiſamente pueſtas en egecucion, Xolotl (que era prudente, y de-

determinado) les diò luego cuenta de ſu propoſito , hablandoles de eſta manera : Yà ſabeis, Amigos , y Compañeros , que ſiempre en la Paz, y en la Guerra , lo aveis ſido mios : y que es bien , que pues hemos ſido à vna , en goçar nueſtras Tierras , y Poſeſiones, ſin que entre Noſotros , ſe aia interpueſto voluntad diſcorde , que tambien lo ſeamos en lo que al preſente , os quiero proponer : que no ſeria Yo, Padre de la Patria , ſi à los Hijos , y Hermanos , que en ella tengo , no comunicaſe , lo que à ella , le eſtà bien , y à nueſtras Perſonas , nos promete , aventajada Fama , y gloria. Yo vivo (ò por mejor decir) muero , cercado de penſamientos , de acrecentar el Eſtado , que mis Maiores , y Paſados me dejaron , y no permitir , que en mi, acabe ſu Nombre ; antes hacerlos tan Valeroſos , con el mio , que en oiendoſe por el Mundo , digan quien fue mi Padre , y que no era poſible menos, ſino que de tal Tronco , avia de nacer , vna tan buena Rama : y lo que digo de mi , eſo miſmo quiero , que ſe confieſe de Voſotros. Para que tenga efecto lo dicho , quiero traeros à la memoria , la raçon grande que tengo de penſarlo. Yà ſabeis , como en los tiempos paſados, mis Padres, Abuelos, y Viſabuelos (juntamente con los vueſtros) han traìdo importunas , y continuas Guerras, con las Gentes Giganteal , que moran las partes del Mediodia , que correſponden à eſtas , donde Governamos , y las moleſtias , y afliciones , que nos han cauſado. Tambien es coſa cierta , que de algunos años acà , han faltado en ſu Demanda , y no parecen ; y aſi nos han dejado : Por lo qual (y como admirado de eſta novedad) embiè Exploradores , que corrieſen la Tierra , para que con verdad me digeſen , ſi alcançaban à ſaber la cauſa de ella : bolvieron con nuevas , de que no parecian, ni avia Raſtro de ellos , en muchas Leguas , à la Redonda. Y ſi eſte negocio , lo dejaſemos paſar en ſilencio , y no inquirieſemos el fin , que aia tenido , ſerà ſuficiente cauſa , de nueſtra total deſtruicion , y ruìna : pues es averiguado , que de las Guerras , y Eſcaramuças , que con ellos tenemos , reſulta el egercicio de las Armas de nueſtros Soldados , y faltando , faltaria el egercicio Militar. (caſo pernicioſo , y diſpueſto , para perdernos , y perder nueſtras Tierras) Y pues Yo tengo , Vaſallos tan Valeroſos , y deſeoſos , del acreſcentamiento de mi honra (tales como voſotros) he acordado , que los vamos à buſcar ; que para animaros , Yo quiero ſer el primero , que no es bien, que ſi voſotros vais , como animoſos, Yo quede como cobarde ; y que ſi, à voſotros , os hallaren canſados en la Guerra , me vean à mi deſcanſado en la Paz ; y juntos todos , lo que de los vnos fuere , ſucederà por los demàs; y ſi los hallaremos, acometerles hemos, como à Enemigos , que ſon , y venciendolos (como lo confio en vueſtro valor) vengaremos las injurias paſadas , y cobraremos nueſtros Antiguos Rios , y Tierras , que aunque haſta aora , no las goçamos , la ventura , las ha hecho nueſtras , para los Siglos por venir ; y os prometo (como à Compañeros mios) que ganandoles las Tierras , y Provincias que poſeen , de haceros grandes Mercedes , y de daros Señorios , mui mas aventajados , y maiores , de los que poſeeis ; y para que no dudeis en ſeguirme , quiero advertiros , que los que acà dejais , no quedan deſamparados: pues quedaràn encomendados , à los proprios vueſtros , que como tales , os los rijan , Goviernen , y guarden el Nombre de ſu Legitimo , verdadero Señor.

Eſtuvieron todos los Grandes , y Señores atentos , al Raçonamiento propueſto , de Xolotl : el qual oìdo , lo ſentaron en ſus coraçones , ſin animo de contradicion ; y alabando la diſcrecion, y prudencia , de ſus palabras , digeron todos , à vna voz , y con alegre ſemblante , y cara : que les parecia mui acertado ſu parecer , y que les placia lo dicho , à lo qual , ſe diſponian deſde luego , para ponerſe en camino , al tiempo que Xolotl, determinaſe , ofreciendo ſus Perſonas , y las de ſus Vaſallos, y que ſe reſumieſe en èl , quando ſe avia de començar , y hacer la Jornada , y el Lugar , donde ſe avian de juntar. Moſtrò Xolotl , gran placer, en el concorde parecer de los preſentes ; y aviendo deliberado la conmidad del Viage , quedò determinado , que fueſe , à los ſeis meſes ſiguientes : en los quales , pudieſen aviarſe , y apercebirſe , aſi de Armas , como de otras coſas convenientes , para la Jornada. Tambien ſe ſeñalò el Lugar , donde todos avian de concurrir , al qual , vinieron , paſado el Tiempo de los ſeis Meſes , y cada vno con la mas Gente,

que

que pudo, traiendo juntamente ſus Mugeres, y Hijos, por ſer vſança Chichimeca, andar juntos, en todas ocaſiones. Creible es, que Achcauhtzin, Hermano de Xolotl, ſeria tambien en eſta conſulta, y quedaria ſu Voto en eſte parecer; lo vno, como Señor de la Tierra; y lo otro, como Hombre embaraçado en ſu Govierno, con la aſiſtencia de ſu Hermano, y querria mas poca Gente ſuia propria, que mucha de Compañia con ſu Hermano; porque las mas veces, reſultan malos fines, de eſtos Goviernos, à medias. Hiçoſe eſto aſi, y llegòſe el tiempo, (como decimos) y llegando todos los Principales Señores, al pueſto determinado, aguardaron en èl, à Xolotl; el qual, à quince dias paſados, vino con gran numero de Gente, y lo recibieron mui ſolemnemente, à ſu vſança, y modo. Y ocho dias, deſpues de todos juntos, ſe partieron, cada qual, deſeoſo de verſe yà embuelto con ſus Enemigos. Quedò en el Govierno del Reino de Amaqueme, ſu Hermano Achcauhtzin, que no deviò de quedàr poco contento, en verſe ſolo Governando. Ellos, fueron arando toda la Tierra, y por todas las partes que paſaban, dejando Gente en los Lugares mas Acomodados, ſin hacer manſion, que fueſe de conſideracion, haſta llegar à vn Lugar, que llaman Cuextecatl, y Chocayan, en el qual Camino, gaſtaron tiempo de vn Año; y de alli, pasò adelante, ſiguiendo el propoſito, que avia ſacado de ſu Tierra, (que era buſcar los Moradores de la Tierra) y llegò à otro Lugar, llamado Cohuatlycamac, y pasò à otro, al qual, puſieron por Nombre, Tepenenetl; y de alli, paſaron al Sitio (donde aora es el Pueblo de Tula, doce Leguas de eſta Ciudad de Mexico) en el qual Lugar, y Sitio, hallaron muchas ruinas de Edificios, y Caſas Antiguas, que daban à entender, aver ſido habitadas, de otras Gentes, Anteceſoras, y entre las Caſas, muchos Tieſtos de Ollas, y Loça de diverſas maneras. Viendo el Lugar, y coligiendo, por ſu aſolamiento, la auſencia, ù fin, de ſus Moradores, tuvieron por indicio cierto (del deſcubrimiento de la Gente, que buſcaban) aver viſto Sitio, que huvieſe ſido Morada, de aquellas Antiguas Gentes. Y paſando adelante, (con deſeo de hallarla) llegaron à otra Manſion, llamada Mizquiyahualan; y de eſta, fueron à Atocpa. De alli, paſaron à otro Lugar, que puſieron por Nombre, Xoloc, porque en èl hiço alto, y aſiento, por algun tiempo, el Gran Chichimeca Xolotl. Haciendo, pues, alto, y manſion en eſte Lugar, pasò, con parte de ſu Gente, à vn gran Cerro, que ſe llama Cempohualtecatl, junto al Pueblo de Cempohualla. (doce Leguas de la Ciudad de Mexico, à la parte del Norte) Y de alli, pasò à Tepepulco, quatro Leguas adelante, iendo de Cempohualla, àcia el Oriente; y todos eſtos Lugares, que iba mudando, era en raçon de buſcar los mas convenientes, para ſu Morada; porque como ſe ſuſtentaban de Caça, buſcaban las Tierras Montuoſas, y aſperas, donde mas ſe cria. En eſte Lugar, hallò vna Cueva, donde ſe retrajo, y viviò algunos dias, de donde hacia ſus ſalidas, con alguna de ſu Gente, buſcando por aquellos Lugares, ſi por ventura hallaba, parte de las Gentes, en cuia, buſca andaba.

CAP. XVII. De como el Chichimeca Xolotl, aviendo llegado à eſtas Comarcas de Mexico, deſpachò à ſu Hijo Nopaltzin, à buſcar las Gentes, Moradoras de la Tierra, y èl ſe bolviò à ſu Pueſto de Xoloc.

AVIENDO viſto, con cuidado, toda la Tierra de Tepepulco (el Chichimeca Xolotl) y no hallando las Gentes, que buſcaba, pareciendole, que perdia tiempo, y que aquella Vida, era mui corta, para emplear en ella, la grandeça de ſu animo, llamò à ſu Hijo Nopaltzin, y mandole, que paſaſe adelante, à explorar, y deſcubrir Tierra; para lo qual, le diò buen numero de Gente, y èl, con el reſto de la que quedaba, ſe bolviò al Lugar de Xoloc, que antes avia eſcogido para ſu Morada, en el interin, que el tiempo, deſcubria mejores Sitios: en el qual, èl, y ſu Gente, ſe ocupaban en el egercicio de las Armas, y Monteria, por ſer el vſo ordinario, con que avian las coſas neceſarias, para ſu ſuſtento. Buelto Xolotl con ſu Gente, fueſe el Hijo, con la que el Padre le avia dado,

do, en buſca de las Nuevas Tierras, que deſeaban deſcubrir, y en paradas, que fue haciendo, dejadas, las que no ſon de conſideracion, fue vna, en vna Serrecuela, que aora cae junto de la Ciudad de Tetzcuco (que ſe dice Tetzcoton) deſde donde deſcubriò la Laguna de Mexico, y todas ſus Riberas, y Tierras llanas, que antes avian ſido Aradas, y Cultivadas, de los Antiguos Moradores de ella. Y còmo no vieſe Rumor, ni ſeñal de Gente (por aver ſido toda deſtruida) bajoſe con mas ſeguridad al llano, por mejor ſatisfacerſe de la bondad de la Tierra, y fue demarcando, todas aquellas Laderas de las Sierras, que correſponden à la Ciudad, por la parte del Oriente; en las quales deſcubriò muchas Cuevas, y Cabernas, (Moradas ordinarias de los Chichimecas) y pasò de el Lugar, donde aora es el de Huexotla, y llegò al de Cohuatlychan, que eſtà vna Legua de Tetzcuco, al Mediodia; y aviendo demarcado, y corrido la Tierra, haſta la Sierra, llamada Bolcan, que ſon diſtancia de ſeis, ò ſiete Leguas, viendo y catando los Lugares, y Cuevas de aquellas Montañas, ſe ſubiò à vn Cerro, de donde mejor pudo vèr las llanadas, que aora ſon de la Ciudad de Mexico; y en ciertas partes de ellas, vido Humo, (es à ſaber) en Tlatzalan, Coyohuacan, y Chapultepec, y ſin querer detenerſe, à ſaber, què Humos fueſen aquellos, que avia viſto, diò luego la buelta, con la Gente, que avia venido, à dàr aviſo, y raçon à ſu Padre Xolotl, del buen principio, que avia deſcubierto, para ſus deſeos; porque creiò, que aquellos Humos, no podian ſer, ſino de Gente Moradora de aquellos Lugares, y que quando fueſe poca, daria cuenta del ſuceſo de la demas; y con eſta confiança, bolviò à Xoloc, donde ſu Padre, eſtaba con mucho cuidado, aguardando ſu venida, por enterarſe de lo que por la Tierra avia.



CAP. XVIII. De como bolvieron Nopaltzin, y los Capitanes, Exploradores de la Tierra, à dàr noticia de lo que avian viſto, al Chichimeca Xolotl; y ſe dice el exceſivo numero de Gente, que Xolotl trajo.



UANDO Xolotl embiò à ſu Hijo, el Principe Nopaltzin, à explorar la Tierra (por la parte del Mediodia, mas declinada al Oriente,) deſpachò tambien otros ciertos Capitanes, por eſtotra del Mediodia (que ſe declina mas al Occidente) los quales, llegaron à vn Sitio, que diſta aora de la Ciudad de Mexico, dos Leguas; (llamado Tenanyucan) y conſiderado el Sitio, y aviendo viſto, ſer bueno para ſu vivienda, ſe bolvieron à ſu Señor Xolotl, à darle raçon, de lo que avian viſto. Fue ſu venida, al miſmo tiempo, que el Principe Nopaltzin, ſu Hijo, avia tambien buelto de ſu Jornada; y aviendo dado todos raçon, y noticia, de lo que les avia ſido encomendado, fueron mui bien oìdos del Gran Cacique, y Señor, que les avia embiado. Y entre otras Raçones, que el Principe dijo à ſu Padre, fueron eſtas: Yo fui (Señor) à lo que me embiaſte, y entre coſas particulares, de que hice memoria, fue vna gran Laguna, que vì, y à ſus orillas, aunque en alguna diſtancia apartado, vì muchas Cuevas, y à la otra parte de ella, vì Humos, que me dieron à entender aver Gentes, en aquellos Lugares. La Tierra es buena, y mui diſpueſta para nueſtra Morada; y aviendo tomado Xolotl raçon de la Tierra, aſi de los Unos, como de los Otros, mandò, que el Principe ſu Hijo, y los Otros; que avian ſalido por eſtotra parte, conſultaſen, entre sì, y deliberaſen el eſtalage, que mas à cuento les eſtuvieſe, para ſu vivienda. Y aviendo dicho Unos, y Otros las condiciones de los Sitios, y Tierras, que avian andado, y viſto, quedò entre todos decretado, que la de Tenayucàn era por entonces mejor, y mas acomodada; y ſiguiendo eſta determinacion, movieron las Familias de aquel Lugar, llamado Xoloc, y à pocos Dias lle-

llegaron à eſte dicho de Tenayucàn, donde el Gran Chichimeca Xolotl, eſcogiendo Morada para sì, en lo cabernoſo del Lugar, fue repartiendo los demàs Sitios, à todos los de ſus Familias.

Si quiero paſar adelante, ſin numerar la Gente, que llegò à eſte Sitio, hago agravio à la Hiſtoria (ſiendo de ella, decir ſu numero) y ſi lo refiero, temo, que ha de ſer increìble; pero como no ſon eſtas raçones de Ingenio, que engendran opinion, ſino coſas, que hallo eſcritas (ſi las pinturas Antiguas eſtàn verdaderas, y no mendoſas) dicen, que fue eſta Poblaçon, por aquellas Cuevas, y Lugares, de mas de vn millon de Gentes; porque demàs de ſeis Reies, y Señores, que venian con Xolotl, eran los otros menos Principales, y Capitanes, mas de veinte mil; los quales traìan à ſu cargo, cada vno, mas de mil Perſonas, à quienes mandaban Xolotl, y los otros ſeis Señores, que con èl avian ſalido de ſus Reinos, y Provincias. Y porque las Orejas del Prudente, y Diſcreto Lector, no ſe eſcandalicen, pareciendo el numero demaſiado, digo, que alli cerca del Pueblo, que aora es llamado Tenayucàn (que fue Cabeça entonces de eſte tan Gran Reino) eſtà vn Lugar, donde ai doce Cerreçuelos de Piedrecillas, que ſon las que ſe juntaron, quando ſe contaron, llevando cada vno vna, y arrojandola en el monton, que viſtos, parece eſpanto; y conſiderado, que cada vna de aquellas Pedreçuelas, avia hechado cada vno de ellos, no ſe harà dificultoſo de creer, ſer el numero de la Gente tan grande, como ſe ha dicho, y aſi ſe puſo aquel Lugar por Nombre, Nepohualco, que quiere decir, Contadero.

Otra Raçon ai, que obligue à creer, que ſeria mucho eſte numero de Gente, que para mi es mui facil; y es ſaber, que eſta Gente Chichimeca venia en buſca de los Moradores de la Tierra, con determinacion, y animo de hacerles Guerra (como à mortales Enemigos) y ſi para vencer al Enemigo fuera de ſu Caſa, ſon meneſter fuerças, en ella ſeràn neceſarias, dobladas; y aſi es creìble, que vinieſen en tan crecidos, y quantioſos Eſquadrones, como aquellos, que no ſolo pretendian hacer roſtro, ſino vencer, y deſpues quedarſe por Señores de la Tierra.

CAP. XIX. *De como deſpachò Xolotl, al Cacique Acatomatl, con vna copioſa Compañia de Gente, à deſcubrir todas las Riberas de la Laguna, y de la Raçon con que bolviò.*

NO ai contento, que lo ſea, quando ſe preſume, que no ai ſeguridad en poſeerle. Por eſta cauſa, aunque avia moſtrado Xolotl, tenerle en la poſeſion del buen Lugar, y Sitio, que avia hallado, para ſu Morada, vivia con recelo de perderle (ò al menos de goçarle con çoçobras, y ſobreſaltos) ſi acaſo avia otros Poſeedores mas Antiguos, que pudieſen oponerſele, y hacerle Guerra, por quitarſelo; y cuidadoſo de ſaberlo, y deſeoſo de aſegurarſe, en la poſeſion de ſu nueva Poblacion, llamò à vn Señor, llamado Acatomatl (vno de los ſeis Maiores, que con èl avian venido) y dandole vna buena, y copioſa Compañia de Gente; le mandò, que fueſe à deſcubrir todas las Tierras, y Riberas de la Laguna, que correſpondia à ſu Poblacion, por la parte del Mediodia; el qual, obedeciendo ſu Mandato, moviò con ſu Gente luego, y llevando en la memoria la noticia de los Humos, que el Principe Nopaltzin, avia viſto, deſtinò ſu Camino àcia aquellas partes (que aora tienen por Nombre, Chapultepec) Boſque de Recreacion de los Principes, y Virreies, que Goviernan eſta Nueva-Eſpaña, y diſta de la Ciudad de Mexico, poco menos de vna Legua. Llegado, pues, à eſte lugar, encontrò con vno de los Antiguos Tultecas, llamado Ecitin, cuia Muger, ſe llamaba Axochiatl, que en aquel Sitio, entre Carriçales, tenian ſu aſiſtencia. Vivia ſolo, con ſu Muger, y vn Hijo ſuio. Fue mucho el contento, que Acatomatl, moſtrò, en vèr al Tulteca, y con deſeo de ſaber la cauſa de ſu ſoledad, y la que lo era de averſe deſpoblado aquella Tierra, ſe lo preguntò, por ſeñas (porque en Lengua, no ſe entendian, por ſer diverſas las de ſus Naciones) à lo qual, ſatisfiço el Tulteca, diciendo; que la cauſa de ſu ſo-

ſoledad, era averſe quedado eſcondido, quando los otros Moradores de aquellos Lugares, los deſampararon, temiendo ir con ellos. Hecho yà, à la Tierra, y no cuidando de conocer la agena, y que los otros ſus Conterraneos, y Compañeros, ſe avian acabado vnos, y otros, ido huiendo; porque de años atràs, avian tenido muchas ſecas, de las quales, avian reſultado Hambres, y de ellas, Peſtilencias, Muertes, y Guerras, que avian tenido por muchos años, con vn Poderoſo Rei, ſu Contrario, que cada dia los conſumia; y deſeoſos de la Paz, y Ganoſos de apartarſe de la Guerra, ſe àvian metido la Tierra adentro, por orden, y conſejo de ſus Dioſes; y vnos, avian ido àcia Campech, y otros, mas metidos al Mediodia (que es la Relacion, que antes hemos dado) y que no ſolo èl avia quedado, con ſu Muger, y Hijo, que preſentes veìan, ſino que en otros Lugares, avian quedado algunos otros: y preguntado por el Capitan, el tiempo, que avia, que faltaban los que la moraban: Reſpondiò, que avia eſpacio de cinco años, que de todo punto, la avian deſamparado, aunque años antes, avian començado à dejarla.

Dejando (pues) Acatomatl en aquel Sitio, al dicho Tulteca, pasò adelante, y no mui lejos (aunque mas metidos, en los Carriçales de la Laguna de Agua dulce, en vn Lugar, que aora ſe llama Colhuacan) hallo otros dos de los dichos Tultecas, con ſus Mugeres, y Hijos. El vno, ſe llamaba Xiuhthemal, y el otro Coçauhtli. La Muger del primero Oceloxroch, y la del ſegundo, y Yhuixoch. Los Hijos, ſe llamaban, Coyol, y Acxoquauh. Eſtos, ſe avian paſado del Sitio de Tlathalan, avia tiempo de vn año, al que de preſente tenian, por parecerles mas acomodado para ſu vivienda, por ſer mas humedo, y aver avido tan grandes ſecas los años atràs. De eſtos, tomò la miſma raçon, que del paſado, y y gaſtando algunos dias en dàr buelta à la Laguna, y hallando otros pocos, de eſtos Tultecas, de quienes tomò la miſma raçon, que de los paſados, Caminò àcia Oriente, y pasò el Volcàn, y Sierra Nevada, y la parte del Mediodia (que correſponde à eſte dicho Volcàn) en vn Lugar, que aora ſe llama Tepexoxoma, hallò otro Hombre de eſtos, con ſu Muger, è Hijos, del qual, recibiò raçon, como no avia por aquellas Comarcas, mas Gentes, y que ſolo ſabia, que en Cholula (Ciudad, que aora es populoſa) avia dos Sacerdotes de ſus Idolos. Viendo Acatomatl, que tantas Leguas, no avia encontrado, con numero de Gente, y que la poca, que avia viſto, le daba nuevas ciertas de ſu Soledad, y que la Tierra, eſtaba valdia, y deſamparada, bolviòſe luego, con ſu Gente, à ſu Señor Xolotl, el qual, le recibiò con mucho guſto, y placer; tanto, porque como Amigo, le amaba, quanto por ſaber nuevas ciertas, de lo que deſeaba. Y como le preguntaſe el fin de ſu Jornada, le dijo lo que avia viſto, y ſe ha dicho en eſte Capitulo, y como ſe podia llamar Bienaventurado: pues à tan poca Coſta, era Señor, y goçaba de Tierras, las mejores del Mundo, y que ſolo reſtaba poblarlas; porque ſin contradicion del Cielo, ni de la Tierra, podia nombrarſe, Señor de todas ellas.

Viendo Xolotl, la Soledad de la Tierra, y como tan à poca coſta ſuia, ſe hallaba Señor de ella, ordenò ſu Pueblo, y repartiò los Sitios de èl, entre los ſuios, aventajando à los Señores, y Principales, los otros, que no lo eran; y de eſta manera, quedò ſentada ſu Ciudad, que aunque no en formadas Caſas, al menos, en Sitios Cabernoſos, y en otras maneras, à ſu vſança, y modo. Luego repartiò, parte de ſus Gentes, por otros Lugares, àcia la parte del Norte, en diſtancia de mas de veinte Leguas en quadro. Llegando à Çacatlan, Quauhchinanco, Tototepec, Atotonilco, Quachquetçaloyan, que fueron, como Terminos, y Aledaños, de ſus Gentes. La qual Tierra, ſe llamò Chichimecatlali, como Heredad de los Chichimecas, ò porcion, parte, y ſuerte, de Chichimecas.

CAP. XX. De como aviendo Xolotl, vivido algunos Años en Tenayuca, ſe pasò à Tetzuco, y Poblò alli de Nuevo.

ESTANDO yà Xolotl, en las Riberas, y Orillas de la Laguna, que aora ſe llama Mexicana, dos Leguas de la Ciudad de Mexico, y en el Lugar antes referido (llamado Tenayuca, en contra de la dicha Ciudad, à la parte del Norte, que en aquellos tiempos, llegaban haſta alli ſus Aguas) y agradado del Lugar, viendo que no avia, quien le defendieſe ſu Morada, determinò, como hemos viſto, Ranchearſe en aquel Sitio, bien diferentemente, y por mui diverſo modo, que los Tultecas, ſus Anteceſores; porque los primeros, como Gente de mas Policia, tenian ſu aſiſtencia en Poblado, morando en Caſas hechas de Piedra, y otros materiales ſemejantes, tratando vnos, con otros, y comunicando entre sì, y goçando de Vecindad, y Compañia; pero Xolotl, y ſu Gente, mui al contrario; porque como no ſabian de Veſtidos, tampoco de Platicas, ni converſaciones; y aſi era toda ſu vida, goçarla, y vivirla, deſnudamente en los Cuerpos, viſtiendo Pieles de Animales. Andaban Vagueando por la Tierra, ſin arar, ni cabar, porque no ſabian Cultivarla; y todo ſu mantenimiento, y ſuſtento, era la Caça, y Monteria de Venados, ò Ciervos, Conejos, Liebres, y otros Animales, y Culebras. De eſta manera, eſtuvo Xolotl, con ſu Gente, por aquella Comarca de Cerros, y Sierras, goçando eſta vida referida, diez y ſiete años, y al diez y ocheno, ſe pasò de aquel Lugar, al otro, que ſu Hijo Nopaltzin, avia demarcado, de la otra parte de la Laguna (que aora tiene por nombre Tetzcuco, que es la Cabeça, y Ciudad Principal, que tuvo aquel Reino, y vna de las buenas, que aora tiene, deſpues de la Conquiſta de eſta Tierra) ſu mudança, debiò de ſer, averſe multiplicado ſu Gente, ò ſer Corta por alli la Tierra, para el modo, y manera de ſuſtentarſe, y parecerle mas acomodado el Sitio de Tetzcuco, para eſte intento, por tener en ſu Contorno, Montes, y Sierras de mui eſtendidas, y grandes Arboledas, donde avia mucha abundancia de Caça, de que ſe mantenian. En eſte Lugar de Montes, y Sierras, ſe ſabe, que viviò: y como aquel que no tenia Enemigos, ni Gentes vecinas, que le hicieſen contradicion, viviò pacificamente, ciento y trece años, deſpues, que ſaliò de ſu Tierra, y Provincia de Amaquemecam, aviendo paſado la total ruìna de los Tultecas, por tiempo de ciento y veinte y dos años, como ſe verà en ſus Lugares.

CAP. XXI. De como vinieron otros ſeis Señores, de la parte del Poniente, à eſta Tierra de Anahuac.

YA hemos dicho, como el Chichimeca Xolotl, agradado de la Tierra de Tenayuca, avia hecho en aquel Lugar, ſu Morada, y aunque es verdad, que avia ſalido de ſu Tierra, con animo de buſcar à ſus Enemigos, y quitarles, por fuerça de Armas, las que poſeìan, no puſo en egecucion ſu propoſito, por aver tenido noticia de los pocos Tulteças, que avian quedado, de como todos avian perecido, y idoſe à otras apartadas, y en gran diſtancia, lejanas Tierras, y como aquellas, que de preſente goçaba, las hallò tan à propoſito, para el ſuſtento, de ſu ordinaria vida (diſuadido de ſeguir à ſus Contrarios) eligiò la vivienda en ellas, ſin querer paſar adelante, à deſcubrir otras, por entonces: y como la Gente, que era en crecido numero, ſe eſtendieſe por los Terminos, y Linderos referidos atràs, y vieſen la buena diſpoſicion de ſus Comarcas, goçaban de ellas, alabando la bondad de ſu eſtremado conmodo. Eſta debiò de ſer la cauſa, de que luego, en mui breve tiempo, corrieſen eſtas felices nuevas, y bolaſen, haſta llegar à ſu Tierra, ò yà que fueſe por Informacion del miſmo Xolotl, dando aviſo, à los que en ſu Govierno dejaba, de lo ſucedido, haſta entonces, ò yà por otras Gentes, que por otras diferentes cauſas, huvieſen aportado, y buelto, àcia aquellas

llas Regiones; (antigua, y natural Patria ſuia) pero ſeaſe lo vno, ò lo otro, lo que ſe ſabe de cierto es, que deſpues de eſtar Poblados, y Rancheados por eſta Tierra (como eſtà dicho) vinieron otros ſeis Señores, aunque no todos juntos, ſino ſiguiendoſe vnos, à otros; llevandoſe los vnos, à los otros, algun tiempo de intervalo, y acabaron de llegar à la preſencia de Xolotl, ocho años, deſpues de ſu llegada à Tenayuca. Eran eſtos ſeis, Señores de Provincias Comarcanas, à la de Xolotl, y aunque Convecinos, no de ſu Lengua; no dicen las Hiſtorias de eſtos Señores, mas de que lo eran, y mui Principales, y que vinieron, con mui poca Gente; pero ellos, y los ſuios, fueron Poblando, y tomando Sitios, donde Xolotl les ſeñalaba; porque como Señor primero de la Tierra, yà era conocido, y obedecido, por el Maior Monarca de ella: eſtos fueron Tributarios à Xolotl, reconociendole por Cabeça, y Señor; llamabanſe Tecuatzin, Tzontehuayel, Çacatitechcochi, Huihuatzin, Tepozotecua, y Itzcuincua. De eſta manera, ſe fue multiplicando la Gente de eſta Gran Provincia, juntamente, con la que en la miſma Tierra, yà iba naciendo: que como Gente que vſaba de deſcanſo, multiplicaban abundantemente, y en demaſia.

CAP. XXII. Donde ſe dàn las cauſas, porque en ſus principios, eſtos Chichimecas no habitaron Caſas, y ſe Ranchearon en Cuevas, y otras ſemejantes partes, y manſiones.

LOS Hombres (à los quales, las experiencias de las coſas, han hecho Sabios, y goçan el Nombre de ſerlo) entre muchas Raçones, que han hallado, para eſcuſar à las primeras Gentes del Mundo, de la Barbaridad, que ſe les puede atribuir, en raçon de vivir apartada, y ſolitariamente, ſin genero de Policia, ſin Leies, ni Caſas, ni en Congregacion Social, ſon; vna, que por ventura, ſe començò aquella Tierra, à Poblar de nuevo, por alguna poca Gente, ò por algunas particulares Perſonas, que por alguna cauſa ſe apartaron de otros, y no han tenido lugar, ni tiempo de crecer, ni tomar experiencia, de las coſas, en aquella Region, que moran; Otra es, por no ſer la Tierra, para ello diſpueſta; y deſpues de aver entrado en ella, ò no quiſieron, ò no pudieron juntarſe en Congregacion, por Raçon de tener intento de bolverſe à la Tierra, y partes de donde vinieron, por la incomodidad de ſu Sitio, ò otra Raçon motiva, que para ello tuvieron. Otra es, que à poco tiempo, que començaron por alli à poblar, iban creciendo, y multiplicando, en orden deſconcertada, y tienen intento de juntarſe en Congregacion, llegando à mas numero de Gente. Otra es, por ſuplir mejor ſu neceſidad, conſiderado el Sitio, ò porque eſtà cerca de algun Rio, ò Monte, para mejor conſervar la Vida humana, con el ſervicio del Agua, y Leña. Otra, porque es tanta la bondad, y fertilidad de la Region, que cada vna Ranchería, ò Caſa, eſtà ſegura, y proveìda de lo neceſario, ſin que tema, que Hombres, ò Beſtias la puedan perturbar, ni damnificar en nada; de manera, que no ſe ſigue de neceſidad, que porque ſe hallen Gentes ſolas, ò acompañadas, juntas, ò eſparcidas, y derramadas en Montes, ò Llanos, ò en Valles, y Quebradas, pocas, ò muchas, en Tierras malas, ò buenas, que por eſo ſean Barbaras, y agenas de Raçon: pues las cauſas motivas, que pudieron tener para parecerlo, ſon las referidas: Eſtas hallamos aver tenido los primeros Chichimecas, Moradores de eſta Tierra; y ſin ellos ſabemos, aver principiado todas las Naciones del Mundo, que porque no ſean los Indios ſolos notados de Barbaros, quiero hacer Memoria de algunas, porque hallando Raçones que los eſcuſe, ſirvan las miſmas de eſcuſarlos à ellos, pues que por Raçon de ſer Hijos de vn ſolo Padre, en el principio de el Mundo, les convienen las miſmas Raçones, aſi à los Unos, como à los Otros: pues ſabemos, que en lo que toca el sèr natural, todos goçamos de vnos miſmos principios; y aſi ſon cauſas Occidentales las que impiden, eſte, ò eſotro efecto: Y eſtos tales, que viven Vida eſparcida, y derramada, facilmente ſon reducidos à Congregacion, con otros miſmos Hombres, de eſa miſma ſociedad, y compañia, por çauſas, que entonces obliguen, ò por amor,

amor, y perſuaſion de el tal, que los Congrega, como lo dice Tulio, en el Proemio de ſu Antigua Retorica; y en la Oracion 32. que hiço por Publio Sextio, cuias palabras ſon: Fue cierto tiempo, en el qual los Hombres vivian por los Montes, ò Campos, como Beſtias, vagueando, manteniendoſe de la comida ſilveſtre, como los Animales ſin Raçon: No ſe regian por Raçon alguna, ſino que todos eſtrivaban en las fuerças corporales, no alcançaban ningun conocimiento de Dios, ni egercicio de la Religion; y mucho menos la Raçon de ello. No trataban de legitimos caſamientos, ni conocian quales de ellos fueſen ſus Hijos, ni los Hijos ſabian quales eran ſus Padres. La vtilidad de la igualdad de el Derecho, la ignoraban, y la de la Juſticia: por cuia ignorancia, y error, la Codicia ciega, y temeraria, que ſeñorea al animo deſenfrenado, vſaba mal de todas las coſas, aprovechandoſe de las fuerças corporales, para todos ſus maleficios. En aquel tiempo, cierto Varon Sabio, conoſciendo la dignidad de la materia, que ſe le ofrecia, y la excelencia, y virtud de los animos de los Hombres, y quan diſpueſtos eſtàn, para coſas excelentes, y grandioſas, començò à perſuadir, con dulces palabras, y con la vehemente fuerça de la Raçon, à forçar à los Hombres, que andaban derramados, y eſparcidos por los Montes, y Campos, para que vivieſen juntos, en vn cierto, y eſcogido Lugar. Y deſpues de juntos, y Congregados, les enſeñò poco à poco, las coſas neceſarias para la vida ſocial, induciendolos, y aficionandolos à las coſas vtiles, y honeſtas, y deſviandolos de las deshoneſtas, y malas. Y aunque algunas de eſtas Gentes (proſigue) luego à los principios, por la embejecida coſtumbre, y acoſtumbrada libertad, reclamaban, y ſe querian bolver à ſu antigua vida, con todo eſo, aplacandolos con las Raçones, que les decia, y modo ſuave, y manſo de hablar, de que vſaba: de fieros, y crueles que eran, los tornò humildes, manſos, y blandos; porque de eſta manera (concluie Tulio) no es dificultoſo traer à los Hombres, à Vida de Conmunidad, y à lo que la Raçon dicta, y enſeña.

Tull. in Retb. & Orat. 32.

Plut. li. 1. cap. 7. de Placitis Philoſophi.

Lo miſmo dice Plutarco, haciendo mencion de aquel tiempo rudo, quando los Hombres vivian eſparcidos, y derramados; y como Beſtias de el Campo, y de aquel Varon Prudente, y Sabio, que los començò à traer, y perſuadir à ponerſe debajo de Leies, y diò noticia de aver Dios, que vivia Vida perpetua, y Eterna. Y es aqui de conſiderar, que aquel tiempo, que refiere Tulio, aver ſido, en el qual los Hombres vivian, à cada paſo, por Montes, y Campos, como Salvages, y Beſtias, fue comun à todo el Linage Humano. Deſpues, que las Gentes, ſe derramaron, y eſparcieron por las Tierras, y ſe fueron multiplicando; (conviene à ſaber) que ninguna Gente, ni Nacion, ni Tierra, huvo Poblada de ella, que à los principios no vivieſe, y eſtuvieſe, por muchos tiempos, eſparcida, y derramada por Montes, y Campos, ſin Lei, ſin Orden, y ſin Induſtria, viviendo ruda, y groſeramente, ſin Pueblos, ſin Caſas, ſin Sementeras, ò Labranças; comiendo los Frutos, que de sì miſma, daba, y producia la Tierra, como Animales Ruſticos, y Campeſtres, que entonces eran; aunque por el contrario los conocemos en eſtos preſentes Siglos, por mui pulida, y concertada Republica. Y eſta Rudeça, y Barbaridad, durò tanto, quanto ſe tardò en nacer, ò venir à cada Nacion, de otras partes, alguna Perſona, ò Perſonas de mejor Entendimiento, ò que caieſe mas temprano, que las otras, en la cuenta, y conocimiento de la vtilidad, que trae conſigo el haçer Caſas, el ajuntarſe à vivir juntos, el tener Leies, obedecer à quien los Rija, el vivir ordenadamente, vſar Oficios, y egercitar otras coſas neceſarias à la vida. Y porque no parezca, que todo ſe dice, en comun, y que por ſerlo parezca dudoſo, quiero poner el egercicio de lo dicho, en la Gente de Italia, donde al preſente ai tanta Policia, orden, y concierto, y donde tambien ai tan iluſtres, y populoſas Ciudades, y Caſas de Magnifico, aparato, y donde florecieron las Artes, y ſobre todo, la Religion ſuperſticioſa; y florece aora, la cierta, Chriſtiana, y verdadera.

Quando vino Saturno à Italia, eſtaban los Moradores de la Tierra, tan Barbaros, y Brutos, que no ſe halla Gente en el Mundo, que mas lo eſtuvieſe; y era eſto, en tanto Grado, que tuvieron los Poetas, à los Indianos (al menos, aſi los cantaban) que no eran Hijos de Hombres, ſino que avian nacido de los Troncos de los

Arᵉ

Arboles, y de duros Maderos. Eſto afirma Virgilio, en ſus Eneidas, introduciendo al Rei Evandro, Rei de Arcadia, que vino à Italia, y hablando con Eneas, del principio de la Poblaçon de la Tierra de Italia, y de la Brutalidad de la Gente Italiana, dice en ſiete, ò ocho Verſos. Evandro, Rei, que avia venido à Italia, (y era Rei de ella) dijo à Eneas, quando vino à ella: Eſtos Montes que tu vès, y en que aora eſtamos, eran habitados, otro tiempo, por los Faunos, y Ninfas, (que ſon Dioſes Aldeanos, y Ruſticos) y era la Gente de eſta Tierra, Hombres, nacidos de los Troncos de los Arboles, y de los Maderos duros, y aſperos. Eſtos, ni tenian Leies, ni Coſtumbres, ni ſabian de Labrança, ni vncir Bueies, ni ganar, ni allegar riqueças, ni guardar lo que ganaban. Su mantenimiento, eran Ramos de Arboles, y la ruda Caça, que cogian: Donde parece, que para moſtrar Virgilio, el principio de la Poblaçon de Italia, introdujo Dioſes Ruſticos, y Aldeanos, y los Hombres, Beſtiales; y debajo de eſtas palabras, ſignificò todo el rudo, y brutal Eſtado Italiano, en aquellos primeros tiempos, y puſo à los Hombres, beſtiales, ò inſenſibles (como hechos de Troncos, y Palos) por raçon de la grande ignorancia, y ſimplicidad, con que en aquellos tiempos vivian; los quales, teniendo tan felice Tierra, no ſabian goçarla, ni aprovecharſe de ella, ſino que vivian de lo que acaſo hallaban, por los Campos, Cerros, y Montañas. Vivian ſin Lei, y ſin Coſtumbres: y aſi parecia, que aquellos, no eran Hijos de Hombres, que tuvieſen Raçon, ni Entendimiento, ſino de Arboles; y no ſolo de Arboles, pero de Troncos, y mui duros Maderos; y eſto, para mas encarecer ſu ſimpleça; por lo qual, en tanto eran duros, que no ſe podia, imprimir en ellos, coſa de buen Entendimiento, ni Raçon, de la manera, que ſe puede, y es facil de imprimir, algo en las coſas blandas, y tiernas. Y en eſto, concuerda el Filoſofo, diciendo: que ſegun la blandura de la Carne, aſi es, en los Hombres, el bueno, ò no tal ingenio. Pruebaſe tambien ſu brutalidad, por raçon, que en aquel tiempo, no ſe mantenian, ſino de comidas aſperas, y Silveſtres, como eran los Frutos de los Arboles Silveſtres, que acaſo eſtaban, por los Montes, y las Carnes de los Animales, que acaſo, y con poco trabajo, è induſtria, mataban ſin guiſallas, ni cocellas ſino crudas, ò mal aſadas. Y eſta vida tan aſpera, no la pudieran ſufrir Hijos de Hombres; y porque aquellos la ſufrian, moſtraban no ſer Hijos de Hombres Racionales, ſino nacidos de duros Maderos, y Troncos. Eſta manera de decir, tuvieron los Poetas, y con Virgilio, Ovidio, en el Libro primero de ſus Metamorfoſeos, en donde introduce à Deucalion, y Pirra ſu Muger, que de Piedras, hicieron Hombres, quando las hecharon àcia atràs, en el Diluvio, en que ſe ſalvaron: que dejando Fabulas, quiſo decir, que los Hombres, en aquellos tiempos, eran de Linage duro, que ſufrian la Vida Barbara, y brutal; y eſto refiere Juvenal, en el Libro de ſus Satiras.

Virg. lib. 8. Eneid.

Ovid. lib. Metham.

Juven. lib. 1. Satir. 12.

A eſta Gente Italiana, que aora es tan Politica, y entonces era tan Silveſtre, Ruſtica, y Barbara, vino Saturno, Hombre Sabio, y Rei de Grecia: no por ſu voluntad, ni por codicia de buſcar mejor Tierra, ſino hechado por fuerça de ſu Reino, por ſu Hijo Jupiter; y fue en tiempo, que Señoreaba en ella, no como Rei, ſino como mas Honrado, y algo mas entendido, que los demàs, vno, llamado Jano; y puesto que no tenia tanto juicio, è ingenio, que ſupieſe poner en Policia à los Italianos, y dalles Leies, y los enſeñaſe en las coſas de Grangerias: debia de ſer Viejo, y de buena voluntad, y devia, de Regirlos en algunas coſas livianas, y de poca cuenta, como à Gente, que entre sì, tenia pocas Barajas, por ſu mucha ſimplicidad, y que vivieſen todos en Paz; porque como no tenian coſas propias, tenian quitada la cauſa, de Rifar: y como en èl vieſen algunas bondades mas, que en los otros, debian de amarlo, y reverencialo, y por ſu mucha edad, tenerlo en alguna manera, por Padre de todos.

Eſte Jano, de buena voluntad, con todos los demàs Italianos, recibieron à Saturno; y tuvo por bien, que ambos fueſen Señores ſegun dice Macrobio. Saturno, aſi bien recibido, començò à enſeñar à los Italianos, el vſo de la Agricultura, como es arar, y cabar, ſembrar, y plantar, ingerir, y toda la demàs Arte de la Labrança, y Agricultura, para tener la comida del Pan, y las otras coſas neceſarias: y por eſto pintan à Saturno, con vna Hoz en la mano. Hiçoles, que tuvieſen Tierras,

Ariſt. lib. 2. de Ani.

Macobri lib. 1. Saturn.

y Caſas proprias; porque tuvieſen cuidado de labrarlas, y guardarlas ſin tomar las agenas; y porque vivian en Cuevas, y debajo de Arboles, les enſeñò à hacer Caſas, y los juntò, y congregò en Comunidad; y aſi hicieron Pueblos, y en eſpecial, dos Ciudades, ò Lugares, vno cerca de otro: El vno, llamaron Janiculo, donde morò Jano, y el otro, Saturna, donde habitò Saturno, ſegun lo dice Macrobio. Diòles induſtria de Montear los Animales, y caçar las Aves, y peſcar los Peces, y como guiſaſen las carnes, y comidas; y puſoles Leies no penales, porque no las avian entonces meneſter, por vivir con mucha ſimplicidad, ſino por via de Doctrina, y enſeñança, como es la Filoſofia Moral, de Ariſtoteles, y las Epiſtolas de Seneca, que no ſon Lei, ſino enſeñamiento, y Doctrina de Virtud. Eſto dicho, parece por Virgilio.

Macrob. lib. 1. c. 7. Satur.

Virg. 8. Æneid.

De eſta manera, podemos preſumir, y juzgar de todas las Gentes del Mundo, y aſi lo hallamos eſcrito, por muchas Hiſtorias, que acaeciò en nueſtra Eſpaña, en la qual, huvo à los Principios, grande, y ruda ſimplicidad. Tenemos otro Egemplo mui Antiguo, el qual refiere Theodoncion, Autor Griego, y copioſo, en las Hiſtorias Antiguas, de vn Noble Varon de Arcadia (parte de la Provincia de Acaya Mediterranea, cuios Pueblos, fueron Antiquiſimos, tanto, que digeron los Poetas, aver ſido la Gente de ellos, nacidos antes, que el Sol, y la Luna) el qual, ſe llamaba Liſanias, y los Poetas, le nombraron el primer Jupiter. Eſte (dice Theodoncion) que como fueſe de Excelente Ingenio, y vinieſe à Athenas, y hallaſe los Hombres alli, que vivian incultos, y como Beſtias, ſin orden, ſin Leies, ſin Policia, ſin Matrimonio, (antes tenian las Mugeres comunes) y que vivian vida apartada, y ſola, ſin Aiuntamientos de Pueblos, y ſin ninguna Politica. Lo primero, que les enſeñò, y perſuadiò, fue, que ſe congregaſen, y juntaſen, en vno, y vivieſen debajo de vna Lei, que fueſe comun à todos. Enſeñòles à vſar de Matrimonio natural (como es, que cada vno tuvieſe ſu propia Muger) deſpues los introdujo, poco, à poco en todas buenas Coſtumbres, y al cabo diòles Doſtrina, Reglas, y modo, como ſirvieſen, y honraſen à Dios, ò à los Dioſes, edificandoles, è inſtituiendoles Templos, y Altares, Sacrificios, y Sacerdotes. Maravillandoſe de eſto, los Rudos, y Groſeros Athenienſes, y reconociendo, ſer gran Beneficio, el que de èl avian recibido, honraronlo, y tuvieronlo por Dios, y llamaronlo Jupiter, è hicieronlo Rei ſuio. Con lo dicho concuerda Tulio, queriendo, que eſte aia ſido el mas Antiguo de los Reies de Athenas. Quien quiſiere vèr algo mas de eſto, lea al Toſtado, ſobre Euſebio: de donde parece, que los Athenienſes (entre los quales, tanto reſplandeciò la Filoſofia, y Ciencias Naturales, y Morales, y todo, buena Doctrina) fueron en ſus principios rudiſimos, y tan Barbaros, que fueron tenidos (como otras Naciones) por Beſtias; porque no nacieron mas Platicos, ni mas enſeñados, que otros; y es eſte Egemplo, harto claro, para comprobacion de la materia, que vamos tratando.

Tul. lib. 1. de nat. Deor.

Toſt. in Euſeb. de Temp. 4. p. cap. 90.

Lo miſmo, ſe halla eſcrito del Rei Radamanto, de Licia: y del Rei Minos, de Creta, los quales, dieron orden, y puſieron en Policia, y debajo de Leies, aquellos Reinos, ſegun Ariſtoteles. Del poſtrero (y aun de ambos) habla largamente Platon, y Eſtrabon, y dejo de traer à la memoria à Licurgo, Rei de los Lacedemonios, de las Leies, que diò, y Policia, que entre ellos puſo, de que todos los Libros Antiguos, eſtàn llenos, y ſon coſas mui ſabidas, para los que leen, y ſaben Hiſtorias, y coſas de Republica, con Libros de Filoſofia, manifieſta, y clara, aunque los Egemplos Antiguos, tanta mas Autoridad, alcançan entre los Sabios, quantos mas años huviere, conſumido ſu Antiguedad (y para nueſtro intento debia baſtar, y aun ſobrar lo dicho) pero para los que no buelan tan alto, ſino que han meneſter, caſeros milagros, para creer (como es la Gente Vulgar) quiero traerles otro Egemplo mas Moderno, que ſea fin, y Remate de todo lo dicho, y prueba verdadera de nueſtro propoſito.

Lib. 2. Pol. & lib. 7. c. 10.

Plat. lib. 7. de Leg. & lib. 24. de Rethor. & lib. 34. Dialog. 11 de Leg.

Strab. lib. 10.

En la Hiſtoria de Boemia, ſe lee, y hace mencion de ello, el Papa Pio, en la Hiſtoria, que eſcriviò de la dicha Region, donde ſe cuenta de Cechio Creatino, primero Duque, ò Rei, de ella, que por cierta ocaſion, iendo aquella Tierra, donde la Gente, vivia derramada, y como Brutos, haciendo manſion, donde la Noche, los cogia, y en aquel Lugar dormian, y

Lib. Hiſt. Boemorum cap. 2.

traiendo en Carros toda ſu Caſa, y todo lo que poſeian, cuia comida, era Bellotas, y Frutas Silveſtres, de los Montes; aunque ſegun el Papa Pio, dice, ſe ſuſtentaban de Leche de Animales, y de la Caça, que caçaban. Andaban las Mugeres, y los Hombres, deſnudos, con ſer (como lo es) la Region frigidiſima, los indudujo, y atrajo eſte Duque, llamado Cechio, à que ſe juntaſen: y enſeñò, arar, y cultivar la Tierra, ſembrar Trigo, y cager las Mieſes, cocer, y comer Pan: y aſi, de quaſi Beſtiales, y fieros Hombres, los trajo à vida Politica, y de raçon; los quales, conociendo el bien, y vtilidad, que de èl avian recibido, lo eligieron por ſu Señor, Duque, ò Rei.

De eſtos Exemplos Antiguos, y Modernos, parece claramente no aver Naciones, en el Mundo, por Rudas, y Barbaras, groſeras, y fieras, bravas, y brutales, que ſean, que no puedan ſer reducidas à modo Politico, y Vida Sociable, haciendoſe domeſticas, manſas., y tratables. De todas las referidas, y vna de las que caben con mucha propiedad en eſta Hiſtoria, es la de los Chichimecas, que en ſus principios, ſe halla aver vivido (como dejamos dicho) derramados, y eſparcidos, en Cuevas, y Rancherias de Piedras, y Riſcos, y no en Pueblos, que tuvieſen forma de Ciudad, y Calles, con Caſas Labradas de Piedras, y otros materiales requiſitos; y eſtos (como adelante veremos) ſe redugeron à otras moradas, que hacian forma de Pueblos, y Ciudades, ſiendo en ſus principios mui ſemejantes, à los Referidos, en eſte Capitulo, aſi en ſu deſnudez, comida, vida Brutal, y Barbara.

CAP. XXIII. *De la venida de los Aculhuas, y de como fueron bien recibidos del Gran Rei, y Señor Xolotl.*

A LOS quarenta y ſiete Años, que yà el Gran Chichimeca Xolotl, tenia tomada poſeſion de la Tierra, y era Señor Univerſal de ella, aſi por raçon de no aver en ella, quien le contradigeſe; como porque de los que conſigo tenia, le reconocian por maior; vinieron de las partes del Poniente, otros tres Señores, con voz, y Titulo de Reies, los quales, trageron conſigo, vn mui crecido, y pujante Egercito de Gente, que todos parecian Gigantes, por ſer crecidos de Cuerpo, y mui Aperſonados. Eſtos tres Señores, traìan por comun Apellido, y Nombre, Aculhuas, y eran del Linage, y Sangre de Citin, (que fue entre ellos, Caſa mui Antigua, y Noble, como entre los Romanos, los Ceſares, los Pompeyos, Anibales, ò Scipones) y era Gente mui valeroſa de animo, y eſfuerço invencible, cuia venida no ſe ſabe, què origen, ò motivo, huvieſe tenido. Aunque ſe puede creer, ſeria el miſmo, que tuvieron los Primeros; (es à ſaber) tener noticia de la buena Tierra, y la proſpera Fortuna, de que goçaban los Chichimecas, que la poſeian; ò ſolo movidos del oculto impulſo de ſu buena Suerte, y Ventura, como la que los traìa, à goçar de ella, en poſeſiones de Tierras, Goviernos de Reinos, y Señorios, de Pueblos, y Ciudades.

Aviendo (pues) llegado à la Tierra, por ſus Alojamientos, y manſiones (ſin mas noticia, de ſaber, que vinieron, y no el tiempo, que en venir, tardaron) llegaron à los Lugares, donde los Chichimecas, vivian, y tomando Lengua, y Raçon, de lo que para ſu preſente propoſito les convenia, è importaba, y del Nombre del Señor, que los Regia, ſe fueron à èl; del qual, fueron amigablemente recibidos; y como à Gente deſconocida, y eſtraña de aquella Tierra, les preguntò la cauſa de ſu venida à ella: al qual, los dichos Señores: Reſpondieron; Avràs de ſaber, Señor, que venimos de aquellas partes, donde el Sol ſe pone, de Provincias, y Tierras mui apartadas, y diſtantes de eſtas: y los tres, que en tu preſencia eſtamos, ſomos Hermanos, Hijos de vn Gran Señor, y Monarca, y hemos venido deſtinados à tu preſencia; y aunque Reies, Señores, y Capitanes, de tanta Gente, como à nueſtro cargo traemos, no nos preciamos, ſino de ſer tus Vaſallos, y Criados, y como tales te ſuplicamos, nos ſeñales Tierras, y dès Sitios, donde podamos vivir en Compañia tuia, ſirviendote como à Señor, obedeciendo tus mandatos como de Principe, y Monarca, ſin mas In-

teres, que ser tus Vasallos, aunque deseando servirte, con el animo, que heredamos de nuestros Pasados, y Progenitores: que la noticia, que tenemos, de quien eres, nos ha obligado, à venir; à tu Presencia.

Oidas estas, y otras semejantes raçones por Xolotl, las agradeciò, y prometiò galardonar sus buenos propositos, estimando en mucho sus buenos deseos: y luego mandò Aposentarlos, y darles Hospedage, tal qual merecian, hasta tanto, que consultase su peticion, y demanda con los de su Govierno, y Consejo; lo qual, fue hecho por Nopaltzin, Hijo de Xolotl, el el qual mandò, que en su misma morada, fuesen regalados, repartiendo la demàs Gente, por entre los demàs Vasallos, como mejor les estuviese. Despues de Aposentados los Aculhuas, y bien recibidos de Xolotl; contentos, y deseosos de conseguir el fin, de quedarse bien acomodados en las Tierras, y Señorios, que yà Xolotl tenia por suios, hablaron al Principe Nopaltzin, pidiendole con encarecimiento, les fuese intercesor con su Padre, para que los favoreciese; cuio favor tuvieron tan aventajado, que con èl consiguieron todo quanto pretendieron.

CAP. XXIV. De la Respuesta, que Xolotl diò à los Tres Reies Aculhuas, y tratò de casar à los dos de ellos, con dos Hijas, que tenia.

TENIA Xolotl, dos Hijas Doncellas, à las quales no avia puesto en Estado, y deseando darles Maridos (no de los que à su Govierno, y mando tenia) començò à pensar, que era buena la ocasion, que à las manos, se le avia venido, de aquellos tres Señores, y que seria bien Casarlas, con ellos; para lo qual dilatò el darles respuesta de lo que avian pedido; y mandò à Gente de su Casa, de quien èl tenia confiança, que tratasen, y comunicasen, à los tres Señores Forasteros, y viesen de ellos, si eran Hombres Valerosos, y de Estimacion, y Prendas: Todo esto, à fin solo de recibirlos por Yernos: y como el Principe Nopaltzin, su Hijo, oiese decir lo mucho, que valian, y el trato tan politico, con que comunicaban, y lo mismo le certificasen los Criados, à quien avia dado cargo de tratarlos, y de que viesen la Prudencia de que vsaban: quedò mui pagado de ellos, y puso en su coraçon de darles à sus Hijas; pero porque no se entendiese, que se movia à cosa tan grave, por solo su parecer, hiço llamar à los seis Señores, que con èl avian venido (los quales eran de su Consejo) y comunicandoles la venida de los Aculhuas, y loandoles, su buen modo de proceder en todo, diòles à entender, el gusto, que tendria en recibirlos à su Amistad, y Gracia, y el provecho grande, que al Imperio se le seguiria, en tener tales Hombres, que con su valor lo defendiesen, y con su Discrecion, y Policia, lo hermoseasen, y juntamente, les diò à entender, que deseaba darles Tierras, que poblasen, y Lugares donde viviesen: Lo qual oìdo, por los Señores Consejeros, no con menos goço, que Xolotl lo avia propuesto, respondieron: Señor, y Monarca de las Naciones Chichimecas, à cuia Voluntad estamos, los que somos tuios, y de tu Servicio; La respuesta, que damos, à tus palabras, es, que se haga como lo has dicho, porque de tu Prudencia fiamos, que no haràs cosa, que no la tengas bien considerada, y que no sea de mucha vtilidad para tu Imperio; y asi, decimos, que los recibas, no solo à tu Gracia; pero à qualquiera otra cosa, que sea mas de tu gusto.

Entonces, les declarò su intento, y dijo, como queria dàr à los dos, de ellos, las dos Hijas que tenia, por Mugeres, y los Pueblos, que queria encomendarles, y quedando determinado esto, entre todos, hiço llamarlos Xolotl (que yà estaban con cuidado, aguardando la respuesta) los quales venidos à su Presencia, y en la de los seis Señores, sus Consejos, les dijo: Aunque os avrà parecido olvido, el que he mostrado, en despachar la causa de vuestro deseo, no le ha avido en mi, sino ganas muchas de regalaros; y por parecerme, que el cansancio de los largos caminos, piden mucho tiempo, para descansar, os he olvidado: y pareciendome, que yà estareis algo aliviados, y sueltos del molimiento, que aveis traìdo, os he hecho llamar para deciros dos cosas; la vna, que conociendo el Valor de vuestros Pasados

dos

dos (cuia noticia, por todas partes corre) os admito en mi Reino, y os hago Moradores de èl, para que como tales, repartais vueſtras Gentes en los Lugares, que les ſeràn ſeñalados, para que como Vecinos, y Moradores dè èl, le defendais, y trateis, como coſa vueſtra; La otra, que de los dos maiores de voſotros, quiero Caſar con dos Hijas, que tengo, las quales os doi de mui buena voluntad; y de quien os dà ſu Sangre, podeis creer, que no tiene coſa en la Tierra, que no os dè, y entregue. Oìdas eſtas coſas, por los Señores Aculhuas, y recibiendo el generoſo ofrecimiento, que Xolotl les hacia, con grande alegria de ſu coraçon, agradecieronlo con las maiores mueſtras de amor, y corteſia, que pudieron, y remataron ſus raçones, con decir, que no las tenian para darle gracias, por tantas, y tan altas Mercedes, como les hacia; y que no ſolo, no ſabian encarecer el favor tan grande, que les hacia en recibirlos por Hijos; pero que lo fuera mui grande admitirlos por Criados de ſu Caſa. Con eſto ſe acabò eſta Platica, y como coſa deſeada, puſo luego Xolotl, en egecucion lo propueſto, tratando de Caſar à ſus Hijas, y dàrles los Maridos, que la ventura, le avia traìdo à ſu Caſa.

CAP. XXV. De como ſe hicieron los Caſamientos, entre los dos Reies Aculhuas, y las dos Hijas de Xolotl, y como fueron feſtejadas.

SENTADOS yà los conciertos, entre los Señores Aculhuas, y Xolotl; y determinados los Caſamientos, hiço llamar à las Gentes de ſu Reino, que yà eran muchas en numero (como luego veremos) las quales congregadas en la primera Poblaçon de Tenayucan, donde vino Xolotl, con ſus Hijas, y Yernos, à celebrar las Bodas. Dicen las Hiſtorias, que fueron en tan crecido numero, que no cabiendo en la Ciudad, ſe Alojaron los mas, en los Campos, haciendo ſus Tiendas, y Choças donde meterſe. Aqui caſaron los dos Señores, con las dos Señoras, yà dichas, llevando Aculhua, que era el maior, à la maior de las dos; llamada Cuetlaxochitl, y el Segundo, llamado Chiconquauh, casò, con Cihuacxoch: cuias Bodas, y entrego de Eſpoſas, ſe celebraron, con grandiſimos regocijos, aſi de Xolotl, como de los de ſu Corte, y Reino; Lo vno, por vèr yà pueſtas en Eſtado las Princeſas; Lo otro, por averſe dado à Perſonas, que tambien las merecian. Los generos de Fieſtas, de que en aquella ocaſion vſaron, fueron; probar las fuerças, vnos, con otros, Luchando, y otros, peleando con Leones, y Tigres, donde cada qual procuraba aventajarſe, y ganar Nombre de Valiente, y Animoſo: y entre los que mas ſe ſeñalaron, fue vno el Principe Nopaltzin, el qual en todas las Luchas, que con otros tuvo, y ocaſiones de Animales Bravos, à que acometiò, ſiempre ſaliò cantando Victoria, con grande contentamiento de todos; porque como à Señor, todos le deſeaban, ſu bien, y gloria.

Duraron eſtas Fieſtas, y Celebracion de Bodas, ſeſenta dias; las quales acabadas, ſe fueron todos à ſus Caſas, contentos de lo acontecido. De Tzontecomatl, Hermano menor de eſtos dos Señores, decimos, que tambien casò deſpues con Coatetl, Nieta de los Señores Culhuas, y Toltecas, y nacida en Chalco de los Culhuas, algo deſpues; y fue de la mas Ennoblecida Sangre de los Señores Inferiores Chichimecas.

CAP. XXVI. De como de Xolotl, y ſus Familias, y de otros Señores, que deſpues de èl vinieron, ſe Poblaron eſtas Tierras, que ſe llaman de Aculhuacan.

VIA en eſtos Tiempos, es fuerça creer, que las Gentes, que con el Chichimeca Xolotl, avian venido, y de las que con eſotros ſeis Señores, que deſpues, à ſu Corte, llegaron, avrian crecido en infinito numero, de los quales ſe fueron haciendo, y edificando Pueblos, y Ciudades, con que ſe iba hinchendo la Tierra; y eſto ſe prueba ſer aſi, por raçon de ſaber, que Gente ocioſa, y deſocupada, que no atendia à mas, que tratar de ſu multi-

plicacion, y conſervacion, avria llegado à fines populoſos, y numeroſos. Y aſi, ſe ha de entender en eſtos quince Señores (conviene à ſaber) ſeis que vinieron con Xolotl; y ſeis, que à los ocho Años deſpues de ſu venida, llegaron; y eſtos tres vltimos, dos de los quales recibiò por Yernos, cuia llegada fue quarenta y ſiete años deſpues de los primeros; y ſe dice por Hiſtoria cierta, y verdadera, averſe poblado eſtas Tierras de Aculhuacàn, las quales tomaron nombre, y denominacion de Aculhuà, vno de los tres vltimos Señores que vinieron, que fue Yerno de Xolotl.

Segun eſta Relacion, que tenemos dada, yà parece que las Gentes Chichimecas hacian ſu habitacion, y morada en Poblado, goçando de vecindad, y compañia, pues como luego verèmos, repartiò Eſtados, y Señorìos à los Grandes, y Señores, que con èl avian venido, y eſtado; y es coſa cierta, que donde ai particion de Eſtados, ai reconocimiento de proprias Tierras; pero no creo, que en comun, y en general ſe poblaron eſtas Barbaras Naciones, ſino que ſi vnos ſe recogieron, y redugeron à Pueblos, y Ciudades, otros ſe quedaron diſtraìdos, y deſparramados por los Campos, ſiguiendo ſu natural inclinacion, que era de caçar, montear Fieras, y Animales varios, y vivir deſnudamente en Deſiertos, y Deſpoblados, entre Montes eſpinoſos, y Sierras muy fragoſas, de Lugares cabernoſos, donde haſta el dia de oi, que es el Año de mil y ſeiſcientos y diez, de la Encarnacion de el Hijo de Dios, ai muchos, que viven, y conſervan eſte Nombre de Chichimecas: Yo doi fee de averlos viſto (como aqui ſe repreſentan) como en ſu lugar dirèmos.

CAP. XXVII. De como el Gran Chichimeca Xolotl, repartiò à ſus Yernos, y algunos Señores mas principales, que con èl aſsiſtian, en ſu Corte, algunas Provincias de las de ſu Reino.

CONTENTO el Chichimeca Xolotl, de aver pueſto en eſtado à ſus Hijas, y juntamente de vèr, que por las eſtendidas Tierras de Aculhuacàn, eſtaban ſus Vaſallos repartidos; vnos, en Rancherias alojados, ſin genero de Policia; y otros, con mejor orden, en Villas, y Lugares; y pareciendole, que no era poſible que todos eſtuvieſen bien regidos, y governados, con ſola ſu palabra, y ſin tener preſente alguna perſona, que repreſentaſe la ſuia, determinò de dàr eſte cargo, à algunos de los que con èl eſtaban, lo qual repartiò por eſte orden. Aculhua, que era el Maior de los tres Hermanos, y à quien avia dado ſu Hija maior por Muger, le diò la Poblacion, y Señorìo de Azcaputzalco; y al Segundo, llamado Chiconquauhtli, le hiço Señor de Xaltocàn, que era otro Señorìo, que cae adelante de Azcaputzalco, à la parte del Norte, por diſtancia de quatro, ò cinco Leguas; al Tercero, llamado Tzontecomatl, le ſeñalò el Señorìo de Cohuatlychan, vna legua adelante de ſu Corte, à la parte de Mediodia. Deſpues de aver repartido los Señorìos dichos à los tres Señores referidos, que para averles de hacer la Donacion de ellos, les hablò en lenguage cortès, y grave, como à Reies, y Señores, que no trataba con Imperio, ſino como à Hijos, y Yernos. Llamò luego à los ſeis Señores, que con èl avian venido, y les dixo eſtas palabras: Amigos, y queridos mios, Precioſos Braços de mi Imperio, Piedras precioſas, y Perlas Divinas de mi Señorìo, juſto es, que pues por mi dejaſteis vueſtra Patria, Tierras, Regalos, y Poderios, y aveis paſado tantas hambres, y trabajos, que os ſean agora gratificados; y aunque es verdad, que en lo que os tengo referido, aveis paſado muchas calamidades, no ha ſido perdiendo la Gloria

Gloria de vueſtro mèrecimiento, pues me aveis honrado en ello, à mi, que ſoi vueſtra Sangre; y aſi, confieſo, que ſois mi Honra, y Fama, por lo qual, es raçon, que conozcais de mi pecho, que lo que os prometi en vueſtra Tierra, os cumplo en eſta, que de preſente tenemos poblada; y quiero, que cada vno de voſotros, rija, y govierne vna Provincia, como Señor Legitimo de ella, ſin que ninguno de mis Hijos, y Nietos, os moleſten por ello, ni os la quiten, ni à ninguno de vueſtros Hijos, Nietos, y Deſcendientes: por darosla, como os la doi, caſi en premio, y paga de vueſtro ſudor, y trabajo.

Deſpues de averles hecho eſte Parlamento, y Platica, nombrò por Señor de la Ciudad, y Provincia de Cohuatepec, al Chichimeca Acatonale, que era vno de ſus mas queridos; y la de Mamalhuazco, à Cohuatlapal, y Cozcaquauhtli; y la de Tepeaca, à Iztacmitl, que era el Aio, que avia criado al Principe ſu Hijo, llamado Nopaltzin; y la de Mazahuacàn, con las que corren àcia à aquellas partes, entregò ſu Govierno à Tecpa, è Iztacquauhtli. Eſte Repartimiento de el Chichimeca Xolotl, fue de muy buen coraçon recibido de aquellos Señores, en quien fueron encomendados, los quales, en voz comun, lo agradecieron, eſtimando la gran Merced que les hacia, y como quedaban ſujetos à ſus Mandatos, cada, y quando, que por èl fueſen llamados, declarando no ſer mas que Tenientes ſuios, reconociendole por Emperador, y Monarcha, prometiendo de vivir, y morir en ſu ſervicio, dandole la Obediencia por sì, y por ſus Hijos, y Deſcendientes, à èl, y à todos aquellos, que en ſu Señorìo, y Eſtado le ſuccedieſen: Con eſte hacimiento de gracias, y ſumiſion, y obediencia, que le juraron, y prometieron, ſe fueron eſtos Señores, cada qual à la Provincia, y parte que les cupo, de ſu Govierno, los quales fueron en ellas mui bien recibidos, y con mucha alegria feſtejados.

CAP. XXVIII. *De lo mucho que Xolotl ſe entriſteciò, con la auſencia de ſus Hijos, y Familiares, deſpues que les repartiò Señorìos, y Tierras.*

ASI como la familiar comunicacion de los Amigos, cauſa contento, y alegria, por conſiguiente manera, ſerà verdad decir, que la auſencia que hacen, les ſerà de mucho peſar, y triſteça: ambas à dos coſas vemos verificadas en Xolotl, el qual vivia alegre, y contento, con la preſencia de ſus Hijas, y Yernos, y los demàs Señores, con quien ſiempre avia comunicado; pero deſpues que les diò Tierras, y Señorìos, y ſe fueron à ellas, y le faltaron de ſus Ojos, fue tanta la triſteça, que recibiò, que con lagrimas, y ſuſpiros, la diò bien à entender à todos los que avian quedado, por lo qual, fue forçoſo al Principe Nopaltzin, ſu Hijo, venir à la Corte (el qual no aſiſtia en ella, ſino en otra Ciudad, dos Leguas de alli) à conſolar à ſu Padre, y le ſacò de ella, y llevò à vnos Jardines, y Lugares freſcos, que cerca de ella tenia, en el Lugar, que aora ſe llama Tetzcuco, en el qual Lugar, aunque para otros, lo podia ſer de guſto, no al menos para Xolotl; antes, acordandoſe, que eran edificados, por algunos de los auſentes, le creciò mas la triſteça, y acompañandole el Principe, à ſentir ſu ſoledad, la lloraron ambos. De aqui le tomò gana à Nopaltzin, de ir à vèr à ſu Aio, que le avia criado, y pidiendo licencia al Rei, ſe fue à verle, el qual, fue de èl mui bien recibido, y conſolado, en ſu triſteça, y eſtuvoſe con èl algunos dias; deſpues de los quales, ſe bolviò à la preſencia del Rei, ſu Padre, al qual hallò en las Riberas de la Laguna, con otros Señores, y Perſonas de cuenta, que avian venido à conſolarle, en ſu triſteça.

CAP. XXIX. *De como el Principe Nopaltzin, ſe casò, y ſe declara, de què Gente era la Muger, que recibiò por Eſpoſa.*

PARA maior claridad de la Hiſtoria, que vamos tratando, es de ſaber, que de los Tultecas Antiguos, Moradores de eſta Tierra, avian quedado algunos, quando los Chichimecas entraron en ella (como dejamos dicho) de los quales, fueron dos Niños, ò Mancebos, llamados; el vno, Axopal; y el otro, Pixava, Hijos del Gran Tulteca, y Gigante, llamado Mitl. Eſtos dos Mancebos dichos, tenian por ordinario Egercicio, ſacar Plata de las Venas de la Tierra, y labrarla, lo qual vſaron en tiempo de los Chichimecas, con ſola intencion de tenerlos gratos, y propicios, para que no los mataſen, y hicieſen mal: eſtos vivieron en aquel Lugar, que aora ſe llama Quecholac, en cuio Tiempo vino à eſtas Riberas de la Laguna, de la Ciudad de Tula, vna Señora, llamada Yaluac, y pasò à Cholula, y ſe llegò al Favor de los Sacerdotes, que alli avian quedado, de los dichos Tultecas, y de vno de ellos, tuvo vn Hijo, llamado Ixcach, el qual casò deſpues, con otra Doncella Tulteca, Hija de Acapal; y eſtos fueron caſando, con los Chichimecas, y mezclandoſe vnos con otros, haſta hacer de ambas Naciones, vna Generacion, y Familia. Tambien ſe dice, por coſa mui cierta, y verdadera, aver quedado de aquella dicha Nacion Tulteca, vna Niña, llamada Azcatlxochitl, Hija de Pochotl, y de Huitzitzilin, y Nieta de vno de los maiores Señores Tultecas, y Principes, de los yà dichos, y referidos, à la qual, ſu Madre criaba, en el Pueblo de Tlaximaloya, treinta Leguas, poco mas, ò menos, de eſta Ciudad de Mexico, à la parte del Poniente, que ſe avia quedado en aquel Lugar, en la Deſtruccion, y Acabamiento de los de ſu Familia. Y aunque la Niña era de Sangre Iluſtre, y Noble, vivia, y ſe criaba en grandiſima Pobreça, y no daba la Madre demonſtracion de ſer-lo; lo vno, por ſer Pobre; y lo otro, por no ocaſionar à los Chichimecas, à que la mataſen, con ſoſpechas de que no penſaſen, que en algun Tiempo les tomaria gana, de recuperar ſu Señorìo, ſi el numero de ſu Gente crecia, aunque todo eſto, ſe allanò, y aſegurò: con que ſabiendo Xolotl, quien era, y quan à propoſito le venia, caſarla con ſu Hijo Nopaltzin, ſe la diò por Muger, y Eſpoſa, en cuio Contrato, y Caſamiento, huvo grandes Regocijos, y Fieſtas, lo qual ſuccediò, dos Años adelante de los Deſpoſorios, y Caſamientos de ſus Hermanas; y de aqui quedaron emparentados Tultecas, Chichimecas, y Aculhuas, haciendo vn Linage, tres, que lo eran diverſos, y diſtintos. Las Fieſtas que ſe hicieron, à la celebracion de eſtas Bodas, duraron Tiempo de ſeis Meſes; y ſe dice, que era tanta la Gente, que concurriò à ellas, que no baſtando los Poblados, ſe alojaban por los Campos, en grandiſimas Congregaciones, y Rancherias, ſin conocerſe yà los vnos à los otros, entre los quales, fueron quince Reies, y mas de treinta Principes, è Infantes, con otros muchos Señores de cuenta, y Capitanes, y Gente de Guerra, que yà eſtaban pueſtos, en Preſidios, y Fronteras.

CAP. XXX. *De como Itzmitl, por otro Nombre, Tlacoxinqui, Señor de Cohuatlychan, fue à pedir à Xolotl, Señorìo, para ſu Hijo Huetzin, y le prometiò el de Culhuacàn; y como el Señor de aquella Provincia, llamado Nauhyotl, biço Egercito, para recibirle, y matarle.*

EN eſtos Tiempos, en los quales, yà las Naciones Chichimecas, Tultecas, y Aculhuas, eran vnas, y ſe trataban, como Hermanos, y Parientes, començò la Ambicion à crecer, con el numero de la Gente: entre los quales, el Primero, que ſe dice aver introducido, la platica de eſte deteſtable Vicio, en eſtas Familias, fue Itzmitl, Señor de Cohuatlychan, Hijo de Tzontecoma,

ma, vno de los tres Señores Aculhuas, que de ſus Tierras, vinieron à eſtas, quando yà Xolotl, las poſeìa. Eſte Señor, como tuvieſe vn Hijo, llamado Huetzin, y deſeaſe verle ſeñorear, y mandar, como èl ſeñoreaba, y mandaba, ſi yà no es, que con el temor Natural, que ſuele cauſar la ambicion, pareciendo al que la tiene, que lo que èl hiciera para llegar à aquel punto, haràn otros, para alcançarle, aunque ſea, matar, ò pretender la muerte, los Hijos, à los Padres; y por aſegurarſe de eſta ſoſpecha, para goçar, con quietud, la Eſtimacion de ſu Señorio, fueſe al Emperador Xolotl, y pidiòle, que pues ſu Hijo, era yà de edad, para poder egercitarſe en coſas de Govierno, que ſe ſirvieſe de mandarle dàr algun Pueblo, donde aſiſtieſe, haſta tanto, que (alcançandole por dias) entraſe en la Poſeſion, y Herencia de Cohuatlychan, y en èl, pudieſe començar à tratar las coſas, que para vna Republica, ſon importantes, para que deſpues, eſtando eſperto, y experimentado en ellas, las egercitaſe en la ſuia, como buen Republicano, y Maeſtro, dieſtro en el mandar. A lo qual, Xolotl, no puſo dificultad; y diciendole, que le placia, y que pedia acertadamente, le preguntò, que, què Provincia, ò Ciudad, ſe le podia encargar? à lo qual Itzmitl, dijo: que la de Colhuacan, era buena; la qual tenia à ſu cargo, vno de los Señores, Deſcendientes de los Tultecas.

No fundaba mal ſu raçon, porque ſegun hemos viſto, Tzontecomtl, casò con Coatetl, que era de aquella Caſa, cuio Nieto era Huetzin, y no ſe dice la cauſa de querer aquel Señorio, aviendo en èl Poſeedor, que era Nauhyotl, que Reinò en aquella Ciudad, mas de ſeſenta Años. Para eſto, ordenò Xolotl, de irſe à holgar aquel Lugar; y llamando à Ameyal, Nieto del Señor de Colhuacan, le dijo lo que determinaba, y como le parecia bien, que Huetzin, Hijo de Itzmitl, eſtuvieſe en Compañia de ſu Abuelo, en Colhuacan, haſta que ſe le llegaſe el tiempo de ſu Herencia; y como los Principes (por tener voluntad, y determinacion abſoluta) muchas, ò las mas veces, y por hablar mejor, nunca deben ſer contradichos, en eſpecial ſi ſe conoce de ſus Palabras algun particular intento, y guſto; Ameyal, que lo debiò de conocer, en las de Xolotl, no ſolo no le contradijo, pero diòle à entender, que guſtaba mucho de ello, y que era favor, y merced, la que ſe le hacia, à ſu Abuelo Nauhyotl; pero deſpues, que ſe fue de la preſencia del Rei, embiò à aviſar ſecretamente à ſu Abuelo, de lo que en Palacio, Xolotl, avia tratado, y que viviеſe con aviſo, y cuidado de lo que debia hacer, pareciendole, que el llevarle à ſu Compañia, ſeria con animo de introducirle en el Señorio, enagenando à ſu Abuelo de èl (coſa que ninguno, que poſee, apetece, ni conſiente, aunque por ello ſe ponga à rieſgo, de perder la vida.) Con eſte aviſo, que Nauhyotl, tuvo de ſu Nieto Ameyal, començò à vivir con cuidado, y à diſponer las coſas del Recibimiento de Huetzin, mas en favor de ſu conſervacion, y permanencia, que en orden de Fieſtas, y Regocijos, para admitir en ſu Caſa, Hueſped, que podia hecharle de ella, aunque eſto fue por entonces con mucho ſecreto, y ſilencio.

Xolotl, que era yà mui Viejo, y debia de atender mas, à paſar la Vida como quiera, que ella, ſe le ofrecieſe, que no à conſiderar lo que mejor, y mas à cuento le eſtaba (por ſer aquella edad la que torna, y reduce, à los Hombres, à la de los Niños) no advirtiendo al daño, que ſe ofrecia, en ſu demanda, y determinacion, fueſe à Culhuacan, publicando, y pregonando huelgas, y paſatiempos; y deſpues de ſer mui bien recibido de Nauhyotl, le declarò ſu intento; à cuias palabras, aunque le preſtò Orejas, no le diò el sì, de ſu voluntad, y coraçon, y ſiempre eſtuvo con el cuidado de recibir mal, al Hueſped, que el Rei alojaba en ſu Caſa. Acabadas las huelgas, y buelto Xolotl, à ſu Corte, penſando, que ſe le quedaba aliñando Caſa, al Principe Huetzin, le mandò ir à Colhuacan; el qual, fue tan mal recibido, que à no valerle los pies, le huvieran valido poco las manos; porque ſaliò el Señor de Colhuacan, con Egercito, formado contra èl, y la Gente, que con èl venia, que era mucha, aunque todos veſtidos de Paſqua, apellidando Paz, como los que haſta entonces no avian ſabido de Guerra.

Vino luego, eſte alboroto, à las Orejas del Rei Xolotl, y juntamente à las del Principe Nopaltzin; el qual, con el enojo, que recibiò, ſaliò con la Gente, que pudo, y haciendo Guer-

ras,

ras, à Nauhyotl, lo venciò, y prendiò, y tuvo preſo mucho tiempo; el qual, muriò en aquella priſion, y afliccion, como Hombre Alborotador del Reino; Supo tambien, como Ameyal, avia dado el Conſejo à ſu Abuelo, y aunque era ſu Cuñado, por eſtàr caſado con Hermana ſuia, le prendiò, y tratò mal, y quitò el Señorio, y Provincia, que à ſu cargo tenia, por la priſion del Viejo Nauhyotl. Entrò Huetzin, en el Govierno, y Señorio de Colhuacan (que es el Segundo Señor, que Gomara Nombra en la Succeſion de los Señores de eſta Poblacion, y Provincia; pero no dice el Orden que huvo, y aſi confunde el Señorio) al qual, bolviendoſe à ſu Ciudad de Cohuatlychan, por muerte de ſu Padre, le Heredò Nonohualcatl; y casò eſte Huetzin, con Atotoztli, Hija de Achitometl, Señor de aquella Provincia de Colhuacan, que deſpues de Nonohualcatl, entrò en el Señorio.

Gomara, en la Hiſtoria General.

CAP. XXXI. De la Muerte de Chiconquauhtli, Yerno de Xolotl; y de algunas coſas, que Xolotl hiço, con que provocò à los de ſu Imperio, à pretenderle la Muerte.

EN los Capitulos de atràs, hemos dicho, como Xolotl, diò vna de ſus Hijas, à Chiconquauhtli, vno de los tres Señores Acolhuas, y le hiço Rei, y Señor de la Provincia de Xaltocan, el qual aviendo tomado Poſeſion de ſu Señorio, y Governandolo muchos Años, muriò, dejando Hijos, que le Heredaſen, cuia muerte, debiò de ſer tan acelerada, y repentina, que no diò Lugar de poder dàr noticia de ella, al Emperador ſu Suegro, y à otros Señores, para que ſe hallaſen preſentes; pero ſabida por Xolotl, deſpues de ſentirla mucho, diò orden, como encomendar el Govierno à Perſona tal, que lo Rigieſe, haſta tanto, que fueſe ſabida por ſus Nietos, Hijos de Chiconquauhtli, los quales, en Provincias diſtintas, y apartadas, goçaban Señorios, por ſer vſança de eſtas Gentes, en aquellos Tiempos, dàr Titulos, y Pueblos, à los Herederos, de cuio Señorio denominaſen; à la manèra; que en nueſtra Eſpaña, quando à los Duques de Medina, les Nacen los Primogenitos, y Herederos, nacen con Titulo de Condes de Niebla, y otros muchos à eſta manera, y modo; para lo qual, embiò à llamar à Tochintecuhtli, Señor de la Provincia de Cuahuacan, y mandò, que dando el peſame à ſu Hija, de la Muerte de ſu Marido, nombraſe por Governador del Eſtado à Omicxipan, vn Caballero de mucha cuenta, de la miſma Provincia, y Reino. Fue Tochintecuhtli, como Xolotl le mandò, con ſu Embajada, y aviendola dado, y hecho todo lo que el Rei Xolotl, le mandò, ſe bolviò con prieſa, no à ſu preſencia, ſino à Cohuatlychan, à la de Huetzin, Señor de ella.

Bien ſe puede preſumir de eſta venida alguna traicion; pues es facil, de vèr, que aviendo ſido embiado por Xolotl, era Raçon, que bolviera à ſu preſencia, con la de lo ſucedido en todo lo que le avia mandado; y debiò de ſer aſi, que trajo eſte Cacique, y Señor mal intento, y que vino reveſtido de maldad, y traicion; por lo que adelante ſe dirà (que no la ai en el Mundo, tan ſecreta, que por algun modo, no ſe deſcubra, con daño del Inventor) Sabido por Xolotl, que avia buelto Tochintecuchtli de Xaltocan, y la Junta, que con el de Cohuatlychan, avia hecho, mal pagado de ſu fidelidad, y aun mui enojado de ſu atrevimiento, le privò de ſu Señorio, y mandò, con pena de muerte, que no bolvieſe mas à Cuahuacan; y le embiò Deſterrado à Tepetlaoztoc, vna Legua, de la Ciudad, y Corte de Tetzuco. Privò à muchos Señores de ſus Señorios; y mandò matar algunos de ellos, y puedeſe creer, ſeria la cauſa, aver deſcubierto algunos dolos, y traiciones, que facilmente, inventan los deſeoſos, de mandar, y de conſervarſe en Señorios. Y como luego veremos, yà no eran eſtos Tiempos de Paz, y Amiſtad, entre eſtas Naciones, ſino de Odios, y Enemiſtades; vnas publicas, y otras ſecretas, conforme cada qual, ſe hallaba timido, ò poderoſo.

CAP. XXXII. De la vltima Vejez, à que Xolotl vino; y de como en ella, le pretendieron matar, algunos Señores Enemigos, que tenia, por cierta Traicion que ordenaron.

LEGO Xolotl, à tan crecida, y copioſa Edad, y goço de tanta Vejèz, que yà parece, que la Vida le enfadaba (coſa que à los Hombres es tan ſabroſa, y dulce) y con el haſtìo, y enfado, que conſigo traìa, yà no la vivia tan deleitoſa, y apaciblemente, como en los Tiempos de ſu Juventud, y Mocedad; por lo qual, trataba poco las coſas de Govierno, y aunque no le avia renunciado, y ſe llamaba Emperador, y Señor de las Naciones Chichimecas, y Aculhuas, remitialas todas à ſu Hijo Nopaltzin, el qual las concluìa, con la miſma Authoridad, que ſu Padre, haciendo Oficio de Governador, aſi en las coſas tocantes à la Paz, como à la Guerra. El entretenimiento de Xolotl, era en eſte Tiempo, y ſaçon, en vnos Jardines, que junto à la Ciudad, poco trecho, avia hecho, de mucho deleite, y recreacion.

De eſtas dos coſas (conviene à ſaber) de vèr tan Viejo à Xolotl, y el Govierno, y Cauſas del Reino, en las manos de Nopaltzin, no faltaron Animos, à los Inferiores, y Vaſallos alterados, aſi de los Señores, que con èl vinieron, como de otros, que deſpues avian nacido en la Tierra; los quales, quiſieron Apellidar libertad, y verſe abſolutos Señores, de los que en el Reino ſe conocian; y aiudaba à eſte deſeo, y voluntad, la mala, que algunos tenian concebida, contra el Principe Nopaltzin, en eſpecial, por aver prendido à Nauhyotl, Señor de Colhuacan, (como yà ſe ha dicho) y por aver viſto en èl, brio, y animo mui igual, y ſemejante, al que pedia ſer Hijo de tal, y tan ſingular Padre. De aqui, les tomò gana, à algunos de los yà dichos Señores, de matar à Xolotl, como à Perſona, que yà vivia, mas para darles pena, que para el bien de ſu Republica, aunque jamàs oſaron deſcubrir eſte Penſamiento, de manera, que pudieſe correr publicamente por el Reino; porque temian, que ſabiendoſe, avian de pagarlo con las Vidas, que no es poſible, aunque vn Rei ſea mui Malo, que todos ſe hagan contra èl, antes tiene Defenſores, y Aliados, que abonen ſus Cauſas, y defiendan ſu Perſona: como vemos, que entran en Jeruſalèn los Reies del Oriente, buſcando al Legitimo, y Verdadero, y comiença la Ciudad à alborotarſe, quando lo oie, ſiendo Advenediço, y Tirano el que Reinaba, y deſeaban conſervarle en el Govierno. Y de el Rei Don Pedro de Caſtilla (con tener tan Malo, y Riguroſo Nombre) al Tiempo del morir, tiene à ſu lado, quien ſe duela de ſu Muerte; de manera, que aunque en vn Reino aya quien deſee la Muerte à vn Rei, no es tan en general, que no tenga Deſeoſos de ſu Vida.

Por eſta Raçon, los que la deſeaban à Xolotl, no lo manifeſtaban en lo publico, aunque en lo ſecreto, buſcaban ocaſion, y manera de ponerlo en egecucion; y aſi, ſuccediò, que eſtando vna vez en vno de ſus Jardines, determinaron ſus Enemigos de ahogarle, ſacando vn Rio, que paſa por cima de la Ciudad, y echarlo por aquella parte, en que entendieron que dormia, lo qual, fuera facil de hacer, y que Xolotl muriera por aquel modo, y traicion, ſi vno de los que alcançaron el Secreto, no le diera Aviſo de ella; pero como lo ſupo, puſoſe en mejor, y mas ſeguro Lugar, y quando los Traidores ſoltaron la preſa, por la çanja, que avian hecho, y entendieron, que por aver entrado, con impetu, ſe avria llevado à Xolotl ſu corriente, le oieron dàr voces, diciendo: que ſalieſen los de la Guardia, de ſu Caſa, à ſaber, y vèr, què Caſo Nuevo era el ſucedido. Vino la mañana, y deſcubierta la Traicion, dijo Xolotl: (moſtrando contento, y alegria à la Gente de ſu Caſa, y à otros Señores, que con èl eſtaban) Aunque ſabia, que mis Criados, y Vaſallos, me querian mucho, echo de vèr aora, que es mucho mas lo que me quieren, pues andando cuidadoſo, en como traer mucha Agua, para regar, y refreſcar mis Jardines, me la han traìdo, tan ſin ruìdo, y rieſgo, por lo qual, es raçon, que

que feſtejemos eſte hecho ; y luego mandò hacer grandes Fieſtas , y con mucha publicidad , para que los Enemigos conocieſen , que no le ponian temor , con ninguna coſa , que contra èl ordenaſen. No quedaron mui contentos los Inventores de aquella Traicion , de aver tan mal relanceado , y creieron , y tuvieron , por ſin duda , ſer Xolotl , Mago , y Encantador , pues ſe avia librado de vn genero de muerte, tan cierto (à ſu parecer) como el intentado , y temieron , aver de pagarſelo. Luego Xolotl , ſe fue à ſu Ciudad de Tenayuca , donde avia tenido antes ſu Corte , con intento de caſtigar aquel atrevimiento , y dàr la Muerte à los Conjurados , en la Traicion.

CAP. XXXIII. De la Muerte de el Emperador Xolotl ; y de la Amoneſtacion , y Platica , que hiço à ſu Hijo Nopaltzin , à quien dejaba en la Herencia , y Succeſion de ſu Imperio.

YA hemos viſto , por las Palabras vltimas del Capitulo paſado , como Xolotl, fue à Tenayuca , à tratar el Caſtigo de la Traicion; pero como en las Coſas Humanas , jamàs ay ſeguridad , aviendo Contradicion Divina , no llegò à debida egecucion , ſu determinacion , y propoſito , por raçon de que luego, que llegò à ſu Caſa , adoleciò de la Enfermedad de la Muerte ; y como conociò , que ſe moria (olvidado de la Vengança , y Enojo , que contra los Traidores tenia) hiço llamar à ſu Hijo Nopaltzin , y à ſus dos Hijas , y à Aculhua , ſu Yerno (que todavia vivia) y moſtrando en el fin , las veras con que en Vida , los avia querido , y amado , les dijo las palabras ſiguientes : Amados Hijos mios , yo me hallo mui Malo , y ſegun me ſiento , yà es llegada mi Muerte , y no es maravilla , pues quando la Enfermedad no fuera tan grave , mi mucha Vejèz , baſtàra , para deſconfiar de mi Vida ; y pues muero , dejando Hijos , y tales como voſotros , os ruego , mui encarecidamente , que conſerveis la Paz entre voſotros , que con ella ſereis Señores de los Coraçones de vueſtros Vaſallos. Y buelto à Nopaltzin , ſu Hijo , le dijo : Hijo mio , y Succeſor en mi Eſtado , tan Digno del Imperio, por vueſtro Valor , como por Derecho, y Raçon de ſer mi Hijo , como à Cabeça de èl , os ruego , que tomeis el cuidado de governarlo , con la Diſcrecion , y Prudencia , que de Vos confio , moſtrando en todo , Valor , preciandoos ſiempre , de parecer à los Nobles Señores , y Reies , vueſtros paſados , pues no es vueſtra Sangre , menos Noble , que la ſuia , ſi por culpas propias no la envileceis , y haceis cobarde. Amad à vueſtros Hermanos ; acariciad à los Señores , y Vaſallos ; ſed Apacible , y Grave con todos , que con eſtas coſas , os conſervareis , y podreis contar muchos Años de Vida , que ſon los que os deſeo. Començaron tràs eſtas palabras , todos à llorar , y entre ſus lagrimas , y ſuſpiros , eſpirò el Gran Padre Xolotl , aviendo vivido , pocos menos , de ducientos Años : aviendo goçado en ellos , el Guſto de aver viſto tan multiplicadas ſus Gentes , tan eſtendidos ſus Pueblos , y ampliadas ſus Provincias. Y viendo juntamente , en tan larga Edad , la multiplicacion de ſus Deudos , Hijos , Nietos , y Viznietos, haſta la tercera , y quarta Generacion, todos Honrados , y Tenidos , que es vna de las Bienaventuranças Humanas. Muriò (pues) el bien afortunado Viejo , en los poſtreros Años de ſu Senectud , cuia Muerte , fue mui ſentida, en el Reino , como (al fin) de Hombre , que tantos Años , los avia Regido , y traìdo à tan buena , y fertil Tierra.

CAP. XXXIV. Del Entierro , y Obſequias , que ſe le hicieron al Emperador , y Monarca de eſte Imperio Chichimeco , y Aculhua ; y ſe declara , ſer Uſança Antigua.

TODAS las Naciones de el Mundo , han tenido modos particulares , de enterrar los Cuerpos de ſus Difuntos (como en otro Lugar ſe dice) pero el que eſtos Chichimecas vſaron , fue quemarlos ; y por eſta cauſa , luego que Xolotl murio , le ſentaron

ron en ſu Silla, y Real Trono, donde le tuvieron cinco Dias, haſta tanto que todos los Señores mas Principales del Imperio, pudieſen llegar, para hallarſe preſentes al Entierro, y Honras, que ſe le avian de hacer (como acoſtumbraban) los quales paſados, y aviendo venido la Gente dicha, viſtieronlo de ſus Veſtiduras Reales, y adornaron ſu Cuello de muchas Joias de Oro, y Piedras de valor, y eſtima, y ſentaronlo en otra Silla, que tenian hecha de Incienſo, y otros Olores, y Perfumes, y Plumas de Colores varios, y ricas; y haciendo vna Hoguera de mucha Leña, hecharon en ella el Cuerpo, el qual, quemado, y convertido en Ceniça, la recogieron toda, y metida en vna Caja pequeña, y bien labrada, de Piedra dura, tuvieron aquellas Ceniças, que decian, y manifeſtaban, ſer del Grande Emperador Xolotl, otros quarenta Dias, en vna de aquellas Principales Salas de ſu Caſa: en cuya preſencia lloraban, y lamentaban todos los Señores, que preſentes ſe avian hallado, con grandes Mueſtras de Sentimiento, en eſpecial, ſus Hijos, que mas que los otros, lo avian perdido. Paſados los quarenta Dias, llevaron la Caja, con las dichas Ceniças, à vna Cueba, que no mui lejos de la dicha Ciudad eſtà, y alli la puſieron, con grandiſimo Acompañamiento, y Ceremonias, que para ſemejantes Actos ſe inventan, cuio dejo, y deſpedida, fue con muchas Lagrimas, y Demonſtraciones de Triſteça, y con dejarle en la Cueba, deſtituìdo de la Compañia de los Hombres, y mui acompañado de los Demonios, (à quien en Vida avia ſervido) ſe bolvieron à Palacio, acompañando al Rei, y Principe Nopaltzin, para averle de Jurar, y Reconocer por Monarca.

CAP. XXXV. De la Jura de el Rei, y Monarca Nopaltzin, Hijo de el Gran Emperador Chichimeca Xolotl.

NUNCA en las Monarquias, y Reinos Supremos, cuio Emperador, y Monarca, fallece, y muere, dejando Legitimo Heredero, y Succeſor, ſe vè, que las Lagrimas, que ſe derraman por el Difunto, corren en general à ſer muchas, por mucho Tiempo; pues es verdad, conocida, que la Suceſion del Nuevo Rei, y Señor, las aplaca, y enjuga. Eſto vemos cumplido en eſta Nacion Chichimeca, y Aculhua, que ſi lloraron por Xolotl, quando muriò, ſolo duro ſu Sentimiento, haſta que lo enterraron, y hicieron la Celebracion de ſus Obſequias, las quales, paſadas, y bueltos à Tenayucan, Juraron à Nopaltzin, por Supremo, y Univerſal Emperador, y Rei de aquellas Naciones, à cuia Jura aſiſtieron, no ſolo los Señores, que à la Muerte, y Entierro de ſu Padre, ſe hallaron, ſino todos los que eran de mas cuenta, y eſtimacion en el Reino, la qual, regocijaron, y feſtejaron mui cumplidamente, por eſpacio, y tiempo de quarenta Dias, los quales paſados, mandò el Rei, que todos ſe bolvieſen à ſus Ciudades, y Pueblos, de donde avian venido, y aſiſtian, no haciendo, por entonces, innovacion, en coſa ninguna, dejandolas todas, en el sèr, que antes eſtaban.

Con la Licencia, que Nopaltzin diò à los Nobles, y Señores, para bolverſe à ſus Tierras, la tomaron ellos de irſe à deſpedir de èl, lo qual, hicieron todos juntos, ò los mas, diciendole eſtas palabras: Gran Señor, y Emperador nueſtro, con la Licencia, que nos aveis dado, nos atrevemos à bolver à vueſtros Pueblos, y Ciudades, para regirlas, y governarlas, como Vaſallos, y Criados vueſtros, llevando en el Alma, el contento de averos viſto en el Trono, que mereceis, y el que os es debido, por ſer Hijo de quien ſois; y confeſamos à vna, que es gran bien, el que el Cielo nos ha hecho, de hacernos Dignos de tan Alto, y Poderoſo Señor. Goçad, Señor, vueſtra buena Suerte, y Fortuna, como aquel, que tambien la ha merecido; y os ſuplicamos, que nos mireis con Ojos de Padre, y nos ampareis, como Poderoſo, para que à vueſtra Sombra vivamos; pues ſois Agua precioſa, y Fuego abraſante, è invencible, Muerte, y Vida para noſotros. A eſtas palabras reſpondiò el Nuevo Rei, de eſta manera: Agradecido me hallo (amados Hijos, y Hermanos) del Servicio, que me aveis hecho, y del Amor, que al Difunto mi Padre, aveis moſtrado, y aunque digo, que es Servicio mio, por raçon de la Ma-

ioria, en que me teneis pueſto ; tambien confieſo , que es Honra vueſtra, pues honrais , en eſto , à vueſtro Hermano , Hijo de vueſtro Padre , y nacido entre voſotros ; y como sè conocerlo, y eſtimarlo , ſabrè tambien agradecerlos : Idos à vueſtras Provincias , y Ciudades, llevando eſcrito en vueſtra memoria , que ſois mis Tenientes , como lo fuiſteis de mi Padre. De eſta manera ſe deſpidieron , y fueron à ſus Provincias , quedandoſe con el Rei , ſu Hermana Viuda , Muger de Chiconquauhtli , que era Señor , y Rei de Xaltocan.

CAP. XXXVI. Donde ſe dice , y declara el origen , y Principio , de las Diſenſiones , y Enemiſtades , que eſtas Gentes , tuvieron entre sì , con que començaron à hacerſe Guerra.

NO eſtaban los coraçones de los Señores, y Caciques de eſtos tiempos , tan conformes como en el principio de ſu Poblacion, y venida , ſegun hemos viſto , por los Capitulos paſados ; porque es fuerça, que en la multiplicacion de las Gentes , y en la variedad de las condiciones , aia diverſidad de guſtos , y deſeos encontrados , de cuia contradiccion , nacen Enemiſtades , y Diſenſiones , las quales , començaron entre eſtas Gentes, à pocos Años antes de la muerte de Xolotl ; cuio principio ſe conoce en la Pelea de Culhuacan , quando Nauhyotl , ſe puſo en Arma , contra el Principe Huetzin , para no recibirle en ſu Ciudad ; de cuio hecho , començaron à dividirſe las voluntades , y à eſtàr deſconformes. (aunque por miedo , que à Xolotl tenian , no le perdian de todo punto , ni en publico el reſpeto, que le debian , como à Señor , y Rei Supremo) Eſte atrevimiento parece, que creciò , con la muerte del dicho Rei , y Succeſion de Nopaltzin , à quien tenian por belicoſo , y temian de ſu colera , que los trataria con aſpereça, y como Poderoſo , y por otras raçones , y cauſas. Yà como muchos de los Señores , anduvieſen algo atrevidos , y como vn Cuerpo , que eſtà lleno de ronchas , por raçon del gran pujamiento de Sangre , que padece , la qual eſtà tan diſpueſta , para hacer fuga , que no aguarda à mas de que le piquen , para ſaltar , y manchar , al que ha picado ; aſi eſte Cuerpo Miſtico de Republica , eſtaba tan lleno de ronchas , de ambicion , y tan hinchado , que à qualquier ocaſion , por leve que fueſe , moſtraba el deſeo , y bullicio grande , que tenia de rebentar , y ſalir, manchando, y ofendiendo la obediencia, que à ſu Monarca debian ; pero Nopaltzin , que no era menos Prudente, y Sabio , que Belicoſo , procurò introducirſe en ſu Imperio , ganando voluntades perdidas , y afijando las ganadas; pero durò (en general) eſta quietud, y ſoſiego , poco tiempo ; porque como la Olla del deſeo , de verſe cada qual Señor Abſoluto , hervia , llegaba la ambicion , à eſpumarla ; y derramando la eſpuma , daba à entender , la pujança de ſu calor , y fuego. De aqui nacio, que aunque no ſe atrevian contra la Corona Imperial , ſe hacian yà Guerra , los vnos , à los otros , por matarſe , y quitarſe ſus Provincias , y Señorios ; à los quales , pacificaba Nopaltzin, como Padre Vniverſal , que era , doliendoſe de ſu perdicion , y aun temiendo , que à las bueltas de eſtas Paces, alguna vez , no ſe dieſen en la Cabeça (coſa mui ordinaria , en los que ponen mano en ellas.)

CAP. XXXVII. De los Hijos , que el Emperador Nopaltzin , tuvo , y de otras coſas de ſu tiempo.

AL primer Año , que Nopal, casò con la Señora Tulteca , huvo de ellà vn Hijo , al qual puſieron por Nombre Tlotzin , que fue el que entrò en la Herencia , y Succeſion del Imperio , por muerte de ſu Padre Nopaltzin. Tràs el dicho , le naciò otro , à quien llamaron Quauhtequihua , y por otro Nombre Tochintecuhtli. Y tràs eſte , le vino el Tercero , que ſe llamò Popoçoc ; eſtos fueron legitimos. Luego que Nopaltzin , Heredò el Imperio , ſe pasò de

de la Ciudad de Tetzcuco, donde vivia, y era Rei, à la Imperial de Tenayuca, donde ſu Padre Xolotl, aſiſtia, y muriò; y dejò en ſu Ciudad, por Rei Jurado, y Señor de ella, al Principe Tlotzin, ſu Hijo, por ſer coſtumbre (como hemos dicho) de dàr Señoríos, à los Herederos de qualquier Reino, para que con aquellos principios de Egercicio, le tuvieſe, qual debia, en la Monarquia, que deſpues ſe le entregaba. A Quauhtequihua, hiço Señor de la Provincia de Çacatlan, que era vna de las Maiores, y mas Poderoſas de aquellos tiempos. Y al Tercero, llamado Popoçoc, hiço Señor de de Tenamitic.

Si ſe conſideraſe bien eſta coſtumbre, que eſtas Gentes, tuvieron, ſe veria, como es mui provechoſa, para conſervarſe los Monarcas, y Principes del Mundo, en ſus Señorios, ſin rieſgo de los daños, que por no hacerſe, muchas veces corren; porque como la experiencia ha enſeñado, y hemos viſto, y ſabido por Hiſtorias Antiguas, que los Hijos, han deſeado la muerte à ſus Padres; y no ſolo deſeadoſela, ſino tambien pretendidoſela, por llegar à mandar, para cuio fin, no atienden à la maldad, que cometen en menoſpreciar à los Padres; (caſo que tan encomendado eſtà de la raçon, pues lo es tan grande, reverenciar al que me engendrò, y diò el sèr de Hombre, que tengo, en cuia Tutela nacì, y à cuia ſombra, y abrigo, pasè los Años de mi Puericia, ſin cuio favor, y amparo, la Tierra, no me ſufriera) y ſabemos por las Divinas Letras (como dejamos dicho) que Abſalon, hiço Guerra, à ſu Padre David, por deſpojarle del Reino, y poſeerle èl; lo qual, no ſucediera por ventura, ſi le huviera divertido el guſto, con hacerle Señor de alguna parte de èl. Y bolviendo al propoſito, digo; que vſando de eſta loable coſtumbre, eſtas Naciones Chichimecas, ſe vino à Tenayuca, Nopaltzin, y dejò en Tetzcuco à Tlotzin ſu Hijo, y començò à diſponer à ſu guſto, y modo las coſas del Govierno de ſu Imperio, las quales, le ponian en mucho cuidado, por eſtàr entonces mas rebueltas, y enmarañadas, que haſta aquellos Tiempos, lo avian eſtado.

2. Regum 16.

CAP. XXXVIII. *De como el Emperador Nopaltzin, fue à vèr à ſu Hijo Tlotzin Rei de Tetzuco: y las Raçones, que le dijo en vn Jardin de ſu Padre.*

EN Año eſtuvo Nopaltzin, en la Ciudad Imperial de Tenayuca, Rigiendo, y Governando ſus Gentes, ſin tener cauſa, que le movieſe à ſalir de ella: Mas al ſegundo de ſu Eleccion, ſe partiò à la de Tetzcuco, à vèr à ſu Hijo Tlotzin; y la que pudo tener, ſeria andar rebueltos los Señores, y Cabeças del Reino, por entonces; que aunque no ſe atrevian à èl, andaban mui diviſos, entre sì, y encontrados, vnos, con otros, y por comunicar con el Rei, ſu Hijo, el Orden mejor, que ſe podria dàr, para pacificarlos, y quietarlos, antes que ſe tomaſen licencia, para moſtrar en publico la paſion de ſus Coraçones; porque no era poſible, ſino que avia de redundar en daño Univerſal del Imperio, y en manifieſta deſcompoſicion, de ſu Univerſal Rei, y Señor; pues hacian contra la fee jurada, y obediencia prometida.

Eſtuvo en la Ciudad Real de Tetzcuco, algun Tiempo; en el diſcurſo del qual, aviendo ſalido à cierta Recreacion, que ſolia ſer, de ſu Padre Xolotl, acompañado de ſu Hijo Tlotzin, y otros muchos Señores, que con èl fueron, y aſiſtian con ſu Hijo, començò el Emperador à llorar; y preguntada la cauſa de ſus lagrimas, dijo: Acuerdome, què quando mi Padre, hiço eſte Jardin, y Huerto, tenia Hijos mas pacificos, que yo tengo, y tenian ſus Coraçones mui conformes: ſervian con llaneça à ſu Rei, y tomaban de ſus manos, con humildad, los Señoríos: y aunque ſon muchos de los que viven los miſmos, que antes eran en las Perſonas, no lo ſon aora en la preſumpcion; y me peſa, de que ſiendo mis Hermanos criados conmigo, me han de conſtreñir, y obligar, à que los trate como à Eſtraños; porque me acuerdo, de que muchos que tengo de tratar como Enemigos, tratè en miſmo Lugar, como Amigos. Eſto, y acor-

darme, que perdi vn Padre; tal como todos ſabeis, me hace llorar.

Bolvioſe luego à ſu Hijo, el Rei, y dijole: Amado, y querido Hijo, poned los Ojos de la conſideracion, en el Valor, y Hechos del Gran Emperador vueſtro Abuelo; y os pido, con encarecimiento, que lo tengais por mueſtra, y dechado de los vueſtros; y advertid, que fue mui Gran Señor, y para eſpantar à los Rebeldes, Gran Dragon, Fuego abraſante, y Agua precioſa, y Tigre Deſpedaçador; y pues ſois el, que ſegun Orden natural, aveis de ſentaros en ſu Silla, y Trono, deſpues de mis Dias, es raçon, que noteis eſtas coſas, y las apercibais, diſponiendolas deſde luego, con el Orden neceſario, que vieredes convenir, para que quando lleguen, les halleis facil el remedio, y no os cojan deſapercibido. Raçones ſon eſtas, cierto dignas de notar, y dichas de vn mui grande Entendimiento. Los Señores que preſentes eſtaban, mirandoſe, vnos, à otros, callaron, hablando en ſus Pechos, y Coraçones, al Compàs, y manera, que las raçones de Nopaltzin, les avian picado; y todos juntos, ſe bolvieron à la Ciudad, y à pocos dias, Nopaltzin, à la de Tenayuca, para aſiſtir en ſu Caſa, y Corte.

CAP. XXXIX. De la Guerra, que Alculhua, Yerno del Emperador Xolot, y Cuñado de Nopaltzin, tuvo con Chalchiuhcua, Señor de Tepotzotlan, que fue la Primera que ſe halla eſcrita, de aquellos tiempos, y le venciò en ella.

ACULHUA, Señor de Azcaputzalco, y Cuñado de el Emperador Nopaltzin, pareciendole, que ſu Señorio era corto, y las Gentes de que ſe Nombraba Rei, eran pocas, juntamente, por paſion, y que contra el Señor de Tepotzotlan (que era Vecino ſuio) tenia, determinò de darle Guerra: la qual penſada, puſo luego en egecucion, y ſaliendo con todos los ſuios, puſolos en Campo, contra el dicho Señor: el qual, aviendo conocido el Animo, con que ſu contrario venia, no fue menos diligente en juntar la ſuia, y ponerſe con ella à la defenſa de ſus Tierras, y amparo de ſu Ciudad; pero aunque al primer Encuentro, y Rociada, moſtrò Chalchiuhcua mucho animo, como ſu Gente era en numero, mucho menos, que la de Acolhua, no fue poſible reſiſtirle mucho tiempo; y vſando, mas de maña, que de poder, para inclinar à ſu Enemigo, y obligarle, à que no le hicieſe mal, ſe fue à èl (haciendo del Ladron, Fiel) y le dijo: Si para hacerte Señor de mis Tierras, veniſte con Egercito, y mano armada, pudiera ſer eſcuſado, averte puеſto à peligro de perder la Vida; pues con ſola tu palabra, baſtabas à rendirme, como me huvieran dicho de parte tuia, que querias que fueſe tu Eſclavo: lo qual hiciera, y de mui buena gana te recibiera por Señor; pero queda luego vna replica, que podràs hacerme, diciendo: Si es Verdad que tenias eſe deſeo, por què no me recibiſte de Paz, y me ofreciſte eſa llana Voluntad, que aora confieſas? A lo qual reſpondo, que como la Defenſa es Natural, aunque conocì mi flaqueça, por raçon de mi poca Gente, y mucha tuia, y que en Egercitos eramos deſiguales, quiſe defenderme, y moſtrarte, que la ventaja que me tuviſte, no fue de Perſona à Perſona, pues ſi à las Fuerças de entrambos, ſe huviera remitido la Victoria, no sè qual de los dos la alcançàra; pero (como digo) quiſe, puеſto en Campo, darte à entender, que el animo, muchas veces, no hace caſo de Fuerças Humanas, pareciendole, con engaño, y ceguera, que à lo que èl ſe atreve, ſe deben atrever las Fuerças: lo qual queda probado en el caſo preſente, aviendo ſalido con tan pequeño Eſquadron, à oponerme al pujante, y crecido tuio. Y pues me has vencido, y hechote Señor de lo que Yo lo era, goçalo el tiempo, que pudieres, que Yo te ſervirè, el que de Vida me durare. No replicò Aculhua à eſtas palabras; pero apoderandoſe del Pueblo, hiço demonſtracion, que las Obras eran Amores, y no buenas Raçones; y quedòſe por Señor de Tepotzotlan, como lo era de Azcaputzalco, y mui glorioſo, de aver deſpojado de ſu Señorio à ſu Enemigo, y de aver començado à enſanchar ſu Reino.

Eſto ſuccediò al quarto Año del Imperio de Nopaltzin, y no ſabemos

que

que ſe agraviaſe del hecho, en lo qual me fundo, para decir, que debiò de ſer con ſu conſentimiento; porque como andaba entre todos la contienda, de qual ſeria maior, puede ſer, que eſte Cacique ſe huvieſe demaſiado en palabras, ò atrevidos intentos, los quales llegaron à ſer caſtigados, por aquel modo; y èl, deſpoſeido de ſu Eſtado, y Señorio.

CAP. XL. De la Guerra, que el Rei de Cohuatlichan, llamado Huetzin, hiço à Yacazozolotl, Señor de Tepetlaoztoc, porque ſe le quiſo caſar con ſu Eſpoſa; y de como le venciò en ella, y huiò con otros Señores, que en ella ſe hallaron, en ſu favor, y dos Principes, Hijos de Huetzin.

HUETZIN, Rei de Cohuatlychan, y Hijo de Itzmitl, vno de los Señores, que vinieron con Xolotl, avia tratado de caſarſe, y tomar por Eſpoſa vna Doncella Principal, y de Sangre Noble, y Real, como la ſuia, llamada Atotoztli; y como en coſas de Amor, no ai reſpetos, ni ſe guardan, pretendiò lo miſmo Yacazozolotl, Señor de Tepetlaoztoc, y Vaſallo ſuio, para cuia concluſion juntò Gente, y hiço vn Egercito, para hacer Guerra à ſu Padre, ſi por bien no quiſieſe darſela. Sacò en ſu aiuda, y favor à Tochtli, Señor de la Provincia de Culhuacan: el qual (como eſtà dicho) eſtaba privado de ella, y deſterrado en Tepetlaoztoc, por Xolotl, deſde que le embiò à Xaltocàn, à dàr el peſame à la Reina, ſu Hija, de la muerte de Tochintecuhtli, ſu Yerno; y otro, Señor de Oztoticpac, llamado Quauhtla, y dos Hijos de eſte Rei Huetzin, los quales traìa deſterrados, y deſacariciados, ò porque tenia otros Hijos Maiores, à quien mas queria, ò porque por travieſos, eſtaban fuera de ſu Gracia.

Huetzin, que ſentia el atrevimiento de Yacazozolotl, y veìa, que ſe le oponia al Caſamiento, que tenia tratado, y yà por ſuio, no pudo dejar de reſiſtirlo, por la Deshonra, que ſe le ſeguia (quando no fuera por el Amor, que à la Doncella tenia) y forçado de ambas coſas, convocò ſus Gentes, y ſaliò con ellas, à Campo, donde venciò, y matò à Yacazozolotl, y à otros Señores, que como Valientes, y Eſforçados, quiſieron morir, en la Guerra. Pero como fue conocida la ventaja, que el Egercito de Huetzin, tenia al de Yacazozolotl; Tochtli, Señor, que fue, de Cuahuacan, y el de Oztoticpac, con los dos Hijos de eſte Rei Huetzin, ſe puſieron en huìda, y ſe fueron à retraer à la Ciudad de Huexotzinco, donde de algunos de ella, que los ampararon, fueron recibidos, y en ella mui afligidos de el Rei contrario, que de ordinario les hacia moleſtia, y ofendia en quanto podia. Y en eſte apretamiento, y eſtrechura, paſaron miſerablemente ſu Vida, haſta que no pudiendola ſufrir, murieron de pena, y peſar, vnos tràs otros. El Rei Huetzin, que ſe vido Vencedor, mui alegre, quedò hecho Señor de Tepetlaoztoc, y puſo en aquella Provincia, quien la governaſe, y tuvieſe en ſu Nombre, y por ſuia; y bolviendoſe à ſu Ciudad, ſe llevò conſigo à ſu Eſpoſa, con el contento, que ſuelen, los que ſalen de ſemejantes Rieſgos, por querer mucho à la Muger, que pretenden por Eſpoſa.

El modo de eſte Caſamiento, fue, que ſiendo aun Principe eſte Emperador Nopaltzin (como ſe ha dicho) quitò el Señorio de Culhuacan, à ſu Cuñado Ameyal, por la Rebelion que huvo contra la voluntad de ſu Padre, por aver contradicho la eſtada de eſte Rei Huetzin, ſiendo Principe, en aquella Provincia, de la qual eſtuvo privado veinte años: en los quales ſupo darſe tan buena mañа, que grangeò de nuevo la voluntad del Emperador, ſu Cuñado, y la de Huetzin, que yà era Rei de Cohuatlychan, por medio de eſte Caſamiento con Atotoztli, Doncella muy hermoſa, y adornada de mucha honeſtidad, y recogimiento, la qual avia pedido diverſas veces Yacazozolotl, y negadoſela ſu Padre, por conſeguir eſtotro fin dicho, y bolver à recuperar ſu Provincia, y Señorio: lo qual ſucediò aſi, y la governò veinte y ſiete Años; y porque muriò, ſin Heredero Varon, bolviò ſu Govierno al Hijo del Señor, que antes la avia poſeìdo, por eſpacio de veinte Años, llamado Quiyauhcal, Hijo de Izxochtonameyolt. Eſ-

ta

ta Señora, Sobrina de la Emperatriz, aunque fue la pacificacion de las Provincias de Cohuatlychan, y Culhuacan, fue cauſa de muchas muertes, y deſtruicion de Pueblos, que contendieron, ſobre qual de ellos, la avian de tener por Señora.

CAP. XLI. *De como el Emperador Nopaltzin, fue contra la Provincia de Tolantzinco, que eſtaba rebelada, contra el Imperio; y de como la venciò, y redujo à ſu Obediencia.*

LAS coſas de mal, y relajacion, que en ſus pequeños principios, no ſe remedian, ſuelen llegar à tan crecidos, y pujantes fines, que quando ſe les quiere dàr remedio, no le ai, que valga; y yà entonces el mejor, y que con mas cuidado ſe buſca, parece peor, y para ſu deſtruccion, y ruina, es llevarle à Sangre, y Fuego. Pruebaſe eſta verdad, en eſta Republica Aculhua, y Chichimeca, que aviendoſe tratado dulce, y amigablemente muchos Años, deſpues de averſe juntado, y hecho vno, eſtos dos Pueblos, à los fines del Emperador Xolotl, ò yà por ſu mucha Vejèz (por cuia cauſa, no hacian caſo de èl los mas fuertes) ò yà porque por aquellos, que como à Hijos, no caſtigo algunas demaſias, en que les hallò, notados, y comprehendidos; començaron à deſcomedirſe, y à perder el reſpeto, no ſolo à ſus Iguales, ſino tambien à ſus Maiores. Y pues es comun decir, que quien adelante no mira, atràs ſe halla; no ai que maravillar, que Nopaltzin, yà viva inquieto, y ſin repoſo, pues en tiempo de ſu Padre, no diò muerte à los que ſe le deſcomedieron, para que en ella, eſcarmentaſen los que aora tratan de negarle la Obediencia, y matarle, como cruel, y tirano.

Fue, pues, el caſo, que los Tulantzincas (Gente de vna Gran Provincia, que le cae à la de Mexico, diez y ocho Leguas al Norte) no pudiendo llevar con ſu altiva, y ambicioſa condicion, verſe ſujetos al Emperador, y queriendo ſubſtraerſe de ſu Obediencia, Apellidaron nuevo Rei, de los miſmos ſuios, jurando obedecerle, y negar el Nombre, del que legitimamente lo era. Vino eſta Nueva, à las Orejas de Nopaltzin, y ſintiendola mucho, hiço Junta de ſus Gentes, y con Egercito copioſo, fue contra ellos. Los Tulantzincas, que ſupieron ſu venida (que no eſtaban deſcuidados en eſperarla, por ſer condicion, y propiedad del que hace mal, vivir con recato) formaron ſu Eſquadron, y hecha toda la Provincia vna piña, aguardaron, con animo valeroſo, à que el Enemigo llegaſe; pero como aun para ſacar vn Muerto de ſu Caſa, ſon meneſter quatro Hombres, aſi es coſa mui dificil, hechar al Vivo, que ſe defiende. Començò la Guerra Nopaltzin, en la qual ſupo de todo, porque vnas veces, ſe hallaba Vencedor, y otras, vencido; y duro el combatirſe, y hacerſe mal los vnos à los otros, diez y nueve Dias; que no poco ſentimiento, y aun verguença, tenia el Emperador, de detenerſe tanto en caſtigar aquella Ofenſa, y ſujetar à ſus Vaſallos.

Dicen las Hiſtorias, que para eſta Guerra, que Nopaltzin tuvo, no llevò mucha Gente, en ſu Egercito, por raçon, de que ſu Hijo Tlotzin, Rei de Tezcuco, avia llevado conſigo à otra pacificacion, la mas Gente, y mas lucidos Capitanes del Imperio, con que el Emperador, ſu Padre le aiudò, para que ſalieſe con Victoria; pero ſabiendo en el peligro que eſtaba, y la neceſidad que tenia, le embiò Socorro de ella mui baſtante, con el qual, y la Gente que le avia quedado, y ſu animo invencible, los venciò; y caſtigando à los mas culpados, y diſipando las Cabeças de el Motin, perdonò à los demàs, y dejòlos à ſu Obediencia, y Voluntad, como antes lo avian eſtado; y bolvioſe à ſu Caſa mui glorioſo, de aver ſalido bien, con ſemejante Empreſa. La cauſa de ir en perſona, fue por raçon, de que la Gente de aquella Provincia, era mui belicoſa, entre los quales avia mui Famoſos, y Valientes Capitanes, cuia Fuerça, y Brio, pedia, no menos, que la Preſencia de vn Emperador, tan Valeroſo como era Nopaltzin.

En eſte tiempo, caſtigò otros Señores, que ſe començaban à motinar, tomando motivo de los Tulantzincas; y con el Caſtigo, que hiço en eſtos, y perdon, en otros, pacificò ſu Tierra, y

la

la Rigiò , y Governò treinta y dos Años, con Nombre de Gran Capitan, y Famoſo Guerrero, y Principe, Prudente, y Sabio. En el diſcurſo de eſtos Años , hiço Señores Titurales , à muchos de los de ſu Corte , y Reino, moſtrandoſe mui Generoſo, en Mercedes , que hacia ; y dos, ò tres Años antes de ſu muerte, hiço Señor de Vaſallos, à vn Hijo Baſtardo , que tuvo, llamado Tenancacaltzin , que fue el que hiço deſpues Guerra , à los Mexicanos, luego que llegaron , y los tuvo arrinconados en Chapultepec muchos dias, como en ſu Lugar ſe dirà.

CAP. XLII. De como el vſo de el Maìz, y ſus Sementeras. fue hallado, y de otras Plantas.

A hemos dicho en los Capitulos paſados de eſte Libro , como los Tultecas, que avian quedado por eſtas Riberas de la Laguna , aunque pocos en numero , dieron raçon , à los que de nuevo vinieron de ſu deſtruicion , y ruina , y de otras muchas coſas , que les fue preguntado , y del modo , que tenian en ſembrar el Pan , y beneficiarle , para ſu mantenimiento (que aora , llamamos Maìz) lo qual ; todo les avia faltado, por las muchas , y continuas Secas , que avian tenido , que (caſi) fueron la maior cauſa de ſu deſtruicion , y arruinamiento; y yà no vſaban de èl, por raçon , de que como los Tultecas , eran tan pocos, no curaban de canſarſe en Sembrarlo, y Cultivarlo , con recelo , y miedo de que los Chichimecas, no los trataſen mal, por ello. Tampoco hicieron caſo de èl los dichos Chichimecas, por raçon de que los Señores , y Reies , tenian Boſques de Conejos , y Venados , donde tenian la Carne ſegura , y los Plebeios, y Macehuales , los buſcaban , y caçaban por los Campos , y con eſto , ſe ſuſtentaban , y mantenian , ſin otro genero de ſuſtento, que huvieſe de coſtalles , trabajo de Sembrarlo , por no averſe criado con el vſo de ello. Y eſto corriò algunos Años , haſta el tiempo de eſte Emperador Nopaltzin , en el qual , Xiuhtlato, Señor de Quauhtepec , vno de los Deſcendientes de los Antiguos Tultecas, teniendo noticia de ſus Antepaſados , de como era ſu Pan ; y que con èl ſe criaban , y vivian , guardò en ſu Niñez , vnos pocos granos , los quales , fue Sembrando , y como iban creciendo , y multiplicando , iba repartiendo por los de ſu Nacion , y Caſta , y de eſta ſuerte bolviò à crecer , y multiplicarſe eſta Planta , y à cundir por toda la Tierra. Y viendo los Moradores de ella , aſi de Chichimecas , como de Aculhuas , el gran provecho , que les hacia , y las muchas fuerças que les daba , tuvieron por bien de bajar el cuerpo , y Sembrarlo , y goçar de ſu Fruto , para mantenerſe , que era à menos coſta , que la Caça , que mataban por tenerla mas ſegura , à qualquiera hora, que querian.

De la planta del Algodòn (que es la materia de que ellos vſaban en ſu Gentilidad , y aora lo vſan) ſe dice lo miſmo : del qual , los Antiguos Tultecas , vſaron , y viſtieron , como en ſus Pinturas Yo lo he viſto ; pero eſto que ſe dice del Algodòn , ha de ſer entendido en algunas particulares Provincias en eſpecial , Calientes , y Humedas ; lo qual todo faltò en aquellas Eſterilidades tan grandes , y ſecas , muchas que huvo; pero diceſe , que algunos de los Arboles, que ſon Frutales de la miſma Tierra, quedaron conſervados , y ſeguros , en la que era mas humeda : y de eſtos aì muchos el dia de oi ; pero bolviendo al propoſito , digo , que lo que ſe ha dicho del Maìz , es lo mas cierto , que ſe ha podido averiguar ; y lo contrario de eſto , es Sueño , ò Imaginacion , de quien à poco mas , ò menos , trata las coſas, fundado en ſu ſolo antojo , ò en alguna Relacion ditada entre tiçones, de Gente , que ſe precia , mas de contar cuentos , y conſejas , que Hiſtorias verdaderas. De aqui finalmente , tuvo origen , la ſegunda vez el Maìz , y ſe fue cundiendo por toda la Tierra , y es el que oi dia vſan , y tienen , por Pan , ordinario , y Cotidiano.



CAP. XLIII. De la Muerte del Rei Aculhua, y de la del Emperador Nopaltzin, ſu Cuñado.

DESPUES de aver governado Aculhua, Rei de Azcaputzalco, muchos años, favorecido de ſu Suegro, el Emperador Xolotl, y de Nopaltzin, ſu Cuñado, à los veinte y ſiete, del Govierno, del dicho Nopal, muriò en ſu Ciudad, dejando en la Herencia del Reino, à vn Hijo ſuio, llamado Tezozomoctli, à cuia Muerte aſiſtiò el Emperador, y toda la mas Gente del Imperio, y le hicieron ſus Honras, y Entierro, con las miſmas Solemnidades, que à los otros Reies ſe les avian hecho: las quales, paſadas, y concluìdas todas las Ceremonias ordinarias, ſe bolviò el Emperador à ſu Caſa, llevandoſe conſigo a ſu Hermana, Muger del Difunto (que no debia de ſer mui Niña, pues ſegun es facil de computar el tiempo, paſaba de ciento y cinquenta Años) la qual viviò en la Corte de ſu Hermano, los pocos dias, que le quedaron de Vida. Tambien decimos del Emperador Nopal, que deſpues de aver vencido à los Tulantzincas, viviò quieta, y pacificamente, el tiempo, que le quedò de Vida, porque en aquella Guerra, eſcarmentaron los que por alguna manera avian intentado de rebelarſe, y alçarle la Obediencia: por ſer coſa mui averiguada, que el caſtigo en vnos, es enmienda en otros, y el diſimular en coſas, es dàr ſuelta, y larga à deſverguenças, y atrevimientos.

Conociendo (pues) todos los Feudatarios del Imperio, quan belicoſo era Nopaltzin, guardaronſe de enojarle, y aſi viviò quieta, y pacificamente, goçando de paz, y quietud en ſu Corte, y Caſa; pero como la Paz Humana no promete ſeguridad de Vida (aunque Nopal ſe preciaba de ella) llegò la Muerte, embuelta, y disfraçada, en vna grave Enfermedad, en la qual, los dolores, y fatigas de ella, le dijeron, como le tenia preſo, y aſido, que no era poſible ſoltarſe, ſino morir de ella. El Valeroſo, y Fuerte Chichimeca, que la conociò, y ſupo de cierto ſer ella, hizo llamar à ſu Hijo Tlotzin, Rei de Tetzcuco, y Heredero del Imperio, y en preſencia de los otros dos, ſus Hermanos, que tambien fueron llamados, y toda la Gente granada, y lucida de el Imperio, ſe le entregò, y amoneſtò, como Padre, deſeoſo de que en ſu Govierno acertaſe, y abraçandolos à todos, muriò, cargado de muchos dias, cuias Honras, y Entierro, fueron mui ſolemnes, quemando ſu Cuerpo, y recogiendo ſus Ceniças.

No ſe tratan coſas particulares, que eſte belicoſo, y Valiente Emperador hicieſe, porque aunque fueron muchas, como caſi todas fueron en tiempo de ſu Padre, y viviеſe poco deſpues de ſu Muerte, todas quedaron ſepultadas en el olvido de ſu Principado; pero diceſe de èl, que fue mui Valiente, como ſe puede colegir por la Guerra que tuvo con los Tulantzincas, y otros Señores, à los quales privò, y enagenò de ſus Goviernos, y Señorios, y los arrinconò, y puſo en grande eſtremo de neceſidad, y miſeria, y fue mui generoſo, dando Señorios à Hijos de Señores, y Grandes, y otras Perſonas, que por sì miſmos los merecieron, levantando por humildes à vnos, aſi como humillaba, por ſobervios, à otros.

CAP. XLIV. De la Entrada, y Poſeſion, que el Emperador Tlotzin, tomò en el Govierno de ſu Padre Nopal.

VIENDO fallecido el Emperador Nopaltzin, y concluìdo ſu Entierro, y Funeſtas Honras, entrò en ſu Lugar, y Silla, Tlotzin, ſu Hijo, à quien dejaba encomendado ſu Imperio: cuia Jura ſe hiço luego, à la qual concurrieron los Señores mas Principales del Reyno, y Monarquia; entre los quales aſiſtieron dos Hermanos del dicho Emperador, Hijos del Difunto, llamados, el vno, Quauhtequihua; y el otro Apopozoc. Eſtos dos Principes tenian ſus Señorios, y Reinos dados de ſu Padre; y no pienſo, que entonces eran los Reies de muchas Provincias, ſino de Lugares, y Ciudades particulares; y en lo que me fundo, es, en que acoſtumbraron eſtos Señores Indios, quando caſaban alguna Hija, con alguno de los Señores de la Tierra, le daban

ben al Yerno el Señorio de aquel Pueblo, para que goçaſe de ſus Rentas, y Vaſallos, como natural, y propio; y de eſtos huvo muchos, y los avia, quando les entraron la Tierra los Eſpañoles. Por lo qual, digo, que eſtos Principes, y Hermanos del Nuevo Emperador, lo ſerian de algunas de las principales Ciudades, que entonces huvieſe fundadas, y que mas floreciesen, y es poſible creer, que tendrian otros Pueblos, y Tierras de añadidura, como Hijos de Emperador, y Monarca, que por eſta raçon avian de ſer preferidos à los otros. Paſada la Jura, y celebradas las Fieſtas, que duraron algunos dias, deſpidiò el Emperador à todos los que en ellas avian aſiſtido, y los embiò à ſus Señorios, y Pueblos, haciendoles vna larga Platica, y Paterno Raçonamiento, en el qual les moſtrò ſer ſu eleccion, mas para vſar con ellos oficio de Padre, que de Rei Sobervio, ni Monarca Tirano. Todos ſe deſpidieron de èl mui amigablemente, llevando el guſto mui ſabroſo de ſus paternales, y dulçes palabras.

Deſpedidos todos, rogò à ſus Hermanos, que no ſe fueſen, ſino que ſe quedaſen con èl, por algun tiempo, lo qual hicieron de buena Gana, y Voluntad, y los entretuvo vn Año en ſu Corte; y es mucho de conſiderar, que ſiendo la Condicion Humana, embidioſa, y que no ſufre, no ſolo maioria, pero ni aun igualdad, en eſpecial, entre Hermanos, que ſaben que ſon Hijos de vnos miſmos Padres, y que por eſta raçon, preſumen ſer iguales en los Bienes, y Herencias Paternas, pareciendoles, que no ai de parte de los Hijos, en raçon de Hijos, mas meritos en vnos, que en otros; y que por ſolas Leies, ſe aventajen vnos à otros, y lleven mas los vnos, que los otros, y entren en los Señorios vnos, y otros queden privados de ellos, coſa (como decimos) que engendra Embidia, y Rencor: Con todo eſto no cupo en los Coraçones de eſtos dos Principes, ſemejante paſion, antes moſtrando alegria, y contento, feſtejaron ſu eſtada, con muchas Fieſtas, con que entretenian à ſu Hermano el Emperador, del qual fueron tratados mui honrada, y acariciadamente, correſpondiendoles con vna mui ſencilla, y Hermanable Voluntad.

CAP. XLV. *Donde ſe trata de las Condiciones loables de eſte Nobiliſsimo Emperador, y de lo que por eſta cauſa, era amado de todo ſu Imperio.*

VNA de las condiciones, que deben tener los Reies, y Principes, para go ernar con mas ſeguridad ſu Republica, es la Manſedumbre, y Clemencia, porque ella vence los Coraçones de los Hombres, y ſe hace Señor de ellos. Eſte fue vn Aviſo Romano, de que vſaron todos, ù los mas, de ſus Principes, y Capitanes, para enſeñorearſe de el Mundo. Y aſi, dice Plutarco de ſu Fundador Romulo, que era tan manſo, y piadoſo, que no ſolo à los Amigos hacia bien, pero que à los Enemigos perdonaba; y ſolia decir, que queria ſer amado, y reverenciado de ſu Gente, como Padre, y no temido, ni aborrecido, como Tirano: pues que para aumentar, y confirmar el Imperio entre los Hombres, es neceſario, que los Principes goviernen con tanta Manſedumbre, y Benevolencia ſu Pueblo, que no ſolamente ſean Señores de los Cuerpos de los Subditos, para hacer de ellos, por ſu poder abſoluto, lo que quiſieren, ſino que por amor, y beneficios, los tengan robados los Coraçones, para que de ſu propia voluntad, ſin ſer à ello forçados, ni compelidos, le ſigan, y obedezcan en todo lo que les mandare: pues que conſta claramente, que los Imperios, fundados en crueldad, y adminiſtrados por ſeveridad riguroſa, ni ſon firmes, ni pueden ſer durables, porque en el tiempo de la maior neceſidad, hallàran por experiencia los Principes, que tienen por fuerça ſojuzgados los Cuerpos, que eſtàn mui contrarios, y mui lejos de ſu ſervicio ſus Coraçones. La prueba tenemos en Roboan, que queriendo ſer mas cargoſo à ſu Pueblo, de lo que lo fue ſu Padre Salomòn, perdiò la nueva carga que les imponia, y con ella las diez partes del Reino, y ſe quedò con dos ſolas. *Plut. in Vita Rom.* *3. Reg. 12.*

Eſta condicion, y propiedad, tan

digna de Loor ; y Alabança , ſe dice de eſte Nobiliſſimo Emperador , Tloltzin ; porque fue tan Benigno , Manſo, y Afable , que no huvo Hombre , que le aborrecieſe , ni que digeſe de èl vna mala palabra , que es vna de las Bienaventuranças Humanas , y de maior Gloria para vn Principe , que Govierna. Era mui alegre de condicion , y jamàs le vieron el Roſtro turbado , à ninguna coſa adverſa , que le ſucedieſe , ni jamàs ſe le oiò palabra de reprehenſion agria; antes eran todas tan riſueñas , y amoroſas , que cautivaba con ellas , à todos los que la oìan ; pero junto con eſto , era de Animo valiente , y generoſo , diſpueſto para regir , y governar ſu Pueblo à qualquier Fuero , que ſe le ofrecieſe. Era por eſta condicion , tan Amado , y querido de todos , que morian , y trabajaban por verle , y goçar de ſu trato ; por lo qual , de todos los Grandes, y Señores de ſu Imperio, era mui frequentemente viſitado, y regalado, y no avia Perſona , que lo fueſe de cuenta, que no le viſitaſe, dos, ò tres veces, en el Año, con los quales ſe alegraba , y recibia placer , y los Feſtejaba , y honraba, como à Hijos mui queridos. Encarece mucho el Hiſtoriador (por ſus Pinturas) en la Hiſtoria , que ſe Intitula de los Emperadores , y Señores Chichimecas , y Tultecas , que Governando treinta y ſeis Años, proſiguiò el tiempo de ſu Govierno , con los miſmos principios , que començò , ſin mudarſe en nada , ni deſcubrir mas condicion de la dicha , y referida ; coſa que luego ſe manifieſta à los primeros encuentros, y lances del mandar , y Señorear à otros; porque mientras vno no es movido , ni provocado , à moſtrar quien es, encubre lo natural de ſu condicion; la qual, facilmente manifieſta, puеſto en lo forçoſo de la ocaſion; de la miſma manera , que para conocer ſi eſtà ſano , vn vaſo , es menester henchirlo, ò llenarlo de Agua, el qual, lleno, luego manifieſta ſu entereça, ò rotura de eſa miſma manera , no es conocido el Hombre , haſta , que eſtà puеſto en Dignidad , ò Magiſtrado , porque entonces el Tirano (ſi lo es) ò el Iracundo, y Colerico , manifieſta, en el oficio aquella tirania , y colera , que encubria de ſu condicion , apartado de la ocaſion; y aſi dijo el otro Poeta , que los Honores , mudaban las coſtumbres , y hacian à los Hombres , otros de lo que era ; pero enmendole mejor , el que dijo , que no los mudaban , ſino que deſcubrian , quienes eran : porque en la Fragua de vn Herrero , ſuele acontecer, que ceſando de ſoplar los Fuelles , ſe amortigua el Fuego , y parece , que eſtà muerto , y convertido en Carbon; pero en bolviendo à ſoplar , reſucita, y ſe enciende ; porque la ocaſion los encendiò. De eſta manera , parecen las condiciones de algunos , que viven la vida , ſin cargo , ni carga de oficios; pero en ellos manifieſtan las braſas , encendidas , de la deſabrida condicion de ſu pecho.

Condicion (cierto) eſta de eſte Rei , digna de loar ; porque no ai coſa mas vtil , y ſana al Principe , que la noble , y moderada condicion , ni mas perniciosa , que la crueldad , y tirania: y aſi dijo el Sabio, en los Proverbios, *Prov. 16.* en la alegria de la Cara , y Roſtro del Rei, eſtà la vida: y ſu clemencia, es como el rocio ſaludable tardio , que quiere decir , que es tan eſtimada eſta virtud , como el Agua deſeada , para que riegue los neceſitados Panes , y Mieſes. Y en el Capitulo Veinte , dice : que la Miſericordia , y verdad , guardan , y defienden al Rei , y con la clemencia, ſe fortalece , y confirma ſu Reino , y Trono. Y en el veinte y cinco , quita la impiedad de la Cara del Rei, y ſe fortificarà ò , fortalecerà la Juſticia de ſu Trono. De eſta manſedumbre , y clemencia , fue dotado Nueſtro Emperador Tloltzin , y la egercitò todos los dias de ſu vida ; pero tampoco , quiero , que ſe entienda , que por ſer de eſta condicion , dejaba de caſtigar los caſos , que requerian caſtigo; que en eſtos , moſtraba ſu Juſticia , como en eſotros , ſu Miſericordia , y clemencia ; porque caſtigar culpas , quando requieren caſtigo , no es crueldad , ſino clemencia ; y aſi , donde dice el Pſalmiſta : Rigelos con vara de Hierro , alli no denota crueldad , que no quiere decir , que con crueldad , ſean Regidos, y Governados ; porque la ſeveridad, no es rigor , quando lo pide el caſo, ſino juſticia ; y aſi dice San Geronimo, *D. Hier. in Epiſt. ad Rupat.* que la crueldad , es vna atrocidad del Anima , y inhumanidad Enemiga , mortal de la Lei de Naturaleça (à la qual debemos ſeguir) eſta, ni ſe harta con Sangre , ni con ningun mal ſe ſatisface ; pero apartando de sì toda humanidad , y clemencia , hecha por la boca de ſu maldad eſpuma , y de lo mas oculto de ſu Pecho , hecha , y derrama crueldad , y tiranìa ; eſta Sentencia eſtà en el dere-

Prov. 20.

Ibidem. c. 25.

cho.

cho. Mui ageno fue Tloltzin, de eſta inhumanidad, y mui reveſtido de clemencia, por la qual (como dicho es) le amaban todos ſus Vaſallos, y era mui eſtimado de ellos.

23. q. 8. C. Legi.

CAP. XLVI. De los Egercicios, y coſas de Recreacion, en que eſte Principe, y Monarca Tloltzin, ſe egercitaba.

NO ſe dice de eſte Emperador Tloltzin, que formaſe Campo, ni hicieſe Guerra, à ninguna de las Provincias, à èl ſujetas (que eran todas las que ſe conocian en eſta Nueva-Eſpaña, y Tierra de Anahuac; porque quando entrò en el Govierno, le hallò pacifico, y ſoſegado por averle pacificado ſu Padre Nopal, y aſi entrò en èl, como otro Salomon, en el de Iſraèl, ſin que en toda ſu Vida, tuvieſe genero de alboroto, ni rebeldia, que le deſaſoſegaſe; y aiudòle mucho à eſta conſervacion, la Clemencia, y Manſedumbre de que era dotado (como en el Capitulo paſado ſe ha dicho) por lo qual, y no paſar la Vida ocioſamente (que es la deſtruicion del Alma) ſe ocupaba mui de ordinario, en ir à Caça, y Montear Fieras, coſa mui natural à los Principes, y Señores, y que no les es reprehenſible; maiormente, ſi con eſte egercicio, no olvidan el que à ſu Republica, y Govierno deben. Para eſtas Monterias, ſe acompañaba de muchos Grandes, y Señores, que (como yà hemos dicho) tenia ſu Corte llena de ellos, no teniendoſe por bienaventurado el que no le acompañaba, y veìa de ordinario; tenia muchos Boſques de Recreacion, para eſte fin, ſeñalados, muchos Jardines, y Floreſtas en que ſe entretenia, y goçaba de tranquilidad, y ſoſiego; hacia juntamente con eſto, que ſu Gente, ſe egercitaſe en las Armas, y Milicia, que ellos vſaban, para ſi fueſe meneſter en alguna ocaſion; porque el deſcuido, y ocio, no los cogieſe deſapercibidos en la neceſidad; que es vn aviſo, de que vsò vn Rei de los Scitas, que pidiendole ſu Gente, que los bajaſe à los llanos (por ſer mui aſpera, y fragoſa la Tierra en que vivian) no quiſo; diciendoles, que aquella aſpereça, los hacia Fuertes, y Robuſtos, para el trabajo, y que en la blandura de la Tierra, y regalo de la Vida ocioſa, ſe hacian afeminados, y inhabiles para las Guerras; de manera, que el egercicio de las coſas, tiene en pie, à los que en ellas ſe egercitan, y es coſa mui neceſaria ſu egercicio, para el facil vſo de ellas; porque ſin èl, es deſabrido, y llegados à las veras, las tratan como eſtrañas, y deſconocidas.

Jamàs mandò coſa en ſus Reinos, y Republicas, en que no fueſe obedecido; porque el Principe querido en ellas, no es penoſo, ni deſabrido en lo que manda, por ſer vna de las condiciones del Amor, facilitar todo lo que repreſenta el Amado, por cargoſo que ſea, quanto y mas, que eſte Principe, con el mucho, que les tenia, miraba las coſas, de manera, que quando las mandaba, eran hacederas. Con eſta Paz, y ſeguro, goçò eſte Dichoſo, y Bienafortunado Emperador, los Años de ſu Imperio, ſin recelos de males, ni ſobreſaltos de Enemigos, haſta que llegò el Univerſal de la Vida Humana, que es la Muerte, y ſe lo llevò, como verèmos en el Capitulo ſiguiente.

CAP. XLVII. De la Muerte del Emperador Tloltzin, y de vn Dicho, digno de Memoria, que dijo; que fueron las vltimas palabras, con que acabò la Vida.

DESPUES de aver Reinado eſte Excelente Monarca, treinta y ſeis Años, con mucha Paz, y Amor de ſus Vaſallos, eſtando en el maior goço de la Vida, rodeado de Muger, Hijos, Hermanos, Deudos, y Parientes, le ſobrevino vna Enfermedad, la qual padeciò, por tres, ò quatro Meſes; en el diſcurſo de la qual, le acompañaron muchos Señores del Reino, y procuraban entretenerle con juegos, danças, y otras coſas, en que veìan, que tenia guſto, llevandole à eſpaciar à ſus Floreſtas, y Jardines, para divertirle de los dolores, que la Enfermedad le cauſaba; pero como eran miniſtros de la Muer-

Muerte, iban crèciendo con los Dias, y conociendola en el os, ſe hiço bolver à ſu Corte, y Ciudad de Tenayuca, donde mandò venir à ſu Hijo Tlaltecatcin, Rei de Tezcuco, y Heredero del Imperio, y á otros Hijos, que tenia, juntamente con ſus Hermanos, y otros Señores de Valor, y cuenta; y en ſu preſencia, la diò al Emperador futuro del Eſtado en que quedaba el Imperio, y le encargò ſu Govierno, y entregò el Poder abſoluto, que tenia, para que ſi de aquella Enfermedad murieſe, quedaſe por ſu Legitimo, y Natural Succeſor. Crecia la Enfermedad, y los dolores avivaban, y el Emperador, ſentia, que ſe iba muriendo; y como la Muerte es el eſpanto mas horrible de la Vida, y la cauſadora de todos los ſinſabores, y acedias del guſto, yà el afligido Monarca, no le moſtraba, en coſa que para darſele ſe hacia, de lo qual, moſtraban gran dolor los preſentes, à cuia ſaçon diò vn mui gran ſuſpiro; y llegandoſe à èl los que mas cerca ſe hallaron, le dijeron eſtas palabras: Señor, Grande, y Poderoſo, què es lo que te dà pena? No baſta, para alegrarte, vèr à tu Cabecera la Emperatriz, tu Muger, Señora nueſtra, el Rei, y Principes, tus Hijos, Reies, que en ſus Reinos ſon Señores, y en tu preſencia, y ſiempre Vaſallos tuios? No te vès Señor de eſte Mundo, que poſeemos? Suplicamoſte, que no mueſtres triſteça, ni dolor, ſino contento, y alegria. A los quales reſpondiò: No quereis, que ſuſpire, pues ſabeis (como acabais de confeſarlo) que ſoi el Maior Señor del Mundo, y que ſiendo tan Poderoſo, no tenga poder, para apagar parte de eſtos dolores? Y lo mas que ſiento, que no sè quando, ni à què hora, me quitarà la Vida el Hacedor, y Dador de ella? Y pues todas eſtas coſas, alegadas por voſotros, no me pueden aumentar ningun Dia de Vida, quitadlo allà todo, que no lo quiero. No dijo mas el otro Filoſofo à aquel Rei, que le dijo, que le pidieſe mercedes, al qual, preguntando, ſi le podia hacer merced de la Vida, para ſiempre; y reſpondiendole, que ſi èl pudiera, la tomàra tambien para sì, y ſe hiciera inmortal; le dijo: Pues què me dàs en todo quanto puedes darme, ſino me dàs Vida para que lo goce? Y ſi eſta Sentencia es tan celebrada en eſte Filoſofo, no debe ſerlo menos, en eſte Monarca, pues conociò, que las coſas de la Vida, no ſiendo perpetua para goçarlas, ſon mas de vltraje; y menoſprecio, que de codicia. Acabò eſta raçon, y con ella la Vida, dejando à todos con gran dolor de ſu Muerte. Y ſe dice, que fue tan ſentida en general, que no ſolo la lamentaban en ſus Pueblos, y Tierras, ſino que vinieron Chicos, y Grandes, à la Corte à llorarla, cuias Obſequias ſe celebraron à ſu vſança, mui honroſamente, à las quales, y à ſu Muerte, ſe hallaron (ſin ſus Hijos, Hermanos, y Deudos) treinta y cinco Reies, y otros muchos Señores, y gran numero de Pueblo.

Pero como los Cuerpos, ſin Alma (por mas que en Vida ſe aian querido) en Muerte no ſon ſufribles; el de eſte Emperador (aunque la ſuia era mui llorada) fue hechado de Caſa preſto, haciendo con èl, lo que con los demàs, ſus Antepaſados; y en eſpecial, ſe dice, que deſpues de quemado, cogieron ſus Ceniças, y las puſieron en vn Arca, ò Caja, hecha de vna Piedra mui rica; y ai quien diga, que fue de Eſmeralda, y que tenia vna vara de largo, y otra de ancho, en figura, y forma quadrada, cuia cobertura, y tapadera, de vna plancha grueſa de Oro, eſmaltada de muchas Piedras de valor, y precio, las quales Ceniças, y Caja, tuvieron quarenta Dias, pueſtas en vn lugar, y Tienda, ricamente adereçada de mucha Pluma rica, y otras coſas de adorno: con que moſtraba el Sitio, la grande eſtimacion en que tenian à la Perſona, cuias Ceniças, en el Tumulo, y Teatro, le eſtaban repreſentando; al rededor del qual, eſtaban mui por orden, las de los Reies, y Señores, que las beſaban, y guardaban, haſta cumplidos los quarenta Dias, que tenian de Ceremonia, en los quales hacian ſus Obſequias, con grandes Llantos, è Invenciones, aiunando todo eſte tiempo, en demonſtracion de triſteça, y ſentimiento, de aver perdido tan Gran Señor, y Monarca; el qual tiempo paſado, lo enterraron mui honorificamente, aunque no dicen el lugar adonde; pero debeſe creer, ſeria tal para tal Perſona. Tambien dicen, que fue tanto el concurſo de la Gente, que concurriò, que ſe hincheron los Campos, y que parecian mui grandes Egercitos, y Eſquadrones, pueſtos en orden para pelear. Acabadas las Obſequias, ſe bolvieron à la Ciudad, acompa-

pañando al Nuevo Emperador, para Jurarle.

CAP. XLVIII. *Donde ſe trata del Emperador Quinatzin, por otro Nombre llamado Tlaltecatzin, Hijo de Tlotzintecubtli, en cuio tiempo entraron, en la Tierra los Mexicanos.*

MUERTO el Emperador Tlotzin (Pochotl por otro Nombre) cuia Muger ſe llamaba Quauhcihuatzin, Hija del Rei de Huexotla, entrò en la Herencia del Imperio, ſu Hijo Quinatzin, como lo acoſtumbraban las Gentes de aquellos tiempos: (heredandoſe Hijos à Padres, y no Hermanos à Hermanos, ni interviniendo otro algun Parentreſco, mas que el dicho) cuia Jura no ſe hiço en la Ciudad Imperial de Tenayucan, como la de ſus paſados Padre, y Abuelo (como en ſus Juras hemos dicho) antes ordenò, que el Entierro, y Obſequias de ſu Padre, fueſen mui ſolemnes, y cumplidas; y acabadas, recogiò toda la Gente, y ſe fue à ſu Ciudad de Terzcuco, donde paſò la Corte, y fue Jurado. Pero como yà por eſtos tiempos avia crecido en mucho maior numero la Gente, y los Señorios eſtaban mas ſubidos, y autoriçados, y la Policia de los Reinos, y Provincias, ſe avia pueſto mas en punto, yà no ſe quiſo tratar eſte Rei, con el vſo comun, y ordinario, antes ſaliendo de èl (como el que eſtaba criado en grande Policia, con los Señores Acolhuas, y Tultecas) hiçoſe llevar en Andas, las quales fueron rica, y coſtoſamente labradas (por ſer grandes Artifices de toda Obra, los Tultecas, que las hicieron.) Eſtas Andas llevaron ſobre ſus hombros, quatro de los mas Principales Señores, de los que no tenian Titulo de Rei, y vn Palio, que cubria ſu Cabeça, cuias varas llevaban quatro Reies; y como iban haciendo paradas, ſe iban remudando, aſi los Principales, y Señores, en llevar las Andas, como los Reies el Palio, que no ſerian pocas las paradas, ſiendo mas de ſiete Leguas el Camino. De eſte Emperador ſe dice, que fue el primero, que ſe atreviò à ſubir ſobre los hombros de los fortiſimos Chichimecas, y Acolhuas, no eſtando hechos à tal vſança, y de alli adelante, lo acoſtumbrò todas las veces, que ſalia de ſu Caſa, para qualquier parte, que fueſe; y de aqui quedò el vſo, que los demàs deſpues tuvieron, de tratarſe con eſte Imperio, y Señorio; y aſi como el modo del llevarle, fue particular, y aventajado, aſi, ni mas, ni menos lo fueron las Fieſtas, y Alegrias con que fue Jurado, y duraron por mucho mas tiempo, que en otras Juras paſadas ſe avia hecho.

No tuvo contradicion, ni coſa de cuidado en los principios de ſu Govierno; y aſi, tenia tiempo de ordenar las coſas de ſu Imperio, como mejor les eſtaba à todos; y como Hombre deſocupado de Guerras, y Enemigos, vivia Vida quieta, y ſegura, gaſtandola en huelgas, y contentos, como hacen los Reies, que ſe hallan pacificos, y ſeguros en ſus Tierras, cuios egercicios (por no eſtàr ocioſos) ſon Caças, y Monterias, Combites, y Paſatiempos, aunque muchas veces ſuele acontecer, que quando mas deſcuidados eſtàn en el contento, y guſto de eſtas coſas dichas, ſe pone enmedio vn ſinſabor que les cauſa ſobreſalto, y les agua lo mas guſtoſo de ſus Fieſtas. Bien contento eſtaba vna noche Baltaſar, Rei de Babilonia, haciendo Combite, y gira à los Grandes de ſu Corte, quando ſe le aparecieron aquellos tres Dedos, que eſcrivian en la pared de la Sala, que ſu Reino avia de ſer dividido, y dado à Gente contraria, y Enemiga, como ſucediò luego, y èl fue à las bueltas avergonçado, y muerto, y en medio de ſu contento, pareciendole, que no avia otra coſa, perdiò la Honra, y la Vida; y por no ſer moleſto, ni prolijo, no refiero otros cien mil Caſos, que hacen à eſte propoſito, ſolo me contento con decir, que aunque los Reies, y Reinos tengan por algun tiempo Paz, y tranquilidad, no es tan durable, que perpetuamente permanezca, y dure, que quando menos ſe catan, ceſa la proſperidad, y ſe buelve lo de arriba, abajo, y lo de abajo, arriba, y ſe cauſan baybenes de grande terror, y eſpanto. *Dan. c. 5.*

Algun tiempo viviò (como decimos) Quinatzin, en paz, y ſoſiego, goçando de la Vida pacifica, y quieta, que ſu Padre avia vivido, pero como con las faltas de las Perſonas, aſi tambien

bien ſuelen trocarſe los animos de los Hombres. Aſi ſucediò, en eſta ocaſion, del Govierno de eſte Emperador, que olvidados algunos, de la Amiſtad de ſu Padre, y Obediencia, que à èl, como à Monarca, ſe le debia, ſe le amotinaron muchos, como luego verèmos. En tiempo de eſte Emperador, entraron en la Tierra los Mexicanos, pareciendo en ella, por la parte de el Poniente, que no causò poco alboroto ſu venida; porque muchas veces el Coraçon, pronoſtica, en particulares Sentimientos que hace, las coſas que han de acaecer, en caſos, que ſuceden; y aſi, les pudo adivinar à eſtos, la venida de los Mexicanos, la Guerra, que deſpues les avian de hacer, haſta quedarſeles con el Imperio, como verèmos en el Proceſo de eſta Hiſtoria. Aora queda en eſte punto, con decir, que luego que el Emperador tuvo nueva de ſu Entrada, embiò à Tenancacaltzin, ſu Tio, à que la reconocieſe, y ſupieſe ſu intento, como lo hiço; y dejò paſar. Y aunque por entonces no les hicieron mal ninguno, por parecerles Gente pacifica, y trabajada, deſpues con el diſcurſo del tiempo, y viendo, que paſaban de vn Lugar à otro, y que en ninguno de los que tenian, repoſaban, les hiço Guerra eſte miſmo Tenancacaltzin, con toda la Gente de Tenayucan, haſta arrinconarlos en el Boſque de Chapultepec; y dejando de tratar de eſte Emperador, dirèmos de los Mexicanos, la ſalida que hicieron del Lugar, que llamaron Siete Cuevas, y llegada à eſta Laguna Mexicana, por los Sitios, y Manſiones que trageron, para que pueſtos acà, proſigamos la Hiſtoria de todos juntamente: pues de aqui adelante, les pertenece à todos juntos vna miſma mezcla, y travaçon de coſas, que fueron ſucediendo, lo qual ſe verà en el Libro Segundo, que es el ſiguiente.

Fin del Libro Primero.

PRO-

PROLOGO
AL LIBRO SEGUNDO.

EN eſta ſaçon de Tiempos, y Caſos, en ellos ſucedidos, me ha parecido dejar el Proceſo de eſta Hiſtoria Indiana, en el Primer Libro paſado, por començar, en eſte Segundo, la de los Mexicanos, los quales llegaron à la Tierra, en tiempo del Imperio de el Rei Tlaltecaltzin de Tetzcuco, donde, aunque poſtreros en tiempo, fueron deſpues primeros en el Señorio, y ſupremos en lo comun del mando. Porque como dice Chriſto, Señor Nueſtro (aunque à diferente propoſito) los primeros, ſon poſtreros; y los poſtreros, primeros. Porque como las coſas de la Vida, ſean Arcaduces bueltas, inconſtantes, nunca ceſan de ſubir vnos, y bajar otros, ſucede, que los que oi ſon, mañana no ſean; y los que aier mandaban, oi ſean mandados; y que los Siervos, ſean Señores, y los Señores, Siervos. Como le ſucedió à Jeroboan en el Reino de Iſraèl, con el Rei Roboan, Hijo de Salomòn, que juntandoſele los Diez Tribus de Iſraèl, ſe hiço Señor de ellos, dejando de reconocer por Señor al que lo era. Veaſe tambien en el Gran Pompeio, Emperador Romano, cuia Ventura le ganò Julio Ceſar; y no ſolo le quitò el Señorio, y Mageſtad, con que triunfaba, ſino tambien la Vida, y ſe hiço Señor de la Monarquia del Mundo, que entonces goçaba el Romano Imperio. Porque como dice Seneca: Lo que ſublima, y levanta la Fortuna, no es para ſuſtentarlo, y conſervarlo en vn miſmo ser, y firmeça, ſino para dàr con ello luego vna gran caìda. Y como dice Ariſtoteles: Quanto maior es la Fortuna, tanto es menos ſegura. De manera, que eſtos vltimos Indios, poſtreros en tiempo, fueron deſpues primeros en el mando, al qual llegaron, por valor que para ello tuvieron, aiudados de ſu Falſo Dios, Huitzilopuchtli, que (por permiſion Divina) parece que en todo los favorecia, como à Cultores particulares ſuios (como luego verèmos) y aſi, ſe començarà à tratar de ellos, deſde la ſalida que hicieron de aquellas ſus fingidas Siete Cuevas, contando ſus Paradas, y Manſiones, por el orden que las hicieron; y dejando de decir algunas coſas, que otros dicen, à cerca de eſto, ò porque ellos las digeron, ò porque no me parecen tan autenticas, y verdaderas como las eſcriven; porque no debemos canſar los animos de los que las leen, con la repeticion de coſas, que ſi yà no ſon de todo punto falſas, al menos, ſon dudoſas, è inciertas; y afirmar Cuentos, por Verdades, ni le eſtà bien al Hiſtoriador, ni menos hacen al propoſito de la Hiſtoria; porque ſu primera Lei, es, que no ſe diga ninguna coſa falſa, en ella.

3. Reg. 6.

Seneca Trag. 8.

Ariſt. ethi. lib. 8.

Yà tengo dicho en muchas partes de eſtos Libros, como los que han eſcrito el Origen de eſtas Gentes, no ſe han curado de mas, que dàr noticia de como eſtos vltimos Mexicanos vinieron; y porque los vnos Autores toman de los otros, por eſo dicen todos vna miſma coſa, y no hacen mencion de otras Gentes, que antes aia avido; ſiendo aſi, que ſi quando ellos llegaron avia yà Gentes, y eſtaba poblado todo (y por eſto les fue forçoſo tomar el Sitio que pudieron) que aquellas otras Gentes, que acà hallaron, fueron primeros; y que ſiendolo, ſe debe començar la Hiſtoria de ellos, lo qual hago Yo, aviendo buſcado ſu Origen, en Libros, que los Naturales tenian guardados, y eſcondidos, por el grande miedo, que à los principios de ſu converſion, cobraron à los Miniſtros Evangelicos; porque como eran de figuras (y mal pintadas) entendian, que eran Idolatricos, y los quemaban todos, y por redimir algo de ellos, no los manifeſtaban, y en eſtos he viſto, lo que en el paſado ſe ha dicho, y lo que en eſte que ſe ſigue, ſe dirà: en el qual ſe và ſiguiendo la Monarquia Indiana, en las Gentes Aculhuas, Chichimecas, y Tepanecas, que por Traicion, y Tirania ſe introdugeron en ella; no ſiendo coſa nueva en el Mundo, inventada por la ambicion, y codicia de mandar, y tener mas Señorios que otros: con el qual intento, ſe han hecho Guerra, y ſe han muerto vnos à otros, olvidando el Amor Natural que debian tenerſe, por ſolo el interès de poſeer, lo que

los

Iub. Sat. 14.

los otros antes poſeìan. Eſto encarece Iubenal, en vna de ſus Satiras, diciendo: Las mezclas de deſconciertos, que hacen la ambicion, y codicia, no ai quien pueda decirlo, porque la Vida del Hombre, và regida, y guiada de vn Uracàn, deshecho de ambicion. Y proſigue luego: O fragil, y dañoſa ſobervia del Reino! O furor! O ciego deſeo de ſeñorear mas que otro! Donde vàs, ciego deſeo? Tan hinchado de ſobervia, metido en el golfo riguroſo de tantos, y tan varios peligros? Quantas aſechanças, y traiciones te vàn ſiguiendo? Quantas Muertes traes arraſtrando? Quantas caìdas de Hombres Poderoſos tienes à tu cuenta? Què de pendencias? Què de eſpadas, y cuchillos, ſi bien lo conſideras, tienes à los Ojos, que te eſtàn amenaçando? Y concluie, diciendo: Ai, ai dulce Veneno de mandar, y Honra incierta, y ſin ninguna ſeguridad; y es aſi, porque quando ſe ha conſeguido vn Señorio, eſtà otro traçando, como podrà quitarſelo. Eſto hacian eſtos Indios (como todos los demàs del Mundo) que no contentandoſe, con los que tenian, ſe hacian Guerra, para quitarlos à ſus Vecinos, y à otros que no lo fueſen, ſegun que tenian las fuerças, y el poder. Por eſto verèmos en eſte Libro Segundo, como ſegun el otro Poeta, quanto crecian las Riqueças en ellos, tanto mas crecia el Amor de tener mas de ellas; y llegando las coſas à tener fin en vnos, comença-ban en otros, de los quales fueron los vltimos, que las poſeieron los Mexicanos, juntamente con los Aculhuas: cuios Reinos fueron iguales en el Señorio, y Mando; los quales poſeieron eſta Monarquia, acompañados de los Tlacupanecas, como ſe verà en eſte Libro, baſta que llegaron los Eſpañoles à quitarſela, como mas Poderoſos en Armas, Fuerças, y Valentia, pudiendo decir de ella, lo que el Profeta: Yà caiò, yà caiò Babilonia, aquella Ciudad grande de confuſion.

Iſaì. 21.



LIBRO

LIBRO SEGUNDO
DE LOS VEINTE Y VN
RITUALES,
Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA, de la Provincia del Santo Evangelio de Nueva-Eſpaña.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEGUNDO.

SALEN LOS MEXICANOS DE LA PROVINCIA de Aztlàn, proſiguen ſu Camino, haſta llegar à eſta Laguna Mexicana. Padecen muchos trabajos en los Caminos, y haçen muchas paradas, y manſiones. Hacen aſiento en Chapultepec, y paſan à Culhuacàn, y de alli, à ſu aſiento de Mexico. Proſigue el Imperio de Tlaltecatzin, en cuio Tiempo entraron en la Tierra. Siguele Techotlala, ſu Hijo. Y à eſte, Ixtlilxuchitl, à quien matò Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, y ſe alçò con el Imperio. Sucedele ſu Hijo Maxtla, y al Tercero Año de ſu Govierno, ſe confederaron los Reies de Mexico, y Tetzcuco, Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, y lo mataron en Guerra, y cobraron el Imperio perdido. Quedò el de Mexico Itzcohuatl Gran Señor; y de eſte començò la Monarquia Mexicana à enſancharſe, y hacerſe poderoſa. Su Primer Rei, fue Acamapich, y ſu vltimo, y mui Celebrado Motecuçuma, el Segundo; en cuio Tiempo entraron en la Tierra los Eſpañoles. Dicenſe en eſte Libro las Guerras, que eſtas Gentes tuvieron entre sì, vnos con otros, y variedad de Govierno, que alcançaron. Las Monarquias, como fueron Succediendo, de vnos, en otros; Y los prodigios, y ſeñales que tuvieron, para ſu deſtruicion, y acabamiento.

CAP. I. De como partieron los Mexicanos de la Provincia de Aztlan, movidos, è incitados por la perſuaſion de vn Pajaro, que cada dia oìan, y ſe cuentan las Jornadas, que vinieron haciendo.

SEGUN las Pinturas, que los mas Curioſos de eſtos Indios Naturales tenian, y Yo al preſente en mi poder tengo, parece que para venir del Lugar primero, de donde ſalieron, para eſte, adonde aora eſtàn, paſaron algun grande Rio, ò pequeño Eſtrecho, y Braço de Mar, cuia Pintura, parece hacer media Isleta, en medio de los Braços, que divide eſtas Aguas, y dejando para otro Lugar

Lib. VI cap. 10.

el Sentimiento, y parecer, que tengo à cerca de què Gentes ſean eſtas, que han poblado eſta Nueva-Eſpaña, que es la cauſa, porque trato de eſte Sitio: digo aora, que el fundamento que tuvieron, para hacer eſta Jornada, y ponerſe en ocaſion de eſte tan largo camino, fue, que dicen fabuloſamente, que vn Pajaro, ſe les apareciò ſobre vn Arbol muchas veces: el qual cantando, repetia vn chillido, que ellos ſe quiſieron perſuadir, à que decia: Tihui, que quiere decir; Yà vamos: y como eſta repeticion, fue por muchos Dias, y muchas veces, vno de los mas Sabios de aquel Linage, y Familia, llamado Huitziton, reparò en ello, y conſiderando el caſo, pareciòle aſir de eſte Canto, para fundar ſu intencion, diciendo, que era llamamiento, que alguna Deidad oculta, hacia, por medio del canto de aquel Pajaro; y por tener Compañero, y Coadjutor en ſus intentos, diò parte de ello à otro, llamado Tecpatzin, y dijole: Por ventura, no adviertes aquello, que aquel Pajaro nos dice? Tecpatzin, le reſpondiò, que no: A lo qual, Huitziton, dijo. Lo que aquel Pajaro nos manda es, que nos vamos con èl, y aſi conviene, que le obedezcamos, y ſigamos. Tecpatzin, que atendiò, à lo miſmo, que Huitziton, de el Canto del Pajaro, vino en el miſmo parecer, y los dos juntos, lo dieron à entender al Pueblo; los quales, perſuadidos à la ventura grande que los llamaba, por lo mucho, que de ella ſupieron encarecer los dos, movieron las Caſas, y dejaron el Lugar, y ſiguieron la fortuna, que en lo por venir, les eſtaba guardada.

Pero aunque todos eran de vna miſma Generacion, y Linage, no todos vivian debajo de vna ſola Familia, ſino, que eſtaban repartidos en quatro. La primera de las quales, ſe llamaba Mexicana. La ſegunda, Tlacochcalca. La tercera, Chalmeca. Y la quarta, Calpilco. Otros dicen, que eſtas Familias, eran nueve; conviene à ſaber, Chalca, Matlatzinca, Tepaneca, Malinalca, Xochmilca, Cuitlahuaca, Chichimeca, Mizquica, Mexica.

Tambien dicen otros, que aquel chillido, Tihui, ſolo ſe oìa de Huitziton, y de Tecpatzin; pero que no ſe veia, el que le pronunciaba. Pero ſeaſe lo vno, ò lo otro, que todo es fabuloſo; lo que de aqui ſe infiere, y ſaca, es, convenir todos en la ſalida, por motivo de alguno, que los incitaba. Salieron, pues, los Aztecas, guiados por Tecpatzin, y Huitziton de ſu Tierra, en el primer Año de ſu primer Siglo, (porque deſde entonces, començaron à contarlo) y anduvieron algunas Jornadas, en las quales, gaſtaron eſpacio, y tiempo de vn Año; al cabo del qual, llegaron à vn Lugar, llamado Huey Culhuacan, donde eſtuvieron tres. En eſte Lugar, y Sitio, dicen ſe les apareciò el Demonio en la repreſentacion de vn Idolo, y diciendoles, que èl era, el que los avia ſacado de la Tierra de Aztlan, y que le llevaſen conſigo, que queria ſer ſu Dios, y favorecerles en todas las coſas, y que ſupieſen, que ſu Nombre, era Huitzilopuchtli (que como en otra parte decimos es, el que los Gentiles, llamaban Marte, Dios de las Batallas) pidiòles, que le hicieſen Silla, y Sitial, en que le llevaſen; la qual, hicieron luego de Juncos, y ordenò, que quatro de ellos, fueſen ſus Miniſtros, para lo qual, fueron Nombrados Quauhcohuatl, Apanecatl, Tezcacohuactl, Chimalman, y los Sumos Supremos, que regian eſte Coro, eran Huitziton, y Tecpatcin, como Caudillos de eſtas Familias; lo qual, todo ſe hiço con grande agradecimiento de los Aztecas, viendo, que yà no ſeguian ſu Jornada à ciegas, ſino que llevaban Dios, que los guiaba, à cuios Miniſtros, llamaron Theotlamacaztin, y à la Silla, en que iba Teoycpalli, y al acto de llevarlo à cueſtas, puſieron Theomama. *Lib. 9.*

Con eſte principio, que el Demonio tuvo en eſte Pueblo, marchò de aquel Lugar, para otro donde cuentan, avia vn Arbol mui grande, y mui grueſo, donde les hiço parar; al Tronco del qual, hicieron vn pequeño Altar, donde puſieron el Idolo, porque aſi ſe lo mandò el Demonio, y à ſu Sombra ſe ſentaron, à comer. Eſtando comiendo, hiço vn grande ruìdo el Arbol, y quebrò por medio. Eſpantados los Aztecas del ſubito acaecimiento, tuvieronlo por mal Aguero, y començaronſe à entriſtecer, y dejaron de comer; y ſuſpenſos con el caſo, los Caudillos, de las Familias, conſultaron à ſu Dios, el qual apartando, à los que aora ſe llaman Mexicanos, les dijo: Deſpedid à las ocho Familias, y decidles, que ſe vaian ſiguiendo ſu Viage, que voſotros os quereis quedàr aqui, y no paſar adelante por aora. Hicieronlo aſi;

los

los Mexicas ; y aunque con dolor de dejarlos los otros , por ſer todos Hermanos , y Familiares , y no valerles ſus ruegos , pidiendoles , que ſe fueſen juntos , dejaronlos , y fueronſe ſiguiendo ſu camino.

Apartados yà , los vnos , de los otros , los Mexicanos , con quien ſe avia quedado el Idolo , y Dios Huitziloputchtli , fueronſe à èl , y dijeronle : Que què determinaba hacer de ellos? Entonces el Demonio , (que dicen , hablaba por boca del Idolo) les dijo : Yà eſtais apartados , y ſegregados de los demàs , y aſi quiero , que como eſcogidos mios , yà no os llameis Aztecas , ſino Mexicas , y que aqui , fue donde primeramente , tomaron eſte Nombre de Mexicanos ; y juntamente , con trocarles el Nombre , les puſo ſeñal en los Roſtros , y en las Orejas , vn emplaſto de Trementina , cubierto de Plumas , tapandoſelas con èl ; y dièles juntamente vn Arco , y vnas Flechas , y vn Chitatli (que es vna Red , donde ſe hechan Tecomates , y Xicaras) diciendoles , que aquello era lo que avia de prevalecer en ellos : y es aſi , porque el Arco , y Flechas , ſon Inſignias de Guerreros , y ellos juzgaron , que les quiſo decir en eſto , que con Arco , y Flechas , y Armas Militares , avian de vencer à muchos Enemigos , y hacerſe Señores de Grandes Provincias , y Reinos. Y en la Red , dicen , que ſignificò el Lugar , y eſtalage , donde avian de parar , que es eſta Laguna Mexicana , en la qual , luego que llegaron , ſe hicieron Peſcadores. Con eſtas Inſignias , bolvieron à proſeguir ſu camino , aviendo antecedido las ocho Familias dichas , viniendoſe ellos , poco à poco.

CAP. II. Que proſigue la venida de eſta Gente Mexicana , haſta el Sitio , y Lugar de la Ciudad de Tulla.

EL Lugar donde ſucediò el caſo referido en el Capitulo paſado , ſe llamaba Chicomoztoc , que quiere decir , Sitio , y parage de Siete Cuevas : en el qual Lugar , eſtuvieron nueve Años , y de aqui que- da averiguado , como no tienen los Mexicanos , y todas las demàs Naciones , y Familias , que vinieron à poblar eſta Nueva-Eſpaña , ſu Origen , y principio de eſtas Siete Cuevas ; por lo dicho , hemos viſto , que no es ſino Sitio , donde ſe ranchearon , por eſpacio , y tiempo de nueve Años. Por lo qual , el Padre Acoſta , no teniendo cumplida Relacion de la Legitima ſucceſion de ellos , dice en el Libro Septimo de ſu Filoſofia Moral , que de eſtas Siete Cuevas , tienen ſu Origen , ni tampoco dicen abſolutamente los Indios , que Cueva , quiera ſignificar ſu Origen , y deſcendencia ; al qual ſigue Antonio de Herrera , Croniſta Maior de las Indias , en el Libro Segundo , Decada Tercera , Capitulo Decimo. Y lo miſmo digo del Hiſtoriador Gomara , en el Libro que Intitula : Conquiſta de Mexico ; donde dice , que los Mexicanos , ſalieron de vn Pueblo , llamado Chicomoztoc , y que todos los Mexicanos , y Nahuatlacas , nacieron de vn Padre , dicho por Nombre , Iztacmixcohuatl ; pues (como adelante verèmos) no ſe verifica lo que eſte Autor , en eſte Lugar dice ; y dejando los tres en eſte Lugar , haſta que los encontremos en otro , paſamos con los Mexicanos , de eſtas Siete Cuevas , à otro Lugar , llamado Cohuatlycamac , donde eſtuvieron tres Años.

Acoſt. lib. 9.

Herr. lib. 2. Decad. 3. c. 10.

Gom. Hiſt. General.

En eſte Lugar , dicen , que vsò con ellos el Demonio de vn caſo , que aunque en sì miſmo , no era nada , fue de grande contienda para todos , y fue , que enmedio del Real , y Alojamiento , parecieron , dos Quimiles , que ſon dos pequeños emboltorios ; y deſeoſos de ſaber lo que dentro tenian cubierto , llegaron à deſembolver el vno , dentro del qual , vieron vna mui rica , y precioſa Piedra , que reſplandecia con mui claros viſos de Eſmeralda ; y como la vieron tan rica , embaçaron todos en miralla ; y codicioſo cada qual de averla , ſe dividieron todos en dos Vandos. Viendo Huitziton (que ſe hallò preſente , y era el que los Capitaneaba) que contendian , ſobre qual de los Vandos , avia de llevar la Piedra , les dijo : Admirado eſtoi , Mexicanos , de que por coſa tan poca , y leve , os hagais tanta , y tan grande contradicion , ſin ſaber el fin , que en eſto ſe pretende. Y pues eſtà delante de voſotros otro emboltorio , deſembolvedlo , y deſcubridlo , y vereis lo que contiene , y ſerà poſible , que ſea alguna coſa mas pre-

precioſa , para que eſtimandola , en mas, tengais en menos eſtã. Parecióles bien la raçon de Huitziton , à todos los Opoſitores , deſatáron el Quimilli , y en èl, hallaron , dos ſolos Palos ; pero como no les reluciò , como la Piedra les avia relucido , no los eſtimaron , y bolvieron à ſu primera contienda. Pero Huitziton , (que era el que hacia los embuſtes , y los declaraba) viendo que los vnos de ellos (que deſpues ſe llamaron Tlatelulcas) hacian tanta inſtancia , por llevarſe la Piedra , dijoles à los otros , (que deſpues ſe quedaron con el Nombre de Mexicanos) que partieſen la diferencia , y dejaſen la Piedra, à los Tlatelulcas , y ellos ſe llevaſen los dos Palos ; porque eran mucho mas neceſarios , y de mucho maior eſtima, para el progreſo de ſu Jornada , como luego verian. Ellos , que creieron las Palabras de Huitziton , tomaron ſus palos , y dieron la piedra , à los otros : y con eſto , ſe conformaron. Y deſeoſos los Mexicanos de ſaber el ſecreto de eſtos palillos, pidieronle à Huitziton , que ſe lo deſcubrieſe. El deſeoſo de quietarlos , los tomò , y pueſto vno , en otro , ſacò Fuego de ellos , de que quedaron grandemente admirados todos los preſentes , (porque jamàs avian viſto coſa ſemejante) y de aqui quedò conocida eſta invencion del Fuego , por eſte modo. Y aun tambien naciò de aqueſto , que los que ſe avian llevado la Piedra , quedaſen arrepentidos , y quiſieran trocar los emboltorios. Pero como el ſecreto eſtaba deſcubierto , no quiſieron los Mexicanos ; y cada qual , ſe quedò con el ſuio.

Deſde eſta ocaſion , aunque todos eſtos Aztecas venian juntos , yà no con aquella hermandad , y familiaridad , que antes traian ; porque deſde eſta diſenſion , guardaron el Rencor , y Odio , los vnos , contra los otros , y vinieron parciales , y divididos en las voluntades. Y partiendo de eſte Lugar , por mandamiento del Demonio , llegaron à otro, donde eſtuvieron otros tres Años ; de alli paſaron à Matlahuacallan , donde eſtuvieron otros tres ; y de alli à Apanco , donde repoſaron cinco.

En eſte Lugar hallaron Gentes pobladas , las quales quiſieron reſiſtir la entrada de los que venian , como Hombres , que eran deſconocidos de ellos; pero Huitzilopuchtli , que en todo hacia favor à los Mexicanos , dicen , que los defendiò , y aiudò , haſta hacerlos Señores de el Lugar , deſpoſeiendo de èl à ſus Moradores , haciendo crecer las Aguas de vn Riachuelo , que por alli paſaba , en tanto eſtremo , que à no deſampararle preſto , los que le habitaban , fuera cierto ſu anegamiento ; los quales , viendoſe deſtituìdos de ſu Tierra , y Pueblo , por eſte modo , paſaron adelante , y vinieron àcia eſta Tierra de la Laguna , movidos , por ventura, de algun Oraculo Diabolico. Y deſpues de ſalidos de eſte Lugar , eſtos que lo habitaban , dijo Huitzilopochtli à los de ſu Pueblo , que aquello avia hecho , para que eſtas Gentes que iban deſterradas vinieſen à diſponer las Tierras de la Laguna.

Aqui tambien ſucediò , que vna Muger , llamada Quilaztli , que venia con ellos , y era grande Hechicera , la qual por Arte del Demonio , dicen, que ſe transformaba en la forma que queria, quiſo burlar à dos Capitanes , y Caudillos , llamados , el vno , Mixcohuatl ; y el otro , Xiuhnel ; los quales , andaban por el Campo caçando , y ſe les apareciò en forma de Aguila mui hermoſa , y grande , pueſta ſobre vn Hueynochtli , que llamamos noſotros , los Caſtellanos , Cimborio ; y como los Capitanes la vieſen , quiſieronle tirar ſus flechas , penſando , que en realidad de verdad , era Aguila natural , y verdadera ; y al tiempo de deſembraçar las flechas , y conociendo la Hechicera ſu peligro , y rieſgo , les hablo , diciendo: Para burlaros (Capitanes) baſta lo hecho , no me tireis , que yo ſoi Quilaztli , vueſtra Hermana , y de vueſtro Pueblo. Enojaronſe los Capitanes , de que los huvieſe burlado , y dijeronla , que era digna de Muerte , por la burla que los avia hecho. Ella les reſpondiò , que ſi querian matarla , que hicieſen ſu poder , mas que algun dia ſe lo pagarian; ellos no la reſpondieron , y fueronſe , y ella ſe quedò en ſu Arbol , y cada qual con ſu deſabrimiento.

Hecho yà tiempo de partir de eſte Lugar , por orden de ſu Oraculo , llegaron à otro , llamado Chimalco , donde eſtuvieron ſeis Años ; y al quarto de ſu llegada à èl , acordandoſe la Hechicera Quilaztli , de la peſadumbre que huvo entre ella , y los dos Capitanes yà dichos en la manſion paſada , hiço memoria del agravio recibido , en el Tunal , donde quiſieron matarla ; y viſtiendoſe à la vſança de Guerra , ſe fue a ellos , y penſando amedrentarlos , les dijo:

dijo: Yà me conoceis, que ſoi Quilaztli, y debeis de penſar, que la contienda, que conmigo teneis, es ſemejante à la que pudierais tener, con alguna otra Mugercilla, vil, y de poco animo; y ſi aſi lo penſais, vivis engañados, porque yo ſoi Esforçada, y Varonil, y en mis Nombres hechareis de vèr, quien ſoi, y mi grande esfuerço; porque ſi voſotros me conoceis por Quilaztli (que es el Nombre comun, con que me nombrais) yo tengo otros quatro nombres con que me conozco; el vno de los quales es Cohuacihuatl, que quiere decir, Muger Culebra; el otro, Quauhcihuatl, Muger Aguila; el otro, Yaocihuatl, Muger Guerrera; el quarto, Tzitzimicihuatl, que quiere decir, Muger Infernal; y ſegun las propiedades que ſe incluien en eſtos quatro Nombres, vereis quien ſoi, y el poder que tengo, y el mal que puedo haceros; y ſi quereis poner à prueba de las manos eſta verdad, aqui ſalgo al deſafio. Los dos esforçados Capitanes, no temiendo las arrogantes palabras, con que Quilaztli, quiſo atemoriçarlos, reſpondieron: Si tu eres tan Valeroſa como te has pintado, noſotros no lo ſomos menos; pero eres Muger, y no es raçon, que ſe diga de noſotros, que tomamos Armas contra Mugeres; y ſin hablarla mas, ſe apartaron de ella, afrentados de vèr, que vna Muger los deſafiaba, y callaron el caſo, porque no ſe ſupieſe entre los del Pueblo.

A los dos Años ſiguientes, que eſtaban alli rancheados, ſembrando, y cogiendo, y comiendo las coſas que monteaban, partieron à otro Lugar, llamado Pipiolcomic, donde eſtuvieron tres Años; y de alli, vinieron al que ſe llama Tullan. En eſte Lugar eſtuvieron nueve Años, al qual, llegaron mui diſminuìdos de Gente, por aver dejado en las manſiones, que venian haciendo, mucha de ella, aſi de Viejos, como de otras Gentes Moças, que por raçon de algunas ſuficientes cauſas, los iban dejando; y de eſto ai mucho raſtro en todas eſas Tierras, àcia el Norte, de los quales, vide Yo ſiete Leguas de Çacatecas, à la parte del Mediodia, vnos Edificios, y ruinas de Poblaçones Antiguas de los maiores, y mas ſobervios, que pueden penſarſe, de lo qual haremos mencion en otro Lugar, ſolo digo eſto en eſte, para comprobacion de los Edificios, que hacian, y Gentes, que dejaban en los largos Caminos, que trageron. Llegados, pues, à eſte Pueblo de Tulla, y deſeoſos de parar por algun tiempo, pareciendoles, que yà ſu peregrinacion era mui larga, tomaron Sitio, junto de vn Cerro, que ſe dice, Cohuatepec, que quiere decir, el Cerro de las Culebras. Pueſtos alli, mandò el Idolo en ſueños, à los Sacerdotes, que atajaſen el Agua de vn Rio mui Caudaloſo, que por alli paſaba, para que aquel, ſe derramaſe por todo aquel llano, y tomaſe enmedio aquel Cerro donde eſtaban; porque les queria moſtrar la ſemejança de la Tierra, y Sitio, que les avia prometido. Hecha la preſa, ſe eſtendiò, y derramò aquella Agua, por todo aquel llano, haciendoſe vna mui hermoſa Laguna, la qual cercaron de Sauces, Alamos, Sabinas, y otras Plantas, que luego, con mucha brevedad, crecieron. Criòſe en ella, mucha Juncia, y Eſpadaña; y començò à tener grande abundancia de Peſcado, y de Aves Marinas, como Patos, Garças, Gallaritas, de que ſe cubriò toda aquella Laguna con otros muchos generos de Pajaros, que oi en dia, la Laguna de Mexico, en abundancia cria. Hinchòſe aſimiſmo, aquel Sitio de Carriçales, y Flores Marinas, donde acudian diferentes maneras de Tordos; vnos, Colorados, y Amarillos, cuia armonìa, con el canto de las Aves, que eſtaban por las Arboledas, que no eran menos, ſe puſo mui deleitoſo, y ameno aquel Lugar.

Eſtando los Mexicanos, con eſte Lugar tan deleitoſo, olvidados, de que les avia dicho el Idolo, que era aquel Sitio ſolamente, mueſtra, y dechado de la Tierra, que les penſaba dàr, començaron à eſtar mui de propoſito, diciendo algunos, que alli ſe avian de quedar para ſiempre, y que aquel era el Lugar, electo de ſu Dios Huitzilopochtli, que deſde alli, avia de conſeguir todos ſus intentos, ſiendo Señor de las quatro Partes del Mundo.

Cuentan, que moſtrò tanto enojo de eſto, el Idolo, que dijo à los Miniſtros: què aſi quieren traſpaſar, y poner objeccion à mis determinaciones, y mandamientos? ſon ellos por ventura, maiores, que yo? dezidlos, que yo tomare vengança de ellos, antes de mañana; porque no ſe atrevan à dàr parecer, en lo que yo tengo determinado; y ſepan todos, que à mi ſolo, han de obedecer. Dicho eſto, afirman,

que

que vieron el Roſtro del Idolo tan feo, y eſpantoſo, que à todos puſo gran terror, y eſpanto. Cuentan, que aquella Noche, eſtando todos en ſoſiego, oieron à vna parte de ſu Real, gran ruido; y acudiendo allà por la mañana, hallaron à todos los que avian movido la platica de quedarſe en aquel Lugar, muertos, y abiertos por los Pechos, ſacados, ſolamente los Coraçones; y entonces les enſeñò aquel crudeliſimo ſacrificio, que ſiempre vſaron, abriendo à los Hombres por los Pechos, y ſacandoles el Coraçon, lo ofrecian à los Idolos, diciendo: que ſu Dios, no comìa ſino Coraçones. (como en otra parte decimos) Hecho eſte caſtigo Huitzilopuchtli, mandò à ſus falſos Sacerdotes, que deshicieſen la Repreſa, y reparos de la Toma del Agua, con que ſe hacia aquella Laguna, y que dejaſen ir el Rio, que avian Repretado por ſu Antiguo curſo, lo qual puſieron luego por obra; y deſaguandoſe por alli toda aquella Laguna, quedò aquel Lugar ſeco. Paſado algun Tiempo, conſiderando, que yà eſtaria deſenojado ſu Dios, conſultaronle, y mandòles, que alçaſen el Real, y aſi ſalieron de aquellos Terminos de Tulla, y vinieron marchando àcia la gran Laguna de Mexico, con el miſmo orden, y eſtilo, que queda dicho.

CAP. III. Que proſigue la Jornada, y Viage de eſtos Mexicanos, haſta llegar à eſtas Tierras de la Laguna.

DESPOSEIDOS los Mexicanos de eſte Lugar de Cohuatepec, paſaron à otro, llamado Atlitlalacyan, en el qual, eſtuvieron dos Años, ſin ocuparſe en mas de aguardar la reſpueſta del Oraculo, para que partieſen; y teniendola, fueronſe de alli, à otro, llamado Atotonilco, donde eſtuvieron otro Año; y de eſte Lugar, vinieron al que ſe llama Tepexic, donde eſtuvieron cinco, haciendo compañia à los Naturales de la Tierra, abrigandoſe, y amparandoſe con ellos, para vivir ſeguramente. De alli, paſaron à Apazco, donde eſtuvieron tres Años; y deſde eſte, à Tzumpanco, donde eſtuvieron ſiete.

En eſte Pueblo, los recibiò el Señor de èl, llamado Tochpanecatl, con mucha caricia, y benevolencia, pagado del buen trato, y modo de proceder de los Mexicanos. Eſte Señor, tenia vn Hijo, que ſe llamaba Ilhuicatl, Mancebo, y de poca edad, que queria mucho, y deſeando caſarlo, y pareciendole, que la Gente que à ſu Pueblo avia llegado, era de mucha raçon, y que ſu Hijo, ganaria mucho, con recibir Muger de ellos; pidiòles à los Caudillos, que los guiaban, que ſe la dieſen. Los Capitanes, que vieron el buen tratamiento, que eſte dicho Tochpanecatl, les avia hecho, concedieronle ſu peticion, y dieronle vna Doncella, llamada Tiacapantzin, la qual, casò con el Mancebo Ilhuicatl; y ſu Padre la recibiò por Nuera, y le diò todo lo neceſario para ſu Caſa; y à los Mexicanos, mucho Maìz, Metates, y Ollas, para ſu ſervicio, y otras muchas coſas de Regalo.

Paſados los ſiete Años, que avia que deſcanſaban, en Tzumpanco, los Mexicanos, dicen, que les mandò ſu Dios, que paſaſen adelante; lo qual hicieron, ſin dilacion, ni tardança; y para ir mas ſeguros, ſiguiendo ſu Viage, pidieron à Tochpanecatl, les dieſe à ſu Hijo Ilhuicatl, que los acompañaſe; el qual, ſe lo concediò, con mucha, y buena voluntad, ſin hacer repugnancia, ni reſiſtencia. Y aſi el Mancebo, llevando ſu Muger, ſe fue con ellos, y llegaron à otro Lugar, llamado Tiçayocan, donde eſtuvieron vn Año, donde pariò la Muger de Ilhucatl, vn Hijo; al qual, puſieron por Nombre Huitzilihuitl, à cuio nacimiento, hicieron muchas Fieſtas los Mexicanos.

Eſte miſmo Año, dieron vna de ſus Hijas, y Doncellas, eſtos dichos Mexicanos, à vn Señor de Quauhtitlan, llamada Axochiatzin. De eſte pueſto de Tiçayocan, vinieron à Ecatepec, donde eſtuvieron vn Año. Paſaron à Tolpetlac, luego à Chimalpan; de alli, à Cohuatitlan; luego, à Huexachtitlan, y à Tecpayocan; y de alli, à Tepeyacac, donde es aora, Nueſtra Señora de Guadalupe; y de alli, vn poco mas adelante, à otro, que ſe llama Pantitlan; en las quales manſiones, y eſtalages, gaſtaron tiempo, y eſpacio de veinte Años. De aqui, ſe paſaron al Lugar,

de

de Chapultepec, donde eſtuvieron diez y ſiete Años, y no con poco temor, y ſobreſalto, por ſer en los Terminos, y Tierras de los Tepanecas, Gente Iluſtre, y Valeroſa, cuia Cabeça, y Ciudad, era la de Tenayucan.

Pueſtos los Mexicanos en eſte Lugar, hicieron ſus Choças, para ampararſe, lo mejor, que pudieron, y conſultaron à ſu Dios, de lo que debian hacer; el qual, les reſpondio, que eſperaſen el ſuceſo; porque èl ſabia, lo que avia de hacer, y à ſu tiempo, les aviſaria; pero que eſtuvieſen advertidos, que no era aquel el Lugar, que èl avia elegido, para ſu Morada, aunque les certificaba, que eſtaba cerca de alli; mas que ſe aparejaſen, porque primero tendrian grandes contradiciones de las Naciones Comarcanas. Los Mexicanos, temeroſos con eſta reſpueſta de ſu Idolo, fortalecieron los mas que pudieron aquel Lugar, y puſieron ſus Centinelas, para que de Dia, y de Noche velaſen; y con eſte reparo aguardaron el ſuceſo, y fin de las coſas.

Los Hombres mas Famoſos, y de mas cuenta, que vinieron entre eſtos Mexicanos, que por ſu Vejez, y eſtimacion ſe cuentan, por mas ſeñalados, fueron veinte, cuios Nombres ſon eſtos, que ſe ſiguen. Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyayauh, Tuzpan, Tetepan, Cozca, Xiuhcac, Acohuatl, Ocelopan, Tenoca, Ahatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Teçacatetl, Mimich, y Tezca. Entre los quales vemos, que no ſe nombran Huitziton, ni Tecpatcin, que fueron los dos Caudillos, que los ſacaron de Aztlan; de donde ſe infiere, que ſerian yà muertos; pues ſiendo los Capitanes, y mas Principales de eſtas Familias, no ſe nombran entre ellos, que es lo miſmo, que le ſucediò al Pueblo de Iſraèl, corriendo por la ſoledad del Deſierto, en cuio diſcurſo, y camino, murieron Moiſen, y Aaron, que fueron los que los ſacaron de Egipto, y acaudillaron por el Deſierto.

No trato de las Leguas, que ſe incluien en eſta Jornada; porque no ai de los antiguos, ninguno, que las diga, ni tampoco apruebo, el parecer de Acoſta, y los demàs, que dicen, que Jornada, que pudo ſer andada en poco mas de vn Mes, la anduvieron en tantos Años; porque decir, que vinieron de aquella Provincia pocos Años ha deſcubierta, llamada Nuevo Mexico, es falſo; porque ni los de allà tienen tal Relacion, ni eſtos los conocen por Parientes; y ſon tan diverſos en Lenguas, que ninguna diccion, ni palabra conciertan. Concederia al menos, que eſtas Gentes, que poblaron eſta Laguna, paſarian por alli, ò mui cerca de ellos, que eſto es mui creible; pero no decir, que de aquella Provincia vinieron.

Acoſta.

CAP. IV. De como los Mexicanos, padecieron muchos Trabajos, en eſte Sitio de Chapoltepec, y lo deſampararon, y ſe metieron en otro, llamado Ohcolco, mas dentro de la Laguna.

PUESTOS los Mexicanos, en eſte Lugar de Chapultepec, aunque es verdad, que venian canſados, deſtroçados, y afligidos, con el largo camino, que trageron, no por eſo dejaban de multiplicarſe, y crecer en numero, como los Hijos de Iſraèl, en Egipto, del Rei Faraòn. Y como los Comarcanos, vieſen la multiplicacion, y crecimiento en que iban, començaron à ofenderſe, y hacerles Guerra, con intencion de deſtruirlos, y acabarlos, para que ſu Nombre, no ſe ſupieſe, ſobre la haz de la Tierra, ni eſtablecieſen en ella, ſu Generacion.

Los primeros, que deſpues de Situado en aquel Lugar, les hicieron Guerra, y perſiguieron, fueron los de Xaltocan, cuio Capitan, y Señor, era Xaltocamecatl Huixton; el qual, no ceſaba de continuo de inquietarlos, y todos quantos podia, cautivaba. Viendoſe eſtas Gentes, tan apretadas, y oprimidas, determinaron de buſcar lugar, que èl miſmo, con poco trabajo de ellos, los defendieſe, el qual, hallaron dentro de la Laguna, entre Carriçales, y Eſpadañas, y aſi lo eligieron; porque con las continuas Guerras, que los Enemigos les hacian, no ſolamente los iban conſumiendo; pero los que quedaban, ſe hallaron tan Pobres, y deſarrapados, que yà no ſolo no hallaban Mantas de Nequen, que ponerſe; pero ni cuero

de

de Venado; con que cubrirſe; por cuia cauſa veſtian de hojas, y raices de vna Yerva, que ſe cria en la Laguna, llamada Amoxtli. Metidos en eſte Lugar tan eſtrecho, y chico, conſideraban ſu afliccion, y mala ventura, y lloraban ſu apretada, y eſtrechada ſuerte. Y en eſta vida, paſaron cinquenta y dos Años, ſin otros diez y ſiete, que avian eſtado en el Sitio de Chapultepec.

A cabo de eſte tiempo (ſegun dicen algunos) vino à ellos, vn Capitan Culhua, de la Ciudad de Culhuacan, Legua y media, ò dos Leguas de eſte miſmo Sitio de Acocolco, y hablandoles con palabras dulces, y amoroſas, les dijo: Que ſe fueſen à ſu Pueblo, que alli les daria Sitio, en que moraſen, y Tierras donde ſe eſtendieſen, y vivieſen contentos. Era eſte ofrecimiento, con grande cautela, y fraude, que no pretendia mas de verlos fuera de aquel fortalecido Lugar, para conſumirlos, y acabarlos, con la traicion que les tenia armada. Los miſerables de los Mexicanos, que oieron el reclamo del ofrecimiento, y ſabian por experiencia, el grande mal, que paſaban, no ſoſpechando el fraude, con que el Capitan venia, todos lo agradecieron, y muchos de ellos lo acetaron. (porque el triſte, y afligido, quando ſe vè, en la afliccion, no repara en palabras falſas, sì imagina, y cree, que en la pronunciacion de ellas, eſtà ſu remedio) Finalmente, todos los que creieron, al traidor, ſe fueron con èl, ſin recelo de la traicion ordenada. Pero luego, que llegaron, à la Ciudad de Culhuacan, en vez de recibir regalo, y Sitio, en que morar, fueron preſos, y cautivos todos, y muchos de ellos, ofrecidos, en ſacrificio, al Demonio.

Otros cuentan eſte caſo de otra manera; (y à mi parecer, es mas llegado à la verdad.) Lo qual, dicen por eſte modo, que agraviados los Culhuas, de vèr aquella Gente Foraſtera, en aquel Lugar, ſin que pagaſen tributo, ni pecho, los quiſieron ſujetar, para que lo pagaſen, por cuia cauſa, les hicieron Guerra. Y en vna de las Batallas, y refriegas, que con ellos tuvieron, vencieron à los mas, y prendieron à Huitzilihuitl, que à diferencia, del que deſpues fue Rei, ſe llamò el Viejo. Eſte Huitzilihuitl, era por entonces, entre todos ellos, el de mas cuenta, y reconocimiento; y es aſi, porque en eſta ſaçon, era Hombre de mas de ochenta Años; pues por lo paſado ſabemos, aver nacido, viniendo los Mexicanos, marchando de Tzumpanco, para la Laguna, cuio Padre, fue Ilhuicatl, Hijo de Tuchpanecatl, Señor del Pueblo de Tzumpanco.

Eſte Huitzilihuitl, tenia vna Hermana, llamada Chimalaxochitl, la qual, viendo preſo à ſu Hermano, y que ella, con caſi todo el Pueblo, iban Cautivos, llorando ſu deſgracia, y como adivinando lo por venir, y futuro, dijo: Eſta es mi ſuerte, y ventura: noſotros vamos Cautivos; pero tiempo vendrà, que aia en nueſtra Familia, quien vengue eſtos agravios. Y aviendo paſado algunos Años de ſu Cautiverio, muriò Huitzilihuitl, en tiempo, que ſeñoreaba aquella Republica de Culhuacan, Coxcoxtli.

CAP. V. De como el Emperador Quinatzin, Tlaltecatzin, hiço Señor de Tenayucan, à ſu Tio Tenancacaltzin, y de vna Guerra, que tuvo con los Metzcas, y Tototeпecas.

EL Emperador Tlaltecatzin, que ſe avia criado en la Ciudad Real de Tetzcuco, eſtando agradado de ſu buen aſiento, y Cielo, no quſo dejarla, ni aſiſtir en la Imperial de Tenayucan, y aſi (como antes hemos dicho) luego, que muriò ſu Padre Tlotzin, aviendole hecho ſus Honras, ſe partiò à Tetzcuco, à ſer Jurado, donde fue con la Mageſtad, y Grandeça, que dejamos referido, en el Libro paſado: Pero porque la Ciudad de Tenayucan, no quedaſe agraviada, por verſe ſin Señor, ordenò el Prudente Emperador, de darſela en Tenencia, à vn Tio ſuio, Hermano de ſu Madre, llamado Tenancacaltzin, que fue el que ſaliò à reconocer los Mexicanos, quando venian entrando, y no ſolo entonces; pero deſpues, en ocaſiones, les hiço mucha Guerra.

No ſolo tomò por motivo el Emperador, de paſar la Corte à Tetzcuco, el averſe alli criado, y tener particular aficion al Lugar, ſino porque tenia alli junto, otros dos Reies Poderoſos; el vno en Huexotla, media Legua de eſ-

ta Ciudad, llamado Tochin, y por otro Nombre Ihuimatzal (que algunos dicen, que era Hermano eſte del Emperador) y media Legua adelante de eſte otro, llamado Huetzin, en la Ciudad de Cohuatlychan, Deudo mui Cercano ſuio. Los quales, quiſo tener à la mano; lo vno, por favorecerſe de ſu Poder, quando en ocaſiones, ſe le ofreciеſe, y no pasò mucho tiempo deſpues de ſer Jurado, de que no puſieſe en egecucion, eſte intento. Porque quando le pareciò, que eſtaba mas quieto, goçando de la obediencia de todos ſus Vaſallos, le llegaron Nuevas de como las Provincias de Metztitlan, y Tototeepec, que eran de grandiſimo Gentio, ſe avian rebelado, y alçadole la obediencia. La cauſa, que tuvieron para hacerlo, eſtos Señores rebelados, fue verſe con tanto poder, y Gente, y parecerles, que como Tlaltecatzin, era Emperador en Tetzcuco, podian ſer ellos Reies en ſus Tierras; y aſi no quiſieron reconocerle, ni pagarle el tributo, y parias, que ſolian, à ſus Paſados. Viendo el Emperador, la ſoltura, y atrevimiento de eſtos Caciques, determinò de ir ſobre ellos, para lo qual hiço vn Poderoſo Egercito, y llamò en ſu aiuda, à los dos Reies, Deudos, y Vecinos.

Diſpueſtas yà las coſas de la Guerra, y marchando, contra los Enemigos, les embiò à decir, que hicieſen vna de dos, ò que ſe le ſujetaſen con la obediencia, que le debian, y que haciendolo aſi, les perdonaria ſu atrevimiento, ò que ſalieſen al Campo de Tlaximalco (que es vn Lugar, antes de las dichas Provincias, diſpueſto, y raſo para la Guerra) y eſto hicieſen dentro de dos dias, deſpues, que huvieſen oìdo eſta Embajada, porque queria vèr en Batalla Campal, ſi eran tan Hombres, para la Guerra, como preſumptuoſos, para verſe Señores, ſin Rei; donde no, que les juraba, que les entraria las Tierras, y à todos los llevaria à Fuego, y Sangre, pagando los Niños, los atrevidos penſamientos de los Viejos.

Los Caciques de las dichas dos Provincias (que para averſe de rebelar, tenian yà prevenidas ſus Gentes) hicieronlo aſi, como el Emperador lo mandaba, y por moſtrar mas animo, y valentia, no dejaron paſar el termino de los dos dias, que les avian dado; pero llegaron, à Tlaximalco, el dia antes de cumplirſe el plaço.

Puſieron los dos Caciques ſu Egercito, à viſta del Emperador, y embiaronle à decir, què quando queria la Batalla; el qual, encendido, con el Menſage, reſpondiò, que luego; y diciendo, y haciendo, llegaron à las manos. Fue tan reñida, y porfiada eſta Batalla, que no ſolo, no ſe concluiò, en eſte primer encuentro, pero durò por eſpacio de quarenta dias, en cuio medio, jamàs pasò dia, ſin que ſe acometieſen, hirieſen, y mataſen, los vnos, à los otros; pero ſiempre el Campo del Emperador, iba pujante, y Victorioſo. (que eſto tiene la raçon, y el que contiende por ella.)

Viendoſe los Metzcas, y Tototeepecas, con mucha mengua de Gente, por aver muerto eſtos dias la maior parte de ſus Egercitos, pareciendoles, que ſi paſaba adelante el caſo, llegarian à quedar conſumidos de todo punto, ſe rindieron, ofreciendo ſujecion al Emperador; el qual, viendolos rendidos, y humildes, les ofreciò el Perdon, y la Paz; aunque caſtigò à los mas culpados, y rebeldes, para que eſte caſtigo, fueſe egemplo à otros; y entrò por eſtas Provincias, con todo ſu poder, para ſer reconocido de todos, y dejandolas pacificas, y ſoſegadas, ſe bolviò à ſu Caſa, y Corte.

Cuentan las Hiſtorias, que pocos dias antes de eſta Guerra, apareciò en el Cielo, vna gran Cometa, que apuntaba àcia aquellas Provincias; la qual durò, haſta el fin de eſta Batalla. Eſta ſeñal, tuvieron por mal aguero; porque eſtos Indios (tambien como noſotros los Caſtellanos) conocen de ellas, ſignificar Hambres, Peſtilencias, y Guerras, como en eſta ocaſion ſe verificò. Y al preſente, que eſto eſcrivo, que es à tres dias del Mes de Octubre, de mil ſeiſcientos y ſiete Años, ai otra en el Cielo, que ha diez, ò doce dias, que aparece; la qual, coſea àcia aquellas miſmas partes, y ſe viene ſubiendo àcia eſta Ciudad de Mexico, donde noſotros, eſtamos, y como yà la Tierra, no eſtà para Guerras, plega à la Divina Mageſtad de Dios, no ſea Hambre, ò Mortandad, que con poca peſtilencia, que venga, ſe acabaràn todos; pues el numero, que al preſente corre, no es el Centeno; de los que entonces avia.

)✠((✠))✠(

CAP. VI. De otras Guerras, y Hechos de eſte Emperador Tlaltecatzin.

SIEMPRE los Coraçones atrevidos, y ſobervios, (confiando en ſus deſvanecidos, penſamientos) ſolo atienden à hacer demonſtracion de ſu Sobervia, ſin atemoriçarſe de los atroces fines, que pueden reſultarles: y de aqui nace, que los ſobervios, eſtrivando en ſu ſola preſumpcion, no les ſirvan de egemplo las deſgracias, y ruinas ſucedidas en Cabeças agenas. Eſto digo, porque aviendo paſado la Guerra de Metztitlan, y Tototepec, y aviendoſe moſtrado el Emperador Tlaltecatzin tan Valeroſo en vencerla, no por eſto faltò quien quiſieſe ſer Segundo, para probar en ſu Cabeça la fuerça de ſus manos. Eſte fue vn Reieçuelo de la Provincia de Tepepulco, que aunque era Rei Grande, y de mucha Gente, para tener Mageſtad, y Señorio, era mui pequeño, para oponerſele à tan Grande, y Poderoſo Emperador; pero como ſu ſobervia le cegaba, ni reparò en ſu bajeça, ni atendiò à la grandeça del Contrario; y aſi ſe rebelò contra èl, y le negò la Obediencia. El Emperador, que lo ſupo, hiço con èl lo acoſtumbrado, que era embiarle à ofrecer Paz, y pedirle la Obediencia. No ſolo Çacatitechcochi (que aſi ſe llamaba eſte Rei) no hiço caſo de las palabras del Emperador, ni ſe curò de reconocerle, con el Vaſallage, que le debia; pero hiço burla de ſus raçones. El Emperador, enojado de ſu deſcomedimiento, fue ſobre èl, y le entrò la Provincia, y lo matò, ſin baſtar para inclinarſe los muchos ruegos, que le hiço deſpues, que ſe vido vencido, diciendo: Que los ſobervios, no eran dignos de perdon; y matò con èl à todos los mas Principales de aquella Republica, y dejò en ella Governador de ſu mano, y con eſto ſe bolviò.

A dos Años paſados de eſta Guerra, tuvo el Emperador aviſo, como ſiete Provincias, que fueron la de Çayollan, ochenta, ò noventa Leguas de eſta Ciudad, à la parte Poniente, y la de Temimiltepec, y Totolapan, à la parte del Mediodia; mas de ſeſenta Leguas, y Huehuetocan, y Mizquic, cerca de eſta Corte, y otras dos con ellas, ſe avian rebelado; para lo qual, hiço ſiete Egercitos, y encomendando, el vno de ellos, à Huetzin, Rei de Cohuatlichan, para que fueſe contra los de Huehuetocan, y à Tochami, contra Temimipiltepec, y Ayachimalconetzin, Señor de Chalco, contra los de Çayollan, y à Amitzin, Señor de Chalcoatenco, contra los de Mizquic, y à Cohuatl, y otro Famoſo Capitan, contra otras dos Provincias. Fue èl, en Perſona, contra los de Totolapan, (que debia de ſer Gente mas Belicoſa, y Valiente) pues el miſmo Emperador, no la fiaba de otras, que de ſus manos. Tuvo tan buena ventura, que èl, y ſus Capitanes, vencieron à los Enemigos, y bolvieron cantando la Victoria.

Con el guſto de tantas Victorias, como eſte Emperador avia tenido, ſin rieſgo de ſu Perſona, ni mucha mengua de ſus Gentes, hiço vnas Solemniſimas Fieſtas en ſu Corte, donde no ſolo aſiſtieron todos eſtos Valeroſos Capitanes, con los Soldados de ſus Egercitos; pero tambien otras muchas Gentes, y Señores, que pudieron ſer llamados, y convocados, en eſpacio, y termino de ocho dias; las quales acabadas, hiço muchas Mercedes, à los Capitanes, y Hombres Valientes, que en eſtas Guerras, ſe avian mas ſeñalado, haciendo à vnos, Señores Titulares, y de Vaſallos; y à otros, ſubiendolos de Oficios menores, à Ditados mas altos, y ſubidos; como tambien entre nueſtros Reies acontece. De aqui corriò, por todo lo Poblado de eſta Tierra, el Valeroſo Nombre de eſte Emperador, y vnos por miedo, y otros por Amor, ſe le ſujetaron, y rindieron, y eſtimaban en mucho, tenerle por Capitan, y Señor; y no huvo Rei en todo eſto deſcubierto, que no le reconocieſe; y los Maiores, y mas Poderoſos, (dejando de contar otros muchos, de menos poder) fueron veinte y ſeis, que cada qual de por sì, era Señor de muchas, y mui grandes Provincias. Fue Tlaltecatzin, Hombre de grandiſimo Animo, y mui Amigo de la Milicia: en la qual, traìa egercitada toda ſu Gente, y nunca repoſaba, ni tenia quietud, ſino era en las coſas de la Guerra. El qual murìò, à los ſeſenta Años de ſu Imperio, aviendo hecho en ellos las coſas dichas, y

otras

otras muchas, que ſe callan, por evitar proligidad.

Para averle de enterrar, le abrieron por medio, y le ſacaron los Inteſtinos, y Tripas, y adobado à ſu vſança, lo bolvieron à coſer, y le viſtieron de Veſtiduras Reales, y lo ſentaron en vna Silla Real, enmedio de vna grande Sala, Coronado, con Corona Imperial, y debajo de ſus Pies, le puſieron vna Aguila Real, rica, y precioſamente labrada, y à ſus Eſpaldas, vn Tigre Ferociſimo. En todo lo qual, quiſieron hacer demonſtracion, de ſer Hombre Feroz, y Animoſo, y mui preſto en ſus determinaciones, y en ſus manos le puſieron vn Arco, y Flechas, moſtrando en eſto aver ſido invencible Capitan, y eſtaba de tal manera muerto, que parecia Hombre vivo. Todo eſto, que hicieron, con eſte Emperador, fue coſa nueva, y no vſada con, los otros ſus Anteceſores, aunque lo comun que hicieron con los Paſados, fue llorarle quarenta dias, y à los ochenta, quemaron ſu cuerpo, y enterraron ſus ceniças, con grande Solemnidad, en vna Cueva, que eſtà junto de la Ciudad de Tetzcuco: y eſte Emperador, fue el primero que hiço Sepulcro de Reies, en eſte Lugar, en el qual ſe enterraron deſpues otros

CAP. VII. De la Vida, y Hechos del Rei, y Monarca Thechotlalatzin, Quinto Emperador de los Chichimecas, y Aculhuas.

POR Muerte del Emperador Tlaltecatzin, entrò en ſu Lugar Techotlalatzin ſu Hijo, cuia Jura fue hecha en la Ciudad de Tetzcuco, y mui ſolemniçada de todos; en la qual, ſe hallaron los Maiores, y mas Famoſos, y Fuertes Capitanes del Imperio. Y como de cada dia ſe vàn inventando, y buſcando coſas nuevas; aſi las huvo en eſtas Fieſtas, de la Jura de eſte Rei, y entre otras muchas fueron, traer Animales Fieros, como eran Tigres, Leones, y otros de eſta calidad, con los quales, muchos de los Soldados, y Capitanes probaron ſus Fuerças, llegando à las manos con ellos. Eſtas Fieſtas, duraron por muchos dias, y ſe aumentaron con el caſamiento, que eſte Monarca, hiço con Tozquentzin, Prima-Hermana ſuia, Hija de Acolmiztli, Rei de Cohuatlychan, y de ſu Muger, llamada Cihuateotzin, Hermana de ſu Madre; à cuio caſamiento, aſiſtieron los miſmos, que los Juraron, y Celebraron ſus Fieſtas, otros quatro Meſes mas, por raçon de eſtas Bodas.

A los primeros Años del Govierno de eſte Principe, no ſe cuenta aver tenido Guerras, ni contiendas, con ninguno de los Reinos de eſta Nueva-Eſpaña; pero diceſe, que à los treinta Años paſados de ſu Señorio, muriò Umexipan, Señor de la Provincia de Xaltocan, en cuia Succeſion, entrò Tzompan ſu Hijo; y como Hombre nuevo en el Govierno, y fervoroſo, en Sangre (no advirtiendo el fin, que podia tener ſu mal intento) ordenò en los Principios de ſu mando, rebelarſe contra el Imperio. El qual, para ſalir con ſu intento; pidiò favor à los Chichimecas, y Otomies, de la Provincia de Otumpan, y à los de la Gran Sierra de Metztitlan, y à ſus Vecinos, los Quauhtlitecas, y Tepozotecas, y à los de Quahuacan, y Tecomic; los quales (ò por tenerle por Amigo, à eſte Señor, ò por Enemigo al Emperador Techotlalatzin) le dieron aiuda, y favor, y vinieron en conſecucion de ſu demanda; lo qual, oìdo por eſte Prudentiſimo Rei Techotlalatzin, hiço Egercito formado para ir contra èl, no aviendo aprovechado, averle embiado à decir primero, que ſe ſujetaſe, y acudieſe con el Feudo, y Vaſallage, que debia, como ſu Padre, y Abuelos lo avian hecho; pero Tzompam, que era Deudo de eſte Emperador, deſcendiente de la Sangre Real, de Xolotl, cuia Hija casò, con vno de los Aculhuas, à quien fue dado eſte Señorio, no quiſo obedecer à las palabras del dicho Emperador, pareciendole, que ſi la Sangre del vno, era la del otro, que como el vno goçaba de libertad, y Señorio, podia goçarlo el otro; y con eſta altiva preſumpcion, deſpachò los Menſageros, que le fueron embiados, en raçon de eſto.

El Emperador, que oiò ſu atrevida reſpueſta, embiò al Rei de Azcaputzalco, que era Teçoçomoctli, y à los Mexicanos, y à otros Señores Vecinos, que acudieſen con Gente, para ir ſobre ellos, y èl por ſu parte, hiço vn

mui grueſo Egercito, y todos juntos, fueron contra la Provincia de Xaltocan, y les hicieron Guerra. La qual, durò por tiempo de dos Meſes, al cabo de los quales, les venciò, y matò al rebelde Tzompan, y con èl, à todas las Cabeças de las Provincias convocadas, que ſe hallaron mas culpados, perdonando à los otros, que no lo eran tanto, y puſo en aquella Governador, que lo reconocieſe, y à todos los demàs, embio à ſus Caſas; y en eſte Tzompan, acabò la Caſta, y Deſcendencia de ſus primeros Pobladores, Deſcendientes de la Caſta de Xolotl, cuia Hija (como hemos dicho) avia ſido Señora, y Reina de aquella Provincia.

CAP. VIII. Del Orden, que Techotlalatzin, Emperador, puſo en el Govierno de ſu Imperio.

COMO yà las Gentes eran tantas, y los Señores de ellos muchos, avia yà gran confuſion, entre eſtos Reinos, que ſe nombran, de las quatro Naciones (conviene à ſaber) Aculhuas, Metzotecas (que ſon los Chichimecas) Tepanecas, y Culhuas. Y como en todas las coſas confuſas no puede aver orden, ni concierto, aſi paſaba entre eſtos Indios; por lo qual, el Emperador Techotlalatzin, que era Hombre Prudente, ordenò veinte y ſeis Cabeças de Reinos, y Provincias Principales, para que ſiendo Reies, y Señores, le aiudaſen, aſi en el Govierno particular, que cada vno tenia, en el ſuio, como tambien, para que defendieſen, juntamente con èl, todo el Imperio; para lo qual, confirmò à los que yà eran Reies en el Señorio de ſus Reinos, y à los que no lo eran, nombrandolos de nuevo. De manera, que llagaron todos eſtos à cumplir el numero de veinte y ſeis, (como dejamos dicho) y todos, le reconocian con Feudo, y Vaſallage.

Deſpues, que eſte Sabio Emperador, hiço eſte repartimiento, con que dejò las Provincias, y Reinos en Paz, y concierto, vsò de otra manera de Prudencia, mui neceſaria para el maior ſeguro de ſu intento, y fue, que deſpues de aver hecho eſtos repartimientos, trajo à ſu Corte, las quatro Cabeças Maiores, para que en ella aſiſtieſen. Y en ſu Palacio, inſtituiò quatro Oficios; en los quales, puſo quatro Oficiales de ſus mas Conjuntos, y Deudos; el vno llamado Tetlahto, al qual, hiço Capitan General, y Conſegero de las Guerras, y diòle por ſus Acompañados à los Señores Aculhuas. Al Segundo, llamado Yolqui, le diò Titulo de Embajador Maior; el qual, tenia por oficio de recibir todos los Embajadores, que venian de los Reinos, y Provincias de eſta Nueva-Eſpaña; el qual, los Regalaba, y Apoſentaba, conforme à la calidad, y ſuerte de cada vno; al qual, diò por Acompañados à los Señores Culhuas. A otro llamado Tlami, hiço Maiordomo Maior de ſu Caſa, y Reinos, al qual diò por acompañados à los Señores Metzotecas, Otomies, ò Chichimecas. Al quarto llamado Amechichi, hiço ſu Camarero; el qual, tenia cuenta de todo lo interior de ſu Palacio, y por ſus Acompañados, à los Señores Tepanecas.

Aunque à eſtos Señores, les avia quadrado mucho el primer repartimiento, de averlos hecho Reies, de Reinos, y Provincias grandes; aguoſeles eſte contento, con eſte ſegundo repartimiento, que hiço; porque aunque eran Reies, no les dejaba ir à goçar de ſus Reinos, que fue vna de las grandes aſtucias, que eſte Emperador pudo tener para aſegurarſe de todos. Avia tambien entre eſtos Señores, otro mui grande, que ſe llamaba Cohuatl, y por ocuparle, le hiço Sobre-Eſtante de todas las Gentes, que labraban Oro, y Pluma, y otras coſas neceſarias, para ſu Palacio, y Caſa; el qual, preſidia, à los de Ocolco, que era vn Pueblo, cerca de eſte de Tetzcuco, donde eſtas coſas ſe labraban: y llegò à tanta grandeça eſte Emperador, que las Armas, que ſe avia de poner, y Veſtidos que avia de ſacar en las Fieſtas, y dias publicos, yà no eran labrados, ni hechos por manos de Gente comun, ſino que los Hijos de eſte Señor Cohuatl (que avian aprendido el Arte, para ſolo eſto) los hacian.

Paſado algun tiempo que eſte Rei, y Señor, ſe ſirviò por el Orden, y manera dicha, teniendo por Aſiſtentes en ſu Corte, y Palacio todos eſtos Señores Nombrados, ordenò otras treinta y nueve Provincias, en las quales, puſo

puſo Señores de nuevo, que las rigieſen, y governaſen; las quales juntas, con las veinte y ſeis primeras, hacen numero de ſeſenta, y cinco; cuias Cabeças, todas por eſte tiempo reconocian al Emperador Techotlalatzin. Y para mas aſegurar ſu Monarquia, vsò de otra, no menos ſabia, que prudente aſtucia, y fue, que repartiò el ſuelo de toda la Tierra por parcialidades; de tal manera, que en cada Pueblo, conforme la cantidad, y numero de Gente que tenia, aſi hacia la reparticion de las Gentes; de tal manera, que ſi en vn Pueblo Tepaneca, avia ſeis mil Vecinos, ſacaba los dos mil de alli, y paſabalos à otro Pueblo Metzoteca, ò Chichimeca, y de aquel dicho Pueblo Metzoteca, ſacaba aquellos dos mil Vecinos, que avia traìdo, y los paſaba al Pueblo Tepaneco, de donde los otros dos mil avia ſacado. Y ſi el Pueblo tenia dos mil, quitabales el quinto, y paſabalos à otra Nacion contraria; y de aquella, ſacaba el miſmo numero, y paſabalo à eſtotra parte, donde aquel avia ſalido; y el Señor de Tepaneco, que lo era de aquel Pueblo, donde avian ſacado aquellos dos mil Vecinos, aunque no los tenia en el miſmo Pueblo, donde era Señor, reconocialos por ſuios en la otra parte donde eſtaban, y lo miſmo hacia el Culhua, el Metzoteca, Chichimeca, y el Aculhua; de manera, que aunque tenian el numero de ſu Gente, ſeñalado, no los tenian todos en las partes de ſu Señorio, ſino mezclados, vnos, con otros; porque ſi ſe quiſieſen rebelar los de la vna Familia, no hallaſen parciales, y propicios, à los de la otra. De eſta manera, vivò en Paz, y Soſiego, y ſe ſirviò como Gran Señor, haſta que acabò los dias de ſu Vida; avien-do ſido Principe, y Monarca de eſte Imperio, y Monarquia de Aculhuacan, eſpacio, y tiempo de ciento, y quatro Años.

CAP. IX. Como los Mexicanos, eſtando Cautivos, y ſujetos en el Pueblo de Culhuacan, ſalieron à aiudar al Rei de eſta dicha Provincia, contra los Xuchmilcas, à quien hacian Guerra; y ſe cuentan eſtraños caſos, que ſucedieron.

AUNQUE hemos dicho, que los Mexicanos fueron llevados Preſos, y Cautivos al Pueblo de Culhuacan, donde eſtuvieron mucho tiempo: Dicen las Hiſtorias, que les dieron Lugar, y Sitio donde hicieſen ſu habitacion, y morada, apartados de los Culhuas. Lo vno, (à mi parecer) por tenerlos recogidos, y pueſtos à los ojos; y lo otro, porque como Enemigos, temian ſi eſtuvieſen mezclados con los de la Ciudad, no hicieſen alguna traicion, ò trataſen de algun levantamiento; y el Lugar, donde los puſieron, ſe llamaba Tiçaapan, en el qual pueſto, paſaban ſu mala ventura, y ſervian à los Culhuas, en todo aquello, que ſe les mandaba, y à poco tiempo de eſtar alli los dichos Mexicanos, ſe deſavinieron los Culhuas, con los de Xuchimilco, que como Vecinos, traìan entre sì ordinarias coſquillas; los quales, ſe deſafiaron, los vnos, à los otros; y deſafiados, determinaron el dia de ſu Batalla, la qual ſe diò, partiendo el camino, que ai de vn Pueblo, al otro, en vn Lugar, llamado Ocolco, haciendo cada qual, todo quanto podia, para vencer al otro; pero fue de manera la fuerça, con que ſe aventajaron los Xochimilcas, que ſe conocia por ſu parte la Victoria. Apeſarado el Capitan de los Culhuas de ſu ruina, buſcaba medios, como no quedar afrentado, y ſu Campo vencido, y pareciendole, que aunque la Gente era mucha, eſtaba yà algo acobardado: entre varios penſamientos, que ſe le ofrecieron, para el remedio de eſte daño, fue vno, acordarſe de la Nacion Mexicana, que eſtaba en Tiçaapan, y puſo en ſu Coraçon, que ſi venia en ſu aiuda, ſeria poſible ganar la Honra, que

que yà vela perdida ; por lo qual , embiò con gran preſteça por ellos. Los Mexicanos , que entendieron que por eſta via, podian ganar gracia , con quien los tenia Cautivos , ſe holgaron , y vinieron ſin dilacion al ſocorro.

Verdad ſea , que aunque el intento del Culhua , fue traer mas Gente en ſu favor , y aiuda , con cuia fuerça venciese à ſus Enemigos , fue tambien con intento , de que ſi en la Batalla, morian los Culhuas , muriesen tambien los Mexicanos ; porque ſe recelaba, que ſi quedaban vivos , avian de ſeñorearſe de la Tierra ; y pueſtos en la ocaſion , pidieron , que les dieſen Armas , con que Pelear , porque ellos no las traìan , ni las tenian. El Capitan , que no ſe hallò con ellas (ò no quiſo darſelas) les mandò , que ſalieſen al Campo como pudieſen , y que en defenderſe ſin ellas , moſtrarian ſu esfuerço , y valentia. A eſta ocaſion dicen , ſe les apareciò ſu Dios Huitzilopuchtli , y esforçandolos , les dijo : No tengais pena , Mexicanos , haced vnas Rodelas de Cañas majadas , y ſalid con ellas à la Batalla , que yo os aiudarè. Ellos esforçandoſe con eſtas palabras , lo hiçieron aſi , y tomando juntamente vnas varas largas , à manera de Lanças , algo grueſas , iban ſaltando Acequias , y Çanjas de Agua , afirmandoſe ſobre ellas. Los Culhuas , iban vnos en Canoas bien guarnidas , y otros por la Tierra Firme caminando : y fue tan buena , y favorable la venida de eſtos Mexicanos , que aunque la Batalla eſtaba caſi conocida por los Xochimilcas , à mui breves horas, bolvio la ventura , y fuerte à reconocerſe por el Campo Culhuano , y viendo los Xuchimilcas la nueva fuerça con que los contrarios , les acometian , començaron à deſmaiar , y à deſcaecer. Lo qual , conocido por los Culhuas , ſe animaron , y prevaleciò ſu Gente en tanto grado , y eſtremo, que los Xuchimilcas les bolvieron las eſpaldas , y començaron à huir. Los Culhuas , fueron ſiguiendo el alcance, y no ſolo los metieron en ſu Pueblo, pero les hicieron dejar ſus Caſas, y huir al Monte, donde pudieron ſalvarſe, dejando muchiſimos muertos , y otros muchos Cautivos : y Victorioſos , ſe bolvieron à ſus Caſas , cada qual , con los Eſclavos, que Cautivò, en la Guerra.

Los Mexicanos , antes de entrar en la Batalla , ſe hicieron de concierto , que cada vno llevaſe vna nabaja , y que al que Prendieſen , ò Cautivaſen , no le mataſen , ſino que le dejaſen ſeñalado , la qual ſeñal , determinaron entre ellos, que fueſe , cortarle la Oreja derecha, y aſi fue , que todos los que iban venciendo , y dejando atràs , les iban cortando las orejas , como tenian concertado , y hechandolas en vnos Canaſtillos de Palma , que para eſto llevaban. Era coſtumbre , que todos los Soldados, deſpues de aver hecho el alcance , y ſalido con Victoria , daban cuenta de ſus Haçañas , y Proeças , à los Capitanes , y Caudillos , y en ſu preſencia contaban la preſa , y preſentaban los Cautivos , que avian prendido. Llegaron los Culhuas , à eſta preſentacion , y cada qual , con el que avia cautivado de los Contrarios , y Enemigos. Y aviendo paſado todos , y recibido las gracias de ſus Valeroſos hechos , fueron llamados los Mexicanos , y como los vieſen venir ſin Cautivos , penſaron , que de Gente cobarde , y puſilamine , no ſe avian atrevido à prender ninguno, y por baldonarlos , y hacer eſcarnio de ellos , començaron con riſa à preguntarles por la preſa. Los Mexicanos , que (como antes hemos dicho) ſe avian concertado de cortarles las Orejas , y guardarlas , ſacò cada qual de ſu Tanate , ò Ceſtillo , vna ſarta de Orejas , ſegun las muchas , ò pocas , que avia cortado , y haciendo preſentacion de ellas , digeron : Eſtos Preſos , que eſtàn aqui preſentes , caſi todos ſon Cautivos nueſtros , y ſino mirad ſus Orejas , que ſe las cortamos ; y aſi como tuvimos poder para cortarſelas , lo tuvimos tambien para maniatarlos , pero por no ocuparnos en eſto , y ſeguir mas libremente el alcance , los dejamos para que voſotros los maniateis , y prendais : y pues primero vinieron à nueſtras manos , que à las vueſtras , mas es gloria nueſtra , eſta preſa , que vueſtra. No ſupieron reſponder à eſta raçon los Culhuas , mas eſpantados de la aſtucia Mexicana , començaron à temerlos mas, y à guardarſe de ellos , y dijeron : Eſta es Gente taimada , y belicoſa , poſible ſerà , que nos dèn algun deſabrimiento , ſiendo tan Vecinos nueſtros, como ſon , mejor ſerà , que ſe vaian, aunque por entonces , no les dieron eſta licencia.

CAP. X. *Que proſigue la materia del paſado, y ſe dice, como los hechò de ſu Compañia, el Señor de Culhuacan, y los Mexicanos, ſe paſaron al Lugar, donde fundaron ſu Ciudad de Mexico.*

OS Mexicanos ; demàs de aver hecho aquel grande eſtrago, y cortamiento de Orejas, en los Enemigos, trageron tambien quatro Eſclavos vivos, los quales, ocultamente, y ſin que los Aculhuas lo ſupieſen, llevaron à ſu Barrio, llamado Contitlan, en el qual, hicieron vn Altar à ſu Dios Huitzilopuchtli, que llamaban Momuztli, en cuio levantamiento, y dedicacion era coſtumbre (como en otra parte decimos) ponerle enmedio, alguna coſa conſtituida, con particulares Ceremonias, al Dios, que alli ſe adoraba. Para eſto ſe fueron al Señor de Culhuacan, y le dijeron, que ellos determinaban hacer vna Fieſta à ſu Dios Huitzilopuchtli: Y que para eſto le avian levantado Altar; por lo qual le ſuplicaban, les dieſe alguna ofrenda, que ponerle, y que le combidaban para la Fieſta. El aceptò el combite, y los deſpidiò, diciendoles: Que los Tlamacazques (que eran los Miniſtros de ſus Idolos) irian con la Ofrenda, que pedian, à ponerlas en el Altar. Los quales por Orden de eſte dicho Señor, vinieron, y trageron vn poco de Eſtiercol, vnos Cabellos, y vn Pajaro bobo, muerto. Todo eſto, eſcupido, y gargajeado, y embuelto en vn trapo ſucio, lo puſieron enmedio del Altar, y ſin decir nada ſe fueron. Los Mexicanos, que eſtaban à la mira, y con deſeo de ſaber, lo que les avian traido, y dado por aguero, fueron al Altar, y deſembolviendo el paño, vieron las quatro coſas dichas, que venian dentro de el, y ſintiendo mal del hecho, conocieron por ellas, la burla, que de ellos hacian, y lo poco en que los tenian, y eſtimaban ; y ofendidos, y agraviados de ello, lo quitaron, y puſieron en ſu lugar, vna navaja aguda, y vnas hojas verdes, de vna Yerva, hermoſa, y linda. Agorando en eſto, que avia de prevalecer ſu Pueblo, y florecer, como las Yervas fragrantes, y oloroſas, y llegar tiempo, en que con navajas agudas, y crueles, avian de vengarſe de ſus Enemigos

Venido el dia ſeñalado de la Fieſta, vino el Señor de Culhuacan, llamado Coxcoxtli, y todos los Principales, con èl, y caſi todo el Pueblo, à la Celebracion de ella. Y los Mexicanos la començaron, cantando, y bailando con mucha Solemnidad, y llevando en medio, de los de ſu Rueda los quatro Cautivos, que en ſecreto avian llevado ; los quales avian de ſer, en aquel acto, Sacrificados, y aunque era Gente pobre, y deſarrapada, por ſer ſujetos, y oprimidos de todos, y no tener recurſo à nada, con todo eſto, en eſte baile, aparecieron todos ricamente Veſtidos, y cargados de Piedras preciosas, y ricas Plumas (ſiendo la verdad, que muchos bailaban deſnudos, y otros pobremente veſtidos, ſino que dicen, que ſu Dios, les hiço parecer de aquella manera.) Quedò el Señor de Culhuacan, con los demàs Caciques, y Señores, que lo miraban, mui eſpantado de vèr la biçarria, y novedad de ſu galano Trage, y mucho mas lo quedaron, quando en el fin del Baile, y Fieſta, vieron como ſacrificaban los quatro Cautivos dichos, ſobre vna piedra redonda, ſacandoles el Coraçon, por medio del Pecho, y ofreciendoſelo à ſu Dios (de la manera, que en otra parte decimos.) Acabada la Fieſta, que feneciò con el dia, ſe deſpidieron los vnos, de los otros, y llegado el Rei, à ſu Caſa, tratò con los ſuios de la valentia de los Mexicanos, de la biçarria, que en ellos avian viſto, y de otras particularidades, que en ellos conſideraban, y teniendolos por mas belicoſos, y determinados de lo que de ellos creian, tratò el modo, de como hecharlos de ſu Tierra ; y ſiendo por los Señores de ſu Conſejo aſi votado, les mandaron luego, de ſu parte, que ſe fueſen de aquel Lugar, y buſcaſen dentro de la Laguna, otro en que moraſen. Ellos que lo deſeaban, obedecieronle luego, y dejando los Culhuas, ſe apartaron media Legua de ellos, à vn Lugar, que llamaron Acatzintitlan, y aora ſe llama Mexicatzinco ; pero pareciendoles ſer deſacomodado, para ſu vivienda, lo deſampararon, y vinieron à otro, llamado Nexticpac, media Legua mas acà,

viniendo àcia la parte del Norte; de alli bolvieron à removerſe à otro, que llamaron Iztatalco, llegandoſe mas àcia eſte Sitio, donde deſpues fundaron la Ciudad, que aora es Mexico; y aqui eſtuvieron dos Años. Hicieron vn Cerro fingido de papel; el qual, puſieron enmedio de vn Areito, con que feſtejaron à ſu Dios, en hacimiento de gracias, por averlos librado de aquella Gente, y le feſtejaron toda vna Noche, cantando la Batalla, y Victoria, que tuvieron con los Xochimilcas; y como aquel Lugar no era el que deſeaban, paſaron vn poco mas adelante, buſcandole, y haciendo alto, pariò la Hermana de Huitzilihuitl, que avia ſido llevada preſa à Culhuacan, quando los Cautivaron en Acocolco; y por aver parido alli, fue llamado el Lugar Mixiuhcan, que quiere dicir: el Paridero. Luego paſaron à otro, donde bañaron la Parida; por lo qual, le llamaron Temazcaltitlan, que quiere decir, junto al baño. De aqui, fueron movidos por ſu Dios, à que buſcaſen el Lugar donde avian de hacer ſu permanencia. El qual hallaron, por el modo, y manera, que en el Libro de las Poblaçones, y Capitulo de la Fundacion de eſta gran Ciudad de Mexico, decimos, al qual Lugar me remito, paſando à decir en eſte, que ſe ſigue, la Vida pobre, y ſola, que en èl hacian los Mexicanos, por tener por Contrarios, todos los Pueblos Vecinos, y Comarcanos.

Lib. 3. cap. 22.

CAP. XI. Donde ſe dice la pobre Vida, que eſtos Mexicanos paſaban, en los Principios de la Fundacion de eſta ſu Ciudad Mexicana, y perſecuciones, que otras Gentes les hicieron, y ſe dice la cauſa de averle pueſto por nombre, Tenochtitlan.

VA decimos en el Libro de las Poblaçones, el Origen, y Principio, que tuvo eſta Ciudad de Mexico, apareciendo en èl vna Peña, y vn Tunal, nacido en ella, y vn Aguila Caudal encima: Todo lo qual, pareciò junto à vnas Aguas (ſegun algunos dicen) Blancas, otras Açules; ò Verdes, y mui profundas. Lo qual, parece coſa Fabuloſa, y mas mentira, y patraña, que Hiſtoria verdadera, y no es eſta Ciudad la primera, que con portentos, y prodigios, ſe dice, ha ſido fundada en el Mundo; porque de la Atenas, dice el Glorioſo Padre San Aguſtin, en los Libros de la Ciudad de Dios, citando à Varron. Que quando querian fundarla los Atenienſes, repentinamente apareciò, en aquel Lugar, vn Arbol de Oliva; y en otro alli junto, vna Fuente, que rebentò de Agua. El Rei Cecrops, que vido las repentinas viſiones, y no ſabiendo el fin, que repreſentaban, aunque entendia, que era coſa importante, y neceſaria, para la dicha Fundacion, por no errar, embiò à conſultar el caſo, al Templo de Apolo, en Delfos; el qual, reſpondiò, que la Oliva, repreſentaba la Dioſa Minerva, y el Agua, al Dios Neptuno, y que los Nombres, de eſtos dos Dioſes, ſe ponian, à la eleccion de los que quequerian fundar aquella Ciudad. Y como entonces entraban las Mugeres en Conſulta, y Conſejo, juntamente con los Hombres (ſegun proſigue luego, el miſmo Padre Aguſtino) votaron los vnos, y los otros, por el Nombre, que ſe le avia de dàr à la Ciudad. Las Mugeres decian, que el de Minerva; y los Hombres, que el de Neptuno, y como eſtuvieſen los votos partidos, pueſtos los Hombres à vna parte, y las Mugeres à otra, contaron los votos, y hallaron aver vno mas entre las Mugeres, que entre los Hombres, y prevaleciendo ſu parecer, dieronle el Nombre que pedian de Minerva, que en Griego, quiere decir, Athenas; y de eſta manera, ſe quedò eſta Celebrada Ciudad, con eſte dicho Nombre. De manera, que quando la Ciudad de Mexico, aya ſido Nombrada, en ſus Principios, con eſte Nombre, Tenuchtitlan, no fue ſin cauſa; pues tuvieron motivo de aver viſto la Piedra, y Tuna (como hemos dicho) que ambas coſas, ſignifican eſte Nombre. En eſte Lugar ſe ranchearon (como decimos en el Libro de las Poblaçones) haciendo vnas pobres, y pequeñas Choças, rodeadas de Carriço, y Eſpadañas, que ellos llaman Xacalli, y en otras Provincias, Bahareques; en las quales, paſaban ſu vida, eſtrecha, y pobremente, por ſer el Lugar mui pobre, y deſamparado; y como Gente pobre, y deſamparada, y guerreada de

D. Aug. lib. 18. de Civ. Dei cap. 9.

todos los Pobladores de la Tierra-Firme, comian Raìces de Tulli, y otras yervas, que en el Sitio, y en ſus alrededores ſe criaban. Pero como la Neceſidad, es madre de toda invencion, è induſtria, enſeñòles modo de peſcar, haciendo Redecillas, y otras invenciones de yervas, con què pudieſen ſacar del Peſcado, que en eſta Laguna dulce, ſe cria. Y aqui començaron las peſcas en eſta Laguna, que haſta eſte tiempo dicho, no ſabian de ellas los otros Moradores de la Tierra; y como les avia ſucedido bien, y tenian yà, manera de poderſe mejor ſuſtentar, fueron continuando la Peſqueria, de la qual tuvieron noticia los Comarcanos de la Tierra: los quales, vivieron mucho tiempo; ignorantes de aquella Poblaçon; porquè los Mexicanos eſtuvieron treçe Años, deſde que llegaron al Sitio del Tunal, haſta que ſe dividieron, en los dos Barrios, que aora ſon Mexico, y Tlatilulco: Y en todo eſte tiempo, no huvo noticia de ellos entre las Gentes, que vivian à eſtotra parte del Norte, por tener creido, que eſtaban Preſos, y Cautivos, en la Tierra de los Culhuas. Pero como los humos ſe diviſaban, y algunos ruidos, que debian de oìr, vinieron à conocimiento, de que enmedio de eſtas Aguas, avia algunas Gentes Pobladas, aunque deſeaban ſaber quienes fueſen, no ſe atrevian por reſpeto de eſtar enmedio de las Aguas, (que entonces era eſta Laguna dulce mui honda) y por no atreverſe à entrar en ella, por no ſaber modo de poder ſalir. Pero vinieron à entender, que eran los Mexicanos, los que aqui ſe avian rancheado, y hecho ſu Poblacion; y aunque muchas veces quiſieron hacerles Guerra, no oſaban, por la raçon dicha.

Cuentaſe, que el olor del Peſcado que comian los Mexicanos, llegaba à las narices de las Gentes Comarcanas, y que embidioſos de ello, los quiſieron deſpoſeer del Lugar, y que nunca ſe atrevieron, temiendo el Valor Mexicano, y recelando perecer en las Aguas, que eran hondas, y mui llenas de Carriços, y Eſpadañas; y que deſeando comer de aquella comida, y manjar, que ellos no alcançaban, y no pudiendo, por las dificultades, que ſe les ofrecian, vinoles vn grande antojo, del qual antojo, ſe hincharon las gargantas de todos los Antojadiços, y murieron muchos de ellos. Eſto dicho, paſe por cuento; pero ſi huviere quien quiſiere creerlo por verdad, podrà fundarſe en eſta raçon, que el Demonio, que hacia favor à los Mexicanos, vſaſe de eſta aſtucia, para poder con ella atraer à los otros Idolatras, que lo ſupieſen, à maiores cegueras, y mas aventajados, y Diabolicos ſervicios ſuios; porque pudo fingir aquel olor, ò tomar algun Peſcado, y ponerlo inviſiblemente en las nàrices de los que lo olian, y que de eſto pudieſe nacer naturalmente aquella Enfermedad de Garganta; y ſiendo la hinchaçon de pujamiento de Sangre, y no haciendole remedio ninguno (por no ſer conocido el Mal, murieſen de ello los que murieron. A eſto aiuda, decir San Aguſtin, en el Lugar, arriba citado, que enojado Neptuno, del agravio que le avian hecho los Athenienſes, en no averlo recibido, y honrado ſu Nombre, dandolo à ſu Ciudad, ſacò las Aguas del Mar, de ſus limites, y cereo, y las derramò por ſus Campos, y Deheſas, y las deſtruiò todas. Y dice luego, que eſto no le es dificultoſo al Demonio: pues ſi el Mar (del qual dice el Santo Rei David, en el Pſalmo, que le ha pueſto Dios, Termino, y cerco, para que no paſe punto adelante) ſaliò tanto, que ſe derramò por las Tierras Athenienſes, y hiço tanto daño en ellas, y eſto por orden del Demonio: què mucho, que en eſta ocaſion hicieſe eſte engaño, entre eſtos Idolatras, ſacando el olor del Peſcado, tan afuera de las Aguas, que llegò à las narices de los Comarcanos? Porque ſi le concedemos el poder de ſacar las Aguas de ſus quicios, (como el Glorioſo Doctor San Aguſtin ſe lo concede) tambien hemos de conceder eſto, porque la miſma fuerça es meneſter para lo vno, que para lo otro; y el Señor, que le diò libertad para el vn caſo, ſe la daria para el otro: y eſto, por la manera, y raçon que ordenaſe, y pluguieſe à ſu Eterna, y Secretiſima Providencia, y Sabiduria, que muchas coſas que ſabemos, y no alcançamos ſu ſecreto, no es porque no es hacedero, ſino porque como no lo ſabemos todo, nos eſpantan ſus efectos, y ſolo nos queda lugar, y licencia de admirarnos de ellos.

D. Auguſt. lib. 18. de Civ. Dei, cap. 9.

Puеſtos eſtos Mexicanos, en eſte lugar dicho, hicieron luego vn Altar à ſu Dios Huitzilopuchtli (como lo tenian de coſtumbre en todas las manſiones, y paradas que hacian, en eſpecial en eſta parte, donde yà ſabian que avian de

tener ſu permanencia, y eſtàr mui de aſiento.) Pero como Gente pobre, y deſcarriada, no les llegò el poſible adonde el deſeo; y aſsi les ſucedio, que el Altar no fueſe con aquel Adorno, Mageſtad, y Grandeça, que ellos quiſieran; pero formaronlo pobremente, ſegun pudieron; y colocado, y pueſto en èl, ſu Diabolico Idolo, feſtejaronlo con las ſolemnidades que acoſtumbraban; y ſucediò, que ſaliendo à caça vn Mexicano, llamado Xomimitl, en buſca de algun Animal irracional, que poder traer para ofrecer à ſu Dios, ſe encontrò en el camino, con vn Culhua, llamado Tlacochichil, y riñendo los dos, (porque eran mortales Enemigos, como yà hemos dicho, los de Culhuacan, y los de Mexico) venciò el Mexicano al dicho Culhua, y maniatandolo, lo trajo vivo, con mucho contento, y le preſentò à los demàs, que eſtaban en ſu Pueblo; y acordandoſe todos de la burla, que ſu Rei Culhua les avia hecho, quando le pidieron reliquias para ſu Altar, en el Barrio de Contitlan, les avia dado aquellas quatro coſas ſucias, y aſqueroſas, embueltas en vn paño, (como yà dejamos dicho) tomaron de eſto, ocaſion para matar à eſte Cautivo, y poner ſu Coraçon, enmedio del Altar de ſu Idolo, para que las Reliquias, que vſaban poner en ellos, fueſen las mas eſtimadas de la Vida, que es el Coraçon, el qual es el primero que vive en el Cuerpo Humano, (como dice el Filoſofo) y el vltimo que muere. Hecho aſi, quedaron todos mui contentos de vèr el buen anuncio, y aguero con que començaban à fundar ſu Ciudad, hechando en ſus cimientos, Coraçones de Hombres vencidos, y vengandoſe juntamente de la que les hicieron en la burla dicha del Altar.

CAP. XII. Del Govierno que tuvieron las dos Republicas, Tenuchca, y Tlatilulca, deſpues que ſe dividieron, y apartaron; y ſe dice la primera Eleccion de Reies, que tuvieron.

DICESE, que aviendo paſado veinte y ſiete Años, que avia que ſe governaban, en comun, los vnos, y los otros, les tomò gana de elegir Rei, al qual reconocieſen, por Maior entre todos, y à cuia voz acudieſen para las coſas, aſi de la Paz, como de la Guerra.

Yo pienſo que ſe movieron à eſto, por evitar confuſion, y particulares pretenſiones, como las ai, donde mandan muchos, y los primeros, que puſieron en egecucion eſte penſamiento, ſegun opinion de algunos, fueron los Tlatilulcas, cuio primer Rei fue Quaquauhpitzahuac, Hijo, ſegun dicen, de Teçoçomoctli, Rei de Azcaputzalco: en eſpecial, vide eſte caſo, en vna de las Hiſtorias de eſtos dichos Tlatilulcas, los quales afirman, aver tenido Rei, vn Año, primero que los Mexicanos; y aunque por Hiſtorias Aculhuas, y Mexicanas, ſe halla verificado, aver tenido Rei, los Mexicanos, vn Año primero, que los Tlatilulcas, con todo eſo, ai de ellos quien lo niega, y afirman lo contrario. Pero para reſpueſta de eſte caſo, no hallo otra, ſino la que dice Plutarco, en la Vida de Theſeo: El qual, tratando de Seirron, que vnos dicen, aver ſido gran Salteador de Caminos, y matador de Hombres; y otros, que lo niegan, pareciendoles, que de Hombre que huvieſe ſido tal, y de tan malos principios, no era raçon que ſe hicieſe caudal, ni cuenta en vna tan ſeñalada Republica, como fue la ſuia, del qual huvo muchos, y mui grandes Linages; y ſe afirma de èl, aver muerto, por ſus propias manos, al Fortiſimo Theſeo. Dice luego Plutarco: Aſsi, que ſobre eſte caſo ſe hallan eſtas, y otras contrariedades entre los Eſcritores, aſi por ſer el caſo tan antiguo, que no conſiente ſacar al vivo la verdad de aqueſte hecho, como por la natural inclinacion de los Hombres, que por la maior parte ſe inclinan en ſu favor, mitigando con el Amor de la Patria, y de ſu Gente, los vicios, que ſon dignos de reprehenſion, en los que los cometen, y enſalçando con grande aplauſo, y mageſtad de palabras ſus virtudes. *Plutarc. in Vit. Thej.*

De manera, que eſta ſola raçon hallo, que pueda averles movido à eſtos Tlatilulcas, que eſto han afirmado, para cuia confirmacion, me ſucediò, pocos Años ha, en eſte miſmo Pueblo, que eſtando haciendo eſta averiguacion, con vn Indio, Anciano, de grande eloquencia, y ſaber, à cerca de ſus antiguallas, en preſencia de otro, no menos ſabio, y habil, que èl, aunque mas moço, llamado Don Melchor de Soto, que fue Colegial de Santa Cruz, y aora es Gover-

vernador de eſta parte de Santiago, quiſe contradecirle, aver ſido primero la eleccion de ſu Rei, que la de los Tenuchcas, ò Mexicanos; y concediendo conmigo eſte dicho Indio Don Melchor, por las raçones que les daba, que parecian convencerlos, me dijo el Anciano, y Viejo: Que no eſtaba bien informado del caſo, y que los Tenuchcas decian falſamente, aver tenido primero Rei, que ellos, ſolo por quererſe llevar la Gloria en todo; y buelto al Indio mas moço, le dijo, que en ninguna manera avia de conceder conmigo, ſino contradecir lo que yo afirmaba, aunque no fuera por mas de la honra de ſu Patria, pues lo era tan grande, averſe conſtituido en Republica, con genero de Govierno Monarquico.

Por manera, que el Amor de la Patria, muchas veces ſe lleva tras sì la verdad, y aun la niega, por ſer coſa natural, querer cada vno honrar, y engrandecer el Lugar, y Sitio, donde ha nacido, que todos le tenemos como por Madre, que nos produjo. Y aſi, dijo Ciceròn, quando le mataban, aver muerto por ſu Patria, tantas veces por èl defendida. Pero como luego dice el miſmo Plutarco, eſtos afectos particulares, no es raçon que ſean mezclados, con Hiſtorias verdaderas, cuia mageſtad, y gravedad, debe ſer inviolable, y tenida por Sacro-Santa, como conſervadora de verdad, y declaradora de los Hechos Iluſtres, y ciertos, que han acontecido en todos tiempos. Verdad es, que en vna Hiſtoria Mexicana, vi como los Tlatelulcas, tuvieron primero Rei, que los Mexicanos, quatro Años antes, el qual pidieron al de Azcapurzalco, y les diò à Quaquauhpitzahuac, ſu Hijo, y de aqui nace la confuſion de los que dicen aver ſido el primer Rei Mexicano de alli, no diferenciando la diviſion de eſtas dos parcialidades Mexicanas, y Tlatelulcas. Y aſi, dejando con eſto reſpondido à eſte caſo, irèmos à tratar del Rei Mexicano, que fue vn Año primero electo, que el de Tlatilulco, lo qual manifeſtarèmos, en el Capitulo ſiguiente, dejando al Tlatelulca, que repoſe, haſta otro Lugar.

CAP. XIII. De el primer Rei Mexicano, que huvo en eſta Ciudad; y ſe declaran las Raçones confuſas de otros Autores, que hablan à cerca de eſto.

EL primer Rei Mexicano que huvo (que diò principio à eſta Monarquia Mexicana) fue Acamapichtli, Hombre del Linage, y Gente Mexicana, el qual fue electo en Rei, por la miſma Republica, y Pueblo de eſtas Gentes Mexicanas. La cauſa de ſu Eleccion, fue, aver crecido en numero, y eſtàr mui rodeados de Enemigos, que les hacian Guerra, y afligian. Fue elegido de comun parecer, y acuerdo de todos, cuia eleccion fue mui regocijada, y feſtejada de todos los Electores: El qual, como era Moço Soltero, determinò de tomar Muger, luego que ſe vido Rei, y por eſtender ſu Nobleça, no la quiſo de las Doncellas de ſu Pueblo, ſino que fueſe Hija de vno de los Reies, ſus Comarcanos. Para lo qual, embiò à pedirla al Rei de Tlacupa, vna Legua de ſu Ciudad, el qual no quiſo darſela, por no tener à los Mexicanos, por Gente Noble, ni Principal, y deſpidiò à ſus Menſageros, con palabras deſabridas, y afrentoſas; y aunque bolvieron con eſte mal deſpacho à ſu Señor, no ſolo no ſe moſtrò agraviado, pero ſufriò, con animo Varonil, la afrenta. (porque el que con neceſidad pide, ſufre lo que ſin ella no ſufriera) Hiço la miſma Peticion, al Señor de Azcapultzalco, y bolvieron con el miſmo recado; porque aſi el Señor del vn Pueblo, como el del otro, eran de vna parcialidad; y Padre, y Hijo, entrambos fueron à Tetzcuco, por vèr ſi tenian mas ventura, con los Aculhuas, que avian tenido con los Tepanecas, y bolvieron con la miſma reſpueſta; pero no por eſto deſcaecia el Valeroſo Mancebo; antes repudiado en vna parte, con deſprecio, y vltrage, ſe abalançaba à otra, eſperando la Clemencia de alguno de aquellos Señores, que quiſieſe admitir la voluntad con que ſe le ofrecia, y con eſte animo deſpachò ſu menſage, y embajada al

Rei de Cohuatlychan, diciendole, que ſino ſe lo tenia à ſobervia, le ſuplicaba le hicieſe merced, de darle vna de ſus Doncellas, por Eſpoſa, y que eſtimaria el Dòn, como verdadero Criado. Oìda la humilde Peticion del Mancebo, y ſatisfecho de como le avian levantado por Rei, los Mexicanos, embiòle vna de ſus Hijas, llamada Ylancueitl; cuia llegada à Mexico, fue mui feſtejada, y entregada con grandes acompañamientos, que trajo, y mucha ſolemnidad, à ſu Marido.

Hiço Vida con eſta Señora algunos Años, ſin aver Hijos, ni eſperanças de tenerlos; y viendo los Mexicanos, que la Reina era mañera, y eſteril, vivian diſguſtoſos, y deſeoſos de que ſu Rei, y Señor, tuvieſe Succeſor, y viendo, que en la Reina no le tenia, diſguſtados de ſu eſterilidad, hicieron con el Rei, que la repudiaſe, y embiaſe à ſu Tierra, lo qual fue hecho (ſegun algunos dicen) y la Reina ſe fùe con la afrenta que ſe le hacia, en ſer repudiada, y con la miſma fue recibida de los ſuios. Hecho eſte Repudio, y viendo los Mexicanos al Rei, ſolo, y ſin Hijos, determinaron de bolverle à dàr Muger; y aſi, fueron à Tetepanco, y pidiendola al Señor de èl, ſe la diò, y trageron vna Señora, llamada Tezcatlamiahuatl, la qual luego al primer Año, que llegò à Mexico, le hiço preñada, y pariò vn Hijo; en cuio parto huvo grandes regocijos en la Ciudad, como de coſa, que tanto deſeaban. Goçoſo el Rei con el recien nacido Hijo, hiço Junta, y Conſulta de todos los mas Principales, y de cuenta de la Republica, y les pidiò parecer, à cerca del Nombre, que ſeria bien tuvieſe el Niño. Aviendo, pues, dado, y tomado todos, à cerca de eſto, digeron entre sì todos los Pueblos Vecinos, y Comarcanos, nos ſon contrarios, y no hacen ſino murmurar de noſotros, y todas ſus converſaciones, ſon tratar de los Mexicanos, y de como les haràn mal, y Guerra. Por eſto nos parece, que ſe llame Tlatolçaca (que quiere decir, Hombre que trae nuevas) tuvo eſte Señor muchos Hijos, y Hijas, y de èl començò la Nobleça Mexicana, y las muchas Caſas de Señores, que en eſta gran Ciudad deſpues huvo. Otros dicen, que ſe llamò Huitzilihuitl, y eſte, en naciendo, lo prohijò Jlancueytl, y lo criò como propio; el ſegundo, ſe llamò Chimalpopoca; y el tercero, Itzcuauhtzin.

Eſto dicho, à cerca del ſegundo Matrimonio, es aſi verdad; pero del primero no aciertan, los que dicen, que repudiò à Jlancueytl, Hija del Rei de Cohuatlychan, porque quando no fuera provechoſa, para dàr Hijos à Acamapichtli, eralo para darle mucha Honra, por ſer Hija de el Rei Acolmiztli de Cohuatlychan, que era Hombre mui eſclarecido en Sangre, y pujante en poder, y fuerças; y quando no las eſtimàra, para valerſe de ellas, en las ocaſiones, que ſe le ofrecian con ſus Enemigos (à lo qual avia de acudir el Suegro, con voluntad, pues la moſtrò tan larga en darle à ſu Hija) avia, al menos, de recelarſe de ellas, para caſtigarle de tan grande injuria, y afrenta como le hacia, en bolverle à ſu Caſa, con mengua, y vltraje, la Hija regalada, y querida, que le avia dado para honrarle. Lo que huvo en el caſo, es, que viendo el Rei que carecia de Hijos (que era lo que èl, y ſu Pueblo deſeaban) recibiò à la ſegunda Señora por Muger, perſuadido de ſus Gentes, por el deſeo que tenian de verſe ennoblecidos con la Sangre de los Reies, y Señores Comarcanos: y eſto, con conſentimiento, y beneplacito de la primera, y en conformidad de eſto, hacia Vida Maridable, con entrambas; y pruebaſe ſer aſi, porque verèmos, que en la Reftiega, que tuvieron los Mexicanos, con otros Vecinos. Eſta Señora, que eſtaba Viuda del Rei, ſu Marido, cogiò al Niño, que deſpues vino à ſer Rei, al qual avia prohijado, y ſe ſaliò huiendo de la Ciudad, y ſe fue à la ſuia de Cohuatlychan, eſcapando las Vidas de entrambos, en vna Canoa, ù Barquilla de las que en eſta Laguna vſan. De aqui tomò motivo Gomara (por no ſaber de raìz la Hiſtoria) de decir, en ſu Libro, que eſta Señora Jlancueytl, fue Ama de eſte Niño, ſiendo la verdad, que como Reina lo avia criado, y prohijado, el qual fue Hijo de Cozcatlamiahuatl. Eſta Señora Jlancueytl, embiaba à ſu Padre Acolmiztli, Rei de Cohuatlychan, de las coſas que peſcaban en la Laguna; y el Padre la retornaba con Maìz, y otras Semillas, y Legumbres, que en la Tierra-Firme ſe hacian, con que ſu Hija ſe ſuſtentaba, y criaba al Niño Huitzilihuitl, que fue ſegundo Rei de Mexico, por

Gomara.

Muer-

Muerte de ſu Padre ; aunque no por herencia , ſino por eleccion. Ya en eſta ocaſion tributaban eſtos Mexicanos al Rei de Azcapuzalco , reconociendole con las coſas que ſe crian en eſta Laguna , y con eſtas Parias ſe le ſujetaban ; el qual tributo proſiguiò eſte primer Rei por todo el tiempo que durò ſu Reinado , y Señorio.

Acoſt. lib. 7. c. 8. Acoſta , en ſu Libro 7. dice , que eſte Acamapichtli , era Nieto del Rei de Culhuacan , avido de vn Gran Principe Mexicano , en vna Hija ſuia de èl, en tiempo que vinieron entre ellos, antes de paſarſe à eſta ſu Ciudad de Mexico , y que le fueron à pedir eſte Principe , por grangearlo , y deſenojarlo del agravio , que le hicieron quando le mataron la Hija , que les avia dado para Madre de ſu Dios. Eſto dice , en el Cap. 8. de eſte Libro dicho ; pero la verdad es , que vn Principal de la Familia Mexicana , llamado Cohuatzontli , casò en Culhuacan , con Hijà de otro Principal , llamado Acxoquauhtli ; pero como vino à efectuarſe eſte caſamiento , no lo tengo averiguado , ſolo ſe puede creer , que ſe haria , quando eſte Pueblo Mexicano , eſtuvo Vecino de Culhuacan. De la qual Señora, tuvo nueve Hijos Varones , y Mugeres, y que por ventura ſeria alguno de eſtos , eſte Huitzilihuitl el Viejo , Hijo de Jlhuicatl , que casò en Tzumpanco , con la Mexicana , que atràs decimos. Y haceme fuerça , à penſar que es aſi eſte caſo , ſaber , que los Mexicanos , quando eſtaban Vecinos de los Culhuas , no eſtaban alli por Amigos, ſino los mas , como Cautivos : y à Gente , que el Rei tenia por Inferior aſi , no les avia de dàr Hija ſuia , aunque fueſe por Matrimonio , maiormente que los Mexicanos , entonces no ofendian al Rei , ni eſtaban , en ocaſion de ofenderle (que es vna raçon , que pudiera moverle al Rei, para dàr à ſu Hija : ſi de la tal entrega , ſe ſiguiera algun buen conmodo à ſu Padre.) De manera , que ſiendo verdad , que los Mexicanos eligieron Rei ; decimos tambien , que no es de inconveniente, que ſea de la Nacion Culhua , mezclada con la Mexicana , ò de la Mexicana ſola ; ſolo queda averiguado , que fue de los Mexicanos : y que luego , que fue electo , ſe tratò de darle Muger ; la qual fue pedida , y demandada por el modo arriba dicho , y començò à regir , y Governar ſu Republica , como Rei , y Señor de ella , para aquel fin elegido.

Acoſt. lib. 7. c. 8. Con eſto queda reſpondido , à lo que Acoſta , dice , y tambien à Henrico Martinez , que en el Reportorio de los Tiempos , y Hiſtoria natural de eſtas Indias , que compuſo , dice lo miſmo ; y Herrera , en ſu Hiſtoria General. Y digo mas , que no vino la Muger , que casò con el de Culhuacan (como eſte dicho Autor dice) pues conſta por lo dicho , y por ſer aſi verdad , que las dos , que tuvo , fue la primera de Cohuatlychan , y la ſegunda de Tetepanco ; y no porque todos tres concurran en decir vna miſma coſa , es aſi verdad : que la cauſa de conformarſe todos , es , porque los dos vltimos , que ſon Herrera , y Enrique , tomaron à la Letra , las Palabras de Acoſta , y ſino de ſu Libro, (aunque parece ſer aſi , porque todo es vn Lenguage) al menos de vna miſma Relacion , la qual tengo Yo en mi poder , y es el miſmo Romance , y eſtilo , que los tres en ſus Eſcritos ponen.

Henriq tr. 2. cap. 12. Reportor. Hiſt. Gen. Decad. 3. lib. 2. p. 3. c. 3.

Gomara trae eſta Eleccion de los Reies Mexicanos , deſde los primeros Tultecas , que Reinaron en Tulla , diciendo aver procedido de ellos , haciendo ſu primer Progenitor à Totepeuh, primero Fundador de aquel Reino ; y deſpues de otros que nombra , y dice que Nauhyotzin , ſe vino àcia eſta Laguna , el qual Reinò mas de ſeſenta Años , al qual ſiguiò Quauhtexpetlatl, y và proſiguiendo haſta Achitometl , el qual ſabemos , aver Reinado en Culhuacan , y que Reinaba quando los Mexicanos , eſtaban en ſu contorno , y Tierras. Eſte Nauhyotzin , era Chichimeca , Deſcendiente de los Chichimecas, y conſiguientemente de los Aculhuas; pues luego en ſus principios , ſe mezclaron , los vnos , con los otros ; (como en otra parte hemos viſto) de manera, que eſta Hiſtoria , no parece convenir à la Mexicana , ni tampoco decir, que eſtas Gentes de Culhuacan , vinieron à ſu Sitio de Tulla , pues los Aculhuas Tetzcucanos la fundaron ; ſi yà no es, que eſtos Señores ſean los miſmos , que ſe cuentan , por el orden , que decienden de los que de aquella parte de Tetzcuco , vinieron à Poblarla , y eſtar mal informado eſte dicho Autor, de la parte por donde, en eſte Lugar, entraron ; pero decir , que Acamapich, fue

fue de eſtos Aculhuas ; y otras coſas, que en eſte Lugar , dice, à cerca de eſto, no lo tengo por verdad ; porque conſta lo contrario, en las Hiſtorias Tultecas, Chichimecas, y Aculhuas, y aun en las miſmas Mexicanas, que Yo tengo en mi poder, juntamente con las yà dichas, y referidas. Tampoco quiero negar de todo punto, que no lleva alguna verdad , aver ſucedido, en eſte Señorio dicho, los Nombrados; pero no vengo en que fueſe, por eſta manera, y modo.

El miſmo Gomara dice , que eſte Rei Acamapich, tuvo veinte Mugeres de los Señores mas Principales Mexicanos, y de ellas muchos Hijos , y Hijas. No he hallado en ſus Hiſtorias eſto , pero pudo ſer , que con las dos que tenemos yà referidas, entraſen otras diez y ocho à la parte, que quien tuvo licencia de contraer con dos, la tomaria para caſarſe con veinte ; y aunque nombra à Jlancueytl, no la dà ſeñalado lugar de ſu nacimiento , ni dice el Padre que tuvo , ſiendo verdad, que fue Acolmiztli, Rei de Cohuatlychan.

A eſte Rei Acamapich començaron à ſervir los Mexicanos, en todas las coſas, que eran del ſervicio de ſu Palacio, y Artes mecanicas, que por aquel tiempo podian vſar, y egercitar, cumpliendoſe en eſta Gran Republica lo miſmo que la de Iſraèl , en la Eleccion del primero , que fue Saul , que todos ſe avian de ocupar en ſervirle, aſi Hombres, como Mugeres ; y aſi començò à tener Gente, de la de mas cuenta, en la aſiſtencia de ſu Palacio, y en ſus Cocinas , y Salas , muchos Criados , y Criadas , que con ſu mucho numero , y maneras diferentes de ſervicios , engrandecian mas ſu Perſona. Hiçoſele vna mui diſcreta Platica al nuevo Rei , en orden del Govierno que recibia, por vn Anciano , y grave. Reſpondiò, acetandolo , y prometiendo el cumplimiento de lo que ſe le encomendaba ; y aſi , quedò Señor confirmado en Mexico , y cuidadoſo de cumplir puntualmente con ſu oficio. Aunque cierta Relacion antigua , que tengo en mi poder, dice, que eſte Rei començò à guerrear à los Comarcanos, y à vencerlos , no es verdad , porque harto hiço en conſervarſe en Paz con ellos , y goçar de el nombre de Rei, que avia recibido, en eſpecial , ſiendo Gente, que carecia de Armas, por entonces, por eſtàr enmedio de las Aguas de eſta Laguna, y no tener orden, ni diſpoſicion para hacerlas ; y ſi fuera verdad , que eran Señores vencedores, yà por eſte tiempo , era ſeñal , que era Gente pujante, y poderoſa, para vengar ſus agravios, è injurias; (pues alcançaban fuerças , para conquiſtar Gentes) y ſabemos , que tributaban à los Tepanecas , y con grande moleſtia , y agravio , que en eſte tributo recibian, y no lo remediaban ; luego cierto es, que no podian , y no pudiendo remediar ſus daños , no es de creer, que tendrian oſadia de cauſarlos à ſus Vecinos: maiormente, que el Emperador , que entonces era Techotlala, en Tetzcuco, no les conſentiria ſemejante demanda , ni hecho ; pues era darles mano , para que otro dia ſe le atrevieſen en ſu miſma Perſona. Lo que por las Hiſtorias de mas credito que ai, he podido colegir (y es lo cierto) es , que viviò eſte primer Rei en ſu Reino Mexicano , veinte y vn Años, que tuvo de Vida , deſpues que entrò en èl , ſin tener contienda con nadie, aprovechandoſe de la Paz (coſa tan neceſaria para el aumento de vna Republica) y en eſta Paz , tuvo tiempo de poder poner las coſas, en la firmeça, que convenia, para perpetuarſe en ſu Señorio, no ſolo en el tiempo preſente , que èl lo goçò , ſino para los Venideros , que en èl le fueron ſucediendo. No goçò de Nombre de Rei abſoluto; (pues tributaba al de Azcaputzalco) y con eſta Penſion, muriò à los veinte y vn Año de ſu Govierno; y dejando Hijos, que le fueron ſucediendo, en el Señorio, fue enterrado à ſu vſança, y à ſus Obſequias, no ſe dice la Gente que concurrieſe : y aſi tuvo fin el Principado de aqueſte primer Rei Mexicano.

CAP. XIV. Del primer Rei, que los Tlatelulcas tuvieron , Hijo de el Emperador Teçoçomoctzin de Azcaputzalco , Tirano.

VIENDO los Tlatelulcas, que ſus Vecinos, los Tenuchcas , avian elegido Rei , luego penſaron en tenerle tambien ellos, porque como Gente que ſe avia apartado,

do, y ſegregado, y que hacia Cuerpo de Republica, por sì, aſi tambien quiſieron tener Rei, como le tenian ellos; y como el motivo de eſtos, que aora ſe llaman Mexicanos, fue buſcar Cabeça, que defendieſe el Cuerpo de ſu Republica, de las torcidas voluntades, y malos Coraçones, que eſtos Tlatelulcas les tenian, haciendo la miſma conſideracion; y viendo que yà tenian Rei, que no ſolo podia defender à ſu Gente, ſino tambien ſujetarlos à ellos, por verlos ſin Cabeça, tomaron el miſmo Acuerdo, y para mas reforçarlo, y ponerlo en ſu punto, y cumbre, determinaron de que el Rei, y Señor, que huvieſen de tener fueſe de Caſta, y Sangre de Reies, y no de la ſuia ſola, (como ſus Vecinos los Mexicanos avian hecho) para lo qual fueron al Rei Teçoçomoctzin, que tenia ſu Corte en Azcaputzalco, al qual tributaban, con el miſmo tributo, que los Mexicanos; y pidieronle con humildad, les dieſe vno de ſus Hijos, por Señor, y Rei, para tener Cabeça, y Señor, como ſus Vecinos, los Mexicanos, le tenian, y que ſeria gran merced la que en eſto les haria; porque aunque era verdad, que pudieran elegirlo de los de ſu Pueblo, con la miſma licencia que los Mexicanos, para elegir el ſuio, no querian ſino recibirle de ſu mano; porque aſi como le tenian por Señor, le tuvieſen de alli adelante por Padre. El Emperador, concediendo con ſu Peticion, les diò por Rei vn Hijo ſuio, llamado Quaquauhpitzahuac, el qual trageron los Tlatelulcas, con muchas Fieſtas, y Regocijos, à ſu Ciudad, y le Coronaron por Rei, y ſentaron en ſu Silla, y ſirvieron como à tal. Eſto, ſegun algunos, fue vn Año deſpues, que los Mexicanos tuvieron Rei; otros dicen, que eſte Año fue antes, y aſi ſigue Acoſta à los que dicen eſto; pero aun en vna Hiſtoria Tlatelulca he viſto pintado eſte caſo, y pone al Rei de Mexico vn Año antes, que al de Tlatelulca. Y deſde aqui comiença la Nobleça Tlatelulca, y ſe precian mas de Tepanecas, que de Mexicanos; porque aunque es verdad, que lo comun del Pueblo, fue de Sangre Mexicana, los Señores, y Principales, como emparentaron con eſtos dichos Reies, yà la Sangre mezclada, les hace preciarſe de aquellos Señores de donde deſcienden, y tienen origen: y eſto he averiguado Yo muchas veces, con muchos de ellos.

CAP. XV. Del Tributo, que los Mexicanos pagaban al Rei de Azcaputzalco; y de el Progreſo, y aumento de eſta Ciudad, deſpues que començò à tener Reies.

LOS Mexicanos, que eſtaban en eſte Sitio de Mexico, yá con beneplacito del Rei de Azcaputzalco, y le reconocian con Tributo, y Pecho, aviendo elegido nuevo Rei, puſo en cuidado al de Azcaputzalco eſta Eleccion, pareciendole, que teniendo Cabeça que los rigieſe, y governaſe, ſeria poſible, que ſe le rebelaſen, y aun pretendieſen quitarle el Imperio; por lo qual hiço Junta de los Señores de ſu Corte, y dijoles: Aveis advertido (Azcaputzalcas) como los Mexicanos, demàs de avernos ocupado nueſtras Tierras, tambien han elegido Rei, y hecho Cabeça por sì? Y por eſto os pido, que me digais, què os parece que debemos hacer; mirad, que yà que hemos diſimulado, con vn mal, como eſte, no conviene que diſimulemos con tantos; porque ſerà poſible, que muertos noſotros, querràn eſtos ſujetar à nueſtros Hijos, y Suceſores, y haciendoſe Señores nueſtros, pretenderàn, que ſeamos ſus Tributarios, y Pecheros; porque ſegun llevan los principios, me parece, que poco à poco, ſe vàn enſalçando, y enſoberveciendo, y ſubiendoſenos ſobre la cabeça; y porque no ſe atrevan à mas (ſi os parece) vaian, y mandenles, que doblen el Tributo, en dos tanta mas cantidad, que haſta aqui han dado, en ſeñal del reconocimiento, y ſujecion, en que nos eſtaban. A todos pareciò mui bien el conſejo del Rei de Azcaputzalco, y poniendolo en egecucion, embiaron ſus Menſageros à llamarlos, y les digeron, que digeſen à ſu Rei, que el Tributo que daban, era mui poco; y que aſi, èl determinaba acrecentarlo, y que èl tenia neceſidad de reparar ſu Ciudad, y hermoſear ſus alrededores, y que para eſto, le llevaſen, juntamente con el Tributo que daban, muchos Sauces, yà cre-

crecidos, para plantar en ſu contorno; y aſimiſmo, muchas, y mui grandes Sabinas, para lo miſmo, y que hicieſen vna Sementera, en la ſuperficie del Agua, que ſe movieſe como Balſa, y que en ella ſembraſen las Semillas, que vſaban para ſu ſuſtento, que es Maiz, Chile, Friſoles, y vnos Bledos, que ſe dicen Huauhtli, y Calabaças, y Chian: Oìdo eſto por los Mexicanos, començaron à llorar, y hacer grandes eſtremos de triſteça.

Y con eſta afliccion, con el ſingular, y peregrino mandato, ſe bolvieron à ſu Ciudad mui afligidos, trayendo en el Cuerpo el temor de la Muerte, ſi por ventura no cumplian el nuevo Tributo impueſto. Fueronſe à ſu Dios Huitzilopuchtli (como en todas ſus neceſidades lo acoſtumbraban) y preſentaronle la nueva, y dificultoſa impoſicion; el qual los conſolò, y dijo aquella noche à vno de ſus Sacerdotes: Diles à los Mexicanos, que no reciban pena, que Yo los ſacarè de eſta peſadumbre, y afliccion, que aceten el Tributo; y dile à mi Hijo Acamapichtli, que tenga buen Animo, y haga buen Coraçon; y que lleven las Sabinas, y Sauces que les piden, y hagan la Balſa ſobre el Agua, y ſiembren en ella todas las Legumbres, y Semillas que les piden, que Yo lo harè todo mui facil, y llano. Venida la mañana, fueſe el Miniſtro de el Idolo al Rei Acamapich, y contòle todo lo que ſu Dios le avia dicho; de lo qual recibiò el Rei ſumo conſuelo, y mandò, que ſin ninguna dilacion, puſieſen por obra el nuevo Tributo, y aſi hallaron con facilidad las Sabinas, y Sauces, y llevandolas à Azcaputzalco, las plantaron, donde el Rei Teçoçomoc, mandò que fueſen pueſtas; y aſimiſmo, llevaron à ſu tiempo la Sementera, movediça, como balſa, encima del Agua, toda ſembrada, y ſaçonadas las Semillas para cogerſe: lo qual ſe hiço en la preſencia del Rei, y viendo Teçoçomoc eſta maravilla, quedò eſpantado, y dijo à los de ſu Corte: Eſto me parece (Hermanos mios) coſa mas que Humana, porque quando yo lo mandè, lo tuve por impoſible; y porque ſepais, que en lo que os digo, no me engaño; llamadme acà à eſos Mexicanos, que quiero que entendais, que eſtos ſon favorecidos de ſu Dios, y por eſto han de venir à ſer ſobre todas las Naciones. Llamados à ſu preſencia los Mexicanos, les dijo: Pareceme, Hermanos, que todo ſe os hace facil, y en todo ſois poderoſos; por lo qual es mi voluntad, que quando me traigais el Tributo, que eſtais obligados, que traigais tambien en la balſa, entre lo ſembrado vna Garça, y vn Pato, hechados ſobre Huevos, y vengan tan juſtos los dias, que en llegando acà, ſaquen ſus Pollos; y eſto ſe ha de hacer en todo caſo: donde no, aveis de ſer por ello muertos. Hiçoſeles mui dificultoſo à los Mexicanos, y vinieron con la Embajada à ſu Rei, diciendole lo que el Rei de Azcapatzalco, les mandaba; y divulgandoſe por la Ciudad eſta nueva Peticion, recibieron todos ſus Moradores grandiſima pena, y ſuma congoja; pero confiando el Rei Acamapichtli en ſu Dios Huitzilopochtli, mandò, que ſobre ello no ſe hicieſe ningun ſentimiento, ni ſe dieſe à entender, ni ſe moſtraſe cobardia, ò peſadumbre, por lo qual todos procuraban, en lo exterior, y en publico moſtrar buen animo, aunque en lo ſecreto de ſus Coraçones, andaban harto triſtes, y atribulados.

Aquella noche quiſo conſolarlos ſu Idolo, y aſi hablò con vno de ſus Satrapas, de los mas Ancianos, y le dijo: Padre mio, no tengais temor, ni os eſpanten amenaças, y decidle à mi Hijo Acamapichtli, que yo sè lo que conviene, y lo que ſe debe hacer, que lo deje à mi cargo, y haga lo que le mandan, y dè lo que le piden, que todas eſas coſas ſon para en pago de la Sangre, y Vidas de ſus Contrarios; y entiendan, que con eſo ſe las compramos, y ellos ſeràn Muertos, y Cautivos, antes de muchos Años; ſufran, y padezcan aora mis Hijos, que ſu tiempo les vendrà. Diò eſtas nuevas el Sacerdote Viejo al Rei, y con ellas èl, y ſu Pueblo, quedaron mui confortados, y con grandes confianças en ſu Dios; y al tiempo de llevar ſu Tributo, remanecieron en la balſa el Pato, y Garça, hechados ſobre ſus Huevos, y caminando con ellos, llegaron à Azcaputzalco, donde en la preſencia del Rei, ſacaron ſus Pollos, y ſe fueron al Agua, y quando el Rei Teçoçomoc, lo vido, mas admirado que nunca, y confirmandoſe mas, en lo que el Año paſado avia dicho à ſus Gentes, ſe lo tornò à referir aora. Pero aſi como en el Reino de Egipto, no ſe contentaba Faraon de los Pechos, y Tributos

butos ordinarios, que los Hijos de Iſraèl le daban, ſino que viendolos tan multiplicados, les añadia mal à mal, y carga à carga; aſi eſte Rei Tirano, que deſeaba oprimir à eſta Pobre Gente, y buſcar ocaſion para hecharlos de ſus Tierras, ò conſumirlos. Viendo que todo lo que les mandaba, lo cumplian, y que en nada hallaban dificultad, añadiò à eſte ſegundo Tributo Otro, (que le pareciò al Rei ſer imposible pagarlo, por eſtàr tan metidos en medio de las Aguas de la Laguna) y fue, mandarles que le trageſen con todo lo demàs, à ſu tiempo, vn Ciervo, ò Venado vivo. Parecièles à los pobres Mexicanos, mui mas dificultoſa aquella Peticion, que la paſada, por no ſer Señores de la Tierra-Firme, ni aver en ſus diſtritos, Montes donde nacen, y ſe crian; pero preſentando eſta Peticion à ſu Dios, los favoreciò, y dieron con vn Venado en la Tierra llana, en las partes, que parten Terminos con los de la Tierra-Firme, en vn Lugar que ſe llama, Tetecpilco, alinde de Huitzilopochco, (que aora es el Pueblo de San Mateo, que diſta dos Leguas de eſta Ciudad, à la parte de Mediodia) y por averlo hallado en aquel Lugar, fue llamado Maçatla: (que quiere decir, Lugar de Venados) llevaronlo al Rei, con todo lo demàs, y quedò mucho mas admirado de eſte hecho, que del primero, por tenerlo por coſa impoſible; pero paſaba con ſu eſpanto, por no poder hacer otra coſa, y los afligidos Mexicanos, con ſu exceſivo tributo, y opreſion.

Paſaron los Mexicanos con eſte genero de Tributo, cinquenta Años, diſimulando, y ſufriendo haſta multiplicarſe, y reforçarſe mas. Dentro de eſte tiempo murió el Rei Acamapich, aviendo Reinado veinte y vn Años, en ſu Ciudad de Mexico, y regido con mucha quietud, y Paz ſu Republica, dejandola copioſa, y abaſteeida de Caſas, Calles, y Acequias, con todo lo demàs neceſario, al concierto de vna mui buena, y concertada Republica, de lo qual era mui celoſo, y cuidadoſo.

Llegò el tiempo de ſu Muerte, y llamò à todos ſus Grandes, y les hiço vna larga, y prolija Platica, encomendandoles las coſas de ſu Ciudad, y à ſus Mugeres, y Hijos, no ſeñalandoles ninguno de ellos por Heredero del Reino, ſino que la Republica eligieſe, de ellos, al que le pareciеſe, para que los governaſe, que en eſto les queria dejar ſu libertad, como antes la tuvieron, para elegirle à èl, lo qual ſe guardò ſiempre, entre eſta Gente Mexicana: porque no Reinaron los Hijos de los Reies, por herencia, ſino ſiempre por Eleccion; (como en otra parte decimos) y amoneſtandoles à eſtos, moſtrò grande pena de no aver podido poner la Ciudad en libertad de el Tributo, y Pecho que pagaban à Azcaputzalco; y aſi diò fin à ſus Dias, dejando à todos ſus Vaſallos mui triſtes, y lloroſos, con la pèrdida de tan buen Padre. Hicieronle ſu Entierro, y Obſequias, lo mejor, y mas ſolemnemente, que pudieron; y aunque fue con todas las Ceremonias que ellos vſaban, no empero con el aparato de riqueças, y Muerte de Eſclavos, que deſpues vſaron, por eſtàr en eſte tiempo mui pobres, y oprimidos.

CAP. XVI. De la Eleccion de Huitzilihuitl, ſegundo Rei Mexicano, y de coſas, que en ſu tiempo ſuce-dieron.

MUERTO el Rei Acamapich, y no aviendo nombrado Suceſor, en ſu Reino, aviendo dejado la Eleccion de èl à los de ſu Republica, (por ventura, ò porque le pareciò, que ſe podia engañar con la aficion que à alguno de ſus Hijos podia tener, y no ſer el que convenia para governar, ù porque penſò, que aunque èl lo nombraſe, pudieran los del Pueblo, deſpues de muerto, no recibirle por Señor, queriendo goçar de la miſma libertad de elegir à ſu guſto, como la tuvieron de elegirle à èl) ellos que ſe veìan ſin Rei, y que conocian la falta que les hacia, no tener Cabeça, hicieron ſu Congregacion, y Junta, en la qual concurrieron los mas Ancianos del Pueblo, y Señores particulares de la Ciudad, que yà los avia; y juntos en ſu Conſiſtorio, Uno que era el mas Viejo de todos, ſe levantò de ſu aſiento, y les dijo: Por parecerme que ſoi el mas Anciano, y Viejo, de los que aqui eſtamos Congregados, tomo licencia de hablar primero; y lo que os quiero decir, (ò Gen-

te Mexicana) es; que yà veis como nueſtro Rei , y Señor es muerto ; y aſi es raçon que penſeis bien , quien ſerà electo en Cabeça de eſta Ciudad, que tenga piedad de los Viejos , y de las Viudas , y de los Huerfanos , ſiendo Padre de eſta Republica , pues noſotros todos ſomos las Plumas de ſus Alas , las Peſtañas de ſus Ojos , y las Barbas de ſu Roſtro ; mirad , Mexicanos , à quien os inclinais , para que tenga el Mando , y Señorio , y ſe aſiente en el Trono Real de eſte Reino , y nos defienda , y ampare de nueſtros Enemigos , porque mui en breve (ſegun el aviſo de nueſtro Dios) nos ſeràn meneſter las Manos , y el Coraçon animoſo , por eſto es mui juſto , que conſidereis , y mireis, con cuidado , quien tendrà Valor , para ſer esfuerço de nueſtros Braços , poniendo el Pecho , con libertad , y ſin cobardia , à la defenſa de nueſtra Ciudad , y de nueſtras Perſonas , y que no amengue , ni abata el Nombre de nueſtro Dios , ni el de nueſtras buenas intenciones , ſino que como ſemejança ſuia , le defienda , enſalçando ſu Nombre , y haciendo conocer à todo el Mundo , que la Nacion Mexicana , tiene Valor , y Fuerças , para ſujetarlos à todos , y hacerlos Vaſallos, y Tributarios.

Oieron , con cuidado , los Congregados , las raçones diſcretas , y aviſadas del Anciano Viejo ; y confiriendo entre sì , el caſo , ſaliò determinado , que vn Hijo de el Rei , Difunto , llamado Huitzilihuitl , fueſe pueſto en el Trono, y Silla de ſu Padre , y fueſe Rei ſu Suceſor , y aſi lo eligierôn por Rei , con mucho contento de todo el Pueblo, que eſtaba Congregado , para ſaber lo que de la Junta ſalia determinado ; y aſi ſe levantò entre toda aquella Gente , vn rumor , y voceria , diciendo palabras equivalentes à las que ſuelen decir en nueſtro Caſtellano : Viva el Rei, que fue Lenguage mui guſtoſo para ellos , porque vieron , que vnanimes , y concordes , hicieron la Eleccion , ſin dividirſe en Vandos , ni en parcialidades, de que ſuelen nacer diſcordias , y comunidades.

Hecha la Eleccion , los Señores todos pueſtos en orden , ſe fueron donde eſtaba el Rei Electo , y ſacandole entre los demàs Hermanos , y Parientes ſuios , le llevaron en medio , y le trageron al Trono , y Aſiento Real, donde le tenian pueſto , y en èl, le aſentaron , y le puſieron la Corona Real en ſu Cabeça , y le vntaron todo el Cuerpo , con la Vncion , que deſpues acoſtumbraron , que era la miſma con que vngian à ſu Dios , (como decimos en otra parte) y poniendoſe ſus Atavìos Reales , vno de ellos ſe levantò , en medio de todos , y le dijo:

Valeroſo Mancebo , Rei , y Señor nueſtro , no deſmaieis , ni perdais el huelgo , y aliento , con el nuevo Cargo de ſer guia de eſte Reino , metido entre eſta aſpereça de Cañaverales, Eſpadañas , y Juncia , donde eſtamos debajo de el amparo de nueſtro Dios Huitzilopuchtli , cuia ſemejança ſois oi en la Tierra : Bien ſabeis , Señor , el ſobreſalto con que vivimos , y trabajos que padecemos , por eſtàr en Terminos agenos , ſiendo Tributarios de los de Azcaputzalco ; traigooslo à la memoria , no porque entiendo que lo ignorais , (pues es coſa tan notoria , y de tanta afrenta , para eſte Pueblo Mexicano) ſino para que cobreis nuevo animo , y no penſeis , que entrais en eſta Honra , y os ſentais en eſa Silla, para deſcanſar , antes os ponemos en ella , para que trabajeis ; pues veis que no tenemos otra coſa que ofreceros, ni con què os regalar , ſino con la Pobreça , y miſeria , con que Reinò vueſtro Padre , lo qual ſufriò , y tolerò con mucho Animo , y Coraçon.

Hecha eſta breve Platica , llegaron todos à hacerle Reverencia , diciendo cada vno ſu Salutacion ; y aſi quedò electo en ſegundo Rei de Mexico; no ſe dice , que à eſta Eleccion viniese ninguna Gente de fuera, (como deſpues en las de otros ſe hiço) ni que los Tlatelulcas ſe hallaſen en ella , porque deſde el punto que ſe apartaron, nunca mas ſe comunicaron , para coſas de Govierno ; antes en orden de eſto, ſe hicieron Guerra diverſas veces , y en la ocaſion preſente vivia ſu Rei Quaquauhpitzahuac , y governaba en Tlatelulco ſu Gente , y Republica en Paz , ſin tener Guerras con nadie.



CAP.

CAP. XVII. De como el Rei Huitzilihuitl, casò con Hija de el Emperador Teçoçomoc de Azcaputzalco, y de cosas que le sucedieron, y de otro Casamiento que hiço con Miahuaxochitl, Hija del Señor de Quauhnahuac; y de la Muerte de Quauhpitzahuac, Rei de Tlatelulco.

ERA Soltero este Rei, quando lo eligieron, y començò à Reinar; y quando mas, tenia de edad diez y siete, ò diez y ocho Años, porque naciò despues que su Padre Acamapich, fue Rei, y no Reinò mas que veinte y vn Años, segun la cuenta mas cierta, y verdadera, que he podido hallar; y porque la carga del Reinado, fuese juntamente con la de el Matrimonio, tratò su Pueblo de casarlo, y diciendoselo, les diò su beneplacito, para que en su Nombre fuesen à Teçoçomoc, de Azcaputzalco, y le pidiesen vna de sus Hijas, por Muger; y llevando esta Embajada, con vn Presente, el mejor que pudieron aver, (segun su pobreça) le dijeron al Emperador: Señor nuestro, y Rei Poderoso, aqui somos venidos, ante tu Grandeça, postrados por Tierra, con toda la humildad posible, à pedirte, y suplicarte, vna gran merced; porque (Señor) à quien hemos de acudir, sino à ti? Pues somos tus Vasallos, y Siervos? Y estamos esperando tus Mandamientos Reales, colgados de las Palabras de tu Boca, para cumplir todo lo que tu Coraçon quiere? Y esto supuesto, vès aqui, Señor, la Embajada, con que hemos venido, de parte de tus Siervos, los Viejos, y Ancianos Mexicanos, y con el beneplacito de tu Hijo, y Criado, el Rei, pidiendote, que tengas lastima de aquel tu Siervo, el Rei de Mexico, metido entre aquellas Espadañas, y Carriçales espesos, rigiendo, governando, y mirando por sus Vasallos, que se llama Huitzilihuitl, el qual es Soltero, y por casar; pedimoste con la sumision, y humildad, que debemos, que dejes de la mano vna de tus Joias, y Pluma rica, y preciosa, que son tus Hijas, para que vaia, no à Lugar agena, sino à su misma Tierra, donde tendrà el Mando de toda ella. (este es el Lenguage de estas Gentes, en las Peticiones que hacen, en especial, si tratan algun casamiento, llamando à la Doncella, Pluma Rica, Piedra Preciosa, y Joia de Valor, que en el Lenguage Indiano, suena con grande elegancia, y mucho primor) Por tanto (Señor) te suplicamos, que no nos prives de lo que tanto deseamos.

Aviendo estado el Rei mui atento à la Demanda de los Mexicanos, quedò aficionado, y inclinado à condescender con su ruego; y asi con mucho Amor, y Benevolencia, les respondiò: Hanme convencido tanto vuestras palabras, y humildad, (ò Mexicanos) que no sè, què os responda, sino que ai estan mis Hijas, y para eso las tengo, y para eso tambien fueron criadas de el Señor de todo lo Criado; y asi condescendiendo à vuestros ruegos, yo os quiero señalar vna de ellas, cuio nombre es Ayauhcihuatl, llevadla mucho en norabuena, y dadla à vuestro Rei, por Muger, que yo, con esta intencion, se la embio. Los Mexicanos, postrados en Tierra, dieron innumerables gracias al Rei, y recibiendo la Doncella, la trageron à Mexico, acompañada con muchos de los suios, y fue recibida de los de la Ciudad, con grandes Regocijos, y Fiestas, y entregada à su Marido, con la Ceremonia, que en otra parte decimos, de atarles las estremidades de sus ropas, y dejarlos à la consumacion de el Matrimonio. Esta Señora, haciendose luego preñada, pariò vn Hijo, el qual fue llamado Acolnahuacatl, de que recibieron sumo goço los Mexicanos, y no fue menor el de los Tepanecas Azcaputzalcas, por vèr mezclada yà su Sangre, con Gente tan valerosa, como eran los Mexicanos.

Hecha esta Eleccion de Huitzilihuitl, è introducido en el Reinado, suele dado Nombre, y Titulo de Tlacochcalcatl, Yaotequihua, à su Hermano Quatlecohuatzin, que es como decir, Capitan General, y suma Cabeça de los Egercitos. De manera, que segun esto, yà en estos tiempos hacian Guerra los Mexicanos, saliendo de su Pueblo, y Ciudad, para ofender à otros. Y es de creer seria asi: pues sabemos, que el Emperador de Azcaputzalco, luego que se introdujo en el

Imperio, para averſe de apoderar del Saco, en ſu aiuda, al Rei de Tlatilulco, Quaquauhpitzahuac, ſu Hijo, y al de Mexico, Acamapichtli, y aſi como lo aiudaron en aquella ocaſion, le aiudarian en otras de algunos Pueblos, y Ciudades, que ſe le rebelarian, y ſubſtraerian de eſta obediencia: para lo qual todas las Naciones, y Provincias, tenian ſus Oficiales de Guerra, repartidos por las ſuertes, y clales, que en ella ſe acoſtumbra.

Por eſto los Mexicanos, luego que hicieron Eleccion de nuevo Rei, en Huitzilihuitl, la hicieron tambien de Capitan General, en ſu Hermano Quatlecohuatzin. El qual, con el Ditado que tenia, era ſegunda Perſona, deſpues del Rei, en la Republica, y mui eſtimado de todas las Gentes de ella.

Tuvo otro Hermano eſte Huitzilihuitl, nacido de ſu miſma Madre, llamado Chimalpopoca, del qual no ſe dice averle dado oficio ninguno, y ſeria la cauſa, ſer mui Muchacho, ò Niño, quando ſe fue haciendo la Reparticion de los Oficios Militares. Tuvo tambien otro Hermano, que ſe llamò Jtzcohuatl; eſte, dicen, que no fue avido de legitimo Matrimonio, ſino que ſu Padre Acamapichtli, le huvo en vna Eſclava de ſu Caſa, aunque Perſona Principal, y de cuenta, que por ſerlo, y juntamente mui hermoſa, le aficionò de ella, y de ſu comunicacion, y trato, tuvo à eſte Hijo Jtzcohuatl. El qual ſucediò en el Reinado à ſu Hermano Chimalpopoca, como en la ſuceſion de eſta Hiſtoria, irèmos diciendo.

Huitzilihuitl, Rei ſegundo de Mexico, (que ſiguiendo la coſtumbre de ſu Padre, que fue tener muchas Mugeres) no ſe contentò con tener la Hija del Emperador Teçoçomoctli. Pero pareciendole, que emparentando con muchos Reies, y Señores, eſtaria mas engrandecido, y tendria mas favor, y aiuda en ſus neceſidades, determinò de emparentar (ſi pudieſe) con el Señor de Quauhnahuac, llamado Tezcacohuatzin; y embiandole ſus Menſageros, le pidiò por ellos, le dieſe vna Hija ſuia, por Muger, los quales, no ſolo pidieron la Doncella, que el Rei queria, ſino tambien le repreſentaron eſtàr caſado con Hija del Emperador Teçoçomoctli de Azcaputalco: todo eſto à fin de inclinarle, para que no dudaſe, en darle la Muger, que le pedia. Tezcacohuatzin; eſtando enterado del caſo, y de la Nobleça, que yà los Mexicanos tenian, condeſcendiò, con ſu Peticion, y le embiò vna Hija ſuia, llamada Miahuaxochitl, la qual ſaliò de ſu Pueblo, y entrò en eſta Ciudad de Mexico, con grandes Fieſtas, y Acompañamiento de Gentes, como entonces, eſtas de eſta Nueva-Eſpaña, lo acoſtumbraban.

Deſde eſte tiempo, refieren las Hiſtorias, que los Mexicanos començaron à vſar Ropa Blanca, de Algodon, el qual ſe dà mucho en aquella Provincia, y ſe veſtian de ello, los Moradores de ella: de lo qual carecian eſtos Mexicanos, por eſtàr, como hemos dicho, metidos dentro de las Aguas de eſta Laguna, y fue eſte vn grande beneficio, que eſtas Pobres Gentes recibieron, por eſtàr tan faltos de Ropa, como eſtaban, y no veſtir, ſino era Aiates de Nequen, que por ventura entre los Tepanecas reſcataban, con las Legumbres, y Marifco de eſta dicha Laguna.

Eſta Señora Miahuaxochitl, tuvò vn Hijo, que ſe llamò Motecuhçuma, por otro Nombre Jlhuicamina, que fue Rei mui Sabio, y Poderoſo en eſte Reino. (como en ſu Principado dirèmos) De la primera, que fue Hija de Teçoçomoctli, tuvo otro Hijo, que ſe llamò Acolnahuacatl, que fue Nieto del Emperador Tepaneco, llamado Teçoçomoctli; y hacemos mas particular memoria de eſtos, que de otros, por los particulares caſos, que les ſucedieron, y por convenir à la probança de la verdad, de eſta Hiſtoria.

Con eſte caſamiento, que Huitzilihuitl, Rei de Mexico, hiço con Ayauhcihuatl, Hija de Teçoçomoctli, vivieron en Paz, y ſoſiego, los vnos con los otros, ocho Años, ſegun parece por las Pinturas de ſus Hiſtorias, tratando vnos con otros, en la comutacion de coſas, y en amigable Amiſtad, emparentando vnos con otros, haſta que paſados algunos tiempos, ſe rebolvieron, y enemiſtaron, haſta vencerſe los vnos à los otros. (como deſpues ſe verà en el Proceſo de eſta Hiſtoria) Paſados, pues, eſtos ocho Años dichos, de la Paz de eſtas Gentes, Maxtla, Hijo del Emperador, y Señor de la Ciudad, y Provincia de Cuyuhuacan, (ò movido por ſu natural inclinacion, que era ſobervio, y bullicioſo, ò porque le peſaba de verlo tan enſeñoreado, y hecho

cho Yerno de ſu Padre, y Cuñado ſuio, temiendo, que creciendo en el Señorio, ſeria poſible quitarſelo à èl, y à los ſuios) vinoſe de ſu Ciudad à la de Azcapurzalco, y tratò con algunos Señores, y Capitanes, del agravio que los Mexicanos cauſaban à ſus Vecinos, y Comarcanos, y que ſeria bien, embiarle à llamar, y matarle, y que tomarian, por cauſa de eſte hecho, acomularle, que le avia tomado à ſu Muger Ayauhcihuatl, la qual ſu Padre Teçoçomoctli, no ſe la podia aver dado, por raçon de ſer Muger de eſte dicho Maxtla (que ſegun eſto, ò no era eſta Señora, Hija del Emperador Teçoçomoctli, Padre de eſte Maxtla, ò ſi lo era, debia de ſer de diferente Madre, y medio Hermana ſuia, y en aquellos tiempos, debian de caſarſe aſi.)

Tratado eſte caſo, por la manera dicha, fue reſuelto, en que Huitzilihuitl, fueſe llamado, y aſi fueron Menſageros, de parte del Conſejo, à llamarle. Huitzilihuitl no rehuſò la venida, por ſer coſa mui ordinaria, el verſe, y comunicarſe eſtos Señores: maiormente, ſiendo Yerno del Emperador, y Cuñado de eſte dicho Maxtla; y luego, que llegò à la Corte, (que no diſta de ſu Ciudad, mas de vna Legua) fue recibido del Cuñado, y Señiores, que le aguardaban; y fue Apoſentado, en vna Sala, donde de ordinario avia Fuego encendido, (como en toda ſu Gentilidad, eſtos Naturales, lo acoſtumbraron) y deſpues de averle regalado, y dado de comer, en preſencia de Maxtla, y de los otros Señiores, que avian ſido de ſu parecer, y acuerdo, dijo Maxtla al dicho Huitzilihuitl: (que eſtaba bien deſcuidado, y ignorante del caſo) No sè, Huitzilihuitl, como has tenido atrevimiento de tenerme vſurpada à mi Muger, tantos Años, como ha, que la llevaſte, de eſta Ciudad à la tuia. En lo qual, has cometido vn gran pecado, y culpa contra mi; pues ſiendo mi Muger, te atreviſte à recibirla por tuia, haciendome traicion en ello; y por eſto, no ſolo yo, pero todos los que eſtàn preſentes, te hallan digno de Muerte, y ſon de parecer, que por ello mueras. El Rei Huitzilihuitl, que eſtaba inocentiſimo de ſemejante caſo, le reſpondiò: Por cierto, Señor, que es vna la Demanda propueſta, que jamas entendi, ni oì, porque la verdad del caſo, es, que vueſtro Padre, y mi Señor, Teçoçomoctli, me diò à Ayauhcihuatl, ſu Hija, por Muger, la qual he poſeìdo todos los Años, que ha que eſtà conmigo, y la he tenido por legitima, y verdadera, ſin ſaber, ni entender, que fueſe de otro, ni tampoco preſumo, que el Emperador, mi Señor, la huvieſe dado à nadie, que à ſer aſi ello, ſe huviera dicho, y manifeſtado, y en confirmacion de que es mia, y no agena, tengo vn Hijo que me ha parido, que es prenda de eſta verdad, que confieſo, y no sè ſi diga, que mi Padre, antes que murieſe, quiſo tratar eſte caſamiento, con el vueſtro; pero prevenido, y atajado de la Muerte, lo dejò; y deſpues que yo le ſucedi en el Reino, mis Vaſallos, lo puſieron en egecucion, como à mi Padre ſe lo oieron: y eſto es lo que sè, y no otra coſa.

Maxtla, que oiò la reſpueſta del Rei, (y por ventura, movido entonces à contrario intento) no puſo en egecucion lo que tenia penſado; pero ſin dàr, ni tomar mas raçones, le deſpidiò, diciendo: Bien pudiera, ſin oirte, darte aqui la Muerte, ò quando menos, tratarte mui mal, dandote de palos, ò hiriendote, como mas quiſiera: que de qualquier manera, que yo te tratàra, tuviera el caſo mui facil remedio, y cura, tu mal; pero no es raçon, que ſe diga de Maxtla, que à traicion, ni à puerta cerrada, te he caſtigado, y tomado ſatisfacion de mi agravio, y de tu pecado, y culpa; pero vete aora libre, y ſano, y aguarda ocaſion, que por ventura, ſe ofrecerà preſto, de que conozcas en ella tu ventura, quando vltrajado, y abatido, te veas padecer, y ſufrir trabajos. Con eſto lo deſpidiò, y Huitzilihuitl, ſe vino à Mexico, eſpantado del caſo, y Maxtla, ſe quedò yrdiendo tramas, como Hombre cabiloſo, è inquieto, que era. Una de las quales, fue penſar, que ſi Acolnahuacatl, Hijo de Huitzilihuitl, y Sobrino ſuio, llegaſe à tener edad, podia ſer, que como Nieto, que era, del Emperador Teçoçomoctli, fuera recibido, por Señor, en el Imperio, ò dadole alguna mano, para mandar, y ſer Señor, con libertad, entre los Tepanecas, aſi como era Hijo de Rei, entre los Mexicanos, y por eſto, diò orden, como ſecretamente le mataſen, como en realidad de verdad ſucediò, y fue pueſto en egecucion, ſin Sabiduria del Abuelo, no mas que por voluntad, y parecer del ſobervio Maxtla.

De aquí toman ocaſion, los que no tienen bien ſabidas eſtas Hiſtorias, de decir, que Chimalpopoca, tercero Rei de Mexico, ſiendo Rei, y Niño de nueve Años, fue muerto, por los Tepanecas, con vna grande Fabula, que cuentan, de averle embiado à pedir, à ſu Abuelo, que les trageſe el Agua de Chapultepec, encañada, à ſu Ciudad; y veſe claro, ſer grande la patraña, pues Chimalpopoca, no fue Hijo de eſte Rei Huitzilihuitl, que caſò con Ayauhcihuatl, Hija del Emperador Teçoçomoctli, ſino Hermano ſuio, Hijo de Acamapichtli, y de Tezcatlamiahuatl, ſegunda Muger de eſte dicho Acamapichtli, que la recibiò, por raçon de ſer Jlancueytl, ſu primera Muger, eſteril, y mañera; y la verdad es, que el que muriò Niño, y de nueve Años, fue eſte Acolnahuacatl referido; los quales, equivocados, y aun ignorantes de eſta verdadera Hiſtoria, atribuien à Chimalpopoca, lo que al Niño Acolnahuacatl, ſucediò. Verdad, es, que eſte Maxtla, ſiendo Emperador, por Muerte de ſu Padre, hiço prender à Chimalpopoca, Rei de Mexico, y en la Priſion, que le tenia, ſe ahorcò el miſmo Chimalpopoca, como en ſu Hiſtoria verèmos, y no Niño, ni Mancebo, como eſotros fingen, pues vino à Reinar, deſpues de los Dias de Huitzilihuitl, que Reinò, ſegun vna cuenta, veinte y dos Años; y ſegun otra, veinte y ſeis; y el vino à morir à los trece Años de ſu Reinado, que ſin contar los que tenia, quando ſu Hermano Huitzilihuitl, entrò en el Reino, ſon todos, quando menos, treinta y cinco Años, ſiguiendo el numero menor del Reinado, de eſte Huitzilihuitl, que fueron veinte y dos Años.

Paſando adelante, con la Hiſtoria de Huitzilihuitl, decimos, que al treceno Año, de ſu Reinado, ſe cumpliò el cinquenta y dos de ſu Siglo, que llamaban Toxiuhmolpia, que quiere decir, el Atamiento, y cumplimiento de nueſtros Años, en cuia memoria hacian la Solemnidad, y Fieſta del Fuego Nuevo, en el Cerro de Jtztapalapan, llamado Huixachtecatl (como en otra parte decimos.)

Rigiò eſte Huitzilihuitl, y governò ſu Ciudad, y Republica, con mucha quietud, y Paz, ſiendo mui querido de todos: dejò ſu Republica mui bien ordenada, con nuevas Leies; de lo qual fue mui cuidadoſo, eſpecialmente en lo que tocaba al Culto de ſus Dioſes; coſa en que ſobre todo, ſe eſmeraban eſtos Señores, y Reies, teniendoſe ellos por ſemejança de ſus Idolos, y entendiendo, que la honra, que ſe hacia à los Dioſes, ſe hacia à ellos, y aſi tenian, por la coſa mas importante, el aumento de ſu Templo, y la libertad de ſu Republica; para cuio fin, por la induſtria, y diligencia de eſte Rei, los Mexicanos, no ſolo ſe egercitaban en hacer Barcos, para diſcurrir por toda la Laguna, llevando mui adelante las Peſcas, y Caças, en ella, con que contrataban, con todas las Gentes Comarcanas, hinchendo de Proviſion ſu Ciudad, pero tambien empaveſaban ſus Barcos, y Canoas, egercitandoſe en las coſas de la Guerra, por el Agua, entendiendo, que adelante ſeria meneſter eſtàr dieſtros, y prevenidos, en la Arte Militar, para el intento, que tenian ſiempre, de libertar ſu Ciudad, por fuerça de Armas; y con eſte deſignio tenian grandes traças, para ganar las volunsades à todos ſus Vecinos, con que hacian tambien ſus hechos, que hinchian ſu Ciudad de la Gente Comarcana, y atraian las demàs Naciones, emparentando con ellas, por via de caſamientos: todo ordenado al aumento de ſu Ciudad, para hacer deſpues mejor ſu hecho. Y eſtando en eſte eſtado la Republica de Mexico, y teniendo mui gratos à ſus Comarcanos, falleciò, como queda referido, el Rei Huitzilihuitl, dejando mui lloroſa, y deſconſolada ſu Ciudad, por ſer mui amado de todos, al qual hicieron ſus Obſequias mui ſolemnes, à ſu modo.

Al deceno Año del Reinado de Huitzilihuitl, en Mexico, muriò Quaquauhpitzahuac, Rei de Tlatilulco, deſpues de aver Reinado, en la parte que le cabia, de eſta Ciudad, treinta y cinco Años: fue pueſto, en ſu lugar, otro Señor, llamado Tlacateotl, como verèmos adelante.



CAP.

CAP. XVIII. De la Eleccion de Chimalpopoca, tercero Rei de Mexico, y otras coſas, que en ſus tiempos, fueron ſucediendo.

MUERTO Huitzilihuitl, Segundo Rei de Mexico, ſin hacer Nombramiento de Suceſor, ſiguiendo lo miſmo, que ſu Padre, avia hecho, haciendo Lei, y Coſtumbre, de aquel caſo, aſi para lo preſente, como para lo por venir, dejò la Eleccion del nuevo Rei, que avia de ſer nombrado, à la miſma Republica Mexicana, para que en Hijo ſuio, ò Hermano, hicieſen la Eleccion, como mas guſto ellos tuvieſen: Los quales entrando en ſu Conſulta, y Conſejo, dando, y tomando en raçones varias, y encontradas, vinieron à reſumirſe, y à concluir, que el Hermano ſegundo, de el Difunto, llamado Chimalpopoca, fueſe pueſto en ſu lugar, para que Reinaſe. (que eſta fue coſtumbre de eſtos Mexicanos, en las Elecciones, que hacian, que fueſen Reinando ſuceſivamente, los Hermanos, vnos deſpues de otros, y acabando de Reinar el vltimo, entraba en ſu lugar, el Hijo del Hermano Maior, que primero avia Reinado, que era Sobrino de los otros Reies, que à ſu Padre avian ſucedido, como en otra parte decimos) Hecha la Eleccion, y confirmada por la miſma Republica, entrò Chimalpopoca, en el Govierno, con toda Paz, y quietud, ſin aver coſa, que ſe lo impidieſe.

No ſe dice, que eſte Rei fueſe caſado, quando entrò à Reinar, pero ſabemos, por lo dicho, en el Capitulo paſado, que quando entrò Reinando, era yà Hombre de mas de quarenta Años, que ſegun eſto, y la coſtumbre, que eſtos tenian, de caſarſe mui temprano, no ſolo tendria yà, vna, pero algunas Mugeres, y Hijos, en ellas, que como no corriò el Reinado, por la Linea de Chimalpopoca, ſino de Huitzilihuitl, bolviendo al Tronco, y Reinando ſu Hijo Maior, no ſe nombran los que eſte dicho Chimalpopoca tuvo, haciendo ſolo mencion de aquellos, que iban entrando en el Govierno, y Reinado.

Y no ai que maravillar, de que eſtos Indios, no hagan mencion de otras coſas, que ſon tranſverſales, de la Suceſion legitima, y derecha, de lo que toca al Reinado; pues ſabemos, que no ſolo en las Hiſtorias Humanas, ſe ha guardado eſte eſtilo, ſino que tambien le hallamos, en las Divinas, començando deſde Adàn, que fue el primer Hombre, que Dios criò, y diſcurriendo, por los demàs, que le fueron ſucediendo, de los quales, no ſe nombran mas de aquellos, que por alguna cauſa, ò raçon, fue neceſaria ſu memoria, y nombramienro, dejando à todos los otros, que no hacen al propoſito de la Hiſtoria, que ſe và contando: porque demàs de ſer divertimiento de ella, es tambien coſa impertinente, y ſuperflua; por lo qual muchas coſas, que fueron ciertas, y verdaderas, ſe dejan de decir, y de eſcrivir, no porque no fueron verdades, ſino porque aunque lo ſon, no hacen al propoſito de lo que ſe và tratando.

Y bolviendo à lo començado, del Govierno, y Reinado de Chimalpopoca, decimos tambien, que no ſe dice, que tuvieſe Guerras, con ningun Pueblo, ni Gentes, aunque en ſu tiempo fueron contra los de Xaltocàn, que ſe avian rebelado, y ſerà poſible, que aiudaſen los Mexicanos en eſta Guerra; pues ſabemos, por lo que atràs queda dicho, que Quatlecohuatzin, por otro Nombre, Jtzcohuatl, era Tlacochcalcatl, ò Capitan General de los Mexicanos, y no avia de tener eſte Ditado, ſin ocaſion, ni cauſa, ſino para egercitarlo, en las que ſe ofrecieſen, como Gente Guerrera, que era, y lo avian moſtrado, quando Teçoçomoctli, tiraniçando el Imperio, ſe valiò de eſtos dichos Mexicanos, y Tlatilulcas, para la Guerra, que à los Acolhuaques, hicieron.

CAP. XIX. De lo que el Emperador Techotlala, dijo à Jxtlilxuchitl, ſu Hijo, à ſu Muerte; y de como Teçoçomoc tratò de levantarſe con el Imperio, y de la Conjuracion, que hiço.



QUANDO Techotlalatzin eſtaba cercano à la Muerte (que muriò de vna Enfermedad leve) llamò à ſu Hijo Jxtlilxuchitl, y entre otras coſas que le dijo, y dejò por aviſo, à cerca del Señorio, que le dejaba, fue vna, advertirle, de como Teçoçomoctli, Rei de Azcaputzalco, era Hombre aſtuto, y ambicioſo, y deſeoſo de mandar, y que ſeria poſible, que con el largo tiempo, que avia Señoreado, tuvieſe ganadas las voluntades de algunos Señores, que por Viejo, lo reſpetaban, y querian, y que viendoſe Anciano, y à èl Moço, le peſaſe de verſe ſu inferior. Por lo qual le pedia, que vivieſe con recato, y que le trataſe como à Deudo, y Maior, en Dias, haſta ganar las voluntades de todos, para que ſiendo amado del Comun, no tuvieſe que recelar alteraciones particulares. Con eſte aviſo, y otros, que le diò, muriò el Prudente Rei, y Jxtlilxuchitl quedò nombrado por Heredero; pero paſadas las Obſequias del Difunto, que fueron hechas mui ſolemnemente; y queriendo el Comun hacer la Jura del nuevo Rei, no conſintiò en el Juramento Teçoçomoctli, y ſe ſaſaliò de Tetzcuco antes, y de callada ſe bolviò à ſu Ciudad de Azcaputzalco, y luego hiço llamar al Rei de Mexico, (que dicen era Chimalpopoca) y al de Tlatelulco, Tlacateutl, y les dijo, que pues era yà Muerto Techotlalatzin, (el qual los avia tenido oprimidos, y ſujetos tantos Años) que le parecia, que goçaſen de ſu libertad, ſin reconocer Vaſallage, al Hijo que dejaba nombrado, dandoles animo para ello, ſaber que ellos, por sì miſmos, eran Valeroſos, y no de menos animo, para mandar, que el que queria entrar heredando; y que no ſolamente no era raçon, que lo reconocieran por Maior, pero que ni conſintieran en ſu Jura, ſino que haciendo Egercitos poderoſos, le hicieſen reſiſtencia, y le mataſen, para que la altivez, y ſobervia de ſu Imperio, ſe reprimieſe, y ceſaſe, mandando cada qual à los ſuios, ſin reconocer otro maior en ſu Reino; y que para eſto, èl ſeria el primero, formando Campo, y publicando Guerra, para cuia aiuda, hablaria à muchos Señores, que tenia parciales, y propicios, los quales no aguardaban mas que oìr ſu voz, para moverſe. A eſto reſpondieron los Señores Tenuchca, y Tlatilulcatl, que les parecia bien lo penſado, y que hicieſe ſu voluntad, que ellos la egecutarian, como quiſieſe. Con eſte buen principio, que hallò, embiò luego aviſo à muchos Señores, y Reies, Amigos ſuios, para que le aiudaſen en eſta Empreſa.

Llegaron eſtas nuevas, à mui breves Dias, à las Orejas de Jxtlilxuchitl, y acordòſe de las Palabras de ſu Padre, y confirmòſe en la malicia del Tirano Viejo, que no quiſo concluir ſus Dias, en la fee, que debia al Imperio, ſino negandola, hacerſe Emperador, ſi pudieſe; y ſabida ſu intencion, començò à diſponer las coſas del Reino, en la forma, que la ocaſion preſente pedia; pero no fue como deſeaba, porque muchos de los que le confeſaron por Señor, en la Muerte de ſu Padre, ſe le apartaron à la voz del Rei Tirano, que yà ſe hacia Emperador de todos, y aſi quedò Jxtlilxuchitl, con mui poca Gente, porque con el penſamiento de Teçoçomoc, vnos ſe le allegaron, y otros, que tuvieron mas brio, levantaron Cabeça, y començaron à querer Señorear à los otros.

Viendo el Tetzcucano las coſas como andaban, embiò à aviſar à los Reies de Huexotla, Cohuatlychan, Cohuatepec, y Itztapalocan, para que como Amigos, y Deudos, ſalieſen à la defenſa, y que convocaſen las Gentes Amigas, que le avian quedado; pero como eſtaba todo el Imperio rebuelto, aunque los dichos Reies prometieron aiuda por sì, y por ſus Gentes, no la pudieron aſegurar por otros, y aſi fueron formando ſu Egercito, poco à poco; y deſque tuvo Gente baſtante Jxtlilxuchitl, embiò à deſafiar à Teçoçomoc, diciendole: que yà que èl no guardaba la fee, que debia à ſus Canas, que tampoco èl debia guardarla, à la

qu:

que le tenia ; en parenteſco : que ſalieſe à campo con ſus Gentes, ſi todavia inſiſtia en ſu loca demanda , queriendoſe hacer Señor de lo que no lo era. A lo qual reſpondiò el Tirano , que aquellas raçones , y todas otras , que podia alegarle , remitia à las manos; y que pues queria ponerlo todo en ellas , que en los Campos de Quauhtitlan , le aguardaba ; el qual Lugar es quatro Leguas de eſte de Azcaputzalco, à la parte del Norte.

Oida eſta reſpueſta tan reſoluta, ſaliò el Campo de Jxtlilxuchitl , repartido en quince Compañias , de otros tantos Reies, y Señores, que le aiudaban; y no vino en Perſona , porque ſe lo eſtorvaron los ſuios, diciendo : que mas hacia en ſu Ciudad , guardandola , y ordenando en ella el ſocorro , que podia embiar à los ſuios, que no iendo perſonalmente à la Batalla , donde avia tantos Traidores , no ſolo deſcubiertos , pero paliados , y veſtidos de Amiſtad fingida , y falſa , y que à vno ſolo le era mui facil hacer en èl , lo que el Tirano Enemigo , con todas ſus Gentes , no podia ; y como ſe quedò , embiò por Capitan General de todo el Egercito à Tochintecuhtli , Hijo de Millato , Rei de Cohuatlychan ; y à Ircon, Rei de Jtztapalocan , por ſu Acompañado. Los quales marcharon para el Lugar citado , donde hallò vn poderoſiſimo Egercito de Toçoçomoc, que le aguardaba.

Començòſe la Guerra , que durò por eſpacio , y tiempo de tres Años, ſin conocerſe de la vna , ni de la otra parte ventaja , porque el Gentio de Teçoçomoc , era mucho , y lo que le faltaba al Campo de los Aculhuas , de ella , les ſobraba en animo , y valor , y con eſto empataban à los Tepanecas , la ſobra que tenian de Gentìo , y como la Guerra ſe dilataba , y Teçoçomoc no prevalecia , fue Jurado , en el diſcurſo de ella , Jxtlilxuchitl , por Emperador : la qual Jura ſe hiço en la Ciudad de Huexotla , donde le Juraron los Reies de alli , llamado Millato , y el de Cohuatlychan , llamado Omicxipan, y Totomintzin, Rei ; y otros dos Principes , llamados , Quexilpicatzin ; y el otro , Tuçan : la qual Jura acabada , ſe fue à ſu Ciudad de Tetzcuco , y dejòles ordenadas Audiencias , y Conſejos en ſus Ciudades , que haſta entonces no los avia , ſino ſolamente en la Ciudad Imperial ; y en ſu Corte , nombrò por Conſejero de Guerra al Principe Tochintecuhtli. Quando el Egercito Tetzcucano ſaliò , para los Campos de Quauhtitlan , fue deſtruiendo , y aſolando todos los Pueblos , que encontraba, de los Enemigos , y aſi deſtruiò ſeis Provincias , porque no iban via recta, ſino torciendo Caminos ; lo vno , buſcando Campos donde alojarſe ; y lo otro , pretendiendo hacer mal , y deſtruir , à los que les podian quedar à las eſpaldas , ù à los lados , para hacerles algun mal , ò daño , y aſi iban rodeando Tierras , y Cerros , y buſcando Alojamientos vtiles , y convenientes à ſu propoſito.

En el diſcurſo de eſta Guerra , tan larga , y prolija , hacian los Tepanecas, con ſus Aliados , algunas Entradas à las Tierras de Tetzcuco , y ſaqueaban muchos de los Pueblos , que eſtaban à la Vera , y orillas de la Laguna , con el ſeguro , que tenian , de que la fuerça de la Gente Tetzcucana , eſtaba en el Egercito de Quauhtitlan , y que no avia quien ſe lo pudieſe reſiſtir. Y viendo Jxtlilxuchitl , eſte tan gran daño , y tan continuo , puſo Guarnicion en aquellas partes, de Gente , que cercenò , de los Socorros , y de eſta manera , reprimiò la ſoltura , y atrevimiento de los Tepanecas , aunque no pudo eſtorvar , que no mataſen à Quauhxilotl , Señor de Jtztapalocan , y ſu Provincia , que muriò , defendiendo ſu Pueblo , y los Lugares Maritimos , que por alli tenia à ſu cargo : todo lo qual ſe atajò con la buena diligencia de Jxtlilxuchitl. Duraron eſtas Guerras , que los Aculhuas Tetzcucanos , tuvieron con los Tepanecas , como ſe ha dicho , eſpacio , y tiempo de tres Años , en el qual tiempo , aunque los Tetzcucanos èran menos en numero (por averſele allegado toda la Gente , al Tirano Teçoçomoc) con todo eſto , tuvieron muchas Victorias , y los acabàran de vencer , muchas veces , ſino les acudiera tanto ſocorro, como de ordinario les venia : mas no por eſo deſmaiaban los Tetzcucanos, antes con maior animo los acometian, y mataban muchos de los Enemigos, vengando la rabia , de no poder vencerlos , en los particulares , que les venian à las manos.

Viendo Teçoçomoc , que de bueno à bueno , y en Campo formado, no podia concluir ſu intento , diò en querer Paz , con los que de Coraçon no la tenian , y embiò al de Tetzcuco

à decirſelo ; y aunque no pudo tener confiança , de que ſe la pedia , de gana, huvo de hacerlo ; porque yà los ſuios, no ſolo iban en grande diminucion , ſino que canſados , los que avian quedado , de la continua Guerra , deſeaban Paces , ora fueſen fingidas , ora verdaderas , y aſi los Campos ſe apartaron, y cada qual ſe fue àcia ſu Gente , y Provincia ; pero Teçoçomoc , con intento , y animo de acabar , por traicion , lo que no podia con Juſticia. (que el Traidor , que lo es , à vna traicion añade ciento) Pasòſe otro poco de tiempo , que no ſe acometieron eſtos dos Enemigos , pero crecia Teçoçomoc en el Señorio , porque los mas del Imperio ſe le llegaban , y ſe le apartaban al de Tetzcuco , y otros muchos, vivian en ſu libertad , haciendo Cabeça , y ſiendolo cada qual en ſu Provincia , y Pueblo (porque donde no la ai reconocida , cada qual ſe precia de ſerlo : porque à Rio rebuelto , como dicen , ganancia de Peſcadores.)

No ſe aſeguraba Jxtlilxuchitl , de las Paces , que con Teçoçomoc tenia, y aſi andaba inquieto , y ordenando como bolver à recuperar ſu Imperio; por lo qual convocaba las mas partes que podia en ſu aiuda , y favor , y andaba retirado fuera de ſu Ciudad , por deſpoblados , conſervando ſu Gente , y recibiendo otra , que de nuevo le venia. Casò eſte Rei , con vna Señora Mexicana , llamada Matlalcihuatzin , Hija de Huitzilihuitl , ſegundo Rei de Mexico , y de eſta Señora naciò Neçahualcoyotl : de manera , que era Sobrino de Chimalpopoca , y de Itzcohuatl. Tenia Jxtlilxuchitl tres Hijos, el vno llamado Neçahualcoyotl , (que deſpues de èl , fue ſu Heredero , y Rei famoſo de Tetzcuco) y otros ; y queriendo paſar mas adelante , à mejor pueſto , para recibir la Gente , que de algunas partes aguardaba , mandò à Neçahualcoyotl , que ſe quedaſe en Quauhyacac , Lugar cercano à la Ciudad de Tetzcuco , y èl pasò quatro Leguas adelante.

Con eſtas Guerras , que Teçoçomoctli hacia al Reino Tetzcucano , andaba Jxtlilxuchitl , Señor de èl , corrido , y afligido , fuera de ſu Caſa , por las Montañas , y Boſques convecinos, con las Gentes que le ſeguian , y lo miſmo los Reies de Huexotla , y Cohuatlychan ; y viendoſe tan Pobre , y Hambriento , y que los Otumpanecas , y todos los demàs de aquella Provincia , que no les acudian con el Pan , y lo demàs neceſario , que ſolian , por averſe hecho con el Tirano Teçoçomoctli , en cuias Cabeceras , y Pueblos , tenia yà el dicho Tirano pueſtos ſus Maiordomos , para que le recogieſen todas las coſas , con que acudian al de Tetzcuco, determinò de embiarles à decir , lo mal que lo hacian , los que con Teçoçomoctli ſe avian confederado ; (que à la verdad , aunque los mas ſe avian hecho con el Tirano , muchos de ellos ſeguian à Jxtlilxuchitl , conociendole por Señor , y Rei Natural) pero como prevalecia la maior parte contra ellos, ſolicitaban , en favor de Jxtlilxuchitl , en ſecreto , lo que no podian, en publico.

Para eſto llamò à vn Sobrino ſuio , llamado Cihuacuecuenotzin , Hijo de vna ſu Hermana , llamada Jztacxochitzin , que casò en Azcaputzalco , con Chalchiuhtlatonac , y le dijo : Yà ſabes, Sobrino mio, los trabajos grandes que paſamos , y lo mal que lo hacen con noſotros , las Gentes , que eſtàn obligadas à darnos de comer , y ſuſtentarnos , y yà los Otumpanecas , y todos ſus Convecinos, eſtàn rebelados contra noſotros , y ſiguen el Vando de Teçoçomoctli : Por lo qual conviene , que vaias allà de Paz , y con la maior humildad , y ſumiſion , que pudieres , los digas : Que yo Jxtlilxuchitl , ſu Hijo, ruego encarecidamente à los Señores de aquellas Ciudades , que pues ſon mi Padre , y mi Madre , ſe apiaden de eſte ſu deſgraciado Hijo , que anda huiendo por Sierras , y montes de Teçoçomoctli , Rei de Azcaputzalco , que le hace injuſta Guerra ; y que tambien ſe duelan de los Pobres Viejos , y Viejas , Mugeres Preñadas , y Niños , que por aquellos Deſiertos andan hambreando , y llorando ; y que pues eſtàn obligados à darme de comer , que partan conmigo , y con los mios , de las coſas , que ellos en Paz , y en libertad poſeen , y comen.

A eſtas raçones reſpondiò Cihuacuecuenotzin , y dijo : Señor , tu Voluntad , y querer harè , porque mas eſtimo obedecerte , que vivir : bien sè que mi buelta à tu preſencia , es incierta , porque yà ſabes , que los Otumpanecas , eſtàn declarados contra ti , en favor de tu Pariente Teçoçomoctli , y que toda la Tierra ſe và hinchendo de Tepanecas , por mandado del Rei Tirano , y no es menos en Otumpan , y

no

no tēmiendo lo que puede ſuceder, me voi à cumplir tu mandato; y te ſuplico, por vltima merced, de las que de tu mano he recibido, que ſino bolviere, te acuerdes de favorecer à Tzontecuichatl, y Acolmizton, mis Hijos, que quedan Niños, y ſin Padre, y ſerà mui grande, que los pongas en ſervicio de tu Hijo, y mi Señor Neçahualcoyotl, que andando en ſu Compañia, eſtoi mui cierto, que viviràn ſeguros à ſu Sombra. Con eſto ſe deſpidieron los dos, y juntamente lloraron, diciendo Jxtlilyuchitl: Los Dioſes te acompañen, y te buelvan, que ſerà poſible, que lo que dices de ti, halles hecho en mi, quando buelvas, ſegun ſon muchos los Enemigos, que me buſcan, y ſiguen.

Fueſe Cihuacuecuenotzin à Otumpan con el recado que Jxtlilxuchitl le embiaba, y antes de llegar (que no ai mas de quatro Leguas, de la vna parte à la otra) le ſalieron de ſecreto, à decir, como Gente Tepaneca, embiada por Teçoçomoctli, eſtaba en el Pueblo, que iba à decir, y pregonar ciertas coſas, que el Rei Tirano mandaba. Pero aunque ſupo ſu llegada, no recelò de entrar, y irſe derecho à la Plaça, donde aſiſtian los Señores de la Republica: en la qual hallò, con ellos à los Tepanecas, ſaludòlos à todos, en eſpecial à Quetzalcuixtli, que era el Señor Maior de aquella Republica. Y aunque quando Cihuacuecuenotzin, llegò, tenian yà los Tepanecas convocada la Gente del Pueblo, de los otros demàs Comarcanos, para decirles la Embajada, y voluntad de Teçoçomoctli, no lo hicieron, antes digeron à Quetzalcuixtli, que mandaſe à Cihuacuecuenotzin, que digeſe el Menſage que traìa de ſu Señor Jxtlilxuchitl; lo qual, Cihuacuecuenotzin, hiço con mucho animo, y esfuerço, ſin temer el furor de los Contrarios, y repreſentò à Quetzalcuixtli, todas las Raçones de Jxtlilxuchitl, y la mucha que tenia, de quejarſe de ellos, pues à èl, que era ſu Señor Natural, le negaban por el Eſtraño. Lo qual todo oieron mui atentamente los Tepanecas, que eſtaban alli, por orden de ſu Rei Teçoçomoctli, y los demàs Otumpanecas, que eran de aquella Republica, y Ciudad, y ſin reſponderle raçon ninguna, començaron todos à reirſe, y hacer burla de èl; y vno de la Ciudad, llamado Jtzcuintlatlacça; tomò vna piedra, y tiròſela à la Cabeça, y començò à dàr voces, apellidando favor de los demàs contra Cihuacuecuenotzin. Aqui levantaron la voz los Tepanecas (que haſta que vieron la reſolucion, y determinacion de los de la Ciudad, avian eſtado callando) y digeron: Muera, muera el Traidor Cihuacuecuenotzin; y como cargaron todos ſobre èl, començò à defenderſe de ellos, con el maior esfuerço que pudo, por ſer Hombre Valeroſo, y mui Valiente, pero como eran tantos los Enemigos, huvo de huìr, y aunque fue huiendo, y defendiendoſe, vn mui gran trecho, fue tanta la piedra, que ſobre èl cargò, que le mataron, y deſpues de Muerto, le hicieron mil pedaços.

Con eſte hecho quedaron los Tepanecas alentados, y ſeguros de que ſerian oìdos de los de la Ciudad; y el mas Principal de ellos, dijo à todos los demàs, que eſtaban eſcuchando: Mi venida, y la de eſtos mis Compañeros, ha ſido à mui buena ocaſion, pues en nueſtra preſencia ha paſado el caſo ſucedido, que ſerèmos buenos Teſtigos, para afirmarlo à nueſtro Rei, y Señor, Teçoçomoctli, en confirmacion de la lealtad, y fee, que eſta Ciudad, y Provincia le promete: El qual manda, que al que ſe moſtrare Parcial, y Amigo de Jxtlilxuchitl, muera por ello; porque es Enemigo ſuio, y que le guardeis fee, y palabra de ſer ſus Vaſallos, y Aliados, aora, y en todo tiempo, y que en orden de eſto, defendais ſu Perſona, y Nombre, haciendo Guerra cruel, y mortal à Jxtlilxuchitl, y à todos los que ſe declararen por ſuios. Dicho eſto por los Tepanecas, y obedeciendo los de Otumpan, levantaron la voz Quetzalcuixtli, Ayacatzone, y Xochpoyon, y digeron, en nombre de todos los que preſentes eſtaban: que obedecian à Teçoçomoctli por ſu Rei. En orden de eſto, mandaron à todos, que no reconocieſen à Jxtlilxuchitl, ſino que le tuvieſen por Enemigo, y que el que le ſiguieſe, moriria por ello.

Luego los Otumpanecas dieron aviſo de eſte hecho à Teyollococohuatzin, Señor de Aculma, que dicen, era Hijo de Teçoçomoctli, para que eſtuviera cierto, de como ellos obedecian à ſu Padre; el qual con Gente ſuia, y con algunos Tepanecas, que

que vinieron à darle eſte aviſo, lo embiò à ſu Padre de lo ſucedido, de que quedò el Viejo mui contento, y con eſto fue proſiguiendo ſu Guerra contra Jxtlilxuchitl. Dicen, que luego embiò Teçoçomoctli, al Señor de la Provincia de Chalco, que juntamente con los de Otumpan, buſcaſen à Jxtlilxuchitl, y lo mataſen, y con eſte aviſo anduvieron todos cuidadoſos de quitarle la Vida.

En eſte tiempo andaba el Señor de Tlatelulco, ſolicitando tambien la Muerte de Jxtlilxuchitl, en favor del de Azcaputzalco, y los Tepanecas no vivian deſcuidados de procurarle la muerte, en ocaſiones que ſe ofrecian: para lo qual yà andaban libre, y ſueltamente buſcandolas, no obſtante la Paz, que ſu Rei le avia prometido, y en ſu aiuda acudian muchos Pueblos, y Provincias. Los de Huexotla, Cohuatlychan, Cohuatepec, y Jtztapalocan, que eſtaban Confederados, y del Vando de los Tetzcucanos, viendo, que caſi lo mas de la Tierra eſtaba alborotada, y hechos todos contra ellos, deſampararon ſus Ciudades, y ſueronſe à los Montes, buſcando Cuevas, y guaridas donde ſalvar las Vidas, porque para hacer Roſtro al Enemigo, eran pocos: maiormente, que los Reies, con lo lucido de ſus Gentes, andaban con Jxtlilxuchitl, en el Campo, y con eſta fuga de los Pueblos, y alteracion que les cauſaba, vèr que el Tirano andaba recogiendo Gente, y que ſe le allegaban montones. Moviò Jxtlilxuchitl, ſu Campo, del lugar donde lo tenia ſituado, y marchò adelante, àcia Tierra de Tlaxcalla.

CAP. XX. *De la Muerte del Rei Jxtlilxuchitl, y de lo que Teçoçomoc ordenò, para matarle.*

VIENDO Teçoçomoc, que ſe le iba dilatando el Nombre de Emperador, y Señor Univerſal de eſtos Reinos, (que era lo que èl mas deſeaba) y que no podia ſalir, con èl, mientras viviеſe Jxtlilxuchitl, que era à quien por herencia, y de derecho le venia, vivia mui deſaſoſegado; y traçando en ſu Coraçon medios poderoſos, que llegaſen à ſu fin, ninguno hallaba, que colmaſe ſu guſto; porque veìa, que ſi lo remitia à las manos, era mui Valeroſo el Acolhua Chichimeca, y que valia mas con poca Gente, que èl con mucha; y ſi à traiciones, ninguna le valia, porque todas ſe las entendia, y con eſto no llegaba à cumplir ſus deſeos: mas como lo que mucho ſe pienſa, ſuele abrir puerta por donde llega à tener cumplimiento lo penſado; iendo, y viniendo Teçoçomoc en eſte penſamiento, hallò traça para egecutarlo, y fue el modo: que como ſupo, que los de Otumpa avian muerto à Cihuacuecuenotzin, aſeguròſe de los de aquella Provincia, creiendo, (como era verdad) que avian dejado de ſeguir à Jxtlilxuchitl, y que eran de ſu parte; y tambien ſe perſuadiò, à que no ſolo bolverian à ſu confederacion, pero que harian quanto pudieſen, por ofenderle, haſta procurarle la Muerte, temiendo, que ſi por algun modo llegaban à ſus manos, le avian de pagar la ofenſa del Sobrino Muerto. Y pareciendole al Tirano, que por aqui tenia entrada para ſu intento, buſcò otros que les fueſen acompañados, los quales fueron los Chalcas, que aunque le avian prometido aiuda à Jxtlilxuchitl, no ſe la dieron, antes le fueron Traidores.

Llamando (pues) Teçoçomoc à los Señores de eſtas dos Provincias, dijoles, que ordenaſe cada qual vn Egercito mui de ſecreto, y que lo puſieſen en parte que Jxtlilxuchitl no lo vieſe, y que dos de ſus Capitanes llegaſen à ſu Campo, y lo llamaſen de Paz, como que querian tratar con èl, de algun concierto, y que lo ſacaſen de ſu Gente, con alguna Platica guſtoſa, à cerca de ſu Govierno; y que quando le tuvieſen mas deſcuidado le mataſen, y luego la Gente de la Emboſcada, ſalieſe, y dieſe ſobre el Campo Tetzcucano, y lo desbarataſe, que èl les prometia mui aventajada aiuda, y muchas mercedes, ſi ſe concluìa eſta contienda, como deſeaba. Eran los Capitanes à quienes Teçoçomoc ſe encomendò mui eſforçados, y grandes Enemigos de Jxtlilxuchitl, y como hallaron la ocaſion del favor, que el Tirano les ofrecia, puſieron por obra lo mandado, y llegando adonde eſtaba el Valeroſo Jxtlilxuchitl, deſcuidado de

la

la traicion, fue llamado; y pareciendole, que dos Hombres ſolos, no eran poderoſos para ofenderle; porque ſe eſtimaba por Vencedor de ciento, ſaliò de ſu Gente, y fuele adonde eſtaban. (porque le avian embiado à decir, que le querian hablar, en ſecreto, coſas de importancia, à cerca de la Recuperacion de ſu Imperio) Ellos, que traian bien eſtudiada la Traicion, ſupieronle enlabiar tanto con ella, que ſin advertir ſu daño, ſe fue con ellos, haſta la parte, que les pareciò, diſpueſta para ſu hecho; y viendo la buena ocaſion, no la perdieron, antes ſe aceleraron tanto, que à pocos golpes dieron con èl en tierra Muerto, à viſta de ſu Gente, y Hijo Neçahualcoyotl, que lo eſtaba mirando; y aunque ſe dieron priſa à venir à defenderle, no pudieron, y luego ſalieron los de la Emboſcada, y travaron vnos con otros, vna mui reñida, y cruel Eſcaramuça; pero como los Tetzcucanos ſe vieron ſin Rei, facilmente deſmaiaron, y bolvieron las eſpaldas, y ſe puſieron en huìda. Neçahualcoyotl, que no pudo detenerlos, (porque herido el Paſtor, ſe derraman, ſin orden, las Ovejas) fuele forçoſo huir con ellos, porque no era poſible eſcapar con Vida, ſi aguardaba; y porque era mui conocido en las Armas, y era fuerça ſer alcançado, ſe ſubiò en vn Arbol, donde ſe eſcondiò del Tropel de los Contrarios, los quales fueron paſando, ſiguiendo el alcance, haſta que los Tetzcucanos, mui emboſcados en la Sierra, dejaron de ſer ſeguidos. De eſta manera acabò Jxtlilxuchitl, malogrando ſiete Años, que tuvo de Señorio, aviendo vivido en èl el Emperador Techotlala, ſu Padre, ciento y quatro; y quedaron las coſas del Imperio, yà caſi por propias del Tirano, que las apetecia; y Neçahualcoyotl, que era el que las heredaba, deſpoſeìdo de ellas, y à Sombra de Tejado, huiendo de ſu Enemigo, como luego verèmos.

CAP. XXI. De como Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, deſpues de aver muerto à Jxtlilxuchitl, Heredero legitimo del Imperio, ſe hiço llamar Emperador; y de las coſas que mandò, y hiço.

ESTABAN Los Tepanecas, aviſados del dia de eſta Traicion, y mui apreſtados, para ſalir à la Guerra; los quales, en ſabiendo lo hecho, por los Otumpanecas, y Chalcas, vinieron ſobre las Ciudades de Tetzcuco, Cohuatlychan, Huexotla, Cohuatepec, y Jztapalucan, y las entraron à Fuego, y Sangre, haciendo gran matança en todos; porque caſi no fue ſentido eſte caſo, y por eſto pudieron ſalir con tanta Victoria; pero como era mucho el Gentìo, que entonces avia, fue la voz por todas partes à mui breve tiempo; y todos los que pudieron, ſe fueron huiendo por las Montañas vecinas, y las paſaron de la otra parte, no ſin mucho trabajo, y ſe fueron à guarecer, y amparar de los Huexotzincas, y Tlaxcaltecas, que ſiempre avian ſido Amigos, y Confederados. (como yà ſe ha viſto, en otra parte, deſpues que aquel Reino ſe fundò) Con eſta Victoria quedò Teçoçomoc ſin contradicion ninguna, y con libertad de apellidar el Nombre de Emperador, que tanto deſeaba.

Fue eſta Batalla mui reñida, y de las de mas Sangre derramada, que haſta entonces ſe avia viſto, porque como los que perdian ſus Caſas, trabajaban por defenderlas; y los que las querian, hacian todo ſu poſible por ganarlas, puſieron los vnos, y los otros todas las fuerças poſibles para ello, comprando los vnos la Victoria; y poniendoſe los otros, que ſe la daban à todo el mas rieſgo que podian; pero al fin, Neçahualcoyotl, quedò ſin Señorio, y fue recibido de tres Principes, que lo avian criado, y ſido ſus Aios; y el Cuerpo de Jxtlilxuchitl fue recogido de los Tlaylotlaques, Chichimecas, y quemado, aunque no con la Mageſtad, y Grandeça, que los de ſus Anteceſores: que aſi como no tuvo

vo ventura en Vida ; tampoco la alcançò en Muerte. Reinò eſte Principe ſiete Años, con muchos trabajos, y caſi ſin ſaber , que era Rei , y Señor, por la continua moleſtia , que de los ſuios, de ſu miſma Ciudad , y de los otros, de otras recibia. Luego que muriò eſte Principe , y pasò eſta Guerra, ſe bolvieron muchos de los Señores, que le aiudaban à ſus Ciudades , en Trage , y Veſtido , disfraçados , por no ſer conocidos de los Enemigos, que como à Confederados los buſcaban , para hacer en ellos , lo que en Jxtlilxuchitl avian hecho ; pero Neçahualcoyotl , en el cobro que ſe avia pueſto , no vivia deſcuidado de lo que le convenia hacer , para vengarſe del daño , que en ſu Padre , y propia Perſona ſuia avia recibido: que no faltaba Gente , que le reconocieſe, aunque por miedo , y temor del Tirano , en publico , le negaba ; porque en las Traiciones, no todos ſon Traidores , aunque todos acudan à ellas, que muchos las cometen , ò forçados de temor , ò moleſtados de violencia; los quales , quando ſe vèn libres de eſta fuerça , mueſtran lo contrario de lo que hicieron : como verèmos adelante , en la Vida , y Hechos de eſte Excelentiſimo Principe , y Monarca.

Luego que le fueron las nuevas al Tirano , de la Muerte de Jxtlilxuchitl , hiço publicarſe por Emperador, y pregonar en el Imperio de Tetzcuco , Libertad , y Perdon General , de todos los que ſe le avian moſtrado Contrarios , para que ſegura , y pacificamente ſe bolvieſen à ſus Caſas : para lo qual hiço llamamiento , en la Ciudad Imperial de Tetzcuco , donde concurrieron todos los mas Principales Hombres de la Tierra , aunque no todos deſcubiertos , ſino disfraçados , muchos, que aun temian ſer Muertos, ò maltratados , haſta ſatisfacerſe del fin de aquel ſuceſo. Entre los quales vino oculta , y ſecretamente el Principe Neçahualcoyotl , por vèr con ſus Ojos, y oìr con ſus Oidos lo que paſaba, no recelando ſer conocido , porque eſto no le eſpantaba , antes andaba como Leon rabioſo , buſcando medios como poder verſe vengado. Lo que en eſta Junta ſe tratò , fue , que à Teçoçomoc reconocieſen por Rei , y Emperador Supremo , que à èl , y no à otro, acudieſen con los Tributos ordinarios, con que à ſus Señores reconocian ; y que para todo lo que ſe ofrecieſe en el Imperio , fueſen à Azcapuzalco , que aquella declaraba por Ciudad Imperial, y Cabeça del Imperio. Eſtuvo Neçahualcoyotl preſente à lo determinado, y mui atento al Pregon ; y fue tanto lo que lo ſintiò , que queria rebentar de pena , y aun poner en ſolas ſus manos la vengança de ella ; pero porque le fue eſtorvo , para ello , Huitzitziltetl, grande Amigo ſuio , lo dejò haſta mejor ocaſion , jurando en ſus manos , de morir en la Demanda , tomandola por el modo que pudieſe.

Puſo Teçoçomoc dos Governadores Generales , à manera de Virreies; vno para la Nacion Aculhua , Tulteca, llamado Quauhtli ; y otro para la Nacion Chichimeca , que ſe llamaba Tlatolpotl ; y en todas las Ciudades , y Republicas Tetzcucanas , puſo ſu Governador , y èl quedò deſde entonces reconocido por Rei , y Señor de todo el Aculhua , y Tepaneco Imperio, al qual acudian todos los Governadores , ò Virreies , con todos los caſos graves , que ſe ofrecian en ſus Juriſdiciones , y à darle los Tributos , y Pecho , que eſtaban obligados, ſegun cada qual debia , y tributaba. Oido eſte Pregon , y viendoſe las Gentes de los tres Reinos , deſpojados de ſu Señorio, juntaronſe los mas Principales de las quatro Cabeceras de Tetzcuco , Huexotla , Cohuatlychan , y Cohuatepec, en vn Pueblo , que ſe llama Papalotlan , y alli determinaron la Obediencia , que avian prometido à Teçoçomoctli , Chimalpopoca , y Tlacateotl, y reſolvieron el modo de irſe à entregar à ſus Señores , con intencion de verſe libres de la Guerra , que tan crueles hacian , y tan impoſibilitados eſtaban para ſufrirla , y reſiſtirla.

Hiço Repartimiento de los tres Reinos (conviene á ſaber) del de Tetzcuco , Cohuatlychan , y Huexotla , dando el Tetzcucano al Rei de Mexico, porque le avia aiudado en la Guerra, que avia hecho contra èl ; y el de Huexotla , al Señor , y Rei de Tlatelulco por lo miſmo ; y èl ſe quedò con el de Cohuatlychan , aunque mandando à todos , que le reconocieſen à èl , como à Señor Comun , y Univerſal ; y de aqui quedò el reconocimiento que tuvo Tetzcuco à Mexico. Hecho eſte Repartimiento de Reinos , y Señorios; y aviendole cabido al de Mexico , el de Tetzcuco , dicen las Hiſtorias , que

vn Caballero ; y Capitan de los Mexicanos, ſe ſubiò en el Templo de los Tultecas, y pueſto encima de èl, començò à decir à voces: Advertid, Chichimecas, y Aculhuas, que nadie ſe atreva à dàr la Muerte, ni à hacer mal à nueſtro Hijo Neçahualcoyotl, ni conſintais, que nadie le ofenda, porque de lo contrario, ſereis caſtigados con grandes rigores. De aqui quedò Neçahualcoyotl con libertad, para poder entrar, y ſalir en todas partes, aunque no ſeguro de Teçoçomoctli, que como era Heredero de el Reino, era fuerça que temieſe la mudança de las coſas ; y que en alguna ocaſion ſe trocaſen, y èl perdieſe, en ella, lo ganado.

CAP. XXII. Del Tributo que el Rei Teçoçomoctli pidiò à los Aculhuaques, deſpues de Muerto Jxtlilxuchitl ; y de la Reſpueſta que le dieron, Sabia, y Diſcreta.



UANDO Teçoçomoctli ſe vido Señor de la Tierra, y reconocido, no ſolo de los Mexicanos (que eran ſus Feudatarios) ſino tambien del Reino Aculhua, levantò ſu Animo à pedirles mas coſas de las que ellos ſolian adminiſtrar à ſus Reies, y Señores, pidiendoles Oro, Plata, y Piedras precioſas, y otras ſemejantes coſas, las quales no poſeìan, ò ſi las poſeìan, no las acoſtumbraban dàr. Pero los Aculhuas, que oieron la Peticion de Teçoçomoctli, por los Menſageros, que con ella fueron, reſpondieron, que irian en perſona, à darla al Rei. Para eſto hicieron ſu Junta, en la qual dieron, y tomaron, y confirieron las coſas paſadas de ſus Reies, con las preſentes de eſte Tirano, y les pareciò ſer mucha altivez, y ſobervia, y mui agena de la condicion de los Reies Chichimecas, ſus Anteceſores: de los quales eſte dicho Teçoçomoctli deſcendia, porque era Nieto (como yà en otra parte hemos dicho) de vna Hija de Xolotl, primer Rei Chichimeca, y por motejarle de Altivo, y Sobervio, ò por ventura, para darle à entender la ſinraçon, que ſes hacia, en pedirles tales cosas, digeron : Que para darle la Reſpueſta, fueſen algunos de los Chichimecas, y otros de los Tultecas, que avian emparentado con ellos ; y que pueſtos ante el Rei, digeſe vno de eſtos Tultecas, ſu Origen, y Deſcendencia, en ſu propia Lengua, y lo miſmo digeſe vn Chichimeca en la ſuia, començando deſde ſus ſimples, y humildes principios, haſta el eſtado preſente.

Fueronſe los Menſageros de Teçoçomoctli, à dàr la reſpueſta, que los Aculhuas avian dado à ſu Rei ; y tràs ellos, fueron eſtos dichos Aculhuas, con los Chichimecas, y Tultecas, que para eſte dicho efecto conſigo llevaron ; y pueſtos en preſencia de Teçoçomoctli, ſentidos, y agraviados de la Demanda hecha, hicieron vna mui profunda inclinacion, ſaludando al Rei, y pidiendo licencia, para reſponder à ſu Demanda. Teçoçomoctli, que no ſabia el intento que traìan, y entendiendo, que traìan las manos llenas de lo que les avia embiado à pedir, diòles la licencia, que pedian ; y como venian yà eſtos Señores, advertidos de lo que avian de hacer, levantòſe el Tulteca, llamado Quauhtlihac, que traìa premeditada, y eſtudiada ſu raçon, y çomençando à tratar de ſus Gentes, de ſus primeros principios, dijole en ſu propia Lengua Tulteca, las neceſidades que paſaron ; y que aunque avian ſido Gentes Poderoſas, en otros Tiempos, yà en aquellos, que llegò à ſus Tierras, Xolotl, primer Rei Chichimeca, eran ellos pocos, deſtruìdos, aſolados, y los pocos que avian quedado, derramados, y repartidos por diverſas partes, donde peregrinaban, Pobres, y Humildes, y que aun para comer, no alcançaban Semillas en los Campos ; y que deſpues acà, fueron continuando ſus Suceſores, y Deſcendientes eſta miſma Vida, Pobre, y Humilde, en eſpecial, aviendo emparentado con los Chichimecas, que no vſaban eſtas coſas: y con eſto concluiò ſu raçon. Y ſin aguardar à ninguna de las del Rei, hiço ſu inclinacion profunda, el Chichimeca, que para eſto iba nombrado, de los demàs, llamado Tequixquinahuacatl, y mui diſcretamente dijo al Rei : Yo, Señor, puedo con mucha libertad, y oſadia, hablar en eſta materia, mas propiamente; lo vno, porque ſoi Chichimeca Natural ; y lo otro, porque hablo con vn Rei, y Principe, que lo es, Deſcendien-

diente de ellos : cuios Abuelos fueron Xolotl , Nopal , Tlotzin , y otros de aquella Sangre Valeroſa de los Divinos Chichimecas ; los quales en ſus principios, ni conocieron Oro, ni Plata , ni Piedras precioſas , ni aun tuvieron Ropas, que veſtir ; y ſabes, Señor , que ſu Vida comun , y ordinaria , era andar veſtidos de Pieles de Venados , y otras Fieras , que mataban ; y que las Ajorcas , que en ſus Braços traìan , eran Cueros , en que la Cuerda del Arco batìa ; y ſi alguna vez querian poner Corona en ſus Cabeças , era de yervas , que en los Campos cogian : andaban deſnudos, ſin mas Atavìos , y Ropas que las dichas, de Pieles , y Cueros de Animales ; y quando mucho , vnas Mantas grueſas de Nequen , ò las Hojas del Maguei, ſecas , coſidas vnas con otras ; ſu comida , era Carne por cocer , y cruda de la miſma , que ellos con ſus manos mataban : andaban al Sol , y al Aire , no tenian Caſas , y ſolo ſe contentaban con vivir en Cuevas ; y deſpues , que con los Aculhuas emparentaron , y ſupieron labrar las Tierras, ellos miſmos las labraban , y cultivaban , traiendo Coas en las manos , y obligando con ſu egemplo, à que los demàs de la Republica hicieſen, lo que veìan hacer à ſus Reies. Siendo, pues, todo lo dicho, la Vida , y Coſtumbres de nueſtros Paſados , de quien Tu , ò Rei ! procedes , y todos eſtos Chichimecas, y Aculhuas, ſerà bien que entiendas, que noſotros, tus Criados, y Deſcendientes ſuios , no tenemos eſas riqueças, para poder ſervirte con ellas; y aſi venimos con ſumiſion , y humildad , à ſuplicarte , que recibas el Servicio de nueſtras Perſonas , en las coſas que nueſtros Antepaſados nos enſeñaron ; y tambien , de que te ſirvas de no pedirnos làs que no tenemos : y confiados de que aſi nos otorgaràs nueſtra humilde Peticion , aſi te lo bolvemos à pedir , y ſuplicar.

Oiò el Rei Teçoçomoctli la Relacion hecha por el Tulteca , y Chichimeca , y aunque no le ſupo mui bien, les dijo , que ſe fueſen , y le acudieſen con todas las coſas , que èl pedia de ellos , y pudieſen darle. Y con eſto los deſpidiò , y ellos ſe fueron triſtes , y deſconſolados , viendoſe deſtituidos de ſu Rei , y hechos Tributarios de eſtos tres Reies.

CAP. XXIII. Que comiença à tratar la Vida , y Hechos de el Valeroſo Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco.

NEÇAHUALCOYOTL , llamado por otro Nombre Acolmiztli, fue Hijo , como hemos viſto , de Jxtlixuchitl ; el qual , Muerto ſu Padre , por la manera dicha , en los Capitulos paſados , no fue Rei , ni tuvo orden para ſerlo , en algun tiempo ; y por eſto , como ſe hallaba eſcocido, con la pèrdida de ſu Reino , y tirania de Teçoçomoctli , andaba , como Hombre , que eſtaba hechado de ſu Caſa , y deſpoſeìdo , y deſpojado de ſu Reino : por lo qual andaba ſiempre à Sombra de Teja. o, huiendo de Dia , y velando de Noche, buſcando orden à ſu Vida , y medios poſibles para recuperar algo de lo perdido , ſi por ventura, no pudieſe , que la recuperacion fueſe en el todo. Los primeros que ſe hicieron contra Neçahualcoyotl , fueron , Tochpili , Tio ſuio , Hermano de ſu Madre , y Señor de Chimalpa ; y Tecpanecatl , ſu Cuñado , Hermano de ſu Muger. Eſte Neçahualcoyotl , Hijo de Matlalcihuatzin , Hija del Rei Huitzilihuitl de Mexico , (como dejamos dicho) y casò con Nieta de eſte dicho Rei Huitzilihuitl , Hija de Temitzin , que era Sobrina ſuia , Hija de Hermana de ſu Madre , y Hija de Sobrina de Chimalpopoca , y de Jtzcohuatl , y llamòſe Neçahualxochitzin ; y quando andaba fugitivo Neçahualcoyotl, puſo en ſu lugar Teçoçomoc à vn Hermano Menor ſuio , llamado Iancuiltzin.

Con eſtos penſamientos ſe partiò de la Provincia de Tetzcuco Neçahualcoyotl , y ſe fue àcia la de Chalco (que es la que aora ſe llama de Tlalmanalco , aviendoſe quedado con el Nombre antiguo , vn Pueblo , que eſtà Veras de la Laguna , que por eſtàr en aquel lugar , ſe llama Chalcoatenco) y aunque iba deſterrado de ſu Patria , no al menos olvidado de las Leies , y buenas Coſtumbres , en que era criado , y avia viſto guardar à los de ſu Republica ; y como ſu Coraçon era fuer-

fuerte, para todo trance, hiço en eſta ocaſion demonſtracion, no ſolo de la Juſticia preſente, ſino del celo, con que en lo futuro, y por venir, avia de tener, en la buena conſervacion de ſus Gentes.

Fue (pues) el caſo, que como entraſe en Caſa de vna Señora Viuda, y Principal, à hacer Noche, y vieſe, que tenia vna grande Viña de Magueies, (que es la Planta de que ſe hace el Vino, en eſta Tierra, como en otra parte hemos dicho) y ſe informaſe, que no ſolo le ſervia el Vino, para sì, y para el gaſto de la Gente de ſu Caſa, ſino que tambien tenia grangeria de ello (coſa prohibida por Lei, y mui guardada, y caſtigada de los Reies, ſus Anteceſores) cobro tanto enojo, y ira, que ſin poderlo ſufrir, matò à la dicha Señora, llamada Tziltomiauh; diciendo, que aunque huìa de vn particular Enemigo, que era Teçoçomoc, no le acobardaban los Comunes de la Republica, que eran los que mas la deſtruìan; y la coſa mas perniciosa, que los aſolaba, y beſtialiçaba, era el Vino, ſiendo en demasìa, y que por eſto avia de ſer Muerto el que cauſaba eſte daño. Fuè lùego ſabido el caſo del Señor de aquella Provincia, por ſer la Perſona que lo cometiò Neçahualcoyotl; y la que lo pagò, conocida, y de cuenta, y Deuda cercana ſuia; pero no ſaliò à la defenſa, porque el Principe Neçahualcoyotl, no curò de aguardar, ni fuera cordura, concurriendo en eſte caſo dos coſas. La vna, que el Hecho, aunque le fue licito, como à Señor, que lo era, ſi el Tirano no le tuviere vſurpado el Poderio, y que egecutaba el caſtigo, y pena de la Lei, que lo mandaba: era, al fin, en Caſa agena, y Parienta del Rei, la Señora Difunta, y pudiera ſer, que antes que llegàran à raçones, y pruebas de ſi fue bien, ò mal hecho, llegàran las manos à probar el rigor, y dolor de vèr Muerta Señora tan Principal, y de Hombre, que avia entrado por Hueſped. La ſegunda, porque eſte Señor, fue vno de los dos, que mataron à ſu Padre Jxtlilxuchitl, y como matò al Padre, matàra al Hijo, ſi pudiera averle à las manos, ſin mas cauſa, que ſaber que era Hijo ſuio, y por quitar vn Enemigo, de quien pudiera recelarſe, para los tiempos venideros: de manera, que ſiendo Diſcreto el Principe, y Sabio, como lo era, avia de conſiderar eſto, y otras coſas, y deſocupar la poſada, como lo hiço: de manera, que quando ſe ſupo el caſo, y buſcaron al Malhechor, ſe avia partido, que por ſer yà de Noche, no fue hallado, por mas diligencia que puſieron en buſcarlo; pero quedò de aqui, en el Señor de eſta Provincia, vna mui mala voluntad, con que ſiempre quiſo mal à eſte Principe; y lo tomò por cauſa juſta para hacerle Guerra, y ſerle Contrario, todo el tiempo que viviò, que fueron muchos Años; (como verèmos adelante) y à eſto aiudaba la memoria de la Traicion, que contra ſu Padre avia cometido, fomentado de la incitacion de Teçoçomoc.

CAP. XXIV. De como el Tirano Teçoçomoc ſoñò cierto Sueño, y de la Interpretacion, que le dieron ſus Adivinos, y lo que dijo à ſus Hijos, en orden de eſto; y Muerte de Teçoçomoc.

LOS Hombres, que por algun caſo ponen cuidado en ſus imaginaciones, no ſolo de Dia las traſiegan, y de Noche velando las buelven, de vna parte à otra; pero aun durmiendo las ſueñan; porque es vna de las condiciones del cuidado, atormentar, y afligir al que le tiene, velando, y durmiendo. Por eſta cauſa andaba Teçoçomoc, con el que ſe le avia recrecido en ſu Anciania nidad, y Vejèz del Imperio, que avia alcançado, tan cuidadoſo, que no ſolo de Dia, y velando, le cercaba de imaginaciones; pero de Noche, y durmiendo, ſe los repreſentaba ſu deſaſoſegada fantasìa; y aſi ſucediò, que muchas veces durmiendo, ſoñò, que el Reino de Azcaputzalco, avia de ſer deſtruìdo, y aſolado: y entre eſtos Sueños, ſoñò tambien, que Neçahualcoyotl, Heredero del Reino de Tetzcuco, convertido en Aguila, le abria el Pecho, y comia el Coraçon; y que otra vez, tomando forma de Leon, le ſamia el Cuerpo, y chupaba la Sangre. De lo qual tomò mal aguero, y llamando à ſus Hijos Tecuhtzintli, Tayatzin, y Maxtla, les contò los Sueños

ños, que diverſas veces avia tenido, y lo que de Neçahualcoyotl avia ſoñado; y que creia, que era mal pronoſtico, de lo que el Mancebo Neçahualcoyotl podria hacer en ſu tiempo, ò en la Vida de ſus Hijos, del qual no eſtaba mui ſatisfecho, ni ſeguro; y acordandoſe juntamente de la Muerte, que avia hecho dàr à Jxtlilxuchitl, ſu Padre, creiò, que podia andar el Mancebo, buſcando orden para tomar vengança; y aunque es verdad, que era Deudo mui cercano ſuio, y quando venia à ſu Corte à viſitarle, traiendole algun Preſente, y Regalo de los que en ſu Caſa acoſtumbraba, y èl lo recibia con amor, y voluntad, y le hacia favor en todo. Yà deſde eſte tiempo, que començò à ſoñar eſtos Sueños, le aborrecia, y miraba con Ojos diferentes de los que haſta alli, aunque no daba à entender ninguna coſa de eſtas.

Llegado, pues, à la Enfermedad vltima, de que muriò, llamò à ſus tres Hijos, yà dichos, y les dijo: Yà ſabeis, Hijos mios, lo que os tengo diverſas veces referido, de los Sueños que he ſoñado, y como temo, que Neçahualcoyotl, buelva à introduciſe en ſu Reino, recuperando el Señorio perdido, y procure juntamente avaſallaros, y deſtruiros; por lo qual os mando, que lo mateis en la mejor ocaſion, que os pareciere, y mientras mas preſto le dieredes Muerte, tanto mas ahina quedareis ſeguros de Enemigo tan cruel: Pero eſto ſea en ſecreto, y de manera, que èl no entienda, ni ſepa de ſu Muerte. Y eſta fue la cauſa porque tantas veces, como deſpues lo huvieron à las manos, nunca le dieron, ni pudieron dàr la Muerte: porque el Mancebo ſiempre vivia ſobre aviſo, y ſe guardaba de que le cogieſen deſcuidado; y ellos no podian matarle, ſegun el engaño de ſus falſos Adivinos, ſino era eſtando inocente de ſu Muerte, y Traicion, con que ſe le ordenaba. Paſado vn Año, deſpues de aver tenido eſtos Sueños, muriò Teçoçomoc, aviendo ſido Emperador nueve Años, y todos los de ſu Reinado, ciento y ſeſenta: aunque algunos dicen, que fueron veinte mas; pero creiendo à los que mejor los han contado, decimos, no aver tenido mas Govierno que eſte. El qual Muerto, fue enterrado, con la ſolemnidad que acoſtumbraban con los Reies, y Señores: llegò à ſer tan Viejo eſte Tirano, y à eſtàr tan flaco, que yà no dormia en Cama, ni ſe ſentaba en Silla; pero eſtaba metido en vna como Cuba, hecha de Mimbre, entre Algodon, y Humo de Tea (que todo es mui caliente) y de eſta manera era temido, y reverenciado, y ſervido de ſus Vaſallos.

CAP. XXV. Donde ſe trata de los Señores, que ſe hallaron al Entierro de Teçoçomoc, y de otras coſas, que paſaron; y como no aviſaron à Nezahualcoyotl de la Muerte del Rei, y de como vino à ſus Honras, y trataron de matarle.

MUERTO el Tirano Emperador, dejò tres Hijos, de los quales, el que le avia de heredar, en el Imperio, era llamado Tayatzin, y eſte eſtaba en ſu Palacio, y Corte. Otro, que ſe llamaba Maxtla, ò porque era maior en Edad, ò mas atrevido, y ganoſo de Govierno, tenia el de la Ciudad de Coyohuacan, donde era reconocido por Señor de los Moradores de toda aquella Provincia; y ſabida la Enfermedad de ſu Padre, fue con gran prieſa à Azcaputzalco; (que diſta de eſta ſu dicha Ciudad, dos Leguas) y como mas entremetido, y egercitado en Govierno, començò à moſtrarſe mas Señor, y mas Audàz, que los demàs, y à dàr orden, como ſu Padre fueſe quemado, y enterrado; para lo qual hiço llamar à los Señores de Mexico, (que à la ſaçon lo era Chimalpopoca) y al de Tlatelulco, llamado Tlacateutl, que era de ſu miſma Caſa, y Sangre.

Dias avia, que Neçahualcoyotl no venia à la Ciudad de Azcaputzalco; y aunque no ſe dice la cauſa de ello, pienſo yo que ſeria aver venido à ſu noticia alguna parte de eſtos Sueños, y la voz que de ellos, ſe deberia de aver levantado entre los que los ſabian; y como es de Prudentes, dàr lugar à la Ira, Neçahualcoyotl (aunque moço) lo era mucho, y ſe avria retirado, ſolo por no ocaſionar à ſus Contrarios à ninguna coſa mala, que con-

contra èl hicieſen. Por lo qual, aunque el Rei Teçoçomoctli, llegò à eſta Enfermedad, de que muriò, no lo ſupo; porque, ni èl venia à la Corte, ni tampoco los Hijos de Teçoçomoctli le aviſaron de ella, con el animo dañado, que tenian de matarle, y el modo con que la ſupo, fue, que vino Gente de ſu Caſa, que avia ido al Mercado, que dijo, aver oìdo en èl, como el Rei Teçoçomoctli, era Muerto, en Azcaputzalco; y que en confirmacion de eſto, avian viſto algunos Maiordomos ſuios, que eſtaban en el dicho Mercado, comprando coſas, que ellos gaſtaban, y avian meneſter en ſemejantes Entierros.

Oìdas, pues, eſtas confuſas nuevas por Neçahualcoyotl, llamò à vn continuo de ſu Caſa, llamado Tzontemichatzin, y le dijo lo que avia oìdo; y que aunque no le avian dado aviſo de ella, lo creìa, por lo que los Maiordomos compraban en el Mercado; y que ſe diſputieſen, y compuſieſen Flores (que ſon los Ramilletes, con que ellos acoſtumbran à ſaludarſe) buen Preſente, y que ſe fueſe con èl, y llamaſe Gente que los acompañaſe, y con todos juntos ſe fue à Azcaputzalco, donde quando llegò, avia quatro dias, que era Muerto, y aquel quarto Dia, era quando avian de quemar ſu Cuerpo, y enterrar ſus Ceniças.

Quando llegò al Palacio, y Sala, donde el Cuerpo del Difunto eſtaba, hallò dentro al Señor de Mexico, y al de Tlatilulco, y à otros algunos, que para eſte Entierro, avian ſido llamados; los quales todos hacian demonſtracion de mucho ſentimiento, con la Muerte del Rei. Eſtaban ſentados por orden, en la Sala, los Señores, por eſta manera: primero, el de Mexico; tràs èl, el de Tlatilulco; luego ſeguia Tecuhtzintli, Hijo de el Rei Difunto; tràs èl, Tayatzin; y el vltimo, y que tenia mas honrado lugar, era Maxtla, Señor de la Ciudad, y Provincia de Coyohuacan, Hijo tambien del Difunto. Entrò Neçahualcoyotl, y aſi como los vido ſentados por orden, aſi, ni mas, ni menos, los fue ſaludando, y haciendo ſu acatamiento, començando en Chimalpopoca, Rei de Mexico; y acabando en Maxtla, que era el vltimo, y ofreciendo ſu Preſente, y Flores, ſe ſentò en vna Silla, junto de Chimalpopoca, y hiço ſu demonſtracion de llorar con ellos; y el otro Señor, llamado Tzontecuichàtzin, que iba con èl, hiço lo miſmo.

Tecuhtzintli, que vido à Neçahualcoyotl, en la Sala, ſentado con ellos, y que era facil de matarle entonces, ſe bolviò à Maxtla ſu Hermano, y le dijo: Pareceme, Hermano mio, que es buena la ocaſion para egecutar lo que nueſtro Padre nos dejò mandado, à cerca de matar à Neçahualcoyotl, porque con ſu Muerte, aora, no ſe le alborote el Coraçon, y refreſque la Sangre, en orden de vengarſe. Enojòſe Maxtla de eſte dicho de ſu Hermano; y haciendo mofa de èl, y de Neçahualcoyotl, le dijo: No es eſta buena ocaſion para eſe hecho; porque la preſente de eſtàr haciendo las Obſequias del Rei mi Padre, no nos dà lugar à eſo: maiormente, que no nos ſeria bien contado eſte caſo, porque nos notarian de ambicioſos, y de Gente inconſiderada; pues que quando eſtamos llorando la Muerte de nueſtro Padre, querèmos darla à los que nos viſitan, quanto, y mas, que Neçahualcoyotl, no es inviſible, y como no ſe meta en el Fuego, en el Agua, ò debajo de la Tierra, avrà Dia en que vengar nueſtras manos, y caerà en ellas.

CAP. XXVI. De como deſpues de Enterrado el Emperador, no fue introducido Tayatzin en el Imperio, y ſe vino à la Ciudad de Mexico; y ſe quedò Maxtla, en Azcaputzalco, con animo, y deſeo de ſeguir à ſu Padre en el Imperio.



LUEGO que Teçoçomoc fue quemado, y enterradas ſus Ceniças, hiço demonſtracion Maxtla, ſu Hijo, Señor de Coyohuacan, de querer ſer Señor de todo el Imperio, ſiguiendo en èl, à ſu Padre, no haciendo caſo de ſu Hermano Tayatzin, que era el que venia llamado, para eſto, de ſu Padre Teçoçomoc, à quien dejaba el Señorio de Azcaputzalco, y encomendado à los dos Señores de Mexico, y Tlatelulco, para que en èl le amparaſen; y

en orden de eſta pretenſion, començò à libertarſe, y demaſiarſe; dando à entender, que quando raçones no baſtaſen, pondria la egecucion en las manos. Tayatzin, que era Hombre Pacifico, Cuerdo, y Aviſado, no quiſo luego poner en rieſgo, y peligro, vn caſo tan importante, y de eſtima; porque conſideraba, que ſu Hermano era Señor de Vaſallos, y reconocido, y obedecido de ellos; y que èl, aunque ſe los avian dado, no los tenia probados, ni ſabia la fee, y lealtad que le guardarian; por lo qual (como Hombre que ſe hacia deſentendido de la Pretenſion de ſu Sobervio Hermano) diſimulò por entonces, y vinieronſe los Reies de Mexico, y Tlatelulco à ſus Caſas; y otro Dia de mañana vino Tayatzin à Mexico, y fueſe à la Caſa del Rei, el qual lo ſaliò à recibir à ſu Sala, donde ſe ſaludaron; y preguntò Chimalpopoca, por el eſtado en que las coſas de ſu Reino eſtaban, y como quedaba Maxtla, ſolo por ocaſionar à Tayatzin, para que le manifeſtaſe ſu Pecho; y viendo, que no le ſalia à lo que èl quiſiera, y deſeaba, le dijo: Como ſufres en tu Coraçon, eſto que tu Hermano Maxtla ha hecho contigo? Por ventura el Reino no es tuio? No te lo dejò tu Padre Teçoçomoctli? Pues como te vès deſpojado, y deſpoſeìdo de èl, y no te mueves à cobrarlo? A eſto reſpondiò Tayatzin, y dijo: A eſo no sè reſponder mas, que decir, que yo no me he de dàr à mi miſmo el Señorio, y el Reinado; porque ſi los Vaſallos, no me lo dàn, yo ſolo, mui mal me puedo introducir en èl; y veo, que Maxtla, mi Hermano, ſe ha hecho Señor, y no ai quien ſe lo contradiga; y es coſa mui dificultoſa, que ſiendolo èl, le quiera quitar, y ponerme yo en ſu lugar, ſin mas poder, ni fuerças, que mi ſolo deſeo. A eſto dijo Chimalpopoca: Yo darè vna buena traça, para que eſte caſo llegue à debida egecucion, y tu te veas Rei, y tu Hermano ſin Reino, ſi tienes animo para egecutarlo. Entonces Chimalpopoca le dijo: La traça mejor que puedo darte, es, que vaias à tu Corte, y finjas peſar, y pena, de vivir en los Palacios de tu Padre, acordandote de lo mucho, que te queria, y de la grande ſoledad, que ſu Muerte te ha cauſado, y que por eſto no quieres vivir en ellos, ſino que has determinado de hacer otros nuevos, y paſarte à ellos, dejando en eſotros à tu Hermano Maxtla, ſi todavia perſevera en querer aſiſtir en ellos; y luego que ſean acabados, combidaràs à Maxtla, para la eſtrena; y en el ſoſiego, y deſcuido del Combite, podràs tener Miniſtros, que le dèn la Muerte, y à ti te dejen, Señor, libre de tan Cruel, y Sobervio Enemigo, y yo ſerè el Principal, y primero, que le ponga las manos, y dè la Muerte: à eſte conſejo no reſpondiò Tayatzin, antes ſe entriſteciò.

Eſta Platica oiò vn Criado de Tayatzin, mui familiar ſuio, que avia venido en ſu Compañia à Mexico, y ſe avia pueſto en la Caſa Real, quando los dos Señores hablaban en parte donde los pudo mui bien oìr (aunque no de propoſito, para el caſo.) Confuſo, y triſte Tayatzin, ſe eſtuvo en Mexico tres Dias, en Compañia de Chimalpopoca, donde dejandolo en ſu Caſa, el Criado, que con èl avia ido, ſe fue à Palacio, con animo de decir al Rei Maxtla, lo que en Mexico, entre Chimalpopoca, y ſu Señor Tayatzin, avia paſado; y llegando à Palaciò de noche, dijo à vno de los Porteros: Neceſidad tengo de vèr al Rei Maxtla, que traigo vn caſo grave que decirle; y pareciendole al Portero, que no podia ſer menos que mui importante, pues venia à tratarlo à aquellas horas, entrò al Rei, y ſe lo dijo. Maxtla, que como eſtraño, y no llamado al Imperio, todavia recelaba lo que podria ſucederle, temiendo no fueſe alguna Conjuracion, ò Traicion repentina, diò entrada liberal al Traidor, para que le trataſe à lo que venia; el qual pueſto en ſu preſencia, le dijo todo lo referido, y tratado por los Reies.

Maxtla, que era Altivo, y Sobervio; y pareciendole, que aquello no podia ſer, ni que huvieſe cabido en los Pechos de Chimalpopoca, y de ſu Hermano Tayatzin, reprehendiò aſperamente al Criado, y motejandole de Hombre ebrio, y ſin juicio, le mandò irſe à dormir, y à digerir el Vino. (ſi por ventura lo avia bebido) El Criado, ſe fue con eſta reſpueſta, bien digna de vn Traidor. Pero aunque no creiò la raçon, que eſte le avia dado, con todo, determinò en ſu Coraçon, de hacer aquello miſmo, que à ſu Hermano avian aconſejado contra èl, y penſò, que la Muerte que ſu Hermano le pudiera ordenar, por aquel modo, era

el

el medio mas ſeguro, que èl podia tomar, para darſela à èl, y quedarſe Señor del Imperio, ſin que huvieſe quien ſe lo contradigeſe; porque los otros Hermanos, que le quedaban, ni eran Herederos, ni le parecia, que tendrian Animo para ſalir à la Demanda, por no eſtar nombrados, para Herederos, ni tener Vaſallos, que los favoreciеſe, como èl de preſente los tenia, y muchos Amigos, y Allegados del Imperio. Por lo qual, luego que amaneciò, hiço llamar, ſus Gentes, y les dijo: Eſtas caſas, que eran de mi Padre, ſon derechamente de mi Hermano Tayatl; pues ſe dice, que à èl ſe las dejò, y aviendo yo de aſiſtir en eſta Corte, tengo neceſidad de tener Palacios en que viva; para lo qual, he determinado de hacerlos, y aſi quiero, que luego ſe comiencen, y acaben, con mucha brevedad, para que mi Hermano entre, tomando Poſeſio de ſu Caſa, y yo me paſe, à la mia. Señalò el Lugar, y fue tanto el Gentìo, que concurriò à abrir las Çanjas, hacer Cimientos, y levantar Paredes, y aſentar Maderas, que dentro de ocho dias, hiço vnas Caſas grandes, y de muchos cumplimientos.

Al tercero dia del Entierro de Teçoçomoc, que bolvia Tayatzin de Mexico, à poner en egecucion el Conſejo de Chimalpopoca, hallò que ſu Hermano Maxtla, avia començado ſus Caſas, y no advirtiendo, en la traicion del Enaño, que era el Familiar, que avia llevado conſigo (porque no creiò, que huvieſe Perſona, que lo huvieſe oìdo, ni tampoco, que el Rei de Mexico, le huvieſe aviſado) preguntò à ſu Hermano Maxtla, el intento con que edificaba Palacios, en ſu Ciudad? Maxtla le dijo, que porque las Caſas Reales eran ſuias, y que à èl, ſe le hacia mui de mal, ir, y venir à Coyuhuacan, (donde tenia ſu Señorio) queria con ſu licencia, tener Caſas en ſu Corte, donde poder vivir de aſiento. Con eſta reſpueſta, ſe quietò Tayatzin, y no atendiò à la malicia de ſu Hermano; y aunque pudo tener intencion de edificar Caſa, no lo puſo en egecucion, pareciendole por ventura, que el intento de ſu Hermano, no era quitarle el Reino, ſino aſiſtir con èl, juntamente, haſta que el tiempo, otra coſa le enſeñaſe.

Acabados los Palacios (que dicen fueron edificados, en ſolos diez dias) hiço combite à todos los Señores Comarcanos, en la eſtrena de ellos, como eſtas Naciones lo acoſtumbraban, y aun de preſente ſe acoſtumbra, y aunque fue llamado à èl Chimalpopoca, Señor de Mexico, no vino; porque viendo, que Maxtla avia hecho Palacios, al miſmo tiempo, que èl; y Tayatzin, avian traçado de hacerlos para matarle; preſumiò, que aquel, nuevo Edificio, era con intencion de hacer en ſu Hermano, y en èl, lo que ellos avian determinado contra Maxtla; y que eſto ſeria poſible, porque tambien lo pudo ſer averle aviſado de ello; porque aunque el caſo ſe tratò en ſecreto, pudo aver alguno, que lo oieſe, (ſegun el comun decir, que las paredes tienen oìdos) y ſe lo avria dicho; y con eſte recelo, ſe eſcusò; pero como Tayatzin no hiço eſte diſcurſo, entrò en el combite mui deſcuidado, y en lo mas regocijado de èl, llegò Gente apercibida de Maxtla, que lo matò, y desbaratò el regocijo, con que las Fieſtas ſe avian començado. Alborotòſe todo el Pueblo, con el repentino caſo; y Maxtla los quietò, contandoles el caſo, como avia paſado, y diciendoles ſu poca culpa: pues lo que avia hecho, era en orden de eſtorbar la traicion, que ſu Hermano contra èl queria ordenar. Quedaron todos quietos, y eſpantados del ſuceſo, y traça, y aclamaron por Rei, y Emperador à Maxtla; el qual deſde entonces, ſe introdujo en el Imperio, y poſeiò la Silla de ſu Padre, con la miſma Autoridad, que ſu Padre la avia tenido.

CAP. XXVII. De como Maxtla, Emperador, hiço traicion à Chimalpopoca, Rei de Mexico, haciendo llevar por engaño, à vna de ſus Mugeres, à Azcaputzalco.

MAXTLA (que como hemos dicho) era inquieto, y bullicioſo, no ſolo amigo de enſeñorearſe de las Provincias, y Reinos, ſino tambien de tener abatidos, y vltrajados à los Moradores de ellos, olvidado del beneficio, que los Mexicanos avian hecho à ſu Padre, quando le aiudaron

en

en la conquiſta, y vencimiento de los de Tetzcuco, y ſus Provincias, començò à quererlos mucho mas mal, de lo que haſta alli los queria; y debia de ſer la cauſa, de que en aquel vencimiento, quedaron los de Tetzuco, con reconocimiento à los de Mexico, y debiale de parecer, que Gente advenediça, y tributaria ſuia, no era raçon, que tuvieſen otros, que los reconocieſen; por lo qual, es mui de creer, ſiendo eſto aſi, y èl tan ſobervio, como dicen, que era, que rambien pretenderia ſujetarlos de todo punto, para que viniendo ellos à ſu ſujecion, lo eſtuvieſen tambien los que à eſtos lo eſtaban. Y de aqui me parece, que tomaria ocaſiones leves, para agravarlas, y hacer culpados à los que no lo eran; en cuya confirmacion, ſe ponen dos caſos bien agenos de raçon, y hechos por èl.

El primero de los quales, es eſte: Como los Mexicanos todavia reconocian al Rei de Azcaputzalco, por Señor, y le pagaban Tributo, y Pecſio de aquellas coſas, que (como hemos dicho) ſe crian en eſta Laguna, hiço Chimalpopoca, traer el Reconocimiento ordinario, para embiarle à ſaludar, y pagarle lo que le debia; y aviendo peſcado los Peſcadores, vn buen golpe de Peſcado de Camaron, y de Ranas, hiço ponerlo en tres grandes Ceſtos, hinchendo vno de cada coſa. El qual Preſente, con otras Legumbres, lo embiò al Rei, con alguna Gente Principal de ſu Caſa, y Corte; los quales ſaludando à Maxtla, con el Preſente dicho, y con la humildad de palabras, que ſupieron, lo recibiò el Rei, moſtrando agradecimiento de ello, aunque eſte agradecimiento exterior, debiò de ſer fingido, por lo que deſpues paſò; porque mandando Apoſentar à los Mexicanos, que lo llevaron, ſe entrò de la Sala donde lo avia recibido, à lo interior de ſu Palacio, y tomando Conſejo, con algunos de los ſuios, acerca de lo que ſe reſponderia, y embiaria en retorno al Rei de Mexico, (por ſer coſtumbre, que entre eſtos ſe vſaba) ſaliò determinado, que le embiaſen vnas Naguas, y vn Huipil de Nequen, que es Veſtidura Mugeril, y la materia de que fueron tegidas de la mas vil, y apocada, de la que entre ellos vſan. Saliò vn Criado, con el preſente, y puſolo en la preſencia de los Mexicanos, que eſtaban aguardando la reſpueſta; el qual les diò, y ſin decirles nada, ſe bolviò à entrar allà dentro. Los Mexicanos, que vieron el Mugeril, y pobre retorno, y que en darles ſemejante Ropa, los motejaba de Mugeres cobardes, y puſilanimes, mui corridos, bajaron ſus Cabeças, y començaron à ſentir en ſu Coraçon, ſu corrimiento. Saliò luego otro Criado, que les mandò, que no ſe fueſen (que debiò de ſer ſegunda determinacion, deſpues de la primera, para matarlos.)

Pueſto eſte caſo en eſte punto, y los Mexicanos detenidos, oieron dentro del Palacio, grandes regocijos de bailes, y cantares, y atendiendo à lo que fueſe, è ignorantes de lo que ſe les aparejaba, dicen, que ſe los apareciò ſu Dios Huitzilopuchtli, y les dijo: Què haceis, Mexicanos, què aguardais? Sabed, que eſte Rei, tiene determinado de mataros, haciendo principio en voſotros; para acabar deſpues à toda la Gente Mexicana, para lo qual tiene convocados, y aviſados à los Xuchimilcas, para que vengan en ſu aiuda; y porque eſto no tenga efecto, huid, y idos à vueſtro Rei, y decidle el engaño, y maraña de lo que paſa. Hicieronlo aſi los Mexicanos; porque agujereando la Sala en que eſtaban, que era de Cañiço, ſe ſalieron oculta, y ſecretamente, y ſe vinieron à ſu Ciudad, y dieron à ſu Rei, de todo aviſo. Pero aunque fue certificado de ſu agravio, y afrenta, la diſimulò por no tener aun fuerças, para reſiſtirle, haſta prevenirſe de Armas, y lo demàs neceſario, para hacer Guerra à vn tan Poderoſo Rei, como entonces lo eſtaba Maxtla.

Queriendo, pues el Azcaputzalco poner en egecucion la muerte de los Mexicanos, que avian penſado, hiço ſalir Gente para ello; pero viendo, que ſe avian ido, diſimulò por entonces el caſo, con recelo de no eſpantar la Caça, aguardando à mejor ocaſion para cogerlos à todos, deſcuidados, y deſapercibidos.

El ſegundo caſo, que con eſte Rei vsò Maxtla fue, que como los Mexicanos, y Tepanecas, yà ſe comunicaban, y avian emparentado algunos de ellos, no ſe recelaron de tratarſe, y viſitarſe; y por eſto Maxtla, que tuvo noticia, que el Rei Chimalpopoca, tenia entre ſus Mugeres, vna muy hermoſa, aficionado por oidas de ella diò;

diò traça, y orden, con algunas Damas, y Señoras de ſu Ciudad, de que ſe la llevaſen por engaño. Y viniendo eſtas dichas Señoras à eſta Ciudad, y viſitando à la Reina, la obligaron à irſe con ellas à Azcaputzalco, las quales con el miſmo engaño, que la ſacaron de ſu Caſa, con eſte miſmo, la puſieron, y entregaron en las manos, y poder de Maxtla, y ſin poderlo reſiſtir la Reina, Maxtla, ſe aprovechò de ella, y la deſpidiò. La Reina que ſe viò engañada de las Señoras Azcaputzalcas, y forçada, y afrentada del Rei Maxtla, bolvióſe confuſa à ſu Ciudad, y contò à ſu Marido Chimalpopoca, lo que le avia paſado, y ſucedido. Y como el caſo no era mui de honra, oiòlo el Rei, con la mas paciencia que pudo; y aunque colerico, y enojado del caſo, y deſeoſo de tomar vengança de tantas afrentas, como Maxtla le hacia, no hallaba medios ſuficientes, aguardando à que corrieſe el tiempo, y ofrecieſe mejor ocaſion.

CAP. XXVIII. De como Neçahualcoyotl, ſe fue de Azcaputzalco, y de lo que le ſucediò, y de la priſion de Chimalpopoca, Rei de Mexico, y de ſu muerte, ahorcandoſe èl miſmo.

LUEGO que Neçahualcoyotl, ſe vido libre de aquella traicion, que queda referida, no quiſo aguardar en Azcaputzalco, pero vinoſe à Tlatelulco, y pidiò Canoa, à vn Señor, amigo ſuio, y con mucho ſecreto pasò la Laguna, y ſe fue à Tetzcuco, donde aunque no era Rei Jurado, le trataban como à Rei; y eſtuvoſe alli algunos dias, eſcondido, traçando ſiempre en ſu imaginacion, la Recuperacion de ſu Reino; para lo qual, embiaba ſus Embajadores à diverſas partes del Imperio, y movia las Gentes Amigas, que podia, para ſu ajuda, en la ocaſion, que mejor fueſe, para acometer à ſu Enemigo. El Emperador Maxtla, que eſtaba ſentido del Conſejo, que el Rei Chimalpopoca, avia dado à ſu Hermano Tayatzin, no ſe deſcuidaba en buſcar medios para la vengança; porque ſe incitaba mucho à ella, ſaber que los Reies Mexicanos, eran Tributarios del Imperio Azcaputzalcatl, y que era demaſiado atrevimiento, mover traicion contra ninguno de èl, y que aquello ſeria, con intencion, de que viendo rebueltos à los que lo poſeian, moverian ellos, alguna Guerra para deſtruirlos, y Señorearſe de ſus Señores, y Amos.

Chimalpopoca, que vido deſcubierto el caſo, y temiò, que de èl le avia de redundar la muerte, ò porque tenia à Maxtla, por Hombre belicoſo, y vengativo, diſimulò por algun tiempo, ſintiendo cada dia mas el caſo, afrentoſo de ſu honra, como en el Capitulo paſado ſe ha dicho; pero viendoſe flaco de fuerças, por ſer tan pujantes las de ſu Contrario, y ſabiendo que de cierto, le andaba buſcando la muerte Maxtla, quiſo antes de venir à ſus manos, morir de otra muerte, que èl pudiera darle, y tratando eſte caſo con Tlacateotl, Rei de Tlatilulco, ſe reſolviò en decir, que yà que avia de morir, no queria, que eſta muerte le fueſe dada, por orden de Maxtla, ſino morir, como ciertos Antepaſados ſuios murieron en Atlauhpulco, que fue haciendo vn Baile, ſacrificandoſe en èl, à ſu Dios Huitzilopulchtli, todos los Señores, que en èl bailaron; porque decia, que no avia parte en la Tierra, donde pudieſe eſcaparſe de las manos de Maxtla, por ſer Rei Poderoſo, y èl tan conocido de todos.

Con eſta determinacion llamò à algunos de los Mexicanos, y les dijo ſu intento, y les declarò la afrenta, que les haria, ſi acaſo murieſe, à manos del Rei Maxtla, por el caſo de Tayatzin, porque Baptiçarian eſte hecho con nombre de traicion, y que no era raçon, que de vn Rei Mexicano ſe dijeſe. Y aunque debieron de hacer ſentimiento de ello, los Mexicanos, vinieron en la voluntad de Chimalpopoca, y parece ſer aſi verdad; pues el Rei puſo en egecucion el propoſito, que tenia, para lo qual (ſeñalando el Dia) ſe viſtiò de los veſtidos de ſu Dios Huitzilopuchtli, y con èl muchos Señores, y Señoras Principales; los quales avian de morir con èl juntamente, començaron à bailar, y à la hora determinada, quando començaban en ſemejantes Bailes de Sacrificios, à Sacrificar, los ofrecidos al Demonio, començò el Miniſ-

tro

tro, à matar por ſu orden, à los que bailaban. Pero como el caſo era publico, no debiò de faltar quien fueſe con eſtas nuevas à Maxtla. El qual embiò Gente mui aprieſa, que llegaſe à tiempo, que pudieſen prender à Chimalpopoca, antes que los Sacerdotes le mataſen, y ofrecieſen en Sacrificio; y porventura, debiò de ſer, porque no llevaſe aquella gloria, de averſe èl miſmo muerto, y ofrecido en Ofrenda, y Olocauſto à ſu falſo Dios. Y veſe claro, ſer eſta ſu intencion; porque á ſer otra, no ſolo no le diera pena ſu muerte, pero antes ſe holgara de aver ſabido que era muerto; pues yà lo tenia por contrario en ſu Reinado. Llegaron las Gentes de Maxtla, al Lugar, y parte, donde ſe hacia Sacrificio, à ſaçon, y coiuntura, que no faltaban mas de dos para ſer Sacrificiados, detràs de los quales, por vltima concluſion del Sacrificio, avia de morir Chimalpopoca. Y llegando repentinamente ſin ſer ſentidos, lo cogieron, y llevaron con las Veſtiduras de que eſtaba veſtido, y puſieronlo en vna Jaula mui fuerte, que le ſervia de Carcel. Quiſieronſe poner en Arma los Mexicanos, en defenſa de de ſu Rei; pero como eran muchos los Tepanecas, y venian apercibidos de Guerra, y ellos eſtaban de Fieſta, y deſcuidados, no tuvo efecto el enojo, que les cauſò eſte hecho, y los Tepanecas, ſe fueron con ſu Rei Chimalpopoca mui contentos. Preſo el Rei Chimalpopoca, embiò Maxtla à llamar à Neçahualcoyotl, donde quiera que lo hallaſen, fingiendo querer tratar con èl de algun buen medio, en orden de darle el Reino, y de introducirle en èl. Vino Neçahualcoyotl por Agua, y deſembarcò en Tlatelulco, en vn Barrio, llamado Contla, y ſe fue à Caſa de vn grande Amigo ſuio, que ſe llamaba Chichincatl, y dandole raçon de ſu venida, le dijo Chichincatl, que no era para hacerle bien alguno, ſino para matarle, que para eſto tenia aviſadas ſus Gentes, y que trataba tambien de matar à Tlacateotl, Rei de Tlatelulco, por averle dado aviſo de que le querian matar, quando entrò en la Sala donde eſtaban Celebrando las Honras de Teçoçomoc; y lo que con todos platicaba, era decir, que la Nacion Aculhua, avia de perecer, y acabarſe de todo punto, y que no avian de levantar Cabeça, y que ſolos los Tepanecas, avian de ſer Señores de eſte Mundo: Quejandoſe tambien de los Mexicanos, y Tlatelulcas, que ſiendo ſus Vaſallos, trataſen de querer ſer Señores, y no reconocerle como à ſolo, y Poderoſo, y dijole la priſion de Chimalpopoca.

En eſtas, y otras coſas, paſaron algun rato los dos Amigos, y Neçahualcoyotl, que era de Animo, mui esforçado, no ſolo, no ſe acobardò, con lo que avia oìdo; pero mui animoſo, ſe deſpidiò, y ſe fue à Azcaputzalco, donde llegò yà de noche, y ſe aposentò ſecretamente, en Caſa de vn Señor fiel Amigo ſuio, y por la mañana, queriendo irſe à Palacio, pasò por la Caſa de Chachaton, y Gran Privado, y Familiar del Rei Maxtla, Hombre Anciano, y Sabio, y que tambien queria mucho à Neçahualcoyotl; al qual Chachaton, quando llegò Neçahualcoyotl, hallò à ſu Puerta, y le dijo, como venia con intento de llevarle por Padrino, à la preſencia del Rei; porque ſabia, que debajo de ſu amparo, iba ſeguro, y que no avria coſa, que le ofendieſe, y aſi le ſuplicaba, le apadrinaſe, y fueſe con èl Juntamente à Palacio. Chachaton, que ſabia los intentos del Rei, y lo mal, que à à Nezahualcoyotl queria, no confiando de ningun buen ſuceſo, ſi entraban juntos, quiſo aſegurar el caſo, con entrar primero, y ſaber el guſto de el Rei, y lo que podria ſuceder de la entrada de Neçahualcoyotl, yà que lo avia tomado por Padrino: dijole Maxtla, que Neçahualcoyotl eſtaba alli, que queria beſarle ſus manos, y hacerle viſita. El Rei reſpondiò, que entraſe, que èl tenia mucho guſto de verle. Entrò Neçahualcoyotl, y deſpues de averle ſaludado, y tenido los cumplimientos, que eſtos Reies entre sì vſaban, no le ſufriò el Coraçon à Neçahualcoyotl ſin decirle el intento, con que venia à hablarle, lo qual començò de eſta manera.

Sabido he, Señor, como tienes preſo à Chimalpopoca, Rei de Mexico, Criado, y Vaſallo tuio, y no sè ſi aun eſtà vivo, en la Carcel, ò le has yà mandado dàr muerte: eſto querria ſaber de tu boca, y tambien las amenaças, que dicen, que me haces, ſi por ventura ſon ciertas; porque para amenaçarme de muerte, sè, que no te he dado ocaſion; y ſi he de morir ſin ella, veſme aqui, en tu preſencia, matame, ò haz de mi lo que quiſieres;

res ; porque no vengo à otra coſa , ſino à pedirte la muerte : y diciendo eſto , derramò lagrimas , y callò.

No reſpondiò Maxtla à eſtas Raçones, ninguna coſa ; pero bolviendo el roſtro àcia Chachaton , que lo apadrinaba , le dijo : Bien has oìdo las raçones de mi Hijo Neçahualcoyotl , entre las quales , en la que mas fuerça hace, es , impedirme la muerte , harto me eſpanta , que ſiendo moço , y de poca edad tenga eſte animo , y atrevimiento : Pero tu , que eres Viejo , y yà cargado de años , en cuio Conſejo , confio , y eſpero ; qual es el que me dàs? No ſabes , que ha Dias , que lo eſtoi eſperando de tu boca ? Y no ſabes tambien las coſas , que convienen à cerca de eſte caſo ? Y ſin declararſe mas , ni aguardar la reſpueſta de Chachaton , bolviò à hablar , con Neçahualcoyot , y le dijo : No tengas pena , Mancebo , ni te entriſtezcas , que ni Chimalpopoca es muerto , ni morirà ; pero quiero, que ſepas la grande raçon, que tengo , para averle prendido ; porque he ſabido de èl , que trata de ſecreto de rebelarſe contra mi , y que ordenò vn Baile deſcompueſto, y mui ageno de ſu edad, por ſer hombre, que à ſer muchacho, y de poco ſeſo , todavia ſe le perdonàra ; pero vn Hombre Maior como èl , no es juſto, que dè mal egemplo al Pueblo. Con eſta Platica lo fue aſegurando , porque eſtaba induſtriado , de que Neçahualcoyotl , no avia de ſer muerto , de bueno , à bueno ; y aſi no le mandò matar , antes buſcò ocaſion , como aſegurarle , para que à traicion fuera muerto ; y mandolo Apoſentar , y dàr alguna Refaccion , para que deſcanſaſe del Camino (que aunque eran Reies , como no avia Caballos , en eſta Tierra , ſino ſe hacian llevar en ombros , andaban à pie , y Neçahualcoyotl , como deſpoſeido de ſu Reino, andaba como podia , y por eſta cauſa aunque ſus Padres , y Abuelos vſaron de eſte Señorio , y Autoridad , no la goçaba èl , por faltarle Gente para ello.)

Eſtando Chimalpopoca en la Carcel , y ſabiendo la venida de Neçahualcoyotl , embiòle à llamar , con Yancuiltzin , y juntamente le embiò à decir, toda la cauſa de ſu priſion , y que le rogaba , le vinieſe à vèr en ella ; pidiò licencia à Maxtla , para ir à vèr à Chimalpopoca , que eſtaba en la Carcel, à mucho recado , con mucha, y mui fuerte Guarda ? tal como convenia , para la ſeguridad de vn Rei Enemigo; el qual ſe la diò : Y entrò Neçahualcoyotl en ella , con la licencia , que llevaba , y abraçandoſe los dos , llòraron entrambos , y contòle todo lo que con Maxtla , avia paſado , y Chimalpopoca à èl , ſu priſion , y la cauſa de ella. Deſpues començò Chimalpopoca, à declararſe mas con Neçahualcoyotl, diciendole : como Maxtla , era Gran Traidor , y que las veces , que le llamaba à ſu Corte , era con intencion de matarle à traicion , y no de bueno , à bueno , porque aſi eſtaba pronoſticado; para que Maxtla pudieſe goçar de ſu Reino , libre , y ſeguramente , que no fueſe à Azcaputzalco ninguna vez , y que ſi fueſe poſible las eſcuſaſe todas , y no le vieſe , y que por vltima determinacion , y manifeſtacion de ſu voluntad, acerca de lo que le queria , le rogaba, que pues èl avia de morir , en aquella priſion , que no deſamparaſe à los Pobres Mexicanos , que quedaban ſin Rei, y que les fueſe Padre , y Amigo en ſus neceſidades , y que no ſe puſieſe en ocaſion , de que le mataſen ; porque no dejaſe huerfanos à los Acuihuaques, que le tenian por Señor , y amparo; y bolviendo à repetirle eſtas raçones, ſe deſpidiò de èl , como Hombre que yà moria ; y en ſeñal del Amor , y Voluntad , que le tenia , le diò vn Beçote de Oro , que tenia pueſto , y le dijo: Toma eſta Prenda , que fue del Rei Huitzilihuitl , mi Hermano , del qual la heredè ; y juntamente le diò vnas Oregeras , à manera de Çarcillos , y otras Piedras precioſas de que vſaba , con lo qual todo , eſtaba alli en la Carcel adornado. Y à otro Caballero , que iba con Neçahualcoyotl , le diò otras Joias , y Preſeas de valor , y ſe deſpidiò de entrambos , y diòle por Conſejo , que quando fueſe à ſu Caſa en la Sala , y Palacio Real , donde de ordinario aſiſtia , tuvieſe agugereada la pared , para que ſi llegaſen à quererle coger de repente , tuvieſe guarida , por donde libertaſe. Y de eſte Conſejo deviò de nacer la advertencia que tuvo , quando llegaron los Tepanecas, à quererle matar à traicion , en ſu Caſa , de cuias manos ſe eſcapò , por el agugero , que eſtaba hecho detràs del Aſiento , y Silla Real , en que ſe ſentaba , como en otra parte decimos. Y porque la tardança era peligroſa , (porque pudiera ſer pueſta en egecucion, al-

guna maldad ; contra Neçahualcoyotl) ſe deſpidiò del Preſo , y ſe fue à ſu Ciudad , ſin bolver à la preſencia de Maxtla , que lo ſintiò en el Alma, viendo , que no ſe le aliñaba ſu muerte. En eſta Jaula , tuvieron preſo , y afligido à Chimalpopoca , dandole à comer por onças ; y viendoſe aſi , y ſabiendo que le avian de ſacar de ella, para darle muerte cruel , y riguroſa, ordenò de matarſe ; y aſi ſe ahorcò , à sì miſmo en la Carcel , donde eſtaba : teniendo por mejor muerte , la que ſus manos podian darle , que la que pudiera Recibir de ſus Enemigos , como Triunfando èl, de sì miſmo, antes que ſu Enemigo triunfaſe de èl , como hiço Cleopatra , y otros Valeroſos , y Esforçados Capitanes Gentiles , que por averlo ſido , hicieron ſemejantes hechos, por no verſe en manos agenas , con vltrage , y menoſcabo de ſu Valor , y Grandeça.

Y eſta es la muerte , y fin de eſte deſgraciado Rei , Tercero de Mexico; y eſta Muerte , aſi referida , la he viſto Pintada en dos Hiſtorias diferentes ; vna de los de Cohatlychan , que ſon Aculhuaques , los quales le pintan dentro de vna Jaula , de Fortiſimos Maderos, y dentro de ella ahorcado , y junto à èl , el Nombre del que ſe tenia en la priſion , que es Maxtla ; y en otra Hiſtoria Tetzcucana , ſe dice aver muerto de eſta manera. Demàs de eſta verdaderiſima probança me ſucediò , avrà doce , ò catorce Años , que eſtando haciendo parte de eſtas averiguaciones, en eſta Ciudad de Mexico , con Gente Sabia , y Anciana , eſtaba entre ellos vn Viejo, que me parece , tenia mas de ſeſenta Años , y el que me eſtaba declarando las Pinturas del Libro , que examinabamos , me dijo : Padre , haz que hable eſte Viejo ; porque ſabe eſta Hiſtoria , mejor que yo , que es comprehendido en ella : y bolviendoſe à èl , le dijo ; por què no hablas? Pues eres renuevo de aquel Tronco , y preguntandole el caſo al Viejo , me dijo como era Decendiente de eſte Rei Chimalpopoca , y que era verdad , que avia muerto ahorcado , aviendoſe dado èl miſmo quella muerte , por no morir à manos de Maxtla , con que quedaſe glorioſo , y el Pueblo Mexicano afrentado.

Al onceno Año del Reinado de eſte Rei , trajo vna Piedra mui grande , para los Sacrificios , la qual puſo en el Barrio de Tlalcocomoco , ſobre la qual mataban , y Sacrificaban los que eran ofrecidos , en Sacrificio , à los Demonios , y la digladiatoria. Era eſta Piedra redonda , y grande , labrada toda à la redonda , con grande Artificio , y agugereada por medio , por donde corria la Sangre de los Cuerpos, que ſobre ella cortaban. De aqui ſe infiere , que yà en eſtos tiempos tenian Guerras , y que ſalian à ellas , pues los que Sacrificaban , eran de ordinario los Eſclavos , y Cautivos en ellas ; y eſtos Sacrificios , hacian en eſtos tiempos eſtos Mexicanos à ſu Dios Huitzilopuchtli, en el Templo Pagiço , que le tenian hecho , haſta que le edificaron vn grande , y Sumptuoſo , que ſe acabò en tiempo de Axayacatl (como deſpues verèmos.) Muerto eſte Rei por la manera dicha , y ſabido por los Mexicanos , eligieron luego à Ytzicoatl , como adelante verèmos.

CAP. XXIX. *De otra viſita, que Neçahualcoyotl hiço à Maxtla , viniendo de Tetzcuco , à Azcaputzalco.*

COMO Neçahualcoyotl, andaba yà aviſado de como deſeaba Maxtla, averle à las manos, por traicion , para matarle, andaba tambien cuidadoſo de no caer en ellas, y como Hombre Valiente , y animoſo, que era , quiſo hacer nueva experiencia de los aviſos , que los otros le daban , y determinò de bolver à Azcaputzalco , y verſe con Maxtla , y ſaber de èl , ſi todavia trataba de matarlo ; para lo qual , mandò à ciertos Señores , de los que le acompañaban , que compuſieſen vn Rico , y preciado Preſente , aſi de Veſtidos para èl , como para algunas de ſus Mugeres , con otras coſas de valor , y precio , y haciendolo llevar conſigo , ſe acompañò con tres de los mas Valientes Capitanes , que tenia , y ſe vino para Azcaputzalco , y llegando aquel dia , yà mui tarde à la Corte , apoſentòſe mui ſecretamente , en Caſa de vn Señor Amigo ſuio ; porque ſu venida , no fueſe divulgada aquella Noche, y le acometieſen con algu-

alguña traicion. Venida la mañana, fuesse à Palacio con ſu Gente, y mandò dàr aviſo al Rei de ſu llegada; el qual penſando, ſer buena la ocaſion para darle muerte, holgò de ſu venida, y fingiendo eſtar en la Cama, algo indiſpueſto, hiço que vna de ſus Mugeres, llamada Malin, ſalieſſe à recibirle, y recibieſſe de èl lo que trageſſe; y traia orden eſta Señora de Apoſentarlo, y Regalarlo, para ſolo entretenerlo mientras el Traidor de Maxtla, daba orden en matarlo. Hiçolo aſi la Señora, y ſaliendo à recibir à Neçahualcoyotl, le dijo, como el Rei Maxtla, no ſe podia levantar tan preſto, por andar achacoſo de algunos males, que traìa; pero que mientras ſe hacia hora de verle, que deſcanſaſe, y vieſe ſi mandaba algo.

Neçahualcoyotl, que era Hombre aviſado, oiò el Recado, y concibiò la traicion, pero no moſtrando Cobardia, diò ſu Recado, y Preſente, diciendo, que ſu venida, no era à mas, que à beſarle las manos, y que con que aſi lo ſupieſe, ſe bolveria contento. Con eſto ſe entrò la Muger de Maxtla, y ſe quedò Neçahualcoyotl en la Sala, ò Apoſento, donde le avian Hoſpedado; y concibiendo el mal intento de ſu Enemigo, deſpachò ſu Gente, y à vno de los tres Capitanes, que con èl avian venido, dijo: que no era poſible eſcapar con la vida (ſegun lo que avia paſado) ni tampoco era raçon aguardar, porque dos Hombres ſolos, no ſe podrian defender de tantos Juntos; pero que le parecia buena traça, que ſe quedaſe à la puerta, y que èl ſe ſaldria, con trage disfraçado, por vna de las Paredes del Cañiço, de que eſtaba cercado el Calpul, donde le avian apoſentado; y condecendiendo el Capitan con lo dicho, ſe ſentò à la puerta, como que eſtaba haciendo Cuerpo de Guardia à ſu Señor; Y Neçahualcoyotl, rompiendo el Cañiço, ſe ſaliò de la Sala, bolviendo à juntar las Cañas (porque no ſe entendieſſe, que por alli ſe avia ſalido) ſe fue.

Maxtla, que ſe avia negado, hiço llamar luego, quatro Hombres esforçados, y Valientes, mientras ſu Muger eſtaba entreteniendo à Neçahualcoyotl, y les mandò, que entrando en la Sala, donde eſtaba, le mataſen. Y queriendo los Capitanes ponerlo en egecucion, vinieron donde creìan eſtar Neçahualcoyotl, y entrando dentro; no lo hallaron: preguntaron por èl à ſu Capitan, y les dijo, como avia ſalido, fuera à cierta neceſſidad, que ſe le avia ofrecido: Digeronle, que lo llamaſe, que queria verlo el Rei, y el Capitan, ſaliò, como que iba à llamarlo, y ſe fue tràs ſu Señor, dejando burlados à Maxtla, y à ſus Capitanes. Vinoſe Neçahualcoyotl à Tlatelulco à Caſa de Chichincatl, grande Amigo ſuio, para paſar à Tetzcuco por Agua; porque le pareciò que por Tierra, era mui facil cogerle, y mudando trage, pidiòle Canoa, la qual le diò ſecretamente, y Remeros fuertes, que en breves horas lo paſaſen de eſotra parte de la Laguna; lo qual hicieron mui ſin peligro, ni rieſgo de ſus Perſonas, y de eſta manera ſe librò Neçahualcoyotl, de eſta traicion, ordenada por Maxtla.

CAP. XXX. Del Segundo Rei de Tlaltelulco, llamado Tlacateotl; y de la muerte de ſu Anteceſſor, Quaquauhpitzahuac.

YA hemos dicho; que vn Año deſpues, que eligieron los Mexicanos à Acamapichtli, por ſu primero Rei, fueron los Tlatelulcas, à Azcaputzalco, y pidieron à Teçoçomoctli, vno de ſus Hijos, para ſu Rei, y Señor, lo qual Teçoçomoc, les concediò, y les diò à Quaquauhpitzahuac, por Rei de ſu Ciudad; el qual la rigiò, quieta, y pacificamente, treinta y cinco años: Al cabo de los quales muriò, aviendo hecho muchos, y mui Sumptuoſos Edificios, enſanchando eſta parte de ſu Ciudad todo lo mas que pudo, cegando las Aguas, haciendo Acequias, y otras Huertas, y Jardines, con que en grande manera la hermoſeò. Muerto pues eſte pacifico Rei, quedaron los Tlatelulcas cuidadoſos de poner en ſu Lugar, otro que le ſucedieſſe; El qual fue Tlacateotl, que puſieron en la Silla, y Trono del Difunto, ſu Anteceſſor. Aqui ai varios pareceres, acerca de donde vino eſte Segundo Rei; porque vnos dicen, que eſtos Reies, que huvo en eſte Tlaltelulco, fueron todos Azcaputzalcas. Otros dicen, que muerto el Rei Quaquauhpitzahuac, fueron los

los Tlatelulcas, à Tetzcuco, à pedir à los Aculhuaques, Rei, y que les dieron à eſte, dicho Tlahcateotl; pero ſeaſe lo vno, ò lo otro, la verdad es, que eſte Segundo Rei, ſe llamò Tlahcateotl, y Rigiò eſta Ciudad, y Republica, treinta y ſiete Años, contando el miſmo en que fue muerto Quaquauhpitzahuac, y eſte en que fue nombrado, por Rei, haſta el vltimo, en que muriò; en el qual fue nombrado otro, y fue elegido al deceno Año, del Reinado de Huitzilihuitl, y viviò todo el tiempo, que Reinaron, en Mexico, Chimalpopoca, y Itzcohuatl, y diez Años mas del Señorio, y Govierno de Huehuemotecuhçuma, llamado por otro Nombre Ilhuicamina.

No ſe dice de eſte Rei, coſa particular ninguna, ò porque la Hiſtoria de ſus Hechos, ſe ha perdido, ò por que no huvo, que decir de èl; ſolo ſe cuenta, que deſpues de aver Reinado el tiempo dicho, muriò; cuia muerte, dicen algunos, aver ſido à traicion, iendoſe àcia Tetzcuco, à favorecer del Rei Neçahualcoyotl, que yà entonces lo era mui Poderoſo (como deſpues veremos) al qual, alcançaron los Señores, ſus Contrarios, y Enemigos, que ſupieron ſu huida, y lo mataron en el Pueblo de Atzumpan, que es la parte donde lo alcançaron; y para maior afrenta ſuia, lo ahorcaron, y deſpues quemaron ſu Cuerpo. Otra Hiſtoria, cuenta ſu Muerte de diferente manera, diciendo: que encontrados los Mexicanos, y Tlatelulcas, por las diferencias, que de ordinario entre sì tuvieron, llegaron à terminos de quererſe aſolar los vnos, à los otros; pero como en eſta ſaçon, yà los Mexicanos, eran Señores de mucha parte de eſta Tierra, debajo del Señorio, y Govierno del primer Motecauhçuma Ilhuicamina, eran mas Poderoſos, que eſtos Tlatelulcas, por el maior Gentìo, que à ſu Obediencia tenian. Por eſto, quiſieron de ſecreto, y eſcondidamente, dàr ſobre ellos, y acabarlos. De lo qual, el Rei Tlahcateotl, eſtaba mui ignorante. Tenia eſte Rei en ſu Caſa, vn Perro, y reveſtido del Demonio (ò el miſmo Demonio, que tomò figura ſuia) dicen, que le hablò vna Noche, y le dijo: Haz buen Coraçon, (òRei) à las coſas de Fortuna, y ten por cierto, que de aqui à quince Dias, has de morir; y yo contigo. Eſpantado el Rei de oìr hablar ſu Perro, y de las nuevas tan riguroſas, que le daba de ſu fin, y acabamiento en tan breves Dias; preguntòle la cauſa? A lo qual el Perro reſpondiò: que era, porque los Mexicanos, aborrecian el Nombre de Tlatelulco, y que ſi èl moria, ſolo ceſaria la paſion, que los Enemigos tenian contra todo el Pueblo; à lo qual el Rei Tlahcateotl, con grande animo, y esfuerço, reſpondiò: que nunca ſus Dioſes permitieſen, que tal ruina por ſu Pueblo vinieſe, ni que ſe digeſe, que en ſu Tiempo, avia ſuccedido tal coſa, por no querer èl, poner à rieſgo ſu vida, y que queria ſer el primero, que murieſe, y ofrecerſe al peligro, porque ſu Pueblo no pereciеſe.

Concertando, pues, los dos, el modo, que avia de aver en el caſo, dejò el Rei cumplir los quince dias; y paſados, ſaliò de ſu Palacio mui ſecretamente, paſadas algunas horas de la Noche, y llevòſe conſigo ſu Perro, y llegando al del Rei Ilhuicamina, dijo à las Guardas, que eſtaban à las Puertas de las Caſas Reales, que dieſen aviſo al Rei Motehçumatzin, de ſu venida; la qual ſabida por el Rei, mandòlo Apoſentar en vna Sala, como acoſtumbraban recibir à los Señores: y à mui breve rato de la eſtada del Rei Tlahcateotl en la Sala, le embiò Motecuhçuma, vna Rodela, y vna Flecha, que es la ſeñal, que ellos tenian de ſus Deſafios. Admitiòla el Rei, y acetò el Deſafio, que ſe le hacia; lo qual ſabido por Motecuhçuma, y pareciendole, que era mucho atrevimiento de Tlahcateotl, en admitir ſu Deſafio, por ſer Rei tan Poderoſo, embiòle mui enojado, quatro Capitanes para que los mataſen; à lo quales acometiò el Perro, y derribandolos en el ſuelo, daba Lugar à que el Rei Tlahcateotl, los mataſe. Fue oìdo el ruìdo en Palacio, y llegando Gente à ſaber el caſo, vieron lo que paſaba, y fueron con eſtas nuevas al Rei Motecuhçuma, y embiando otras Gentes de nuevo, para que egecutaſen ſu propoſito, y mataſen à Tlahcatetotl, le ſuccediò lo que à los demàs; y viendo ſu Valentia, y la Ferocidad del Perro, y que no baſtaban fuerças Humanas, contra los dos; admirados, y eſpantados de lo que veìan, determinaron de tapiar las Puertas de la Sala, y deſtecharonla por lo alto, y tirandoles muchas Flechas, murieron Amo, y Perro,

con

con eſta aſtucia, aunque vendiendo primero mui bien ſus vidas, quitandolas à muchos de los Enemigos, que les acometieron; y muriò Tlahcateotl mui alegre, y contento, ſabiendo que por eſte modo, dejaba libre ſu Ciudad.

Si eſta Muerte, y caſo pasò, como tengo dicho, no sè por cierto, que mas hiço el Rei Codro, en defenſa de ſus Athenienſes, que eſtando confrontado èl, y ſu Egercito, contra los Megarenſes, y ſabiendo por reſpueſta del Oraculo de Apolo, que el Egercito, y Campo del Rei, que en la Batalla murieſe, avia de vencer, y cantar Victoria de ſu Enemigo; èl como Valeroſo Capitan, y Hombre Eſforçado, no eſtimando la Vida, por dejar glorioſa ſu Fama, ſe disfraçò, para no ſer conocido, y en Trage de humilde Soldado ſe metiò en lo mas riguroſo, y fuerte de la Batalla, y ſe ofreciò en ella à la Muerte, por dejar à ſu Pueblo, en los Braços de la Vida, llevando eſta inmortal Gloria, de aver muerto èl ſolo, por dàr Vida à muchos, que le ſeguian. Eſto miſmo me parece, que puede cantar la Fama de eſte Valeroſo Rei Tlahcateotl, pues quiſo morir èl, porque ſu Pueblo viviese.

CAP. XXXI. De como Maxtla, deſpues que ſupo la Muerte, que Chimalpopoca, Rei de Mexico, ſe avia dado en la Carcel, embiò Gente de ſecreto, que tambien mataſe à Neçahualcoyotl de Tetzcuco donde quiera que lo hallaſen, y de caſos, que en orden de eſto ſucedieron.

PROPIEDAD es de vna mala conciencia (en eſpecial, ſi ſe halla culpada, y obligada à la ſatisfaccion, y reſtitucion de coſas agenas) no aſegurarſe en ninguna ocaſion; antes eſtà tan quieta, que todas las que ſe ofrecen, por ſeguras que ſean, la alteran, y deſaſoſiegan; lo qual nace, no de la duda, que en el miſmo caſo ai, ſino del temor de conocer, que no es ſuio lo que poſee. Por eſta cauſa Maxtla, aunque ſe vèia Rei, y Emperador de caſi todas eſtas Naciones de eſta Nueva Eſpaña, como ſe avia introducido, en el Govierno, por la tirania de ſu Padre. Teçoçomoctli, que tiranica, y violentamente avia muerto, al que lo era proprio, y natural, por eſto no ſe aſeguraba; porque aunque ſabia, que era Señor de los Cuerpos de ſus Vaſallos, le parecia tambien, que no lo era de ſus animos, y voluntades (porque quien por fuerça ſujeta la miſma fuerça, rinde el Cuerpo, pero no la Potencia libre del Alma.)

Con eſte cuidado, andaba Maxtla, buſcando maneras, y modos, de como mas ſeguramente, pudieſe goçar de ſu Imperio; y el mas cierto, y ſeguro, que hallaba, era matar las Cabeças Maiores de los Maiores Reinos; y viendo que vno de eſtos, que mas le afligian, que era Chimalpopoca, era yà muerto, y que el otro, que era Neçahualcoyotl, por engaños, y traiciones, no lo podia aver à las manos, para matarlo, (que era el modo, que en ſu Muerte, avia de aver, ſegun lo determinado, y acordado por los Adivinos, y Hechiceros de ſu Padre Teçoçomoctli) ſe determinò, à publica, ò ſecretamente le mataſen, pareciendole, que quando en el modo de ſu Muerte, huvieſe yerro, lo era maior dejarlo con vida; pues mientras èl la tenia, es de creer, que tendria grangeados los Coraçones de aquellas Gentes, que por fuerça tenia rendidos à ſu ſervicio Maxtla; los quales, de voluntad, ſi pudieſen, ſe moſtrarian Vaſallos Leales de Neçahualcoyotl, que era el deſpoſeìdo, y deſpojado de lo que legitimamente era ſuio.

Por eſto, yà deſauciado de ſus ocultas traças, llamò quatro de ſus Capitanes, y les mandò, que juntando alguna de ſu Gente, de la mas Valeroſa, y fuerte de ſu Egercito, ſe fueſen à la Ciudad de Tetzcuco, donde tenia por nuevas, que Neçahualcoyotl eſtaba, y que le mataſen por la via, que pudieſen. Los Capitanes obedeciendo à Maxtla, luego ſe apercibieron; y por no ſer ſentidos, no llevaron mucha Gente; pero de los mejores Soldados, eſcogieron vnos pocos, y ſe partieron con ellos, en buſca de Neçahualcoyotl. Neçahualcoyotl, eſtaba à eſta ſaçon, en la Ciudad de

Tetz-

Tetzcuco, y aunque de ſecreto, y mui ocultamente ſolicitaba por ſus Menſageros, las voluntades de muchos, de los Señores del Imperio: era de manera, que en lo interior, daba à entender, como que vivia deſcuidado de aquel penſamiento; porque los Governadores, ò Virreies, que eſtaban nombrados para las tres Naciones (como antes hemos dicho) no entendieſe ſu cuidado, y determinacion, antes viendo, que ſe ocupaba en juegos, y paſatiempos ſe deſvelaſen, y creieſen, que no trataba nada, en orden de recuperar lo perdido. Por eſto Neçahualcoyotl ordenaba Danças, y Bailes, y Cantares, y otros juegos, que mas eran demonſtrativos de Coraçon contento, que de Hombre Apaſionado. Con eſto, le dejaban vivir eſtos dichos Governadores, ſin miedo de que por ellos, en ningun tiempo, recibiria mal ninguno; maiormente, que en el Pregon, que Teçoçomoctli, mandò dàr acerca del reconocimiento, y Vaſallage, con que todos avian de acudirle à ſu Corte; fue tambien perdon General, no ſolamente para contra los que les avian hecho reſiſtencia, ſino tambien para Neçahualcoyotl, al qual perdonaba, y daba licencia, de poder andar con libertad, y eſtarlo en ſu Ciudad de Tetzcuco, con calidad, que no amotinaſe las Gentes, ni trataſe de ſer mas de Caballero Particular.

Eſtaba, pues, à la ſaçon, que eſtos Capitanes, llegaron, jugando à la Pelota, con vn Caballero de los de ſu Caſa, llamado Ocelotl; y como vieſe venir los Capitanes, determinados àcia ſu Palacio, y patio, donde eſtaba jugando, no dando à entender, que los veìa venir, fingiò vna neceſidad repentina, y metiòſe en lo interior de ſu Caſa; porque creiò, que aquellos Hombres, que venian Armados, no era poſible, que vinieſen à coſa buena: en eſpecial, que conociò en ſu Diviſa, ſer Tepanecas. Los Capitanes, que llegaron à ſu Caſa, preguntaron por èl? El qual, dijo: que eſtaba allà dentro, y que iria à dàr aviſo de ſu llegada. Ellos ſe quedaron à la puerta, aguardando la reſpueſta. Fue el Portero à Neçahualcoyotl, y le dijo, como Gente de Azcaputzalco eſtaba alli, que queria hablarle, mandò que entraſen, y à Ocelotl (que era con quien jugaba) que los metieſe en la Sala, donde ſalian à recibir los Foraſteros; y que ſupieſe la cauſa de ſu venida, y le aviſaſe. Hiçolo aſi Ocelotl, al qual los Capitanes digeron, que venian à hablar à Neçahualcoyotl, de parte del Emperador Maxtla, porque eran ſus Embajadores. Fue con eſta reſpueſta Ocelotl, y diola à Neçahualcoyotl, el qual de alli à vn rato, ſaliòlos à vèr, y muchos de ſus Criados, trás èl, con flores, y Acayetes (que es la vſança con que los Foraſteros de eſtimacion ſe recibian) y ſaludandoſe los vnos, à los otros, dijoles Neçahualcoyotl, que repoſaſen, y deſcanſaſen vn poco, y que comieſen; y que deſpues de aver comido, y deſcanſado, le darian la Embajada del Emperador, y que para eſto los aguardaba en aquella miſma Sala, por donde avia ſalido à recibirlos. Avia en eſta Sala, vn Sitial, y Trono, à la vſança Antigua de eſtos Reies, donde ſe aſentaban, en cuio contorno, avia otros muchos aſientos, para otros, que con los Reies aſiſtian, para los negocios, que ſe trataban. Avia tambien detràs del Tlahtocaycpalli (que es la Silla Real) hecho vn agugero, capaz, y ſuficiente, por donde podia ſalir vna Perſona, el qual tapaba la Silla Real, que delante tenia: para ſi en algun tiempo, el Rei ſe vieſe en aprieto, y cercado en aquella Sala, de Enemigos, ò traidores, tuvieſe remedio de eſcapar con la vida, por aquel lugar, que era hecho, à manera de Laberinto, por tener muchas, y mui diverſas entradas, y ſalidas, que ſolo el Rei, y alguna Perſona Privada ſuia, eran dieſtros en ſaberlas.

Entròſe en eſta Sala Neçahualcoyotl, y ſentòſe en ſu Silla, teniendo à viſta los Capitanes Tepanecas, en la òtra, y traiendoles de comer, les viò eſtar comiendo; y mientras el acto duraba, començò à conſiderar Neçahualcoyotl, que ſu venida no podia ſer para ningun bien ſuio, antes ſe reſolviò, que era para matarlo; y pensò, que ſi aguardaba à que los Capitanes, puſieſen en egecucion ſu hecho, y determinacion (ſi acaſo era aquella) era poſible ſalir con ello; porque los de la Ciudad, mas reconocian à Maxtla, por el miedo que le tenian, que à èl; porque lo veìan deſpoſeido de ſu Reino: y que ſi quiſieſe apellidar favor, no lo hallaria, y que por eſto era mas cordura huirles el Cuerpo, que aguardarles. Y

vien-

viendo, que eſtaba en ocaſion publica, y que no podia, por raçon de que los Tepanecas lo eſtaban mirando, llamò à Ocelotl, y con recato, y cautela, le dijo, que ſe puſieſe à la puerta de la Sala, como que iba con deſcuido, y llaneça, y que hicieſe, que ſe quitaba algunos pelos de la Manta, que ellos traen por Capa, y que eſtendiendola bien, lo encubrieſe de la viſta de los Capitanes, que eſtaban enfrente, para que èl tuvieſe lugar de ſalirſe ſecreta, y ocultamente, por el agugero, que en la pared eſtaba. Hiço aſi Ocelotl, y Neçahualcoyotl, ſe ſaliò mui ſecretamente de la Ciudad, y ſe fue con la maior prieſa, que pudo, à vn Lugarejo, media Legua de eſta Ciudad, llamado Cohuatitlan, y tuvo Lugar para poder hacer eſta fuga; porque aunque los Tepanecas, quando miraron àcia la Silla, y vieron que Neçahualcoyotl, no eſtaba ſentado en ella, no ſabiendo la fuga, ni el ſecreto de la Sala, entendieron, que ſe avria pueſto en otro Lugar de ella. Con eſto ſe aſeguraron; y deſpues de aver comido, aguardaron por mui grande rato, à que Neçahualcoyotl los llamaſe, penſando que eſtando ſolo, y deſcuidado, con facilidad lo matarian; pero viendo, que no los llamaba, y que el Caballero, que à la puerta ſe avia pueſto, ſe avia ido, fueron àcia la Sala, donde creian, que eſtaba, y entrando dentro, no le hallaron, ni Perſona, que les dieſe raçon de donde ſe avia huìdo.

Viendoſe burlados eſtos Capitanes, y notando la aſtucia de Neçahualcoyotl, corridos, y afrentados de la burla, que les avia hecho, ſalieron con mas prieſa, que avian traido, por vèr ſi acaſo en alguna parte le diviſaban, ò hallaban; pero como les llevaba mas de vna hora de ventaja, y el Lugar adonde ſe avia ido, era cercano, no ſupieron de èl. Fueron en ſu ſeguimiento, por aquella miſma parte, que Neçahualcoyotl ſe avia ido, preguntando à los que encontraban, por èl. Y vno les dijo, como llegaba yà à eſta Aldeguela Cohuatitlan, y pareciendoles, que yà el caſo, no podia ir por la manera, que lo avian Principiado, parecìoles ſer neceſaria la Compañia de ſu Gente, y llamandolos, ſe fueron à la parte donde les avian dicho que eſtaba, y aunque llegaron à èl, y hicieron muchas diligencias en buſcarle, nunca le hallaron; porque los Moradores del Pueblo, eran Tegedores de Mantas de Nequen; y entre vnas Telas, que eſtaban hurdiendo, lo metieron, y en ellas lo eſcaparon. Y haciendo mucha matança en los dichos Moradores, obligandoles, à que dieſen raçon del Enemigo que buſcaban, era tanta la fe que le tenian, que jamàs confeſaron averlo viſto, ni ſabido de èl; entre los quales murieron, vn Caballero mui Principal, llamado Tuchmantzin, que tenia à cargo el Govierno de aquellos Tegedores, y otra Señora, llamada Matlalinizin, que en orden de encubrir à ſu Señor Natural (por ſer eſtas Gentes mui Amigas de ellos) recibieron la muerte, con mucha paciencia. Viendo los Tepanecas, que la riça, y eſtrago, que en aquellos Aldeanos hacian, no aprovechaba, para confeſar la verdad, que les preguntaban, los dejaron; y paſaron adelante, penſando, que Neçahualcoyotl, iria huiendo àcia la Sierra, y Montes, que enfrente de eſte Pueblo eſtaban, ſiendo la verdad, que quedaba en èl eſcondido; y con eſta aſtucia, ſe eſcapò eſta vez de ſus manos.

CAP. XXXII. De la Eleccion, y Nombramiento de Itzcohuatl, Quarto Rei de Mexico.

COMO los Mexicanos tuvieron noticia, de que ſu Rei Chimalpopoca, era muerto en la Carcel, donde Maxtla le tenia (como queda dicho) triſtes, y afligidos, de verſe ſin Rei, y que por aquel modo avia ſido muerto, hicieron ſu Junta, y Cabildo, para elegir otro, que en lugar del paſado, ſalieſe à la defenſa, no ſolo de eſte agravio preſente, ſino de todos los demàs recibidos. Y juntos, y congregados, deſpues de aver hecho vna mui larga, y prolija platica, Vno de los mas Graves, y Ancianos de eſta congregacion, repreſando en ella las afliciones, en que vivian, las afrentas, que ſus Vecinos les cauſaban, y la opreſion, en que los Reies de Azcaputzalco los tenian pueſtos, y la falta grande, que les hacia carecer de Rei, y la neceſi-

dad

dad maior ; que avia de elegirle , con aceleracion , y preſteça : callò dando la mano à todos los preſentes , para que de los que alli eſtaban , fueſe electo , y eſcogido alguno , en Nuevo Rei. Eſtaba entre los Señores de eſta Conſulta , Itzcohuatl , Hijo del Rei Acamapichtli , Primero de eſtos Mexicanos: El qual (como hemos dicho) era Hijo de vna Eſclava , que el Rei Acamapichtli, en ſu ſervicio tenia ; pero èl tan Sabio , y tan Valeroſo por ſu Perſona, que excedia en Valor , y Suerte à todos los Mexicanos ; el qual , haſta aquel punto avia tenido Nombre de Tlacatecatl , Tlacochealcatl , y Capitan General , y lo avia egercitado con mucho Valor , y Esfuerço , en las ocaſiones , que ſe avian ofrecido. Viendo, pues , los Mexicanos , que eſte dicho Itzcohuatl , era Hijo de Rei , y Hermano de los dos Reies , ſus Anteceſores , puſieron los Ojos en èl , y de comun conſentimiento , le eligieron por ſu Señor , y Rei ; al qual Coronaron , y ſentaron en ſu Tlahtocaycpalli , y alli le ofrecieron la Obediencia. Saliò por el Pueblo la voz de la Nueva Eleccion , y quedaron todos mui contentos , de ſaber en quien avia ſido , y la regocijaron , y feſtejaron con muchos Bailes , y Dança , aunque no olvidados del laſtimoſo Suceſo de ſu Anteceſor ; antes tan vivos en el ſentimiento, que puſieran luego à prueba de las manos , ſi tuvieran poder , la pena que ſu Muerte les avia cauſado ; aunque eſte hecho , lo reſervaron , para mejor ocaſion , aguardando à que ſu Nuevo Rei, ſe hicieſe mas Poderoſo , y aliaſe con algunos otros Señores , para mas certidumbre de ſu juſtificada vengança.

Luego que la Republica Mexicana , hiço eſta eleccion , en Itzcohuatl , lo ſupieron las Gentes Comarcanas , y Vecinas , de lo qual moſtraron mucho ſentimiento , pareciendoles , que el Rei electo , era mui Brioſo , y Animoſo , y que por ventura no ſe contentaria con el Govierno de ſu ſola Ciudad , ſino que pretenderia eſtender la mano ſobre las agenas. En eſpecial tuvieron eſte ſentimiento los de Azcaputzalco, Tlacopan , y Coyohuacan ; y luego mandaron poner Guardas , por todos los Caminos , no teniendoſe por ſeguros de los Mexicanos. (como que el Coraçon los adivinaba el mal , que en breves tiempos los avia de ſobrevenir)

Hecha eſta Eleccion ; ſe levantò vno de los Oradores , que preſentes eſtaban, y començò à tratar de la obligacion que el Rei tenia à ſu Republica , y del animo , que debia moſtrar en los trabajos ; y deſpues de aver encarecido eſtas dos coſas , con muchas , y buenas raçones , dijo entre ellas , eſtas : Mira Rei , que aora eſtamos todos pendientes , y colgados de ti ; has por ventura, de dejar caer la carga , què eſtà ſobre tus eſpaldas, y hombros? Has de dejar perecer al Viejo , y à la Vieja , al Huerfano, y à la Viuda? Ten laſtima de los Niños , que andan gateando, por el ſuelo, los quales pereceràn , ſi nueſtros Enemigos prevalecen contra noſotros; Ea , pues , Señor , comiença à deſcoger , y tender tu Manto , para tomar acueſtas à tus Hijos, que ſon los Pobres de eſta Republica, y Gente Popular , y comun , que eſtàn confiados en la ſombra de tu Manto , y en el freſcor de tu Benignidad. Eſtas , y otras muchas coſas, le dijo , que no refiero , por eſcuſar proligidad , las quales tomaban decoro eſtas Gentes , para egercitarſe en ellas, y las enſeñaban à los Moços , en eſpecial , à los que de nuevo aprendian eſta Facultad de Oradores.

Era Itzcohuatl , Hombre de edad madura , quando entrò en el Reinado ; y quando menos tenia de edad quarenta y ſeis , ò quarenta y ſiete Años : y luego , que èl ſe vdio Rei , començò à tratar las coſas de ſu Republica , con mucha ſuavidad , y las de Guerra , à ponerlas en punto , para hacerla à Maxtla , y todos ſus Sequaces , en la mejor oportunidad , que pudieſe. En eſte punto , dejamos à Itzcohuatl , Governando à Mexico , por bolver à tratar de Neçahualcoyotl , que andaba en ſu Peregrinacion , buſcando traças , y maneras , como recuperar ſu Reino , y conviene , que tratemos eſta cauſa , haſta la ocaſion de venir à ſer Señor de la Ciudad de Tetzcuco ; porque deſde entonces eſte Rei Itzcohuatl, y èl , começaron à deſtruir el Imperio , y à hacerſe Señores abſolutos de eſta Nueva Eſpaña.

CAP. XXXIII. De como Neçahualcoyotl, ſaliò de Cohuatiltlan, y ſe fue huiendo àcia Tierra de Tlaxcallan, buſcando Remedio para Libertarſe, y ſe dice no averſe hallado preſente los Tetzcucanos, à la Eleccion de Itzcohuatl.

NEÇAHUALCOYOTL, que ſe vido libre de la Celada, y Traicion paſada de la Gente Tepaneca, que le ſeguia, viendo que yà avian paſado en buſca ſuia, ſaliòſe de aquel Lugarejo, llamado Cohuatitlan, y hurtandoles el Cuerpo, fueſe por otra parte diſtante, y apartada de la que ellos llevaban. Y pareciendole, que por alli iba ſeguro, caſi los encontrò; porque andaban como perros rabioſos, de vna parte, à otra, buſcandole, ſin ſoſiego, ſin llevar camino cierto, por donde hallarle. Y canſado Neçahualcoyotl de huir, llegò à vnas Heredades, donde vnas Mugeres Labradoras, eſtaban limpiando vnas Parvillas de Chian (que es à manera de Linaça) y eſtando alli deſcanſando, vieron, que venia la Gente de Maxtla, y conociendo el peligro de ſu Señor, lo eſcondieron enmedio de vna de aquellas Parvas, y llegando la Gente; preguntando por èl? digeron: que alli avia llegado, y comido, y paſado delante, ſin ſaber adonde iba, y preguntandoles, àcia què parte? le ſeñalaron àcia la Sierra, y ellos ſe partieron allà, con toda preſteça, y diligencia. Pasò de aqui Neçahualcoyotl, à Tetzcutzinto, à hacer noche, que es vna Caſa, y Palacio Grande, y ſumptuoſo, que ſus Anteceſores avian hecho para ſu Recreacion, y Caça. En eſte Lugar, le eſtaban aguardando, Tlamintzin, Huitzilihuitzin, Ocotlotl, Tehuitzitzilin, Tochin, y Çacatlahto, ſeis Señores Capitanes ſuios, que juntamente con èl andaban à Monte, y deſcarriados, auſentes de ſus Tierras, y Señorios, ſiguiendo la ventura, que por Neçahualcoyotl corria. Todos juntos en aqueſte Lugar, trataron aquella Noche de lo que convenia hacer; y aunque los de la Provincia de Chalco, avian ſido Fautores, y parciales en la muerte de Jxtlixuchitl ſu Padre, con todo (haciendo del Ladron, Fiel, por la neceſidad grande, en que ſe hallaba) diò orden, à vno de aquellos ſus Capitanes, que antes que amaneciеſe, ſe partieſe allà, y digeſe al Señor de aquella Provincia, los tratabajos, que paſaba, y como Maxtla, no lo dejaba vivir en Paz, ni ſoſiego; y que pues yà no le valia el ſufrimiento, que haſta entonces avia tenido, paſando con ſus demaſias, y libertades, que yà queria poner à prueba de las manos, la verdad, y probança de cuio era el Imperio; y para eſto, le rogaba, que pues eran todos vnos, Amigos, y Hermanos, ſe favoreciеſen, y hicieſen buena Amiſtad, y le dieſen aiuda, y Gente para la concluſion, y fin de aqueſta Demanda.

Con eſta miſma Embajada, embiò à Maxtlapiltzin, à Cohuatlichan; los quales cumpliendo lo que Neçahualcoyotl les mandaba, partieron con prieſa, y les diò orden de donde le hallarian de buelta con ſu Embajada. Partiòſe de eſte Lugar, à otro Dia de mañana, y fueſe con parte de aquella ſu Gente, à vn Lugar, que ſe llamaba Matlallan; y al Señor de èl llamado Tlaixpan, le apercibiò, que apreſtaſe la Gente, para quando èl mandaſe. De eſta manera, fue marchando aquel Dia, por algunos Lugares de ſu Señorio, apercibiendo los Moradores de ellos, para ſu buelta: Y eſto miſmo hiço otro Dia ſiguiente, por los que pudo andar, haſta llegar à vn Pueblo, que ſe llama Apan, donde haciendo Noche le llegaron Menſageros, de la Ciudad, y Provincia de Chollula, ofreciendole todo el poder, y fuerças de los Chololtecas en ſu aiuda, y demanda, de que quedò Neçahualcoyotl en gran manera contento, pareciendole, que eran aquellos buenos Principios para el caſo, que emprendia: acariciòlos, y regalòlos, con el mejor eſtilo, y hoſpedage, que pudo, y deſpidiòlos, moſtrando ſumo agradecimiento, y apercibiòlos, para el tiempo, que yà tenia determinado; eſcuſandoſe de no poder ir à ſu Ciudad, por eſtàr algo diſtante, y apartada, y ſerle forçoſo acudir à otras Gentes de quien tenia menos confiança, y que aſi le perdonaſen el no ir allà, pues como verdadero Amigo, los amaba, y eſtimaba. Aquì le alcançaron

dos Señores ſus Continuos, que avia dejado, en la Ciudad de Tetzcuco, para que ſe informaſen de lo que paſaba, y de la intencion de Maxtla, y le dieſen aviſo de todo; los quales le digeron, como à fuego, y ſangre, pretendia hacer la Guerra. Alli tambien tuvo aviſo de como los Tepanecas, andaban en buſca ſuia, por aquellos Lugares. Y tambien como à Huitzilihuitl, vn Señor mui Privado ſuio, le avian prendido, y atormentado, porque confeſaſe donde andaba, o eſtaba ſu Señor Neçahualcoyotl; y que ſi era verdad, que avia dormido vna Noche deſpues que ſaliò huiendo de Tetzcuco, en el Cerro de Tetxcutzinco; y que ſe le avian juntado los ſeis Señores, yà dichos, que ſi trataban de Guerra contra el Emperador Maxtla, y que por no aver confeſado, le avian dado la Muerte en los tormentos. Todo eſto oìa Neçahualcoyotl, y lo ſentia; pero como de preſente no podia remediarlo, callavalo, y amontonavalo en ſu coraçon para ſu tiempo. Pasò à Huexotzinco, cuio Rei, y Señor era Pariente, y Deudo de Neçahualcoyotl; alli lo recibiò con mucho amor, y contento, y dolor, juntamente de verle andar fuera de ſu Caſa, y deſcarriado, y diòle aiuda, y favor, y prometioſela dandole Palabra de ſalir en Perſona, à ſu aiuda, y defenſa.

Partioſe de aqui à la Ciudad, y Gran Provincia de Tlaxcallan, acompañado de mucha Gente, que el Rei de Huexotzinco, le diò, y llegaron à la Ciudad de Tlaxcallan aquella Noche, à pueſta del Sol; y ſabiendo los Señores de ella, ſu venida, le ſalieron à recibir con mucha Grandeça, y Mageſtad, y le metieron en la Ciudad, con grande Honra, y con la miſma le apoſentaron, y Hoſpedaron. Los quales, no ſintiendo menos el deſavio de Neçahualcoyotl, que en ſu vida traìa, y ſiendo Enemigos de los Tepanecas, le animaron, à que les hicieſe Guerra, y acabaſe yà, de recuperar el Señorio, que le tenian, vſurpado; y que para eſto le prometian todo ſu poder, y fuerças, que haſta morir en la Demanda, no le faltarian. Agradeciòlo mucho Neçahualcoyotl, con las mejores raçones, y ſumiſion que pudo; y porque no era tiempo de perderle, concertò la Guerra, y el modo, que avia de aver para ella, y el Lugar donde avian de juntarſe; y con eſto ſe partiò de Tlaxcallan; otro Dia de mañana.

Saliò mui acompañado de la Ciudad, y como Hombre que yà parecia Rei, y que como Rei era tratado, de que Neçahualcoyotl recibia Gran contento, y cobraba Animo, y Esfuerço, para verſe en aquella Mageſtad, que en aquellos Actos, y Acompañamientos le repreſentaban. Caminò aquel Dia todo, haſta llegar à Calpullalpan, Pueblo ſuio de la Juriſdicion de Tetzuco, que diſta de Tlaxcallan nueve Leguas, y ſiete de la dicha Ciudad de Tetzcuco. Aqui hallò à los Menſageros, que avia embiado à la Provincia de Chalco, y à Cohuatlichan, y à Huexotla, que le traìan palabra, de que ſeria aiudado en aquella Guerra, contra Maxtla, de ſus Señores. Aqui en eſte Lugar, ſe eſtuvo algunos Dias, donde aguardò reſolucion de todo lo que tenia ordenado, y traçado, y à los Menſageros, que avia deſpachado à diverſas partes de eſta Nueva-Eſpaña, los quales, le vinieron con las nuevas, que deſeaba, ofreciendole todo favor, y aiuda.

Segun lo dicho en eſte Capitulo, ſe hecha bien de vèr, que Neçahualcoyotl, ni los Señores Tetzcucanos, ſe hallaron en Mexico, en la Eleccion, y Nombramiento del Rei Itzcohuatl; porque como andaba Maxtla, pretendiendole la muerte, era fuerça, que anduvieſe huiendo de ella, maiormente, que los cuidadosde Neçahualcoyotl, no eran en orden de hacer Rey eſtraño, ſino de hacerſe Rei à sì miſmo. Y como no tenia Caudal, ni Poder ſuficiente para eſto, andaba huiendo de las ocaſiones cercanas, y publicas, por no venir à caer, por alguna traicion en ſus manos, viendo que aun en ſecreto, y en lo oculto, aun no eſtaba ſeguro de ellas; y aſi por lo dicho ſe vè claro, y maniſieſto, quan errado và el Padre Acoſta, y los que le ſiguen, en decir, que eſtuvieron preſentes eſtos Tetzcucanos en eſta dicha Eleccion, pues ni en ella ſe vieron, ni tampoco tuvieron aviſo de que ſe hacia. *Acoſta.*

CAP.

CAP. XXXIV. *De como Neçahualcoyotl, partiò de Calpullalpan, y vino àcia la Ciudad de Tetzcuco, donde ſe le juntò mucha Gente, y hallò à Axayacatl, Señor Mexicano, que le aguardaba, para darle vn recado de parte del Rei Itzcohuatl, ſu Tio, y de otras coſas, que le ſucedieron.*

SALIO Neçahualcoyotl de Calpullalpan, acompañado de muchas, y diverſas Gentes, que venian en ſu aiuda, y favor, para recuperar el Señorio, que Maxtla le tenia vſurpado; y marchando por algunos Alojamientos de Pueblos, que paſaron, llegaron à viſta de la Ciudad de Tetzcuco, à vn Pueblo, llamado Oztopolco, que eſtà cerca de la Ciudad, donde hallò tambien mucha Gente, que le aguardaba; entre los quales, eſtaba vn Señor Mexicano, llamado Axayacatl (que deſpues fue Rei de Mexico) que venia à hablarle de parte del Rei Itzohuatl, ſu Tio; el qual (ſabiendo la pujança con que venia, y el intento que traìa, que era de hacer Guerra à Maxtla) le embiaba à ofrecer ſu favor, y aiuda, haſta morir, ò vencerlo. Holgòſe mucho Neçahualcoyotl de oìr nuevas de ſu Tio, y de la palabra, y favor, que le daba, prometiendo de ſu parte, favorecer eſta cauſa, con el miſmo esfuerço, que le prometia; y con eſto lo deſpidiò. Toda aquella Noche ſe le pasò à Neçahualcoyotl, en diſtribuir Oficios, y nombrar Compañias, y Capitanes, para aſaltar la Ciudad de Tetzcuco el Dia ſiguiente; porque no le avian ſido Leales en ſus trabajos, en eſpecial la parte de los Tepanecas, que en aquella dicha Ciudad eſtaban (ſegun que en la Vida del Emperador Techotlalatzin dejamos dicho) y como eſtos eran de parte de ſu Rei Maxtla, y los demàs, que eſtaban pueſtos por Teçoçomoc, y nuevamente por el Hermano menor de Neçahualcoyotl, y los demàs de la Ciudad (aunque eran Aculhuas) viendo que prevalecia, ſeguia la parte mas Poderoſa, dejando por debil, y flaca la de ſu Señor Neçahualcoyotl (coſa mui ordinaria en el Mundo, que el que mas puede lleve tràs sì al menos Poderoſo.)

Pueſto yà Neçahualcoyotl, en eſta determinacion, y venida la mañana, llegòſe à la Ciudad, cuìa venida, y intento, era ſabido de ſus Moradores, y arrepentidos del mal paſado, y temeroſos del caſtigo preſente, ſe determinaron de venir humildes à pedir perdon de ſu yerro; para lo qual ſalieron Viejos, y Viejas, Mugeres preñadas, y otras paridas, con ſus Niños en los Braços, pidiendole ſe apiadaſe de ellos; pues era Gente, que no le avian ofendido, y que en matarlos à todos, morian ellos, que no tenian culpa. Con eſto parece, que ſe aplacò el pecho airado de Neçahualcoyotl, y perdonandolos à ellos, mandò à algunos de ſus Capitanes, que entraſen en la Ciudad, y paſaſen à Cuchillo, à los Governadores, que por orden del Rei de Azcaptzalco, eſtaban en ella pueſtos, y juntamente à todos los Tepanecas, que vivian dentro. Lo qual ſe hiço, con determinacion, y preſteça; y fue tanta, que quando vino à oìdos de Maxtla lo hecho, no ſolo eſtaba yà pacifica, y rendida eſta Ciudad, ſino que tambien los Egercitos, que Neçahualcoyotl, avia juntado, eſtaban à las puertas de la ſuia; lo qual verèmos en ſu Lugar.

Hecha eſta matança, y reducida eſta Ciudad à la Obediencia de Neçahualcoyotl (que fue la primer Victoria de ſus Glorioſos Hechos, y el principio de ſu Señorio, donde yà ſe començò à reconocer por Rei) mandò à à los Capitanes Tlaxaltecas, y Huexotzincas, que fueſen luego; con mucha prieſa, ſobre la Ciudad de Aculman, y mataſen al Rei de aquella Provincia, que era (ſegun dicen) hijo de Teçoçomoc, y otros, Cuñado de Maxtla, y que por ninguna manera, lo dejaſen con vida. Hiçieronlo aſi los Capitanes, y llevando ſus Egercitos, entraron por la Ciudad, deſtruiendola, y matando todos los Moradores, que hallaban, haſta llegar à Palacio, donde no pudiendoſe reſiſtir, ni defender el Rei, lo mataron.

Hecha eſta matança, y reducida eſta Provincia, à la Obediencia de Neçahualcoyotl, à los quales hicieron confeſar por Rei, ſe vinieron à Chiauh-

tla (que es vn Pueblo , Caſas , con Caſas, de la Ciudad de Tetzcuco) donde Neçahualcoyotl eſtaba ; y dieron cuenta de lo hecho , y ſe quedaron alli Alojados por aquella Noche. Eſte miſmo Dia , rindieron à Cohuatlychan , y al Rei , que Maxtla avia pueſto en aquella Ciudad , los Chalcas , viniendo en favor de Neçahualcoyotl.

El Rei Jtzcohuatl de Mexico , que eſtaba à la mira , para vèr lo que paſaba , y como le iba à Neçahualcoyotl, con Maxtla , y con ſus Gentes , y ſi prevalecia contra ellos , teniendo nuevas de los buenos principios , con que en la Guerra entraba ; y ſabiendo la pacificacion de la Ciudad de Tetzcuco , la muerte de ſus Governadores, y la del Rei de Aculman , Cuñado de Maxtla , y viendoſe èl con los ſuios tan arrinconado , que aun tomar huelgo no les dejaba el Tirano Maxtla , haciendoles Tributar las Sementeras , Patos , y Garças , y otras coſas referidas en los Capitulos , que atràs quedan: alentòſe con eſtas Nuevas , pareciendole , que por eſte modo , ſe llegaba ſu Redencion ; y aſi le bolviò à embiar otro Menſage , como parecerà en el Capitulo ſiguiente.

CAP. XXXV. De como Motecuçuma , el Primero , por otro Nombre Ilhuicamina , ſiendo Capitan General del Pueblo Mexicano , fue à Tetzcuco , con vna Embajada del Rei de Mexico , Jtzcohuatl, y lo que en ella le ſucediò: que es Capitulo de notar.

CUANDO Neçahualcoyotl ſe le fue de las manos , à Maxtla , y ſupo como no le avian muerto ſus Capitanes , y lo que andaba ordenando , y que avia paſado à Tlaxcalla , y Huexotzinco , mandò publicamente , que le mataſen donde quiera , que lo hallaſen. Viendo, que por traicion , ni caurela no podia darle muerte , diò el Señorio , y Govierno de Tetzcuco , à Yancuiltzin , Hermano menor de Neçahualcoyotl ; lo qual devio de ſer para quietar los animos de los Aculhuas ; viendo que yà que hacia contradicion à Neçahualcoyotl, les daba otro Hermano ſuio , Hijo de ſu Padre , por Señor. Tambien avia mandado en todo ſu Señorio , que vivieſen con grande recato , y guardaſen los paſos de todos los Caminos , para que nadie paſaſe , ſin que ſe ſupieſe adonde iba , ò què recado llevaba ; y diſpuſo ſus Gentes para la Guerra , la qual iba ordenando. A eſte tiempo , bolviò Neçahualcoyotl de Tlaxcalla , y Huexotzinco ; y no ſolo venciò con ellos, à los de Aculman , y matò à ſu Rei, que era Hijo de Teçoçomoc ; pero con los de Chalco , que avian venido en ſu aiuda , deſtruiò la Ciudad de Cohuatlychan , matando tambien al Rei de ella, que era pueſto por Maxtla , al qual derribaron de lo alto del Templo , à pedradas.

Tambien en eſtos Tiempos , eſtaban caſi todos los Señores del Reino de Aculhuacan , hechos del Vando de Maxtla , y lo miſmo los mas de los Tetzcucanos ; ò yà por incitacion de Yancuiltzin , Hermano de Neçahualcoyotl , por ſuſtentarſe en el Señorio , que Maxtla le avia dado , ò yà porque querian mal à los Mexicanos , à quienes reconocian por Señores , cuia parte favorecia Neçahualcoyotl ; por lo qual no eſtaban mui bien con èl , ni querian obedecerle , y por eſto les hacian el mal que podian. Y llegò à punto eſte caſo , que con el amparo que ſabian tener en el favor de Maxtla , ſe demaſiaron vna vez , y vinieron contra Teçoçomoctli, Señor de Ecatepec (quatro Leguas de eſta Ciudad , à la parte del Norte) Hijo de Chimalpopoca , Rei de Mexico, lo qual hicieron luego, que ſupieron la muerte de eſte Rei , y Eleccion de Itzcohuatl, ſu Hermano : De manera, que yà los Mexicanos eſtaban por todas partes , cercados de Enemigos , y aguardando cada Dia el golpe , que determinaba hacer Maxtla en ellos , aunque para eſto yà eſtaban bien apercibidos.

Viendoſe , pues , el Rei Itzcohuatl tan apretado , y viendo la buena ocaſion de la venida de ſu Sobrino , hiço Junta de los Señores Mexicanos , y les dijo : Pareceme , que por todas partes nos cercan Enemigos ; y la que nos parecia mas ſegura , y donde teniamos toda nueſtra confiança , eſa nos es contraria , como las demàs ; yà ſabeis lo que ha ſucedido en Ecatepec , por los Aculhuas ; à los quales teniamos por

Pa-

Padres, y nos conſolabamos con ſu comunicacion, y trato, y no ſolo, nos lo han negado, pero procuran hacernos mal, y veſe claro, pues ſe han atrevido à acometer à Teçoçomoc, nueſtro Sobrino; y pues aquello paſa alli oi, mañana podemos aguardar, que ſuceda con noſotros otro tanto; y por eſto, eſtoi determinado de embiar, à viſitar à mi Sobrino Neçahualcoyotl, y à darle aviſo de todo, y rogarle que venga por acà, con ſus Gentes, y nos aiude, y ſalgamos de nueſtras Caſas, y començemos à penetrarnos por las agenas, que ſerà poſible, que como ellos han tenido ventura de ſer Señores de otros, la tengamos noſotros de ſerlo ſuio de ellos: pues la ventura, que ha hecho lo vno, puede tambien hacer lo otro. Pareciò bien à la Nobleça Mexicana, el Conſejo del Rei, y concluiendo, en que aſi ſe hicieſe. Nombrò para eſta Embajada, à Motecuçuma, primero de eſte Nombre, que era ſu Capitan General y avia ſido tambien de la Conſulta, y diòle por Acompañados otros dos Valeroſos Caballeros, llamado el vno Tepolomichin, y el otro Tepuchtli, y le dijo: Iràs à Tetzcuco, que es donde aora eſtà Neçahualcoyotl, y decirle has, que me huelgo de ſu bien, y de las Vitorias que ha tenido, que ſon principio de mui Proſperos fines; y luego le bolveràs à decir; Por ventura, no ha quedado en tu Pecho alguna poca de Miſericordia? Es poſible, què viviendo tu, han de morir los Mexicanos? Què mal han hecho à los Aculhuas, que aſi tratan de matarlos? Y concluie con decirle, que nos aiude. La Demanda que llevas, es mui grave; el Camino, dificultoſo; y la buelta, dudoſa; ſerà poſible, que los que te vemos ir, no te veamos bolver; haz buen animo, y ſufre lo que te viniere. No moſtrò cobardia Motecuçuma en ſu Jornada, y deſpidiendoſe del Rei, ſe puſo en Camino; pero porque iba deſacomodado, dijo à Telputzin, que le fueſe por vna Manta, à ſu Caſa, para llevar mas Ropa por el Camino; hiçolo aſi Telputzin, y viniendo con ella, no hallò à los Compañeros; y ſiguiendo ſu Camino (entendiendo alcançarlos) errò el que llevaban, y llegò ſolo à Aculhuacan (que es el que llaman Rio de San Chriſtoval, el qual aora pretenden deſaguar, para aſegurar, con ſu deſague, ſegun dicen, eſta Ciudad de Mexico) y como avia Guarda por los Caminos, por mandamiento de Maxtla, y los de aquellas Riberas le obedecian; encontrò Telputzin, con ciertos Soldados de Chicuhnauhtla (que eſtàn cerca de eſte Lugar dicho) al qual prendieron, y preguntaron donde iba? Telpuchtli, reſpondiò, que era Mexicano, y que iba en Compañia de Motecuçuma, ſu Capitan, y de otro ſu Compañero, que iban de parte de Itzcohuatl, ſu Rei, à hablar à Neçahuatlcoyotl, ſu Sobrino. Como los Chicuhnauhtecas oieron eſta raçon, ſe partieron con el àcia Tetzcuco, y llegando à vn Pueblo enmedio del Camino, que ſe llama Nexquipayac, mudaron de parecer, y quiſieron matarle; y bolvieronle à preguntar, à donde iba, y quien le embiaba? Y reſpondiò, que ſu Rei Itzcohuatl, y que iba en compañia de Motecuçumatzin, y les dijo: mas, por ventura, aveiſlo voſotros muerto? Porque ni es poſible, que ellos no aian venido à hacer el mandato de ſu Rei, ni tampoco me trageron tanta ventaja, que à ir Caminando, no los huviera alcançado al paſo, que he traìdo; y pues ellos no dejaron de venir, ni yo los he podido alcançar, ni vèr, ſino es ninguna de eſtas dos coſas, ſerà la cierta, que los aveis voſotros muerto; y ſi es aſi, llevadme à la preſencia de Neçahualcoyotl, que deſpues de averle viſto, y hablado, no me darà pena, que me mateis. No le reſpondieron à eſtas raçones; pero viendo, que inſtaba en paſar adelante, lo llevaron à Tetzcuco, y preſentaron à Yancuiltzin, el qual lo mandò poner en la Carcel, haſta ſaber de cierto, ſi era verdad lo que decia, y ſi parecian los Compañeros que llevaba. Motecuçuma, que no ſavia lo que paſaba de ſu Compañero, llegò con el que llevaba, donde Neçahualcoyotl eſtaba, donde tambien ſe ſupo de Telpuchtli; por el qual embiaron, y fue traido; que aunque los Tetzcucanos eſtaban mal con los Mexicanos, no de manera, que por eſto lo eſtuvieſen tambien con Neçahualcoyotl, y aſi le trageron el Preſo à ſu preſencia; y oiendo la Embajada, que Motecuçuma llevaba, ſe holgò de oìr nuevas de ſu Tio Itzcohuatl, y luego ſe entriſteciò, con vèr que no podia favorecerle con la preſteça, que quiſiera, y reſpondiò; que le peſaba de los trabajos, que los Mexicanos paſaban, y de no poderlos ſocorrer tan preſto, ni defenderlos de los Aculhuas; porque co-

como eſtaban rebelados ; y obedecian à Maxtla , no hacian caſo de èl , ni los podia reducir à lo que queria , y que ſabia , que eſtaban determinados de hacerles Guerra , en favor , y aiuda de Maxtla ; porque aſi ſe decia , que los de Azcaputzalco , y Coyuhuacan eſtaban en eſte deſeo , y diſponiendoſe para ello ; pero que ſe ſufrieſen por algunos Dias , que èl acudiria à ſu Socorro. Con eſto los deſpidiò , y diò por aviſo , que fueſen con recato ; porque temia , que ſi los cogian los Aculhuas , los avian de matar. Los Aculhuas , que ſabian , que Motecuçuma, avia ido à verſe con Neçahualcoyotl, eſtuvieron en Celada , al paſo , por donde avia de bolverſe à Mexico , con ſus Compañeros , y quando los vieron venir , ſalieron à ellos , y los prendieron, y llevaron à vna fuerte Jaula , donde los dejaron con Guarda , y fueron à Tetzcuco , y dieron de ſu priſion aviſo , à Yancuiltzin , que Governaba la Ciudad ; el qual como no ſe determinò à hacer lo que ellos quiſieran , concertaronſe de ir à Chalco , à dàr aviſo de lo ſucedido al Señor de aquella Provincia , que ſe llamaba Toteoçin , que era Enemigo Capital de los Mexicanos ; y fue con eſte Menſage Tlillancalqui, y en preſencia del Rei , dijo : los Señores Aculhuas me embian , à que te diga , como tienen preſo à buen recado , à Motecuçuma , Capitan General de los Mexicanos , y à otros dos Compañeros ſuios , que veas que ſe debe hacer de ellos , que à tu eleccion , y voluntad los dejan. Toteocin , que oiò el caſo alegròſe mucho de lo hecho, por ſer grande contrario de la Nacion Mexicana ; y pareciendole , que no eſtaban ſeguros en la priſion , que los Aculhuas los tenian , ſegun era el deſeo de averlos à las manos , les pidiò , que ſe los trageſen à ſu Pueblo , para lo qual embiò algunos de los Chalcas , que con ſeguridad , y à buen recado los llevaſen. Llevados à ſu Preſencia , los reprehendiò , y tratò mui mal de palabra , y los hiço Enjaular , y diòlos en Guarda , à vn Señor Principal , llamado Quateotzin. Pueſtos en eſta Priſion, mandò , que no ſe les dieſe de comer, ſino ſolo aquello , que èl mandaſe , haſta que ſe determinaſe el fin , que avian de tener. Quateotzin , que ſintiò mal de aquel modo de priſion , y de que el Rei mandaſe , que fueſen tratados tan mal , pareciendole que los Menſageros , no eran dignos de caſtigo ; pues no tenian culpa en los Menſages , que llevaban , llamò à vn Familiar ſuio , llamado Tonalhuacteohua , y le dijo : vè à la Carcel, donde Motecuçuma eſtà Preſo , y viſitalo de mi parte , y dile lo mucho que ſiento ſu Priſion , y la ſinraçon de los que lo tienen preſo ; y juntamente con eſto , le embiò de comer de las coſas , que tenia para ſu meſa. Hiçolo aſi Teohua , y viſitò à los Preſos , con que quedaron algo alentados , y comieron del Pan , que les llevò , que eſtaban bien neceſitados de aquel Regalo.

Toteoçin , que tenia à los Mexicanos en la Carcel , embiò luego à Huexotzinco , à dar aviſo à los Señores de aquella Republica de eſta priſion ; y tràs el aviſo , embiò los Preſos à mucho recado , con Gente de Guardia, que los llevaſen ſeguramente , à la preſencia de Xayacamachan , Chiyauhcohuatzin, Tenocelotzin , y Texochimatitzin, que eran los Señores Principales de Huexotzinco , y dijeron lo que ſu Rei les avia mandado, y preſentaronles los tres Caballeros Mexicanos, con aviſo de que ſi querian matarlos en ſu Ciudad , vendrian los Chalcas à celebrar , y feſtejar ſu muerte (porque aſi lo tenian de coſtumbre, que quando Cautivaban algunos de Republica contraria , combidaban à los de las otras convecinas , à la celebracion de ſu muerte , y ſacrificio) y que ſi querian bolverlos à Chalco , que los combidaban para ſu muerte ; pero los Huexotzincas , que oieron el caſo , y vieron la Inocencia de los preſos , no queriendo tener parte en la maldad de tan iniquo , è injuſto ſacrificio , no ſolo no lo aceptaron ; pero reſpondieron ; Què raçon ay , para que eſtos Hombres mueran ? Por ventura ſer Menſageros fieles de ſu Rei ? Y dado caſo, que la huviera , para que murieran ; por què aviamos de gloriarnos de matar Cautivos , que noſotros no Cautivamos? Id , y decidle à vueſtro Rei , que la Sangre , y nobleça Huexotzinca , no mancha ſu Gloria , y Nombre , con ſemejantes alevoſias , y traiciones ; que ſi eſto hicieſemos , mas ſeria verguença nueſtra , que Juſticia. Con eſto deſpidieron los Huexotzincas , à los Chalcas, los quales , ſe vinieron con ſus Preſos, à ſu Rei , que los aguardaba , y con la Diſcretiſima , y Valeroſa Reſpueſta , que traìan ; y como vido Toteocin , que alli no avia tenido efecto ſu propoſito

eno-

enojòſe mucho ; y embiò à Azcaputzalco , al Rei Maxtla , con el aviſo de lo hecho ; y haſta tener Reſpueſta , mandòlos poner otra vez en la Carcel ; y aquella Noche de ſu Priſion , dolido Quateotzin , del grande trabajo de los Pobres Preſos (en eſpecial de Motecuçuma , que era Señor de mucho valor, y cuenta) determinòſe de darles libertad, antes que vinieſen los Menſageros de Azcaputzalco ; porque creìa , que trairian expreſo Mandato , de que los mataſen , y aun reprehenſion grande del tiempo , que los avian tenido con Vida. Llamò à Tonalhuac, Quateohua, y le dijo: Vè à la Carcel , donde eſtà Motecuçuma , Tepolomichin , y Tepuchtli , y diles , que ſe vaian de la Priſion , que yo les doi libertad para ello , y que bien sè , que ſu Vida , he de pagar con mi muerte ; pero que yo lo doi por bien hecho , à trueque de dàr libertad , à vn tan buen Hombre , y Fuerte Capitan como èl, que le ſuplico , que ſi oiere decir algun Dia , que por eſte caſo ſoi muerto , que agradezca eſta mi buena voluntad , y que ſi llegare algun tiempo à ſer Poderoſo , ſe acuerde de mis Hijos , que por èl han de quedar deſcarriados ; y que no ſiga el Camino Real de Mexico ; porque ai muchas , y mui vigilantes Guardas por todo èl ; que ſe vaia rodeando por Itztapalocan , à Chimalhuacan , y que de alli , ſe Embarque , que ſi ſe ha de eſcapar , es eſta la mas cierta manera , que ha de aver para ello. Hiçolo aſi Tonalhuacqui , y abriendo à los Preſos , y diciendo à Motecuçuma , lo que Quateotzin , le avia mandado , los dejò ir , llevando mucha pena del rieſgo , en que Quateotzin quedaba , y mucho mas agradecimiento , del bien que les avia hecho; y llevando el Camino , que les dijo , ſe fueron con la maior prieſa , y ſecreto que pudieron , caminando lo que reſtaba de la Noche , haſta que à buena hora llegaron à Chimalhuacan , ſin ſer ſentidos de las Guardas ; y en vna parte ſecreta , que ſe llama Tetzitzilintitlan, ſe eſtuvieron eſcondidos todo aquel Dia ſiguiente ſin oſar paſar , ni por Tierra , ni por Agua à Mexico ; porque era fuerça averlos de ſalir à buſcar , y coſa mui contingente , paſar ſeguramente , à la otra parte de la Laguna. Lo que aquel Dia comieron , dicen, que fueron vnas Yervas crudas , que por alli hallaron , que no les ſeria mal Pan , ſi con èl eſperaban ſuſtentar ſus Vidas. Llegada la Noche , entraron en vna Canoa , que en las Riberas de el Agua , encontraron , y con la mas prieſa , que pudieron ſe vinieron à Mexico , donde yà los tenian por muertos.

Pero bolviendo à lo que en Chalco pasò , digo , que venida la mañana, y ſabiendoſe , que los Preſos ſe avian huido , dieron las nuevas de ello al Rei, que lo ſintiò todo lo imaginable , maiormente , que de ſu priſion avia dado aviſo à Maxtla , y aguardaba ſu reſpueſta ; hiço diligente peſquiſa de lo ſucedido , y hallò que Quateotzin les avia dado libertad , y mandò hacerlo pedaços , y à ſu Muger , y Hijos , que los mataſen ; porque eſta era la pena de ſemejantes culpas ; y aſi muriò Quateotzin hecho pedaços , el Dia que Motecuçuma , y ſus Compañeros , eſtaban libres , y eſcondidos , para irſe à ſu Ciudad : y aunque ſalieron à buſcarlos no los hallaron , por el buen aviſo que eſte buen Hombre les avia dado , y murieron juntamente las Guardas todas de la Carcel. Dicen , que ſe eſcapò vn Hijo ſuio , y huiò à Yacapichtlan (que es Pueblo en el Marqueſado) y otra ſu Hija à Mexico , donde fue deſpues honrada.

Quando llegaron los Preſos à Mexico , fueronſe à Palacio , donde los recibiò Itzcohuatl , y todos los Nobles de la Ciudad , con grande aſombro , y contento ; porque yà los tenian por muertos , por el tiempo , que avia , que fueron con ſu Embajada , y no aver ſabido de ellos : contaron lo que les avia paſado , como eſtà dicho , y quedaron mui mas admirados de la ventura que tuvieron , y nada guſtoſos del mal trato de los Chalcas , y Aculhuas. Maxtla, que eſtaba ſentido de Toteotzin , por raçon de aver ido contra el Rei de Cohuatlychan , en favor de Neçahualcoyotl , y averle muerto à ſu Pariente , y Deudo , teniendolo por Hombre de dos Caras , y Traidor , como en realidad de verdad lo era ; como adelante parecerà, no ſolo no lo eſtimò ; pero embiòle vna Reprehenſion mui aſpera, acerca de eſte hecho , y embiòle à decir , que era vn Bellaco , Eſclavo mal nacido , y fementido , y que no penſaſe , que con ſemejantes traiciones avia de congraciarſe con èl , que luego ſin dilacion , ſoltaſe los Preſos , y dejaſe ir libres à ſus Caſas. Quando los

Men-

Menſageros vinieron; con èſta reſpueſta, facil es de conſiderar, qual quedaria Toteoçin; porque huidos los Preſos, y reprehendido del Rei, no le pudo hacer buen eſtomago, aunque al fin lo digiriò, y pasò con todas las afrentas, que en orden de eſta Hiſtoria dicha le fueron hechas de todos. Eſta Hiſtoria aſi referida, la ſaquè à la Letra de Lengua Mexicana en eſta vulgar Caſtellana, en que eſcrivo, ſin añadir, ni quitar; para que ſe vea las particularidades de ella, y la buena raçon con que eſtos Indios, procedian en ſu Gentilidad: y ſi Acoſta no lo dijo, ſerà porque lo ignorò, como tambien ignorò todo lo que en eſtos Libros eſcrivo, que me ha coſtado ſumo trabajo, averiguarlo, y ſacarlo en limpio. *Acoſta.*

CAP. XXXVI. De como ſe vino à vèr ſecretamente, Neçahualcoyotl, con Itzcohuatl, Rei de Mexico, y bolviò luego, con ſus Gentes à la Guerra, y como en ella muriò Maxtla, Emperador, quedando Victorioſos los Mexicanos, y Aculhuas, y fenecido el Imperio Tepaneco.

YA eſtaba el Tepaneco Maxtla, apercibido con Gente, para hacer Guerra à los Mexicanos; y ſabido por Neçahualcoyotl, vino ſecretamente, à verſe con ſu Tio Itzcohuatl, al qual ſaliò à recibir fuera de la Ciudad, con mucho contento, y tomò raçon de èl, de lo que avia, y ſe podia hacer; y ſabiendo, que Maxtla ſe apercibia, para hacer Guerra à los Mexicanos, ſe partiò luego con preſteça el Valeroſo Mancebo, por la ſuia, que toda la tenia Alojada en los Campos de Chiautla, y Aculman, ſin aguaçiar, à Conquiſtar à los de Tetzcuco, y todos los demàs de Aculhuacan, que aunque los avia perdonado, como yà hemos dicho, no ſe avia apoderado de la Ciudad, ni entrado en ella de propoſito, y importaba aora mucho acudir à la Guerra, de Mexico; porque ſi ſe vencia al Rei de Azcaputzalco, eſtaba ſegura la Victoria de eſtos dichos Aculhuas, temprano, ò tarde; y ſi èſta ſe perdia, no importaba averla tenido de otras partes; pues quedaba vencedor el Enemigo, y mui Poderoſo, no ſolo para hacer Guerra; pero tambien para aſolar, y deſtruir. Con eſto dejò la que pudiera Neçahualcoyotl hacer, en ſu Ciudad, y vengarſe de todos; pero no haciendo caſo de ella, repartiò ſu Egercito, ordenando que los Huexotzincas, con los otros de la otra parte de las Sierras (que no ſolo eran confederados de Neçahualcoyotl, ſino tambien Amigos de los Mexicanos) fueſen à dàr à Tenayucan, y vino Neçahualcoyotl, à Mexico, hallando paſo libre para ello; porque todos eſtaban en Azcaputzalco, recogidos para aver de dàr otro Dia la Batalla, la qual ſe començò otro Dia de mañana por los Tepanecas, que vinieron ſobre la Ciudad, creiendo que aunque los cogieſen apercibidos, no ſerian tantos, que baſtaſen à hacerles Roſtro, ni à mantenerles Guerra, por mucho rato.

Començòſe la Batalla, para la qual eſtaban yà apercibidos los Mexicanos, con el Socorro, que Neçahualcoyotl les traìa; y de vna, y otra parte los Capitanes, començaron à eſforçar, y animar à ſus Soldados; iban delante de los Mexicanos (deſpues de averlos pueſto en orden, y en concierto) ſu Rei Itzcohuatl, y Neçahualcoyotl, y con ellos Motecuçuma, como Capitan General. Traìan los Tepanecas por Capitan, y Caudillo, vn Valeroſo Hombre, llamado Maçatl, porque Maxtla (ò de confiado, ò de ſobervio) no ſaliò à la Batalla. Començaronſe à acometer con grandes voces, y alaridos, hiriendoſe, con la maior fuerça, que podian, y procurando cada qual vencer à ſu Enemigo, y cantar la Victoria por ſuia: paſaron de eſta manera la maior parte del Dia, ganando, y perdiendo Tierra, los vnos, y los otros, pareciendo, que vnas veces vencian los Mexicanos, y otras los Tepanecas. Pero yendo declinando el Dia, y pareciendoles à los Plebeios, y comunes (y à algunos de los Principales) que el Cuerpo del Egercito Tepaneco eſtaba fuerte, y que ſe le llegaban Gentes de Refreſco: començaron à deſmaiar, y à decir entre sì, vnos, à otros; què hacemos Mexicanos? Hemos de perecer aqui todos? Por ventura, por ſufrir la colera, y orgullo de Itzcohuatl, Neçahualcoyotl, y Motecuç-

çuma, hemos de morir mala Muerte, à manos de nueſtros Enemigos? mejor es, que confeſando nueſtra Rebeldia, nos dèmos, y entreguèmos, y pidamos merced de nueſtras Vidas. Oiò eſta voz Itzcohuatl, y afligido con ella, y viendo, que deſalentaban ſus Mexicanos, y los Tepanecas prevalecian, llamò à Conſejo de Guerra à Neçahualcoyotl, Motecuhçuma, y otros Señores, y les dijo: Caballaros, y Amigos, què hemos de hacer à tanto deſmaio, como algunos de los nueſtros mueſtran? à lo qual digeron Neçahualcoyotl, y Motecuhçumatzin, què? que muramos, y que con nueſtros ojos no veamos tan grande afrenta, que muriendo peleando, abremos cumplido con nueſtra obligacion; y ſi vivimos vencidos, quedaremos mas avergonçados, que haſta aqui lo andabamos; pues en orden de morir en eſta ocaſion, ò quedar glorioſos Vencedores, en ella, hemos andado buſcandola todos eſtos Tiempos de atràs. Yà à eſta hora iba prevaleciendo la voceria de los Mexicanos, que ſe hallaban Rendidos, y llegò à tanto temor, que decian à vozes: ha Tepanecas, Señores de la Tierra Firme, aplacad vueſtra ira, que yà noſotros nos ſujetamos; y ſi de todo punto no nos entregamos, es por el eſtorvo, que nos hacen nueſtro Rei Itzcohuatl, y ſu Capitan Motecuhçuma, y el Aculhua Neçahualcoyotl, que ellos ſon los que quieren ſuſtentar la Batalla; y ſi quereis, aqui los matarèmos à vueſtros ojos, porque con eſte hecho nos perdoneis: Fue tanto el enojo de los tres, quando oyeron eſtas palabras, que quiſieran poner las manos en ellos; pero por no turbar el orden de la pelea, ni ſer cauſa de que los Enemigos hicieran ſu guerra con las proprias Armas Mexicanas, lo dejaron, y cobraron nuevo animo, y digeron todos juntos: Vamos à morir, que quando muramos ſerà el precio de nueſtra Vida, nueſtra honrada muerte.

Yà en eſta ſazon, les avian ganado vn gran pedaço de tierra los Tepanecas à los Mexicanos, y les avian paſado de eſſotra patte de vna Açequia de vn Lugar llamado, Petlacalco, y con el corage que arremetieron los Capitanes, y alentaron ſus gentes, los bolvieron à arredrar, y bolver à paſar la Açequia, que avian ganado, y los llevaron retirando haſta otra, llamada Maçatzintamalco. Viendo eſta conocida ventaja Itzcohualt; començò de nuevo à animar à los ſuios, y Neçahualcoyolt, y Motecuhçuma à hacer grande eſtrago en los Contrarios, y en la maior fuerça de ſu convate ſe encontrò Motecuhçuma con Maçatl (que como glorioſo, y contento, venia guiando ſu gente, apellidando Victoria) y encontrandoſe los dos, ſe acometieron el vno al otro, con grande fuerça; y fue tanta la ventura del Mexicano, que diò vn golpe al Tepaneca, que con èl le trajo à ſus pies muerto, y dando vozes començò à decir: Victoria, Victoria, y reparando todos en ello, vieron los Mexicanos, como Motecuhçuma la cantaba; y los Tepanecas, que era muerto ſu Capitan; y fue tanto el animo que cobraron los Mexicanos, y ſus Aliados, y el deſmaio de los Tepanecas, que començaron à huir, y dejar la Guerra; cuyo alcançe no pudieron ſeguir los Mexicanos, por venirſe ya cerrando la noche; y bolviendoſe à ſu Ciudad contentos, ſe fueron à la ſuia los Tepanecas, triſtes, y deſconſolados; aguardando à probar ventura otro Dia, à lo qual, aquella noche los eſforçò ſu Rei Maxtla, encareciendoles la gloria que perdian, ſino vencian, y la mucha de los Mexicanos, ſi ganaban: pues de Tributarios, y Pecheros, ſe hacian Señores libres, y de Vaſallos; pero no le aprovechò, porque ſaliendo los vnos, y los otros, otro dia à la miſma demanda, y contienda, ſalieron los Mexicanos con ſu total Victoria, aviendo muerto muchos Tepanecas, y ſus Aliados. Reconocioſe eſta ventaja à medio Dia en punto, y fueron huiendo los Tepanecas, y los Mexicanos, ſiguiendo el alcance haſta entrar por las Caſas, y Calles de Azcaputzalco: la qual dejaron ſus Moradores, y los que iban huiendo, ſe paſaron à los Montes, que diſtan de ella tres, ò quatro Leguas. Fueronle eſtas nuevas à Maxtla, y aunque deſde el Dia antes las fue teniendo tan malas por ſus intervalos, haſta llegar el numero, à nueve, no las creìa; porque como ſobervio, y altivo, que era, no ſe perſuadia à que avia poder en la tierra, que desbarataſe el que tenia en ſu Ciudad, y Reinos; y con eſta confiança aguardò haſta que oiò el llanto de los Vencidos, y las voces alegres de los Vencedores, con ſus proprios oìdos; y quando ſe vido perdido, y que ya no valia Autoridad, y gravedad, ſino la ligereça de los pies, y qui-

quiſo poner ſu remedio en ellos, no pudo, porque le tenian cercado todo el Palacio; y viendo que no podia eſcaparſe, metiòſe en vnos baños, en que ſolia bañarſe; (que ſe llaman Temazcal) pero como le buſcaban muchos, y con anſias de hallarle, dieron con èl en aquel lugar, donde le mataron à pedradas, y palos.

Deſta manera acabò Maxtla, y ſu Imperio, muriendo muerte tan avatida, y afrentoſa, y mandaron los Reies hechar ſu cuerpo à las Aves, que ſe lo comieſen; y pagò en eſta ocaſion las afrentas, que hiço à Chimalpopoca, violando la honeſtidad de vna de ſus Mugeres; y la otra de tenerle en la Carcel, y hacerle ahorcar, con recelo, que tuvo de que no avia de ſalir vivo de ſus manos; y Neçahualcoyotl quedò tambien vengado de la inquietud con que le avia traìdo tantos años, ſin darle ningun lugar de repoſo. Governò ſus Reinos tres años, y en èl ſe acabaron los Reies Tepanecas, porque aunque huvo deſpues Señores, no fueron reconocidos por Reies, ſino por Feudatarios del Imperio Mexicano, que començò en eſte Rei Itzcohuatl, como luego verèmos. Vinieron entrando los Huexotzincas, por la parte de Tenaiucan, y rindieron la Ciudad, y cautivaron muchos de ſus Moradores; y à otro Dia ſiguiente, ſe juntaron los Aculhuas, y Mexicanos con ellos, los quales ſe avian quedado aquella noche en Azcaputzalco, deſtruiendo ſus Edificios, y quemando ſus Templos, y dandole ſaco; porque con la grande ruìna, y perdida de la Batalla paſada, todos aſombrados de la Muerte, ſe fueron à los Montes donde eſtuvieron mui afligidos, ſufriendo hambre, y canſancio, y otras muchas deſventuras, (como luego dirèmos) y vn dia deſpues deſte vencimiento, ganaron los Egercitos juntos à Cuetlachtepec, cuio Señor ſe llamaba Tlatolatl; y con eſto ſe aſeguraron por entonces de ſus Enemigos.

CAP. XXXVII. *De como los Tepanecas que avian huìdo à los Montes, ſe vinieron à ofrecer de Paz à Itzcohualt, y los recibiò à ſu Obediencia.*

Viendoſe los Tepanecas ſin Rei, y todos deſbaratados, y vencidos, fuera de ſus Caſas, y en los Montes, ſin recurſo à coſa ninguna, deſcarriados, y hambrientos, tomaron conſejo entre sì, y trataron de lo que harian para vivir ſeguros; y determinaron de darſe de Paz, y entregarſe al Rei Mexicano, paraque como à Vaſallos ſuios los rigieſe, y governaſe, y los amparaſe; porque les pareciò, que ninguno otro Corte ſerìa tan bueno; porque ſi eſtando los Tepanecas en ſu maior pujança, los avia vencido, mucho mas animo tendria de hacerles mal, viendolos ſin Rei, y deſcarriados. Con eſte Conſejo embiaron à ofrecerſe à Itzcohual, Rei de Mexico, con mucha ſumiſion, y humildad; vino con eſta Embajada vn Caballero de cuenta, llamdo Tezcacochitzin, acompañado de otros muchos Nobles, y Caballeros de Azcaputzalco, y de las otras partes donde aſiſtian los Tepanecas, los quales fueron bien recibidos del Rei, y fueron acariciados de todos; y deſpues de averſe ofrecido de Paz, y de aver pedido por merced la vida, diciendole (por ventura) que pues el tiempo mudable ſe bolviò contra ellos, y levantò à los que tenian por Vaſallos, à la Silla, y Alteça, que ellos goçaban, poniendolos donde eſtaban los otros, que no ſe maravillaban, ſino que antes agradecian à la Fortuna, que yà que diò buelta à ſu Rueda, fueſe poniendo en lo alto de ſu gloria vn tan gran Principe, como Itzcohuatl, que tambien ſabìa eſclarecer, y engrandecer ſu nombre; y que pues eſto no era en eleccion de hombres, ſino en voluntad, ù permiſion de Dios, ſe apiadaſe de los Viejos, y Viejas, Niñas, y Mugeres flacas, y que los recibieſe por Hijos, y otorgaſe à los que avian quedado con vida, que ſe bolvieſen à ſu Ciudad, y Pueblos, y que en nombre ſuyo, y de

de todos los demàs Auſentes ſe le ofrecian por ſus Vaſallos, y le reconocian por Señor.

No fuè pequeño el contento, que el Mexicano recibiò en oìr eſtas razones, ni tampoco ſe le harà dificultoſo de creerlo al que conſiderare lo que pocos dias antes eran los Mexicanos, y lo que en eſta ocaſion ſon, porque de afligidos Tributarios, y à rieſgo no ſolo de perder ſu Señorio, ſino con èl tambien ſus vidas, y verſe aora reſtituìdos en libertad, y relevados de aquel tan grande, y peſado tributo que pagaban; y ſobre todo hechos Señores de ſus Señores; ſin duda que es argumento eſte de grandiſimo regocijo, y contento, el qual, (como digo) moſtrò el Rei, y con Roſtro grave, y ſevero, reſpondiò conſolandolos, y diciendoles, que ſi avian perdido Rei, hallarìan en èl Rei, y Padre, que no ſe afligieſen, ſino que ſe bolvieſen à ſus caſas, y vivieſen como antes eſtaban, que para ello les daba licencia, y libertad, y que fueſen Fieles, y no Boltarios, porque de vna manera, y de otra verìan èl premio, y el caſtigo. Recibieron los Embajadores eſte Recaudo con mucha alegria, y fueron à darlo à los Fugitivos, los quales con el ſeguro dèl, ſe bolvieron à ſus caſas, y deſde entonces reconocieron al Rei de Mexico por Señor, y acudian à ſervirle, como al que antes tenian, Tepaneca.

CAP. XXXVIII. De como los Reies Itzcohuatl, y Nezahualcoyotl fueron contra los Rebelados del Reino de Aculhuacan, y de como los vencieron, y redugeron à la Obediencia de Neçahualcoyotl.

DEſpues que Itzcohualt ſe vido Rei de Mexico, y de Azcaputzalco, tratò con ſu Sobrino Neçahualcoyotl, de que ſe enſeñoreaſe de ſu Reino; y viendo que muchos de los Señores dèl eſtaban Rebeldes, y que no querian reconocerle, ni recibirle, en eſpecial el de Huexotla, ordenaron de hacerles guerra, para lo qual juntaron toda la mas Gente que pudieron, y ſalieron contra ellos por los Llanos de Santa Martha, iendo à ſalir al Pueblo de Chimalhuacan, y alli ſituaron ſus Campos, y pararon ſus Gentes, y embiaron à decir à los Rebeldes, ſi todavia perſeveraban en ſu pertinacia: y que ſi era aſi, que ſe apercibieſen para la guerra, y que en aquel Lugar los aguardaban, porque donde no, les entrarian luego ſus Tierras, haciendo mal à fuego, y ſangre. No quiſieron los Rebelados hacer de Paz la entrega que ſe les pedia, y apercibieronſe para la Batalla, la qual dieron à los Egercitos, que ſe avian juntado de los Aculhuas; de los quales fue el el Rei de Huexotla, vencido, y deſpojado de ſu Señorio, y durò la fuerça de la Batalla, haſta que Motecuhçuma, Capitan General, ſe encontrò con el, que lo era de los Aculhuas, llamado Huitznahuatl, al qual prendiò, con cuia priſion ſe rindieron los Aculhuas, y huieron; y deſpues que el Rei de Huexotla fue vencido en ella, y deſtruìdas ſus Gentes, viendo los Aculhuas ſu perdicion, ſe viniieron todos à ſujetar, y dar la obediencia, preſentando los Niños, Viejos, Viejas, y Mugeres preñadas, y otras que pudieſen mover à compaſion, y miſericordia; y pidieron à Neçahualcoyotl, y à Itzcohuatl, que perdonaſen ſu ierro, que la cauſa de ſu pertinacia no avia ſido querer mal à ſu Señor, y Rei, ſino el temor grande que Taeçoçomoc, y Maxcla avian cobrado, y que ſi deſpues de aver muerto Maxcla no ſe avian Rendido, avia ſido por temor, y miedo de aver de ſer caſtigados, por aver negado la obediencia à quien juſta, y naturalmente ſe la debian; pero que pueſtos en ſus manos, pedian perdon, y de merced las Vidas.

Entraron à la preſencia de los Reies con Sartales de oro, y plata, y con otras coſas de valor que preſentaron, como lo acoſtumbraron, en todas ocaſiones los Vencidos, entre eſtas Gentes Indianas; y viendo ſu humildad, y ſujecion, y ſabiendo, por ventura, que al Vencido le baſta ſu propria confuſion por caſtigo, y al Vencedor, por gloria de ſu vencimiento, verſe Señor del miſmo que pudo rendirle, ſi la ventura que le aiudò favoreciera al otro; los Recibieron, y trataron humanamente, pidieron entonces à Itzcohuatl, que ſe ſirvieſe de darles à Ne-

zahualcoyotl ; que ellos querian obedecerle , como à ſu Rei , lo qual hizo el de Mexico con mui gran voluntad ; porque aunque es verdad que lo era , yà ſabemos , por lo dicho , en los Capitulos paſados , como le tenian Reconocimiento deſde que Teçoçomoc matò à Ixtlilxuchitl , ſu Padre , por aver dado à los Mexicanos eſte Tirano , el Señorio de Tetzcuco , y quedadoſe èl con el de Cohuatlychan , y los otros Reſtantes ; por lo qual , pertenecia à Itzcohuatl eſte Reino , por ſer la vna parte ſuia , por averſela dado el Tirano , y la otra por ſer de Maxtla , al qual venciò , y ſe apoderò de ſu Reino , cuia parte era eſta que aora ſujetaron en Aculhuacan. Hechos los conciertos , y quedando el Reino , por de Neçahualcoyotl , ſe bolvieron los Reies à Mexico , donde llegaron con grande Mageſtad , y Regocijo , y fueron Recibidos de los de la Ciudad mui alegremente , y feſtejaron eſta Victoria con las demàs , con mucha ſolemnidad ; los quales ſe remataron con lo que ſe dirà en el Capitulo ſiguiente.

CAP. XXXIX. De como à Totoquihuatzin , Señor de Tlacupan, nombraron Itzcohuatl , y Neçahualcoiotl por Rei , y le diò el Señorio de Mazahuacan , y todas las Provincias Comarcanas.

GOvernaba la Ciudad de Tlacupan vn Señor llamado Totoquihuatzin , Nieto del Rei Teçoçomoctli , y Sobrino de Maxtla , el qual (ò por no eſtàr bien con el Tio , ò por otras cauſas , que le movieron) no ſaliò à la Batalla contra los Mexicanos , ni ſe dice que ſe hallaſe en ella , y viendo Itzcohuatl , y Neçahualcoyotl , que era tan gran Señor , (y por ventura le tendrian por Amigo) le llamaron , y dieron nombre de Rei de los Tepanecas , aunque no con la Autoridad , y Mageſtad que ſu Abuelo , y Tio lo avian tenido ; pero hicieronlo parcial con ellos , en el govierno , y en la diſtribucion que deſpues hicieron de las Tierras , le dieron la quinta parte de todo , y la Provincia de Mazahuacan , y la parte de aquellas Serranìas , con ſus Vertientes , que eran de Chichimecas , que ſon los que aora llaman Otomies , y el dia de oy aun dura à la governacion Tlacupa , quando ſe haçen llamamientos de gente , para alguna Obra publica , y de conſideracion , entrar en la cuenta deſta Republica , todos los Pueblos , que eſtàn en las Cordilleras , y las otras Vertientes de las Sierras , que le caen al Poniente , que corren àcia el Valle de Tolucan.

Con eſte nombramiento , y con verſe Itzcohuatl , Rei Supremo del Imperio Tepaneco , y Nezahualcoyotl , de el de Acolhuacan , aunque por entonces muchos dèl eſtaban Rebelados , quedaron contentos , y trataron Tio , y Sobrino entre sì , de partir los Tributos , y Tierras , que tenian , y que de nuevo ganaſen , y que ſe aiudaſen en todas ocaſiones , dando parte de todo à Totoquihuatzin , Rei de Tlacupa ; y porque determinaban paſar adelante con la Conquiſta del Imperio , no ſaliò Neçahualcoyotl , de Mexico , ni tratò de ir à tomar la poſeſion de ſu Reino , que ya los Tetzcucanos (aunque no todos) ſe lo tenian dado ; y deſpidieron à los Huexotzincas , y Tlaxcaltecas , y à todos los demàs , que en Socorro de la Ciudad avian venido , dandoles las gracias de ſu buena aiuda , y parte mui aventajada de los deſpojos , conque ſe bolvieron à ſus Caſas , y con palabra de que bolverian à aiudarles todas las veces que ſe les ofrecieſe neceſidad de ſu aiuda. Y aunque los Azcaputzalcas ſe avian rendido , y ofrecido à la Obediencia de Itzcohuatl , con otros muchos , avia otras Ciudades , y Pueblos , que eſtaban Rebeldes , y Enojados , y no querian rendirſe , por lo qual , luego que lo ſupieron Itzcohuatl , y Neçahualcoyotl , ſalieron con ſus gentes en ſu buſca , y fueron à Tlacubaya , (que era el Pueblo donde ſe avian hecho fuertes , y haciendoles guerra , los vencieron , y ſujetaron , y quedaron Tributarios de Mexico.

CAP. XXXX. *De otras Guerras que el Rei Itzcohuatl, acompañado de Neçahualcoyotl, Rei de Teczcuco, hiço, en continuacion de la Conquiſta de ſu Imperio.*

NO luego que muriò Maxtla, y ſe apoderò Itzcohuatl del Reino de Azcaputzalco, pasò adelante con la Guerra, que avia començado à hacer à los Tepanecas, porque para proſeguir con ella, debia de conſiderar dos coſas: La vna que no quedaba Rei que le contradigeſe, por aver muerto, el que lo era: Y la otra, porque para ſalir contra los que eſtaban quietos, en ſus Caſas, y algo apartadas de ſu Ciudad, era neceſario pertrecharla, para que quando ſalieſe de ella, la dejaſe guardada, y aſegurada de los Enemigos, que por Vecinos pudieran entrarſe en ella, y deſconocer ſus Moradores, quando bolvieſen à ſus Caſas: Por eſto dejò paſar aquel año, en el qual no huvo quien ſe le opuſieſe, ni contradigeſe ſu Señorio; pero no por eſto los moradores de la Ciudad de Coyohuacan (que eran Conjuntos al Reino de Azcaputzalco) quiſieron darle la obediencia, ſino, que ſubſtraìdos de ella, ſe eſtaban en ſus Caſas, moſtrandoſe uSeores de ellas; pero paſado el año, y viendoſe Itzcohuatl apoderado de la Tierra, y con fuerças ſuficientes, para probar ſu animo, començò à ſalir fuera de ſus Limites, Lindes, y Terminos, y vino contra Coyohuacan, y Atlacohuayan; à los quales hiço Guerra, acompañado de los Aculhuas, y otras Gentes; pero no los vencieron; porque como gente que ſabia, que ya los Mexicanos pretendian hecharlos de ſus Caſas, ſe avian apercebido, y venian otras gentes, y Provincias à ayudarlos. Pero fue tanta la fuerça de los Mexicanos, y Aculhuas, que aunque no los rindieron, los hicieron retirar haſta vn Lugar llamado Tequiahuac; y ſe bolvieron con eſta poca de ventaja, deſpues de aver peleado fuerte, y varonilmente todo aquel Dia: Bolvieron otra vez à la Batalla, y ſiempre les iban ganando tierra los Mexicanos à los Coyohuaques, y Huitzilopochcas. Y eſta ſegunda vez los llevaron haſta otro Lugar, mas apartado, llamado Axochca. Salieron otro Dia à probar ventura, y la tuvieron de manera, que retiraron à los Enemigos, haſta ponerlos apartados de ſu Ciudad, y Pueblos, y llevarlos haſta el pie de las Sierras, que le caen al Medio-Dia, y alli los dejaron, ſin oſar bolverſe à ſus Caſas; Pero los Mexicanos, como ya caſi vencedores, ſe bolvieron à las ſuias, con eſperança de vencerlos la primera vez, que ſalieſen contra ellos, como ſucedio: que paſados algunos Dias les dieron quarta vez la Batalla, y los vencieron, y hicieron huir, por aquellos Montes, y Serranias: y dicen, que ſu Capitan, y Señor de la Ciudad de Coyohuacan, pasò de la otra parte de ellas, con muchas de ſus Gentes, y ſe fue huiendo, paſando por las Tierras de los Ocuiltecas, haſta vn Lugar llamado Tlachco (que es donde deſpues ſe deſcubrieron aquellas, que fueron famoſas Minas, llamadas de Taſco) Aqui ſe recogiò eſte Señor, y no ſe dice, que bolvieſe mas à ſu Ciudad, y deſta manera ſe hiço Señor Itzcohuatl, de Coyohuacan, Huitzilopochco, y Atlacuihuayan, que eran las Ciudades mas pujantes de los Tepanecas; y quedò muy temido de todos, y obedecido, como Rei; y viendoſe eſtas Gentes ſin Rei en ſu Reino, y ſin Señor proprio en ſu Ciudad, vinieron pidiendo Miſericordia, à Itzcohuatl, y dandole la Obediencia, y èl los recibiò, y diò licencia para venirſe à ſus Caſas: lo qual hicieron los Coyohuaques, y Huitzilopuchcas, y los demàs; y quedaron por Tributarios del Imperio Mexicano: Eſto ſucediò el año ſegundo de ſu Reinado.

Paſadas eſtas Guerras, y pacificadas eſtas Gentes, ya parece que eſtaba el Rei Itzcohuatl, con algun repoſo; porque ya no ſolo no pagaba à los Tepanecas aquel tan penoſo, y afrentoſo Tributo de la Sementeras, Patos, y Garças; (que tan afligidos los traìan) pero hallavaſe Señor de aquellos miſmos que le recibian; y pareciendole, que para lo mas que pretendia, que era conquiſtar los otros Reinos de eſta Nueva Eſpaña, avia meneſter aiuda, y gente, conſiderò que Neçahualcoyotl, ſu Sobrino, podria mui mejor darſela, aſiſtiendo en ſu Reino, que auſente dèl; por lo qual le pidiò, que ſe fueſe à Terzcuco, y tomaſe la Poſeſion de ſu Señorio; à lo qual acudiò Neçahualcoyotl de voluntad, lo vno, porque lo deſeaba, y lo otro, por acudir mejor, con Gente à las Conquiſ-

quiſtas, que ya començaban à hacer. Fueron, para eſto, llamados los Señores del Reino de Aculhuacan, y llevaron à ſu Rei (y dicen, que le fue acompañando Itzcohuatl) los quales llegaron à la Ciudad de Tetzcuco, donde, con grande contento, lo aguardaban ſus Moradores: Alli fue recibido de todos, y Coronado del miſmo Itzcohualt, y obedecido de ſus Gentes; y concertaron entre los tres Reies, de favorecerſe, y aiudarſe, en todas ocaſiones; y hicieron ſus Conciertos, y Capitulaciones, y entre ellas vna, que de todo lo que ſe ganaſe, concurriendo los tres, ſe dieſe la quinta parte al Rei de Tlacupa, y el Tercio de lo que quedaſe, à Neçahualcoiotl; y lo demas, à Itzcohuatçin, como à Cabeça Maior, y Suprema: Lo vno, porque las Victorias, que ſe hacian (ſegun parece, en las Hiſtorias pintadas, con que ellos ſe entendian) eran en ſu Nombre, y lo otro, porque fùe primero Rei, que los otros dos; porque aunque Neçahualcoiotl lo era, no eſtaba en la poſeſion de èl, haſta que con el favor de Itzcohuatl, la tomò, y lo recibieron, y Totoquihuaztli, no tenia eſte Titulo, haſta que eſtos dos Reies ſe lo dieron, porque era Señor de ſola la Ciudad de Tlacupan, quando ſu Tio Maxtla Reinaba: como tambien lo era, el miſmo Maxtla de Coiohuacan, quando ſu Padre Teçoçomoc, lo era de Azcaputçalco. Con eſto, quedaron los tres Reies, hechos Señores de los mas de la Tierra, porque en ellos ſe incluia, todo el mas Poder, y Señorio de ellos, que dado caſo, que muchas Gentes ſe avian rebelado, y otras aun no eſtaban ſujetas, fue deſpues facil de reducir à los mas, por bien, y à los que no querian, los rendian, por fuerça.

CAP. XXXXI. De como el Rei Neçahualcoiotl, viendoſe en la Poſeſion de ſu Reino, començò à diſponer las coſas de èl, con mucho concierto, para ſu maior conſervacion, y guarda.

LAS coſas del Reino de Aculhuacan Tetzcuco, no eſtaban por eſtos Tiempos, en aquella diſpoſicion, y concierto, que las avia pueſto el Emperador Techotlala, Abuelo de Neçahualcoiotl, porque con ſu Muerte, y trueque, que con ella huvo, del Govierno, por aver entrado en èl tiranicamente Teçoçomoc, Rei de Azcaputçalco; todo ſe avia trocado, y aun deſcaecido, en mucha parte, las buenas Coſtumbres, y Leies ſanas, con que vivian; por ſer coſa cierta, que la Relajacion de vna buena coſtumbre, no quiere mui gran Puerta por donde entrar, que por qualquier reſquicio cabe; y quando el concierto de vna Republica, ſe conſerva, por la vigilancia, y cuidado de vn Rei, ſuele la flojedad, y deſcuido de otro, arruinarſe: en eſpecial, ſi el que ſuccede en el Reino, no es Señor legitimo, que por eſta raçon, muchas (y ſi no ſon todas, al menos las mas) veces diſimula, con todo lo malo, que ſe hace, por ſolo ganar los Coraçones de los Vaſallos, que lo ſon por fuerça; que eſto puede la Ambicion, que lo que ſin ella no ſe conſintiera, ſe conſiente por el guſto de mandar, y de ſer Rei: De manera, que por ſer vno mas que otro, hace coſas que otro no hiciera, y tolera los males, que debiera remediar, ſiendo el Mando, y el Señorio, para eſto. Pero bolviendo à nueſtro intento, digo, que aquel buen Orden, y concierto de el Reino de Tetzcuco, en que Techotlala lo avia pueſto, no eſtaba como antes, porque demàs de aver faltado, lo avia trocado Teçoçomoctli, y regian la Republica Governadores ſuios, y de ſu Hijo Maxtla, que le ſuccediò en èl; y por eſto, luego que Neçahualcoiotl entrò en la Poſeſion, y Govierno de èl, tratò de reducirle à ſus buenos Principios, y à añadir coſas, que le parecieron neceſarias, para ſu mejor Govierno. Puſo en concierto los Conſejos, y Audiencias, dando los Lugares, y Oficios de ellas, à Perſonas Dignas de ellos. Diò à dos Hermanos ſuios, llamado el vno Quauhtlehuanitçin, y el otro Ichantlatocatçin, el Supremo (como en Caſtilla el que llamamos Conſejo Real) à los quales avian de venir todas las coſas Graves, y Criminales, para que ellos, con el Rei, las determinaſen. A otros cinco Señores, que le avian aiudado, en las Guerras, hiço tambien de ſu Conſejo, y les diò muchas, y mui grandes Preeminencias, dandoles Autoridad, para los Deſpachos Civiles de ſus Reinos.

Hiço vna Sala de Cõgregacion, donde ſe juntaban todos los Poetas, y Hom-

Hombres Muſicos ; (que lo eran mucho , los de eſta Tierra) Aſtrologos , y Hiſtoriadores , y de otras Artes, donde conferian eſtas coſas , con grande eminencia ; y para mas Autoriçar eſta Sala , hiço Preſidente de ella à vn Hijo ſuio , llamado Xochiquetçaltçin. El Conſejo de Guerra , lo Reformò , y puſo en èl los Hombres mas Valeroſos, que hallò en ſus Reinos , aſi de los Nobles , como de los Plebeios; no atendiendo en eſto , tanto à la Nobleça de la Sangre , quanto al Valor de las Perſonas , por ſer eſto lo mas importante de la Guerra. Nombrò por Preſidente de ſu Conſejo , à Acapipioltçin , tambien Hijo ſuio , que por la Dignidad de ſu Oficio , le llamaban Tlacoxtecuhtli, Hombre mui Sabio , y Valeroſo en las Armas. Y aſimiſmo aſiſtia,en eſte Conſejo , vno de los Trece Grandes de los Reinos de Tezcuco , que ſe decia Quetçalmamalitçin , Señor de Teotihuacan, Yerno ſuio , que era el Capitan General de ſus Reinos, aunque pocas veces ſalia à la Guerra , ſino era mui forçoſa , y donde el Rei aſiſtia ; y por la Dignidad de ſu Oficio , le llamaban Hueitlacochcalcatl. Puſo Conſejo de Hacienda , donde ſe juntaban todos los Maiordomos del Rei , y algunos Mercaderes de los mas Quantioſos de la Ciudad , à tratar de las Haciendas , y Tributos Reales ; y preſidia à eſte Conſejo , vn Hijo del Rei , llamado Hecahuehuetcin. Tenia, aſimiſmo , Repartida la Ciudad , en eſta manera : Que treinta y tantos Oficios , que tenian los Moradores de ella , eſtuvieſen dibididos, y apartados , y cada Oficio ſe vſaſe en Barrios de por sì ; de ſuerte , que los que eran Plateros de Oro , avian de eſtàr juntos , y todos los de aquel Barrio, lo avian de ſer , y no ſe avian de mezclar otros con ellos ; y los de Plata , en otro Barrio ; los Pintores , en otro ; los Lapidarios , en otro ; y deſta manera, iban diſtribuidos los demàs Oficios , y Oficiales en la Ciudad , no entreverandoſe , ni juntandoſe los vnos , con los otros ; y para tener eſte Prudente Rei mas abaſtecida ſu Ciudad , deſtas coſas, las fue traiendo de otras muchas , y diverſas Partes. Hiço dentro , y fuera de la Ciudad , Grandes , y Sumptuoſos Edificios , de Caſas , Jardines , y Boſques, como oi Dia ſe vèn las Ruinas de ellos, que todo era mui de vèr.

Llegò deſde eſte punto , y con eſta grandeça , à quedar tan grave , y endioſado Neçahualcoyotl, que ya le parecia , caſo de menos valer , y ageno de la Autoridad de vn Rei , que todos indiferente le hablaſen ; y por ganar mas Autoridad , vsò eſta coſtumbre , y mandò que no le hablaſen , ſino por Interprete , y por Tercera Perſona , como eſotro Rei de Babilonia (de quien en otra parte deciamos) por lo qual , quando alguno avia de hablar al Rei , ſe lo decia à vno de aqueſtos cinco Señores dichos, ò à todos juntos ; y luego eſtos , lo decian , à vn Enano , y eſte lo decia à Axayacatzin , vn gran Señor , y eſte , lo comunicaba con Quauhtlihuanitçin , que era del Conſejo Supremo del Rei , y ſegun le parecia , mandaba entrar al Negociante , ò Menſagero , ò le deſpedia con reſpueſta. A toda eſta grandeça llegò Neçahualcoyotl , aunque tan afable con todos, que à los Señores , los tenia por Padres , y à los Comunes , por mui verdaderos Hijos , cuidando de ſu bien, como Paſtor , que vela ſobre ſu Rebaño , y Grei.

Puſo para la cobrança de ſus Rentas , tres Maiordomos Maiores , que lo eran de ſu Caſa , y mandò que huvieſe en la Ciudad Real de Tezcuco,de todos Generos de Oficiales, aſi como eſtaban derramados por el Reino (como ſe ha dicho.) Puſo Eſcuelas de ſu Arte Adivinatoria , y manera falſa de Aſtrologia , que vſaban. Puſolas tambien de Poeſia , à que muchos eran mui dados , porque en ella , y en los Cantares , que hacian , referian todas las coſas memorables , y caſos ſucedidos en las Edades paſadas , y preſentes ; y ſe cantaban en los Areitos , y Bailes publicos , y en ellos tambien decian las Alabanças , con que engrandecian à ſus Reies , y Perſonas , dignas de memoria ; para lo qual , ſe eſmeraban mucho , en que el Verſo , y el Lenguaje , fueſe mui limado , y grave.

Mandò luego edificar vn Grande, y Sumptuoſo Templo , à ſu maior Dios, y otros muchos , y buenos , à otros de ſus Dioſes. Començò à inſtiruir , y nombrar Miniſtros , para ellos , ſiguiendo la coſtumbre , y vſança de ſus Padres (aunque no los Chichimecas , que eſtos no los tuvieron en mucho numero , por decirſe de ellos , que ſolo adoraban al Sol , teniendolo por Padre ; y ſi fuera con la inteligencia , que dijo el

Phi-

Philoſofo; que el Sol; y el Hombre, engendran al Hombre, decian verdad, y à la Luna, teniendola por Madre; pero ſiguiò à las otras Gentes, de quienes tambien procedia) y en orden de ſu falſa, y mentiroſa Doctrina, adorò muchos Dioſes, no porque los tenia por tales, (como adelante dirèmos) ſino por ſeguir el comun de los otros, que los adoraban, y les hiço Templos, y adornò ſus Caſas; y eſto fue, con grandes ventajas, en eſte, y en ſus Succeſores, y eran mui maiores, que los de Mexico, (como en el Libro de los Templos hemos dicho,) à lo qual me remito. *Lib. 3.*

CAP. XXXXII. De la Guerra, que Itzcohual hiço à los de Xuchimilco, acompañado de Neçahualcoyotl, y à los de Cuitlahuac, y Quauhnahuac, y de ſu muerte.

EN eſtas coſas eſtaba ocupado Neçahualcoyotl, y otras mui convenientes, para la Republica, quando vinieron Menſageros de Mexico, del Rei Itzcohuatl, que en ſu nombre, le pedian, que mandaſe hacer Gente, como èl la tenia ya hecha, para ir ſobre la Ciudad, y Provincia de Xuchimilco, para ſujetarla (que eſtaba ſubſtraida, con las coſas paſadas, y no reconocian Señor, mas de los que en la Republica los governaban.) Bien ſe hecha de vèr, por eſto, el arriſcado pecho del Rei Itzcohualt, y las ganas, que tenia de verſe Emperador de tantas Naciones, como ſu ſuerte tenia aparejada, queriendo moſtrar en ſu animo, la dicha grande, que à los que no ſon legitimos de ſu nacimiento, la naturaleça, muchas veces, les concede, que por ſecretos juicios acaece, que ſe contenta de dar à Maiorazgos, y Herederos de grandes Poſeſiones, y Rentas, ſolo aquel bien, de averlo heredado de otros, ſin poner de ſu parte, mas de ſu Perſona, y los merecimientos de ſus Antepaſados, de los quales, lo han ido heredando, ſin derramamiento de ſangre propria, ni con inteligencia de aſtucia humana, y à eſtos tales acontece, muchas veces, que les baſta, para ſu eſtimacion, y honra, verſe Hijos legitimos de tales Padres, y en la poſeſion de tantas, y tales Rentas; pero à los que carecen deſte favor natural, y que por algun caſo adverſo, ſon Hijos de ſus miſmos Padres, avidos por modos ilicitos, y Baſtardos, ò Naturales, como faltos de bienes temporales, les ſuelen ſucceder los Naturales, que ſon de buena dicha, y proſpera fortuna, dandoles puerta, por donde entren ganando por ſu Perſona, lo que por herencia, les es negado, y con la oſadia de que ſon Dotados, emprendan coſas, que los hagan iguales en merecimientos, à los que no lo ſon, por igualdad de partos; de lo qual tenemos grandes, y copioſos Egemplos; pero dejados todos (por evitar proligidad) digo de Itzcohuatl, que para ſeguir el alcance de ſu deſventura, y ganar Nombre de Soberano Emperador (coſa, que por legitima ſucceſion otros merecian mejor, por ſer eſte Hijo de Eſclava, aunque huvieſe ſido Hijo de Rei) embiò ſus Menſageros à Neçahualcoyotl, ſu Sobrino, Rei de Tezcuco, que à la ſaçon ſe ocupaba, en lo que mas convenia à la conſervacion de ſu Reino, y Señorio, pidiendole aiuda, para contra los de Xuchmilco. Hiçolo aſi Neçahualcoyotl, y vino con ſu Gente, y todos los tres Reies, juntos ſalieron contra los Xuchmilcas, y preſentaronles la Batalla: Ellos que ſabian lo que avia paſado, con los de Azcaputçalco, Coiohuacan, y otros Pueblos Grandes, que teniaa ya à ſu Obediencia los Mexicanos, temieron el acometimiento; pero no de manera, que les rindieſen las Armas, antes con animo valeroſo de perderla, antes que rendirſe; con eſta determinacion, les ſalieron al encuentro, y trabaron vna mui reñida Batalla, donde ſe moſtraron mui Fuertes, y Valeroſos los Xuchmilcas; y los Mexicanos, ſe bolvieron à ſu Ciudad, con toda la Gente; pero bolvieron ſegunda vez, con mas poder, y fuerça, y acometiendoſe los dos Campos, prevaleciò el de los Aculhuas, y Mexicanos, y hicieron à los Xuchmilcas, deſamparar ſu Ciudad, y huir à los Montes. Siguieron el alcance los Mexicanos, en el qual murieron muchos Principales, y Plebeios. Eſta Guerra durò onçe Dias, y deſpues de la Victoria, ſaquearon la Ciudad, y ſe apoderaron de ella. Viendoſe vencidos los

Xu-

Xuchmilcas; trataron entre sì, de entregarse á Itzcohuatl, lo qual hicieron, entrando en su presencia, con sartales de Piedras preciosas, Cadenas, ò Collares de Oro, y otras muchas Riqueças, conque se presentaron. Recibiòlos Itzcohuatl, con rostro alegre, y admitiò su Presente; y desde este Tiempo quedaron por sus Vasallos, y à su obediencia, y mando: Hiçose jurar por su Rey, y prometiò de hacerles mucho bien, y escusar el mal que pudiese. Con esto se le rindieron, y quedaron por sus Tributarios. Bueltos de esta Guerra, ya mui animados, y esforçados, con la prospera fortuna, que en todo les iba corriendo, fueron luego, el Año siguiente, contra los de Cuitlahuac, Pueblo grande, y de mucho Gentìo, situado en la Laguna dulce, que por estar enmedio del Agua, era mui fuerte; pero fue la suerte de los de Cuitlahuac mui adversa, y asi vinieron à poder del Mexicano, como los de Xuchimilco, aunque durò la Guerra hasta vencerlos, siete Dias, en los quales se mostraron los vnos, y los otros mui Valerosos; pero al fin huvieron de rendirse los cercados, con el partido que los otros, entrando en la presencia del Rei, con vn grande Presente de Oro, y otras cosas de mucho valor, y precio. Y en esta ocasion tengo por fabula, y cuento, lo que dice Acosta, de los Muchachos Canoeros, con que venciò à estas Gentes (como tambien lo es, creer, que huvo Tlacaelel, como en otra parte decimos) y si los huviera visto, como Yo los he visto, y tratado, supiera, que no se avian de vencer, tan à lo Niño, porque eran de Coraçon, y Animo valientes, y segun lo que vamos diciendo de la Liga, y concordia, con que estos Reies de Mexico, y Tetzcuco peleaban, aiudandose los vnos, à los otros; se verà quan de Risa, y sin fundamento, es lo que luego en este mismo Capitulo prosigue, de los Tetzcucanos, diciendo, que viendo estas Victorias, fueron de parecer, de sujetarse al Rei de Mexico, y combidarle con su Ciudad, como lo hicieron; y que desde entonces les quedaron, con reconocimiento. Y no solo no es verdad; pero es directamente contra ella. Y esto que afirmo, es tomado de las mismas Historias Mexicanas, y Tetzcucanas, que son las que sigo en este discurso, y las que tengo en mi poder, asi de Pinturas, como en Lengua Mexicana, la qual escrivieron Indios Antiguos, que luego que se convirtieron, començaron à escrivir, y entonces tenian mas noticia de sus Historias, que sus Hijos, que despues de ellos, los siguieron, y han seguido, de los quales, apenas ai oi quien pueda decir nada, ni aun declarar la Ethimologia, ò significacion de algun nombre, que sea dificultoso en el significado.

Acosta, lib. 7. c. 19.

El Señor del Pueblo de Xiuhtepec, que es poco mas de vna legua, del de Quauhnahuac, à la parte del Medio-Dia desta Ciudad, embiò sus Mensageros, pidiendole por Muger, vna Hija, que tenia, la qual se la concediò, y celebraronse los Conciertos, con muchas Fiestas, y Regocijos. Despues, Otro, de otro Pueblo, llamado Tlaltexcal, se la pidiò à su Padre, y se la diò. Afrentòse desto Cohuatcintecuhtli, Señor de Xiuhtepec, y con el enojo que recibiò, de verse burlado, tratò de su vengança; pero como era poderoso el de Quauhnahuac, no se atreviò con sola su Gente, à salir à la demanda; pero aviendo oìdo las grandes Victorias de los Mexicanos, y sabiendo la pujança, con que su Dios Huitçilopuchtli, les favorecia; y teniendo por cierto, que con su aiuda saldrian, con Victoria, embiò sus Embajadores al Rei Itzcohuatl, ofreciendosele por amigo, y rogandole le favoreciese, en aquel caso: oiolo el Rei, y viendo ser buena la ocasion, para començar à ensachar sus Reinos, los despidiò, prometiendoles su aiuda, mui en breve: Diò luego aviso à Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, y pidiòle que apercibiese su Gente: El mismo aviso embiò à Totoquihuatçin, Rei de Tlacupa, y aviendo dispuesto todas las cosas necesarias, y determinado el Dia, fueron todos tres à dar el Socorro, que los de Xiuhtepec pedian. Saliò el de Mexico, por la parte de Ocuila, para acometerles, por la del Poniente. El de Tlacupa, fue por esta de Tlalçacapechco, para entrarles, por la del Norte. El de Tetzcuco, fue à salir à Tlalquiltenanco, para entrar, con los de Xiuhtepec, por la del Oriente, y Medio-Dia. Los de Quauhnahuac, viendo el poder, que contra ellos venia, juntaron sus Gentes, y hicieronse fuertes, en su Ciudad, y començaron la Batalla. Acometieron los de Tlacupa, por la parte que les avia cabido; pero fue tanta la Gente, y fuerça de Animo, que cargò sobre ellos, que los hicieron retirar; à esta saçon acometieron los Mexicanos, por su parte, y los Tetzcucanos por la suia, aiudados

de los Xiuhtepecas; y fue tanta la Bateria que les dieron, que los huvieron de vencer, y rendir, porque les entraron de golpe todos juntos, por diverſas partes del Pueblo, à las quales no pudieron acudir à defender ſus Moradores, y llegaron los Contrarios, haſta el Templo maior, que tenian, y le puſieron fuego, y lo quemaron. Con eſta perdida, y mortandad, que huvo de Gente, ſe rindiò el Cacique, al Rei Mexicano, y deſde entonces quedò Tributario, al Reino de Mexico, y le reconociò, con Mantas Huipiles, y Naguas de Algodon, y el miſmo Algodon, en capullo; y cada qual ſe bolviò à ſu Caſa, haciendo bolver, à los que ſe avian huido del Pueblo, y lo avian deſamparado. Buelto Itzcohuatl deſta Guerra de Cuitlahuac, començò en eſta Ciudad de Mexico, el Templo del Idolo, llamado Cihuacohuatl (que quiere decir, Muger Culebra) y luego, el Año ſiguiente, ſe hiço tambien el de Huitçilopochtli (que era el maior Dios, que tenian los Mexicanos.) Fue contra los de Tultitlan, y Quauhtitlan, y los venciò, y hiço Tributarios de Mexico. Avidas todas eſtas Victorias, y eſtando el Reino Mexicano ya eſtendido, por las Provincias comarcanas de ſu Ciudad, adoleciò Itzcohuatl de la enfermedad de la Muerte, que como à todos es natural, no le valieron ſus fuerças, ni ventura, para eſcaparſe de ella, porque el mas venturoſo, en las coſas de fortuna, ſuele ſer el mas deſdichado en gozarlas; y ſino veaſe el Egemplo, en el Emperador Alejandro, que no huvo bien Conquiſtado el Mundo, quando ſintiò en ſu Cabeça, el golpe de Muerte, que ſe lo llevò, y dio con èl, en ſiete pies de Tierra, donde ſus hueſos avràn ſido piſados, y hollados de muchos; y lo miſmo ſe puede conſiderar, en Julio Ceſar, quando menos eſperaba la Muerte, aunque la recelaba. Finalmente, muriò Itzcohuatl, y fue enterrado, con la ſolemnidad, que ya avian començado à vſar en los Entierros de ſus Anteceſores; y trataron de elegir nuevo Rei, como en el Capitulo ſiguiente dirèmos.

CAP. XXXXIII. De la Eleccion de Motecuhçuma, Primero de eſte Nombre, llamado tambien Ilhuicamina, Quinto Rei Mexicano.

MOtecuhçuma (que quiere decir, Hombre Sañudo) fue llamado, por otro Nombre Ilhuicamina (que quiere tambien decir, el que tira Flechas àcia el Cielo) que fueſe la cauſa de averle pueſto eſtos Nombres, no lo sè, aunque ſiempre acoſtumbraron eſtas Gentes, fundarſe en alguna, para darſele el Dia, que lo lababan en ſu Niñez (como en otra parte decimos.) Eſte Motecuhçuma, era Capitan General de los Mexicanos, el qual es, el que en la Batalla que ſe tuvo con los de Azcaputçalco, fue el que mas Valeroſo ſe moſtrò (como en aquel Lugar dejamos dicho) por lo qual, muerto Itzcohuatl, Rei Mexicano, trataron eſtos Mexicanos de elegirle por Rei, pareciendoles, que quien, con nombre de ſolo Capitan, ſe moſtraba tan Valeroſo, que con el Rei avia de hacer haçañas, dignas del Reinado. Con eſta determinacion, fueron à Neçahualcoiotl, Rei de Tetzcuco, diciendole, lo que entre los Mexicanos eſtaba tratado; y que pues eran de vna Aliança, y confederacion Mexicanos, y Tetzcucanos, le ſuplicaban, conſideraſe el caſo, y vieſe ſi les eſtaba bien, y ſi concurria con ſu parecer. Neçahualcoiotl, que conocia bien la deſtreça, el animo, y valor de Motecuhçuma, no ſolo ſe moſtrò contento de la determinacion Mexicana, ſino tambien la aprobò, con muchas raçones, dignas de ſu buen entendimiento (porque era Hombre, que le tenia mui aventajado) deſpidiò à los Embajadores, con mucho contento, y vn gran Preſente, que embiò al Rei Nuevo, dandole la enorabuena del Reinado. Con eſto quedò Motecuhçuma, confirmado en èl, y començò à tratar las coſas del Govierno, como legitimas, y proprias, reforçando ſu Ciudad, y egercitando ſus Gentes, en las coſas de la Guerra, como aquel, que tambien la ſabia, y pretendia egercitarlas, con otras Provincias, para reducirlas (ſi pudieſe) à ſu Imperio, y mando.

De

De las primeras coſas, en que ſe ocupò eſte Valeroſo Rei, fue vna, hacer Templo, y Caſa al Demonio, en vn Lugar, y Barrio, llamado Huitznahuac; porque debiò de parecerle, que para conſeguir ſus intentos contra las Naciones, que queria ſujetar, era bien començar con algun ſervicio, hecho à ſus Dioſes; y ſi eſte ſervicio, que intentò hacer al Demonio, fuera en raçon de ſervir al Verdadero Dios, Criador, y Hacedor de todas las coſas, no ſolo no fuera malo ſu penſamiento, pero fuera mui meritorio; pues lo primero que todos los Hombres deben hacer, para encaminar bien ſus coſas, es ofrecerle à Dios el Alma, y el Cuerpo, con algun particular ſervicio, como aquel, à quien primeramente en todas las coſas eſtamos obligados. Pero Gentil, Idolatra, y Ciego (aunque errando, entendiendo que acertaba) puſo en platica aver de hacer eſte Templo. Para eſta Obra diò aviſo al Rei de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y el de Tlacupan, llamado Totoquihuatzin, y les pidiò le aiudaſen, en ſu Fabrica, el qual ſe acabò en mui breve tiempo, con tanta, y tan buena aiuda.

CAP. XLIV. De la Guerra, que los Mexicanos, y Tetzcucanos hicieron à los Chalcas, y de coſas, que en ella fueron ſucediendo; y de vn Caſo, que ſe cuenta de vn Hijo de Neçahualcoyotl, que es mui de notar.

MOTECUHÇUMA, que era de animo valeroſo, pareciendole, que ſu Reino era corto, y que eſtaba mui eſtrecho en eſtas Comarcas Mexicanas, penſaba, en como enſanchar ſus Terminos, y hacerſe Señor de todos los demàs, que no lo reconocian, ni tributaban. En ocaſion de eſtas vacilaciones, y penſamientos de Motecuhçuma, ſucediò, que dos Hijos de Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, con otros Señores, y Principales Mexicanos, ſalieron de Tetzcuco à Caçar, por aquellas Serranias Comarcanas, y alejandoſe de ſu Gente, con el cebo de la Caça, Xuchiquetzaltzin, y ſu Hermano, Hijos del Rei, con otros dos, ò tres de los Caballeros Mexicanos, fueron à dàr à Tierras de Chalco, cuio Señor tenia mala voluntad al Rei de Tetzcuco, por los caſos paſados, que dejamos referidos, en las Guerras, con que Neçahualcoyolt ſe apoderò, y hiço Señor de ſu Ciudad, y Reino de Tetzcuco. Y ſiendo viſtos eſtos dichos Señores, de algunos de los Moradores de aquella Provincia, fueron à dar aviſo de ello à ſu Señor: El qual, por vengarſe de ſus paſiones, teniendo en poco el poder Tetzcucano, los mandò prender, y matar a todos; y para maior ofenſa, y vltrage de Neçahualcoyotl hiço ſecar los Cuerpos de ſus dos Hijos, y deſpues de enjutos, y bien ſecos, los tenia en ſu Palacio, los quales le ſervian de noche de Candeleros, donde ſe ponian las Luces, que alumbraban en la Sala donde aſiſtia. Eſte Caſo atroz, y Nueva triſte, le fue al Rei, que la ſintiò mui en el Alma, tanto por ſer muerte de Hijos, y Caballeros, que mucho queria, como por ſer alevoſia, y traicion de Hombre, que en otro tiempo avia ſido Criado, y Vaſallo de ſu Abuelo, y Padre. Diò aviſo de eſte Caſo al Rei Motehcuçuma, y pareciendole buena la ocaſion, para ſus intentos, ſintiendo, que ſus Deudos los Tetzcucanos, y Caballeros Mexicanos, que con ellos iban, fueſen muertos, diò aviſo de lo hecho el Rei de Tlacupan Totoquihuatzin, y le pidiò, que ſalieſe con ſu Gente, al caſtigo de tan gran maldad, y alevoſia; y embiò à decir à Neçahualcoyotl, que El eſtaba preſto de aiudarle, que ſalieſe, con ſu Gente, por aquella parte de Tetzcuco, por la Tierra-Firme, que El ſaldria, con los Suios, por la de la Laguna, y començaria la Guerra.

Luego que el Señor de Chalco hiço la maldad de matar à los Inocentes dichos, ſabiendo, que de ello le avia de redundar alguna Guerra, è inquietud, recogiò ſus Gentes, y puſolas à punto de Guerra, para defenderſe. Salieron Motecuhçuma, y Totoquihuatzin, con ſus Exercitos, en gran numero de Canoas, por eſta parte de la Laguna Dulce, abriendo Paſo, por el Pueblo de Cuitlahuac, para los Chalcas. Saliò Neçahualcoyotl, con la mas Gente, que pudo, por la Tierra-Firme, y ſituò ſu Campo en la parte de Tlapechhuacàn, yendo por Capitanes, y Caudillos de eſtas Gentes, dos Hijos ſuios, llamado el vno, Ichantlahtohuatzin, y el otro

otro Xochiquetzaltzin. Començòſe la Guerra por los Mexicanos, y Tetzcucanos, y aunque la hacian mui fuerte, y riguroſa, era mucho el animo, y valentia de los Chalcas, y ſe defendian de todos, como mui valeroſos, y eſforçados Hombres.

Era el Rei, ò Señor de eſta Gran Provincia de Chalco, yà mui viejo, y ciego, y no podia ſeguir la Guerra, en ſus pies, por la mucha flaqueça, que le cauſaban los años; pero era de tanto Coraçon, y animo, que vencidas las fuerças naturales, ſalia à todas las Batallas, que ſe le ofrecian, El en perſona: Y como eſta era tan de rieſgo, y donde le pareciò, que era meneſter hechar el reſto, para no quedar vencido, y Tributario de los Mexicanos, como ſabia que lo eran otros Vecinos ſuios, hiçoſe ſacar en vna Silla (como dicen del Duque de Alva, en Flandes) y ſentado enmedio del Exercito, lo governaba, como ſi fuera Mancebo robuſto, y no de tan anciana, y canſada edad. Eſtaba veſtido de Veſtiduras Reales, y en ſu Cabeça tenia la Inſignia, y Corona de Rei, y vna Cadena al Cuello, hecha de Coraçones Humanos, engaſtados en Oro, de los Hombre Principales, y Valeroſos, que El avia prendido, y muerto en las Guerras. Saliò con eſta repreſentacion, y trage ſobervio; lo vno, por dàr à entender à los Contrarios, que era Hombre, que ſabia ofender, y defenderſe; y lo otro, porque por eſtàr El tan viejo, y ciego, no podia mas que mandar. Començòſe la Guerra, y durò muchos Dias, ſin conocerſe ventaja de vna, ni otra parte, haciendo vnos, y otros lances en ſus Contrarios, y prendiendo Cautivos de los vnos, y de los otros: Duraron eſtos acometimientos cincuenta y tres Dias, à cabo de los quales, vn Infante, llamado Axoquentzin, Hijo del Rei Neçahualcoyotl, de edad diez y ocho años, diòle gana de ir à vèr à ſus Hermanos, à la Guerra, que hacian à los Chalcas. Acompañòſe para eſta Jornada de algunos Mancebos, que ſe criaban con èl en ſu Palacio; y quando llegò al Exercito Tetzcucano, fue vna Mañana, en ocaſion, que ſus Hermanos eſtaban almorçando, para aver de ſalir à hacer Guerra à ſus Enemigos. Saludòlos con animo ſereno, y alegre, como aquel, que con ſinceridad, y llaneça iba à viſitarlos: Aſi como en otro tiempo, quando los Exercitos de Iſrael eſtaban confrontados con el de los Filiſteos, en los quales los Hermanos maiores del Santo Mancebo David eran Soldados, y ſeguian la Milicia, que deſeando ſu viſta el amoroſo Hermano, fue à verlos al Campo. Pero eſtos Principes, ò Infantes Tetzcucanos, recibieron à ſu Hermano Axoquentzin con mucho deſabrimiento, y diſguſto, ò yà porque les pareciò que era liviandad de Muchacho venir à la Guerra deſapercibido, ò yà porque el Coraçon les daba, que les avia de quitar la gloria de la Batalla, como ni mas, ni menos les ſucediò à los Hijos de Iſaì, quando ſu Hermano David, matando al Gigante Goliat, quedò por vencedor, y ſu Nombre eterniçado, y el ſuio de ellos enterrado en la obſcuridad, y tinieblas de el olvido. 1. Reg. 7.

Aviendo, pues, Axoquentzin ſaludado à ſus Hermanos, y ofrecidoles la Paz, dijole vno de ellos, llamado Xochiquetzaltzin, que à què iba, ò què queria, en compañia de Hombres, vn Muchacho, ſin fuerças, ni experiencia para defenderſe, ſi acaſo le ſalian al encuentro ſus Enemigos? Pero el otro ſu Hermano, llamado Ichantlahtohuatzin le combidò à almorçar con ellos; el qual, admitiendo el combite, alargò la mano, para tomar de la vianda, que comian; pero enojado de eſto Xochiquetzaltzin, le aſiò del braço, y con mucha fuerça le apartò del lugar donde almorçaba, y dijole: El que ha de comer con Soldados, y Capitanes, ha de aver hecho obras de Soldado, y Capitan, para que mereza ſu aſiſtencia, y compañia; y ſi vos quereis ſer digno de la nueſtra, entrad en eſe Exercito de los Chalcas, que ſon Hombres valientes, y animoſos, y venced, y prended algunos de ſus Capitanes, como noſotros hemos hecho, y entonces os admitirèmos à nueſtra amiſtad, y compañia. Era Axoquentzin (aunque Mancebo de pocos años) de animo mui varonil, y afrentado con las raçones de ſu Hermano, apartòſe de ellos, y fueſe, ſecretamente, al Lugar, y Tienda, donde tenian ſus Armas, y viſtiendoſe de las que mas à propoſito le vinieron, fueſe ſolo al Campo de los Enemigos; los quales, viendole venir ſolo, y deſacompañado, y no recelando ningun mal, que les pudieſe ſobrevenir, dejaronle llegar, à vèr lo que queria; el qual con la rabia que llevaba, de

la

la afrenta ; que ſu Hermano le avia hecho, començò à deſembolverſe, ſin hablar palabra, y hiriò, y matò à muchos de los Chalcas, antes, que pudieſen deſembolverſe, ni rebolver ſobre la furia de tan cruel Enemigo. Al ruido, y alboroto, que el Mancebo cauſaba entre eſta Gente, que eſtaba deſapercibida, ſaliò Contecatl, vno de los Capitanes de los Chalcas, y fue por ſu mal; porque viendolo Axoquentzin, y pareciendole, por las Inſignias, que traìa, ſer el Capitan General de aquel Exercito, acometiòle con tanta valentia, que à breves golpes, que ſe dieron, lo venciò, y derribò en Tierra, y cogiendolo por los Cabellos, lo començò à arraſtrar, por el ſuelo; pero Contecatl, que ſe viò arraſtrar, ſe levantò, y diò por Cautivo de Axoquentzin, y le trajo, à peſar de todos los Contrarios, defendiendoſe, varonilmente, de ellos, haſta el Exercito Tetzcucano: que como vieron el ruido, que entre los Chalcas avia, y que venian, à todo correr, àcia ellos, ſin ſaber, què cauſa podia moverlos, para aquella repentina venida, ſe puſieron en Arma, y le ſalieron al encuentro, y començò à travarſe, entre los Unos, y los Otros, tan reñida Batalla, que murieron muchos, de vna parte, y otra. Sabido por los dos Hermanos lo que el Mancebo Axoquentzin avia hecho, y viendo al Capitan Contecatl aſido por los Cabellos, y hecho ſu Priſionero, admiraronſe del Caſo ; y pareciendole à Ichantlahtohuatzin, ſu Hermano, que aquel Hecho, no ſolo no era de Muchacho, ſino de Hombre de mucha Fama, y Varonil, quitòſe de la Cabeça la Guirnalda, y Inſignia, que llevaba de Capitan, y puſola ſobre la de ſu Hermano Axoquentzin, diciendole, que era mas digno de ella, que El: pues avia vencido à quien todos ellos juntos no avian podido vencer; y metiendoſe Unos, y Otros en la Batalla, y acudiendo los Mexicanos, y Tepanecos, por ſu parte, travòſe entre ellos tan reñida, que de eſta vez los vencieron, moſtrandoſe el Rei Motecuhçuma mui Valeroſo, y Haçañoſo. En ella fue preſo el Rei, y Señor de eſtos Chalcas, y llevado à la preſencia de los dos Reies Motecuhçuma, y Totoquihuatzin, y dos Principes Tetzcucanos, y hicieron Juſticia de èl, conforme à ſus maldades, y traiciones, que avia cometido, y embiaron la Nueva de eſta Victoria al Rei Neçahualcoyotl, à quien guardaban reſpeto, como mas antiguo, en la Dignidad, y valeroſo en el Govierno ; y juntamente embiaron à decir, que ſi guſtaba de venir al repartimiento de los deſpojos, que para ello le aguardaban. Vino luego Neçahualcoyotl, con grande acompañamiento, y hiçoſe la reparticion de todo lo ganado, quedando los tres Reies, por Señores de aquella Provincia, aunque por averſe hallado preſente à la Batalla Motecuhçuma, ſaliò mas aventajado. Diceſe, que fueron los de eſta Provincia à Tetzcuco, y plantaron vna grandiſima arboleda de Sabinas, que agora eſtàn à la entrada de la Ciudad, junto à los Palacios de eſte dicho Rei Neçahualcoyotl, y que eſto hiço en memoria de tan gran Victoria, aviendo ſido cauſa de ella ſu Hijo Axoquentzin, venciendo al Capitan Contecatl, con cuio vencimiento ſe atemoriçaron los Chalcas, y començaron à huir, y à derramarſe por diverſas partes de aquella Tierra : aunque deſpues, por Pregon general, que ſe diò, por mandato del Rei Motecuhçuma, que era el mas aventajado en la dicha Provincia, ſe bolvieron à congregar, y juntar en ſus Caſas, como antes eſtaban; pero yà ſin Rei, y ſujetos à vn Governador, que les fue pueſto.

Eran eſtos Chalcas mui Belicoſos, y no ſufrian ſer governados de Rei eſtraño, y ageno (como en otro tiempo le ſucediò à los Eſpañoles, con los Romanos) y por eſta cauſa ſe rebelaban muchas veces, y mataban à la Gente de Preſidio, que tenia entre ellos el Mexicano, y duraron eſtos Alçamientos, y Contiendas, eſpacio de treinta Años, haſta que en tiempo de otro Rei de eſtos Mexicanos (que yà entonces eran poderoſos, en eſta Nueva Eſpaña) los vencieron de todo punto, y dejaron rendidos à eſte Imperio Mexicano.

Diceſe, que en eſta ſaçon eſtaba el Rei Neçahualcoyotl en vna Caſa de Recreacion, que eſtà vna Legua de la Ciudad, que ſe llama Tetzcutcinco ; y la Noche antes de eſta Victoria, eſtando durmiendo el Rei, y haciendo Eſcolta algunos de ſus Capitanes, dos de ellos, llamado el vno Chichintocatzin, y el otro Itztapalotzin, oieron vna voz, que de fuera del Palacio los llamaba, y quando ſalieron, ſe encontraron con vn Mancebo, bien diſpueſto, que

le

les dijo: Entrad dentro, y decidle al Rei Neçahualcoyotl, que mañana, à poco tiempo deſpues del Sol ſalido, vencerà ſu Hijo Axoquentzin el Exercito de los Chalcas, y quedarà Chalco deſtruìdo, y aſolado. Fueron con eſte Menſage al Rei, que eſtaba acoſtado, y ſiempre mui cuidadoſo del Suceſo de eſta Guerra; el qual lo oiò, y quedò como aſombrado de oìrlo, pareciendole el caſo diſparatado, por la diſparidad grande de las fuerças, teniendo à ſu Hijo por mui Muchacho, y repreſentandoſele ſer la Empreſa mui alta; y preguntando à los Capitanes, ſi era verdad lo que le decian, ò coſa que huvieſen ſoñado, y certificandolo ellos ſer verdad, y no ſueño, mandòlos prender, y poner à buen recaudo, haſta que ſe ſupieſe la Certificacion de lo que en quello avia ſucedido, como en eſte Capitulo lo avemos contado: quien aia ſido eſte Mancebo, no ſe dice.

CAP. XLV. De como el Rei Neçahualcoyotl ſe casò con vna Señora, Hija del Rei Totoquihuatzin de Tlacupan, de la qual huvo à Neçahualpilli, que fue el Heredero de ſu Reino, deſpues de ſu muerte.

DESPUES que fueron creciendo, en numero, eſtas Poblaçones, y poder de los Reies Mexicanos, y Tetzcucanos, fue tambien tenido por grande autoridad caſar los Unos con los Otros; y aſi ſucedia, que aunque acoſtumbraban tener muchas Mugeres, no legitimaban ſino aquella, que avian recibido de vna de eſtas partes, y el Hijo maior, que de eſta Señora nacia, hacian Heredero de ſus Eſtados; y aunque eſto corriò en general, por la maior parte de eſta Nueva-Eſpaña, ſe guardò mas en particular en el Reino de Tetzcuco. Y aunque Neçahualcoyotl, que en eſta ſaçon Reinaba en èl, tenia muchas Mugeres, en las quales avia avido los Hijos, que dejamos referidos, y otros algunos mas, no tenia por legitima ninguna de ellas, por ſer Hijas de ſus Vaſallos, y Criados; y pareciendole ſer yà tiempo de buſcar Muger, de quien pudieſe dejar legitima ſuceſion; començò à penſar el modo, que tendria, para averla. Sucediò, pues, que andando metido en eſtos cuidados, adoleciò de enfermedad de melancolia, y llegò à eſtàr de manera, que nada le daba guſto, ni contento, y viendole los Privados de ſu Caſa, triſte, y melancolico, y deſeoſos de que no lo eſtuvieſe, le perſuadieron à que dejaſe la Ciudad, y los negocios de el Govierno, y ſe fueſe à alguna parte, donde tomando placer, olvidaſe ſus triſteças. Aceptòlo el Rei, y dijoles, que queria venirſe à eſta Ciudad, y parte de Tlatilulco, donde tenia vno de ſus Famoſos Capitanes, llamado Temictzin, de quien mas ſe fiaba, y que mucho queria; porque (como decimos en otra parte) deſde el tiempo del Emperador Techotlala, avia en todos los Pueblos, y Ciudades grandes, Tetzcucanos, Mexicanos, y Chichimecas rebueltos, y mezclados, y mandòles, que le dieſen aviſo de eſto, en ſecreto, y ocultamente, ſin que el Rei Motecuhçuma, ni los Señores de la Ciudad lo ſupieſen, por eſcuſar ruido, y cumplimientos publicos. Hiçoſe aſi, y aviſado eſte Capitan, adereçòle ſu Caſa, y Jardines, para aver de recibirle. Vinoſe Neçahualcoyotl por Agua, y metiòſe en Caſa de Temictzin, con la poca Gente, que trajo de ſu ſervicio, y en ſu Compañia. Fue recibido de Temictzin, con grande reverencia, teniendoſe por dichoſo, y bienaventurado, de que ſu Rei quiſieſe hacerle aquel favor, y merced.

Eſte Temictzin, aunque era Vaſallo del Rei Neçahualcoyotl, era tambien Deſcendiente de Sangre Real, por lo qual, y por ſer grande Amigo de Totoquihuatzin, Rei de Tlacupan, le diò vna de ſus Hijas, por Muger, pero quando la recibiò, tenia la Niña ſolo ſiete Años, aunque yà en eſta ſaçon era de diez y ſiete, à la qual Temictzin no avia tratado como à Muger, ſino criado como à Hija; y aſi la Moça ſe eſtaba Doncella, como quando de ſus Padres la avia recibido, porque haſta entonces no le avia hecho falta, por tener otras, como tenia, las quales le ſervian en eſte miniſterio. Llegòſe la hora de comer, y para aver de ſervirle la comida, le pareciò à Temictzin ſeria bien, que la Doncella, ſu Muger, fueſe la que ſirvieſe en el Combite, tanto por ſer Hija del Rei, quanto por ſer tan grande Rei, à quien ſervia.

Saliò

Saliò la Moça, con el primer ſervicio, y poniendolo delante Neçahualcoiotl, hiçole vna mui grande reverencia: Puſo el Rei los ojos en ella, y fuele mui agradable la honeſtidad de ſus Ojos, la gallardia de ſu Cuerpo, y hermoſura de ſu Roſtro; y pareciendole ſer coſa nueva, ſalir Muger à adminiſtrar la vianda (por ſer coſtumbre, que los Hombres ſirvieſen à la meſa) preguntò, que quien era aquella Doncella? y fuele reſpondido, que Muger de Temictzin, ſu Criado, y Hija del Rei Totoquihuatçin. Comiò el Rei; pero ya otro del que à la meſa ſe avia ſentado, por aver pueſto los ojos en la Doncella, y averſele aficionado; y deſpues de aver comido, quedando ſolo, diò orden, con vn Privado ſuio, que inquirieſe de ſu Caſamiento, lo que avia, porque queria ſaber lo cierto de aquel caſo; y como Temictzin avia recibido eſta Doncella, por Muger, y ſi lo eſtaba, ò ya ſe avia aprovechado della. Todo eſto pasò en ſecreto, y con el miſmo, le fue reſpondido, que haſta entonces Temictzin, la trataba, como à Hija, ſin aver cuidado de mas.

Eſtuvoſe el Rei algunos pocos Dias en eſta recreacion, y mas por raçon de goçar de la viſta de Matlalcihuatçin (que ali ſe llamaba eſta Doncella) que ya le tenia robado el Coraçon, que por eſtar en eſte Jardin, y holgura (que para tenerlas mui à placer, mejores, y mas cumplidas, las tenia en ſu Caſa) y aunque ya Matlalcihuatçin, era ſu maior pena, y cuidado, como era prudente, y Sabio, jamàs lo quiſo dar à entender. Fueſe à Tetzcuco, con el miſmo ſecreto, que vino, y ya llevaba Neçahualcoyotl penſado de aver eſta Donella, por ſu Muger (pues por otra via, ni modo no le era licito, ni bien contado averla) y tambien llevaba traçada la manera, como entregarſe de ella, ſi el Tiempo no le era contrario; y fue, que à pocos dias deſpues de aver llegado, ordenò de embiar Gente, contra vna Provincia, que ſe le avia rebelado, y junta la Gente, embiò à llamar à Temictzin, y encareciòle lo mucho que le eſtimaba, la confiança, que de èl hacia, y el credito con que lo trataba, y que por eſto avia determinado de embiarle contra los Rebelados, dandole el Exercito, que avia hecho, para que fueſe à ſujetarlos, y que le pedia acudieſe en el caſo, con las veras, que de èl eſperaba. Temictzin, que no ſabia el intento del Rei, y entendiendo que era por honrarle, aventajandolo à los otros Principales Capitanes de ſu Reino, agradeciòſelo con la maior humildad, que pudo, ofreciendoſe de hacer lo que le mandaba. Diſpuſo ſu Gente, ordenò ſu Jornada, y fueſe en ſeguimiento de ella. El Rei, que por eſte modo ordenaba ſu caſamiento, llamò à dos de ſus mui Fieles, y Leales, que iban en la Jornada, y llevaban cargo de Tlacateccas (que eran como acompañados de General) y dijoles, con grande encarecimiento, que quando eſtuvieſen en lo mas fuerte de la Batalla, puſieſen à Temictzin en el maior rieſgo de ella, para que los Enemigos le acometieſen, y viendole en el peligro, le dejaſen, para que en èl muriese, y que ſucediendo aſi, como penſaba, le embiaſen luego à dar aviſo de lo hecho. Prometieronlo aſi los Tlacochcalcas, y llegando contra los Rebelados, dieronſe la Batalla, y aunque quedaron vencidos, muriò en ella Temictzin, como el Rei lo avia ordenado: De lo qual tuvo aviſo mui preſto. El que huviere leido las Sagradas Eſcripturas, hechará de vèr, ſer eſte caſo el miſmo (ò poco menos diferenciado) que el que le ſuccediò al Rei David, en el adulterio, que tuvo con Berſabè, Muger de el Fideliſimo, Leal Vaſallo ſuio Urias; pues para encubrir el pecado, y adulterio, que contra èl avia cometido, le embiò à la Guerra, y mandò al Capitan Joab, que lo puſieſe en lo mas fuerte de la Batalla, y alli lo dejaſe morir, como ſucediò, y deſpues de muerto, ſe casò con Berſabè, Muger, que avia ſido del Inocente Urias. 1. *Reg.* 11.

Teniendo, pues, aviſo el Rei Neçahualcoyotl, de lo hecho, y que eſta muerte no ſe le podia atribuir à èl, por aver ſido tan en ſecreto, embiò luego ſus Embajadores al Rei Totoquihuatçin, pidiendole à ſu Hija Matlalcihuatçin, por Muger; pues aunque lo avia ſido de Temictzin (ya Difunto) ſabia, que eſtaba Doncella, y que mas la avia tratado, como à Hija, que como à Muger. Totoquihuatçin, que vido mejorado el Eſtado de ſu Hija, en eſta ocaſion, otorgò con la peticion de Neçahualcoyotl, y embiòle à decir, que no ſolo guſtaba de recibirle por Yerno, ſino tambien de eſtimarle por Señor. Trataronſe las Bodas, y vinieron Embajadores al Rei Motecuhçuma, que era Tio, del Deſpoſado, y à otros Señores Mexicanos, los quales, todos vinieron en

el

el caſamiento ; y entregaron la Doncella à Neçahualcoyotl , la qual recibiò por ſu legitima Muger. Dicen ſus Hiſtorias (como ſe vè en las Pinturas de ſus Libros) que quando la llevò à Tetzcuco , le fueron acompañando los Reies de Mexico , y Tlacupan , cada qual, con los Señores de ſu Corte. Y que allà duraron las Fieſtas , y Regocijos de las Bodas , eſpacio de quatro Meſes. Y à vn Año deſpues de averſe caſado con eſta Señora , naciò de ella Neçahualpilli,que fue el que le ſuccediò , en ſu Reinado.

Eſtaba Neçahualcoyotl,en eſte tiempo , ocupado en hacer ſus Caſas Reales , y Palacios , que fueron llamados Hueitecpan (que quire decir el Gran Palacio) porque aunque los Reies , ſus Anteceſores , avian tenido ſus Caſas mui cumplidas , y grandes , no eran de tanta Mageſtad , como el Señorio,que tenian, pedia ; pero Neçahualcoyotl, que ſabia la Grande Authoridad de vn Rei, y èl en sì la repreſentaba , quiſo , que las Caſas de ſu aſiſtencia , moſtraſen con ſu grandeça , lo miſmo que ſentia de ſu autoridad. Acabadas las coſas, con muchos cumplimientos (como Yo las vide , antes que començaran à derribarlas los Eſpañoles , para aprovecharſe de los Materiales , en el Edificio de ſus Caſas) hiço llamamiento de todos los Señores , ſujetos à ſu Imperio , y los de Mexico , y Tlacupan , para que ſe hallaſen à la Eſtrena de ellas (porque aſi era coſtumbre , entre ellos.) Fue mui de vèr, todo lo que en orden de eſto huvo ; los Gaſtos, fueron mui grandes , las Fieſtas, muchas , los Combidados , bien hoſpedados , y todos mui contentos , de vèr la Prudencia , y buen Govierno del Rei. Quando fue tiempo , de deſpedirlos , hiçoles à todos vn Combite General , donde fueron ſervidos, mui conforme à ſus Reales Eſtados , y Perſonas. Deſpues de aver comido, mandò à ſus Cantores , que vinieſen à regocijar los eſtremos , y finales de la Fieſta ; y como era Hombre de grande Entendimiento ; y mucha , y profunda Conſideracion , viendo tanto Rei , y Señores , y Capitanes Valeroſos juntos , y que las coſas de eſta vida ſe acaban , quiſo darſelo à entender à todos , para que movidos de eſta conſideracion , vſaſen de ellas, como de Cenſo , que es al quitar , y mandò à ſus Cantores , que cantaſen vn Cantar , que èl miſmo avia compueſto , que començaba aſi : *Xochitl mamani in huehuetitlan* , &c. que quiere decir : Entre las Copoſas , y Sabinas , ai freſcas , y oloroſas Flores, y proſiguiendo adelante , dice : Que aunque por algun tiempo eſtàn freſcas, y viſtoſas , llegan à ſaçon , que ſe marchitan , y ſecan. Iba proſiguiendo en decir , que todos los Preſentes, avian de acabar , y no avian de tornar à Reinar ; y que todas ſus Grandeças , avian de tener fin , y que ſus Teſoros , avian de ſer Poſeidos de otros ; y que no avian de bolver à goçar de eſto , que vna vez dejaſen, y los que avian començado à comer con guſto , fenecieron la Fieſta con lagrimas , oiendo las palabras del Cantar , y viendo ſer aſi verdad , lo que decia.

CAP. XXXXVI. De la muerte de Tlacateotl , Rei de Tlatilulco , y ſuceſion de Quauhtlatohua , en el miſmo Reinado , y de ſu muerte , y de algunas Guerras , que el Rei Motecuhçuma tuvo , contra otras Gentes , y Provincias de eſta Nueva Eſpaña.

DESPUES de aver Govervnado Tlacateotl, Hijo del Emperador Teçoçomoctli , eſte Pueblo de Tlatilulco, con Aliança , y Amiſtad , que con otros Pueblos , y Provincias tenia , muriò al cabo de muchos Años de ſu Govierno , al qual ſiguiò en èl Quauhtlahtohuatzin , que vnos dicen vino de Azcaputçalco , de donde era Natural el primer Rei , y otros que fue de los miſmos , que avian nacido en eſte Pueblo ; y Yo me atengo , à eſta verdad , por que para originar vna Republica , baſta vn primer buen Principio , y que deſpues de eſte, ſe vaian ſucediendo los demàs , que le ſiguen; finalmente , ſeaſe lo vno , ò lo otro (aunque , como digo , tengo eſto ſegundo , por verdad) lo que ai que decir en eſte caſo , es , que Quauhtla-

latohua ; no debia de ſer de animo tan quieto , y pacifico , como ſu Anteceſor Tlacateotl , y como ſe veìa Rei , debìa de quererlo ſer abſoluto, y vnico de eſta ſu Parte de Tlatilulco , y de eſotra de Tenochtitlan , donde à la ſaçon , Reinaba Itzcohualt, Anteceſor de Motecuhçuma , que deſpues le ſucediò. Con eſte penſamiento , embiò ſus Secretos Embajadores, à muchas partes , de eſta Nueva Eſpaña , pidiendoles aiuda , y ſocorro, para deſtruir à ſus Vecinos , los Tenochcas. Pero , aunque aſi lo penſò , y tuvo mucha parte recogida de Gente, no llegò à egecucion ; porque como lo ſupo el Rei Itzcohuatl , puſoſe en defenſa , y arma , por lo qual Totoquihuatzin , deſiſtiò de ſu pretenſion, porque tuvo al Enemigo en opinion de mui fuerte , y èl no baſtante , para conſeguir ſu intencion. De eſta vez, quedaron eſtos dos Reies Enemiſtados, y puesto Muro mui grande, entre ellos, para ſu comunicacion ; aunque es verdad, que los Populares del Pueblo , ſe trataban, comunicaban, y continuaban en ſus Mercancias , y contratacion. Vivieron eſtos dos Reies, Enemiſtados ſiempre, y con eſta Enemiſtad , muriò Itzcohualt , y con ella miſma , entrò en el Reinado Motecuhçuma , que (como hemos dicho) le ſucediò ; y como no ceſaſe Quauhtlatohua de pretender, querer matarle, y hacerſe Señor de todo Mexico , y por conſiguiente manera, de todos ſus Sugetos , y Aliados ; enojado de eſto Motecuhçuma , hiçole Guerra, en la qual muriò el dicho Quauhtlahtohua , y ceſaron los Vandos , que entre los dos traìan ; pero no los rencores, y malas voluntades , que los vnos , y los otros ſe tenian.

Deſpues que Motecuhçuma tuvo eſta Batalla , contra los Tlatilulcas , en la qual matò à ſu Rei , hiço Guerra à los Cohuixcas , Oztomantlacas , Cueçaltecas , Ichcateupantecas , Teoxahualcas, Poctepecas , y los venciò à todos , y la cauſa que tuvo de hacerles las Guerras , fue aver muerto à ciertos Mexicanos , que paſaban por ſus Pueblos , à coſas , que el Rei los embiaba. Tambien hiço Guerra à los de Tlachco , y Tlachmalac , y los ſujetò à ſu Imperio ; y de buelta de eſta Guerra , enſanchò el Templo , y Caſa de ſu maior Dios Huitçilopuchtli , y la adornò de muchas coſas , de los deſpojos , que trajò deſta Guerra. Saliò luego contra los Chilapanecas , y los ſujetò ; y à los de Quauhteopan , y Tçumpahuacan , que ſon Provincias apartadas de eſta Ciudad, y en Tierras calientes.

CAP. XXXXVII. Donde ſe dice , el Crecimiento , que hicieron las Aguas de eſta Laguna Mexicana , y el remedio de eſta inundacion ; y de vna hambre , que tuvieron eſtos Mexicanos , y Guerras , contra los Chalcas.

ALOS nueve Años del Reinado de Motecuhçuma , crecieron tanto las Aguas, de eſta Laguna Mexicana , que ſe anegò toda la Ciudad, y andaban los Moradores de ella , en Canoas , y Barquillas, ſin ſaber, que remedio dàr , ni como defenderſe de tan grande inundacion. Embiò el Rei ſus Menſageros al de Tetzcuco , que ſabia ſer Hombre de mucha raçon , y buena inventiva, para qualquier coſa que ſe ofrecia , pidiendole acudieſe à dar alguna traça, para que la Ciudad no ſe acabaſe de anegar ; porque ya eſtaban arruinados, y caidos muchos de ſus Edificios. Neçahualcoyotl , que ſentia eſta ruina , como ſi fuera en ſu propria Caſa , vino con preſteça à Mexico , y tratò con Motecuhçuma , que el mejor , y mas eficaz remedio del reparo , era hacer vna cerca de madera , y piedra , que detuvieſe la fuerça de las Aguas , para que no llegaſen à la Ciudad ; y aunque pareciò caſo dificultoſo , aver de atajar el lago (como en realidad de verdad lo fue) viendo, que por otra parte era el eficaz remedio , huvoſe de tomar el conſejo , y poner en egecucion la cerca. Llamaron para el ſocorro de eſto, à Totoquihuatçin , Rei de Tlacupan, à Xilomantçin , Señor de Culhuacan, à Cuitlahuatçin, Señor de Itztapalapan, y à Chimalpopoca , de Tenaiucan , los quales, todos juntos , començaron la obra de la Albarada Vieja , que cierto fue hecho mui heroico , y de coraçones valeroſos intentarla , porque iba metida , caſi tres quartos de legua , el Agua dentro , y en partes mui honda , y te-

nia de ancho mas de quatro braças, y de largo mas de tres Leguas. Eſtacaronla toda mui eſpeſamente, las quales Eſtacas (que eran mui grueſas) les cupieron de parte à los Tepanecas, Coyohuaques, Xochmilcas; y lo que mas eſpanta es, la brevedad, con que ſe hiço, que parece, que ni fue oìda, ni viſta la Obra, ſiendo las Piedras con que ſe hiço todo, de guijas mui grandes, y peſadas, y traiendolas de mas de tres, y quatro Leguas de alli: con que quedò la Ciudad, por entonces, reparada, porque eſtorvò, que el golpe de las Aguas ſalobres, no ſe encontraſe con eſotras dulces, ſobre que eſtaba fundada la Ciudad. Moſtròſe en eſta Obra Neçahualcoyotl, mui valeroſo, y no menos esforçado Motecuhçuma, porque ellos eran los primeros, que ponian mano en eſta Obra, animando, con ſu egemplo, à todos los demàs Señores, y Macehuales, que en ella entendian.

Eſte miſmo Año ſe rebelaron los Chalcas, que (como atràs dejamos dicho) aunque fueron vencidos, y muerto ſu Rei, no por eſo quedaron ſujetos, ni acobardados; pero fue el Rei Motecuhçuma contra ellos, con toda la mas Gente, que pudo, y los venciò, y redujo à ſu obediencia, aunque murieron de los Mexicanos en la Batalla los Capitanes de mas valor, y cuenta, que Motecuhçuma llevaba, llamados Tlacahuepantzin, y Tçontemoctzin, con otros muchos de grande valor, y eſtima; porque eran los Chalcas, y lo fueron ſiempre, mui valientes, y de mucho Coraçon.

Dos Años deſpues de paſada eſta Inundacion dicha, huvo hambre, caſi vniverſal, en toda la Tierra fria; porque quando los Panes eſtaban yà en xilote (que es como decir, eſtàr la Eſpiga en leche) caieron grandes Yelos, vnos Dias tras otros, y los abraſaron todos; de manera, que eſte Año no ſe cogiò grano de Maìz; pero valianſe de el que tenian recogido del Año antes, y con eſte reparo no ſintieron eſtas Gentes mucha hambre. Pero el ſiguiente, luego ſucediò lo miſmo que el paſado, que eſtando en leche la Maçorca, ſobrevinieron Yelos, que todo lo abraſaron. Tambien el Año que ſe ſiguiò à eſte, fue de mucha ſeca, y no cogieron nada. Aviendo yà tres Años, que no tenian cotecha, y ſe ſuſtentaban de el poco Maìz, que quedaba del arraſado, llegò el quarto Año, en el qual, como no tenian Semilla, no ſembraron, y el Año tambien, que no aiudò, por ſer mui avieſo: de aqui reſultò vna grandiſima hambre, y tanto, que llegaron eſtos Pobres Mexicanos à comer Raìces, de Tulin (que es la que llamamos noſotros Enea, ò Eſpadaña) y otras Raìces de Yervas ſilveſtres, por no tener coſa que comer; y llegò à tanto la penuria, que ſe vendian los vnos à los otros, por precio de Maìz: y viendo el Rei, y ſu Conſejo, que eſto paſaba, y que era fuerça paſar aſi, porque de todo punto no perecieran los Mexicanos, dieron permiſo, de que yà que ſe huvieſen de vender por Eſclavos, fueſe el valor, y precio de vna Doncella, quatrocientas Maçorcas de Maìz, que deſgranadas, hacen vna hanega, ò poco menos, y el de vn Mancebo, ò Moço, fueſen quinientas Maçorcas. En eſta grande neceſidad acudiò el piadoſo Rei à favorecer à ſus Vaſallos, abriendo ſus Graneros, y Troges, y repartiendoles de los Panes, y Semillas, que en ellas tenia recogidas (que eran en mucha cantidad: y no les fue de poco alivio à eſtos Mexicanos eſte Socorro; pero como eran muchos, no baſtò à ſuplir la neceſidad, en la qual murieron muchos; y viendo el Rei la mortandad, que avia, y que no podia ſocorrerlos en ella, dioles licencia, y permiſo, para que pudieſen ſalir de el Reino, à buſcar que comer; en cuia deſpedida, abraçando à muchos, con grande ternura de ſu Coraçon, y lagrimas de ſus ojos, los deſpidiò, y de eſta vez dicen, que ſalieron muchos, que nunca mas bolvieron: Unos, porque en los Caminos ſe morian de hambre; y Otros, porque fueron à aportar à Tierras remotas, donde viendoſe apartados, y diſtantes, poblaron por allà, y ſe quedaron. Diceſe tambien, que en toda la Provincia de Totonacapan (que ſon aquellas Gentes, que primeramente recibieron à Hernando Cortès, y los primeros que con èl ſe confederaron) huvo Maìz, y aſi fueron muchas Gentes de eſtos Aculhuas, y Mexicanos à comprarlo, y daban en precio de èl ſus Hijos, y Hijas, porque no tenian yà otra hacienda, ni coſa con que reſcatarlo.

El Año ſiguiente, fue el del fuego nuevo de eſtas Gentes, que llamaban Toxiuhmolpia (como en otra parte hemos dicho) que venia à caer de cin-

cincuenta y dos, en cincuenta y dos Años. Este Año tenian por particular, y prodigioso, y así lo fue, que aviendo pasado la hambre dicha, y no aviendose sembrado ninguna Semilla, fueron muchas las Aguas, y el Año tan prospero, que las mismas Tierras dieron Maìz, Huauhli, Chian, y Frisoles, y otras muchas Legumbres, con que quedaron todos los de la Tierra mui hartos, y prosperados. Esto afirman así las Historias, y Pinturas de aquel tiempo; y aunque parece cosa dificultosa, que nazca vna Semilla, que no se ha sembrado, no lo es en esta ocasion, pues el Demonio, que se preciaba de su Dios, y los aiudaba, y favorecia en otras muchas ocasiones, pudo sembrar estas Semillas invisiblemente. y despues nacer ellas con el riego de las Aguas del Cielo, que fueron muchas, y abundantes este Año; y así se dice, que nacian estas Plantas por los Montes, y Valles, y por todas las Tierras, donde jamàs las avia avido.

CAP. XLVIII. *De otras Guerras, que el Rei Motecuhçuma, y Neçahualcoyotl hicieron, à otras Provincias, que sujetaron à su Obediencia.*

ESTE mismo Año; que fue tan fertil, y abundoso de Panes, quedaron los Mexicanos, y Aculhuas mui descansados, para hacer Guerra à los que se ofreciesen; y sucediò en esta ocasion, que el Señor de Cohuaixtlahuacan, en Tierras calientes, y distantes de esta Ciudad, llamado Atonaltzin, avia hecho Guerra à muchos Convecinos suios, y hechose Señor de muchas Gentes. El qual, aunque avia oìdo la grandeça del Reino Mexicano, y sabia las grandes Victorias, que sus Reies avian tenido, no haciendo caso de ellos, no dejaba pasar, por sus Tierras, à ningun Mexicano, y les hacia todo el mal que podia. Agraviado de esto el Rei, y enojado, embiòle sus Mensageros; y por ellos à decir, lo mal que lo hacia, que si era verdad, que queria mal à los Mexicanos, y que siendo así, se apercibiese para la Guerra, y que los aguardase, que presto serian con èl, como quisiese recibirlos de Guerra. Atonaltzin, que se hallaba Señor de muchas Gentes, y era de animo sobervio, y atrevido, mofando, y haciendo burla de la Embajada, hiço sacar algunas de sus Riqueças, y puestas delante de los Embajadores, les dijo: Estas cosas, y otras mas ricas, me dàn mis Vasallos, con que me tributan, llevadselas à vuestro Señor Motecuhçuma, y decidle, que las reciba, y que vea lo mucho en que soi estimado de mis Gentes, y Criados, y que si Yo le venço en la Batalla, que me avise, què es lo que le tributan los Suios, porque como se lo dàn à èl, me lo han de dàr à mi, y si El me venciere, le harè Señor de todo aquello, que me tributan à mi los mios; y porque no es costumbre de Reies, y Señores dàr la muerte à los Embajadores, que vienen à sus Tierras, y Señorìos, y es gran vileça poner manos en los Inocentes, no os mando matar; pero llevad este Presente, y decidle à vuestro Señor, lo que os tengo dicho.

Con esto quedò Atonaltzin desafiado, y los Embajadores se vinieron, y representaron, con mucha, y buena Retorica, su Embajada al Rei, que no menos atento, que espantado, lo oìa. Diò aviso de esto Motecuhçuma al Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y embiòle à decir, que tan arrogantes palabras no podian nacer si no de Coraçon mui valiente, y que por esto era necesario mucho poder para vencerle, y que le pedia apercibiese sus Gentes, para ir contra Atonaltzin, à saber, personalmente, si era tanto su valor, quanto sus palabras decian. Convocò Motecuhçuma todos los que pudo de su Reino, que fueron muchos; y asimismo Neçahualcoyotl hiço otro Poderoso Exercito; y determinado el tiempo de partir, salieron todos juntos à esta Guerra: pero luego que Atonaltzin despachò los Embajadores Mexicanos, presumiendo lo que avia de suceder, hechò Vando, por todo su Señorìo, que estuviesen vigilantes, y apercibidos, para vna Guerra, que avian de tener contra los Mexicanos, porque para ella le tenian yà desafiado, estimando en poco à los Cohuaixtlahuacanecas: Y sabiendo, que yà los Mexicanos, y Aculhuas iban contra El, hiço vn poderoso Exercito, y lo situò en las Fronteras de sus Tierras. Llegaron los Mexicanos, y Tetzcucanos, y representaronle la Batalla; y quando

Atonaltzin los vido, à punto de querer acometer, ſaliò con los Suios tan arrebatada, y preſuroſamente, que aunque los Mexicanos, y Tetzcucanos eran muchos, y mui aventajados en las Armas, los hicieron retirar, y aun huir, y apartarſe de ſus Tierras algunas Leguas. Murieron en eſta Batalla muchos, de vna parte, y otra, aunque mas de los Mexicanos; y con eſta grande pèrdida, que tuvieron, y afrentados de no aver hecho nada, ſe bolvieron à ſus Caſas: que es caſo recio, querer hechar à vno de ſu Caſa, no mas de por antojo, y ſin juſticia.

No canſados los dos Reies de eſta Jornada, antes afrentados de verſe venir vencidos, hicieron otros maiores, y mas poderoſos Exercitos, con que bolvieron el Año ſiguiente contra Atonaltzin, aiudandoſe de otros muchos Caciques, y Señores, que eran de ſu Confederacion, y Aliança; y fueron tantos, que dicen, que eran como Langoſtas, quando cubren el Sol, à grandes vandadas. Y como Atonaltzin ſupo de los poderoſos Exercitos, que contra El ſe hacian, y pareciendole ſer mui deſigual el que podia formar contra ellos, embiò ſus Embajadores à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, pidiendoles de merced, le ſocorrieſen, y aiudaſen en aquel tan conoçido peligro. Eſtas Gentes, de eſtas dos Provincias; como querian mal à los Mexicanos, y ſe hacian Guerra, los Unos à los Otros, holgaron de eſta Embajada, y juntando la mas Gente, que pudieron, fueron à dàr aiuda à Atonaltzin, y quando llegaron, y fueron recibidos de èl, les dijo, que convenia, para no tener eſtorvo quando los Mexicanos llegaſen, ir ſobre los de Tlachquiauhco, que eſtaban alli cerca, y eran de la parte de los Mexicanos, y que los mataſen con los miſmos Mexicanos, que eſtaban alli de Preſidio. Todos vinieron en ello, y yendo juntos ſobre los Tlachquiauhcas, los mataron, y prendieron, yà los Mexicanos, à las bueltas. De eſte hecho, y Traicion de los Cohuaixtlahuaques embiò luego aviſo el Señor de Tlachquiauhco, llamado Malinaltzin, à Motecuhçuma; y aunque lo ſintiò, diſimulò ſu ſentimiento, para la vengança, y caſtigo de todo junto.

El Año ſiguiente (como decimos) ſalieron los Reies de Mexico, Tetzcuco, y Tlacupan, acompañados de todos ſus Confederados, y Amigos, y fueron contra los Cohuaixtlahuaques; y trabandoſe la Batalla entre Unos, y Otros, no le valiò Atonaltzin el favor, y aiuda de los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, y fue vencido con ellos, muriendo primero muchas de ſus Gentes, y de los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, caſi todos. Viendoſe vencido Atonaltzin, ſe le ſujetò à Motecuhçuma, y quedò por ſu Feudatario. Con eſto ſe bolvieron los Exercitos Mexicanos à ſus Tierras, dejando de eſta vez ſujetas, y rendidas, y pueſtas à ſu Obediencia las Provincias, y Pueblos ſiguientes: Cohuaixtlahuacan, Tochtepec, Tepçol, Tzapotla, Totoltan, Tlatlactetelco, Chinantla, y Quauhnochco. Los Cohuaixtlahuaques, y otros Señores de eſtas Provincias, que vieron muertos, y heridos à muchos, que no quiſieran aver començado eſta Guerra, y la contradigeron todo quanto pudieron, ſe amotinaron contra Atonal, que la avia movido, y traìdo à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, que fueron el total motivo de inquietar à los quietos, y pacificos; y con eſte enojo, que cobraron, determinaron, entre sì, de matar à Atonal, ſu Señor, y à los Tlaxcaltecas, y Huexotcincas, que avian quedado; y aſi lo hicieron. Y deſpues de averlos muerto à todos, ſe vinieron à Mexico, y ſe ofrecieron, de ſu voluntad, por Tributarios del Rei Motecuhçuma, y le contaron todo lo que avian hecho, ofendidos de la inquietud, que Atonal les avia cauſado. Trajo de eſta Guerra el Rei Motecuhçuma muchos Cautivos, los quales ſacrificò à ſus Dioſes.

CAP. XLIX. *De otras Guerras, que eſtos tres Reies hicieron, con que ſujetaron gran parte de la Tierra à ſu Imperio.*

EL Año ſiguiente, que ſucediò eſta Guerra, y Conquiſta de Cohuaixtlahuacan, ſaliò Motecuhçuma con los dos Reies de Tetzcucò, y Tlacupan, contra los de Coçamaloapan; y aunque murieron muchos de los Mexicanos, quedaron vencedores, y hechos Tributarios los Coçamalotecas. Luego el Año ſiguiente mataron, à traicion, los de la Provincia de Quauh-

Quauhtochico algunos Mexicanos. Atrevieronſe à eſta maldad, por parecerles, que eſtaban defendidos, en ſu Pueblo, por ſer Lugar mas aſpero, y barranco-ſo, y que no era poſible vencerlos en èl, aunque ſe les hicieſe Guerra. Pero no dificultandola Motecuhçuma, ſaliò contra ellos, y aunque murieron muchos de los Suios en ella, los venciò, y ſujetò à ſu Imperio. En eſta miſma ſaçon, ſe bolvieron à rebelar los Chalcas, y juntos los tres Reies de Mexico, Tetzcuco, y Tlacupan, trataron, entre sì, lo que harian, acerca de eſte Alçamiento, y ſaliò determinado, que mas era el daño, que recibian de los Chalcas, que el provecho que tenian de ellos; y que aſi les parecia, ſe quedaſe, por entonces, el caſo ſolapado, ſin dàr à entender, que ſabian, ni entendian, que eſtaban rebelados, y aſi paſaron mucho tiempo. Fueron, eſte miſmo Año, eſtos tres Reies contra los Quauhtochas, y los vencieron, y trageron muchos Cautivos, que ſacrificaron à la dedicacion de vn Templo, llamado Yopitli.

Como ſe vido Motecuhçuma hecho yà Señor de la maior parte de las Tierras, que le avian caìdo por ſuerte: faltabaſe por Conquiſtar à Cuetlaxtlan, que era vna gran Provincia, y mui quajada, y copioſa de Gente; determinò de irles à hacer Guerra, para lo qual llamò à Neçahuelcoyotl, y Totoquihuatzin, y declaròles ſu intento, diciendoles, que queria probar las fuerças de los Cuetlaxtecas, y vèr ſi podia ſujetarlos à ſu Obediencia, como los demàs de Cohuaixtlahuacan, y otras Provincias, que por alli cerca eſtaban: quedò determinado, entre ellos, que aſi ſe hicieſe. Juntaron ſus Exercitos, y los que en ellos fueron de mas cuenta, fueron Tiçoc, que deſpues fue Rei Mexicano, y Axayacatl, que tambien le ſucediò en el Reinado, y fue el Padre del Grande Emperador Motecuhçuma, y Ahuitzotzin, que tambien fue Rei, y el que lo era actual de eſte Tlatilulco, llamado Moquihuixtli, y el de Tenayucan, Chimalpopoca, y Xilomantzin, de Culhuacan, y otros de gran valor, y eſtima; y à eſta Guerra no fueron los Reies, por parecerles, que baſtaban los Capitanes Famoſos, que en ella iban.

Avia en eſta Ciudad de Mexico algunos Indios de las Provincias de Tlaxcalla, y Hueroxotcinco, que eran Eſpias, y ſervian de dar aviſo, de ſecreto, à ſus Ciudades, de lo que en la Corte paſaba (como los ſuele aver, en las mas partes del Mundo) y como ſupieron la determinacion de los Reies, dieron aviſo de ello à ſus Republicas, y luz clara de lo determinado; y como eſtos Tlaxcaltecas, y Huexotcincas eſtaban laſtimados de los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, de la mortandad, que en ellos hicieron, en el Cerco de Cohuaixtlahuacan, luego ſe movieron à ſalir à aiudar à los Cuetlaxtecas; y porque los de aquella Provincia eran venidos à fundar alli ſus Pueblos de Tierra de Tlaxcalla, y tanto por aiudarlos, por ſer Amigos, quanto por vengarſe de la paſada, dieron aviſo de ello à los Cholultecas, y los movieron à que ſalieſen à la Batalla. Juntaron eſtas tres Señorias vn poderoſo Exercito, y marcharon àcia Cuetlaxtlan, que es mas de quarenta Leguas diſtante de eſtas ſus Provincias, àcia el Oriente; en las Tierras bajas de la Coſta del Mar del Norte, cuia primera fundacion fue Riberas del Rio, que aora ſe llama Medellin, la Tierra adentro, cinco Leguas del Puerto de San Juan de Ulua, y ocho de otro mas arriba, llamado Tepatlachco, de la miſma Nacion Tlaxcalteca; y para eſta Guerra llevaron los Cholultecas conſigo à ſu Dios Quetzalcohualt; porque como ſiempre les hablaba el Demonio por boca de eſte Idolo, quiſieronlo tener cerca, para ſaber en todas ocaſiones, lo que mejor les eſtuvieſe, y debieſen hacer: ibanle haciendo muchas fieſtas, y derramando ſangre delante de ſu Diabolica Figura. Llegaron à Cuetlaxtla, donde los ſalieron à recibir, con mucho amor, y agradecimiento, por el favor que les hacian, que yà eſtaban apercibidos, para eſperar à los Mexicanos; porque avian tenido Nuevas de ſu venida, y del intento, que traìan de hacerles Guerra, y deſtruirlos, ſino ſe ſujetaban al Imperio Mexicano.

Començò à marchar el Exercito Mexicano acia Cuetlaxtla, ſin ſaber la Conjuracion, que los Tlaxcaltecas, Huexotcincas, y Cholultecas avian hecho, ni del Socorro, con que les avian acudido; pero deſpues que los tres Reies ſupieron la Confederacion, y Aliança de eſtas Gentes, y el mucho Genſio, que ſe avia congregado para hacer Guerra à ſus Exercitos, parecioles

no

no ſer acertada determinacion acometerlos, pues de la Refriega no ſe podia eſperar Victoria, y era mui facil perder en ella mucho credito. Con eſta determinacion embiaron ſus Correos, mandando à los Capitanes Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, que no paſaſen adelante, ſino que ſe bolvieſen del Lugar, donde aquel mandato, y voz les alcançaſe. Yà à eſta ſaçon eſtaban eſtos Exercitos Imperiales en vn Lugar, lejos de eſta Corte, y cerca de Cuetlaxtla, llamado Ahuilizapan, que es el Pueblo que agora llaman los Eſpañoles Oriçaba (de donde ſe denomina el ingenio de Açucar de Don Rodrigo de Bivero, llamado de Oriçaba.) Llegaron los Correos con el mandato Real de Motecuhçuma, Neçahualpilli, y Totoquihuatzin, el qual oìdo por todos los Capitanes, y Gente Principal, y de cuenta, començaron à conferir, entre sì, eſtos Señores las coſas preſentes; y Unos decian, que obedecieſen lo que ſe les mandaba: Otros, que pareceria grande, y notoria cobardia. Prevalecia el parecer, de que ſe bolvieſen, ſin paſar adelante, ni probar ventura; pero Moquihuix, Señor de Tlatelulco, que era de contrario parecer, dijo: Buelvanſe todos los Mexicanos, que Yo ſolo, con mis Tlatelulcas, los acometerè, y vencerè à todos juntos, que no nos hemos de acobardar, por vèr que ſe aian aliado tantos contra noſotros. Eſta raçon de Moquihuix fue tan eficaz, y fuerte, que trocò los Coraçones de los Contrarios, y los redujo à ſu parecer; y todos à vna voz digeron, que no ſe debia de obedecer aquel mandato, pues la Gente que en el Exercito iba, era la flor de toda la Milicia, y que ninguna otra ocaſion podian tener mejor para acometer aquella Empreſa: paſaron adelante, y dieron la Batalla à los Enemigos, y los vencieron, y mataron à los Tlaxcaltecas, Chololtecas, y Huexotcincas, no valiendoles la aiuda de ſu falſo Dios Quetzalcohuatl, en el qual llevaban pueſta la confiança de la Victoria contra los Mexicanos; y à eſtos les valiò mucho el animo de Moquihuix, porque ſi no le huviera moſtrado, ſe bolvieran, ſin poner en egecucion tan cèlebre Victoria, y bolvieran avergonçados, y dejàran animados, y mui ſobre sì à los Enemigos, para burlarſe de ellos, y hacer eſcarnio de ſu poderìo, y fuerças; finalmente, en eſta ocaſion no fueron obedecidos los mandatos de eſtos Reies, y por ſeguir el parecer del de Tlatelulco, mataron à los Tlaxcaltecas, Chololtecas, y Huexotcincas, y vencieron à los Cuetlaxtecas, y trageron de ellos preſos, y Cautivos ſeis mil y docientos, y dieronſe todos de Paz, y quedaron Tributarios del Imperio Mexicano. Acabòſe eſte Año la Caſa, que llamaron Tzompantli, y à ſu dedicacion, y eſtrena ſe hiço vna grande Fieſta, y en ella fueron muertos, y ſacrificados eſtos ſeis mil y docientos Cuetlaxtecas, de que no poco quedaria alegre el Demonio Quetzalcohualt (ſi alegria cabe en èl) con tanta coſecha, como de eſta Mies le avia cabido de parte, llevandoſe en Cuetlaxtla todos los que allì murieron, y en Mexico, los que en honra de eſta Victoria ſe ſacrificaron; que de vna manera, y de otra, ſiempre tenian que llevar eſtas Furias infernales, pues todos eran Idolatras, y ſuios. Fueronles dados Governadores Mexicanos à los Cuetlaxtecas, y puſoſeles Preſidio de Gente Mexicana; con que quedaron deſtituìdos de ſu Señorìo, y Vaſallos de Mexico.

CAP. L. De como Moquihuix, Rei, y Señor de Tlatelulco, casò con Hija de Teçoçomoctli de Mexico, Hermana de Tiçoc Axayacatl, y Ahuitzotl, que fueron Reies Mexicanos, y de la Guerra de Chalco, y otras coſas.

DESPUES que vinieron los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas con Victoria Cuetlaxtlan, eſtuvieron algunos Dias ſin Guerra, y Motecuhçuma Ilhuicamina, Rei de Mexico, conociendo el valor de Moquihuix, Señor de Tlatelulco, ordenò de caſarlo con Hija de Teçoçomoctli, Hermana de Axayacatl, que Reinò deſpues de èl, cuio caſamiento fue ordenado por eſte dicho Rei, y por Neçahualcoyotl, que lo era de Tezcuco, el qual ſe celebrò con mucha Mageſtad, y Pompa: fue llevada à ſu Caſa con la ſolenidad, que pedian tales Señores, y dieronſele muchas Tierras en eſta

parte

parte de Mexico ; en vn Barrio , que ſe llama Aztacalco , ſaliendo al Boſque de Chapultepec: Y en eſte tiempo andaban los Chalcas mui deſaſoſegados , è inquietos , y avian levantado la Obediencia al Rei de Mexico , y Tetzcuco , que eran à los que tributaban , y haciendo Junta eſtos Señores con el de Tlacupa , mandaron à ſus Gentes prevenirſe de Armas , para hacerles Guerra , y en eſpecial eſtaban ſentidos , por averles muerto , en diverſas ocaſiones , à traicion , y fementidamente , muchos Señores , aſi Mexicanos , como Aculhuas ; y de los de mas cuenta , referian , por mui ſeñalados , à Tlacahuepantzin , Tzontemoctzin , Teçoçomoctzin , y Huitltemoctzin , Motlatocaçomazin , Cuiyatzin , Chahuacuetzin , Quetzalcohuatzin , Eçocytecale , Xochitlahuan , Ehuaticac , y otros muchos Soldados valeroſos ; y el maior ſentimiento que tenian era , de que avian muerto entre eſtos , al Señor de Ecatepec , llamado Chimalpilli , de la Sangre Real de Mexico , y refiriendo eſtas , y otras coſas , de que ſe moſtraban ſentidos , y agraviados , hicieron Pleito Omenage , de no dejar las Armas , haſta deſtruirles ſus Tierras , y matarlos. En cumplimiento de eſta determinacion , previnieron los Capitanes , y Miniſtros de la Guerra , toda la Gente , y coſas neceſarias para ella ; para cuio principio hicieron las Ceremonias acoſtumbradas entre ellos , y la principal fue , poner ſus Lumbres , y Hachos en los Cerros Comarcanos , porque eſto ſignificaba querer decir , que ſe hacia la Guerra à ſangre , y fuego , y que no avia de aver Piedad , ni Miſericordia ; y aſi puſieron fuego en el Monte , y Cerro de Quauhtepec , y en el de Apetzyucan , en el de Pixquitepec , en el de Ayauhquemecan , en el de Citzitepetlycpac , en el de Ytztapalocan , en el de Tatlalo ; que ſon las Pedreras de Aztacalco. Con eſta prevencion ſe començò la Guerra , la qual fue mui reñida ; à la qual concurrieron todos los mas valeroſos Soldados de eſtas tres Familias , por ſer eſtos Chalcas valientes , y belicoſos ; y acometiendoſe con animo ſobervio , y arrogante , los Unos por vencer , y los Otros por no ſer vencidos , ſuſtentaron el peſo de la Batalla todo vn Dia , ſin reconocerſe ventaja ; porque cada qual defendia la Vida con deſtreça , por no perderla con afrenta , y opinion de cobardia ; pero como eran mas los Mexicanos , y Aculhuas , que los Chalcas , huvieron de vencerlos , y ponerlos en huìda ; los quales , viendoſe apretados , ſe començaron à derramar por las faldas de las Sierras , y meterſe por el Monte adentro , à los lugares cabernoſos , y mas ſeguros que ellos conocian , por eſtar vecinos à ellos , y muchos de ellos , paſando de la otra parte de la Sierra Nevada , y Bolcan , ſe fueron à la Ciudad de Huexotcinco , y Atlixco , à ampararſe , y favorecerſe de ſus Moradores. Quedaron vencedores los Mexicanos , y entrando en el Palacio del Señor de Chalco , lo ſaquearon , y ſe apoderaron de èl : aqui hallaron à Moxiuhtlacuilzin , Hijo del Rei de Tetzcuco , à quien eſte Señor avia muerto , el qual , embalſamado , y ſeco , le ſervia de Candelero a eſte Señor Toteozin , en ſus Bailes , y Borracheras , aviendole avido à las manos por traicion , y cautela (como arriba digimos) y conociendole los Tetzcucanos , ſe lo llevaron à ſu Ciudad , y lo enterraron con las Ceremonias acoſtumbradas à los Reies , y Señores.

Hecho el ſaco de la Ciudad , y vengados los Mexicanos de los agravios , que eſtos Chalcas los avian hecho , y viendo , que yà de eſta vez quedaban mui arruinados , y ſin fuerças , para poder levantar cabeça tan preſto , mandò el Rei Motecuhçuma Ilhuicamina , y el de Tetzcuco Neçahualcoyotl , y con ellos el de Tlacupa Totoquihuatzin , que ſe pregonaſe , y hechaſe Vando , que todos los que quiſieſen bolverſe à la Ciudad , vinieſen ſin miedo , ni recelo de algun daño , en eſpecial , prometian todo favor , y amparo à las Mugeres , y à los Niños , y Viejos ; y para que eſto tuvieſe mejor cumplimiento , mandaron eſtos Reies , que Gente de ſu Exercito , entraſe por los Montes , y juntaſe los huìdos , y aſeguraſe à todos los que hallaſen deſcarriados ; hiçoſe aſi , y vino mucha de la Gente huìda , los quales fueron repartidos en el Pueblo , que aora ſe llama Tlalmanalco , en el de Amaquemecan , Tenanco Chimalhuacan , Tecuanipan , y Mamalhuaçocan : aunque no todos bolvieron à ſus tiguas Moraduras , antes muchos , deſeſperadamente , viendoſe vencidos , y deſtruidos , ſe quedaron en las Montañas , y Sierras , y alli ſe dejaron morir de hambre , y otros paſaron à las partes dichas , de eſotra Van-

da

da del Volcan. En eſta diſpoſicion quedaron eſte Año los Chalcas; pero luego el ſiguiente, viendoſe deſtruidos, y desflaquecidos en fuerças, vinieron à darſe à Motecuhçuma, ofreciendo Tributo voluntariamente, dando las coſas, que pudieron haver, aſi de Oro, y Plata, Plumas ricas, y Adargas, y le entregaron las Tierras, para que las Repartieſe (porque aſi ſe lo avia mandado) Aqui ſe amojonaron todas las Tierras de Chalco, y ſe repartieron entre Mexicanos, Tetzcucanos, y Tepanecas, tomando los Reies, para sì, las que mejor les parecieron, y dando à los Capitanes, y Hombres Nobles, muchas; y finalmente, no huvo Hombre de cuenta de eſtas tres Familias, que no entraſen à la parte en ellas, y haſta el Dia de oi, ai muchos, en eſto de Mexico, y Tlatelulco, que labran Tierras en aquella Provincia, que ſegun lo dicho, las debieron de heredar de ſus Padres, aviendolas avido ellos, en eſta Guerra, y Reparticion.

El Año ſiguiente ſe amojonaron los Tenochcas, y Tlatelulcas, haciendo vna mui grande, y mui ancha Çanja, que dividiò los vnos, de los otros, y metieron el Agua en la Plaça, y Mercado, de eſta dicha parte de Tlatelulco, concurriendo à ſu Obra, todos juntamente, por ſer el Mercado, comun à vnos, y à otros; y en eſta miſma ſaçon, ſe ſubſtraieron de la Obediencia de Mexico, los de la Provincia de Tepeaca, que eran ya Tributarios de los Mexicanos; pero el Rei Motecuhçuma Ilhuicamina, que era Valiente, y Animoſo, hiço Exercito, y con los Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, fue contra ellos, y los venciò, y bolviò à reducir al Imperio Mexicano. Murieron muchos, en la Guerra de los de Tepeaca, y trageron Cautivos à Mexico, mas de ſetecientos Soldados, aunque de eſtos Mexicanos, Tetzcucanos, y Tepanecas, quedaron muertos docientos y quatro, en la Batalla, que con ellos tuvieron, y quedaron, por aora, vencidos, y desbaratados eſtos Tepeacas; y luego vinieron à Motecuhçuma, con nue vos Preſentes, para aplacar ſu enojo, cauſado de aquel Alçamiento, y le trageron vna Corona mui rica, de las que los Reies vſaban, muchas Cuentas, y Plumas, y mucho Maìz, y otras coſas de Reconocimiento; y deſde entonces les fue ſeñalado el Tributo, conque avian de reconocer à los Reies Mexicanos, y quedaron hechos ſus Tributarios.

Eſte miſmo Año, hicieron Guerra eſtos tres Reies, à los de las Provincias de Cuextlan, Tlahuitolan, Coxolitlan, Tamaçolan, Acatla, Piaztlan, Tetlcoyocan, y Xilotepec, Gente fuerte, y animoſa, y los vencieron, y hicieron Tributarios del Imperio. En eſta miſma ſaçon, ſe rebelaron los de Toçoco, y fueron ſobre ellos, y los ſujetaron à ſu obediencia: con que Motecuhçuma Ilhuicamina, ſe fue haciendo Rei Poderoſo, y de muchas Rentas, por aver juntado à ſu Ciudad de Mexico, y à las Provincias, que ſu Anteceſor Itzcohualt, avia ganado, todas eſtas Provincias dichas, con que engrandeciò ſu Nombre.

CAP. LI. Que proſigue el Govierno, y Reinado de Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, y coſas particulares, que ſe le atribuìan.

EL Rei Neçahualcoyotl, de Tetzcuco, aunque andaba ocupado en las Guerras dichas, en compañia de los de Mexico, y Tlacupa, no olvidaba el Govierno de el ſuio; antes con mucho cuidado, y ſolicitud, velaba, no ſolo en las coſas de ſu acrecentamiento, ſi no tambien, en las que pertenecian al aprovechamiento de ſus Vaſallos, para ſu maior conſervacion, y Policia; y aunque ſu Abuelo Techotlala, le tenia mui concertado, y bien Regido, como avia paſado el tiempo de la Guerra, que hiço el Tirano Teçoçomoctli, à ſu Padre Ixtlilxuchitl, con cuia muerte, las coſas del Govierno ſe trocaron, y como muchas de ellas, ya no ſe guardaſen; tuvo neceſidad eſte Prudente Rei, de bolverlas à ſu primer Eſtado, y Policia; porque vn Reino, y tan grande, como el de Tetzcuco, no pudiera conſervarſe, ſin particular, y mui vigilante providencia; y aſi, tratò de eſto Neçahualcoyotl, con grande puntualidad. Ordenò los Conſejos, que ſe conſervaron, haſta la entrada de nueſtros Eſpañoles, con todos los Ofi-

cia-

ciales neceſarios, para cada vno (como antes los avia pueſto el Emperador Tlaltecatçin , ſu Viſabuelo) fue ſevero en guardar Juſticia , y en caſtigar los pecados publicos , que ſe cometian , y mandò Juſticiar, publicamente, quatro de ſus Hijos , porque pecaron , y tuvieron acceſo , con ſus Madraſtras , Mugeres de ſu Padre, porque caieron en el pecado , en que incurriò Ruben , Primogenito del Patriarcha Jacob , y Abſalon , Hijo del Rei David.

Geneſ. 35. 2. *Reg.* 13.

Diceſe de eſte Rei , que tenia pueſta Lei , que no paſaſen de cierto Termino , y Lugar , al Monte por Leña , por inconvinientes , que para ello avia ; y que vna vez , por vèr ſi ſe guardaba ſu Mandamiento , ſe disfraçò , y en Habito deſconocido , ſe fue al Monte , acompañado de vn Hermano ſuio , llamado Quauhtlehuanitçin , y llegando los dos à las Faldas de las Sierras , que eran los Lugares permitidos , para poder cortarla , y llevarla à la Ciudad , hallaron vn Muchacho de poca Edad , que andaba recogiendo vnas ſerojas , y algunas barillas caìdas, en el ſuelo (porque por ſer limitado el Lugar , y la Gente mucha , lo tenian talado todo , y ya no ſe hallaba Leña) viendolo el Rei, que iba en trage de Caçador , dijole, por tentarle , y por vèr , que ſentia de lo que acerca de ello tenia mandado. Niño, por què no entras dentro de la Montaña , donde ai mucha Leña , y cargaràs aprieſa , y te bolveràs à tu Caſa ? el Niño reſpondiò : por què tengo de entrar en el Monte ? no ſabes , que el Rei Neçahualcoyotl , tiene mandado , que no paſèmos los Pobres de eſte Lugar, y que la Leña de allà dentro , es para los Templos , y para ſu Real Palacio, y que ſi quebranto ſu Mandamiento , me quitarà la vida ? Maiormente , que es Rei Poderoſo , y que debe ſer obedecido ? à eſto replicò el Rei , entra Niño , que aqui no te vè nadie , y noſotros , por ſer pobre , y tener laſtima de tì , no te acuſarèmos , ni dirèmos nada ; à lo qual, no quiſo obedecer el Muchacho , y como el Rei inſtaſe en ello , el Niño enfadado de ſu porfia , le dijo : Tu , y tu Compañero , que aſi quereis, que quebrante el Mandato de el Rei , debeis de ſer algunos Malſines , ò debeis de ſer Enemigos de mis Padres , que no podeis vengaros de ellos, y quereis tomar la vengança , por eſte modo. Viendo eſto Neçahualcoyotl , callò , y paſò adelante caçando , y bolviendoſe à ſu Palacio : Como vido la penuria , de Leña , que tenian los de la Ciudad , y neceſidad , que padecian , mandò alargar los Cordeles , y Medidas de Suelos de los Boſques , para que huviera mas Leña, para los Pobres ; y quedò cierto, de como era obedecido en ſus Mandatos.

Vna vez denunciaron, de vn Yerno ſuio , Señor de la Provincia de Otumpa , vnos Enemigos ſuios, falſamente , diciendo , que avia adulterado ; y como el Rei oiò la acuſacion (no reparando , en que era ſu Yerno , caſado con Hija ſuia) le mandò prender , y en la Carcel , le daba à comer mui limitadamente , haſta la averiguacion del caſo : Eſtuvo en eſta priſion quatro Años , porque en todo eſte tiempo , no ſe le pudo averiguar el delito , al cabo de los quales , ſe vino à ſaber , ſer mentira , y Teſtimonio , que ſe le avia levantado, y caſtigando à los Deponedores , con las penas , que el delito , ſi fuera verdad , merecia , mandò ſoltar al Preſo. Eſtaba à eſta ſaçon , en vna Recreacion ſuia , el Rei , llamada Tetzcurçinco , Celebrando ciertas Fieſtas , y mandò , que eſte Caballero , fueſe llevado à ſu preſencia , y como no ſabia , que ſe avia ſabido lo contrario , de lo que ſe le acomulava , y conocia la ſeveridad del Rei , y creieſe , que le llevaban à la muerte , fue por el Camino componiendo vn Canto (porque era gran Poeta) en el qual , Repreſentaba ſu inocencia , y engrandecia la miſericordia del Rei , y quando iba llegando à ſu preſencia , lo començò à cantar , de que guſtò mucho Neçahualcoyotl , porque tambien lo era, y componia mui elegantemente : coſa que à los Reies , como Dios les comunique eſta gracia , no les eſtà mal, como ni tampoco , le fue de nota , ni de menoſprecio , al Emperador Nero, que tuvo competencia en el Verſo, con Lucano , y otros ; y ſi aora tienen alguna nota los Poetas , no es porque ſea mala la Poeſia , ſi no porque algunos , que no la ſaben , ni la entienden , hacen vltrage de ella. Finalmente , eſte Caballero , fue cantando ſu Verſo, delante del Rei , y probò con ſus elegantes raçones , ſu inocencia;

cia, y Neçahualcoyotl lo recibiò, como à Marido de ſu Hija, y haciendole muchas, y nuevas mercedes, lo diò por libre, y embiò à ſu Caſa.

CAP. LII. De las coſas, en que el Rei Neçahualcoyotl, ſe moſtraba mas Riguroſo, y Juſticiero.

AUNQUE los Reies, y Señores de Vaſallos, deben ſer Amoroſos, y Pios, con los de ſu Republica, no de tal manera, que olviden la Juſticia, à que eſtàn obligados, para la conſervacion de ſu Pueblo; y aunque à eſto eſtàn todos obligados, ai muchos, que en algunas coſas exceden, por parecerles, que tambien eſas miſmas coſas, paſan de los limites de la raçon; y aſi las caſtigan, como exorbitantes, y demaſiadas. De eſtos, fue el Rei Neçahualcoyotl, el qual incitado de ſu natural condicion, caſtigaba con ſumo Rigor, al Traidor, y Aleve, mandandolo deſpedaçar, y cortar, por ſus coiunturas, por ſer eſte pecado tan grave, que no ai coſa ſegura en el Mundo, quando paſa por manos de vn Traidor: al que rebolvia vn Reino, con otro, y era amigo de llevar, y traer nuevas de alteracion, hacia morir atado à vn palo de Encina, à manera de Aſador, y pueſto à las llamas del Fuego, donde moria rabiando; el pecado nefando, caſtigaba en dos maneras, al Paciente, mandaba atar à vn madero grueſo, y le hacia ſacar las Entrañas, por el ſexo, que fue paciente, y los Muchachos de la Ciudad, lo cubrian de ceniça, haſta que quedaba enterrado en ella, y luego hechaban ſobre la ceniça leña, y le pegaban fuego; al Agente le cubrian de ceniça todo, y enterrado en ella moria; al Adultero hacia poner la Cabeça ſobre vna Loſa, y luego le dejaban caer, otra grande ſobre ella, y haciale ſaltar los ſeſos, y aſi moria; al que mataba à otro, hacia degollar; al Ladron mandaba arraſtrar, y luego ahorcar. La borracherà; caſtigaba en dos maneras, al Señor, ò Caballero, que la cometia luego, à la primera vez, ſin aguardar ſegunda, lo ahorcava, y luego era ſu cuerpo arraſtrado, por las Calles, y hechado deſpues en vn Rio, dedicado para eſte ſolo efecto; pero el Villano, à la primera vez era vendido; y à la ſegunda ahorcado; y decia, que la cùlpa del Caballero, aſi como era maior, por ſu maior Dignidad, aſi avia de ſer ſu caſtigo mas riguroſo, que el de la Gente Pleveia. Eſtas ſon las culpas, que caſtigaba eſte Rei, con eſte rigor dicho, y en otras que ſe cometian en la Republica, ſe avia con mas miſericordia.

Era Hombre piadoſo, con los Pobres, Enfermos, Viudas, y Viejos; y muchas de ſus Rentas, mandaba gaſtar, en dar de comer, y de veſtir à los neceſitados, en eſpecial, los Años eſteriles; y ſe dice de ſu mucha clemencia, que en ſemejantes Años, no ſe ſentaba jamàs à comer, haſta que ya todos los Pobres avian comido. Si eſta es magnificencia de Principe piadoſo, diganlo los que lo leieren, que Yo digo, que ningun Padre es mas amoroſo con ſus Hijos, que mucho quiere; pues no haçe mas en la hambre, que padecen, que Neçahualcoyotl hiço con ſus Pobres, y neceſitados, Hijos en ſus maiores neceſidades: Y porque los Caminantes tuvieſen algun refrigerio (ſi acaſo iban deſproveìdos de Viandas) mandò, que por todos los Caminos, y Sendas, à vn lado, y à otro, que ſe ſembraſe Maìz, y las otras Semillas comeſtibles, de que vſaban; y eſto hiço, porque avia pena de muerte, que ninguno entraſe en Sembrado ageno, y incurria en ella, aunque fueſe, por ſolas ſiete Maçorcas de Maìz, que tomaſe; y por eſcuſar à los Pobres de eſta pena, ordenò en ſus Reinos, lo dicho.

CAP.

CAP. LIII. De las Rentas, y Gaſto de Caſa, que tenia el Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y del concierto de ſus Audiencias, y Republica: que es mucho de notar.

AUNQUE el Rei Neçahualcoyotl, moſtraba la grandeça de ſu Eſtado, en el mucho valor de ſu Perſona, y en la eſtimacion de ſu animo, con que no ſolo era de todos eſtimado, pero mui puntualmente obedecido; no fue menos en el gaſto de ſu Caſa, aſi para ſu Perſona, como para hacer Hoſpicio ordinario à todos los que ſervian en ſu Palacio, y otros muchiſimos Señores, que comian en ſu Caſa, cada Dia, en cuio ſervicio ſe gaſtaban cada Año de ſolo Maìz, quatro millones, y novecientas mil y trecientas fanegas (numero, por cierto, harto exceſivo, y aun increible, ſi para averlo de eſcrivir, no tuviera en mi poder la cuenta cierta de eſta verdad, eſcrita en los Libros de ſu gaſto, y Autoriçada por vn Nieto ſuio, que deſpues de Chriſtiano, ſe llamò Don Antonio Pimentèl.) De Cacao, (que es la Almendra, que ſe bebe) ſe gaſtaban dos millones, y ſetecientos y quarenta y quatro mil. De Gallinas, y Gallos, que en Caſtilla ſe llaman Pabos de las Indias, de ſiete à ocho mil, ſin otras muchas Carnes de Venado, Conejos, Liebres, Codorniçes, y otras Aves, y Animales, que comian. Tres mil y docientas Fanegas de Chile, y Tomate, que es la Eſpecia, con que guiſaban la comida. De otro Chile mas pequeño, y mui picante (que llaman Chiltecpin) docientas y quarenta Fanegas; mil y ſeiſcientos Panes de Sal, que ſon de el tamaño, de vna Ogaça de Pan de Caſtilla. Chia, Friſol, y otras muchas Legumbres, en tanta abundacia, que parece patraña, y mentira; pero al que lo leiere, certifico, que no es de las que, en comun lenguage, llaman de las Indias; porque aunque es verdad, que algunos mentiràn, Yo me precio de decir verdad, en lo que eſcrivo, y hiciera alevemente, ſi no la digera, pues no es Libro de Caballerias eſte, donde ſe toma licencia, para ſacar de quicios las coſas, y aun para mentir en todo, ſi no Hiſtoria, donde todo lo que digo es verdadero, y digno de toda Fee humana.

Para tanto gaſto, como eſte Poderoſo Rei tenia, avia muchos Pueblos, que lo trabajaban, y no acudian à otra coſa, mas que à ſervir al Palacio, y Caſa Real, los quales, eran veinte y nueve, que ſe repartian de eſta manera. Los catorce, que eran Tetzcuco, Huexotla, Cohuatlychan, Chiauhtla, Teçonyucan, Papalotlan, Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan, Chiauhtla, Xaltocan, Chimalhuacan, Itztapalocan, y Cohuatepec, ſervian medio Año, que en nueſtra quenta eran ſeis Meſes, y en la ſuia nueve (porque era de veinte dias ſu Mes.) Los otros nueve Meſes, que era el otro medio Año ſuio, ſervian los otros quince Pueblos, dedicados para ſolo eſte ſervicio, que ſon Otumpa, Teotihuacan, Aztaquemecan, Cempohualan, Axapuchco, Tlalanappan, Tepepulco, Tiçayucan, Ahuatepec, Oztoticpac, Quauhtlatzinco, Coyoac, Oztotlatlauhcan, Achichillacachocan, y Tetliztacan, eſtos traìan Leña, Carbon, Eſteras, y todas las demàs coſas pertenecientes, al ſervicio de la Caſa Real: barrìan, traìan Agua, y eſtaban à todas las coſas, que ſe les mandaban. Era tanta la Leña, que entre Dia, y Noche ſe gaſtaba, que parece vn mui grande exceſo, porque ſiempre ardia fuego en todas las Salas, y en grande abundancia, y eſtos hacian las Sementeras, y todos daban Maìz, y no ſe ocupaban en otra coſa, aunque de todas las otras Provincias, ſujetas à eſte Reino, daban tambien mucha parte del Maìz, que ſe gaſtaba.

Avia de todas las Provincias de la Sierra (como era Tulantçinco, Xicotepec, Quauhchinanco, Pahuatlan, Tlacuiloltepec, Papaloticpac, y otros Pueblos mui grandes, y quantioſos,) muchos Señores, y Capitanes, que aſiſtian en ſu Corte, y tenian Salas particulares en el Palacio, donde eſtaban de Dia, para todas las coſas, que ſe ofrecian, aſi de la Guerra, como de las pertenecientes al buen Govierno de ſus Republicas. Tenia en todas eſtas partes Maiordomos (que llaman

Calpixques) los quales tenian cuenta de las Rentas Reales (como decimos en otra parte, en comun de los Reies de Mexico, y Tetzcuco) y los Pueblos donde aſiſtian, los ſuſtentaban à ſu coſta, y en todos eſtos Pueblos dichos, avia Caſas de Comunidad, donde le recogian todos los Tributos, y coſas del ſervicio del Rei, y eſtas eran Caſas Reales, donde no vivian, ſi no los que eran Miniſtros ſuios, y eran Diputados, para quando el Rei fueſe à los dichos Pueblos, ſi alguna vez ſe le ofrecieſe.

Los Mancebos, que aun no llegaban à edad de tributar las coſas, que los demàs de eſte Reino, y Provincias tributaban, tenian por Oficio, traer Leña de Encina à Palacio, y la taſa determinada de eſta Gente moça, eran ochocientas braças en cada Pueblo (porque eran todos, tan grandes, y tan llenos de Gente, que todo eſto, podian los Mancebos, y mucho mas, los Tlamacazques (que eran del ſervicio de los Templos.) Tenian obligacion de ir al Monte por Acxayatl, y Puas, que eran, con que ſe punçaban ſus carnes, y ſacaban ſangre, en preſencia de los Idolos, los que ſe ſacrificaban (como decimos en otra parte) traìan tinta, para entintarſe los cuerpos, Ocote, Vteayauhtli, corteças de Pino, para el Fuego, y copos de Nequen, y quatrocientas braças de rajas de Leña; y eſto era vna manera de Tributo, con que ſe reconocian, por menores en la Republica. Los Mancebos de Tulautçinco, acudian con Eſteras, que llaman Petates, con Sillas bajas (que ſon Icpales) con Ocotexolotl, Coas, y Tinta para los Embiges, Xochiocotçotl, que es de liquidambar, en Pan, Acayetl, que ſon Cañas de Saumerio, cuio humo chupan eſtas Gentes; y la Liquidambar verde, ù liquida, en Vaſos. El Oro, que ſe le daba en Tejuelos, y labrado en Rodelas, y otras coſas de mucha curioſidad, y gala, era mucho, y muchas las coſas de Pluma, que le Tributaban. Las Mantas de Algodon, y Pluma, entre todas, aſi blancas, como labradas, y tegidas con pelo de Conejo, y otras invenciones, paſaban de nueve millones.

El concierto de ſus Audiencias, y Conſejos, era mui grande, y en todo mui puntual, porque jamàs faltaban de ſu aſiſtencia, en ſus Salas, oiendo las cauſas, ſegun à cada Tribunal pertenecian. Deſpachabanſe los negocios, con gran preſteça, y cuidado, ſin las dilaciones, que en algunas partes ſe acoſtumbra; porque, como en eſtas Audiencias Indianas, no avia interès de dinero (porque todos los Oficiales de ellas, comian à coſta del Rei) aſi tampoco no detenian los Pleitos, ſi no que luego ſe concluìan, citadas las Partes, y oìdos todos, y todas ſus alegaciones; y los caſos mas graves, y que parecian dificultoſos, ſi ſe diferian, mas de lo que era el Tiempo ordinario, no paſaban al menos de ochenta Dias, porque de ochenta en ochenta Dias, tenian Audiencia General, que la llamaban Napualtlatolli, como decir, Palabra ochentena, que era Dia, en el qual ſe juntaban todos los de la Ciudad, y los Aſiſtentes de todas las Provincias, con todo el Pueblo, aſi Nobles, como Comunes, y Plebeios, y alli oìan todas las Cauſas reçagadas, que no avian podido tener concluſion en las Audiencias Ordinarias; aqui ſe trataba de el Govierno comun de la Ciudad, de los Tributos Reales, de las coſas dificultoſas de la Guerra, de el Servicio Perſonal, y otras coſas à eſte tono: aqui ſe caſtigaban las culpas de los Delinquentes, aſi Graves, como Leves. Si alguno merecia muerte (aſi de los Nobles, como de los Plebeios) aqui ſe la daban en preſencia de infinito Gentìo, que concurria al Acto. Ninguna Cauſa quedaba por determinar eſte Dia; De manera, que para lo por venir, començaban otras de nuevo, que la que mas duraba era, haſta el ochenteno Dia ſiguiente, porque alli ſe avia de acabar, ſin paſar adelante; de manera, que eſta Audiencia General, era en ſu cuenta, de quatro en quatro Meſes, por ſer ſus Meſes de veinte dias, y no de treinta, como los nueſtros (como en otra parte decimos.)

Tenia eſte Prudentiſimo Rei, mucha, y mui grande vigilancia, en las coſas de la Guerra, y para las que eran de particular Govierno, no ſe deſcuidaba: Y porque los Menſageros, que ſe deſpachaban à diverſas partes de ſus Reinos, y otras Provincias, fueſen mas ſecretamente (maiormente, en negocios de importancia) tenia hecha por debajo de tierra vna Cueva, que començaba, en ſu proprio Palacio,

y

y iba à ſalir ; à vna parte ſecreta, fuera de todo el Pueblo, por donde, ſin ſer viſtos de nadie, eran deſpachados, y con eſta prevencion, no avia alborotos, en los que con nombre de Vulgo luego ſe alteran, à qualquiera entrada, ò ſalida de algun Correo en las Ciudades. Si eſta fue aſtucia de prudentiſimo Rei, diganlo los Hombres de juicio, que Yo digo, que no lo he leìdo en ninguna Hiſtoria de quantas he alcançado, de Rei ninguno de el Mundo ; y de eſta manera procedia Neçahualcoyolt, con mui grande ſecreto, en todas ſus Embajadas, y Miſiones.

CAP. LIV. De la Muerte del Rei de Mexico Motecuhçuma Ilhuicamina, y de lo que dejò ordenado acerca de la eleccion de nuevo Rei.

EL Rei Motecuhçuma, Primero de eſte Nombre, llamado tambien Ilhuicamina (como dejamos dicho) governò veinte y nueve Años, y conquiſtò, y ſujetò à ſu Imperio, en compañia del Rei de Tetzcuco Neçahualcoyotl, y de el de Tlacupa Totiquihuatzin, muchas, y mui grandes Provincias (como dejamos dicho) y aſi ſe hiço Rei poderoſo, y mui temido de ſus Contrarios. A los principios de ſu Reinado, como fue creciendo en poder, aſi tambien en autoridad de ſu Perſona. Puſo ſu Caſa con grande Mageſtad, nombrando muchos, y diverſos Oficiales, y ſerviaſe con grandes Ceremonias, y aparato. Fue mui Cultor de ſus Idolos, y ampliò el numero de Miniſtros, inſtituiendo algunas otras, y nuevas Ceremonias, como otro Numa Pompilio en Roma; moſtrò grande cuidado en la obſervancia, y guarda de ſu Idolatrìa, Ley, y Superſticion diabolica, y vana : edificò vn mui gran Templo à ſu Dios Huitzilopuchtli, y ofreciò inumerables Sacrificios en ſu Dedicacion, aſi de Hombres, como de otras coſas, que para eſte fin ſe avian reſervado. Finalmente, goçando grande proſperidad de ſu Imperio, adoleciò, y como otro Alejandro, ſegun ſe dice en el Primero de los Machabeos, conociò, que ſe moria, ; por lo qual mandò llamar à los Maiores de ſu Corte, y eſtando todos juntos, hiçoles vn largo, y mui paternal Raçonamiento, en el qual les encomendò el amor, y fraternidad, que debian tener Unos con Otros; Y en lo que tocaba al Rei, que le avia de ſuceder, dijo, que quedaban tres Hermanos, mui dignos del Imperio ; los quales eran, Tiçoc, Axayacatl, y Ahuitzotl : pero que aunque le pudiera venir bien à Tiçoc el Reinado, por ſer el maior de los tres, le parecia, que Ahuitzotl ſe le antepuſieſe, por averſe moſtrado mui valiente, y animoſo en las Guerras, primero que ſus dos Hermanos, y que por eſto le hacia merced de ſus Armas, por parecerle, que las merecia mejor que otro (favor grande que le hiço, y aun caſi parecido al que Matatias hiço à ſu Hijo Judas, que quedando otro maior, le encomendò la Gente del Pueblo, que le avia ſeguido, pareciendole ſer el que mejor podria Capitanearlos.) Y aviendo dado Motecuhçuma ſu parecer, de que Axayacatl le ſucedieſe en el Reinado. Dijo, que por muerte, y fin ſuio, entraſe Tiçoc, que era el maior de los tres, y tras èl Ahuitzotl, ſu Hermano menor. Y que muertos eſtos tres Reies, que huvieſen ſucedido, por eſte orden, fueſen tambien entrando en el Govierno Mexicano los Hijos de eſtos tres Señores, ſiendo preferidos, y primeros los de Axayacatl, aſi como tambien avia antecedido èl, à ſu Hermano maior Tiçoc; y à vn Hijo que tenia, lo dejò encomendado à ſus Tios, y les rogò, que lo honraſen, y que lo trataſen, como à Hijo de Rei; y dijo, que aunque era ſu Hijo, no lo preferia à los dichos, porque no le avia de cegar la carne, y ſangre, para pervertir el orden, que le parecia mejor, para el govierno de ſu Republica.

1. *Mach.* 2.

2. *Mach.* 1.

Quien dejarà de engrandecer eſte magnifico hecho de eſte Rei (que por ſer Indio, llaman nueſtros Eſpañoles Barbaro) pues no es de Barbaro el caſo, ſino de Hombre de los mas ſabios del Mundo; pues que para regir vn Reino, que le fue entregado, por el que le avia antecedido, y èl tanto le avia coſtado, no ſe mueve por paſion, ni aficion, ſino por aquella ſola raçon, que le pareciò convenir, para dejarlo bien encomendado, anteponiendo la virtud, y esfuerço de la Perſona de Axayacatl, à los años, y maiorìa de

Ti-

Tiçoc, y dejando el amor proprio de ſu Hijo, que ſi no me moviera por Raçon, y Juſticia, pudiera anteponerle, haciendole Vaſallo, de Hombre Libre, y Hijo de Rei. Si ai muchos de eſtos en el Mundo, diganlo los miſmos caſos, que en èl han ſucedido, que pienſo, que ſon mui pocos, y raros. Solo me acuerdo aver leìdo del Rei Alejandro, que quando eſtaba ya para morir, le preguntaron los que ſe hallaban preſentes, que à quien dejaba encomendado el Govierno de ſus Reinos; à lo qual reſpondiò, que al mejor, y mas digno, no teniendo atencion à Carne, ni Sangre, ni Amor proprio de Hijos, ni Parientes, aun-
1. Mach. 1. que en el primero de los Machabeos, no ſe dice, ſi no que eſtando à la muerte, hiço particion de ſus Reinos, en los mejores de aquellos Hombres, con los quales ſe avia criado deſde ſu Niñez; pero eſto, no contradice, à eſotro, ni tampoco ſe ha de entender (como dice
Gloſ. in Dunc lo cum. la Gloſa) que eſta particion, la hiço Alejandro, ſino que eſtos quatro, en los quales ſe dividiò, hicieron entre sì, eſta particion. Y como dice Juſtino, y
Juſtin. lib. 12. in. 13. otros, diciendo, que lo dejaba, al mas digno, y que mejor lo mereciese; ſe quitò vna Sortija, donde eſtaba dibujado ſu Sello Real, y ſe la diò à vn Privado ſuio, que ſe llamaba Perdica, ſin hablarle palabra, como dando à entender en eſto, que aquel era el que hallaba, por el mas digno de ſu Imperio, à quien con mas Juſticia ſe le debia, no reparando eſte Excelentiſimo Principe, en que dejaba Hermano, y à ſu Muger Roxane, Preñada; pareciendole, que vn Varon Valeroſo, y fuerte, no avia de dejar por ſu Succeſor, y Heredero, ſino à otro, que fueſe tal como èl. Eſto vemos
Curci. 9. lib. 10. aver hecho Motecuhçuma Ilhuicamina, que olvidandoſe de ſu Hijo, Iquehuacatzin, y de otros Hombres de ſu Linage, hecha mano de Axayacatl, y le hace el mas digno del Imperio.

Declarada eſta ſu vltima Voluntad, y deſpidiendoſe de todos amoroſamente, muriò, con mucho ſentimiento de los ſuios; porque todos le tenian por Padre, y conocian ſu mucha perdida, en perderle. Hiçoſele el Entierro, como acoſtumbraban, y tratòſe de la Eleccion del Succeſor, como verèmos en el Capitulo ſiguiente. Siendo Capitan General de el Exercito Mexicano, y deſpues en el Eſtado de Rei, cautivò, y prendiò, por ſu propria mano; en las Guerras, que tuvo, ochenta y quatro Priſioneros, de los mas Valeroſos Capitanes, y Soldados, de lo Exercitos contrarios; porque demàs de ſer mui Prudente, y Sabio, era en grande manera Valiente, y Animoſo. Reinò veinte y nueve Años.

En lo poco que dice de el Reinado de eſte Rei, el Padre Acoſta, en ſu Hiſtoria Moral de Indias, dice: Acoſta. que vn Hermano ſuio, fue preſo en la Provincia de Chalco, y queriendolo hacer Rei, le embiaron Recaudos bien comedidos, y obligatorios, y que èl, viendo ſu porfia, les dijo: que ſi en efecto querian alçarle por Rei, levantaſen en la Plaça, vn madero altiſimo, y en lo alto de èl, le hiciesen vn tabladillo, donde èl ſubieſe, (creiendo era ceremonia de quererſe mas enfalçar) lo qual puſieron aſi por obra, y juntando èl todos ſus Mexicanos, al derredor de el madero, ſubiò en lo alto, con vn Ramillete de Flores en la mano: y deſde alli, hablò à los ſuios de eſta manera: O Valeroſos Mexicanos, eſtos me quieren alçar por Rei ſuio, mas no permitan los Dioſes, que yo por ſer Rei, haga traicion à mi Patria, antes quiero, que aprendais de mi, à dejaros antes morir, que paſaros a vueſtros Enemigos! Diciendo eſto, ſe arrojò haciendoſe mil pedaços, de cuio eſpectaculo, cobraron tanto horror, y enojo los Chalcas, que luego dieron en los Mexicanos, y alli los acabaron à lançadas, como à Gente fiera, y inexorable, diciendo, que tenian duros, y endemoniados Coraçones; y que la noche ſiguiente, acaeciò oìr dos Buhos, dando ahullidos triſtes, el vno al otro, con que los de Chalco tomaron por aguero, que avian de ſer preſto deſtruidos, y que fue aſi, que el Rei Motecuhçuma, vino en Perſona ſobre ellos, con todo ſu Poder, y los venciò, y arruinò todo ſu Reino. Eſto vltimo, no lo niego, porque à todos los venciò, con la aiuda de los Reies de Tlacupa, y Tetzcuco (como ya hemos viſto, en los Capitulos paſados) pero lo primero de eſte caſo, no le he viſto eſcrito en ninguna Relacion, ni Hiſtoria, ni le he oìdo à ninguno de los que podian ſaberlo; pero como puede ſer verdad, y no contradice à la Hiſtoria, que vamos eſcriviendo, paſo con èl, y no lo contradigo (que no todo lo sè, ni to-

todo mè lo han dicho) pero lo que no concedo , ni tengo por verdad , ni hallo color , con que darle entrada, en Hiſtoria verdadera , es todo lo que dice , de vn Capitan General , à quien llama Tlacaellel ; porque Hombre , tan de cuenta , como èl lo pinta , y tan gran Guerrero , y menoſpreciador del Señorio , y propiedad del Imperio Mexicano , y tan dadivoſo de honras , y tan amigo de no tenerlas , por darlas , y tan Sabio en Conſejos , avia de ſer mui conocido, y mui celebrado de todos los Eſcriptores , de aquellos tiempos , del qual , ni de coſa , que huela à el tal , no he oìdo , ni ſabido , ni ha avido Hombre , que tal aia nombrado ; perdoneme el Padre Acoſta , que eſte Capitan , Yo le tengo por fingido, ò imaginario , y no tiene èl la culpa, ſino la mala , y falſa Relacion , que de eſto tuvo , que Yo la tengo en mi poder eſcrita de mano , con el miſmo lenguage , y eſtilo , que èl la imprimiò, y muchas coſas de ella , van mui lejos de toda verdad , y puntualidad. Lo que yo pienſo , que ai en eſte caſo, es, que Itzcohuatl , Anteceſor de eſte Rei Motecuhçuma , fue Hombre mui Valeroſo , y grandiſſimo Guerrero , y de tanto Coraçon , y Animo , que de Rei Pechero , ſe hiço Libre , y matò al que le tenia avaſallado (como pareciò en ſu Hiſtoria) y eſte pudo ſer , que fueſe eſte nombrado Tlacaellel ; y en lo que me fundo para penſarlo , y creerlo, es ; porque en tiempo de eſte Rei , comiença en aquella Relacion , à nombrarſe eſte Capitan Tlacaellel (y no antes) y la Ethimologia del Nombre , le viene mui bien à Itzcohuatl , porque Tlacatl (que es de donde ſe compone con Ellel) quiere decir , Perſona, Hombre , ò Muger, porque es comun à entrambos ; y Ellel, quiere decir,de gran Coraçon, y de fuertes, y riguroſas Entrañas; y aſi , atribuien los Indios eſte Nombre, al Demonio , por ſer tan malo , y cruel , en ſus acciones, para con los Hombres; y eſta Declaracion, y ſignificado , tengo Yo averiguado , con Indios Colegiales , y Latinos , y que en ſu Lengua Mexicana , ſon Cicerones ; y por ſer eſte Valeroſo Rei Itzcohuatl, Hombre tan arriſcado , y cruel , para contra los Enemigos , debieron de darle eſte nombre entonces ; y como los que lo oieron , y no ſupieron, que por èl pudo decirſe , hallaron eſte Nombre diferenciado , y diſtinto , de el de Itzcohuatl, atribuieronſelo à otro , y las Obras , y haçañas , de eſte Valeroſo Rei Itzcohuatl , las aplicaron , al que no huvo ; y deſde ſu tiempo , fue corriendo eſta ignorancia , haſta que dicen , que muriò ; y ſino es eſto , por què me podràn alegar, que Yo no concedo , en el principio de eſta Hiſtoria , hablando de Indios (acerca, de que no ſon Judios) El Argumento hecho, de vna Lengua, à otra, digo , que no lo es , ſino en vna miſma , y que lleva grande aparencia de verdad , por el claro ſignificado , que tiene ; y ſi lo niegan , tampoco confieſo , que es otra coſa; porque , ni en Pinturas , ni en Relaciones eſcritas , ni en las que tengo , de todos los hechos de eſtos Reies Mexicanos, de palabra , tal no he oìdo , ni ſabido, ni los Tetzcucanos , que eſcrivieron tambien ſus hechos , no hacen tal mencion, ni lo imaginan ; y con eſto, damos fin à la Hiſtoria de Tlacaellel , y tenemos por apocrifas , todas las coſas , que de èl ſe dicen ; y por eſto , no tratarè mas de èl, en las Vidas de eſotros Reies , que ſe ſiguen (como hace el Padre Acoſta.)

Y lo que dice , que fue de parecer eſte Tlacaellel , que no ſe conquiſtaſen los Tlaxcaltecas , porque tuvieſen alli los Mexicanos , Frontera de Enemigos , donde exercitaſen las Armas los Mancebos de Mexico ; y que juntamente , tuvieſen Copia de Cautivos , de que hacer Sacrificios à ſus Idolos , tampoco ſe tiene por mui cierto ; porque para eſto vltimo , jamàs faltaban en las Guerras continuas , que con todos tenian , como los que eran Enemigos de todos , por querer ſeñorearſe de todos ; y para lo primero, dice Diego Muñoz Camargo , en ſus Memoriales de Tlaxcalla , que vna vez, quiſieron los Mexicanos conſumir à los Tlaxcaltecas , à Fuego, y Sangre (aun quando el Imperio Mexicano , florecia en los Años del Govierno , del grande Emperador Motecuhçuma) y que aunque aſi lo quiſieron , no pudieron ſalir con ſu intento , y iendo por Lana , bolvieron traſquilados , y dejaron por allà muchos muertos ; de manera , que no fue no querer èl, no rendirlos , y ſujetarlos , ſino mas no poder ; y como en Gente Enemiga , y no rendida , hacian ſus matanças , y preſas , de los quales , ſacrificaban muchos.

CAP.

CAP. LV. De la Eleccion del Rei Axayacatl, Sexto Rei Mexicano, y muerte de Totoquihuatçin, Rei de Tlacupa, y Principio de las diſenſiones, entre eſte Rei de Mexico, y el de Tlatelulco, ſu Cuñado.

MUERTO el Rei Motecuhçuma Ilhuicamina, Quinto Rei Mexicano, y dejando dicho, lo que ſentia, de la Eleccion de nuevo Rei, por ſu muerte, entraron à elegir, el que avia de ſentarſe, en la Silla Real, que dejaba; y pareciendoles à todos los Electores, que el Difunto avia mirado bien el caſo, y que Axayacatl, Hijo de Teçoçomoctli (Señor Mexicano) era Hombre Valeroſo, y de mui gran ſuerte, para el Reinado, fue de comun conſentimiento, paſado à eſta Dignidad, de la que tenia de Tlacuhcalcatl, y Capitan General, y hecho Rei. Y pueſto en la poſeſion del Reino, entrò en la ſuia de Capitan General, ſu Hermano Tiçoc. Eſta Eleccion, fue aſi, como ſe ha dicho, entrando por Rei Sexto, de eſte Reino Mexicano, Axayacatl, lo qual he viſto en tres Hiſtorias Mexicanas, y en vna Tetzcucana, y aſi los vàn nombrando los Padres, Frai Toribio Motolinia, y Frai Bernardino de Sahagun, y Frai Hieronimo de Mendieta, Frailes de la Orden de mi Padre San Franciſco, que ſupieron eſtas coſas, mui de raiz, y las inquirieron, con todo cuidado, y ſon los que cito en eſtos Libros muchas veces, por averme aprovechado de ſus Eſcritos, en mucho, de lo que en ellos digo; y ſiendo ſuceſion, tan clara, y manifieſta, y que aſi ſe platica entre los Indios, que mas ſaben, no sè como el que hiço la Relacion, que imprimiò el Padre Acoſta, pervirtiò eſte orden, y antepuſo à eſte Rei Axayacatl, à Tiçoc, y los hace à entrambos, Hijos del Rei Motecuhçuma Ilhuicamina, no ſiendolo, ſi ya no es, que el que hiço la Relacion, no la averiguò bien con los Indios, ò ſupo poco, de la Lengua Mexicana (coſa tan neceſaria, y importante, para eſcrivir ſus Hiſtorias) y aſi, no debiò de entender bien, lo que de eſto le digeron; y por eſto, no inſiſtio mucho, en lo que dice luego, que los Padres, no ſalen à los Hijos; pues ſe verifica, por lo dicho, y por las ciertas averiguaciones, que de eſto tengo hechas, no ſer Hijo, ni el vno, ni el otro. Y eſto miſmo reſpondo à Herrera, que ſigue eſta computacion, por eſte miſmo Orden, aprovechandoſe, de lo que dice Acoſta, para lo que èl dice, de eſta ſuceſion de Reies, y en la Hiſtoria de Tlacaellel, y coſas, que fingidamente ſe le atribuien. *Herrera.*

Y por ſer coſtumbre ya entre eſtos Mexicanos, que los Electos en Reies, para averſe de Coronar, avian de ir à alguna Provincia, à hacerles Guerra, y vencer, por ſu Perſona, alguno, ò algunos Cautivos, y traer Gente, que ſacrificar en la Fieſta, de ſu Coronacion; hiço luego jornada, y con preſteça pasò, con vn Poderoſo Exercito, à la Provincia de Tecuantepec (que diſta de Mexico, ciento y treinta leguas) (y no docientas, como dice Acoſta) y en ella diò Batalla, à vn poderoſo, è inumerable Exercito, que aſi de aquella Provincia, como de las Comarcanas, ſe avia juntado contra Mexico. El primero, que ſaliò delante de ſu Campo, fue el miſmo Rei, deſafiando à ſus Contrarios, de los quales (quando le acometieron) fingiò huir, haſta traerlos à vna emboſcada, donde tenia muchos Soldados, cubiertos con paja, eſtos ſalieron à deshora, y los que iban huiendo, reboſvieron de ſuerte, que tomaron en medio, à los de Tecuantepec, y dieron en ellos, haciendo cruel matança, y proſiguiendo el alcançe, aſolaron ſu Ciudad, y ſu Templo, y à todos los Comarcanos, dieron caſtigo riguroſo, y ſin parar, fueron Conquiſtando, haſta Coatulco. (Puerto oi Dia, mui conocido en la Mar del Sur) De eſta Jornada, bolviò Axayacatl, con grandiſima preſa, y riqueças, à Mexico, donde ſe Coronò ſoberviamente, con exceſivo aparato de ſacrificios. En eſte tiempo, ſe alteraron los de Huexotzinco, y Atlixco, y fue contra ellos Axayacatl, acompañado con Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y Totoquihuatzin de Tlacupa; y eſtando en la Batalla, ſe apareciò enmedio de ella el Demonio, en figura del Dios Tlitacahua, y ſe lle-

vò dos Señores Mexicanos, de los mas Principales, à los quales acudiò la Gente Mexicana à favorecer, y pudieron tanto, que ſe los quitaron, con que los Contrarios, quedaron vencidos, y los Reies, ſe bolvieron à ſus Caſas: y el de Mexico, contò el prodigio, y caſo ſucedido, à ſus Adivinos, y Agoreros, y digeron, no eſtar acabada la Guerra de todo punto; por lo qual, quedò abierta para todo tiempo.

Bueltos de eſta Guerra, muriò el Rei Totoquihuatzin de Tlacupa, aviendo ſido Hombre mui Valeroſo, el tiempo que Governò ſu Reino, aiudando con ſu Gente, à la Conquiſta del Imperio Mexicano. Y fue pueſto en ſu lugar, Chimalpopoca ſu Hijo, Moço Valiente, y de mucho valor, y eſfuerço, y començò ſu Govierno, con mucha Loa, y buenos ſuceſos.

Al quinto Año de el Reinado, de eſte Rei Axayacatl, mandò hacer vn Templo, que ſe llamò Cohuatlan, y diòlo al cargo de Huexotzincas, para que cuidaſen de ſu ſervicio, adorno, y limpieça; y eſte Año ſe eclipsò el Sol, que fue mal anuncio, para eſta Nacion Mexicana; porque luego muriò Totoquihuatzin, Rei de Tlacupa, como queda dicho.

Por eſte miſmo tiempo, Moquihuix, Señor de Tlatelulco, Cuñado de eſte Rei Axayacatl, Caſado con ſu Hermana, mandò hacer otro Templo, que ſe llamò Cohuaxolotl, para ſolo engañar à los Tenochcas; y de aqui, començò à aver diſenſiones, entre eſtas dos parcialidades, reſucitando ſus paſiones antiguas (como ſino fueran todos vnos miſmos, y de vna miſma ſangre, y familia) de donde Axayacatl, quedò algo diſguſtado con Moquihuix ſu Cuñado, y Moquihuix ſe moſtrò tambien deſabrido con Axayacatl. A eſto ſe juntò, que el de Tlatelulco, no queriendo bien à ſu Muger, Hermana de Axayacatl, no la trataba con Amor, ni con aquel reſpeto, que ſe debia, à vna Hermana de tan gran Rei, como era el de Mexico.

CAP. LVI. De la muerte de el Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y Nombramiento, que hiço de ſu Hijo Neçahualpilli, y como mandò callar ſu muerte, y por què cauſa.

SEIS Años deſpues de la Eleccion de Axayacatl, Rei de Mexico, llegò Neçahualyotl, à adolecer de Muerte; y eſtando cercano à ella, mandò, que trageſen, à ſu preſencia, à ſu Hijo Neçahualpilli, Hijo de la Señora de Tlacupa, Hija del Rei Totoquihuatçin, que era muchacho de poca Edad: Y en preſencia de muchos, que eſtaban en la Sala, donde eſtaba acoſtado, mandò llamar à ſu Hijo maior, llamado Acapipiol (que con todos los demàs, ſus Hermanos, eſtaba en otra Sala acà fuera, aguardando la determinacion de ſu Padre el Rei, para ſaber à quien nombraba de todos ellos, por ſu Suceſor, y Heredero en el Reino) entrò Acapipiol, y por ventura, con alguna confiança de aver de ſer Rei; pues era el maior de los Infantes, y llamado en ſemejante ocaſion de ſu Padre, el Rei; pero Neçahualcoyotl, que tenia otros intentos, quando le vido, y ſaludò, le hablò de eſta manera: Ya vès Hijo, que mi vida ſe acaba, y no me ha quedado de preſente otro cuidado, ſino de dar Rei, à mis Aculhuas, y Tetzcucanos: aqui lo teneis preſente en Neçahualpilli, al qual hago mi Suceſor, y Heredero, y à èl obedecereis, como à vueſtro legitimo, y natural Rei; y porque aun no tiene Edad ſuficiente, para regir tan Grande Monarchia, me ha parecido dejartelo à tu cargo, à tù amparo, y proteccion, para que como Hermano tuio, mires por èl, y lo defiendas de los que quiſieren ofenderle; pues tu eres mi Hijo, el maior, y vno de los mas Valeroſos Capitanes, que he tenido, que à ſer tu Madre la que pariò à eſte, tu fueras el que me ſiguieras, en el Reino; pero pues la ſuerte ſe trocò, en el Parto, haz buen roſtro à la Fortuna, y toma de el tiempo, lo que te ofrece, y deja lo demàs; à cuio es: Mira, Hijo, por èl, y no lo deſampares, y preſentalo à todos los otros tus Hermanos, y à los demàs Señores de el Reino, y haz

hazlo jurar, por Rei, pues por tal os lo dejo à todos. Tu, y tus Hermanos goçareis de las coſas, que en vida, os tengo dadas; y os mando à Vos, el Rei (hablando con Neçahualpilli) que en todas ellas, los ampareis, y trateis, como à Hermanos mui queridos, y los favorezcais en otras muchas coſas, acrecentandoles ſus Caſas, como à Hermanos, que ſon de Rei. Item, os amoneſto, y encargo, que en mi muerte, no hagais ningun ſentimiento, ni lloreis, ni me ſolemniceis mis Exequias, porque las Provincias ſujetas à mi Señorio, no ſe alboroten, pareciendoles, muerto Yo, que ſoi el que los he ſujetado, y mantenido en Juſticia, que ya quedan deſobligados à Neçahualpilli, que me ſucede en el Mando, y Govierno, y no ſe procuren ſubſtraer, y alçarle la obediencia, viendole Niño de poca eſperiencia; antes os alegrad, y aun debeis encubrir mi muerte, y fingir, que vivo, y quando mas no podais, encubrirla, decid, que me he ido à partes ſecretas, que no ſabeis, de cuia ida, no aveis entendido nada; porque eſta duda, los tendrà, con freno, para no deſmandarſe; y la Gente de los Exercitos, mueſtrenſe mui Valeroſos, y hagan ſus entradas, como ſi Yo los Capitaneara; porque de eſta manera, ſe acobardaràn los Enemigos, y no ſe atreveràn à deſcompoſicion ninguna.

Eſto dicho, reſpondiò Acapipiol, con mucha humildad, à ſu Padre el Rei, y obedeciendo ſu mandamiento, tomò por la mano à Neçahualpilli ſu Hermano, y obedeciendole por Rei, lo ſacò à la Sala, donde toda la Nobleça Tetzcucana, con otros muchos Señores de diverſos Pueblos, y Provincias eſtaban, y diciendoles, lo que el Rei ſu Padre le avia mandado, les dijo: Veis aqui vueſtro Rei Neçahualpilli, à quien el Rei mi Señor Neçahualcoyotl, ha hecho ſu legitimo Suceſor; y manda, que le obedeſcamos, como à ſu miſma Perſona; los que eſtaban preſentes, como lo oieron, aunque algunos, por ſer Hijos, entendieron, que ſerian ellos, los que le avian de heredar, y otros porque Neçahualpilli era Niño, no entendieron, que le dejara puеſto, en tal alta Dignidad, quedaron algo ſentidos; pero ſabiendo la vltima reſolucion de el Rei, y que aſi lo afirmaba Acapipiol, ſu Primogenito, Hombre de mucho credito, y autoridad: levantaronſe de ſus aſientos, y puеſtos en pie, digeron: Viva el Rei, y corriendo vnos tras otros, le dieron la obediencia, y quedò Jurado, por ſu Señor, y Rei de Acolhuacan (que es el Reino Tetzcucano) Hecha eſta Jura, y recibido Neçahualpilli, por Rei, diòſele aviſo à ſu Padre Neçahualcoyotl, con que quedò conſolado; pero no fue parte eſte contento, que recibiò, para que luego, otro Dia de Mañana, no murieſe, cuia Muerte ſe encubriò, por averlo aſi ordenado, y mandado, el Difunto (como dejamos dicho) y como no ai coſa de tanto ſecreto, que por alguna parte no ſe traſmine, luego la Muerte de eſte Rei ſonò por todo el Reino, y muchos vinieron à la Corte, à dar el peſame de ella, la qual, ſiempre les fue negada; y à los que preguntaban por el Rei Difunto, ſe les decia, que luego, que hiço Eleccion de Rei, ſe fue à partes, que nunca mas de èl ſupieron; y en confirmacion de eſto, hicieron muchas Fieſtas, y Alegrias, convirtiendo en Fieſtas de Regocijo, las Exequias de el Rei muerto, y celebrando con ellas, la Eleccion de el nuevo Rei Neçahualpilli. De aqui tomaron motivo los de el Comun, y Gente popular, de entender, que ſe avia trasladado de eſta Vida mortal, à la inmortal, y Compañia de los Dioſes: Mentira necia, y digna de Gente, que no conoce à Dios, ni ſe rige por ſus Leies!

Diceſe de eſte Rei Neçahualcoyotl, que fue mui Sabio en las coſas Morales, y que acerca de el conocimiento de los Dioſes, dijo, y decia muchas veces, que no lo eran, ſino Maderos, y Palos, y que era riſa, adorarlos; pero que por no contradecir la Doctrina de ſus Padres, ſuſtentaba ſu adoracion; pero mandaba, que no ſe ſacrificaſen Hombres, ni ſe derramaſe ſangre Humana, ſino que los ſacrificios, que ſe hicieſen, fueſen de otras coſas irracionales, aſi como Animales del Campo, Aves, y Yervas: ſolo decia, que reconocia al Sol, por Padre, y à la Tierra, por Madre; y dicen mas, que muchas veces ſolia amoneſtar à ſus Hijos, en ſecreto, que no idolatraſen, adorando aquellas figuras del Demonio, y que ya que hicieſen en publico aquella Adoracion, fueſe por ſolo cumplimiento, porque era el Demonio, el que los engañaba en aquella figura; no pudo ſalir, con que de todo punto ceſaſe el ſacrificio de Hombres; pero mandò, que ya que no podia eſcuſarſe, fueſen los avidos en Guerra, y Eſclavos (como dejamos dicho.)

CAP.

CAP. LVII. Del Reino de Tetzcuco, que ſe dice aver ſido, en el tiempo de ſu Gentilidad, igual à eſte de Mexico.

PORQUE querèmos dar fin à la Monarchia, y Reinado de Neçahualcoyotl, quiero quitar el reboço à vna ignorancia, y ceguera grande, que corre entre nueſtros Eſpañoles, diciendo, que el Reino Mexicano, era ſuperior à los otros Reinos de eſta Nueva-Eſpaña, haciendo inferior à èl, eſte de Tetzcuco, como lo dicen Acoſta, y Herrera, lo qual es falſo, y la pura verdad, es, que eran iguales, quando llegaron à eſta Tierra los Eſpañoles; Para cuia inteligencia, ſe ha de advertir, que luego, que los Mexicanos, y Tetzcucanos vencieron à Maxtla, Emperador Tirano, Hijo de Teçoçomoc, que ſe avia alçado con el Imperio (como dejamos dicho, en eſta larga Hiſtoria) partieron la Tierra entre sì, y Capitularon, que en las Batallas, que entre los tres Reies concurrieſen, partieſen los Tributos, con que ſe moſtraban Vaſallos; pero que las que cada Rei hicieſe, de por sì, fueſen de aquel ſolo Rei, aquellas Gentes. Eſto aſi ordenado, fueronſe aiudando los Unos à los Otros, en aquellos primeros tiempos, que començaron, à fundar ſus Reinos (como vamos diciendo) porque cada vno por sì, era Poderoſo; pero deſpues que crecieron ſus Señorìos, ſalia cada qual, por ſu parte, (conforme ſe le ofrecia) à hacer Guerra, ò ya à Provincias, que ſe les revelaban, ò ya otras Gentes, que ſujetaban de nuevo; y quando partieron la Tierra, y Conquiſta de ella, eſtos tres Reies, le cupò de parte al de Mexico, toda aquella, que mira deſde ſu Ciudad al Oriente, y buelta de Medio-Dia, haſta caſi al Poniente. Y al de Tlacupa, deſde el Poniente, haſta caſi el Norte. Y al de Tetzcuco, deſde poco antes del parejo del Norte, haſta el Oriente, donde ſale el Sol, que partìa Terminos con el Mexicano; y por eſto, ſi concurrian los tres Reies, à alguna de eſtas partes, aunque es verdad, que todos tres conquiſtaban, y vencian, no todos los tres ſe llamaban Señores, y Reies, de aquella Conquiſta, ſino ſolo aquel, que por ſuerte le avia cabido, aquella parte, donde ſe Conquiſtaba. Y eſtos Tributos repartian; pero no aquellos, que ellos ſolos ganaban; que eſtos reconocian, por proprios, y no ſujetos à reparticion.

Que eſtos Reies aian ſido iguales, y no con reconocimiento de maior, ni menor (en eſpecial el de Tetzcuco, y Mexico) ſe prueba, porque quando el Rei de Mexico Itzcohuatl, venciò, con aiuda de el Tetzcucano, à los Tepanecas, y ſe hicieron entrambos Señores de la Tierra, pareciendole à Itzcohuatl, que avia hecho mal, en no apoderarſe de todo, y aver dado parte en el Govierno, à ſu Sobrino Neçahualcoyotl, quiſo intentar, quedar ſolo (ſi pudieſe) pues ya en otro tiempo, los de Tetzcuco, avian eſtado ſujetos à los Mexicanos (como dejamos dicho) pero ſabiendo eſtos intentos Neçahualcoyotl, juntò vn Poderoſo Exercito (que ya le era mui facil eſto, por aver reducido muchas Provincias à ſu obediencia, como las avia tenido Techotlala ſu Abuelo) y vino à Mexico contra Itzcohuatl, y hiço hacer vna Rodela, en la qual venia dibujado el ſexo femenil de vna Muger, y vna Celada con vnas orejas de Perro, y repreſentando la Batalla à Itzcohuatl, no quiſo ſalir à la Guerra contra èl, y embiando à deſafiar à los Mexicanos, dijo, que no queria acometerles, ſin prevencion, porque los tenia en poſeſion de aquellas coſas, que en ſu Rodela, y Celada traìa retratadas. No hicieron caſo de eſtas palabras los Mexicanos, porque no les convenia tenerlos entonces por Enemigos, y diſimulando ſu afrenta, ſe dieron por deſentendidos (que es mui de cuerdos, quando mas no pueden hacer del Ladron Fiel, y diſimular con diſcrecion, lo que no pueden caſtigar con cordura) ſalieron muchos Señores de los Mexicanos, à hacer las Paces, y con palabras humildes, aplacaron al Rei, y los confederaron à entrambos, y quedaron deſde entonces mui confirmadas las Paces, y ſe hicieron en eſta Ciudad mui grandes Fieſtas, por eſta nueva Liga, que ſe hiço. Eſta igualdad de Señorìos, confieſa el Padre Frai Toribio Motolinia, por eſtas palabras: El Señorìo de Tetzcuco, era igual al de Mexico, y llegaba, haſta la Mar de el Norte, donde tenia muchos Pueblos, y Provincias, que le tributaban

ban, y eran ſujetas à Tetzcuco, quando los Eſpañoles entraron en eſta Tierra; y es aſi, que Yo tengo en mi poder Pinturas Antiguas de aquel Reino, y en ellas ſeñaladas quince Provincias, mui grandes, que cada vna es vn mui eſtendido Reino, y en cada Provincia de eſtas, muchas Ciudades, Villas, y Aldeas; y ſi quando entraron los Eſpañoles en la Tierra, hallaron, que Motecuhçuma era Gran Señor, no al menos, que lo era de toda la Nueva-Eſpaña, ſino que como entraron por Tierras conquiſtadas de Motecuhçuma, y ellos no reconocian otro Señor, digeron, que todos eran ſus Vaſallos; ſiendo la verdad, que Tetzcuco tenia ſu Señorìo, como Mexico, y que no avia desigualdad en entrambos: eſto digo, porque no diſuene, quando ſe oiga algo acerca de eſto.

CAP. LVIII. Que proſigue el Reinado de Axayacatl, de Mexico, y de la Guerra, que tuvo con los Tlatelulcas, donde fue muerto ſu Rei Moquihuix, y ſujetò ſu Reino, al Mexicano.

EN el primer Año de la Eleccion del Rei Axayacatl, Sexto Rei de Mexico, dice, que temblaron tres Cerros altos, en la Provincia de Xuchitepec (que es en la Coſta de Anahuac) pronoſticando aquel inuſitado temblor, y movimiento à los Naturales de aquella Tierra, la ſujecion en que Axayacatl los avia de poner. Començò luego (ſiguiendo los Hechos de ſu Anteceſor) à colar Tierra, por tener yà ſujetas las Comarcanas, y metiendoſe por Anahuac, venciò à los Cuetlachtecas, y pasò à los Xuchitepecas, y tambien los venciò, y captivò (como tres Años antes ſus Bailadores Cerros ſe lo avian pronoſticado) que fue el Año primero de la Eleccion de eſte Rei (como yà hemos dicho) vino con aquella Victoria, y haciendo vna grande Fieſta à ſu celebrado Dios Huitzilopuchtli, le ofreciò muchos Eſclavos, en ſacrificio, en el Momoztli, ò Templo de Tlatelulco.

Tenia eſte Rei caſada vna Hermana con el Señor de aquella parte (como dejamos dicho) el qual, como fueſe ſobervio, y algo ſuelto en la vida, y deshoneſto, ſentialo mucho la Muger, y con el dolor de los Celos, fueſe con la queja à ſu Hermano. El Rei Axayacatl, le hablò algunas veces, rogandole, que trataſe bien à ſu Hermana, la qual Moquihuix aborrecia, ò yà por averle cauſado enfado ſu comunicacion (como à muchos caſados acontece) ò yà por no poder ſufrir los Celos, que de ordinario le pedia. Aiudaba à eſta mala voluntad, que à ſu Muger tenia, la que tenia tambien à ſu Hermano Axayacatl, por verle maior Señor, y de maior Reino, que El, y deſeaba tener ocaſion de venir con èl à las manos, para vèr ſi le podia quitar el Reino, y hacerſe Señor de èl. Para eſto hiço llamar à Conſejo, à todos los mas Valeroſos Capitanes, y Soldados de experiencia, para tratarles ſu intento, y pedir Parecer, acerca del medio, que tomaria para efectuar ſu voluntad. Ellos le digeron, que para acometer tan ſingular Empreſa, era neceſario, que fueſe con mucho ſecreto, y que ſe aliaſe con los mas Pueblos, que pudieſe, y que de eſta manera le podria acometer, de improviſo, y deſcuidadamente. Pareciòle bien el Conſejo, y puſolo en egecucion.

La Señora Mexicana, aunque era ſu Muger, y tenia quatro Hijos de èl, como eſtaba ſentida del mal trato, que con ella tenia, tiròle mas la Patria, y Sangre de Hermano, que la que en ſus Entrañas avia concebido de Moquihuix; y ſabiendo lo que ſe trataba entre los Tlatelulcas, avisòlo à ſu Hermano. Con eſte aviſo començò Axayacatl à vivir con cuidado, y prevencion; y Moquihuix, penſando, que ſu hecho eſtaba mui ſecreto, embiò à muchos Señores, y Reies (que le pareciò que le aiudarian contrà el Mexicano) à pedirles favor. Quiſoſe aliar con los de Tlacupa, y Terzcuco, los quales no le acudieron; pero Otros aceptaron ſu Embajada, y le dieron palabra de aiudarle, que fueron los de los Pueblos de Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenayucan, Mexicatcinco, Huitzilopuhco, Xuchimilco, Cuytlahuac, y Mizquic; los quales le embiaron à decir, que ellos lo tomaban à ſu cargo, y que quando començaſe la Guerra, ſaldrian al travès, à cogerles las eſpaldas, y que

de

de eſta mãnerá le prometian ſu aiuda. Mas los de Quauchpanco, Metlatcinco, y Huexotcinco, que eran Enemigos de los Mexicanos, luego embiaron palabra de venir en ſu aiuda al miſmo Pueblo. Tambien fueron combidados los de Colhuacan, à todos los quales embiò Moquihuix muchos, y mui ricos, y preciados Preſentes de Rodelas, y otras Armas, mui bien labradas. Llegò la paſion de Moquihuix à termino, que obligò à ſu Muger, à que ſe le fueſe de Caſa, y ſe entraſe por las puertas de las de ſu Hermano el Rei, con ſus quatro Hijos, de que los Tlatelulcas ſe moſtraron en grande manera agraviados, y con el peſar de eſte hecho, yà no ſe trataban con los Mexicanos, con el amor, que ſolia; antes quando los encontraban en partes, que à ſu ſalvo pudieſen, los trataban mui mal, y los mataban, ſi podian; y de palabra ſe injuriaban vnos à otros, en eſpecial las Mugeres, cuia lengua, es mas feroz, y cruel, quando la paſion, y ira la govierna, y rige. Y eſto encendia mas el fuego de la vna, y otra parte, y ſe apercibian à maior, y mas riguroſa vengança.

Hecha yà (pues) eſta prevencion por el Rei, y requeridos los Aliados, bolviò otra vez el Rei à juntar ſus Conſejeros, y Maiores de ſu Pueblo, en los quales tenia pueſta la fuerça de ſu confiança, y renovandoles la memoria del caſo, les dijo, que aunque ſu animo, y valor le aſeguraban, de que poniendo mano en la Guerra, ſaldrian con ella: con todo recelaba no acobardaſen algunos, viendo que ſe hacia contra ſu propria Sangre. Entonces ſe levantò vn Anciano Sacerdote, llamado Poyahuitl, y en Nombre de todos dijo, que acudirian à darle ſu aiuda, como à Señor, y que moririan en ella, ſin moſtrar pelo de cobardia; y que para maior firmeça de lo prometido, ſerian los primeros, que acometerian al Enemigo: y que para vèr el fin, que eſta Guerra podia tener, queria hacer las Ceremonias, que en tales actos ſe acoſtumbraban, y tomar vn Brebage, que ſolian, entonces. Moquihuix agradeciò ſu buena determinacion, y ofrecimiento; y mandò, que ſe labaſe la Piedra, donde ſe hacian los Sacrificios, y que de las labaças, que corrieſen, ſe ordenaſe el bebediço de aquel Aguero (porque con ella ſe hacia, y conficionaba.) Hecha la bebida, fueſe repartiendo por orden, por todos los Capitanes; y Soldados, començando deſde el miſmo Rei; y dicen, que deſpues de aver bebido eſte diabolico Brebage, ſe encendieron tanto en corage, y animo, que deſde entonces les parecia yà largo el tiempo, que corria, ſin poner en egecucion lo determinado. Eſte hecho fue luego ſabido por Axayacatl, porque de los miſmos que à èl aſiſtieron, huvo quien ſe lo dijo, y como avian jurado de aſolar à los Mexicanos, y raer de la memoria el Nombre de los Tenuchcas, que tanto haſta entonces ſe gloriaban de invencibles Mexicanos. Eſto no ſupo Moquihuix; y creiendo, que el caſo eſtaba mui ſecreto, llevò à todos los mas que pudo de los Suios, à vn Cerrillo, que eſtà junto de Nueſtra Señora de Guadalupe, llamado Çacahuitzyo (fingiendo ir à otra coſa) y hiço vn ſolene Sacrificio, y ratificò en èl los Coraçones de ſus Capitanes, y muchos de ſus Aliados, y Confederados, y determinaron el tiempo, y nombraron el Dia, que avia de ſer à los ochenta venideros. Determinòſe tambien, que ſe paſaſen los Dias aciagos intermedios, porque ſin açar ninguno ſe conſiguieſe la Victoria.

Eſto quedò en eſte punto, y las coſas ſe fueron diſponiendo, y à los diez Dias del Mes Tecuilhuitl (que era el poſtrero del Año de los Mexicanos) fueron muertos los Captivos, que repreſentaban la Figura de los Dioſes Chanticon, y Cohuaxolotl, y les aiunaron ſu celebracion, y muerte, y cantaron ſus funeſtos Cantos: Apercibiò à los Aliados, y embiòles à decir, que èl queria hacer el primer acometimiento, y que deſpues acudieſen ellos, y que todos juntos arremeterian, y les ſeria facil aſaltar la Ciudad, y vencer ſus Moradores. El Governador, ù Cacique de Culhuacan (que era Hombre Poderoſo, y de mucha Gente) le dijo, que no ſe movieſe de ſu Caſa, ſino que eſtuvieſe apercibido con ſu Gente, y que èl con la ſuia acometeria à los Mexicanos, y que luego haria demoſtracion de que huìa, para que lo ſiguieſen, y que quando eſtuvieſen fuera, èl ſalieſe, con los Suios, tomandoles las eſpaldas, y que pueſtos enmedio, darian fin de ellos. Eſte Conſejo no debiò de parecerle bien à Moquihuix, y aunque lo oiò, no lo puſo en egecucion (que ſi lo hiciera, no parece malo, ſino mui bueno.) Con eſto ſe deſpidieron, y todos los de la

La-

Laguna, que aiudaban à Moquihuix, ſe puſieron en Arma, para hacer lo concertado. Hiço llamar vn dia antes de darla, à la Nobleça de ſu Pueblo, y diòles Armas à todos, mui galanas, y à otros Señores Convecinos, que yà avian entrado de ſecreto en la Ciudad, eſtando otros muchos à la mira, para aiudarles, quando los vieſen embueltos con los Enemigos. Hecho eſto, ſe fueron al Templo de Huitzilopuchtli, y bolvieron à hacer la Ceremonia Idolatrica del Itzpaćtli (que es la Bebida paſada, conficionada con muchas diabolicas Ceremonias) y hecha vna mui profunda humillacion al Idolo, le pidieron favor contra ſus Enemigos, y paſaron por delante de èl, en grande orden, y concierto (como los Nueſtros ſuelen hacer ſu alarde) ſalieron del Templo, yà mui tarde, à tiempo que la Gente del Mercado era mucha (porque como yà hemos dicho, el de Tlatelulco era el General de eſta Ciudad.) Aqui hicieron vna entrada los Mexicanos eſte Dia, y mataron algunos Foraſteros, eſcapandoſeles muchos por los pies. A eſte alboroto acudieron los Tlatelulcas, y començaron à herir en ellos, haſta que los retiraron à ſu Pueblo, y en la Refriega quedaron muertas muchas Mugeres, que como mas atrevidas, debian de hablar con la libertad, que ſuelen, y de los Hombres captivaron los que pudieron, y los llevaron al Templo de Tlillan, à ſacrificar al Demonio, cuio era.

Dicen de eſte mal Rei, que era tan vicioſo, que eſte Dia (con los otros antes) ſe entraba en los Recogimientos de las Mugeres, y que à las que mejor le parecian, de las que ſervian de reger los Ornamentos, y Veſtiduras de la Dioſa Chanticon, las violaba, con que causò grandiſimo eſcandalo en la Republica. Y no contento eſte Hombre beſtial de cometer eſte eſcandaloſo pecado, hiço tambien traicion à muchos de ſus Maiordomos, y Capitanes, de que todos eſtaban mui ſentidos, y aun con animo mas de matarle, que de matar à ſu Enemigo; y eſto tuvieron los Tlatelulcas por mui grande açar, y ſin aver peleado, yà ſe tenian por vencidos. Pero Moquihuix, que nada de eſto le acobardaba, hiço poner ſu Gente en orden, para dar la Batalla, y començòla, no guardando el orden dado, pareciendole, que ſolo baſtaba para cantar la Victoria.

Avia ordenado, à eſta ſaçon, el Mexicano vnà gràn Fieſta, y venian Gentes ſuias, y otras del Reino de Tetzcuco, con muchas coſas de adereço para ſu celebracion, y llegando aqui, los mataron los Tlatelulcas. Yà à eſtas horas ſe iba poniendo el Sol, y al miſmo punto ſalieron quatro Mugeres, Hechiceras, y Brujas, veſtidas mui galanamente, las quales ſe llamaban Cihuatetehuitl, con vnas Eſcobas de Popote, que ſon troncos de Yerva mui delgados, y iban bailando con ellas. Eſtas pajas todas avian paſado por la Lengua eſtas Mugeres, y ſacadoſe ſangre con ellas, à manera de penitencia, que avian hecho en el Templo de ſu Dios Huitzilopuchtli, y en el de Tlillan, y paſando por las Puertas de los Mexicanos, quemaron ſus Eſcobas, como ſignificando en eſto, que aſi avian de ſer quemados otro dia. Salieron con eſtas otras quatro Mugeres (de las que ſolia aver de amores) y iban dando voces, y diciendo: Mexicanos, aora no ha de quedar coſa de voſotros, porque nueſtro Rei Moquihuix os ha de aſolar, y acabar à todos, y eſto ha de ſer antes que comamos, y à pura Navaja, y Pedernal os hemos de cortar los Cuerpos en mui menudas tajadas. A lo qual los Mexicanos callaban; porque aunque eran animoſos, no ſabian eſto, que paſaba, ni el fin de eſte Suceſo. Començaronſe à inquietar los Tlatelulcas eſta Noche, y luego al amanecer empeçaron à eſcaramuçar, haciendo acometimientos. Los Mexicanos lo eſtorvaban, y con la maior fuerça que podian, ſe lo impedian; pero viendo que el impetu del Enemigo era ſobervio, y que la coſa iba de veras, començaron con corage los Mexicanos à tomar ſus Armas. Subiòſe Moquihuix en lo mas alto de ſu Templo, y començò à animar ſu Gente, para que les entraſen de golpe à los Mexicanos. Pero Axayacatl, que ſupo la egecucion de la Guerra, ſaliò con los Suios al encuentro, y començaron à herirſe Unos à Otros, como mortales Enemigos. Yà Xiloman, Señor de Culhuacan, avia venido con ſu Gente, al pueſto de Acachinantitlan, donde era el concierto, que ſe puſieſe para acometer, y hacer luego ſu retirada, para que Moquihuix, con los que tenia en ſu Pueblo, los ſiguieſe; pero ſupo, que quebrando el Orden, avia hecho el acometimiento primero, de que quedò corrido, y enojado, y con eſte enojo que cobrò, no quiſo llegarſe

à

à la Ciudad ; antes ſe retirò con ira, y mandò à ſu Gente, que cerraſe las Acequias, para que no paſaſen Canoas al ſocorro. Supolo Axayacatl, y mandò à ſus Mexicanos, que las abrieſen, y aſi ſe hiço, y entraron los de la redonda de la Ciudad à aiudarle, como los tenia concertados, y prevenidos. Fue la Batalla eſte Dia mui reñida, entre eſtos dos Pueblos; pero no ſe reconociò ventaja mas de la vna Parte, que de la Otra; y aſi ſe dividieron, y apartaron, porque los dividiò, y apartò la Noche. Los de los Barrios contiguos de Tlatelulco, que eran de Mexicanos, viendo que no avian tenido ſuerte ninguna buena aquel Dia contra ſus Enemigos, quemaron ſus Caſas, y las deſampararon; pero al deſpartirſe, cogieron los Tlatelulcas veinte Mexicanos, los quales aquella Noche ſacrificaron al Demonio. Eſta Noche es de creer, que la paſarian los dos Reies cuidadoſamente, previniendo cada qual las coſas neceſarias para el Dia ſiguiente. El qual venido, cada vno de los dos ſe puſieron en ſus lugares, para animarlos, y esforçarlos à la Batalla; y prevenido todo, y hecha la ſeñal, començaron los Tlatelulcas ſu Combate, y los Mexicanos à defenderſe, lo qual durò por vn rato; pero como el Tlatelulca tenia menos Gente, por averſele ido el de Culhuacan, y otros muchos Pueblos, aliados con èl, y al Mexicano le huvieſe entrado mucho Socorro, començaron à venir ſobre ſus Enemigos; con tanto impetu, que ya no ſolo trataban de defender ſus Caſas, ſino tambien entrarſeles à los Contrarios, por las ſuias. Durò algunas horas el impetu de la Batalla; pero al encumbrarſe el Sol, por el Cielo, començò à reconocer la Gente de Mexico, que hacian ventaja à los de Tlatelulco, y con eſto fue grande el esfuerço, que cobraron. Axayacatl, que no ignoraba la ventaja de los ſuios, y conociò la ruina, y flaqueça de los Contrarios, embiò Gentes, por las Calçadas, que entran en eſta parte de Tlatelulco, y tomòles los Caminos. Puſo à vn Valeroſo Capitan, llamado Atçacualco, en la Punta de la Albarrada, con Gente. La Calçada de Guadalupe, diò à Cahualtçin, y eſtotra parte de Quepupan, encomendò à otros Valeroſos Capitanes, y los de mas, cuenta, fueron Ahuitçotl, y Tiçoc, ſus Hermanos, que deſpues fueron Reies, y à otros, llamados Tlilpotoncatçin, Xippilli, Totomotçin, Tçontemoctçin, Tenamatçin, y otros muchos, tan Nobles en Sangre; como Valeroſos en ſus Perſonas; y eſto hiço, porque como por aquella parte eran Vecinos, pudieran entrarſeles por ella los Enemigos, y ganarles la Ciudad. Començaron, con eſte nuevo Orden, à acometerſe los Unos, à los Otros, con mucho, y mas nuevo Animo; pero como los Tlatelulcas eſtaban cercados, y acudian à todas partes, à ninguna era con fuerça, por tenerla dividida, y apartada.

No baſtaban las voces de Moquihuix, à dar animo à ſus Soldados, antes parece, que con ellas ſe deſanimaban para pelear, y cobraban animo, para indignarſe contra èl, por averles hecho tomar armas contra los Mexicanos, con los quales tenian amiſtad; y eſtaban contentos, y viendoſe tan apretados, començaron todos à deſmaiar, y otros à huir, y los que no podian por tierra, ſe metieron por el agua, entre los Tulares, y Cañiços, por defender en ellos las vidas. Llegaron de tropèl los Mexicanos, con otros Pueblos de la Laguna, que los ſocorrieron, y acometieron à la Gente, que eſtaba al derredor de el Templo, guardando la Perſona de ſu Rei, y dando ſobre ellos, los desbarataron. Muchos de los proprios Tlatelulcas, que ſe veian morir, y acabar, ſin remedio, y oian las voces de Moquihuix, que los animaba, le decian: Bujarron, Afeminado, baja aca, y toma las armas, que no es de Hombres, eſtàr mirando en la Guerra à los que pelean, y ſi no, noſotros ſubirèmos allà à derribarte del Templo, por avernos metido en Guerra, que jamàs quiſimos; fueron ſubiendo Mexicanos à lo alto del Templo, y vno de ellos llamado Quetzalhua, ſe llegò à èl (que eſtaba peleando, y defendiendoſe valeroſamente, y lo arrojò de las gradas abajo, por donde vino rodando, y llegò al ſuelo, caſi muerto. De alli lo llevaron à la preſencia de el Rei Mexicano, el qual èl miſmo le abriò el Pecho, y le ſacò el Coraçon, en el Barrio de Copolco, que eſtà vecino de Tlatelulco, aunque quando llegò à ſus manos iba ya muerto del golpe grande que diò, quando caiò del Templo. Entraron en eſta façon los Pueblos de Xuchmilco, Cuitlahuac, Mizquic, Mexicatzinco, y Huitzilopuchco, à vèr lo que paſaba; pero ya era muerto el Rei, y quaſi acabada la Batalla, y los Tlatelulcas pueſtos en huida; y aſi ſe bolvieron à ſus Caſas, ſin aiudar à los Unos, ni à los Otros. Quedaron vencidos los

los Tlatelulcas; y muertos en la Batalla quatrocientos y ſeſenta, entre los quales murieron muchos Capitanes de valor, y esfuerço, y tambien de los Mexicanos, otros; aunque con aver alcançado Victoria, no ſintieron la perdida de ſu Gente. Eſta Guerra pasò aſi, y por las cauſas dichas, y no porque ſe le avian rebelado los Tlatelulcas, al Mexicano, como dice Acoſta: pues por lo dicho en eſta larga Hiſtoria, dejamos probado, tener Rei los Unos, como lo tenian los Otros, y ſer Republicas de por sì, cada vna, ni tampoco prendiò al Rei Tlatelulcate, el Mexicano, ſino que ya muerto, le ſacò el Coraçon, como ya dejamos dicho.

Aqui dicen algunos, que los que ſe metieron en las Aguas de la Laguna, ſe puſieron en trage de vnos Pajaros, que llaman Yacacim, y que deſpues de rendida la Gente, y apoderadoſe los Mexicanos de los Tlatelulcas, los ſacaron de el Agua, y por eſcarnecer, y burlar de ellos, les hacian graznar, como aquellos Pajaros, Yacacimes, cuia figura ellos tomaron; y de aqui naciò, llamarles de preſente Yacacimes (de que ſe corren grandemente, y aun dicen palabras mui peſadas en retorno, porque nace el Nombre, de vn tan afrentoſo caſo.) Aqui feneciò el Reinado de Tlatelulco, y nunca mas tuvo Rei, y fue deſpues Governado por Governadores, nombrados por los Reies Mexicanos, aunque ſiempre eran de los del miſmo Pueblo.

Soſegada la Gente, y entregada por tributaria de Axayacatl, hicieron Juſticia Publica en el Mercado de el dicho Barrio de Tlatelulco de Ehecatzitzimitl, y Poyahuitl, por aver ſido ſoſpechoſos en la ſedicion, y alboroto de eſta Guerra, y fueron muertos con ellos, otros muchos de mui grande valor, y esfuerço. A poco tiempo deſpues, mataron à Xiloman, Señor de Culhuacan, que ſe avia aliado con el Tlatelulca, y otros veinte de ſus Capitanes. Tambien murieron de los Governadores de Cuitlahuac, Cihuanenemitl, y Tlatolatl, y otro dia adelante, mataron à Quauhyacatl de Huitzilopochco; y con eſtas muertes, y Guerra, quedò por entonces pacifica eſta Ciudad, y los Tlatelulcas reconocian por Señor à Axayacatl, el qual vengò bien ſus afrentas, y la de ſu Hermana, Muger, que avia ſido de Moquihuix, cuio Nombre, entre los Tlatelulcas, haſta oy dia, es como el de Tarquino en Roma, que no le nombran, ni le cuentan entre ſus Reies, y con raçon, pues fue tan ruin, y malo, y que tanta afrenta les causò à eſtas Gentes, que vivian contentos, y honrados, con el Govierno de Rei, como lo tenian los Mexicanos.

CAP. LIX. De como el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, hiço Palacios, en que vivir, y el de Mexico Axayacatl, proſigue los hechos, y Guerras començadas, con aiuda de los dos Reies Tepaneco, y Tetzcucano, y ſe dice la muerte de el Señor de Xuchmilco, y la cauſa de ella, y la de eſte dicho Rei Axayacatl.

NEÇAHUALPILLI quedò Niño de poca Edad, quando muriò ſu Padre Neçahualcoyotl, y por eſta cauſa, no ſe dicen coſas, que huvieſe en ſu Reinado, en eſtos primeros Años, que lo tuvo, aunque ſe afirma, que muchos de ſus Hermanos, ſentidos de verle Rei, y no ellos, aſimiſmo Reies, anduvieron buſcando orden, y traça, para darle la muerte; y eſto trataban en ſecreto, con los de la Provincia de Chalco, por ſer faciles, para qualquier traicion; y aunque le ordenaron muchas, jamàs conſiguieron ſu mal intento: Y luego que ſe vido Rei, tratò con los de ſu Reino, de hacer Caſa en que vivieſe, à imitacion de ſu Padre, que quando entrò en el Reino, las hiço de mucha, y mui grande Mageſtad, para ſu morada; començaronſe mui aprieſa, y acabaronſe, con mucha brevedad, donde ſe pasò. A cuia eſtrena, hiço mui grandes Fieſtas, en las quales le dejamos, por bolver à las coſas del Reinado de Axayacatl, el qual debia de tener alguna mala voluntad à Xihuitlemoc, Señor de la Ciudad de Xuchimilco (por ventura, porque no vino à tiempo de poderle aiudar, en la Guerra, que tuvo contra los Tlatelulcas) y con ella andaba buſcando traça, como matarle, y ordenòle la muerte de eſta manera: Aviendo ve-

venido eſte Señor, à eſta Corte Mexicana, dijole el Rei, que jugaſen à la Pelota (porque fue eſte juego mui vſado entre eſtos Indios) lo qual, Xihuitlemoc rehusò todo lo poſible; porque concibiò algun daño, que de èl le podia reſultar; porque era grande Jugador, y ſi ganaba, dejaba afrentado al Rei, y ſi ſe hacia perdidiço, ſe podia preſumir, que lo vltrajaba, y hacia burla de èl; pero aunque conſiderò todo eſto, y vencido de ſus recelos, no quiſiera entrar, en el juego, fue mas fuerte, y eficaz el Mandamiento Real, y voluntad de Axayacatl, con que lo compeliò, à que lo aceptaſe. Hiçolo aſi, y Axayacatl puſo por precio las Rentas del Año preſente, y vnos Pueblos de la Laguna, y à Xuchimilcatl ſu Ciudad: Començaron ſu juego, y deſde luego, ſe fue conociendo la ventaja, que Xichuitlemoc hacia al Rei; y en concluſion, le ganò las raias, dejando con mui pocas al Rei, de que no quedò mui guſtoſo, que no ſentìa tanto, perder ſus Rentas, quanto el credito, y opinion de Jugador, porque ſe preciaba de ſerlo; y deſpues de acabado el juego, dijo Axayacatl: Xihuitlemoc, es por eſte Año Rei, de que ſe moſtraron mui ſentidos los Mexicanos; pero Xihuitlemoc, que era mui ſagaz, y diſcreto, dijo: Señor, vos ſois mi Rei ſiempre, y el aver ganado, no han ſido las Rentas Reales, ſino favores, de averme dejado ganar mi Rei, y de qualquier manera, es vueſtra la Ciudad de Xuchimilco, que yo tengo en Tenencia; pero el Rei, que eſtaba eſcocido, con la perdida, no admitiò el buen comedimiento, y le dijo: Yo he perdido, y como Hombre, que perdiò, debo la paga; tomad todo lo que apoſtè, y llevadlo à vueſtra Caſa, y haced de la Plaça, y Laguna, lo que quiſiereis. Eſto fue ſobre malicia, porque luego lo deſpidiò, y ſe entrò en ſu Palacio, y hiço llamar, à los que tenian cargo de la Republica, y les dijo: Xihuitlemoc, me tiene ganada la Plaça, y Laguna, y como à Señor de ello, acudid de aqui adelante, à lo que os mandare. No ſintieron bien eſtos Señores, de eſta Raçon; y pareciendoles, que dejar à ſu Rei, por el Vaſallo, no era licito, le digeron, que no le dieſe cuidado nada, que ellos acudirian à lo que vieſen, que mas convenia; ſalieronſe de Palacio, y dieronſe tal maña, que ſe concertaron, en la miſma Ciudad de Xuchimilco, con la Gente de vna parcialidad, y en vn Combite, que hicieron à Xihuitlemoc, hechandole vn ſartal de Roſas al Cuello, le ahogaron, y maltrataron con èl, à todas las que pudieron de ſus Gentes; y con eſto quedò libre el Rei Axayacatl, de la deuda que avia quedado debiendo al Xuchimilcatl Xihuitlemoc. Y eſte caſo eſta pintado en la Cabecera de Tepetenchin, como ſe refiere, y ſe atribuie eſta traicion à los de la de Tecpan, y aſi ſon, haſta aora, grandes Contrarios, los Unos, de los Otros.

En eſtos miſmos tiempos, Axayacatl, Rei de Mexico, ſiguiendo la Milicia, y cebado en las Victorias, que de todos alcançaba, fue contra la Provincia Matlatçinca, acompañado de eſte dicho Rei Neçahualpilli; porque la aliança, hecha con ſu Padre, pasò adelante; y llevò conſigo al de Tlacupa, y los vencieron; y ſacando mucha Gente de ſus Pueblos, los hiço venir à poblar al Eſtalage, que aora ſe llama, Xalatlauhco. Fueron contra los de Tçinacantepec, y los vencieron. Al ſexto Año de el Reinado de eſte Rei, temblò la Tierra, y fue tan recio el temblor, que no ſolo ſe caieron muchas Caſas; pero los Montes, y Sierras, en muchas partes, ſe deſmoronaron, y deshicieron. Deſpues de eſte eſpantoſo Terremoto, venciò à los Ocuiltecas, y luego à los de Malacatepec, y Coatepec. Hiço Guerra à los Chichimecas, ò Otomies, de la Provincia de Xiquipilco, cuio Señor, ſe llamaba Tlilcuetzpalin, y enmedio de la Batalla, quiſo ſeñalarſe Axayacatl, y Tlilcuetzpalin, le acometiò con grande animo, y le diò vn golpe, en vn muslo, de que quedò herido; acudieron luego otros dos Otomies, à aiudar à ſu Señor, llamados Itzcuicuani, y Tlamaca, y cargando ſobre èl, hirieronlo cruelmente, y aunque hiço mucho en defenderſe, eran mui Valientes los Contrarios, y aſi lo derribaron. Dejaronlo los Soldados, de quien mas confiaba, y huieron; pero los Moços, que vieron à ſu Rei caìdo, llegaron con mucha ligereça à ſocorrerle, y fue à coiuntura, que ya le tenian rendido, y caſi para matar. Libraronlo, y llevaronlo à curar; y eſtando herido el Rei, en la parte dicha (de que quedò cojo, para ſiempre) venciò la Batalla. Vn Año deſpues, huvo vn Eclipſe de Sol. Hiço Señor de Xalatlauhco, à Moçauhqui, pagandole con eſto, los buenos Servicios, que al Imperio avia hecho, en las Guerras en que tan valientemente avia probado. Cautivò de los Xiquipilcas, onçe mil, y

ſeſenta, y fueron muertos de los Mexicanos, ciento y ſeis. Bolviò con eſta gran Victoria, y deſpues que ſanò de la herida de el muslo, hiço Junta de muchos Señores, y Principales, aſi del Reino de Tetzcuco, como de el de Tlacupa, y todas las demàs Provincias Comarcanas, y en vn gran Combite, que les hiço, fueron muertos Tlilcuetzpalin, Señor de Xiquipilco (que fue el que lo hiriò) y con èl murieron, juntamente, los otros dos Capitanes, que le aiudaron; y eſto fue à viſta de las Mugeres de Axayacatl, que quiſo el Rei, que fueſe aſi, para moſtrar ſu maior grandeça: quedòle deſde entonces, aquella Provincia tributaria.

Bolvieron à hacer Guerra à los Matlatçincas, y fue à Toluca, y à Tlacotepec, que eſtà junto de eſte Pueblo, y prendiò, por ſu Perſona, dos Valeroſos Soldados, con ſus Mugeres, y Hijos; aunque en eſta Guerra, murieron muchos Mexicanos, y Aculhuas. A eſte tiempo, mataron à ciertos Mercaderes Mexicanos, y Tetzcucanos, los de la Provincia de Tochpan, y fueron contra ellos, y los bolvieron à ſujetar al Imperio. Rebelaronſe tambien, por eſte tiempo, los de Totoltan, y mataron vnos Mercaderes Mexicanos y embiò contra ellos, y los venciò, y matò à todos, ſin dejar à ninguno, à vida. Otras muchas Empreſas hiço, de que alcançò grandes Victorias; y ſiempre ſiendo èl, el primero, que guiaba ſu Gente, y acometia à ſus Enemigos; por donde ganò Nombre de gran Capitan, y mui Valiente Soldado; y no ſe contentò con rendir à los Eſtraños, ſino que à los ſuios Rebeldes, les puſo freno: Coſa, que ſus Paſados, no avian podido, ni oſado! Y como la muerte viene à los Hombres, quando menos la aguardan, llegò à eſte Principe, tan venturoſo, y fueralo todo lo imaginable, ſi en las coſas de el Alma huviera tenido la dicha, que en las de ſu Reino; pero como Idolatra, que era, muriò en el ſervicio del Demonio; y aſi acabò ſu memoria, con el eſtrepito, y ruido, que fenecen, las coſas caducas, y perecederas de la Vida.

CAP LX. De la Eleccion de el Rei Tiçoc, Septimo Rei Mexicano, y de coſas ſucedidas en ſu tiempo.

TIÇOC, Septimo Rei Mexicano, fue Hermano maior de Axayacatl (como ya digimos) pero fue pueſto en el Govierno primero, por lo que dejò dicho Motecuhçuma, quando muriò. Muerto, pues, Axayacatl, Rei Poderoſo, y de mucho valor, entraron los Mexicanos en Eleccion, y ſaliò, con todos los Votos, Electo Tiçoc, que era Capitan General de los Exercitos Mexicanos. En eſte Oficio, entrò Ahuitçotl, ſu Hermano: Fue Coronado el Rei, con la ſolemnidad, que ſus Anteceſores, y començò à regir, y governar ſu Republica, como Rei de ella. *Acoſta.* Acoſta dice, que en ſu Eleccion, le horadaron la Nariz, y que por gala, le puſieron alli vna Eſmeralda, y que eſta es la cauſa, porque en los Libros de los Mexicanos, ſe denota eſte Rei, por la Nariz horadada. Eſto no tiene apariencia; porque antes que fuera Rei, ſe llamaba Tiçoc (que quiere decir, Agugereado, ò Enſartado) y la Pintura, que denota eſte Nombre, en ſus Libros, es vna Pierna, paſada con vna Flecha, por la Pantorrilla; y eſto he viſto, en quantas Pinturas ai ſuias; y ſi, porque le horadaron las Narices, ſe llamò de eſte Nombre, tambien ſe pudieran llamar aſi, todos los Señores; porque ninguno huvo en la Gentilidad, de eſtos Indios, que no las tuvieſe horadadas, y las Orejas tambien; y de ellas colgaban Joias de Oro, y otras Piedras ricas, y de valor.

Eſte Rei, no debiò de ſer de tanto Animo, como ſus Paſados (aunque tuvo Guerra con los de Tlacotepec, y los venciò) y aſi hiço Junta de ſus Conſejeros, y otras Gentes Principales, y les dijo: Ya ſabeis el esfuerço de los Huexotçincas, y que han aiudado en veces al Imperio Mexicano, à vencer, y ſujetar las Provincias de Tçapotitlan, y todas ſus Tierras; y digeron, que no contentos con aquellos vencimientos, avian de entrar por todas las Tierras de Anahuac, po-

podrà ſer, que ſe nos alçen con ellas, y por eſta cauſa conviene, que les quitemos la ocaſion de las manos; y pues tan buenos Hermanos nos han ſido, es raçon, que los tratèmos con reſpeto, y amor, y no con Imperio, y Señorìo; y aſi me parece, que les demos Caſa, y Aſiento, en nueſtra Corte: Parecìòles bien à los Preſentes, y aſi ſe hiço; y puede ſer, que los pretendieſe dejar, por tener Guerras aiudando ellos: de las quales nacìa, aprovecharſe de Orejeras, y Teçacates, y otras preſeas ricas; y eſtimaban en tanto la valentìa de los Huexotçincas, que à ningun Soldado daban inſignias de Valiente, que no huvieſe hecho preſa en ellos.

CAP. LXI. De como el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, hiço Guerra à los Huexotçincas, y las coſas notables, que en ella huvo.

EL primer Año del Reinado de Tiçoc, y al octavo de el de Neçahualpilli de Tetzcuco, quiſieron los Huexotçincas matar por traicion, al Tetzcucano, ſolicitados de ſus Hermanos, que ſiempre le querian mal, por verle Rei, y tan moço; pero Neçahualpilli, que lo ſupo, juntò vn Poderoſo Exercito, y fue contra ellos. Lo qual ſabido por los Huexotçincas, apercibieronſe para aguardarle; El Señor de Huexotçinco, que ſabia, que ſi mataba al Rei tenia mui cierta, vna mui grande promeſſa, començò à inquirir, y ſaber la inſignia, que llevaba, para que ſiendo conocido, pudieſe hechar la maior fuerça de la Gente ſobre èl, y matarlo; y aunque hiço eſta inquiſicion mui ſecretamente, no lo fue tanto, que el Rei Neçahualpilli, no lo ſupieſe, y el dia de la Batalla, llamò à vn Capitan Eſforçado ſuio, y dijole, que trocaſen las Armas, porque convenia à ſu hõnor, y credito de ſu Reino, hacerlo aſi, y las trocaron, y aſi deſconocido, y diſfraçado el Rei, entrò en la Batalla. El Huexotçincatl, que traìa pintadas ſus Armas, viendo en la Batalla al Capitan, veſtido con ellas: penſando que era Neçahualpilli, fueſe à èl, y hiço ſeñal à los ſuios, que le acometieſen, porque muerto èl, facilmente concluiria la Guerra. Ellos con la noticia que tenian de ſu diviſa, y creiendo ſer el Rei, cerraron con èl, con tanto impetu, que en mui breve rato, le mataron, y deſpedaçaron, y el que alcançaba vn adarme de carne de ſu Cuerpo, le parecia, que iba bienaventurado. Pero el Famoſo Rei, que con las Armas de ſu Capitan, iba diſfraçado, ſiempre buſcaba ocaſion de acometer al Huexotçincatl, y en eſta, que todos cargaron ſobre el cuerpo de ſu Capitan, arremetiò à èl, y començòſe entre ambos, vna mui riguroſa, y reñida Batalla, y fue tanto el animo, que tomaron los Huexotçincas, entendiendo, que tenian ya muerto al Rei; que hicieron retirar mucha de la Gente, del Exercito Tetzcucano, y como ſe retiraron, dejaron al Rei deſamparado, riñendo con ſu Enemigo, el qual no quiſo dejar la pelea, aunque veìa, que eſtaba pueſto, à mui grande rieſgo de ſu vida, por eſtar apartado, y desfavorecido de los ſuios, y viendoſe en tan conocido peligro, arremetiò à èl, y diò con èl en el ſuelo. Los Huexotçincas, que vieron caìdo à ſu Señor, fueron à favorecerle; pero Neçahualpilli, que eſtaba encima, como vido venir la Gente, y con las Macanas levantadas para herirle, levantò el cuerpo de ſu Contrario, y diòle vn buelco, dejandoſe caer èl debajo, para que las Macanas, ſi hicieſen golpe, fueſe en el Huexotçincatl, y no en èl, haſta tanto, que le mataſe, porque ya èl ſe tenia por muerto, y queria, que pues moria en la Guerra, no quedaſe vivo ſu Contrario; y aunque vsò de aquella aſtucia, no le valiò, para que no le alcançaſe vn golpe en vna pierna, de que quedò cojo.

Conocieron los Huexotçincas, que èra Neçahualpilli, el que ſu Señor tenia debajo, y fue tanta la ventura de eſte Rei, que con eſtar cercado de Enemigos, y cargado de muchos golpes de ellos, no le mataron; y antes haciendo campo, detuvieron la Gente, para que no llegaſe, ſin decir la cauſa, porque lo hacian; porque quiſieron averle vivo à las manos, para preciarſe (por ventura) de aver Cautivado vn tan Valeroſo, y Eſforçado Rei. A eſta ſaçon, vieron los Tetzcucanos, como les faltaba ſu Rei, y como Leones rabioſos, rebolvieron contra los Enemigos, y haciendolos huir, llegaron donde los dos eſtaban caidos, y con ſu aiuda, ſe deſaſiò de èl, y bolviendo à ponerſe encima, le quitò la vida, cortandole la Cabeça;

Muerto eſte Capitan, y Señor, deſampararon el Campo los Soldados, y quedò por los Tetzcucanos, los quales entraron la Ciudad, y la ſaquearon, y mataron mucha de ſu Gente. Y con eſte hecho ſe bolviò Victorioſo à la Ciudad de Tetzcuco, con muchos Captivos, que captivò en la Guerra, aunque herido en vna Pierna; y en memoria de eſta gran Victoria ſe hicieron muchas, y mui grandes Fieſtas, y vn mui gran cercado, y le diò tanta largura, quanto el eſpacio de Tierra, que era lo que cogia la Gente de el Campo Enemigo, quando eſtuvo caìdo, en el ſuelo, con ſu Contrario; el qual dicho Cercado, oi dia ſe vè en la parte de Tetzcuco, que es ſaliendo àcia Cohuatlychan, y tiene el miſmo nombre del dia que ſucediò la Victoria.

CAP. LXII. De el Caſamiento, que hiço Neçahualpilli, con vna Señora Mexicana, Sobrina de el Rei Tiçoc de Mexico, y de la muerte de eſte dicho Rei Mexicano, que fue muerto con hechiços.

COMO yà eſtos Reies Indianos avian hecho coſtumbre de tener muchas Mugeres, y legitimar al Hijo que los avia de Suceder en el Eſtado, ſiendo de la Muger mas Noble, de las que por Mugeres tenia; eſtos de Tetzcuco, tenian por la maior, y de mas merecimiento la que recibian de la Caſta Mexicana. Por eſto, aunque Neçahualpilli tenia algunas Hijas de Señores, y Gente Principal, pidiò Muger en Mexico, que fue vna Doncella, Hija de Tzotzocatzin, Señor de las Caſas de Aticpac, y Sobrina de el Rei Tiçoc. Hiçoſe el Caſamiento, y para celebrar las Bodas, juntòſe en Tetzcuco lo mas lùcido, y granado de los tres Reinos. Eſta Señora, tenia vna Hermana menor, que era llamada Xocotzincatzin, las quales dos ſe querian mucho; por eſto pidiò la Reina à ſu Padre, le hicieſe merced de darle à ſu Hermana, para que en ſu Palacio la hicieſe compañia. Otorgòſela el Padre, y el Rei Neçahualpilli, recibiò de ello mui gran placer. Era eſta Doncella Xocotzincatzin, mui hermoſa, y de muchas, y mui buenas gracias naturales, por lo qual ſe agradò el Rei de ella tanto, que la pidiò à ſus Padres tambien por Muger. Dieronſela, y dicen, que fueron eſtas Bodas las mas celebradas de toda la Nueva-Eſpaña. Entraron eſtas dos Hermanas en el numero de ſus muchas Mugeres, y la maior ſe hiço preñada, y pariò vn Niño, al qual puſieron por Nombre Cacama, que fue el que deſpues de la muerte de ſu Padre, fue levantado por Rei, y le diò Garrote cortès en las Caſas de Motecuhçuma (como decimos en el Libro de la Conquiſta.)

Fue Xocotzincatzin tan bien afortunada, que la amò Neçahualpilli, mas que à todas las demàs Mugeres: que fue con El eſta Señora, como la Hija del Rei Faraon, con el Rei Salomon del Pueblo de Iſrael. 3. Reg. 11. Tuvo de ella copioſa Generacion, cuio Primogenito ſe llamò Huexotzincatzin, y luego le nacieron quatro Hijas, y tras ellas Cohuanacochtzin (que fue Rei, deſpues de la Muerte de Cacama, y el que Fernando Cortès ahorcò con el Rei de Mexico Quauhtemoc, yendo à las Higueras) y naciòle otro, llamado Ixtlilxuchitl (que fue el que ſe hiço de la parte de Cortès en la Conquiſta, como alli decimos.) Con eſtos caſamientos, y partos de eſtas ſus dos Mugeres, vivia Neçahualpilli mui contento, y acudia à las coſas de ſu Govierno, con grandiſima prudencia; porque dicen de El, que les hiço ventaja à todos los Reies de la Nueva-Eſpaña, en ſaber, y Govierno, porque era mui entendido en muchas de las coſas Naturales.

A eſta ſaçon, que el Tetzcucano goçaba ſu buena ſuerte, y la compañia de ſus queridas Mugeres, y Hijas, andaban otros, en el Reino Mexicano, diſguſtados con ſu Rei Tiçoc, y aſi le ordenaron la Muerte, que no fue natural, ſino violenta. Acoſta dice, que ſus Gentes le notaron de poco belicoſo, y de cobarde; y deſcontentos los Mexicanos de tener Rei poco animoſo, y poco Guerrero, trataron de darle fin con Ponçoña, y que por eſto no durò en ſu Reino mas que quatro Años. Eſto, que el P. Acoſta dice, es fuerça decir, que aſi lo hallò eſcrito en ſu Relacion; pero mal entendida de el que ſe la diò. La verdad es, que al tercero Año de ſu Reinado

Acoſt. lib. 7. de Nat. Hiſtor. c. 17.

le

le ordenò la Muerte Techotlala, Señor de el Pueblo de Itztapalapan, por alguna paſion, que con èl debia de tener, ò por otra coſa oculta, y ſecreta de peſadumbre, que con èl tuvieſe (porque la Hiſtoria no dice la cauſa) y fue de eſta manera: Aviendoſe determinado de matarle, y no atreviendoſe à fiar de ninguno de los de ſu Pueblo, para matarle, embiò, con mucho ſecreto, al de Tlachco, veinte y cinco Leguas de èl, al Señor de aquella Provincia, llamado Maxtlato, pidiendole, que le embiaſe de las Mugeres Brujas, y Hechiceras (que las avia en gran numero, en la Tierra caliente, en aquel tiempo, y aora no faltan algunas) para que mataſen mui de ſecreto, y ocultamente al Rei Tiçoc de Mexico. Maxtlato, que lo oiò, y debia de ſer mal intencionado, ò debia de eſtar agraviado de los Reies de Mexico, luego al punto embiò dos, ò tres, ò las que mas le pareciò, que para aquel meneſter eran neceſarias; las quales, ſecretamente, entraron en Mexico; y aguardando ocaſion, la hallaron, ſaliendo vna vez el Rei Tiçoc de ſu Caſa, donde hicieron ſus Hechiços, con los quales el Rei bolviò à ſu Palacio, hechando ſangre por la boca, de que luego muriò. Conocieron los Mexicanos la Muerte de ſu Rei ſer violenta, y hecha por Magos, ò Encantadores; y con el dolor, y ſentimiento, que les causò el atrevido hecho, buſcaron, con ſuma diligencia, los Malhechores; y como no ai coſa tan ſecreta, que por alguna parte no ſe trasluzca, dieron con las Hechiceras, las quales, ſin mucho tormento (como al fin Mugeres) confeſaron de plano, aver venido por orden de ſu Señor Maxtla, y que Maxtla avia ſido ſolicitado, y perſuadido de Techotlallà, Señor de Itztapalapan. Hecha la peſquiſa, y averiguacion, y ſabiendo ſer aſi, como las Magas lo avian dicho, fueron todos Juſticiados, publicamente, con muerte, digna de tan grande atrevimiento.

De aqui ſe colige claramente no aver ſido ſabidor, ni participante el Comun de eſta Republica, en eſta Muerte, que à ſerlo, no juſticiaran à los Malhechores, antes lo callaran, y fingieran aver ſido algun accidente, con que eſcuſaran el caſo; pues no ai muerte que no tenga algun achaque, ſegun la Opinion de los Hombres: y pienſo, y tengo por mui averiguado, que aunque no fuera eſte Rei tan animoſo, y valiente, como ſus Antepaſados, lo toleraran eſtos Mexicanos, por ſer mui amigos de ſervir, y honrar à ſus Señores, y Reies; y ſabemos, por mui larga experiencia, que el Mundo tiene de eſto, que muchos Reies ha avido en èl, que han ſido mui afeminados, y poco brioſos, y no por eſo les han quitado la Vida ſus Vaſallos, ſino que han paſado el curſo de ella, haſta que la Muerte los ha librado de eſta carga; porque ni todos los Hombres ſon valientes, ni todos cobardes, y poco animoſos. De manera, que aunque Tiçoc no debia de ſer de mucho Coraçon, ni mui eſparcido en las Guerras, paſaran con èl, como otros han paſado con otros: quanto y mas, que no me perſuado à que era cobarde; pues era Tlacatecatl de los Exercitos Mexicanos, que es ſer Capitan General, el qual entrò en eſte Oficio, por aver paſado al de Rei ſu Hermano Axayacatl, por cuio fin, y muerte, fue elegido èl por Rei. Confieſo lo que tengo dicho, de que no ſeria mui eſparcido, y mañoſo para las Guerras; pues ſiendo maior en años, que ſu Anteceſor, no le hallò Motecuhçuma Ilhuicamina ſuficiente, para que le ſiguieſe en el Govierno (como dexamos dicho en el Capitulo paſado) pero ſeaſe lo vno, ò lo otro, ello es cierto que muriò en hechiçado, y fue Solemniçada ſu Muerte, y Honras, con la Solemnidad, que los demàs Reies Mexicanos lo avian ſido; y aſiſtieron al caſtigo de los Matadores, el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, y Chimalpopoca, que entonces lo era de Tlacupa, y todo lo mas Principal, y lucido de eſtos tres Reinos; y ni mas, ni menos à ſus Honras, y Entierro. Eſte Rei Tiçoc, debia de ſer mas dado à la Religion de ſus falſos Dioſes, que à las coſas de la Guerra, y aſi deſeò grandemente, hacerle vna mui gran Caſa à ſu Dios Huitzilopuchtli, y començò à juntar Materiales, y la començò; pero como le ſobrevino eſta deſdicha de muerte, cesò el Edificio, y no pasò adelante.



CAP.

CAP. LXIII. De la Eleccion de el Rei Ahuitzotl, Octavo de el Imperio Mexicano, y muerte de el de Tlacupan, y Nombramiento que ſe hiço de ſu Hijo Totoquihuatzin: y ſe dicen otras Guerras, y Elecciones.

AHUITZOTL, Hermano del Difunto, y de ſu Anteceſor Axayacatl, era Tlacateccatl, ò Capitan General de los Mexicanos, y era vno de los de mas cuenta en la Republica; y como yà traìan eſtas Gentes de coſtumbre, ir eligiendo los Hermanos, vnos tràs otros, haſta que paſaba la tanda de todos, hiçieron la Eleccion en eſte Capitan, tanto por guardar el orden, que venia corriendo, quanto por parecerles el mas digno para tan alta, y preciada Dignidad; y no ſe engañaron en eſto; porque era de mui atrevido coraçon, y mui afable, y amigo de hacer bien à todos. Y en lo que primero puſo mano en la Ciudad, fue en hacer el Templo, que ſu Anteceſor avia començado, y luego ſe fue à hacer Guerra, à los Maçahuas, que ſe avian rebelado, y los venciò, y lo miſmo hiço de los Tziuhcoacas, y Tocpanecas en la Provincia, y Reinos de Xalixco, y guardò todos los Captivos, que trajo de eſtas Guerras para ſacrificarlos, en la eſtrena del Templo, quando ſe acabaſe. Bolviò ſobre los Tzapotecas (que demàs de averſe rebelado avian muerto vnos Mercaderes Mexicanos, y Aculhuas) y vencidos, fue contra los de Tlacupan, y tambien hiço guardar los Captivos, que trajo de eſtas Guerras. A eſta façon ſe acabò la Caſa, y Templo del Demonio, y para ſu eſtrena, fueron llamados los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupan, y todas las Gentes Principales, ſujetas à los tres Reinos, que cogen de Mar, à Mar, por las partes del Mediodia al Norte, y todo lo que corre la Tierra de Oriente, à Poniente, y juntos todos (que parecian infinitos) ſe començò la Dedicacion de la Diabolica Caſa, y fueron los Captivos tantos, que pueſtos renglera por la entrada de San Anton, deſde Malcuitlapilco, que es el Cabo de la Calçada, donde fenecen las Caſas de la Ciudad, haſta donde aora es la Igleſia Maior, ò Caſas de Alonſo de Avila (que alli era el Templo) por la parte de Mediodia, y otra renglera por la de el Poniente, que començaba media Legua del lugar de el ſacrificio, venian caiendo à èl, en las manos de los falſos Sacerdotes, que los mataban, y la Sangre corria por las Gradas abajo de el Cuialtar, como arroios de Agua, quando llueve mui continua, y reciamente. Y no ai que eſpantar de tanta Sangre, y copioſa mortandad, pues fueron los ſacrificados, en eſta Diabolica Dedicacion, ſetenta y dos mil y trecientos y quarenta y quatro Captivos. Durò eſta Fieſta quatro dias, con grandiſima Celebracion, y el Rei Ahuizotl, diò Dones, y Preſeas à todos los Combidados, ſegun la qualidad de cada vno, que fueron Riqueças ſin cuento las que ſe gaſtaron, y lo mas de ello, fue diſtribuido por ſu mano, por ſolo moſtrar amor, y voluntad à todos los de las Provincias, que ſe hallaron en ſu Corte.

Eſte miſmo Año, deſpues de la eſtrena, de eſte deteſtable Templo de Huitzilopuchtli, hiço Moçauhque, Señor de Xalatlauhco, la de otro Templo que acabò, para la qual tenia recogidos muchos Captivos, que como querido, que avia ſido de los Reies Mexicanos, avia tenido mano para prenderlos; pero aunque ſe notan por muchos, no fueron con grande numero, tantos como los paſados; y aqui quiero que ſe advierta, qual andaba el Demonio, en eſtas eſtrenas, con eſtos Indios, y la copioſa ſiega, que hacia en ellos, con que llevaba tantos al Infierno; y la ceguera de eſtos deſventurados Idolatras, que como beſtiales hacian riça en tanta Sangre Humana. Alabado ſea Dios por ſiempre, que ordenò, que ceſaſe tanta maldad, y diò conocimiento à eſtas Gentes de ſu Santo Nombre, para que de preſente le alaben los que de ellos han quedado.

Al quarto Año de el Reinado de Ahuitzotl, dicen, que temblò mui reciamente la Tierra, y apareciò vna Fantaſma, que llamaron Toyohualytohua, y debiò de ſer anuncio de algunas muertes (como lo ſuelen ſer algunas coſas prodigioſas) y aſi pareciò, que dicen,

aver

aver muerto luego vn gran Señor de el Pueblo,ò Ciudad de Coyohuacan,llamado Tecocohuatzin ; y el Rei de Tlacupa Chimalpopocatzin , fue contra los de Cuextlan, que ſe avian rebelado , y dejò allà muertos muchos de los Señores Mexicanos , entre los quales fueron, Ayoquentzin , Chalchiuhquiauhtzin , y otros. Pasò à Chinantla (que es la Coſta de la Mar del Norte , que le cae à eſta Ciudad al Oriente) y los venciò, y à los Coyotlapanecas , y los hiço tributarios.

Luego que el Rei de Tlacupa Chimalpopoca , Hijo de Totoquihuatzin, el primero, muriò , fue pueſto en ſu Lugar , Totoquihuatzin, el ſegundo : à cuia Eleccion ſe hicieron grandiſimas Fieſtas , y Regocijos , y aſiſtieron en ellas todos los mas Nobles de los Reynos , y en Coyohuacan , ſe nombrò tambien Señor. En Itztapalapan , Cuitlahuatzin, y en Azcaputzalco, Teçoçomoctli (aunque yà no con Nombre de Rei,ſino de Governador) y en Tula Ixtlilcuechahuacatzin, que todos eſtos eran Nombrados por los Reies Mexicanos , como à los que yà reconocian Vaſallage. Hiço Guerra à los Cuzcaquauhtenancas , y vencióles , y por aver eſtado mui rebeldes , y porfiados en la Guerra , y no averſele rendido , à ſolo la Provincia , y vnos pocos , que ſe eſcaparon , ſe paſaron huiendo à Quauchpanco ; y pasò à ſujetar à los de Quappilollan. Pasò con la continuacion de ſus Victorias à Cueçalcuitlapillan , Provincia grande de Gente , y y mui Valientes , y haciendoles Guerra no pudo vencerlos , aunque huvo muertes de ambas partes. Tuvolos cercados algun tiempo ; pero por mas que hizo , no los rindiò , y bolviòſe à ſu Caſa , ſin triunfar de ellos. Y dice la Hiſtoria , que aunque muchas otras veces les hicieron Guerra , jamàs quedaron vencidos , y fueron deſde entonces para los Mexicanos, como los de la Provincia de Tlaxcalla , que de las Guerras, que con ellos tenian , traìan Eſclavos , y Captivos , para ſus deteſtables Sacrificios.

Al quinto Año del Reinado de eſte Valeroſo Rei , fue contra los de Quauhtla (en la miſma Provincia de Cuextlan) y les hiço fuerte , y cruda Guerra , y entre los que alli mas ſe ſeñalaron , fue vno , Motecuhçuma. (que deſpues le ſucediò en el Imperio , y fue aquel Grande Monarcha , en cuio tiempo entrò Fernando Cortès en eſta Nueva-Eſpaña) Eſte Motecuhçuma, hiço preſa de algunos en eſta Guerra, que era lo mas honroſo,que entre ellos ſe acoſtumbraba , porque aunque el matarlos era de mucho esfuerço , tenian por mucha maior haçaña Captivarlos, y traerlos vivos para Sacrificarlos. En eſte miſmo tiempo , quiſieron hacer Guerra los Huexotzincas , à los de Quauhquechola , y era al miſmo , que los Reies Mexicano , y Tetzcucano , la iban à hacer Atriſco : pero como oieron, que los de Huexotzinco iban contra ellos , ſe partieron en tres Tropas , y fueron los vnos ſu camino derecho à Triſco , y los otros àcia Quauhquechola , y los otros por la parte de Tenextepec , metiendoſe por vn Valle, llamado Xonacatepec , y alli les cogieron el paſo, à los Huexotzincas , donde tuvieron ſu Batalla , y murieron muchos de ambas partes ; porque los Huexotzincas , eran Valientes , aunque los Exercitos Mexicanos , Aculhuas , y Tepanecas , llevaron la Victoria. Aqui hiço muchas Valentias , y prendiò algunos Captivos, Tetzcatzin , Hijo de el Rei Axayacatl , y Sobrino de Ahuitzotl , que debia de ſer menor de edad, que ſu Hermano Motecuhçuma , pues entrò primero en el Reinado , en la muerte de ſu Tio. Tambien hiço muchas Valentias , y matò , y prendiò muchos Enemigos , otro Mexicano , llamado Tliltototl , que deſpues fue Capitan General de los Mexicanos. De buelta de eſta Guerra hiço vnas grandes fieſtas Ahuitzotl , en las quales ſacrificò los Huexotzincas , que trajo preſos , y los de Cuextla , y Quauhtla , que tenia enjaulados , que fueron en mui pujante , y crecido numero (que eſte era el fin de todos eſtos prendimientos.)

CAP. LXIV. Donde ſe dicen Condiciones naturales del Excelentiſimo Rei , y Monarca Neçahualpilli, de Tetzcuco, que ſon mucho de notar.

SER vno dotado de buena Raçon , y Entendimiento , es merced grande , que Dios le hace , porque con eſte Soberano Dòn,ſe hace Señor (las mas veces) de sì miſmo , y llega à go-

goçar de la vida mortal, que vivimos con mas aventajados goços, que otros, que ſaben menos; porque del mas, ò menos Entendimiento de cada vno, ſe conocen los mas, ò menos efectos, que produce. No fue nueſtro Tetzcucano Neçahualpilli de los que pudieron quejarſe de la Naturaleça, en aver ſido con èl eſcaſa, en darle mucha, y mui buena Raçon, y gallardia de Entendimiento, con el qual ſupo regirſe, y governarſe todos los Años, que Reinò (que fueron muchos) y con èl ſe hiço Señor, no ſolo de los Coraçones de ſus Vaſallos, ſino tambien de todos los Reies, y Señores, que le trataban, y goçaban de ſus Sentencias, y Doctrina. De eſte Rei ſe dice, que ſus Gentes le tenian por Hombre encantado; y en alguna manera, tenian raçon, porque de ſu Niñez ſe dice, que criandolo ſus Amas, le veìan en la Cuna, en diferentes figuras de Animales; vnas veces les parecia Leon, otras Tigre, y otras Aguila, que volaba; pero llegando à la edad de diſcrecion, començò à dar olor de sì, de lo que deſpues vino à ſer en ſus Reinos, moſtrando mucha prudencia, y vniformidad de voluntad, con que hacia igual roſtro à todas las coſas, moſtrando en lo adverſo, Animo invencible, y en lo proſpero, y pujante, poca alteracion de goço, y alegria. Dicen, que fue grande Aſtrologo, y que ſe preciaba mucho de entender los movimientos de los Aſtros Celeſtes; y con eſta inclinacion, que à eſtas coſas tenia, hacia inquiſicion por todas las partes de ſus Reinos, de todos los que ſabian algo de eſto, y los traìa à ſu Corte, y comunicaba con ellos todo lo que ſabia, y de Noche ſe ſubia à las Açoteas de ſu Palacio, y deſde alli conſideraba las Eſtrellas, y arguìa con todos lo que de ellas dificultaban. Al menos, Yo sè decir, aver viſto vn lugar, en ſus Caſas, encima de las Açoteas, de quatro paredes, no mas altas, que vna vara, ni mas ancho el lugar, que lo que puede ocupar vn Hombre acoſtado, y en cada eſquina tenia vn hoyo, ò agujero, donde ſe ponia vna Haſta, en las quales colgaban vn Cielo. Y preguntando Yo, que de què ſervia aquel Quadro? me reſpondiò vn Nieto ſuio (que me iba moſtrando la Caſa) que era del Señor Neçahualpilli, para quando de Noche iba con ſus Aſtrologos à conſiderar los Cielos, y ſus Eſtrellas; de donde inferi ſer verdad eſto, que de El ſe dice: y pienſo; que el eſtar levantadas las paredes vna vara de el ſuelo, y tener pueſto Cielo de Algodon, ò Seda, pendiente de las varas, debia de ſer para mejor rantear el curſo Celeſte: como el otro Filoſofo, que metido en vna Cuba, eſtuvo treinta y dos Años, mirando con puntualidad el curſo de vna Eſtrella.

Diceſe de eſte Rei, que quando apareciò en el Cielo aquella gran ſeñal de Reſplandor, que ſe dividia en tres Cruces, levantandoſe de la parte del Oriente, à la del Poniente (como en el fin de eſte Libro decimos) eſte Rei dijo, como avian de venir Gentes de eſtrañas Tierras, y Regiones no conocidas, y que eran vna Gentes blancas, y barbadas, que avian de venir à poſeer eſta Tierra, y ſer Señores de ella, porque eran invencibles, y que traìan Armas nunca viſtas, y que avian de venir de aquella parte, donde el Sol ſalia; y que pues venian de donde eſtaba el Sol, que ſin duda debia de ſer ſu Dios, y que ſeria poſible, que le adoraſen, por cauſa primera, y que por eſto los avian de vencer, por traer en ſu aiuda eſte Dios, que ellos adoraban. Eſta ſeñal dicen, que el Rei Motecuhçuma avia comunicado con vn grande Hechicero, que tenia en ſu Corte, y que le avia dicho lo miſmo, que Neçahualpilli decia; y que comunicandolo, y confiriendolo todos entre sì, fue de parecer Neçahualpilli, que quando vinieſen (ſi acaſo ſucedieſe, como lo entendian) que fueſen recibidos de Paz los Eſtrangeros, y que no los exaſperaſen en nada. Y aunque lo oiò Motecuhçuma, no quiſo darle credito, aunque cobrò gran temor de lo pronoſticado. Que aia ſido eſto aſi, pudo ſer, y mas ſi el Demonio fue el Truximan del caſo, que yà por eſtos tiempos veìa à los Eſpañoles, que andaban en demanda de eſtas Tierras, y ſabia, que en animo, y fuerças excedian à los Indios, y que por eſto podia ſer facil quitarles el Imperio.

Era ſabio eſte Rei (como ſe ha dicho) y aunque dicen, que decia, que la Idolatrìa era deteſtable, en eſpecial en el Sacrificio de Hombres, por ſer horrendo, no ſe apartò de todo punto de ella: como ni tampoco ſu Padre Neçahualcoyotl, y huvo de ſeguir la Opinion de ſus Maiores, eſpecialmente la de los Reies de Mexico, que eran ſus Deudos, y Parientes, y mui engañados del Demonio, en eſta falſa ado-

racion; y aunque tenia la incitacion de eſtos dichos Mexicanos, con todo no ſeguia mucho ſu Opinion, ni ſe moſtraba mui Religioſo, en ſu mentiroſa, y falſa Religion. Doliaſe mucho de los Pobres, y Gente neceſitada, y tenia hecho vn Mirador en ſu Palacio, cubierto con Celoſias, de manera, que pudieſe vèr, y no ſer viſto, y deſde alli miraba la Gente, que iba à los Mercados, y en viendo alguna Muger pobremente veſtida, y que llevaba Hijos, haciala llamar con Criados, que para eſto tenia alli conſigo, y ſabia de ella ſu Vida, y neceſidad, y la veſtìa, y al Hijo, ò Hijuelos, que llevaba, tambien; y mandaba darles, de ſus Troges, el ſuſtento neceſario del Año: eſto era mui ordinario en eſte Principe. Mandò, que todos los Niños Huerfanos, y Viejos impoſibilitados, y los impedidos, por enfermedades largas, y contagioſas, acudieſen à ſu Palacio à recibir ſocorro; y aſi ſe le daba cada dia. Los que en las Guerras avian quedado Cojos, Mancos, ò Ciegos, ò con algun defecto particular, que los tuvieſe impedidos, para no poder ſeguir la Milicia, eran ſuſtentados, en lugar particular, para eſto ſeñalado, con racion ſeñalada, ſegun la calidad, y ſuerte de cada vno; y en eſto, y en veſtirlos algunas veces en el diſcurſo del Año, gaſtaba gran parte de ſus Rentas: porque tenia continuamente gran numero de Gente, en el ſervicio de eſtas Obras pias; y El miſmo, en Perſona, muchas veces los viſitaba, y miraba con cuidado, y vigilancia, ſi eran bien ſervidos, ò ſi les faltaba algo de ſu meneſter, y regalo.

CAP. LXV. De como el Rei Neçahualpilli, mandò matar à Huexotzincatzin ſu Hijo, porque violò vna Lei, pueſta en Palacio.

YA hemos dicho, como el Rei Neçahualpilli, de Tetzcuco, casò con dos Hermanas, Señoras Mexicanas, y que de la menor huvo algunos Hijos, de los quales, el maior ſe llamaba Huexotzincatzin, al qual queria mui en eſtremo; lo vno, por aver ſalido Moço apacible, y belicoſo en las coſas de la Guerra; lo otro, por ſer Hijo de Xocotzincatzin, à quien El tanto queria, y amaba. Pero ſucediò, que vn Dia, entrando en Palacio, llamado de ſu Padre, para hacerle Tlacateccatl (que es Capitan General) yendo acompañado con los Aios, que lo avian criado, ſe encontrò con vna de las Concubinas de ſu Padre, à la qual dijo algunas palabras livianas, y no tan compueſtas, como requeria. La Muger, que no debia de ſer de mucho ſeſo, viendoſe requebrada del Principe, ò yà por averſe enfadado de el requiebro, ò yà con temor, de que no lo ſupieſe el Rei ſu Padre, y quedaſe en alguna ſoſpecha de ſu fidelidad, entròſe allà dentro. Algunos dicen, que no la conociò, ſino que como la vido Muger hermoſa, y algo altanera, y libertada, ſe començò à requebrar con ella; pero la Dueña, que ſe avia entrado allà dentro, ſe fue à la preſencia del Rei, y le contò lo que con Huexotzincatzin le avia paſado. De eſto, que Huexotzincatl avia hecho, quedaron mui ſentidos ſus Aios, y aun con no menos recelo, de lo que el Padre haria de caſtigo en èl, ſi lo ſupieſe; porque ſabian de ſu Condicion ſevera, que le mandaria matar, por ſer caſo vedado por Lei en Palacio, en eſpecial con Muger, ò Concubina del miſmo Rei. El Rei, que ſupo el caſo, preguntò à la Concubina, ſi aquel requiebro, que le avia hecho, y deshoneſtidad, que avia moſtrado Huexotzincatzin, avia ſido à ſolas entre los dos, ò en preſencia de algunos, que lo oieſen? porque bien quiſiera Neçahualpilli no egecutar en èl la Lei, que le condenaba, porque era de muerte; pero la mal conſiderada Muger dijo, que ſe le avia atrevido en publico, en preſencia de ſus Aios, y de otros muchos, que le acompañaban. Mandò luego à eſta Muger irſe à ſu Recogimiento; y el Rei ſe retirò à vnos quartos, que llamaban de la Triſteça; y entrando vna Guarda à aviſar, como ſu Hijo Huexotzincatzin, con otra mucha Gente, queria entrar à beſarle ſus Reales Manos, mandò, que el Principe, ò Infante, ſe quedaſe fuera, y que los Aios entraſen, de donde coligieron, lo que antes ſoſpecharon. Entraron eſtos Señores, y con Roſtro mui ſevero el Rei, les preguntò el Caſo, y como no les convenia mentir (porque ſi mintieran, y el Rei lo averiguara, murieran por ello) digeron la verdad; pero facilitandolo mucho, eſcuſando al Infante, diciendo

do, que nó avia cõnocido, què Muger fueſe, ni tampoco las palabras avian ſido con deshoneſtidad, ni que obligaſen à que ſe juzgaſe por Crimen, ni exceſo.

Oiòlo el Rei, y mandò, que luego lo prendieſen, y tuvieſen à recaudo; y eſte miſmo Dia pronunciò Sentencia de muerte contra èl. Sabido por todos los Grandes de la Corte, fueronſe à El, y con grandes lagrimas, y perſuaſiones, le pidieron, que no hicieſe tal, y que miraſe, que era ſu Hijo, y el caſo mui liviano; pero no aprovechò: antes con lo que le decian, mucho mas ſe animaba à la execucion de ſu Sentencia, y ſe eſcuſaba con decir, que ſi era Lei, que en el Real Palacio, no huvieſe ſemejantes atrevimientos, y que la guardaban inviolablemente todos los del Reino, què como ſatisfaria à la Republica, aviendola quebrantado, y violado ſu Hijo, y no caſtigandola: que para que ſupieſen, que à nadie la perdonaria, la caſtigaba en èl, y que tendrian raçon de decir, que ſu Rei hacia Leies para los Eſtraños, y no para los de ſu Caſa. Con eſto los deſpidiò, y dijo, que no le hablaſen mas en ello. La Madre, que mas que à otro le dolia la muerte de ſu Hijo, viendo, ò ſabiendo, que el Rei eſtaba determinado à darſela, fueſe à èl con ſus Hijos, y con palabras tiernas, y amoroſas, procurò diſuadirle de aquel intento; pero eſta blandura Mugeril convertia Neçahualpilli en dureça de Coraçon; y mientras mas ella le decia, El mucho mas ſe empeoraba. Viendo Xoçotzintcatzin, que el hablarle en ello era mas indignarle, dijole (como deſeſperada, y deſconfiada de alcançarle vida à ſu Hijo) que la mataſe à ella tambien con èl, pues ſe hacia carnicero de ſu propria Sangre, y que delante tenia los otros Hijos, que en ella avia engendrado, que hicieſe Sacrificio en ellos, como Hombre, que por no traſpaſar vna liviana Lei, pueſta en Palacio, traſpaſaba la natural de ſer homicida de ſu proprio Hijo. El Rei, aunque eſtaba enojado, no reſpondiò con enojo à la Reina, antes con Roſtro grave le dijo, que ſe fueſe de alli, porque el caſo no tenia remedio. La Madre, quebrantada de dolor, ſe ſaliò del Palacio, y ſe fue al ſuio, y alli, con otras muchas Señoras, y Damas, que la viſitaron, començaron vn tierno, y amargo llanto. Ibaſe dilatando la muerte de Huexotzincatzin, por los què la avian de egecutar, y ſabiendolo el Rei, mandò, que ſin embargo de coſa viviente, ſe la dieſen. Aſi muriò eſte deſgraciado Mancebo, por Sentencia difinitiva de ſu Padre. El qual, luego que lo mandò matar, con vltima reſolucion, y ſabiendo que ſe avia egecutado, ſe encerrò en vna Sala, donde eſtuvo quarenta Dias, ſin vèr à nadie, llorando, y ſintiendo la muerte de ſu Hijo, que lo amaba mas que à Sì, y le diò la muerte, ſolo por no quebrantar la Lei, pueſta en honor, y reſpeto de ſu Palacio, y Caſa. Mandò luego tapiar las Puertas de la de ſu Hijo, y con graves penas, que no entraſen en ellas, porque arruinandoſe, ſe caieſen, y faltaſe la memoria de ſu dolor. Caſo es eſte, por cierto, harto de notar; y aunque parece, que huele à tiranìa, contra el amor natural, fue, al fin, Juſticia riguroſa, que no admitiò epiqueia. Por ventura; porque para otras coſas debiò de parecerle al Rei convenir aſi. De donde pudieron tomar Doctrina los demàs, que quedaban en ſervicio del Palacio, y en adminiſtracion de el Reino: que ſi en el Arbol verde ſe hiço tal deſtroço, que en el ſeco ſeria, quando menos, el miſmo, y por ventura maior; porque el que no perdona à ſu Hijo, en el quebrantamiento de vna Lei, mucho menos perdonarà al Criado, que la violare, ò quebrantare. Y de averſe hecho eſto, en alguna ocaſion, que los que vivimos aora, ſabemos, ha avido grande cuidado, y vigilancia en mirar por sì cada vno; y algun Rei avrà ſido llamado, por eſto, y por otras ſemejantes coſas, el Prudente, y ai mui pocos que hagan eſto; y por eſto los pocos, que ha avido, ſon mui alabados, cuia memoria dura para ſiempre.

CAP. LXVI. Que proſiguen las coſas del Reinado de Ahuitzotl, Rei de Mexico.

REINANDO el Rei Ahuitzotl, en Mexico, y aviendo tenido tantas Guerras, y vencido tantas Batallas, no por eſto dejaba de cuidar de las coſas de ſu Republica, maiormente las de la Religion, y aſi fue haciendo algunas otras Caſas

Caſas al Demonio (deſpues de averle acabado la maior, que fue llamada de Huitzilopuchtli) y el Año que venciò al Exercito Huexotzincatl, acabò la que ſe llamò de Tlacatecco, que aunque no era como la Principal de ſu maior Dios, era mui ſumptuoſa, en cuia Dedicacion huvo grandiſimas Fieſtas; pero tuvieron por açar, quemarſe vn Templo del Demonio, en el Barrio de Tlillan, que no poco temor cauſaria à eſtos Mexicanos, por ſer, como eran, tan Agoreros, y Notadores de ſeñales. Murieron en eſta Dedicacion todos los Eſclavos, y Captivos, que trajo de Quimichtlan, y otras partes. Y luego partiò contra los de Mizquitlan, en la Provincia de Cuextlan; y aunque los venciò, murieron en la Guerra muchos Mexicanos. Enmedio de eſtas Guerras, con que Ahuitzotl andaba enſanchando ſu Imperio, ſe deſafiaron los de la Provincia de Tepeaca, y los de Cholulla, por no sè què diferencias, que entre los Señores de eſtas dos Provincias huvo. Y con eſte enojo ſalieron los de Tepeaca à hacer Guerra à eſotros, que los aguardaron en ſu Ciudad, y Caſas, y travaron vna mui reñida Batalla, y fueron muchos muertos, de ambas partes: aunque dicen, que fueron mas los que murieron de los Cholultecas, que de los otros, que vinieron à buſcarlos à ſus Caſas, y que llevaron los de Tepeaca Captivos mil y docientos Cholultecas.

Al doceno Año del Reinado de Ahuitzotl, fue contra los de Atlixco, y fue tan repentina ſu aiuda, que caſi no ſe ſupo de nadie, y quando llegò el Exercito, como causò alteracion, fueron corriendo, à dar aviſo de ello, à los Señores de aquella Tierra, los quales acudieron luego al ſocorro de los neceſitados. Quando llegò eſta Nueva à la Ciudad de Huexotzinco, eſtaba vn Valeroſo Capitan, llamado Tultecatl, jugando à la Pelota, con otros Señores, y como corriò la Nueva de la llegada del Exercito Mexicano, dejò el Juego, y ſin ir à ſu Caſa por Armas, ſe partiò de alli à Atlixco, que ſon cinco Leguas, y metiòſe en la Pelea, ſin Armas; pero era tan valiente, y animoſo, que ſin ellas començò à deſtroçar Enemigos, y de los que matò, y rindiò, ſe adornò de Armas, y proſiguiò la Batalla, que fue mui reñida; y los Mexicanos ſe bolvieron ſin ninguna ganancia; y Tultecatl, que ſe avia ſeñalado mucho en ella; bolviò à Huexozinco con vn Captivo, al qual deſollaron, y viſtiendoſe el pellejo, bolviò à pelear con èl. Fue tanto lo que campeò, en defenſa de los Suios, que luego lo aclamaron por Señor, y lo contaron por vno de los del Govierno. Y al ſegundo Año, que governaba ſu Republica, muchos de los Miniſtros de los Templos andaban por la Ciudad, con atrevimiento, y deſverguença, haciendo muchas maldades, quitando la ropa à las Mugeres, que ſe bañaban, y ſacando de las Caſas el Maìz, y las Gallinas, y haciendo otras coſas ſemejantes; por lo qual andaban los del Pueblo mui diſguſtados; pero como eran Miniſtros de los Templos, no ſe atrevian à hacerles mal ninguno. Tultecatl, que viò el daño, y no veìa la enmienda, quiſo caſtigarlo, y puſolo en egecucion; pero reſiſtieron los Miniſtros, y puſieronſe en Arma contra los de la Republica; y aunque eran muchos mas los Ciudadanos, que ſe amotinaron contra ellos, no valieron para reſiſtirles; porque vn Sacerdote Maior, que Capitaneaba à los otros (à cuio cargo eſtaba vn Emboltorio de ſu Dios Camaxtle, que tenian por mui gran Reliquia) hiço ciertos Hechiços, mezclados con algunas palabras del Demonio, con que hiço ſalir fuego de vna Calabaça, que ellos llaman Tecomatl, donde avia otras coſas de ſuperſticion, y fue contra los Contrarios, y començò à quemarlos, ordenado aſi por el Demonio: de que los Señores, y Capitanes, que hacian la Guerra contra ſus Miniſtros, ſe atemoriçaron, y paſaron de eſta parte del bolcan muchos de ellos, de los quales llegaron à Amaquemecan, à la preſencia de Cacama, Señor de el Pueblo Ayauhtzin Tlapixqui, y Quauhtliztac; y Atlalmanalco vino Tultecal Quachayatl, y Elotlaxcal, donde era Señor de toda aquella Provincia Itzcahuatzin; y dando raçon todos de ſu venida, y de lo que les avia acaecido, fueron recibidos con cautela de eſtos dos Señores, y dieron luego aviſo de el Caſo al Rei Ahuitzol, el qual, por pagarſe de la que le hicieron en Atlixco, los mandò matar, y llevar à enterrar ſus Cuerpos à ſu Pueblo de Huexotçinco. Eſta Juſticia ſe hiço con acuerdo, y parecer de los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, que como eran de vn poder en las Guerras, eran aſimiſmo de vn parecer en la Juſticia.

En tiempo de eſte Rei Ahuitzotl, fueron tantas las Aguas, que lloviò vn Año, que creciò la Laguna Mexicana, en grande exceſo, y cubriò todo el ſuelo de las Calçadas, y ſe caieron muchas Caſas de la Ciudad, y los Moradores de ella eſtaban ſubidos en Tablas, y Maderos, y el Rei, que tambien tenia parte en eſte Anegamiento, andaba mui congojado, por no deſamparar ſu Ciudad; y embiò à pedir à los Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, le favoreciesen, como à Hermano, y Compañero: los quales, como Aliados, y Amigos, vinieron al ſocorro, y juntando mucha Gente de ſus Reinos, hicieron traer Madera, y Piedra, y hicieron el Albarrada Vieja, que divide la Laguna Salobre, de la Dulce, que fue de Piedra, y Ceſpedes, y Eſtacas, mui eſpeſas, y hondas, con que por entonces defendieron, que las Olas de las Aguas, abatieſen en las Caſas, y las derribaſen. A eſte Anegamiento, le ſobrevino luego, vna grande hambre, porque por las muchas Aguas paſadas, no pudieron coger mucho Pan, lo qual les pareciò, que lo avia anunciado vn Eclipſe de Sol, que huvo. Deſpues de eſtas calamidades, y deſgracias, fue continuando la Guerra, contra los que ſe le reſiſtian, y la hiço à los Izquixuchitecas, y los venciò; luego à los Amaxtecas. Metiòſe la Tierra adentro, àcia Guatemala: Llegò à Tecuantepec, y rindiò, y ſujetò aquella Provincia, y ſus Exercitos, paſaron à Guatemala (trecientas leguas de eſta Ciudad) cuio Capitan, fue Tliltototl, y hiço coſas maravilloſas, en eſta Jornada, y bolviò con mucha pujança, y poder.

CAP. LXVII. De como Ahuitzotl hiço traer el Agua de Coyohuacan (llamada Acuecuexatl) con que ſe anegò la Ciudad de Mexico: Y de la Muerte, que diò al Señor de aquel Pueblo, porque le replicò, y contradijo eſta traìda: y de ſu muerte.

COMO yà los Mexicanos, ſe veìan Señores, de la maior Parte de eſte Nuevo Mundo, yà no ſe contentaban con las coſas ordinarias, que deſde ſus principios avian tenido, y vſado; antes, haciendoſe antojadiços de otras, procuraban traerlas à la Ciudad: y aſi fue, que no contentos con el Agua, que bebian de Chapultepec, pidieron al Rei, que les hiciese traer la de Huitçilopuchco, que naces dos leguas de ella, de la qual, ſe ſervian, entonces, los de Cuyohuacan; para lo qual, embiò à llamar al Principal de aquella Ciudad, llamado Tçutçumatçin, que era Famoſiſimo Hechicero, y aviendole propueſto el intento, reſpondiò, que le ſuplicaba, no trataſe de traerla à la Ciudad, porque no era permaneciente, y que muchas veces faltaba: demàs, de que otras era tanta, y tanto lo que crecia, que era poſible anegar la Ciudad, ſi participaſe alguna vez, de ſus Avenidas, y Crecientes, y que el caſo era de conſideracion, que lo miraſe. Pareciòle al Rei, que todas eſtas raçones, eran eſcuſas, para no hacer lo que le mandaba, y aunque ſe lo bolviò a mandar con Imperio Tçutçumatçin, le replicò; y enojado el Rei, le hechò de ſu preſencia: Otro Dia, embiò por èl, y entendido por el Hechicero, à lo que venian aquellos Miniſtros de el Rei, les mandò entrar, y puſoſe en forma de vna grandiſima, y terrible Aguila, de cuia viſta eſpantados, ſe bolvieron ſin prenderle. Fueron luego otros, y viendolo en figura de Tigre, lo dejaron, y huieron; y enojado el Rei, embiò otros Terceros, à los quales, ſe les moſtrò en forma de vna Sierpe horrible, y eſpantoſa, de que huieron eſpantados de ſu viſta. Airòſe el Rei, de eſtos embuſtes, y embiò à amenaçar à los del Pueblo, que ſi no ſe lo llevaban, los aſolaria, y paſaria à todos à cuchillo. Ellos, forçados de el Mandamiento de el Rei, lo llevaron, y le mandò dar Garrote, que era Muerte de Señor.

Muerto Tçutçumatçin, mandò Ahuitçotl, abrir vn Caño, y trageron el Agua, con grandes Ceremonias, y ſuperſticiones, iendo vnos Sacerdotes, incenſando à la orilla de el Caño; otros, ſacrificando Codornices, y vntando con ſu ſangre, las paredes de la Çanja, ò Atargea; otros, tañendo Caracoles, y haciendo muſica al Agua, llevando vno de los Miniſtros de Chalchiuhtlatonac (Dioſa del Agua) veſtidas ſus ropas, fingiendo ſer ella, la que la llevaba; y todos iban ſaludando al Agua, y dandola la bienvenida. De eſta manera llegò el Agua à Mexico; pero mui

po-

poco deſpues ; ſe arrepintieron ; porque luego començò à crecer , y à henchir la Laguna , y eſtuvieron à pique de anegar la Ciudad (como el otro avia dicho) y viendo los Mexicanos ſu daño, levantaron el ſuelo de ſus Caſas ; pero no baſtò el remedio , porque como el Agua no duerme , ni ſuſpende jamàs ſu curſo natural , iba creciendo à mui gran prieſa , y con mui gran pujança , y llegò à termino , que ya no avia Calles en la Ciudad , por donde pudieſen andar por Tierra ; y todos ſe ſervian de Canoas , ò Barquillas , en que andaban por el Agua. Eſtaba el Rei Ahuitzotl, vn Dia , recogido en vn Apoſento bajo, dentro de lo mas ſecreto de ſu Caſa , y entrò repentinamente , por la puerta, vn golpe de Agua , que lo aſombrò ; y penſando que ſe anegaba , quiſo ſalir con prieſa. Era la puerta baja , por lo qual ſucediò , que ſin advertirlo , ſe diò vn golpe en el Celebro , de que eſtuvo mui malo ; y de aqui le procediò vna enfermedad ,de que vino à morir , à los tres Años ſiguientes. Con eſta turbacion, que las Aguas le cauſaban , bien arrepentido de averlas traìdo à la Ciudad, y no hallando remedio , quiſo favorecerſe de el Rei Neçahualpilli (que era mui ingenioſo) y embiòle à ſuplicar , ſe dolieſe de El , y de ſu Ciudad , y de ſus Pobres Mexicanos , y que le pedia, dieſe alguna traça , como atajar el Agua , que le anegaba. Neçahualpilli , que era mañoſo , para qualquier coſa de dificultad, vino en Perſona , con muchos de ſus Oficiales , y fueron al Lugar de las Aguas , y con grandes induſtrias de el Rei , ſe cerraron los Ojos , y Manantiales , y cesò la avenida , que anegaba à Mexico. No sè como Acoſta , tratando la Vida de eſte Rei , no trata de Neçahualpilli , que fue el que hiço , lo que queda dicho : ſi ya no es , que como no tratò mas , que de Mexicanos , le pareciò ſuperfluo tratar de otra coſa.

Deſpues de eſte Anegamiento , y enjutas las Aguas , diò Ahuitzotl , en fortificar mas los Edificios de la Ciudad, (porque era mui gran Republicano) y para eſto deſcubriò la Cantera de la Piedra Liviana , que llaman Teçontli (que parece , que Dios la puſo alli , para el remedio de los Edificios, de eſte ſuelo , que como tan aguanoſo , tiene neceſidad de Piedra tan Liviana , y aun con ella es menester Dios , y ajuda) Para el ſacar de eſta Piedra , ſe hiço llamamiento de toda la Comarca ; y aſi fue mucha la que ſe ſacò , en mui breve tiempo ; y lo primero que hiço , fue terraplenar el ſuelo de el Patio, del Templo , de Huitzilopuchtli , y levantarlo de Piedra , y Cal, que fue Obra grandioſa. Luego reparò ſus Caſas , y Palacios ; y de aqui tomaron motivo todos los Pueblos de la Laguna , y aun los de la Tierra-Firme, de hacer de Piedra, lo mas de ſus Caſas : y aſi ſe renovaron todos los Edificios , y ſe Ennobleciò de ellos , eſta Ciudad , y todas ſus Convecinas. Fueron los tres Reies , deſpues de todo eſto , ſobre la Provincia de Tlacuilollan , y trageron mil y docientos Cautivos , que ſacrificaron à los Demonios. Rebelaronſe los de la Provincia de Huexotla (en la Huaxteca) y ſaltearon à los Maiordomos , y Oficiales , que traìan los Tributos Reales à Mexico , y à Tetzcuco , y ſe avian alçado con ellos : fueron contra ellos , y tuvieron gran dificultad en allanar eſta Gente ; pero al fin los vencieron , y caſtigaron à los Culpados , y ſe bolvieron à ſus Caſas Victorioſos. Otras Guerras , hiço eſte Rei , contra los Xaltepecas, y otras Gentes,con que enſanchò ſus Reinos , y engrandeciò ſu Nombre , y quedò mui Poderoſo , y yà reconocido, quaſi en toda Nueva-Eſpaña ; y quando avia de goçar de ſus Victorias , vino la muerte , à moſtrarſe (como ſiempre) vencedora. Adoleciò gravemente , de achaque del golpe , que ſe diò en el Celebro , quando ſalia huiendo de el Agua, en el Anegamiento , que huvo tres Años antes en eſta Ciudad. Y no valiendole remedios Humanos , muriò à los diez y ocho Años de ſu Imperio, dejando ſus Gentes laſtimadas , con la perdida de tan gran Señor , y Rei.

CAP. LXVIII. De la Eleccion, y Nombramiento de el Gran Emperador Motecuhçuma , Segundo de eſte Nombre , en eſte Imperio Mexicano.

MOTECUHÇUMA (aquel Grande Emperador Mexicano , en cuio Tiempo entraron , en eſtas ſus Tierras, Nueſtros Eſpañoles) fue Hijo de el Rei Axayacatl , y Sobrino de

de los Reies Tiçoc ; y Ahuitzotl ſus Anteceſores. Y muerto eſte dicho Rei Ahuitzotl, trataron los Mexicanos, de poner en ſu lugar otro, que imitando ſus hechos, le pareciese en la Grandeça, y Valentìa ; y para eſto, avièndolo tratado, y conferido entre sì, puſieron todos los Ojos, en Motecuhçuma. Era eſte Excelentiſimo Varon, de ſuio, mui Grave, y mui Repoſado, y por maravilla, ſe le oìa hablar, y quando hablaba en el Supremo Conſejo (de el qual, èl era) ponia admiracion ſu aviſo, y conſideracion ; por lo qual, aun antes de ſer Rei, era temido, y reſpetado. Eſtaba de ordinario, recogido en vna grande Sala (ò Calpul) que tenia para sì ſeñalada, en el Gran Templo de Huitzilopuchtli, donde decian, que le comunicaba mucho ſu Idolo, hablando diverſas veces con èl ; y aſi preſumia de Gran Religion, y Devocion. Con eſtas partes, y con ſer nobiliſimo, y de grande animo, fue ſu Eleccion mui facil, y breve, como en Perſona, en quien todos tenian pueſtos los ojos, para tal Oficio. Dicen, que quando muriò Ahuitzotl, eſtaba en la Provincia Matlaltçinca, que es en el Valle de Tolucan, nueve leguas de eſta Ciudad, y que ſabida ſu muerte, ſe vino à ella, à hallarſe en la Eleccion, como vno de los Electores. Otros dicen, que no ſe hallò en ella, porque era Sacerdote, y que eſtaba en el Templo, y lo vno, y lo otro, es creìble ; y no le llamarian à ella, por aver pueſto los ojos en èl, y ſer cierto aver de ſalir Electo. Hicieron la Eleccion, todos en èl, ſin diſcrepar en los Votos. Hecha eſta Eleccion, dieron aviſo de ella, al Rei Neçahualpilli, de Tetzcuco, que eſtaba caſado, con Primas Hermanas de Motecuhçuma, y al Rei Totoquihuatçin de Tlacupa, los quales, vinieron luego à hallarſe à ſu Coronacion, y Nombramiento. Dicen, que quando lo ſupo Motecuhçuma, ſe fue al Templo, à eſconder à aquella Pieça, y Sala, donde acoſtumbraba ; ora fueſe por conſideracion de el negocio tan arduo, que era regir tanta Gente, como el Imperio Mexicano tenia à cargo ; ora fueſe, por hipocreſia, y mueſtra, que no eſtimaba el Imperio, que le avian dado, aunque ſerà poſible, que fueſe por dar à entender, que mas eſtimaba la quietud de aquella Vida, que la inquieta, en que de nuevo le ponian. Seaſe lo vno, ò lo otro, à èl le hallaron, en el Templo, y ai quièn afirme ; que eſtaba barriendo en èl, y que le quitaron la Eſcoba de las manos. Aqui, finalmente, le hallaron, y dandole el Recaudo, de el Senado, le llevaron con el Acompañamiento, y Regocijo poſible, à ſu Conſiſtorio, y Sala : Venia con tanta gravedad, que decian todos, le venia mui bien ſu Nombre de Motecuhçuma (que quiere decir, Hombre Severo, ò Sañudo) y quando entrò, hicieronle gran reverencia los Electores, y dandole noticia de ſu Eleccion, llevaronle de alli, al Braſero de los Dioſes, à incenſar, y luego à ofrecer ſus Sacrificios, ſacandoſe Sangre de las Orejas, Molledos y Eſpinillas, como era coſtumbre (como en otro lugar decimos) y cumplidas todas ſus Ceremonias, y ſentado en ſu Trono, oiò las Oraciones, que todos le hicieron, que ſegun ſe vſaba, eran con elegancia, gracia, y artificio. La primera hiço Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, que por ſer mui Sabio, y gran Retorico, y averſe conſervado la memoria de ſu Oracion, por ſer mui eloquente, la pondrè aqui, para que vean, quan mal hablan, de eſtos Indios, los que los tienen, por Beſtias, y ſe diſuadan, de tan conocido, y pertinaz error : La qual dice aſi.

La gran ventura, que ha alcançado todo eſte Reino (Nobiliſimo Señor) en aver merecido tenerte à ti, por Cabeça de todo èl ; bien ſe deja entender, por la facilidad, y concordia de tu Eleccion, y por el alegria tan general, que todos por ella mueſtran : Tienen, cierto, mui gran raçon ; porque eſtà yà el Imperio Mexicano, tan grande, y tan dilatado, que para regir vn Mundo, como eſte, y llevar carga de tanto peſo, no ſe requiere menos Fortaleça, y brio, que el de tu firme, y animoſo Coraçon, ni menos repoſo, ſaber, y Prudencia, que la tuia. Claramente veo yo, que el Omnipotente Dios, ama eſta Ciudad, pues la ha dado luz, para eſcoger lo que le convenìa ; por què quien duda, que vn Principe, que antes de Reinar avia inveſtigado los nueve dobleces de el Cielo, aora obligandole el cargo de el Reino, con tan vivo ſentido, no alcançarà las coſas de la Tierra para acudir à ſu Gente ? Quien duda, que el grande eſfuerço, que has ſiempre, valeroſamente, moſtrado, en caſos de importancia, no te aia de ſobrar aora, donde tanto es meneſter ? Quien penſarà, que en tanto valor, aia de faltar

tar remedio al Huerfano, y à la Viuda ? Quien no ſe perſuadirà, que el Imperio Mexicano, aia ya llegado à la cumbre de la Autoridad, pues te comunicò el Señor de lo Criado tanta, que en ſolo verte, la pones à quien te mira ? Alegrate, O Tierra dichoſa! que te ha dado el Criador vn Principe, que te ſerà Columna firme, en que eſtrives; ſerà Padre, y Amparo, de que te ſocorras; ſerà mas que Hermano, en la Piedad, y Miſericordia, para con los ſuios. Tienes, por cierto, Rei, que no tomarà ocaſion, con el Eſtado, para regalarſe, y eſtarſe tendido en el Lecho, ocupado en vicios, y paſatiempos; antes al mejor ſueño, le ſobreſaltarà el Coraçon, y le dejarà deſvelado el cuidado, que de ti ha de tener. El mas ſabroſo bocado de ſu comida, no ſentirà, ſuſpenſo en imaginar en tu bien. Dime, pues, Reino dichoſo, ſi tengo raçon, en decir, que te regocijes, y alientes, con tal Rei? Y tu, O Generoſiſimo Mancebo, y mui Poderoſo Señor, tèn confiança, y buen animo, que pues el Señor de todo lo Criado, te ha dado eſte Oficio, tambien te darà ſu esfuerço para tenerle; y el que en todo el tiempo paſado, ha ſido tan liberal contigo, puedes bien confiar, que no te negarà ſus maiores Dones, pues te ha pueſto en maior eſtado, de el qual goçes, por muchos Años, y buenos.

Eſtuvo el Rei Motecuhçuma, mui atento à eſte Raçonamiento, el qual acabado, dicen, que ſe enterneciò, de ſuerte, que acometiendo à reſponder, por tres veces, no pudo, vencido de lagrimas (que muchas veces, el proprio guſto, ſuele bien derramar, guiſando vn modo de devocion, ſalida de ſu proprio contentamiento, con mueſtras de grande humildad) pero al fin, reportandoſe, dijo brevemente: Harto ciego eſtuviera yo (buen Rei, y Hermano mio) ſino viera, y entendiera, que las coſas que me has dicho, han ſido puro favor, que me has querido hacer, pues aviendo tantos Hombres, tan Nobles, y Generoſos en eſte Reino, hecharon mano para èl, de el menos ſuficiente, que ſoi yo; y es cierto, que ſiento tan pocas prendas en mi, para negocio tan arduo, que no se, que hacerme, ſino acudir al Señor de lo Criado, que me favorezca, y pedir à todos, que ſe lo ſupliquen, por mi. Dichas eſtas palabras, ſe tornò à enternecer, y llorar, y con eſto, ſiguieron otros, dandole el Parabien de ſu Oficio, y con grande aplauſo de todos, lo llevaron à ſu Caſa, donde ſe le hicieron muchas, y mui grandes Fieſtas.

CAP. LXIX. De lo que hiço Motecuhçuma, luego al principio de ſu Reinado, en que moſtrò el Valor, que tenia.

ERA coſtumbre de eſtos Reies Indios, luego al principio de ſu Eleccion, hacer alguna ſalida de ſu Corte, contra los Enemigos de ſus Reinos, ora fueſen Rebelados, ora otros, que no los huvieſen reconocido, ni tributado. Y à eſta ſaçon, que Motecuhçuma fue pueſto en la Silla de Mexico, eſtaban los de Atlixco declarados por Enemigos (porque como Gente belicoſa, que era, no queria acudir de gana, à ſervir à Mexico.) Saliò luego à eſta Empreſa Motecuhçuma, y llevò conſigo, la Flor de la Caballeria del Reino, y entre los mas de cuenta fueron, Cuitlahuatzin, Matlatzincatzin, Pinahuitzin, y Çeçepaticatzin, ſus Hermanos, Hijos de el Rei Axayacatl (y el Primero de eſtos, que es Cuitlahuatzin, fue el que eligieron los Mexicanos, deſpues de ſu muerte, en las Guerras de Fernando Cortès.) Fueron tambien en eſta Jornada, dos Sobrinos ſuios, Hijos de Tiçoc ſu Hermano, llamados, Ymactlacuiyatzin, y Tepehuatzin. En eſta Guerra ſe moſtrò el Rei, mui Valeroſo, haciendo haçañas mui dignas de ſu Perſona; y eſtos Principes, ſus Hermanos, y Sobrinos, dieron aſimiſmo mueſtras de mui Valeroſos Capitanes, y Soldados, y trageron Cautivos, preſos por ſus manos, que es la maior honra, que de la Guerra traìan los Indios de aquellos tiempos; pero quedaron muertos en eſta, Huitzilihuitzin, Xalmich, y Quatacihuatl, que eran grandes Guerreros, y Capitanes, y con ellos murieron otros algunos. Bolviò Motecuhçuma con Victoria, y mui gran preſa, con que hiço las Fieſtas de ſu Coronacion.

Buelto Motecuhçuma de eſta Guerra, vino mui otro de lo que fue, porque à las que antes avia ido, avia ſido como Soldado, ò Capitan Particular

lar, y aſi hacia lo que los demàs, que no llevaban poder abſoluto ; pero como en eſta, ſe reconociò, Señor Superior, y Supremo, començò luego à moſtrar las grandeças de ſu Coraçon, y el Pecho levantado de ſu preſuncion : y el que tales mueſtras de humildad, y ternura, diò en ſu Eleccion, viendoſe ya Rei, començò à deſcubrir ſus penſamientos altivos: y lo primero, que mandò, fue, que ningun Plebeio, ſirvieſe en ſu Caſa, ni tuvieſe Oficio Real, como haſta alli, ſus Antepaſados, lo avian vſado ; en los quales, reprehendiò mucho, averſe ſervido de algunos de bajo linage, y quiſo, que todos los Señores, y Gente Iluſtre, eſtuvieſe en ſu Palacio, y exercitaſe los Oficios de ſu Caſa, y Corte. A eſto le contradijo vn Hombre Anciano, de grande Autoridad, Aio ſuio, que lo avia criado, diciendole, que mirafe, que aquello tenia mucho inconveniente ; porque era enagenar, y apartar de sì, todo el Vulgo, y Gente Plebeia, y que no oſarian, ni aun mirarle à la Cara, viendoſe aſi deſhechados. Replicò Motecuhçuma, que aquello era lo que èl queria, y que no avia de conſentir, que anduvieſen mezclados, Plebeios, y Nobles, como haſta alli, y que el ſervicio, que hacian, era qual ellos eran, con que ninguna reputacion ganaban los Reies. Finalmente, ſe reſolviò de modo, que embiò à mandar à ſu Conſejo, que quitaſen luego, todos los Aſientos, y Oficios, que tenian los Plebeios en ſu Caſa, y en ſu Corte, y los dieſen à Caballeros ; y aſi ſe hiço.

Avia vn Gran Capitan, en los Exercitos Mexicanos, à quien los Reies debian buenos ſervicios, llamado Tlilxuchitl, y como Motecuhçuma ſe preciaba de Gran Señor, y mui Provido en ſu Govierno, premiò ſus trabajos, con hacerle Señor del Pueblo de Tlachauco, con que Tlilxuchitl, quedò mui agradecido, y recompenſado, y Motecuhçuma, con fama de mui reconocido, y agradecido Rei. Y luego al ſegundo Año de ſu Reinado, huvo vn Eclipſe del Sol, de que temieron mucho eſtos Mexicanos ; porque como no alcançaban, ſer coſa natural, creìan que era algun anuncio de coſas venideras ; y aunque es aſi, con todo, ſucediò luego tras èl, la muerte de Huitçilatçin, Señor de Huitçilopuchco, dos Leguas de eſta Ciudad ; y eſte miſmo Año, ſegundo de ſu Imperio ; embiò ſus Embajadores, con vn buen Preſente, à la Provincia de Tlachquiauhco, à Malinal, Señor de aquella Provincia. Los quales, entrando en ſu Palacio, le digeron. Motecuhçuma, nueſtro Señor, y tu Pariente, nos embia à ti, diciendo, que el Rei Ahuitzotl ſu Tio, le dejò dicho, como en tus Jardines tienes vn Arbol, llamado Tlapalizquixochitl, de lindas, y oloroſas Flores, el qual deſeò tener en ſus Huertas, y por muchas coſas, en que andaba divertido, no ſe acordò de embiartelo à pedir ; pero que èl (Codicioſo de la mucha fama de aquel Arbol) te ruega, como à Pariente, y Amigo, que ſe lo dès, y que te lo pagarà, en todo aquello, que quiſieres. Oiò Malinal la Embajada, y en lugar de dar buenas palabras (ya que no quiſo dar el Arbol, que con tanto comedimiento, embiaba à pedir vn tan Poderoſo Rei) dijo à los Menſageros : què decis voſotros, que parece que traeis perdido el ſeſo ? Quien es eſte Motecuhçuma, que decis, por caios Menſageros venis à mi Corte ? Por ventura Motecuhçuma Ilhuicamina, ya no es muerto muchos Años ha, al qual han ſucedido en el Reino Mexicano, otros muchos Reies ? Quien es eſte Motecuhçuma, que nombrais ? Y ſi es aſi, que ai alguno aora, y es Rei de Mexico; id, y decidle, que le tengo por Enemigo, y que no quiero darle mis Flores, y que advierta, que el bolcan, que humea, tengo por mis Linderos, y Terminos. Eſto dijo, como ſi digera, decidle, que ſi es Rei, Yo tambien lo ſoi, y que tengo Vaſallos, tantos, que puedo con ellos hacerle Guerra, y que no me aſombra ſu Nombre. Aqui ſe me viene à la memoria, lo que à Nabal Carmelo le ſucediò con David, que embiandole el Comedido Rei, à decir, con algunos de ſus Soldados, que le pedia, y rogaba, le favoreciefe, en aquella grande neceſidad, que paſaba con ſus Compañeros, embiandole alguna coſa de refreſco, de las muchas, que en ſu Caſa le ſobraban ; no ſolo no le acudiò con nada ; pero deſpreciando ſu Perſona, dijo : Quien es David, eſe Hijo de Iſaì ? Por ventura, quitarme he Yo de la Boca el Pan, para darſelo à El, y à ſus Fugitivos Soldados ? Andad, decidle, que no quiero ; pero lo que reſultò de eſta reſpueſta, fue, ponerſe en Arma, David, contra èl. De eſta

mas

manera ſucede en eſta ocaſion, que deſpachados los Menſageros de Motecuhçuma, con eſte recaudo, lo repreſentaron al Rei, con la crudeça, que ſe les diò: de lo qual enojado Motecuhçuma, hiço Gente, y embiòla contra èl, y lo venciò, y matò, y ſe hiço Señor, no ſolo de las Flores; pero de los Pueblos de Malinal, y de camino, venciò à las Gentes de Achiotlan, con que vinieron Victorioſos, y con grande preſa de Captivos.

No ſe olvidaba Motecuhçuma, de las coſas de ſu falſa Religion, aunque andaba mui ocupado en las de el Govierno, y acudia à lo vno, y à lo otro, con mucha puntualidad: y aſi, levantò Caſas al Demonio, en algunas partes, que le pareciò ſer convenientes, y puſo la Piedra de los Sacrificios, en lugar mas alto, que eſtaba, y hiço vn ſolemniſimo Sacrificio, en vn Templo, que eſtaba en Çonmolli. Y eſte miſmo Año, que era principio de el Tercero de ſu Reinado, ſe deſavinieron los Tlaxcaltecas, y Huexotçincas (que no fue coſa nueva entre ellos, porque mui de atràs, ſe hacian Guerra, por mui livianas coſas, aunque la preſente fue, quererſe meter los Unos, en las Tierras de los Otros) y como los Huexotçincas eran menos, que los Tlaxcaltecas, vinieron à Mexico, y Tetzcuco, à pedir Socorro, el qual les dieron los Reies, y fueron contra ellos, aiudados de los Mexicanos, y aunque no los vencieron, los hecharon de ſus Tierras, y ceſaron las contiendas; y para que mejor ſe entiendan eſtas coſas, pondrè aqui el origen de ſus Guerras, no ſiguiendo la puntualidad de el tiempo, ni de los Años, porque entre ellos andan tambien confuſos; pero las eſenciales, y de mas cuenta, fueron en los de el Reinado de Motecuhçuma, deſde luego, que començò à Reinar, y aſi ſe dicen algunas en eſte Año.



CAP. LXX. De el Origen, y Principio, que tuvieron las Guerras de los Mexicanos, con los de la Provincia de Tlaxcallan.

YA decimos en el Libro de las Poblaciones, como eſtos Tlaxcaltecas, poblaron mucha parte de las Tierras Maritimas, y apartadas de eſtas ſus Comarcas, y por eſta cauſa, ſalian à tratar, y à contratar con ellos, de donde traian Oro, Cacao, Cera, Algodon, Ropa, Miel, y Pluma rica, aſi de Papagaios, como de otras Aves, que por aquellas partes ſe criaban, y otras coſas de riqueça, que ellos mucho eſtimaban: por lo qual vino à ſer eſte Reino, ò Provincia de Tlaxcalla, de las maiores, y de mas eſtimacion, de las que por entonces avia en eſta Tierra; y como ſiempre es odioſa la honra, y buena fortuna, para aquel que la deſea, y no la alcança, tuvieron embidia de la proſperidad de Tlaxcalla, todas ſus Convecinas, como fueron Cholullan, Huexotçinco, Quauhquechollan, Itçucan, Tecalpan, Tepeiacac, Tecamachalco, y otras, que por alli avia, cuios Moradores, ſiempre avian hecho amiſtad à los de aquella Republica; pero la ſedicioſa ambicion, que no duerme en los Coraçones de los Ambicioſos, pudo tanto en eſtas Gentes, que faltando en el amor, que les tenian, lo convirtieron en odios, y enemiſtades, haciendoſe con los Mexicanos, para deſcomponerlos; porque como hemos viſto, en el largo diſcurſo de ſu Hiſtoria, aviendoſe aliado los Aculhuas, y Mexicanos, y entre ellos huvieſe avido tanta amiſtad, y concordia, pudo, con eſto, ir en crecimiento ſu Imperio, y Señorìo. Y no contentandoſe con lo que era ſuio proprio, pretendieron hacerſe Señores de los Otros. Eſto començò en Itzcohuatl, y fue proſiguiendo en Motecuhçuma Ilhuicamina, y luego en Axayacatl, Ticoc, y Ahuitzotl, los quales fueron formando Exercitos mui quantioſos, con que fueron Conquiſtando, y Ganando muchas Tierras, y Provincias, y ſu-

jetandolas à ſu Señorìo ; porque con las muchas Gentes, que juntaban, atemoriçaban toda la Tierra ; y aſi, vnas Provincias ſe les ofrecian de Paz, y otras à fuerça de Guerra ; y de eſta manera rindieron la maior parte de eſte Nuevo Mundo ; y como los Tlaxcaltecas vieſen la proſperidad, y pujança de eſtos Mexicanos Culhuas, y recelaſen, poder venir ſobre ellos, lo que veìan en ſus Vecinos, trataron entre sì, de ponerſe en Arma, contra ſu mala intencion, viendo el poderìo tan grande, que ſe avia levantado en Mexico ; y porque no les entraſen por ninguna parte, determinaron de guardar, y conſervar ſus Tierras (ſin pretender las agenas, ni codiciarlas) moſtrando Paz con todos, como ſiempre la avian tenido.

Mas aunque eſtaban con eſtos recatos, y prevenciones, y vſaban de eſte aviſo, de querer tener Paz con todos, no les valiò, para que movidos de embidia los Huexotçincas, y Cholultecas, y otras Provincias, ſujetas à los Tenuhcas Mexicanos, no procuraſen, con aſtucias, y mañas, impedir la Contratacion de los Tlaxcaltecas, por todas las partes, que pudieron, haciendoles recoger en ſus Tierras, y para mas incitar à los Tenuhcas, y moverlos à ira, hicieron falſas, y ſinieſtras informaciones contra ellos, diciendoles, como los Tlaxcaltecas, ſe iban apoderando de muchas Provincias, de las que ellos avian ganado, y tenian por ſuias, aſi por amiſtad, como por contratos, eſpecialmente, las Provincias de Cuetlaxtla, Tuztelan, Cempohuallan, Cohnatçacualco, Tabaſco, y Campech, y con ellas, otras muchas, y Lugares Maritimos, que eſtos les aviſaban, por la obligacion, que les tenian, que miraſen por sì, y lo mas, que convenia en ello. Lo qual, entendido por los Tenuhcas, y perſuadiendoſe, à que podia ſer aſi (por tener, como tenian à los Tlaxcaltecas, por Belicoſos) viendolos Señores de lo mas poblado de la Tierra, y que à ſu imitacion, querian hacer otro tanto, pareciendoles, que el mando no permite igual : para remediar vn tan grande eſtorvo, y impedimento, procuraron de apoderarſe de toda la Totonacapan, y de las Provincias de los Tohueios, Xalapanecas, Nauhtecas, Mexçaltçincas, y otras muchas, que caen, àcia la Coſta, y Mar de el Norte, que ſon muchas, ſolo, à fin de impedir la entrada, que podian hacer eſtos Tlaxcaltecas, en ellas, eſtorvandoles las Contrataciones, y Grangerias, que tenian en todas eſtas Tierras. Y porque no paſaſen adelante, procuraron de neceſitarlos de muchas riqueças, como en efecto lo hicieron. Y como los de Tlaxcalla vieſen, que de todo punto ſe declaraba la enemiſtad contra ellos, de parte de los Tenuhcas Mexicanos, trataron de defender ſu partido, por la via mejor, que pudieſen, aunque como era maior el poder de los Mexicanos, que el ſuio, procuraron de venirſe poco à poco, recogiendo à ſus Tierras, perdiendo la Libertad, que tenian de las Contrataciones ; y pueſtos en eſta Controverſia, conſultaron de embiar ſus Embajadores à los Principes Mexicanos, pidiendoles, les hicieſen merced de darles la raçon, por què los trataban tan mal, y ſe movian à haçerles Guerra, no aviendoles dado ocaſion, para ello, ni de que ſus Gentes fueſen maltratadas de los ſuios, eſtorvandoles ſus Contrataciones, quitandoles ſus Mercaderias, y haciendoles otros muchos males, y deſafueros.

A eſto reſpondieron los Tenuhcas, que el gran Señor de Mexico, era Señor Univerſal de todo el Mundo, y que todos los nacidos eran ſus Vaſallos, y que como à ſuios los avia de reducir à sì, para que le reconocieſen por Señor ; y que los que no le quiſieſen reconocer por tal, dandole la Obediencia por bien, que los avia de deſtruir, y aſolarles las Ciudades, haſta los Cimientos, y Poblarlas de otras Gentes : por tanto, que procuraſen de tenerle por Señor, y ſujetarſele, pagandole tributo, y pecho, como las otras Provincias lo hacian ; y que ſi por bien no quiſieſen hacerlo, iria ſobre ellos, y los deſtruirìa. A eſto, reſpondieron los Embajadores, diciendo : Señores mui Poderoſos, Tlaxcalla no os debe Vaſallage, ni deſde que ſus Moradores ſalieron de las ſiete Cuevas, jamàs reconocieron, con tributo, ni pecho, à ningun Rei, ni Principe de el Mundo, porque ſiempre han conſervado ſu libertad ; y como no acoſtumbrados à eſto, no querràn obedecer al Rei de Mexico, y antes moriràn, que tal coſa, como eſa, conſientan ; y entendemos de ſu Animo invencible, que eſo, que les pedis, querràn pediros à

Vo-

Voſotros, y ſobrè èllo derramaràn mas Sangre, que derramaron en la Guerra, de Poyauhtlan, quando la tuvieron con vueſtros Antepaſados, los nueſtros; y aſi nos bolvemos con la reſpueſta, que nos aveis dado, à dàr raçon de vueſtro intento. De eſta manera, y con eſte recado, bolvieron à Tlaxcallàn eſtos Embajadores, y oìda por el Senado la ambicioſa reſpueſta, ſe admiraron, y de alli en adelante, vivieron ſobre aviſo, para reſiſtir qualquiera adverſidad de fortuna, que les vinieſe.

Aviendo, pues, los Mexicanos ſujetado la maior parte de eſte Nuevo Mundo, y no teniendo que ganar deſde la Mar de el Sur, à la de el Norte, y todo lo tuvieſen por ſuio, procurò ſu Rei venir contra Tlaxcalla, para rendirla, y ſujetarla, como à los demàs, que le reconocian: y yà que no pudieron con alhagos, y engaños à los principios, començaron à acometerlos por todas partes, con Eſquadrones formados, y tanta bateria les dieron, que los vinieron à acorralar dentro de pocos Años en ſus proprias Tierras, y Provincia, donde los tuvieron cercados mas de ſeſenta Años, neceſitandolos de todo lo que humanamente los pudieron neceſitar; porque no tenian Algodon, con que veſtirſe, ni Oro, ni Plata, con que adornarſe, ni Pluma ninguna, con que engalanarſe, ni Cacao para beber, ni Sal para comer; de todo eſto (como decimos) carecieron por tiempo de mas de ſeſenta Años, y quedaron de eſte Cerco tan habituados à no comer Sal, que haſta mui pocos Años ha, no la ſabian comer, ni ſe les daba nada por ella, ni aun los Hijos que ſe criaron luego que entraron los Eſpañoles en la Tierra, no la comian, aunque yà con la muchedumbre, y abundancia que de ella ai, y por vèr que los otros la comen, la vſan ellos.

Bolviendo à nueſtro propoſito, digo: que pueſtos en eſte Cerco tenian ſiempre, y mui de ordinario, crueles Guerras con los Mexicanos, acometidos de todas partes; y como eſtos Mexicanos no tuvieſen otros tan continuos, y tan conocidos Enemigos, y tan Vecinos, muchos de los que querian huir de ſu tirania, venian à favorecerſe à eſta Provincia, que eſtaba como en Frontera, para hacer Guerra al Mexicano, y de eſta manera ſe vinieron los Xaltocamecas, algunos Otomies, y Chalcas, donde fueron acomodados; y recibidos por Moradores de ella, dandoles Tierras en que vivieſen, con cargo, que los avian de reconocer por Señores, pagandoles tributo, y terrazgo: demàs, de que avian de eſtar mui à la continua, en Arma para defender ſus Tierras, porque los Mexicanos no les entraſen por alguna de ellas, y eſto guardaron ſiempre, ſin quebrantar la palabra, que de ello dieron, haſta que vino Cortès, y los quitò de litigios.

Con eſte continuo cuidado, que los Tlaxcaltecas tenian de guardar ſus Tierras, nunca ſe las entraron los Mexicanos, aunque muchas veces lo pretendieron: y muchas veces ſucedia en los reencuentros, que tenian, quedar Ricos de deſpojos; porque de otra manera, ni alcançaban Oro, ni Plata, ni otra coſa que fueſe de riqueça. Tambien ſucedia, que algunas veces ſe confederaban, y tenian treguas, por algunas cauſas, que ſe les ofrecian, como entre noſotros, y otras Naciones de el Mundo aconteçe: y de aqui reſultaba, aver algo mas de lo ordinario; y eſto que ſe dice de eſtos Tlaxcaltecas, decimos tambien de los Huexotzincas, y otras Provincias, entre sì, con los Mexicanos; pero eran mui faciles en deſavenirſe: y por eſto bolvian à enemiſtarſe, y ſer vnos contra otros. Eſto digo, porque en lo que dejo dicho atràs, parecerà, que en algunas coſas de eſtas, puede aver contradicion; pero podràla eſcuſar el que la penſare, con aver oìdo lo dicho. Y en eſtas ocaſiones (que ſolian durar por alguna temporada) los Señores Mexicanos, y Tetzcucanos embiaban à los Nobles de la Republica, grandes Preſentes, y Dadivas de Oro, Ropa, Cacao, Sal, y otras coſas, de las que en aquellos tiempos vſaban; y eſto era con mucho recato, y ſin que la Gente Plebeia lo ſupieſe, ni entendieſe: y ſe ſaludaban ſecretamente, guardandoſe el decoro, que ſe debian, los vnos à los otros; mas con todos eſtos trabajos, jamàs ſe dejaba de governar la Republica, con la Rectitud de coſtumbres, que tenian, guardando inviolablemente el Culto de ſus falſos Dioſes, y preciandoſe de no reconocer à ningun Rei Mexicano, por Señor, teniendoſe por Señores de ſu Republica ellos; y de eſta manera ſe conſervaron, haſta que entrò en el Imperio Motecuhçuma, el Segundo, de eſte Nombre.

CAP. LXXI. De como el Rei Motecuhçuma, al ſegundo Año de ſu Reinado, hiço mover Guerra contra los de Tlaxcalla, y lo que ſucediò.



YA quando Motecuhçuma avia vn Año, que Reinaba, ſe hallaban los Mexicanos, caſi Señores de toda la Monarquia de eſte Nuevo Mundo. Solo ſentia ſu Rei, no verſe reconocido de los de la Provincia de Tlaxcalla (que en comparacion de lo que tenia por ſuio, y à ſu Obediencia, no era de ducientas partes vna) y ſentido de que ſolos eſtos tuvieſen libertad, y viendo ſu gran Poder, hechò Vando, que todos los ſujetos à Mexico, ſalieſen en cierto dia ſeñalado, à dàr Combate à los de Tlaxcalla, cercandoles la Provincia por todas partes; pareciendole, que con eſte tan gran Poder ſerian vencidos, y aſolados, ò ſe darian à partido, viendoſe tan oprimidos, y apretados. Eran en eſta ſaçon, los que Governaban eſta Republica, quatro Hombres de grande Autoridad, y mui Guerreros. El de la Cabecera de Ocotelolco, ſe llamaba Taxixcatzin, el de Tiçatla, Xicotencatl, y el de Quiahuiztlan, Teohuayyacatzin, y el de Tepeticpac, Tlehuexolotzin. Eſtos tenian todo el Govierno de eſta Republica (como en otra parte decimos) y de eſtos, pendian todos los demàs Señores, que avia en ella, no faltandoles en nada.

Oìdo el Vando de Motecuhçuma, que corriò mui aprieſa por toda la Tierra de ſu Imperio, ſaliò luego al cumplimiento de èl, Tecayahuatzin, Señor de la Ciudad, y Provincia de Huexotzinco, y para hacer mejor ſu hecho, ſe confederò con los Cholultecas, que juntos los Unos, con los Otros, vinieron publicando Guerra, à Fuego, y Sangre. Tambien ſe quiſieron valer en eſta ocaſion de aſtucia, y maña, como de fuerças, y para eſto intentaron de atraer à sì, y ſobornar à los de el Pueblo de Hueyotlipan, ſujetos de Tlaxcalla, que eſtaban pueſtos en Frontera de Mexicanos, y Tetzcucanos, y à todos los Otomies; que aſimiſmo eſtaban por Guarnicion de ſus Terminos: de lo qual, los Señores de Tlaxcalla, tuvieron aviſo dado, por ellos miſmos, y por eſto vivieron de alli adelante mui recatados, y caſi no haciendo confiança de eſtas ſus miſmas Gentes; porque por alguna traicion, ò engaño no fueſen entrados, y deſtruidos; porque era grande el combate que ſe hacia ſiempre à los de las Fronteras, y Guarniciones, con dadivas de Joias, Rodelas, Armas, y otras coſas de eſtimacion, de que ellos carecian; y lo que les pedian era, no que les fueſen favorables en la Pelea, ſi no que quando ſe huvieſe de dàr el Combate General por todas las partes de la Provincia, que los dejaſen, y no Peleaſen; y que ſi aſi lo hicieſen, ſerian mui bien remunerados por los Principes Mexicano, Tetzcucano, y Tepaneca; y que aviendo vencido, y tomado el Reino de Tlaxcalla, ſerian libres de ſervidumbre, y Señores de muchas Tierras, y entrarian à la parte, en todo lo que ſe ganaſe. Oian ſiempre eſtos Fronteros todas eſtas raçones, y promeſas; pero jamàs conſintieron en deſamparar à ſus Amigos Antiguos los Tlaxcaltecas, que de muchos Años atràs los tenian por Hermanos, y Confederados, con los quales ſe avian conſervado, y à ſu amparo ſe avian defendido de otras Gentes, que les avian pretendido hacer Guerra, y deſtruirlos: y reſpondieron, que no ſolo no harian tan gran traicion, y aleve, pero que prometian de morir por ſu Patria, y Republica, y deſde entonces, puſieron mucho mas cuidado en guardar ſus Pueſtos, y Fronteras.

Viendo los Huexotzincas, y Chololtecas (que fueron los primeros, que llegaron à probar ventura en eſte Cerco) que no podian inclinar los Animos de los de las Fronteras, que eran las partes por donde con mas facilidad, y à menos rieſgo podian entrarles, ſalieron de ſus Ciudades, determinados de entrar por donde pudieſen, y entrando por Tierras de Tlaxcalla, iban haciendo grandes daños, fuerças, y robos, y llegaron à vn Lugar, que eſtà vna Legua de la Ciudad de Tlaxcalla, llamado Xiloxuchitla, donde hicieron grandes tiranìas, y crueldades, en ſus Moradores, y otras Gentes, que por alli hallaron deſcuidados; y aqui ſaliò vn Valiente Capitan, llamado

Tiçatlacatzin, con alguna Gente à favorecer à eſtos, que con deſcuido los avian cogido, y aunque Peleò valientemente con ellos, no pudo reſiſtirſe por mucho tiempo; porque era con grande exceſo, maior el numero de la Gente de los Enemigos, y aſi lo mataron, aviendo vengado ſu muerte mui Varonilmente. La muerte de eſte Capitan, fue mui ſentida, porque era vno de los mas Principales Hombres de la Cabecera de Ocotelolco; pero aunque muriò eſte Caballero en eſta Batalla, parece que venciò, porque con ſu llegada à aquel pueſto, detuvo à los Enemigos, que no paſaſen adelante, los quales viendo, que yà avian ſido ſentidos, ſe bolvieron atràs, retraiendoſe à ſus Tierras. Eſta Guerra hecha tan ſin fruto, en eſta Provincia, fue principio de las otras muchas, que entre sì tuvieron eſtas dos Provincias, en los Años ſiguientes, haſta la venida, y entrada de los Eſpañoles, que fue por tiempo de mas de diez y ſiete años. Otros vinieron contra ellos por otras partes; pero fue mui infructuoſa ſu venida; porque como yà eſtaban apercibidos, y ellos mui fortificados en ſu Sitio, no hicieron nada.

De eſte mal principio, que los Huexotzincas tuvieron en eſta Batalla dicha, ſe eſcaldaron tanto los Tlaxcaltecas, que yà no ſolo los aguardaban en ſus Caſas para recibirlos de Guerra, ſino que ſaliendo de ellas, les corrian las Tierras, y talaban los Sembrados, y los ponian en mui grande aprieto: y fue tanta la pujança de los Tlazcaltecas, que en poco tiempo los arrinconaron en vn Sitio mui abreviado, y corto; en eſpecial vna vez, que los acometieron por la parte alta de la Sierra Nevada, donde los tuvieron mui apretados, y à Rieſgo grande de perderſe, por lo qual embiaron ſus Menſageros con grande prieſa à eſta Ciudad de Mexico, al Gran Señor Motecuhçuma diciendole el peligro en que eſtaban, y la neceſidad grande, que tenian de ſu Favor, y Socorro. El Rei Motecuhçuma, que oiò el Menſage, hiço juntar mucha Gente, que fueſe en ſu aiuda, y embiò con ellos à vn Hijo ſuio, llamado Tlacahuepantzin, por Capitan General, y bien entendieron los Huexotzincas, que en llevar tan gran Socorro, y favor de tan Gran Rei, acabarian con ſus Enemigos, y aſi ſe partieron mui contentos, y los Mexicanos fueron al Cerco, que los Tlaxcaltecas les tenian hecho. Hicieron ſu entrada, por la parte de Tetela (que es la otra parte de el Bolcan, àcia la de el Mediodia) y Muchimilco, y bajaron à Quauhquecholan, donde les acudieron todos los de Itzucan, y Chietla, como Vaſallos de Mexico. Tuvieron noticia los de Tlaxcalla de eſta llegada, y ſalieronles al encuentro, antes que paſaſen adelante, ni llegaſen à ſus Tierras, porque no les hicieſen en ellas algun daño, y pudieron hacer eſta ſalida mui facilmente, porque como los Huexotzincas eſtaban ſubidos en la Sierra, avian dejado los llanos deſocupados, por donde pudieron tener paſo ſeguro los de Tlaxcalla, para ir à detener los que les venian de Socorro: y aſi entraron mui à ſu ſalvo, y ſin eſtorvo, por Tlecaxtitlan, Acapetlahuacan, y Atlixco, antes que los Huexotzincas, y Mexicanos ſe deſembolvieſen; y dieron ſobre ellos con tanto impetu, y ira, que como los cogieron deſapercibidos, hicieron cruel Eſtrago en ellos, tanto, que desbaratados todos, y muertos muchos, ſe retiraron huiendo; y en eſte acometimiento, muriò Tlacahuepantzin, Hijo del Rei Motecuhçuma, que era ſu Capitan General. Siguieron los Tlaxcaltecas el Alcance, y hicieron vn mui grande deſpojo de todo lo que llevaban, porque con la prieſa del huir, dejaban atràs el Bagage, y Riqueças. Con eſta Victoria ſe bolvieron à ſu Tierra, mui alegres, y Honrados, con la qual puſieron tan grande eſpanto, en toda la Tierra, que lo ſupo, que yà los tenian por invencibles.

Como de eſta ſalida tuvieron los Tlaxcaltecas, tan buen ſuceſo, bolvieron contra los Cercados, y aunque por ſer Valientes, y eſtàr bien Pertrechados, no los pudieron ofender, les talaron los Panes, y con eſte daño, paſaron à ſus Tierras; de la qual les ſobrevino à los Huexotzincas, y Cholultecas tan grande hambre, que perecian, y para valerſe en ella, y ſocorrerla, ſe vinieron muchos de ellos à las Provincias Aculhuas, y Mexicanas, donde con licencia de ſus Reies, eſtuvieron todo el tiempo de ſu neceſidad, en el interin, que en ella ſe les proveìa de Remedio. Eſtas Guerras, que aqui hicieron eſtas Familias, ſe pueden llamar Civiles, porque Tlaxcaltecas, Huexotzincas, y Chololtecas, eran todos vnos, Parientes, y Amigos, y aunque quando

tra-

tratamos de Huexotzincas ; contra Tlaxcaltecas , no nombramos con ellos à los Chololtecas : haſe de entender , que ambas Familias ſe juntaban , como confederadas , y juramentadas contra ellos; pero no moſtraban mucha Valentia los Cholultecas, porque eran mas Mercaderes , y Lapidarios, que Soldados , aunque acudian à ellos , como confederados con los Huexotzincas.

CAP. LXXII. De lo que el Rei Motecuhçuma hiço , quando ſupo la muerte de ſu Hijo Tlacahuepantzin , en la Guerra , contra los de Tlaxcalla.

EL Suceſo paſado de la huida de los Mexicanos , muerte de ſu Capitan General Tlacahuepantzin , y Victoria de los Tlaxcaltecas , llegò à oìdos de Motecuhçuma , el qual apeſarado del hecho , y enojado contra los que le avian muerto el Hijo , determinò de deſtruir , y aſolar de todo punto la Provincia de Tlaxcalla ; para lo qual llamò à Conſejo de Guerra , y en èl hablò mui ſentidamente con los ſuios , y entre otras muchas Raçones que les dijo , fueron las de mas cuenta eſtas : Determinado eſtoi de que todo el Poder Mexicano , vaia contra los Tlaxcaltecas ; porque nos tienen grandemente ofendidos , y enojados con los atrevimientos tan grandes, que han tenido ; y yà que haſta aora los han dejado de deſtruir nueſtros Antepaſados , por tenerlos enjaulados, como Codornices , para hacer Sacrificio de ellos , y para que el Exercicio Militar de la Guerra no ſe olvidaſe , y porque tuvieſen , en que exercitarſe los Hijos de los Señores Mexicanos , empero aora , que han muerto à Tlacahuepantzin mi Hijo , con atroz atrevimiento , es mi voluntad de deſtruir à Tlaxcalla , y aſolarla , porque no conviene que aia mas de vna ſola voluntad, vn ſolo mando , y vn abſoluto Poder, y eſtando Tlaxcalla por Conquiſtar , no me tengo por Señor Univerſal de el Mundo. Eſto oìdo por el Senado , Votaron todos , que aſi ſe hicieſe. Luego ſalieron Menſageros por todas partes , que fueron diciendo eſtas coſas por las Provincias , y Reinos , ſujetos , y confederados de los Mexicanos ; y al dia ſeñalado , vinieron ſobre Tlaxcalla, tantos que parece numero increible. Cercaron la Provincia por todas partes, poniendoſe por las partes del Norte los Çacatecas,y Tuçapanecas,y los de Tetellan Iztacmixtitecas , y los Tzauhtecas ; luego ſeguian en contorno por las del Sur, los de Tepeaca , los Quecholtecas , y Tecamachalcas , Tecalpanecas , y Totomihuas : luego ſeguian Chololtecas , Huexotzincas , Tetzcucanos , Aculhuas , Tenuhcas , Mexicanos , y otros muchos de otras Familias , y fueron tantos , que ciñeron toda la Comarca de la Provincia , haciendo vn circulo redondo para cogerlos enmedio , y deſtruir las Guarniciones , y Preſidios , con animo de entrarles en la Ciudad , y paſarlos à todos, à Fuego , y Sangre.

De eſte repentino hecho , eſtaban ignorantes los Señores Cabeceras de Tlaxcalla , porque aunque tenian ſiempre aviſo de las coſas , de eſto no lo ſupieron ; y eſtaban en ſu Ciudad deſcuidados ; pero como toda la Provincia à la redonda eſtaba Pertrechada , y Fortificada con Preſidios , y Tercios de Gente mui Valeroſa , no era mucho el daño que podian temer , porque confiaban de ſus Otomies , mas que de ſu miſmo Valor, y fuerças : Pues como eſtas Guarniciones , que por toda la redonda avia , ſe vieron cercados , hicieron ſu acoſtumbrada ſeña , y ſalieron à ellos con animo de morir , y à que los mataſen , y juntamente fueron à dàr aviſo à la Señoria del Gentìo grande , que los tenia cercados. Començaron la Guerra , y aunque fue mui prolija , y reñida , huvieron de bolver las eſpaldas , los que venian en favor de los Mexicanos ; porque como avia de todas Familias , aſi tambien eran pocas , las Fuerças, y las de los contrarios Tlaxaltecas, vnas , y mui aventajadas , y en breve tiempo los desbarataron , y quando llegaron los de la Ciudad al Socorro , yà eſtaba hecha la Batalla. Luego fue la Nueva de lo hecho , y como las Fronteras avian peleado valeroſiſimamente , y que los avian pueſto en huìda , y muchos de ellos ſeguido el alcance. Bueltos los Exercitos Mexicanos de eſta vez con eſte deſpacho, entraron los Vencedores en Tlaxcalla con la Preſa , y Deſpojos , que avian ga-

ganado, que dicen fue vna mui grande ſuma de Riqueças; y en recompenſa de tan haçañoſo Hecho, caſaron muchos Señores ſus Hijas con los Capitanes Otomies, que eran Fronteros, en pago de agradecimiento, y armaron Caballeros à muchos de ellos, para que fueſen tenidos, y eſtimados en la Republica, por Perſonas Nobles, y Calificadas en ella. Hicieronſe en eſta Ciudad mui ſolemnes, y regocijadas Fieſtas, por eſta tan grande, y feliz Victoria; y ſobre todo, puſieron grandiſimo cuidado, de alli en adelante, de reforçar ſu Ciudad, rehacer ſus Fuertes, y renovar ſus Foſas, haciendo en ella otros muchos reparos; porque ſi Motecuhçuma rebolvieſe ſobre ellos, no les hallaſe deſapercibidos, y los deſtruieſe, y avaſallaſe.

CAP. LXXIII. De vna grande Hambre, que huvo en tiempo de eſte Rei Motecuhçuma, y de lo que hiço, para favorecer à ſus Gentes.

AL quarto Año del Reinado de eſte Poderoſo, y deſgraciado Rei, huvo vna mui grade Hambre en toda la Tierra, Convencina à eſta Ciudad, en muchas Leguas à la redonda, que yà parecia que los Cielos començaban à anunciarle la careſtia de ventura, que avia de tener en los Años ſiguientes, y fue grandiſima la ſeca de eſte Año, y tanto abraſaba el Sol, que parecia que ſe abraſaba la Tierra, y por eſto creciò el ſiguiente tanto la Hambre, que no teniendo los Mexicanos, ni toda ſu Comarca, que comer, ſe apartaban à Tierras mui lejos, y eſtrañas, à comprarlo; y llegò à eſtremo, que aviendo gaſtado todo quanto tenian eſtas cuitadas Gentes en los Baſtimentos, que les faltaban, llegò à punto de vender las Madres à ſus Hijos, por precios bien cortos, y limitados; lo vno, por remediarſe à sì, y lo otro, por no verlos perecer à ellos. Y aunque Motecuhçuma, viendo la grande Hambre, que los Suios paſaban, avia dado mucha parte de las Semillas de ſus Troges, para ſocorro de ellos; pero viendo la grandiſima neceſidad, que avìa, y que yà no les quedaba eſperança Humana de remedio, mandò, que las Troges ſe abrieſen, y que fueſen dando de ellas à todos, por iguales partes, entrando El à la particion con ellos: y viendo, que aun no baſtaba, les diò licencia, para que cada qual ſe fueſe à la Tierra, que le pareciese, à ſocorrer ſu neceſidad, y à vivir en ella, ſino quiſieſe bolver haſta paſada la Hambre. Dicen, que con la licencia de ſu Rei, y neceſidad, que paſaban, ſalieron muchos de por aqui, y murieron de ellos gran parte en los Caminos, y otros ſe ſalvaron, y muchos ſe quedaron deſpues por allà, paſada la Hambre.

Es mui proprio de Principes Generoſos, moſtrar largueça, y liberalidad con ſus Vaſallos, quando los vèn en aprieto, y neceſidad, en eſpecial de Hambre; porque con eſta franqueça ſe hacen Señores queridos, y mui dueños de los Coraçones de ſus Gentes, porque la liberalidad ata las manos, nò ſolo à los Amigos, para eſtar firmes en la amiſtad, ſino tambien à los Enemigos, para olvidar injurias, como en otras partes hemos dicho. Y es mui notorio à todos los que ſaben, y entienden algo de aquel Valeroſo Griego Cimon, del qual dice Plutarco, que fue tan liberal, que mandò à ſus Labradores quitar los cercados, y vallados de los Sembrados, y Sementeras, para que ſe aprovechaſen los Peregrinos, y Foraſteros, del Pan, que quiſieſen, para ſatiſfacer la Hambre, que tuvieſen; y no ſolo los Peregrinos, ſino tambien todos los que en la Ciudad la padecieſen. De aquel Conſejo de Joſeph, que diò al Rei Faraon de Egipto, redundò tener Trigo, y Semillas en todo ſu Reino, para remedio de la Hambre, que ſobrevino deſpues de los ſiete Años de abundancia, que antecedieron à eſotros ſiete eſteriles, que paſaron; pero aunque huvo Pan, vendiòſe caro, porque al principio lo compraban à peſo de Plata, y deſpues que faltò el dinero, à trueque de los Ganados, que tenian, y quando yà no avia coſas, con que conmutarlo, ſe dieron todos por Particulares Terrazgueros del Rei; de manera, que ſi huvo Pan, fueles mui caro, y lo compraron con ſus Haciendas, y libertad; pero en eſta ocaſion hace Motecuhçuma mui desintereſadamente, porque no obliga à los Moradores de ſu Ciudad à ninguna paga, ſino que libre,

Plutarcho in Vita Cimoni.

Gen. 41.

bre, y francamente abrè ſus Troges, y Graneros, y comunica à ſus Vaſallos las Semillas, que en ellos eſtaban encerradas, para que con eſte favor ſocorrieſen ſus Vidas, y El quedaſe mas amado, y querido de los Suios: que ſi bien ſe mira eſta liberalidad (y mas en tiempo de hambre) hace à los Hombres glorioſos, y que ſu Fama dure por todos los Siglos, y Edades del Mundo. De Pelopidas, Atenienſe, dicen los que engrandecen ſus Hechos, que era tan liberal, que ſiendo Rico, y mui proſpero en los bienes, que avia heredado de ſus Padres, començò luego en ſu mocedad à moſtrarſe mui franco con todos, y que con los Pobres, y neceſitados partia el Pan, que tenia; y dicen, que decia, que el Hombre avia de ſer Señor de ſu Hacienda, y no Eſclavo de ella; à cuio propoſito dijo diſcretamente Ariſtoteles, que mucha parte de los Hombres, ò no vſan de ſus *Ariſtotel.* Riqueças, por ſer viles, y apocados, ò yà que las tengan, las gaſtan mal, y ſin cordura; y aunque eſte ſegundo es vicio, no es tan afrentoſo, como el primero; porque el roto, y deſvaratado, y mal diſtribuidor de ſu Hacienda (aunque parece digno de nota, por ſer deſperdiciado, como lo fue el Hijo Prodigo.) Al fin, ſerà poſible, que en aquella diſtribucion indiferente, que hace, dè algo, que ſea de merecimiento, ſocorriendo algun Pobre, y neceſitado, y haciendo alguna otra obra buena; pero el eſcaſo, y miſerable, como guarda tanto, falta en las coſas forçoſas de la Honra, y aun en las de la obligacion de la Caridad, como parece en el Rico Avariento, que ni aun las migajas, que ſe deſperdiciaban en *Luc. 16.* ſu Meſa, queria dàr al Pobre Laçaro; y eſtos tales, ni ſon para Reies, ni aun para Hombres, ſino para Sapos: que dicen de ellos los Naturales, que aun de Tierra no ſe hartan, por ſer de tan vil, y baja naturaleça, que les parece, que aun la Tierra les ha de faltar, con ſer Elemento tan grande, y tan comun à todos. No ſe dice eſto de aquel Invictiſsimo Ceſar, de glorioſa, y Santa Memoria, Carlos V. nueſtro Señor, ſino que eſtando vna vez yà para ſentarſe à la Meſa, en cierta Guerra, que hacia, y ſiendo tiempo de hambre, y que la padecia el Exercito, entraron dos de los Soldados, y tomaron dos Panes, que eſtaban pueſtos en ella, y mirando al Emperador vno de ſus Capitanes; que con èl comia, para vèr, què ſentimiento moſtraba, El que lo advirtiò, le dijo: Dejadlos, llevenſe el Pan, que para mi no ha de faltar, y ellos lo hambrean; y ſi en mi no hallan ſocorro, menos le tendràn de el Enemigo. Sentencia digna de tan Valeroſo, y Chriſtiano Capitan. Pasòſe eſte tiempo de tanta hambre, y bolvieron los Mexicanos à goçar de mucho Pan, y quedò Motecuhçuma con Nombre de mui Padre de ſus Hijos.

En eſte miſmo tiempo, que corriò la hambre, dejò de humear el Bolcan, y eſtuvo veinte Dias, ſin hacer demonſtracion de humo ninguno, y lo notaron eſtas Gentes, pronoſticando en eſto, que aunque faltaban los mantenimientos, en la Tierra, avia de venir Año, que cogieſen mucho Pan, como ſucediò, aunque tambien pudo ſer anuncio, de que el Humo Infernal de la Idolatrìa, que tan en ſu punto eſtaba, en eſta Ciudad, y Reinos por aquellos tiempos, avia de faltar, y el Demonio avia de ſer hechado de eſte ſu tan reconocido Reino, à las penas, y tormentos Infernales, como deſpues ſucediò con la entrada del Evangelio, que con tanta gloria de èl ſe predicò en toda eſta Nueva-Eſpaña, aunque con inmenſos trabajos de ſus Evangelicos Miniſtros.

Reformados yà eſtos Indios de la hambre paſada, hiço Guerra ſu Rei à los de Quauhnelhuatian; para cuia Jornada dio Armas, y Ropas nuevas, de diverſas colores, à los Capitanes, y Soldados, y lo eſtrenaron todo en aqueſta Guerra, y los muchos Captivos, que trageron de ella, fueron ſacrificados en la Eſtrena, y Dedicacion del Templo de la Dioſa Chicomecohuatl, por otro Nombre Çenteutl, que ſe acabò en eſte Año, cuias Fieſtas fueron de grandiſima celebracion, por ſer la Abogada de los Panes (como en otra parte decimos) y eſtàr ellos con la memoria freſca de la hambre paſada, y temeroſos de otra, que les ſobre-viniefe.



CAP.

CAP. LXXIV. De cosas, en que el Emperador Motecuhçuma mostrò su Grandeça, y se dicen algunas Costumbres suias.



IEMPRE la libertad, que no conoce Superior, buela tanto, que no parando en medios moderados, se encumbra en lo mas alto, que sus fuerças pueden. Esta altiva condicion mostrò el arrogante Motecuhçuma con las Gentes de sus Reinos; y vino à hacerse respetar tanto, que yà casi no parecia Hombre en la reverencia, que le hacian, sino vn Dios adorado; porque ningun Plebeio le avia de mirar à la Cara; y si lo hacia, moria por ello. Quando entraban en su Palacio Real, todos avian de ir descalços, y los que iban à negociar con èl, avian de entrar vestidos con Mantas groseras; y si eran Grandes Señores, ò en tiempo de frio, sobre las Mantas buenas, que llevaban, ponian vna Pobre, y mui gruesa, encima, con que las cubrian (porque no se avian de mostrar Grandes en su presencia) y quando le hablaban, era con mucha sumision, y humildad, los Ojos mui bajos al suelo, sin levantarlos para mirarle; y si El respondia, era en voz mui baja, que apenas parecia que movia los Labios, y esto era pocas veces, porque las mas veces tenia junto à Sì vna Persona, que respondiese, de los continuos de su Camara, que eran à manera de Secretarios; y esto fue Costumbre, no solo de este Gran Rei Motecuhçuma, sino de otros Reies tambien. Y dice el P. Fr. Toribio Motolinia, que viò vsar esto en los principios, no solo en los que se preciaban de Reies, sino à otros Señores de Particulares Provincias (que lo avrian tomado de ellos, para estimarse, y engrandecerse con los Suios) y quando oìan toda la raçon, no respondian, sinò haa, que quiere decir, si, ò bien està; y esto, que apenas se oìa. Esta Costumbre de no dàr respuesta los Reies, por Sì mismos, sino por segunda Persona, dice Justino, que començò en los Babilonios, ò Asirios, despues que Reinò en ellos Nino, por averse encerrado, y ocultado de los Hombres, y metido en la compañia de las Mugeres; el qual, para los negocios, que se ofrecian en sus Reinos, los despachaba por terceras Personas; y de esto, que entonces fue vicio, quedò despues por autoridad, y de esta vsaban estos Indios.

Iust. Lib. 1.

Quando salia de su Palacio, no iba en sus pies, sino en Andas, levantado en Hombros de Señores, y si avia de bajarse de ellas, le ponian vna Alfombra rica, donde pisase: acompañabanle muchos Señores, y Principales del Reino, y toda la Gente, que estaba en las Calles, ò Caminos, le hacian profunda reverencia, y acatamiento, humillandosele, sin levantar los Ojos para mirarle, y estaban, hasta que pasaba, de aquella manera, mui caìdos sobre sus Rostros: tenianle grande reverencia, y temor todos, asi Nobles, como Plebeios, porque era mui severo, y cruel en castigar à los que faltaban en sus mandatos. Jamàs se vestìa vn Vestido dos veces, ni comia, ni bebia en vna Basija, ò Plato, mas de vna vez, porque todo avia de ser siempre nuevo; y de lo que vna vez se avia servido, dabalo luego à sus Criados, que con estos continuos percances, andaban mui bien vestidos, y ricos.

Era, en estremo, amigo de que se guardasen sus Leies, y acaeciale, quando bolvia con Victoria de alguna Guerra, fingir, que iba à alguna Recreacion, y disfraçabase, para vèr, si por no pensar que estaba presente, se dejaba de hacer algo de la Fiesta, ò Recibimiento; y si en algo se excedia, ò faltaba, castigabalo, sin remedio. Para saber como hacian sus Oficios sus Ministros, tambien se disfraçaba muchas veces, y aun hechaba quien ofreciese Cohechos à sus Jueces, ò los provocase à cosa mal hecha; y en caiendo en algo de esto, eran luego sentenciados à muerte, y morian, sin reparo; no curaba que fuesen Señores, ni Deudos, ni proprios Hermanos suios, porque sin remision moria el que delinquia. Su trato con los Suios, era poco: raras veces se dejaba vèr, y estabase encerrado mucho tiempo, pensando en el Govierno de su Reino.

Asimismo tenia, para su recreacion, muchos Jardines, y Vergeles, y en ellos sus Casas, y Aposentos (como en otra parte decimos.) Tenia Peñoles,

cercados de Agua ; y alli mucha Caça , Boſques , y Montañas cercadas: y de eſtas ai vna , en el Pueblo de San Pedro Atlixco , dos Leguas de la Villa de Carrion , y veinte de eſta Ciudad , hecha en vnos grandes Pedregales, y mal Paiſes, que cogen gran parte de aquellas Faldas del Bolcan (la qual he viſto , y la vèn todos los que por alli paſan) que dicen era para recoger los Animales fieros , que por alli avia , y traìan de otras partes , y de aquel Lugar , ſe traìan à las Caſas de eſta Ciudad , donde los tenian recogidos. Tenia en todas eſtas partes , ſus Apoſentos , mui barridos , y limpios, aunque jamàs huvieſe de entrar en ellos, porque de Gente de Servicio , era como el maior Señor de el Mundo. Tenia grandiſimo cuidado , de que eſtuvieſen barridas , y limpias las Calles, y Calçadas de eſta Gran Ciudad , y era en tanto eſtremo , que àpenas ſe veìa coſa ſucia en ellas (bien al contrario de como las tenemos aora) y por donde quiera que avia de paſar eſte Gran Señor , era tan barrido , y el Suelo tan aſentado , y liſo , que aunque la planta de el pie fuera tan delicada como la de la mano , no ſe laſtimara , ni recibiera leſion ninguna. Por conſiguiente manera , hacia tener grandiſima cuenta con la limpieça de los Templos , y aſi eſtaban todos limpios , como ſi fueran Taças de Plata ; y ſus Caſas , y Suelos, no ſolo eſtaban mui encaladas , y blancas , mas mui bruñidas , y lucidas ; y quando en ellas heria el Sol , relumbraban, como Plata, y à cada Fieſta principal , que avia , ſe renovaban , y parecian hechas de nuevo.

Tenia por opinion , que la Gente ocioſa , no podia hacer coſa buena , y que eſtaba diſpueſta , para todo mal , y daño , por eſto traìa à las Gentes de ſus Reinos , mui ocupados : à los que eran para la Guerra , los traìa ſiempre en ella; à los que no , los hacia ſervir en las coſas de el Miniſterio de la Republica; à vnos labrando las Tierras, para los Panes , y à otros , en otros miniſterios , ſegun ocurrian las neceſidades , en los Oficios , que avia. A los que por mui Pobres , ò Enfermos , no ſe podian ocupar en nada , hacia , que ſe ocupaſen, en coger Piojos , y que eſto tributaſen, porque no les faltaſe en que entender. Del Emperador Commodo , de Roma , dice ſu Hiſtoria , que començò à plantar Viñas , y diò licencia à los Franceſes , y à los Panonios , para tenerlas , y porque no anduvieſen ocioſos , y valdìos los Caballeros , Militares , y Soldados, el tiempo , que no avia Guerras , los hacia ocupar en la Plantacion de las Viñas , y en cultivarlas , y que eſto paſaſe por ſus manos , y no por las de ſus Criados ; y con eſto los tenia divertidos, y fuera de penſamientos ocioſos , que ſiempre la ſemejante Gente , los encamina à coſas de deſcompoſicion ; pues eſto era lo que eſte Prudente Indio hacia en ſu Republica , por eſcuſar à los ſuios , de que cometieſen algun mal, por ocaſion de andar ocioſos , y Holgados.

Tenia en ſu Corte (de todas las Provincias , que avia Conquiſtado) Hombres Principales , repartidos en Caſas proprias , que llamaban de Comunidad , para la aſiſtencia de los de aquellas Provincias , donde venian à parar, con los Tributos , y otras coſas , que les eran pedidas , y avia Señores Aſiſtentes, en ellas , y quando ſe ofrecia algo para aquella Provincia , eran llamados los Aſiſtentes de ella , que reſidian en eſta Corte , y tomando raçon de el caſo , deſpachaban à ſus Pueblos. De aqui debiò de quedar la coſtumbre, que aun haſta aora ha durado , de aver Caſas de Comunidad en eſtas dos partes de Mexico , y Santiago , Tlatelulco , de muchos Pueblos de eſta Governacion , donde vienen à parar , quando por algun Negocio vienen à eſta Corte , y à traer ſus Tributos , quando los traìan à ella , aunque ya ſe vſa eſto mui poco , porque eſtà remitido à otras Perſonas , y Juſticias, por inconvenientes , que ſe han hallado.

Era prøvidentiſimo en ſaber gratificar los Servicios , que los Hombres Valeroſos , y Valientes Capitanes avian hecho à la Republica ; y aſi , tenia dedicado el Pueblo de Culhuacan (que es en eſta Laguna , dos Leguas de eſta Ciudad , del qual , tantas veces hemos hecho memoria) para que en èl ſe recogieſen todos los Hombres Viejos , è impedidos , que ſe avian ocupado en Guerras , ò en ſu Servicio , ò que otras legitimas cauſas movieſen à ello , y tenia dado orden , de que alli los ſirvieſſen , y regalaſen , como à Gente eſtimada , y digna de todo Servicio (que no ſeria pequeño gaſto , eſte que con ellos ſe haria) aviſo , por cierto digno , para los Reies , y Principes del Mundo , que ſe ſirven de ſus Vaſallos , para las coſas

ſas de ſu Honrā ; y Conſervacion de ſu alta, y Soberana Mageſtad ; porque aſi como aquellos ponen ſus vidas à rieſgo, y peligro de perderlas, por ſolo ſu Servicio, es bien, que lo reconozcan, y que ſi quando tuvieron fuerças para ſervirlos, lo hicieron, que quando yà les falta, y eſtàn impoſibilitados, y totalmente impedidos, tengan refugio cierto en aquellos à quien ſirvieron. Eſta fue piadoſiſima providencia (ſegun eſcrive Plutarco) de los Atenienſes, entre los quales avia Lei, que los que huvieſen cegado, ò perdido los Ojos en la Guerra, fueſen ſervidos, y regalados en la Republica, como dignos de todo Servicio, por averſe opueſto à los Enemigos en defenſa de ſu Patria ; pues es cierto, que Nueſtro Motecuhçuma, nunca leiò eſta Lei, en los Codigos, ò Anales Griegos ; pero leiòlo en los Libros de la Buena Raçon, y como enſeñado en ella, lo mandò, y executò.

Plutarcus in Vita Salonis.

CAP. LXXV. De como Motecuhçuma hiço renovar el Caño de el Agua, en eſta Ciudad de Mexico ; y ſe dice las Guerras que tuvo, con los de las Provincias Mixtecas, acompañado de los Tetzcucanos, y Tepanecas.

AL quinto Año de el Imperio de eſte Gran Monarcha Motecuhçuma, continuando el reparo de ſu Republica ; hiço ſacar vn grande Caño, hecho de Atargea, para el Agua, que en ella ſe bebia ; y fue eſta Obra hecha, ſobre la antigua, que otro ſu Anteceſor avia hecho, añadiendo, y fortificando la Calçada, por donde venìa, que fue Obra, digna de Rei ; con que la Ciudad quedò mui contenta, y bien abaſtecida de Agua. Pero tuvo vn mui grande açàr, eſte Regocijo, porque luego, que llegò el Agua por el Caño Nuevo, caiò vn Raio, ſobre el Templo de Çonmoli, que lo abraſò, ſin poderſe remediar ; y como començò à arder, y à crecer el fuego, los que no ſabian lo ſucedido de el Raio, entendieron, que eran Enemigos, que avian entrado en la Ciudad, y que le avian pueſto Fuego ; con lo qual, todos ſe alborotaron, en eſpecial, los de la parte de Tlatelulco, que como mas aparrados, ſe perſuadieron facilmente à eſto ; y alborotados, tomaron ſus Armas, y vinieron aclamando Guerra. Motecuhçuma, que ſupo lo hecho (porque luego corriò la voz de el alboroto, y debiò de penſar, que era ruido hechiço de los Tlatelulcas, y que tomaban aquella ocaſion, para hacer algun deſatino, de que recibiò notable pena, y diſguſto) reprehendiòles el hecho, y temiendo otro ſemejante, ò que no quiſieſen hacerle Guerra, con la Mano poderoſa, que tenian, de tener muchos, y mui Principales Oficios, en la Republica, como Deudos, y Parientes (que muchos de ellos lo eran ſuios) los privò, y deſpojò de ellos, y les mandò, que ni vinieſen à la Ciudad, ni entraſen jamàs en ſu Palacio. No les valiò eſcuſa ninguna à los Tlatelulcas entonces, porque ſiempre eran tenidos por ſoſpechoſos, deſde la de Moquihuix ; pero paſoſele la colera al Rei à pocos Dias paſados, y bolviendo à ſu gracia, bolvieron tambien, otra vez, à ſus Oficios.

En eſte miſmo tiempo, huvo Conjuracion entre los Señores de las Provincias Mixtecas, y de toda aquella parte de Tecuantepec, donde eſtos Señores Mexicanos, tenian ſus Preſidios, y Guarniciones, y trataron entre sì, de matarlos, y bolverſe à ſu antigua libertad, pareciendoles mucha ſujecion, la que tenian, dando Parias, y Tributos à vn Rei, que en raçon de Hombre, no era mas que ellos, y que en Poder ſe le igualaban. Los mas bullicioſos, que en eſto ſe moſtraron, fueron Cetecpatl, Señor de Cohuaixtlahuacan, y Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan, y con eſtos, todos los demàs de aquellos Reinos, y Provincias (como decimos) que eran muchos, y de muchiſima Gente, y comprometieron todos los de eſta Conjuracion en Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan : Determinados en el hecho, traçaron la traicion en eſta manera. Cetecpatl, Señor de Cohuaixtlahuacan, hiço vn Combite General, al qual combidò à muchos de ſus Convecinos, para mas diſimular, y entre ellos todas las Gentes, que eran de Preſidio Mexicano, en Huaxyacac (que aora es de Eſpañoles, y la llaman Huexaca, ò la Ciudad de Antequera) y otras partes, y les rogaron diciendo, que pues era en or-

den de moſtrarles Amor, y Voluntad, fueſen con ſus Mugeres, y Hijos, para que todos participaſen de el Combite, y regalo. Fueron todos, con ſus Mugeres, y Hijos (porque los que eſtaban de Preſidio, en alguna parte de eſtas Indias, acoſtumbraban à llevarlas, para tenerlos los Reies mas ſeguros) los quales fueron regalados, y ſervidos, con grande abundancia de comida, y luego, ſe les diò à todos, Chicos, y Grandes Veſtidos, y Mantas à ſu vſança (que en eſta ocaſion, no reparò en nada eſte Señor, con el intento malo, que tenia de averlos de deſpojar preſto de todo ello) paſada la Fieſta, y deshecha la Compañia, partieron otro Dia, de Mañana, los Mexicanos, con ſus Familias à ſus Lugares, y Pueſtos; y en vno, que era barrancoſo, y cerca de el Pueblo, eſtaba Nahuixochitl, Señor de Tçoçolan, con mucha Gente de Guerra, en Celada, aguardando al paſo, que por alli era forçoſo à todos, antes de divertirſe, para ſus Pueſtos particulares; y aſi como llegaron à èl, ſalieron los de la Celada, y dieron repentinamente en ellos, y los mataron à todos, ſin dejar ninguno con vida; porque como iban de Banquete, iban deſcuidados, y ſin Armas. Tuvo aviſo de eſta traicion, otro Governador de Motecuhçuma, llamado Texacan, que eſtaba en vna Frontera, y embiò raçon de todo lo ſucedido, à ſu Señor, y ſintiendolo mucho, diò el miſmo aviſo, à los dos Reies, ſus Confederados, y todos tres, hicieron Gente, que luego fue contra los Rebelados, aunque no los vencieron; porque demàs de ſer muchos, los que ſe juntaron, para encontrarſe con eſtos Exercitos, eran Malhechores, y ſe defendian, como los que ſabian, que eran dignos de muerte, quando fueſen avidos à las manos; porque diferentemente pelea, el que ſabe, que puede alcançar perdon, quando le vençan, que el que ſabe, que ha de morir, aun deſpues de vencido; porque eſte con la certidumbre de ſu muerte, procura dejarla bien vengada. Bolvieronſe los Mexicanos de eſta vez, con ſolo averlos pueſto en huìda, y ellos quedaron ſeguros, en ſus Caſas, y Pueſtos.

Bolvieron à hacer Gente los tres Reies, para concluir eſta Guerra començada; pero quando llegaron à los primeros Pueblos de aquella Provincia de Tçoçolan; no hallaron paſo; por que yà todos los Tixtecas, eſtaban, mui à lo deſcubierto, pueſtos en Arma, y fueles forçoſo, hacer vn rodeo mui grande, y de muchas Leguas, y llegaron à Huauhtlan, donde ſaliò Cuzcaquauhqui, Hermano de Cetecpatl, à confederarſe con los Mexicanos, y dijo à Cuitlahuatçin (que devia de ſer el Capitan General) yà Tatlatçincatçin, y Otros de el Conſejo, todo lo que ſu Hermano, con los demàs Tixtecas, ordenaban contra los Mexicanos, para matarlos, y que èl, no era participante, en aquella intencion mala, que tenian. Agradecieronle el aviſo los Mexicanos, y marcharon, àcia delante, y llegaron de Noche al pueſto, donde los Mexicanos avian ſido muertos, en el Arroio de Tçoçolan; y ſaliendo otro Dia, los Exercitos contrarios, travaron entre sì, vna mui cruda Batalla; pero ſiempre los Mexicanos, con reconocimiento de ventaja, haſta que yà de todo punto, deſampararon el Pueblo los Tixtecas, y ſe encaramaron, en vn grande Cerro, que alli cerca tenian pertrechado. Fue eſta Guerra, mui ſin penſar de los Contrarios, porque no aguardaban tan preſto à los Mexicanos, y aſi avia ido el Señor de aquel Pueblo, à verſe con el Señor de Tototepec, à apercibirlo, para la Guerra, y aſi, ſus Exercitos ſe deſcompuſieron luego, con la falta de ſu Capitan.

Sabido lo hecho, por Nahuixochitl, Señor de eſta Provincia, vino con prieſa, con la Gente de Tototepec, que traìa de ſocorro, y juntos Eſtos con Otros, fueron al Lugar, donde los Mexicanos, tenian empeñolados, à los Tçoçoltecas, y repreſentaronles la Batalla. Bolvieron ſobre ellos los Mexicanos, y vencieronlos à todos, y prendieron, mui gran ſuma de ellos, y los pocos, que eſcaparon de eſta mui reñida, y ſangrienta Batalla, ſe fueron à ſus Pueblos, con mas prieſa, que trageron, temiendo la muerte, que ſobre ellos iba; pero los que eſtaban de Preſidio en Huaxyacac, ſalieron à ellos, y los corrieron, y los hicieron muchas moleſtias, y prendieron gran parte de eſtos, que avian quedado. Vencida eſta Batalla, y entrados los Pueblos de eſta Republica, ſacaron todo el deſpojo, que pudieron, y à Cetepatl, Señor de Cohuaixtlahuacan, prendieron, y con èl, à muchos de los

de

de las Provincias de Tototeрec, Tecuantepec, y Yopitçinco, y vinieron à Mexico, con grandiſima preſa, y mui vfanos, con tan gran Victoria, y fue à tiempo, que ſe celebraba la Fieſta de Tlacaxipehualiztli (que quiere decir, Deſuellamiento de Hombres) y en ella fueron todos muertos, y ſacrificados. Reſervòſe Cetecpatl, Señor de Cohuaixtlahuacan, para otra ocaſion, por raçon, de que los Reies querian informarſe de èl, de el Eſtado de las coſas de aquellas Provincias, y deſcubriò muchas, y mui grandes traiciones, que èl, con los Otros, que quedaban, tenian ordenadas. Declarado todo lo que paſaba, fue muerto, y ſacrificado à los Demonios; y por averſe moſtrado Fiel Cuzcaquauhqui, fue pueſto en el Señorìo de ſu Hermano, y fue à Governarle, con el reconocimiento, que ſiempre les pidiò, el Mexicano; pero no con eſto, ſe acabaron las Guerras, por entonces, porque quedaba vivo Nahuixochitl, que ſe les avia ido, por Pies, à los Mexicanos; pero bolviendo otra vez con Gente, lo vencieron, y prendieron, con otros muchos de los ſuios, y fue traido à Mexico, y ſacrificado; y de eſta vez, no levantaron mas Cabeça los Tçoçoltecas, y quedaron Tributarios perpetuos de los Mexicanos.

CAP. LXXVI. De otras Guerras, y Suceſos, y de vn Caſo, entre Huexotzincas, y Cholol-tecas.

ESTE miſmo Año, que eſtos Reies alcançaron Victoria, de las Provincias Mixtecas, tuvieron algunas diferencias, entre sì, los Huexotçincas, y Chololtecas, y llegaron à las manos, y los Huexotçincas los fueron retirando, haſta meterlos en ſu Pueblo, y les quemaron algunas Caſas, y mataron alguna Gente; y receloſos los Malhechores, de que ſe avia de ſaber en Mexico, lo hecho, embiaronlo à decir à Motecuhçuma, con dos Caballeros, que eligieron para el caſo. Los quales, quando llegaron à eſta Corte, y eſtuvieron en la preſencia de el Rei, no ſolo digeron, el acometimiento, que entre las dos Partes; avia avido, y la verdad de lo que avia paſado, ſino que ſe demaſiaron, en decir, que los Cholultecas, avian perecido, y los que avian quedado de ellos, ſe avian huìdo, y deſamparado el Pueblo. Y como eſte era vno de los Lugares mas reverenciados, que en eſta Tierra avia, y mui frequentado de los Reies, y Señores de eſta Nueva-Eſpaña, donde honraban al Dios Quetçalcohuatl, tuvolo por grande açar, y llamando à los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, conſultaron el caſo, y ſaliò determinado, que fueſen Gentes ſuias à Cholulla, y ſupieſen la verdad de lo acontecido, y ſi avian ofendido en algo à ſu Dios Quetçalcohuatl (de que quedaban dudoſos, y mui atemoriçados) y en el interin, que iban, detuvieron à los Menſageros Huexotzincas. Hiçoſe aſi, y bolvieron con raçon verdadera, de lo que avia paſado (que es, como ſe ha dicho, y referido) Enojado de eſta mentira el Rei, mandò apreſtar las Gentes de los tres Reinos, y en Campo formado, los embiò à Huexotzinco, mandando à los Capitanes, que llevaſen ſus Menſageros, y los entregaſen, y digeſen el delito, que avian cometido, y que hicieſen, conforme vieſen la ocaſion. Supieron los Huexotzincas, como los Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas, iban à ſu Ciudad, de Guerra, y como Gente Belicoſa, que era, ſalieronlos à recibir, al miſmo Fuero, y ſin aguardar raçones, los quiſieron acometer, en vn Lugar, donde ſe avian Alojado, llamado Oyacatla. Los Mexicanos, que los vieron venir con eſta determinacion, les dieron voces de Paz, y los detuvieron, y deſpues de averſe quietado, y detenido, llegaron à ellos los Capitanes Generales de los tres Reies, y digeronles: el Señor, que eſtà en medio de las Aguas, Motecuhçuma, y el Señor de Aculhuacan, que eſtà, à las orillas de las Aguas, que riegan todas ſus Riberas, Neçahualpilli, y el Señor de los Tepanecas, que Reina, ſobre las vertientes de los Montes, nos embian, à que os digamos, que eſtos vueſtros Menſageros, fueron à ſu preſencia, à decir de vueſtra parte, como aviais muerto, y desbaratado à los Cholultecas, y deſtruido ſu Ciudad (coſa, que aunque no la creieron) les puſo en mui grande cuidado, por ſer la Caſa de nueſtro Dios Quetçalcohuatl, que

yeais,

veais ſi fueron raçones vueſtras, ò inven-ciones, y mentiras ſuias.

Bien entendian los Huexotzincas, que aquel recaudo, y pregunta con tanta Gente armada, era para deſtruirlos, ſi digeran ſer raçones embiadas à decir del Senado, y aſi digeron: No aviendo ſido el hecho tanto como eſo, coſa clara es, que fue mentira; y ſiendolo, no la avia de decir vna Republica tan grave, como la nueſtra; pero con el caſtigo de los que nos han afrentado, labarèmos la ſangre de nueſtra inocencia: y llevandoſe à Tolimpanecatl, y à Tzoncuztli, que eran los Menſageros, que avian venido à Mexico, les cortaron las Narices, y las Orejas (que era el caſtigo del Traidor, ò Mentiroſo) y bolvieronlos à los Capitanes, y les digeron: Veis aqui los que tragiſteis, llevadlos à vueſtros Señores, y decidles lo que hemos hecho, y quan ſus Servidores ſomos. De eſta manera pagaron eſtos Menſageros, y los Mexicanos ſe bolvieron, ſin hacer Guerra; porque ſi aquello no hicieran los Huexotzincas, ſe la hicieran: y con eſto quedaron ſatisfechos, y contentos los tres Reiès.

Eſte miſmo Año fueron contra los Itztecas, y les hicieron Guerra, y rindieron, y luego contra los Itzcuintepecas, y les ſucediò lo miſmo, aſolando à fuego, y ſangre eſtas Provincias; y debiò de ſer por averles hecho demaſiada reſiſtencia; porque ſi la hacian, los cautivaban à todos, y à los que no podian, mataban, y no dejaban memoria de ellos. Bolvieron con eſta grandiſima Preſa, y en la Fieſta, que hicieron el Año ſiguiente à la Eſtrena de vna grandiſima Sala, que llamaban Tzumpantli, que era lugar donde tenian enſartadas, en grandes Haſtas, las Cabeças de los Sacrificados (como en otra parte decimos) ſacrificaron muchos, y los otros, que quedaron, murieron en el Cerro de Itztapalapa (que llaman Huixachtecatl) en la Dedicacion de la Caſa, que llamaron Ayauhcalli, que fue mui ſumptuoſa, y de mucha veneracion, porque en aquel Cerro ſe ſacaba el fuego nuevo, como en otra parte decimos.

Eſte miſmo Año, ſexto del Reinado de eſte Gran Rei Motecuhçuma, fueron los tres Reies contra Atlixco (que ſiempre la Gente de por allì era inquieta) y ſentaron ſu Campo en Acatlan, y començaron à combatirlos vn Dia, mui de mañana; donde ſe moſtraron mui valeroſos los de la Una, y la otra Parte, aunque de los Mexicanos fue el que mas luciò eſte Dia, Atlixcatzin, y murieron de los de mas cuenta Huitzilihuitzin, Ixtlilcuechahuatzin, Xihuitlemoctzin, Cecetzin, Tezcatzin, Tepolomitzin, Atlequitohuatzin, y Chimalquauhtzin, que eran de los mas Nobles, y mas Valientes Capitanes de los Exercitos Mexicanos; y bolvieronſe, por entonces, con mas daño, que provecho, à dàr raçon à ſus Reies, de ſu grande pèrdida. Fueron luego otros (ſi no fueron eſtos miſmos) à Tecuhtepec, y los vencieron, y trageron mui grande Preſa de Cautivos, y era à ſaçon, y coiuntura, que ſe renovaba el fuego, en el Cerro Huixachtecatl (que ſe hacia de cincuenta y dos en cincuenta y dos Años, por el Mes de Diciembre, como yà decimos en otro lugar) que le cupo à Motecuhçuma eſte ſexto Año de ſu Reinado, y aqui fueron muchos los que murieron, y entre ellos fueron eſtos Tecuhtepecas; y luego huvo vn Eclipſe del Sol: Todas ſeñales de mal pronoſtico, para el deſgraciado Rei; porque como tenian creido eſtos Indios, que ſolos cincuenta y dos Años les concedian los Dioſes de vida; y que llegado el vltimo, era poſible acabarſe el Mundo, en cuia memoria hacian eſta Ceremonia, de ſacar fuego nuevo, como renovando el Pacto, que con el Demonio tenian hecho, para ſervirle de nuevo, otro tanto tiempo, yà que no ſe acababa en aquel: pudole ſer anuncio malo, viendo, que en ſu tiempo le venia aquel açar; y ſi fuera eſta concurrencia del Año de ſu fuego, trecè Años deſpues, fuera mui cierto lo que de eſte Embaſte ſentian; porque fue el vltimo de ſu Reinado, y Vida, pues en èl la perdiò, y juntamente con ella caiò la Grandeça del Imperio Mexicano. Y averſe eclipſado el Sol tantas veces en el diſcurſo de ellos, bien le pudiera anunciar el Eclipſe de ſu Mageſtad, y Grandeça, quedando obſcurecido ſu Poder con la entrada de los Eſpañoles, como la luz del Sol, con las cauſas naturales, que le eſtorvan, para no poder moſtrarſe por el tiempo que dura aquel eſtorvo; pero como no ſabia lo por venir (aunque de eſto, y de otras muchas coſas, que ſiempre fueron ſucediendo, lo pudo recelar) paſaba el tiempo, y goçaba de ſu Imperio, queriendoſe hacer Señor de todos.

Pa-

Pasòſe eſta ſolemnidad, que fue de las mas celebradas, que huvo en eſtos Reinos, porque yà el Poder Mexicano era mui grande, y la ſuperſticioſa Religion, que ſeguian, mui ſabida, y pueſta en mui gran punto, y aſi huvo ocaſion de eſmeraſe en ella, y eſta fue la vltima que hicieron, aunque ellos no lo entendieron aſi, porque el Demonio, ò no lo alcançò à ſaber para decirſelo, ò ſi yà lo barruntaba, por coſas, que pudieron darſelo à entender, no ſe lo debiò de querer decir, por tener de ellos mas coſecha, en los grandes, è inmenſos Sacrificios, que de ordinario le hacian. Deſembaraçado el Rei del cuidado de eſta Feſtividad, fue luego el Año ſiguiente con los Reies, ſus Aliados, contra los de Çollan, y Mictlan, dos Naciones mui llenas de Gente, pero no los huvieron à las manos; porque ſabiendo ſu venida, ſe metieron la Tierra adentro, en la Sierra, y deſampararon ſus Caſas, aunque no fue tan libremente, que no les prendieſen algunos, que, ò no pudieron ſeguirles, ò quiſieron aguardarlos, y defenderles ſus Caſas. Y de buelta, fueron contra los de Quauhquecholla, y les Cautivaron tres mil y ducientos, y aqui hicieron Valeroſos Hechos los Capitanes, Cuitlahuatzin (Hermano del Rei Motecuhçuma) y Mauhcaxacohitzin, y Ezhuahuacatl; y murieron en eſta Guerra, otros cinco mui Esforçados Capitanes, y Señores, llamados Macuilmalinaltzin, Tlacateccatl, Quitzquaquatzin, Ilamaehuatzin, y Xochitlahuatzin: y bolvieron los Exercitos con Victoria, y los Cautivos fueron muertos en la Fieſta de Tlacaxipehualiztli (que ſe celebraba entonces) y en la eſtrena de el Templo de Çonmolli, que ſe acabò de Reedificar deſpues de la Quema del Raio, que lo avia conſumido (como yà hemos viſto.)

Al octavo Año de ſu Imperio, embiò ſus Gentes contra los Huexotzincas, y no pudieron hacer mucho efecto, y ſolos Cautivaron ſeſenta (aunque por ſer Huexotzincas, que eran mui Valientes, lo tuvieron à buena dicha) eſta Guerra, les debieron de hacer por raçon de la que ellos hicieron à los Cholultecas (como hemos dicho) y aver quedado de ello amoſtaçados los Reies, por ſer Lugar de ſu devocion: pero aunque la hicieron, no llevaron mas recado de ella, que lo dicho.

Eſte miſmo Año, fueron los tres Exercitos, à la Provincia de Amatlan, contra ſus Moradores; pero enmedio del Camino, les ſobrevino vna Tempeſtad de Nieve mui grande, no ſiendo tiempo de ella, y vino con vn mui grande Uracàn de Vientos, y como eſtaban en Montañas, entre Boſques, y Arboledas mui eſpeſas, hiço en ellos mui grande riça, porque del frio de la Nieve, murieron muchos, y otros de Arboles, que ſobre ellos caieron, arrancados de la fuerça del Aire, y otros murieron con golpes de piedras, que ſe derrumbaron ſobre ellos, caſo inevitable, y que no lo pudieron remediar; y aunque los quedaron vivos paſaron adelante, y llegaron à Amatlan, como no eran los neceſarios, en numero, para aquella Guerra, murieron los mas en ella, y los que bolvieron, fueron pocos, y muchos menos los Cautivos que trageron, de que no quedaron mui conſolados los que los embiaron. En eſte miſmo tiempo, apareciò en el Aire aquella Columna de Fuego, que nacia en la Parte de Oriente, y ſubia haſta la mitad del Cielo, y con la Luz de el Sol quando ſalia, ſe deſaparecia, de la qual decimos en el Capitulo de los Pronoſticos, en eſte miſmo Libro, que causò grande turbacion à todas eſtas Gentes.

CAP. LXXVII. De como el Rei de Tetzcuco Neçahualpilli, ſe vido con Motecuhçuma, y las coſas que entre los dos paſaron, acerca de la ſeñal, que apareciò en el Cielo, y como jugaron eſtos dos Reies à la Pelota, en comprobacion de la venida de otras Gentes.

EL Rei Neçahualpilli de Tetzcuco (como yà hemos dicho) era Hombre Sabio, y ſe preciaba de Aſtrologo, (como tambien lo hacen aſi los que entre noſotros lo ſon) aunque los nueſtros con mas acertamiento que los Indios: aunque eſta Ciencia no es de infalible verdad, pues lo mas, ò lo mucho

cho de ello ès de coſas por venir, y que ſu cumplimiento eſtà en la diſpoſicion Divina; pero al fin, como coſa que por alguna manera ſe trasluce en las naturales, hacen alarde de ellas, y levantan ſus figuras, como mas, y mejor les parece. Por eſta raçon Neçahualpilli, que era Aſtrologo, en viendo alguna coſa particular, que ſalieſe del termino comun de la Naturaleça, luego la notaba, y levantaba figura ſobre ella; y como apareciò eſta ſeñal tan prodigioſa, y eſtraña, puſole en cuidado, y quitòle muchas veces el ſueño de lo que podia ſer. Pareciòle coſa mui nueva, y que ni era ſeñal de Hambre, ni de Frio, ſino de otra coſa, que amenaçaba grande ruìna à los Reinos. Motecuhçuma, que tambien la avia viſto, y de lo que pronoſticaba, le cabia à èl la maior parte (pues era la perdida de ſu Reino) no ſiéndo nada enſeñado, en el curſo de las Eſtrellas, y aſpectos de los Cielos, anduvo à tiento, por algunos dias, haciendo diſcurſos propios, y comunicando Adivinos, aunque ni de ſus raçones, ni de las de ſus Magos ſe ſatisfacia, y como de Neçahualpilli tenia tanta ſatisfacion, le embiò à decir, que vinieſe à Mexico, ò que èl irìa à Terzcuco à verle, y conferirian los dos las cauſas de aquella ſeñal viſta. Aqui ſe dice, que aunque los Exercitos de eſtos Reies iban juntos à las Guerras, quando la hacian à las Provincias contrarias, no ſe viſitaban con mucha comunicacion eſtos Señores, deſde que Neçahualpilli hiço matar à ſu Hijo Huexotzincatzin, por cuia Vida le rogò Motecuhçuma, por ſer Sobrino ſuio, Hijo de ſu Prima-Hermana, y no quiſo perdonarſela; pero por la fuerça de lo que aora avia acaecido, le hiço embiarle eſte recado, el qual oìdo por Neçahualpilli, vino luego à Mexico, no conſintiendo, que Motecuhçuma fueſe à ſu Ciudad, y los dos Reies dieron, y tomaron en la interpretacion de el reſplandor, que aparecia, y otras coſas de aguero, que avian paſado; y Neçahualpilli ſe vino à reſumir, en que aquella ſeñal pronoſticaba trueque de Govierno, y venida de otras Gentes, que por aquellas partes avian de entrar en la Tierra, y procurar hacerſe Señores de ella, quitandoles ſus Señorios; y añadiò mas, diciendole: que para que vieſe en que eſtimaba el ſuio, ſe lo jugaria con tres ſolos Gallipavos. Motecuhçuma (que como muchas veces hemos dicho) era grande Agorero, y miraba mucho en ſeñales, aceptò el juego, no tanto por verſe Señor del vn Reino, y del otro (que aunque no lo decia, lo deſeaba) quanto por certificarſe de aquella verdad, que el Tetzcucano le certificaba. Fueronſe al Tlahco (que es el Juego de Pelota) y cada Señor ſe puſo à ſu parte, acompañado de los ſuios; y ſegun parece, no iba mas que à tres Raias; porque en eſta ocaſion no fueron ſeñaladas mas, ni fuera hacedero, porque ſe eſtaban mucho en ganar vna. Ganò Motecuhçuma primero dos, ſin que el Tetzcucano ganaſe ninguna; y dicen, que lo hiço de intento Neçahualpilli, por darle aquel favor, y contento à Motecuhçuma; el qual viendoſe con dos raias hechas, y que no tenia ninguna el Aculhua, le dijo: Pareceme Señor Neçahualpilli, que me veo yà Señor de los Aculhuas, como lo ſoi de los Mexicanos: A lo qual reſpondiò Neçahualpilli: Yo, Señor, os veo, ſin Señorio, y que acaba en Vos el Reino Mexicano, porque me dà el coraçon, que han de venir otros, que à Vos, y à mi, y à todos, nos quiten nueſtros Señorios; y porque lo creais aſi como os lo tengo dicho, paſemos adelante con el juego, y lo vereis. Proſiguieronlo, y por mas que Motecuhçuma hiço, no le pudo ganar mas raia, y el Tetzcucano, le ganò las tres; de que el Mexicano, quedò ſumamente triſte, y lo moſtrò en el ſemblante de ſu cara. Sonaron luego ſus Muſicas, à ſu vſança (que aſi lo acoſtumbraban, quando jugaban los Reies) y como à Victorioſo, fueron todos à dàr el parabien à Neçahualpilli, el qual dijo à Motecuhçuma: Señor, yà que ganè los Gallos, me peſa de no aver perdido en eſta ocaſion el Reino; porque entrando en Vos, era ganarlo, y en ganar Gallos aora, creo que lo he de perder deſpues, y lo he de entregar à Gentes, que aunque ſe lo dè no me lo agradezcan. Fueronſe los dos Reies, mano à mano al Palacio de Motecuhçuma, donde les adminiſtraron de comer, como lo vſaban, y deſpues de aver comido, dicen que ſe encerraron los dos, en otra Sala, y que eſtuvieron alli ſolos mui gran parte de la que quedaba del dia, tratando de coſas, y acontecimientos varios, y cada vno de ellos, cuidadoſo de las coſas prodigioſas, y particulares, que

ſe

ſe veìan. De aqui naciò la Fabula de los Indios, que digeron, que quando los dos ſe encerraron, dijo Neçahualpilli à Motecuhçuma, que ſi queria eſcapar de las manos de aquellos Advenediços, ſe fueſen ambos, à los Reinos de ſus Antepaſados, à Reinar en ellos; y que lo llevò por los Aires (como Encantador, que era) y ſe preſentaron entrambos à los Señores de aquellas Partes, de donde antes avian ſalido ſus Progenitores, y les dijo Neçahualpilli, que era Decendiente de el Gran Chichimeca Xolotl, y que le rogaron, que ſe quedaſe con ellos, y que le ofrecieron el Govierno; pero que no lo quiſo por entonces, y que les prometiò de bolver à mejor ſaçon; y que deſpues de eſto, ſe avian buelto, ambos, à ſu Palacio: coſa, que por ſer Fabula, y mentira, dejo en eſte punto, ſin decir otras coſas muchas mas, que à eſto añadian, los que la contaban.

Pero bolviendo à la verdad de nueſtra Hiſtoria, decimos, que como Motecuhçuma ſe vido perdido en el juego, y oiò las raçones de Neçahualpilli, ſe atemoriçò, y por confirmarſe en ſu opinion, hiço comunicar, à otro grande Hechicero, que eſtaba en eſta ſu Ciudad, que por ſer de mucho ſaber, y aver dicho algunas coſas, antes que ſucedieſen, le tenian en mui grande eſtima, y veneracion, y jamàs entraba en Palacio; mas quando querian ſaber algo de èl, iban à ſu Caſa. A eſte, pues, hiço comunicar Motecuhçuma, embiandole à prometer muchas Riqueças, ſi le ſacaba de aquella afliccion, y duda, que tenia; el qual le embiò à decir, lo miſmo, que antes le avia dicho Neçahualpilli (que el Demonio, que ſe lo dijo al vno, ſe lo debiò de decir al otro) y enojado el Rei de eſta reſpueſta (porque no la quiſiera tan agria, y deſabrida, ſino como dice el Propheta Iſaìas, coſas de placer, y guſto) mandòle hechar la Caſa encima, y que aſi murieſe el Adivino, porque ſi era verdad, lo que decia, fueſe el primero, en quien ſe executaſe, y de eſta manera, muriò eſte Mago, por no querer complacer, con raçones contrarias, à ſu Rei.

(✠) (✠) (✠) (✠)
(✠) (✠) (✠)
(✠) (✠)

CAP. LXXVIII. De otras Guerras, y Acontecimientos avidos en eſtos tiempos, que yà iban en ſu fin, y acabamiento eſtos Reinos, y Señoriòs Indianos, y de vn dicho notable de el Rei Neçahualpilli, de vèr vna Liebre, que ſe entrò en ſu Palacio, con coſas prodigioſas de eſte Tiempo.

NO porque los prodigioſos fueſen à mas, iban eſtos Reies, en ſus Guerras à menos; antes, por vencer los temores de los males, que algunos decian, que les pronoſticaban, eran mas continuos en ir contra ſus Enemigos; y aſi ſe dice, que el Año noveno de el Imperio de Motecuhçumas, ſalieron contra los Icpatepecas, que eſtaban Rebelados, y los redugeron al Imperio, y trageron Cautivos tres mil y ochocientos y ſeſenta, donde ſe moſtraron de mucho esfuerço, y animo Teçoçomoctzin, Machimaletzin, Tonecuiltonoltzin, Cipactzin, y Ixcuinantzin. Fueron tambien à Malinaltepec, y à Izquixochtlan, y de la primera Provincia trageron ciento y quarenta Cautivos, y de la ſegunda, quatrocientos. Buelto de eſta Guerra, fueron contra los Tlaxcaltecas, ſus mortales, y continuos Enemigos; y acabada ſu Guerra, trageron la Preſa (que ſiempre era en orden de eſto) y el que mas ſe ſeñalò de los Mexicanos en eſta Guerra, fue Acuechetzin. Luego rebolvieron contra los Huexotzincas (que nunca ſe quietaban) y les Cautivaron alguna Gente, y en eſte Acometimiento, hicieron mui memorables hechos, dos Señores Tetzcucanos, llamados Acatlymacotzin, y Huexozincatzin. Paſaron à Atlixco, à cuio ſocorro, fueron los Huexotzincas, y les prendieron los Mexicanos, ciento, y ſeſenta Cautivos, y muricron de los Señores Mexicanos, en eſta Guerra, Imactlacuitzin, Toçomitzin, Quitotomatzin, Ilhuicatzin, y Queçinquachic.

Por eſte miſmo Tiempo, fueron los

los Recaudadores de Motecuhçuma, à la Provincia de Cuetlachtla, a recoger las coſas de ſu ſervicio; pero quando los Cuitlachtecas los vieron, los recibieron mal, y no con el reſpeto, que otras veces, y no ſolo parò ſu deſacato, en el mal hoſpedage, que les hicieron; pero pasò ſu atrevimiento, à matarlos, en menoſprecio de el Señor, que los embiaba. El motivo que tuvieron, para hacer eſte atrevido hecho, fue, que muchos de ellos, eran Hechiceros, y en vn lugar, que ellos tenian cabado, en la Tierra, à manera de Poçuelo, donde adivinaban, vieron vnos Hombres Barbados, Armados, y à Caballo, y que los Caballos, eſtaban Enjaeçados, y con Pretales de Caſcabeles, y que los Mexicanos, iban detràs de ellos, cargados con Guacales, y otros inſtrumentos de ſervicio: de lo qual, coligieron, la Ruina proxima de el Imperio Mexicano, hecha por aquella Gente Valeroſa, que los avia de avaſallar, y rendir; y pareciendoles, que yà ſe llegaba eſte Tiempo, y que ſu atrevimiento, y deſacato, no ſeria caſtigado, le cometieron; y aunque vino eſta voz, à las Orejas de Motecuhçuma, no los caſtigò luego; porque tambien le çumbaban en ellas, el Brio, y Colera Eſpañola, que yà ſe le venìa acercando, y con eſte cuidado, que començaba à afligirſe, ſe deſcuidò de eſte agravio, y aguardò al que la fortuna le iba vrdiendo. Luego temblò la Tierra, el Año ſiguiente, y aqueſte miſmo Año, apareciò en el Aire, vn gran Pajaro, à manera de Paloma Torcaz, con Cabeça de Hombre, que pronoſticaba la velocidad, con que venian, los que los avian de deſapoſeſionar de ſus Reinos. Eſte miſmo Año, caiò vna Columna de Piedra, grande, junto al Templo de Huitzilopuchtli, ſin ſaber de donde avia venido, ſolo ſe ſupo, el averla viſto caer. Por eſte Tiempo, àcia la Mar de el Norte, ſe anegaron los Tuçapanecas, con vn Diluvio, que por ellos pasò, y aſolò ſus Tierras. En el Pueblo de Tecualoia, en vn Lugar, llamado Teiahualco, cogieron vn ferociſimo Animal, de mui horrenda, y eſpantoſa hechura. En Tetzcuco, ſe vino de el Campo vna Liebre, y entrandoſe por la Ciudad, ſe metiò en las Caſas de el Rei, y no parò, haſta llegar corriendo, à lo mas interior de ſu Palacio, y queriendola matar ſus Criados, dijo el Rei Neçahualpilli: dejadla, no la mateis, que eſa dice, la venida de otras Gentes, que ſe han de entrar por nueſtras Puertas, ſin reſiſtencia de ſus Moradores. Fueron los Exercitos de eſtos Reies, eſte Año, contra los Xuchitepecas, y Icpactepecas, que ſe avian rebelado, y los vencieron, y trageron grandiſima preſa de ellos.

CAP. LXXIX. *De como el Emperador Motecuhçuma, hiço traer vna Piedra, para los Sacrificios, y lo que ſucediò en ſu traìda: y ſe cuentan algunas Guerras, que los tres Reies hicieron.*

ASI como avia crecido la Mageſtad de el Imperio, en eſtos Reies Mexicanos, aſi tambien ſe iban engrandeciendo, en las coſas de ſu Republica; y los que de tan humildes Principios avian ſubido à la cumbre de eſta Alteça referida, yà no ſe contentaban con las coſas comunes, que otros ſus Anteceſores avian tenido por baſtantes, y ſuficientes; y con la preſumpcion de ſer mas que otros, ſe les aventajaban à todos, en todo quanto podian, en eſpecial, eſte Gran Rei Motecuhçuma, que como era de mui aventajado Coraçon, aſi eran mui aventajadas las coſas que hacia, maiormente en las de ſu falſa, y deteſtable Religion: que en eſtas excediò à todos ſus Anteceſores, y ſe pudo decir entre los Indios, otro Numa, como lo huvo entre los Romanos, el qual, deſpues de aver hecho vn mui grande Edificio, en el Templo maior, acrecentando ſus Cercas, Salas, y Edificios, y otros algunos Templos, le pareciò, que para tanta grandioſidad, era mui pequeña la Piedra de los Sacrificios, donde los Hombres, que eran ofrecidos al Demonio, eran muertos: Por lo qual, hiço buſcar vna, que fueſe tal, y tan grande, que mereciefe Nombre del Rei, que le avia pueſto. Anduvieron buſcandola, por toda eſta Comarca de Mexico, y vinieronla à hallar, en vn Lugar, dos Leguas de eſta Ciudad, llamado Tenanitlan, junto al Pueblo de Coyo-

yohuacan. Era la Piedra, como el Rei deſeaba, y aviendoſe labrado, y entallado à las mil maravillas, hiço que la trageſen, à lo qual concurriò grandiſimo Gentìo de toda la Comarca, y la movieron de ſu lugar, y la fueron arraſtrando por el Camino, con grandiſima ſolemnidad, haciendole infinitos, y mui varios, y diferentes ſacrificios, y honras. Llegò la Piedra con eſte aparato de Mageſtad, à las primeras Caſas de eſta Ciudad, en el Barrio de Xoloco, y queriendola paſar por vna Puente, que ſe hacia en la diviſion de vna grande Acequia de Agua (aunque era fuerte, y para ſolo aquel fin, la avian reparado, y pertrechado mui bien) no baſtò; porque el peſo de la Piedra, ò era mas de lo que pudo ſufrir, ò el Demonio, que hacia que la trageſen, la quiſo introducir con açàr, en ſu infernal Caſa, y Templo, y aſi ſe desliçò, por la madera, y ſe fue al Agua, llevandoſe tras sì ſu Sacerdote Maior, que la iba incenſando, y otro grande Numero de Gente, que dio mas preſto en el Infierno, que la Piedra, en el Centro, y Suelo de el Agua. Fue vno de los maiores açares, y Agueros, que los Mexicanos tuvieron de ſu deſventura, porque alli creieron, que ya ſu Dios, los deſamparaba; pues no queria recibir aquel Servicio, que à ſu Contemplacion ſe hacia. Sacaronla con grandiſimo trabajo, y dedicaronla en el Templo de Huitçilopuchtli, en cuia Eſtrena murierou todos los Cautivos, que eſtaban reçagados de muchas Provincias, para ſola eſta Fieſta, que fue vna de las maiores, que los Mexicanos hicieron, en la qual, Motecuhçuma, hiço Convocacion de todos los Señores de el Imperio, y hiço Mercedes mui dignas de ſu grandioſo pecho, en las quales gaſtò vn Teſoro inmenſo; porque ſe dice, que no ſolo à los Reies diò, como à Reies, y à otros Señores, como à Señores, ſino que à todos, Chicos, y Grandes, diò Joias, y Preſeas. Donde ſe me ofrece penſar, que eſte Rei ſe iba acabando, como la Candela, que haçe fin, con maiores Luces, y Reſplandores; porque eſto fue al decimo Año de ſu Reinado, que fue aun mas de la mitad de el Tiempo, en que la Fortuna le fue ſubiendo à eſta ſuprema Cumbre, y Grandeça.

Hiço luego el Templo de el Demonio, llamado Tlamatçinco, à cuia Fabrica vinieron los de Quauhquiahuac, y Mixcohuatepetl, y entonces tambien ſe hiço la Caſa de Quauhxicali, que fue vna grande Fabrica: Y eſte miſmo Año ſalieron contra los de Tlachquiauhco, y los deſtruieron, ſin dejar ninguno en el Pueblo, y trageron preſo à Malinal, Señor de aquella Provincia; y todos los que en eſta Guerra cautivaron, fueron muertos en la Eſtrena, y Fieſtas de los Edificios dichos, que fueron doce mil y docientos y diez los Sacrificados. Al onceno Año ſe rebelaron los Yopitzincas, y quiſieron matar, à traicion, à los Mexicanos, que eſtaban de Guarnicion en Tlacotepec; pero fue deſcubierto ſu intento, y ſalieronles los Mexicanos al encuentro, y los acometieron con tanto esfuerço, que los desbarataron, y les cautivaron docientos de ſus Soldados, con que los Yopitzincas ſe bolvieron menos à ſus Caſas, ſin aver podido efectuar ſu intento. Fueron los Mexicanos eſte miſmo Año contra los de Nopallan, y les cautivaron ciento y quarenta Hombres; pero murieron de los Mexicanos muchos; y de los Señores, y Gente de cuenta, veinte.

Al doceno Año de ſu Reinado, ſalieron por Tierra de Chichimecas ſus Exercitos, y entraron por la Huaxteca, y rindieron à los de Quarzalapan, y de los de eſta Provincia, y Cautivos, que de otras partes prendieron, fueron mil y trecientos y treinta y dos, y quedaron muertos de los Mexicanos noventa y cinco. Al treceno Año ſalieron contra los de Cihuapohualoyan, y Cuezcomaixtlahuacan, y à los primeros, los aſolaron, y à los ſegundos no pudieron; porque ſe les fueron por pies, y ſe les encaſtillaron, en yn Lugar, llamado Quetzaltepec.

CAP. LXXX. De algunas coſas, tocantes al Reinado de Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, y de ſu Muerte, que fue al quinceno Año de el de Motecuhçuma, aviendo Reinado mas de quarenta y cinco Años.

EL Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, que en compañia de el de Mexico, y Tlacupan, hacia ſus Guerras, embiò ſus Gentes el Año miſmo, que muriò, contra los de Quet-

zaltepec, y Iztactlalocan, y los vencieron, y ſujetaron al Imperio, y hicieron hechos mui haçañoſos en eſta Guerra Ihuitltemoc, y Quauhtemoctzin, que fue el Señor Tlatelulcatl, que era Rei quando los Eſpañoles ſe apoderaron de eſta Ciudad de Mexico; y como eſtas coſas llegan à punto de canſar, y no pueden ſer eternas, Neçahualpilli, que ſe hallaba Viejo (ò al menos canſado de tantas Guerras, como avia hecho) quiſo darlas de mano; y no ſolo à eſtas, pero tambien à las coſas del Govierno: y llamando à los de mas cuenta, de los de ſu Corte, les dijo, como ſe hallaba canſado, y enfermo, y que no ſe hallaba apto, ni agil para las coſas del Govierno, como convenia, y que por eſto queria irſe à ſus Jardines, y Recreaciones à dar vn poco de vado à ſus cuidados, y que en ſu Lugar, y Nombre governaſen las coſas, que en el Reino ſe ofrecieſen, dos Señores, Deudos mui cercanos ſuios, los quales alli nombrò. Hecho eſte nombramiento, mandò, que ninguno de ſus Hijos ſalieſe de la Ciudad, ſino que en ella ſe eſtuvieſen aguardando coſas, que El pudieſe mandarles. Hecho eſto, ſe fue à vn Jardin de grande Recreacion, que tenia, llamado Tetzcutzinco, y llevò conſigo alguna Gente de ſu Servicio, de los que mas le agradaban. Llevò tambien à Xocotzin, ſu Muger, Madre de Cohuanacotzin, y Ixtlilxuchitl, que era la que mas queria, y llevò de ſu Servicio otras tres, ò quatro Mugeres, y no conſintiò que fueſe otra ninguna con El, à eſta retirada, que hacia.

De eſta Caſa de Recreacion ſalia cada dia el Rei à Caça, y ſe entretuvo en eſta Vida, tiempo, y eſpacio de ſeis Meſes, comunicando tambien todas las Noches con ſus Sabios, y manera de Aſtrologos, los movimientos de los Cielos (como dejamos dicho aver hecho en otras ocaſiones antes.) Paſado eſte tiempo, ſe bolviò à Tetzcuco, y mandò à la Reina Xocotzin, ſu Muger, que con ſus Hijos ſe recogieſe à los Palacios de Tecpilpan, y eſto hiço por dejarla, porque yà no trataba à otra; y paſados algunos Dias, ſe recogiò en ſu Palacio, mui ſecretamente, y tan à lo oculto, que aunque preguntaban por El, no decian nada los Porteros. Poco pasò, que deſeoſos los Hijos de vèr à ſu Padre, y las Mugeres à ſu Marido, y los Vaſallos à ſu Rei, vinieron à Palacio, y haciendo inſtancia en ſaber del Rei, reſpondieron algunos Señores Viejos, que con El ſe avian quedado, que era muerto, y moſtraron vna Figura, que representaba vn Cuerpo, el qual tenian puesto en ſu Trono Real; y aunque turbò à los preſentes el Caſo, digeron los Viejos, que de lo hecho no tenian culpa, porque ſu Señor el Rei, les avia mandado callar, y encubrir ſu Muerte, y añadieron, diciendo, que les avia encargado, que no ſe divulgaſe, por grandes inconvenientes, que avia; y como le avian tenido por tan Sabio, creieron, que aſi convendria hacerſe, como lo mandaba, y por eſto quemaron ſu Cuerpo, ſin Pompa, ni Mageſtad, como debiera ſer quemado vn Rei tan famoſo, como Neçahualpilli avia ſido; y dicen, que ſe quemò aquella Figura tan facilmente, como que huviera ſido fingida de Trapos viejos, ò Paja, à la manera que en otro tiempo Michol fingiò la del Rei David, ſu Marido, para engañar con ella à los Soldados de ſu Padre, que entraron à matarle, creiendo eſtàr acoſtado en ſu Cama, y que quedaron mui pocas ceniças de El, las quales hecharon en vna Caxita de Oro, y la puſieron en el lugar de ſu Sepulcro; y como vieron que tan preſto ſe avia quemado vn Cuerpo Humano, no ſe perſuadieron algunos à que era El, ſino alguna coſa, que lo fingia; y ſe confirmaron en la barbara opinion, que tuvieron, de que ſu Rei Neçahualpilli no avia muerto, ſino que ſe avia ido à Reinar à los Reinos Septentrionales (que dejamos dicho arriba, quando El, y Motecuhçuma eſtuvieron vna Tarde encerrados) y decian, que eſte era el tiempo, que avia dicho, que avia de ir à governarlos. 1. Reg.

Eſta Fabula, ò Hiſtoria, me parece ſemejante à la que cuenta Plutarco, de Romulo, poniendola en varias Opiniones, diciendo algunos, que èl miſmo ſe matò; porque como era Hombre Anciano, y quebrantado, con los grandes trabajos, que avia tolerado, tenia yà debilitadas las fuerças, y colgada ſu Vida yà, quaſi, de vn mui delgado, y debil hilo: Otros pienſan, que èl miſmo ſe diò la muerte, bebiendo Ponçoña: Otros, que lo mataron de Noche, en ſu Palacio: Y concluie con otra Opinion, de averſe deſaparecido en vnas grandes Fieſtas, que ſe celebraban en Roma, vn Dia, que ſobrevino vna grande Tempeſtad, y Torbellino; el qual paſado, nunca mas pareciò, avien-

do-

doſe deſaparecido del Lugar, y Silla, donde eſtaba ſentado. Eſto, ò caſi ſemejante coſa, fingieron los Griegos de Ariſteo, del qual dicen, que muriò en Caſa de vn Batanador de Lana, trabajando en aquel Oficio; y que algunos Dias deſpues de ſu muerte, aconteciò, que vnos Hombres de ſu Oficio, que venian de cierta Romeria, y ſe bolvian à ſus Caſas, vieron en el Camino la Imagen de Ariſteo (como tambien la de Romulo en Roma, Julio Proculo) que ſe les repreſentò à los Ojos, en Figura mas viva, y reſplandeciente, que antes era, y comunicò con ellos coſas mui maravilloſas. Pues del otro Cleomedes cuentan, que era de fuerças mui dobladas, y que aviendo cometido cierto grave delito, y huiendo de la pena, fueron tras de èl, y que viendoſe acoſado, y à vn rieſgo de ſer preſo, ſe metiò en vn Sepulcro, que eſtaba en vn Campo, por donde iba huiendo, y que ſe hechò vna grande Loſa encima, para que no le hallaſen; pero los que le ſeguian llegaron à quitarla, y trabajaron tanto, que ſalieron con ſu intento, y entrando dentro, no hallaron à Cleomedes, ni vivo, ni muerto. Maravillados de eſte Caſo (que à la verdad parecia moſtruoſo) embiaron ſus Embajadores à la Isla de Delphos, à ſaber de Apolo, lo que denotaba aquella Maravilla; y reſpondiòles el Oraculo eſtas palabras: Sabed, que Cleomedes Aſclepiadeo, es el poſtrero, que merece ſer contado en el numero de los Heroes. Alcmena, Madre de Hercules, quando llevaban ſu Cuerpo à la Sepultura, para enterrarle, ſe deſapareciò de la preſencia de los que la llevaban à enterrar, ſin que Perſona del Mundo ſupieſe juzgar lo que de èl ſe avia hecho; y quando fueron à hechar mano de èl para meterle en el Sepulcro, hallaron en ſu lugar vna Piedra grande, pueſta en las Andas. Muchas coſas, à eſtas ſemejantes, fingen los Hombres, con ſobrado atrevimiento, por enſalçar, y hacer maiores las Obras Humanas, de lo que ſufre, por ordinario curſo, ſu naturaleça; porque es tanta la ambicion de algunos, que no pudiendo con hechos de honeſta virtud ſer celebrados, inventan nuevas ficciones, transformando las Obras Humanas, en Divinas, por engañar, con ſuperſticion dañoſa, à otros, y goçar ellos de vna ſombra de vanagloria, fingida, y eſcuſada.

Decir, que Neçahualpilli no muriò, ſino que ſe deſaparèciò de las Gentes, y que ſe fue al Reino de ſus Antepaſados, es locura: ſi yà no es que toman eſtos Indios, eſte Reino por el Infierno (porque allà tenia todos los que le avian antecedido, por aver ſido Idolatras, y Hombres ſin verdadero Dios; y ſi le conociò eſte, como lo dicen de El, al menos no le adorò, como à Solo, y Verdadero, y mezclò ſu adoracion con la del Demonio: y aſi fue vano ſu ſervicio; y por eſto eſtà en el Infierno, con los demàs, que ſiguieron eſte errado Camino) no ſe le puede negar mucha virtud Moral, que tuvo, como en ſus Hechos, y Vida hemos viſto; pero no por eſto le debemos hacer inmortal, y inviſible; porque aunque à la virtud ſe le debe mucho, no tanto, que ſe le atribuia merecer ſer Dioſes los Hombres por ella; y aſi dice Plutarco, que negar ſer coſa noble, y excelente la virtud, ſerà, no ſolamente impìo, y perverſo, ſino tambien de Coraçon vil, y abatido; pero fingir falſas imaginaciones, y hacer, que los Hechos mortales de los Hombres, parezcan inmortales, mezclando las coſas Divinas, con las Humanas, es Oficio de Hombres locos, y deſatinados. Por tanto, dejadas à parte eſtas invenciones, y vanidades de Hombres Necios, me parece lo mas ſeguro ir por el derecho camino, y ordenado curſo de la raçon, y decir lo que Pindaro, Poeta, que todos los Cuerpos de los Hombres mortales, ſon ſujetos à la muerte poderoſa; pero que de los notables hechos de virtud, permanece para ſiempre eterna memoria; y ſin que eſte Poeta Gentil lo digera, tenemos la Sentencia de San Pablo, que dice, que es Lei eſtablecida de Dios, la Muerte, y que todos paſan por ella, de eſte eſtado preſente de mortalidad, al futuro, que eſperamos de inmortalidad, y perpetuìdad eterna; y ſiendo verdad, que eſte Rei muriò (como lo es) dejò à los Suios en Opiniones falſas, y bobas, y aun à ſus Hijos en hartas diſenſiones, por no aver nombrado de ellos à ninguno por ſu Suceſor, y Heredero, como luego verèmos.

CAP. LXXXI. *Donde ſe dice como los Mexicanos paſaron à las Provincias de Honduras, y Nicaragua, y ſe hicieron Señores de toda aquella Tierra.*

YA en eſtos tiempos; que eran los vltimos de eſte Imperio Mexicano, quando Motecuhçuma llegò à ſer mui Gran Señor de la Tierra, y era tanta ſu Fama, que no ſe nombraba otra coſa en ella, ſino ſolo ſu Nombre, avia entrado por las Provincias de Guatemala, y todas ſus Convecinas, y ſe avia apoderado de ellas; y paſando adelante ſus Exercitos, llegaron à Nicaragua, yendo poblando, y conquiſtando todas aquellas Tierras, y Provincias, que eran riquiſimas de Oro, y Plumas Verdes, de mucha eſtimacion; y de Cacao, y Balſamo, y otras Reſinas, y Licores, que los Naturales eſtimaban en mucho. Y como el miedo, que por la Fama, que avia de los Mexicanos, era mucho en todos, Unos ſe les daban de Paz, con reconocimiento de algun Tributo; y Otros, que ſe querian moſtrar valientes, ſe le entregaban deſpues, rendidos, y deſtroçados; y los que mas animoſos ſe moſtraron, fueron los de la Provincia de Nicaragua: los quales, como ſintieron, que iban tan poderoſos Exercitos entrandoles las Tierras, no quiſieron aguardarlos en ſus Caſas, ſino que acompañados de otras Gentes Comarcanas, y Convecinas, ſalieron fuera à oponerſeles, para que no llegaſen. Llegaron à viſta de los Mexicanos, y con ſus Embajadores embiaron à decirles, que no llegaſen à ſu Tierra, y que ſi paſaban à alguna otra parte, que buſcaſen otro paſo, porque ellos no les avian de conſentir entrar en ella; y que en defenſa de eſto avian de morir. No curaron los Mexicanos de eſtas raçones, y como Gente hecha à vencer reſiſtencias, embiaron, con deſpecho, à los Menſageros, y luego ſe puſieron en Arma, y los acometieron; y como muchos de ellos iban canſados, y otros enfermos, y los Moradores de la Tierra defendian ſus Caſas, y ſu Libertad, fue tanta la fuerça, que puſieron en eſto; que à mui poco tiempo, deſpues de començada la Batalla, hicieron retirar à los Mexicanos, dejando mucha de ſu Gente, en el Campo, muerta, y à los que quedaron, puſieron en mui grande aprieto.

Viendo los Mexicanos la grande reſiſtencia de los Contrarios, y quan al revès les avia ſucedido de lo que penſaban, dieron en vencer, con ardid, y maña, lo que con fuerças, y valor no podian. Y fue eſta la manera: Fingieron, que querian Paz con ellos, y paſar adelante à otras partes, que nombraron, pues ellos no los querian tener por Amigos, ni por Vecinos, y que porque avian perdido mucha Gente en el Camino, y en los Reencuentros, que avian tenido con ellos, y con otras Gentes, iban faltos de Gente, que por tanto les pedian, que les dieſen los Hombres neceſarios, que les aiudaſen à llevar ſus cargas, y bagage, y que aſi paſarian adelante, y no los moleſtarian à ellos. Los Moradores de Nicaragua, creiendo ſer aſi, como decian, vinieron en el concierto, y dieronles cinco, ò ſeis mil Hombres de carga, que fueron los que les pidieron. Avian concertado, entre Sì, los Mexicanos, que concediendo los Nicaraguas con ſu peticion, y viniendo en el concierto, ſe dividieſen en dos partes, y que los Unos paſaſen adelante con la Gente de carga, que les dieſen, y otros, que los iban acompañando; y los Otros ſe quedaſen detràs; eſcondidos, y que quando los huvieſen alejado de ſu Tierra, entraſen de golpe, y les tomaſen los pueſtos. Hicieronlo aſi, y quando los de la Provincia ſalieron con ellos acompañandolos, y aiudandolos à llevar ſus cargas, ſalieron de golpe los que avian quedado de Retaguardia, y ſin reſiſtencia ninguna ſe entraron en la Provincia, y ſe alçaron con ella, eſtando los de la Tierra bien deſcuidados de eſta Traicion; y quando los que avian ido cargados bolvieron à ſus Caſas, las hallaron ocupadas, y à los Enemigos en ellas, ſobre los quales cargaron los que avian ido delante, y los eſtorvaron que no ſe puſieſen en Arma, contra ellos, que aunque pudieron matarlos en el Camino, no quiſieron; porque ſu intento no era de matar, ſino de rendir Gentes, y ſujetarlas al Imperio Mexicano; y aſi ſe hicieron Señores de eſta Provincia, como de las Otras, que atràs dejaban; y paſando adelante, llegà-

garon à la Vera-Paz, haciendo eſtas, y otras coſas ſemejantes. Y de eſtas Tierras, les tributaban deſpues Oro, y Plumas Verdes, y otras coſas, que la Tierra daba, y producia, y Piedras, aſi de Eſmeraldas, como Turqueſas, de mucho valor, y eſtima; y con eſtas aſtucias, y mañas, fue Motecuhçuma mui Gran Señor, y ſe apoderò de quaſi todo lo mas de eſte Nuevo Mundo, en mas de quatrocientas Leguas de Tierra, adelante de ſu Ciudad de Mexico, aiudado de los dos Reies Tetzcucano, y Tepaneca, que tambien iban à la parte, en las Rentas, y Tributos, que las Gentes ſujetas daban.

CAP. LXXXII. De otras coſas, ſucedidas en eſtos vltimos Años del Imperio de Motecuhçuma, y ſe dice, como aunque quiſo ſujetar la Provincia de Tlaxcalla, nunca pudo; y vn Caſo mui notable de vn Capitan Tlaxcalteca, llamado Tlalhuicole.

DESDE que Motecuhçuma començò à hacer Guerra à los de Tlaxcallan, en los primeros Años de ſu Imperio, nunca dejò de ſeguirlos, en las ocaſiones que pudo; lo vno, por exercitar ſus Gentes en las coſas de la Guerra (como dejamos dicho) y lo otro, por tener abaſto de Gente para los Sacrificios, hechos en las Feſtividades de ſus falſos Dioſes; y aunque eſto era ſu intento, tambien le movia la gana de verſe Señor de ellos, como de las demàs Naciones, y Familias de ſus Reinos; porque ſentia, que ſiendolo de tantos, no lo fueſe de eſtos (que en comparacion de los demàs, eran mui pocos) y con eſto les hacia Guerra continua (vnas veces mas, y otras menos, conforme ſe hallaba deſocupado de la que hacia à otras Provincias.) Algunos han dicho, que ſi Motecuhçuma quiſiera deſtruirlos, lo huviera hecho muchas veces; pero que, por las raçones dichas, nunca ſe determinò à ello: y aunque parece, ſegun era mucho ſu poder, que lleva color de poder aver ſido aſi, como ſe dice, ai otras coſas, que parece que lo contradicen: porque ſi aſi fuera, no tomàran tan de veras la demanda los Señores de aquella Provincia, para venir contra los Mexicanos, como vinieron en favor de los Eſpañoles; y por donde ſe entiende, que la enemiſtad, que ſe tenian los Unos à los Otros, era mortal, ſe colige, porque nunca jamàs travaron Parenteſco ninguno, ni jamàs caſaron Mexicanos con Tlaxcaltecas, ni por ninguna manera eran Amigos; antes à los Tlaxcaltecas les era odioſo, y aborrecible el Nombre de los Mexicanos: y ſe ſabe, y es mui notorio, que en todas las demàs Provincias emparentaban Unos con Otros, y con eſtos nunca jamàs huvo Concordia. De donde ſe infiere, que la Guerra, que ſe hacian, era pura neceſidad, y no voluntad de entretenimiento.

Eſtando, pues, en eſte continuo Cerco, y perpetua Guerra, ſiempre ſe cautivaban los Unos à los Otros, y jamàs ſe reſcataban, ni redimian ſus Perſonas, porque lo tenian por mui grande afrenta, y caſo de menos valer; ſino que, ò avian de morir peleando, ò deſpues de Cautivos, Sacrificados, en eſpecial la Gente Noble, y Capitanes de cuenta; en cuia comprobacion ſe dice, que pocos Años antes, que llegàran los Eſpañoles à eſtas Tierras, ſucediò, que en vna Guerra, que tuvieron los Huexotzincas con los Tlaxcaltecas, donde vinieron en ſu aiuda, y favor los Mexicanos, prendieron vn Valeroſiſimo Capitan Tlaxcalteca, llamado Tlalhuicole, tan valiente, y animoſo, que quando los Enemigos oìan ſu Nombre, huìan de la parte donde ſe hallaba peleando; y era de tan grandes fuerças, que la Macana con que peleaba, era tan grande, que tenia bien que hacer vn Hombre de buenas fuerças, en levantarla del ſuelo. Y como no ſiempre es igual la ventura en los Hombres, ſuele adverſa, à eſte Capitan, en eſta ocaſion, en la qual, deſpues de muchas Victorias, que avia tenido, y Caſos haçañoſos, en que ſe avia moſtrado, le prendieron los Huexotzincas en vn lugar Cenagoſo (donde, por deſgracia, ſe metiò, llevado con engaño de los Enemigos) y aviendole prendido, le enjaularon, y trageron con grandes Bailes, y Fieſtas à eſta Ciudad de Mexico, y le preſentaron al Emperador Motecuhçuma; el qual, ſabiendo quien era, no ſolo no le mandò matar, ni hacer mal, mas antes lo puſo en ſu libertad,

y,

y le hiço muchas, y mui aventajadas Mercedes, y le diò permiſo para que ſe bolvieſe à ſu Tierra (coſa jamàs vſada con ninguno) pero nunca (por mucho que fue perſuadido à eſto Tlalhuicole) quiſo aceptar la libertad, ni conſentir en el deſeo, y guſto del Rei Motecuhçuma; antes con inſtancia le pedia, le ofrecieſe à los Dioſes, como lo avian acoſtumbrado ſus Antepaſados; pero Motecuhçuma, que mas eſtimaba ſu vida, que la ofrenda de ſu muerte, no quiſo oìr ſu peticion, y fuela dilatando por algunos dias, en los quales ſe le ofreciò hacer Guerra à los de el Reino de Mechuacan, y agradado de la Valentia de Tlalhuicole, le mandò llamar, y le hiço Capitan General del Exercito; el qual aunque Enemigo de la Gente que llevaba, la governò, y rigiò como ſi fuera mui amiga, y propria; y llegando à las Fronteras donde el Rei Taraſco tenia ſus fuerças, y Gentes (que ſon las partes de Tlaximaloyan, Marabatio, Yacambaro, y Tzinapiquaro) repreſentaron los Mexicanos la Batalla al Enemigo; la qual ſe diò, y huvo de ambas partes muchos heridos, y muertos (porque los Taraſcos es Gente Belicoſa, y Valiente) y moſtròſe tan Valeroſo eſte Capitan Tlalhuicole, que aunque no les ganò el Lugar, les quitò mucha de la Plata, y Oro, que tenian, con otro mucho, y mui Rico deſpojo de otras coſas, y prendiò vn mui grande numero de Taraſcos. Con eſta Preſa bolviò à Mexico mui vfano, y los Mexicanos mui alegres de averle llevado por ſu Capitan, y entraron diciendo grandes coſas de èl, à ſu Rei Motecuhçuma, el qual agradecido de la buena fe, que le avia guardado, le bolviò à pedir, que ſe fueſe à ſu Tierra, porque no queria, que murieſe tan buen Caballero; pero Tlalhuicole le bolviò à replicar à eſto, diciendo: Que no le eſtaba bien, aviendo ſido Cautivo, bolverſe à ſu Ciudad vencido: pidiòle entonces Motecuhçuma, que pues no ſe queria ir libre, ſe quedaſe en ſu Corte, para ſu Capitan, como vno de ſus Corteſanos, y que le prometia muchos favores, y Mercedes para sì, y para todos los que quiſieſe. A eſto dijo, que no lo aceptaba, porque no queria ſer traidor à ſu Patria, diciendoſe de èl, que hacia favor à ſus Enemigos, y que le pedia de merced, que pues no le podia ſervir en nada, la reſibieſe de mandarlo Sacrificar, y dàr fin à ſus degraciados dias; porque viviendo, ſe tenia por afrentado, y muriendo, ganaba la Honra, que tanto avia procurado toda ſu vida, y que la maior ſeria darle la muerte, que morian los Valientes Hombres (que era en la Piedra Digladiatoria, como en otra parte decimos.) Viendo Motecuhçuma ſu pertinacia, y que no aceptaba ningun Partido, le mandò poner en la Piedra atado, como lo acoſtumbraban, y que ſalieſen à èl los mas Valeroſos Hombres que tenia, y el miſmo Rei, con otras infinitas Gentes, eſtuvieron preſentes al eſpectaculo; y ſaliendo vno, à vno, à èl, matò ocho de ellos, y hiriò à mas de otros veinte; pero al fin caiò de vn golpe, y aſi aturdido, le llevaron à la preſencia de ſu Dios Huitzilopuchtli, donde le ſacaron el Coraçon, y dejaron ir rodando el Cuerpo por las Gradas abajo, donde acabò de morir, teniendo por glorioſa aqueſta muerte (ſiendo tan loca, y barbara, como ſe ha contado) dicen, que antes de ſacarlo à la contienda, feſtejaron los Mexicanos ocho dias ſu Sacrificio, con grandes Fieſtas, y Bailes, por ſer de Perſona tan Singular, y Eminente; y que como eſtuvo tres, ò quatro Años en eſta Ciudad ſe vino à hacer Vida con èl, vna de ſus Mugeres, y que muriò eſte miſmo dia, cuias partes verendas la cortaron, y dieron à comer aquel miſmo dia, de la muerte de ambos, à Tlalhuicole ſu Marido; y con eſto feneciò el valor de eſte esforçado, y Valiente Capitan Tlaxcalteca.

CAP. LXXXIII. De como los de el Reino de Tetzcuco, luego que muriò ſu Rei Neçahualpilli, ſe juntaron para entregar el Reino à Cacama ſu Hijo, que era el que le ſeguia en el Reinado.

MUCHAS veces ha acontecido en el Mundo, que por no aver quedado nombrado Suceſor, en vn Reino, ſe han ſeguido muchas coſas adverſas en èl; porque como el ſer mas que otro, es mui apetecido de los altivos, y ſobervios, luego que vèn

vèn la ocaſion los que lo ſon, acometen la empreſa : y de aqui nacen Guerras, y Sediciones, y que ni aya Hermano para Hermano, ni Siervo para Señor. Eſto vemos verificado en eſte Reino de Tetzcuco, porque como muriò Neçahualpilli (que avia mas de quarenta y cinco Años, que lo governaba) y no dejò hecho Nombramiento de Suceſor, cada qual queria ſer Rei, pareciendole que lo merecia, y que ſi ſu Padre hiciera Nombramiento en alguno, avia de ſer en èl. Por eſta cauſa, luego que ſe acabaron las Obſequias de Neçahualpilli, ſe juntaron todos los Grandes del Reino, y quiſieron hacer Nombramiento en Cacamatzin, por ſer el que (ſegun ſu coſtumbre) era el legitimo Suceſor, por ſer Hijo de la Señora Mexicana, con quien Neçahualpilli avia caſado: y todos juntos en la Sala de la Caſa, que llamaban Hueytecpan, levantòſe en pie el Maior Señor de los que en ella ſe avian hallado, y el mas Anciano, y en Nombre ſuio, y de los demàs preſentes, dijo : Con la licencia, que tengo de ſer el mas Viejo de todos los que aqui eſtamos juntos, y tambien, porque en otras ocaſiones me aveis dado licencia para ſer el primero, en mi parecer, y en eſta tambien me la aveis concedido, la tomo para deciros lo que ſiento, y es: que en la dilacion de coſas graves, ſuelen ſeguirſe mui grandes inconvenientes, y porque en eſte tan Celebre, y Antiguo Reino de los Aculhuas, no ſe verifiquen, por eſtar falto de Rei, ſe le demos à Cacama por ſer legitimamente ſuio, ſegun el Orden, y Leies, que Nueſtros Reies, haſta aora han guardado ; y eſto, todos lo ſabeis ; pues ſabeis tambien, que es el Maior de ſus Hermanos, nacidos de las dos Señoras Mexicanas, y confio de èl, que como Hijo de tal Padre, y Hombre que por sì miſmo ſe ha moſtrado mui Valeroſo en diverſas ocaſiones, nos regirà, y governarà como buen Rei, y nos amarà como Padre, haciendo en eſto lo miſmo que ſus Antepaſados, Nueſtros Reies, han hecho, con todos ſus Siervos, y Vaſallos. Acabò con decir, que aquel era ſu parecer, y lo que en Juſticia debia hacerſe : y ſin hablar mas, ſe bolviò à ſentar, para oìr lo que otros (que avian eſtado hablando entre dientes) decian. Luego ſe puſo en pie, otro de no menos Autoridad, y dijo : que le parecia mui bien lo dicho, y mui mala la dilacion, en ponerlo en execucion, y bolviendoſe à ſentar, fueron todos por orden, conformes en eſte parecer ; y aſi quedò Cacama, recibido por Rei en eſta Junta (que era Moço de veinte y vn Años, ò veinte y dos) y pareciendoles, que lo hecho entre ellos, baſtaria para recibirle por Rei, ſalieron fuera à otra Sala, donde Cacama eſtaba, con ſus dos Hermanos, Cohuanacotzin, y Ixtlilxuchitl, Hijos de la Hermana menor de ſu Madre, (y otros muchos Hermanos, que tenian, avidos en otras Mugeres legitimas, y Concubinas, que el Rei Neçahualpilli avia tenido) y les ſuplicaron, que entraſen en la Sala del Juzgado, à oìr la determinacion de el Reino ; y haciendo ſentar à Cacama en el Supremo Lugar de ella, y à ſus dos Hermanos, Coanacotzin, è Ixtlilxuchitlzin, junto de èl, y à los otros luego, por ſu orden ; deſpues de aver tomado todos aſiento, ſe levantò aquel Señor Principal, que en la Conſulta avia ſido el primero, y dijo, como todo el Reino daba la Obediencia à ſu Señor Cacama, jurandolo por Rei, aſi por el derecho, y accion, que tenia, por ſer Hijo maior de la Señora Mexicana, como por Votos de todos los preſentes, que eran los Conſejeros de el Reino, y que les ſuplicaba, aſi lo quiſieſen, y confirmaſen.

A eſte punto Ixtlilxuchitl (que era de edad de diez y nueve Años) ſin aguardar, à que ſu Hermano Coanacotzin hablaſe, ſe levantò en pie, y dijo, que el Rei ſu Padre no avia dejado declarada coſa ninguna, en orden del Govierno, y que ſiendo tan Sabio, y tan Valeroſo, ſi muriera, lo nombrara ; y que pues no lo avia nombrado, creìa no ſer muerto, ni raçon que viviendo ſe nombraſe Rei, haſta que èl bolvieſe, y lo nombraſe : que cierto ſeria, que ſe lo daria à ſu Hermano, ſi le vinieſe por Herencia, y que por eſta cauſa le parecia, que por entonces ſe ſuſpendieſe la Jura de Nuevo Rei : y que pues que los Conſejos avian Governado, quaſi vn Año, viviendo el Rei Neçahualpilli ſu Padre, qúe fueſen aora continuando, por mas dias en èl, haſta ſaberſe con mas certidumbre lo ſucedido del Rei ſu Señor, y Padre. Oiendo eſtos Señores lo dicho por Ixtlilxuchitl (y pareciendoles no contradecirle por ſer Moço recio de condicion, y belicoſo) pidieron à Coana-

cotçin, ſu Hermano maior; que digeſe ſu ſentimiento, el qual, pueſto en pie, dijo, que à èl, le parecia, que el Principe Cacama, ſu Hermano maior, luego fueſe Jurado por Rei, y recibido por todos; porque de la dilacion, que ponia ſu Hermano Ixtlilxuchitl, ſe podia eſperar algun mal ſuceſo, y cauſar gran daño, y alboroto en el Reino; y con eſto cesò; pero Ixtlilxuchitl, que no llevaba à paciencia eſta Jura, dijo à Coanacotçin, que ſe determinaba mui preſto, y no advertia à los deſignios de el Rei Motecuhçuma, ſu Tio, el qual queria en demaſiado grado à Cacama, y era porque le hallaba hecho de cera, para imprimir en èl ſu Figura, y hacer de èl, lo que quiſieſe. A eſto reſpondiò Coanacotçin (porque Cacama, à nada de quanto ſe decia hablaba, por no parecer que litigaba con ambicion, en defenſa de ſu Derecho.) Raçon ſeria (Señor Ixtlilxuchitl) que no contradigeſeis à vn caſo tan manifieſto, y à coſa tan bien, y juſtamente ordenada, por eſtos Señores, y por mi; pues ſabeis, que ſi à Cacama no le viniera el Reino, avia de entrar Yo en èl, pues ſoi maior que Vos, en Años, y Nacimiento. A eſto dixo Ixtlilxuchitl, que ſi por valor de las Perſonas ſe huviera de dar el Reino, que ni Cacama, ni èl, ſe le antepuſieran, aunque eran en edad maiores, ni que Motecuhçuma ſe le atreviera; pero que eſto lo remitia al Tiempo. Començò entre los Hermanos, à manifeſtarſe deſabrimiento; y porque de la multiplicacion de las palabras, ſuelen ſeguirſe atrevimientos de manos, puſieron ſilencio los Conſejeros, en eſte negocio, y ſin aguardar à la Concluſion de èl, ſe ſaliò Ixtlilxuchitl de la Sala, y ſe fue à la de ſu Madre Xocotçin: Cacama, con los demàs que avian quedado, ſe ſalieron tras èl, porque le tenian por mui determinado, y creieron alguna novedad repentina, que ſobre ellos vinieſe; y aunque (como ſe ha viſto) fue nombrado Cacama por Rei, no fue jurado por entonces, y deshecha eſta Junta, con eſta indiferencia, tomò la poſta Cacama, ſin deſpedirſe de ſus Hermanos, con mucho Acompañamiento de Gente, y ſe vino à eſta Ciudad de Mexico, à la preſencia de el Rei Motecuhçuma, ſu Tio. Coanacotçin, ſe entrò en la Sala, donde eſtaba ſu Madre Xocotçin, donde hallò à Ixtlilxuchitl, ſu Hermano, y en el ſemblante de ſus Roſtros, conociò, que venian deſavenidos, y encontrados; y con eſte ſentimiento, les començò à hablar, con palabras blandas, y amoroſas, pidiendoles, le digeſen lo que avia paſado, y que donde eſtaba el Principe Cacama, ſu Hermano. Coanacotçin (que favorecia la cauſa de ſu Hermano) le dijo todo lo que avia paſado, y como Ixtlilxuchitl, ſu Hermano, era de Contrario parecer; y como oiò la Reina, que ſu Hijo lo avia contradicho, ora fueſe, por lo mucho que avia querido al Rei Neçahualpilli, ſu Marido, ora por temer la ira de el Mancebo Ixtlilxuchitl (que lo tenia por demaſiadamente atrevido) dijo, que no le parecia mal lo que avia dicho, y que para jurar à Cacama, avia tiempo; pues que conforme à derecho, era ſuio el Reino. Eſtas vltimas palabras, no ſonaron bien, en las Orejas de Ixtlilxuchitl, y ſin aguardar mas, dijo: bien parece, Señora, que Vueſtra Alteça es Muger, y no ha penetrado, la intencion, y deſignios de Motecuhçuma, que aun en tiempo de el Rei mi Padre, le parecia, que avia de ſer Señor de el Imperio, abſolutamente, ſin tener en la Tierra otro ſu igual, aviendo de ſer conforme à raçon mui al contrario; pues ſu Viſabuelo, ſolo era Señor de Mexico, y aora pone ſus Governadores, haſta las vltimas Tierras donde nace el Sol, y aun le parece, que tambien los podrà poner en las partes Septentrionales, donde eſtà el Imperio de mis Antepaſados; pero algun Dia ſe caſtigarà eſta locura; y con eſto cesò, y no dijo mas; pero Coanacotçin, le reſpondiò, que miraſe lo que decia, y que no eran palabras aquellas, que à la Reina, ſu Señora, ſe avian de decir; y à eſto le replicò Ixtlilxuchitl, diciendo, que tan de Cera era èl, como Cacama, pues veìa la Figura de Motecuhçuma, eſculpida en ambos. De eſtas palabras, y otras, que en eſta ocaſion paſaron, quedaron eſtos dos Hermanos diſguſtados, y dentro de pocos Dias, ſe dividieron, como ſe verà en el Capitulo ſiguiente.



CAP. LXXXIV. *De lo que Cacamà hiço en Mexico, y de como ſe fue Ixtlilxuchitl, à la Provincia de Metztitlan, à hacer Gente, para defender la Poſeſion de el Reino, à ſus Hermanos.*

LUEGO que Cacama, ſaliò de la Conſulta, ſe vino à Mexico (como yà hemos dicho) pareciendole, que ſe moſtraban tivios, los Señores de el Reino, en darſelo, y dijo al Rei Motecuhçuma ſu Tio, todo lo que avia paſado, quejandoſe de ſu Hermano Ixtlilxuchitl, y ſuplicandole, tomaſe la mano, en favorecerle; porque como èl quiſieſe, le era eſto mui facil, y que fueſe antes, que començaſen algunas revoluciones, y tuvieſe tiempo Ixtlilxuchitl de amotinarlos, ò ſe le apoderaſe de alguna parte de el Reino; porque bien conocia, quan Belicoſo, y atrevido era. Motecuhçuma lo recibiò mui bien; porque de todos los Sobrinos, y Deudos, que tenia, eſte era à quien mas queria, por ſer Moço Valiente, en quien concurrian muchas partes buenas: diòle eſperanças, de que le aiudaria, y pondria en la Poſeſion de ſu Reino; y dijole tambien, que le parecia, que para qualquier trance, y ocaſion, que ſe ofrecieſe, ſeria bien, que retiraſe los Teſoros de ſu Padre Nezahualpilli, à eſta Ciudad de Mexico; porque ſi corrieſen las coſas adverſas, eſtuvieſen en ella mas guardados, para que ſus Hermanos no ſe los diſtribuieſen, ò tomaſen, ſin darle parte de ellos, y que procuraria, de atraer con raçones blandas, y amoroſas, à Ixtlilxuchitl; y que quando no le pudieſe Reducir, por eſte modo, le prometia toda ſu Fuerça, y Poder; pues en aiudarle, en eſta tan juſta cauſa, hacia la ſuia, demàs de deberſelo à ſu mucho amor, y voluntad, que tenia, y ſer Heredero, derecha, y legitimamente, de el Reino de ſu Padre, y aver concurrido, juntamente, la voluntad de el Pueblo, en darſelo. Como Ixtlilxuchitl vido, que ſu Hermano Cacama, ſe avia venido à Mexico; y le pareciò, que con el amor, que Motecuhçuma le tenia, le aiudaria, a darle la Poſeſion de el Reino, no guſtando de verle Rei, y pareciendole, que èl tambien podia ſerlo, ſe ſaliò de Tetzcuco, lo mas aprieſa, que pudo, y con grande acompañamiento, de la Gente Parcial, que tenia, ſe fue à la Provincia de Metztitlan (que eſtà ſituada en las Montañas, que llaman, Sierra-Alta) porque los Aios, que lo avian criado, eran Señores de todas aquellas Tierras: embiòles ſus Menſageros, dandoles aviſo, de como iba, los quales, en ſabiendolo, ſalieron algunas Jornadas, à recibirlo, y le fueron feſtejando el Camino, con muchos Bailes, y Regocijos, haſta llegar, al miſmo Pueblo de Metztitlan, donde fue ſervido, como Señor Proprio. Aqui hiço llamamiento, de todas las Gentes Serranas, y les manifeſtò ſus intentos, y dijo: como queria favorecerſe de ellos, para no dejar entrar en Poſeſion del Reino à ſu Hermano Cacama; porque receſaba, que ſiendo Rei, no lo avia de ſer de el Poderoſo Imperio Aculhua, ſino Motecuhçuma, y ſeria caſo eſcandaloſo, que lo que ſus Antepaſados, tanto tiempo, y con tanta gloria, avian conſervado, ſe perdieſe aora, ſolo por no querer ſu Hermano hacer contradicion, à vn Advenediço, que à fuerça de Armas, ſe alçaba con los Señoriòs, que de Juſticia, y por Raçon, otros poſeìan, y que èl queria (como Señor natural, que era, por ſer Hijo de Neçahualpilli) el Señoriò de aquellas treinta y tres Provincias, que caen, àcia aquellas partes de el Norte, y que eſto, no lo hacia, por tiraniçar el Nombre de Rei à ſu Hermano, ſino porque avia conocido, en ſu modo de proceder, que Motecuhçuma, ſe avia de dar tan buena maña con èl, que le avia de venir à quitar el Imperio tan antiguo, Chichimeca Aculhua; y que quando mucha merced le hicieſe, ſe lo dejaria con Titulo de Feudatario, y Vaſallo ſuio, y que para eſtorvar eſto, queria llevar Gente, y ponerla en parte, donde impedir tan errada coſa, ſi aſi ſucedieſe, haciendo Preſidios en las Fronteras de Otumpa, y que los Señores Mexicanos, ſe contentaſen con Tenuchtitlan, y aun de eſto entendia, recuperar las parcialidades, que Neçahualpilli ſu Padre, avia dado al Rei Ahuitzotl; pues Motecuhçuma, yà no acu-

acudia à pagar, cierto rẽconocimiento, à que ſe obligò por ello, el Rei Ahuitzotl, nombrado, y que confiaba en Dios, que con ſu aiuda, y favor, caſtigaria qualquier agravio, que en sì, ò en alguno de ſus Hermanos, ſe hicieſe. Oieron aquellos Señores, eſtas raçones de Ixtlilxuchitl, y ſin contradecir ninguna, le prometieron la aiuda, que les pedia.

Coanacotzin, que vido auſente, à ſu Hermano Ixtlilxuchitl, y que no avia en la Ciudad, quien le pudieſe hacer contradicion, y deſeando mucho, que ſu Hermano Cacama, fueſe recibido por Rei, diòle luego aviſo à Mexico de ſu partida, y como deſeaba componer las coſas, de manera, que no ſe le denegaſe la Poſeſion de ſu Reino, y que en eſto, penſaba ſervirle, no como à Hermano, que tanto queria, ſino como à ſu Rei, y Señor, que era, y que le parecia, ſe vinieſe à la Ciudad, donde con facilidad, ſeria Coronado. Deſpachados eſtos Menſageros, començò luego, à tratar con aquellos Señores, que ſe avian hallado en la Conſulta, y con otros, que deſpues avian venido, el caſo; pero no los hallaba, tan fuertes, y conſtantes, como à los principios, y como era meneſter; porque aunque todos eran de vn animo, y parecer, de que Cacama, ſe recibieſe por Rei (pues en realidad de verdad lo era) decian, que convenia, allanar primero à Ixtlilxuchitl, porque no eſtando llano èl, no ſe atrevian à haçer, contra ſu voluntad Ellos; y aſi iban entreteniendo, y dilatando el caſo, y ſuceſo de eſte negocio.

Cacama, que aunque eſtaba en Mexico, con eſperanças de ſer Rei, deſeaba verſe en la poſeſion de ſu Reino, con el aviſo que tuvo de ſu Hermano Coanacotçin, y confiança de que eſtando en ſu Ciudad, ſeria recibido en el Aſiento, y Silla de ſu Padre, pidiò à ſu Tio Motecuhçuma, que le dieſe favor para irſe, el qual, le diò mucha Gente de Acompañamiento, y mandò à ſu Hermano Cuitlahuac, Señor de Itztapalapan (que tambien era ſu Tio) que fueſe con èl, y le metieſe en la Poſeſion de el Reino. Aſi fue Cacama, con eſta Autoridad, y con otra tanta fue recibido de ſu Hermano Coanacotçin, y los otros Señores de Tetzcuco, y fueron apoſentados en la Hueitecpan (que es el Gran Palacio) al Uno, como à Rei proprio, y al Otro, como à Hermano de el Rei de Mexico; y Tio de eſte de Tetzcuco, y à toda la demàs Gente Principal, que con ellos vinieron. Luego Cuitlahuac, tratò de componer las diferencias, que entre los Sobrinos avia, y ordenò, de que Cacama fueſe Jurado por Rei; para eſto juntò à todos los Señores Conſejeros, y preſentandoles à ſu Rei, lo recibieron (dando cada vno ſu parecer, como antes avian hecho) y trataron de la Jura, la qual quedò determinada, para el Dia ſiguiente (y eſto ſucediò en los primeros Dias de el Año de mil quinientos y diez y ſiete, de manera, que avia yà vn Año, poco mas, que el Reino andaba entre eſtos Hermanos, en limites, y contiendas) y eſtando la Ciudad mui alegre, y los Hermanos de Cacama mui contentos, con vèr à ſu Hermano, y Rei, en ſu Caſa, llegaron nuevas, de como Ixtlilxuchitl, venia bajando de la Sierra, con vn Poderoſo Exercito, y que traìa intencion de Aſolar la Tierra. Alborotaronſe todos, y ſuſpendioſe, por entonces, la Jura de Cacama, y trataron de otras coſas, ſegun las requeria el tiempo, como ſe verà en el Capitulo ſiguiente.

CAP. LXXXV. De como Ixtlilxuchitl, vino ſobre Otumpa, y ſentò ſu Campo, à viſta de los de Tetzcuco, y Mexico, y Encuentros, que con vnos, y otros tuvo.

NO ſe dormia Ixtlilxuchitl en las Provincias Serranas, donde ſe avia ido, à favorecer de ſus Moradores, acerca de el intento, que llevaba, antes con la maior diligencia, que pudo, los ganò; de manera, que los ſacò de ſus Tierras (aviendolo yà recibido por Señor) y los trajo conſigo à la Jornada, que hacia; y quando vinieron bajando à Tulantçinco (que es Pueblo, diez y ocho leguas de eſta Ciudad, à la parte de el Norte) traìa yà mas de cien mil Hombres; debiò de tener nuevas de lo que en Tetzcuco paſaba, y acelerò ſu Jornada, y vino à Tepepulco, donde, ò por mie-

miedo, ò por amor, fue bien recibido, y lo miſmo hacian todos los Pueblos, por donde paſaba, y le daban la obediencia, como à ſu Rei, y Señor; y deſde eſte Lugar, embiò ſus Menſageros à Otumpa (que era Cabecera de toda ſu Provincia) à dar aviſo, al Señor, y Principales de ella, de ſu venida, y que ſalieſen à recibirle, y darle la obediencia, como à ſu Rei. Los Otumpanecas, que eſtaban Parciales à Cacama, le reſpondieron, que de ninguna manera lo harian, porque ellos no conocian, deſpues de la muerte de el Rei Neçahualpilli, ſu Señor, ſino à Cacama, ſu Hermano, de el qual tenian aviſo, como eſtaba en la Poſeſion de ſu Reino de Tetzcuco, y mui apercibido, para defenderlo, y que ſus Tios, los Señores Mexicanos, eran en favor, y aiuda, para contra los que no le obedecieſen. Bolvieron los Menſageros con eſta reſpueſta, de que ſe agraviò mucho Ixtlilxuchitl, y mandò marchar ſu Gente ſobre ellos (que juntamente con la reſpueſta, que dieron, ſe quedaron apercibiendo para aguardarle) y en llegando à los Terminos Otumpanecos, ſalieron los de la Provincia, no à ofenderle, ſino à defenderſe de èl, ſi les acometieſe; pero Ixtlilxuchitl, que venia enojado, los acometiò con toda fuerça, y ſe travò entre todos, vna mui reñida Batalla, y aunque durò vn buen rato; luego conocieron los Otumpanecas, la fuerça de el Enemigo, y reconocieron ſu daño, y ſe fueron retirando; pero muriò el Señor de eſta Provincia, eſtando peleando, valientemente, con Ixtlilxuchitl: y con ſu muerte, deſmaiaron ſus Gentes, y huiendo, cobrò Ixtlilxuchitl la Ciudad, y apoderòſe de ella, y de toda ſu Comarca.

Como en Tetzcuco ſe ſupo eſta Nueva (como dejamos dicho) ceſaron las Fieſtas, y començaron à convocar Gente, y à formar Campo, para lo que ſe ofrecieſe. Los Señores Mexicanos, ſe partieron luego de la Ciudad, à eſta de Mexico, donde yà corrian las Nuevas de lo que paſaba, y todos ſe apercibieron de Guerra, en eſpecial, los dos Hermanos, Cacama, y Coanacotçin, que fortificaron ſu Ciudad, y la pertrecharon por todas partes; pero Ixtlilxuchitl, que ſe veìa Señor de vna tan Poderoſa Provincia, como la de Otumpan, haciendo en ella ſu aſiento, puſo ſus Preſidios, y Fronteras en Aculman, y Chicuhnauhtlan, Papalotla, Tecaman, Tçompanco, y Huehuetocan, que eran las partes mas comunes, por donde los de Tetzcuco, y Mexico, le podian ſalir à hacer Guerra, y de eſta manera ſe confrontò con Motecuhçuma, ſu Tio, y con ſus Hermanos, Cacama, y Coanacotçin, y ſuſtentò eſto, haſta el Año de diez y nueve, que llegaron los Chriſtianos; y muchas veces llegò con ſu Exercito, haſta cerca de eſta Ciudad de Mexico, por vèr ſi podia ſacar à ſu Tio Motecuhçuma a la Batalla, el qual, nunca jamàs quiſo ſalir; pero embiavale algunos Señores de los mas Valeroſos Capitanes, que tenia, para que le detuvieſen, y hicieſen reſiſtencia en ſus Demaſias, y eſtos, muchas veces, bolvian desbaratados; y vna vez, en vna Eſcaramuça, que tuvieron, prendiò à vn Señor de el Pueblo de Itzrapalapan, Deudo ſuio, y Capitan Valeroſo de los Exercitos Mexicanos, el qual, avia prometido à Motecuhçuma llevarſelo preſo, y maniatado à ſu preſencia (de que tuvo aviſo Ixtlilxuchitl) y por eſte atrevimiento, con que avia hablado, le mandò atàr de pies, y manos, à viſta de todos los ſuios, y cubrirle de Caña ſeca, y le pegò Fuego, y lo quemò alli vivo; de que cobraron grande aſombro los Mexicanos, y no le oſaban à acometer, como haſta entonces.

Los Hermanos, que eſtaban en Tetzcuco, eſtuvieron, muchas veces, determinados de conformarſe con èl, aunque nunca ſe lo trataron, por no parecer, que moſtraban cobardia; pero Ixtlilxuchitl, ni les daba Guerra, ni les hacia mal ninguno, ſolo moſtraba ſerles Contrario, en averſeles pueſto en Frontera, y la cauſa, que le moviò à poner las de Mexico, fue averle ſalido muchas veces los Mexicanos à hacer Guerra, con animo de matarle, y desbaratar ſus Gentes, porque nunca èl tuvo animo à los Principios de hacerles mal, ſino defender, que los Tetzcucanos, no lo recibieſen de los Tenuhcas, por vèr à ſu Hermano Cacama, Parcial con Motecuhçuma, y temer no ſe le entraſe en ſus Tierras, con engaño, y dolo, y que entendieſe Motecuhçuma, que ſi quiſiera, pudiera paſar adelante; porque todas las Gentes, que avia deſde Tlaxcalla, y Cholullan, haſta quaſi Campech, los tenia yà à ſu devocion, y amiſtad,

con

con pacto ſecreto, que entre ellos avia, y con mucho ſeguro, le embiaban à ofrecer ſu aiuda (por verſe libres de la ſujecion de Motecuhçuma) De donde ſe puede inferir, el Animo diſpueſto, que tenian, para qualquier coſa, quando llegaron à la Tierra los Eſpañoles; pues con la opreſion, que paſaban, à cada repique de Broquèl, ſe ofrecian à deſamparar al Rei de Mexico, y paſarſe à los que le hacian Guerra; pero Ixtlilxuchitl reſpondia, agradeciendoles ſu voluntad, y certificandoles, que ſi neceſario fueſe, les aviſaria, para que le aiudaſen, y que en el interin, no ſe removieſen, porque no avia neceſidad. Eſtas coſas pueſtas en eſte eſtado, duraron, haſta que ſonò la Trompeta de la Divina Voz, que fue venir los Chriſtianos, con la Lei Evangelica, y Conquiſta, que los Nueſtros hicieron de eſtas Gentes, que quiſo Dios, que aſi eſtuvieſen diviſas, para que mejor entraſen, los que avian de Conquiſtarlos.

CAP. LXXXVI. De como Ixtlilxuchitl, ſe concertò con ſus Hermanos, el Rei Cacama de Tetzcuco, y Coanacotzin, y dividieron ſu Señorìo.

ESTANDO las coſas, en el eſtado, que ſe ha dicho, y viendo el Rei Cacama, como ſu Hermano Ixtlilxuchitl, aunque eſtaba en Frontera de ſu Ciudad, y de la de Mexico, con tanta Gente, no hacia mal à los Tetzcucanos, antes, aunque entraſen, y ſalieſen Gentes, y fueſen de la vna parte, à la otra, no le peſaba de ello, ni hacia moleſtia, ni agravio; y tenia mandado à ſus Gentes, que regalaſen à todos los Señores, que encontraſen, y à los que venian à verle, los recibia bien, y regalaba; entendieron, que ſu intento, no era hacerles Guerra; ni enojarlos, ſino que debia de ſer (ſegun avia moſtrado en algunas ocaſiones) el enojo, con ſu Tio Motecuhçuma, y aſi, determinò Cacama, con acuerdo de Coanacotçin, de embiarle à hablar, con vnos Señores, Deudos ſuios, à quien Ixtlilxuchitl tenia mucho reſpeto; y embiòle à decir con ellos, que le digeſe ſu intento, y de lo que guſtaba, y que ſi queria quedarſe con las Provincias de la Sierra, lo hicieſe, que èl ſe contentaba, con el Reino de Tetzcuco, y las demàs Provincias, à èl ſujetas, y que tenia determinado, de partir con ſu Hermano Coanacotçin, la otra tercia parte de ſus Rentas, y con eſto, fueron eſtos Señores, que de èl fueron bien recibidos, y oìda ſu Embajada, les reſpondiò: Por cierto, Señores, hagan mis Hermanos, mui enhorabuena, lo que mas guſto les diere, que en eſo, no harè contradicion alguna; porque mis intentos, no han ſido de hacerles mal, ſino de reprimir, el que podia venirles; porque ſiempre tuve entendido, de que nueſtro Tio, el Rei Motecuhçuma, ſe avia de querer, para sì, el Imperio, tan antiguo de nueſtros Antepaſados los Chichimecas, y Aculhuas; porque entendi, pocos Años ha, que en cierta ocaſion, que el Rei mi Padre, le embiò à conſultar, ciertos negocios (como mui de atràs, era coſtumbre entre ellos) èl le reſpondiò (y por ventura mis Hermanos, no lo avràn ſabido? y ſi lo ſupieron, no tienen mi Coraçon, y Corage.) Que le digeſen à Neçahualpilli, que yà era otro Tiempo, que el paſado, y que èl era el Rei de los Reies, y que no tenia yà, que embiarle à apercebir de negocios; porque èl ſolo era, el que los avia de tratar, y no Neçahualpilli. Lo qual, oìdo por el Rei mi Señor, y Padre, lo ſintiò tanto, que fingiendo, que ſe queria holgar, en ſus Jardines, ſe fue vna temporada à ellos, donde eſtuvo, con mas pena, que contento, tratando en ſu Coraçon, la diſcordia, y Guerras, que aquella reſpueſta ameñaçaba; y Yo, que lo oì, y ſupe lo que paſaba, quedè tan ſentido, que quiſiera luego, ſi pudiera, hacerle Guerra; porque conſideraba, que Motecuhçuma, ſolia ſer vn Capitan de Mexicanos, y mi Padre, Rei de los Aculhuas, y que entrò en el Reino Mexicano, dandole mi Padre, la Inveſtidura de Rei, y por ventura, ſe la quitò à otro, que con mas Juſticia, ſe le debia; y eſto ſabeis, Señores, mui bien, pues pasò en vueſtro Tiempo, y en vueſtra preſencia; y ſiendo eſto aſi verdad, què raçon tuvo Motecuhçuma,

de atreverſe à mi Padre ? Fue , por ventura , porque deſpues , que tratò con èl , de la venida de otras Gentes, ſe le daba poco à mi Padre de las coſas de el Govierno? Pues no ſabeis (y Yo lo sè) que ſi el Rei Neçahualpilli, mi Padre, quiſiera, le coſtàra mui poco quemallo à èl, y à ſu Ciudad , como hiço el Emperador Neçahualcoyotzin, mi Abuelo , en tiempo de Izcohuatzin, à quien de ſu mano hiço Rei , que fue el primero que tuvieron ſin Tributo los Mexicanos? Y ſi todas eſtas coſas ſon verdad , y han paſado en vueſtro tiempo, què raçon ai para que mis Hermanos Cacama , y Coanacotzin , ſe ſujeten à la voluntad del Rei Motecuhçuma? De manera, Señores , que concluiendo, digo , que hagan enhorabuena lo que quiſieren , y que ſe guarden de las aſtucias , y aſechanças del Rei de Mexico , nueſtro Tio , que Yo eſpero , que el Imperio ſe juntarà (quando aora ſe divida) y no eſtarà diviſo, y ſerà en la Perſona , que por valor lo mereciere. Con eſto deſpidiò à eſtos Señores, y ſe vinieron con la reſpueſta à Tetzcuco.

Cacama , que era Rei , y ſe avia introducido en el Reino , con el favor de ſu Hermano Coanacotzin , quiſo pagarle eſta buena obra , y amor , que le tenia, con darle vna parte de las Rentas de ſu Reino , y ſeñalòle treinta y tres Provincias , de las que le tributaban àcia la parte del Sur , y El ſe quedò con el Señorìo de todo, y con la Renta comun , que de las otras partes le tributaban. De eſta manera ſe concertaron eſtos tres Hermanos, y no les durò mas tiempo, que eſpacio de dos Años, porque luego el de mil quinientos y diez y nueve, fue la venida de los Eſpañoles; y quando llegò la Nueva de ſu llegada , las coſas ſe bolvieron de otra manera , como adelante verèmos : y eſta diviſion preſente , parece que fue vn Pronoſtico de la Ruina , que yà de proximo les amenaçaba.

CAP. LXXXVII. De otras Guerras , hechas por el Rei Motecuhçuma , de Mexico , y Cacama, de Tetzcuco, y Totoquihuatzin, de Tlacupan.

MUERTO el Rei Neçahualpilli de Tetzcuco , y entrando en ſu lugar ſu Hijo Cacama (como ſe ha viſto por los Capitulos paſados) corriò la Confederacion de los Reies , como haſta entonces lo avian acoſtumbrado ; y eſte miſmo Año , de eſte nuevo Rei , vinieron los Huexotzincas à Mexico , à pedir à Motecuhçuma favor contra ſus Enemigos (con los quales avia yà mas de diez Años , que traìan Guerra) y juntamente à pedir Treguas para con los Mexicanos. Conſultòlo con Cacama , Rei de Tetzcuco, y con Totoquihuatzin , de Tlacupan ; y ſiendo todos de vn parecer , concedieron ſu peticion , con calidad , de que avian de ir Preſidios de Mexicanos, Aculhuas, y Tepanecas , à guardar , y tener ſeguras las Tierras del Bolcan , y ſus Laderas: lo qual ſe hiço , ſin contradicion ninguna ; y con eſtas Treguas, y ſeguro , que huvo de la Una parte, y de la Otra , vinieron los Huexotzincas à la Provincia de Chalco , y à Tierras de Mexico , y Tetzcuco , à tratar , y contratar , y buſcar las coſas neceſarias para ſu conſervacion ; y mandò Motecuhçuma , que fueſen tratados , como proprios , por todas partes , y que no les hicieſen mal , ni los compraſen , ni tuvieſen por Eſclavos ; Pero los Tlaxcaltecas , que ſupieron eſtas nuevas Treguas , y que los Mexicanos paſaban los Puertos , y Bolcan , para eſtàr de Preſidio , en la otra parte de la Sierra, en los Terminos de ſus Tierras , ſalieronles al Camino , y tuvieron vna mui reñida Batalla , y murieron muchos , de ambas partes ; pero de los Mexicanos huvo muchos mui valeroſos, en eſpecial Xiuhpanoctzin , Ayximachoctzin, Itzpapalotl , y Atotococtzin , y fueron preſos de los Tlaxcaltecas, Tlacahuepantzin , y Ometochtli ; y fue eſta Guerra mui celebrada , por aver ſido entre Gente tan valeroſa, y averſe hecho muchas , y mui buenas fuertes, en ella.

En

En el Año quinceño de eſte Rei Motecuhçuma, fueron ſobre los de la Provincia de Centzontepec, la qual aſolaron, y deſtruieron, y cautivaron ſus Moradores, y vinieron con Victoria. Y eſte miſmo Año, vn Señor mui Principal de Huexotzinco, llamado Tlachpanquizqui, cometiò Adulterio con dos Mugeres de otros dos Señores, llamados Quauhtencoztli, y Huiznetzin, de que ſe alborotò la Republica, por ſer Perſonas mui de cuenta en ella los ofendidos; y juntos algunos Señores de la parcialidad de los ofendidos, no hallaban traça, ni manera, como vengarſe, por ſer Poderoſo, aſi en ſu Perſona, como en Poder Tlachpanquizqui, que era el ofenſor, y determinaron de venir con la queja à Motecuhçuma, el qual la oiò, y prometiò el caſtigo. Ofreciòſe en eſta ſaçon, que los Tlaxcaltecas tuvieron Guerra con los Huexotzincas, viniendo en ella, vn valeroſo Capitan Tlaxcalteca, que hacia riça en los Exercitos contrarios, eſte Tlachpanquizqui lo prendiò, y cautivò, y trajo à Mexico; y porque de ſu priſion reſultò vn mui grande Vencimiento, y Victoria, que ſe alcançò de los dichos Tlaxcaltecas, con mucha honra de los Mexicanos, le fue perdonada eſta culpa, y hechas mui grandes Mercedes. Luego el Año ſiguiente tuvieron Guerra los Mexicanos con los Tlaxcaltecas, donde ſe juntò caſi todo el Poder Mexicano; y no ſolo no los vencieron, pero murieron en ella muchos de los Amigos, y Confederados, y de los miſmos Mexicanos, tres mil y docientos; y de los Señores Valientes, y Belicoſos, Motlatocaçomatzin, y Itzpapalotzin; y de los que eſtaban de Preſidio en Huexotzinco, fueron Huitzilihuitl, y Temictzontemoc, y Cipac; y de eſtos miſmos de eſta Frontera, y Preſidio, hicieron preſa, y cautivaron Eſclavos Motelchiuhtzin, y Chopitl, y ſe moſtrò en eſta Guerra mui valeroſo Quauhtencoztli; y deſpues de eſta Guerra, fueron eſtos Reies à los Chichimecas, y Tierras de Maçatzintla, y les ſalieron al encuentro los Matztitecas, que eran de la parte de Ixtlilxuchitl, y tuvieron vn mui reñido Reencuentro; pero vencieron los Mexicanos, y tuvieron mui rica Preſa, y conquiſtaron tambien à los Çacatepecas. En eſtas Guerras, y otras ſemejantes, ſe ocupò Motecuhçuma los Años, que fueron diez y ſeis, diez ſiete, y diez y ocho de ſu Reinado; y al diez y ſieteño; permitiò à los Huexotzincas, irſe à ſu Caſa, y les quitò el Preſidio, que les tenia pueſto; y el diez y ocheno hicieron los Mexicanos la Eſtrena de vn Templo, llamado Cohuatlan, donde fueron Sacrificados, y muertos muchos de los Cautivos, avidos en eſtas Guerras dichas (que fueron quaſi ſin numero) y luego al Año ſiguiente, que fue el diez y nueve del Govierno de eſte Rei, entraron en la Tierra los Eſpañoles, y cesò con ſu entrada todo eſto, y las coſas tomaron otro Camino; y con eſta mudança ſe acabò eſte Monarquico Imperio, como han acabado otros muchos, que ha avido en el Mundo, como en otra parte hemos dicho.

CAP. LXXXVIII. De la manera, con que ſe ſervia el Rei Motecuhçuma, en ſu Comida, y la Gente, que le aſiſtia à ella, y Audiencia, que daba, y Paſatiempos, de que guſtaba, en aquella ocaſion.

POR remate de las Grandeças de eſte Rei Motecuhçuma, quiero decir lo que otros tambien han dicho; pero porque no lo han tratado con la miſma puntualidad, que el P. Fr. Bernardino de Sahagun, que fue el que mas ſupo de ello, digo con èl, que era tanta la Grandeça de eſte Idolatra Rei, que quaſi ſe quiſo parecer à Nabucodonoſor, en la Sobervia; y aunque no ſe hiço adorar como Dios, al menos hiçoſe reverenciar, como Hombre, que parecia endioſado; y en lo que moſtraba mucha de ſu Autoridad, era en el acto de el comer; porque comia ſolo, y era tan grande la abundancia de Viandas, que ſe le llevaban, tan varias, y de tantas maneras adereçadas, que parece quaſi increìble, y podian comer de ellas todos los Principales de ſu Caſa. La eſa Mera vna Almohada, ò vn par de Cueros de color; la Silla, vn Banquillo bajo, y pequeño (que llaman Icpalli) con ſu eſpaldar, hecho de vna pieça, cabado el aſiento, y lo miſmo el Reſpaldo, labrado de Talla, y pin-

tadó de colores; con todo primor, y artificio; los Manteles, Pañiçuelos, y Toallas, eran de Algodon (porque no conocieron Lino, ni Cañamo, ni otra coſa, de que poder teger ſus Ropas, ni en eſta Tierra lo huvo, ſino fue el Maguei, que ſirve como el Cañamo) y era eſta Ropa tan ſutilmente hilada, y tegida, como la mui fina Olanda, y tan blanca, como el Papel, ò la Nieve: La que de eſta Ropa ſe ponia vna vez, nunca ſe bolvia à poner otra; pero quedaba deſpues de aver ſervido à la Meſa del Rei, para ſus Caballeros, y Oficiales de Boca.

Traìan la Comida quatrocientos Pages Caballeros, Hijos de Señores, y ponianla toda junta, en vna Sala, y quando el Rei ſalia à comer, mirabala toda, y con vna vara, ò con las manos, ſeñalaba lo que mejor le parecia, y luego el Maeſtre-Sala ponia debajo de ello Braſeros, para que no ſe enfriaſe; y nunca Motecuhçuma dejaba de hacer eſto, ſino alguna vez, que los Maiordomos le alababan mucho algun particular Guiſado, ò Potage. Antes que ſe ſentaſe à comer, llegaban veinte Mugeres, de las mas hermoſas de ſu Palacio, y ſervianle las Fuentes, con grande reverencia: luego que ſe ſentaba à la Meſa, cerraba el Maeſtre-Sala vna Varanda de Madera, que dividia la Sala, para que la Nobleça de los Caballeros, que acudia à verle comer, no embaraçaſe la Meſa, y èl ſolo ponia los Platos, y los quitaba, porque los Pages, ni llegaban à la Meſa, ni en aquel lugar hablaban palabra: avia grandiſimo ſilencio, y ſi alguno hablaba, era de los Truanes, que el Rei tenia, ò la Perſona à quien preguntaba algo; y el Maeſtre-Sala eſtaba ſiempre de rodillas, y ſin Çapatos, ſirviendo, y no alçaba los Ojos para mirar à ninguna parte: no entraba Hombre calçado en la Sala, ſo pena de muerte: el miſmo Maeſtre-Sala ſervia la Copa, que era vna Xicara, de diverſas hechuras, vnas veces de Plata, otras de Oro, y algunas de Calabaça, y otras de Concha de Peſcados, de particulares, y eſtrañas hechuras.

Aſiſtian à la Comida (aunque deſviados) ſeis Señores Ancianos, à los quales daba algunos Platos, del Manjar, que le ſabia bien, y alli los comian con gran reſpeto, y veneracion. Serviaſe ſiempre con mucha Muſica, de Flautas, Çampoñas, Caraçoles, Hueſos, Atabales, y otros Inſtrumentos, de poco deleite à los oìdos de los Eſpañoles, y no alcançaban otros mejores, ni tenian Muſica de Canto (como la que vſamos en voces concertadas) porque no ſabian el Arte, haſta que de los Caſtellanos lo aprendieron (en eſpecial fue Maeſtro de èl, en eſta Nueva Igleſia, el Apoſtolico Varon Fr. Pedro de Gante, Fraile Lego de la Eſclarecida Orden de mi Glorioſo Padre San Franciſco) aunque en ſus Bailes, y Fieſtas cantaban en voces iguales, al ſon de ſu Teponaztli (como en otra parte decimos.) Avia ſiempre à la Comida, Enanos, Gibados, y otros tales, para mover à riſa, y comian de los relieves de la Meſa, al cabo de la Sala, con los Truanes, y Chocarreros (que los que daban en eſto, eran mui diſcretos, y gracioſos) lo demàs que ſobraba, comian tres mil Hombres de Guarda ordinaria, que eſtaban de ordinario en los Patios, y Plaças, y por eſto ſe llevaban ſiempre tres mil Platos de Comida, y tres mil Vaſos con Vino (que es vna mui notable Grandeça de las que ſe pueden contar de vn Rei.) Jamàs ſe cerraba la Deſpenſa, y Botilleria, por lo que de ordinario entraba, y por lo que ſe ſacaba. Guiſaban en la Cocina, de quanto ſe vendia en la Plaça, que eran infinitas coſas, ſin otras muchas, que traìan Caçadores, Renteros, y Tributarios. Los Platos, y todo el ſervicio de Baſijas, era de Barro mui bueno, y no ſe ſervia al Rei mas de vna vez: tenia mui gran Bagilla de Oro, y Plata, con diverſas Figuras de Animales, y no ſe ſervia de ella, por no vſarla dos veces, porque ſe tenia por bajeça eſta continuacion de vna miſma coſa. Llevabanla toda, ò parte de ella, à los Sacrificios, y Fieſtas de los Dioſes. Algunas veces (aunque pocas) comia Carne Humana, pero eſta avia de ſer de la ſacrificada, y adereçada, mui por eſtremo, y de otra manera no la comia, como quiſieron, falſamente, imputarle algunos, que ni lo ſupieron, ni entendieron, ſino por mala voluntad, que les tenian concebida à los Indios. Levantados los Manteles, llegaban las Mugeres (que mientras duraba la Comida, avian eſtado en pie, aſiſtiendo en ella) à darle Agua à manos; y con eſto ſe iban todos à comer, quedando los que eran de Guarda.

Ida la Gente (y entradas las Mugeres en ſu Sala) ſe quedaba alguno

de los ſeis Señores ; para parlar con el Rei, y ſi el tiempo lo pedia, repoſaba vn poco , arrimado al eſpaldar de la Silla (que ordinariamente era tan alto, como el Cuerpo del que eſtaba ſentado , y mui proprio para tomar en èl el ſueño) luego daba Audiencia con mucha afabilidad, y gravedad, llamando para ello, à los Secretarios por quien reſpondia, y decretaba lo que ſe avia de hacer. Entraban los que avian de negociar, y dejaban à la Puerta de el Palacio, los Cacles, ò Suelas de que vſaban, ò los llevaban en el cinto , debajo de la Manta. En eſte tiempo, de entrar à negociar, los Grandes Señores (ſi no eran Parientes del Rei) hechaban ſobre ſus Mantas Ricas, otras mas groſeras, porque decian, que era poco reſpecto parecer tan Galanes delante del Rei. Quando le iban à hablar, todos eran iguales en el acatamiento, porque primero que llegaſen à hablar, hacian tres, y quatro Reverencias, no le miraban al Roſtro , y hablaban inclinada la Cabeça, y tan bajo, ſino eran los Secretarios , nadie podia entender lo que decia : oìa con grande atencion ; y ſi de turbado alguno, no acertaba à hablar , mandaba , que ſe ſoſegaſe , y digeſe el negocio , à alguno de ſus Secretarios. Reſpondia à todos con buen ſemblante, y mui de eſpacio, y en pocas palabras; los que avian negociado, ſe bolvian à ſalir, ſin bolverle las eſpaldas. Acabada la Audiencia, entraban Señores , y otros muchos Corteſanos , y guſtaba de oìr en ſus Cantares , las Grandeças de ſus Antepaſados , Cantadas en los Inſtrumentos Muſicos, que ellos vſaban. Holgabaſe de oìr hablar à Truanes , porque divertian el cuidado de los Negocios, y decia : que debajo de burlas, decian verdades, que Sabios no ſe atrevian à declarar ; haciales muchas mercedes , porque era aficionado à ellos, otras veces, holgaba de vèr Jugadores de Pies (como los ai de manos , y Bolteadores entre noſotros los Caſtellanos, ò Eſpañoles) que era coſa mui de vèr; (y lo decimos en otra parte) deleitabale vna manera de juego, à manera de Matachines, porque ſe ſubian tres Hombres, vnos ſobre otros, de pies levantados ſobre los Hombros, y el poſtrero hacia maravillas , como ſi eſtuviera de pies en el ſuelo, andando , y bailando, el que eſtaba enmedio; algunas veces miraba el Juego del Patoli (que en algo parece al Juego de las Tablas Reales, de que hacemos memoria en otra parte.)

CAP. LXXXIX. Donde ſe dice el exceſivo numero de Mugeres, que el Gran Rei Motecuhçuma tenia en ſu Palacio ; y ſe dice tambien, averſe hecho preñadas de èl, à vn tiempo muchas. De ſu Corte , de ſu Guarda , y Tributos.



ERA tan Gran Principe , y Señor en todo , Motecuhçuma , que ninguna coſa tenia , para ſu ſervicio , ò para ſu contentamiento, que no fueſe Real, y digna de tan Gran Señor ; y para ellas , y para ſu aſiſtencia , tenia muchas Caſas (como en el Libro de las Poblaciones decimos) pero en la de ſu aſiſtencia, aunque tenia muchos de Guarda, dormian pocos Hombres, en ella tenia en ſu Real Palacio, tres mil Mugeres, entre Señoras, Criadas, y Eſclavas (y eſto es mas cierto, que lo que otros dicen , que no eran mas de mil) Las Señoras, Hijas de Caballeros, que eran muchas, y mui bien tratadas , tomaba para sì Motecuhçuma, en eſpecial las que mejor le parecian, y las otras daba por Mugeres, à ſus Criados, y à otros Caballeros, y Señores; y aſi dicen , que huvo vez , que tuvo ciento y cincuenta preñadas à vn tiempo, las quales à perſuaſion del Demonio movian, tomando coſas para poder deſpedir las Criaturas , y eſtar deſembaraçadas, para dàr ſalaz à Motecuhçuma. Tenian eſtas Mugeres muchas Viejas de Guarda, que jamàs ſe apartaban de ellas , no dejando ,que aun las miraſen los Hombres; porque aſi Motecuhçuma , como los otros Reies , ſus Antepaſados , procuraron en ſu Caſa, toda honeſtidad, y caſtigaban rigurosamente qualquier deſacato , y deſverguença, que en ella ſucedieſe , y mui raras veces acontecia eſto. Tenian eſtas Señoras mui gran ſervicio de Mugeres , andaban à ſu modo mui ricamente adereçadas , ſababanſe muchas ve-

veces ; porque era Motecuhçuma mui Amigo de limpieça.

Juntamente con lo dicho, guardaba eſte Grande Emperador Gran Mageſtad en la Guarda, y Acompañamiento de ſu Perſona; porque cada dia entraban ſeiſcientos Señores, y Caballeros mui Principales de Guarda, y cada vno de eſtos, el que menos, con tres, y quatro Criados, y muchos con veinte, y treinta, ſegun la poſibilidad, y Renta de cada vno. Todos traìan ſus Armas, y venian à ſer entre Amos, y Criados, mas de tres mil Perſonas; y ai quien diga, y lo afirma, por verdad, que eran mas de cinco mil. Todos eſtos comian en Palacio de lo que ſobraba del Plato Real (como dejamos dicho) los Criados no ſubian, ni entraban en lo interior de la Caſa à los Terraplenos, ni ſe iban haſta la Noche, deſpues de aver cenado. Los Señores tambien con ſus Armas, eſtaban en lo alto de los Terraplenos por las Salas, ſin entrar donde eſtaba el Gran Señor Motecuhçuma: Unos eſtaban en pie, Otros (que eran los mas) eſtaban ſentados en ſus Banquillos, ò Icpales, de quatro, en quatro, y de ſeis, en ſeis, parlando entre ellos, y bien bajo, porque era deſacato hablar alto en la Caſa Real. Eran finalmente tantos los de la Guarda, que aunque eran grandes los Patios, Plaças, y Salas, lo hinchian todo, y no faltò de los Nueſtros, quien dijo, de los que ſe hallaron preſentes, que por los Caſtellanos, y por maior Mageſtad, y ſeguridad de ſu Perſona, avia doblado la Guarda Motecuhçuma, aunque la verdad es decir, que aquella era la ordinaria, porque los Señores que eſtaban debajo del Imperio de Motecuhçuma, que eran treinta, de à cien mil Vaſallos, y tres mil Señores de Lugares, y otros muchos Vaſallos, Perſonas Preeminentes, y de Cargos, reſidian en Mexico por obligacion, y reconocimiento del Gran Señor, cierto tiempo del Año; y eſtaban tan ſujetos con ſer tantos, y con tantos Vaſallos, que ninguno oſaba ir à ſu Tierra, y Caſa, ſin Licencia, y Beneplacito de eſte Gran Señor; y ſi iban, dejaban algun Hijo, ò Hermano, por ſeguridad, que no ſe alçarian, ni ſerian contra la Obediencia, que tenian jurada: y à eſta cauſa tenian todos Caſas en la Ciudad de Mexico, y Tlatelulco (como yà hemos dicho) de donde parece clara la violencia de aqueſte Imperio, pues es cierto, que el Rei Natural, es amado; y querido de tal manera de los ſuios, que ſi no fueſe por la Autoridad Real, podria andar, y dormir ſin Guarda, las Puertas abiertas. Eſta era la Guarda de tantos, y tan Principales Señores, que Motecuhçuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rei Natural; porque cada qual queria ſer Señor de sì miſmo en ſu Rincon, y Caſa. Tenia tan ſujetos à ſus Vaſallos, y tan avaſallados à los que de nuevo ſujetaba, que ninguno avia por Gran Señor, que fueſe, que no le Tributaſe. Los Señores, y Nobles, le pechaban Tributo Perſonal, aſiſtiendo en la Corte lo mas del tiempo del Año, gaſtando en ella ſus Haciendas, con que no poco adornaba ſu Corte; y ſi ſe ofrecian Guerras, los Señores eran los que primero iban à ellas, por la obligacion Perſonal, que tenian, en las quales gaſtaban mucho mas, que en la Corte, porque ſe preciaban de llevar mas Gente conſigo, y hacer mas ſervicio del que eran obligados. Los Labradores (que llaman Macehuales) eran quaſi infinitos, porque la Principal Grangeria, que tenian, era labrar los Campos; eſtos tributaban con ſus Perſonas, y bienes. Eſta era la diferencia, que avia entre Nobles, y Pecheros, que los Pecheros eran en dos maneras, vnos Renteros, que arrendaban de otros las Heredades, à los quales pagaban las Rentas de ellas; y demàs de eſto, tributaban de lo que les quedaba, la maior parte al Rei. Avia otros Pecheros, que labrabran ſus Heredades, y pagaban cada Año de todo lo que cogian, de tres Fanegas, vna; y de todo lo que criaban, de tres, vno. Las Sementeras, eran Maìz, Friſoles, y otras Semillas. Los Inſtrumentos con que Labraban; eran de Piedra (coſa bien nueva para nueſtros Eſpañoles) otros trataban en Sal, Miel, Mantas, Plumages, Algodon, Cacao, Camotli, y otras coſas à eſte tono, de todas Frutas, y Hortaliças, de que principalmente ſe ſuſtentaban, y mantenian los Renteros, porque pagaban eſtas Rentas por Meſes, ò por Años, en tanta quantidad; por eſto ſe llamaban Eſclavos, porque tributaban dos veces: y quando comian Huevos, les parecia, que el Rei les hacia gran merced; y eſtaban tan oprimidos, que caſi ſe les taſaba, lo que avian de comer, y lo demàs era para el Rei. En eſte eſtado dicho, eſtaba eſte

Grande Monarcha Motecuhçuma, y los otros Reies, y Señores, en ſus Reinos, y Eſtados, quando ſe trocaron las coſas, como en los Capitulos ſiguientes parecerà claro.

CAP. CX. *De las Señales, y Pronoſticos, que huvo en eſta Nueva-Eſpaña, antes de ſu Conquiſta, que fueron anuncios de ſu fin, y acabamiento.*

EN caſos arduos, y negocios dificultoſos, que por Juſtos juicios de Dios, acontecen en el Mundo, ſuele aver ſeñales, y prodigios, que pronoſtican eſtos acontecimientos, antes que ſucedan, en eſpecial, en acabamiento, y deſolacion de algun Reino. Y porque importa antes de decir los que huvo en la deſtruicion de eſtas Gentes Indianas, probar eſta verdad, con lo acaecido en otros, quiero hacer eſta probança con los que huvo en aquella Ciudad de Dios, que tanto la quiſo, y amò, y tanto defendiò à ſus Moradores, haſta que por ſus mui graves pecados, alçò la mano de ſu defenſa, y la entregò à los Enemigos, que como tales la aſolaron, y deſtruieron, no dejandole piedra, ſobre piedra (como antes de ſu Paſion, el miſmo Jeſu-Chriſto Nueſtro Señor avia dicho de ella) y aprovechandome para eſte intento de lo que dice Joſepho, dirè los prodigios, y ſeñales que antecedieron à aquella ruìna, por el orden que las cuenta; de las quales es la primera, vna Cometa, que vieron en el Cielo, à manera de eſpada, que relumbraba, y parecia llama de Fuego, que durò eſpacio de vn Año continuo, antes de la Guerra que hicieron los Emperadores, Tito, y Veſpaſiano. Al octavo dia de el Mes de Abril, eſtando todo el Pueblo congregado en la Celebracion de la Paſqua de los Acimos, à las nueve horas de la Noche, ſaliò de junto de el Altar, y de todo el Templo vna tan grande claridad, que parecia aver ſalido el Sol, y ſer de dia mui claro, la qual durò, por eſpacio de media hora. Los Simples, y que poco ſabian, atribuieron eſta ſeñal, à algun buen acontecimiento, y favor, que por ella Dios, queria hacerles; pero los Sabios, y Prudentes, creieron ſer anuncio de alguna grande calamidad, que Dios queria embiarles. Eſte miſmo dia, traiendo vna Baca al Sacrificio, pariò vn Cordero en el miſmo Altar donde era Sacrificada, y muerta. La Puerta interior de la parte del Oriente, ſiendo de Bronce, y tan grande, y peſada, que apenas podian moverla veinte Hombres, de buenas fuerças, quando de noche ſe cerraba, ſe vido à las ſeis horas de la noche, que ella miſma, ſin movimiento de ninguna Perſona, ſe abriò, como ſi fuera de papel, y movida con algun recio viento. Corriò eſta voz por todos los Señores, y Magiſtrados del Pueblo, y acudiendo el Semanero à mandarla cerrar, apenas pudieron los Miniſtros Ordinarios. Eſte caſo, dice Joſepho, les pareciò à los Necios ſer de algun proſpero ſuceſo, porque decian, que Dios, les abria la puerta de los bienes para que los goçaſen; pero los mas Prudentes, començaron à recelar deſde aquel Dia, la ruina, y aſolacion de el Templo, que creìan aver de ſer hecha en èl, y que como à Caſa dejada de Dios, abria las Puertas, para que por ellas entraſen los Enemigos. Pocos dias deſpues, que fue à los veinte y vno de Maio, dice, que ſe vido vna ſeñal, que excede los limites de la Fè Humana, y que no ſe atreviera à eſcrivirla, ſi no tuviera Teſtigos vivos en ſu favor, que pudieran de preſente teſtificarlo; y fue, que eſte Dia, poco antes de anochecer, entre el fin de la luz de el Dia, y el principio de las tinieblas de la noche, ſe vieron Grandes Exercitos de Gente Armada, muchos Carros de Soldados, y Grandes Tropas de Enemigos, que vagueando por los Aires, dieron buelta à toda la Ciudad, y la cercaron. El Dia de Pentecoſtes, en la Noche, entrando en el Templo los Sacerdotes, à la Celebracion de la Feſta, y à diſponer las coſas neceſarias de el Culto Divino, oieron gran ruido, y eſtruendo en el Templo, y juntamente vna voz que decia: Vamonos de aqui (que ſegun Lira, y otros) fue voz de Angel, de los que guardaban aquel lugar, que la decia à los otros ſus Compañeros, como manifeſtando en eſto, que Dios, avia de deſamparar aquel lugar, por los graves pecados de ſu Pueblo: y lo

Joſeph. Lib. 7. de Bello Judai. cap. 12.

que

que hecha el ſello à eſtos Pronoſticos, y parece, que pone mas eſpanto (dice Joſepho) fue, que vn Mancebo llamado Jeſus, Hijo de Anani, Hombre Plebeio, Çafio, y Ruſtico, quatro Años antes, que ſe començaſen las Guerras, y quando la Ciudad eſtaba, en ſu maior paz, y quietud, viniendo con otros, à la Celebracion de vna Paſqua, començò repentinamente, à dar voces, y à decir las Raçones ſiguientes. Voz de el Oriente, Voz de el Occidente, Voz de los quatro Vientos, Voz contra Jeruſalen, y contra el Templo, Voz contra los Recien Caſados, y contra las Nuevamente Deſpoſadas, y Voz contra todo eſte Pueblo.

Eſto decia eſte Hombre, de Dia, y de Noche, dando buelta à la Ciudad, por todos los Barrios, y Parroquias de ella. Muchos de los Nobles de la Republica, tuvieron eſto, por mal aguero, y indignados contra el ſimple Moço, que las decia, lo ataron, y açotaron riguroſamente, dandole muchos Açotes, en vn mui grande intervalo de tiempo; el qual, ni en ſu defenſa, ni contra los que lo açotaban, dijo palabra ninguna, mientras le durò el Tormento; pero no ceſaba en èl, de repetir todas aquellas Palabras, con que el primer Dia, avia començado. Viendo los Magiſtrados, que en eſta afliccion, y Açotes, no ceſaba de decir, porfioſamente, eſtas Palabras, llevaronſelo al Prefecto de los Romanos, que aſiſtia en la Ciudad, en cuia preſencia fue açotado de nuevo, tan cruelmente, que abiertas las Carnes, ſe le parecian, por las heridas de los Açotes, los hueſos; pero ni en ellos, ſe quejò, ni pidiò miſericordia, ni jamàs le vieron derramar lagrima, en tan acerbos dolores; pero con voz dolorida, y baja, à cada Açote, que le daban, reſpondia: Ai, ai de Jeruſalen! Preguntòle el Prefecto Albino (que aſi ſe llamaba) que quien era, ò de donde era, ò por què cauſa decia aquellas coſas? Pero à nada de eſto le reſpondiò, y à todas las preguntas, que ſe le hacian, reſpondia, con la perdicion de Jeruſalen; y enfadado el Juez de ſu pertinacia, lo embiò libre, como à Hombre Inſenſato, y Loco; pero el Prodigioſo Mancebo, no comunicaba deſde alli en adelante, haſta la deſtruicion de la Ciudad, con ningun Vecino de ella, ni le oieron hablar palabra alguna, con nadie; pero ſu comun lenguage, era: Ai ai de Jeruſalen! y jamàs pudo ſer perſuadido de ninguno, à que digeſe el fundamento, que tenia, para decir aquellas palabras, ni ſe defendia los Dias, que lo açotaban, y afligian; ni tampoco decia mal de los que lo prendian, y maltrataban, ſola ſu Reſpueſta para todos, era eſte triſte, y doloroſo preſagio: Ai, ai de Jeruſalen! y en eſpecial, lo repetia muchas veces, los Dias Feſtivos, y de concurſo de Gente; y eſta perſeverancia, le durò por ſiete Años, y cinco Meſes, y en todos ellos, ni ſe le enronqueciò la voz, ni desflaqueciò jamàs el Pecho, haſta que llegò el Cerco de la Ciudad, y el Aſalto, que la hicieron, que con el cumplimiento de el pronoſtico, cesò de decir aquello, que tantos tiempos, y veces avia repetido; en el qual Cerco, como yà llegaſe el fin de eſte dicho cumplimiento, ſe ſubiò en el Muro, y dandole buelta à la redonda, decia à grandes voces: Ai, ai de la Ciudad, de el Templo, y de la Gente! y deſpues de aver repetido eſto, muchas veces, llegandoſe à lo vltimo de el Muro, dijo por vltima vez: Ai, ai de mi! y juntamente, llegò vna Piedra de el Campo Enemigo, y le quitò la Vida, y derribò de el Muro abajo.

El que conſiderare eſtas coſas, hallarà, què muchas veces Dios las ordena, para que movidos los Hombres de ellas, conozcan, lo que les conviene, y elijan los medios mejores de ſu conſervacion, y paz; porque viendo coſas nuevas, y que ſalen de el curſo comun de la Naturaleça, caven, en ſu conſideracion; y viendo que ſon particulares, conozcan en ellas, tambien, algunos particulares fines, y que ſiendo las ſeñales de Fuego, de Eſpadas, de Gente Armada, y de otras coſas ſemejantes, entiendan, que no pronoſtican buenos fines, ſino que los anuncian malos, y contrarios. De eſtos tuvieron eſtos Mexicanos (tambien, como la Republica de Iſraèl, à quien en mucho, los hemos comparado en diverſos Lugares de eſta Hiſtoria) y en numero tan crecido como ella, y algunos mui ſemejantes à aquellos; de los quales, fue el primero, vna llama de Fuego, notablemente grande, y reſplandeciente, hecha en Figura Piramidal, à la manera de vna grande hoguera, la qual parecia, eſtar clavada enmedio de el Cielo, teniendo

do ſu principio en el ſuelo, de donde començaba, de grande anchor, y deſde el pie, iba adelgaçando en la forma dicha, y hechaban Centellas, en tanta eſpeſura, que parecian chiſpas de polvora encendida, la qual començaba à aparecer en el Oriente, à la Media Noche, y iba ſubiendo, con el movimiento de el Cielo, àcia la parte de el Poniente; de manera, que quando ſalia el Sol, llegaba al pueſto donde èl eſtà al Medio Dia, y quando ſalia el Sol, perdia ſu reſplandor (como todas las demàs Eſtrellas) y ſe deſaparecia, haſta que la Noche ſiguiente, bolvia à parecer en el miſmo lugar, y à la miſma hora. Eſto durò, por eſpacio de vn Año cada Noche; y eſto es lo que dice Herrera, que haciendo Sol, vieron Cometas en el Cielo, por el Aire, y de tres, en tres, por la parte de Occidente, que corrian haſta Oriente, con tanta fuerça, que eſparcian braſas de fuego, que como eſte Hiſtoriador habla de lejos, no es poſible, que quando tuvieſe alguna duda, la pudieſe averiguar; pues en Eſpaña, no tenia con quien, mas, que con los Papeles, que otros le dieron; pero la Verdad es, que eſtas Cometas, no fueron mas, que eſta referida, porque aſi parece, por los Libros de Pintura de eſtos Indios, que Yo tengo en mi poder, y lo tengo mui averiguado, con Hombres mui Practicos en Hiſtoria, y el Padre Frai Bernardino de Sahagun, en ſus Memoriales, aſi lo teſtifica: Quando la Gente veìa ſalir por el Oriente eſta Nube inflamada, ò Materia encendida, que parecia de Fuego, daban grandes Gritos, y voces, dandoſe palmadas en las bocas, como lo acoſtumbraban en coſas que les cauſaba horror, y eſpanto, ò quando lo quieren poner à otros en las Guerras, y conociendo ſer pronoſtico de algun mal acontecimiento futuro, multiplicaban los Sacrificios de Sangre, y ſuperſticiones, para ſaber de ſus Dioſes, què pudieſe ſer aquello, y què pronoſticaba ſeñal tan horrenda, porque ſentian, ſer de malos acaecimientos.

Dec. 2. Lib. 6. cap. 15.

El ſegundo pronoſtico, ſucediò en eſta Ciudad de Mexico, que ſin ſaber, como, ſe encendiò el Templo de Huitçilopuchtli (que era el Principal Dios de eſtos Mexicanos) y el maior, y mas ſumptuoſo de todos, y quando començò à arder, parecia, que las llamas de el Fuego, ſalian de el Coraçon, y Entrañas de la madera, y eſto ſucediò en vna noche apacible, y clara; ſin aver Nubes en el Cielo, ni preceder Trueno, ni Relampago, ni ſeñal ninguna, que pudieſe ſer indicio de aquel Incendio. Como vieron eſto los Tlapixques, que guardaban el Templo, començaron à dar voces, para que vinieſen à pagar el Fuego, y aunque ſe juntaron muchos, y hechaban Agua en las llamas, nunca pudieron apagarſe, antes parecia, que ardia mas con el Agua; y de eſta manera ſe conſumiò, y abrasò el Templo: Eſto ſucediò el Año de 1510. El tercero fue, que el Templo de el Dios, llamado Xiuhtecutli (que es el Dios de el Fuego) ſe encendiò tambien, como el de Huitçilopuchtli, ſin Trueno, ni Relampago, ni turbacion de el Cielo, aunque es verdad, que hacia nublado, y llovizna-ba, al tiempo que començò à arder, y lloviendo, ſe fue quemando, haſta que ſe conſumiò toda la madera. Eſte Templo, eſtaba en el Barrio, que ſe llama Tzunmulco. Tuvieron los Indios eſte incendio, por mal aguero, y decian vnos à otros, el Sol ha quemado eſte Templo; porque ni hemos viſto Relampago, ni hemos oìdo Trueno, y no acertò el que dijo à Herrera, que avia caido Raio, ſobre èl, ſin Trueno. El quarto pronoſtico, aconteciò de Dia claro, y fue vna Cometa, que caiò àcia la Tierra, que tenia tres Cabeças, y vna Cola mui larga, y puede ſer eſta, la que el miſmo Herrera dice, averſe viſto de Dia, y con Sol; pero no fueron muchas, ſino vna ſola, y es verdad, que començò en el Poniente, y fue corriendo àcia el Oriente, deſpidiendo de sì muchas Centellas de Fuego; y de la novedad de eſta Cometa, huvo grande eſpanto, entre todos los que la vieron. El quinto pronoſtico, fue, que eſta Laguna grande de Mexico, ſin aver Aire, ni otra ocaſion, que pudieſe cauſarlo, començò à hervir, y à eſpumear, como Agua, que tiene mucho fuego, y creciò, aſi en ancho, como en alto, vn grande exceſo, y ſe eſtendiò por mucha parte de la Ciudad, y las Caſas, que eſtaban junto à ella, fueron bañadas, y golpeadas de ſus Olas, y algunas de ellas, ſe caieron todas, y otras en parte, que tambien causò, grande, y nuevo eſpanto; porque lo tuvieron por mal aguero. Eſto ſucediò, el Año de mil y quatro cientos y noventa y nueve. El Año de mil y quinientos y once, aparecieron en el Aire, Hombres Armados, que pelea-

Dec: 2. lib. 6. cap. 15.

ban,

ban Unos, contra Otros, y ſe mataban. El Año de mil quinientos y cinco, huvo grande hambre en toda la Tierra, ſolamente huvo Maìz, en lo que llaman, Totonacapan, que es la Cordillera de Serranìa, que corre àcia la Mar de el Norte (como decimos en otra parte) y alli acudieron à proveerſe, y remediarſe los que pudieron. Por eſtos miſmos tiempos, acaeciò, que los Peſcadores de eſta Laguna Mexicana (donde ſolia aver infinidad grande de Aves, antes que los Eſpañoles las amedrentaſen, y aventaſen con los Arcabuces) caçaron vna Ave parda, à manera de Grulla, y por la eſtrañeça, que en ella vieron, la llevaron luego, ſin dilacion, à preſentar à ſu Emperador Motecuhçuma, que à la ſaçon eſtaba en ſus Palacios, en vna Pieça, que llamaban Tlillan Calmecac (que quiere decir la Sala Negra) y era à tiempo, que ſe ponia el Sol; dicen, que eſta Ave, tenia en la cabeça, vna Diadema, ò Corona redonda, à manera de Eſpejo Diaphano, y tranſparente, por el qual ſe veìa el Cielo, y las Eſtrellas, y las que noſotros llamamos Aſtillejos, de que Motecuhçuma quedò eſpantado, teniendo por ſeñal de gran prodigio, aver viſto Eſtrellas, ſiendo de Dia, y que tornando à mirar, ſegunda vez, à la Cabeça de la Ave, viò numero de Gentes, que venian andando à manera de Eſquadrones, pueſtos en ordenança, adereçados, en forma de Guerra, y parecian medio Hombres, y medio Venados. Viſto por Motecuhçuma caſo tan eſtraño, mandò llamar ſus Agoreros, y Adivinos, para que le declaraſen lo que aquello queria pronoſticar: Dicen, que eſtando los Agoreros, para hechar ſus juicios, deſapareciò el Ave, à cuia cauſa, no pudieron decirle coſa alguna, porque faltò vn Joſeph, como lo tuvo Faraòn; y vn Danièl, como lo tuvo el Rei Balthaſar, que fueron Declaradores Verdaderos de los ſueños, que avian ſoñado, y coſas que avian viſto, que todos los otros Hechiceros, fueron Hombres torpes, y ciegos, y como tales, pedian, que declaraſe el Rei, lo que avia viſto. Aſi que careciò Motecuhçuma, de vno de eſtos Santos Varones, que le certificaſen la Verdad, de lo que el Ave, y Exercito, en ella repreſentado, ſignificaba, que por aqui pudiera ſer, que ſe previniera de remedio, buſcando los medios de ſu defenſa, y tomando los ciertos de ſu ſalvacion.

Tambien dicen; que por veces vieron dos Hombres vnidos, en vn cuerpo, que los Indios llaman (Tlancanetzolli) y otros cuerpos de dos Cabeças, formadas, en vn ſolo cuerpo, los quales llevaban à los Palacios de Motecuhçuma, à la Sala Negra (que ſegun parece era la Sala de los Agueros) y que llevados alli, deſaparecian luego, y ſe hacian inviſibles. Vltimamente, en el Año que llegaron los Eſpañoles à eſta Tierra (que fue el de diez y nueve) apareciò vn Cometa grande en el Aire, de grande reſplandor, que eſtaba fijo en el miſmo Aire, y no ſe movia, y durò aſi muchos dias. Por eſpacio de eſtos Años ſobredichos, muchas veces ſe oìa, de noche, la voz de vna Muger, que à grandes gritos lloraba, y decia congojandoſe mucho: O Hijos mios, de el todo nos vamos yà! y otras veces decia: O Hijos mios! adonde os llevarè, para que no os acabeis de perder? Yà vueſtra deſtruicion ha llegado.

Demàs de eſto, declararon los Naturales de eſta Tierra, que muchos Años antes que los Eſpañoles vinieſen (por tiempo de quatro Generaciones) los Padres, y las Madres juntaban à los Hijos; y los Viejos de la Parentela, à los Moços, y les decian lo que avia de ſuceder en los tiempos venideros: Sabed (decian) que vendrà vna Gente Barbuda, que traeràn cubiertas las Cabeças con vnos como Apaztles (que ſon los barreñones, ò lebrillos de barro) y con vnos, como cobertores, de las troges (y eſto decian, por los Sombreros, y Gorras, que ellos nunca antes vſaron, ni vieron) y vendràn veſtidos de colores (que para ellos, tambien, era coſa nueva) y quando eſtos vinieren, ceſaràn todas las Guerras, y en toda parte de el Mundo avrà Paz, y Amiſtad (eſto decian, porque no penſaban, que avia mas Mundo, que la Tierra, que llega haſta la Mar) y todo el Mundo ſe abrirà, y hacerſe han Camino en toda parte, para que vnos con otros, ſe comuniquen, y todo ſe ande. Decian eſto, porque en tiempo de ſu infidelidad, todo eſtaba cerrado, y no ſe comunicaban, ni contrataban, à cauſa de las continuas Guerras, que las Provincias tenian, vnas, con otras; y aſi decian: Entonces, ſe venderàn en los Mercados, Cacao, (que es la Almendra, de que hacen la bebida, que en otra parte decimos) y ſe venderàn Plumas ricas, Algodon, y Mantas, y otras coſas,

coſas, de què entonces, en muchas partes, carecian, por no aver Comercio, ni Comunicacion de vna parte à otra, que en algunas, aun la Sal les faltaba; y mas decian: Entonces, pereceràn Nueſtros Dioſes, y no avrà mas que vno en el Mundo, y no nos quedarà mas que vna Muger à cada vno. O que ha de ſer de noſotros! Como hemos de poder vivir! Mirad, Hijos, que por ventura, eſto acontecerá en vueſtros tiempos, ò de vueſtros Hijos, ò Nietos. Y aſi andaban los Viejos, con eſta eſperança, llena de temor; y ſiempre, de mano, en mano, aviſando à los Moços, y por eſta platica, que ellos, entre sì, traìan, miraban mucho, en las ſeñales arriba contadas, y en otras, que no avràn venido à mi noticia, teniendolas à todas por Pronoſticos, de lo que acerca de la deſtruicion de ſus Dioſes, y de ſus Ritos, y libertad, en los tiempos advenideros, avia de ſuceder, juzgando, que yà ſe iba acercando el tiempo, y aguardando cada Dia, quando ſe cumpliria; y eſta fue la cauſa (como deſpues verèmos) porque Motecuhçuma, tanto ſentia, la llegada de Cortès à Mexico, con ſaber, que traìa tan poca Gente, y aſi procuraba de eſtorvarſela, perſuadiendole con ſus Menſages, à que ſe bolvieſe, en parte ofreciendole dones, y en parte, poniendole temores.

Pero coſa es de conſiderar, lo que dicen, que tantos Años antes anunciaban los Padres à los Hijos, la venida de los Eſpañoles, y lo que con ella avia de ſuceder, ſi fuera de veinte y ſiete Años atràs, quando ſe deſcubriò la Isla Eſpañola, ò que fueſe de treinta, poco mas, ò menos, quando Colòn tuvo noticia de ella, no era mucho, porque el Demonio, que lo anda todo, podia deſde entonces congeturar, que ſegun es la codicia de los Hombres, no avian de parar en aquella Isla los Eſpañoles (pues yà tenian nueva de eſtas Regiones) haſta correrlas todas, y ſujetarlas à todo ſu poder, y como hablaba otras coſas à los Indios de aquel tiempo, les diria tambien eſto; mas de quatro edades atràs, no ſe Yo como, por via de el Demonio, ſe podia ſaber, ſino es porque èl ſabia mui bien, que el Evangelio, ſe avia de predicar infaliblemente en todo el Mundo; y tambien pudo acertar à decir verdad, penſando, que mentia, ò pudo ſer, que los que lo contaron, ſe erraron en la cuenta de los Años; y los treìnta, ſe les hacian trecientos, aguardando tan grande novedad, ò por ventura, lo ſupieron tantos Años antes, por permiſion Divina, para que advirtiendo algunos de ellos, con eſte aviſo, en los errores de ſu Gentilidad, y ceguedad de ſus vicios, ſe fueſen con buenos deſeos, y buenas obras, diſponiendo, y haciendoſe, en alguna manera capaces, para merecer à sì, y à ſu Pueblo, tan inefable miſericordia, como la que Nueſtro Clementiſimo Dios, queria vſar con ellos, conforme aquello que dijo Abrahan: ſi hallare cinquenta Juſtos en la Ciudad de Sodoma, con todos los demàs, vſarè de miſericordia, por amor de ellos; y aſi ſe cuentan muchas virtudes de algunos Señores, y Principales de el tiempo de la infidelidad, en eſpecial, de Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, y de ſu Padre Neçahualcoyotl; el vno de los quales, no ſolo, con el Coraçon, dudò ſer Dioſes, los que adoraban, mas aun lo decia à otros, que no le quadraban, ni tenia para sì, que aquellos eran Dioſes, y entre los otros vicios (como mas feo) dicen, que aborrecia el pecado nefando (como vimos en ſu Hiſtoria, y que hacia matar, à los que lo cometian) y aſi abria otros, à quien Dios alumbraria, para vivir, conforme à Lei de Naturaleça, y dictamen de la Raçon; pero bolviendo à lo començado, digo, que eſtos Pronoſticos, antecedieron à la Conquiſta de eſtos Reinos Indianos, y Entrada de Nueſtros Eſpañoles, en ellos. *Geneſ. 18.*

CAP. XCI. De como por la Miſericordia de Dios ſe ſupo mas de cierto, en eſta Nueva-Eſpaña, la venida de los Eſpañoles, y la Fè de Jeſu-Chriſto, que traìan, diez Años antes, que llegàran.

LA ſeñal mas cierta del perdimiento de vna Nave, es, verla eſtàr enmedio de la Tormenta, dando muchos baivenes, y levantando, à veces la Proa, à veces la Popa, eſtando arſando con intervalos deſaſoſegados; porque

que quando eſto hace, es para irſe à pique, porque rendida de la fuerça de las Aguas, que la contraſtan, no aguarda mas de que ſe abran, y ſe le traguen, haciendo demonſtracion, que aquel, los mecimientos, con que bacila, ſon las intercadencias de ſu vida. El que conſiderare eſta Republica Mexicana, en aquellos vltimos tiempos de ſu proſpera conſervacion, con eſtas coſas, que por tantas partes le acometian, verà, facilmente, como iba navegando por el Mar de la inconſtante Fortuna (como Navio engolfado, y combatido de Tormentas mui deshechas) cuios coſtados herian olas de pronoſticos eſpantables, que atropellandoſe Unos à Otros, moſtraban el fin, y acabamiento, que la amenaçaba. Y aunque es verdad, que los referidos en el Capitulo paſado hacian amago, con eſta amenaça, no eran, al menos, demonſtrativos de ella, porque no daban claridad de lo que ſignificaban; pero porque quando llegaſen à debida execucion eſtas ruinas, y adverſidades, ſupieſen, que aſi avia de acontecer, quiſo Dios, diez Años antes, manifeſtarlo, por la manera ſiguiente.

El Emperador Motecuhçuma, luego que entrò imperando, casò vna Hermana ſuia (llamada Papan) con el Señor de eſte Tlatelulco; y aunque deſpues de caſada, à pocos Años enviudò, quedòſe en el Pueblo, y Caſas de ſu Marido, donde era ſervida de Señores, y Plebeios, con mucho reſpeto, y cuidado; lo vno, por ſer Muger de el Señor de la media parte de eſta Ciudad (aunque con reconocimiento al Emperador) y lo otro, por ſer Hermana de vn Monarca, tan grande, y poderoſo. Eſta Señora adoleciò de vna grave enfermedad, de la qual muriò, à cuio Entierro ſe hallò Motecuhçuma, ſu Hermano, y todo lo mas Noble de ſu Corte, que fueron acompañando al Emperador. Hiçoſe el Entierro, en vn Jardin de ſu miſma Caſa, en vn lugar ſoterraneo, à manera de Bobeda, que eſtaba junto à vnos Baños, que eſtaban dentro del Jardin, donde acoſtumbraba bañarſe eſta dicha Papan (por ſer mui vſados eſtos labatorios, entre los Indios, aſi Nobles, como Maceguales) y cubrieron la Bobeda con vna Loſa, no mui peſada; y hechas todas las Ceremonias, que eran muchas (como decimos en otra parte) ſe fueron todos. Eſtuvo toda la Tarde de aquel Dia, que fue enterrada, y toda la Noche, en el Sepulcro; y al amanecer del Dia ſiguiente, vna Niña, de cinco à ſeis Años, ſe levantò del lado de ſu Madre, para ir al Quarto, ò Salas, donde vivia vna Dueña, mui anciana, y venerable, à cuio cargo avia quedado la Caſa, y Familia de la Difunta, que tambien era Ama de aqueſta Niña: era paſo neceſario el de el Jardin, para ir al Quarto de eſta Dueña; y llegando à vna Alberca de Agua, que eſtaba junto al Baño, vido ſentada en vna grada de ella à ſu Tia Papan, que el Dia antes avian enterrado; y aunque la vido, no cobrò ningun eſpanto de ello, porque como era de pocos Años, no la tenia por muerta; antes entendiò, que debia de eſtarſe bañando, como la avia viſto otras veces, que la avia acompañado. Quando Papan vido à la Niña, llamòla, diciendo: Cocoton (que es palabra comun para las Niñas.) La Niña, que la oiò, y conociò, llegòſe à ella, y preguntòle, què queria? Papan le dijo: Vè al Apoſento de tu Tia, mi Maiordoma, y dila, que la llamo, que venga acà (porque eſta era la mas querida ſuia, y de quien mas confiaba.) Fue la Niña donde eſtaba la dicha Maiordoma, y dijole, que la llamaba ſu Tia Papan, en el Baño. La Dueña, teniendolo por burla, y creiendo, que como Niña la hechaba menos, y que ſe acordaba de ella, y que por eſto le decia, que la llamaba, començò à regalarla con palabras tiernas, y amoroſas, y le dijo: Hija mia, yà tu Tia eſtà con los Dioſes, goçando de gran deſcanſo, por la buena vida, que viviò, y mucho recogimiento, que tuvo. La Niña le tornò à decir, que la llamaba ſu Tia Papan, y eſtirabala del Guipil, para que fueſe con ella al lugar donde la llamaba; y por darle guſto (no creiendo la verdad, y penſando que la burlaba) fueſe con la Niña, haſta el Baño, donde ſentada en vn eſcalon de èl, vido à Papan; y como ſabia, que era difunta, y que el Dia antes la avian enterrado, cobrò grande eſpanto, y caiò en tierra amortecida, ſin poder hablar palabra. La Niña, que aſi la viò caer, fueſe corriendo al Apoſento de ſu Madre, y dijole lo que paſaba; la qual, con otras dos Dueñas de Caſa, fueron al Baño, y vieron à la vna deſmaiada, y caìda en el ſuelo, y à la otra ſentada en el eſcalon del Baño; y como conocieron ſer la difunta, cobraron temor; pero ella las hablò,

y aſegurò de todo mal, y daño: Mandòles, que la llevaſen à ſu Apoſento, y que en todo aquel Dia no la vieſe nadie, ni ſe divulgaſe eſte Caſo, ſino que ſe tuvieſe en gran ſilencio. Otro Dia mandò llamar à Tiçotzicatzin (que era ſu Maiordomo, y Aio de ſu Caſa) y diciendole, que las coſas ſecretas de Dios, eran mui diferentes de las que los Hombres platicaban en el Mundo, y que no temieſe de la que veìa: le mandò, que luego fueſe à Palacio, y le digeſe al Rei, ſu Hermano, que era viva, y que le pedia, que vinieſe à verla, que tenia que decirle coſas de importancia. Tiçotzicatzin, aunque la oiò, no ſe atreviò à ir con eſta Embajada al Emperador, porque ſabia, que era grande Agorero, y mui cobarde en coſas de Agueros, y temia no le quitaſe la vida por ello; y con toda humildad le pidiò, que le tuvieſe por eſcuſado. Viendo el poco animo de ſu Maiordomo, mandòle, que le llamaſe à Neçahualpilli, ſu Tio, que era Rei de Tetzcuco (que debia de averſe hallado à ſu Entierro; porque era Coſtumbre de eſtos Indios, juntarſe los Reies, y Señores, que mas à mano ſe hallaban, al Entierro de alguna Perſona Real, y de cuenta.) Vino el Rei al llamamiento de ſu Sobrina (porque era Hombre de gran Coraçon, y eſfuerço, y no temia ſemejantes Viſiones) y entrando en el Apoſento de Papan, la ſaludo, y conſolò, à ſu modo: ella le hablò, y dijo algunas coſas, que por entonces convinieron, y le pidiò, encarecidamente, que le llamaſe à Motecuhçuma, ſu Hermano. Fue Neçahualpilli à Palacio, y hablò con el Rei, y dijole el Caſo, con las raçones mas cuerdas, que ſupo, porque no ſe alborotaſe, ni recibieſe temor. Oiòlo Motecuhçuma con admiracion, aunque dudò ſer verdad el Caſo, por ſaber, que era muerta, y que El miſmo, dos Dias antes, la avia enterrado, y no aver viſto, ni oìdo, que Hombre, que huvieſe vna vez muerto, huvieſe buelto à la vida; pero por ſaber lo que era, hiço juntar los de ſu Acompañamiento, y vino con ellos à ſu Caſa; y quando llegò al Apoſento, donde la Enferma eſtaba, dijo, en alta voz, que la oieron todos: Eres tu, Hermana, ò el Demonio, en tu Figura? Ella le reſpondiò: Yo ſoi, Hermano mio, no ſe turbe vueſtra Mageſtad, ni reciba eſpanto. Entrò dentro Motecuhçuma, y ſentòſe à ſu cabecera, y el Rei de Tetzcuco à ſu lado; y otros muchos Grandes, y Señores, admirados de lo que veìan, ſe puſieron en pie, à oìr las coſas, que la Difunta queria decir à ſu Hermano. Con voz ſoſegada, y algo alta, començò Papan à decir las raçones ſiguientes. Todos los preſentes tendràn por coſa nueva eſta, que tienen preſente, pareciendoles, que vno que muere, nunca jamàs buelve à la vida mortal, que antes vivia; y aſi es, ſegun que por experiencia lo hemos viſto en todos nueſtros Antepaſados; pero los que no creieren que fue muerte la que me ſobrevino, entiendan, que ſue vn paraſiſmo, que me traſportò por muchas horas, y me privò del ſentido, y me dejò como muerta; y bolviendoſe à ſu Hermano (que con grande atencion eſtaba) le dijo: Bolviendo del paraſiſmo, en que me traſportè (ſino creeis que fue muerte) y viendome enterrada, forcejeè, por ſalir del Sepulcro, y levantè la Loſa, con fuerças, que Dios debiò de darme para hacerlo, y ſali, y con Gente de mi Caſa hice traerme à eſte Apoſento, y Cama; y por ſer eſta la voluntad de Dios, quiero decir lo que en eſte tiempo vì, y las coſas que me paſaron. Videme en vn Valle mui eſpacioſo, y ancho, que parecia no tener principio, ni fin, mui llano, ſin Sierras, ni Barrancas, ni Montañas, enmedio del qual iba vn Camino, que deſpues ſe dividia en diverſas Sendas, y à vn lado de eſte Valle paſaba vn caudaloſo Rio, cuias Aguas, y corrientes iban haciendo grandes, y eſpantoſos ruidos; y queriendome hechar al Agua, para paſar à la otra parte, ſe me apareciò vn Mancebo, veſtido de Habito largo, blanco como vn Criſtal, relumbrante como el Sol, y ſu Roſtro reſplandeciente como vna Eſtrella, el qual tenia en la frente vna ſeñal (y haciendola con los dedos de ſus manos, puſo vn dedo ſobre otro, en forma de Cruz) y con vnas Alas de Pluma rica, que hacian muchos, y mui galanos viſos, los Ojos Garços, de color de vna Eſmeralda, mui honeſtos, Rubio, y mui bien aperſonado, y de mui gallarda Eſtatura; y tomandome por la mano, me dijo: Vèn acà, que aun no es tiempo que paſes eſte Rio (que Dios te quiere bien, aunque no le conoces) y Yo, con grande humildad, le dì la mano, y me llevò por aquel Valle adelante, donde vide muchas Cabeças, y hueſos de Hombres muertos, y otros muchos

chos ; què ſe quejaban , con gemidos mui doloroſos , que movian à mucha compaſion. Mas adelante vide muchas Perſonas negras , con Cuernos en la Cabeça , y los Pies de hechura de los Venados , ò Ciervos , los quales edificaban vna Caſa , y ſe eſtaban dando prieſa en acabarla ; y bolviendo à mirar àcia la parte del Oriente , al tiempo que el Sol ſalia , vì que venian , por las Aguas del Rio arriba , vnos Navios (que ellos llaman Acali) mui grandes , con muchas Perſonas de otro Trage , diferente de eſte nueſtro , que veſtimos , y vſamos , los Ojos Garços , de color Bermejo , y con Pendones en las manos , y Capacetes en ſus Cabeças , los quales decian ſer Hijos del Sol , y el Mancebo , que me llevaba de la mano , y me enſeñaba todas eſtas coſas , me dijo , que Dios no era ſervido , que por entonces me hechàra en el Rio , porque avia de vèr con mis Ojos bueltas las coſas , en otro eſtado , y goçar de la Fè , que aquellas Gentes traìan , y que los eſperaſe , porque avia de aver grandes Guerras entre Noſotros , y Ellos , y que Ellos avian de ſer Señores de eſtos Reinos ; y que aquellos Hueſos , y Cabeças , que gemian en aquellos Campos , eran nueſtros Antepaſados , que no avian tenido lumbre de Fè : por lo qual eſtaban en aquella pena ; y que aquella Caſa , que edificaban los Negros , era para encerrar à los que murieſen en las Batallas , que avian de tener con los que venian en los Navios , y que me bolvieſe , y eſperaſe aquella Gente ; y que quando ſe apaciguaſen las coſas , y ſe publicaſe el labatorio del Bautiſmo , fueſe Yo la Guiadora de las Gentes , que avian de ir à èl.

Todas eſtas coſas oiò Motecuhçuma , con grande ſuſpenſion , y ſilencio , y fue grandemente eſcandaliçado con ellas , y ſintiendo los Señores preſentes ſu turbacion , quiſieron remediarla , con decirle , que la Enferma eſtaba loca , y que con el mal grave , que tenia , deſvariaba ; y ſin reſponderle palabra , ſe ſaliò del Apoſento , y Caſa , y ſe fue à la ſuia , metido en muchos , y varios penſamientos. Cotejando aqueſta Relacion , con otras coſas ; què yà ſe avian començado à vèr en el Reino , que parece , que querian ſignificar algun cierto , y nuevo acontecimiento. Nunca mas bolviò à vèr Motecuhçuma à ſu Hermana Papan , y fue paſando el tiempo , haſta que ſe cumpliò lo que por ella le fue dicho. Eſta Señora convaleciò de ſu Enfermedad , y viviò deſpues vna vida mui particular , y recogida , y no comia mas que vna vez al Dia ; y luego que entraron en eſta Ciudad los Eſpañoles , y ſe començaron las coſas de la Converſion , y el Bautiſmo , fue la Primera que lo recibiò en eſta parte de Tlatelulco , y llamòſe Doña Maria Papan ; la qual , haciendo Vida de buena Chriſtiana , acabò ſus Dias loablemente.

Bien pudiera Motecuhçuma advertir de eſte Caſo tan claro , y de los otros referidos , en el Capitulo paſado , que eran aviſos , que el Cielo le embiaba para diſponerſe à mejor Vida , y Coſtumbres de las que vſaba ; porque como dice del Pueblo Judaico , Joſepho , muchas veces acoſtumbra Dios à embiar ſeñales , por las quales los Hombres buelvan en sì , y conſiderandolas , buſquen los medios de ſu Redempcion ; pero como Necios , y obſtinados en ſus pecados , ellos miſmos ſacan mal de el bien ; y aquellas coſas , que ſe les dàn por aviſo de ſus daños , las convierten en moſa , y menoſprecio. Aſi lo hiço eſte Rei Mexicano , y teniendolo todo por devanèo , y caſo de locura , menoſpreciò à ſu Hermana , y la tuvo en poco , y no creiò ſu daño , haſta que lo experimentò en ſu Perſona. Eſta Hiſtoria , como en eſte Capitulo ſe ha contado , ſe ſacò de Pinturas Antiguas , y ſe embiò , por eſcrito , à Eſpaña , y fue coſa mui cierta entre los Antiguos , y Doña Maria Papan mui conocida en eſte Pueblo ; y es de creer , que aſi ſucederia , pues aſi ſe platicaba ; y que eſta Señora era del numero de los Predeſtinados , y que el modo de ſu Predeſtinacion fue por eſte medio neceſario del Agua de el Santo Bautiſmo , ſegun lo dejamos probado en otra parte.

Lib. 7. de Bello Iudaico. cap. 12.

PROLOGO
AL LIBRO TERCERO.

PARA que los Hombres, que deſde el principio del Mundo fueron creciendo, y multiplicando, fueſen Politicos, y bien diſciplinados, huvo neceſidad, de que vivieſen en Congregaciones, y Juntas de Pueblos (como en el diſcurſo de eſte Tercero Libro decimos) por lo qual, començaron los primeros Hombres de èl, à hacer Caſas, y Barrios, Pueblos, y Ciudades, y en ellas ſe comunicaron, como Racionales, que ſon; y porque no ſolo tuvieron por neceſario, para ſu conſervacion, en Policia, vivir junta, y congregadamente, ſino tambien para vivir la Vida, que cada vno deſea conſervar lo mas que puede, y eſto no ſe puede conſeguir naturalmente, ſin el ſuſtento, y mantenimiento corporal: Por eſto ſe fueron dividiendo Unos de Otros, y apartandoſe de Unas Tierras à Otras, buſcando Sitios, que demàs de ſer de buen temple, para la paſadìa de la Vida, lo fueſen tambien para la producion de las coſas de ſu mantenimiento. De aqui naciò la diviſion de las Gentes, en todas las Edades del Mundo, y deſpues de la confuſion de las Lenguas, en la Torre de Babilonia, donde Dios los dividiò, por aquel modo maravilloſo de no entenderſe. Fueron varios los Lugares, en que ſe dividieron, y fueron corriendo, enſanchando las Poblaciones, ſegun que iban procreando, y teniendo los Hijos, que les nacian. De eſta manera les aconteciò à eſtos Indios de eſta Nueva-Eſpaña, como à todos los demàs, y aſi fueron poblando las Tierras, conforme las hallaron los Eſpañoles, quando en ellas entraron. Y como tratar de Poblaçones, y Fundaciones de Caſas, entre la Narracion del Origen de eſtas Gentes, y como ſe fueron haciendo Señores Unos de Otros, con Guerras, que entre Sì tuvieron, era confundir la Hiſtoria, y cortar el hilo del concertado proceder, por eſto me pareciò concluir, en los dos Libros paſados la Venida de eſtas Gentes à eſtas Tierras, con el modo, que tuvieron para introducirſe en ſus Reinos, y Señorìos, haciendo juntamente memoria de las Guerras, que ſe han podido averiguar, que entre Sì tuvieron; y detràs de ellos ſeguir eſte Tercero, que trata de como poblaron, y ſe fueron eſtendiendo por toda ella, y què Naciones fundaron, y en què partes, y què tiempos las poſeieron. Verdad ſea, que como en las averiguaciones, que he hecho no he hallado, en muchas, la certidumbre de los Años, que he deſeado, no me he curado mucho de concertarlas por ellos, procurando antes decir Verdad, que fingir puntualidad de Años, donde con certidumbre no me han ocurrido; y aſi he ſeguido ſolamente la Verdad de la Hiſtoria, y he dejado de ſeguir el Tiempo, en que ſe fundaron. Por eſto vàn en eſte Libro las Poblaciones de algunos Reinos, que lo fueron en ſu Gentilidad, que goçaban de Reies, y Señores, que no tenian ſubalternacion, ni dependencia de otros (aunque muchos deſpues la tuvieron) y de otras Provincias, y Ciudades, ſegun que eran en el tiempo de ſu Infidelidad, y Paganiſmo, y de la manera, que eſtàn aora, en el de ſu Chriſtiandad, y Converſion. Ai en èl coſas mui de notar, y entre las de mas cuenta, las Poblaciones de Tlaxcalla, Mexico, y Tetzcuco, con ſus maravilloſos Edificios, y Caſas de los Señores, y Reies, que tenian. Con lo dicho ſatisfago al que leiere eſtos Libros, y ſalgo del yerro, que podian notarme, en tratar de ſus Fundaciones, deſpues de averlos dejado en el Libro paſado, en los vltimos Años de ſu Deſtruicion, y Ruina.

LIBRO

LIBRO TERCERO
DE LOS VEINTE Y VN RITUALES, Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA, DE LA Provincia de el Santo Evangelio, en Nueva-Eſpaña.

ARGUMENTO DE EL LIBRO TERCERO.

ES COSA NATURAL LAS POBLAÇONES, Y ASI SE HAN vſado, entre las Gentes de el Mundo: Quando començaron, aſi poblaron eſtos Indios: Dicenſe los principios de las Poblaçones, de muchas Provincias, de eſta Nueva-Eſpaña, en eſpecial, de la de Azcaputçalco, y Tulla, y la de la mui famoſa de Tlaxcalla, y Valeroſos Caudillos, y Capitanes, que tuvo, y Guerras, que tuvieron, haſta llegar à goçar ſu Sitio, en quieta, y pacifica poſeſion: Trataſe de ſus Maioraz gos, y Señoria de los Totonacas: De la Provincia de Cholulla: De la de Huexotçinco, y Tepeyacac: De la Fundacion de la Ciudad de Mexico, en Tiempo de ſu Gentilidad, y deſpues de ſu Chriſtianiſmo: La diviſion de los Tlatelulcas, y Mexicanos: De los Palacios, y Caſas de el Rei Motecuhçuma: De la Ciudad de Tetzcuco, y ſu Grandeça, y Palacios de los Reies Aculhuas: De la Laguna Mexicana, y ſus Comarcas: La Fundacion de la Ciudad de los Angeles: De la Villa de Carrion de Atriſco: De la Ciudad de Quauhtemalan, y ſu Deſtruicion: La Ciudad de Leon, y Realejo: La de Granada, y Poblacion de Nicoya: La Tierra de Honduras, y ſus Poblaciones: El Reino de Mechoacan, y el de Xalixco.

CAP. I. *Como començaron ſu Vida los Indios Naturales de eſta Tierra, comparados, à todas las demàs Naciones de el Mundo.*

ENTRE las inclinaciones naturales, que el Hombre tiene, es vna, inclinarſe naturalmente à la conſervacion, y guarda de ſu Individuo, y Perſona, por ſer lo Contrario de eſto, no civo, y pernicioſo, y lo que aborrece, que es ſu corrupcion; y por eſta raçon, buſca los medios mas neceſarios, y requiſitos, para conſeguir eſte fin; y de aqui nace, que lo primero, que conviene à los Hombres, es negociar, como

mo vivan, y puedan ſuſtentarſe, en todo quanto à ellos les fuere poſible en la conſervacion, y duracion, de ſus Individuos, y Perſonas; y vna de las mas neceſarias, è importantes coſas, de que tuvieron neceſidad, fueron Caſas, en que vivir à los principios; y aſi, en el tiempo de los primeros Hombres, debemos imaginar, y creer, ſin duda, que aſi lo hicieron, y pruebaſe con decir, que como las Gentes, ſe dividieſen por las Tierras, y eſtuvieſen en vna pura, y llana ſimplicidad (como parece, por lo que refieren los Autores de Hiſtorias Antiguas, de las Gentes de el Siglo Dorado) y nacieſen los Hombres deſnudos, y eſtuvieſen, ò vivieſen aſi, algunos Años, ſin Caſas, ſin Fuego, y ſin conocer los Frutos de la Tierra, de los quales, ſe avian de mantener, ni ſupieſen, como los avian de guiſar, ſe vieſen padecer Frio en los Inviernos, Calor en los Veranos, y Hambre cada hora, y por eſta cauſa, algunos murieſen; la miſma neceſidad (que es Madre, y Maeſtra de las coſas) les hiço buſcar remedios; y aſi fue vno, meterſe primero en Cuevas. Deſpues caieron en la cuenta, è invencion, de hacer Caſas de Cañas, ò Palos, ò Paja, y Yerba. Eſto nota Iſidoro, porque dice: Que Caſa, es vna agreſte Morada, y Vivienda de Campo, ſin forma de pulicia, y provechoſa, para defenſa de los daños de el Calor, y Frio; y aſi ſe lee, que las tenian los Pueblos Septentrionales, como lo eſcrive Plinio, y los Ingleſes, ſegun Diodoro, y lo miſmo Irlanda, ſegun Volaterraneo, y otras Gentes, como las de Africa, y quaſi las Fronteras de Eſpaña, que es Mauritania, ò àcia el nombrado Monte Atlantico, hacian ſus Caſas de Piedras de Sal, cubiertas con la miſma techumbre de Sal, en lugar de Teja, ò otra cobertura (porque en aquella Region, nunca llueve) como lo afirma Plinio, y Herodoto, en el quarto Libro de ſu Hiſtoria.

Lib. 15. c. 12. Ethym.

Plin. lib. 16. c. 37. Diodo. lib. 6. c. 8. Volat. lib. 3.

Plin. lib. 5. c. 4.

Guſtando tambien las Yerbas Monteſes (es à ſaber) las Coles, Cebollas, y Ajos, las Raices, y Bellotas, Caſtañas, y Frutas de los Arboles; y hallandolas, en el guſto, ſabroſas, y en ſu operacion provechoſas, començaron poco à poco, con el diſcurſo de Raçon, que tenian, à tomar experiencia de las miſmas coſas comeſtibles, para ſuſtento, y conſervacion de el Ser, y Vida Humana. Deſpues (yendo proſiguiendo el diſcurſo de ſu conſervacion) de los Rios (quando ſe ſecaban, ò quando venian de Avenida, ò con demaſiada Agua) tomaban Peſcado; y el tiempo andando, ſintieron convenirles Caçar Animales, para veſtirſe de ſus Cueros, y comer ſus Carnes; y por eſta raçon, ſe debe creer, que à los principios de el Mundo, vivian los Hombres duriſima, y mui trabajoſa Vida; y corriendo mas el tiempo (que es el que todo lo deſcubre) ſe enſeñaron à vivir Vida regalada. Eſte diſcurſo referido, pone, y ſigue ſabia, y diſcretamente Diodoro, y dice, que aſi vivian los Egipcios.

Diod. lib. 2. c. 1.

Por eſta manera dicha, ſe ha de creer (y no dudarlo) que començaron los Indios, antiguamente en ſus principios, como las demàs Gentes de el Mundo; pues confeſamos, que ſon deſcendientes de ellas, como aquellas, que proceden de Adàn, como tambien los otros Hombres, y ſiendo vno el diſcurſo Humano (qual mas, y qual menos) y no careciendo de èl, eſtos Naturales, es fuerça concederſeles, lo que à otras Naciones no negamos; pues es coſa cierta, que no ſolos ellos, fueron comprehendidos en eſtos Ruſticos Principios; pues (como vamos probando) començaron en aquella tierna Edad de el Mundo; y aſi, por el diſcurſo de Raçon, al principio, y tambien por la experiencia, vieron ſerles neceſario, hacer primero Cuevas, donde meterſe, y ampararſe del rigor del tiempo, è inclemencias Celeſtiales; y ſegun dicen, ochocientos Años atràs, vivian los Flamencos en ellas: comian primero Yerbas, y Raices, y Frutas Monteſes, deſpues curaron de hacer Labranças, ſembrar, y coger Grano, que hallaron nacido por el Campo (que era Silveſtre, y Monteſino) y por conſiguiente manera, los Frutos, otros de la Tierra, haciendolos Domeſticos, y Caſeros, con induſtria, y habilidad (que es el Oficio, de la que llamamos Agricultura, Primera, y Natural Grangeria, ſegun el Philoſopho) de eſto hallamos, baſtantemente en eſtas Tierras, por la abundancia de las Labranças de Pan, y de Vino (ò Brevajes, donde los quiſieron vſar) y en muchas partes, Frutas Domeſticas, que hallaron, è inventaron, no ſolo para ſuſtentarſe, pero para recrearſe (como en otra parte ſe dirà) por manera, que ſegun ſe ha viſto, tenian, y tuvieron ſiempre,

Philoſoph. lib. 1. Polit.

pre, Copia ſobrada, de todos los mantenimientos neceſarios para ſu Vida, y edificaron tambien ſus Caſas Materiales, que es la defenſa, que prohibe las corrupciones, que cauſan los Vientos, y las Lluvias, las Tempeſtades, y Calores, como lo determina el Filoſopho, en el Primero de Anima, refiriendo las difiniciones de los Dialecticos.

1. Lib. de Anim.

Juntamente, tuvieron con la dicha invencion de Caſas, la induſtria de caçar Venados, y Aves, y otros Animales. Tuvieron tambien, el modo, y arte de las Peſquerìas, para lo qual, vſaban de mui buen artificio, haciendo Laços, y Redes, y otros adereços, y entre otras invenciones, que alcançaron, fue vna, facilitar tanto, el modo de la Caça, que ſe dice, por verdad averiguada, que vn Muchacho, de ſiete, ò ocho Años, ſe ſubia en vn Arbol, poniendoſe vna poca de yerba en la Cabeça, y teniendo alli atado vn Papagaio, y tocandole con la mano, haciale graznar, y en oiendolo otros de ſu miſma eſpecie, venian bolando al Arbol, donde le oìan, y ſentabanſe à ſu redonda, y el Muchacho, con vn laço mui ſutil, que para el efecto traìa pueſto, en vna barilla delgada, hechabale ſobre la Cabeça al Papagaio, y cogiendole el Cuello, le ahogaba, y traìa àcia sì, y hechabalo el Arbol abajo, y de eſta manera, mataba, tantos, quantos queria, y èl podia llevar acueſtas cargados.

Procuraban tambien, hacer el Veſtido de Algodon, donde hacìa frio, y eſto tegido, y en la Tierra-Firme, que avia Beſtias, y Animales, por artificioſos modos, que tenian para ello, los prendian, y caçaban, y de ſus Cueros, y Pieles, ſe veſtìan, y oi los viſten, donde los Eſpañoles no han llegado, y mui mas maravilloſamente adobados, que en Caſtilla ſe adoban los Guantes; y en la Tierra, que llamamos Florida, ſe viſten de Mantas, hechas de Pluma, y de mui buenas Martas, adobadas.

CAP. II. De las Poblaçones, y Ciudades, quando aian tenido ſu Origen, y Pirincipio.

COSA mui de riſa ſerìa, y aun Argumento mui baſtante, para quien quiſiera hacer burla de eſte Capitulo, querer en èl probar, que ai Pueblos, y Ciudades en el Mundo: pues de que los ai, las miſmas Poblaçones, ſon Teſtigos abonados, de ſu miſma cierta, y averiguada probança; y aſi, no negando, que las ai (como principio, que es demonſtrativo, en eſta materia) confieſo, ſer coſa averiguada, averlas, y por eſta Raçon, digo: que mi intencion, no es querer diſcurrir por eſta manifieſta probança, tampoco decir, que antes de eſtos preſentes Siglos, las ha avido; porque en los mui atraſados, ſabemos, que han goçado, de muchas, y diverſas, tan celebres, y nombradas en el Mundo, quanto por Autores Antiguos, dignos de fee, y Credito, por tan elegante eſtilo, han cantado; Y preſuponiendo eſte evidente principio, como verdad tan averiguada, decimos, que el intento de eſte Capitulo, no es, ſino inveſtigar, è inquirir los Tiempos, en que ſemejantes Poblaciones, aian tenido Origen, y Principio, y deſpues de aver viſto ſu Antiguedad, ſaber los fines que tuvieron, los primeros Pobladores de ellas.

Ciudad (como el Glorioſo Padre Auguſtino, en los Libros de la Ciudad de Dios, dice) es vna Congregacion, y Aiuntamiento de mucha Gente, repartida por Barrios, y Calles, recogida en aquel Lugar, con Vinculo de Amiſtad, y Paz. De el Origen, y Principio de eſtos Aiuntamientos, ha avido varias, y diverſas opiniones; porque el Filoſopho (que tuvo, que el Mundo fue eterno, y que no tuvo principio) dijo tambien, que las Poblaçones, tampoco le tuvieron: cuia opinion, fue falſa, y la ſiguieron los Caldeos; y como falſa, aqui no la admitimos. Otra opinion, fue de los Poetas, que fingieron, que en aquel Siglo Dorado, en el qual Reinò Saturno,

D. Aug. de Civ. Dei tit. 15. q. 8.

turno, nũnca huvo Ciudades, ſino que deſpues de èl, començaron à ſer Edificadas, (aunque ſerà verdad decir, que en aquella Tierra, que el Reino, deſpues de ſu huìda de Athenas, que fue Italia, no las avia como, en otro Lugar veremos) pero ſerà falſo decir, que antes de èl no las huvieſe en el Mundo. Tambien es falſa la de los Egipcios, que dieron nueve mil Años de Antiguedad à la Ciudad, donde naciò Solòn (como dice Platon en ſu Timeo, averlo afirmado aſi vn ſu Sacerdote Gentil, y Barbaro, haſta que Solòn floreciò) por raçon, que haſta aquel punto no avia mas de tres mil y quinientos Años (pocos menos) la Creacion, y Fabrica de el Mundo. La quarta opinion, fue de los Griegos, y otros muchos, que digeron aver ſido la primera Ciudad, Fundada en el Mundo por Cecrope; y eſto afirma Plinio, y que por eſta raçon fue llamada Cecropea, y deſpues Acropolin; y otros, que digeron, que la primera de el Univerſo avia ſido la Ciudad Argos, fundada por Phoroneo, Rei de los Argivos, en la Provincia de Acaia, aviendo ſido todos eſtos, muchos Años deſpues del Diluvio; y fue eſte vltimo contemporaneo de Jacob Patriarca, y el primero de el tiempo de Moiſen. Otra fue de los Egipcios, que falſamente digeron, aver ſido la Ciudad de Dioſpolin (que por otro Nombre ſe llamò Thebas) la primera del Mundo, ſiendo coſa cierta, que los Egipcios ſon Deſcendientes de Meſraìn, Nieto de Noè, el qual con los ſuios, Poblaron la Tierra de Egipto, deſpues de la diſperſion, y diviſion de las Gentes, en la confuſion de lenguas en la Torre de Babel; pero el primero que inventò el Muro, dice Plinio, que ſe llamaba Traſon, que por ventura, fue aquel Pintor de quien habla Eſtrabon. Y las Torres, dice Ariſtoteles, (ſegun refiere Plinio) que las inventaron los Ciclopes, ò Fenices.

Plat. in Timeo.

Lib. 7. c. 56.

Lib. 14.

Strab. lib. 17.

Dejadas (pues) opiniones falſas; digo, que la primera Ciudad, que huvo en el Mundo, fue fundada por Caìn, Primogenito del Primer Padre Adan (como la Sagrada Eſcritura nos lo dice en el Geneſis) donde dice, que andando vagueando por diverſas Tierras, edificò vna Ciudad, à la qual puſo por Nombre Enochia, de ſu Hijo Enoch. Eſta Ciudad (como dice Beroſo, fue Edificada cerca del Monte Libano, que cae à la Parte de Oriente, reſpecto de la Region Damacena; pero Iſidoro dice, que fundò eſta Ciudad en la India, con ſola la Gente de ſu Poſteridad, y Decencia, y que fue vna mui Populoſa, è Inſigne Ciudad, y Morada de los Gigantes: y dice mas, que aun en ſu tiempo ſe veìan, en aquel Sitio donde fue Fundada, muchas ruìnas de Edificios caìdos, y aſolados, y que los Moradores Comarcanos de aquel Lugar, le llamaban la Ciudad de Caìn: y dice aver oìdo eſto à los Mercaderes, y Peregrinos, que converſaban, y trataban en aquellos Lugares de Damaſco, y Libano.

Gen. 4. & Joſeph. lib. 1. cap. 4. Antiq. & Div. Aug. lib. 15. de Civ. Dei cap. 1. & 5. & Iſidor. lib. 15. cap. 1. Ethym.

Demanera, que ſegun eſto, la Fundacion de las Ciudades, es caſi tan Antigua, como la Creacion del Mundo; y aunque parezca hacer eſto dificultad, por raçon de que en tiempo de Caìn, no avia mas Gente, que Adan ſu Padre, y Eva ſu Madre, y la Muger de Caìn, y ſu Hijo Enoch, (de quien tomò Nombre la Ciudad) y que Ciudad no puede nombrarſe de poca Gente, pues ha de conſtar de mucha: demàs, de que Caìn, andaba apartado de ſus Padres, y por eſta raçon aun era mucho menor el numero, pues no eran mas que tres (conviene à ſaber, Caìn, ſu Muger, y ſu Hijo Enoch) Parece (como digo) hacer dificultad, que entonces pudieſe Fundarſe; pero para ſacar de duda al que la tuviere, reſponde San Auguſtin, en el Libro citado, y otros muchos, que concuerdan con èl, que no luego al principio del Mundo ſuccediò eſta Fundacion, ſi no muchos Años deſpues; porque dado caſo, que Enoch fueſe ſu Primogenito, (como en realidad de verdad lo era, y aſi lo dice Joſepho, y es opinion, y raçon mui mas probable que otras) no luego, que en ſu mocedad lo engendrò, fundò la Ciudad, porque faltaba Gente, por lo dicho arriba, para ſu Fundacion, ſino que en ſu Vejèz (conviene à ſaber) à los quinientos, ò ſeiſcientos Años de ſu Vida la Fundò, en el qual tiempo es coſa mui creible, avria yà mucho numero de Gente (al menos ſuficiente) para poder Fundarla, y ſegun la fecundidad de la Gente en el principio del Mundo, y lo mucho que multiplicaban, no es dificultoſo de creer, que avria Gente yà en aquellos Años, no ſolamente para Fundar la Ciudad de Enochia; pero para hacer Provincia en Ciudades, y Pueblos, repartida. Y para que el Letor no lo dificulte, le traigo

Lib. Antiq.

à la memoria la multitud de Gente del Pueblo de Iſraèl, y aquella ſu larga, y eſtendida Propagacion, y multiplicacion en Egipto, que ſiendo Deſcendientes de vn ſolo Padre Abrahan, en menos de quatrocientos Años de tiempo, ſe multiplicaron los Hebreos, en tan exceſivo numero, que dice la Eſcritura, que falieron al Deſierto en buſca de la Tierra de Promiſion, ſeiſcientos mil Hombres, y eſto ſe entiende *Exod. 1. num. 1.* los que podian tomar Armas para Pelear, ſin los Niños, Mugeres, Viejos, y Viejas, y ſin la Gente, que en el miſmo Deſierto murieron en aquellos quarenta Años, que anduvieron vageando por èl: dice la Sagrada Eſcritura, que ninguno que ſaliò de Egipto (ſino fueron Cabeph, y Joſuè) no entraron otros en la Tierra prometida, y entrò el numero referido: y ſiendo eſte tiempo, ciento, ò doſcientos Años menos, que los referidos arriba de Caìn, y aviendo multiplicado tanto, de creer es, que en aquel primero, ſeria mucho mas el numero: y ſi à eſto ſe digere, que eſta fue voluntad de Dios, y que fue por moſtrar ſus Maravillas, y por iluſtrar aquel Pueblo, que avia eſcogido para sì, de donde avia de tomar Carne Humana, digo: que lo miſmo pretendiò en los primeros tiempos de el Mundo, pues vno de ſus cuidados, fue querer, que ſe multiplicaſen los Hombres, y eſtendieſen por la Tierra las Gentes, como lo expresò en la Creacion de Adan, dandole Muger, y le dijo: multiplicad, y enchid las Tier- *Geneſ. 1.* ras; y ai mas que encarecer, en aquellos primeros tiempos, que el vigor, y Fortaleça de los Hombres, era mas antes del Diluvio, que lo fue deſpues: que eſto tambien era mui grande aiuda para lo dicho, y es raçon baſtante para penſar, que ſe multiplicaban entonces, en mas crecido numero que deſpues; porque fue la Naturaleça desflaqueciendo, y deſcaiendo de ſus vigoroſos, y fuertes principios: y por eſta raçon fue mas poderoſa entonces, para poder dàr abaſto al Mundo de Hombres, que hincheſen, y poblaſen, Villas, y Ciudades, como la primera que fundò Caìn, de donde tomaron fundamento para Edificarlas deſpues, y en el miſmo tiempo.

Què raçon aia tenido Caìn para Fundar Ciudad, no ſe ſabe, ſolo ſe puede congeturar, de dichos, y parecer de Sabios, que huvieſe ſido por aſegurarſe de ſus Enemigos, y Gente, que podian hacerle mal, porque como Fratricida, que era, por aver muerto à ſu Hermano Abèl, le parecia, que eſte pecado avia de llegar à tener caſtigo, y digna recompenſa de ſu malicia, y que eſto no podia ſer por otro medio mas cierto, que por muerte violenta, como èl la avia dado à ſu Hermano, y que era facil, andando vagabundo por Montes, y Deſiertos, y que con mas ſeguridad podia eſcuſar eſtos temores, viviendo en compañia, y comunidad, donde las coſas (y mas de mal) no tan facilmente ſe ponen en egecucion, con temor de que ſe han de ſaber, y ha de llegar el caſtigo de ellas: y con eſte penſamiento, pudo ſer, que ſe recogieſe con toda ſu Gente al Lugar, arriba referido. Y no deja de tener Caìn algun fundamento para querer repararſe, y huir de la muerte por eſte modo; porque ſabia, que ſu Padre Adàn, la avia querido eſcuſar, quando Dios vino ſobre èl, en el Paraìſo, pidiendole raçon de la culpa que avia cometido, quebrantando ſu Mandamiento, y ſe eſcondiò entre lo eſpeſo del Deleitoſo Lugar (como que para Dios huvieſe lugar, que ſea oculto, ni eſcondido) y aſi como al Padre entre Arboles, le pareciò eſtàr ſeguro, aſi al Hijo le pareceria eſtarlo entre Muros de Ciudad, y cercado de ellos; ò pudo ſer (yà que no huvieſe ſido la raçon dicha) por ventura, por recoger en vn Lugar todos los ſuios, y vivir con ellos en aquel Sitio, ſiendo como Padre, y Cabeça de todos ellos. Otra ſe puede creer, que fue, ſer èl mal inclinado (como lo era) porque ſegun dice de èl Joſepho, era Robador; y no contentandoſe con la Hacienda propia que tenia, procuraba aplicarſe la agena, y era Salteador, Robador, y Maeſtro de otros, que de èl aprendieron eſte oficio; y por vivir mas ſuelta, y libremente ſin temer daños, ni peligros, inventò la Ciudad, donde con ſeguridad pudieſe recoger lo que por violencia, y rapiña à otros avia quitado. Eſtas raçones ſe aplican à Caìn, y pudo ſer, que aun en alguna manera le quadren, yà que no le convengan en el todo; pero la raçon (aunque tuvieſe otro de los motivos, que deſpues dirèmos) porque no ſe le aplican, pienſo; que es ſer èl tan malo como era, y parecer, que Hombre tan malo no pudo penſar coſa buena. Platon (que *Geneſ. 3.*

entre otras coſas, que tratò de Republica, fue vna eſta) dijo en ſu Protagora, que vna de las mas principales cauſas, que tuvieron los Hombres en Fundar, y Edificar Ciudades, fue defenderſe de la rabia, y ferocidad de las Beſtias. Pero Ariſtoteles, que lo tratò mui largamente, y con diſcurſo de Hombre Prudente, y Sabio, en el Libro primero de ſus Politicas, dijo: que la raçon que tuvo el Hombre para congregarſe, es ſer mas ſociable, y amigo de compañia, que los Animales, que carecen de raçon; y ſi el Animal, que no tiene vſo de raçon, buſca ſu ſemejante, y con èl ſe abriga, y ampara para conſervarſe en ſu eſpecie, (como tambien dijo Tulio) mucho mas el Hombre; y no ai modo mejor, ni mas propio para traer à debida egecucion eſte intento, que la comunicacion, y congregacion; porque (como el miſmo Ciceron, dijo en el lugar citado) tiene inclinacion de conſervar ſu Cuerpo, y tener mucho cuidado con la vida, buſcando medios como acrecentarla: huie de todo aquello que le puede cauſar daño; aplicaſe à las coſas que le ſon provechoſas, para ſu bien, y remedio; buſca el ſuſtento, y el lugar mas diſpueſto, y acomodado, para paſar con deſcanſo la vida. Y proſigue tràs eſto el Filoſopho, en el lugar antes dicho, que la raçon, y la experiencia, hallaron ſer la vida de comunidad mui mas propia, para los deleites Humanos, que la ſolitaria, y que entre muchos ſe halla mas facilmente lo neceſario, que en la ſoledad, por aver de todo: y eſto tuvieron por principal motivo los Hombres, para principiarlas, y edificarlas, en numero quantioſo de Gente. Añade mas el Filoſopho: que à los principios començaron eſta vida ſocial, y acompañada en Caſas Particulares; y deſpues en Barrios, que (ſegun San Iſidoro en ſus Etymologias) es Congregacion de Gente poca, en pocas Caſas, y es vna Parentela, que ha crecido, y hechoſe de vno muchos, y pobladoſe de vna Caſa muchas, y conſtituìdoſe de vna Vecindad de Hijos, y Nietos, ſegun el Filoſopho; y en comprobacion de eſto, dice Ludovico Vives, en ſus Comentarios, ſobre los Libros de la Ciudad de Dios, aver en Eſpaña, en memoria de ſus Padres, vn Barrio de quaſi cien Caſas, procedientes todas de vn ſolo Viejo, que aun à la ſaçon vivia, y era el Barrio todo, de eſte Linage; de manera; que de Linages ſe començaron los Barrios, aunque deſpues con crecer, y multiplicarſe las Gentes, debiò de hacerſe de diverſas Familias. Llama S. Iſidoro en ſus Etymologias, al Barrio, de eſte Nombre, por ſer Caſas pocas, aunque ſean de diverſas Familias, el qual no eſtà cercado de Muro, y que deſpues creciò el numero, y trocò el nombre en el de Ciudad (que es Congregacion de muchos Barrios.) Que eſto aia ſido por eſte orden, no ſe ſabe (como lo dice el Filoſopho) pero lo mui cierto es, que començò el Mundo por Caſas, yà de Piedra, ò otros Materiales ſemejantes, y que eſtà lleno de Lugares, Aldeas, Villas, y Ciudades, y de eſta manera ſe conſerva en eſtos preſentes Siglos, que lo goçamos.

Eſte eſtilo tan Antiguo, y General, que en el Mundo todas las Gentes han tenido, conſervandoſe en ſus Familias, y Congregaciones, hallamos aver vſado eſtas Indianas Naciones, tan derramadas, y eſtendidas por eſte inmenſo, y nuevo Mundo, donde eſtaban de muchos Años congregados en Pueblos, y Ciudades, tan grandes, y numeroſas, que parece eſpanto querer contarlo: y como la Ciudad conſte de Caſas, que es el primero, ò ſegundo Elemento de la Ciudad (como dice el Filoſopho) y las Caſas de Materiales, y cada Nacion vſe de ellos, como mas puede, y mejor ſabe. Eſtos Indios hacian las ſuias, ſegun la Region que habitaban, y conforme à la experiencia, que tenian de las neceſidades, que ocurrian; de manera, que fueſen fuertes, convenientes, provechoſas, curioſas, y muy bien Edificadas.

Los Vecinos de la Isla Eſpañola, y de las demàs Islas Comarcanas, y aun parte de la Tierra-Firme, àcia la Coſta de Paria, y en otras algunas partes, hacian ſus Caſas de Madera, y Paja, de la forma, y hechura de vna Campana: eſtas eran mui altas, y mui capaces, que moraban en cada vna de ellas, diez, y mas Vecinos. Su hechura era de eſta manera: Hincaban los Palos grueſos (como el grueſor de la Pierna, y Muſlo) en vn circulo redondo, medio eſtado en hondo, y mui eſpeſos, y todos ellos venian à juntarſe en lo alto, donde los ataban con ciertos cordeles (como Raìces de Arboles largas, que ſe llaman Bejucos.) Sobre aquellos primeros Palos, ponian al travès, y cruçados

otros

Lib. 1. Polit.

lib. 1.

Lib. 1. Polit. cap. 1. Ludov. ſup. lib. 15. de Civit. cap. 8.

Div. Iſid. lib. 15. cap. 2.

Lib. 1. Polit. cap. 2.

otros muchos delgados, y mui atados con aquellas Raìces (ò Bejucos) y de eſtas Raìces, y Corteças de Arboles, teñidas con Tinta negra, y otras deſolladas, que quedaban blancas, hacian laços, y ſeñales, ò follages, como Pinturas, por la parte de dentro, que no parecia ſi no que eran de otra hermoſa, y pintada materia: Otras adornaban con Carriços, mondados, y mui blancos (que ſon vnas Cañas mui delgadas, y delicadas) y de ellas hacian ſus labores, y laços, y tan gracioſamente ſentadas, y entretegidas, que parecian pintadas las Caſas. Por defuera cubrianlas de Paja mui delgada, mui hermoſa, y odorifera (que por entonces la avia en aquellas partes, aunque yà, por la mucha abundancia de Ganados, ſe ha deſtruìdo, y no la ai) y ſe vido Caſa de eſtas, hecha de Indios, que vendiò vn Eſpañol à otro, por ſeiſcientos Caſtellanos, ò Peſos de Oro, que cada vno valia quatrocientos y cincuenta maravedis; y eſto lo afirma vn Teſtigo fidedigno, y lo he referido, para que ſe vea, quan cumplida, y bien obrada era, pues tanto valia, y ſe diò por ella, y que à eſte reſpeto ſe conſideren las otras ſus ſemejantes.

En eſta Nueva-Eſpaña, y por mas de quinientas Leguas al derredor de Mexico, hacian los Naturales ſus Caſas de Adobes, y Piedra, y ſu Techo de Madera, y de Canteria, muchas (como deſpues ſe verà) y en Yucatàn, y en la Florida, y Cibola. En el Pirù, de gran Canteria, y quaſi como Fortaleças mui fuertes, y muchas de Edificios admirables, como tambien ſe dirà, en ſu proprio lugar.

CAP. III. De como en eſte Indiano Mundo, nuevamente deſcubierto, poblaban las Gentes de algunas Provincias, è Islas, y de ſu pacifica, y quieta aſiſtencia, y morada.

Si quiſieramos probar, que las Gentes de eſte Gran Reino de las Indias tenian Pueblos, Lugares Grandes, Villas, y Ciudades, y otras Comunidades, como otras Politicas Gentes, no ſerà neceſario traer Teſtigos del Cielo, que baſtaràn Hombres de la Tierra, y de eſtos podemos preſentar, en la ocaſion preſente, à todos aquellos primeros Eſpañoles, que vinieron à èl, y goçaron de ſu primera viſta; y ſi por aver yà paſado, y muerto, pareciere la alegacion dudoſa, preſento los que al preſente viven, pues lo pueden ſer, de averlos viſto, tan grandioſos, y llenos de Gente, que ha pueſto en admiracion ſu muchedumbre; y de eſta Feria (como dicen) podràn contar los Conquiſtadores, y los que los han heredado en las Poſeſiones, y ſuceſiones de Pueblos, y Encomiendas, como les ha ido en ella; y aunque eſta es verdad averiguada, no pretendo en eſte Capitulo tratar de ſu muchedumbre (que lugar tendrà proprio, ſiendo Dios ſervido, adelante) ſino del modo, que en algunas partes tenian de poblar, y ordenar ſu Pueblo.

En la Isla Eſpañola, y en la de Cuba, la de San Juan, y Xamayca, y las de los Lucayos, avia infinitos Pueblos, y tenian juntas las Caſas, y en ellas muchos Vecinos juntos, de diverſos Linages (pueſto, que de vn ſolo Linage de eſtos, ſe pudieran hacer muchas Caſas, y Barrios, ſi en ellos ſe repartieran) y porque en las Islas dichas era, entre ellos, mui aſentada, y perpetuada la Paz, y conformidad de vnos Pueblos, y Reinos, con otros (y no avia Beſtias dañoſas, ni otras coſas exteriores, que puedieſen moleſtar, è inquietar à los Vecinos, y Moradores de ellas) por eſto no tuvieron neceſidad de juntarſe, y congregarſe mucha Gente, ordenando Pueblos de muchos Vecinos; y aſi avia en todas eſtas Islas (por la raçon dicha) Pueblos pequeños, y comunmente eran de ciento, docientas, y quinientas Caſas; y en cada vna de las dichas Caſas, à diez, y à quince Vecinos, con ſus Mugeres, è Hijos: y eſto es coſa notable, y mui cierto argumento de la Bondad Natural, Manſedumbre, y Humildad de eſtas Occidentales Naciones, y eſto corre por todas aquellas Islas, en comun, y ſe viera en ellas, que en vna Caſa de Paja, que comunmente tenia treinta, ò quarenta pies de hueco (aunque redonda, como yà ſe dijo) y que no tenia Retretes, ni apartados, pudieſen vivir diez, y quince Vecinos toda la vida, ſin tener ruido, ni hacerle entre sì, ni los Maridos con las Mugeres, ni las Mugeres con los Hijos, ni Vecino, con Vecino, ſi no que vivieſen tantos juntos, como que no fueſe mas que vno, parece que ad-

mira (como digo) es argumento de ſu manſa, y pacifica condicion; y es coſa manifieſta, que ſi tuvieran reiertas, y bregas, entre sì, y no vivieran en Paz, vnidad, y conformidad, no ſe pudieran ſuſtentar Unos con Otros, ni ſufrirſe, y por conſiguiente ſe dividieran, y apartaran los Unos de los Otros, haciendo Caſas diſtintas, que en cada vno hiciera ſu Morada. Y para prueba de eſto, baſta ſaber (y los mas averlo viſto por experiencia) lo que paſa entre noſotros los Eſpañoles, y otras muchas Naciones del Mundo, que los Padres, muchas veces, no pueden ſufrir à los Hijos, ni los Hijos à los Padres (maiormente ſi ſe caſan) que luego cada vno quiere declinar juriſdicion, y parecer Gallo en ſu Muladar, y cantar à ſolas, donde nadie le perturbe. Lo qual no ſe halla entre los Indios referidos; Y aunque eſta conformidad, y pacifica converſacion, en tan angoſtas, y eſtrechas Moradas, pone en admiracion al prudente juicio, que lo rumia, y conſidera, mucha maior la cauſa lo que de eſto ſe ſabe, que paſa en aquel Reino, que ſe llama Rio de la Plata, donde no ſolos diez Vecinos viven juntos, en vna Caſa (como ſe ha dicho) pero paſa el numero de quinientos, y ſeiſcientos; y para que ſe haga creìble, digo, que ſon en aquel Reino las Caſas, vnas de mas de quinientos, y otras de ochocientos paſos en largo, y de ciento, y mas, en ancho; vàn en ambos à dos lados ſus ringleras de Caſillas, como Celdas de Frailes, en vn largo Dormitorio, dejando vn Callejon enmedio, donde ſalen las Puertas de las Caſas, por donde ſe comunican Unos con Otros. Tienen eſtas miſmas Caſas, à ſus eſpaldas, otra Puerta, por la qual ſe ſirven en las coſas de neceſidad, y manuales para lo neceſario de Caſa. En cada Caſa de eſtas dichas, viven Marido, y Muger, y Hijos, y los demàs, que les pertenecen (que para todo tienen ſuficiencia, y capacidad:) Eſta es la raçon, porque vn Pueblo de tres mil, y quatro mil Vecinos, no conſta de mas de quatro Calles, y otros tantos Quartos, que ſe incluien en quatro Caſas, las quales quatro Caſas hacen enmedio de ſus quatro eſquinas, y quadras, vna Plaça mui grande, donde correſponden las Puertas Principales, por donde entran, y ſalen al dicho Pueblo, y Caſas grandes, para repartirſe cada vno à la ſuia, particular, y propria; y eſte modo de Edificio es harto de vèr, y admirable, y mucho mas, vèr tanto Vecino junto, y que entre ellos no aia diſenſiones, ni barajas, ſino vida pacifica, y quieta, reconociendoſe todos por Hermanos, y mui amados, y queridos Unos de Otros.

Los Pueblos de eſtas dichas Islas, no los tenian ordenados, por ſus Calles (como los del Rio de la Plata, ni otras Provincias) pero el modo era, que la Caſa del Rei, ò Señor del Pueblo, eſtaba en el mejor lugar, y aſiento, y ante las Caſas Reales eſtaba vna Plaça grande, mui llana, y barrida, mas larga, que quadrada; la qual, en ſu Lengua, llamaban Batey, que quiere decir en la nueſtra, Juego de Pelota (porque como en otro lugar ſe dice la jugaban en eſte.) Tambien avia otras Caſas cercanas de eſta miſma Plaça; y ſi era el Pueblo mui grande, avia otras Plaças, ò Juegos de Pelota, menores que la Principal, y junto de ellas, Caſas, como ſe dijo de la primera: Las Poblaciones, y Aiuntamientos, ò Ciudades de eſta Tierra-Firme, eran, en aquellos ſus Gentilicos tiempos, en gran numero, y multitud de Caſas, como en ſu lugar ſe dirà.

CAP. IV. Como muchas Gentes de eſtos Reinos eſtaban pobladas, eſparcida, y derramadamente, y las cauſas porque lo vſaron.

YA ſe ha dicho, en vno de los Capitulos paſados, como eſtas Gentes Indianas eſtaban pobladas en eſtas Tierras, en Pueblos, y Ciudades (como luego verèmos) y declaramos tambien el modo de la Ciudad, y la intencion, que al principio tuvieron, los que las fundaron; pero no todos los Moradores de eſtos larguiſimos, è inumerables Reinos, guardaron, inviolablemente, eſte orden, y modo; porque como las Tierras no ſon iguales, aſi no todos pudieron ſeguir vn parecer. Por lo qual vèmos, que ſi los de la Tierra Llana guardaron el orden de Ciudad, y Congregacion concertada, no lo pudieron guardar, ni ſeguir por eſte modo, los que poblaron Sierras, y Montañas, y otros Lugares cenagoſos, y humedos; y aſi vèmos (y vieron los Paſados) que en

en algunas Provincias, y Regiones, tenian eſtos dichos Naturales à trechos, como à manera de Barrios, de la miſma manera, que en Nueſtra Eſpaña eſtàn eſparcidos, y derramados, en las Provincias de Galicia, y en las Montañas.

Eſte modo de poblar, ſe ha hallado en los Reinos de Guatemala, y Provincias Totonacas, y Mezritecas, que caen en las Serranìas de la Mar de el Norte, y en otras partes ſemejantes à las dichas; pero haſe de advertir, que en algunas de eſtas dichas Provincias, vſaron, que los Pueblos, que hacian Cabeça, y Metropolis de la Nacion, ò Provincia, tenia algun mas concierto, que las otras Poblaciones, ò Congregaciones, ſujetas, y pertenecientes à eſta dicha Señoria, ò Reino. En eſta Principal Congregacion, y Cabeça, acoſtumbraban à tener ſus Templos, y Culto (que por ſer atribuido à ſus Falſos Dioſes) lo tenian por Divino. Aqui aſiſtia el Señor, y Rei, y tenia ſus Caſas mui ſumptuoſamente labradas: Acompañabanlas otras Caſas de Gente Principal, y Noble; y aunque no en Calles formadas, al menos, en orden concertado, conforme el Lugar les daba mano, y larga à ſu deſeo. Y eſta Congregacion (en alguna manera confuſa, y derramado) era en Numero de ciento y ducientas Caſas, y en partes mas, y en partes menos: El otro Pueblo (digo los demàs de eſta Nacion, ò Señoria) que era como Miembros de eſta Cabeça, eſtaba derramado, por los Cerros, y Serranias, por Valles, y Quebradas, que hacian Numero quantioſo, y de grande exceſo; y eſtos, ſe acomodaban, como cada vno, mejor, y mas podia.

Las cauſas de eſtar aſi derramados, y eſparcidos, en algunas de eſtas dichas Provincias, y no todos juntos, y en orden de Ciudad diſtribuidos, fueron dos; la vna, por ſer la Tierra de Sierras, aſperas, y fragoſas, y no tener diſpoſicion de Lugares, como los pide, y demanda el orden de Ciudad, por carecer de llanadas, y otras comodidades neceſarias, para lo dicho: A cuia falta, es fuerça, que las Caſas no puedan guardar orden en ſu aſiento, ſino que ſolo le tengan en el Sitio, conforme le ofrece el Lugar; y en eſtas Serranias, ſon mui raros, y ſingulares los que no eſtàn mui rodeados de peñaſcos, y piedras, de inmenſa grandeça. La otra Raçones, ſu Pobreça voluntaria, la qual es, y fue en ellos, tan voluntaria, que no quieren (los que de preſente viven) ni los paſados quiſieron tener, ni poſeer mas de aquello, que les baſta, para ſuſtentar, y paſar la vida; y que les parece ſer neceſario, para eſte fin, ſin pretender otro; y no ſe ha de decir, que es eſta condicion en ellos vituperable, ni falta de raçon (ſi ya no es, que por tales los juzgan los Hombres mundanos, que tienen el deſeo corrupto, y aplicado à la codicia de adquirir hacienda, moviendoſe à decirlo, hartos de ella, como el Sapo de tierra) maiormente, que es Doctrina de Chriſto, no ateſorar, ni ſer ſolicitos los Hombres, en las coſas ſuperfluas; antes, nos manda dar à otros, lo que ſobra, como parece por San Matheo, y San Lucas: Y todo aquello ſobra, que no es neceſario, para legitimo, y ſuficiente ſuſtento de nueſtra Naturaleça Humana; y eſto es mui poco, ſegun Boecio, *de Conſolatione*, donde dice, que es tan mirada, y recatada nueſtra Naturaleça, que con poco, que le dèn, eſtà contenta; y tambien vemos, que los Santos Varones, y los que verdaderamente ſon Chriſtianos, curan mui poco de guardar lo ſuperfluo, y los grandes Teſoros, y San Pablo dice, que baſta para paſar la Vida, vna mediana paſadìa de comer, y veſtir, y que aviendolo, con eſto debe eſtàr el Hombre contento: De manera, que por contentarſe eſtas Gentes, con ſolo lo neceſario, ſon voluntariamente Pobres; no quiero decir, que lo fueſen en ſu Gentilidad, dignos de la Bienaventuranza, que ſe promete à los ſemejantes, porque como no conocian al Señor, que lo mandaba, tampoco el fin porque lo hacian; y aſi, no eran capaces de el Premio, à eſta virtud heroica prometido; pero eranlo Moralmente (conviene à ſaber) que conocian, que la pacificacion, y quietud de la vida, conſiſte en no cuidar de muchos bienes, donde para paſarla, baſtan pocos; y como, por ſer Pobres, y no tener fauſto, ni embaraços de Criados, y Eſclavos, tienen neceſidades, que ſon comer, y beber, tienen la de eſtar junto al Agua, y Rio, para poder ir facilmente, y ſin mucho trabajo, por ella, y junto al Monte, para traer ſu Leña, en cuias eſpeſuras, ſe provean de alguna coſa para ſu comida; y tener (tambien) al derredor de ſu Caſa, la Huerta, ò aquello, que tienen en lugar

Math. 6. Luc. 11.

Boec. lib. 2. proſa. 5.

de

de Hortaliça, y las otras cosas; de que tienen necesidad ordinaria; y porque para todo esto han menester ocupar Lugar, y Solares maiores, que requiere la forma de el Pueblo, ò Ciudad concertada; por eso viven asi, algo derramados, y esparcidos, por no estorvarse los Unos, à los Otros. Concuerda con esto, lo que dice el Filosopho, en el primero de sus Politicos, donde dice, que algunas veces causa la pobreça, en los Hombres, que no vivan juntos en Ciudad (como lo vemos, en muchos de los Nuestros Españoles) y si esto puede la Pobreça, en vno, mucho mas puede causar (y menos inconveniente es) que lo pueda, en muchos, y que vivan algo derramados, y esparcidos.

1. Polit.

Y aunque viven los Serranos en este modo de vivienda, no por eso dejan de tener Sociedad, y Compañia de Pueblo, y tener tratos, y comunicacion en las cosas à la Vida necesarias, como Vecinos, y Ciudadanos: que yà que no pudieron hacer su Ciudad, en vn determinado Lugar, por la repugnancia, y contradicion de la Tierra, lo son por vnion, y conformidad, viviendo debajo de vna Cabeça, de vnas Leies, Ritos, y Costumbres, que es el fin proximo, por el qual, inclinò la Naturaleça à los Hombres, à ser Politicos, y Comunicables, como lo dice Santo Thomàs, sobre el primero de las Politicas, y en los Libros de el Regimiento de los Principes; y de esta manera, en aquellas Partes, y Lugares, donde estas Gentes, y Casas estàn derramadas, y esparcidas, acaece durar vna Poblaçon, mucha distancia de Tierra; porque las huvo, de seis mil, ocho mil, y diez mil Casas; y asi corrian los Sitios, tres, y quatro Leguas, por estar esparcidos, y derramados, y no poderse recoger, en menos distancia; y esta verdad, se verificò, en el Reino de Guatemala, y en la Provincia de Cumana (donde cae mui junta la Isleta, que llamaban, de Cubagua, donde se pescaban las Perlas) aunque no estèn tan divididos, y apartados, que no estèn juntas de cierta, à cierta distancia, muchas Casas, como à manera de Barrios, que tienen sus Principales Hombres, que las rigen (como entre nosotros los Jurados, en las Colaciones, ò Parroquias) los quales, todos juntos, obedecian, y obedecen, al Principal Señor; y era de tal manera, que si convenia juntarse la Gente, por Mandamiento de el Señor, se juntaban todos, en espacio, y termino de dos horas, por grande, que el Pueblo fuese, ò por distante, que estuviese, y (como se vido en otro lugar, por dicho de el Filosopho) solian antiguamente, vivir, por este modo, los Hombres, derramados, y esparcidos, en los principios de el Mundo, y en otros tiempos, quando aun no todos sabian de la formacion de las Ciudades; y esto no era por falta de Raçon, sino por no tener aun experiencia, de los inconvenientes, y necesidades, que despues, con el tiempo, les fueron ocurriendo, afligiendo, y necesitando, y tambien, por no ofrecerseles, las comodidades, que avian menester para vivir juntos.

D. Thom. in 1. Polit. & lib. 1. c. 1. de Regimine Princip.

1. Polit

Testigo es Cornelio Tacito, de los Alemanes, en el Libro, que compuso de sus Costumbres, donde dice: Que en su Tiempo vivian, sin Ciudades; pero no tanto, por su pobreça, quanto por su aspera, y rigida condicion, de no sufrirse los Unos, à los Otros, aunque tambien asigna, y dà otras causas, el mismo Autor, que son, à la Vida necesarias (conviene à saber) tener la Fuente, ò el Rio, ò el Monte, ò el Campo de su Labor, junto à su Vivienda, y tambien, por el inconveniente, que hallaban, de no pegar Fuego, de vna Casa, à otra (que segun esto, eran sus Casas pagiças), ò por ventura, debia de ser la causa (concluie Cornelio) porque hasta entonces, aun no sabian, ni tenian la traça de edificar Ciudades: Corriendo mas los Tiempos, y experimentadas las necesidades, que ocurrian, de guardar las haciendas, y tambien las Personas de los peligros de las Bestias Fieras, y de las fuerças, y violencias de los Tiranos, y mal diciplinados Hombres, caieron en la cuenta, de serles necesario juntarse, y estar cerca los Unos, de los Otros, y cercar los tales Aiuntamientos con Muros, de donde vino, que llamaron *Opidum*, el Lugar cercado (*Quasi Locum Muris munitum*) donde se guardaban seguramente, las Haciendas, y Tesoros.

Cornel Tacit. de Mor. Germa.



CAP.

CAP. V. De las grandes Poblaçones, que avia en la Nueva-Eſpaña, quando los Eſpañoles entraron en ella: De ſus mui grandes Ciudades, y Ricos Edificios, y Torres.

BIEN quiſiera en eſte Capitulo, ir tan comedido, y corto, en los numeros, de que tengo de tratar, que antes parecieran las coſas, mui cortas, y de menos eſtima, que no, que por ſer tan quantioſos, y largos, le quedaſe eſcrupulo, al que lo leiere, para no creerlo; pero yà que eſcrivo Hiſtoria, y es fuerça, que por ſerlo, trate Verdad, pido humilmente al Diſcreto Lector, que oiga con paciencia, lo que aqui digere, y me dè Fè: pues nace la Humana, de la buena opinion, y credito de el que afirma vna coſa; y como ſea verdad, que todas las coſas, que de ſuio no tienen contradicion, ſean tambien factibles, hacederas, y faciles de creer; por eſto digo, que las que en el Capitulo preſente van eſcritas, ſalen de todo eſcrupulo de contradicion, por ſer verdades, que los Teſtigos de ellas, fueron los Nueſtros, que con ſus ojos proprios, las vieron, y ellos miſmos, hicieron las Relaciones, de donde eſtas palabras ſe ſacaron, y tuvieron Origen, y Principio.

Supueſto eſte Principio, digo, que luego que Nueſtros Eſpañoles entraron, en eſta Nueva-Eſpaña, lo primero, que à la viſta les ocurriò, fue, vna Gran Ciudad, que ſe llamaba Cempoala, que contenia, de veinte y cinco, à treinta mil Vecinos, cuios Edificios de Caſas Reales, de Templos, de Patios, de Torres, y de otras muchas Caſas, y Habitaciones Principales, y de otras Particulares, eran tan aventajados, quanto ſe puede decir; vnas de eſtas Caſas, eran de Pieldra de Mampoſteria, y otras de Adoves; pero tambien Encaladas, y Enieſadas, Adornadas, y Hermoſeadas, y en Cales ord enadas, que los Nueſtros (que al principio entraron en eſta Ciudad, y la vieron) quedaron admirados, y como fuerà de sì, y no ſe cansaron, por muchos Dias, de mirar los Edificios, y contemplar ſu buena hechura. Eran labradas de Cal, y Canto (y como ſe ha dicho) blanqueadas con Yeſo de Eſpejuelo, tan lucidas, y limpias, como ſe pueden pintar, los ſuelos de los Patios de los Templos (y comunmente, de todas las Caſas, en eſpecial, las de el Señor Principal, y otros Señores Menores) tan limpios, y reſplandecientes, que pudo engañar la Luz à los Nueſtros, penſando que era el Oro, y Plata, que venian à buſcar; lo qual acaeciò de eſta manera.

Yendo delante de el Exercito, y Campo de Guerra, el Dia que entraron en eſte Pueblo, cien Hombres de à Caballo, llegaron à vna Plaça, en la qual avia vn mui gran Patio, cercado de Cal, y Canto, todo al derredor Almenado, y el Suelo de el Patio, daba tanto reſplandor con los Raios de el Sol, que herian en el encalado, que parecian ſus viſos (à los que no lo ſabian) de Oro, y Plata. Los Nueſtros, que no repararon en diſcurrir, ſobre lo que pudieſe ſer, ſino engoloſinados de el deſeo, de haber Oro, y Plata à las manos, pareciendoles, que aquello lo era, y que yà la tenian en ellas, mui cierta, ſin mas raçon, que la dicha, bolvieron mui à paſo tendido las Eſpaldas (caſi atonitos, y como fuera de sì de contento) à pedir albricias al Capitan, diciendo à voces, y afirmando, que aquella Ciudad, tenia todo el ſuelo, chapado de Oro, y Plata. Vinieron à la voz, y vieron que era Suelo; y no ai que maravillar, que lo pareciеſe, ni que los que lo digeron, ſe engañaſen; porque eran los Patios, y Suelos de ellos, de argamaſa, y deſpues de encalados, cubrian la ſuperficie, y haz, con Almagre, y deſpues bruñianlos, con vnos guijarros, y piedras mui liſas, y quedaban con tan buena tèz, y tan hermoſamente bruñidos, que no podia eſtarlo mas vn Plato de Plata; pues como fueſe de mañana, y el Sol començaſe à derramar, y eſparcir la Lumbre de ſus Raios, y començaſen à reberverar en los Suelos, encendianlos de manera, que à quien llevaba tan buen deſeo, y anſia de haber Oro, y Plata, le pudo parecer, que era Oro el Suelo; y es mui cierto, que los ſuelos de las Caſas, y de los Patios

(en

(en eſpecial, de los Templos, y de los Señores, y Perſonas Principales) ſe hacian, y adereçaban, en aquellos Tiempos, tales, que eran mui de vèr, y algunos de eſtos hemos viſto (y Ruinas de los paſados) tan liſos, y limpios, que ſin aſco ſe podia comer en ellos, ſin Manteles, qualquier Manjar.

No trato de otros muchos Pueblos Fuertes, à ſu modo, y Fortaleças, que avia por alli, ni de las Grandes Poblaçones, que atràs dejaban en la Provincia de Tabaſco (las quales, por entonces no vieron) las de Guaçacualco, la Poblaçon de Xalapa, y Xicochimalco, Pueblo-Fuerte, y Zacotlan, donde avia maravilloſos Edificios, y grandes Vecindades, y entre eſtos, y otros, hallaban Pueblo, que tenia de traveſia, quaſi dos Leguas, ſegun iban juntas, y continuas las Caſerias, con Caſas de los Señores, ſeñalada, y particularmente labradas de Cal, y Canto.

Avia Fortaleças de Piedra, y Canteria, cercadas de ſus Barbacanas, que aun podian tenerſe por Fuertes en Eſpaña; avia à vna parte, y à otra de el Camino, que los Eſpañoles traìan millares de Pueblos, de tres, y quatro, y cinco mil Vecinos, y la Ciudad de Tumpantçinco, que tenia veinte mil Caſas, en la Provincia de Tlaxcalla, y otras muchas, maravilloſamente fundadas, y edificadas, è infinitas Villas, y Lugares, en aquella Provincia, que por ella vieron, y hallaron, por las quales fueron diſcurriendo, y otras muchas, que no vieron.

Y dejando aora de tratar de los Edificios materiales, baſtando lo dicho, y dejando lo que falta, para decirlo en ſus lugares, digamos de la Fundacion de los Pueblos, como començaron en ſus principios, con ſus Señoriòs, y Qualidades, de los quales ſerà el primero el de Azcaputçalco, por ſer vno de los mas Antiguos de eſta Tierra.

CAP. VI. De el Origen, y Aumento de el Señorìo de los Señores de Azcaputçalco, que vino à ſer Cabeça de el Imperio Aculhua, y Tepaneco, en Tiempo de Huehueteçoçomoctli, que matò à Ixtlixuchitl, Rei, y Monarcha de todas eſtas Gentes, y Provincias de eſta Nueva-Eſpaña, y ſe dice, el aſiento de ſu Ciudad.

SEGUN la quenta, que tienen los de Azcaputçalco, de la Fundacion, y Origen de ſu Ciudad (que fue en otros Tiempos, de las maiores Poblaçones, que huvo en eſtos Reinos) ha mil y quinientos y ſeſenta y vn Años, que ſe fundò. Que eſto ſea aſi verdad, no lo aſeguro, por quanto eſtas Gentes, no tuvieron mucha quenta con los Años; y porque tambien para hacerla aora, faltan las quentas de ſeis Reies, de los que Reinaron, y Governaron eſta Ciudad, y Republica; por lo qual, no tengo mucha confiança de eſta quenta, maiormente, que ſi el primero, que fue Señor de ella, fue Xolotl, Emperador Primero de todas eſtas Naciones, no ha tantos Años, que pasò, ſi yà no es, que la quenta que ſeguimos, en ſus Hiſtorias, eſtà errada, y ai menos Años en eſta, que en eſotra. La Verdad es, que los Unos, y los Otros, ſon iguales en tiempo, y ſiendolo, pondrèmos la ſuceſion de todos, ſegun por ſus Hiſtorias parece.

El Primero, fue Aculhua; Yerno de el Emperador Xolotl, lo qual parece, por lo que de èl ſe dice, en la Hiſtoria de eſte miſmo Emperador Xolotl; pero porque las Hiſtorias Azcaputçalcas dicen, que el primer Señor, que huvo en aquel Pueblo, ſe llamò Huetçintecuhtli, por eſto ai dificultad, en qual de eſtos aia ſido; pero para ſalir de duda, digo, que pudo ſer, que fueſe llamado por eſtos dos Nombres, porque las Gentes Antiguas de aquellos Tiempos, los tuvieron (como en las Hiſtorias Tlaxcaltecas decimos) y huvo muchos, que no ſolamente tuvieron vno, y dos Nombres;

bres; pero tambien, tres y quatro, ſegun los Acaecimientos, coſas memorables, que hacian: Y no es coſa nueva eſta en los Hombres, pues de las Sagradas Eſcripturas ſabemos, que los Reies de Iſraèl, y Otros de otras partes, fueron nombrados, con dos, y tres Nombres: de manera, que Nueſtro Rei Azcaputçalcatl, llamado Aculhua, pudo tambien ſer llamado Huetçintecuhtli, por alguna cauſa, que concurrieſe, en la diverſidad de eſtos dos Nombres, ò pudo ſer, que le conocieſen los de ſu Familia, quando entrò en eſtas Tierras, por eſte Nombre de Aculhuacatecuhtli, y deſpues, los de ſu Señorìo, y Ciudad de Azcaputçalco, le conocieſen, y nombraſen por Huetçintecuhtli, y hace mucha fuerça creer, que el vno, y el otro Nombre, convienen à vna miſma Perſona; porque las Hiſtorias Aculhuas Tetzcucanas, dàn mucha Vida, y Años, à Aculhua, Yerno de el Emperador Xolotl, y eſtas de los de Azcaputçalco, dicen, que eſte Huetçin, primer Rei ſuio, viviò poco menos de ducientos Años, que lo vno, y lo otro, conforma, y hace conveniencia, à la Vida de eſte Rei.

Muerto Aculhua Huetçintecuhtli, entrò en ſu Lugar Cuecuex, Hijo ſuio, de el qual, no ſe dice los Años, que Reinò; pero que fue mucho el tiempo que Governò ſu Reino; el qual ſiendo muerto, tuvo por Suceſor, à vn Hijo ſuio, llamado Quauhtçintecuhtli, Nieto de el Rei Aculhua Huetçintecuhtli, yà nombrado: Cuios Hechos, y Años, ſe ignora, por averſe perdido los Papeles de ſu Hiſtoria. A Eſte ſucediò Ilhuicamina, y à Ilhuicamina, Matlaccohuatl; y à eſte, Otro, llamado Tezcapuctli; y à Tezcapuctli, Otro, que ſe llamò Teotlehuac; cuias Hiſtorias, y Años de ſu Reinado, y Govierno, han faltado, y perecido, ò porque los Indios Antiguos eſcondieron eſtos Papeles, porque no ſe los quitaſen los Eſpañoles, quando les entraron la Ciudad, y Tierras, y ſe quedaron perdidos, por muerte de los que los eſcondieron, ò porque los Religioſos, y Obiſpo primero Don Juan de Çumarraga, los quemaron, con otros muchos, de mucha importancia, para ſaber las coſas Antiguas de eſta Tierra, porque como todas ellas eran Figuras, y Caractères, que repreſentaban Animales Racionales, y Irracionales, Yervas, Arboles, Piedras, Montes, Aguas, Sierras, y otras coſas à eſte tono, entendieron, que eran demonſtracion de ſuperſticioſa idolatria; y aſi quemaron todos quantos pudieron aver à las manos, que à no aver ſido diligentes algunos Indios Curioſos, en eſconder parte de eſtos Papeles, y Hiſtorias, no huviera aora de ellos, aun la noticia que tenemos.

A eſte Rei Teotlehuac, le ſucediò en el Reino Tçihuactlatonac, el qual Reinò ſeſenta Años, en el diſcurſo de los quales, llegaron à eſta Tierra, y Laguna, los Mexicanos. Eſte Tçihuactlatonac, dejò vn Hijo recien nacido, quando muriò, llamado Teçoçomoctli; por lo qual, y por no poder governar luego, por ſu poca Edad, tratò las coſas de el Govierno ſu Madre, llamada Cihuacxoch, la qual, governò tiempo de quatro Años: A cuio govierno, ſiguiò el de ſu Hijo Teçoçomoctli, el qual, avia ſido Jurado por Rei, luego que ſu Padre muriò; y no ſe dice, que fue la cauſa, de que no governaſe eſta Reina, mas de quatro Años; pero puedeſe entender, que fue porque muriò al cabo de ellos, y como yà el Niño, entonces tenia quatro Años, començaron à eſtimarle por Rei, y tratarian algunos Señores de el Reino, las coſas de el Govierno, haſta que el Rei Teçoçomoctli, llegaſe à tener Edad de diſcrecion, para tratarlas por ſu propria Perſona. Eſte, dicen, que Reinò, ciento, y ſeſenta Años (aunque las Hiſtorias Tetzcucanas dicen, que fueron, ciento y ochenta los de ſu Reinado, que fueron todos los que viviò; pues ſe dice, que luego, que naciò, fue Jurado, y tenido por Rei de ſu Reino) el qual, como en otra parte decimos, tiraniçò el Imperio, y ſe hiço Unico Monarcha de èl, y à muchos de los Hijos, que tuvo, hiço Reies, y Señores de muchos Pueblos, y Provincias. A eſte ſucediò Maxtlaton, Hijo ſuio; porque matò à vn Hermano ſuio, que le venia la Herencia de el Imperio, que ſu Padre Teçoçomoctli avia tenido; pero no viviò mas de tres Años en èl; porque le mataron Neçahualcoyotl, Rei de Tetzcuco, Hijo de el Emperador Ixtlilxuchitl, al qual Ixtlilxuchitl avia muerto, por traicion, eſte dicho Teçoçomoctli, por alçarſe con el Imperio, à cuia muerte, aiudò, el Rei de Mexico, que en aquella ſaçon Reinaba, como tambien vi-

Lib. 2. *Cap.* 36.

mos, en el diſcurſo de los Reies Tetzcucanos.

Aqui perdieron los Tepanecas Azcaputçalcas, el Imperio de toda la Tierra, y Señorìo de ſu Ciudad de Azcaputçalco; pero fueron Señores deſpues ſujetos, y fueron tambien ſucediendo, por el orden que ſe ſigue. A Maxtlaton, ſucediò Ahquenithuiztli, en cuio tiempo, bolvieron à eſta Ciudad de Azcaputçalco, los Tepanecas, que avian paſado à Quauhximalpan (que es vn Lugar en la Sierra, quatro Leguas de eſta Ciudad, à la parte de el Poniente) Tuvo el Señorìo quatro Años: à Eſte ſucediò, Yohualpai, Hermano de Ahquenithuiztli, que Señoreò, quarenta, y vn Años. A eſte ſucediò, vn Hijo de Yohualpai, llamado Teçoçomoctli el Moço (à diferencia de el otro primero, que ſe llamò, el Viejo) y Governò veinte y cinco Años, por cuia muerte cesò el Señorìo, por algunos Años, los quales paſados, entrò en el Señorìo, Tlaltecatlçin, Hijo de Teçoçomoctli el Moço, y al decimo Año de ſu Señorìo, llegaron los Eſpañoles, à quitarſelo à El, y à todos los demàs, que lo tenian, en eſta Nueva-Eſpaña.

Fue deſde ſus principios, eſta Ciudad de Azcaputçalco, de las maiores, y mas Populoſas de eſte Reino, y vna de las primeras, que en èl ſe fundaron (como en otra parte decimos) tuvo muchos, y mui ſumptuoſos Edificios, y Templos de mucha Mageſtad, y haſta oi ai Ruinas de eſtas grandeças.

CAP. VII. De la Poblaçon de Tullan, y ſu Señorìo.

CUANDO los Mexicanos llegaron à eſte Parage, y Pueſto de Tulla, yà eſtaba Poblado de muchas Gentes; porque ſegun la verdad, de las mas puntuales Hiſtorias, de eſtas Naciones, à los ſetecientos Años de la Encarnacion de el Hijo de Dios, començaron à poblarſe; cuio primer Capitan, y Caudillo, fue llamado, Totepeuh, el qual viviò muchos tiempos, en gran tranquilidad, y ſoſiego, como Valeroſo, y Famoſo Principe; por cuio fallecimiento, y muerte, alçaron por Rei, los de eſta Provincia de Tulla, à Otro, llamado Topil, el qual Reino cinquenta Años; à eſte ſucediò, el Rei Huemac, de quien en otra parte hacemos mencion, tratando de los embuſtes de Quetçalcohuatl. Eſte Huemac, fue Rei mui Poderoſo, y mui temido, que ſe hiço adorar, como Dios, el qual ſaliò de Tulla, à enſanchar ſu Reino, por algunas partes de eſta Nueva Eſpaña. En todo el tiempo de ſu Reinado, ſe ocupò en conquiſtar, y ganar Tierras, y Provincias, ſiguiendo mas, el orgullo de la Milicia, y Guerra, que la tranquilidad, y quietud de la Paz; y como eſte dicho Rei, andaba auſente, ocupado ſiempre en Guerras, alçaron los Tultecas, por ſu Rei, y Señor, à Nauhyotçin, que fue el Segundo Señor, Natural de los Chichimecas; el qual, aſimiſmo, ſaliò de Tullan, y caminò àcia eſta Laguna, con gran poder de Gente, à Conquiſtar lo que pudieſe de ſus Comarcas. Reinò mas de ſeſenta Años, por cuia muerte, fue dado el Reino à Quauhtexpetlatl, de el qual ſucediò Huetçin Nonohualcatl; y deſpues de Eſte, Reinò Achitometl, y deſpues Quauhtonal, y à los diez Años de ſu Reinado, vinieron à ſalir los Mexicanos à Chapultepec. De manera, que quando eſtuvieron eſtos dichos Mexicanos, en la Ciudad, ò Provincia de Tulla, aun no era Rei, ni Señor de ella, eſte Principe (como dice Gomara) pero paſando adelante con la quenta, y ſuceſion de eſtos Reies Tultecas, decimos, que à eſte dicho Achitometl, le ſucediò en el Señorio Maçatçin; y à Maçatçin, le ſucediò Quetçal: Tras Eſte, vino Chalchiuhtona; y à Eſte, ſucediò Quauhtlix; y à Quauhtlix, Yohuallatonac; y tras Eſte, Reinò Tçiuhtecatl; y ſe dice, que à los tres Años de el Reinado de eſte Señor, entraron los Mexicanos, adonde es aora eſte, Ciudad de Mexico. Muerto Tçiuhtecatl, ſucediò en ſu Reino Xiuhtemoctçin, y à Eſte, ſucediò Coxcotçin. *Gomara.*

Eſtando, pues, poblada eſta Provincia de Tulla, con el Origen, y Principio, que hemos dicho, algunos Años deſpues de eſta Poblaçon, vinieron de àcia la Parte del Norte, ciertas Naciones de Gentes, que aportaron, por la parte de Panuco. Eſtas Gentes, fueron vnos Hombres bien traìdos, y bien adereçados de Ropas largas, à manera de Turcas, ò de Lienço negro, como

mo Sotanas de Clerigos, abiertas por delante, y ſin Capillas, y los cuellos eſcotados, y las mangas cortas, y anchas, que no llegaban al codo, que el dia de oi algunas de eſtas Ropas, vſan los Naturales en ſus Bailes, contrahaciendo aquellas Naciones. Eſtas Gentes, paſaron adelante de Panuco, con buena induſtria, ſin ningun renquentro de Guerra, ni Pelea; y viniendo de lance, en lance, haſta Tullan (donde llegaron, y fueron recibidos, y Hoſpedados de los Naturales de aquella Provincia) alli fueron mui regalados, porque era Gente mui entendida, y habiles, de grandes traças, è induſtrias, y labraban Oro, y Plata, y eran mui Grandes Artifices de qualquier Arte; eran Grandes Lapidarios, ſobre eſtremo, aſi en eſtas coſas delicadas, como en dàr otras induſtrias, para la ſuſtentacion Humana; y para labrar, y romper Tierras; de ſuerte, que por ſu buen govierno, y grandes induſtrias, y habilidades, tuvieron gran cabida con ellos, y adonde quiera que llegaban los tenian, y eſtimaban en mucho, y hacian grande Honra: Mas eſta Nacion, no ſe ſabe de donde aia podido venir, porque no ai mas noticia de eſta, que la que al principio digimos, que vinieron à aportar à la Provincia de Panuco. Quieren decir, que fueron algunos Romanos, ò Cartagineſes, que con temporales ſinieſtros pudieron venir à dàr à alguna Coſta de las que caen debajo de el Norte, y que como no tuvieron, con que tornar à paſar Mar tan largo, ſe aventuraron à entrar la Tierra adentro. Otros quieren decir, que debieron ſer de algunos Irlandeſes. Y en quanto à eſto, por no deſvariar, ſolo ſe puede dejar à Dios; la raçon que dàn por donde ſe colige ſer Irlandeſes, es, porque ſe raiaban las Caras, como eſtos, y comian Carne Humana, y por eſtar tan cerca de los Bacallaos, y vn eſtrecho, que ai aſimiſmo mui pequeño, por donde tambien pudieron venir, y paſar. Y viſto por eſtas nuevas Gentes, que en Tulla no ſe podian ſuſtentar, por eſtar la Tierra tan Poblada, procuraron paſar adelante, y fueron à poblar à Cholullan, donde por el conſiguiente fueron mui bien recibidos, donde conocidamente ſe ſabe, que emparentaron los Naturales de alli con ellos, y quedaron poblados, y arraigados muchos tiempos. Y ſe quenta, en eſte paſo, vn cuento, y es: que como huvieſen llegado à Tullan eſtas Gentes, traìan conſigo vna Perſona mui principal por Caudillo, que los governaba, al qual llamaban Quetzalcohuatl (que deſpues los Cholultecas adoraron por Dios) Eſte ſe tiene por mui averiguado, que fue de mui buena diſpoſicion, blanco, y rubio, y barbudo, y bien acondicionado: y que eſtando en Tullan, le cometieron Adulterio los Señores de alli, eſpecialmente Tetzcatlipuca, Huemac; y que viſto ſu mal termino, ſe ſaliò de Tullan mui enojado, y ſe vino à Cholullan, donde habitò muchos Años con ſus Gentes: de las quales, embiò deſde allà à las Provincias de Huaxyacac à poblarla, y à toda eſa Mixteca Baja, y Alta, y Tzapotecas; y eſtas Gentes, dicen: que hicieron aquellos Grandes, y Sumptuoſiſimos Edificios Romanos de Mixtlan (que quiere decir Infierno en la Lengua Mexicana.) Que ciertamente es Edificio mui de vèr, porque ſe arguie de aquellos que lo obraron, y edificaron, ſer Hombres de mui gran entendimiento, y para mucho, y de mui grandes fuerças. Y aſi eſtas Gentes, como atràs, tengo dicho, dieron induſtria de muchas coſas buenas, para el vſo de la Vida Humana (como atràs dejamos declarado) de donde ſe toma derivacion de llamarſe Artifices de qualquier primor, y ſutileça; y aſi, à los que ſon Maeſtros de qualquier Arte, Ingenio ſutil, y delicado à nueſtro entendimiento, le llaman los Naturales Tultecatl, que quiere tanto decir, como ſi digeſemos, el Artifice, tomando aquel Nombre primero del Pueblo de Tullan, que es donde vinieron à parar los Tultecas. Y aſi por eſta cauſa, llaman el dia de oi, à la Ciudad de Cholullan, Tollan, Cholullan; y aſi los Cholullecas ſe llaman por Excelencia, Grandes Tultecas, porque ſon Grandes Artifices, y de aqui ſe ha tomado coſtumbre de llamar à los Hombres Diſcretos, y que tratan ſus negocios, con Diſcrecion, Grandes Tultecas. De ſuerte, que la derivacion comprehende Sabiduria, y aſi eſtos Cholultecas ſon grandes Plateros, aunque no de Martillo, ni Maçoneria, ſino de vaciarlo en Moldes ſutiles, y mui grandes Lapidarios, no para conocer la propriedad de las Piedras, ni aplicarlas para ninguna virtud, mas de para tenerlas por coſas preciadas, y en mucha eſti-

macion, mas ſabiáhlas labrar, y las labraban, y limpiaban en grande perfeccion, que de baſtas, y toſcas, las limpiaban, y las formaban de diverſas labores, con mucha medida, igualdad, y forma, y las abrian con las Eſculturas, que eran neceſarias, Fabricando las Imagenes, y Figuras que querian en ellas, con delicada, y ſutil Eſcultura, de todas las variedades, que ſe les pedia.

Tornando, pues, al diſcurſo, que llevamos de los Tultecas, que fueron paſando àcia Cholullan (cuio Caudillo fue Quetzalcohuatl) aviendo eſtado mucho tiempo en la dicha Ciudad de Cholullan, y aviendo tambien emparentado con los Moradores Antiguos de ella; aviendo ido muchos de ellos à las Provincias de Huaxyacac, à poblar por mandado del dicho Quetzalcohuatl, tuvo noticia como Huemac (ſu grande Enemigo) venia con muchas Gentes en ſu demanda, y por todas las partes que llegaba, venia deſtruiendo, y talando todas las coſas que hallaba por las Provincias, por donde paſaba, y haciendo muchas crueldades, y tiranias. Y como eſte dicho Quetzalcohuatl, tenia al Rei Huemac, por grande Guerrero, no le quiſo aguardar, y determinò ſalirſe de la Ciudad; y aſi lo hiço, y ſe fue con mui gran parte de ſu Gente, dando color de ſu ida, con decir, que iba à Viſitar otras Provincias, y Gentes, que avia embiado à Poblar las Tierras de Onohualco, que ſon Vecinos de el Mar, y ſon las que aora llamamos Yucatan, Tabaſco, y Campech, que todas aquellas Provincias, las nombraban eſtos Naturales, en ſu Gentilidad, Onohualco.

Finalmente, viendo Quetzalcohuatl, que venia contra èl, el dicho Huemac, con tan grandes Exercitos, y Poderes, no lo quiſo eſperar, y pudo ſer, que lo reuſaſe por hallarſe yà mui Viejo, ò por no tener mas reencuentros con èl, ni poner en condicion, y peligro, ſus Glorias, y Gentes, recelando perderlas, ò por conſervar lo que tenia ganado, y Poblado, cuio intento no ſabemos. Solo ſe dice, que ſe fue, y no quiſo aguardarlo.

Llegando Huemac al Sitio, y Lugar donde entendiò hallar à ſu Enemigo Quetzalcohuatl, y ſabiendo, que ſe le avia ido, ſintiòlo mucho, y con el enojo que recibiò, hiço grandes matanças en todos los que pudo aver de la Tierra, y à tanto llegò el temor que le cobraron, que ſe hiço adorar por Dios, pretendiendo en eſto deſtruir, y obſcurecer la forma, que avia dejado en aquella Ciudad Quetzalcohuatl, y hacerſe Señor, no ſolo de la Ciudad de Cholullan; pero tambien de la de Quauhquechulan, Itzyucan, Atlixco, y todas las Provincias de Tepayacac, Tecamachalco, Quecholac, y Tehuacan; de todo lo qual fue Rei, y Señor, y aun deſpues adorado por Dios de todos ellos.

ORIGEN DE LAS POBLAÇONES DE LA PROVINCIA DE Tlaxcalla, que fueron los Teochichimecas, que hecharon à los Hulmecas, y Xicalancas de aquellos Lugares, y ſe hicieron Señores de ellos.

CAP. VIII. Que trata de como los Hulmecas, Xicalancas, y Çacatecas, llegaron à Poblar las Tierras de Tlaxcallan, los quales las Poſeieron, por mucho tiempo.

COMUN opinion es entre todos los Naturales de todo lo deſcubierto de eſta Nueva-Eſpaña, que ſalieron de vn Lugar, llamado Siete Cuevas, y los que no tienen aver ſalido de èl, al menos confieſan, aver paſado por ellas. Por lo qual, y ſabiendo, que todas las dichas Gentes, ſon Advenediças, y Peregrinas en todos eſtos Reinos, es fuerça, que tratemos de ellos, ſegun la diſpoſicion, y noticia que de cada qual de ellos alcançamos.

Yà avemos dicho en el Libro de la Venida de eſtas Gentes, como los primeros Pobladores de eſta Laguna, y ſus Riberas, fueron los Chichimecas (deſpues de la deſtruìcion de los Tultecas) y tras ellos, entraron los Aculhuas (que ſon los Tetzcucanos, mezclados con la ſuceſion de el Tiempo con eſos miſmos Chichimecas) y tras eſtas Gentes referidas, vinieron los Chalmecas,

cas ; Hulmecas ; Xicalancas , Tepanecas, Xochmilcas, y Tlalhuicas : todos los quales fueron tomando Sitio , y Lugar en las partes mas acomodadas, que hallaron , y ſegun las Gentes que yà eſtaban pobladas quiſieron ; pero eſtos Xicalancas, y Hulmecas viendo que eſto por aqui , todo era eſtrecho , y corto , y demaſiadamente ocupado , no contentos , con meterſe enmedio de ellos , paſaron adelante , atraveſando los Puertos del Boican , y Sierra-Nevada , y otros rodeandolos por la parte de el Mediodia , haſta que vinieron à ſalir à vn Lugar , que de preſente ſe llama Tochmilco. De alli , paſaron à Atlixco , Calpan , y Huexotzinco , haſta llegar al parage , y Tierras de la Provincia de Tlaxcallan ; y haciendo aſiento en el principio , y entrada de la dicha Tierra , hicieron ſu Fundacion en el Pueblo , que aora ſe llama Nueſtra Señora de la Natividad (y en Lengua Mexicana Yancuictlalpan.) De alli , paſaron à otro Poblado , el referido , llamado Huapalcalco , junto à vna Hermita, que llaman de Santa Cruz , al qual llaman los Naturales , Texoloc , Mizco, y Xiloxuchitla , donde aora es la Hermita de San Vicente , y el Cerro de la Xochitecatl , y Tenayacac , donde eſtàn otras dos Hermitas , à poco trecho vna de otra , que las llaman de San Miguèl , y de San Franciſco , enmedio de las quales , paſa el Rio , que viene de la Sierra-Nevada de Huexotzinco. Y aqui en eſte Sitio , hicieron los Hulmecas , ſu Principal aſiento , y Poblaçon , como el dia de oi nos lo manifieſtan , y deſcubren las ruìnas de ſus Edificios , que ſegun las mueſtras de ellas ai , fueron grandiſimas , y mui fuertes ; porque las fuerças , que aora parecen , Barbacanas , Albarradas , Foſas , y Baluartes , aunque deſtruìdo todo , en gran parte , ſon indicios de aver ſido la coſa mas fuerte de eſta Tierra , y de las mas defenſibles del Mundo , y aver ſido obrado todo por manos de inumerables Gentes , y Pueblos , ſin quenta.

Eſto es aſi de creer , porque donde tuvieron ſu principal aſiento , y fortaleça , es vn Cerro , ò Peñol , que tiene caſi dos Leguas de circuito , y redondo , en cuio contorno , aſi en las entradas , como en las ſubidas de èl, antes de llegar à lo alto , tiene cinco Albarradas , y otras tantas Cabas , ò Foſas , de mas de veinte paſos de ancho; y la Tierra que de ellos fueron ſacando , le ſervia de Beſtiones , ò Muralla de terrapleno , mui fuerte : la hondura de eſtas Cabas, debia de ſer de grande profundidad , porque con eſtar , como eſtàn de preſente , todas tan arruìnadas , por los muchos tiempos que han paſado , tienen mas de vna Lança en alto , y entrando Yo à querer ſatisfacerme de la grandioſidad del Lugar , quiſe medir ſu altura , y haciendo poner à vn Hombre à Caballo , le di vna haſta , del tamaño de vna Lança , y apenas llegaba arriba , en muchas partes de eſtas dichas Foſas , eſtando como digo , yà ciegas , y llenas de Tierra , con el mucho tiempo que ha paſado , y avenidas de Aguas , que las han ido ençolvando. Eſtas Foſas , y Albarradas , ciñen toda la redondez , y cerco del Cerro , en el qual ſe ranchearon , y poblaron eſtos dichos Hulmecas , y en èl ſe ampararon , y defendieron de ſus Enemigos (que eſte fue el intento , con que le hicieron) y en eſte miſmo Lugar ai , oi dia , muchos Indios poblados , aunque no en aquella pujança , que los primeros : y mucho de eſte Sitio , y Lugar , eſtà ſentado ſobre Peña viva , en la qual cababan las Foſas , que hemos dicho , y ſe aprovechaban ſus Moradores de muchas Cuevas , que avia en eſte Cerro , y en ellas vivian. En eſte Cerro , y Fuerte tan Antiguo , inexpugnable , y en la Sierra de Tlaxcallan (que llaman Matlalcueye) y en lo alto , y Cumbre de Tepeticpac (que es vna parte de la Ciudad de Tlaxcallan) ſe retiraron , y ſe guarecieron las Mugeres , y Niños , quando el Capitan Fernando Cortès , y ſus Compañeros , vinieron à la Conquiſta de eſta Tierra , y entraron por eſta Provincia de Tlaxcallan , haſta que deſpues , aſegurandoſe con Paz , bajaron de eſtos Lugares.

En otro Sitio , que ſe llama aora San Felipe , dos Leguas de eſta Ciudad de Tlaxcallan , à la Parte del Poniente , huvo otra Poblaçon de Hulmecas , Xicalancas , y Çacatecas , cuio Caudillo , y Capitan , fue vno , que llamaban Coxanatecuhtli. Por todas eſtas tres Familias (aunque divididas en Legiones diſtintas) eran todos vnos de vn Lenguage , y de vna miſma diſpoſicion , y traça : los quales tuvieron pobladas , mas de quatro Leguas de Tierra , en diverſos Lugares , de eſta Provincia , cu-

tuios Edificios ſon aora conocidos, aunque deshechos, y arruinados. Eſtos ſon los primeros Pobladores de eſta Gran Provincia de Tlaxcallan, los quales poblaron eſtas Tierras referidas, ſin defenſa, ni reſiſtencia de alguno, que por ſuias las reconocieſe, por averlas hallado deſpobladas, y inhabitadas.

CAP. IX. Que trata de otras Gentes, llamados Teochichimecas, que vinieron en buſca de los yà poblados, en eſtas Tierras de eſta Nueva-Eſpaña.

BIEN quiſiera (aſi como hacen los demàs Hiſtoriadores) poner las coſas de Hiſtoria, que voi contando, por el modo, y eſtilo, que los demàs han hecho, contando los Años, y certificando las edades de todas ellas; pero como ſigo los Eſcritos, y Coronicas, que eſtos miſmos Naturales tenian, no puedo poner en egecucion mi deſeo, è intento: porque ſegun corre, yà por ellos, ſolo ſe han contentado con hacer memoria de todas eſtas coſas, en cantares, que para ello han hecho, y ordenado, ſin atender à los Años, en que todas ſucedieron. Lo qual no hace pequeña falta para la ſatisfaccion de los que la leieren: A los quales advierto, que yà que falta la quenta de los Años, no al menos la puntualidad, y verdad de la Hiſtoria, por averla examinado con grandiſima particularidad, y ſumo cuidado.

Siguiendo, pues, mi intento, digo: Que tràs eſtas Familias, y Generaciones yà nombradas, vinieron otros Exercitos, y Eſquadrones de Gentes, llamados Teochichimecas, mui ſemejantes à los primeros Pobladores de eſta Tierra. Los quales aviendo Peregrinado por grandes Deſiertos, y Serranias grandes, y mui aſperas Montañas, en demanda, y buſca de los primeros Chichimecas, Aculhuas, Tepanecas, Chalmecas, Hulmecas, y Xicalancas, Deudos, y Parientes ſuios, llegaron à la Provincia de Xilotepec, y à la de Hucipuchtlan, Tepotzotlan, y Quauhtitlan; donde hicieron manſion, y aſiento, por algun tiempo; pero viendo la Tierra tan poblada, y tan llena de eſtas, que primero avian venido, proſiguieron ſu Viage àcia la Provincia, y Reino de Tetzcuco, donde ſabian ſer la Cabeça, y Señorio de los Aculhuaques, y Tetzcucanos. Los quales llegados, fueron mui bien recibidos de los Señores de la Tierra, ſabiendo que eran todos vnos de vna Generacion, y de vna Patria. Y deſpues de averlos acariciado, y regalado, los acomodaron, y ſituaron en vn Lugar, donde pudieſen aſentar ſu Campo, en el interin que hallabnn Tierras, en que poder poblar. Eſte Sitio, fue entre la Ciudad de Tetzcuco, y Pueblo de Chimalhuacan, que es à la Vera del Agua de eſta Laguna Mexicana, caſi dos Leguas de la miſma Ciudad de Tetzcuco. Los Chichimecas ſe arrimaron à las Faldas de la Sierra, y Montaña de Tetzcuco, que los Naturales llaman, los Llanos de Poyauhtlan: y otros dicen, que eſte aſiento, es el que aora tienen los de el Pueblo de Quauhtinchan, que ſegun eſto, ſon eſtas Gentes mezcladas, con aquellos primeros que vinieron, cuio Rei, y Principal Caudillo, fue Xolotl. Y aunque es verdad, que alli ſe Alojaron de Paz, eſtuvieron ſiempre en continua Vela; porque aunque los Naturales de aquellos Lugares, y Provincias les avian dado la Tierra que poſeian, y les avian hecho mucha caricia, y regalo, con muchas mercedes, que avian recibido, no ſe fiaban del todo, de ellos, porque ſe metian, no les hicieſen algun agravio, ò enojo, cogiendolos deſcuidados, como ſuele ſuceder en caſos ſemejantes con Gentes Eſtrangeras. En eſte Lugar de Poyauhtlan, eſtuvieron poblados mucho tiempo, en el qual ſe ſuſtentaban de Caça, y Monte (como coſtumbre que tienen, y han tenido Chichimecas, por ſer como eran grandes Arqueros, y aventajados en eſta Arma, mas que otros ningunos.)

Eſtos Teochichimecas tenian por Dios à Camaxtle (que es el miſmo, que los Mexicanos llamaron Huitzilopuchtli) el qual hablaba con ellos, y les decia, y rebelaba todo lo que avian de hacer, y en què partes, y Lugares avian de poblar, y permanecer; y como las Gentes Vecinas ſabian el favor, que ſu Dios les hacia, y el daño, que les podia reſultar, en agraviarlos, no los oſaban enojar. Pero paſado algun tiem-

po,

po, que alli eſtuvieron, como ſe iban multiplicando, y los Vecinos, y Comarcanos, perdiendo ſus Tierras (porque los Teochichimecas las iban ocupando, y ſe apoderaban de ellas) recelaron ſu daño; y con el temor, que tenian, penſaron, que ſi prevalecian, avian de llegar à ſer Señores ſuios, los que antes avian recibido por Hueſpuedes. Tambien ſucediò, que eſtos Teochichimecas, olvidados del buen hoſpedage, y tratamiento, que les avian hecho, començaron à deſmandarſe, y hacer algunos agravios à los Comarcanos, en orden, y raçon de enſanchar ſu Sitio, y engrandecer ſu Lugar. Por lo qual, los dichos Comarcanos, y Vecinos, olvidado el miedo, que les avian cobrado, determinaron de hecharlos de èl, y hacerles, que fueſen à buſcar otro. Para eſto les movieron Guerra, à la qual ſe juntaron grandes Hueſtes, por parte de la Laguna, y Exercitos copioſos por eſtotra parte de la Tierra, y todos juntos vinieron à dàr ſobre eſtos Teochichimecas de Poyauhtlan.

Los Teochichimecas (como Gente Valeroſa, y eſforçada, que era) aviendo vivido ſiempre ſobre aviſo, y con recelo de eſto, que aora paſaba, no eſtaban, à la ſaçon, deſcuidados, y aſi les ſalieron al encuentro, con gran furia, y ferocidad, à defenderſe, y reſiſtirſe de la muerte, que los Enemigos los ordenaban; y fue de tal ſuerte, y manera el acometerlos, que dicen las Hiſtorias, y Cantos Antiguos, donde eſto ſe trata, que deſde el Lugar, donde es aora el Pueblo de Cohuatlichan, haſta el de Chimalhuacan, y toda aquella Marina, y Orillas de la Laguna, no avia otra coſa, ſino Arroios de Sangre, y Hombres muertos: en tanta manera, que toda el Agua de aquellas Riberas, no lo parecia, ſino pura Sangre; y tanta maña ſe dieron los Teochichimecas, que desbarataron à ſus Enemigos, con grande mengua, y afrenta, que llevaron, y ſe bolvieron ellos cantando Victoria, y llenos de gloria vana, à ſu Aſiento, y Real de Poyauhtlan.

Dicen los Naturales de aquella Tierra, que en memoria de eſta tan ſangrienta Batalla, comen cierto Mariſco, que en eſta miſma Laguna ſe cria, que tiene por Nombre, Izcahuitli, y ai en ella mucha cantidad, y tiene el color de Sangre, algo requemado, y de color Leonado, que es à manera de llama colorada, la qual cogen, y la tienen por grangeria los Peſcadores de alli; y dicen, fabuloſamente, que de la mucha Sangre, que ſe derramò en aquellas Aguas, ſe convirtiò en eſta Lama, y Mariſco. La verdad es, que eſta Yerva ſe cria en el Agua, y en eſta parte tambien fue el derramamiento de aquella mucha Sangre.

Paſada eſta dura, y cruel Guerra, entre los Aculhuas, y Tepanecas, con los Teochichimecas, y viendoſe yà vna vez acometidos, puſieron en ſus Coraçones, que ſi mas aguardaban, les harian maiores Guerras (porque eſto es cierto, que el Enemigo deſcubierto, lo es en todas ocaſiones.) Por lo qual determinaron de irſe de alli, y paſar adelante, en buſca de Tierras Nuevas, mas eſtendidas, y anchas, donde mas à ſu placer, y guſto vivieſen, ſaliendo de aquella eſtrechura, en que eſtaban.

CAP. X. Que trata, de como eſtos Teochichimecas deſampararon el Lugar de Poyauhtlan, y paſaron adelante, por Mandamiento, y Ordenacion de ſu Dios Camaxtle, y ſe dice como ſe dividieron, en dos partes, yendo los Unos por las Tierras de las Chalmecas, àcia el Mediodia; y los Otros àcia la parte del Norte: y como muchos de ellos quedaron poblados en algunos Sitios del Camino, que llevaron, en eſpecial en Tullantzinco.

CUIDADOSOS vivian eſtos Teochichimecas, deſde aquel Dia de la Batalla, y ganoſos de deſamparar el Sitio, por buſcar otro, que mas à cuento les eſtuvieſe; pero aunque eſtaban determinados de hacerlo, no ſe atrevian, haſta conſultar à ſu Dios, para que, como en otras ocaſiones, en eſta los aiudaſe, y digeſe ſu voluntad; el qual les hablò, diciendo: Que levantaſen el Real, y partieſen a otras Tierras, donde avia de permanecer, y eſtablecer ſu Nombre; porque el Lugar, que avian poſeìdo, haſta entonces, no era el pro-

prio

prio de ſu aſiento, que fueſen buſcando el Dia, y el Sol.

Eſte modo de hablar, cuentan las Hiſtorias Tlaxcaltecas, que ſe lo dijo el Idolo, por eſtas palabras: Oncantonaz, oncantlahuiz, ocanyazque, ayamonican; quiere decir: Adelante aveis de paſar, que aun no es aqui adonde ha de amanecer, y ſalir el Sol: queriendoles decir en eſto, que eſtaba adelante ſu Ventura, y Señorìo. Ellos, conſolados, con la Reſpueſta de ſu Oraculo, y viendo, que tenian propicio à ſu Dios, dieron de ello aviſo à los Señores Tetzcucanos, pidiendoles licencia, como à Hermanos, y Amigos, para partirſe, eſcuſandoſe de lo paſado, y diciendo, como ſu venida no avia ſido para matar Gentes, ſino para vivir en Paz, y ſoſiego con los vivos; pero que los Vecinos, y Comarcanos, ofendidos de ſu Morada, les avian querido hacer Guerra; y que por eſto (y tambien porque ſu Dios ſe lo mandaba) los dejaban, y ſe iban; pero que ellos lo ſupieſen, y eſtuvieſen ciertos, que los amaban, como à Deudos, y Padres, y eſtimaban, como à Señores, y que pretendian paſar adelante, àcia aquellas partes, donde ſale el Sol, y llegar haſta Teotlixco Anahuac, que quiere decir, à los fines de la Tierra, y à las Orillas, y Coſtas de la Mar; para lo qual, y emprehender eſta Jornada, querian ſu beneplacito, deſeando, que fueſe con ſu licencia, y voluntad, porque ſi en algun tiempo les aconteciesſen algunos trabajos, è infortunios, y los huvieſen meneſter, para hacerles favor, y ſocorro, los hallaſen, y acudieſen à hacerles eſta Merced, como Hombres proſperados, y que eſtaban de aſiento en la poſeſion de ſus Provincias, y Reinos.

Segun eſto dicho; parece; que los Tetzcucanos no fueron en la Conjuracion, que los Comarcanos hicieron contra eſtos Teochichimecas; antes, ſiguiendo el parecer, y dicho de las Hiſtorias Tlaxcaltecas, fueron comprehendidos en ella, los Aculhuas, que ſon los de la Ciudad de Culhuacan, y ſus alderredores, que era Gente pujantiſima en aquellos Tiempos, y los Tepanecas Mexicanos. Lo qual no contradigo, porque no tengo bien averiguado el tiempo, en queReinaba en Tetzcuco el Rei, que yà à eſta ſaçon lo era; ni tampoco es de creer, que ſaldrian à eſta ofenſa los puros Mexicanos, que fundaron eſta Gran Ciudad de Mexico; porque ſi es verdad, que los Tlaxcaltecas avian venido algunos Años antes, que ellos, es fuerça confeſar, que yà eſtaban poblados en la Ciudad, y Provincia de Tlaxcallan, eſtos que en eſte Lugar de Poyauhtlan hicieron eſta Guerra. De manera, que decir las Hiſtorias Tlaxcaltecas, que los Aculhuas, y Tepanecas Mexicanos fueron los que mas Enemigos ſe moſtraron, entiendo Yo, que hablan de los de Culhuacan, Azcaputzalco, y Tenayucan, y otros alderredores, que el Dia de oi ſe llaman Tepanecas, y eſtos ſe aliarian, y conjurarian, con Xuchimilcas, y todos juntos darian ſobre ellos.

Siendo, pues, aſi, que los Tetzcucanos, no ſolo no les avian hecho mal, pero aun tratadoles como à Hermanos, y Parientes, no ſolo admitieron la raçon que daban para irſe, ſino que tambien les rogaban, con mucha inſtancia, que ſe quedaſen en la poſeſion de ſu Sitio. En eſtas demandas, y reſpueſtas, paſaron muchas coſas, de la vna Parte, y de la Otra; pero al fin quedò reſuelto, en que ſe fueſen, y que buſcaſen aſiento, donde pudieſen poblar à ſu guſto, y voluntad, ofreciendoſe ſiempre à ſu favor, y aiuda; y para mas eſtablecer, y afirmar eſta Amiſtad, no los dejaron ir ſolos; pero dieronles Guias, y Adalides, que los llevaſen, por las Sierras altas de Tetzcuco, deſde cuias Cumbres les moſtraſen las Tierras, que eſtàn de eſtotra parte, àcia el Oriente, que ſon mui eſtendidas, y largas.

Subidos los Teochichimecas, que iban por Exploradores de la Tierra, con las Guias Tetzcucanas, que los llevaban, en lo mas alto de las Sierras de Tlalocan (que aſi ſe llaman) deſcubrieron, deſde alli, grandes, è inmenſas Tierras, llenas de muchos Valles, Sierras, y Llanos, con Rios, y Fuentes, que caſi les pareciò otro Nuevo Mundo. Los quales, aviendolas viſto, y que à ſu parecer, no eſtaban todas pobladas (como à la verdad era aſi, porque los Xicalancas, y Hulmecas, que eſtaban de aquella parte, no eſtaban mui eſtendidos) bajaron à lo llano, y dieron Relacion, y noticia de lo viſto, à los Teochichimecas, que aguardaban ſaber, ſi eran aquellas Tierras las que ſu Dios les prometia; y oiendo las Nuevas, que les daban, alegres de oìrlas, hicieron

gran-

grandes Fieſtas, y ſolemniçaron el Nombre de ſu Dios Camaxtle. Deſpues de las quales, y agradado el Idolo de averſe viſto feſtejado, dicen, que les mandò marchar àcia aquellos Lugares, los quales eran donde avian de poblar, y permanecer, en mui grande, y eſtendido Señorìo, y que deſamparaſen luego aquel Sitio de Poyauhtlan, porque no les convenia eſtàr en èl, ni entre los Aculhuaques; pero que eſtuvieſen ciertos, que en ſus neceſidades, y trabajos les darian favor, y harian grandes Socorros, como en el diſcurſo del tiempo lo verian.

Sabidas yà las Tierras, que avia de eſtotra parte de las Sierras, y que todas aquellas les prometia, el falſo Dios Camaxtle, ſalieron del pueſto de Poyauhtlan, para hacer Jornada. Pero cuentan las Hiſtorias Tlaxcaltecas, que ſe dividieron en dos Parcialidades; Una de las quales, y la maior, fue àcia la Provincia de Chalco, que es toda la Tierra, que cogen las Haldas del Bolcan, y Sierra Nevada, y và diſcurriendo por alli adelante, haſta la Tierra Caliente, que confina con la Tlalhuic, que cae à eſta Tierra dicha de Tetzcuco, y Sitio de Toyauhtlan, à la parte del Mediodia. Los otros, que ſe dividieron de eſtos, los quales llevaban, por Capitan, y Caudillo, à Chimalquixintecuhtli, hecharon por la otra parte, que và àcia el Norte, para lo oual les dieron paſo los Tetzcucanos, y dicen afirmativamente de eſtos, que llegaron à las Provincias de Tullantzinco, y Quauhchinanco, por no ſubir, ni atraveſar las Serranìas, y Puertos de la Sierra Nevada, y Bolcan de Amaquemecan, y que entonces algunos de ellos quedaron à poblar eſte Pueblo, y Provincia de Tullantzinco, y Quauhchinanco, en los quales Sitios hallò Chimalquixintecuhtli poblado à Macuilacatltecuhtli, con otros muchos de ſu Parcialidad, y Aliança.

No puedo paſar de aqui, ſin pedir, de paſo; que ſe note, como yà quando eſtos Teochichimecas llegaron à eſtos Lugares, hallaron otras Gentes, que los tenian poblados, y eſtos eran de los primeros Hombres de aquellos primeros Tiempos, en los quales el Rei Xolotl, y ſu Hijo Nopaltzin, y los demàs Suceſores, avian ido poblando, por eſtas, y otras muchas partes; à la qual Poblaçon aiudaron muchos de eſtos, que aora vinieron; y como en otra parte tengo averiguado, eſtos Teochichimecas ſon los que aora ſe llaman Otomies. De la qual Lengua, y de la que llamamos comunmente Mexicana, eſtà poblado aquel Pueblo, dividido en dos Parcialidades; vna, que llaman Tlatohcan, es de los Mexicanos, Aculhuas, y Tetzcucanos, y eſta cae à la parte del Mediodia. La otra, que cae àcia la del Norte, que ſe llama de Tlaixpan, es de los que hablan eſta Lengua Otomi; y ninguno de todos ellos ſe nombran por eſte Nombre, ſino por el Nombre de Chichimelcatl, que es el antiguo, que ellos tuvieron, aunque aora los Unos, y los Otros la hablan, Mexicana; pero en realidad de verdad ſon diverſos, porque los Unos ſon Aculhuas, y los Otros Chichimecas. De aquella parte, que digo àcia el Norte, ai Pueblos de Otomies, que hablan en ſu Lengua, y ſon ſujetos à eſtos dichos de la parte de Tlaixpan: Aſi como tambien à eſtotra parte del Mediodia cae en otros Pueblos, que hablan la Lengua Mexicana, y ſon ſujetos à los Señores de la Parcialidad de Tlahtocan. Y aſi digo, que eſtas dos Naciones, fueron las que àntiguamente poblaron eſtas Provincias; y pruebaſe, con grande facilidad, ſer Aculhuas, y Chichimecas; porque los Nahuatlacas, que hablan eſta Lengua, que llamamos Mexicana, tienen ſu Lenguage, y pronunciacion, como los miſmos Tetzcucanos; el qual Lenguage corre deſde eſta dicha Ciudad de Tetzcuco, por Otumpan, Teotihuacan, Cempohuallan, Tzihuinquillocan, haſta Tullantzinco, y Quauhchinanco, y paſa adelante à la Sierra; y entre todos eſtos ay de eſtas dos Parcialidades (conviene à ſaber) Nahuatlacas, Aculhuas, y Chichimecas Otomies. Pero bolviendo à nueſtro intento, digo, que deſpues que Chimalquixintecuhtli llegò à eſte Lugar de Tullantzinco, fue bien recibido de Macuilacatl, que yà eſtaba alli poblado; y no ſolo le recibiò de Paz, pero por ſer Soltero, le diò Muger, con quien caſaſe (que en aquellos Tiempos, eſtos dichos Chichimecas no acoſtumbraban el vſo de muchas Mugeres, ſino ſolamente contraìan con vna.) Tambien dieron Muger, en aquel Pueblo à Totolamihua, que era de los de mas cuenta, en eſtas Familias.

De eſtas dichas Gentes ſe poblaron Grandes Provincias, de las quales ſe nombran todas las Sierras, y Coſtas de Mar, àcia el Norte, y parte de el

Oriente, como ſon Tuçapan, Papantlan, Tonatiuhco, Metzitlan, Achachalintlan, Nauhtlan, y otras, que por evitar prolixidad, callo. A los demàs, que no hicieron aſiento, y morada en eſtos dichos Lugares, dejò ir caminando, y haciendo paradas àcia la Tierra, que es aora llamada de Tlaxcallan, que aunque duerman, por vn poco, los deſpertarèmos à ſu tiempo, quando yà aiamos tratado de eſtotros, que ſiguen la buelta de Chalco, y contorno del Bolcan.

CAP. XI. De como fueron marchando eſtos Teochichimecas, àcia las Tierras de Tlaxcallan, por las Faldas del Bolcan, ſiguiendo la parte de Mediodia, y lo que en el Camino les ſucediò, y Poblaçones, que fueron haciendo.

AUNQUE eſtos Teochichimecas començaron à marchar, en buſca de las Tierras, que deſeaban tener, y poſeer, para vivir pacifica, y quietamente en ellas, no luego que ſalieron de Poyauhtlan, hicieron la Jornada entera, antes fueron parando, y deteniendoſe en ſus paſos, tanto, que Jornada, que pudieron andar en ocho Dias, ò diez, à mas tardar, yendo marchando en Cuerpo de Exercito, la anduvieron en eſpacio, y tiempo de quince Años, corriendo en los Años medios de eſte dicho tiempo, la Provincia de los Chalmecas, que (como hemos dicho) diſcurre, y ſe eſtiende por todas eſtas llanadas, y faldas del Bolcan, y Sierra-Nevada.

Fueron haciendo ſu Viage por Tetella, Tochmilco, Atlixco, Cohuatepec, y Tepapayecan, y de eſtos miſmos ſe adelantaron (ſegun dicen las Hiſtorias) algunos, que fueron à poblar al Sitio de la gran Ciudad de Cholullan, donde yà otros muchos eſtaban poblados, cuios Capitanes dicen aver ſido Tololohuitzitl, Iyexicohuatl, Quetzaltehueyac, y Cohuatlinechquani, y Ayapantli. Los quales, deſpues que ſupieron, que eſtos ſus Parientes Teochichimecas, que avian quedado atràs, iban ſaliendo por aquellas partes dichas, y nombradas, los vinieron à recibir; y Otros dicen; que haſta la Provincia de Chalco, y Amaquemecan, entre los quales avian ſido bien recibidos, ſin mal, ni daño de ſus Perſonas, y les avian dado paſo libre para ſu Jornada. Los quales, caminando en proſecucion de ſu intento, llegaron à vn Lugar, que ſe llama Tetliyacac, junto la Ciudad de Huexotzinco, y de alli ſe fueron vnos la buelta de Mediodia, à poblar las Tierras, que hallaſen deſocupadas, y deſiertas; cuio Capitan, y Caudillo, fue Tloquetzalteuhtli, y Yohuallatonac, y poblaron el Pueblo, y Provincia de Quauhquechollan, y otro Caudillo, llamado Quezalxiuhtli, hiço la Poblaçon de Cohuatepec.

Otra Quadrilla poblò à Ahuayocan, donde tambien hallaron poblados à los Hulmecas, y Çacatecas, y en otro Pueblo, que ſe llama Xocoyocan. El Pueblo de Totollan, poblò Tetzitzimitl; y el de Atlmoyahuacan, Quauhtzintecuhtli; el qual entrò deſpues por la Poblaçon de Huexotzinco, y hiço parte de ſu Poblaçon en aquel Lugar; y otro Caudillo, que ſe llamaba Cozcaquauhhuehue, poblò el Barrio de Teopan; y Tlotlitecuhtli, vn poco mas abajo; en el Barrio de Contlan, Tempatlahuac; y en el de Xaltepetlapan, otro, llamado Cacamatecuztli, y Toltecatltecuhtli, poblò en Calpan; y Çimatecuhli fue à poblar la parte de Atlixco, y tuvo correſpondencia en la Poblaçon de Totomihuacan. Quando todo eſto ſe poblaba, no eſtaban divididas las Provincias, haſta que por diſcordias, y paſiones las vinieron à dividir; por manera, que todos vivian vida pacifica, y quieta, no atendiendo à mas, que à hacer ſus Poblaçones, y dividir ſus Gentes, y enſancharlas por todas aquellas eſtendidiſimas Tierras.

Paſaron, pues, adelante eſtos Teochichimecas, que venian marchando, para proſeguir ſus Poblaçones, y Ciudades, que ha avido en eſta Tierra, y otra, vna Legua de ella, llamada Tecalpan (que aora ſe dice Tecali) y fueron marchando adelante àcia la otra Sierra Nevada, que los Naturales llaman Poyauhtecatl, y noſotros los Eſpañoles Sierra de Perote: todo eſto hicieron, con intencion de vèr la Tierra, y poblarla toda, en quanto ellos pudieſen, no ſolamente eſtas Gentes Teochichimecas, que aora venian marchando, ſino tambien los otros, que à eſtos antecedieron,

ron. Y entre las Poblaçones, que hicieron, fueron Amaliuhcan, Nacapahuazcan, y Chachapatzinco; en los quales Lugares vinieron à viſitar tres Señores, llamados Tololohuitzitl, Quetzaltehueyac, y Ixcohuatl, que ſon aquellos que llegaron à poblar la parte, que les cupo de la Ciudad de Cholullan, los quales les trageron Ollas de Barro, en que guiſaſen de comer, porque haſta aquellos Tiempos, no vſaban comer las Carnes cocidas, ni guiſadas, ſino crudas, ò mal aſadas en Barbacoas, ò à las llamas del Fuego, que eran mas chamuſcadas, que aſadas; y porque en eſte Lugar recibieron eſte beneficio, que antes ignoraban, le llamaron Nacapahuazcan, que quiere decir, donde ſe cuecen las Carnes.

De aqui fueron à Huehuetlan, y Atliztacan, y à Tepexic, donde tambien hicieron ſus Poblaçones; y en eſte Lugar de Nacapahuazcan ſe armaron Caballeros muchos de ellos, deſpues de aver hechado de ſus Tierras à los Xicalancas, Chocamecas, y Çacatecas: como en realidad de verdad lo hicieron, y les quitaron las que poſeìan; los quales, deſpojados, y deſtituìdos de ellas, fueron à poblar à otras partes.

Dieron la buelta, deſde aqui, todos los demàs, que quedaban, y vinieron à hacer el Sitio, en el que aora es el de Tlaxcallan, para poblar en èl mui de propoſito, y de aſiento. La qual Poblaçon començaron, por vn Lugar, que ſe llama Atzalan, y Açaquanac, y Acohuaçacapechpan, donde hallaron à Tlalchiyach, y Aquiach, los quales quiſieron reſiſtirles la entrada, y les digeron, que no tenian que parar alli, porque aquellos Terminos, y Tierras avian ganado ellos, y los tenian por Mojoneras de la Provincia, y Ciudad de Cholullan, y toda la Sierra de Matlalcueye, que es la que llamamos de Tlaxcallan.

No hicieron caſo de eſta raçon los Teochichimecas, y les digeron: Mui engañados vivis, en penſar, que eſta Tierra es vueſtra, porque los Dioſes, à quien adoramos, nos la han dado, y todo eſto que veis, y teneis delante de vueſtros Ojos, es nueſtro, y no hemos parado, que aun todavia vamos caminando; y aſi os pedimos de Paz, que nos degeis paſar. Los Capitanes, que defendian el paſo, ò con temor de la valentia de los que lo pedian, ò por perſuadirſe à que era aſi verdad lo que demandaban, les dejaron paſar, ſin ningun rieſgo. Los quales fueron haciendo manſiones, por Lugares diverſos de eſta Provincia, poblando en los mejores, y que mas acomodados les parecian. Eſta entrada, que hicieron eſtos Teochichimecas en eſta Provincia de Tlaxcallan, fue hechando à las Gentes, que la poſeìan, de ella, que eran Hulmecas, y Çacatecas; los quales ſe fueron de ellas, Unos de Paz (temiendo à los Advenediços) y Otros ſaliendo por fuerça, por la Guerra grande, que les hicieron eſtos Teochichimecas, que entraban, matandoles vn Grande, y Famoſo Capitan, que los regia, y governaba, llamado Colopechtli, el qual muerto, acobardaron todos, y deſampararon el Lugar, y ſe fueron huiendo àcia la parte del Norte, con ſus Mugeres, y Hijos, como luego dirèmos. Hechadas eſtas Gentes de eſte Sitio, ſe apoderaron los nuevos Teochichimecas de èl, y hicieron ſu aſiento en la expugnable Sierra, y Cabeça, que aora ſe llama Tepeticpac, y ſe llamò Texcalticpac, y Texcallan. De aqui embiaron à poblar algunos de ellos à la Provincia, que aora ſe llama Xicochimalco.

Los Hulmecas, y Çacatecas, que ſalieron de aquel Sitio de Tlaxcallan, hechados por los Teochichimecas, fueron vagueando, y diſcurriendo por algunos Lugares, buſcando Sitio acomodado, donde parar. Lo qual fueron haciendo mui de eſpacio, y poco à poco; porque los Enemigos, que los hecharon de ſu Provincia, y Sitio, no pretendieron deſtruirlos, ni acabarlos, ſino ſolo introducirſe, y apoderarſe del Lugar, que tenian, por tener entendido, que aquel era el que ſu Dios les tenia prometido. Y aſi pararon (entre otros Lugares) en vno, llamado Coyametepec, y paſaron adelante à otro, que ſe dice Tecoyotliyac, y adelante Amamaztilipilcayan, donde no hallaban repoſo, por ſer las Tierras ſecas, y no del temple, y eſtalage del que avian perdido; y paſando à otro Lugar, donde hallaron algunas Aguas, y Montes, penſando poblar alli, pareciendoles el Sitio algo acomodado, hallaron deſpues, con las mudanças de el tiempo, deſtemples mui grandes, aſi de frio, como de otras inclemencias, que los maltrataban. Y acordandoſe los Viejos de el buen temperamento de la

Tierra, que avian dejado; y lo mal, que les iba, en eſta, que aora penſaban habitar, lloraron ſu deſgracia, y puſieron por Nombre al Lugar, Huehuiechocayan, que quiere decir, Lugar del Llanto de los Viejos. Y no fue poca la ocaſion, que tuvieron para llorar, pues viniendo de camino, ſin Caſas, ni Tiendas, no hallaron en èl Cuevas, en que meterſe, para guarecerſe, de las grandes, y continuas lluvias, que ſobre Ellos cayeron, por mas de veinte Dias. Y paſſando adelante, llegaron à Tenamitic, donde es aora, el Pueblo de la Provincia de Çacatlan, cuios Capitanes, y Caudillos, fueron, Ixcohuatl, Xopancatecuhtli; y en Otlatan, aſentaron ſu Pueblo, donde los dejamos, haſta que tratèmos de los Totonacas, que fueron deſpues, ſujetos à eſtos Chichimecas referidos.

CAP. XII. De la Guerra, que hicieron los de los Valles, y Comarcas de Huexotçinco, à los Teochichimecas, que Poblaron el Sitio de Tlaxcallan, cuio Principal Caudillo, era, Culhuacatecuhtliquanez: y ſe dice, como los Texcaltecas vencieron eſta Batalla, y los Medios, que para vencerla tuvieron.

PASADO algun tiempo, que los Chichimecas ſe avian ſituado, y rancheado en el Cerro de Tepeticpac (donde tuvo ſu Origen, y Principio eſta Ciudad de Tlaxcallan) y como tambien ſe fueſen multiplicando, parecióles à los de la Ciudad de Huexotçinco, y à los otros Señores, que avian poblado en los Llanos, y Tierras mas bajas, que de tanta Fortaleça, como alli tenian, y iban haciendo, no podia redundar ningun bien para ellos; porque entendian, que deſde alli los avian de tener ſujetos, y avaſallados. Lo qual, no llevaban en paciencia; porque decian, que ſiendo todos vnos, y iguales en Sangre, y Linage, que no era raçon, que Unos fueſen mas que Otros, y que cada qual ſe contentaſe, con la parte, que le avia cabido en ſuerte; y por aqueſto traçaron de ſubſtraerſe de la maioria, que querian tener los de la Sierra de Tepeticpac; y ordenaron, juntamente, de atajarles los paſos, y pujança, que llevaban, de Señorear todo aquel Mundo, derribandolos de ſu altivez, y ſobervia, dividiendo ſus Provincias, y Lugares, y ſeñalando ſus Terminos, y Mojoneras, para que fueſen conocidos, y de todos guardados, aborreciendo eſtar ſujetos, à vn ſolo Capitan, ò Rei. Y aſi, en voz de libertad, convocaron la maior parte de la Gente Plebeia (que como es facil de mover, facilmente vinieron en ello) y tomando Armas contra los dichos Texcaltecas, vinieron ſobre Ellos, y en tanto grado los apretaron, que los retiraron à las Cumbres mas altas, de aquel Sitio, aviendo muertes inumerables, de los de vna parte, y otra, ſin reſpetar Hermanos, à Hermanos, Hijos, à Padres, y Padres, à Hijos, mezclandoſe la Sangre, ſin diferencia de ninguno; y no ſe puede decir, ni explicar, las no penſadas crueldades, que en eſta Guerra acontecieron.

Desbaratados, pues, los Chichimecas maiores de Texcaltipac, con la grande, y repentina traicion, que contra Ellos, los de eſotras Familias, vſaron, y retirados à ſus Fuertes, con la grande ofenſa, que los Contrarios les avian hecho, quedaron cercados por todas partes, con intencion, que tenian los Huexotçincas, y los Otros ſus Confederados, de dar fin, y cabo de Ellos. Para lo qual, iban juntando de cada Dia, gran muchedumbre, y pujança de Gentes, con las quales les hacian continua Guerra. Y viendoſe tan apretados, de la fuerça, con que los Enemigos los combatian, embiaron à pedir Socorro al Rei de Tetzcuco, y à Otros Señores, ſus Amigos, y Confederados; embiando à llamar juntamente à Tçipactecuhtli, que eſtaba en las Poblaçones de Xicochimalco, y à Otros, que avian ido à las de Xalpan. Oìdo el caſo referido, por los Tetzcucanos, vinieron en ſu aiuda, y favor, con Grandes, y Poderoſos Exercitos, como antes ſe lo tenian prometido. Y el Rei, que entonces Reinaba, embiòle al de Texcaltipac, vn Vaſo de Alabaſtro, mui fino, que le embiaba por grandeça, y Señorio. Fueron las Gentes Tetzcucanas mui bien recibidas de Colhuacatecuhtliquanez, que yà lo era de Tlaxcallan, y fueron alojados en lo mejor, y mas aco-

acomodado de el Real Texcalteco.

En eſte interin, que vinieron los Tetzcucanos, y las demàs Gentes, que fueron llamadas, fueron fortificando los Chichimecas, los Lugares de ſu morada, con muchas Albarradas, y Foſas, y otros Reparos, y Pertrechos mui grandes, y neceſarios, demàs de los profundos deſpeñaderos, que tiene la propria Sierra, que en partes es Peña Tajada. Con eſtos Reparos, y Seguros, eſtuvieron aguardando el fin que avia de tener eſta Guerra començada; y à lo que Yo pienſo, no fue tanto el cuidado, que puſieron eſtas Gentes, en la mucha Fortaleça, con que ſe fortificaron, para defenderſe de los Enemigos, quanto hacerla, con intencion de eterniçar ſu Memoria, y Fama, para que los que vieſen la Obra, quedaſen admirados de el poder de los que la avian hecho. Tambien ſe aſeguraban de todo daño, por averlos favorecido ſu Dios Camaxtle, diciendoles, que avian de ſer Vencedores de todas las Gentes, y que alli avia de ſer el principio de ſu Monarquia.

Xiuhtlehuitecuhtli, Señor de Huexotçinco, que guiaba, y Capitaneaba eſtos Exercitos, viendo, que los Chichimecas, cercados, tenian de cada Dia Socorro, al qual, les venian muchas Gentes de diverſas Partes, y Lugares, procurò abreviar la Guerra. Para lo qual, embiò à pedir aiuda, y favor à los Mexicanos Tepanecas, Reinando en Ellos Matlalihuitçin, embiandole à decir, que los Chichimecas de Poyauhtlan, ſus Enemigos Capitales, ſe iban rehaciendo, y apoderando de la Tierra, con grandes tiranias, y extorſiones, vſurpando à todos los que la poſeìan, el Señorio, que tenian en Ellos, los quales, parecia que eſtaban con determinacion de no parar, haſta los fines de la Tierra, y Coſtas de la Mar (como ellos decian) y que no era raçon, que ſe les dieſe tanto lugar, ni los dejaſen apoderar tanto de todos, ſiendo, como eran, tan crueles, y tiranos.

Oìda por Matlalihuitçin, Rei Tepaneco, la Demanda, y Embajada de Xiuhtlehuitecuhtli, maravillòſe de el ſuceſo, y repentino caſo, porque ſiempre tuvo entendido, que entre todas aquellas Familias, nunca avia avido diferencias, ni diſenſiones; y pareciendole caſo grave darle favor, contra Gente tan belicoſa, y que temia, que ſe avia de perder en la Demanda; nò queriendo deſconſolar al que le pedia el Socorro, embiòle à decir, con cautela, que acuditia à darſelo; y deſpedidos, con eſte recaudo, los Menſageros de Huexotçinco, embiò Otros, por otra parte, dando aviſo à los Chichimecas de Texcalticpac, de lo que paſaba: Cuia Embajada, dieron los Embajadores Tepanecas, à los de Texcalticpac, de eſta manera.

A Voſotros los Señores, y Poſeedores de la Alta Cumbre de Texcallan, ſabed, que ſomos Menſageros, y Embajadores de el mui Gran Señor, Vueſtro Sobrino, y Pariente Matlalihuitçin: Aquel que Señorea, y tiene en guarda las Aguas de la Gran Laguna de Tenuchtitlan; el qual os embia à aviſar, y à decir, como la Gente de Huexotçinco, y ſu Capitan, llamado Xiuhtehuitl, le ha embiado à pedir Socorro, contra Voſotros, en la Guerra, que os hace, y en amiſtad, que os tiene; y que ruega à eſte Gran Señor Nueſtro, que es, el que à Voſotros nos embia, le embie Gente, y favorezca en eſta Demanda: El qual, ſe la ha prometido, y ſe la pienſa embiar; pero de tal manera, que no ſea de provecho, ni para ningun efecto ſu venida, ſino tan ſolamente, para que haga vna aparente reſeña de Socorro, ſin intencion de combatir, ni mover las Armas contra Voſotros. Eſte aviſo os embia, para que de ſu parte eſteis ciertos, y enterados, de que El, ni ninguno de ſus Gentes, os vendràn à ofender. Y por tanto os ruega, y pide, con grande inſtancia, que no os hagais contra los ſuios; pues no vienen à pelear, ni à enojarlos, ſino à hacer vna ſola mueſtra de cumplimiento, para con los Huexotçincas. Y eſto ſe nos mandò, que os digeſemos à Voſotros, los Fuertes Chichimecas; y tambien, que quando hagais vueſtros Encantamientos, que preſerveis en ellos à los Tepanecas, y no les hagais ningun daño, ni mal, como lo hiciſteis, quando la Gran Batalla de Poyauhtlan, à las Orillas de la Laguna.

Oìda eſta Embajada, por Culhuacatecuhtliquanez, Señor de los Chichimecas Texcaltecas, y por los demas de ſu Senado, embiòle à dar las Gracias de el aviſo, encareciendo mucho el favor, que recibian El, y todos los de ſu Pueblo, con la merced, que les ofrecia, diciendo, que quedaba en perpetuo reconocimiento de aquel favor, y con animo de ſervirlo, en todas ocaſiones, como

mo ſe veria, quando ſe offecieſe. Con eſto deſpachò à los Embajadores, y ſe quedò ordenando ſu Gente, para el rompimiento de la Batalla; pero como todas las coſas no tienen buen principio, ſi primero no ſon encomendadas à Dios, las quales van guiadas, por ſu Divina Mano, eſtos Idolatras, que reconocian ſerlo mui ſuio Camaxtle, no creiendo, que era Demonio falſo, y mentiroſo, acudieron al Altar donde eſtaba ſu Imagen, à hacer Oracion, y à pedirle favor contra ſus Enemigos.

Trageron para eſto, mucha Caña de Carriço, y Jara, y otra muchedumbre de varas toſtadas, con ſus Lenguetas, y Harpones, y cantidad de Nervios, y Pluma, para hacer Flechas, y Saetas, y pueſto eſto todo delante del Altar, y preſencia del Idolo, invocaron al Demonio, con grandes ſuſpiros, mucho derramamiento de lagrimas, y fervientes Oraciones, ſuplicandole les favoreciese, y aiudaſe, en aquel conflicto, y peligro, aſi como en todo tiempo lo avia hecho; pues ſabìa, que aora mas que nunca lo avian meneſter, en eſpecial, que los que contra ellos hacian Guerra, eran de los propios Deudos, Parientes, y Vaſallos ſuios, aviendoſe conſpirado, y rebelado contra ellos, que ſin culpa padecian aquella mengua, y afrenta, y ſiendo tan injuſta ſu demanda. Eſte acto de orar, llorar, y gemir, fue por algunos dias continuos, en los quales aiunaron, y ofrecieron muchos Sacrificios de diverſas coſas.

Hecho eſto por los afligidos Chichimecas, y moſtrando el Demonio tener poder para librarlos, les reſpondiò por boca de ſu Infernal Imagen: que no temieſen, y que tuvieſen animo, y coraçon, que el fin lo verian bueno, y que convenia, que vſaſen de vna ſuperſticion, y embuſte que fue el que ſe ſigue. Mandòles buſcar vna Doncella mui hermoſa, que tenia el vn pecho, y teta mas grande que la otra, y que ſe la trageſen à ſu Caſa, y Templo. Fue buſcada eſta Doncella con grande ſolicitud, y preſteça, y hallada, fue traìda al Templo de Camaxtle. A la qual mandò el Idolo, que le dieſen à beber vn bebediço, de cierta yerva Medicinal, y que deſpues de averlo bebido, le eſprimieſen el pecho, y la ſacarian leche, que era para aquel acto neceſaria. Hecho aſi, eſtrujaronle el pecho, y rebentòle de èl, vna ſola gota de leche, la qual fue recibida en vn Vaſo, que llamaban Teocaxitl, que quiere decir, Vaſo de Dios, el qual tenia la hechura ſiguiente: El aſiento, redondo, y ancho, y enmedio vn remate redondo, à manera de boton, y la copa de èl, era como la de vn Caliz, y todo el Vaſo, de abajo arriba, tenia vn codo de alto. Eſte, ſegun dicen algunos, era de Madera mui preciada, negra, à manera de Evano, aunque otros dicen, que era de Piedra negra mui ſutilmente labrado, de color de Açabache, que la ai en eſta Tierra, y la llaman los Naturales Teotetl, que quiere decir, Tiedra de Dios.

Sacada eſta leche, y pueſta en el Vaſo, y al pie de el Altar las Cañas de Carriço, y Varas, y los Harpones, Lenguetas, Puntas, y Nervios de Venado, todo junto, lo cubrieron con Ramas de Laurel, y lo dejaron. Fueron ofreciendo con eſto, muchos Sacrificios, y entre otros, Papel cortado, eſpinas, y abrojos, y vna yerva, que parece al Veleño, que llaman Picietl, y otros Perfumes odoriferos, Culebras, Conejos, y Codornices: los quales Animales, y Aves, mataban en gran cantidad, y ofrecian ante la Imagen de Camaxtle. Detràs de todo eſto hacian ſus Oracion los Sacerdotes, y Satrapas infernales; en eſpecial el Sacerdote Maior, que llamaban Achcauhtliteo, Teopixqui, y por otro nombre, Tlamacazcaachcauhtli, la qual acabada, incenſaba toda la Ofrenda, con grandes perfumes, y ſahumerios, maiormente el Vaſo, ò Caliz donde eſtaba la leche que avia deſtilado el pecho de la Doncella; haciendo eſta Ceremonia de incenſar à la mañana, à medio Dia, y à la Pueſta del Sol, y à la media Noche. Hecho eſto tres dias ſin intervalo, miraba con grande atencion en el Vaſo, y en las Saetas, y Cañas, por vèr ſi en ello ſe obraba alguna coſa; pero viendo, que no avia novedad, ni ſe conſeguia el efecto, que deſeaban, y que la gota de leche eſtaba caſi ſeca, y marchita, y mui reſuelta, y encogida, moſtraban afliccion, y deſaſoſiego.

Llegòſe el dia de la Batalla, y eſtando los Chichimecas mui congojados, y afligidos (aunque no deſconfiados del favor, que les prometia ſu Dios) llegò el Sacerdote Maior, à vèr el Vaſo, y las Cañas del Carriço, y Jara, Nervios, y puntas de Varas toſtadas con

ſus

ſus Lengueras ; y hallò , que las Saetas, y Harpones , eſtaban hechas , y encajados los caſquillos, en las Cañas, y las Varas en ſus Lenguetas, y emplumadas, y el Vaſo lleno de eſpuma, à manera de ſaliva freſca. Y en tanta abundancia iba eſpumando, que ſe derramaba, y vertia el Vaſo por todo el Altar, como vna olla quando hierve. Y à eſte tiempo el Campo de los Huexotzincas, y todos los demàs ſus Aliados , avian hecho ſus Repartimientos de Gentes, y formado ſus Eſquadrones, y pueſto en orden la Batalla. Teniendo en poco à los Cercados , pareciendoles que ſu Poder era mucho, con las eſpaldas que tenian, y favor que llevaban de todo el comun , y Gente Plebeia, y las demàs parcialidades, que para eſto avian combocado. Y fueron las Gentes, que para eſte efecto ſe juntaron tantas, que cubrian los Cerros , y los Campos , y caſi agotaban los Rios, y Arroios por donde paſaban, quando bebian. Todos eſtos Eſquadrones ſe repartieron de eſta manera. En los Campos, y Cerros de Xoloteopan, que es junto el Barrio de San Nicolàs, en Totollan , dondé eſtà la Igleſia de San Juan Bautiſta, y por todo aquel llano, haſta la Puente de Panotlan ; y en el Barrio de Teotlalpan , donde eſtà la Hermita de la Purificacion ; y en el Barrio, que es aora de San Marcos , llamado Contlantzinco : y por no ofender con tanta proligidad, y particularidad de Sitios , digo , en concluſion, que toda la redondez de la Sierra, eſtaba tomada por todas partes , ſin aver coſa vacia detràs de ellas.

A eſte tiempo llegò el ſocorro Tepaneco, que los Huexotzincas aguardaban , y haciendo ſu reſeña , como ſu Rei avia dado por aviſo , apartaronſe de el Cerro, y ſubieronſe à vnas Sierras mui altas, que ſe llaman de Tlamacazcatzinco Quauhticpac , no pretendiendo llegar al ſocorro, ni hacer Guerra à los Chichimecas cercados ; y ſiendo yà tiempo de començar la Batalla, acometieron los Huexotzincas, y todos los demàs Exercitos Conjurados , con grandiſimo impetu , y mui maior griteria, y alarido, à combatir à los Chichimecas, y à ſubirles por la Sierra arriba. Los Chichimecas , que eſtaban aguardando , no ſolo los eſperaron , en ſu Real, y Campo ; pero con grandiſimo esfuerço, y oſadia, ſalieron à recibirlos, y à los primeros golpes , y encuentros de ſu combate ; prendieron los Texcaltecas , à vno de los de el Campo Contrario , y como primicias de ſu Victoria , lo llevaron con gran preſteça à ofrecer, y ſacrificar, al Idolo Camaxtle ; al qual abrieron por el pecho, y le ſacaron el Coraçon , y ſe lo puſieron, por Ovencion , y Ofrenda , al peſimo , y horrendo Idolo Camaxtle, y deſollando al Miſero Cautivo , ſe puſo ſu Pellejo , y Cuero, vno de ellos , atado , y ceñido , con ſus proprias Tripas , arraſtrando por el ſuelo los Pies , y Manos de el Sacrificado. De eſta manera ſe preſentò, ante el Infernal Dios , hecho Xippe (que aſi los llamaban , à los que hacian eſta Ceremonia , y Diabolico Eſpectaculo.)

A eſte tiempo, tocaban ſus Atambores, y Bocinas , y Caracoles Marinos , y Trompetas de Palo , y otros Inſtrumentos de Guerra, con grande eſtruendo, y ruido, acompañado de aquella inmenſa griteria, que hacian, y alarido, que el corage, y colera les cauſaba , que como Rabioſos Perros , arremetian à ſus Contrarios, los Unos por vencer , y los Otros por defenderſe, y no ſer vencidos ; y de eſta manera, peleaban los Unos , contra los Otros, con el maior impetu , y fuerça que podian , con el arrebatado furor, que ſu paſion encendida, les incitaba. Arrojaban muchiſima Piedra , con Hondas, embiaban torbellinos de Saetas, y Varas toſtadas , los Unos , contra los Otros, y Unos à Otros ſe aſombraban, y quitaban las Vidas , con diferentes golpes, que ſe daban ; y era tanta la Sangre vertida , y derramada de los Miſerables Cuerpos muertos , y heridos , que por los Cerros , y Collados corria , que parecian Arroios de Aguas , llovidas de el Cielo ; y es tanto mas, lo que fue , que lo que digo, que porque no parezca impoſible, lo callo.

Eſtando , pues, en eſta furia , combatiendoſe, y hiriendoſe todos, el maldito Sacerdote eſtaba Orando à ſu Falſo Dios, y pidiendole con grandes Suſpiros, la Victoria de ſu Pueblo. Deſpues de aver hecho ſu ahincoſa Oracion, ſaliò, movido por el Demonio, con el Vaſo de la leche en la Mano , dijoles : Ea Soldados Valeroſos , Chichimecas Invencibles , no querais temer , que el Tiempo de el Vencimiento , y Victoria, es yà llegado ; que yà Nueſtro Gran

Dios

Dios Camaxtle, ſe compadece de Noſotros : y diciendo eſtas, y otras exortatorias Raçones, derramò el Vaſo de la leche, que traìa en ſus Manos, ſobre aquel, que eſtaba veſtido, con el Pellejo, y Piel de el Cautivo Sacrificado. Luego incontinenti, tomò vna Flecha, de las que por Arte Diabolica ſe avian forjado, y poniendola en vn Corvo, y mal formado Arco, la arrojò àcia los Enemigos, y luego al miſmo punto, las Saetas, que eſtaban al pie de el Altar de el Idolo, començaron à moverſe, y à ſalir de el Templo, con gran furia, y à herir à la Gente Enemiga, haciendo gran matança entre ellos. Tambien à eſte miſmo inſtante, ſe levantò vna mui eſpeſa, y obſcura niebla, y tanto, que Unos à Otros, no ſe veìan, ni diviſàban. Aqui fue el matarſe los Enemigos, Unos, à Otros, ſin ſaber qûien, à quien mataba; porque ni ſe conocian, ni ſe veìan, ſino ſolamente ſentian, el dolor de los golpes, que ſe daban. Hallaronſe ciegos, y mucho mas turbados, y con eſta grande turbacion, que recibieron, Unos ſe deſpeñaban, ſin ſaber por donde iban, Otros topando en piedras, ſe mataban; y de eſtas, y de otras muchas coſas, huvo ardides, y aſtucias de el Demonio. Y parece caſo, jamàs oìdo, ni viſto en el Mundo, y fue en tan grande exceſo eſta mortandad, y acabamiento de Enemigos, que ſe cuenta, por verdad, que las Barrancas, y grandes Quebradas, que por partes hace la Sierra, eſtaban llenas de Cuerpos muertos, y que las Mugeres de los Chichimecas, Niños, y Niñas, y todos los impoſibilitados, que avian quedado excluidos de el Campo, por no ſer para la Guerra, ſalieron al deſpojo de el ſangriento alcance, y prendian, y cautivaban ſeguramente, las Gentes, que querian, y quedaron tales los Huexotçincas, y todos los demàs Conjurados, con eſte diabolico, y endemoniado hecho; que quaſi no eſcapò ninguno, de Cautivo, ò muerto, y los pocos que pudieron huir, llevaron tales nuevas, que tenian bien que contar, no ſolamente à los preſentes, à quien pudieron darlas, ſino à otras muchas Generaciones futuras, y por venir, que oiendo lo que alli pasò, quedaràn atonitas, eſpantadas. Viſto, pues, por el Exercito Tepaneco, que en ſus Sitios, y Sierras eſtaba Alojado, el fin de la cruel, y lamentable Batalla, ſin hacer ruido, ſe bolvieron à ſus Tierras, eſpantados de el caſo ſucedido, y mucho mas goçoſos, de no averſe en èl hallado.

Eſta Guerra, como aqui la hemos contado, dejò en memoria vn Famoſo, y Valeroſo Capitan Chichimeca, llamado Tequanitçin, en vnos Verſos, y Cantares, que compuſo, de las haçañas de ſus Antepaſados, los Teochichimecas, primeros Pobladores, de eſta Ciudad, y Provincia de Tlaxcallan; y èl miſmo cuenta, en eſtos miſmos Verſos, la Paſada con los Tepanecas, y Culhuas, en los llanos de Poyauhtlan, en las Orillas de la Laguna. Y por ſer tenido eſte Capitan, por mui Valeroſo, y puntual en ſus palabras, he querido hacer memoria de èl, y referir eſtas Guerras, ſegun las dejò èl dichas en la Lengua Nahuatl, que llamamos Mexicana; pero al fin, eſto ſe eſcriviò en Verſo, y en forma de Poeſia, y ſe debe tener por fabuloſo, en la maior parte, como ſe entiende de las coſas Heroicas, que eſcrivieron los Poetas Griegos, y Latinos.

CAP. XIII. Donde ſe trata de la pacificacion, que eſtos Texcaltecas tuvieron, deſpues de eſta Guerra dicha, con los Huexotçincas, y ſe hicieron confederados, con todas las demàs Naciones, y Provincias, y fueron proſiguiendo en ſus Poblaçones, por otras partes de la Tierra.

Fue eſta Batalla referida, tan horrenda, y eſpantoſa, para las Orejas de todos los que la oìan, que yà no tenian à los Teochichimecas de Tlaxcallan, por Hombres Puros, y Mortales, ſino por Dioſes Divinos, reveſtidos de Hombres en la aparencia. Por lo qual, fueron tenidos, y en grande manera reverenciados; y pareciendoles à todos los Reinos, y Provincias, à cuia noticia llegò la fama de eſta Guerra, que hacerla con Ellos, era trabajar en vano, y que ſu Amiſtad ſeria mas provechoſa, determinaron de hacer Paces, con ellos, las quales juraron, con mui eſtrechos pro-

me-

metimientos ; y los primeros que llegaron à eſte partido , fueron los Chichimecas , y Gentes, que avian quedado en la Poblaçon de Huexotçinco , y todos los otros Conjurados , que avian ſido de la miſma Gente de eſta dicha Provincia de Tlaxcallan. Lo miſmo hicieron los Tepanecas, movidos , y incitados de lo mucho que ſus Capitanes , y Soldados , les digeron aver viſto en la refriega paſada. Lo miſmo ofrecieron los Culhuas , y Aculhuaques (aunque eſtos ſiempre fueron Amigos, y Confederados) Los Cholultecas, los Tepayaques , Quauhquechultecas , Itzyucanos , y los Quauhtinchantecas , Totomihuaques , Chochones , Pinomes, Tecamachalcas , Quecholtecas , Calimapes , Tehuaques , Cozcatecas , Teotlitecas , y de las Provincias de los Hulmecas Tzacuhtecas , Izcacimaxtlitecas, Tlatlauhquitepecas , Tetellacas , Zacatepecas , y finalmente , otras muchas Provincias , las quales vinieron de Paz, y la tuvieron con eſtas Gentes ; en la qual permanecieron , por muchos tiempos , ſin tener ninguna contienda , ni refriega , y les trataban con mucha familiaridad , y contrataban los Unos, con los Otros , con mucha aficion , y benevolencia. Aviendo , pues , eſte aſiento , con todas eſtas Provincias , y Naciones , y no teniendo ocaſion de hacerſe Guerra , tuvieron lugar de hacer ſus Poblaçones , en ſus miſmas Provincias , y de repartir ſus Tierras , haciendo ſus Limites , y Mojoneras , ſegun les pareciò , que à cada vna Provincia convenia , para lo qual ſeñalaban Rios, Sierras , y Cordilleras de grandes Serranìas , ſegun les parecia convenir , y conforme cada Legion , y Capitanìa lo merecia , ò podia caber en ſuerte, poblando en las mejores partes , que podian , y dandoles libertades , ſegun los mas meritos , y calidades de cada vno; y pueſtos en eſte cuidado , fueron hinchendo la Tierra , con tanto crecimiento , que en poco mas de trecientos Años, ſe dice , que ocuparon la maior parte de eſta Nueva-Eſpaña , eſtendiendoſe, de Mar , à Mar , deſde la vna Coſta de el Norte , haſta la otra de el Sur, corriendo las Tierras-Medias , que ai àcia el Oriente , donde ſe incluien las Provincias de Tavaſco , Champoton Yucatan , ò Campech , y Coçumel, haſta las Higueras , quedando enmedio de eſtas referidas , otras muchas Provincias, como ſon , las de Cohuatçaqualco , Cempohuallan ; y Nauhtlan (que es donde llaman aora Armeria) Tonatiuhco , Toçapan , Papantlan , Achachalintlan , Sierra de Metztitlan , y toda la Huaxteca de Panuco , y otras muchas que callo. Todo lo qual , ſe fue poblando de eſtos Chichimecas , y Aculhuas, y las demàs Generaciones , ò Familias, que decimos , aver venido de aquellas partes de el Poniente , por las Jornadas , y Manſiones , que de todas ellas , en eſtos Libros , hemos ido contando.

CAP. XIV. Que proſigue el diſcurſo , de la Poblaçon de el Reino , y Provincias de Tlaxcallan ; y de la diviſion , que de èl ſe hiço.

ESTANDO los Texcaltecos, en la pacifica Poſeſion de ſus Tierras , y Reino , tenian por Señor, y Rei Unico , ſin que reconocieſe à nadie Vaſallage, à Culhuacatecuhtli , Tepanecatlquanez (que eſtos todos fueron ſus Nombres) el qual tenia vn Hermano , llamado Teyohualminqui , Chichimecatecuhtli , y deſpues fue llamado , Cuitcuitzcatl , Teochichimecatl , y viendoſe Viejo , y tan Poderoſo, con las muchas Gentes , que regìa , y Governaba , determinò de partir el Reino , con el dicho Teyohnalminqui , ſu Hermano ; y aſi fue , que Colhuacatecuhtli , llamò à ſu Hermano , y delante de todos los Señores , que podian recibir parte de eſte caſo , le hiço entrega de la mitad de las Gentes de ſu Govierno , encargandole , los trataſe, como Padre , y à todos los tuvieſe por Hijos. Lo qual , Teyohualminqui , recibiò con mucha alegria , y lo eſtimò, como mui Fiel , y buen Hermano. El qual , viendoſe yà Rei de la mitad de el Reino de Texcallan , bajò ſu Caſa à vn Sitio , que ſe llamò , y de preſente ſe llama , Ocotelolco , que quiere decir , en el Cerrillo de el Pino , hecho à mano , ò en el Altoçano de el Pino; y la Caſa , que en eſte Lugar edificò , la llamò Culhuacan , en memoria de Teocolhuacan , que es la parte , donde eſtas dichas Gentes vinieron , y por otro Nombre , ſe llamò

Tecpancalli, que quiere decir, los Palacios Reales, ò el Alcaçar, y Caſas de el Señorio. El qual, viendoſe yà Señor, ſin Relacion à ſu Hermano, començò à Señorear, y Governar ſus Gentes, con gran Prudencia: como le conviene à aquel, que de nuevo entra en algun Señorio, porque de eſta manera, granjea, y rinde las voluntades de todos, y fue tan aſtuto, y ſabio, en aprovecharſe de eſte conſejo, que ſupo avaſallar los coraçones mas ſobervios, de los que al principio no guſtaron de eſta diviſion, y ſujetar, y acariciar las voluntades de todas las demàs Gentes de el Pueblo; y fue de manera, que en mui breve tiempo, ſe hiço maior Señor, que Culhuacatecuhtli, ſu Hermano, Rei de Tepeticpac, olvidandoſe todos, de Culhuacatecuhtli, con las buenas obras, y beneficios, que de Teyohualminqui recibian. Pero no por eſto, los dos Hermanos, jamàs ſe defavinieron, antes goçaban ſus Señorios, y Reinos, con mucha conformidad de entrambos. Diòles Leies en que vivieſen, y eſtableciò la permanencia de ſu Reino, con otras muchas, y buenas coſas.

Por muerte de Teyohualminqui, Rei, y Señor de Ocotelulco, le ſucediò en el Señorio, vn Hijo ſuio, llamado Tlailotlac, Tetpatçin, por otro nombre Papalotl, que ſe llamò deſpues Tlacatecuhtli, el qual ſiguiendo la bondad de ſu Padre, governò con grande Benignidad ſus Gentes, y Vaſallos, ſin ninguna diſcordia, ni alteracion, aunque en ſu tiempo, huvo muchos acaecimientos; los quales, no refiero, por evitar proligidad, y por paſar con prieſa à dàr raçon, y quenta de la Fundacion, y Origen que tuvieron eſtas quatro Cabeceras de Tlaxcallan, aviendo ſido en ſus principios vna ſola. Eſte Tlailotlac Tetzpatçin, deſpues de ſus dias, dejò en Govierno de la Cabecera de Ocotelulco, à vn Hijo ſuio, llamado Colhuateyohualminqui, que viviò mui poco tiempo; Eſte Teyohualminqui dejò otro Hijo, en ſu ſuceſion, y Señorio, llamado Acatentehua, que yà entonces ſe llamaba eſta parte de Reino Culhuacan, Tecpan, Ocotelulco. Eſte Principe, y Señor, fue vno de los mas belicoſos, y mas temidos, que huvo en aquellos tiempos, porque demàs de ſuſtentar todo el Señorio, que ſu Abuelo, y Padre le avian dejado, ſupo èl, por sì miſmo, darſe tal maña, que con ſu mucho ſaber, hiço grandes Aſientos, fundò muchas parcialidades, y entre todos los ſuios tuvo tan de ſu mano, todas ſus voluntades, que ninguno la hacia, ſin parecer, ni guſto de Acatentehua. Hiço los grandes repartimientos de Tierras, diòles muchas dadivas, vsò con Ellos de grandes Franqueças; y aſi ſe huvo en todos ſus intentos, que jamàs le faltaron, en coſa que puſieſe mano. De eſta manera paſò mas de cinquenta Años, que tuvo de Govierno, al qual mataron: por cuia muerte, paſò el Señorio à otra Familia, que fue la conjurada, para eſta traicion, como parecerà, en el Capitulo ſiguiente.

CAP. XV. De como mataron à Acatentehua, Señor de la Parte de Ocotelolco; y ſe dice, como ſe introdujo en el Reino, y Señorio Tlacomihua, Hombre Tirano, Advenediço, de las Partes de Cholullan, que es, de donde tiene Origen, la Señoria, y Cabecera de Ocotelolco.

PARA proſeguir con maior claridad, en la Hiſtoria, que vamos contando, de la Fundacion, y Progreſo de la Cabecera, y Señorio de Ocotelolco, hemos de tomar la corrida de mas atràs, refiriendo lo que en otra ocaſion hemos dicho. Lo qual, ſe entenderà, ſabiendo, que quando los Chichimecas primeros, vinieron poblando deſde el Lugar de Poyauhtlan, que es en las Riberas de la Laguna Mexicana, deſpues de aquella gran Guerra, que tuvieron, con los Tepanecas, y Culhuas, y vinieron rodeando el Bolcan, y poblando muchas, Tierras, y Provincias, y dejando Gentes en ellas, con Caudillos, y Capitanes mui Principales, que los rigieſen, y governaſen, quedaron en Cholullan, pobladas muchas, y copioſas Gentes, y entre todos, huvo muchos mui Calificados, de mucha quenta, y eſtimacion: de los quales, à cabo de mucho tiempo, que avian hecho alli ſu aſiſtencia; y aviendo paſado la Guerra, que movieron los Huexotçincas, y eſtos Cholultecas, con todos los demàs conjurados, contra los Texcaltecas; y eſtando yà todos en Paz, y he-

hechos de vna Aliança, y conformidad, olvidados, juntamente, de todas las paſiones paſadas, determinaron algunas Familias, de eſtas, que avian quedado pobladas, de paſarſe de eſta Ciudad, y Provincia de Cholullan, à la de Texcallan, como Parientes, y Deudos, que eran ſuios. Entre eſtos, que vinieron de la Ciudad de Cholullan, fue vno mui Principal, y de mui eſclarecida Sangre, llamado Tecuhtotolin, el qual, poblò en el Barrio de Tecuitlizco. Y aunque à los principios ſe moſtrò humilde, y ſujeto, y mui rendido à la voluntad de Acatentehua, Rei, y Señor de eſta parte de Ocotelulco, deſpues, con la ſuceſion de el tiempo, y mas brios, que iba cobrando, con la eſtimacion, que de èl hacian, començò à quererſe moſtrar parcial, y Hombre, que por sì miſmo, merecia todo el Señorio de la Cabecera. Verdad ſea, que aunque trataba eſte penſamiento, con ſu Coraçon, no lo daba à entender à los Otros: Lo vno, por hallarſe obligado de el Rei, que con mucho amor lo avia recibido en ſu Tierra; y lo otro, porque no ſe hallaba con ſuficiente poder, para executar ſus propoſitos. Y aunque vivia con deſeos de mandar, paſaba ſu vida, obedeciendo en lo que ſe le mandaba; pero ſiempre ſue ganando Voluntades, y acariciando Coraçones, para vèr ſi en alguna ocaſion podia hacerſe maior de lo que era.

Con eſte deſeo muriò Tecuhtotolin, y quedò en el Govierno de ſu Familia Axochuamemeloc, Hijo ſuio; y por vivir, tambien poco tiempo, entrò en la Herencia de ſu Caſa, ſu Hijo, llamado Tlacomihuatçin, el qual, à cabo de pocos Años, que regia las Gentes, de ſu pequeño Barrio, no ſe contentò con verſe Señor de las Gentes, que ſu Abuelo, y Padre, le avian dejado, ſino que quiſo, aſi como Heredero de Ellos, poner en execucion el mal propoſito, que ſu Abuelo Tecuhtotolin avia tenido de Señorear toda aquella Republica. Para lo qual, començò à mover platica de eſte deſignio, tratando con la Gente comun de el Pueblo, muchas coſas contra el Rei, diciendo, que como era yà tan Viejo (que paſaba de mas de ochenta Años) no governaba con aquella rectitud, que avia començado, ni era tan ſuave, en ſus palabras, como convenia, ni trataba à los ſuios, con el amor que debia tener à ſus Hijos, vn buen Padre. Eſtas, y otras muchas coſas, decia Tlacomihua; ſolo con animo, y intencion de irritar à los de el Pueblo, contra el Rei, y moverlos à ſu propoſito. Las quales raçones, como las referia vna, y muchas veces à todos los mas que podia de el Pueblo, moſtrandoſe como Celador de el bien, que les importaba, y ſuſpirando falſamente los deſcuidos, que fingia aver en el Rei, moviò las voluntades, y animos de muchos à ſu mal intento (como otro Abſalòn, en el Pueblo de Iſraèl, contra ſu Padre David) y començò à tratar con Ellos, de que el Rei murieſe. Para lo qual El, les daria favor, y ſeria ſu Capitan, y Caudillo; y tanto pudo perſuadirlos, que pareciendoles à los Plebeios, que era la ocaſion buena para matar à ſu Rei, que decian ſer Tirano, no quiſieron perderla, ni dilatar punto, ſu yà penſada conjuracion. Los quales, alterados, y pueſtos en Arma (ſin que eſto ſe ſupieſe de los Deudos, Parientes, y Familiares de eſte tan Grande Principe, y Señor) fueron à ſu Caſa, con mano armada, fingiendo ir à viſitarle, y levantando voz de libertad, y hallandolo deſcuidado de tan gran traicion, le mataron, como los que acometieron à Julio Ceſar, en el Senado, aviendo ſido, quaſi la miſma conjuracion, de aquellos, la que eſtos hicieron, en eſta ocaſion. 2. Reg. 15.

Hecho eſto, fueron con mucha diligencia, y cuidado antes, que ſu traicion fueſe entendida, à las Caſas de los mas Principales Amigos, y Parientes de eſte deſgraciado Rei, y à quantos hallaron en ellas, mataron; llevando à hecho todos ſus Hijos, Sobrinos, y mas cercanos Parientes, que tenia, porque no quedaſen reliquias de eſta Eſtirpe, ni Deſcendencia, receloſos de que en algun tiempo no huvieſe quien pidieſe eſta traicion, y clamaſe por la vengança de ella. Eſto parece lo que ſucediò à Jehu, quando ſe hiço Rei de Iſraèl, que mataron todos los Hijos de el Rei Acab, porque no quedaſe quien ſucedieſe en el Reino de ſu Generacion, aunque eſto fue con diferente intento. Eſta fue la muerte de eſte Rei tan querido, y amado de los ſuios, y en tanta Ancianidad, y Vejez como la referida, cuia muerte, deſpues que en la Republica ſe ſupo, causò grande eſpanto, y alteracion; y pueſtos en Arma los que de ella no ſabìan, andaban por las Calles de la Ciudad mui turbados, y era tanto el alarido de las 4. Reg. 10.

Mugeres, y Niños; que causaban en todos grande confusion. Estando, pues, todos en esta confusion dicha, y dolor de la perdida, y muerte de su Rei, los que començaron à querer tomar vengança de ella, desistieron de su intento; pareciendoles que era hechar mal, trás mal; porque en matar à todos los culpados, era matar Padres, à Hijos, Hijos, à Padres, y Hermanos, à Hermanos, y derramar toda la Sangre patricida con Guerras Civiles; y considerando, que yà lo hecho no tenia remedio, dejaron el caso sin pasar mas adelante.

Tlacomihua, que avia sido el Inventor de esta traicion, tratò luego de quedar por Señor, de la Cabecera, y Señorio de Ocotelulco; y aunque es verdad, que muchos de los que no consintieron, en la muerte de su Rei, tampoco venian en este proposito, como eran muchos mas los conjurados, que lo avian recibido, por su Capitan, para aquel hecho, lo recibieron tambien para que en el Señorio los Governase; pero no por esto dejò de quedar en los otros Fieles, y Leales, contienda, y baraja, sobre qual de ellos avia de entrar en el Señorio de Ocotelulco; porque como el Rei Acatentehua tuviese muchas Hijas casadas, con Principales, y Señores de esta Republica, estaban los Yernos amotinados, de tal manera, que queriendo cada qual Reinar, no prestaban consentimiento para que Tlacomihua Reinase. Pero como el intento de este tirano era verse Señor, no hiço caso de lo que estos Caciques trataban, y como era maior, y mas pujante su Poder, facilmente los hiço callar à todos. Y asi se quedò con el Govierno, y Señorio, goçandolo en mucha paz, y tranquilidad, por muchos años, y tiempo; el qual muerto, le sucediò en el estado su Hijo Xipincotlitzincuitlizcatl; y à este le sucediò Atlapaltzin Cuitlizcatl; el qual viviò poco tiempo, porque vn Hermano suio, llamado Tlepapalotzin, lo matò. El qual muerto, sucediò en el Señorio Maxixcatzin, en cuio tiempo, vino Fernando Cortès, y fue Christiano, y leal Amigo de los Christanos, amparo, y defensa suia, como en otra parte decimos. Esto dicho, es el Origen de los Señores de esta Segunda Parte, y Cabecera de Tlaxcallan, avien-do començado la particion del Reino, en los dos Hermanos referidos, y mediando el Señorio, en el tirano Tlacomihua, y feneciendo en Gentes de su descendencia, hasta llegar à Maxixcatzin. Lo qual todo hemos dicho por deshacer la falsa opinion, que algunos han tenido, queriendo macular este Linage, diciendo, que de Gente baja, y plebeia, avian subido al Señorio; siendo verdad, como dejamos probado, que de mui atràs son, y han sido de mui Noble, y Esclarecida Sangre, que para ser Gente Principal, no importa aver sido advenediços; pues consta tambien, que aunque vinieron de Cholullan, à esta Ciudad de Tlaxcallan, son los mismos, que alli dejaron, los que poblaron en esta, y todos Deudos, y Parientes de vna Sangre, y vna Familia.

Por concluir las cosas tocantes à esta Cabecera, y Señorio de Ocotelolco, digo: Que del Rei Acatentehua, muerto à traicion, quedaron dos Hijos pequeños, los quales las Amas que los criaban, los escaparon de la refriega, huiendo con ellos, y disfraçandolos con Vestidos, y trage de Mugeres pobres, y viles, con huipiles, y naguas mui rotas: los quales llevaron à criar entre las Gentes pobres, que hacian su habitacion en Despoblados, por las Heredades, Campos, y Lugares mas pequeños que hallaban, para mas asegurarlos. Los Niños, que quando perdieron el regalo de su Padre, eran mui pequeños, y no supieron el caso sucedido, ni creian que tenian otro Padre, ni otra Madre mas de aquellas Mugeres que los criaban; despues que llegaron à maior edad, y crecidos Años, viendose entre Gente comun, y Labradores, no gustaban de la vida que entre ellos pasaban; porque la Sangre Illustre, que les daba Vida, hervia, y pugnaba por sacarlos de aquel humilde estado, en que se criaban; y asi les ofendia, y daba gran enfado la Rustica conversacion del Campo, en que sus Amas los entretenian; y aspirando à cosas mas altas, porfiaron con ellas, pidiendoles, que los llevasen à partes de mas concurso, y donde huviese Exercicios Militares; y que si esto no querian, los llevasen à la Casa de algun Señor donde se ocupasen, en su servicio. (Este caso parece el mismo de Romulo, y Remo su Hermano, que siendo de Linage Real, no se hallaban en la Vida con que los exercitaba su Madre, Loba, ni en los otros exercicios humildes en que se criaban, hasta que lle-

llegaron à Caſa del Rei Nomitor, Abuelo ſuio.) Viendo las Amas la inſtancia de los Mancebos (aunque con mui gran temor, de que ſiendo conocidos los mataſen) acudieron à la peticion que les hacian, y fueron traìdos à la Caſa de vn Señor, llamado Totzcopile, y fue ſu ventura, y ſuerte tal, que aviendo compaſion de ellos eſte Señor, los recibiò en ſu Caſa, y ſabiendo, de ſecreto, que eran los Hijos del Rei, que ſus Amas avian eſcapado, hiço de ellos mucha cuenta, y tratòlos con gran cuidado, y aunque no pudo reſtituirlos, en el Reino, introduciendolos en èl, de todo punto, hiço que les dieſen alguna parte de ſus Tierras, y Señorio por via de concierto, quedandoſe por Señor abſoluto Tlacomihua. Y eſtos dos Señores, aunque Hijos de Rei, fueron Vaſallos de eſte Tirano, por no tener Poder, ni Gente para hacer la Guerra. El aſiento de eſta Cabecera, es vna ladera, ò loma de Cerro, que parecia deſde lo bajo, y deſde lejos, ni mas, ni menos, que la Ciudad de Granada, en Eſpaña (mirada por aquella parte, que viene de Archidona) hace eſta parte de Ciudad mui agradable viſta, y adorna mucho à la demàs Poblaçon de la Ciudad. Aqui en eſte Barrio era la maior fuerça de Tlaxcallan, quando los Eſpañoles vinieron. Aqui tambien avia vna grande Plaça, donde cada dia ſe hacia vn grandiſimo Mercado, aunque aora ſe ha paſſado à lo llano, la qual eſtà cercada de muy lindas, y bien labradas Caſas, y las del miſmo Maxixcatzin: en ella eſte Capitan, en ſu Primer Sitio, tenia mui grandes Caſas, y muchos, y mui buenos Apoſentos; y en vna Salabaja tuvieron los Frailes de San Franciſco ſu Igleſia, por eſpacio de tres Años, haſta que ſe paſaron à ſu Monaſterio, y en eſta Igleſia tomò poſeſion deſpues el Obiſpo Primero, Don Julian Garcès, para la Igleſia Cathedral, y llamòla Santa Maria de la Concepcion.

CAP. XVI. *Del Progreſo, y Suceſion del Señorio, y Cabecera de Tepeticpac, deſpues que Culhuacatecuhtli partiò el Reino, con ſu Hermano Teyohualminqui.*

DESPUES que Colhuacatecuhtliquanez, huvo partido el Reino de Texcallan, con ſu Hermano Teyohualminqui, quedòſe en la parte alta, que avia eſcogido para sì, goçando del ſoſiego, y quietud que tenia, por el menos cuidado, que yà le daban las coſas del Govierno. Y de eſta manera pasò algunos Años, haſta que muriò, cuio Entierro, y Obſequias fueron mui celebradas de los ſuios; al qual ſucediò en el Eſtado vn Hijo ſuio, llamado Texcallihuehue; y porque no ſabemos las coſas, que en tiempo de eſte paſaron, dejamos paſar ſu Señorio, y decimos, que deſpues de ſu muerte, entrò en èl, Pantzintecuhtli ſu Hijo, al qual Pantzintecuhtli, ſucediò Cocotzin; y à Cocotzin, otro Hijo ſuio, llamado Teiztlacohuatzin; y à eſte, ſucediò Umacatzin: el qual viviò poco tiempo; porque como Hombre belicoſo, que era, no ſolo no ſe contentò, con la Paz, que tenia, pero ſaliò à buſcar Guerra, y en la entrada que hiço con ſu Gente, muriò en ella. Otros dicen, que muriò en vn renquentro, que tuvo con los Mexicanos; al qual ſucediò en ſu Señorio vn Hijo ſuio, llamado Tlehuexolotzin, por otro nombre Tlacazcallitecuhtli. Reinando eſte en ſu Cabecera con feliz, y proſpero eſtado, llegò Cortès, en cuio tiempo ſe ganò, y Conquiſtò la Tierra: y con lo dicho, damos fin à lo que reſtaba de decir, en el Capitulo paſado, de lo que faltaba de la Segunda Parte, en que ſe dividiò eſte primer Reino de Texcaltic-

paſ-

FUNDACION DE LA CABECERA, Y SEñORIO de Quiahuiztlan, llamada por otro Nombre, Tlapitzahuacan.

ESTA tercera parte de Señorìa, que huvo en eſta Republica Texcalteca, fue fundada por los Señores Chichimecas, que ſe apartaron de los Llanos de Poyauhtlan, quando los que fundaron eſte Reino, vinieron à dàr à èl, por las Faldas del Bolcan: de los quales eſtos dichos Señores, y Chichimecas, ſe apartaron, y començaron à hacer ſu Jornada, por eſtotra Vanda, ò parte del Norte, que aviendo paſado por la Gran Ciudad de Tetzcuco, hicieron ſu Alojamiento primero en vn Lugar, vna Legua de ella, llamado Tepetlaoztoc, donde hallaron muchas, y mui grandes Cuevas, donde meterſe, y eſtuvieron en aquel Lugar por algun tiempo. Y aviendo habitado eſtas Cuevas algunos Dias, paſaron adelante caſi los mas de ellos, y llegaron al Sitio, donde es la Ciudad de Tlaxcallan; y viendo, que yà todo eſtaba poblado, y repartido, conociendo cada qual, lo que tenia de parte, llegaron à beſar las manos al Rei Culhuacatecuhtliquanez, pidiendole les acomodaſe en alguna parte de aquella Tierra, que yà reconocia por ſuia. A los quales Colhuacatecuhtli recibiò mui bien, como à Gente, que era de ſu miſma Parentela, y Familia; y acudiendo à ſu juſta peticion, les diò Sitio, y Tierras, donde comodamente poblaſen; y aſi lo hicieron, reconociendo por ſuio el Lugar, que avian tomado; cuio primer Señor, y Principe, que los trajo, y acaudillò, fue llamado Mizquitl. A eſte le ſucediò Timaltecuhtli; y à Timaltecuhtli, Tozcoyahuatecuhtli; y à eſte, Cohuatzintecuhtli; y à eſte Cohuatzintecutli, Quetzalxiuhtzin. Por muerte de eſte Señor, huvo diſcordias, en eſte Señorìo, queriendo muchos de los mas Principales introducirſe en el Govierno: por lo qual tuvieron muchas, y mui grandes diferencias, y caſi llegàran à las manos, ſi de conformidad todos no deſiſtieran del derecho, y accion, que cada vno alegaba tener al dicho Govierno, y Señorìo; y de comun conſentimiento, y acuerdo, eligieron à vn Caballero, llamado Çacancatzin, que era de la Señorìa, y Cabecera de Ocotelulco, Señor de vn Barrio, llamado Contlantzinco; el qual Çacancatzin era por via de la Madre de aquella miſma Cabecera de Quiahuiztlan, la qual fue Muger del Señor de eſte dicho Barrio de Contlantzinco. Y eſtando deſcuidado Çacancatzin de eſta eleccion, y mui à la mira en lo que ſucedia à los Caciques, y Principales de aquella Señorìa, vinieron por èl, y lo llevaron, para que los rigieſe, y governarſe. Lo qual Çacancatzin aceptò, en conformidad de toda ſu Republica, y fue Señor de ella dos Años; por cuia muerte ſucediò en el Señorìo Iyactzinteohuatecuhtli, que tambien viviò poco, en el Govierno; por cuio fin, y muerte entrò en èl Citlalpopocatzin, que fue el vltimo, en cuio tiempo llegò, Cortès, à Tlaxcallan.

DE LA CABECERA, Y SEñORIA de Tiçatlan, que comunmente ſe llama de Xicotencatl.

AVIENDO tratado de las tres Cabeceras, y Señorìas de eſta Republica Tlaxcalteca, y el orden como fueron entrando, y ſucediendo cada qual, en ſu Señorìo, reſta que digamos de la otra, que aunque la damos por quarta, fue la tercera, fundada de los miſmos Texcaltecas, deſpues que el Reino ſe dividiò entre los dos Hermanos, yà dichos. El principio, que eſta Señorìa tuvo, fue, tomar motivo algunas Gentes de la parte alta de Tepetipac, y otras de la Ocotelulco, todas Gentes de cuenta, y Principales; cuio primer Caudillo,

dillo ; què los moviò à eſta ſegregacion, y apartamiento, fue llamado Xayacamachantzompane, por otro Nombre Tepolohuatecuhtli ; el qual, con las Gentes, que quiſieron ſeguirle, vinieron à poblar en vn Valle, y Llano, llamado Teotlalpan, que por ſer Hombre bueno, bien quiſto, y mejor acondicionado, no ſolo rigiò, y governò las Gentes, que con èl avia traìdo, y bajado de la Sierra, ſino que tambien le ſiguieron otras muchas mas; y eran tantos los que cada dia ſe le llegaban, que pareciò, que deſpoblandoſe los otros Lugares, ſe iba poblando mui aprieſa eſte, que reconocia por ſuio; à los quales acariciaba, amaba, y hacia mucho bien, ſiendoles mui liberal, y franco. Pero los que veìan que ſe iban deſpoblando las otras Poblaçones, y poblando eſta tan aprieſa, ò yà por embidia de ſu buena fortuna, ò yà por temor, de que creciendo en Señorìo, y Gentes, los avaſallaria à todos, conſpiraron contra èl, y vna Noche, de ſecreto, lo mataron, y deſpues de muerto, le derribaron ſus Caſas, haſta el ſuelo, diciendo, que era Tirano, y Traidor, y que ſe queria alçar con todo el Reino de Texcallan. Para lo qual le acomulaban, que andaba llegando Gentes, y ordenando Parcialidades, para poner por obra ſu mal propoſito, y dàr guſto à los Ambicioſos, y Sedicioſos, que le ſeguian ; y eſte color le dieron à ſu mal hecho, y à eſte afable, y querido Señor quitaron la Vida.

Hecho eſte atroz Caſo, pasò el Señorìo, del Sitio de Teotlalpan al Barrio, y Cabecera, que oi ſe llama de Tiçatlan ; en el qual ſucediò Çoçocyaotequihua, al qual ſucediò en la Herencia, y Señorìo, Aztahuatlacazcallitecuhtli ; y à eſte otro, llamado Xayacamachantlacazcaltecuhtli ; por cuia muerte ſucediò en el dicho Señorìo Xicotencatl, Hijo de Aztahua, Anteceſor de eſte Señor, à quien ſiguiò : en cuio tiempo entrò el Marquès del Valle. Y aunque eſta Cabecera es la tercera, por orden, ponenla aora los Eſpañoles por primera ; lo vno, porque era Xicotencatl el mas Viejo de todos los quatro Señores, que regian eſta Republica ; y lo otro, porque entraron por ſus Tierras en eſta Ciudad, y como le hallaron Señor, que governaba la Republica, tuvieronle por primero ; ſiendo la verdad, que el Señorìo de Tepeticpac es el primero. El ſegundo, el de Ocotelolco, por aver partido el Reyno Texcalteco, entre sì, los dos Hermanos dichos (conviene à ſaber) Culhuacatecuhtli, quedandoſe con el de Tepeticpac, y Teyohualminqui, con el de Ocotelolco. El tercero, el de Tizatlan, que fue el que ſe dividiò de los dos nombrados, y en eſte hallaron los Nueſtros à Xicotencatl, tan Viejo, que quaſi yà no veìa, y quando ſaliò à recibir à Hernando Cortès, ſaliò en braços de dos Caballeros de ſu Caſa, y para poderle vèr, le levantaron los parpados de entrambos Ojos, porque con la mucha vejez los tenia mui caìdos ſobre ellos ; y cada vez, que avia de vèr algo, era lo miſmo. El quarto, y vltimo, el de Quiahuiztlan, fundado por los Chichimecas, y Señores, que deſpues vinieron, por la parte del Norte. En eſte orden, y manera de Republica, ſe conſervaron, y governaron mucho tiempo, haciendo ſus Entradas, y Guerras, ofendiendo à los que querian ofenderlos, y quitarles ſus Tierras, y defendiendoſe, quando querian entrarles por ellas. Y aunque eran quatro Señores los que governaban eſta grandiſima Provincia, era de manera, que no parecian quatro en la voluntad, ſino ſolo vno. Y aunque para las coſas particulares, cada qual regia, y mandaba à los Suios, para las Generales, y de Republica todos quatro juntos las determinaban : que no es poca cordura, ni menos prudencia ; lo qual en eſtos Señores debe ſer alabado, como lo es, en otros, que rigen, y goviernan otras Señorìas del Mundo. Es eſta Provincia de Tlaxcallan, vna de las mas Principales de toda la Nueva-Eſpaña, y denominaſe toda ella del Nombre de la dicha Ciudad, por ſer Coſtumbre, denominarſe toda la Tierra de vna Provincia, del Nombre de la Ciudad mas principal de ella ; y ha ſido Coſtumbre de eſta Tierra, llamar à vn Pueblo Grande, y que tiene ſujetos otros menores, Provincia : como tambien en otro tiempo, al Señor de vn Pueblo, ò Ciudad, le llamaban Rei, como parece en el Geneſis ; y de eſtos Reiecitos, venciò Abrahan, quatro, ſaliendo à ellos con trecientos y diez y ocho Criados, como parece en el miſmo Capitulo. De eſta miſma manera llamaban en eſta Nueva-Eſpaña (y de preſente ſe vſa llamar Provincias) à los Pueblos Grandes, aunque incluìan, en sì

Gen. 14.

mui

mui poco Termino, y diſtrito de Tierra, y Reies, à ſus Poſeedores. Pero Tlaxcalla era muchiſima la Gente, que tenia (como yà hemos viſto) y corrian ſus Terminos, y Aledaños, de Oriente à Poniente, quince Leguas, y de Norte à Sur, diez. Eſta Ciudad, con toda ſu Comarca, es fertiliſima, y cogeſe en ella grande abundancia de Maiz, y otras Legumbres, que eſto quiere decir Tlaxcallan, Tierra de Pan, como otra de Bethleem. Cogeſe en ella mucha ſuma de Grana: Ai vn Mercado, ò Tianguiz, de ocho à ocho Dias, los Sabados, de mucho Gentìo, donde concurre gran parte de la Tierra, y ſe reſcatan muchas arrobas de Grana. Los Indios de eſta Ciudad, y Provincia, ſon amiciſimos de Flores, mas que todos los otros, de otras partes, y aſi gaſtan muchiſimas los Sabados, traìdas de otros Pueblos de mas de doce, y veinte Leguas de alli; y es en tanto numero, que me certificaron vn Sabado de Ramos, que ſe avian gaſtado en Flores aquel Dia, cantidad de ſeiſcientos Peſos.

Tiene à la parte del Oriente, mas inclinada al Mediodia, vna Sierra mui alta, que comiença à dos Leguas de la Ciudad, y otras dos de ſubida, haſta lo alto; es toda ſu Montaña de Pinos, y Encinas; los mas de los Años, cubreſe ſu corona de Nieve, por Navidad, la qual la tiene pelada. Es eſta Sierra redonda, y tiene de Cepa, y Ruedo mas de quince Leguas, y caſi toda ella es Termino de Tlaxcallan. En eſta Sierra ſe arman los Nublados, y de aqui ſalen las Nubes, que riegan à Tlaxcallan, y Pueblos Comarcanos; y la mas cierta ſeñal, que tienen, por aquella Tierra, de que ha de llover, es vèr tocada eſta Sierra de alguna Nube, y aſi tienen por infalible el Agua. Començaban à quajarſe las Nubes (y aora es lo miſmo) al tiempo de las diez, haſta medio Dia, y de alli à Viſperas comiençan à repartirſe, vnas àcia la Ciudad, y otras àcia la de los Angeles, que le cae al Mediodia, y otras à la de Huexotzinco, àcia el Poniente, inclinada al Mediodia; y de eſta manera reparte Dios el Agua, por todas aquellas Tierras: y tan cierta es, en poniendoſe la Nube, que no ai duda.

Por eſta raçon los Indios, antes que los Eſpañoles vinieſen, tenian eſte Lugar por Deifico, y hacian gran reverencia al Demonio en èl; porque toda la Tierra, à la redonda, venia aqui à demandar Agua; y el Año que faltaba, eran muchos los Sacrificios, que en ella ſe hacian. Adoraban en eſta Sierra, la Dioſa, llamada Matlalcueye, que quiere decir, Saia, ò Faldellin Açul; y debe de ſer la raçon, por eſtàr rodeada la Sierra de Montaña, la qual eſtà açuleando de lejos con los humos de la Tierra, que la cercan, y tener deſcubierta la corona, y pelada, por no hacer en la Cumbre Montaña, y aſi la llamaron la Dioſa del Faldellin Açul, y tambien porque como la invocaban para las Lluvias, y el Agua es Açul, ò Cerulea: por eſo le llamaron Matlalcueye, tomando la denominacion, de vna Flor Açul, llamada Matlallin.

CAP. XVII. Donde ſe trata de los Maioraz̃gos, y Caſas Solariegas, que eſtos Señores tenian, y como ſe fundaban; y los Tributos, y maneras de Reconocimiento, que los Menores de eſtas Familias hacian à las dichas Caſas.

AUNQUE ſe fundò el Reino, y Provincia de Tlaxcallan, por la manera yà dicha (conviene à ſaber) por los quatro Señores, que la regian, y governaban; no ſe ha de entender, que ſolos eſtos quatro tenian Vaſallos, à quien mandar, y de quien recibir Tributos; porque aunque ſe reconocian por Maiores, que todos los demàs, avia otros, que aunque eran Menores, que eſtos quatro, tenian ſus Tierras, Juros, y Heredades, y Gentes, que los ſervian, por raçon de que quando vinieron eſtas Gentes, à poblar eſte Sitio, de Texcallan, vinieron muchos Capitanes, Caudillos, Maeſtros de Campo, y otras muì calificadas Perſonas, que en Sangre, y Nobleça eran mui iguales al primer Capitan, que fue Rei de todos. Y aſi fundaron Pueblos, y Familias, cada qual à parte, y en la Tierra, que les cupo, ſegun la diviſion, que atràs dejamos hecha. Pero todos eſtos, aun-

que

que eran Señores de Vaſallos, tenian reconocimiento cada qual à ſu Maior: como acontece en los Reinos de Eſpaña, que aviendo vn Rei, que rige, y govierna toda la vniverſal Monarquia de ſu Reino, tienen ſus Tierras à ſu ſombra, y amparo, muchos Duques, Condes, y Marqueſes, que ſiendo Señores en los Pueblos, y Tierras, que poſeen (y por tales los ſirven ſus Vaſallos.) Eſtos Señores aſi ſervidos, y reconocidos, ſirven, y reconocen al Rei, en cuio Reino tienen ſus Señorìos.

Eſtos Señores referidos tenian (como dejamos dicho) ſus Maiorazgos en Pueblos, y en ellos ſus Caſas Solariegas; los quales tenian reconocimiento à las Caſas Maiores, de donde procedian: como ſi digeſemos, de la que ſe fundò en Tepeticpac, que fue la primera, à la qual acudian los demàs Señores, con reconocimiento, reſpetando al que lo era de aquel Lugar, como à Rei; y deſpues que ſe dividiò en dos partes eſte Reino, fueron los Menores, dividiendoſe, y acudiendo à reconocer al Señorìo de Tepeticpac, y al de Ocotelolco, que fueron las dos partes en que ſe dividiò; y aſi ſe ha de entender de las otras dos, llamada Tiçatlan vna, y la otra Quiahuitlan. Porque de cada Caſa de eſtas procedian muchos Maiorazgos, que llamaban Tecuhtles, que quiere decir, Caballeros, y Señores; los quales fundaron Caſas, que llamaban Pilcalli, que es como decir, Caſas Solariegas de Principales Hombres, Caballeros, y Hidaldalgos: los quales, aunque al preſente han llegado, caſi todos, à ſer mui Pobres (por lo mucho que de ellos carga, y el poco favor, que tienen) ſon tenidos por mui calificados, y no vſan Oficios Mecanicos, ni Tratos bajos, ni viles, ni jamàs permiten, que algun otro los cargue, ni haga trabajar en labranças, diciendo, que no lo heredaron de ſus Paſados.

Y para mejor entender la ſubſtancia de eſte Capitulo, ſegun lo que vamos tratando, es de notar, que qualquier Capitan, ò Tecuhtli, que fundaba vna Caſa Solariega, ò Vinculo de Maiorazgo (que es el Teccalli dicho, ò Pilcalli por otro Nombre) tomaba para la Caſa Principal, donde eſte dicho Maiorazgo ſe fundaba, todas aquellas Tierras, que le caìan en Suerte, ò por Repartimiento, con Montes, Fuentes, Rios, y Lagunas: tomando (como decimos) para la Caſa Principal, la maior, y mejor ſuerte, ò Pagos de Tierra, que en ſu contorno avia: y luego las demàs que quedaban, ſe partian por las Gentes, que eran de ſu Servicio, y Vaſallage (conviene à ſaber) ſus Soldados, Amigos, y Parientes; y entre eſtos todos, ſe repartia todo, mui igualmente. Todos eſtos eſtaban obligados (y ſi algunos ai oi, lo eſtàn de preſente) à reconocer la Caſa Maior, y acudir à ella, aſi à repararla, como à hacerla de nuevo, ſiendo continuos en ella, con reconocimiento de Aves, Caças, Flores, y Ramos, para el regalo, y ſervicio de eſte Señor Maiorazgo; y el que lo es, eſtà obligado à regalarlos, y acariciarlos, y darles de comer en ſu Caſa, como Amigos, y Familiares, y Parientes, que ſon de ella; y aſi ſe llaman eſtos tales Teixhuihuan, que quiere decir, los Nietos de la Caſa Solariega de tal parte. De eſta manera ſe hicieron todos los Repartimientos, en ſus principios, aſi entre los quatro Señores Maiores, como entre eſtotros, que llamos Menores; à los quales ſe les debe dàr mui juſtamente Titulo de Marqueſes, Duques, y Condes; porque como eſtos Señores ſon ſervidos de ſus Vaſallos, lo eran eſtotros tambien de los Suios, y con tanta abundancia, reſpeto, y reverencia, que dejandolos de ſervir, como à Hombres, caſi los adoraban, como à Dioſes. Y de eſta manera fueron haciendo ſus Poblaçones, y los Vaſallos reconociendo à ſus Señores, con Tributos, y Pechos de las coſas, que criaban, y cogian. Y por eſte orden vinieron à ſer muchos de ellos Señores de muchas Gentes, y Vaſallos, y todos juntos enoblecieron eſta inſigne Poblaçon de la Ciudad de Tlaxcallan, y toda ſu Provincia; la qual, fundada por eſta manera, ſe conſervò en Paz, y Concordia, aſi entre Sì, como con todas las otras Provincias Comarcanas, grandes tiempos, y ſe trataban, y comunicaban, en gran conformidad, con todos, y atraveſaban los Unos, y los Otros todas las Tierras, Provincias, y Reinos, que querian, yendo à contratar del Un Mar, al Otro, y de Oriente, à Poniente, por todas las partes, que eſtaban pobladas: muchas de las quales lo eſtaban de eſtas Gentes, y traìan por Reſcate, de lo que llevaban, Oro, Cacao, Algodon, Ropa, Miel, Cera, Pluma rica de Pajaros,

Papagaios, y otras Riqueças, que mucho eſtimaban. Y fue eſte Comercio tan abundante, y continuo, que vino à ſer el Reino de Tlaxcallan, vno de los maiores, que huvo en eſtas partes de eſte nuevo Mundo, haſta que por ſu Grandeça, y Mageſtad, vino à ſer embidiado de las Provincias Vecinas, y Comarcanas, como deſpues, en el diſcurſo de eſta Hiſtoria, dirèmos, quando comiençen las Gentes à rebelarſe de veras, los Unos, con los Otros, y el Imperio Mexicano quiera ſujetar eſta Iluſtre, y Cèlebre Republica, como deciamos en el Segundo Libro.

CAP. XVIII. De la Señorìa de los Totonacas, y como començò, y de los Señores, que tuvo.

LOS Totonacas (que es vna Gente diferente, en la Lengua, que los Mexicanos, y fueron los que recibieron en Cempoala, y Quimichtlan, à Fernando Cortès) eſtàn eſtendidos, y derramados por las Sierras, que le caen, al Norte, à eſta Ciudad de Mexico. De ſu Origen dicen, que ſalieron de aquel Lugar, que llamaron Chicomoztoc, ò Siete Cuevas, juntamente con los Xalpanecas, y que fueron veinte Parcialidades, ò Familias, tantos de Unos, como de Otros; y aunque eſtaban diviſos en las Parcialidades, eran todos de vna Lengua, y de vnas miſmas Coſtumbres. Dicen, que ſalieron de aquel Lugar, dejando à los Chichimecas alli encerrados; y ordenaron ſu Viage àcia eſta parte de Mexico, y llegados à eſtas Llanadas de la Laguna, pararon, en el pueſto, donde aora es Teotihuacan; y afirman aver hecho ellos, aquellos dos Templos, que ſe dedicaron al Sol, y à la Luna, que ſon de grandiſima altura (como en otra parte decimos.) Eſtuvieron alli por algun tiempo; y deſpues, ò no contentos del Lugar, ò con ganas de paſarſe à otros, ſe fueron à Atenamitic, que es donde aora es el Pueblo de Çacatlan: de aqui ſe paſaron mas abajo quatro Leguas, entre vnas Sierras mui aſperas, y altas, para mejor defenderſe de ſus Enemigos; y aqui començò ſu primera Poblaçon, y ſe fue eſtendiendo por toda aquella Serranìa, por muchas Leguas, bolviendo al Oriente, y dando en las Llanadas de Cempoala, junto al Puerto de la Vera-Cruz, poblandoſe toda aquella Tierra de muchiſimo Gentìo.

Eſtos Totonacas, ſituados en Mizquihuacan, fueron governados, por vna ſola Cabeça, y gaſtaron en nueve Edades, y Vidas de otros tantos Señores, tiempo de ochocientos Años, governando cada Uno de eſtos Governadores ochenta Años, no mas, ni menos: que parece que es Caſo, que pide nota, y particular conſideracion; y eſto es coſa mui cierta, y averiguada, y probada con Hiſtorias mui autenticas, y fidedignas. El primero de los que llegaron, à eſte pueſto de Mizquihuacan (que ſe llama San Franciſco) que vino por Caudillo, y Señor Supremo de eſtas Gentes, à quien toda eſta Provincia (que era mui grande) reconocia por Señor, con particular Servicio, y Tributo, fue llamado Umeacatl, el qual governò ochenta Años, poniendolos en mui gran Policia, y ſuſtentandolos en Paz, y en Juſticia; y à los veinte de ſu Govierno començò vna Hambre (quaſi como la de Egipto) que durò por tiempo de quatro Años, de la qual reſultò peſtilencia tan grande, que morian en grandiſimo numero, y tan ſin èl, que todas ſus Regiones, y Pueblos eran en continuo hedor, y los Aires eſtaban en gran manera inficionados, y eran tantos los muertos, que apenas quedaron algunos vivos; y donde quiera que les cogia la muerte, ſe quedaban ſin Sepultura, porque no avia quien los enterraſe. De eſte Señor ſe dice, que no muriò; pero que entrando en vn Temazcal (que es Baño) alli ſe deſapareciò; y aunque mas diligencias ſe hicieron, no baſtaron, porque nunca mas pareciò.

Deſaparecido eſte Señor, entrò en ſu lugar, y tomò el Govierno vn Hijo ſuio, llamado Xarontan, en cuio tiempo parecieron, en los Terminos de ſus Tierras, por la parte del Poniente, los Chichimecas (Gente, que toda eſta Tierra llegò à temer en eſtremo) los quales hicieron aſiento en vn Lugar, llamado Nepoalco, ſeis Leguas de la Cabecera, y Lugar Principal de eſta Señorìa; y llamòſe Nepoalco, porque alli ſe contaron. Eſtos dichos Chichimecas tuvieron comunicacion los Unos con los Otros, y començaron à tratarſe como Gente vecina, y que partia Termin os;

y

y como vieſe eſte Señor, que los Chichimecas eran vna Gente deſnuda, y pobre, quiſo en ſeñal, y demonſtracion de caricia, veſtirlos; y aſi, les ofreciò Mantas, y Veſtidos, à ſu modo, y como ſolian vſarlos, en aquellos antiguos tiempos; tambien les hiço algunos combites, y banquetes, adminiſtrandoles en Ellos, carnes de diverſos Animales, y Aves, cocidas, y guiſadas; pero como los Chichimecas no eſtaban acoſtumbrados à ſemejantes potages, por ſer ſu mantenimiento carne cruda, no las comian, antes, en guſtando algo guiſado, lo hechaban de la boca, como coſa deſabrida, y deſacoſtumbrada à ſu guſto. Muriò eſte Señor, en la amiſtad de Eſtos Chichimecas, aviendo governado otros ochenta Años, como ſu Padre, y no dejò mas noticia de ſu Govierno, y aſi fue enterrado en vn honroſo Sepulcro, que El, poco antes, que murieſe, avia mandado hacer, con eſte propoſito, de enterrarſe en èl, El, y todos ſus Deſcendientes, lo qual, dejò mandado, como en clauſula de Teſtamento, y fue precepto inviolable, que todos ſus futuros Deſcendientes guardaron.

Eſte Xatontan, Segundo Señor de eſta Señoria de los Totonacas, tuvo tres Hijos; el vno, llamado Tenitztli; el otro, Ichcatçintecuhtli; y el tercero, Itecupinqui. El primero, llamado Tenitztli, le ſucediò en el Señorìo de Mizquihuacan, que era la Cabeça de eſta Señoria; pero porque los otros dos, no quedaſen deſtituidos, y deshereda-dos, le diò à Ichcatçinteuhtli, el Govierno de vn Pueblo, llamado Macuilacatlan, vna Legua mas abajo, de eſte nombrado, la Tierra adentro, que aora ſe llama, Ahuacatlan. Y al tercero, llamado Itecupinqui, le diò otra parte de el dicho Señorìo, llamada Tianquiçolco, que por otro Nombre, ſe llama Quiahuiztlan (llamòſe Tianquiçolco, porque alli era el lugar de el Mercado, y aora eſtà todo deſpoblado; porque ſe juntaron al Sitio de Ahuacatlan) eſtos, deſpues que fueron ſujetos al Imperio Mexicano, no le reconocian con mas, que con Flechas, y Arcos, y Maquahuitl (que ſon Macanas,) y Adargas.

A eſte Xatontan, que fue Segundo Señor de eſtos Totonacas, ſucediò Tenitztli, Hijo de el paſado, y Nieto de el primero, y governando ochenta Años, como ſu Padre, muriò ſin ſaber que decir de ſu tiempo, por no averle ſucedido nada: el qual governò ſu Pueblo, en ſuma Paz, y tranquilidad. A eſte ſucediò vn Hijo ſuio, llamado Panin, el qual muriò con el miſmo ſoſiego, que ſu Padre, aviendo governado, otros ochenta Años, como El. Sucediòle vn Hijo ſuio, llamado Nahuacatl; y muriò à los ochenta Años de ſu Govierno, y entrò en la Herencia, y Govierno de eſte Señor, vn Hijo ſuio, llamado Ithualtçintecuhtli. En tiempo de eſte Señor, ſe les ofreciò vna Guerra, con los de Tecpanquimichtlan, los quales fueron embiados, y aun mui bien cohechados, y pagados, por los Tçauhtecas, y Iztacimaxtitlantecas, que ſon ſus Convecinos, aunque algunas Leguas apartados, à la parte de el Oriente de eſta Señoria, y reſiſtiòles con tanta valentia, y animo, que los venciò, y los que parecia, que venian por Lana, bolvieron traſquilados; y aſi murieron todos en ſus manos, y apenas quedò de ellos, quien pudieſe ir con las nuevas, de eſta ſu tan grande ruina, y pèrdida. Governò ochenta Años, como ſus Paſados, y muriò cumplido de malos Dias, iendo à contarlos al Infierno, y fue enterrado, en el Sepulcro, y Monumento de ſus Padres. A eſte Cacique, ſiguiò vn Hijo ſuio, llamado Tlaixehuatenitztli, y Governò ochenta Años, y ſin mas Memoria, muriò. A Eſte, ſucediò ſu Hijo, llamado Catoxcan, que yiviò en Paz, y muriò à los ochenta Años de ſu Govierno.

Eſte Señor, dejò dos Hijos, los quales, le ſucedieron, en el Govierno; llamado el Uno Nahuacatl, y el Otro Ixcahuitl, los quales, ambos à dos (no cediendo el Uno, al Otro, ni reconociendo maiorìa, ni menorìa) juntos mandaban; pero quando las coſas vàn aſi, nunca parece que tienen buenos fines; porque vna vez, ò otra, ſe han de deſcomponer, porque no conſiente igual el Mando, como vemos en Romulo, y Remo, y en otros infinitos (de que hacemos larga Relacion, en eſta Hiſtoria) y aſi fue, que aunque eſtos dos eran Hermanos, no curaron mucho, de las Leies de Hermandad, y ſiendo entrambos Caſados, ſe hicieron traicion el Uno, al Otro; y de aqui reſultò, perder entrambos ſu Señorìo; porque luego ſe partiò en Vandos el Pueblo, favoreciendo, cada qual, al Señor que le eſtaba mas aficionado, y, ha-

haciendoſe Guerra, el vno, al otro, ſe auſentaron de ſu Pueblo, y el Hermano menor, llamado Ixquahuitl, desbaratado de el motin, fue à dar à vn Pueblo, llamado Ocotlan, y alli casò, y tuvo Hijos, y pasò à Xoxopanco, y alli casò otra vez, y tuvo tambien Hijos, y Señorìo, y Governò aquella Gente el tiempo que viviò. Muriendo eſte, dejò ſu Señorìo à vn Hijo ſuio, llamado Quatemaçatl, y eſte tuvo vn Hijo, que fue Bautiçado, en la introducion de el Santo Evangelio, en eſtos Reinos, y ſe llamò Don Miguel. El maior de eſtos dos Hermanos, tambien deſamparò el Pueblo de ſu Señorìo, y ſe fue à otro, de otra Provincia, y aſentò con el Señor de ella, y casò, y tuvo Hijos, y acabò ſus Dias, dejando vn Hijo, en eſta Totonaca.

Pues viendoſe los Totonacas, entre sì divididos, y auſentes ſus Señores, por las Guerras, que entre sì tuvieron, ellos tambien, ſe auſentaron, y reparrieron los mas de ellos, por diverſos Pueblos de aquella Provincia; y como yà, en eſtos tiempos ſe avian acercado los Chichimecas, à eſtos Sitios, y eſtaban muchos de ellos, rebueltos con ellos, en el lugar, que de preſente ſe llama, Çacatlan, y en otro tiempo ſe llamò, la Provincia de Tenamitic, y viendo las rebueltas de eſtas Gentes, ſe metieron, por ſus Tierras, como por Tierras ſin Señor, ni Dueño, y hiçoſe Señor de ellos, vno de eſtos Chichimecas, llamado Xihuilpopoca, y deſde entonces, los trataron, eſtos Chichimecas, como à Vaſallos, y ſujetos, haciendo en ſus Terminos, y Tierras ſus Sementeras, aunque de pocos Años acà, aviendo alegado, ſer otra Nacion diferente de eſta dicha, ſe les han ſubſtraido, por autoridad de el Virrei, que tiene à cargo el Govierno de Indios, y Eſpañoles, y han elegido ſus Alcaldes, à peſar de el Governador, y Cabildo de los de Çacatlan, que ſon à cuio Govierno eſtaban.

De eſte Xihuitlpopoca, dicen los Indios, que no tuvo Padre; porque aunque fue verdad, que ſu Madre fue caſada con vn Señor, llamado Chalchiuhtzin, èl certificò, que no avia tenido acceſo, à la dicha ſu Muger, y que no ſabia cuio hijo fueſe. De eſte Moço ſe dice, que à los tres Años, que nacio, ſe hiço Varon perfecto, y tomò el Govierno de la Señoria, que los Totonacas, Hermanos, avian perdido, aviendola ſuſtentado ſus Anteceſores, y Paſados, por tiempo, y eſpacio de ochocientos Años. Tambien dicen de el, que variaba las formas de ſu Perſona, porque vnas veces parecia Niño, otras Hombre, otras Muger, otras Viejo, y finalmente ſe transformaba, como ſe le antojaba; eſto no es verdad en ſu propria Perſona, porque eſtas transformaciones, real, y verdaderamente, no ſe pueden hacer humanamente, ni por virtud de el Demonio (como en otra parte decimos) ſino con poder Divino; y ſi algo de eſto pareciò aſi, como ſe dice, ſeria en cuerpos fantaſticos, y fingidos, y con iluſion, y engaño de el Demonio, que para hacer eſtos fingimientos, todavia le quedò virtud; porque en lo natural (como dicen los Theologos) no le fue quitado nada, y ſe quedò con las miſmas calidades, conque fue criado, y ſabe hacer eſtas coſas, por eſta virtud dicha, con permiſo, que Dios le dà para ello, y con eſta autoridad, que parece tener, hace eſtas, y otras ſemejantes coſas, y que no tuvieſe Padre, es fingimiento, ò embuſte ſuio, ò de los que lo inventaron.

A eſte Señor, dicen, que ſe le ofrecian en Tributo, coraçones de Hombres, los quales (y mucha Sangre, que vertian) tenia por ſu ordinaria comida. Dicen, que pronoſticò la venida de los Eſpañoles à eſta Tierra, y con temor de verlos, ſe deſapareciò, y nunca mas le vieron. Sucediòle à eſte Motecuhçuma, Principal Señor, entre los Chichimecas; y à Eſte, ſucediò Quauhtlaebana, y fueron ſujetos de los Mexicanos deſpues, y aunque ſe quedaron con ſu Señorio, tributaban al Imperio; y con eſto, tuvo fin eſta Señoria Totonaca, y de eſta manera los hallò Fernando Cortès, quando llegò à ſus Coſtas, y ſaltò en Tierra, y le recibieron los de Cempoala, que eran Gente, de eſta Nacion: como en otra parte decimos.

Lo que parece, que podia hacer dificultad, en eſta Hiſtoria, es oìr, que todos los que governaron eſta Familia, la poſeieron tiempo de ochenta Años, como ſi tuvieran hecho pacto, y concierto con la Vida, para que ni fuera mas, ni menos, y aunque eſto, que à otros puede hacer dificultad, tambien à mi me pone en admiracion, y

mas

maravilla, con todo digo, que aſi lo averiguè, con los miſmos Indios Totonacas, y entre ellos huvo vno, que que ſi fuera en el tiempo de ſu infidelidad, heredara el Señorìo (el qual ſe llamaba Don Luis, y vivia el Año de mil y ſeiſcientos, que fue quando Yo hice eſta averiguacion, en aquella Provincia) y tenia el Viejo entonces, tres, ò quatro Años mas de Ochenta; porque naciò el Año de Vmecalli, y los Eſpañoles vinieron el Año antes, que fue el de diez y nueve, que ellos contaban Ceacatl, y me dijo eſto, eſte Indio, certificando, que aſi era, que ſu Padre avia Governado los ochenta Años, y que el miſmo Año, que los Eſpañoles entraron, fue Bautiçado, y ſegun eſto, debian de vivir mucho eſtos Señores, y aun aora me dicen, que vive eſte Indio Don Luis, y que eſtà en ſu Pueblo, y deveſele de dar credito; porque ſiendo eſta Gente, por la maior parte, de tan poca quenta, que nunca ſe curan de ſus Años, y los dejan paſar ſin ella, eſte la tuvo, y dice, que ſu Padre le dijo, que ſi en algun tiempo, le preguntaſen por ſu Edad, le decia el Año en que avia nacido, para que dieſe raçon de ella. Yo no tengo otra, para probar lo que digo; y aſi, cada qual crea lo que le pareciere, que Yo me perſuado, à que debe de ſer verdad; y ſi ſe me admite vn penſamiento, que ſe me ofrece, en eſto, digo: que lo que entiendo en eſto es, que todo el tiempo de la Vida, y Govierno de eſtos Señores, ſeria de ochenta Años, y que no viviò ninguno, menos tiempo que eſte, y eſto lleva mejor camino, y và menos eſcrupuloſo.

CAP. XIX. De la Ciudad de Cholulla, ſu Sitio, y Poblaçon, Templos, y Altares.



A Ciudad de Cholulla, eſtà quatro Leguas deſviada de la de Tlaxcallan, en contra ſuia, à la parte de Mediodia, y era deſpues de Tlaxcallan la Principal Señoria, aunque primera en Religion; porque era la que en eſto mas ſe eſmeraba, entre eſtos Indios. Eſtà ſentada en vn mui grande, y eſpacioſo Campo, y ſe diviſa de toda aquella Comarca. Era ſu Poblaçon mucha, y los que quieren darle numero, quando entraron los Eſpañoles, dicen, que tenia mas de quarenta mil Vecinos eſta Ciudad: y es aſi, porque ſola la Ciudad, tenia veinte mil Caſas, y otras veinte mil eſtaban repartidas fuera, en lo que llaman Eſtancias, y Aldeas. Fue la Madre General de la ſuperſticioſa Religion de eſta Nueva-Eſpaña. Venianſe à ella, de ciento, y ducientas Leguas, en Romeria, de todas aquellas Gentes de Reinos, y Provincias Convecinas; y en ella, ofrecian ſus Ofrendas, y Sacrificios, y cumplian ſus Votos, y Promeſas, conforme ellos entonces ſentian, de ſu falſa, è Idolatrica adoracion: y eſta fue vna de las Raçones, porque teniendo por Deifico aquel Lugar todas las Gentes de eſta Tierra, ordenaron todos los Señores de ella, tener en èl vn Templo, y aſi los avia muchos, y mui ſumptuoſos, y junto à cada vno de ellos, las Caſas del Señor, cuio Templo era. Enmedio de eſta gran Poblaçon ſe començò aquel gran Cu, y Altar, que ſe quedò començado como la Torre de Babèl. Es vn Edificio tan grande, que admira aver de creer, que à mano ſe huvieſe hecho; porque conſiderado, y viſto, es vn Cerro mui grande, que debe de tener de ruedo, y falda mas de vn quarto de Legua, y de alto bien mas de quarenta eſtados: fue hecho de Adove, y Piedra, todo pueſto por mui gran concierto: y aunque luego, que lo iban haciendo, y levantando, debia de eſtar con forma de Releges, y Gradas, bien concertado, aora no las tiene; pero hechaſe bien de vèr, que en otro tiempo, las tuvo. Eſtà de preſente à manera de Cerro natural, lleno todo, y cercado de yerva, y otros matorrales, y plantas. El intento, que tuvieron en hacerle, debiò de ſer, moſtrar la Grandeça de ſu Poder, y que pues el Lugar era Deifico, le hicieſen Altar tan alto, que pareciеſe que de èl, podia ſer facil ſubir al Cielo. Eſta Obra, no llegò à colmo, y aſi ſe quedò en ſus Cimientos, que ſegun ſu traça, ſin duda lo eran para vn mui gran Edificio. En eſte Lugar, puſieron los Religioſos de San Franciſco (que ſon los que deſde ſus Principios los han doctrinado, è induſtriado en la Fè, y aora los adminiſtran los Santos Sacramentos, y Doctrina Chriſtiana) vna

Cruz

Cruz luego que entraron en èl, haſta que Edificaron en el miſmo Lugar vna Hermita de la Vocacion de Nueſtra Señora de los Remedios, que es aora de mucha devocion, y ſe và à decir Miſa à ella, todos los Sabados, donde concurre mucho numero de Gente, à los Oficios.

Eran los Edificios de eſtas Inſignes Caſas, de Cal, y Canto, y no sè de cierto, ſi por entonces vſaban el Ladrillo; pero sè decir, que aora ſon todas ſus Portadas de èl, y mui bien labradas. Tenian las Torres en ſuficiente diſtancia, altas, mui blanqueadas de Cal, y Yeſo. Tieneſe por mui cierto, y averiguado, que tenia tantos Templos, como dias tiene el Año. Avia en cada vno de ellos, vna Torre, y en algunos, dos, y mui altas. De eſtas Torres ſe contaron en ſu principio quatrocientas, y ſobre todas era ſeñalada la de el Templo Maior. Vèr por defuera eſta Ciudad, viniendo de Tlaxcallan, y de otras partes, que pueda deſcubrirſe, era de grandiſima recreacion, por eſtar tan Torreada, Almenada, y cercada de tan viſtoſos, y hermoſos Edificios. Sus Calles fueron, y ſon de las mejores, aſi en ancho, como en largo, de quantas Ciudades tiene el Mundo; no tuercen en ninguna manera, ſi no que comiençan derechas, y acaban con el miſmo orden, que començaron; y aun aora, que no debe de tener ſiete mil Vecinos (y faltandole la hermoſura de aquellos ſus Grandes Templos, y Torres, que memoria de todo eſto no ha quedado) parece tan linda, y tan ordenada, que es de recreacion deſcubrirla por qualquier parte, que ſe parezca, por ſus buenos Edificios, aunque todos bajos, y mucha freſcura de Arboleda, con que eſtà adornada. Afirmaron muchos de los Nueſtros, quando entraron en eſta Ciudad, que tuvieron por relacion verdadera, que ſe Sacrificaban cada Año, ſeis mil Criaturas de ambos ſexos. Governabaſe entonces por vn Capitan General, elegido por la Republica, con el Conſejo de ſeis Nobles. Aſiſtian à eſte Conſejo tambien Sacerdotes; porque ninguna coſa ſe emprehendia, que primero no ſe trataſe por via de Religion; por lo qual llamaban à eſta Ciudad, el Santuario de todos los Dioſes. Cogeſe en ſu Diſtrito mucha cantidad de Cochinilla. Los Campos ſon mui Fertiles, para todo genero de Sementeras, y Ganados. Los Hombres, y Mugeres, ſon de mui buen tamaño, y parecer; y ellas, dadas al trabajo Mugeril, de hilar, y teger. (y no à ſer Plateras, y Entalladoras, como Franciſco Lopez de Gomara dice, aunque es verdad, que muchas vſan el trato de la Mercancia, y andan de Mercado, en Mercado, vendiendo Ropa; y otras hacen Cucharas, y otras coſas de Concha; pero eſtas ſon mui pocas: y eſto no lo oì, como Gomara; pero helo viſto con mis proprios ojos) Avia entonces grandes Mercaderes, que contrataban mui lejos, y aora caſi todos lo ſon, aunque no de tanto grueſo. La Gente pobre, veſtìa de Nequen, que es la Tela grueſa, y baſta, que ſe hace del Maguei, y los Ricos, veſtìan de Algodon, con orlas labradas de Pluma, y Pelo de Conejos, aunque aora todos viſten bien; porque todos tienen ſus inteligencias, aſi entre Eſpañoles, como entre Indios, dentro, y fuera de la Ciudad. Hallaron los Caſtellanos en eſta Ciudad, pobres mendicantes, coſa haſta entonces no viſta, en toda eſta Nueva-Eſpaña, en otra parte, y entendiòſe que iban en Romeria, por la devocion de los Templos. Su maior Dios, era Quetzalcohuatl, que quiere decir, Culebra de Plumage (y no Dios de el Aire, como dice Herrera) aunque era Dios de el Aire (como decimos en otra parte.) Era grandiſima la contratacion de diverſas coſas, que avia en eſta Ciudad; y lo que causò maior admiracion à los Caſtellanos en los dias que alli ſe detuvieron, fue la Loça tan hermoſa, y delicada, como la de Florencia, en Italia, de la qual, mucha cantidad ſe vendia, en los Mercados.

Gomara Hiſt. en de Indias.

CAP. XX. De la Ciudad de Huexotzinco, y como la ha Dedicado Dios para Caſa de San Diego.

LA Ciudad de Huexotzinco eſtaba ſentada en la Falda de la Sierra--Nevada, que eſtà contigua, y pegada con el Volcan, que humea. Eſta Ciudad era de mucha, y belicoſa Gente. Tenia quando entraron en eſta Tierra los Eſpañoles, de treinta y cinco, à quarenta mil Ve-

Vecinos. Eſta Ciudad tan Populoſa, no permaneciò en ſu Sitio, donde antes la avian Situado los Teochichimecas, que la fundaron (como dejamos dicho) porque pareciendoles à nueſtros Religioſos de San Franciſco, que los han Dotrinado ſiempre, deſde entonces, que no era el Sitio acomodado para ſu habitacion, los bajaron, y ſacaron de aquellas quebradas, vna Legua mas abajo, à lo llano, donde de preſente eſtà Situada; y eſta debiò de ſer la cauſa (ò Dios que aſi lo quiſo) que fue diminuiendo en el numero de Gente; y à mui poco tiempo quedò quaſi deſpoblada, y lo eſtà en eſtos tiempos, que no sè ſi llegan à mil Vecinos, ò pocos mas, con ſus Aldeguelas.

No es mucho, que tratando de los Muros Gentilicos, y Poblaçones de Idolatras, que mezclemos con ellas Caſas maravilloſas, y que la Divina mano de Dios, ha querido Fundar deſpues de èl Chriſtianiſmo; que ſi algun tiempo ha permitido al Demonio, loçanearſe con Caſas, que en la Tierra le ha dejado fundar, al fin ſe las ha derribado; y fuera de las que en ſu Nombre ha hecho Edificar como Dios, que en ellas quiere ſer adorado, ha dado mano à ſus Amigos, que en ellas entren à la parte: y es mui conforme à raçon, que donde los Enemigos ſon ſufridos, y por algunas ocultas cauſas diſimulados, los que ſon Amigos ſean favorecidos, en aquellas miſmas coſas, que los Enemigos goçan. Y como Dios, no ſolo ſe precia de Amigo, para con ſus Amigos, moſtrandoles ſu Pecho, y dandoles la Lealtad de ſu Coraçon, ſino haciendoles Mercedes, como otro Alexandro à Epheſtion, por ſer ſu Amigo, que le daba de ſu Plato, y Meſa, la Vianda, y apoſentò en ſu Caſa, aſi à los ſuios, les dà Caſa, en la miſma ſuia, como ſe verà en la que tiene San Diego, Fraile Lego, de la Orden de mi Padre San Franciſco, en eſta Ciudad, donde parece que le ha querido mui en particular, magnificar, y hacer Iluſtre, en vna Hermita pequeña, que eſtà fuera de el Convento, aunque algo cerca de èl; lo qual ſucediò de eſta manera.

Avia en eſta Ciudad, entre otros Vecinos Eſpañoles, que en ella moran, vna Muger Humilde, y Pobre; eſta tenia vn Hijo, de edad de quatro Años y medio, ò cinco, llamado Alonſo, y como era Pobre, y falta de ſervicio, ſerviaſe de ſu Hijo, en las coſas manuales, que èl podia exercitar. Sucediò, pues, que vn dia ſaliò el Niño de ſu Caſa, à vn mandado, à que ſu Madre le embiaba, y como los Niños de tan poca edad, mas cuidan de jugar, y traveſear, que de hacer con puntualidad lo que ſe les manda; yendo à ſu mandado, ſe detuvo en vn lugar, que eſtaba cerca de ſu Caſa, que ſolia ſer Corral, y Cercado de vnas Caſas Antiguas, cuias paredes eſtaban todas aportilladas, caìdas, y arruìnadas; y caſi pegado, con la vna de ellas, vn Poço, que de ſu Antiguedad avia cabado ſu Dueño para aprovecharſe del Agua, para el ſervicio de ſu Caſa. Eſte Poço eſtaba apartado, y diviſo de la Pared, poco mas de vna vara, y todo rodeado, y cercado de yerva, y matorrales. Eſtaba juntamente de la otra parte, ſegun ſe dijo, alguna manera de Cañaveral, y ſubido el Niño ſobre la Pared del dicho cercado, que debia de tener de alto vn eſtado, à cuia parte caìa el dicho Poço, tomòle gana de alcançar deſde alli vna de las Cañas, que de la otra parte eſtaban, y aunque eſtaban algo diſtantes, como no le atemoriçò el peligro, tampoco reparò en el daño: y avalançandoſe à tomar la Caña, hiço fuerça por quebrarla, ò arrancarla, y como tenia poca, fue baſtante la que puſo, para que perdiendo pie, caieſe, y dieſe conſigo en lo hondo de el Poço. Y porque mas ſe conozca la grandeça de el Milagro, es bien que conſideren ſus circunſtancias: Era eſte Poço mui angoſto, que apenas tenia poco mas de vna braça de hueco, y tenia de hondo cinco y media, ſegun ſe tomò por fee, y teſtimonio; y aunque en otro tiempo tenia Agua, entonces no la tenia, porque con la Antiguedad de aver faltado el averla menester eſtaba ciego; pero lamoſo, y cenagoſo; hacia vn lado de el ſuelo vna manera de Cobachuela, aunque no honda, ni metida mucho en la pared. Criaba juntamente en el Cieno, ò Lama, algunas Sabandijas inmundas, maiormente Sapos, de los quales avia algunos. Caiò, pues el Niño Alonſo, en eſte Poço, ſin hacerſe mal ninguno, aunque diò en lo bajo el golpe, tal, qual ſe puede conſiderar, en hondura de cinco braças y media, que ſon once varas, en el qual, eſtuvo ſeis dias, y cinco noches, ſin mas compañia, que la de aquellos Sapos, y vnos Abejones, que entre las matas ſe criaban, que ſe llaman en la Lengua Mexicana, Xicotes, y entra-

traban en lo hondo de èl, à buſcar alguna coſa de ſu ordinario ſuſtento. Viendoſe el Niño, en aquel ſolitario, y obſcuro lugar, ſin ſaber el modo de ſu remedio, tomaba por alivio, llamar à ſu Madre, lo qual hacia muchas veces; y como no le reſpondia à ninguna de las voces, con que la llamaba, afligiaſe, y lloraba amarga, y continuamente. Pasò eſta anguſtiada, y vida llorosa, ſeis dias, y cinco noches (como ſe ha dicho) en el diſcurſo de los quales, ſe le apareciò por quatro, ò cinco veces vn Frailecito, con Habito de San Franciſco, y ſin Corona, à quien èl llamaba Hermano, en la ſuperficie de la Tierra, à la boca de el Poço, el qual le hablaba familiarmente, y decia: Niño Alonſico, no te cuites, que aora vendrà tu Madre, y te ſacarà de aì, no tengas pena. El Niño, ſe acallaba con eſtas raçones, y le rogaba al dicho Frailecito, que ſe quitaſe de la boca del Poço, no caieſe, como èl avia caìdo.

Bolviendo, pues, à hacer memoria de la Madre, digo: que luego el primer dia, de los ſeis, que eſtuvo aguardando à ſu Hijo por algun eſpacio de tiempo, y viendo que no bolvia, recelando el daño, y temiendo lo que pudiera acontecerle, por ſer tan Niño, ſaliò de ſu Caſa en buſca ſuia, y fue àcia la Plaça, que es donde le avia embiado, y para ir à ella, era fuerça paſar por el lugar donde el Poço eſtaba (aunque eſcondido por la mucha yerva, y matas altas, que lo cubrian, y eſtàr èl, ſin brocal) porque atraveſaba por medio de el Solar, y Cercado, vna ſenda, que lo cortaba, y dividia al ſeſgo, de eſquina à eſquina; y aunque pasò por alli aquel dia muchas veces, y todos los ſeis reſtantes, y el Niño lloraba, y daba voces, jamàs las oiò; aunque dicen otras Perſonas de los Indios, que las oìan, por ſer aquella ſenda, frequentada, y vſada para atraveſar vna Calle, que ſale al Mercado, ò Plaça, y aunque oìan las voces, y gemidos de el Niño los dichos Naturales, era de manera, que mas parecian Aſombros de coſas prodigioſas, y viſiones de eſotra Vida, que voces de Perſona neceſitada, de eſta mortal que vivimos. Y como los Indios de la Ciudad (quando no lo ſean, todos lo ſon en parte, Agoreros, y ſuperſticioſos) tienen entre ſus abuſos antiguos, creer, que todas las veces, que oìan gemidos ocultos, y no ſe ſabia quien los daba, que es el Hijo de la Tierra, el que gime, y que ſi acaſo los oie, y los deſcubre, y manifieſta, han de morir todas las Mugeres preñadas de ſu Familia, ò ſi no, la Perſona mas conjunta, y llegada à èl; y por eſta raçon, y creiendo (como digo) ſu antiguo error, y ſuperſticioſo pronoſtico, ninguno de los que oieron los ſemejantes gemidos, y voces, las manifeſtò, ni deſcubriò à ninguno. Todos eſtos dias, anduvo la Madre como Leona furioſa, bramando por ſu Hijo, y como Muger de raçon, encomendòlo à las Gentes Vecinas, y à todos los que por las Calles, y Caminos encontraba, y como el Verdadero Chriſtiano, que pone ſu confiança en Dios, y en ſus Santos, ſabe que donde no pueden las fuerças humanas, y faltan las ſendas de el ſaber, aì llega Dios, con ſu Clemencia, acogioſe à Sagrado, iendoſe à la Igleſia de los Frailes Menores (que como ſe ha dicho, no ai otros en aquella Doctrina) y fueſe à favorecer de San Diego, cuio Altar, è Imagen eſtaba dedicada en el Cuerpo de la dicha Igleſia, y ſin adornar, ni pulir ſu Oracion con colores Retoricos, ni Lenguage afectado, le començò à pedir à ſu Hijo à voces, diciendo: San Diego, dadme à mi Hijo, y mirad, que tengo de ſeros, importuna, y moleſta, haſta que me le deis, y depareis: Mirad Santo Bendito, que no tengo otro Hijo, y que ſoi Muger pobre, y me hallo ſola, y Huerfana ſin èl. De eſta manera, y con eſta deſnudez de palabras, viſitaba cada dia, y aun muchas veces al dia, al Glorioſo San Diego: conmovidas yà las entrañas miſericordioſiſimas de Dios, y apiadandoſe de aquella ſimple, y pobre Muger, cuia Fè avia ſido tan viva, que pudo merecer la ſalud de ſu Hijo, como otra Cananèa, y Regulo, que con ella alcançaron el remedio de ſus neceſitados, y deſauciados Hijos, paſados los ſeis dias (como hemos referido) le diò à ſu Hijo vivo, à la que vivo, ni muerto le hallaba; lo qual pasò de eſta manera.

Paſaba à caballo, por la Calle, à la otra parte de la pared, y Poço donde el Niño eſtaba, vn Moço de la dicha Ciudad, llamado Pedro Bernal, y aunque iba al paſo de ſu Caballo, y divertido en ſus cuidados, oiò gemir, y parando el Caballo, por certificarſe de ſi era verdad, ò antojo, los gemidos, que le parecia aver oido, bolviò à oirlos de nuevo, y poniendo cuidado, y atencion, para ſaber à

la parte que fueſſe ; pareciòle , ſegun ſalia el hecho de la voz , que era à la otra parte de la pared , que correſpondia à la Calle por donde paſaba , y diò voces , llamando , por vèr ſi le reſpondian , y como nadie le reſpondiò, pasò de largo , àcia la Plaça , que era adonde iba , y bolviendo otra vez , por ſatisfacerſe de la verdad (y lo mas cierto , porque Dios le movia el Coraçon , para que fueſe èl , el Miniſtro inſtrumental , por quien ſe deſcubrieſe eſte tan maravilloſo milagro , y fueſe alabado en èl , ſu Santiſimo Nombre, y San Diego , conocido por mui particular Amigo ſuio) llegò al dicho lugar , donde la vez primera , oiera los gemidos , y voces , y como las dieſe , llamando , y no le reſpondieſe nadie , ſe determinò à buſcar por alli , y dando buelta al Cercado , llegò à la boca de el dicho Poço , y viendola entre las Matas , y Yervas , ſe aſomò à èl , y mirando por entre la obſcuridad , que en lo hondo , el dicho Poço hacia , oiò al dicho Niño llorar , y dàr voces , y como por la hondura , y mucha diſtancia que avia al ſuelo , y centro , donde eſtaba , no pudieſe diſtinguir , què voces fueſen , le dijo : Quien eſtà aì abajo? El Niño le reſpondiò, con voz animoſa, y entera : Yo ſoi Alonſico , no me conoce ? Y como el dicho Pedro Bernal ſe certificò , que era èl , ſin aguardarle raçon alguna , fueſe à ſu Madre , y la dijo , como ſu Hijo avia parecido , que llevaſe vna ſoga , para ſacarle del Poço donde avia caìdo. Saliò la Madre con aquellas alegres nuevas , como fuera de sì , y encantada , à favorecer à ſu Hijo , el qual ſacaron del Poço , entrando vn Hombre , que le atò por medio de el cuerpo , y aiudò à ſalir. Saliò el Niño , bueno , y ſano , aunque todo el cuerpo elado, y los pies entumecidos , por el mucho tiempo , que en aquella obſcuridad , avia eſtado , entre la Lama , y Cieno , ſin averle dado Raio ninguno del Sol, por la angoſtura mucha de el Lugar , y eſpeſura de matas , y yerva , que ſu angoſta boca cubria. Sucediò eſto delante de muchiſima Gente ; porque ſabiendo , que avia tantos dias que ſe avia perdido , y aora parecido , no podian creer , que eſtuvieſe vivo : y como à coſa de Milagro concurria infinidad de Gente à verlo. Llevòlo ſu Madre à ſu Caſa , y embolvìòlo en vna Sabana de Vino , y de alli lo llevaron à la Igleſia de los Frailes Menores , y en el Altar de San Diego ſe le dijo vna Miſa , y luego anduvo el Niño , deſencogiendoſele las piernas, y fortificandoſele los hueſos , y miembros ; de donde vino à conocerſe el Milagro ; y como por San Diego , Dios avia querido obrarlo. Y no ſolo ſe conociò por eſto , ſino por la raçon que el Niño daba del Frailecito Lego , què tantas veces ſe le avia aparecido , y confortado con palabras tiernas , y conſolatorias , que le decia , las quales dijo el Niño , que fueron las que arriba ſe refieren.

Caſo es el referido (que aunque Dios puede hacer, y hace coſas maiores , es eſta vna donde ſe moſtrò mui Maravilloſo) porque ſi bien ſe conſidera , ſe verà , que vn Niño de tan tierna edad , y en vn Lugar tan obſcuro , y frio , y ſeis dias, con cinco noches , que no comiò , ni viò el Sol , y ſolo con ſola la compañia de Abejones (que fueron los que mas le afligian , ſegun declarò) viviеſe , y con tanto aliento , como ſi eſtuviera entre los maiores deleites de la Vida (ſegun lo manifeſtò en la voz , que diò quando Pedro Bernal , le llamò de el Poço) y aunque fue Milagro , que todos conocieron , y ſupieron averle querido hacer Dios , por moſtrar el valor , y amor grande, que à San Diego tiene: con todo, digo , que como es Dios el que lo hiço, y ſabemos , que aquello es lo menos de ſu Poder , por ſer todo Poderoſo, è Infinito , en cuias manos caben todas las coſas , no ai que maravillar , ſino darle gracias por todo , y Alabar ſus Miſericordias : Confeſando de ſu Clemencia , que no deſampara al afligido, y neceſitado , y que oie al que le llama , è invoca en la tribulacion.

Otro Milagro concurre en eſte , de eſtar eſte Niño tanto tiempo en el Poço ; y es , que paſando por junto de aquel lugar tantas veces ſu Madre, y ſiendo mas las voces de el Niño , no las oieſe, y las huvieſe oìdo el otro, que paſaba por la Calle con el ruido , que el Caballo hacia , y deſcuidado , y ſiendo el Poço tan hondo. Otro fue , que ſiendo eſte Poço tan angoſto , y hondo , no ſolo no ſe matò el Niño , caiendo ; pero ni aun ſe laſtimò en ninguna parte de ſu cuerpo , que parece caſo impoſible , ſi Dios no huviera pueſto las divinas manos de ſu Miſericordia debajo (como dice David) ſobre las quales caieſe. Ofreciò la Madre al Hijo , à San Diego , y de aquella pequeña edad , le diò

à los Religioſos de San Franciſco, y viſtiendole ſu Habito, lo tuvieron en eſte Colegio de Santiago Tlatelulco, donde le enſeñaban à leer, y eſcrivir, aunque yà ha tomado el Habito, y es profeſo, Dios le dè tanta gracia, que llegue à ſer otro San Diego.

Era Provincial, à la ſaçon que eſte Milagro aconteciò, el Padre Frai Juan de Lazcano, el qual, paſando por alli, luego que ſucediò, mandò limpiar aquel Lugar, y erigiò, y levantò vn Altar, enmedio del Cercado, junto al Poço, y fueron en Proceſion, deſde el Convento de los Frailes, haſta aquel Lugar, donde dijo la Miſa mui ſolemnemente, en memoria, y hacimiento de Gracias, de el Milagro; y conſagrando el dicho Lugar al Glorioſo San Diego, ſe le hiço vna Hermita, y limpiando el Poço, le alegraron de manera, que luego diò Agua; de la qual ſacan muchas Perſonas, y la beben los Enfermos de diverſas Enfermedades, y han ſanado muchos con ella, y dado viſta à los Ciegos, que con Fè la han bebido, y labadoſe los Ojos con ella.

Eſto dicho pudiera baſtar; para conocer, que aunque Dios no ha meneſter Caſa, por ſer Inmenſo, è Infinito, que no cabe en lugar, y que para ſus Santos es la mejor, y mas eſtimada ſu Divina Viſion, y Preſencia; pero porque no ſolo ha querido vſar de eſte modo dicho, ſino que en la Tierra ha querido elegir lugar, como fue el de ſu Templo Salomonico, y otros muchos, que por eſcuſar proligidad no cuento; y por conſiguiente manera ſus Angeles, como el de San Miguèl, en el Monte Gargano: de ſu Madre Santiſima, como el de Santa Maria la Maior, en Roma, en tiempo del Papa Tiberio, en el lugar, que apareciò nevado, y de ſus Santos, como Santiago de Galicia, en Eſpaña, y otros diverſos, que, por la raçon dicha, callo, quiere, que en eſta Ciudad ſe le conozca Caſa propria al Santiſimo Diego, Fraile humilde, del Numero, y Compañia de los Menores; y aſi le ha iluſtrado en èl, como en particular aſiento, donde le ha querido dàr Caſa, y Botica de Eſpirituales Medicinas, que lo ſon las Aguas de aquel Poço, y ſon tantas las que ſacan, que la Viſpera, y Dia ſiguiente de ſu Fieſta, paſan de veinte, y mas arrobas de Agua, y mientras mas ſacan, mas và ofreciendo; y no ſolo eſte Dia; pero en muchos de el Año vàn por ella de diverſas partes, la qual llevan con mucha devocion, para remedio (como ſe ha dicho) de ſus Enfermedades.

Enmedio del Patio, y junto al Poço, levantaron vna Cruz de Madera, la qual todos los Dias de ſu Fieſta, y el Dia antes, deſde las Viſperas, hacia ſus movimientos, en modo de Cruz, inclinandoſe ella ſola àcia el Oriente primero, y luego àcia el Poniente, y luego àcia el Mediodia, y vltimamente àcia Norte, ò Septentrion; y eſto de manera, que todos los preſentes lo veìan: y admirados del Caſo, y dudando no fueſe antojo, ò engaño de la fantaſia, ò viento, que pudieſe movella, la quitaron, à cabo de algunos Años, y puſieron en ſu lugar otra de Piedra; la qual hacia el miſmo movimiento, que la primera, en los Dias dichos; y porque parece de grandiſimo eſpanto, vn milagro tan ordinario, doi por Teſtigos à todos los que los Dias de San Diego eſtàn en la dicha Ciudad, y Hermita, los quales lo han viſto, y vèn, y ellos miſmos lo ateſtiguan; y ſon tantos, que no tienen numero.

CAP. XXI. De la Poblaçon de Tepeacac, y de otras muchas Poblaçones, que avia en eſta Tierra, quando los Eſpañoles entraron.

LA Ciudad de Tepeacac, que eſtà ſeis Leguas de la de los Angeles, al Oriente, en contra de eſta Ciudad, era en numero de Gente, mui Famoſa: tenia mas de treinta mil Vecinos, y lo es aora de Labranças; porque ſe cogen en ſus Tierras, y otras Convecinas, mas de cien mil fanegas de Trigo, ſin otras tantas, y mas, de Maìz, y es vna de las mejores, que oi ſe conocen en la Tierra. Otros Pueblos avia, y ai, que vàn entrando por aquella parte al Reino, y Governacion de Guatemala, como ſon la Ciudad de Huaxacac, que lo es aora de Eſpañoles, la de Chiapa de los Indios, Chiapa de los Eſpañoles, Tecuantepec, y otras muchas, ſin Villas, y Aldeas, que ſon ſin numero.

De eſtotra parte del Volcan, y qua-

tro

tro Leguas de Mexico, à la parte del Mediodia, eſtà la Ciudad de Xuchimilco, vna mui hermoſa, y populoſa Ciudad, la Poblaçon de Chalco, Tlalmanalco, y Amaquemecan, que con ſus Lugares, y Aldeas, tenian mas de treinta mil Vecinos. La Provincia de Otumpa, que era ſu Gente ſin numero, que cae de Mexico, ocho Leguas àcia el Norte. Adelante de eſta, diez Leguas, Tullanzinco, y otros grandiſimos Pueblos: Corria la Provincia, y Señorìa de los Totonacas, àcia el Oriente, en contra de eſte Gran Pueblo de Tullanzinco. Era ſu Gente infinita (como decimos en ſu lugar.) La Provincia de Metztitlan, à la del Norte, con otros Señorìos, y Pueblos grandiſimos, haſta dàr à la Provincia de Panuco, llamado por otro Nombre Huaxteca, donde ha avido muchedumbre de Chichimecas, Gente Caribe, y brava, que han dado Guerra continua à los Nueſtros.

Junto à Mexico, y vna Legua, la Ciudad de Tlacupa, Cabeça del Reino de los Tepanecas. A la parte del Norte, que correſponde à Tlacupa, la de Azcaputzalco, otra Legua, y dos de Mexico. Luego ſigue, otras dos adelante, la Gran Poblaçon de Quauhtitlan; y caſi comiença alli la grandiſima Provincia, ò Reino de los Otomies, que coge à Tepexic, Tula, Xilotepec, Cabeça de eſte Reino, Chiapa, Xiquipilco, Atocpan, y Queretaro, en cuio medio de eſtos Pueblos referidos, ai otro inumerables, porque lo eran ſus Gentes, y diſtintas de los Mexicanos.

A la parte de Mexico, al Mediodia, eſtà la Ciudad de Itztapalapan, cuio Señor, quando entraron los Eſpañoles, era Cuitlahuatzin, y fue elegido por Emperador, en la muerte, que dieron los Nueſtros à Motecuhçuma, en la Ciudad de Mexico (como decimos en el Libro de la Conquiſta.) Una Legua de eſta cae la de Huitzilopocho, y junto à eſta la de Coyohuacan, paſadas las Sierras, que diſtan de Mexico quatro, ò ſeis Leguas. Por la parte del Poniente, entra el Valle, que llaman de Tulocan, Villa del Marquès de el Valle; tenia, y tiene, en ſu Contorno, y Comarca, muchiſimas Villas, y Aldeas, aſi Matlatzincas, como Maçahuas. Corriendo adelante, àcia el Poniente, entra el Reino de Mechuacan, Pazquaro, Guayangareotzintzontzan, y otros, ſin cuento, Tierra apacible, como dejamos dicho; que ſon los que llaman Taraſcos; era en ſu Gentilidad de los mas populoſos, y llenos de Gente, de quantos ſe pueden decir. De eſte corre el de Jaliſco, ò de Galicia, que incluie no menos Pueblos, y Gente, que los referidos. Eſtà la Ciudad de Guadalajara, donde aſiſte la Audiencia Real: luego, deſde eſta, corriendo àcia el Norte, entran aquellas Famoſas Minas, que llaman las Çacatecas, que tanto han enriquecido al Mundo; no era mui poblada de Gente, porque los que las habitaban eran Caribes, y como Gitanos en ſu manera de vivir, manteniendoſe de Caça, vſando de Arco, y Flechas, y no tenian Lugar conocido (ni le tienen los que de eſtos han quedado) pero duermen donde les coge la Noche.

Paſa adelante la Tierra, y corre por aquella parte la Govèrnacion de la Nueva Vizcaia, que incluie grandiſima Tierra, aunque poco poblada, por ſer la Gente, que la habita, de la Condicion de la yà referida de Çacatecas; pero tenia grandiſimo Gentìo, y aora le tiene por Montes, Valles, Riſcos, y Quebradas. De aqui ſe dà en las Poblaciones, que llaman de Cibola, Patarageyes, y Nuevo Mexico, como ſeverà en ſu lugar, porque le tendràn proprio en eſta Hiſtoria.

Por eſtotra parte del Mediodia, que correſponde à Mexico, entra el Marqueſado, cuia Cabeça es Quauhnahuac, doce Leguas de la dicha Ciudad de Mexico, paſadas las Sierras, que la dividen, Gente Nahual, y era de grandiſimo Gentìo, y la Tierra caliente, y mui deleitoſa, donde ſe dàn mil generos de Frutas, aſi de la Tierra, como de Caſtilla. Paſando adelante, eſtàn los Yopes, Nacion mui grande. Entran adelante, y caſi pegados à la Mar del Sur, los Cuytlatecas, Provincia, que corre de Oriente à Poniente, mas de ochenta Leguas, cuios Pueblos fueron muchos, y de mucha Gente, entre los quales huvo vno, que ſe tenia por Cabeça de los Otros, que teſtifican tener en ſu Gentilidad mas de ciento y cincuenta mil Vecinos, y deſpues que lo mudaron los Nueſtros de ſu Sitio, dos Leguas mas abajo de la Sierra, donde eſtaba (aunque tambien era Sierra) diminuiò en tanto eſtremo, que no quedaron en mil Vecinos, y aora debe de tener ciento, eſte ſe llama Mexcaltepec.

De eſtas Ciudades, que arriba hemos nombrado, avia algunas de diez mil, y otras de quince mil, y mas, y menos Vecinos, y las que llamamos Villas, y Aldeas, eran las que menos tenian de à mil Vecinos; y ſi alguna avia de menos Gente, era mui ſingular, y rara, y no sè ſi la avia. Eran los Edificios de los Templos de eſtas Ciudades mui ſeñalados, y no menos los de las Caſas de los Señores, en eſpecial el de las Caſas del Señor de Itztapalapan, que (como digimos) era Hermano del Emperador Motecuhçuma, cuia Ciudad, en ſus dos partes, eſtaba fundada en la Laguna. Eran (como decimos) ſus Palacios mui de vèr, tenian grandes Salas, y Apoſentos, altos, y bajos, todos de Canteria, y Carpinteria, con las Vigas de Cedro blanco, mui bien labradas: tenia Quartos, y Patios mui eſpaciosos, y grandes. En eſtos ſe apoſentò Cortès, y toda ſu Gente, que fueron quatrocientos Hombres, con ſus Caballos, è infinitos Indios, que llevaba, de Servicio, y otra Gente, y de los Amigos de Tlaxcallan, y otras partes, que los acompañaban. Tenia vnos Jardines freſquiſimos, llenos de Arboles, y Flores odoriferas, con ſus Cercados, y Calles de Carriço, mui curioſamente labrados. Tenia Eſtanques de Agua dulce, y vna Huerta grande, llena de Frutales. Tenia vna Alberca de Cal, y Canto, de quatrocientos paſos en quadro, y mil y ſeiſcientos en torno, con ſus eſcalones, haſta el Agua, y de el Agua, haſta el ſuelo. Avia en ella mucho Peſcado, y acudian à ella muchas Garceras, y otras Aves de Agua.

CAP. XXII. De la Ciudad de Mexico, de ſu Principio, y Fundacion.

NO ha ſido pequeño indicio, y motivo de confuſion, querer tratar del principio, y Origen de algunas Antiguas, y Populoſas Ciudades; porque como es el tiempo conſumidor de todas las coſas, con èl han fenecido las memorias de ſus Fundaciones, maiormente de las mui Antiguas, y de Siglos que los que en ellos las habitaban, ò no ſabian modo, como dejarlas en memoria, ò ſi le tenian, era tanta ſu flogedad, que ſolo vivian la vida, ſin cuidar de los por venir, y futuros; y por eſta cauſa (como dice San Iſidoro en ſus Ethimologias) no ai que maravillar, que muchos Autores de Ciudades, y Fundadores de ellas, no ſean con puntualidad conocidos, ni tampoco los Años, que las dichas Fundaciones tuvieron ſu principio; y para prueba de eſta verdad, ſolo baſta traer à la memoria, la Ciudad de Roma, que tiene pueſto en opinion al Mundo, ſin ſaber qual ſea ſu primer Fundador; y aſi no es mucho, que otras, que no han florecido, y campeado tanto, eſtèn en noticia obſcura. Y eſta verdad la hacen manifieſta diverſos Autores, que diverſamente han ſentido de ſu Origen, y principio. Saluſtio. en ſu Jugurta, dice, que los Troianos, y Aborigines la fundaron; cuias palabras ſon: La Ciudad de Roma (ſegun por tradicion, y memoria de los Paſados, Yo ſupe) fuè fundada por Troianos, y Aborigines. Y Virgilio en ſus Libros Eneidos, contradiciendo el dicho de Saluſtio, atribuie ſu Fundacion à Evandro, y Enio, dice, en contra de ambos, que fue ſu Fundador Romulo. Lo miſmo ſintiò Solino antes, de Virgilio. De manera, que no ai coſa cierta, y la que lo es mas, es, que ſe ignora; y pues de Ciudad tan Cèlebre, no ai certidumbre, no es mucho, que de otras, que no lo ſon tanto, falte de todo punto ſu noticia; y no por eſto deben ſer condenados, y juzgados por ignorantes los Eſcritores, que hablan variamente de vna coſa; porque en caſo de Hiſtoria, cada vno habla, como la ſabe, y la miſma Antiguedad, es cauſa de eſte engaño, y error. Y con eſte preſupueſto digo, que ſi no damos Fundadores de todas las Ciudades, y Poblaciones dichas, y referidas, es la raçon la dicha; pero porque no corra nueſtra Hiſtoria tan ſin luz, como ha parecido en el Capitulo paſado, pongo en el preſente, la Fundacion de la Ciudad de Mexico, la qual fundaron los Mexicanos, à pocos Años, deſpues que llegaron à la Tierra.

D. Iſidor. Lib. 15. Ethymol. cap. 1.

Saluſt. in Jugurt.

Lib. 8. Æneyd.

Fue la Ciudad de Mexico fundada à los cincuenta y cinco, ò cincuenta y ſeis Años, deſpues de aver llegado à eſta Tierra, y Riberas de la Laguna, donde aora eſtà aſentada, cuios Fundadores fueron nueve Familias, de las quales era el Maior, y Cabeça en

vna

vna de ellas, llamado Huitçilihuitl, porque le ſucediò Otro de ſu Nombre luego, y Hijo ſuio, ſe llamò, el Viejo. Eſtas Familias començaron la Fundacion de eſta Illuſtre, y Magnifica Ciudad, aunque ſe dice de ella, que fue tan pobre en ſus principios, que las Caſillas de los Pobres Mexicanos, eran de cañas, y paja, mui humildes, por no tener comodo, en aquel medio de la Laguna, para mejores Edificios.

No pienſo, que es fuera de propoſito, haçer memoria, en eſte lugar, de la Populoſiſima, y tan Illuſtre Ciudad de Roma, Cabeça, que fue, en vn tiempo, de los Reinos, è Imperios Gentilicos, y aora lo es de toda la Chriſtiandad, à la qual ha tomado Dios, en la Tierra, por Silla, y Tribunal de ſus Tenientes los Sumos Potifices; y la raçon, que me mueve, para ello es, parecerme en la maior parte de ſus Principios, que eſta Mexicana, ſe le parece; y colegir de eſta ſimilitud, y ſemejança, como eſçogia eſta Ciudad, para Cabeça de Igleſia, en eſte nuevo Mundo, como eſcogiò la de Roma, para el miſmo fin, en el que reſpeto de eſte, llamanos, Viejo, corrieſen parejas en el modo de ſu principio ambas, y que por raçon de averlo de ir hechando, y deſterrando de las Tierras, y Reinos al Demonio, para ir introduciendo ſu Ley Evangelica, y Nombre Benditiſimo, no fueſe menor ſu Victoria en eſte, que lo fue en eſotro, quirandole vna Ciudad, que llegò à llamarſe, Cabeça de todos eſtos Reinos Indianos.

Dejadas, pues, diverſas opiniones, que acerca de la Fundacion de Roma huvo (como en el principio de eſte Capitulo digimos) doi por recibida (como mas verdadera) la que dice, que ſu Fundador fue Romulo, el qual, para aver de dar principio à ſu Ciudad, buſcò dia, en el qual no ſe derramaſe ſangre de ninguna coſa viviente; buſcò aguero, que le fueſe proſpero, y hallòlo en doce Buytres, que iban bolando; las Gentes, que concurrieron en eſta Fundacion (dice Saluſtio) que fueron Aborigines, y Troyanos, Gente Vagabunda, que anduvieron perdidos, y deſcarriados, por las Tierras de Italia, deſpues, que ſe perdieron de Troya, ſin Lugar, ni Caſas, haciendo diverſas manſiones (como lo dice Virgilio en ſus Eneidas) buſcando lugar, conforme à ſus ſuperſticioſos agueros, (como el miſmo Virgilio lo dice) y deſterrados de ſu Patria, en tan lejas Tierras, y acompañados de los Aborigines (Gente Antiquiſima en Italia, que por no ſaber ſu origen, ſe llamaron ſin principio) Gente Agreſte, Ruſtica, y ſin Leyes, que vivian por los Campos, ſin orden. De eſta Gente tal, fue la Ciudad de Roma fundada, y aunque tuvo tales, y tan Ruſticos Principios, ſabemos, por ſus Hiſtorias, ciertas, y verdaderas, los fines que alcançò de Pulicia, y ſaber; pues ſe vinieron à aventajar los Moradores de ella, à todos los de el Mundo, y aora eſtà la Silla Apoſtolica en ella levantada, y tan en ſu punto, quanto ſabemos, ſiendo la Cabeça de toda la Chriſtiandad.

Virg. Æn. lib. 1. & 3.

Y bolviendo à nueſtra Hiſtoria, y Fundacion de nueſtra Gran Ciudad Mexicana, dicen las Hiſtorias Antiguas, que Yo he viſto, y con ſuma diligencia examinado, que luego que llegaron los de la Familia Mexicana à eſtas Riberas de la Laguna, eſtuvieron, como Peregrinos, y ſin Ciudad, vagueando de vnas partes à otras, mas de cinquenta Años, haſta que Preſos, y Cautivos, de los Aculhuas de Colhuacan (como ſe vido en ſu Lugar) ſe entraron en la Laguna; y como tenian ſu Oraculo, y Reſpueſta de ſu Sitio, fueronlo buſcando, por entre los Carriços, y eſpeſura de Juncias, y otras Yervas, que en la dicha Laguna dulce, ſe criaban, como en el Libro de ſu Peregrinacion, y venida, ſe cuenta, diciendo aqui ſolamente, aquello, que hace à eſte propoſito, lo qual ſucediò de eſta manera.

Para mejor acertar (y no errar en nada, conforme à ſu determinacion) juntaronſe los Mexicanos, en vn lugar, llamado Temazcaltitlan, que es mui metido en la Laguna, y algo cerca de el Sitio, que aora tiene la Ciudad; y conſultando ſu cuidado (como aquellos que yà deſeaban repoſo) ſaliò determinado, comprometer en dos de ſus Sacerdotes, llamado el vno, Axolohua, y el otro, Cuauhcoatl, y encomendandoles el caſo, les pidieron con muchos ruegos, que con mucha diligencia anduvieſen, por todos aquellos Carriços, y Junciales (de que toda la Laguna eſtaba llena, y eſpeſiſima) y eligieſen lugar ſeguro, y bueno, donde poblar. Aceptaron los Sacerdotes la peticion de el Pueblo; y tomando en ſus manos vnos bordones (en que poder hacer fuerça, para ſaltar paſos malos, y lugares divididos de el Agua) fueron por entre las Cañas, y Juncia, buſcando Camino, y lugares menos eſpeſos, por donde paſar; y aviendo apar-

ta-

tadoſe de ſu Gente, vn breve trecho, vieron enmedio de los Carriços, ò Cañaverales, vn lugar pequeño de tierra enjuta, y enmedio de èl, el Tenuchtli (que aora tienen por Armas) y al derredor de el pequeño ſitio de tierra, vn Agua mui verde, que cercaba el dicho lugar, y era tan viva ſu fineça, que parecian ſus viſos, mui finas Eſmeraldas. Llegados à eſte lugar, y aviendo viſto la particularidad de ſus Aguas, y contemplado la ſingular, y nunca viſta viſion, quedaron admirados, y ſuſpenſos, en la conſideracion de el fin, que podia tener. Luego repentinamente deſapareciò Axolohua, ſumiendoſe en lo hondo de el Agua Verde, ſin ſaber quien lo huvieſe ſumido. Viendo el Compañero, que quedaba, lo que avia paſado, lleno de temor, y aſombro, ſe fue à ſu Gente, à contarles lo que avia paſado, y darles aviſo de el ſingular caſo. Quedaron los Mexicanos triſtes, y confuſos, quando lo oieron, y cada qual, hacia el ſentimiento, que mas podia, por lo ſucedido, no ſabiendo coſa cierta à que atribuirlo; pero eſtando ellos en eſta confuſion, y paſmo, hechando juicios, y dando ſuſpiros de ſu deſgracia, y mui cercados de triſteça, apareciò Axolohua (que era el Anegado) otro dia deſpues à la miſma ora, que ſe avia ſumido en el Agua (paſadas yà veinte, y quatro horas) y fue à la preſencia de ſus Mexicanos, los quales viendolo, quedaron mas aſombrados, que antes lo avian eſtado, y con mas admiracion (entonces) que triſtes avian antes eſtado. El qual los ſaludò, y aſegurò de todo mal, y daño, y recibiendolo con amor, y caricia los Mexicanos, le digeron: Seas bien venido Axolohua, que te certificamos, que nos has pueſto, y tenido harto confuſos, y cuidadoſos, deſpues que Quauhcohuatl, tu Compañero, nos contò, lo que à èl, y à ti, os avia paſado. No temais Mexicanos (dixo Axolohua) de lo que aveis ſabido, porque aunque es verdad, que yo me ſumi en el Agua, en preſencia de Quauhcohuatl, fue con particular miſterio; porque en lo interior de ella, vide à vno (por cuio poder yo lleguè à aquel lugar) que dijo llamarſe Tlaloc (que en nueſtro lenguage, quiere decir, Señor de la Tierra) y me hablò de eſta manera: Sea bien venido mi querido Hijo Huitçilopuchtli (que era el Dios que avian traido los Mexicanos conſigo, y los avia guiado haſta aquel lugar) con ſu Pueblo: diles à todos eſos Mexicanos, tus Compañeros, que eſte es el lugar donde han de Poblar, y hacer la Cabeça de ſu Señorìo, y que aqui verán enſalçadas ſus Generaciones. Eſte lugar, (ſegun la mejor raçon, que Yo he podido averiguar, y examinar) es donde aora eſtà edificada la Igleſia Maior, y Plaça de la Ciudad; de manera, que ſi es verdad, que ſe dijo eſto entonces, por boca de aquel Engañador, ò Falſo Profeta, parece quiſo Dios, que por ſu boca ſe digeſe; pues ſe vèn en èl los Hijos de la Igleſia enſalçados, y levantados, y junto à ella, las Caſas Reales, donde ſe repreſenta el Señorìo, y poder de los Chriſtianiſimos, y Catolicos Reies de Caſtilla.

Oieron los confuſos Mexicanos, con atencion, las alegres nuevas, y cercados de goço, y alegria, ſe movieron todos à vèr el prodigioſo lugar, confeſando, que yà avia tenido fin ſu Peregrinacion, y que aquel era el lugar de ſu Tierra prometida.

Aviendo viſto el lugar, y eſtando certificados (por las palabras de el Oraculo, referidas por Axolohua) de que aquel era el de ſu Poblaçon, y que yà no tenian que temer, ni que andar, en buſca de nuevos Sitios, començaron à ranchearſe à la redonda de el Tenuchtli, haciendo Choças, y Ramadas de Juncia, y Cañas (como cada vno mas podia) limpiaron aquel lugar, donde hallaron el Tenuchtli, y juntamente lo enſancharon con Ceſpedes, que de lo hondo de el Agua ſacaron, y de alli adelante, lo tuvieron, y eſtimaron por Divino, y ſobre todos los demàs, por mas maravilloſo, tomandolo por Armas, y memoria de ſu Señorìo, y proſpera fortuna. Eſte Sitio durò mui honrado, y venerado, haſta la venida de los Eſpañoles, que con ella, y aver hinchido, y llenado de tierra todos aquellos lugares, perdiò ſu Nombre, y Eſtimacion Gentilica.

Pueſtos en eſte lugar, paſaban ſu Vida, pobre, y miſerablemente, comiendo coſas de Mariſco, haſta las Raices de la Enea, ò Tule, y eſte fue el Origen de eſta gran Ciudad, y el Principio que tuvo, pareciendoſe à la de Roma, en ſu Poblaçon, en aver ſido de Familias deſcarriadas, agorada por la viſion de el Tunal, y Piedra, como la de Roma, de los doce Buitres, fue Poblada de Gente deſcarriada, y que

ſhacia ſu habitacion en los Campos, en Caſillas humildes, y pobres: que es lo miſmo, que de eſta hemos contado, de manera, que ſi Mexico començò con prodigioſos, y humildes Principios, lo miſmo fue de Roma. De los primeros que llegaron à la Fundacion de eſta Ciudad, ſe halla aver ſido quatro mui ſeñalados; el vno llamado, Aatçin, Ahueyotl, Tenueh, y Oçelopan. Eſto hallè en vnos Cantares antiquiſimos, que tratan de la Fundacion de eſta Ciudad, y no ſabrè dar raçon, ſi fueron de las nueve Cabeças, ò Capitanes, que acaudillaban à las nueve Familas, que llegaron al primer Sitio de Chapoltepec, ò Hijos, y Deſcendientes de ellos; porque la confuſion de las Hiſtorias antiguas no dan mas Luz. Solo puedo afirmar, que el Principio, y Origen de eſta Gran Ciudad, es lo que tengo referido, por la manera, y modo que el Capitulo lo ha contado.

CAP. XXIII. De como creciò, y ſe enſanchò eſta Ciudad de Mexico: De ſus Edificios, y numero de Gente, quando entraron en ella los Eſpañoles; y ſe declara eſte Nombre, Mexico.

POR el Capitulo paſado, hemos viſto el Origen, y Principio, que tuvo la Ciudad de Mexico, la qual, como en principios tiernos de poca, y pobre Gente, pudo ſuſtentarſe en aquel pequeño, y humilde Lugar, que en los primeros tiempos hallaron; pero deſpues que la Gente fue creciendo, y en numero maior multiplicando, les fue forçoſo buſcar mas Sitio, en que extenderſe; y aſi, paſaron adelante à otro Lugar, que hallaron deſcubierto de el Agua, y cubierto de Arena, al qual llamaron, Xaltelolco, y alli ſe puſo la mitad de la Gente, y es el ſegundo Barrio de eſta grandioſa Ciudad, que ſe llama Tlatelulco, como en otra parte decimos. Yà hemos viſto tambien, como fue ſituada eſta Ciudad entonces en el Agua; pero vino à henchirſe de Gente, de manera, que llenaron aquella parte de Agua, que correſponde à la Tierra, por la de el Poniente, y llegaron edificando haſta la miſma Tierra, por aquella parte: de manera, que en eſta Ciudad (como otra Venecia) eſtaban fundadas en Agua, ſus Caſas. Deſpues que fue creciendo en numero de Gente, y mas polida, y deſcanſada, eran de Adove, que es à manera de Ladrillo, en la forma, aunque maior, y no cocido. Diceſe de eſta Ciudad, que quando entraron los Eſpañoles en ella, tenia ciento y veinte mil Caſas, y en cada vna, tres y quatro, y haſta diez Vecinos; por manera, que à eſta quenta eran ſus Vecinos, mas de trecientos mil, las Caſas (como hemos dicho) eran de Adove comunmente, y con ſus Terrados, y Açoteas mui bien hechas, y piſadas, y muchas de ellas encaladas, por encima, que de ninguna manera ſe pueden llover; eſtas Caſas, que llamamos comunes, no eran mui viſtoſas, ni lucìan mucho, que ſolo ſervian à los Dueños de abrigo, y amparo de la vida, y aſi eran bajas, y humildes; pero las Caſas de los Caballeros, y Señores, eran cumplidas en grandiſima manera, y mui bien edificadas; tenian altos ſobre el primer ſuelo, cumplidos, y eſpacioſos.

Las Calles de eſta Ciudad, eran en dos maneras, vna era toda de Agua, de tal manera, que por eſta no ſe podia Paſar de vna parte, à otra, ſino en Barquillas, ò Canoas, y à eſta Calle, ò Acequia de Agua, correſpondian las eſpaldas de las Caſas, y vnos Camellones de tierra, en los quales ſembraban ſu Pan, y Legumbres, los quales Camellones, dividian Çanjas de Agua, y mui hondas. Eſtas Calles de Agua, eran para ſolo el ſervicio de las Canoas, y de las coſas comunes, y manuales de Caſa, y aſi tenian tambien Puertas, que ſe llaman Falſas, para eſte miniſterio, y podian paſar de vna parte à otra, por Puentes, que las dichas Acequias tenian. Otra Calle avia toda de tierra; pero no ancha, antes mui angoſta, y tanto, que apenas podian ir dos Perſonas juntas (y ai oi dia de eſtas calles, en los Barrios de los Indios, que ſon los Arrabales de la Ciudad de los Eſpañoles) ſon finalmente vnos Callejones mui eſtrechos. A eſtas Calles, ò Callejones, ſalian las Puertas Principales de todas las Caſas, y por eſtas entraban, y ſalian, y eran las de el recibimiento de las coſas, que ſe ſervian por Tierra.

Por

Por las Calles de Agua, entraban y ſalian infinitas Canoas, ò Barquillas, con las coſas de baſtimento, y ſervicio de la Ciudad, que era neceſario, y aſi no avia Vecino ninguno, que no tuvieſe ſu Canoa para eſte miniſterio, y no ſolo en la Ciudad ſe vſaban eſtas Canoas, ſino en toda la redonda de eſta Laguna, con las quales todos los de la Comarca, ſervian à la Ciudad, que eran ſin numero. Tenia ſus Plaças mui eſpacioſas, y grandes, delante de los Templos, y Caſas de el Señor. Como el Sitio de eſta Gran Ciudad era diſpueſto, para qualquier Planta, por ſus muchas Aguas, por eſta raçon, plantaron por toda ella, Arboles de diverſas maneras, entre los quales avia Cedros hermoſiſimos, Cipreſes mui copados, Sabinas altiſimas, y Sauces verdes, y deleitoſos à la viſta. Avia tambien otros Arboles de Flores odoriferas, y mui pocos, ò ningunos Frutales, porque como à los Señores les traìan de diverſas partes las Frutas, no pretendian en ſu Ciudad, y Jardines, tener otros Arboles, ni Plantas, ſino de Flores; y es tambien la raçon de eſto, ſer los Indios naturalmente inclinados à buenos olores, y pudiendo aver vna Flor, jamàs la dejan de las manos, y aſi ſe daban à plantar Arboles olorоſos, para coger Roſas, y Flores, y por raçon de que en ellos criaſen Aves, y Pajaros, aſi para goçar de ſu Canto, como para tirarles con Cerbatana, de la qual vſaban mucho, y eran mui dieſtros Tiradores. Toda eſta freſcura de Arboles, y Arboledas la hacian tan viſtoſa, y apacible, que parecia vn Paraìſo.

Entraba en eſta Ciudad, el Agua de vna Fuente, que nace, y mana vna Legua de ella, à la parte de el Poniente, en el Lugar donde ellos antes Ranchearon, y Situaron, llamado Chapoltepec, eſta la traìan por Atargea de Cal, y Canto, por vn mui hermoſo, y ancho Caño; y en llegando el Agua à la Ciudad, ſe repartia por diverſas partes de ella, y entraba en las Caſas de los Señores, en muchos, y mui grandes Eſtanques, que en ſus Jardines tenian; de eſta Agua gaſtaban todos los Barrios, y donde no alcançaba, ni podia alcançar por Tierra, la llevaban en Canoas, y eran tantas las que ſe ocupaban, en eſto, que era coſa mui de vèr ſu numero, y aun deſpues de la entrada de los Eſpañoles, ha durado eſta coſtumbre, aunque en eſtos tiempos es en mui poca cantidad por aver faltado las Acequias, y ſer mui pocas, y porque en Caballos, y Mulas la ſirven con Barriles, y es eſte modo de acarrear Agua, caſi tan de vèr, como el de las Canoas.

Tenia entonces eſta Ciudad, ſolas tres entradas, que fueron tres Calçadas, que para eſte fin ſe hicieron (y ſon aora los Caminos Principales, y mas Paſageros, que la Ciudad tiene) fueron hechas à mano, de Tierra, y Ceſpedes, y mui quajadas de Piedra; ſon anchas, que pueden paſar por cada vna de ellas, tres Carretas juntas, ò diez Hombres à Caballo; la vna de eſtas Calçadas, entra à la Ciudad, por la parte del Norte, y corre vna Legua; la otra por la del Poniente, àcia la Tierra-Firme, y corre poco mas de media Legua; la otra entra por la parte de el Mediodia, y corre quaſi dos Leguas, haſta el parage de la Ciudad de Ytztapalapa, y corre mui derecha; por la parte de el Oriente, no le correſpondia, ni aora le correſponde camino alguno, porque ſon las eſpaldas de la Ciudad, y por aquella parte le correſponde la Laguna Salobre, y honda.

El primer ſuelo ſobre que eſta Ciudad, fue à ſus principios fundada, y deſpues continuada, no es el que aora tiene, porque como no entendieron, que podian crecer las Aguas, y anegarlos, no ſe curaron de levantarlo mucho de ellas, y por eſta cauſa quedò algo bajo; y como la Laguna ſiempre eſtaba llena de Agua, por el cebo que de ordinario tenia de ſus Rios, y Manantiales ſucediò, que dos Leguas adelante de la Ciudad, à la parte de el Mediodia, ſe abriò vn gran Manantial de Agua (como decimos en otra parte, por mandado de el Rei de Mexico) por donde ſaliò tanta Agua, que en pocos dias hiço crecer las de la Laguna, y ſubir ſobre el primer ſuelo de la Ciudad, vn eſtado en alto. Viſto por los Vecinos, fueronſe ſaliendo à la Tierra-Firme, y otros ſe favorecieron, en ſus Barquillas, y dando orden, como cerrar aquel Manantial de Agua, fue aſi hecho por traça de el Señor de Tetzcuco (como ſe dice en la Vida de los Señores, y Reies.) De eſta ocaſion, la tomaron de levantar el ſuelo, otro eſtado mas, que era lo que el Agua avia ſubido, y hicieron el Albarrada, con que atajaron, como con Muro, la violen-

lencia de las Aguas, para que ſi otra vez crecieſen, no llegaſen à enojar, ni hacer daño, y por eſte modo ſe aſeguraron de otro ſegundo Diluvio, librandoſe con maña, de las fuerças de el primero.

Eſta inundacion, y anegamiento, fue (ſegun cuenta cierta Hiſtoria de los Naturales) veinte Años antes, que los Eſpañoles llegàran à la Tierra; y es caſo que admira, vèr que aquellas Aguas rebentaſen por aquella parte, donde jamàs ſe avian viſto; y ſegun dicen, y entonces platicaban, deben de ſer Aguas de algun Rio, que corre por debajo de la Tierra, y por las Laderas de aquellos Montes, que ſon à eſta Ciudad Convecinos; que ſegun eſcrive el P. Fr. Toribio Motolinia en ſus Memoriales (que quedaron eſcritos de mano) yà otras veces ſe avia viſto ſalir entre las dos Sierras, que llaman Nevada, y Bolcan, diez, ò once Leguas de eſta Ciudad, las quales tiene à la viſta àcia la parte de Oriente, y Mediodia. La vna vez, fue deſpues que los Eſpañoles eſtàn en la Tierra, y la otra, pocos Años antes, y fue tanta el Agua, la primera vez (que ſeñalan los Indios) ſer dos veces tanta, que el Rio Atoyac, que paſa por entre la Ciudad de Cholulla, y la de los Angeles (el qual por las mas partes, ſiempre ſe paſa por Puente: creciò, y ſubiò de ſu ordinario, en mucha diſtancia, recibiendo en sì eſtas dichas Aguas. Y pruebaſe eſta verdad para hacer creer, que las vnas, y las otras Aguas, fueron procedientes de algun Rio Soterraneo; porque afirmaban los Indios, que quando rebentò por aquella parte de la Sierra, que correſponde al Oriente, en contra de eſta Ciudad, y en las vertientes de la de Huexotzinco, ſalian por la Boca de el Rio, Peces mui grandes, y tan grueſos como la Pierna, que ponian en aſombro, à los Naturales, que lo vieron, y los miſmos (al menos de aquel tamaño, y groſor) fueron los que ſalian por la Boca, que las Aguas abrieron, quando rebentaron cerca de la Ciudad, y eſtuvo à pique de anegarſe, y eſta vez, puſo tambien en grandiſima admiracion à los Indios la grandeça de los Peces, porque haſta entonces, jamàs ſus ſemejantes avian viſto; porque en la Laguna Salobre, no ſe crian de ningun genero, y los que ſe dàn en las Aguas dulces, ſon de à palmo, y menos. El P. Fr. Toribio afirma; aver eſtado en el Lugar donde rebentò eſte Rio, por aquella parte de la Sierra, y tiene con los demàs, que eſtas Aguas ſon de Rio, que corre debajo de Tierra, y reſponde alguna parte de las de Tierra caliente, que corren àcia la Mar de el Sur.

Mexico, ſegun ſu Ethimologia en eſta Lengua Mexicana, han querido, algunos interpretar, Fuente, ò Manantial, y à la verdad, ai en ella, y en ſu redonda tantos ojos de Agua, y Manantiales, que pudiera en alguna manera quebrarle eſte nombre, y aſi no parece que vàn mui fuera de raçon los que han querido penſarlo; pero los miſmos Naturales afirman, que eſte Nombre tomaron de el Dios Principal, que ellos traxeron, el qual tenia dos Nombres, el vno Huitzilopuchtli, y el otro Mexitly, y eſte ſegundo, quiere decir Ombligo de Maguey; y aſi dicen, que los primeros Mexicanos, lo tomaron de ſu Dios, y aſi en ſus principios ſe llamaron Mexiti, y deſpues ſe llamaron Mexica, y de eſte Nombre ſe nombrò la Ciudad, ſiendo el primero, que tuvo Tenuchtitlan, por raçon de el Nopal, que hallaron ſobre la Piedra, quando llegaron à eſta parte de la Laguna quando en ella fundaron: y aunque la Ciudad ſe llama en comun Nombre Mexico, entre los Eſpañoles, è Indios, que aora ſe vàn criando, los Viejos, nunca la llamaban, ni llaman Mexico, ſino Tenuchtitlan, à diferencia del otro ſegundo Barrio, que ſe llamò Tlatelulco, que es la otra parte ſegunda de eſta grandiſima Poblaçon, y Ciudad, en la qual à los principios ſe dividieron (como decimos en otra parte.) En eſte Barrio, que ſe llamò Tenuchtitlan, Fundaron los Señores Mexicanos, y edificaron ſus Caſas, y en èl tenia el gran Emperador Motecuhçuma ſus Caſas (como en otro Capitulo ſe dirà) y es la parte donde tambien los Eſpañoles poblaron.



CAP. XXIV. *De como ſe dividieron los Tlatelulcas de los Tenuchcas Mexicanos, y Fundaron ſu parte, en eſta Ciudad, haciendo cada parcialidad, Barrio, y Manſion de por sì; y ſe confuta la raçon de Acoſta, y Herrera, acerca de eſtas diviſiones.*

YA eſtaban los Mexicanos poſeiendo eſte Lugar del Tenochtli, como proprio, y dado de ſu Dios, para que en èl, no ſolo vivieſen, y conſervaſen la vida, que vivian, ſino para que creciendo, y multiplicando ſalieſen de aquellos cortos, y encogidos limites, y ſe eſtendieſen por las Provincias, y Reinos de eſte Mundo, nuevamente deſcubierto, y hicieſen Glorioſo ſu Nombre, entre todas las Naciones de èl; pero antes de llegar à eſte punto, decimos, que como el Sitio era eſtrecho, y las Gentes que lo Moraban iban creciendo, vivian con cuidado de enſancharle, y no hallaban manera conveniente por la opreſion con que los de la Tierra-Firme los trataban. Eſtando con eſte cuidado los Mexicanos, y mirando vno de ellos àcia el Cielo, viò que ſe levantaba de entre Carriços, y Eſpadañas, vn poco mas adelante de el Lugar, donde eſtaban àcia la parte de el Norte (que es eſte donde al preſente lo eſcrivo, llamado Tlatelulco) vn Viento, ò Aire à manera de remolino, que parecia llegar con la punta al Cielo, quedandoſe la otra eſtremidad, de eſte dicho remolino, ò Aire entre las Cañas, y Tular dicho: y pareciendoles que era prodigio, y ſeñal repreſentativa de alguna neceſidad, ò acaecimiento, tomòles gana à muchos de ellos, de querer vèr lo que aquello ſignificaba. Vinieron à verlo, y en el Lugar donde el remolino nacia, hallaron vn montoncillo de Arena, que hacia vna Plaçeta fuera de el Agua, y enjuta, y mui diſpueſta para poder Edificar en ella. En eſte Lugar, no ſolo hallaron la comodidad dicha, ſino tambien vna Culebra enroſcada, vna Rodela, y vna Flecha, que todo junto puſo en admiracion, y cuidado à los que lo vieron.

Eſtas Gentes, que vinieron à vèr eſta Maravilla, que encontraron con eſte Lugar, fueron los Tlatelulcas, que aora tienen eſte Nombre; los quales bolviendo con eſte recado, y viſion, à dàr aviſo à los de ſu parcialidad, y familia, entraron todos en Conſulta, aſi Hombres, como Mugeres, para determinar lo que eſte caſo ſignificaba. Saliò determinado, que aquel Lugar era para ſu vivienda, pues ellos lo avian viſto, y no los otros, que ſe llaman Tenochcas. Y como de mui atràs eſtaban amordaçados (por lo que dejamos dicho de la Piedra Precioſa, que hallaron en el Camino, que traìan, quando venian marchando de ſu Provincia, y Tierra, y de los palillos donde ſe hallò la invencion de el Fuego) no traìan aquella conformidad con que ſalieron; y ya por eſto, ò por otras coſas, que tambien fueron ſucediendo en el diſcurſo de la Jornada, no ſe querian, ni amaban, los vnos à los otros, como Hermanos, Parientes, y Amigos, que eran (aunque para las coſas comunes de ſus Guerras, y afliciones, nunca ſe deshermanaban) y aſi hallada aora la ocaſion de poderſe apartar de ellos, lo hicieron, viniendoſe à eſte dicho Lugar; para lo qual, lo comunicaron con los que en el otro dejaban. Eſto dicho, ſe halla en vna de las Hiſtorias Antiguas de eſtas Gentes Tlatelulcas, la qual tengo en mi poder. Otros dicen, que eſte Lugar donde eſtos ſe paſaron, era donde enjugaban ſus Redes, deſpues de aver peſcado, y que los Tlatelulcas, por apartarſe de eſotros lo pidieron para ſu Morada. Siendo eſto aſi, no sè como dice Gomara, en el Libro de la Conquiſta de Mexico, que primero fue Fundado el Barrio de Tlatelulco, que el de Tenuchtitlan: coſa mui apartada de todo lo que todos dicen; lo qual dice por eſtas palabras: Primero, que ſe poblaſe eſte Barrio Mexico, eſtaba yà poblado el de Tlatelulco, que por començarlo en vna parte alta, y enjuta de la Laguna, le llamaron aſi. *Gomar. Hiſt. Gen. de Indias.*

Eſta diviſion, y apartamiento hecha, de eſtas dos parcialidades, dice Joſeph de Acoſta, que fue por ocaſion de averſe dividido, en quatro parcialidades, y Cabeceras, eſtas Gentes Fundadoras de eſta Ciudad; y que los Viejos, que en eſta reparticion quedaron agraviados, por *Acoſta lib. 7. cap. 8.*

por no averſeles dado los Oficios, y Dignidades, que en ellas quiſieran, hicieron eſta ſegregacion, y apartamiento. Lo miſmo dice Antonio de Herrera, en el Libro Segundo de ſu Hiſtoria Occidental de Indias; y como Eſte dice las palabras formales, que Acoſta pone, y el dicho Acoſta và diciendo las que hallò eſcritas, en vnos papeles mal averiguados (que Yo tengo en mi poder) no ai que culpar à entrambos, que hablan mui de lejos, y no entre perſonas, que pueden ſacarles de duda, en lo que eſcrivieron; y ſi me dicen, que por què, ſiendo papeles dudoſos, digo Yo tambien alguna coſa de lo que ai en ellos; pues ſiendo para ellos dudoſos, tambien lo avian de ſer para mi, à eſto reſpondo, que lo que digo en eſtos mios, que conforma con lo que ellos digeron, no lo digo porque ellos lo dicen, ſino porque ſon comunes, que por ſerlo tanto, conciertan todos en ello, que à ſer particulares, huviera de decirlas, por la duda grande, que tengo de ſu verdad; porque en muchas coſas de las que he querido conferir, con otras, de otras Hiſtorias, las he hallado mui agenas de las condiciones, que las dichas Hiſtorias piden.

Herr. lib. 2. Dec. 3. cap. 11. & 12.

Confieſo, que es aſi verdad, que eſta Ciudad de Mexico, eſtà repartida en quatro Barrios Principales, y cada Barrio de eſtos, tiene otros menores, y particulares, incluſos en sì; y todos, aſi en comun, como en particular, tienen ſus Mandones, y Gente, que los tiene à cargo (como en otra parte decimos, tratando de el buen Govierno de eſtas Gentes) pero que eſto aya tenido el principio arriba dicho, no lo hallo en ninguna Hiſtoria Tulteca, Chichimeca, ni Aculhua, ni Tepaneca, ni Mexicana, porque à ſer aſi, en alguna de eſtas, ſe dixera, como coſa principal, y mui neceſaria, para el Govierno de eſtas Gentes; antes es lo cierto, que los miſmos Señores lo ordenaron, para mejor governar ſus Republicas (como en otra parte decimos.)

Tambien confieſo, que eſtos Mexicanos, y Tlatelulcas, no ſolo ſe hicieron contradicion, y tuvieron ſus coſquillas en los tiempos paſados, donde ſe trataban mui aſpera, y rigoroſamente; pero en los preſentes, tambien ſe hacen contradicion, y tienen ſus coſquillas, los Unos, contra los Otros, ſiendo eſtos Tlatelulcas algo mas beli-coſos, que los Tenochcas, y aſi ſe verà, que en la Conquiſta, en ſolos tres dias, vencieron los Eſpañoles toda la parte de los de Tenochtitlan (que aora ſe llama Mexico) y ſe recogieron los vencidos à eſta parte de Tlatelulco, donde durò la Guerra tiempo, y eſpacio de noventa Dias, y Conquiſtados Eſtos, quedò rendida toda la Ciudad, y la Victoria, cantada por los Nueſtros. Y bolviendo à nueſtro propoſito, digo, que los Tlatelulcas, divididos de los Mexicanos, fundaron ſu Ciudad, en eſte Lugar dicho, el qual, en ſus principios no ſe llamò, Tlatelulco, que quiere decir, Monton de Tierra, hechada à mano, ò Terrapleno, ſino Xaltilulco, que quiere decir, Monton de Arena, como en realidad de verdad la hallaron en eſte dicho Lugar, el qual, es aora, el que cae en eſta Plaça, ſobre el qual eſtà pueſta la Horca de los Malhechores; pero como deſpues ſe fueron cegando las Aguas con tierra, y Piedra, ſegun cada qual podia, perdiò el Nombre de Xaltilulco, y cobrò el de Tlatelulco, que es el comun con que aora ſe nombra. Y eſta parte de los Tlatelulcanos, y la otra de los Tenochcas (aunque divididos en dos Parcialidades) hacian vna entera Ciudad, la qual, toda junta, quando llegaron los Caſtellanos à ella, tenia, por cuenta, ciento y veinte mil Caſas, y en cada vna de ellas de quatro, à ſeis, haſta diez Vecinos. Y eſte fue el numero de Gente, que vino multiplicando deſde ſu principio, y Fundacion, haſta que fue rendida, y desbaratada por nueſtros Caſtellanos, que (como decimos en otra parte) no fue de Hombres, el hecho, ſino de Dios, que quiſo hacer eſta Victoria, venciendo à tantos Enemigos, tan pocos Chriſtianos, como à la Conquiſta vinieron.



CAP. XXV. De las Caſas, y Palacios de el Gran Emperador Motecuhçuma: de ſus Jardines, Boſques, y Recreaciones.

AUNQUE es verdad, que huvo, en eſta Ciudad de Mexico, muchos Señores, y Reies, que fueron iluſtrando eſta Ciudad, y en ella edificaron Palacios, y Caſas Reales, no ſe hace memoria de ellas, porque no huvo quien las notaſe, ò yà que ſe vieron, no eran de mucha conſideracion, y ſolo ſe trata de los Palacios, y Caſas de el Gran Emperador Motecuhçuma, no ſolo porque las vieron los Nueſtros, ſino por ſu mucha Mageſtad, y Grandeça, que parece, que aunque huvo Reies, y Emperadores, antes de El, la Grandeça de todos juntos (la que tuvieron, digo, y la que pudieron tener) ſe cifrò en eſte Monarcha Excelentiſimo; y aſi ſe dice, que la Caſa Real, donde eſte Principe, ordinariamente vivia, era coſa admirable, vèr ſu Grandeça, aſi de Salas, como de otros Retraimientos, Altos, y Bajos, Apoſentos, Puertas, y Edificios, y todas eſtas coſas mui notables.

Tenia eſta Caſa Real veinte Puertas, que ſalian à la Plaça, y à otras Calles grandes. Tenia tres Patios grandes, y en el vno, vna Fuente donde recibia el Agua, que venia de Capoltepec. Eſtaban en eſta Caſa Real, muchas Salas, y cien Camaras, ò Apoſentos de à veinte y cinco pies de largo, y otros tantos en ancho (por manera que eran quadrados) y cien Baños en ellos. Los Edificios de cal, y canto, y las paredes de muchas piedras precioſas, y particulares (conviene à ſaber) Marmol, Jaſpe, y Porfido, y de vna Piedra negra, que es à manera de Açabache, tan liſa, y clara, que ſe parecen en ella los Roſtros, como en Eſpejo; y de otra Piedra blanca, que caſi ſe trasluce, y es tranſparente.

Los Enmaderamientos eran de Cedros blancos, y de Palmas (que es madera tan dura, como hueſo) de Cipreſes, y Pinos, y otras mui buenas, y excelentes Maderas; y todas eſtas Maderas mui bien labradas, y entalladas. En vna Sala de eſtas Caſas Reales (que era de ciento y cinquenta pies en largo, y cinquenta en ancho) tenia Motecuhçuma ſu Capilla, ò Oratorio, todo chapado con planchas de Oro, y Plata, caſi tan grueſas, como el dedo. Eſtaba tambien mui adornada eſta Capilla de Piedras mui precioſas, Eſmeraldas, Rubìes, y Topacios (ſegun de ella ſe afirmò, por los que la vieron) y de otras Piedras precioſas de otras eſpecies, y generos. En eſta Capilla, ò Oratorio, entraba Motecuhçuma à hacer ſus Idolatricas, Oraciones, y à cumplir ſus Votos, ſi algunos, en Guerras, ò por otras cauſas los hacia; y en eſte miſmo lugar, ofrecia los Sacrificios que tenia de coſtumbre.

Las otras Caſas, en que apoſentò à Hernando Cortès, y à los demàs Eſpañoles, que con El venian, el Dia primero, que en la Ciudad entraron, eran Caſas mui lindias, y eſpacioſas, con Salas, y Apoſentos, admirablemente edificados; y eran tan grandes, y cumplidas, que no ſolo cupieron los Eſpañoles en ellas; pero tambien otros mas de dos mil Amigos, Indios Tlaxcaltecas, que venian en ſu favor, y aiuda, y toda la Gente de Servicio, que los Unos, y los Otros traìan, y quedaron mui bien hoſpedados. Eſtas Caſas avian ſido de el Rei Axayacatl, ſu Padre. No ſolo tenia eſte Grande, y Magnifico Emperador Caſas mui cumplidas, y Salas, y Apoſentos grandioſos, para ſu Morada, para ſus Conſejos, y Señores, y toda la demas Gente, que llegaba à ſer digna de ſu hoſpedage, y recibimiento, donde como ſu miſma Perſona Real eran ſervidos, y acariciados; pero por mas moſtrar el valor iluſtre de ſu grandeça, tenia en la miſma quadra, y cerca de ſus Caſas, otras diverſas, y quartos maravilloſos, para Beſtias, Fieras, y Animales brabos, que en Jaulas, y Apoſentos encerraban; y tambien para Aves, las quales eran de muchos Apoſentos, y con ſus Corredores, fundados ſobre pilares de Jaſpe, y cada Pilar de eſtos, ſobre, que eſtos Corredores ſentaban, era de vna piedra. Obra grandioſiſima, y digna de tan Gran Señor. Caìan eſtos Corredores, ſobre vna Huerta mui grande, en la qual avia pueſtos, y ſentados, à trechos, de mui buena, y curioſa Obra, diez, ò doce Eſtanques; vnos de eſtos, eran para las

Aves

Aves Aquatiles, que de ordinario viven en el Agua, y ſe mantienen de las coſas que en ella nacen, y ſe crian (digo de Agua ſalada) los otros de Agua dulce, para las que en ella, ſe crian, y viven.

Eſtaban eſtos Eſtanques dichos, mui limpios, porque avia cuidado mui grande, de deſaguarlos, y limpiarlos, y bolverlos à henchir de Agua limpia, y mui eſpejada; y eſto, por raçon, de que la pluma de la pluma de las Aves eſtuvieſe limpia ſiempre; porque hacian de ella (como en otro lugar ſe dirà) figuras, como Imagenes, Labores admirables en las Rodelas, y Armas, y coſas, dignas de vèr, para la gala de ſus Bailes, y Fieſtas. Andaban en eſtos Eſtanques, y Albercas, tanta inmenſidad de Aves, que parecia averſe juntado, en aquel lugar, todas las que en mas de ducientas leguas, à la redonda, ſe criaban; todas ſe diferenciaban, vnas de otras, por ſer de diverſas colores, eſpecies, y formas; y por eſta cauſa, todos los Nueſtros, que las vieron (demàs de quedar mui admirados) no ſabian determinarſe, ſi en el Mundo avia mas generos, ni mas viſtoſas, y galanas Aves; dabaſeles à cada eſpecie de ellas, la miſma comida de que ſe mantenian en los Campos, y lugares, donde naturalmente ſe criaban; ſi ſe mantenian con grano, dabaſeles grano; ſi con frutas de Arboles, ò Arbuſtas, ſe los daban. A las que eran de Agua, y ſe mantenian de peſcado, ſe les daba mui copioſa, y abundantemente; y era voz comun, y verdad averiguada, que en ſolo el ſuſtento de las Aves de Agua, ſe gaſtaban cada Dia diez arrobas de Peſcado, que peſcaban por la Laguna. A las que con Moſcas ſe ſuſtentaban, ſe las daban; à otras Lagartijas, y Lagartos, y otras viandas, con las quales, ellas ſe mantenian, y ſuſtentaban.

Eſtaban dedicadas trecientas Perſonas, para el ſervicio, y cura de eſtas Aves. De eſtas Perſonas, las vnas limpiaban los Eſtanques, y Albercas, otras peſcaban los Peces, y Sabandijuelas, que comian, otras tenian cargo de darles la comida, otras las eſpulgaban, otras las guardan los huevos, otras ſe los ponian à ſus tiempos, para aver de empollarlos, y ſacar aves de ſu miſma eſpecie; otras las pelaban, y guardaban la pluma (que era el fin vltimo, ſin la recreacion ordinaria, que de verlas recibia Motecuhçuma) porque tanto cuidado ſe tenia con ellas, y ſe guardaban, para hacer las coſas ricas, y viſtoſas, que de ſus plumas ſe obraban, y hacian.

La otra Caſa de Animales, era mui notable, y grande, con muchos Quartos, y Apoſentos, Altos, y Bajos; en algunos de eſtos, eſtaban las Aves de rapiña mui curadas, y ſuſtentadas. En los Quartos Bajos de eſta gran Caſa, avia Jaulas de vigas mui grueſas, y fornidas, donde eſtaban Leones, Tigres, Adives, ò Çorros, Lobos, y otros muchos Animales, de diverſas eſpecies; y eſto es cierto, que no ſe conociò Animal de ningun genero, ò eſpecie, en mas de trecientas leguas à la redonda de Mexico, que no ſe traxeſe à las Jaulas, y Caſa de Animales, de eſte Poderoſo Emperador, que demàs de el guſto, que en verlos tenia, quiſo moſtrar en eſto ſu poder; y no ſe contentaba con vèr eſtos Animales, y Aves, en Jaulas preſos, y bolar en ſus Eſtanques, ſi no que ſi paſaba bolando qualquiera que fueſe, mandaba, que ſe la cogieſen, y trageſen à ſus manos. De eſta verdad, fue Teſtigo vn Eſpañol de los Nueſtros, que eſtando en ſu preſencia, viò paſar el Emperador vn Gavilan, y aficionado de ſu hermoſura, y buelo, mandò luego à ſu Gente, que ſe lo cogieſen, y traxeſen à ſu preſencia, y fueron tantos los que tras èl ſalieron, y tanta la diligencia, y cuidado que puſieron, que cogieron al Gavilan altanero, y brabo, y como manſa, y domeſtica Paloma, la puſieron en ſu preſencia. No ſe puede encarecer mas, la grandeça, y poder de la palabra de vn Hombre, pues llega à vencer ſu guſto el buelo natural, de vna tan ligera, y magnifica Ave; quiſieron decir algunos, que hiço eſto, por moſtrar à los Eſpañoles, quan obedecido, y ſervido era de ſus Vaſallos, y el grande poder, que tenia.

Avia tambien, de aquellos tan nombrados Cocodrillos (que fueron tan celebrados en Egipto, que acà llamamos Lagartos de Agua) tan grandes, y grueſos, como grandes, y poderoſas Vigas; y de los que raſtrean por la Tierra, que ſon pequeños; Culebras ferociſimas, y Vivoras de admirable grandeça. Otros Animales, que ſon comeſtibles, y ſu hechura es à manera de Lagartos pequeños, y ſe llaman Iguanas; y para todos los Animales, que

ſe

ſe arraſtran por el Suelo ; avia recaudo, y ſervicio de Tinajas , y Vaſijas grandes , vnas llenas de Tierra , y otras de Agua, cada coſa, para lo que era; y todos eſtos Animales en Quartos, y Apoſentos diſtintos, porque no ſe mezclaſen.

En otra Sala eſtaban las Aves generoſas, como ſon Halcones, Açores, Gavilanes, de toda eſpecie de ellos, y Aguilas Reales, y otros menores; y en otra Milanos, y Buitres; y de todos los Animales, y Aves dichas, tenia muchas. Para el mantenimiento cotidiano de eſtas Aves, y de todos los Animales, que comian carne, ſe afirmò, que cada Dia , ſe mataban quinientos Gallos, y Gallinas de la Tierra. Era mui grande el numero de Gente, que por todos los Señorìos, y Tierras de eſte Grande Emperador, andaban caçando, y buſcando de eſtos, y otros Animales incognitos, y Aves de todas maneras, para traer à las Jaulas, y Recreaciones de ſu Caſa; y aſimiſmo eran muchos los que ſe ocupaban en cuidar de ellos, y ſervirlos. Los bramidos de los Leones , los aullidos , y ſilvos, y eſtruendos, que daban , y hacian las Sierpes , y los otros Animales, y Aves, quando pedian de comer, no eran para las orejas de Nueſtros Eſpañoles tolerables , porque cauſaban aſombro, y eſpanto.

Sobre las Salas grandes de eſtos hermoſiſimos Quartos , avia otras Manſiones , y Apoſentos; vnos, donde continuamente moraban, y aſiſtian Hombres; y otros, Mugeres. De eſtos Apoſentos, avia vnos, donde eſtaban Niños todos Blancos (que en eſta Nacion es coſa monſtruoſa , por ſer todos de color moreno, y quaſi Amulatados) y no ſolo en los Cuerpos , ſino tambien en el Cabello. Avia en otros Quartos , Enanos, y Corcobados, Quebrados , y Contrechos (que de propoſito los quebraban , y contrechaban , quando Niños, para el ſervicio de la Caſa Real, porque en ella ſe ſervian de eſtos, como en otros tiempos Principes Infieles, de Eunuchos) y juntamente con eſtos, avia otros qualeſquiera , que fueſen prodigioſos , y raros en naturaleça. Tenia Quartos apartados , para los Oficiales de Pluma.

Tenia tambien , eſte Excelentiſimo Monarca, otras Caſas dentro, y fuera de Mexico, de grande recreacion , y placer, con Huertas, y Jardines de todas las Flores, que por todo eſte Reino ſe podian hallar (que no ſon pocas, ſino en grandiſimo numero ſus diferencias) tenia junto con eſto , otras Huertas, y Boſques, donde tenia muchos, y diverſos generos de Animales, de caça , aſi Ciervos , como Conejos , Liebres , y otros de otras eſpecies. En eſtos lugares de Recreacion , tenia ſus Caſas de Monte , tan limpias , y barridas, que aunque enla vida huvieſe de entrar en ellas , eſtaban tan limpias , como ſi de continuo las morara ; y para todo eſto , y repararlas , avia Gente mucha dedicada , ſin ocuparſe en otra coſa. En eſtos lugares , las Caſas de ellos, eran todos de Rios, Fuentes, y Eſtanques admirables , y tan de vèr , y bien ordenados, que no pueden ſer encarecidos.

CAP. XXVI. De la Inſigne Ciudad de Mexico , deſpues que la Poblaron los Eſpañoles.

MUCHO de lo que de eſta Ciudad Mexicana ai que decir , eſtà yà dicho, quando tratamos de ella, en el tiempo de ſu Fundacion, y crecimiento en ſu Gentilidad ; y aunque es verdad , que alli ſe dixeron por menudo , y extenſo ſus grandeças, es fuerça traer à la memoria , en eſte Capitulo, algunas, para tratar de ella, en eſte tiempo , que es poſeìda de Eſpañoles ; porque eſtà tan diferente aora, de como eſtaba entonces, que ſin apartarnos de la verdad, podemos afirmar, ſer otra mui diferente, y no aver quedado de la primera, mas que el aſiento (y eſte , no con las Acequias , y Çanjas de Agua , que tenia) y la memoria, de que en otro tiempo lo fue de otras Gentes , y Naciones , y en ſus Arrabales, Indios , que pueden decir, que ſon deſcendientes de aquellos , que la poblaron , ſeñorearon , ſuſtentaron , y engrandecieron ; y aun entre los que han quedado , no ai raſtro , ni ſeñal de Edificio , ni otra particularidad , que en ſu Gentilidad tuvieſen , con ſer los Sitios que aora tienen , los miſmos , que en ſu Gentilidad eran , parte de la Ciudad , y aver tenido vno de ſus Reies ſus Palacios , y Caſas , en aquella parte, y Barrio, que correſponde à la Ciudad,

ſaliendo de ella à Chopultepec (que es al Poniente) por manera , que ſi aora , por ordenacion de Dios, reſucitaran los Nueſtros , y aun los Naturales, que en ſus primeros tiempos la vieron (digo en los de ſu Conquiſta) no pudieran decir , con verdad , que era aquella ſu Ciudad , aunque conocieran ſu Sitio. Y dado caſo , que ſea verdad (como lo es) que fue eſta Ciudad de Tenuchtitlan , tan populoſa , y cèlebre, eslo tanto mas aora , que eſtà poſeida, y Edificada de Eſpañoles, que no tiene comparacion ; ſolo en lo que ſe le aventajaba la Gentilica , à eſta Chriſtiana , era , en el numero de Gente ; pero aunque aora no es tanta , ſon al fin muchos , y ſegun me han certificado do, por quenta cierta , ò pocò errada, tiene ſiete mil Eſpañoles Vecinos , y ſon los Indios, con el Barrio de Tlatelulco , ocho mil ; por manera , que por todos , ſon quince mil , poco mas , ò menos. Eſta Ciudad , eſtà aora Fundada, y conſtituida en el Riñon , y medio de lo que antes era Poblaçon de los Indios, de eſte primer Barrio , llamado , Tenuchtitlan , la raçon debiò de ſer , hallar entonces Nueſtros Eſpañoles , las Caſas Reales , y Templo Maior de los Idolos , en eſta parte , y ſer aqui la Corte Imperial. No ſe mezcla eſta Ciudad , con los Indios ; pero cercanla por ſus quatro partes, haciendo Barrios , por sì , que ſon los Arrabales de la dicha Ciudad.

Sus Calles ſon mui hermoſas , y tan anchas , que pueden paſar por ellas tres Carretas juntas , ò nueve , y diez Hombres à Caballo , ſin impedirſe los vnos , à los otros , y en eſto excede à la primera , por ſer todas angoſtas. Es en Edificios (generalmente) de las mejores , y mas aventajadas de el Vniverſo ; todas las Caſas de Cal , y Canto , grandes , altas , y con muchas Ventanas Raſgadas , Balcones , y Rejas de Hierro , con grandes primores. Y eſtos Edificios , tan lindos , y parejos , hacen las Calles mui lindas , y labradas ; no tienen bueltas , ni rebueltas (como por la maior parte lo ſon , los de las Ciudades de Eſpaña) pero ſon mui largas , y derechas , y como comiençan al principio , aſi acaban ; corren las vnas, de Oriente à Poniente , y las otras , de Norte à Sur , cruçando vnas , por otras, por mui concertado orden , y haciendo las Quadras iguales.

Por algunas Calles de eſtas , paſſan Acequias (que ſon como en el primer Sitio de eſta Ciudad diximos , Çanjas de Agua) por donde ſe comunican las coſas de baſtimento , y ſervicio de Republica , que vienen de los Pueblos de la Comarca , y otras muchas partes , y en particular es vna , que paſa por el vn lado de la Plaça Maior , y mas Principal , que es el lugar donde eſta ſituada la Igleſia Maior , Caſas Reales , y las de Cabildo , con todo el Trato , y Comercio de la Ciudad. A eſta Acequia , acuden grandiſima ſuma de Canoas , con las coſas dichas de baſtimento , como es Trigo , Maiz , y Frutas ; y de las de ſervicio , como es Leña , y Yerva para el ſuſtento de los Caballos , que ſon muchos en numero. Eſtàn en eſta Plaça los Portales de Mercaderes , y Sederos , à la parte de el Poniente : à la de el Mediodia, caen las Caſas de Cabildo , y Carcel (que llaman de abajo , que es el Juzgado de el Corregidor , y Alcaldes Ordinarios) A la de el Oriente , las Caſas de Palacio , donde aſiſte el Virrei de eſta Nueva-Eſpaña , y Caſas Reales, donde eſtàn las Salas de las Audiencias de Oìdores , y Alcaldes de Corte. Tiene repartidos por Calles , los Oficiales Mecanicos ; y eſto es lo mas comun , y ordinario.

Tiene eſta Excelentiſima Ciudad, muchas Plaças , y Mercados , donde ſe Trata , y Contrata , en todas las coſas de Comercio , aſi de Ropas , y Sedas, como de coſas de Baſtimentos, y Comidas. Las Plaças de la Ciudad , ſon tres, todas continuadas , y aſidas vnas de otras. La Principal, es la que coge en sì, las Caſas Reales , è Igleſia Maior ; en eſta, como ſe ha dicho , es el maior trato de ella. A la parte de el Norte , le correſponde la Plaçuela de el Marquès, en la qual eſtàn ſus Caſas , y ſale la Puerta de el Perdon , de la Igleſia Maior. A la otra parte de eſta Plaça Principal (entre el Mediodia , y Oriente) le correſponde la Plaçuela de el Virrei, que ſolia llamarſe de el Bolador , y aora ſe llama , de las Eſcuelas ; porque las han Edificado en ella , y ſon coſa mui inſigne, y de vèr. Divideſe eſta Plaça de la Principal , con ſola vna Eſquina. De la dicha Plaça , à eſta de las Eſcuelas Reales , ſe ha paſado el Comercio de los Indios , y ſu Mercado , por raçon de que eſtèn divididos , y apartados de los Eſpañoles Fruteros.

A

A los principios de la Tierra, tenia tres Mercados de grandiſima Contratacion; el vno era de Santiago Tlatelulco, y era el Univerſal de toda eſta Tierra, en tiempo de ſu Gentilidad, y en eſte avia mucho deſpacho de Mercaderias de la Tierra, y coſas de Baſtimento. Eſte Mercado ſe pasò, al que aora ſe llama de San Juan, aunque jamàs falta Gente en èl, à las Tardes; pero toda de el miſmo Barrio, y ſus Aldeguelas. El otro es, el de San Hipolito, y en eſte ai Mercado, y Contratacion, dos Dias en la Semana, que ſon, Miercoles, y Jueves, y à eſte concurre, gran numero de Gente de la Comarca, y de otras Tierras apartadas, y remotas; ai en eſte Sitio, antes de llegar al dicho Mercado, viniendo de la Plaça, vna Alameda, y Boſque de mucha Arboleda, por ſus Calles, mui concertada, que el Virrei Don Luis de Velaſco, el Segundo, plantò, para recreacion de la Ciudad, la primera vez, que Governò eſta Nueva-Eſpaña; enmedio de la qual, eſtà vna mui linda, y gracioſa Pila, y otras que por los quadros de la dicha Alameda la rodean, y cercan. Ai otro Mercado, que ſe nombra de San Juan, eſte es el Lugar, donde ſe paſo la Contratacion de el de Santiago, y en eſte la ai ordinaria, aſi de Indios, como de Eſpañoles, todos los Dias de la Semana, fuera de los dos dichos (conviene à ſaber) Miercoles, y Jueves, que ſe paſa al de San Hipolito. La fuerça de el Trato, comiença poco antes de Medio Dia, y ſe acaba con la Noche, aunque no falta alguna por la Mañana.

A eſta Ciudad ſe entra por las tres Calçadas (que referimos en la deſcripcion que hicimos de ella, de el tiempo de ſu Gentilidad) aunque como aora ai menos Agua, en la Laguna, ha deſcubierto mas ſuelo, por donde ſe pueda ſalir de ella; pero eſto ſe ha de entender, en tiempo de ſeca, que en el de Aguas, como crecen las llovediças, no deja deſcubierto, ſi no ſolo el de las Calçadas, y por ellas ſe anda; aunque otras dos Calçadas ſe han aumentado en eſte tiempo, que ha que la poſſeen Eſpañoles, y es la vna la que ſale àcia Quauhtitlan, por donde ſe anda la carrera de Çacatecas (aquellas Minas tan cèlebres, y famoſas, que han hinchido, y llenado el Mundo de ſu Plata) y la otra, la que ſe ha hecho para traer por ella el Agua de Chapultepec, como abajo ſe dice. Otra nueva ai aora, que llaman de la Piedad, y es mui grande, y mui bien hecha.

Tiene dos maneras de Aguas, con que ſe ſuſtenta eſta Ciudad, vna que nace en las Fuentes de Santa Fè, dos Leguas de la Ciudad, en vna Cañada, ò quebrada, que hace aquel Lugar àcia el Poniente, y viene por Atargea de Cal, y Canto, haſta dàr à vnos Arcos, que eſtàn en el Boſque de Chapultepec, donde nace la otra Agua, que (por via diſtinta de la yà dicha de Santa Fè) entra en la Ciudad, en Atargea de Cal, y Canto mui alta, y viene à dàr à la Plaça, ò Mercado de San Juan, enmedio de la qual eſtà vna mui hermoſa, y deleitoſa Pila: y es eſta Agua, el ſervicio de quaſi media Ciudad, aſi de Indios, como de Eſpañoles. La otra yà dicha de Santa Fè, entra por la Calçada de Tlacupa, y en el principio de la Ciudad, ſe reparte à diverſas partes, y entra en la Plaça Principal, y ſirve à la otra media Ciudad, y Barrio de Tlatelulco.

Si las coſas dichas hacen hermoſa, y linda eſta Ciudad, no es de menor hermoſura (ſino lo que mas hermoſea, y alinda) decir lo mucho, que la iluſtra la Gente Noble, la qual es tanta en numero, que ſe aventaja à otras maiores que ella, de las que ai en el Mundo; porque apenas ſe hallarà Calle, donde no aia Caſas de Caballeros, y Gente Principal, y no vna, ni dos, ni quatro ſolas, pero muchas.

Tiene grandiſima ſuma de Caballos de Carrera, y de Rua, y dudo, que muchas Ciudades juntas, tengan tantos como eſta Ciudad ſola, y es facil el tenerlos por raçon de el Pienſo, que es mui abundante; el qual en todo el Año no falta Verde; porque vna parte de èl, tiene la hoja de el Maìz, que es con la que ſe les dà el Verde, y quedan con èl, gordiſimos; y lo reſtante, tienen vn Junquillo, que nace en la Laguna, que aunque hace delicadas, y fofas carnes, los ſuſtenta en ellas, y con el Maìz, y Pajadas, que algunos les dan, ſuplen la flaqueça, y debilitacion de el Junco. Tiene eſta Excelentiſima Ciudad, la Santa Igleſia Cathedral, cuia Cabeça es el Arçobiſpo, que en ella reſide. Todas ſus Dignidades ſon Graduados, y muchos de ellos en dos, y tres Facultades. Eſta Santa

Igle-

Igleſia, es mui bien ſervida, donde ſe Celebra el Culto Divino, y Oficios Eccleſiaſticos, con toda la curioſidad imaginable. Florecen en eſta Iluſtradiſima Ciudad las Letras de todas las Facultades, como en qualquiera de las Univerſidades de el Mundo; ai Cathedras de todas ellas, y mui bien Rentadas. Acuden à eſta Univerſidad de todo eſte Reino de las Indias, à oìr de todas Ciencias, y Facultades, y de aqui ſe reparten à muchas partes de èl, donde mas ſon meneſter, y à lo que cada vno ſe inclina. Verdad es, que como los que Eſtudian ſon tantos, y la Tierra corta, donde todos quepan, ſe detienen, y quedan caſi todos en eſta Ciudad, y de aqui nace ſer tan Florentiſima, por tener Aislados en ella tantos buenos Ingenios, y Habilidades de Hombre Doctos, aſi de lo Secular, y Secular Eccleſiaſtico, como de lo Regular, y Religioſo.

Demàs de la Igleſia Maior, ai otras dos Parroquias, y juntamente trece Conventos de Religioſos de todas Ordenes, y otros trece de Monjas, ſeis Hoſpitales, vno de bubas, otro de el Marquès; el qual avia edificado para Entierro ſuio, y de todos los Conquiſtadores ſus Compañeros, aunque ſu Cuerpo eſtà en la Ciudad de Tetzcuco depoſitado; otro, que llaman de los Deſamparados; y en eſte eſtà la Cuna, la qual es vn Torno, donde ſe reciben todos los Niños, que no ſe les conocen Padres, y en èl ai Amas, que los crian, y de èl los reparten por Perſonas Caritativas, que los crian: y aqui eſtàn aora los Hermanos de Juan de Dios. Eſtà el de los Convalecientes, donde acuden los Cachupines, y Gente Pobre, que viene de Eſpaña, y otras partes: y aqui eſtà juntamente la Caſa de los Locos. El Hoſpital Real de los Indios, donde ſe curan todos Univerſalmente; y todos tienen ſus Capellanes, Medicos, y Oficiales, mui cumplidamente.

Ai otras Igleſias, y entre ellas el Colegio de los Niños de San Juan de Letràn, donde à los Principios ſe criaban Niños Pobres, y otras Gentes, Hijos de Eſpañoles, avidos en Indias (que como à los principios huvo pocas Mugeres Eſpañolas, huvieronlos los Nueſtros en las Naturales de la Tierra, los quales todos ſe recogian con mucho cuidado en eſte Colegio, y ſe Adminiſtraban con Regalo, y Doctrina, y aora tambien ai muchos donde aprehenden à leer, y eſcrivir.) Ai otro, que llaman de las Niñas, que ſe fundò con el miſmo intento, y aora ai recogidas, en èl muchas Doncellas, y Nobles; y de alli las ſacan para caſarlas, y darlas Eſtado. Eſtos dos Colegios, cogen enmedio à San Franciſco; el de los Niños, à la parte de el Poniente, y el de las Niñas, à la de el Oriente, y eſtàn eſpaldas, con eſpaldas; y es la raçon, porque por orden de los Frailes de eſta Orden, fueron edificados, è inſtituidos, y aun al principio Adminiſtrados.

Una Excelencia tiene eſta grandioſiſima Ciudad, ſobre todas las de el Mundo; y es, que entre ſemana, yà que ſe parezca à las otras, en la diferencia de los Hombres, el Domingo, y dia de Fieſta, no ſe halla entre ellos diſtincion; porque tan Iluſtre parece el Oficial, como el que no lo ès por Nobleça, y Sangre; y tambien veſtido ſale de ſu Caſa, el vno, como el otro, y no me alargarè en decir, que algunos mejor que otros, por raçon, de que el Oficial gana à ſu Oficio el Veſtido, que ſe pone, con que ſe honra; y el Noble, muchas veces no puede mas, que ſuſtentar con Pobreça, la Nobleça de ſus Padres; y aunque en alguna manera ſe podia llamar eſto deſorden, en vna tan Honrada Republica, bien concertada, parece que no lo es, pues ſe permite; y Yo no lo refiero, ſi no para decir la Generalidad de la abundancia de eſta Ciudad, ſobre todas las demàs; porque en eſotras de Eſpaña, y otras Tierras, producen las coſas de ſus principios conocidas, y el Oficial, es Oficial, y el Caballero, Caballero; y por eſta raçon, es conocido el Oficial, tambien el dia de Fieſta, como entre ſemana, y en eſta Ciudad de Mexico, no; porque como decimos, ſaca tanta Raja, Seda, Oro, y Plata el Oficial, como el mui Rico Caballero, dejando embidioſo al Pobre, que ſe acuerda, que lo poſeiò en otro tiempo ſu Padre, y que èl lo aiuna, y haſta aora, y que comiendo mui bien el dicho Oficial, el deſventurado Caballero, pobre, lo ſuſpira, y llora. Remato ſus Excelencias, y Grandeças, con decir, que es aora Cabeça de eſte Reino, y Nuevo Mundo deſcubierto, como en otro tiempo lo era en Poder de Gentiles, y que en eſta Ciudad, concurren todas las Calidades, y buenas par-

tes, que ſe pueden penſar, para poder afirmar de ella, ſer de las mejores de el Mundo, y que ninguna de ſu tamaño es tan buena, y que à muchas maiores excede.

Y porque no parezca, que hablo con aficion (aunque no niego tenerſela, por averme criado en ella) ſi no que hablo, con la fuerça de la verdad, diciendo todo lo bueno, que la alinda, y hermoſea, teniendo todas las partes neceſarias, que à vna Republica ſe piden, quiero referir las que el Filoſofo, en el Seteno de ſus Politicos dice; que ha de tener vna Ciudad, de las quales es la primera, que ſea abaſtecida de Baſtimentos, para el ſuſtento de la Ciudad. La ſegunda, que eſtè llena de Oficios, y Oficiales, y otras Artes, por ſerle mui neceſarias, para ſu conſervacion. La tercera, que tenga fortaleça, para que los Magiſtrados ſean temidos, y obedecidos (quando no por amor, al menos por temor.) Otra, que tenga propios Juros, y Heredades, y cuidado de el Culto Divino (que ſon Sacrificios) y lo que hecha à todo lo dicho el Sello, que tenga Juſticia, con que ſe mantenga la Ciudad, y Republica en ella. Eſto es en quanto à ſus condiciones, en el govierno; pero en el Capitulo vndecimo de el miſmo Libro, pone las que ha meneſter en el Sitio, diciendo: que ha de participar de Mar, y Tierra, y que ſea comun à todo el Reino; que eſtè al Oriente, para que el Sol la baña, y los Aires la refreſquen; que participe de Aguas, vnas para beber, y otras para el Servicio de la dicha Ciudad; que tenga Eſtanques, y Fuentes para ſu recreacion. Conſideradas eſtas qualidades, y condiciones, verèmos ſer mui propias de eſta Iluſtre Ciudad; diciendo acerca de la primera, que no la tiene el Mundo mas proveìda, por concurrir en ella, no ſolo de el ſuelo de ſu Comarca, pero de caſi todo el Reino, en cuia Plaça, y Calles, ſe hallan todas las coſas mas barata, y abundantemente, que en las miſmas partes donde ſe crian, y hacen.

7. Polit. cap. 9.

Cap. 11.

La ſegunda, que dice, que aia Oficiales, digo, que ſon tantos, de cada Oficio, que no ai Calle de las que ſe llaman de comercio, y trato, que no eſtèn llenas de ellos, y no ſolo entre los Eſpañoles; pero de Indios, que en caſa de los miſmos Eſpañoles, y en las propias ſuias, trabajan, y ganan la Vida à ſus Oficios; y es tanto ſu Rodeo en Juſticia; que ſi en tiempo de ſu Gentilidad abundaba en ella, ſiendo Cabeça, donde aſiſtia el Rei, y la Corte, con los demàs Tribunales, y Audiencias, en eſte de ſu Chriſtianiſmo, aſiſte en ella el Virrei, y Audiencia, con otras Juſticias, y Cabildo Secular, y eſtà tan rodeada, y llena de Juſticia, que de ella, ſalen proveìdos todos los que la han de Adminiſtrar, en todo el Reino, y eſtàn tan temidos, y reſpetados, que ningun Tribunal del Mundo mas; y de aqui nace aver mucho concierto, y buen govierno en ellas.

Los propios, que dice el Filoſofo, que ha de tener, tiene aventajadamente; entre los quales, ſe quenta la Siſa de el Vino, que es de muchiſimo interès, è importancia, lo qual ſe gaſta en los reparos de la Ciudad, y Obras publicas, y en veſtirſe los de el Cabildo, quando los Señores Virreies vienen de Eſpaña, y entran nuevamente en ella, cuios Recibimientos ſon tales, y tan buenos, que han meneſter Libro particular, y por no ſer materia de mi Obra, lo callo, y lo dejo à los que de propoſito eſcriviràn de ellos. En lo que toca al Sitio, yà eſtà dicho, quam bueno es, y que ſi ai Ciudad en el Mundo bien favorecida, y acompañada de Agua, y Tierra para las coſas de ſu provecho, y ſervicio es la de Mexico, eſtando como eſtà Situada en el Agua, y ella pegada à la Tierra, de cuias dos partes le viene todo lo neceſario, para ſu conſervacion, y ſuſtento, mui ajuſtado al deſeo, y à pedir de boca, y guſto.

Aviendo, pues, dicho de ella eſtas coſas, que parece, que la hacen iluſtre, y mui preciada, ſerà bien, que conſiderèmos mas de propoſito otras maiores circunſtancias, que mas la iluſtran, y engrandecen (que no es bien, que aviendo tratado de ſu ſuelo, y ſitio, y materiales Edificios, dexèmos de acornos de otras qualidades, que mas la honran) y ſea la primera notar (como diximos en la Situacion, y Deſcripcion primera de eſta Ciudad, en tiempo de ſu Gentilidad) como eſtà fundada la Igleſia Maior en el miſmo ſitio, que antiguamente el Templo Maior del Demonio; porque quiere Dios, que ſe conozca, que ſi por algun tiempo le permite, y dà mano, para que ſe mueſtre glorioſo à los Ojos corporales de los ciegos Hombres,

bres ; llegue el deſengaño , quando vè ſu Divina Mageſtad , que mas conviene , y que en los miſmos lugares , que ha pueſto ſu Trono , ſea deſtruìdo: y levantado el Eſtandarte de ſus glorioſas Victorias ; y ſi antes tenia quarenta Templos Menores , al derredor del Mayor , aora tiene quarenta Igleſias , aſi de Clerigos , como de Frailes, y Monjas , donde es Dios ordinariamente alabado, con Divinas Alabanças , y Canticos , y en todos eſtos ſe celebran todos los Dias Miſas , y pienſo , que ſon mas de quinientas y cincuenta, ò ſeiſcientas. Otra nota no es de menor importancia , y es ſaber , como el Convento de mi P. S. Franciſco , eſtà ſentado en el Lugar , que antes era Caſa de Recreacion , y Eſtanque de Aves de Volateria del Rei Motecuhçuma , y la Igleſia de eſte Convento fue la primera , que huvo en eſta Ciudad , la qual fue edificada el Año de veinte y quatro , que fue el que entraron los Religioſos en ella , cuia Capilla Maior fue hecha con ſolicitud, y cuidado de D. Fernando Cortès , Marquès del Valle : era de Bobeda , y Piedra labrada , la qual ſe quitò de las Gradas , y Eſcalones del Templo del Demonio , y las que antes ſervian de Eſcalones para ſubir al Altar de Satanàs , aora fueron ſentadas por Techo hermoſo de la Caſa de Dios, para que ſe entienda , que la Miſericordia de Dios juntò eſtos dos Pueblos (conviene à ſaber) Chriſtiano , y Gentilico , como en otro tiempo hiço (como dice San Pablo) de los Pueblos Gentilico , y Judaico , y la Piedra reprobada de los Artifices , y Oficiales (como dice David) fue hecha Cabeça en lo alto , y cumbre de eſta Igleſia.

Ad Epheſ. 2.

Pſ. 117.

Aqui en eſte Convento eſtà la Capilla de San Joſeph , Patron de toda eſta Nueva-Eſpaña , à la qual concurre ſu Dia, todo el Pueblo , Virrei , y Audiencia , donde los Religioſos dicen la Miſa , y Predican , por eſtàr à nueſtro cargo la Doctrina de los Indios de ella, los quales la poſeen por propria ; es coſa mui inſigne , y mui bien , y altamente labrada , como en otra parte decimos. Eſtaba en el Patio de eſte Convento (que es mui eſpacioſo , y grande) vna Cruz , mas alta , que la mas alta Torre de la Ciudad , y ſe diviſaba antes de entrar en ella , por todos los Caminos , y Alderredores , y era grande alivio para los Caminantes verla tan alta , y levantada ; la qual ſe hiço de vn mui alto , y crecido Ciprès , que ſe avia criado en el Boſque de Chapoltepec (que como hemos dicho eſtà quaſi vna Legua de eſta Ciudad , al Poniente) el qual (ſegun dixeron Indios Antiguos) lo tenian los Mexicanos por coſa Deifica , y aſi lo limpiaban , y eſcamondaban mui de ordinario , y con ſumo cuidado , en tiempo de ſu Gentilidad ; y luego que entraron los Religioſos , y tuvieron Caſa , cortaron el dicho Ciprès , y levantaronlo en Cruz, enm e dio del atio.

Pero ſucediò , que hecha la Cruz, y queriendola levantar los Señores Mexicanos (que todos eran Principales los que aſieron de ella) y eſtando muchiſima Gente preſente , por mas que hicieron fuerça para levantarla , no pudieron moverla del ſuelo ; y à eſta ſaçon eſtaba vn Santo Viejo , Religioſo, en el Coro , en Oracion , el qual vido en Revelacion , como el Demonio eſtaba aſido de la Cruz , y la apeſgaba ; y ſaliendo del Coro con prieſa , bajò al Patio , y apartando la Gente , dixo : Como han de levantar eſta Cruz , eſtando aſido de ella, el que eſtà ? Y llegandoſe à la Cabeça de la dicha Cruz , dixo: Apartate , maldito , levantaràn la Cruz de Jeſu-Chriſto , y el Eſtandarte de la Fè ſerà enarbolado. Luego vieron todos , viſiblemente , al Demonio , que eſtaba aſido de ella , el qual huiò , y levantaron , facilmente , aquel Arbol (ſemejante al de nueſtra Eſpiritual Vida, donde pendiò el remedio de nueſtras ſaludables eſperanças) y quedaron los preſentes mui eſpantados , y mas firmes en la Fè. Derribaronla deſpues de hecha la Igleſia Nueva , porque decian los Maeſtros , que declinaba ſobre ella , y llevaban por Reliquia ſus altillas. En eſte miſmo lugar , donde el Demonio tenia ſu Templo , vemos , que eſtàn las Caſas Arçobiſpales , el qual antes era donde aſiſtia el Sacerdote Maior de los Idolos , y ha trocado Dios en ellos miſmos el Culto , y Adoracion ; porque ſi antes era Idolatrico , aora es Divino ; y ſi en aquel tiempo Gentilico , alli eran ſacrificados Cuerpos de Hombres al Demonio , aora es ofrecida en Hoſtia aplacable la Carne , y Sangre de Jeſu-Chriſto , por la Redempcion de los Hombres ; y por eſta raçon buela mucho mas aora ſu Fama , que en los tiempos paſados ; porque por los Chriſtianos, en eſtos reſplandece la Fè , y la que antes era Maeſtra de errores , y peca-

dos (como San Leon dice de la de Roma) aora es Diſcipula de Chriſto, y enſeñadora de Verdades; y la que antes eſtaba en tinieblas, y obſcuridad, aora campèa con raios de Luz, y reſplandor de Doctrina Catolica, y Chriſtiana. Y aſi digo, que mas la enſalça, y engrandece la ſujecion, y obediencia, que aora tiene à la Catolica Mageſtad de los Reies de Caſtilla, que el Tiranico Señorìo, con que en otro tiempo queria, y ſujetaba à todos; porque entonces era vna Babilonia, y Republica de confuſion, y maldades, y aora otra Jeruſalèn, Madre de Provincias, y Reinos. Entonces andaba, è iba donde queria, ſegun la voluntad de vn Idolatra, que la regia con Leies Barbaras, y Tiranicas; aora eſtà dilatada, y regida de Principes Chriſtianos, que la goviernan con Leies, ajuſtadas à la de Dios. En otro tiempo regida por autoridad del Demonio, ſacrificaba Hombres, en numero grandiſimo, cuia ſangre ſe le ofrecia, como à Beſtia fiera, que de Sangre Humana, y Coraçones de Hombres ſe mantiene: aora con Oraciones, y con Fieſta, alaba al Señor de los Señores, y cree à Jeſu-Chriſto Nueſtro Señor. Y concluio con decir, que tiene aora mas Angeles buenos, que la defienden, y amparan, y ſocorren en ſus peligros, que Angeles malos, y Demonios fueron en otro tiempo contra ella, para derribarla, en ofenſas, y errores.

CAP. XXVII. De la Inſigne Ciudad de Tetzcuco, y Caſas, y Palacios del Rei.

VNA de las maiores Poblaçones, que ſe hallaron en eſta Tierra, luego que los Nueſtros entraron en ella, fue la populoſa, y magnifica Ciudad de Tetzcuco; la qual, ſegun cuenta cierta, y verdadera, tenia ciento y quarenta mil Caſas; pero no ſe ha de entender, que toda eſta Caſeria eſtaba recogida, y junta; porque aunque en ſu maior parte lo eſtaba, otra mucha eſtaba repartida, como en Familias, y Barrios; y de tal manera corria eſta Poblaçon, deſde el coraçon de ella (que era la Morada, y Palacios del Rei) que ſe iba dilatando, por tres, ò quatro Leguas. Eſta Ciudad fuè antiquiſima Morada de los Chichimecas primeros, que vinieron à eſta Tierra, donde paſaron ſu Imperio, y la hicieron Cabeça de èl; y en ſus principios no la habitaron ſus Gentes, en Caſas, ſino en Cuevas, y guaridas de Piedras, y Peñaſcos, haſta que viniendo los Aculhuas (Gente Politica, y de raçon) que la fundaron, y redugeron en aquel ſitio, y ſacaron de las Cabernas, y Selvas à los Chichimecas.

Fue eſta Ciudad Imperial, y goçò de Nombre de Cabeça del Chichimeca Imperio muchos Años, haſta que vn Vaſallo del Imperio, llamado Teçoçomoctli, Rei de Azcaputzalco, por Traicion, matò al Emperador (como en las Hiſtorias de los Reies ſe cuenta) y ſe alçò con el Imperio, y aſi quedò Azcaputzalco (que era ſu Ciudad) con el Nombre Imperial, aunque le durò poco; porque prevaleciendo el Pueblo Mexicano, con aiuda del Heredero de Tetzcuco, no goçò deſde entonces de eſte Nombre: Nunca perdiò ſu antigua eſtimacion, y ſiempre tuvo Rei, y Señor legitimo, que la regia, y governaba, y era igual con el de Mexico. Tenia eſta Iluſtre Ciudad la Gente mui Corteſana; porque como ſiempre avia ſido Corte, quedò con el lenguage, y trato Corteſano, con maior Policia, que todas las demàs Ciudades, y Reinos; y aſi vèmos aora, los que entendèmos ſu Lengua, que es la Tetzcucana la mas elegante, y pulida de todas las Familias, que la hablan. *Lib. 2.*

Avia en eſta Ciudad muchos, y mui buenos Edificios; y aunque avia muchas Caſas de Señores, que la iluſtraban, fueron dos las que (entre otros de los paſados, y preſentes) pueden ſer de mucha, y cèlebre memoria, el Antepenultimo Rei, que la governò, llamado Neçahualcoyotl, que edificò ſus Caſas, y Palacios mui grandes, cuio aſiento fue vn ſuelo de terrapleno, de mas de tres eſtados en alto; encima del terraplenado edificò ſus Caſas con grandiſimas Salas, y Apoſentos; y por huir prolixidad, digo, que eran tales, que bien podian goçar el Nombre de Imperiales. A ſu lado (digo à la parte del Poniente) le caìa la Laguna Grande Salada, la qual ſe veìa deſde qualquier parte del Palacio, mui clara, y diſtintamente, por eſtàr tan alto. Tenia à la parte del Mediodia vna Huerta de grandiſima recreacion, la qual cer-

cercaban mas de mil Sabinas, mui altas, y crecidas, y vn mui ancho, y eſpacioſo Foſo de Agua, que era de vn Rio, que por èl corria, y aunque aora eſtà mui arruinado eſte Real Edificio, eſtà aun quaſi entera la cerca de las Sabinas.

El Hijo, que heredò à eſte Monarca, llamado Neçahualpiltzintli (demàs de ſer mui Sabio, en Ciencia natural) era grandiſimo Arquitecto, y aſi edificò otros Palacios, donde hiço ſu Morada, tan aventajados à los que ſu Padre avia hecho, que no tenian comparacion ninguna. Edificòlos vn poco apartados de los de ſu Padre, à la parte del Norte, y tan artificioſos, que parecian vn mui proprio Laberinto de los que los Antiguos vſaron; tan ordenados ſus Apoſentos, y Recamaras, y con tantas entradas, y ſalidas (en lo interior de la Caſa) que ſi no llevàra Guia, el que en ellos entràra, era facil perderſe. Tenia (y tiene de preſente) vn Patio, antes de entrar en eſte interior, que hemos dicho, mui grande, todo enloſado, mui igual, y parejamente, enmedio del qual eſtà vna mui crecida, y grueſa Sabina, que quaſi hace ſombra à todo el Patio. Tiene muchas Salas, y Apoſentos à la entrada de èl, mui grandes, y buenos; y en eſte Patio ai vn terrapleno de mas de vara y media de alto, que hace vn ambulatorio de doce, ò trece pies de ancho, con vn pretil de vna vara en alto, todo de Piedra labrada, y encalado. Eſtàn tres Salas (que llaman en ſu Lengua Calpules) que cogen, de eſquina à eſquina, todo el Patio: ſon (ciertamente) Pieças mui de vèr, eſtas ſervian à los Señores de los Reinos, è Imperios Comarcanos; la vna era del Conſejo Mexicano, quando por alguna cauſa iban à Tetzcuco; otra del Rei, y Conſejo de Tlacupa; y la otra del Conſejo de el miſmo Reino Tetzcucano. Sobre eſtas grandiſimas Salas, ai otros Quartos, y Apoſentos, que tienen otros Ambulatorios, y Paſadiços, donde los Reies, y Señores de la Caſa Real ſe recreaban, y algunos dormian, todo mui curioſo, y de vèr.

Tenia (y tiene, aunque no tan viſtoſa aora) vna Huerta de muchiſima recreacion, de muchas Flores, y Yervas odoriferas. Tiene en vn Patio interior, que correſponde à ſus Dormitorios, Piedras de eſpantable grandeça, pueſtas alli à mano, y todas cabadas por mil partes, que hacen à manera de Piletas, donde hechaban Agua, y venian à beber Pajaros de diverſas maneras, à los quales tiraba el Rei con Cerbatana, deſde ſu Sala, y Retrete, ſin ſer de los Pajaros viſto, y de eſta manera mataba muchos; y eſto tomaba por recreacion todas las Mañanas, y Tardes. Tenia enfrente de ſus Palacios vn Eſtanque, y Alberca de Agua, tan grande, como toda la Quadra de ſu Caſa, eſtaba tambien cercado, y ibaſe à èl por debajo de Tierra, por vna Bobeda, que entraba de la eſquina de la Huerta, à la eſquina del Eſtanque, y entraba en èl, por Canoa; de manera, que de nadie era viſto. Eſte Eſtanque tenia grandes recreaciones de Aves, y otras coſas de Agua, en que ſe entretenia èl, y los que conſigo llevaba, que ſolia ſer alguna de ſus mas queridas Mugeres.

Avia en eſta Ciudad muchos, y mui ſumptuoſos Templos, y el principal, y maior era tan grande, que excedia al Templo Maior de Mexico, con ſiete, ò ocho gradas, ò eſcalones. Su Dios principal, à quien eſtaba dedicado, era llamado Tezcatlypoca. Sus Rentas, y Proprios eran muchos, y tenia Pueblos adjudicados, en mucho numero, que lo ſervian. Tenian eſtos Señores Tetzcucanos vnas Caſas de Boſque, vna Legua de eſta Ciudad, tan maravilloſamente labradas, quanto ſe puede penſar. Eſtàn ſentadas en vnas Lomas, y Pedregales, que correſponden à la Ciudad, por la parte de las Sierras del Oriente. Son Caſas de mucha recreacion, y à eſtas venian algunos tiempos del Año, à eſpaciarſe, y à deſcanſar de los cuidados ordinarios del Govierno. En eſta ſe recogiò el Gran Señor, y Rei Neçahualcoyotl, ſiendo yà mui viejo, quando dejò el Govierno à ſu Hijo Neçahualpiltzintli.

No tiene eſta Ciudad la multitud de Gente, que en ſu Gentilidad tenia; pero es de las buenas que aora ai en la Nueva-Eſpaña. Ai en ella muchos Eſpañoles, y ſus Comarcas, y Tierras ſon todas Labranças de Pan, donde ſe coge mucho, y mui bueno. Tiene vn Riachuelo, que paſa por vna parte del Pueblo, y ſuele ſer algunas veces peligroſo, en eſpecial el Año de 1597. ſaliò tanto de madre, que anegò muchas Caſas del dicho Pueblo, y pasò por medio de èl, como ſi fueran Aguas de aquel General, y Univerſal Dilubio;

y causò mas eſpanto ; y temor , por raçon de ſer de Noche , que no ſe podia prevenir el remedio , ni ſe ſabia àcia donde huir el daño. Tenia en ſu contorno , y redondez, eſta Ciudad, muchas , y mui grandes Poblaciones , en eſpecial tres , que eſtàn pegadas à ſus Arrabales , donde ai Conventos de Religioſos Franciſcos , que ſon los que tienen la Doctrina de la Ciudad , y ſu Comarca.

CAP. XXVIII. *De la Laguna Mexicana , y Comarca de eſta Gran Ciudad , con ſus Sierras, y Montes.*

NO ſerà juſto, que llegando à ocaſion de leer eſtos Capitulos , que atràs quedan eſcritos, acerca de el Aſiento, Poblaçon , y Grandeça de eſta Ciudad de Mexico , aſi en el tiempo de ſu Gentilidad , como en eſte preſente , que la habitan , y moran Eſpañoles , quiera el Lector notarme de apaſionado por ella, pareciendole , que lo eſtoi en contar ſus Grandeças , que aunque es verdad, que vna de las tres coſas , que ha de ſer defendida (como lo notan todos los Antiguos , Prudentes , y Sabios , y fue la maior de los Hombres) es la Patria (gloria del Eloquentiſimo Ciceròn, que fue morir , diciendo : Finalmente muero por mi Patria , tantas veces por mi defendida) aunque no lo es mia eſta , al menos tengola por propria , por averme criado en ella ; y aſi digo, que no ha ſido mi intencion encarecer patrañas , ſino decir verdades mui conocidas : y en realidad de verdad digo , que antes he quedado corto en contarlas , que demaſiado en encarecerlas. Y ciertamente , que ſi huviera de poner todas las coſas , que en Memoriales antiguos he hallado eſcritas (demàs de lo que Yo tengo mui averiguado , y viſto) que parecieran de Libros de Caballerias , donde no ſe pretende mas , que decir mentiras à montones, como en el lenguage miſmo que ſe eſcriven de verdades ; y confieſo , que hago agravio à todos los que acerca de eſto han eſcrito , y dejado eſtas coſas en memoria , en no decirlas todas, y con el miſmo encarecimiento, que ſe eſcriven , pues ſon Perſonas abonadas los que las teſtifican , entre los quales ſon , el que llamaban el Padre de las Caſas , que fue Obiſpo de Chiapa , y de la Orden de los Predicadores , y vno de los primeros (como en ſu lugar ſe verà) pues corre la miſma raçon con ſus Eſcritos , que en otros tiempos corriò con los Antiguos Eſcritores , que para creerlos no huvo , ni ai mas teſtigos , que los abonen , que la fee Humana con que les creemos ſus Eſcritos, es raçon , que eſtos Padres , y otras Gentes , que vieron eſtas coſas , y las notaron , ſean creìdos , y Yo con ellos, pues no ſirvo de mas que de referir ſus Dichos , y contar los que de preſente vèn , y ſaben los preſentes , à los quales hago Teſtigos de eſtas verdades.

Aviendo, pues , tratado del Sitio de eſta Ciudad , hemos de tratar aora de ſu Comarca , y coſas pertenecientes à ſu adorno , y freſcura. Eſtà cercada, y rodeada de Montes , y tiene vna mui hermoſa Corona de Sierras al derredor; y no es mucho , que ſiendo Emperatriz de eſte Reino , è Imperio Mexicano , tenga ſobre sì Corona tan hermoſa , y linda , con la qual eſtà adornada, y abaſtecida de todo lo neceſario. La maior parte de eſtas Sierras , ſon Montuoſas (maiormente las que pueden bañar el Norte , que cogen à eſta Ciudad al Oriente , Poniente , y Mediodia , porque eſtotra parte del miſmo Norte , es mas raſa , y todos ſus Cerros mas pelados , y pedregoſos , que montuoſos. Son ſus Montañas de mui buenas Arboledas de Cipreſes , Cedros , Sabinas, Pinos , y otros generos , que por eſcuſar prolixidad , callo. De eſtas Montañas bajan Arroios , y Rios , y en ſus laderas , y en contorno , nacen muchas, y mui grandes Fuentes. De eſta Agua (juntamente con la llovediça) hacen vna mui gran Laguna , que ſe divide en dos partes ; la vna es de Agua Salobre (y eſta es la grande) que le cae la Ciudad de Tetzcuco al Oriente , y la de Mexico al Poniente , y queda ella enmedio; la otra parte es de Aguas dulces , y ſabroſas. Eſta parte de la Laguna Dulce le cae à eſta Ciudad al Mediodia , y al Poniente , y corre mucha parte de eſta llanada , dentro de la qual fue la Fundacion de eſta Ciudad. Eſta parte de la Laguna Dulce , entra en la Salada , por raçon de eſtàr alta , y aſi corre , à la ſegunda parte , que es la Salada , y ſe incor-

corporan las dos Aguas, y forman la vna, y la otra, la grande, y honda Laguna Salada; la qual tiene de traveſia, yendo de Mexico à Tetzcuco, cinco Leguas, y de largo ocho, y de boxeo, catorce: en contorno, y Veras de eſta Laguna, ai muchos Pueblos, que lo fueron en ſu antiguedad de grandiſimo Gentìo.

Eſtotra Laguna de Aguas Dulces, debe de tener de ruedo, y boxeo, otras tantas Leguas, cuias orillas, y contorno, goçan de otras muchas Poblaçones, en cuio medio eſtà la Ciudad de Mexico, aunque en eſtos tiempos eſtà ſu ſuelo continuado con el de la Tierra-Firme. Enmedio de eſta Laguna Dulce, ai muchos Pueblos ſituados; y es la raçon, no ſer Laguna formada, ni tener ſus Aguas continuadas, y ſeguidas en vn lugar, ſino divididas en Acequias, y Camellones, en los quales hacen los Naturales ſus Sembrados, y Sementeras. Toda eſta llanada, que incluie, y encierra en sì eſta Corona, y contorno de Sierras, que diximos, tuvo en ſu Gentilidad millones de Gentes, y Pueblos muchiſimos; y aunque de preſente ſon los miſmos Pueblos, es muchiſimo menos el numero de la Gente; porque de cien partes no ai la vna (como en otra parte decimos.) Ai en eſte contorno, y ruedo, que hacen eſtas Sierras, y en todas eſtas llanadas, mas de quinientas Igleſias, en las quales ſe dice Miſa al Año (en la que menos) tres veces. Entre eſtas Igleſias ai quarenta y dos, donde aſiſten Curas, y Miniſtros de Doctrina, de Clerigos, y Frailes de todas Ordenes, aunque la de San Franciſco adminiſtran la maior parte de eſtas Doctrinas. Todas eſtas Poblaçones dichas; cogen enmedio à eſta Famoſiſima Ciudad, y la tienen por coraçon, ſentado en el cuerpo miſtico de eſta Republica.

Y aunque eſta cèlebrè Ciudad es toda vn Huerto, ò Jardin (en eſpecial conſiderada por la parte del Mediodia, y Poniente) los tiene con otro mucho numero de Huertas, de grande recreacion, donde ai de todo genero de Frutas, aſi de las que la Tierra, en diverſas partes, produce, como de las traìdas de Eſpaña, y corren por eſta parte del Poniente mas de vna Legua. Tiene los Baños calientes (que ſe llaman del Peñol) metidos en la Laguna, diſtancia de vna Legua, y caen a la parte del Oriente. Otro Boſque de recreacion (que ſe llamama Chapultepec) le cae à la parte del Poniente, otra Legua: y todo aquel Sitio, y contorno, es de Huertas, y Recreaciones.

Todas las Faldas, y Laderas de eſtas Sierras, que cercan eſta Famoſiſima Ciudad, ſon Labranças de Trigos, y mucha parte de ſus llanadas, donde ſe coge grandiſimo numero de cahices, y hanegas. Y no ſe ha de entender, que eſtà eſta Ciudad, como ahogada de eſtas Sierras, que hemos dicho, que eſtà ſentada como en hoia, ſino que eſtà mui deſenfadada, y eſcombrada, porque por la parte de el Oriente (que es donde cae la Laguna Salada) las tiene apartadas, y deſviadas mas de ſeis Leguas, por la de el Mediodia mas de quatro, por la del Norte mas de ocho, ò diez (y en eſta parte ſon los Cerros, no mui grandes, haſta dar al de Tepepulco, doce Leguas de eſta Ciudad) por la parte del Poniente, que es por la que mas ſe comunica, con la Tierra Firme, los tiene à Legua (començando à conſiderarlas deſde ſus Laderas, y Faldas.) Eſtas Laderas, y Lomas, ſon las Famoſas Tierras, que ſe llaman, los Altos de Mexico, que fueron las primeras Labranças de Pan, que huvo en eſta Tierra. Bien pudiera en eſta ocaſion tender las velas de la conſideracion, y pintar eſtos lugares mas freſcos, y recreables de lo que van eſcritos, ſi tuviera lenguage ſuficiente, paracorteſponder al intento; porque de contarlo con eſtilo corto, à verlo con las eſpecies largas de la viſta, ai mucha diferencia; porque verdaderamente me parece eſte lugar (con todo lo en èl referido:) no menos que en otro tiempo, pareciò aquella Region del Jordàn, donde caìan aquellas numerables Ciudades de Sodoma, y las demàs, con ſus freſquiſimas Riberas, graciosas Alamedas, y amenos Campos, de quien refiere, y dice la Eſcritura, que parecia vn Paraìſo de Dios; todo lo qual viſto de Loth, Sobrino de Abraham, apeteciò para ſu vivienda, y morada; y por no parecer demaſiado en contar eſtas grandeças, quiero poner aqui formalmente las palabras, que el P. Fr. Toribio dice, hablando de eſte lugar, y contorno, las quales ſon: No pienſe nadie, que me alargo, en contar el Blaſon de Mexico; porque en la verdad mui bre-

Gen. 13.

ves

vemente he tocado vna pequeña parte, de lo mucho que ſe podia de ella decir, y blaſonar; porque creo, que en toda nueſtra Europa ai pocas Ciudades, que tengan tal Aſiento, y tal Comarca, y tantos Pueblos al derredor de sì, y tan bien ſituados; y aun dudo ſi ai alguna tan buena, y tan opulenta coſa, como Tenuchtitlan, y tan llena de Gente: Cà tiene eſta Gran Ciudad Tenuchtitlan, en ſu contorno, grandes Ciudades, è infinitas Recreaciones. Eſtas ſon palabras de eſte Santo Religioſo, que por eſcuſarme, con el que me huviere tenido por prolixo, è importuno, en contarlas, las he referido.

Otro Lugar ai en la Provincia de Paleſtina, que llaman el Mar de Galilea, que aunque ſe llama Mar, no lo es en realidad de verdad, como los que ſe conocen Mares, por el Mundo; pero llamaſe Mar, porque à todas las Congregaciones de Aguas, que hacen Lagunas, llaman los Hebreos Mares: como ſe vè en el Geneſis, que à las Congregaciones de las Aguas llamò Mares; de manera, que eſte Mar, hablando legitimamente, era Laguna, en cuias Riberas (como nota Plinio) eſtaban ſituadas Ciudades, y Villas, de grandiſima recreacion, por cuio medio paſan las del Rio Jordàn, que las hacen dulces, y abundantes de mucho, y mui buen Peſcado; y tienen cercanas à ſus Plaias Huertas, y Jardines, y muchedumbre de Arboledas. Eſte Lugar hallo, que ſe le parece, en el Aſiento, y Poblaçon mucho, el qual engrandece Joſepho, diciendo muchas mas coſas, que Plinio notò, entre las quales dice eſtas: (conviene à ſaber) Que ſon fertiliſimas Riberas, ſembradas de Arboles fructiferos, y todas ſus Comarcas labradas, y ſembradas de Semillas, y Panes, cuia fertilidad enamora à los Hombres, y los provoca à que de continuo las ſiembren, ſin dexar ſuerte de todas ellas, que no eſtè ſembrada, y ocupada con coſas de el ſuſtento Humano, en cuio circuito, y contorno ai infinidad de Ciudades, y Villas, de las quales, la menor Poblaçon paſa de quince mil Vecinos, y todos dados al Arte de la Cultura, y Labrança. Eſtas ſon ſus palabras, en el lugar citado; las quales notadas, ſe verà quan parecida es eſta nueſtra Laguna, y Comarca Mexicana, à la referida de Galilea; pues tan cercada eſtà de Huertas, de Arboledas, y freſcuras de Ciudades, y Villas, que en ſu Gentilidad eran ſin cuento ſus Moradores, y todos dados à la Cultura, y Labrança de las Tierras, de las quales jamàs dejaba de ſembrarſe ſuerte ninguna de ellas, dando de ordinario Pan mui abundante, y comunicando à ſus Moradores ordinario ſuſtento. Eſto no contradice à lo que en otra parte decimos de las Hambres, que huvo en eſta Ciudad, porquue alli ſe ha de entender à las coſechas de Tierra-Firme. Y era coſecha tan ſegura la de todos los Años, en toda eſta Laguna, que vn Año, que huvo avieſo, y no ſe cogieron las Mieſes con el concierto, y abundancia, que antes, ſe admiraron ſus Moradores, y confeſaban no aver viſto, ni oìdo tal coſa à los Paſados; de manera, que ſi Joſepho engrandece tanto el Mar, ò la Laguna, de Galilea, por ſu abundancia, y freſcura, no carece de eſta miſma alabança, y grandeça, eſta nueſtra Mexicana, en cuio Sitio eſtà, eſta tan hermoſa, y abundante Ciudad, llamada Tenuchtitlan, ò Mexico.

Gen. 1.

Lib. 5. c. 15.

Joſeph. Lib. 2. de Bello Iudaic.

En eſtas Lagunas Dulce, y Salada, ſolian entrar ſiete Rios, que aunque no eran grandes, eran ſuficientes para tenerlas llenas de Agua; y eſta era la cauſa, por que eſta Ciudad eſtaba cercada, y rodeada de ella, y aſi criaba mucho Peſcado, que llaman Blanco (que ſon vnos Peces de à palmo el que mas) y otros algunos, de otras eſpecies, aunque todos pequeños; y eſtos ſe crian aora, aunque no en tanto numero; lo vno, por ſer menos las Aguas dulces, donde ſe crian; y lo otro, por la mucha ſaca que ai. Començò à menguar (ſegun dice) el Agua de eſta Luguna el Año de mil y quinientos y veinte y quatro, y han ido en grandiſima diminucion las Aguas deſde entonces; y es en tanta manera, que quaſi lo mas de la Laguna Dulce, por las partes del Norte, y Poniente eſtà ſeca, y enjuta, y la Salada mui reſuelta, y encogida, dejando grandes Plaias ſecas, y enjutas.

Que aia ſido la raçon, de averſe ido diminuiendo eſtas Aguas, en ſu principio, no la ſabrè dar, porque no hallamos eſcrito, que tuvieſen algun fundamento; ſi yà no es, que aſi como las Aguas de el Diluvio (deſpues de aver caſa

caſtigado Dios à los Hombres con ellas) fueron luego diminuiendo, en ſeñal de Paz, y de merced, que Dios hacia al Mundo; aſi, ni mas, ni menos, aviendo hecho vn tan gran caſtigo, en eſta Gente Idolatra, ſatisfaciendo con èl muchos pecados, que contra ſu Mageſtad ſe avian cometido, muriendo en la Conquiſta, la maior parte de la Gente, en ſeñal de el aplaco de ſu ira, con la entrada de ſu Fè, y Evangelio, quiſo dar ſeñal en la diminucion de eſtas Aguas.

Pero dejada eſta Raçon (que mas toca à las coſas Eſpirituales, que à la fuerça de la Hiſtoria) digo, que la que Yo alcanço, y hallo, que puede aver ſido es, averla deſangrado de eſtos Arroios, y Rios (que como Venas en vn Cuerpo, que con ſu Sangre lo ſuſtentan, y fomentan, aſi las ſuſtentaban, y fomentaban) aviendolos todos ſacado de ſus Madres, para regar con ellos muchas Tierras, que de preſente ſe ſiembran de Trigo, y para otras coſas de el ſervicio de Haciendas; y eſta es la Raçon, porque faltan ſus Aguas en tiempo de Verano, y ſeca; y por eſta miſma Raçon menguan las de la Laguna, y ſe ſeca en grandiſima diſtancia; y las Acequias, que ſon de Agua dulce, vienen à quedar, en lo interior de la Ciudad, caſi ſecas; y las de fuera, en mui gran parte menguadas. Tambien le han quitado, deſde ſus principios, las Aguas de Chapultepec, y Santa Fè, las quales entran Encañadas; y eſtas Aguas (que ſon muchas) henchian ſu parte, y aſi, aquel lado de Chapultepec eſtà ſeco, ſiendo verdad, que antes que ſe tomaſe eſta Agua, hacia Laguna, aquel lugar. Tambien ſe prueba, por què por eſtotra parte de el Norte (aunque caido al Poniente) avia otros ojos de Agua, que nacian junto à Azcaputzalco, los quales hacian Laguna todo aquel Sitio, y deſpues que ſe ha Encañado, y entra por Caño, en Santiago, ſe ha ſecado aquel pedaço de Laguna, de manera, que eſto la ſeca, y ha ſecado; y como algunos no advierten eſta Raçon, ſe admiran de eſta mudança, y lo atribuien, à que los Tiempos ſe han mudado en ſus influencias; y aunque es verdad, que es buena eſta Raçon, y mui verdadera, acerca de otras coſas, al menos, no lo es para eſta, que hemos referido; porque nace ſu ſequedad de las ſangrias, que le hacen, quitandole el ordinario cebo de ſus Aguas, el qual tènia de los Rios, que en ella entraban, y con eſte deſaguamiento, la rinden, y ſecan; porque vemos, que en lloviendo, comiençan à henchirſe, y quedan llenas las Llanadas, que en lo antiguo lo eſtaban, y que no ha ſido el faltar de eſtas Aguas, tener ſumidero en lo interior de la Laguna (como algunos han querido decir, y penſar) porque à ſer aſi, en tiempo que no llueve, ni tiene fomentacion, y cebo de Aguas, de las que los Rios la ſocorrian, ſe deſaguara de todo punto, y quedara el Sitio, y lugar de la Laguna ſeco; lo qual vemos al contrario, y que no ſe ſeca; luego la que la tierra chupa, y embebe en sì, eſa ſola, es la que falta, y viene à diminuir por tiempo de el Año, tanto, que ſi luego no fuera ſocorrida con Aguas llovediças, de todo punto faltara.

Y ſiendo eſto aſi, ſe ofrece ocaſion de dudar, como, quedando llenas eſtas Lagunas, con las Aguas llovediças, no ſe ſuſtentan, por todo el Año, en aquel colmo, y llenura, y mas, no faltandole el Agua de los Rios, que en tiempo de ſeca deſangran, por raçon de los riegos? A lo qual digo: que no ſe hinchen como antiguamente; quiero decir, que no llegan las Aguas llovediças, y las de ſus Arroios, y Rios, al parejo, que en ſu antiguedad eſtaban, ſino que ſolo ſirven, de henchir los lugares de el ſuelo, para que no ſe parezca parte ninguna de la tierra, que de atràs eſtaba cubierta de ella; pero que eſto es de manera, que no ſube, con mucho, al parejo, que antes eſtaba; y la raçon que hallo para no admirarme, de que en tan breves dias, deſpues de paſadas las Aguas (que comunmente es por Octubre) ſe buelva à ſecar, y quedar, como al principio de las Aguas, es decir, que como eſtà enjuta, y ſeca la tierra, y no paſada, ni calada, como quando eſtà con Aguas continuas, por eſta cauſa ſe ſeca preſto; porque las Aguas, que eſtàn en la ſuperficie de la tierra, vàn paſando, y calando los poros de ella, y incorporandoſe con lo interior de ſu Cuerpo, y todo lo que va ſumiendo àcia abajo, es lo que và faltando de encima, y los Aires, que por ſu parte vàn ſecando mucho.

Eſto, como queda referido, eſcrivi el Año de mil y ſeiſcientos y quatro, y luego el ſiguiente, de cinco, vino tanta Agua ſobre eſta Ciudad, que

quaſi todo el ſuelo de ella ſe anegò, ſino fue en algunas pocas Calles, que eſtaban mas altas de otras. Fue la inundacion, y acometimiento de el Agua, mui grande (como en otra parte decimos) y huvo Calles, que ſe paſaron en Canoas, por aver ſubido mucho el Agua en ellas, que turbò la Ciudad, y la puſo en aprieto, y ſe hinchò la Laguna ſalobre, y todos los Campos de Agua; y aunque el Año ſiguiente, por no ſer muchas, ſe fue ſecando; bolviò luego, dos Años deſpues, à crecer el Agua; y aunque no con aquella pujança, y fuerça, al menos, de manera, que tiene llena la Laguna, y caſi todos los Campos, que antes ſe anegaron, y no bajan las Aguas; y aunque ſe ſecan, y enjugan al tiempo de la ſeca, no al menos, de manera, que mengue, y falte de todo punto; y ha ſido caſo, que ha pueſto à muchos en cuidado; y aun ha avido quien à querido atribuirlo à caſtigo particular, con que Dios eſtà amenaçando eſta Ciudad; y aunque es bien, que entendamos, que pecados ſon cauſa de inundaciones, que Dios embia ſobre Ciudades (como ſucediò en la general de el Mundo, donde todos perecieron) con todo, debemos inveſtigar cauſas naturales, à que podamos atribuirlo; y aſi, digo, que la que ſe ofrece (y parece ſer la verdadera, y cierta) es averſe llenado de Cieno, y Lama todo el Vaſo de la Laguna, y todos los otros Lugares, que antes eſtaban mas hondos. Y para que mejor ſe entienda, es de advertir, que como ha ido creciendo el numero de Eſpañoles, y todos dan en tener labranças, y ſembrar, ſe han ido cultivando todas las Tierras à la redonda de eſta Laguna, y otras muchas mas en las Gargantas de las Sierras, que la contornan, bojean, haſta las Montañas, y Arboledas (que por ſer Monte, no ſe cultiva, ni labra) y como no hace tèz, ni roſtro la Tierra, y eſtà mullida, y blanda, en lloviendo, ſe llevan las Aguas la Flor, y Nata de ella, y como no tiene otro paradero, ni deſague, mas que eſta Laguna, y Llanadas, y ſiendo muchas las avenidas quando llueve, entra en eſte Receptaculo el Agua; y como la Tierra buſca ſu centro (aunque es Flor, y Nata, la que ha traìdo el Agua, incorporada en sì, aunque es poca, y no mucha) ſientaſe en el ſuelo, ſobre la otra tierra; y como es vna vez, y otra, y tantas, và levantando aquella ſuperficie de tierra, al paſo que và recibiendo, y con todo lo que recibe de Lama, que và hinchendo el hueco, de el Vaſo, y Receptaculo, que la Laguna tenia, và quedando menor, y menos capaz para recibir en sì las Aguas; y como eſtas Aguas, ſiempre ſean vnas, cada Año en quantidad (aunque algo mas, ò algo menos vnos Años con otros) y el Vaſo no ſea el miſmo, que antes para recibirlas (porque por aver recibido Tierra, no tiene capacidad para recibir Agua) por eſto ſe derraman, y vàn eſtendiendoſe por el ſuelo llano; porque en el hondo, que antes tenian, yà no caben. Y eſta verdad ſe prueba, en el Valle de Atriſco, cuias Tierras, por la parte alta de el Convento de San Franciſco, ſe ſembraban à los principios, que ſe començaron alli las labranças, y en aquellos primeros tiempos, no pudieron ſembrarſe las que eſtàn àcia el Oriente, debajo de el miſmo Convento, porque eran pantanos, y cenagales; y como aquel Valle todo es de riego (como decimos en otra parte) fueronſe robando de vn Año, à otro las tierras altas, y venidoſe la Flor de la tierra, à la parte baja, que era cienega, donde ſe empapaba, y conſumia el Agua, con que arriba ſe regaban los Trigos, y deſpues quedò la cienega, y pantano, tan buena Tierra, y tan enjuta, que aora ſon las mejores labores de el Valle, y las primeras eſtàn eſquilmadas, y flacas, porque la Tierra que tenian, ſe la ha llevado el Agua de los riegos, à eſotras que no la tenian, para ſer ſembradas; de manera, que ſe ha ido hinchendo aquella hoia, y yà no tiene la humedad, que tenia, porque la Tierra que ha recibido, ha ſido mucha.

Eſta miſma verdad, ſe verifica en todas eſtas Llanadas de eſta Laguna, y en el miſmo Vaſo, y Receptaculo de ella, que ſe ha ido llenando con la Flor de la Tierra, que baja de las Labores, y aſi ſe vèn muchas de las Labranças, ya faltas de Tierra, y deſcubierto el Tepetate, y toſca, que eſtaba debajo, y ſin Tierra, y es fuerça confeſar, que la Tierra que alli falta, pues no ſe ha conſumido, que ha ido à otra parte; y no aviendo donde vaia, ſino à eſtas Llanadas, hemos de conceder, que ſe ha quedado en ellas, y que han de aver henchido otro tanto lugar acà, como por ella han deſocupado; y eſta es la cauſa, à lo que pienſo, y no otra.

Al-

Algunos han querido decir, que seria cosa mui saludable, que esta Laguna se secase de todo punto, porque por raçon de ella es humedo el suelo de la Ciudad, y Cielo, que lo contorna, y bojea, y por consiguiente enferma, y por ventura debe de aver sido esta la causa de aver cegado la maior parte de las Acequias, y casi todas, y en realidad de verdad imagino, que se engañan todos los que lo dicen, porque à mi juicio (salvo el de los Señores Medicos, cuia Facultad, no he estudiado, si no es la Filosofia, sobre la qual, como en cimiento, han edificado la Casa de su Medicina) seria mas enferma; pues quedarian Salitrales, cuios polvos cegarian la Ciudad con los Aires, que de continuo soplan; y vèmos, que quando và faltando el Agua, sale vn olor de Marisco, que inficiona à los Hombres; y como sea cierto, que de todo punto, no puede faltar el Agua, por ser el Lugar hondo, y donde ha de recibir las de el Cielo, quando à su tiempo llueve, està en disposicion de matar, su mal olor, causando pestilencias, queriendola sangrar, y desaguar de todo punto, pues no hinchendo aquella hondura de Tierra, y emparejandola con la demàs (lo qual es imposible) se ha de henchir de Agua, que es lo mas facil, y cierto; y esa por ser poca, y las raçones dichas, ha de ir en diminucion, y por esta raçon, creciendo el mal olor, que de sì hecha, y matando con èl; y asi me parece, que si el interès de las Labranças no llamàra por su parte, era mui mejor para la Ciudad, que siempre estuviera llena; pues sabemos, que à sus Moradores Indios, nunca hiço mal, aunque mas llena, y colmada estaba.

CAP. XXIX. *De otras muchas, y grandes Poblaçones, que avia en este Mundo, nuevamente descubierto.*

YA que la Magestad, y Grandeça de Mexico, y su Comarca, me han forçado à detener algo mas de lo que la brevedad pide en Historias, quiero correr la mano, en lo que resta, para que la brevedad de lo vno, supla la proligidad de lo otro. Y tornando à los Edificios, y Poblaçones de esta Nueva-España, y otras algunas Provincias de distintas Governaciones, decimos, que huvo muchas, Grandes, y Populosas (en especial en esta Nueva-España) dentro de trecientas Leguas, contando de Mexico, àcia el Oriente, y Mediodia, y de estotra parte de el Poniente, à Mechhuacan, ò Gente Tarasca, cuia Cabeça fue Pazquaro, quarenta Leguas de la dicha Ciudad de Mexico: La qual està Situada, en vna Ladera, sobre vna mui hermosa Laguna, tan grande, y maior, que esta Mexicana, y excede esta Laguna de Mechhuacan, à la de Mexico, en ser de Agua dulce, y tener mucho Pescado, y bueno; y vno, que es à manera de Sardinas, que en su Lengua, llaman Charari, y es en algunas partes mui hondable: La qual se Navega en Canoas, y algunas mui grandes, por el peligro de las Olas, quando sopla el Viento.

La Provincia de Panuco, à la Mar de el Norte; La Provincia de Çacatula, à la de el Sur; La Ciudad de Huaxacac, al Oriente, ochenta Leguas, con otras muchas Poblaçones, de la Provincia, que se llama de los Mixtecas, y Çapotecas, y la de Nexapa, la de Tequantepec, la de Xoconochco, donde se coge gran cosecha de Cacao, que es la Almendra, que en otro lugar diximos, el Reino de Quauhtemala, por la parte que và por las Sierras; y avia entre ellas, Ciudades cercadas de Caba mui honda, como era la que se llama Quauhtemala, (ò Ciudad Vieja) y otra, que era como Cabeça del Reino, llamada Ultatlan, Fundadas de maravillosos Edificios de Cal, y Canto. Por la parte de los Llanos, à la Costa de el Mar de el Sur, es toda Tierra Felicisima, y quando al principio entraron, por aquella Tierra los Espanoles, eran tantos, y tan grandes los Pueblos, y Lugares, y de tan inmensas Gentes, que à los que iban adelante, les parecian Ciudades tan grandes como la de Mexico, y bolviendo al Capitan con mucho goço, le pedian albricias por hallarlas tan parecidas à ella, en el Gentìo, y Edificios Nobles, asi de Templos de Idolos, como de Casas de Señores; y esto era quasi à cada paso. Tanta como esta, era la Poblaçon de aquella Tierra, y la fecundidad de los Moradores de ella.

Yendo Predicando Religiosos de mi

mi Padre San Franciſco, y Confeſando por la Provincia Çapoteca (cuia Cabeça es Tequantepec) llegaron à vn Pueblo llamado Mictlan (que quiere decir Infierno) y fuera de contar la muchedumbre de Gente, que en el Puelo avia, notaron los mas ſobervios, y ſumptoſos Edificios, de quantos avian viſto en eſta Nueva-Eſpaña: entre los quales fue vn Templo del Demonio, y Apoſentos para Morada de ſus infernales Miniſtros, y entre otras muchas coſas, que en èl avia, mui de vèr, era vna Sala, cuia Obra, era Arteſonada, Edificada de Piedra labrada de muchos laços, y otras mui curioſas labores. Avia muchas Portadas, y cada vna de ſolas tres Piedras, dos en hieſtas à los lados, y otra atraveſada encima: de manera, que con ſer mui altas, y eſpacioſas eſtas Puertas, eran las Piedras ſuficientes, para el Edificio, tan grueſas, y tan anchas eran, que afirman, poderſe hallar pocas, ſus ſemejantes.

Avia en aquellos Edificios, ò Quadro de Templo, otra Sala, toda Armada, ſobre Pilares redondos de Piedra, mui altos, y tan grueſos; que apenas dos Hombres de buena eſtatura los podian abraçar, ni juntar las puntas de los dedos, el vno con el otro; y eſtos Pilares, eran todos de vna pieça, y ſegun dixeron, todo el Pilar, y Columna de alto, à bajo, tenia cinco Braças, y eran mui ſemejantes à los de la Igleſia de Santa Maria la Maior en Roma, todos mui bien, y liſamente labrados.

CAP. XXX. *De la Fundacion de la Ciudad de los Angeles, de ſu Sitio, y aumento.*

LA Ciudad de los Angeles (ſegun Tradicion, Relacion, y Noticia verdadera de los Antiguos) fue Fundada primero de Indios Naturales; los quales, por Guerras que tuvieron con Enemigos convecinos, ſe deſpoblò, quedando el Sitio, deſtruido, y aſolado, y no pienſo, que eſto fueſe hecho acaſo, ſino mui à conſejo, y acuerdo de Dios, el qual para honra de ſus Angeles, queria que allì, en aquel miſmo Lugar, fueſe Edificada Ciudad, cuio nombre, y Blaſon fueſe de ellos, y que ſe conocieſe en la Tierra (deſtruiendo el Sitio de la falſa adoracion de los Idolos, y debajo de ellos, los Angeles malos, y rebeldes; el poder, que contra ellos, les diò Dios en el Cielo, hechandolos de èl, confuſos, y avergonçados, de aver acometido penſamiento tan loco, y atrevido, como era, apetecer la igualdad de ſu Mageſtad altiſima, ſiendo hechuras ſuias, y Obra de ſus manos, y que no ſolo le debieron perſeguir en el Cielo (con celo de tan conocida Juſticia) ſino que en la Tierra era raçon, que le hicieſen Guerra, llevando ſiempre adelante (y no decaiendo vn punto) de la Alteça, que en eſta defenſa, y Victoria merecieron.

La Fundacion de eſta Iluſtre Ciudad, fue en eſta manera: Como la Gente Eſpañola, iba creciendo, en numero por la mucha, que de Eſpaña paſaba à eſtas partes de Anahuac, y no huvieſe otra donde aſiſten, ſino la de Mexico, y todos anduvieſen, yà quaſi Vagabundos, y aguardando Encomiendas de Pueblos, ſin aplicarſe à ningun Exercicio, y por eſta cauſa, todos anduvieſen holgaçanes, mano ſobre mano. Trataron los Religioſos de mi Padre San Franciſco, de conſultar à los Señores de la Audiencia, que entonces Governaban, el Preſidente, el Señor Obiſpo Don Sebaſtian Ramirez de Fuen-Leal; Oidores, el Licenciado Juan de Salmeron, el Licenciado Alonſo Maldonado, el Licenciado Franciſco Çahinos, y el Licenciado Vaſco de Quiroga, ſobre que fueſen ſervidos, de mandar Fundar, y Edificar otra Ciudad, y Pueblo, donde parte de los Eſpañoles pudieſen aplicarſe à labranças, y cultura de Tierras, al modo, y manera de Eſpaña; pues la Tierra preſente, ofrecia mucha bondad, y commodo para eſte efecto, y que con eſte entretenimiento ſe ocuparian los Hombres, y dexarian de andar ocioſos, y valdios, eſperando repartimientos, y encomiendas de Indios; y que haciendo eſto, harian Pueblo donde ſe recogerian muchos Chriſtianos, y darian principio en vno, para muchos, que deſpues ſe irian Fundando, que de eſta manera (hallandoſe los Eſpañoles, Prendados con Haciendas) tomarian amor à la Tierra, y no ſuſpirarian, y clamarian por bolverſe à Eſpaña, y darian en eſto buen Exemplo à los Naturales de ella, y vnos à otros, ſe aiudarian, y favorecerian.

Oìdas eſtas raçones, de nueſtros Anti-

tiguos, y Santos Padres por los Señores Preſidente, y Oidores, y conocido el Santo Pecho, y Chriſtiano celo con que lo decian, y la raçon grande con que hablaban, determinaron de tomar el conſejo, y dando recados baſtantes para ello, encomendaron eſta nueva fundacion à los dichos Religioſos, en compañia de la Juſticia Real, que llevaba comiſion para hacerla. Y aviendo viſto, y examinado muchos, y diverſos Sitios, fue elegido, de comun parecer, el que aora tiene, por las muchas particularidades, y circunſtancias, que en èl concurren.

Hecha, pues, la Eleccion de el Lugar, y buſcados Moradores, para Poblarle, fue llamada Gente de los Pueblos, y Ciudades Comarcanas, la qual fue mucha en numero; porque de Tlaxcalla, vinieron ſiete, ò ocho mil Indios, y de Huexotzinco otros tantos, de Tepeyacac, y otras Provincias. Eſte numero, ò pocos menos, todos con los materiales para hacer la Planta de la Nueva Poblaçon (que fue en ſus principios de Madera, y Paja.) Venian los dichos Indios à la Nueva Fundacion, repartidos mui en orden. Entraban cantando, y bailando, y tañendo Campanas, y Atabales en favor de el Pueblo Nuevo, y Chriſtiano, y con tanto regocijo, que parecia entonces, que el regocijo, que los Angeles hacen en el Cielo, ſegun la Palabra de Chriſto Nueſtro Señor, quando vn Pecador ſe convierte, ſe moſtraba con voces, y cantos de placer, en las bocas de aquellos nuevos Chriſtianos, y recien convertidos à la Fè, en la Fundacion de aquel ſu Nuevo Pueblo, que para que en èl, fueſe Dios Alabado, en ſu Nombre, entonces ſe Fundaba; pareciendo tambien en aquellos regocijos, y placeres con que ſe principiaba aquella obra, que yà deſterraban de aquel Lugar, al Principe de las Tinieblas, y hechaban fuera, la adoracion falſa, y engañoſo Culto, que en otro tiempo alli ſe le hiço; y que ſaliendo deſterrados por vna parte los Demonios, y huiendo de el Chriſtianiſmo, entraba Dios, triunfando por otra, encomendando aquella Frontera, y Sitio à los Angeles, que tan Fieles Amigos, en todas las ocaſiones, los avia hallado.

Aparejado todo, y juntos los Peones, que avian de trabajar en la Fabrica de el Nuevo Pueblo, à diez y ſeis Dias de el mes de Abril, de el Año de mil y quinientos y treinta, en la Infraoctava de Paſqua de Reſurreccion, y Dia de Santo Toribio, Obiſpo de Aſtorga, limpiaron el Sitio, y hechados los Cordeles por vn Oficial de Albañil, que ſe hallò preſente, deſpues de averſe dicho Miſa, que fue la primera, que alli ſe dixo, por el Padre Frai Toribio Motolinia, en cuia preſencia, ſe hiço la traça, y repartieron los Solares, que certifica, no fueron mas de quarenta en numero, por no ſer mas los Pobladores, que venian à poblarlo; cuias Caſas, acabaron los dichos Indios Comarcanos, en ſola vna Semana; y aunque Edificios Pobres, no tan eſtrechos, y cortos, que no tuvieſen manſiones neceſarias, y baſtantes, para el ſervicio de el Morador de ella.

Deſpues de ſituado el Pueblo, y rancheados en èl, ſus pocos Moradores, fue de manera lo que lloviò aquel Año, que por no eſtar piſada la Tierra, parecia Pantano; por cuia cauſa eſtuvieron los Vecinos, por deſamparalo, aunque como el Sitio era de Angeles, lo ampararon de ſuerte, que detuvieron à ſus Moradores, y deſpues que deſaguaron ſus Calles, por Acequias, que abrieron, quedò tan enjuto, y bueno, como los mui trillados, y enjutos; y el Lugarejo, que en ſus Principios pareciò poco, y deſpreciado, fue luego creciendo en numero de Gente, tanto, que es aora (deſpues de Mexico) el mejor de la Nueva-Eſpaña; de cuia Populoſidad, y Gentìo (con otras coſas, que en èl concurren) informada la Mageſtad Real, le diò titulo de Ciudad, y comunicò muchos Fueros, y Privilegios, como de preſente los tiene, y goça.

De preſente, es la ſegunda Poblaçon de eſta Nueva-Eſpaña, de las mejores, y mas llena de Gente, de las que ai. Tiene Catedral, porque aunque el Obiſpo de aquel Obiſpado, ſe llama, è intitula de Tlaxcalla, tiene ſu Silla, en la de los Angeles, por raçon de ſer de Eſpañoles; y como la dicha Ciudad no eſtaba poblada, quando vino el primer Obiſpo, tomò la poſeſion, en la de Tlaxcalla, por ſer la Cabeça de aquella Señoria, y Provincia, y de donde començaba el Obiſpado. Tiene ſeis Conventos de Religioſos, cinco de Monjas, otra Parroquia mas de la Igleſia Maior. Tiene ſus Cabildos, aſi Eccleſiaſ-

ſiaſtico, como Secular, y es regida por Alcalde Maior, elegido por el Virrei de eſta Nueva-Eſpaña. Tiene muchos, y mui buenos Edificios, porque aunque à los Principios començò à fundarſe eſta Ciudad, de madera, y pajá, y luego de adobe, y toſca, tan à lo toſco, como lo eran los materiales, deſpues acà, como ha ido creciendo el numero de la Gente, ſe ha ido edificando mas pulida, y artificioſamente, como por Gente, que yà permanece en aquel Lugar, y hace Haciendas, para ſus Suceſores, y Herederos. Eſta Ciudad, es el Refugio, para las Flotas, que vienen de Eſpaña, à eſtas Indias, porque en ella ſe proveen de Matalotaje, aſi de Çecinas de Puerco, como de Vizcocho, porque en ella, mas que en otra parte, ſe vſa eſte trato. Ai muchos Obrajes, donde ſe hacen Paños, y Saiales de diverſas colores, para el gaſto, y veſtuario de la Gente, y otras coſas de Servicio, mui neceſarias. Haceſe en la Plaça de eſta Ciudad, vn Mercado, y Feria, todos los Jueves de la Semana, à los quales acude Gente mucha de la Comarca, con que ſe abaſtece la dicha Ciudad de muchiſimas coſas, que al dicho Mercado ſe traen, y venden: en eſpecial Aves, aſi de Caſtilla, como de la Tierra. Aunque eſte Sitio de eſta Ciudad, era vn Eriaço, quando al principio ſe fundò, y no tener Indio Morador, vna legua en ſu contorno; deſpues que fue habitado de Eſpañoles, ſe ha ido poblando tambien de Indios de diverſas partes; los quales eſtan fuera de los Eſpañoles, y quaſi, como Cerca de la Ciudad, cuias Congregaciones, y Vecindades, ſon los Barrios de eſta Ciudad, y ſon muchos, en numero, los que ſe han poblado, y pueblan de nuevo cada Dia.

Tuvo eſta Ciudad, en ſus Principios (y aun deſpues algunos Años de ſu Fundacion) muchiſimas contradiciones, y eſtorbos, para que antes fueſe à menos, que à mas; pero con ſer tantos, parece, que aviendole de ſer Muro, que les atajaſe ſu ampliacion, y medra, eran las miſmas contradiciones Açadas, con que les abrian los cimientos, para edificar mas Caſas: Y de aqui me obligo Yo, à mi miſmo, à creer, que los Angeles, en cuio amparo ſe puſieron, y à cuia proteccion ſe dexaron ſus primeros Fundaderos, los han defendido, y librado de las manos, y pechos mal intencionados, de los Contrarios; y aſi ha ido creciendo, y enſanchando ſus coſtados, como amparada, y defendida de Angeles. Eſtà ſituada eſta Ciudad, en vna Gran Vega, y rodeada de grandiſimas Llanadas. Paſale à poco menos de vna legua, vn mui gran Rio, à la parte de el Poniente, el qual nace de dos Fuentes (como otro Jordan) que manan al pie de la Sierra Nevada, la vna, y la otra, en otras Serreçuelas, que de eſta diſtan quatro leguas.

Siendo averiguado, que para aver de fundar Pueblo, ſe ha de buſcar el Sitio, que tenga las condiciones requiſitas, es lo mucho tenerlas la Ciudad de los Angeles; porque aſi de Aguas, como de Montes, Paſtos, y Comarcas de Gente, que pueda ſuſtentarla, eſtà mui rodeada. En Aguas es tan abundante, que caſi paſa por medio de la Ciudad vn Arroio, con cuia Agua mueelen muchas paradas de Molinos. Tiene à ſu redonda, muchos ojos, y manantiales, algunos de Agua mui buena, y ottos de Agua ſalobre, y açufrada. Eſtà rodeada de Ciudades, caele à la parte de el Norte, quatro leguas, la de Tlaxcalla; à la de el Oriente, ſeis leguas, la de Tepeaca, y à la de el Poniente, dos leguas, la de Cholulla, y otras tres, adelante, la de Huexotcinco (quaſi al Mediodia) luego la Villa de Atriſco, ſeis leguas. Eſtas Ciudades, quando ſe fundò la de la Puebla, eran Populoſiſimas, y aora ſon de las mejores, y mas llenas Poblaçones, que ai en la Nueva-Eſpaña. Tiene otros muchiſimos Pueblos, en ſu contorno, y Comarca; de manera, que por ſer el Sitio tan rodeado de Gente, y tan apacible, fue eſcogido, para la Ciudad que ſe fundò, con nombre de Angeles. No tiene neceſidad de ir lexos, por los Materiales; porque para la madera, tiene el Boſque à vna legua, y la piedra, y Cal, dentro de ſus Caſas, porque todas ellas, eſtan fundadas, y cimentadas, ſobre piedra de Cal, que la ſaçan, como laxa, y de ella hacen paredes, y cal, para juntarlas.

Tiene eſta Ciudad à ſu redonda, y circuito, muchas Huertas, de muchas, y mui buenas Frutas, aſi de las de Eſpaña, como algunas de las de la Tierra, en eſpecial, las que ſe dan en Tierra fria; y es tan fertil la Tierra, que dà ciento por vno, y refiere el Padre Frai Toribio, en ſus Memoriales, que en el Si-

Sitio, que aora es San Franciſco, avia ſembrado aquel Año, que ſe edificò, ſu Amo, vna Hanega de Trigo, y cogiò ciento de ella: y no era el primer Año aquel, ſino el quinto, que ſe ſembraba. De manera, que ſi Paleſtina era mui alabada, y aun en grande manera engrandecida en la Eſcritura, porque cogiò Iſaac, ciento por vno, no menos eſta, como adelante ſe verà, tratando de la fertilidad, vigor, y fuerça de la Tierra.

En eſte lugar, caìan muchos Raios (y vn Dia, como Yo lo vi, tres, y mataron tres Perſonas) y vn Lego de Nueſta Orden, Devoto, y Siervo de Dios, temiendo naturalmente, el eſpantoſo ruido, y muerte repentina, que cauſa, ſuplicò à Dios, libraſe aquel Convento de la furia, y aceleracion; y como el Señor no falta, al que de Coraçon le llama, oiò ſu Peticion, y deſde entonces, nunca mas ſe viò caer Raio en todo el circuito, y compàs de el Convento, ſiendo mui continuos en la Ciudad, y por toda ſu redonda. Por Ruegos de aquel ſu eſpecial Siervo ſe vido, que caiendo vn Raio dentro de la Cerca de la Huerta, fue dando en vn mui gruеſo Alamo, que eſtaba mui junto à la Pared, y quebrandolo, dieron Raio, y Arbol fuera de la Cerca; y era tanta la fee, que ſe tenia con la Prerrogativa, que decian los Religioſos, que aquel Bendito Lego avia alcançado de Dios, que aunque viniеſen Tempeſtades, y ſe oieſen Truenos mui eſpantoſos, y vieſen Relampagos grandiſimos, no temian ſer ofendidos de Raios (tanto como eſto puede la fee, y confiança, que ſe tiene en las promeſas de Dios; porque aunque de nueſtra parte aia falta, y quiebra, de la de el Soberano Dios, ai eſtabilidad, y fixeça.) Muchos Años deſpues (ſiendo tantos los Raios, que caìan, y el daño, que hacia, y temor que cauſaba) eligieron por Patron de aquella Ciudad, y Defenſor de las inclemencias Celeſtes, contra los Raios, al Glorioſiſimo Padre San Joſeph, cuia Igleſia ſirve de Parroquia, y deſde entonces, parece, que ha ſido ſervida la Mageſtad de Dios, de mitigar aquel furor, y dar mas ſegura confiança à ſus Moradores.

En el dicho Convento de San Franciſco, entre los Religioſos, que eſtan enterrados, que acabaron ſu curſo, con olor de Santidad, y fama de Virtud, eſtà el Cuerpo de el Beato Frai Sebaſtian de Aparicio, à quien Dios ha querido iluſtrar, con gran ſuma de Milagros, que por ſus merecimientos ha obrado en muchas perſonas, y porque de ellos, y de ſu Vida Santa, compuſe vn Libro los Años atràs (el qual anda de molde, è impreſo, al qual me remito) callo ſus maravilloſas Obras. En eſta dicha Igleſia, eſtà tambien la Imagen de Nueſtra Señora, que llaman, la Conquiſtadora, que dicen los Antiguos, que la traxeron los primeros que vinieron de Eſpaña, à la qual hallaron favorable en diverſas ocaſiones, y por hablar mas ciertamente, en todas, y la tienen en gran veneracion, la qual reſplandece por Milagros, y la tienen por Reliquia mui precioſa, tanto por ſer Imagen, y Semejança de la Virgen Santiſima, Madre de Dios, quanto porque con particular Reſpeto, es acatada de todos, y por quien la Virgen, Reina de los Cielos, es mui invocada, para particulares Milagros.

CAP. XXXI. De la Villa de Carrion, y Valle de Atriſco, y ſu Tierra.

CINCO Leguas de eſta Ciudad de los Angeles (y caſi à las haldas de el Volcan, y parte de el Poniente) ai vna Vega, en la qual eſtà ſituada la Villa de Atriſco. (ò Carrion) Antes de ſer eſte Lugar poſeido de Eſpañoles, lo fue de Indios, y fueron tantos ſus Moradores, quanto la antiguedad lo manifieſta: Tuvo, y de preſente tiene diverſos Nombres eſte Valle, ò Vega; vno es Atlixco, otro Acapetlahuaca, y otro Huehuequauhquecholla; de los quales Nombres vſaron los Indios, en ſu Antiguedad, por diverſos reſpectos, los quales, no ſabidos de los Eſpañoles, causò en ellos confuſion; y porque las Eſcrituras (en eſpecial, ſiendo Hiſtoria) han de ſacar de ella, y allanar dudas, decimos, que aunque à todo el Valle le llaman de Atriſco, no cae el proprio Lugar, que tiene eſte Nombre, en el que tienen de preſente ocupado los Eſpañoles, ſino dos Leguas mas arriba,

mui

mui pegado à las faldas de el Volcan, junto al qual Sitio, nace vna Fuente hermoſiſima, de la qual, y de otras Fuentecillas, y maniantales, que tiene en ſu contorno, ſe forma el Rio grande, que riega caſi toda aquella Vega, y Valle; y aſi, viene el Nombre de el Lugar, con el Agua, que de los maniantales mana, y nace; porque Atriſco, quiere decir, en la haz, ò ſuperficie de el Agua; y de preſente llaman los Eſpañoles, aquellos maniantales las Fuentes de San Balthaſar, que es vn Pueblo, que eſtà ſituado en ſu nacimiento, y mui conjunto, con el que ſe llama, Atriſco; y como eſte Rio, que riega eſta Vega, nace en Atlixco, le llaman, Atriſco.

Llamòſe (y los Indios aun la llaman aora) Huehuequauhtechola, ò Quauhquecholla la Vieja, cuia Denominacion, y Ethimologia, la toma de cierto Pajaro mui galano, llamado, Quauhquecholli: La raçon es, porque en los tiempos antiguos, los que aora eſtan en Quauhquecholla (que es tres Leguas mas abajo, àcia la parte de el Mediodia) fundaron en eſte Lugar ſu Pueblo; y como fueſe multiplicando, y creciendo en numero de Gente, fueron tambien creciendo en arrogancia, y orgullo; y pareciendoles yà poca ſu Tierra, y queriendoſe enſeñorear de la agena, fueron à dàr Guerra à los de Calpa, que es quatro Leguas mas arriba, àcia la parte de el Norte, en contra de eſte Lugar; los quales, como deſcuidados de recibir traicion de ſus Vecinos, fueron moleſtados, muertos, y cautivos muchos de ellos; lo qual, viſto por los Calpaneſes, y que ſu maior valentia era huir (ſiendo cierto, que la maior valentia contra vna traicion, es ſaber huir, y eſcaparſe de ella.) Fueronſe retirando los de el Pueblo, àcia Huexotçinco, que eſtà vna Legua de eſte adelante, y en èl ſe defendieron, y eſcaparon de la muerte, que como deſcuidados de el daño, y deſapercebidos en ſu defenſa, iban recibiendo.

Agraviados, y ſentidos los Calpaneſes, de la Guerra tan injuſta, que los Quauhquecholtecas les avian hecho, y viendo, que para vengar ſu injuria no eran ſuficientes, por la gran matança, que en ellos avian hecho ſus Enemigos, pidieron favor à los de Huexotçinco, los quales, aliados, y confederados (movidos por ſu ſin raçon) fueron ſobre ellos, à los quales vencieron, matando muchos mas, que los que fueron muertos de Calpa; y los que quedaron de Quauhquecholla, fueronſe huiendo el Rio abaxo, y aloxaronſe dos Leguas apartados de ſu Sitio. Viendolos los Calpaneſes, y Huexotçincas pueſtos en huida, y los muchos que avian muerto, y el gran numero de Cautivos, que les quedaba, no ſiguieron el alcance, y bolvieron à ſus Caſas mui contentos con la preſa, y vengança de tanto deſquite, y empatamiento de el agravio, antes recibido.

Si los Hombres ſupieſen goçar ſu ventura, y ſeguirla quando con pujança ſe les viene à las manos, y entra por ſus puertas, vſarian de ella, con la largueça, que ſe les comunica, y ſaldrian victorioſos en ſus propoſitos; pero como ſon cobardes, y mas hechos à pèrdidas, que à ganancias, qualquier bien que les viene, les embriaga, y qualquier ventura, que tengan, les parece mucha, y de aqui nacen las deſgracias, y diſfavores, que de el tiempo, y ocaſiones reciben. Si quando Pompeio ganò la Victoria contra Ceſar, en los Campos Emathios de Teſalia (como cuenta nueſtro Poeta Cordovès Lucano) fuera ſiguiendo el alcance, y matar à ſu Enemigo, que iba huiendo, no bolviera contra èl, y le matàra, y goçàra de la maior gloria, que haſta aquel punto la ventura à Hombre avia ofrecido; pero porque ſe ofuſcò con ſola la de averle vencido, y pueſto en huida, y no quiſo ſeguir el venturoſo alcançe, le ſobrevino ſu muerte, y afrenta. No les huviera eſtado mal à los Calpaneſes, aver ſeguido el alcançe, y muerto en eſta ocaſion à ſus Enemigos; porque acabados, pudieran tambien acabarſe los recelos, y ſobreſaltos, que podian cauſar, como (al fin) Enemigos conocidos; pero goçando de el preſente, y no previniendo los peligros, por venir, ſolo ſe contentaron con lo hecho, y ſe bolvieron à ſus Caſas, adjudicandoſe el Sitio, y Morada de los Vencidos, y Deſterrados.

Vivieron los de Quauhquecholla, en aquel Lugar, donde ſe retiraron el Dia de ſu huida, algun tiempo, el que les pareciò ſer baſtante, para que el enojo de los Agraviados Calpaneſes, huvieſe paſado, y mitigadoſe la furia de ſu colera (coſa mui neceſaria para negociar bien, y conſeguir los fines, que ſe pretenden) y deſeoſos de bolverſe à ſu pueſto, y Caſas, por ſer el Lugar ameno, y apacible, y mui favorable

pa-

para ſu variada ; ordenaron entre sì, de irlo à pedir, y humillarſe à los de Calpa. Eſtudiaron ſus raçones, y ordenaron vn buen Preſente (como otro Jacob, quando le ſaliò al Camino ſu Hermano Eſau, para averle de aplacar por raçon de tenerle enojado por el Maiorazgo que le tenía) y embiando ſus Embaxadores, à los de Calpa, y dandoles ſu Preſente, y diciendoles ſus humildes raçones, con la ſumiſion, y reſpeto debido, fueron oìdos mui bien, y como Gente olvidada de el daño recibido, y viendo à ſus Enemigos à ſus pies rendidos, otorgaronles ſu peticion, y que ſe vinieſen à ſus Caſas: lo qual hicieron los deſterrados, mui alegremente.

Geneſ. 32.

Pero paſados algunos Años, y muertos los que recibieron el Perdon, y olvidados los Moços, que vivian de tan ſingular beneficio, tomòles gana de ir otra vez, contra los de Calpa, los quales (aunque es verdad, que los debieran tener por Amigos reconciliados de los quales ſiempre ai mas que recelar de mal, que eſperar de bien) no vivian con eſte cuidado, ſino que debian de creer, que no era poſible, que Hombres, que tenian la Vida de merced, avian de pretender quitarla à los que ſe la avian dado, maiormente, que eran todos, Deudos, y Parientes, y venian de vn Abolengo, y Tronco: y bueltos à la locura paſada los dichos Quauhquecholtecas, fueron contra los de Calpa, los quales pudieron decir en eſta ocaſion, quanto maior avia ſido la ſuia, no ſolo en averles otorgado las Vidas, quando pudieron darles muerte, ſino en averles concedido Tierras, donde teniendo deſcanſo, le pretendieſen quitar à los que ſe le avian dado, y verificarian por verdad mui notoria, y manifieſta, quan acertada coſa es acabar la Victoria, antes que la ventura ſe acabe, y quando como à otro Rei de Iſraèl, y à Pompeyo, ſe le vino à las manos, y entrò por las Puertas, la qual vna vez deſpreciada, es mas cierto perderla de viſta, que ſeguirla por las Sendas mal holladas, que paſa; y eſta es la raçon, porque los Antiguos pintaban à la ocaſion calva, y con ſolo vn Copete, para dàr à entender, que quando llega, y no ſe aprovecha de ella, luego que paſa no ai aſirla ; porque bueltas las eſpaldas, và el Copete delante, que es el aſidero, y no queda otro en las Eſpaldas para

4. Reg. c.

detenerla. De eſta manera les ſucediò à los de Calpa, que aviendo perdido la ocaſion, quedaron à pique de perderſe en eſta ; porque viniendo ſobre ellos los Quauhquecholtecas hicieron en ellos mui gran matança, y Cautivaron à muchos, y ſe bolvieron à ſus Caſas, con el contento de averlos deſtruìdo. Los de Calpa, viendoſe ſegunda vez burlados, y aun caſi deſtruidos, bolvieronſe à aliar con los de Huexotzinco, y todos juntos, bolvieron ſobre los de Quauhquecholla, y llegando à las manos, los vencieron, y puſieron en huida ; los quales, viendo ſu peligro, y la Gente, que les mataban, deſampararon el Lugar, y fueronſe retirando, à Fortalecer al Lugar donde aora es Quauhquecholla, donde quedaron, ſin mas eſperança de bolver à cobrar el Sitio perdido.

De aqui ſe tomò la ocaſion de llamar aquel Lugar, haſta oi Huehuequauhquecholla, por aver morado allì los Antiguos Quauhquecholtecas, y de eſta vez, los de Calpa, y Huexotzinco, repartieron entre si aquellas Tierras, como Conquiſtadores de ellas, y traxeron Gente de ſus Provincias, que las habitaſen, y eſtuvieſen en guarda de ellas, que fueron como Terrazgueros de los dichos Señores Conquiſtadores de Calpa, y Huexotzinco. Dos Leguas adelante de eſte Sitio eſtà el Pueblo, que llaman Thocmilco, y eſto por eſtar confuſo el vocablo por aver vſado de èl los Eſpañoles indiferentemente, porque ſu propio Nombre, no es ſino Ocopetlayoca, y Tuchmilco, es Nombre Generico de aquella Provincia, que aunque en lo preſente es mui poco todo, en ſu Gentilidad, y Antiguedad era mucho. De aqui ſalieron, y tuvieron Origen los de Calpa, y Huexotzinco, y deſpues que ſe apoderaron de la Tierra, y la repartieron entre sì, juntaron las Familias de la vna parcialidad, y la otra (conviene à ſaber) los que eran por la parte de Calpa, y los que eran por la de Huexotzinco, para que ſiempre fueſen como teſtigos en la cercania de ſus Pueblos, de aver ſido entrambas Republicas, las que avian ganado, y ganaron aquella fuerte de Tierra.

CAP. XXXII. *Que proſigue la materia de el paſado, y ſe dice la Fertilidad de eſte Valle de Atriſco.*

 O dicho en el Capitulo paſado, es todo lo mas, que ſe ha podido averiguar de Atriſco en ſus principios, y tiempo de ſu Gentilidad; pero proſiguiendo en otras coſas, que à la miſma materia pertenecen, digo, en quanto à ſu temperamento, y temple, que es mui bueno, porque aunque parece algo calido, es con templança ſu calor, y en tiempo de Frios, hace las mañanas tan frias (caſi) como en Mexico, y todo el Año las mas lindas, y ſerenas, que ſe pueden imaginar. Danſe en eſta Vega muchos generos de Frutas de las de la Tierra, y de las de Eſpaña, no con menor fortaleça que allà, como ſon Naranjas, Limas, y otras. De aqui naciò, que entrando los Eſpañoles en eſte Valle, y Vega, y viendo ſu Fertilidad, y la Amenidad, y freſcura de el Sitio, le llamaron Val de Chriſto (como quien dice Paraiſo de Dios, ò Valle de Chriſto) y no ſin mucha raçon; porque ſi en la Sagrada Eſcritura, ſon mui Celebradas aquellas Vegas de Sodoma, las quales por regarlas las Aguas de el Jordan, las llama Paraiſo de Dios, no menos parecen eſtas, porque con el riego de el Rio, que por medio de ella paſa (cuias Aguas ſe ſacan por diverſas partes) la hacen, y hacian tan freſcas, alegres, apacibles, y viſtoſas, que enamoraban los ojos, y aora los enamoran con mirarlas.

Ai grandiſima ſuma de Aras, y Templos, que ſolian ſer de el Demonio, en el contorno de eſte Lugar, que dice ſu muchedumbre, la grande copia de Idolos, que en èl ſe adoraban. Eſte es aquel Valle tan nombrado, y celebre, que parece que lo puſo Dios enmedio de eſta Tierra, para remediar las neceſidades de ella, y es vn Valle, que provee à Mexico, y ſu Comarca, de mucho Trigo, por Maio, y Junio, que es la Coſecha, y ſiega: De manera, que por el ſocorro, que eſte hermoſo, y fertiliſimo Valle, dà al medio Año; es impoſible, que aia Hambre, que pueda notarſe, por ſer la cantidad, y numero de Hanegas de Trigo, de ochenta, à cien mil cada Año, y como acude quando yà pudiera hacer falta, el que por toda la Tierra ſe ſiembra, y coge de temporal, no es poſible aver Hambre, ni tampoco faltar eſte dicho ſocorro; porque es de riego, y ſe ſiembra por Octubre. Una de las raçones, que à eſta freſquiſima Vega, la hacen de mas precio, y eſtimacion, es tener el Rio de Atoiac, que paſa por medio de ella, y la baña, y riega toda, porque vna de las coſas, que hacen Fertiles las Tierras, es la continua Agua, con que ſe humedecen, y por eſta raçon, hace particular memoria la Sagrada Eſcritura, de la Tierra de Egipto, notandola de Amena, y freſca; y aſi el Geneſis la compara al Paraiſo, diciendo, es como el Paraiſo del Señor; y es la raçon, porque es regada con las Aguas de el Rio Nilo, las quales fertiliçan, aquellas Tierras, en eſpecial el Valle, y Riberas, que correſpondian à Segor, (vna de aquellas cinco Ciudades, que deſtruiò Dios, con Fuego de el Cielo) y aſi era eſta fuerte de Tierra (como nota Lyra) hermoſiſima, y mui amena, por tener Aguas de pie, que derramadas, por cima, le hacian producir freſcura, y tener fuerça, y freſcura, y vigor ordinario para alimentar con abundancia de panes la Tierra: de eſta miſma manera ſe me repreſenta eſte Valle, y Tierras, por raçon de tener tantas Aguas, que ſacadas de el comun ſuelo, y Canal por donde las miſmas Aguas avian buſcado Camino, y via, para el Mar, las reparten por particulares Acequias, y y Çanjas para regar cada qual ſu pertenencia, y aſi acaece (comunmente) que la propria Madre và ſeca, à poca diſtancia, deſpues que paſa de eſta Vega. Por eſta raçon, no ſolo es Fertil, y provechoſa para sì, ſino tambien para reparo de el Reino, y es de tanto Socorro, que muchas veces huviera avido grandes, y crecidas Hambres en èl, ſi los Panes, y Mieſes de Atriſco, no le favorecieran (como decimos) y es tan ſeguro eſte Socorro, que jamàs falta, porque como la Tierra es templadiſima, por eſta raçon los frios no le ſon daño-ſos, ſiembran por Septiembre, y Octubre (que es quando ſe acaban las Aguas) y con la templança de el tiempo, nacen,

Geneſ. 3.

Geneſ. 19.

cen; y crecen las Mieſes, tan lindas, y freſcas, y tan ahijadas, y eſpeſas, que bien parece, y ſe hecha de vèr la particular mano, con que el Cielo las favorece. Y eſtà todo eſte Valle, y Vega, por los Meſes de Noviembre, Diciembre, Enero, y Febrero (que ſon los eſteriles, y ſecos de el Año) tan freſco, y verde, que parece vn Albahaquero. Y aunque es verdad, que ai Años de mas, y menos Panes, nunca al menos, de total Ruina, porque nunca ſe ha viſto faltar de todo punto el Año; y aun no puedo dexar de encarrecer (que parece, quaſi Miſagro) que con ſembrarſe todos los Años vnas miſmas Tierras, eſtàn tan fertiles, y abundantes, como las mui deſcanſadas, y que jamàs ſe ſembraron, y dàn el Trigo abundantiſimo, y bueno; y ai Tierras, que acuden à mas de ſeſenta hanegas; coſa, que admira, y eſpanta à los mas Antiguos, y Exercitados Labradores; y afirman ſer eſta Vega, mucho mejor, que la de Granada, y la de Orihuela, en Eſpaña; por lo qual, vengo à perſuadirme (y no à fuerça de tormentos) que es la Tierra mejor de toda la Nueva-Eſpaña, para lo dicho; porque aunque es verdad, que ai otras muchiſimas de temporal, como eſtan atenidas al riego de el Cielo, aſi tambien à la contingencia de las ſecas, y eladas, y como les falta el Agua algunas veces, ò les ſobra el Yelo otras, es fuerça, que ſe pierda el Año, y ſe ſiga hambre en la Tierra, como diverſiſimas veces lo hemos viſto, y experimentado; y ſi la fertilidad de eſta grandioſa Vega, viniera à noticia de aquel grande Labrador Virgilio, no sè, conque lenguage la ſublimara, y encareciera en ſus Georgicos; porque por no hallar Tierras, que pudieſen ſufrir el continuo trabajo de las Semillas, aconſeja à los Labradores, à que les dèn deſcanſo de vn Año, quando menos (que es lo miſmo, que por acà decimos Tierras de Año, y vez) y para los que no pueden hacer eſto, aconſeja, que las eſtercolen, y hagan otros beneficios, como conſta en el primero de ſu Agricultura. Pues quien creerà, que ſin ningun beneficio de eſtos, dàn el ſuio eſtas excelentiſimas Tierras? y no ai decir, que el riego ſolo lo cauſa, que yà vemos, en vna Huerta, que ſe riega la hortaliça, y para ſembrar la Hera, que otra vez ſe ſembrò, ſe hinche de Eſtiercol, porque de la vez paſada quedò eſquilmada; y aſi ſe recupera la fuerça que avia perdido; de manera, que el ſer la Tierra buena de ſuio, hace que la coſecha ſea ſiempre cierta.

Lib. 1. Georg.

Dieron à los Principios en ſembrar Morales, para criar, y coger ſeda, y dabaſe tan bien, que ſe cogia dos veces en el Año; pero entiendo, que tuvo fin, por raçon de que queria la ſemilla mudarſe, y traerſe de fuera, por morirſe la que alli ſe hacia; no sè de cierto el fin que tuvo, ni la cauſa que huvo para acabarſe, ſolo sè, que yà no la ay, ni aun Morales, que puedan ſervir de memoria.

CAP. XXXIII. De la Fundacion de la Villa de Carrion, y de ſu Origen, y Principio, y como ſe fundò de Eſpañoles, y otras curioſidades, de aquel tiempo.

ERA eſte Sitio, antes que le poblaran los Eſpañoles, vn grandiſimo Boſque de Arboleda, de Cereços, Tçapotes, Guayabos, y otros muchos Arboles: y en tanto extremo, que por parte ninguna ſe podia entrar en èl, ſino por ſola vna Sendilla, que tenian hecha los Indios de Huexotçinco, Hombres Viejos, y mui Antiguos en el conocimiento de aquellas Breñas, y Montañas. Eran muchos los Moſquitos, que avia, y eſto hacia inhabitable de Eſpañoles, el Sitio; y por eſta cauſa, y por eſtar el maior numero de la Gente, en la parte mas alta de aquel lugar, ſe edificò el Convento (que es de la Advocacion de la Viſitacion de Nueſtra Señora) en la parte, que aora eſtà, que es à la Ladera de vn pequeño Cerro, que eſtà en el miſmo lugar; hiço la Capilla maior el Padre Frai Toribio Motolinia, ſegun Relacion de Pedro de el Caſtillo, Hombre el mas Antiguo, que alli huvo, y dice, que fueron El, y Catalina Perez, Muger de Juan Perez Romero, los que hecharon las primeras piedras de cimiento, y que aiudaron à hacer la Obra. Lo demàs de la Igleſia, que es de Bobeda, y mui linda, acabò el Padre Frai Juan de Alameda, y la manera de fundar el primer Pue-

blo, en la parte Alta, donde eſtaba à los Principios, es eſta.

En aquellos primeros tiempos, vino de Eſpaña, vn Oidor, llamado Monte-Alegre, el qual traxo dos Hermanos, el vno Caſado; Eſte, como Hombre que venia à las Indias, y traìa Muger, vino prevenido de vna Cedula, y merced de Tierras, para vna Labrança, la qual alcançò por los mejores medios que pudo, de la Princeſa Doña Juana; vino à eſte Valle (porque el coraçon le debia de decir la buena Tierra que era, y lo mucho que en eſtos tiempos avia de valer) anduvieronla Pedro del Caſtillo, que era Teniente, en compañia de Anton Martin Calero; y como el tiempo era de Aguas, y la Yerva eſtaba mui crecida, y por eſto, y por la aſpereça de las Breñas, no ſe pudieſe andar, tomaron ocaſion, los que no guſtaban de la Merced, de decir, que ſe dexaſe por entonces, para mejor ocaſion; y deſpues aconſejaron al dicho Monte-Alegre, que no pidieſe alli la Merced, porque la Tierra no era à propoſito, y que mas era para perderla, que para ganarla, y inſiſtieron, que la pidieſe en la parte alta de el Cerro, que le correſponde al Poniente, en vn Lugar, que ſe llama Popocatica, como vamos à San Martin, lo qual el dicho Monte-Alegre hiço, y tampoco les pareciò mui à cuento à los Indios de Huexotçinco (que eran los Propietarios de aquel Lugar) y aſi ido Monte-Alegre, por el Juez que avia de medirle las Tierras de ſu Merced, y quedando de bolver luego à dos Dias; los Indios que lo entendieron, traçaron entre sì, de hacer en aquel miſmo aſiento vn Pueblo, para eſtorvar con èl, lo que no podian con raçones; y aſi vinieron aquella miſma Noche de Huexotçinco, mui callada, y ſecretamente, quatro, ò cinco mil Indios cargados de Paja de Xacal, y Varas, y Magueies, Mugeres, y Hijos, y hicieron muchas Caſas, y amanecieron hechas mas de treinta, cuia cubierta (que es de Paja) parecia mui vieja, y harta de ſervir, y las Varas ahumadas, y en ellas ſus Moradores; con ſus Mugeres, y Hijos, Perros, Gatos, Gallinas, hecho, y formado vn Pueblo, donde los Gallos cantaban, los Perros ladraban, y los Niños lloraban, y vnos con otros ſe trataban, como ſi de muchos Años atràs, ſe huviera formado.

Vino otro Dia ſiguiente Monte-Alegre, con el Juez à tomar poſeſion de ſus Tierras, y como vido el Pueblo, deſconociò el Lugar; pero ſabiendo, que era aquel, no ſupo que decirſe, y entriſteciòſe mucho, y ſantiguandoſe decia, que juraba no ſer aquel Lugar el que avia dexado elegido para medir ſus Tierras; deſengañaronle diciendole, que no pidieſe nada en aquel Pueblo, que no ſe le avia de dàr, y que no lo hicieſe Pleito, porque no ſacaria de èl, mas que lo gaſtado: lloraba Monte-Alegre ſu perdida, y fuele dicho, que para en recompenſa de ella, le darian trecientos peſos, y que ſe fueſe con Dios, à pedir aquella Merced en otra parte; pareciòle bien el concierto (que aunque malo, le fue mejor, que buen pleito) los quales trecientos peſos, le diò luego en nombre de los Indios, Franciſco Vazquez Barneto, con que ſe fue Monte-Alegre, triſte de el mal lançe, que avia hechado. Luego la Ciudad de Huexotçinco, diò à Renta, à eſte Franciſco Vazquez, vnas Tierras, en el Camino, que và al Barrio de Canta-Ranas; y de eſta manera ſe libraron de vn Eſpañol, y dieron en las manos de Otro, porque lo que fue entonces à Renta de quatro, ò cinco Años, fue para quedarſe deſpues con ellas à menos precio, y quaſi de valde, porque aſi las huvieron à los Principios, quaſi todos los que las compraron. Eſte fue el principio de las Labores de Atriſco, que no huvo mas que eſtos pocos Eſpañoles nombrados.

Algunos Dias deſpues, fue viſitando la Tierra, el Virrei Don Luis de Velaſco, el Primero, y llegando à Atriſco, como yà ſe avian juntado algunos Eſpañoles à la fama de la buena Tierra, pidieron al dicho Virrei, les ſeñalaſe Solares donde pudieſen hacer Pueblo de Eſpañoles, negòſeles el eſtar entre los Indios; pero diòſeles licencia, que en vn pueſto, que le llamaron Val-Sequillo, que es junto à la Villa, como ſalen para Cholulla, paſado el Arroio, à mano izquierda, el qual pueſto eſtà enmedio de eſte camino dicho, y el de Huexotçinco; pero aunque ſe tomaron Solares, y ſeñalò Igleſia, no luego, ſe començò el Pueblo, y deſpues ſobrevino vna peſtilencia tan grande, que morian las Gentes à montones; con eſto, ſe diſminuieron los Indios, y quedòſe por ha-

cer

cer la Poblaçon, y con la grande mortandad, que huvo, de Indios, faltaron los Dueños de muchas Tierras, aſi en Huexotzinco, como en Atrixco, y tuvieron ocaſion los Eſpañoles, de comprar Solares, y en ellos formaron Pueblo, juntandoſe en èl, los que eſtaban en el Barrio de Canta-Ranas, y otros divididos en Labores, y Eſtancias; (aunque todos cercanos vnos de otros) y pidieron Tierras. En la Ciudad de Huexotzinco, hiço Junta el Virrei Don Luis de Velaſco, de los Señores, y Principales Dueños de eſtas miſmas Tierras, y en preſencia de los Frailes Franciſcos, que tienen la Doctrina à ſu cargo, en el Patio de la miſma Igleſia, los concertò, mandando, que ſe les arrendaſen; y que por quanto las ſuertes de los Indios eran pocas, y que ningun Labrador podia paſarſe con tan poca cantidad de ſembrado, ſe juntaſen las Tierras de algunos Indios, y ſe les dieſe à los dichos Labradores, las baſtantes, conforme à ſu poſibilidad, y avio, que llegaſen haſta quarenta Hanegadas de ſembradura; y que el primer Año dieſen de arrendamiento, por cada Hanega de ſembradura, media à ſus Dueños, y que no fueſe mas, porque avian de romper las Tierras; el ſegundo Año, que dieſen à Hanega, y media, por Hanega de ſembradura. Que la tercia parte de eſtos arrendamientos, fueſe para la Tacpan, ò Comunidad, y las otras dos partes, para los Dueños de las Tierras. Que ſe nombraſen dos Maiordomos, aſi para recoger el Tercio, que ſe le avia de dar à la Comunidad, como para recibir las otras dos partes, y repartirlas à ſus Dueños. Eſto ſe hiço aſi, aunque los Indios ſiempre aborrecieron, que los Eſpañoles labraſen ſus Tierras, adivinandoles el Coraçon, que ſe les avian de quedar con ellas.

Eſto dicho, aunque à los principios, pareciò al Virrei bien, y ſe començò à coger la Renta, y ſe llevaba à Huexotzinco, no durò mucho el buen concierto, y repartimientos; antes à breves Años ſucediò, que los Indios Principales lo recibian todo, y ſe quedaban con ello. Viendo eſto los Proprietarios, vendieron ſus Tierras à menos precio, à trueco de Potros, y Caballos, Ropa, y otras coſas; de manera, que lo que valia ciento, daban por vno, como Gente que andaba afligida por ello, y que no goçaba de lo que era ſuio. De eſta manera paſaron algunos Años, y en tiempo de el Virrei Don Martin Enriquez, como yà eran muchos los Vecinos de Atriſco, le pidieron, les dieſe repartimiento de Indios, para el beneficio de los Panes, y licencias, para hacer en ſu Vecindad, Igleſia, donde les adminiſtraſen Clerigos; y aunque ſe les denegò, paſaron ſu Pleito à la Audiencia Real, y ſalieron con èl. Hicieron Igleſia, y puſieron Clerigo, diòſeles repartimiento de Indios para las ſementeras, y nombròſeles Repartidor. Aſi ſe conſervò algun tiempo eſte Pueblo. Bolvieron à pedir al miſmo Virrei Don Martin, les dieſe Titulo de Villa à ſu Poblaçon, el qual eſcriviò al Rei ſobre ello, y ſe le diò facultad para hacer en el caſo, como mejor vieſe que convenia. Pareciòle convenir, y fue à ſu nombramiento, el Doctor Hernando de Robles, Oidor de eſta Real Audiencia de Mexico, nombrò la Villa, y ſalieron por primeros Alcaldes de ella, Chriſtoval Ruiz de Cabrera, y Pedro de el Caſtillo. Los Regidores por algunos Años, fueron cadañeros. Llamoſe la Villa de Carrion, y eſtà tan iluſtrada de preſente, que es vno de los buenos Pueblos de la Nueva-Eſpaña, y aora tiene los Regidores Perpetuos, como en las demàs Ciudades. Tiene ſu Igleſia Parroquial, donde acuden los Eſpañoles. Tiene tres Conventos de Religioſos, y al de San Franciſco acuden los Indios, como à primero en eſta Poblaçon. Eſta Orden adminiſtrò todo eſte tiempo dicho, à ſus Vecinos, como Miniſtros ſuios.

Antes que eſte Pueblo de Atriſco ſe hicieſe Villa, avia en eſte miſmo Valle vn pedaço de Tierra, que era de la Ciudad de los Angeles, y el Regimiento de ella, ponia cada Año vn Alcalde Ordinario, que adminiſtraba Juſticia; pero luego que ſe hiço Villa, ſe adjudicò à ella la Adminiſtracion de aquella Juſticia, y quedò inſerto en el Govierno de ella, deſpoſeiendo à la dicha Ciudad de los Angeles, de la accion, que tenia en la judicatura, enagenandola de todo en todo, de qualquier Derecho, que pudieſe alegar.

Todo lo que en eſte Capitulo digo, ſaquè de vna Relacion, hecha por Pedro del Caſtillo, que và aqui nombrado, la qual eſtà firmada de ſu nombre, al qual Yo conocì muchos Años, y la concluie, con decir eſtas palabras formales: Advierto à todos los Vecinos de eſte Valle, que Yo ſoi el mas Antiguo,

guo, que en èl ai, aſi de Vecinos, como de Viejos; porque tengo cumplidos ochenta y tres Años, y ha mas de cinquenta, que vivo en eſte Valle, lo mas de el tiempo, con cargo de Juſticia, en lo qual, como todos ſaben, Yo he ſervido mucho à la Villa, en todo lo que ſe ha ofrecido, en hacer, y repartir los Solares, y en pleitear el repartimiento, y en ir muchas veces, por Negocios de la Villa, à los Señores Virreies, y en traçar la Igleſia, y en hacer la Villa, y en todo quanto ha avido, como es publico, y notorio, y todos lo ſaben; y como Hombre, que lo sè todo, y he viſto todo lo que aqui digo, advierto, que todos debemos à la Santa Orden de San Franciſco, mui mucho; porque por ellos comemos Noſotros, y Nueſtros Difuntos comieron, y comeràn Nueſtros Hijos, y Parientes; y ſino fuera por ellos, no huviera aqui Hombre de Noſotros; y eſto digo, y juro à Dios, y à Santa Maria, que es, y paſa aſi, y que jamàs los Indios apetecieron nueſtra eſtada aqui, ſino que los Padres lo hicieron, y lo ordenaron, y ſalieron con ello, y por ſer aſi verdad, lo firmo de mi Nombre, en Cuiol, oi à cinco de Abril, de mil y ſeiſcientos y vn Años, como ſi eſtuviera en el *Articulo Mortis*. Pedro de el Caſtillo el Pobre. Eſtas ſon ſus formales palabras, y Yo ſe las traigo à la memoria, à los de aquella Villa, para que vean en la obligacion que eſtàn à la Orden de San Franciſco; y lo mucho que ſienten aora algunos, la poca Limoſna que les hacen (que los beneficios recibidos, facilmente ſe olvidan, ſi el que los recibiò ſe muriò, aunque el beneficio ſea de Comunidad, y Republica; y ſino veaſe en el Patriarcha Joſeph, en los que hiço à Egipto, cuia memoria durò en ſu tiempo, y poco deſpues de ſu muerte, entrò otro Rei, que abarrajò, y afligiò à ſus Hijos, y Deſcendientes; porque los Nuevos en vna Republica, no ſe acuerdan de los beneficios paſados) Bien sè Yo, que ſi vivieran los Antiguos de aquella Villa, que quiſieran à ſus Miniſtros Franciſcos, como entonces los quiſieron; pero muertos ellos, han venido otros, que atropellan obligaciones paſadas; pero donde faltan los Hombres, ſobra Dios, que vale mas que todas las coſas.

Gen. 41. *Exod.* 3.

CAP. XXXIV. *De la Fundacion de la Ciudad de Quauhtemallan.*

LA Ciudad de Quauhtemallan (que los Eſpañoles llaman Guatemala) fue fundada en los principios de la Conquiſta de eſta Tierra, por Pedro de Alvarado, y los otros Soldados, que llevò conſigo à la Conquiſta de aquellas Provincias de Otlatlan. Llamola Santiago de Quauhtemallan, y luego nombrò para el Govierno Comun, dos Alcaldes, quatro Regidores, y todos los Oficios neceſarios à la buena governacion de vn Pueblo. Hiço vna Igleſia de el miſmo Nombre (y aora eſtà en ella la Silla de el Obiſpado) y ſituòla en el Lugar, que aora llaman, la Ciudad Vieja; y para que mejor ſe ſepa, la cauſa que huvo de mudarla de aquel Sitio, à eſte que aora tiene, donde permanece, con buen numero de Gente: es de ſaber, que luego que ſe ganò la Ciudad de Mexico, y todas las Provincias ſus Convecinas, y los Reinos que ſe avian reducido à la obediencia de el Rei de Caſtilla, bolvieron à ſubſtraerſe de ella los de Quauhtemallan. Por lo qual, Hernando Cortès, embiò contra Ellos, à Pedro de Alvarado, vno de ſus Capitanes; diòle Gente de Guerra, aſi de Eſpañoles, como de Indios, para que fueſe à Conquiſtarla (ſino quiſieſen por bien reducirſe) hiçolo aſi Alvarado, porque Cortès le embiaba ſiempre Eſpañoles, Caballos, Hierro, y Ropa, y coſas de Reſcate, y le favorecia mucho, porque le avia prometido de Caſarſe con vna ſu Prima-Hermana, y aſi le hiço ſu Teniente, en aquella Provincia. Con eſtos favores, que Cortès le hacia, y ſocorros ordinarios, que le embiaba, vino Alvarado à ſeñorearſe de aquellos Reinos, y Señorìos, y deſpues de aver fundado otros Pueblos de Eſpañoles, hiço la Fundacion de eſta Ciudad de Santiago de Guatemala. Puſola à las faldas de la Sierra grande, que rebentò (que aora ſe llama San Juan Bautiſta.)

Aviendo fundado eſta Ciudad Pedro de Alvarado, y eſtandoſe en ella mui

mui pacifico, y proſpero en el Govierno, procurò licencia de el Emperador, para ir à deſcubrir, y poblar en Quito, en el Perù; y avida, fue allà con ſiete Navios, en el qual Viage padeciò muchos trabajos; y no hallando la comodidad que queria, vendiò ſus Navios, y coſas que llevaba, en cien mil Caſtellanos, à Franciſco Piçarro, y à Diego de Almagro, y bolviòſe rico, y contento à Quauhtemallan; pero no quieto con lo hecho, hiço deſpues diez, ò doce Navios, vna Galera, y otras Fuſtas de Remo, con el dinero que traxo, y determinòſe de ir con ellas, al Deſcubrimiento de la Eſpeceria, por la Punta de Vallenas (que otros llaman la California) à eſta coiuntura, ſe hiço el Deſcubrimiento de la Tierra de Çibola, por el Provincial Frai Marcos de Niça (como decimos en otra parte) y como luego corriò la voz de las Nuevas Tierras, y andaban ganoſos los Eſpañoles, de vèr ſi hallaban las Riqueças, que los primeros, que entraron en Mexico avian tenido, luego ſe movieron à la Jornada, en eſpecial Don Antonio de Mendoça (que entonces era primer Virrei de eſta Nueva-Eſpaña) en compañia de Don Fernando Cortès, que yà era Marquès de el Valle, y tenia hecha la merced de los Deſcubrimientos de la Mar de el Sùr, y todas ſus Coſtas; pero no ſe concertaron, mas antes riñeron ſobre ello, y luego Cortès ſe fue à Eſpaña, y Don Antonio, como ſabia que Alvarado tenia Navios, embiò à llamarle. Vino Alvarado con ſu Flota, al Puerto de la Navidad, y dexandola alli, ſe vino à Mexico (que diſta de aquel Puerto eſta Ciudad ochenta, ò noventa Leguas) y en llegando, ſe concertò, con el Virrei, para ir à Çibola (ſin reſpecto de el perjuicio, y ingratitud, que vſaba contra Cortès, à quien debia quanto era.) Para bolver à ſu Armada, fueſe por Xaliſco, para remediar, y reducir algunos Pueblos de aquel Reino, que andaban alçados, y à porraços con los Eſpañoles. Llegò à Eçatlan, doce Leguas adelante de la Ciudad de Guadalaxara, donde eſtaba Diego Lopez de Çuñiga, haciendo Guerra à los Rebeldes, fueſe con èl à vn Peñol, donde ſe avian hecho fuertes algunos Indios. Combatieronlos Nueſtros Eſpañoles con animo; pero fue mucha la fuerça de los Indios, y aſi los hicieron huir, quedando muertos treinta Eſpañoles; y como la refriega, y combate, era en lugar tan alto, y peñaſcoſo, fueron caiendo algunos Caballos la cueſta abaxo. Pedro de Alvarado, que vido venir vno ſobre sì, apeoſe con mucha ligereça, por huir el golpe, y puſoſe en parte, que le pareciò, que eſtaba mas ſeguro, mas como el Caballo venia bolcando de mui alto, traìa mucha furia, y preſteça, y con ella diò vn gran golpe en vna Peña, y reſurtiò adonde Pedro de Alvarado eſtaba, y llevòle conſigo la cueſta abaxo (dia de San Juan, de el Año de quarenta y vno) y fue à parar en vnas matas, molido, y mui herido. Los que le vieron ir, fueron tràs èl à guarecerle, y quando llegaron à èl, le hallaron ſin ſentido, y caſi muerto. Llevaronlo al Real, y viviò quatro Dias, en los quales bolviò en sì, dandole Dios juicio, para Confeſarſe, y diſponer ſu Alma, y muriò Dia de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, como lo teſtifica el Padre Frai Toribio Motolinia, de cuia Relacion tomò Gomara, para eſcrivir eſte caſo. Fue ſu muerte en el Pueblo de Eçatlan (quaſi quatrocientas Leguas de la Ciudad de Guatemala, y ciento de eſta de Mexico, à la parte de el Poniente.) Quando le preguntaban aquellos Dias, que viviò deſpues de la caida, què le dolia? Reſpondia, que el Alma, y nunca diò otra reſpueſta. Dice Gomara, que era Hombre ſuelto, alegre, mui hablador, tenia poca fee, con ſus Amigos, y aſi le notaron de Ingrato, y aun de Cruel, con los Indios. Pasò mui Moço à las Indias, y porque traìa vn Saio, y Capa, que le diò en Badajoz, vn ſu Tio, que era de el Abito de Santiago, Comendador de Lobon, le llamaban muchos el Comendador; y aſi, quando fue à Eſpaña, procurò el Abito de Santiago, y lo alcançò, porque de veras ſe lo llamaſen. Eſtuvo en Cuba, y vino con Juan de Grijalva, y deſpues con Fernando Cortès à eſta Nueva-Eſpaña, en cuia Conquiſta, y Guerras, tuvo los Cargos, que en la Conquiſta de Mexico ſe cuentan. Fue mejor Soldado, que Governador. Casò, por diſpenſacion, con dos Hermanas, aviendo conſumado el Matrimonio con la primera, que fueron Doña Franciſca, y Doña Beatriz de la Cueva, y de ninguna tuvo Hijos. Dexò por ellas à Cecilia Vaſquez, Honradiſima Muger, para ganar (como ganò) el favor de Franciſco de los Cobos, Secretario, Privado de el Emperador. Eſtas ſon palabras de Franciſco

Lo-

Lopez de Gomara ; y helas dicho para decir, quien fue el Fundador de la Ciudad de Guatemala, que fue Hombre Particular, y llegò à ſer Adelantado de aquellos Reinos, y Provincias. Y dice Gomara, que no quedò mas Hacienda, ni mas memoria de èl, ſino eſta, y vna Hija que huvo en vna India, la qual casò con Don Franciſco de la Cueva, al qual conoci en Guatemala ; y eſta Señora ſe llamò Doña Leonor de Alvarado, y fue Hija de vna Señora Tlaxcalteca.

No dexò de cauſar temor, y eſpanto eſta muerte, viendo vna Perſona tan proſpera, y ſublimada, que de mas de la Governacion de Guatemala, y de otras Provincias que tenia à ſu cargo, avia venido por Mar, con buena Armada, à hacer otros deſcubrimientos, y Jornadas, y quando bolvia à deſpachar ſus Navios, lo deſpachò à èl vn Caballo muerto, que rodò por ſubir con tanta prieſa, como èl vino rodando por la cueſta, y peñaſcos, al tiempo que vrdia tela para mas engrandecerſe, y alargarſe en el Señorio ; y fue ſu ſubida tan alto para dàr maior caìda, diciendo el Pſalmo: levantandome en alto, Señor, me eſtrellaſte en vna Peña, pereciendo ſu Memoria (como dice en otra parte el Pſalmiſta) con ruido, y eſtruendo. Era el Armada de quince Navios nuevos (ſegun lo refiere el Padre Motòlinia) que ſon mas en la Mar de el Sur, que ciento en la Europa, y luego ſe comieron de broma, y fue meneſter varlos en Tierra, para hecharles tablas nuevas.

CAP. XXXV. De la Tempeſtad grande, y eſpantoſa, que ſobrevino à la Ciudad de Quauhtemallan: por donde ſe dexò aquel Sitio, y pasò al que de preſente tiene.

LLEGO la Nueva de la muerte de eſte Caballero à Guatemala, à principio de Septiembre, de eſte Año de mil y quinientos y quarenta y vno, con cuia muerte dice, que hiço eſta Señora Doña Beatriz, grandes eſtremos, luego que la ſupò, y que dixo coſas mui de loca ; mandò teñir luego ſu Caſa por de dentro, y por de fuera ; lloraba mucho, y no comia, ni dormia, ni queria conſuelo ninguno ; y ſi alguna Perſona movida de ſu dolor la conſolaba, dicen que reſpondia, que yà Dios, no tenia mas mal, que hacerla ; (palabra de blasfemia, y de Muger inconſiderada, y que parece ſer dicha ſin coraçon, ni ſentido, y mui deſatinadamente, y pareciò mui mal à todos, como era raçon que lo pareciеſe) pero enmedio de aquellos llantos, y triſteças entrò en el Regimiento, y ſe hiço Jurar por Governadora, (deſvario, y preſuncion de Muger, y coſa nueva entre los Eſpañoles de Indias) hiço las Honras de ſu difunto, pompoſamente, y con grandes llantos, y lutos, començaronſe el miſmo dia de la Natividad de Nueſtra Señora, Jueves à ocho de eſte miſmo Mes de Septiembre, y eſte Año fueron en toda eſta Nueva-Eſpaña las Aguas mui grandes (ſegun el Padre Fr. Toribio, cuia Relacion voi ſiguiendo) y eſte Mes de Septiembre, mucho mas continuas. Començò (pues) à llover Dia de Nueſtra Señora, y lloviò reciamente aquel, y otros dias ſiguientes, que fueron Viernes, y Sabado ; y eſte dicho Sabado, que fue à diez de eſte dicho Mes de Septiembre, à las dos horas de la Noche, baxò de eſta Tierra, y Bolcan, en cuias Laderas eſtaba Fundada la Ciudad, vna mui grande avenida, porque como la lluvia fue mucha, y avia muchos dias, que corria, traìa tràs de sì mucha Tierra, y ibanſe haciendo grandes quebradas, y hoias, por donde acanalaba el Agua, y como mucha parte de aquella Sierra es de vna Arena grueſa, negra, ò parda, y entre aquella Arena, ai tambien grandes piedras peladas guijarreñas, mui grandes, y crecidas, y como la lluvia robaba la Tierra, moviòlas, y traxolas tràs sì, y con eſta Tempeſtad, començaron à venir muchas por la Sierra abaxo ; y como vnas daban en otras, arrancabanſe, y caìan todas, y traìanſe conſigo muchos Arboles, que la miſma Agua arrancaba (que los ai mui grandes, en eſta Sierra, que es de mui hermoſa Arboleda) y la fuerça de el Agua, que baxaba de lo alto, con tanta piedra, y Maderos que conſigo traìa, acanalò el Agua por vna de aquellas quebradas, con tanta furia, y impetu, que parecia vn Rio mui caudal, que avia ſalido de Madre.

dre. La Noche era mui obſcura, y el Aire, que corria mui furioſo, y recio, y parecia, que todo el Mundo ſe acababa, y que ſe hundia la Tierra.

Era tanta la fuerça, y golpe de el el Agua, que parecian las Piedras, y Arboles, que traia, vnos Corchos ſobreaguados, y toda eſta Agua vino ſobre la Ciudad, ſiendo vna de las primeras Caſas, en que dió la de el Adelantado Don Pedro, y llevòſe de el primer encuentro las paredes de la Huerta con muchos Naranjos, y Arboles, que en ella avia, y derribò otros Apoſentos de la miſma Caſa: yà à eſta hora (con el grande ruido) ſe avia levantado de ſu Cama Doña Beatriz de la Cueva, Muger de Pedro de Alvarado, y ſaliendo de la Camara donde eſtaba, pasòſe à vn Oratorio, que tenia cerca, con otras once Mugeres, y ſubioſe encima de el Altar, y abraçòſe con vna Imagen, encomendandoſe à Dios. Los Hombres, que avia en Caſa, yà ſe avian levantado, y queriendo llegar al favor de las Mugeres, no pudieron; porque la fuerça de el Agua los llevaba, y llamando à otras Doncellas, y Mugeres, que eſtaban en otro Apoſento, ſalieron para irſe al Oratorio; pero arrebatolas la fuerça de la corriente, y llevòſelas conſigo. Eſtas Perſonas, eran ſiete, y las tres ſe ahogaron, y quatro ſe eſcaparon, que las hechò la Tormenta poco trecho fuera de la Ciudad, las quales ſe hallaron el dia ſiguiente arrojadas de el Agua, en diverſos lugares de el Campo, yà caſi muertas. Pero bolviendo à la furia con que el Agua fue creciendo, dicen, que ſubiò mui alta, en eſta deſgraciada Caſa, y la derribò, caiendo primero aquella Camara, y Capilla, donde ſe avia entrado à favorecer Doña Beatriz, y ahogòla con las otras once Criadas, que avian entrado con ella. Fue mui grande ſu deſgracia, porque ſi ſe huviera eſtado queda en la Camara donde dormia, no muriera, que no ſe caiò, por tener mejores cimientos que las otras, mas buſcando la Vida, hallò la muerte. Tuvoſe à Milagro, que quedaſe en pie el Apoſento, de donde avia ſalido, para no morir, y averſe caìdo el Oratorio donde penſaba librarſe, y eſte Milagro lo atribuìan à lo que avia dicho, y hecho. Todos ſon ſecretos de nueſtro Gran Dios, y dicen nueſtras Lenguas, lo que ſienten nueſtros juicios. Unos eſcapan por huir de el peligro, y otros mueren, como hiço eſta Señora. Avia llorado, y ſentido demaſiadamente, la muerte de el Adelantado, ſu Marido, y deſeaba morir juntamente como èl (como es coſtumbre decir los caſados, que mucho ſe aman en Vida) pero venidos al punto de el morir, no ai quien no tema la la muerte. Al contrario aconteciò à eſta Señora, que al Profeta Elias. Iba Elias huiendo de la muerte, que la cruel Reina Jezabel, queria darle, y el Santo Profeta, pedia por otra parte à Dios, que le ſacaſe de eſte Mundo, y le dieſe la muerte; la cauſa era porque huìa de la muerte de manos de Hombres crueles, y demandaba, y queria la muerte, de Dios (que es miſericordioſo) porque la muerte que Dios dà à los ſuios, es precioſa; y hallò la Vida mui larga, que haſta aora vive, y vivirà. Eſta Señora, ſi ſe eſtuviera queda, fuera poſible que viviera; y muriò buſcando la Vida; y por decir mejor, no ai quien pueda huir de el Poder de Dios.

En la miſma Caſa murieron Indios (demàs de las once Mugeres, que murieron con Doña Beatriz) y era tanta el Agua, que arrancaba las Caſas por los Cimientos, y las llevaba enteras por aquella Ladera abaxo. Murieron muchos Eſpañoles, y de algunas Caſas, Marido, Muger, y Hijos, y todos los Indios, Criados, y Eſclavos. De otras, la mitad de la Gente. De eſtos, algunos que parecieron, fueron enterrados, otros muchos, ni muertos, ni vivos, no parecieron. De otras Caſas, vnos eſcapaban, y otros morian, en eſpecial aquellos, que los cogian debaxo las Caſas, que ſe caìan; otros, que el Agua los arrebataba, y ahogaba, otros llevandolos el Agua, iban à parar encima de algunas Caſas, otros que ſe aſian de los Arboles, y en ellos ſe eſcapaban, y otros que ſubidos en Maderos, ſe dexaban ir en el Agua abaxo, y quando ſe tendia en lo Llano ſe libraban de aquel grande peligro.

El numero de los Difuntos (ſegun mejor ſe pudo contar, fueron ſeiſcientos Indios, y muchos Eſpañoles; y de eſtos, mas fueron Mugeres, que Varones, y muchos Niños, porque como cada vno buſcaba ſu remedio, y ſalian fuera de las Caſas à ſocorrer la Vida, y la Noche era tan obſcura, quedabanſe los Niños ſin favor de ſus Padres; y Caſa huvo donde murieron

quarenta perſonas; y Caſa donde cincuenta. Piedras huvo en eſta avenida tan grandes, como grandes Cubas, y otras como Caravelas, y verlas aora por aquellos Lugares (como Yo las he viſto) parece caſo increìble por ſu mucho peſo, y grandeça. Quedò la mitad de la Ciudad llena de eſtas piedras, y de Arena, y Cieno, y en partes mas alto que vna Lança. Perdieronſe, y ahogaronſe, muchos Caballos, y otros ganados, y presèas de mui gran valor.

Dicen, que vieron andar en la Plaça, y Calles, vna Vaca por medio de la Agua, con vn cuerno quebrado, y en el otro vna ſoga arraſtrando, que arremetia à los que iban à ſocorrer la Caſa de Doña Beatriz, y à vn Eſpañol que porfiaba, lo atropellò dos veces, y no pensò eſcapar de ſus pies, y de el cieno. Otro Eſpañol eſtaba caìdo en Tierra, con ſu Muger, y encima de ambos vna gran Viga, y que pasò por alli vn Negro no conocido, y que le rogaron, que les quitaſe la Viga de encima, y aiudaſe à levantar; el Negro preguntò, ſi era Morales el caìdo? y como le dixo, que ſi, alçò la Viga, y ſacò al Marido, y bolviò à dexar el Madero ſobre la Muger, y dexòla ahogat, y fueſe corriendo el Negro, por el Agua, y Lodo, y afirmaba eſte Eſpañol, que no podia ſer otro, que el Demonio, porque le viò ir por la Calle adelante, como ſi fuera por Suelo mui enjuto, lo qual parecia impoſible, porque avia mas de dos Eſtados de Cieno, y Lodo, ſin el Agua. Tambien dicen, que vieron por el Aire, y oieron coſas de grande eſpanto. Eſto bien pudo ſer, aunque con el miedo, todo ſe mira, y pienſa al revès. Tuvieron creìdo muchos, que aquel Negro era el Demonio (como lo afirmò el Eſpañol, que ſacò de debaxo de el Madero) y dice Gomara, que la Vaca (ſegun decian) era vna Aguſtina, Muger de cierto Capitan, Hija de vna que por Alcahueta, y Hechicera, açotaron en Cordova, la qual avia Enhechiçado, y muerto alli en Quauhtemallan, à Don Pedro Portocarrero, porque la dexaba ſiendo ſu Amiga, y el Don Pedro, traìa ſiempre acueſtas, ò à las Ancas, quaniba à Caballo, vna Muger, y decia que no ſe podia librar de aquella Carga, y Fantaſma; y eſtando Enfermo, y yà para morir, porfiaba, que ſanarìa, ſi Aguſtina lo vieſe, mas nunca ella quiſo, por el enojò grande que de èl tenia, ò por deshacer aquella ruin fama.

Si eſte caſo fue caſtigo, que Dios quiſo hacer en eſta Muger (como por entonces ſe platicaba, entre todos los que quedaron Vivos) no lo sè, porque como Dios no nos dà raçon de ſus juicios, no tenemos Noſotros licencia de juzgarlos: Solo digo, que conviene mucho à los Hombres humillarſe, maiormente, en los tiempos, que Dios nos viſita con tribulaciones, à exemplo de el Santo Job, que quando Dios le viſitò aſperiſimamente, entonces ſe le humillò mas, y confesò ſer Dios Santo, y Juſto en ſus juicios; y es de advertir tambien, que no todas veces, ni de todas Perſonas, ſufre Dios ofenſas, ni quiere que queden ſin caſtigo aquellos pecados, que parecen traer conſigo palabras de blasfemia, ſegun aquello que ſe dice en las Sagradas Eſcrituras: Los que blasfeman, y dicen coſas indecentes, y mal ſonantes, han de ſer caſtigados, porque à nadie es licito hablar coſas, que ſon en ofenſa, y agravio de Dios, y de ſu pureça; y es coſa mui comun, llamar el Vulgo, buenos Caſados, à los que mucho ſe aman, y no miran ſi ſe aman, ſegun Dios, y con aquellas qualidades, y medida, que Dios quiere que ſe amen; porque el amor principal, que es de todo coraçon, y de toda voluntad, y ſobre todas las coſas, à ſolo Dios ſe debe; y ſi vna Perſona tiene pueſta ſu Memoria, Voluntad, y Entendimiento, en otra mas que en Dios, no es coſa licita, ni buena; y eſte tal Amor, mejor ſe dirà idolatrar, que amar, ora ſea el Padre al Hijo, ora ſea el Gentil à ſu Dios de Oro, ò Plata: ſi en eſtas Criaturas pone el Anima, y ſus Potencias, eſte tal amor ſe puede decir idolatria, y entonces el Dios del Gentil, es aquel Idolo; y el de el Avariento, ſon las Riqueças; y el Dios de el Padre, es el Hijo; y el Dios de la Muger, es el Varon; pues que à eſtos dàn ſu coraçon, y cerca de eſtas coſas tienen lo vivo de ſus deſeos. Porque què otra coſa es idolatrar, ſi no quitar de Dios las coſas, que ſon ſuias, y da las à Criaturas? Medida tiene el amor del Hijo al Padre, que ha de ſer Reverencial, y el del Padre al Hijo, que ha de ſer paternal; y el amor de la Muger al Marido, que ha de ſer cordial, y fiel; y no es contra el Amor Divino, ſentir vna Muger maior ternura natural, en el

2. Matth. c. 12.

cora-

coraçon. Y el Amor de los buenos Caſados es, que ſe amen en Jeſu-Chriſto, y que el vno al otro, ſe dèn buen exemplo de Santidad, y Virtud, y que tengan cuidado de doctrinar, y criar ſus Hijos, y Familia, en la Lei, y Mandamientos de Dios, y no conſentir en ſus Perſonas, ni en ſu Caſa, ofenſa ſuia; y à los tales, llamaria Yo, buenos Caſados; mas à los que tanto ſe aman, que nunca ſe querrian apartar, y el vno de el otro ſe tienen mas aficion, y amor, que à Dios. De eſtos tales, dice eſe miſmo Dios: el que ama al Padre, ò
Matth. 10. à la Madre, ò à la Muger, ò al Marido, ò à los Hijos, mas que à mi, no es digno de mi, ni de mis Soberanos Bienes, porque Idolatrando, puſo el amor de Dios en la Criatura; y miren bien los que ſe tienen por buenos Caſados, que no ſe hagan Idolatras; y aun pudieramos decir eſto à Doña Beatriz (ſi fue verdad que dixo, que no le podia hacer Dios mas mal de el que le avia hecho) pues le podia privar, por aquella palabra, de el miſmo Dios, que es el maior mal de los males; y ſobre eſta privacion, darle penas, y tormentos eternos, de los quales, aya el miſmo Señor ſido ſervido de librarla.

CAP. XXXVI. Que proſigue la Relacion de eſta Tempeſtad, y ſe dice lo que ſobrevino à toda la Comarca de eſta Sierra, y donde ſe biço ſegunda Poblaçon.

QUEDò aqueſta Ciudad tan deſtroçada, y deshecha, con eſta inundacion, y avenida, que no avia Hombre, que quiſieſe quedar en ella, con el temor de otra Ruina ſemejante; y bien ſe cumpliò en ella lo que el Profeta dice de la Ciudad pertrechada, y cercada de Muros (que era la Señora, y Fortaleça de toda aquella governacion) fue aſolada, y deſtruida, y dexada de los Hombres ſus Moradores, y hecha deſierto, llena de Cieno, y de Piedras; y es aſi, que luego los Vecinos hicieron en el Campo vna Rancheria, y en ella ſus Caſas de Paja, haſta que ſe paſaron, media Legua apartados, de donde antes eſtaban, en el miſmo Valle, à la parte de el Norte. Y en memoria de eſta inundacion, iban cada Año, en el miſmo Dia, que le correſponde al de el anegamiento (y Yo me hallè en ella vn Año, y no sè ſi ſe continùa aora) pidiendo à Dios ſeguridad en la ſegunda Poblaçon, y perdon de averle ofendido. Ai Audiencia Real de ſolos Oìdores, aunque al principio fue Governacion, y por no ſer neceſaria la Audiencia, ſe quitò la primera, que ſe puſo, y proſiguiò la Governacion; pero por Acuerdo, que deſpues ſe tuvo de ſu neceſidad en aquel Reino, bolviò à entablarſe la dicha Real Audiencia, y permanece en los tiempos preſentes. Ai Obiſpo, y en caſos de Inquiſicion, eſtà ſubalternada à la que reſide en eſta Ciudad de Mexico. Poblòſe de mucha Gente Noble, y permanece en ſu Nobleça. Tiene Conventos de Religioſos, Dominicos, Franciſcos, y Mercenarios, y Trato, y Comercio, como en otras Republicas concertadas.

Eſtà ſitiada en vn Valle redondo; todo cercado de altas Montañas, y tiene mui buen temple, que ni es frio, ni caliente, y daſe en èl mui buen Trigo, y mucho Maìz, y muchas Frutas, aſi de la Tierra, como de las de Caſtilla. Aquel açote, que Dios alli diò, es vna recordacion, y enſeñamiento, con que à todos nos aviſa, que eſtèmos apercibidos, y velando, porque no ſabemos à que hora nos llamarà, ſi à la Mañana, ſi à la Media Noche, ò al Canto de el Gallo, que à ſola ſu Divina Diſpoſicion, eſtà concedida eſta Sabiduria.

La miſma Tormenta, y muchedumbre de Agua, baxò aquella Noche de aquella Sierra, y vertiò por otras muchas partes, y ſe hicieron vnos Arroios tan grandes, como el que vino ſobre Quauhtemallan, y mui llenos de grandes Arboles, y Piedras; y dice el P. Motolinia (que anduvo toda aquella Sierra à la redonda, Viſitando, y Doctrinando los Pueblos, que por alli ai, la qual tiene de box, doce, ò trece Leguas) que el Aguaducho, ò Tormenta, que corriò àcia el Oriente, cerca de el Pueblo de Amatitlan, fue maior, que no la que vino ſobre Quauhtemallan, y ahogò, y matò muchos Indios, y que vinieron por alli grandiſimos Arboles, y Piedras tan grandes, como vna Caſa pequeña de vn Indio, y algunas de eſtas Piedras las llevò la Corriente (aun deſpues por tierra llana) grande trecho. Afirman los Indios, que la miſma Corriente, y Agua, que

de la Sierra baxaba, traxo tras de sì dos mui grandes Dragones, y dicen, que tenian los Ojos tan grandes, como vna copa de vn Sombrero; y tambien, que los llevò la corriente, camino de la Mar, que no està mui lexos de aquel Sitio.

Esta misma noche se ahogaron muchos Indios, y Españoles, en otras partes de aquella Tierra; porque como toca la Tierra en caliente, acostumbran à dormir en los Campos, en especial los Caminantes, y en esta ocasion pasaba vn Andrès de Palacios, Natural de la Villa de Benavente, en España, que venia de la Villa de San Salvador, à esta Ciudad de Mexico, que traìa cobrada cierta herencia de vn Deudo suio, y aquella noche parò cerca de vn Rio, que estaba entre la Ciudad de Quauhtemallan, y Villa dicha de San Salvador, vn buen tiro de Ballesta apartado de el Rio, y Ribera de donde comunmente corria el Agua, y creciò tanto la avenida, que pasò mucho adelante de donde el desgraciado Andrès de Palacios estaba, y lo cogiò la corriente à èl, y à otros Españoles, y otros muchos Indios con todo su fardage, Caballos, y Mulas, y los llevò, y los ahogò, escapandose mui pocos Indios de todos, porque despertaron con tiempo, y salieron medio à nado.

Los que han subido encima de esta alta Sierra, y redonda, al pie de la qual estaba Fundada la Ciudad de Quauhtemallan, dicen, que en lo alto hace vna gran Plaza, y en tiempo de Aguas, se recoge alli mucha Agua, y en aquella tempestad despues de llena debio de rebentar; y aiudò para que fuese maior la tormenta, la mucha Agua, que llovia, para que abaxo hiciese tanto daño, como està yà dicho:

Sease lo que se fuere, ello sucediò,
y no sabemos por què
causa.



CAP. XXXVII. *De algunas Poblaçones de la Governacion de Quauhtemallan, y de la Fertilidad, y Bondad de la Tierra.*



LA Governacion de Quauhtemallan, en los principios, que la poseieron los Españoles, fue gran cosa, y aora es mui buena, porque demàs de la Ciudad principal, que es la de Santiago de Quauhtemalla, ai otras cinco, ò seis Poblaçones de Españoles, entre las quales, es vna la Ciudad de Chiapa de los Caballeros, donde assiste el Obispo, que llaman de Chiapa. Està Xoconocho, la Villa de San Salvador, y la de Çonconate, y la de San Miguèl, y Puerto de Caballos. Y ai en ella muchas Provincias, y Pueblos de Indios, y muchas Generaciones, y diversas, y estrañas Lenguas entre ellos. Es Gente mas robusta, y mas rehecha que la Mexicana. Toda aquella Governacion es Tierra mui doblada de mui grandes quebradas, y barrancas. Ai muchas Montañas de buena Madera. Hace muchos Valles, y Vegas, pero pequeñas, mas mui Fertiles. El Maìz mui maior en Caña, y Maçorca, que en esta Tierra de Mexico, y en raçonable Año, vna fanega de sembradura, acude, y se multiplica, hasta trescientas, y quatrocientas fanegas. Es Tierra de muchas, y buenas Aguas, sana, y no mui rica de Metales.

La maior riqueça que esta Governacion tenia, y tiene, es de Cacao; porque ai mucho, y mui bueno, y es la principal Moneda, que por toda esta Nueva-España se trata. Hanse criado en aquella Governacion, y multiplicado mucho los Ganados, asi de Caballos, como de Vacas. Es Tierra bien abundosa, y harta de mantenimientos. Cogese en ella mucho Balsamo, y es de mucha estimacion, por ser licor tan Medicinal, y saludable, y se lleva à Castilla en mucha quantidad.

En la Ciudad de Quauhtemallan, y en todas aquellas Provincias (en especial en lo mas caliente de ellos) truena mu-

mucho, y ſon muchos los Raios, que caen, de que no pocos mueren; pero los Truenos, que hace en la Villa de San Salvador de Cozcatlan (que es la Villa, que dexamos dicha de eſta miſma Provincia) ſon mui eſpantoſos; tanto, que aſombran, y cauſan grande aſombro, y temor en los Moradores de ella; y à eſta cauſa ſe mudò deſpues cinco Leguas, apartada de donde primero la avian fundado. Aſimiſmo en Quauhtemallan tiembla mui à menudo la Tierra, y por ſer coſa tan acoſtumbrada, no tienen tanto temor ſus Vecinos: y eſte temblar de Tierra, diceſe, cauſarlo, que la Ciudad eſtà fundada entre dos Volcanes, que ſon los referidos, el Grande, que rebentò, y anegò la Ciudad, y el de Fuego, que eſtà dos Leguas de ella.

CAP. XXXVIII. *Del Aſiento, y Calidad de la Ciudad de Leon, y del Realejo, y de los Nombres de los Principales Pueblos de la Nacion de Nicaragua.*

ESTA Provincia de Nicaragua, ſe deſcubriò, y començò à Conquiſtarſe el Año de mil quinientos y veinte y dos: fue Tierra bien poblada, ternà de largo quarenta Leguas, poco mas, ò menos, digo deſde el Realejo, haſta Nicaragua; y de ancho diez, ò doce, y à partes menos. No cuento aqui la Provincia de Nicoya, ni la Tierra, que eſtà deſde el Realejo, à la Choxoteca, que todo es de eſta Governacion; pero ſale de eſtas Quarenta Leguas, que fue la principal Tierra, y la mas poblada, y toda es vna Liſta de Tierra, que corre quaſi Norte Sur. Tiene eſta Tierra de Nicaragua, de la parte del Occidente, la Mar del Sur, y de la parte del Oriente vàn dos mui grandes Lagunas, ò Lagos de Agua Dulce, y encima de las Lagunas, al Oriente, ſon Sierras, y Montañas altas. Eſtas, de la vna parte, vierten à la Mar del Norte; y de la otra, à las dichas Lagunas. La Mar del Norte es la que traemos, viniendo de Eſpaña, à eſta Tierra de Anahuac.

Eſta Tierra de Nicaragua, entre otros, tiene vn mui buen Puerto, à la Mar del Sur, cerca del Realejo; Unos le llaman el Puerto de la Poſeſion, Otros el Puerto de la Concepcion. Eſte Puerto hace dos bocas à la Mar; por la vna entran los que vàn de la Nueva-Eſpaña, al Perù, y ſalen por la otra. Al contrario es de los que vienen del Perù. De eſte Puerto ſube vn Eſtero mui bueno, la Tierra adentro, quaſi dos Leguas, y en el miſmo Eſtero entra vn Rio pequeño de Agua dulce, el qual entra haſta la Igleſia de el dicho Puerto, que las Caſas de Eſpañoles ſe dice el Realejo.

Hacenſe aqui muchos Navios. En el Año mil quinientos y quarenta y quatro, ſe hecharon à la Mar ſeis Navios, que ſon, ò valen tanto, como ſeſenta en Vizcaia. Navio avia, que llevaba mas de noventa Caballos, porque como en Eſpaña cuentan por Toneles, acà contaban por Caballos.

En el fin de eſte Eſtero, donde entra el Agua dulce, eſtà la Poblaçon, que llaman el Realejo, Pueblo entonces de Oficiales de Navios, y de Gente de la Mar.

Del Realejo à la Ciudad de Leon (que es la Cabeça de aquella Governacion) ai doce Leguas. Antes que el Perù ſe deſcubrieſe, fue bien poblada, y avia en ella muchos Repartimientos de Indios, y fue poblada de Gente Noble, de honrados Eſpañoles.

Eſtà poblada eſta Ciudad à la orilla de vna hermoſa Laguna de Agua Dulce, que tiene buen Peſcado. Tiene eſta Ciudad la Laguna delante de sì, àcia el Oriente, y el Mediodia, ternà de box la dicha Laguna veinte y cinco Leguas, y de ancho diez. Hace vn Iſlon gracioſo, con vn Peñol, caſi à viſta de la Ciudad. Sin aquella tiene otras tres, ò quatro Islas pequeñas. A la Orilla de la dicha Laguna, entre el Norte, y el Mediodia, eſtà vn Cerro tan alto, que ternà vna Legua de ſubida, la Tierra del qual es toda como Acige, de lo que ſe hace la Tinta para eſcrivir, de la qual (dice el P. Fr. Toribio) Yo, eſtando allà, tomè, y hechè de ella en vn Tintero, y eſcrivia lo que avia meneſter. Eſte Cerro, que he dicho, la tercera parte de èl, de la parte de arriba, eſtà hecho como vn cobertor de vn Alcantara, por entre el qual cobertor, y la parte de abaxo, ſale ſiempre humo, que huele como Piedraçufre.

Acia la mano derecha de la Ciudad

(eſto

(eſto es, àcia el Occidente) de eſta Laguna, hace vn Ancon de mas de vna Legua, que todo fue mui poblado de Indios Naturales, y ſubitamente en vna Noche ſe anegò, donde perecieron muchas Animas, porque eſto era de lo mas poblado de toda la Tierra. Diceſe averſe aſi anegado, y perecido, porque tomaban muchas Mugeres mas de las que ſus Anteceſores acoſtumbraban, y por otros graves pecados, que alli ſe cometian; porque como los Moradores abundaban de mantenimientos (que la Tierra era mui fertil, como otra Sodoma) los Habitadores de ella dieronſe à ocioſidad, y à Vicios, y perecieron, como otra Gomorra, y Sodoma. Oi Dia, los Indios Naturales, en ſus Cantares, lo lloran, y cuentan como perecieron por ſus pecados. O quantas Villas, y Ciudades perecerian, y ſerian aſoladas, ſi no fueſe, porque la Miſericordia de Dios los eſpera con paciencia, à que hagan Penitencia!

El Sitio, donde eſtà ſentada eſta Ciudad de Leon, ſe llama, en Lengua de los Naturales, Nagarando. Los Pueblos Principales, que huvo en eſta Governacion, fueron Manaban, aqui huvo mucha Gente; Matiare, Navatia, Queçalutia, que es vna Provincia, que los Eſpañoles llaman los Deſalados, en Terminos, con la Provincia de Maſaya, adonde eſtà la Boca del Infierno, del qual harèmos Capitulo por sì, y Altepu: aqui eſtà poblada la Ciudad de Granada, que en otro tiempo fue quaſi como Leon; de eſta Ciudad ſe dirà en el Capitulo ſiguiente, proſigamos aora los Nombres de los Pueblos Principales, Nadayma, y Mombacho, Quauhcapolea, que por otro Nombre ſe dice Nicaragua. Eſta Provincia fue mui poblada, y de aqui dieron Nombre à toda aquella Governacion. Nicoya eſtà mas adelante de Nicaragua, treinta Leguas. En todas eſtas Provincias, y Pueblos yà dichos, el Dia de oi, no creo que ai cinco mil Hombres.

CAP. XXXIX. *El qual trata de la Ciudad de Granada, y de ſu mui hermoſa Laguna, y de el Rio, que de ella ſale.*

LA Ciudad de Granada, que es en la Provincia de Nicaragua, eſtà ſentada à la Orilla de vna grandiſima Laguna. La Ciudad eſtà ſentada à la parte del Norte, reſpecto de la Laguna, la qual corre àcia el Mediodia, y al Oriente. Ai de Leon à Granada, diez y ocho Leguas. Cerca del Camino, à mano derecha, eſtà la Boca del Infierno, tres Leguas antes de la Ciudad de Granada.

La Laguna de Granada, tiene de largo treinta Leguas, antes mas que menos, y de ancho veinte. Hace algunos Ancones, y boxa noventa Leguas buenas. De la Laguna de Leon ſale vn Rio raçonable, y viene à deſaguar à eſta Laguna de Granada. Aſimiſmo entran en eſta Laguna de Granada otros muchos Rios, y Arroios. Es tambien de Agua dulce, y tiene mucho Peſcado, y en entrambas Lagunas andan muchos Caimanes.

De eſta gran Laguna ſale vn grande, y hermoſo Rio, comparanlo al Rio del Pouh, que es el maior Rio de Italia. Eſte Rio, deſpues que ſale de la Laguna, corre treinta Leguas, y và à deſaguar à la Mar del Norte, y entra con tres bocas à la Mar: en la principal boca, eſtà vn Puerto raçonable, no mui lexos del Nombre de Dios. En eſte Rio ai mucho Peſcado, y bueno: tomanſe en èl Sabalos, tan grandes como Toninas: ailos en otro Gran Rio, cerca de la Mar, y à veces andan ſobreaguados, como Toninas: tienen toda la manera, y forma, que los Sabalos, y ſon de eſcama, y como digo mui grandes; la eſcama es como vn pequeño plato, y es mui buen Peſcado.

Eſte Rio lleva buena corriente, y hace tres Saltos; el vno mui alto, y velociſimo, y tiene mas de vn tiro de Balleſta de caìda, ò cerca de dos tiros. El primero que ſe atreviò à lo ſal-

ſaltar, ò navegar; fue el Capitan Caleto: el qual ſe atreviò, y ſe metiò en vna Fragata, que es vna Fuſta, como Vergantin pequeño, y con eſtas navegan aquellas Lagunas, y el Rio que digo. Eſte Eſpañol Caleto, metiò conſigo Indios, mui buenos Nadadores, que luego como dieron à la Vela, aunque ſe traſtornò la Fragata, ninguno ſe ahogò, y buelta la Fragata, metieronſe dentro, y deſde entonces ſe navega aquel Rio. Luego à los primeros Años ſe deſcubriò, y llamaſe aora el Deſaguadero, por el qual ſe provee la dicha Ciudad de Granada, y Leon, quando por otra parte no les viene Proviſion: que antes que eſte Deſaguadero ſe deſcubrieſe, no eſtaban tan bien proveìdas eſtas dos Ciudades, de lo neceſario, que de Caſtilla viene.

Para ſubir por alli las Fragatas, deſcargan toda la Ropa, y aſi ligeras las ſuben con Cabeſtrante, y la Ropa llevanla por Tierra, obra de dos Tiros de Balleſta; y al baxar, tambien deſcargan las Fragatas; yà tienen ſabido como han de hechar la Fragata, y por donde, y en caiendo abaxo, eſtàn dieſtros en bolver el governalle, y aſi por aquel Deſaguadero và à ſalir à la Mar del Norte; porque la Laguna eſtà dos Leguas, y media del Mar del Sur: Por lo qual dixeron algunos, que ſe podria abrir por Tierra, y hacerſe eſtrecho. Un Coſmografo, Vecino de Mexico, Varon de deſeos, eſtuvo determinado de ir à medir, y à peſar el altor de la vna Mar, y de la otra, y eſtorvaronſelo, diciendole: Que tal obra, à ſolo el Rei pertenecia, porque ſolo èl tiene poſibilidad. Creeſe, que la Mar del Sur, eſtà mas alta, que la Mar del Norte; porque donde la Laguna eſtà mas cerca de la Mar del Sur, es por Nicaragua, y aquellas dos Leguas, y media, que digo, que podia aver, parece Tierra llana, aunque en el medio parece, que hace vnas Lomas; y ſi alli ai Peñas, dificultoſa coſa ſeria hacer eſtrecho. A eſto dice el Padre Frai Toribio, eſtas palabras: Yo deſde el Pueblo, que ſe dice Nicaragua, lo mirè, que no tuve tiempo de atraveſar, ni de ir à la Mar del Norte, à quien le pertenece de oficio, y le ſeria intereſe, mandelo vèr, y peſar, ſi quiere, quiçàs hallaria otra Tierra mas llana, ò alguna quebrada para hacer canal, ò eſtrecho.

La raçon, porque ſe cree la Mar del Sur, eſtàr mas alta, que la Mar del Norte, es porque de la Laguna, à la Mar del Sur, no abaxa mucho, y la del Norte và aquel Rio, que digo, que ſale de la Laguna, con buena corriente treinta Leguas, y en el Camino hace dos Raudales buenos, y aquel grande, que llaman el Raudal del Demonio, y eſtando la Laguna mui cerca del Mar del Sur, và à deſaguar à la del Norte.

En eſta Laguna de Granada, ſe hacen muchas Islas. Dicen, que en la dicha Laguna, y en el Rio, que de ella ſale, paſan de docientas Islas, chicas, y grandes. De eſtas ai ſeis pobladas de Indios. La principal, y la maior ſe llama Ometepetl, que quiere decir dos Sierras; porque hace dos Sierras altas, à la manera de la Sierra de Teneriphe, aunque no ſon tan altas. Boxa eſta Isla veiente Leguas. Eſtà à viſta de Nicaragua. Para paſar à ella han de atraveſar dos Leguas de Agua. Cogeſe en eſta Isla Centli, Axi, Algodon, Friſoles, Calabaças, y muchas Frutas de las que ai en Tierra caliente. Ai tambien en ella muchos Venados de los pequeños, y Monas pequeñitas, de las de la Cabeça blanca. La ſegunda Isla ſe llama, Colentenami. Boxa ocho Leguas. La tercera Isla poblada, ſe llama, Coatenametl. Eſta es pequeña, que no boxa mas de dos Leguas. La quarta ſe dice, Taca-Xolotepec, tiene de box cinco Leguas; tambien en eſta ai de los Venados pequeños. La quinta Isla poblada ſe llama, Chomitl-Tenamitl: Los Eſpañoles la puſieron Nombre, la Isla del Çapatero. La ſexta, y vltima Isla poblada, ſe dice, Comaltenamitl.

CAP. XL. Que cuenta donde moraron, y de donde vinieron los Indios de Nicoya, y los de Nicaragua, y de las coſas, que ſus Alfaquies les dixeron.

SEGUN ſe platica, entre los Naturales de eſta Tierra, maiormente los Viejos, dicen, que los Indios de Nicaragua, y los de Nicoya (que por otro Nombre, ſe dicen Mangnes) antiguamente tuvieron ſu Habitacion en el Deſpoblado de Xo-

co-

conochco ; que es en la Governacion de Mexico. Los de Nicoya, deciendèn de los Chololtecas. Moraron àcia la Sierra, la Tierra adentro ; y los Nicaraguas, que ſon de la de Anahuac, Mexicanos, habitaban àcia la Coſta del Mar del Sur. La vna, y la otra era mui gran multitud de Gente ; dicen, que avrà ſiete, ù ocho edades, ò vidas de Viejos, y eſtos que vivian larga vida, haſta venir à ſer mui Ancianos, que vivian tanto, que de Viejos los ſacaban al Sol.

En aquel tiempo vino ſobre ellos, vn grande Exercito de Gente, que ſe decian, Olmecas. Eſtos dicen, que vinieron de àcia Mexico, y que antiguamente avian ſido Capitales Enemigos de aquellos, que eſtaban poblados, en el Deſpoblado, que aora es entre Xoconochco, y Tequantepec. Eſtos Olmecas, dieron Guerra, vencieron, y ſujetaron à los Naturales, y puſieronles grandes Tributos, y tenianlos tan Avaſallados, que entre otras coſas, les demandaban grande numero de Mugeres Doncellas, para tomar por Mugeres, y para ſervirſe de ellas. Aſimiſmo les demandaban cada dia, que ſe les dieſen, de cada Pueblo, dos Niños ; no ſupieron declarar los Indios, que dieron eſta relacion, ſi querian eſtos para ſacrificar, ò para comer, ò para ſervicio. Avian tambien de darles cada dia cien Gallinas, y ſervianſe de ellos, como de Eſclavos : y en recibiendo el menor deſcontentamiento del Mundo, de ſu ſervicio, luego los flechaban.

Viendoſe en tanta aflicion, y en tan grave ſervidumbre, los que antes eſtaban Señores de aquella Tierra, y la poſeian pacificamente, demandaron Conſejo à ſus Alfaquies, que les dixeſen, què debian hacer, que yà no podian ſufrir tan Tiranos Tributos, y tantos Trabajos, y Muertes. Entonces los Alfaquies demandaron termino de ocho dias, para reſponder, y conſultar con ſus Dioſes, lo que debian hacer. Al termino de los ocho dias dixeron : Que ſe apercibieſen para que todos en vn dia, lo mas ſecreto, que pudieſen, levantaſen ſus Mugeres, y Niños, y ſus Haciendas, y ſe fueſen adelante, y dexaſen aquella Tierra, mas ellos reſpondieron, que tenian mui grande temor, que los acabarian de matar, viendo que ſe querian ir de aquella manera. Entonces los Alfaquies los aſeguraron ; què no tuvieſen miedo, porque ſus Dioſes venian en ſu guarda tràs de ellos, y con ellos, guardandolos, y defendiendolos : y eſforçados con el conſejo, y prometimiento, que ſus Alfaquies les prometian, ſalieron de aquella Tierra, que antes avian morado, con grande contentamiento, y guſto.

Deſpues, que començaron à caminar, à los veinte dias ſe les muriò vno de los dos Alfaquies Principales, que diximos. Paſaron por la Tierra de Quauhtemallan, y anduvieron cerca de cien Leguas adelante. Allegaron à vna Provincia, que los Eſpañoles llaman la Cholulteca, ò Choroteca, y alli ſe les muriò el otro Alfaqui. Antes que murieſe, les dixo muchas coſas, que les avian de acontecer ; y entre otras dixo à los de Nicoya, que iban en la delantera : Voſotros ſois malos, y Dios eſtà mui enojado de voſotros, porque vernà tiempo, que ſervireis à vnos Hombres Blancos Barbudos, y los terneis por Señores, y os trataràn tan mal, y peor, que los Olmecas.

Tambien dixo à los Olmecas : Voſotros ireis, y poblareis cerca de la Mar, que es la de el Sur, àcia el Occidente, que aora llaman el Golfo de San Lucar, y alli ſe hace vn buen Puerto, cerca de vna Isla, que la llaman Chira, y fue poblada de Gente quaſi deſnuda, y ſon Olleros, y ſirvenſe de ellos, los de Nicoya.

En la Provincia, que ſe llama Nicoya, eſtàn quatro Principales Pueblos ; la Cabeça mas Principal ſe llama Nicoya. De eſtos, algunos traen Beçotes, à la manera de los Indios de Panuco, que es en la Governacion de Mexico, y ſon mui amigos de los Eſpañoles, y hacenles buen ſervicio, à los que por ſu Tierra aportan. El ſegundo Pueblo ſe dice Cantren, eſtà ſeis Leguas àcia la Mar. El tercero ſe llama Orotina, por Agua eſtà ſiete Leguas, y por Tierra veinte. El quarto Pueblo ſe dice Chorote, eſtà por Mar diez Leguas, y por Tierra mas de veinte.

A los de Nicaragua dixo el Alfaqui : Voſotros poblareis cerca de vna Mar dulce, que tiene à viſta, vna Isla, en la qual ai dos Sierras altas redondas ; y tambien les dixo : que ſervirian à la Gente Barbuda, que de toda aquella Tierra ſe avia de enſeñorear, y los tratarian como à los de Nicoya.

Eſta

Eſta Generacion vino por la Coſta del Mar del Sur, y paſaron por Tierra de Quahtemallan, entre los Naturales de aquella Tierra. Eſtos adonde veìan algun buen Aſiento, para poblar, poblaban; y de eſta Generacion, ſon los que en la Nacion de Quauhtemallan, llaman Pipiles, como ſon los Pueblos, que llaman los Eçalcos, que es la maior, y mejor Huerta, y mas abundante, y rica de Cacao, y Algodon, que ai en toda la Nueva-Eſpaña, aunque entre dentro, toda la Governacion de Quauhtemallan. El Pueblo de Miƈtlan, y el de Yzcuintlan, y otros algunos, dexaron poblados aquellos Indios, que paſaron adelante.

Tambien ſe dice, que de eſta Generacion de Indios, fueron algunos de ellos atraveſando, y aportaron à la Mar del Norte, y cerca del Deſaguadero, eſtà vn Pueblo de ellos, y hablan en Lenga Mexicana, no tan corruta, como eſtotra de los Pipiles. Y aſimiſmo dicen, que fueron por la Coſta del Mar del Norte, al Nombre de Dios, que no es mui lexos del Deſaguadero, y de alli tornaron atraveſar la Tierra, en buſca de la Mar dulce, y hallaron poblados à los de Nicoya, cerca del Sitio, que les avia dicho ſu Alfaqui. Los que yà eſtaban poblados, dixeron à los otros, que mas arriba, tres, ò quatro Jornadas, eſtaba otra Laguna dulce, y fueron alli à poblar, y es adonde eſtà aora la Ciudad de Leon, ò mui cerca, adonde ſe llama Xolotlan, en Lengua de los Naturales Pipiles, y en Lengua de Mangnes, ſe llama Nagarando.

Y como no eſtuvieſen alli contentos, por no ſer aquel el lugar, que ſu Alfaqui les avia dicho, vinieron à Nicaragua, que ſon veinte y ſiete Leguas, y allí eſtuvieron algunos dias, como Hueſpedes, y penſaron vna traicion, para poderſe quedar, con aquella Tierra; y fue, que demandaron Tamenes (eſto es muchos Indios de Carga) para que les aiudaſen à llevar ſu Recuage, ò Hacienda, y ellos por quitarſe de la peſadumbre, que les daban, dieronles muchos Indios, y ſalieron aquel dia, y aſentaron aquella noche no mas de vna Legua de alli, al Rio, que ſe dice de las Piedras, y en dormiendoſe los Tamenes, mataronlos, y luego bolvieron de Guerra, y mataron tambien à los que quedaban en el Pueblo; y los que ſe eſcaparon, fueron huiendo; adonde aora ſe dice Nicoya, y adonde aquellos Traidores quedaron, ſe dice Nicaragua.

CAP. XLI. De la Provincia de Honduras, y de ſus Poblaciones.

LA Provincia de Honduras (que por otro nombre ſe llama Tierra de Hibueras) parte terminos con Guatemala, por las Ciudades de San Salvador, y San Miguel, y Villa de la Nueva Xerez (que ſon Pueblos de Eſpañoles) y por la otra parte, con Nicaragua, àcia la Nueva Segovia (que tambien es de Eſpañoles) y por el otro lado, con la Provincia de Tlacuzcalpan. (que llamaron la Nueva Eſtremadura) Por la Mar, tiene el Puerto de la Ciudad de Truxillo, y la Villa de San Juan del Puerto. Llamòſe Golfo de las Hibueras; porque paſando por alli Navios de los primeros Eſpañoles (que coſteaban la Tierra) hallaban por la Mar, gran ſumma de Calabaças, que ſe crian en aquella Tierra, que en Santo Domingo llaman Hibueras, y ſe crian en vnos Arboles, que ſe dicen Hibueros. Y porque topando en vna Poblacion, que llama Guaimura (que ſegun ſe entendiò procuraron de tomar Puerto en ella) y porque para entrar avian de doblar vna Punta, que ſale à la Mar, y la iban ſondando; y aunque llegaron à çabordar en Tierra, en mucho trecho, no hallaron Fondo (al menos eſtaban en grandiſima hondura, quando tocaron Fondo) Dixeron: Bendito Dios, que hemos ſalido de eſtas honduras; y de aqui tomò nombre de Cabo de Honduras: Y aſimiſmo toda la Coſta, y toda la Tierra, de por alli, ò ſe llama Hibueras, ò Honduras, deſde aquellos tiempos: y eſta es la Tierra adonde fue Fernando Cortès, luego que conquiſtò à Mexico, en cuia Jornada, y Caminos, padeciò tanto, como decimos en otra parte.

La mas principal Poblacion de eſta Provincia, fue Truxillo, y aſi la llamaron, porque la poblò Gente de Eſtremadura. Era Tierra rica, con lindos Valles mui fructiferos, y poblados, en que hicieron gran daño las Guerras Civiles, y la Saca de la Gente.

Los Llanos de eſta Tierra, ſon pocos. Las Montañas, y Sierras grandiſimas. Tienen el Rio Haguaro à la parte de Truxillo, grande, y hermoſo; en cuias Riberas avia grandes Poblaciones, y ſe regaban grandes Sementeras de las Semillas antiguas de los Indios. Ai otros Rios, aunque ninguno de las qualidades, y grandeça de eſte. Paſa por cerca de la Ciudad de San Pedro, que ſe llama Chamalucon, que paſa para ir de San Pedro, à Acomayahua. El Rio Ulhua tiene veinte Leguas de hermoſa Ribera, poblada de ambas partes, haſta que entra en la Mar, ſale por orden maravilloſo; y en eſta Provincia cada Rio tiene ſu ordinario curſo, y eſtiende ſus Aguas, y riega todas las Arboledas, y Huertas, y las reverdece, con que dàn ſu fruto, y eſto acontece por San Miguèl, y San Franciſco, y no tiene otras Fuentes, ni Acequias, de que aprovecharſe. Dà con mucha fertilidad el Maìz, Frutas, Hortaliças, Caçabi, y todo lo demàs de la Tierra, y de Caſtilla.

Eſtà, aſimiſmo, en eſta Provincia, la Nueva Valladolid, con vn Valle mui acomodado, fertil, y bueno, y de mui apacible viſta, y los Aires aqui ſon ſanos. En la Campiña ai multitud de Ganados, y buenas Minas de Plata. La Ciudad de San Pedro, es mal ſana, y caluroſa; ſolia ſer mejor, por el Comercio de las Mercaderias, y como ſe pasò à las Provincias Comarcanas, ha quedado arruinada; porque ſe deſcubriò el Golfo Dulce, por donde todas las coſas del trato ſe llevaban, y llevan en Barcas, y aſi ſe ha perdido aquel Trato. La Ciudad de Gracias à Dios, eſtà ſentada en vn Cerro de Tierra aſpera, y no es de ningun Trato: viven en ella Labradores, que cultivan Trigo (que para eſte ſe debiò de fundar en aquellos primeros tiempos, aunque por la aſpereça de los Montes ſe cultiva con trabajo) crian mucha abundancia de Mulas, con que llevan el Trigo à San Salvador, y ſu Comarca, y ai cria tambien de mui buenos Caballos, por ſer la Tierra pedregoſa.

La Villa de San Jorge eſtà en el Valle de Olancho, y aunque mui grande, es enfermo, y mui poblado, aunque con las diſcordias de los Caſtellanos perdiò mucha Gente: haſe ſacado del Rio Guayape (que eſtà en ſu Comarca) gran ſuma de Oro. Ai de eſta Villa à Valladolid, poco mas de treinta Leguas; otras tantas à Gracias à Dios, y à San Pedro, que eſtàn en triangulo; lo miſmo de eſtas dos Ciudades, y de la Ciudad de Truxillo à San Jorge, otras tantas; de ſuerte, que el Camino difiere, en mui pocas Leguas, y eſtà toda la Provincia en Comarca, y Redonda. Las Grangerias con que ſe ſuſtentaban los Naturales, y pagaban ſus Tributos (y aora debe de ſer lo miſmo, en los pocos que han quedado) eran Mantas blancas de quatro hilos, mucha Miel, que cogen en grandes Arboles, y debaxo de Tierra, donde la crian las Abejas (aunque eſta no es tan buena como eſotra) y no tienen otras Colmenas. Tienen Chile, ò Axi, y Batatas, y ſiembran Maìz, y Friſoles, tres veces en el Año. Roçaban grandes Montañas, con vnas Açuelas de Pedernal, que aun no todos lo alcançaban, haſta que les llegò el vſo del hierro; bolvian la Tierra, con vnos Palos largos, con dos Ganchos, vno arriba, y otro abaxo para hacer fuerça, con el pie, y con el braço, y tambien vnas Palas agudas, à manera de las Vangas, que vſan en Navarra, y à fuerça de braços, y pies: ſembraban poco, porque eran Haraganes, y dicen que vicioſos; y aſi tenian hambre los mas de los Años, y tambien comian diferentes Raìces. Veſtian las Mugeres vnos Pañetes quadrados, con vna punta, que les cubria el pecho, y la otra las eſpaldas, à la manera que los Totonacas (aunque yà dicen, que traen Guipiles, como la Gente Mexicana.) Traen tambien vna Manta pintada, haſta media pierna (que ſon las Naguas, que vſa toda eſta Gente.) Nunca ſe trençaron, y traìan el Cabello tendido, y ſuelto, aunque aora lo trençan. Llevan vnas cobijas ſobre las Cabeças, quando vàn à la Igleſia, que aſi ſe lo han mandado los Sacerdotes, ſus Miniſtros; pero en bolviendo à Caſa, las dexan, como hacen todas eſtas Naciones, que vſan de ellas.

Los Hombres andaban deſnudos. Los Señores, ò Gente de Guerra, traìan vna Manta de poco valor, y vnos Pañetes largos, con que cubrian ſus partes ſecretas. Su grangeria era criar Aves. Comian bollos de Maìz, cocidos con Ceniça, y con alguna Sal, quando la alcançaban; y eſto con gran trabajo, porque mataban por los Caminos à los Mercaderes, que la llevaban à vender. Comìan Cigarros, Hormigas aladas,

das, y Ratones, Lagartos, Arañas grandes, y Piojos, quando ſe limpiaban, ò eſpulgaban, y de mejor gana las Mugeres, porque ſon las que mas ſe eſpulgan, y los ſuelen dàr à los atericiados (y Yo los he tomado en Agua de Coles, bebida, ſin ſaber lo que era, y ſanè de ella, ſiendo Mancebo) y dicen, que ſon buenos para la viſta (aunque yà las Indias ladinas ſe afrentan, ſi las llaman, come Piojos.) Eſto, y otras muchas coſas mas comian, ſin perdonar coſa alguna viva.

Bebian en las Fieſtas cierta forma de Agua-Miel, que los emborrachaba fuertemente. El beber Cacao, ſolo los Señores lo vſaban, aora todos lo beben. Quando ſe emborrachaban, veìan malas, y terribles Viſiones del Demonio, y ſe acordaban de ſus Antiguedades; y Borrachos, cometian muchas maldades, y torpeças, Unos con Otros. Era tanto el furor de la Borrachera, que morian muchos; y aunque ſe ha procurado de vedarſelo, quando pueden, todavia lo hacen. Cantando ſus Cantares, y veſtidos de Cueros de Leones, y Tigres, y mui empenachados, referian ſus Haçañas, ſus deſgracias, y otras coſas; y aſi, antes que fueſen los Eſpañoles à ſus Tierras, vivian vida ancha, y ſuelta. Tenian las Mugeres, que querian. La Borrachera era en las Fieſtas mas ſolemnes, de Noche, adonde rebueltos Hombres, y Mugeres, cometian indiferentemente muchos pecados. Deſpues de Chriſtianos, ſe fueron luego remediando. Hacen grandes Caças, cercando vn grande circuito de tierra, en el Campo, y quemandolo, y como el fuego và apretando la Caça, ellos la iban flechando, que era mucho de vèr, y grande regocijo el correr de los Venados, y Animales, y matarlos à palos, y à flechaços; y otras veces los mataban en Poços, que hacian en el Campo, llenos de Agua; y eſta Caça la cecinan al humo. Para hacer vna gran peſqueria, con rama, y tierra, atajan vn Rio, y dexan vna pequeña ſalida con vna Red, ò Çarço de Caña, y alli andaban nadando, flechando el Peſcado, y matandolo à palos, Hombres, y Mugeres. Sucediò en Guayaquil, que aviendo hechado fuego à vn Cerco, los Tigres, Cabras, y Puercos Monteſes, Vacas, Potros, Leones, y Lobos, ſe juntaron (como ſi fueran capaces de raçon, y començaron à piſar la Yerva de vn gran Sitio, y lo deſervaron; y como el fuego no hallò por aquella parte materia en que prender, no ardiò, y aſi ſe ſalvaron por aquella parte todos aquellos Animales, quando los apretaron por eſotras, y cada dia en eſta Caça de fuego ſuceden coſas notables, y eſta es de grande conſideracion, pues la Naturaleça vniò para ſu bien Animales, y Sugetos, entre sì, tan contrarios.

Tenian diferencias de Lenguas, y la mas general es la de los Chontales, que participan de la Governacion de Nicaragua (que aſi los llaman los Caſtellanos, queriendo decir Boçal, ò Ruſtico) contratan otras Naciones en eſta Provincia, en eſpecial los de Yucatàn, que iban por la Mar en Canoas, y llevaban Mantas, Plumas, y otras coſas, y bolvian con Cacao. En naciendo las Criaturas, las lavan en Agua fra, y luego les hacen vn Bollo de Yuca (que es Raìz comeſtible, y de la eſpecie del Caçabi, y es à manera de Batata) chupan del Bollo, y luego ſe les và deshaciendo en la boca, y con eſto ſe crian; y aſi ſale la Gente pequeña, y deſmedrada. Por vſo antiguo (ſin otra cauſa) ſe hacian Guerra, y ſe arrebataban, y quitaban de ſus Heredades, y no eſtaban ſeguros, ſino quando avia ſus Paces, acordadas en ciertos tiempos del Año, que duraban; y las Contrataciones de Aves, Mantas, Plumas, Sal, Cacao, y Achiote (que es vna Semilla, que ſe hecha en el Chocolate, y tiene el efecto de Bermellon en el color) pero los que jamàs tenian Paz, entre sì, eran las Naciones, que ſe diferenciaban en Lenguas. Hacian ſus ſaltos, y emboſcadas, y para las Batallas Campales embiaban Embaxadores, ſin mas cauſa, que imitar à ſus Paſados, y que tenian neceſidad de Eſclavos, y ſi no aceptaban, entrabanles las Tierras, deſtruiendolos. Cortaban las Narices à los Eſclavos, y ſi avian hecho reſiſtencia, deſpeñabanlos, diciendo, que no harian aquellos mas daño. Los Eſclavos ſembraban, y cultivaban, molian el Maìz, y hacian otros ſervicios. Para ir à las Guerras, ſacrificaban Gallos de papada, y Perros, que no ladraban (porque no tenian otros) y aun tambien ſacrificaban Hombres. Miraban en ſueños, y por ellos adivinaban los Suceſos futuros. Generalmente no comian los de eſta Provincia Carne Humana (aunque por las continuas Guerras, que tenian, algunos creen que ſi; pero ſon adi-

vinanças eſtas.) De la Antiguedad de eſtas Gentes de Cerquin, no ſe ha podido averiguar mas, ſino aver dicho los Viejos, que avia docientos Años, que avia llegado à ella vna Señora, que llamaban Comiçahual. (que ſignifica Tigre, que buela, porque era mui ſabia, y eſtos Indios eſtimaban en mucho al Tigre, y aſi le aplicaron eſte Nombre) Decian, que era blanca, como Caſtellana, y era mui ſabia en el Arte Magica, y que hiço ſu aſiento en Cealcoquin, la Tierra mas fertil de la Provincia, adonde eſtaban las Piedras, y Caras de Leones, adonde idolatraban, y vna piedra grande de tres puntas, que en cada vna tenia tres Roſtros disformes; y decian algunos, que aquella Señora la llevò alli el Aire, y que en virtud de la Piedra vencia las Batallas, y eſtendiò ſu Imperio, y que huvo tres Hijos, ſin ſer caſada (aunque otros dicen, que eran ſus Hermanos, y que no conociò Varon; y que viendoſe Vieja, les repartiò las Tierras, y diò buenos Conſejos, para el buen tratamiento de ſus Vaſallos, y que mandò ſacar ſu Cama de Caſa, y vino vn gran Relampago, con Truenos, y vieron vn lindiſimo Pajaro bolando, que porque nunca mas pareciò la Señora, creìan, que era ella el Pajaro, y ſe iba al Cielo, y deſde entonces, haſta que llegaron los Eſpañoles, ſolemniçaron aquel Dia, con gran fieſta. Dicen mas, que luego repartieron eſtos tres Hermanos la Provincia de Cerquin, y la governaron en Policia, y buenas Coſtumbres, y fue la Gente valiente, y guerrera: y como la Señora Comiçahual era Magica, hacia muchos Encantos, aſi diò à entender à la Gente, lo que queria de Religion, y Superſticiones; y entre los muchos Idolos, que adoraban, era vno, que le llamaban, el Gran Padre; y otro, à quien decia, la Gran Madre, y à eſtos pedian ſalud. Otros Dioſes introduxeron, de los quales, à Unos pedian hacienda, à Otros remedio en ſu pobreça, y que los ſacaſen de ſus neceſidades, dieſen de comer, y criaſen ſus Hijos, guardaſen ſus Sementeras, y aiudaſen en ſus Grangerias; y muchos Años en los Viejos duraron eſtas Superſticiones, y engaños de Satanàs.

CAP. XLII. De el Reino de Mechhuacàn, y de ſus Poblaçones, y abundancia.

MECHHUACAN, quiere decir, Lugar de Pecado (como yà en otra parte dexamos dicho) y es abundante de mantenimientos, es de mui buen temperamento; y dice el P. Motolinia, que muchos Enfermos, de largas, y prolixas Enfermedades, ſe iban à morar à aquella Tierra, y que cobraban entera ſalud. Tiene mui buenas Aguas de Rios, y Fuentes, y de eſtas Fuentes, vnas ſon de Agua delgada, y fria, otras de Agua tibia, y otras de Agua caliente, y algunas lo ſon tanto, que no ſe puede ſufrir ſu mucho calor. Ai en eſte Reino grandes Eſtanques, y Lagunas, por los quales ſe anda con Canoas, como en la de eſta Ciudad de Mexico: ſon de buena Agua dulce, y en ellas ai mucho Peſcado.

Por la fertilidad de eſta Tierra, y ſu buena templança, ſe han criado, y multiplicado en ella muchas Plantas, y Arboles de Eſpaña, aſi Arboles de Tierra fria, como de los que ſe dàn en Tierra caliente. Haceſe en ella mui bien el Trigo, y acude con grande multiplicacion: criaſe Grana, de la buena. Ai en eſte Reino muchas, y mui provechoſas Montañas de buena Madera, y muchos Cedros, y Cipreſes. Tiene mui abundoſos Paſtos, y en eſta Provincia tienen los Eſpañoles muchas eſtancias, donde crian Ganado maior, y menor. Ai en ella buenas Salinas, y ſe halla en ella la Piedra negra, de que ſacan los Indios las Navajas, y otra mas fina, que es natural Açavache, y ſalen grandes pedaços de ellas.

Eſta Tierra de Mechhuacàn, es la mas rica de Metales de toda la Nueva-Eſpaña, aſi de Cobre, y Eſtaño, como de Oro, y Plata. En el Año de mil quinientos y veinte y cinco ſe deſcubriò vna Mina de Plata riquiſima, ſobre manera (que llamaron de Morcillo) y por ſer tan rica, no ſe contentaron los Oficiales Reales, con los Quintos, que al Rei le venian de ella, ſino que quitandoſela à ſu Dueño, ſe la aplicaron, y adjudicaron toda al Rei (y no sè ſi fue eſte color, y reboço para tomarſela deſpues ellos) y ordenò el Señor, (que

(qtie vè todo lo que el Coraçon traça, y enreda) que deſde aquel miſmo Dia, que ſe la quitaron à ſu Dueño, ſe deſapareciò, que nunca mas ſe ſupo de ella, y demàs de ſer ſecreto de Dios, y Juſticia mui ſuia, quitarla, y encubrirla; porque ſe la quitaron al que èl ſe la avia dado, fue tambien Providencia Soberana ſuia; porque en eſta ſaçon eſtaban las coſas de Mexico en mucho rieſgo, y peligro, porque todos los Caſtellanos deſamparaban la Ciudad, con la codicia de la Plata de eſtas Minas, que ſon las que diximos alli averſe deſcubierto, en aquellos tiempos. Hiçoſe mucha diligencia en buſcar las vetas, que antes goçaban, y nunca mas pudieron, ni fue poſible hallarlas, por mas que trabajaron. Unos dicen, que caiò encima vna Sierra, y la cegò del todo; Otros, que los Indios la cubrieron con tanto artificio, que nunca mas ſe vido raſtro de ella; y Otros, que fue juicio, y permiſion de Dios, que ſe deſapareciеſe, por averſela tomado al que la avia deſcubierto; y es aſi, que quien todo lo quiere, todo lo pierde; y quien quita al Pobre, por hacerſe Rico, quiere Dios quitarle la Riqueça, y dexarle Pobre.

La Gente de Mechhuacàn, es robuſta, y de mucho trabajo, y entre las otras Naciones de Indios, es hermoſa. Son belicoſos, y grandes Tiradores de Arco, y Flechas, y eran tan dieſtros, que à mas de cien paſos, no erraban vn pequeño blanco, en eſpecial los Indios, que llaman Teules Chichimecas, que muchos de eſtos ſujetaban al Rei de Mechhuacàn. Por mucho tiempo que eſtos Mexicanos tuvieron Guerras con eſtos de Mechhuacàn, nunca les ganaron Pueblo ninguno, ni baſtò todo el Imperio de Mexico para vencerlos; antes tenian los Mexicanos continuas Guarniciones, y fuerças en las Fronteras de aquel Reino, porque no les entraſen en ſus Tierras, ni hicieſen daño por aquella parte; y lo miſmo hacian eſotros, y ſe guardaban, y recelaban los Unos de los Otros.

La Principal Ciudad de eſte Reino (donde aſiſtian los Reies) era Pazquaro: ai de Mexico à ella, quarenta Leguas, y eſtà ſituada en vna Ladera de vna Sierra, ſobre vna hermoſa Laguna, tan grande, ò maior, que eſta de Mexico. En eſta Ciudad eſtuvo la Silla Epiſcopal, à los principios; y aſi ai Religioſos en ella de todas Ordenes, aunque deſpues ſe pasò à Guayangareo, que es la Ciudad de Valladolid (como en otra parte decimos.) Eſtà en eſte Reino, la Villa de Xacona, llamada de Çamora, Valle fertiliſimo de Panes. Caenle à eſte Reino, à la parte del Norte, las Tierras, que llaman de Chichimecas, donde fue ſiempre la grueſa de los Ganados; y en eſtas miſmas vertientes, las Minas famoſas de San Luis (que por ſu mucha Riqueça le llamaron Potoſi, à imitacion de las que en el Perù tienen eſte Nombre) de donde han ſacado Plata, y Oro, en grandiſima abundancia, y haſta el Dia de oi corren con mucha Riqueça, aunque no tanta como en ſus principios. A la parte del Mediodia le cae la Coſta, que llaman de Çacatula, Tierra, que quando tuvo Gente, fue mui abundante de Cacao, y aunque aora lo ai, no es tanto, por aver faltado ſus Moradores, que ſe han muerto caſi todos. En eſta Provincia eſtà la Villa de Çacatula, Poblacion de Eſpañoles; pero tan pocos, que apenas ai quien ſea Alcalde; y muchas otras Villas aì en eſta Nueva-Eſpaña, de quien ſe puede decir lo miſmo; porque aunque en ſus principios ſe fundaron con mucha conſideracion, y començaron à tener Moradores, como las Tierras ſon calientes, y no todos pueden ſufrir los calores, y Moſquitos, fueronſe à otros Lugares, donde hallaron mejor comodidad, y deſpues acà hanſe entremetido entre los Indios, mezclandoſe en ſus Pueblos, y ſon yà muchos los que eſtàn en ellos, y por eſto han dexado ſus primeros pueſtos, y habitacion.

Toda la Tierra de Mechhuacàn, es fertil, y mui abundante de mantenimientos, en eſpecial de los que los Indios Naturales vſan, Maìz, Chile, Friſoles, Calabaças, y Frutas, de muchas, y diverſas maneras, Miel, Cera, Gallinas, y mucha Caça, aſi de Venados, como de Conejos, y Liebres. Cogeſe tambien en eſta Tierra mucho Algodon, y bueno, y haceſe mui buena Ropa de èl; y dice el P. Fr. Toribio, que las Minas deſtruieron mucho aquella Tierra.

*** *** ***
*** *** ***

CAP.

CAP. XLIII. De el Reino, y Provincia de Xalixco, que llaman, la Nueva Galicia, y de ſu Tierra, y de la de Çacatecas.

XALIXCO, es otro Reino, y Provincia, que le cae à eſte de Mechhuacàn, à la parte del Poniente. Es de muchas Poblaçones, y lo fue, en el tiempo de ſu Gentilidad, de muchos Indios. Saliò à deſcubrir eſtas Tierras Nuño de Guzmàn, Año de mil quinientos y treinta y vno; porque ſiendo Preſidente de la Audiencia primera, que huvo en eſta Nueva-Eſpaña (como decimos en otra parte) no ſe llevaba con los Oìdores, y no queria el Govierno à medias; y para verſe libre de ellos (y ellos por hecharlo de sì, tambien por mandar à ſolas) le dieron Comiſion para venir à deſcubrir eſtas Tierras, donde ſaliò con docientos y cincuenta Caballos, y quinientos Infantes, muchos de los quales llevò por fuerça (porque era Tirano.) Pasò por Mechhuacàn, por ſer, por alli el paſo, donde tomò al Rei Cacçoltzin diez mil Marcos de Plata, y mucho Oro baxo, y ſeis mil Indios para carga, y ſervicio de ſu Exercito, y Viage, y aun deſpues de averle quitado todo eſto, le quemò, con otros muchos Indios Principales; (caſo el mas cruel, que decir ſe puede) y fue la cauſa, porque no pudieſe quexarſe de eſtos tan manifieſtos agravios, que juſtificadamente ſe pueden llamar, Robos, y Tiranìas.

Entrò luego en la Provincia de Xalixco, y Conquiſtò à Centipac, Provincia grande, y mui poblada, junto à la Mar. Sujetò à Chiametla, por aquella miſma Cordillera, y toda la Tierra de Tonala (que ſon los Cocas Tequexes, y otras Naciones, que moran el Reino de Xalixco.) Pasò à Cuixco Chiamulan Culhuacan (que aora llaman los Eſpañoles Culiacan) y otras Tierras, donde le mataron muchos Eſpañoles, por ſer las Gentes de eſtas Provincias mui valientes, y tuvo dia de veinte mil Enemigos, en Campo, y èl matò, y cautivò hartos Indios. A la Tierra de Cautipac, la llamò la Maior Eſpaña (con emulacion de Fernando Cortès, que llamò à eſto deſcubierto Nueva-Eſpaña, y afirmaba ſer mas ſu Conquiſta, y de maiores Tierras, que las que Cortès avia conquiſtado, todo à fin de diminuir la Gloria, y Fama de Cortès.) A Xalixco llamò la Nueva Galicia, por ſer Region, y Tierra aſpera, y de Gente recia: Poblò alli à Compoſtela, porque conformaſe el Nombre, con la de Eſpaña; mas acà (que fue en Tierra de Tonala) poblò la Ciudad de Guadalaxara, dandola el Nombre de ſu Pueblo, en Eſpaña. En la Ciudad de Compoſtela eſtuvo la Audiencia, que ai en aquel Reino, vn poco de tiempo; pero por no eſtàr en lugar acomodado, para el mejor deſpacho del Reino, ſe pasò à eſtotra de Guadalaxara; cuia Poblacion era de Gente Principal, y de muchos Caballeros, que la poblaron en ſus principios; Pero deſpues que vino alli la Audiencia, ſe fueron deſperdigando muchos, huiendo la Autoridad de aquellos Señores (que en aquellos Tiempos eran poco menos que Dioſes) y fueronſe deſparramando por diverſos Lugares, aunque la que quedò es Noble, y lo menos Noble de la Ciudad, ſon Mercaderes. En eſta Ciudad eſtà el Obiſpo, y ai Religioſos de todas Ordenes.

Fundò Nuño de Guzmàn las Villas del Eſpiritu Santo, Concepcion, y San Miguèl, que caen à treinta y quatro Grados: es Tierra mui abundante de mantenimientos, aunque por aquella parte de la Mar, pobre de Plata; pero en parte mui rica de Perlas, y aun huvo mucho Oro en los Rios, en aquellos Tiempos, y ſe aprovecharon los Nueſtros de èl, con daño, y muerte de los Indios Naturales. Caenle las Tierras, y Minas de Çacatecas al Norte, Tierra Riquiſima de Metales de Plata, de donde ſe ha ſacado tanta, como han llevado à Eſpaña, y à otras muchas partes del Mundo.

Demàs de la Ciudad de Çacatecas, eſtà mas adelante la Villa de Guadiana, de Eſpañoles, Cabeça de la Nueva Vizcaia, donde eſtà la Caxa Real, y aſiſten ſus Oficiales. Eſtà la Villa de Nombre de Dios, tambien de Eſpañoles, Tierra mui apacible, y freſca, abundante de Panes, y Frutas, y las de Caſtilla ſe dan maravilloſamente; en eſpecial Ubas, de que ſe ha hecho, y hace eſtremado Vino, aunque no en mu-

mucha quantidad. Es Tierra mui templada, porque declina algun tanto al Mediodia, y ai Ganados Vacunos, que cubren el ſuelo. Las Mugeres de eſte Reino de Xalixco, ò Tonala, demàs de veſtir Naguas, como las Indias de eſta Nueva-Eſpaña, y luego vn Huipililo corto, que llaman Ixquemitl, ò Xoloton, ſe cubren con otras Naguas, que es veſtidura entera, y cerrada, que les cubre, deſde los hombros, haſta los pies, y hechan la abertura por cima del pecho, y ſacan por alli la vna, ò las dos manos; es veſtidura honeſta, y que parece bien. Los Hombres viſten como los de por acà de Mexico. Traìan Çapatos de Cuero, en ſu Gentilidad (aunque aora vſan de los que vieron à los Eſpañoles.) Cargaban en palos ſobre los hombres, y vna vez ſe rebelaron, porque los cargaban ſobre las eſpaldas, teniendolo por afrenta. Ellas, caſi en todo eſte Reino, ſon de mui buena diſpoſicion, y de buenos cuerpos, y caſi en general hermoſas. Los Varones ſon recios, y belicoſos; ſus Armas eran como las que vſaban los Mexicanos, aunque los Señores, y Capitanes no traìan Armas ningunas en la Guerra, ſino vnos Baſtones, con que ſacudian, à los que no peleaban, ò ſe deſmandaban, ò no guardaban el orden. Quando no tenian Guerra, ſeguian la Caça, por ſer eſtremados Flecheros. Es la Tierra fertil, y abundante de Cera, y Miel. Caele la Villa de Colima à la parte del Mediodia, quarenta Leguas de eſta Ciudad de Guadalaxara, Tierra de mucho Cacao, y abundantiſima de Frutas; y adelante, àcia el Poniente, eſtà el Puerto de la Navidad, donde vienen à reconocer los que vienen de la China, y aun alli deſembarcan algunos.

PRO-

PROLOGO
AL LIBRO QUARTO,
DE LA CONQUISTA DE MEXICO.

EN el Año de el Nacimiento de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, de mil quinientos y diez y nueve, Governando ſu Igleſia, en el Summo Pontificado de Roma, el Papa Leon Decimo, y ſiendo Monarca de los Principes Chriſtianos, el mui Catolico Emperador Don Carlos, Quinto de eſte Nombre, feliciſimo Rei de las Eſpañas, deſembarcò en eſta Tierra de Anahuac, el famoſiſimo, y no menos venturoſo Capitan Fernando Cortès (que deſpues fue meritiſimo Marquès del Valle) con los pocos Eſpañoles, que traìa. (como ſe verà en el diſcurſo de eſte Libro) Y entrando la Tierra adentro, la ſujetò, parte, con aviſo de ſu buena prudencia, y perſuaſion, atraiendo à Unos de Paz, mediante la Lengua de la India Marina, ù Malintzin, y Geronimo de Aguilar; y parte, compeliendo à Otros, por fuerça de Armas: aiudandoſe para eſto principalmente, de la amiſtad de los Señores de la Poderoſa Provincia de Tlaxcallan, Enemiga Capital entonces, y Competidora del Imperio Mexicano, con cuio favor (deſpues del de Dios) y con el de otros Amigos Indios, al cabo de muchos Trabajos, y Guerras, vino à ganar ſegunda vez, de todo punto, la gran Ciudad de Mexico, Cabeça de todo el Imperio Mexicano, Año de mil quinientos y veinte y uno, dia de los Santos Martyres, Hipolito, y Caſiano, que es à trece del mes de Agoſto: como todo eſto bien largamente ſe verà en eſte Libro.

Pero lo que Yo quiero aqui ponderar, y encarecer, es, que parece, ſin duda, aver elegido Dios à eſte Animoſo Capitan Don Fernando Cortès, para abrir, por induſtria ſuia, la Puerta de eſta gran Tierra de Anahuac, y hacer camino à los Predicadores de ſu Evangelio, en eſte Nuevo Mundo, donde ſe reſtauraſe, y recompenſaſe, à la Igleſia Catolica, en la Converſion de las muchas Animas, que por eſte medio ſe convirtieron: la perdida, y daño grande, que el Maldito Lutero (como en otra parte decimos) avia de cauſar en la miſma ſaçon, y tiempo, en la Antigua Chriſtiandad; de ſuerte, que lo que por vna parte ſe perdia, ſe cobraſe por otra, en mas, ù menos numero, ſegun la cuenta de Dios, que ſabe con verdad infalible, quantos ſon los Predeſtinados; y aſi no carece de myſterio, que el miſmo Año, que Lutero naciò, en Islebio, Villa de Saxonia, naciese Fernando Cortès, en Medellin, Villa de Eſpaña, en Eſtremadura. Aquel Maldito Herege, para turbar el Mundo, y meter debaxo de la Vandera del Demonio, à muchos de los Fieles, que de Padres, y Abuelos, y muchos tiempos atràs eran Catolicos; y eſte Chriſtiano Capitan, para traer al Gremio de la Igleſia Catolica Romana, infinita multitud de Gentes, que por Años, ſin cuento, avian eſtado debaxo de el Poder de Satanàs, embueltos en vicios, y pecados, y ciegos con la maldad de la Idolatria. Y aſi tambien en vn miſmo tiempo, que fue (como queda dicho) cerca de el Año de diez y nueve, començò aquella Beſtia fiera de Lutero, à corromper la Verdad del Evangelio, entre los que lo conocian, y tenian tan de atràs recibido: y Cortès à publicarlo, fiel, y ſinceramente à eſtas Gentes, que nunca de èl avian tenido noticia. (como en ſu lugar ſe dice) En confirmacion de eſto decimos, ſegun que por ſus Pinturas ha parecido, que el Año, en que Cortès naciò, que fue el de mil quatrocientos y ochenta y cinco, ſe hiço en eſta Ciudad de Mexico, vna ſolemniſsima Fieſta, en la Dedicacion del Templo Maior de los Idolos, que à la ſaçon ſe avia acabado, en la qual ſe ſacrificaron los Cautivos, que decimos, tratando de ella, en otra parte: aunque ſegun Otros afirman, fueron ochenta mil y quatrocientos, los muertos, y ſacrificados. Donde debemos advertir, que el clamor de tanta ſangre Humana, derramada en injuria de ſu Criador, ſeria baſ-

baſtante (quando otras coſas muchas, que avia para mover à Dios, al remedio de eſtas culpas, no las huviera) para que
Exod. 3. dixeſe, como dixo de los Iſraelitas, en otro tiempo: Vi la afliccion de eſte miſerable Pueblo: y tambien para embiar en ſu Nombre, quien tanto mal remediara, como otro Moyſen en Egypto; y que Cortès naciese en aquel miſmo Año, (y por ventura en aquel miſmo dia, de tan gran carniceria) fue ſeñal particular, y evidencia mui manifieſta de ſu ſingular eleccion.

Al propoſito de eſta ſimilitud, que hemos pueſto de Cortès, con Moyſen, no hace poco al caſo, el aver Dios proveìdo (y podemos decir, que milagroſamente) al Capitan Cortès, que era como Mudo entre los Indios, de Interpretes, à ſu ſabor, y contento, el qual ſin ellos, no pudiera buenamente efectuar ſu intento; aſi como à Moyſen, que era Balbuciente, y Tartamudo, y no tenia lengua para hablar à Faraon, ni al Pueblo de Iſrael, quando lo guiaſe, como ſu Caudillo, le diò Interprete con quien hablaſe à Faraon, y al Pueblo, todo lo que quiſieſe. Los Interpretes de Cortès, fueron la India Marina, Natural Mexicana, que hallò en la Coſta de Yucatàn: la qual por aver eſtado Cautiva en Potonchan, ſabia bien la Lengua de ſus Naturales, y no eſtaba olvidada de la ſuia Materna, y Geronimo de Aguilar, Eſpañol, (ordenado de Evangelio) que en el miſmo Potonchan eſtuvo tambien Cautivo. Y el cobrar à eſte, ſe puede atribuir à mui gran milagro, (como verèmos en eſte Libro) y por particular Proviſion Divina.

No menos ſe confirma eſta Divina Eleccion de Cortès, para Obra tan alta, en el animo, y eſtraña determinacion, que Dios puſo en ſu coraçon, para barrenar los Navios, y quedarſe en Tierra de tantos Enemigos, ſin aſpirar à remedio humano; porque en la Tierra no le tenia, aviendolos hechado à Fondo, y quedaba mui expueſto à todo Rieſgo, y Peligro: y tambien para entrar la Tierra adentro, con tan poco numero de Eſpañoles, entre tantos Infieles Coſarios Enemigos, y tan exercitados en continuas Guerras, que entre sì tenian, privandoſe totalmente de la Guarida, y Refugio, que pudieran tener en los Navios, ſi ſe vieran en aprieto, y neceſidad; lo qual en toda Lei, y Raçon humana era hecho temerario, y no cabia en la Prudencia de Cortès, ni es poſible, que lo hiciera, ſi Dios no le puſiera mui arraigadamente en ſu coraçon (aunque èl no lo entendia) que iba à coſa cierta, y hecha por particular Mano de Dios (que era el Autor principal de eſta Conquiſta) lo qual acometiò eſte Excelentiſimo Capitan, con grandiſimo animo, como Moyſen, que fue ſin temor à la Preſencia de Faraòn. Pues hallar tràs eſte atrevimiento (que parecia grandiſimo deſatino) tan buen aparejo para irſe apoderando en la Tierra, como fue darſele por Amigos, los de Cempoala, y Quimichtla, los de Tlaxcalla, y Huexontzinco, ſin cuio favor era impoſible, naturalmente ſuſtentarſe à sì, y à los ſuios, quanto, y mas ganar à Mexico, y las otras Provincias, que puſo à la obediencia de los Reies de Caſtilla. Pues à què ſe puede atribuir eſto, ſi no à la diſpoſicion, y traça de el mui Alto? Y eſta miſma (ſin falta) lo librò, y guardò para eſte fin, en muchos, y mui grandes peligros, y dificultades, en que ſe vido: como ſe colige de ſu Hiſtoria; y verdaderamente, que para conocer mui à la clara, que Dios miſterioſamente eligiò à Cortès, para eſte negocio, baſta el aver moſtrado ſiempre tan buen celo, como tuvo de la Honra, y Servicio de eſe miſmo Dios, y Salvacion de las Almas, y que eſto ſe pretendieſe principalmente, y fueſe lo que llevaba por delante en eſta Empreſa; veeſe claro, porque quando ſaliò de la Isla de Cuba, para acometerla, en todas las Vanderas de ſus Navios, puſo vna Cruz colorada, con vna letra, que decia: Amici ſequamur Crucem; ſi enim Fidem habuerimus, in hoc Signo vincemus. Que quiere decir: Amigos ſigamos la Cruz; porque ſi tuvieremos Fè en eſta Seña, vencerèmos. En ninguna parte, ni Pueblo de Indios Infieles entrò, que como èl pudieſe, no derrocaſe los Idolos, y vedaſe el Sacrificio hecho de Hombres, y levantaſe Cruces, y prediçaſe la Fè, y Doctrina de vn ſolo Dios Verdadero, y de ſu Unigenito Hijo Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto (coſa, que no todos los Victoriosos Capitanes, ni todos los Principes, à cuio Poder vienen las tales Preſas, ſuelen tomar tan à pechos.) Pues el cuidado, que tuvo en procurar Miniſtros, quales convenia, para la Converſion de eſtas Gentes, y el Credito, Autoridad, y Favor, que à eſtos diò, para que las coſas de Dios, fueſen de los Indios recibidas con mucha Reverencia; en muchas partes de eſta larga Hiſtoria ſe dice, porque el intento principal de eſta Eſcritura, me obliga à hacer de eſte ſingular punto, particular mencion.

Bien me conſta , que algunos en ſus Eſcritos , (y aun Perſonas Graves) han condenado à Cortès , y por exceſos particulares lo han llamado , à boca llena , Tirano: mas Yo , que he tratado , y traſegado todas eſtas coſas , para averlas de eſcrivir, digo , que de aquellos miſmos exceſos, confeſandolos por tales , no puedo dexar de eſcuſarlo. Si bien lo conſideramos , què podia remediar vn Hombre , que entre tanta multitud de Enemigos , Unos ocultos , y Otros deſcubiertos (porque del Amigo Infiel no avia que fiar) ſe veìa con tan pocos Compañeros , y de eſtos miſmos Chriſtianos Eſpañoles , ù Caſtellanos, muchos , muchas veces ſe le amotinaban, y ſe hallaba tan neceſitado de ellos , y à lo que podèmos imaginar , tan codicioſos de Oro , y Plata , y muchos de ellos , olvidados del bien , y aprovechamiento del Proximo? Què podia remediar (como digo) ſi à veces el Uno robaba , el Otro hacia fuerça , el Otro aporreaba , ſin que èl ſe lo eſtorvaſe? Y aunque èl miſmo pronunciaſe la ſentencia de muerte , en cauſa no juſtificada , diciendo : Ahorquen à tal Indio , quemen à eſtotro , dèn tormento à Fulano (porque en dos momentos le traìan hecha la Informacion) que era vn Traidor Fementido , y Quebrantador de la palabra , y fee , que tenia jurada , y que hiço matar Eſpañoles , como adelante parecerà en eſte Libro , que conſpirò , que amotinò , que intentò , y otras coſas ſemejantes ; que aunque èl muchas veces ſintieſe , que no iban mui juſtificadas , avia de condecender con la Compañia , y con los Amigos , porque no ſe le biciesen Enemigos , y lo dexaſen ſolo. No quiero aqui litigar , ſi en conciencia debia de hacerlas, ſi èl conocia no ſer hacederas , en Lei de Jeſu-Chriſto , que es la que profeſaba , y cuio Eſtandarte ſeguia , que eſto eſtà mui claro: pues dice el Apoſtol , que no deben hacerſe coſas malas , aunque de ellas ſe aian de ſeguir otras buenas. Pero en Prudencia humana digo , que caìan todas ellas , para ſalir con ſu intento , y para no perderſe , viendoſe yà pueſto en la ocaſion èl , y los ſuios. Y en comprobacion de que movido de pura fuerça , y neceſidad , hiço algunas coſas , que ſin ella no biciera , eſtà en ſu abono , lo que el miſmo Cortès , en el fin de la Tercera Relacion , eſcriviò al Emperador Don Carlos Quinto , deſpues que ganò à Mexico , el qual en ella confieſa , que los Indios Naturales de eſta Nueva-Eſpaña , eran de tanto entendimiento , y raçon , quanto à vno medianamente baſta , para ſer capàz: y que à eſta cauſa le parecia coſa grave, compelerlos , à que ſirvieſen à los Eſpañoles , como ſe avia hecho con los Indios de las Islas. Pero en fin dice , que por la mucha importunacion de los Eſpañoles , y por otras raçones , que allì pone , no pudiendolo eſcuſar , le fue caſi forçoſo depoſitar , y forçar los Señores , y Naturales de eſtas partes , para que ſuſtentaſen, y ſirvieſen à los Eſpañoles , haſta que otra coſa , ſu Mageſtad del Emperador, mandaſe. Y pues en negocio tan arduo, y tan general , confieſa aver hecho contra el propio dictamen , què ſeria en otros particulares, y no de tanto momento , y peſo ? Finalmente quando no eſcuſemos al Marquès Don Fernando Cortès , en todo , al menos en mucho eſtà eſcuſado , por no poder mas , y por ſer coſas forçoſas, las que hiço para conſeguir ſu intento , y la Conquiſta de eſtos tan ſeñalados , y ampliadiſimos Reinos , los quales fueron rendidos por fuerça de Armas , y por los medios , que en el preſente Libro ſe ponen, y dicen.

Comiença (pues) eſte Libro Quarto , deſde el Nacimiento de Cortès , y acaba en la Conquiſta de Mexico , con cuia ſujecion , ſe hiço Señor de eſta Nueva-Eſpaña ; porque aunque es verdad, que el Reino de Tetzcuco , era igual à èl, y era Señorìo diſtinto , con todo eſo tuvo poco que hacer en conquiſtarlo ; porque como el Rei Nezahualpilli (que era mui poderoſo , y eſtimado en toda la Tierra) era Difunto , y ſus Hijos en el nombramiento de Suceſor , ſe avian dividido en pareceres , y Cacama , que es al que le venia , y lo era , lo avian muerto los Eſpañoles , en Mexico , no tenia quien con veras lo defendieſe , y aſi con facilidad lo reduxo , con el favor de vn Hermano del dicho Rei Cacama , Difunto , llamado Jxtlilxuchitl , que ſe hiço de la parte de Cortès , y recibiò luego el Bautiſmo ; de manera , que con ganar à Mexico , quedò Fernando Cortès apoderado de todo el Imperio : y en aquel eſtado dexo las coſas de la Conquiſta de eſtas Indias , remitiendome , en las demàs , que fueron ſuccediendo , haſta pacificar de todo punto la Tierra , à lo que Franciſco Lopez de Gomara , y Antonio de Herrera , dicen en ſus Hiſtorias ; porque ni Yo las he averiguado , ni tampoco ha ſido mi intento , en eſtos Libros , eſcrivirlas : y las que eſcrivo , haſta llegar à la Conquiſta de Mexico , las digo por la raçon de que muchas de ellas , ù no las advirtieron eſtos dos dichos Hiſtoriadores , ù

ſi las advirtieron, no las dixeron por raçones, que tuvieron para callarlas: Y tambien me movi à eſcrivirlas; porque como es Monarquia de eſtas Gentes Indianas, eſta que eſcrivo, era fuerça aviendo començado à tratar de ellos, deſde el mas cierto Origen, que hemos podido averiguar de ſus Antiguedades, decir tambien el fin que tuvieron; el qual ſe declara con referir, lo que huvo deſde que Cortès entrò en la Tierra, haſta que ſe hiço Señor de Mexico, de cuia Ciudad, apoderado, y muerto ſu Rei, con los de Tetzcuco, y Tlacupa, le fue facil rendir todo lo demàs, que reſtaba de toda la Tierra, aſi por el grande miedo, que todos le cobraron, como por ſer Gentes, que yà no tenian Reies, à cuio amparo pudieſen defenderſe del poder grande, con que los Eſpañoles los combatian, aiudados de los otros ſus Confederados, y Amigos, que ſe le avian juntado: Y el Rei, muerto (como Titolivio) huien los Soldados. Por eſtas raçones dichas, veràs Hermano Lector, como el motivo, que tuve para eſcrivir eſte ſolo Libro de Conquiſta, no fue otro, mas que dàr noticia, cierta, y clara, de lo que Cortès, y los Suios hicieron haſta ganar à Mexico, en proſecucion del Monarchico Imperio, que he ido deduciendo en los Libros paſados, con que governaron, y rigieron eſtas Gentes ſus Reinos, haſta que por los nueſtros fueron desbaratados, de los quales paſaron à nueſtros Reies de Caſtilla (que los gocen por muchos Años, y los que vienen à governarlos en ſu Nombre, los conſervan, relevando el peſado Yugo, que carga ſobre los pocos Miſerables, que han quedado) Dios lo ordene como mas ſe ſirva, y ſalve, à los que por ſu Santa Miſericordia fue ſervido de traer à ſu Santo Conocimiento.

Amen.

(JHS.)

LIBRO QUARTO
DE LOS VEINTE Y UN
RITUALES,
Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR FR. JUAN DE TORQUEMADA, de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-Eſpaña.

ARGUMENTO DEL LIBRO QUARTO.

VIENE CORTES A SANTO DOMINGO, Y LO QUE en aquellas Islas le ſucediò. Deſcubre la Tierra-Firme de eſta Nueva-Eſpaña Franciſco Fernandez de Cordova. Viene Juan de Grijalva à la miſma Jornada. Sucedele en ella Fernando Cortès, con Armada de Diego Velazquez, que era Governador de Cuba. Entra en la Tierra, y vaſe apoderando de ella. Sabenlo los Reies Mexicano, y Tetzcucano, y Otros, y embiale muchos Preſentes Motecuhçuma. Viene à Tlaxcalla, y deſpues de algunos Reencuentros, es recibido de Paz de ſus Moradores. Và à Mexico, donde le recibiò el Emperador Motecuhçuma, con Amor, y Caricia. Tratales à los Indios, de la Religion Chriſtiana. Viene contra Cortès, Pamphilo de Narvaez; vale à encontrar à la Coſta, vencelo, y apoderaſe de ſu Gente. Rebelanſe los Mexicanos contra los Caſtellanos; ſalen huiendo de Mexico; vienenſe à Tlaxcalla. Matan à Motecuhçuma. Buelven contra Mexico. Hacen Vergantines. Entranles la Ciudad à los Mexicanos, gananla, y prenden al Rei Quauhtemoc, con que ſe acabò la Guerra.

CAP. I. Del Nacimiento de Fernando Cortès, haſta el tiempo, que pasò à las Islas de la Eſpañola, y lo que en Eſpaña, y en el Camino le pasò.

AÑO de mil quatrocientos y ochenta y cinco, ſiendo Reies de Caſtilla, y Aragon los Catolicos Don Fernando, y Doña Iſabel, naciò Fernando Cortès en Medellin. (que es en Eſtremadura) Su Padre ſe llamò Martin Cortès de Monroy, y ſu Madre Doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran Hidalgos, porque todos eſtos quatro Linages, Cortès, Monroy, Piçarro, y Altamirano, ſon mui Antiguos, Nobles, y Honrados. Tenian poca hacienda; pero lo que de

eſto les faltraba, les ſobraba en Honra. Crióſe ſiempre enfermo, haſta que ſiendo de edad de catorce Años, en el qual tiempo ſus Padres le embiaron à eſtudiar à Salamanca. Supo bien la Gramatica, en dos Años, que ſiguiò los Eſtudios. Quiſo paſar à eſtudiar Leies; (que es la Ciencia mas vniverſal, para los que ſiguen la Vida Secular de Capa, y Eſpada) pero como ſu ventura no le llamaba por Eſtudios de Letras, ſino por el valor de la Eſpada: atajòle eſtos intentos con vnas Calenturas Quartanas, que le ſobrevinieron, y aſi ſe bolviò à Medellin, canſado de Eſtudiar, y falto de Dinero. Era Moço bullicioſo, y que con la viveça de ſu Condicion, daba cuidado à ſus Padres; y como en èl conocieron mas inclinacion à las Armas, que à las Letras, le concedieron licencia para paſar à las Indias, aunque (ſegun dicen Otros) quiſo ir à Napoles con Gonçalo Fernandez de Cordova, que llamaron el Gran Capitan; porque como ſe inclinaba à ſeguir la Milicia, vacilaba en el Viage, y vnas veces ſe inclinaba al vn penſamiento, y otras al otro. Y por ſer eſta edad tan varia, dixo ſapientiſimamente
Prov. 30. Salomon: Tres coſas me hacen grande dificultad, y en realidad de verdad me pone en gran cuidado ſu conocimiento, è inteligencia; pero la quarta, que ſe añade à eſtas tres coſas, de todo punto la ignoro, y ſe me paſa de buelo. La primera (dice) es el buelo del Aguila, por los Aires. La ſegunda, el andar de la Culebra, por vna Peña. La tercera, el curſo del Navio, por medio de las Aguas de la Mar. La quarta, la Vida del Mancebo, en ſu Adoleſcencia, y Mocedad; y es de tanto eſpanto, y admiracion, que la pone mui grande à los que la conſideran; porque es vn Camino, ſin Camino, y vnos paſos ſin ſenda: y ſi hace admiracion el Aguila, que buela por los Aires, haciendo puntas de vna parte à otra; y la Culebra por cima de la Piedra, torciendo el cuerpo à diverſos lugares; y la Nave, ſulcando las Aguas del Mar, ſin dexar raſtro de las guiñadas, que và dando: tanto como eſto, y mucho mas admira, y eſpanta el Camino, y curſo, que và haciendo el Hombre en ſu Adoleſcencia, y Mocedad; porque es de poca eſtabilidad, y permanencia, y quando parece, que eſcoge vno, yà lo dexa, y apetece otro, y por eſto ſe compara à eſtas tres coſas, al buelo del Ave, que buela altiſimamente, que parece que ſube à los Cielos; y à la Culebra, que ſe arraſtra por los ſuelos; y à la Nave, que ſigue los inciertos movimientos de los Rumbos, y Olas del Mar. Porque el Mancebo yà buela por los Aires, con grandes conſideraciones de pretender Eſtados, y conſeguir Glorias; yà ſe arraſtra por los ſuelos, torciendo Caminos desbaratados, y locos, y otras veces ſe abalança à las coſas inciertas de la Mar. De eſta manera començò ſu Vida nueſtro Mancebo Cortès; yà levantando la conſideracion à las Letras, y començando à ſaberlas, yà las dexa, y quiere ſeguir la Milicia por Tierra, y quiere paſar à Napoles, en compañia del Gran Capitan; yà ſe arrepiente de eſte Viage, y buelve à querer el paſage de las Indias, que antes avia apetecido; y aunque es verdad, que el bullicio de la ſangre le hacia variar, y trocar intentos, lo principal era la buena ſuerte, que en eſtas Indias ſe le guardaba, que aunque no la ſabia entonces, ſe le iba diſponiendo para ocaſion mas ſaçonada; y con eſta determinacion ſe diſpuſo para ir ſu Jornada à las Indias, en buſca de Nicolàs de Ovando, Comendador de Lares, que avia venido por Governador de Santo Domingo, y era con quien Cortès avia de paſar à eſtas Partes, la primera vez, que ſe determinò de hacer eſta Jornada.

Tenia Cortès diez y nueve Años, quando vino à eſta Tierra, y el de mil quinientos y quatro llegò à Sevilla, à ocaſion que paſaban cinco Navios à la Eſpañola: acomodòſe en vno de Alonſo Quintero, Vecino de Palos de Moguer, que iba en conſerva de los otros quatro, con Mercaderia, los quales tuvieron proſpera Navegacion, deſde San Lucar de Barrameda, haſta la Gomera, è Islas de Canaria. Pero Alonſo Quintero, codicioſo de vender bien ſus Mercaderias en la Isla de Santo Domingo, ſin dàr de ello noticia à ſus Compañeros, ſe partiò vna Noche, dando Velas à ſu Navio; pero luego que ſe hiço à la Vela, cargò tanto Tiempo, que le fue forçoſo bolverſe al Puerto, quebrado el Maſtil del Navio. Verificandoſe en eſta ocaſion el Proverbio, que dice: Que no por mucho madrugar, amanece mas aina, que ſi es proprio de la codicia romper el Saio, aqui probò à romperlo, y quebrò el Arbol, ò Maſtil. Rogò à los Compañeros, que le eſperaſen, mien-

mientras lo adereçaban: hicieronlo aſi, aunque por lo hecho no le debian compañia.

Partieron todos juntos, y deſpues de aver Navegado aſi, algunos Dias, Quintero, que viò el tiempo proſpero, engañado otra vez de la codicia, ſe adelantò de la Compañia, bolviendo à probar ventura, poniendo, como de primero, la eſperança de la ganancia, en la preſteça del Camino; y como la Navegacion era nueva, y los Pilotos poco dieſtros en ella, vino Quintero à dàr, donde no ſabia ſi eſtaba bien, ò mal. No pudo diſimular la turbacion: maravillabanſe los Marineros, eſtaba triſte el Piloto, lloraban los Paſageros, y no ſabian el Camino hecho, ni por hacer; hechabanſe la culpa, los Unos à los Otros, y todos negaban que la tenian; los Baſtimentos les començaron à faltar, y el Agua, que traìan, vino à ſer tan poca, que no bebian ſi no de la llovediça, cogida en las Velas, que por eſto era de peor guſto: creciendo los trabajos, crecia tambien la confuſion en todos, y la turbacion, y todos ſe confeſaron: Unos maldecian ſu ventura, y Otros pedian Miſericordia, eſperando la muerte, que algunos llevaban yà tragada; y quando no fueſe eſto, temian ir à Tierra de Caribes, donde ſe comian los que cautivaban; animabalos el Moço Cortès, no moſtrando turbacion en ſu Roſtro. Indicios ciertos del animo, que avia de moſtrar en lo por venir, en otros maiores aprietos.

Eſtando aſi congojados, y afligidos, vino à la Nao vna Paloma el Viernes Santo, yà que ſe queria poner el Sol, y ſentòſe ſobre la Gavia: que no ſeria de menos contento, y alegria para ſus atribulados Coraçones, que la que ſoltò Noè del Arca, que de buelta traxo, en el Pico vn Ramo de Oliva verde, que le conſolò, y aſegurò del deſcubrimiento de la Tierra. Todos lo tuvieron por buen anuncio, y como les pareciеſe Milagro, lloraban de placer: Unos decian, que venia à conſolarlos; Otros, que la Tierra eſtaba cerca. Yo digo, que Dios, como piadoſo, quiſo manifeſtar en ellos ſu Miſericordia, y alentar ſus Coraçones, con las nuevas de las Paces, que en ſemejante Dia (muriendo) hiço entre Dios, y los Hombres, pagando con ſu Muerte, la Vida, que à todos daba. Y decir en aquella Viſion, como avia mas que hacer, yendo Perſona, en el Navio (que era Cortès) que avia de ſer inſtrumento, para que ſu Santo Evangelio entraſe en eſtos eſtendidos Reinos de las Indias de la Nueva Eſpaña, donde jamàs fue conocido. Con alegre eſpiritu daban Gracias à Dios, y endereçaron la Nave àcia la parte, que vieron bolar la Paloma; y quando la perdieron de viſta (à la qual llevaban por Norte) bolvieron de nuevo à entriſtecerſe. Pero no perdieron la eſperança de vèr preſto Tierra, y aſi luego, la miſma Paſqua de Reſurreccion, viò el que velaba, Tierra, y dixolo à grandes voces; y fue aſi, que deſcubrieron la Isla Eſpañola aquella mañana, con grande regocijo de todos; y à tres, ò quatro Dias paſados, entraron en el Puerto de Santo Domingo, que tan deſeado le tenian todos. Aunque ſe dice de Cortès, que moſtrò alegria con los demàs; pero no tanta, que por ella ſe conocieſe aver tenido el temor tan grande, como los demàs tuvieron.

CAP. II. De lo que le ſucediò à Cortès, en Santo Domingo, y Gracia, que ganò, con los que governaban, y de algunas Priſiones, que tuvo, y Caſamiento, que hiço con Catalina Xuarez.

QUANDO Cortès entrò en Santo Domingo, no eſtaba el Governador Nicolàs de Ovando en la Ciudad (que à la ſaçon ſe hallaba en Santiago, donde muchas veces ſe recogia) pero vn Secretario ſuio lo hoſpedò, y quando el Governador vino, lo recibiò, y le diò deſpues Repartimiento de Indios, y la Eſcrivania del Aiuntamiento de la Villa de Açua, que eſte Ovando avia hecho, y fundado. Viviò Cortès en eſto cinco, ò ſeis Años, dandoſe à Grangerias. Quiſo en eſte medio tiempo paſar à Veragua, que tenia Fama de Tierra Rica, y de mucho Oro (que era lo que mas Cortès apetecia) pero por cierta Enfermedad, que tuvo, lo dexò, la qual le diò la Vida, ò al menos le quitò de muchos trabajos, y peligros, que paſaron, los que allà fueron; y todos eſtos eran eſtorvos de la mano de Dios, para entretenerle, haſta la Jornada, que hiço à eſta Nueva-Eſpaña, en la qual ſe avia de moſtrar, con ſu Soberana Ajuda, el que ſe moſtrò.

En

En eſtos Tiempos embiò el Almirante Don Diego Colòn (que governaba las Indias) à Diego Velazquez, que avia ſido Criado de Don Bartolomè Colòn, ſu Tio, à que conquiſtaſe à Cuba, el Año de mil quinientos y once; y diòle la Gente, y Armas, y todas las demàs coſas, que eran meneſter para la Conquiſta. Fue Fernando Cortès en ella por Oficial del Teſorero Miguèl de Paſamonte, para tener cuenta con los Quintos, y Hacienda del Rei. Y aun el miſmo Diego Velazquez ſe lo rogò, por ſer habil, y diligente. Deſpues, en la particion, que hiço de los Indios, le diò à Cortès los de Manicarao, en Encomienda, en compañia de Juan Suarez, ſu Cuñado. Viviò Cortès en Santiago de Baracoa, que fue la primera Poblacion de aquella Isla. Criò Vacas, Ovejas, y Yeguas; y aſi fue el primero, que poblò hacienda, y eſtancia de Ganados. Sacò gran cantidad de Oro con ſus Indios, y en breve llegò à ſer Rico, y puſo dos mil Caſtellanos, en compañia de Andrès de Duero, que trataba. Tuvo gracia, y autoridad con Diego Velazquez, para deſpachar Negocios, y entender en Edificios, como fue la Caſa de la Fundicion, y vn Hoſpital. Y como era diſcreto, y afable, ganò antes eſta miſma gracia con Ovando, aiudando à eſto ſer eſte Governador, de Eſtremadura, y tener conocimiento con ſus Padres, y Deudos.

Llevò à Cuba Juan Xuarez, Natural de Granada, tres, ò quatro Hermanas, que tenia, y à ſu Madre con ellas, las quales todas avian ido antes à Santo Domingo con Doña Maria de Toledo, y eſto fue el Año de mil quinientos y nueve. Eſta ida avia ſido por raçon de caſarſe allà con Hombres Ricos; porque aunque eran pobres, eran hermoſas (que es la dote, que las que lo ſon pueden llevar conſigo.) Y dice Gomara, que la vna de ellas, que ſe llamaba Catalina, ſolia decir, mui de veras, que avia de ſer gran Señora, ò porque eſto lo ſoñaſe, ò porque ſe lo dixeſe algun Aſtrologo. Finalmente, eſtas Moças eran hermoſas, y de buen talle, y por eſto, y por aver pocas en la Tierra, eran mui feſtejadas de muchos, y Cortès ſe inclinaba à la Catalina, con quien deſpues ſe casò, aunque primero tuvo ſobre ello muchas pendencias, y eſtuvo preſo. Pero deſpues decia, que eſtaba tan contento, como ſi fuera hija de vna Duqueſa, por ſer mui honeſta, y recogida.

Gomara.

Eſte caſamiento hiço contra ſu voluntad, y para èl le apretaban Juan Xuarez, ſu Hermano, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, y aun el miſmo Diego Velazquez favorecia mucho la cauſa, porque decian, querer bien à otra ſu hermana. Y como eſtos referidos querian mal à Cortès, dixeron al dicho Diego Velazquez, de èl, muchos males, acerca de los Negocios, que le encargaba. Porque ſegun dice Antonio de Herrera, le tenia por ſu Secretario, juntamente con Andrès de Duero, Hombre cuerdo, y mui callado, y que Cortès no le hacia ventaja, ſino en ſaber Latin, de que ſabia bien aprovecharſe; porque en lo demàs decia gracias, y era dado à comunicar, con otros, y por eſto no tan apto para ſer Secretario, aunque era reſabido, y recatado, pueſto que entonces no moſtraba ſaber tanto, ni ſer de tanta habilidad, como deſpues lo moſtrò en maiores coſas. Decianle, que trataba con eſtas Perſonas coſas nuevas, en ſecreto, y embiandole à la Eſpañola à ſus Negocios, que avia de atraveſar en vna Canoa diez y ocho Leguas de golfo, que ai de traveſìa, de vna Isla à otra, y no avia quien ſe atrevieſe, ſino Fernando Cortès, le dixeron claramente, que llevaba quexas contra èl, y que iba por ſolicitador de los que ſe quexaban; y aunque no era verdad (como dice Gomara) llevaba color de ello: porque muchos iban à ſu Caſa, y ſe quexaban de Diego Velazquez, porque no les daba Repartimento de Indios, ò ſi ſe los daba, no tales como los querian. Creiò eſto Diego Velazquez, con el enojo, que yà tenia contra èl concebido, por el caſamiento, que no queria hacer con Catalina Xuarez, y le tratò mal de palabra, en preſencia de muchos, y lo hechò preſo, y con grande determinacion de ahorcarlo.

Decad. 1. lib. 9.

Gomara.

Cortès, que ſe vido preſo, y en el Cepo, temiò alguna informacion con Teſtigos falſos (como ſuele acontecer en paſiones, y enemiſtades, quando no ai verdad para la vengança de la paſion, que atiça) y quebrò el peſtillo del Candado del Cepo, y tomando la Eſpada, y Rodela del Alcaide, abriò vna Ventana, y deſcolgòſe por ella, y fueſe à la Igleſia. Sintiò mucho Diego Velazquez eſta fuga, y por ella trato mui mal al Alcaide, y procurò ſacarlo del Sagrado

por

por engaño. Pero como cada vno en ſu negocio ſabe lo que mejor le conviene, y Cortès mas que otros, porque no era lerdo, ſino aſtuto, y mañoſo, entendia la cautela, oìa las palabras, y aun reſiſtia la fuerça, que deſpues le quiſieron hacer, viendo que no valian aſtucias. Pero como los Enamorados no viven ſeguros, porque quando ellos miran, pienſan que los otros duermen, ſucedióle, que ſaliendoſe vn Dia à paſear, por junto de la Puerta de la Igleſia, y caſi enfrente de donde la Dama vivia, llegò Juan Eſcudero, Alguacil, con otros, por detràs, y abraçandoſe con èl, le llevò preſo. (al qual deſpues ahorcò, en eſta Nueva-Eſpaña) Procedieron contra èl los Alcaldes, y le ſentenciaron riguroſamente: apelò para Diego Velazquez, el qual, como Hombre de Animo noble, y no vengativo, à ruego de muchas Perſonas, y en eſpecial de Andrès de Duero, grande Amigo de Cortès, le perdonò; pero no le quiſo recibir mas en ſu ſervicio. Metieronle en vna Nave, para llevarlo à la Eſpañola. Entonces favorecian muchos à Cortès, ſintiendo paſion en el Governador; y como ſe viò en la Nave, deſconfiò de ſu libertad, y con eſte recelo probò muchas veces à ſacar el pie de la Cadena, y tuvo forma para quitarſe las priſiones. Trocò aquella Noche los Veſtidos, con el Criado, que le ſervia, y ſaliò por la Bomba, ſin ſer ſentido, y colòſe de preſto, por vn lado del Navio, al Eſquife, y fueſe con èl; mas porque no le ſiguieſen, ſoltò el Barco de otro Navio, que alli junto eſtaba. Era tanta la corriente de Macaguanigua, Rio de Baracoa, que no pudo entrar en èl el Eſquife, como remaba ſolo, y canſado, ni aun ſupo tomar Tierra, temiendo ahogarſe, ſi ſe trabucaba el Barco. Deſnudòſe, y atòſe con vn Tocador ſobre la cabeça ciertas Eſcrituras, que tenia, como Eſcrivano de Aiuntamiento, y Oficial del Teſorero, y que hacian contra Diego Velazquez: hechòſe à la Mar, y ſaliò nadando à Tierra, fue à ſu Caſa, hablò con Juan Xuarez, y metiòſe otra vez con Armas en la Igleſia. Viendo el hecho Diego Velazquez, embiò à decirle entonces, que lo paſado fueſe paſado, y que fueſen Amigos, como de antes, para ir en ſu compañia, ſobre ciertos Isleños, que andaban alçados. Casòſe Cortès con Catalina Xuarez (como hemos dicho) porque aſi lo avia prometido, y por vivir en paz, y quitarſe de Pleitos; y no quiſo hablar à Diego Velazquez en muchos Dias. Saliò eſte Governador, con mucha Gente, contra los Alçados, y aquel miſmo Dia dixo Cortès à ſu Cuñado Juan Xuarez, que le ſacaſe, ſecretamente, vna Lança, y Balleſta, fuera de la Ciudad; y deſpues de anochecido ſaliò de la Igleſia, y tomando la Balleſta, ſe fue con el Cuñado à vna Granja, donde eſtaba Diego Velazquez aloxado con ſolos ſus Criados, que los demàs eſtaban apoſentados, en vn Lugar alli cerca; llegò tarde, y à tiempo que Diego Velazquez eſtaba mirando el Libro de la Deſpenſa. Llamò à la Puerta, (aunque eſtaba abierta) y dixo al que reſpondiò, como era Cortès, que queria hablar al Señor Governador, y tras eſto entròſe dentro. Diego Velazquez, que le viò, temiò, por verle armado, y à tal hora. Rogòle, que cenaſe, y deſcanſaſe, ſin recelo. Dixole, que no venia ſi no à ſaber las quexas, que de èl tenia, y à ſatisfacerle, y à ſer ſu Amigo, y ſervidor. Dieronſe las manos en raçon de eſto, y prometieronſe amiſtad; y deſpues de muchas platicas, ſe acoſtaron juntos, en vna Cama, donde los hallò juntos à la mañana Diego de Arellana, que fue à vèr al Governador, y à decirle, como ſe avia ido aquella Noche Cortès: de eſta manera tornaron à la amiſtad primera los dos, y ſe fueron juntos à la Guerra.

Deſpues, que bolviò de eſta Pacificacion, eſtuvo à pique de ahogarſe en la Mar; porque viniendo de las Bocas de Bani, de vèr vnos Paſtores, è Indios, que traìa en las Minas à Baracoa, donde vivia, ſe le traſtornò la Canoa de noche, media Legua de Tierra, y con Tempeſtad, y Tormenta: Pero ſaliò anado, al tino de vna Lumbre de Paſtores, que cenaban junto à la Mar. Conſiderado todo eſto, ſe verà los peligros, y deſmanes, que eſte Valeroſo Capitan tuvo en ſus principios, en el qual ſe me repreſenta otro David, que anduvo perſeguido de Saul, por las ſoſpechas, que el coraçon le daba, que le avia de quitar el Reino; y aunque Diego Velazquez, no ſe podia perſuadir à eſto, por entonces de lo que Cortès avia de ſer, al menos, lo que èl no ſabia, el coraçon ſe lo adivinaba; y aſi como à contrario de ſu reputacion, y honra, le hacia en todo lo que podia, Guerra. Lo qual

qual todo ; como otro David , ſufria Cortès, y quaſi parecido à èl, quando metido en vna Cueva, no le quiſo matar , ſino ſolo quitarle el Barrilillo de Agua , para teſtigo deſpues de ſu manſedumbre, y clemencia , y ſe fue eſta noche dicha à ſu preſencia , no à matarle , ni hacerle mal (aunque pudiera) ſino à deſenojarle, y à ofrecerſele por mas ſuio, que haſta entonces. Porque por ſemejantes peligros, y rodeos, corren ſu camino, los mui excelentes Varones, haſta llegar donde les eſtà guardada ſu buena dicha.

CAP. III. Del Deſcubrimiento, que hiço Franciſco Hernandez de Cordova, de la Tierra de Yucatàn, y Coſta de eſta Nueva-Eſpaña: de Encuentros, que con los Indios tuvo, y de ſu muerte.

EL Año de mil quinientos y diez y ſiete, armaron tres Navios, Franciſco Hernandez de Cordova, y Chriſtoval Morante , y Lope Ochoa de Caucedo , para ir à buſcar Indios, à las Islas Convecinas , y hacer Reſcates , como haſta entonces lo acoſtumbraban. Y eſta Jornada pasò de lo ordinario , y llegò à deſcubrir la Tierra de Yucatàn, Coſta haſta entonces no conocida , ni hallada de nueſtros Caſtellanos. Donde en vna Punta avia vnas mui grandes , y buenas Salinas, y las llamò , de las Mugeres, por aver alli Torres de Piedras con Gradas, y Capillas, cubiertas de Madera , y Paja ; en las quales eſtaban pueſtos por mui artificioſo orden, muchos Idolos , que parecian Mugeres. Maravillaronſe los Eſpañoles , de vèr Edificios de Piedra, que haſta entonces no ſe avian viſto por aquellas Islas, y que la Gente ſe viſtieſe tan rica, y lucidamente; porque tenian Camiſetas, y Mantas de Algodon blancas, y de colores, Plumages, Çarcillos, y Joias de Oro, y Plata, y las Mugeres cubiertas Pecho , y Cabeça. Vieron vnas Canoas de Gente, y llamandolos por ſeñas, ſe llegaron, y entraron treinta Indios en los Navios, y ſe admiraron de vèr nueſtra Gente. Regalaronlos, y fueronſe, prometiendo de bolver otro dia ; còmo lo hicieron, traiendo conſigo à ſu Cacique, el qual les decia , Conezcotoche (que quiere decir andad acà à mis Caſas) y por eſo ſe puſo aquella Parte , Punta de Cotoche. Salieron à Tierra los de los Navios , y tuvieron vna Refriega con los Naturales de la Tierra , como la cuenta Antonio Herrera, en las Decadas, y hirieron quince Caſtellanos, juntandoſe los vnos, con los otros, haſta llegar pie con pie. Y prendieron los nueſtros dos Indios, que deſpues fueron Chriſtianos, y ſe llamò el vno, Julian, y el otro Melchor. Fueron de los Indios, muchos heridos , y diez y ſiete muertos. Paſando mas adelante , hallaron ciertos Indios, que preguntandoles como ſe llamaba vn gran Pueblo alli cerca , dixeron : Tectetan , Tectetan, que es decir , no te entiendo. Y penſaron los nueſtros, que ſe llamaba aſi, y corrompiendo el Vocablo, lo llamaron deſpues Yucatàn (que eſtos yerros nacen de las coſas mal entendidas.) *Lib. 2. cap. 17.*

De Yucatàn, fue Franciſco Hernandez, à Campeche, que los Indios llamaban Quinpech, Lugar crecido , que lo nombrò Laçaro. (por llegar alli Domingo de Laçaro) Saliò á Tierra, tomò amiſtad con el Señor , y reſcatò Mantas, Plumas, y Caracoles engarçados en Plata, y Oro. Dieronle Perdices, Gallinas, Tortolas, Anades, y Gallipavos, Liebres , Ciervos , y otros Animales de comer , mucho Pan de Maìz , y Frutas: allegabanſe los Indios à los Eſpañoles ; vnos, les tocaban las Barbas; otros, la Ropa ; otros, tentaban las Eſpadas, y todos ſe andaban hechos bobos , al derredor de ellos. Aqui avia vn Torreoncillo de Piedra quadrado, que ſon ſus Templos , y eſtaba gradado de abaxo arriba , en lo alto del qual eſtaba vn Idolo , con dos fieros Animales à las Hijadas, como que lo comian. Y vna Sierpe de quarenta y ſiete pies de largo, y gorda quanto el groſor de vn Buei (hecha de Piedra, como el Idolo) que tragaba vn Leon. Eſtaba todo lleno de Sangre de Hombres ſacrificados , ſegun vſança antigua de todas à queſtas Tierras.

De Campeche pasò à Champotòn, Pueblo grande , cuio Señor ſe llamaba Mochocoboc , Hombre Guerrero , y eſforçado , el qual no dexò reſcatar à los Eſpañoles , ni les diò Preſentes , ni vitualla , como los de Campeche , ni Agua , ſino à trueque de Sangre. Franciſco

ciſco Hernandez ; por no moſtrar cobardìa , y por ſaber , que Armas , Animo , y Deſtreça , tenian aquellos Indios bravoſos , ſacò ſus Compañeros lo mejor Armados , que pudo , y Marineros, que tomaſen Agua , y ordenò ſu Eſquadron , para pelear , ſino ſe la conſintieſen coger. Mochocoboc por deſviarlos de la Mar , que no tuvieſen tan cerca la Guarida , hiço ſeñas , que fueſen detràs de vn Collado , donde la Fuente eſtaba ; temieron los Nueſtros de ir allà , por vèr los Indios pintados, cargados de Flechas , y con ſemblante de combatir , y mandaron ſoltar la Artilleria de los Navios , por eſpantarlos. Los Indios ſe maravillaron del Fuego, y Humo , y ſe aturdieron algo del Tronido , mas no huieron , antes arremetieron con animo , y denuedo , y gran concierto , dando gritos , hechando Piedras , Varas , y Saetas. Los Nueſtros movieron à paſo contado , y en ſiendo con ellos , diſpararon las Balleſtas , arrancaron las Eſpadas , y à eſtocadas mataron muchos , y como no hallaban hierro, ſi no carne , daban la cuchillada , que los hendian por medio ; y lo menos era , cortarles piernas , y braços à cercèn. Los Indios , aunque nunca tan fieras heridas avian viſto , duraron en la Pelea , con la preſencia , y animo de ſu Capitan , y Señor , haſta que vencieron en la Batalla. Y en el alcance, y al embarcar , mataron à Flechaços quarenta y ſiete Eſpañoles , y hirieron mas de cinquenta , y prendieron dos , que deſpues ſacrificaron , y de los heridos murieron cinco en los Navios , quedò Franciſco Hernandez con doce Flechaços , que ſegun ai quien le condene , los pudo eſcuſar mui facilmente , pues no huvo acometidas adonde no quiſieſſe ſer el primero, conviniendo mas , en tal aprieto , ſu govierno , que ſus manos : porque el oficio del Capitan , no es tanto pelear, quanto diſponer las coſas de la Guerra, à maior amparo , y defenſa de ſu Gente ; porque (como dixo el otro Sabio) el que Rige , y Govierna vn Exercito, raras , y mui pocas veces ha de pelear, ſi no es que la pura neceſidad le obligue ; pero ya que no tomò eſte conſejo , y ſe vido herido , y desbaratado, embarcòſe à gran prieſa , navegò con triſteça , y fue corriendo à la Coſta , deſtruido , aunque con eſtas buenas nuevas, de la nueva Tierra deſcubierta.

Fueron boxeando por Tierra de la Florida , donde tambien por buſcar Agua , les ſucedieron algunos deſaſtres , y ſe les quedo vn Soldado , que ſe llevaron los Indios , y el Piloto Maior , Anton de Alaminos , fue herido en la garganta con vna Flecha. De eſta manera llegaron à Puerto de Carenas , (donde aora es la Habana) y deſde aqui eſcriviò Franciſco Hernandez de Cordova , al Governador Diego Velazquez , aviſandole de ſu Navegacion , y Deſcubrimiento , en el qual avian hallado Gentes veſtidas , y grandes Poblaciones , y Edificios de Cal, y Canto , (coſa haſta entonces nunca viſta) y que por las muchas heridas que traìa , de que ſe hallaba mui fatigado , ſe iba por Tierra à la Villa de Sancti Spiritus , adonde tenia ſu hacienda ; y que ſi Dios le daba Vida, en eſtando mejor , le iria à vèr ; pero dentro de diez dias muriò , y acabò con ſus prometimientos. De los Soldados , murieron tres en la Habana , con los quales fueron cincuenta y ſeis los muertos , en eſta Jornada , y los demàs ſe eſparcieron , por la Isla , y los Navios ſe fueron à la Ciudad de Santiago.

Quando llegaron los Nueſtros à aquella primera Poblacion , que dexamos dicho, mientras, que la Gente peleaba , entrò Alonſo Gonçalez , Clerigo , que llevaban en la Armada , en el Templo , y ſacò vnas Cajuelas , con vnos Idolillos de Barro , y Palo , con ſus Pinjantes , Patenas , y Diademas de Oro , y otros Dixes , con que los tenian engalanados los Indios , los quales traxo al Navio , y los guardò para moſtrarlos en Cuba , y aprovecharſe del Oro. Quando Diego Velazquez, y todos los demàs los vieron , quedaron admirados , porque haſta entonces tales coſas no ſe avian viſto , y luego corriò la fama de eſte Deſcubrimiento, por todas las Islas , engrandeciendole, y teniendole por mui Rico. Preguntaban à los dos Indios , que avian traìdo , ſi avia Oro en ſu Tierra ? Porque la Platica de aquellos Tiempos , y Gentes , no era otra : que caſi ſe parecian al Rei Midas , que todo ſu deleite era el Oro , y la Plata , y no trataba de mas , que de Riqueças , al qual, quando el otro Rei , ſu Contrario , le prendiò , y vido que por guardar ſu Oro , no puſo los medios neceſarios para guardarſe à sì , y defenderſe ; le

hiço

hiço guiſar Oro; y ſe lo diò à comer, y eſtando entre tantas Riqueças, muriò de hambre, ſin poderſe aprovechar de ellas, para ſus neceſidades. Lo miſmo corria por aquellas Islas, ſino que faltò vn Rei, que les hicieſe comer el Oro, porque tanto morian, y guardaban, à coſta de los Pobres, que lo ſacaban, y beneficiaban, ſin atender à mas, que verſe metidos entre Tejuelos de ello.

Los Indios, que veìan el guſto, que hacian à los Eſpañoles, quando les preguntaban, ſi avia Oro en ſu Tierra, por mas engoloſinarlos, les reſpondian, que ſi, con que ſe aumentaba mas el deſeo de llevar adelante eſte Deſcubrimiento; y la verdad es, que los Indios mentian, porque en todo el Reino de Yucatàn no ai Minas de ningun genero. Pero no era eſto lo que mas animaba, ſino Dios, que ya començaba à deſcubrir Tierras, donde ſu Santiſimo Nombre fueſe conocido, ordenando ſu Mageſtad Santiſima, que aſi como en otro tiempo, que ſolo era conocido en Iſrael, como dice David, ſalieſe ſu conocimiento à los del Pueblo Gentilico, que lo ignoraba; aſi tambien corrieſe de eſte nueſtro Chriſtiano, à eſtas Gentes Idolatras, è Infieles, como à coſa que tenian accion, por ſer de los que tuvieron tambien eſte Prometimiento, por ſer Gentiles, como lo fueron nueſtros Paſados, que recibieron eſta Merced, aunque haſta eſtos vltimos tiempos olvidados.

CAP. IV. De la Jornada, que Juan de Grijalva hiço à el Nuevo Deſcubrimiento de la Tierra de Yucatàn, que fue principio del que ſe hiço deſpues de eſta Nueva-Eſpaña, y como llegò à la Tierra Firme, y lo que en ella le pasò.

DIEGO Velazquez, que governaba la Isla de Cuba, alentado con eſtas nuevas, y con la goloſina del Oro, y Plata, que le dixeron que avia en las Tierras nuevamente deſcubiertas, y que la Gente era veſtida (à diferencia de los Isleños) ſe determinò de llevar la Empreſa adelante. (porque el Oro todo lo vence, y no ai dificultad que no rompa) Y aviendo apercebido tres Navios, y vn Vergantin, con lo que era meneſter para el Viage, nombrò por ſu Teniente, y Capitan General, à Juan de Grijalva, Mancebo de buena Diſpoſicion, y de mejores Coſtumbres, Hidalgo, Natural de Cuellar: (que por ſer Patria de Diego Velazquez, dixo Gomara, que era ſu Sobrino, y aunque le trataba como à Deudo, no le tocaba por ningun grado en Sangre) Hallabanſe à la façon en la Ciudad de Santiago de Cuba, Pedro de Alvarado, Franciſco de Montejo, y Alonſo de Avila, que avian ido à Negocios, con el Governador, y eran Hombres, que tenian Indios en la Isla, y de ellos ſe hacia mucho caſo. Quiſieron acompañar en la Jornada, y por ſer Perſonas tales, los nombrò por Capitanes de los tres Navios, con los miſmos Piloros, que ſe avian hallado en el Deſcubrimiento de Franciſco Hernandez de Cordova, llevando titulo de Maior, Anton de Alaminos, y nombrò por Veedor, à Peñaloſa, Natural de Segovia, y à vn Padre Clerigo, nombrò por ſu Capellan, y Cura, para que en eſta Jornada los acompañaſe.

Como la Fama de la grandeça, y riqueça de la Tierra, era mucha, ſe juntaron con los Soldados de Franciſco Hernandez, haſta docientos y cincuenta en todos, llevando algunos Naturales de Cuba, para ſervicio, y ſegun lo que refiere Bernar Diaz de el Caſtillo, que ſe hallò preſente, con Franciſco Hernandez, con Grijalva, y con Cortès. Yo vì, y conocì en la Ciudad de Guatemala, al dicho Bernar Diaz, yà en ſu vltima Vejez, y era Hombre de todo credito. La inſtruccion, que ſe le diò à Juan de Grijalva fue, que reſcataſe todo el Oro, que pudieſe, y que ſi vieſe, que convenia poblar, que lo hicieſe, donde no, que ſe bolvieſe. El Licenciado Bartolomè de las Caſas, Autor de mucha fee, y que con particular cuidado lo quiſo ſaber; y era grande Amigo, y mui intimo de Diego Velazquez, dice: Que fue la inſtruccion, que expreſamente no poblaſe, ſino que ſolamente reſcataſe, y que à todas las Gentes por donde anduvieſe, dexaſe pacificas, y

en amor de los Caſtellanos. Aunque dice lo contrario, Gomara, y ſe atribuie à cobardia, no averſe quedado en la Tierra. Los dos Autores primeros ſon de mucha fee, y credito, y Bernar Diaz, dice, que lo dexò, à lo que mejor le pareciese. Pero como no era eſta Empreſa ſuia, aſi no ſe movió à eſtimarla.

Gomara.

Deſpachado, pues, Juan de Grijalva, de todo punto, ſalió del Puerto de Santiago de Cuba, à ocho de Abril del Año de mil quinientos y diez y ocho, aviendoſe dado las ſeñas à los Pilotos, y orden del Regimiento, fueron à parar à la Coſta del Norte, de eſta Isla de Cuba: Fueron al Puerto de Matanças, donde ſe rehicieron de lo que les faltaba, y mas avian menester. Salieron de eſte Puerto, y en diez dias doblaron à Guaniguanico, (que es el Cabo de San Anton) y en otros ocho vieron la Isla de Coçumèl, que entonces deſcubrieron; y boxando la Isla, por la Vanda del Sur, vieron vn Pueblo, y alli cerca, vn Surgidero limpio de Arracifes, y al Lugar llamaron Santa Cruz, porque tal dia lo deſcubrieron; y vinole mui bien el Nombre, por la que hallaron en el Patio del Templo.

Saltò Juan de Grijalva, en Tierra; pero no le aguardaron los Indios, que ſe fueron huiendo al Monte. Pareciò vna India de Xamayca, que les hablò en ſu Lengua; la qual con vna Tempeſtad de Mar, avia aportado alli con nueve Compañeros, que ſalieron à peſcar, y caieron en manos de aquellos Barbaros, y los mataron à todos, dexandola à ella, y Grijalva la embiò à que llamaſe los Moradores de la Isla. No quiſieron venir, y fueronſe los nueſtros adelante, llevandoſe la India conſigo. Hallaron en aquella Isla, muchos Colmenares de buena Miel, Batatas, Puercos de la Tierra (con el Ombligo al Eſpinaço) con que ſe refreſcaron. Vieron algunos Adoratorios, y Templos, y vno en particular, cuia forma era de vna Torre quadrada, ancha del pie, y hueca en lo alto, con quatro grandes Ventanas, con ſus corredores, y en lo hueco, que era la Capilla, eſtaban Idolos, y à las Eſpaldas eſtaba vna Sacriſtia, à donde ſe guardaban las coſas del Servicio del Templo. Y al pie de eſte, eſtaba vn Cercado de Piedra, y Cal, almenado, y encalado, y enmedio la Cruz, que decimos en el Libro catorce, de la Converſion de eſtas Gentes.

Embarcados los Caſtellanos (como ſe ha dicho) fueron navegando por la Coſta, viendo con mucha maravilla, grandes, y hermoſos Edificios de Cal, y Canto, con muchas Torres altas, que de lexos blanqueaban, y parecian bien, por lo qual, y por no aver viſto tal, en todas las Indias, haſta entonces, y por lo que de las Cruces ſe dice, dixo Grijalva, que hallaban vna Nueva-Eſpaña. Y al cabo de ocho dias de navegacion, llegaron al parage del Pueblo de Potonchan. Dieron fondo à vna Legua de Tierra, por la mucha menguante de la Mar, y con todos los Bateles, deſembarcaron los Soldados cerca de vnas Caſas; y los Indios ſobervios, por aver hechado antes de ſu Tierra, la Gente de Franciſco Hernandez, ſe hallaban bien Armados, y Diſpueſtos para defender à los Caſtellanos la deſembarcacion: daban voces con gran eſtruendo de ſus Trompetillas, y Atabalexos, y aunque con vnos Falconetes, que ſe llevaban en las Barcas, les puſieron mucho eſpanto, como coſa por ellos jamàs viſta; en acercandoſe las Barcas, començaron à tirar con las hondas, y à flechar, entrando en el Agua, à herir, à los nueſtros con ſus Lanças. Pero ſalidos de los Bateles con gran diligencia, à cuchilladas, y eſtocadas, les hicieron perder Tierra; porque ſi bien la furia, y multitud de las Flechas era grande, los Caſtellanos eſcarmentados de lo paſado, yà començaban à vſar las miſmas Armas defenſivas, eſtofadas de Algodon, que vſaban los Indios, con que no fue tan grande el daño de las Flechas; y con todo eſto quedaron heridos ſeſenta Soldados, muertos tres, y el Capitan Juan de Grijalva con tres Flechaços, que el golpe de vno, le quebrò dos dientes, porque en pelear nunca fue el poſtrero. Llegados los Barcos con los Caſtellanos, que avian quedado en los Navios, los Indios dexaron el Campo, y los nueſtros fueron al Pueblo. Curaron à los heridos, enterraron à los muertos, y no hallaron mas de tres Hombres, porque con la Ropa toda la Gente ſe avia huido. Juan de Grijalva, los tratò bien, y diò algunos Reſcates, y embiò à llamar à los del Pueblo, certificando, que no haria mal à nadie; pero nunca bolvieron.

Em-

Embarcòſe el Capitan, con ſu Gente, y paſaron à vn Lugar, donde deſembarcaron, y hallaron algunos Adoratorios con Idolos de Piedra, y Palo, y no vieron Morador ninguno; entendieron ſer de Mercaderes, y Caçadores, y ſe eſtuvieron tres dias en aquel Lugar, caçando, y refreſcando. Paſaron adelante, y vieron vna mui ancha boca de Rio, fueron con los Navios pequeños, y Bateles, el Rio arriba, y con mucho cuidado, porque vieron muchos Indios armados, como los de Potonchàn, que en las Riberas eſtaban en Canoas. A eſte Rio, que los Naturales llamaban Tabaſco (Nombre del Señor del Pueblo, que eſtaba cerca) dixeron los Caſtellanos de Grijalva, por ſu Capitan General, que lo deſcubriò, como oi ſe llama, y caminando por èl arriba, oìan el ruido de cortar madera, para fortificar el Pueblo; porque aviendo ſabido, lo que pasò en Champotòn, tenian por cierta la Guerra. Salieron los Nueſtros à Tierra, en vnos Palmares, à media Legua pequeña del Pueblo, y como los Indios los vieron deſembarcar, ſe movieron haſta cincuenta Canoas mui llenas de ellos, Armados, Empenachados, y Galanes, à ſu vſança: Pararon, poco deſviados de los Caſtellanos, y ſe eſtuvieron ſin moverſe, con ſemblante de Guerra, y eſtando los Caſtellanos para diſparar en ellos, los Falconetes acordaron de hablarles primero por Lengua de Melchor, y Julian (que eran los dos Indios, que llevò Franciſco Hernandez de Cordova) los quales les dixeron, que no querian hacerles mal, ſino tratar con ellos, coſas de que recibirian contento; acercaronſe quatro Canoas, y como ſe les moſtraron Eſpejuelos, Sartales de Cuentas verdes, y otras coſas, penſando, que eran de las Piedras Chalchihuytes (entre ellos mui eſtimadas) ſe ſoſegaron. Entonces ordenò Juan de Grijalva, à las Lenguas, que les dixeſen, que aquellos Hombres eran Vaſallos de vn gran Rei, à quien mui grandes Principes obedecian, al qual era juſto, que tambien ellos obedecieſen; porque de ello ſe les avia de ſeguir gran bien, y que entre tanto, que les declaraban mas particularmente las cauſas de eſto, les proveieſen de Vitualla.

Los Indios reſpondieron, que darian la comida, que pedian, y que Señor tenian, y que ſiendo tan recien llegados, y ſin conocerles, que por què cauſa les querian dàr Señor? Que miraſen no les hicieſen Guerra, como avian hecho en Potonchàn; porque contra ellos tenian apercebidos ſobre tres Xiquipiles de Gente (que es cada Xiquipil, ocho mil Hombres) y que ſabian que avian herido, y muerto mas de dociéntos en Potonchàn, y que ellos no eran tan deſanimados, y de tan pocas fuerças, como los otros, que avian ido à ellos, para ſaber ſu voluntad, que irian à referir lo que les decian, à muchos Señores, que eſtaban juntos, para tratar Guerra, ò Paz. Diòles Juan de Grijalva, Sartales de Cuentas, Eſpejos, y otros Reſcates, y dixoles, que no faltaſen de bolver con la reſpueſta; porque no bolviendo, por fuerça avian de entrar en el Pueblo, aunque no para hacerles mal: Y luego Grijalva ſe bolviò à los dos Navios, y Bateles, y los Menſageros hicieron ſu Embaxada, y à todos los Señores, y à los Maiores Sacerdotes, que acoſtumbraban tener Voto en coſas de Guerra; pareciò, que era mejor la Paz, que la Guerra, y embiaron luego treinta Indios, cargados de Peſcado aſado, Gallinas, de diverſas Frutas, y Pan de Maiz, y eſtendiendo en el ſuelo vnos Petates (que ſon ſus Eſteras) puſieron encima vn preſente, que eran vna Maſcara de Madera, grande, mui hermoſa, y diverſas coſas de Pluma, de diferentes hechuras, bien viſtoſas; y dixo vn Indio, que otro dia iria ſu Señor à vèr à los Caſtellanos. Diòle en retorno Juan de Grijalva, Cuentas de Vidrio de diferentes colores, y hechuras, Tigeras, y Cuchillos, y vn Bonete de Friſa colorada, y vnos Alpargates, con que ſe fue mui regocijado, y contento. Acordò el Cacique de Tabaſco, de entrar en vna Canoa, è irſe à vèr con los Caſtellanos; porque todos eſtaban eſpantados de vèr ſus Barbas, Armas, y Veſtidos, y mucho mas de los Navios, y embobados ſe eſtaban mirando la Xarcia, las Velas, las Ancoras, y todo lo demàs. Llevaba el Señor de Tabaſco, mucha Gente ſin Armas, y con mui gran confiança, ſe entrò en el Navio del General Juan de Grijalva, el qual era gentil Moço de haſta veinte y ocho Años. Eſtaba veſtido de vn Saio de Terciopelo Carmeſì, y Gorra de lo miſmo, y otras coſas ricas, que correſpondian al Saio. Fue recibido el Cacique, con mucha hon-

ra,

ra, y corteſia, abraçandole : y ſentados los dos, luego ſe començò la Platica, de la qual entendian poco, el vno del otro, ſino por ſeñas, y algunos vocablos, que declaraban los dos Indios, Julian, y Melchor. Y todo ſe creiò que iba à parar, en que ſe holgaba de ſu llegada, y que queria ſer ſu Amigo. Y deſpues de aver hablado vn rato, mandò el Cacique à vno de los que avian ido con èl, que ſacaſe lo que dentro de vna Petaca llevaba, que ſon las Caxas, ù Arcas, de que vſaban, y vſan.

Començò el Indio à ſacar pieças de Oro, algunas de Palo, cubiertas de Oro para armar, tan à propoſito, como ſi ſe huvieran hecho para Juan de Grijalva, y el miſmo Cacique con ſus manos ſe las iba poniendo, y quitando, acomodandole las que mejor le aſentaban; y de eſta manera le fue armando todo de Pieças de Oro fino, como ſi de vn Arnès mui cumplido de acero, le armàra. Demàs de eſto, le preſentò muchas, y diverſas Joias de Oro, y de Pluma, coſa entre ellos de grande eſtimacion, y era de vèr la hermoſura, que entonces Grijalva tenia : Hiço Grijalva muchas caricias al Cacique, y las maiores demoſtraciones, que pudo, de agradecimiento, porque era mui cortès, y comedido. Mandò ſacar vna camiſa rica, y èl miſmo ſe la viſtiò, deſnudòſe el Saio de Terciopelo Carmesì, y viſtiòſele tambien; puſole Gorra de lo miſmo con ſus Pieças, hiçole calçar Çapatos colorados, de Cuero, nuevos; y en ſuma le viſtiò, y adornò lo mejor, que pudo, y le diò de los mejores Sartales, Cadenillas, y coſas de Vidrio, que avia, Eſpejos, Tixeras, Cuchillos, y diferentes coſas de Latòn, y aſimiſmo, à todos los que con el Cacique avian ido. Juzgabaſe, que lo que el Indio diò à Juan de Grijalva, valia tres mil peſos; y entre las Pieças, y Armaduras, que le diò fue vn Caſquete de Armadura, cubierto de hoja de Oro, delgada; tres, ò quatro Maſcaras, parte de ellas cubiertas de Piedras Turqueſadas, que ſon Madre de las Eſmeraldas, pueſtas à maneta de Obra Moſayca, por lindo Artificio, y en partes cubiertas con hojas de Oro, y ciertas Patenas, para armar el pecho, algunas todas de Oro, otras de Palo cubiertas de Oro, y otras de Oro, y Piedras, ſembradas mui bien, y artificioſamente pueſtas, que las hacian mas hermoſas; muchas Armaduras, para las Rodelas, de Oro fino, algunas todas de Oro, y otras de correças de Arboles, cubiertas de Oro; ſeis, ù ſiete Collares de hoja de Oro, pueſtos, ù engaſtados, ſobre tiras, ù cintas de Cuero de Venado, bien adobado : y ciertas Ajorcas de Oro, de tres dedos de ancho, que parecian muì bien; Çarcillos, y Pincetas de Oro, para las Orejas; y Oregeras de muì buena, y mui gracioſa hechura; (porque algunas de eſtas, y otras pieças, tenian artificio) Roſarios, y Sartas de Barro, cubiertas de Oro, y otras Sartas de Oro puro, huecas; vna Rodela cubierta de Pluma, de diverſas colores, mui gracioſa; vna Ropa de Pluma, y Penachos de lo miſmo, viſtoſos; y otras muchas coſas, cuia poſtura, y artificio, era maravilloſo; y donde quiera coſtàran mucho ſolas las manos, y artificio. Con eſto quedò el Cacique mui contento, y los Caſtellanos mui pagados, en tanto grado, que de aqui les naciò à algunos el anſia de Poblar en eſta Tierra, por las muchas ſeñales, que vieron de Riqueça.

Recibido, en Tabaſco, el preſente dicho, y conociendo, que no guſtaban los Indios, de que ſe detuvieſſen alli mucho los Hueſpedes; y porque pidiendo algunos Caſtellanos mas Oro, reſpondian los Indios: Culhua, culhua, pasò adelante, (como entendiendo por eſto, que en otra parte mas arriba de la Coſta avia aquellas Riqueças, que buſcaban) y en dos dias ſe viò vn Pueblo, llamado el Ahualulco, à quien los Caſtellanos puſieron la Rambla; y de eſta manera fueron deſcubriendo algunos Pueblos, y Rios, que ſe podràn vèr en Antonio de Herrera, entre los quales fue vno el de Papaloapan. (que por aver entrado en èl con ſu Navio, Pedro de Alvarado, ſe le quedò ſu Nombre, y le conſerva haſta aora) Llegaron à otro Rio, donde fueron llamados de los indios, y ſalieron, y el Cacique de aquellas Gentes, los recibiò mui bien, y los regalò, y hiço gran corteſia; dieronſeles Cuentas, y otras coſas. Y luego el Governador de el Emperador Motecuçuma, (que era el que alli los acariciaba) mandò à los Suios, que llevaſen Oro para Reſcatar, y en ſeis Dias, que alli ſe detuvieron, llevaron quince mil peſos, en Joiuelas de Oro baxo, de diferentes hechuras. Y eſto es lo que di-

Dec. 2. cap. 9.

mara. xo Gomara, que en el Rio de Tabaſco, dieron mucho Oro à Juan de Grijalva; ſiendo coſa cierta, que ni en el Rio, ni en la Comarca de Tabaſco, ai Oro; y que lo que tenian los Indios era llevado de fuera, por orden de ſus Caciques, y Mercaderes, que corrian la Tierra entonces, que atraveſaban quatrocientas, y quinientas Leguas, tratando, y trocando vnas coſas por otras.

Bolvioſe à embarcar Grijalva, con ſu Gente, aviendo tomado Poſeſion por el Rei, y Diego Velazquez, en aquel Lugar de la Nueva-Tierra, y pasò adelante en buſca de mas Abrigo, porque alli eſtaba mui deſcubierto al Norte, y à rieſgo de recibir mucho daño, por ſer toda la Coſta de mui grandes Arracifes, y ſer ciertos, y mui recios. Paſaron por la Isla, que ſe llama Blanca, y otra Verde, y llegaron à otra, que eſtaba Legua, y media de Tierra, y por tener enfrente buen Surgidero, mandò el General dàr Fondo, y ſalieron à la Isla, porque avia humos, y hallaron dos Caſas bien labradas, de Cal, y Canto, con muchas Gradas, por donde ſe ſubia à vnos Altares, donde eſtaban pueſtos Idolos. Aqui vieron, que la Noche antes ſe avian ſacrificado cinco Indios, que eſtaban abiertos por los pechos, y cortados los braços, y los muslos, y las paredes llenas de Sangre (coſa que causò grande eſpanto, horror, y admiracion à Nueſtros Caſtellanos) y por eſto llamaron eſta Isla de Sacrificios. Saltaron en Tierra Firme, enfrente de eſta Isla, donde hicieron Ranchos, con Ramas, y con las Velas de los Navios: Y luego acudiò Gente de los Naturales, à reſcatar Oro, en Joiuelas; y porque el Oro era poco, y los Indios andaban temeroſos, ſe paſaron los Nueſtros enfrente de otra Isleta, media Legua de Tierra, y dos de eſta, de Sacrificios, y deſembarcaron en vnos Arenales; hicieron Choças, encima de los mas altos Medanos de Arena, por huir la peſadumbre, è importunidad de los Moſquitos, (que los ai muchos por alli, de Dia, y de Noche) y con los Bateles ſondaron bien el Puerto, y hallaron, que con el Abrigo de la Isla, eſtaban ſeguros del Norte, y tenia buen Fondo. Fue Juan de Grijalva à la Isla, con treinta Soldados, en dos Bateles; hallò vn Templo con Idolos, y quatro Hombres veſtidos de mui largas Mantas, negras, con Capillas, como Canonigos, que eran Sacerdotes en aquel Templo, y en aquel miſmo dia avian ſacrificado dos Muchachos, que vinieron abiertos los pechos, y ſacados los coraçones (crueldad, que à los Caſtellanos causò grandiſima compaſion.) Preguntò el General à vn Indio, que avia llevado del Rio de Vanderas, junto al de Alvarado: que para què hacian aquel tan horroroſo Sacrificio? Y ſe entendiò, que avia dicho, que aſi lo mandaban los Señores de Culhua. Como Grijalva ſe llamaba Juan, y era el tiempo por San Juan, puſo eſte Nombre à la Isla, y aſi ſe llamò San Juan de Culhua; pero como entonces Nueſtros Caſtellanos no entendian eſta Lengua Mexicana (que corre por todas aquellas Coſtas) no aprendieron bien las Letras, con que ſe eſcrive eſta Diccion, y quitandole la primera, quedòſe el Nombre con las otras, que no hacen ſentido; pero yà para lo que ſirve es mui conocido el Puerto, de todos los que hacen eſta Navegacion, y por llamarle San Juan de Culhua, le llaman San Juan de Ulua, y permanece con ſu Nombre.

CAP. V. Buelta de Juan de Grijalva, à Cuba, y Venida del Capitan Chriſtoval de Olid, en buſca de Grijalva, y ſe dice la Buelta, que dà à Cuba, ſin encontrar con Grijalva, y como Pedro de Alvarado và con las Nuevas del Deſcubrimiento de la Tierra Firme.

LAS coſas ocultas de los Acaecimientos humanos, ſi como eſtàn ſecretas en sì miſmas, haſta que llegan à tener execucion, ſe huvieran de manifeſtar à los Hombres, ni huviera tantos perdidos por no ſaberlas, ni otros que primero ſe han hecho Señores de ellas, las huvieran tenido en poco, y deshechado, por no aver alcançado à entender la honra, que dentro de sì miſmas tienen; que yà que à ellos

no

no ſe les manifeſtò, por no ſer ſuia, ſe les và luego à otros, que por otros reſpetos ocultos, ſe le deſcubriò, y hiço entrega de sì miſma, como propia ſuia, y de ſu buena, y feliz Ventura. Què de bienes le eſtaban guardados à David, con el Arca del Teſtamento, ſi la llevara à ſu Caſa, los quales recibiò Obededon, por averla recibido en la ſuia, ſin temer lo que David avia temido, quando vido la muerte repentina, que causò al otro, que llegò à tenerla en coiuntura, que declinò, y hiço aquel amago de querer caer en tierra? Por eſo dixo mui bien el que dixo, que perdida la ocaſion ſe perdia el caſo. Y como los Antiguos alcançaron à ſaber la grande importancia, que es ſaberſe aprovechar de ella, y los daños que reſultan de no aſirla, quando viene, la repreſentaron de eſta manera. Pintaban vna Muger deſnuda, con el Cabello largo, y todo enmarañado, y hechado ſobre la parte anterior de el Roſtro, y junto à los pies el Calçado; pueſta en pie ſobre vna Rueda grande de Molino, y junto à ella otra Muger, triſte, y afligida. Significando en la primera, la Ocaſion, junto à cuios pies eſtà el Calçado, que es la facultad, que ofrece para poderſelos calçar. Pero ſobre vna Rueda, que facilmente ſe mueve, y muda lugar, y quando acuerdan ya ha paſado. Lleva el Cabello ſobre el Pecho, y Roſtro, para que aviendo buelto las eſpaldas, no halle de donde aſirla, el que antes la tuvo, y la dexò paſar. La Muger, que tiene al lado, con Aſpecto, y Roſtro triſte, es el Arrepentimiento, que queda, del buen lance perdido, y mas con la conſideracion, que teniendo el Paxaro en las manos, lo ſoltò, y dexò bolar por los Ayres.

Si bien conſideramos lo dicho, en eſta ocaſion, y lo hecho por Juan de Grijalva, verèmos la que ſu Ventura le avia ofrecido, y pueſto en las manos en eſte Deſcubrimiento de vn tan gran Mundo, como el de eſta Nueva-Eſpaña; (que èl fue el primero que le puſo eſte Nombre) y aviendolo conocido, hiço mal, en no probar Ventura: pues à los que ſe atreven (dixo el otro Poeta) aiuda la Fortuna. Algunos de los que con èl iban, viendo las Riqueças, que ſe iban deſcubriendo, le perſuadian à que Poblaſen, y ſe quedaſen en la Tierra; pero èl, queriendo mas la Obediencia, que el Sacrificio, no ſe atreviò à paſar los limites de ſu Comiſion; y dixo: que no traìa Licencia para ello (como ſi en leies de Hombres Sabios, no huvieſe Epiqueias, para las coſas dificultoſas, y graves de cumplir; y aunque es verdad, que no han de ſer hechas coſas malas, aunque de ellas reſulten otras buenas, y que lo podia parecer, ſalir de lo que por ſu Comiſion ſe le mandaba, no es eſta à lo menos de las que prohiben eſtas palabras dichas; porque lo que no contradice à Lei Divina, ni contraviene à tranſgreſion de caſos eſenciales del Reino, mui bien ſe puede gloſar, y eſtender ſu inteligencia, ſi la Raçon dicta, que de el cumplimiento de vn Mandamiento, ſe ſigue maior daño, que provecho; y que es mas el bien que ſe pierde, que la pena, à que ſe obliga.) En concluſion decimos, que no era ſuia eſta Empreſa, pues el Cielo no ſe la concediò; y aſi ſucediò, que aviendo eſtado ſiete Dias, en el Puerto, y Eſtalage de San Juan de Ulua, y aviendo Reſcatado algun poco de Oro, viendo que ſe le paſaba el tiempo que ſe le diò, y que los Moſquitos eran muchos, y les daban mucha fatiga, y pena, eſtando ya certificado, que eſta Tierra era Firme, y en ella avia grandes Poblaciones, confirmados en llamarla Nueva-Eſpaña; y que el Pan Caçavi, que llevaban por baſtimento, eſtaba mohoſo, y que amargaba, y que los Soldados de la Armada, no eran baſtantes para poblar, aviendoſele muerto diez de las heridas, y hallandoſe otros dolientes, ſe acordò, que ſe dieſe raçon de ello al Governador Diego Velazquez, pues que ſu Orden era de no poblar, para que ſi quiſieſe, que ſe poblaſe, embiaſe Socorro, que tambien lo deſeaba el General de eſta Armada, no obſtante todas las contradicciones dichas, y Mandamiento del Governador. Aunque Gomara, mal informado de lo que en eſte Viage pasò, diga, que Grijalva no tuvo voluntad de poblar; que aunque es verdad que la dice, no fue porque èl no queria, ſino porque atado à ſu Comiſion, no queria exceder de lo que ſe le avia ordenado. Y en comprobacion de eſto, dice el Obiſpo de Chiapa Don Fray Bartolomè de las Caſas, de èl, que le conversò muchos Años; y que era de tal condicion, que no hiciera (en quanto à la Obediencia, y aun quanto à

Hu-

Humildad, y à otràs buenas propiedades) mal Fraile; y que por eſto, ſi todos los del Mundo ſe juntàran, no quebrantàra por ſu Voluntad, vn punto de lo que por la inſtruccion ſe le mandaba, y que por eſta cauſa, por mas ruegos, y raçones importunas, que le hicieron, y repreſentaron, los que deſeaban, que ſe poblaſe, no lo pudieron recabar con èl, alegando, que ſe lo avia prohibido, el que le avia embiado, y que no tenia poder para mas de deſcubrir, y reſcatar, y que con cumplir, lo que ſe le diò por inſtruccion, haria pago, y ſatisfaria.

Con eſta reſolucion de Grijalva, de irſe, y por condecender, con los que tanto le rogaban la quedada, ſe reſolviò de embiar raçon à Cuba, de lo hecho; (como decimos) y para que hicieſe eſta Miſion, y Legacìa, eligieron al Capitan Pedro de Alvarado. *Gomara.* De quien dice Gomara, en ſu Libro, eſtas palabras: Avia, aſimiſmo, muchos, que deſeaban à Cuba. (como era Pedro de Alvarado, que ſe perdia por vna Isleña, y aſi procurò de bolver con la relacion, de lo haſta alli ſucedido à Diego Velazquez) Partiòſe en el Navio llamado San Sebaſtian, (que es el miſmo, en que venia por Capitan) y que llevaſe todo el Oro, y Ropa, que avia reſcatado, y à los Enfermos, que no podian quedar en la Tierra, ni ir con mas eſpacio deſcubriendo mas Tierra, por la Coſta de la Mar.

Deſpues, que ſaliò Juan de Grijalva, de la Isla de Cuba, con eſta Armada dicha, para la Jornada, que dexamos referida, quedò el Governador Diego Velazquez, con mucho cuidado de ſu buen Suceſo, porque iba navegando por Mares, y Tierras, poco conocidas: Y para ſu quietud, y ſaber de la Armada, embiò, en vn Navio, con ſiete Soldados, à Chriſtoval de Olid, Capitan de mucha opinion; y eſtando ſurto en la Coſta de Yucatàn, le diò tan recio Temporal, que huvo de cortar los Cables, y correr à Santiago de Cuba, de donde avia ſalido, ſin llevar raçon de la Armada, que buſcaba. A eſta ſaçon llegò Pedro de Alvarado, con el Oro, Ropa, y Relacion de quanto ſe avia hecho, y deſcubierto, con que recibiò Diego Velazquez, grande contento, y ſe le levantò el animo, para eſperar mucho de la Jornada; y como (ſegun dicen algunos) avia ſi-

do eſte Pedro de Alvarado, de parecer, que ſe poblaſe en eſta Tierra. (aunque èl deſeaba ir con eſta Embaxada) Dixo al Governador, la determinacion de Grijalva, y como paſaba adelante en ſu Deſcubrimiento, para bolverſe, ſin dexar mas memoria de sì, en la Tierra. Y con lo que acerca de eſto informò à Diego Velazquez, dixo muchas coſas, con mucha ira, contra Juan de Grijalva, no acordandoſe de la inſtruccion, que le avia dado, y que debiera tratar con modeſtia, al que era modeſtiſimo, y le fue mui obediente; porque ſegun dice el Obiſpo de Chiapa (que le tratò mucho, y mui familiarmente) que era Hombre de terrible condicion, para los que le ſervian, y aiudaban, y que facilmente ſe indignaba contra aquellos de quien le decian mal, porque era mas credulo, de lo que convenia. Con eſta indignacion, que concibiò contra Grijalva, determinò de hacer otra Armada, y cometerſela à otro Capitan, no queriendo hacer de èl mas confiança.

Luego, que partiò Pedro de Alvarado, para Cuba, con parecer de los Capitanes, y Pilotos, proſiguiò Grijalva ſu Deſcubrimiento, yendo por ſu Navegacion, coſteando, y fueron deſcubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, haſta llegar à Tierras de Panuco, de donde (con parecer del Piloto Maior, Anton de Alaminos) entraron en Conſulta, y ſaliò determinado, de que ſe bolvieſen à Cuba, por quanto las Corrientes eran muchas, y los llevaban mui derrotados, y perdidos; y los que mas inſtaron en la buelta, fueron los Capitanes, Franciſco de Montejo, Alonſo de Avila, y otros. Y no es Maravilla, que ſi como dice Gomara, iban à la parte en el Armada, y avian pueſto mucho en los gaſtos de ella, no querrian perderla por la detencion del tiempo. Y aſi dice Bernal Diaz del Caſtillo, Soldado de Autoridad, y Verdad, que alegaban, que el Invierno entraba, y la Vitualla faltaba, y que vn Navio hacia Agua, y que era bien bolver à deſandar lo andado. Y demàs de las raçones referidas, no ſe podian mantener, pues la Gente era belicoſa, y la Tierra mui poblada, y los Caſtellanos iban mui fatigados, con el mucho tiempo, que avia que andaban por la Mar. Con eſta determinacion ſe bolviò Grijalva à Cuba, ſucediendole en la buelta algunas coſas, que dice Antonio

Gomara. *Diaz del Caſtillo.*

Herrera. de Herrera, y fue mui mal recibido del Governador, y hechado, con confuſion, de ſu preſencia.

CAP. VI. De la ſegunda Armada, que Diego Velazquez hiço, para la Proſecucion del Nuevo Deſcubrimiento de eſta Nueva-Eſpaña, y como Fernando Cortès, ſe partiò con ella, y coſas, que ſucedieron en eſte Deſpacho, y Partida.

CON las nuevas, que Pedro de Alvarado, traxo à Diego Velazquez, de la Riqueça de la Tierra, y Buelta de Grijalva, ſe determinò à hacer otra Armada, y eſcriviò vna Carta al Capitan, que ſe bolvia del Deſcubrimiento, y deſpachòla al Puerto de Matanças, donde Grijalva la hallò: en la qual le decia, que con prieſa llegaſe à Santiago, y que dixeſe à la Gente, que ſe adereçaba otra Armada, para bolver à poblar, y que à los que quiſieſen bolver en ella, mandaba, que ſe entretuvieſen en vnas eſtancias, que alli tenia. Vino Grijalva con mucha prieſa, y llegò à la Ciudad de Santiago, donde ya la Armada ſe eſtaba diſponiendo, fue recibido mal, y peor tratado del Governador, y embiado à ſu Caſa; y con los Navios, que bolviò, llegò Diego Velazquez, los de la Armada al numero de diez. Y para que el Deſcubrimiento fueſe, con mas fundamento, y ſin eſtropieços, ni embaraços, embiò à la Eſpañola, à Juan de Salcedo, à pedir licencia à los Padres Hieronimos, con algunas mueſtras de lo hallado, y a Caſtilla embiò à Benito Martin, ſu Capellan, con las nuevas Relaciones, mui cumplidas del Deſcubrimiento, y pieças ricas de Oro, y otras coſas, con que ſe confirmaſe quanto embiaba à decir, y para que ſuplicaſe al Rei, le hicieſe algunas Mercedes, y dieſe algun Titulo, por ſus largos ſervicios, y por ſi ſe huvieſe de hacer algun Aſiento, para la Poblacion, y lo demàs, que deſcubrieſe: y dando prieſa en el Armada (en que gaſtò mas de veinte mil ducados) penſò en quien pondria los ojos, para encomendarle eſta Jornada; habiò para ello à Baltaſar Bermudez, tambien Natural de Cuellar, ſu Tierra, y ſe lo rogaba mucho, diciendole, que lo hacia por honrarle: Pidiòle tres mil ducados para ir bien armado, y proveìdo; dexòle, diciendo, que ſeria mas el gaſto, que el provecho: Y como dice Gomara, tenia poco eſtomago para gaſtar, ſiendo Codicioſo, y queria embiar Armada à coſta agena, que aſi avia hecho caſi la de Grijalva; porque Franciſco de Montejo puſo vn Navio, y mucho baſtimento, y Alonſo Hernandez Portocarrero, Alonſo de Avila, Diego de Ordàs, y otros muchos fueron à ſu coſta con Juan de Grijalva; y diſcurriendo por las Perſonas, a quien podria encargar aquella Armada, no ſe acababa de reſolver, porque tambien diſcurria ſobre encomendarſela à Antonio Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez, ſus Parientes. Era Contador del Rei, en aquella Isla, Amador de Lariz, Burgalès, Hombre Aſtutiſimo, y que no ſabia leer, ni eſcrivir, aunque con la prudencia, y aſtucia ſuplia las faltas; y aunque era pequeño de cuerpo, avia ſervido de Maeſtre-Sala, al Gran Capitan, y gaſtado con èl muchos Años, en Italia, y con eſte inſiſtiò Fernando Cortès, de tener grande Amiſtad, que no era muchos quilates menos aſtuto, que èl, y por eſto creieron muchos, que ſe avian ambos confederado, en tanto grado, que partirian la Hacienda, que Cortès adquirieſe en aquel Viage. Gomara.

Como Diego Velazquez comunicaba con Amador de Lariz, las coſas de la Armada, como con Oficial Real, que era, y todas las otras, que tocaban à la Governacion de la Isla, le perſuadiò, aiudado de ſu Secretario Andrès de Duero, que tambien era Amigo de Cortès, que ſe la encargaſe: y como Diego Velazquez conocia bien à Amador de Lariz, ſiempre vivia con èl recatado; pero como quando los que aconſejan, ſi tienen credito, y juntamente con èl, tienen intereſe propio, vna vez, ù otra, guian la reſolucion de los negocios, al fin que les conviene, como la Saeta, que ſe encamina, y endereça al blanco, y con eſta induſtria alcançan lo que quieren; aſi le ſucediò à Lariz con Diego Velazquez, y ſaliò con ſu intento; porque Diego Velazquez ſe determinò

de

de nombrar à Fernando Cortès, por Capitan General de aquella Armada, porque tenia dineros, y queria que armaſen los Navios, y Jornada à medias, y en ella gaſtò veinte mil ducados. Fernando Cortes (que tenia grande animo, y deſeos) acceptò la compañia, y el gaſto, y la ida, creiendo que no ſeria mucha la coſta. Era Cortès aquel Año Alcalde, y como èl era Alegre, y Orgulloſo, y ſabia tratar à cada vno conforme à ſu inclinacion: Supoſe dàr tal maña en agradar à la Gente, que para el Viage, y Poblacion ſe allegaba, (que era toda voluntaria, por las riquezas que ſe prometian) y con veinte mil Caſtellanos, con que ſe hallaba, començò à ponerſe à punto, y gaſtar largo, tratandoſe como Capitan de vna Jornada, de tanta eſperança como aquella.

Nombrado Fernando Cortès, por Capitan General, (de que Unos ſe holgaban, y à Otros no les placia) començaron los dos à deſpachar, con mas veras, y cuidado, la Armada. Y para eſte Deſpacho iba cada dia Diego Velazquez al Puerto, que eſtaba cerca, y Cortès con èl, y toda la Ciudad con ellos, à vèr los Navios, y proveerlos. Y vna vez iba delante de ellos vn Truan, llamado Franciſquillo, que tenia Diego Velazquez en ſu Caſa, y bolviendoſe à èl, dixo à Diego Velazquez: Mira lo que haces, no aiamos de ir à montear à Cortès. Diò Diego Velazquez grandes gritos de riſa; y dixo à Cortès: (que como Alcalde iba à ſu lado) Compadre (que aſi le llamaba ſiempre) mirad que dice aquel bellaco de Franciſquillo: Reſpondiò Cortès, aunque lo avia oìdo: (fingiendo que iba hablando con otro) Què, Señor? Dixo Diego Velazquez, que ſi os avemos de ir à montear? Reſpondiò Cortès: Dexele Vueſtra Merced, que es vn bellaco loco. Y à èl le dixo: Yo te digo Loco, que ſi te coxo, que te haga, y acontezca. Coſa comun es, decir, que los Niños, y los Locos dicen las Verdades; y aunque por lo que de preſente paſaba, no podia ſaber Diego Velazquez, lo por venir, à lo menos por coſas paſadas pudiera aver advertido, que Empreſa tan alta, y Jornada tan importante, no ſe avia de dàr à ninguno, de quien no tuviera mui entera confiança: y quando à todos ſe la negara, la avia de hacer en Perſona: pues las premiſas, que avia de lo que avia de ſer, le aſeguraban fines mui honroſos; y ya que no la tomaba à ſu cargo, no debiera de encomendarſela à Cortès, que ſabia de èl, que en otras ocaſiones ſe avia recelado de ſu fidelidad, y ſeguro. Pero como ſegun por Relaciones, parece lo hacia por no gaſtar, ſino hechar à otros el gaſto, ſucedièle, que por querer mucho, lo perdio todo, y ſe quedò ſin nada.

Eſte dicho de eſte Loco (bien imagino, que eſcaldaria à Cortès, y mas ſi èl ſentia en ſu pecho, que decia verdad el Moçuelo, y que tenia otros penſamientos ſecretos, de lo que en las apariencias moſtraba; y era fuerça, que ſi aſi era, le huvieſe de cauſar pena, vèr ya publicos ſus ocultos Juicios; y que eſtos dichos, y otros ſemejantes podian ſer cauſa de eſtomagar à Velazquez, y de ponerle en maiores recelos, y cuidados; y aſi fue, que eſcarvando aquellas palabras en el Pecho, y Alma de Diego Velazquez, y de ſus Deudos, y Amigos, que haſta entonces no avian reparado, ni mirado mucho en ello, le hablaron de veras, y dixeron, què como no advertia en el yerro grande que hacia, en fiar à Cortès (à quien èl mejor que otro conocia) Empreſa de tan grande importancia, y en que tanto iba ſu honra, y hacienda; y que era coſa cierta, que Fernando Cortès ſe le avia de alçar, ſegun ſus Aſtucias, traiendole à la memoria, lo que en Baracoa le vrdia, y otras coſas, quantas pudieron hallar para perſuadirle. Bermudez eſtaba mui arrepentido, por no aver tomado aquella Empreſa quando le rogaron, ſabiendo entonces el grande, y hermoſo Reſcate, que Grijalva avia traìdo, y quan rica Tierra era la nuevamente deſcubierta. Los Velazquez quiſieran ſer los Capitanes, y Cabeças de la Armada, como Deudos, y Parientes que eran, aunque no eran para ello, ſegun dicen otros. Pensò tambien Diego Velazquez, que afloxando èl, celaria Cortès; y como ni por eſto, ni por otras coſas lo hacia, hechòle à Amador de Lariz, (que era ſu Amigo) para que dexaſe la ida, pues que Grijalva era buelto, y que le pagarian lo gaſtado. Cortès entendiendo los penſamientos de Diego Velazquez, dixo à Lariz, que le dixeſe, que no dexaria de ir, por ninguna coſa de el Mundo;

aunque yà no fuera por mas, de por averle divulgado, y ſer caſo de menos valer, dexàr de ir à la Jornada, no aviendo coſa forçoſa, que lo impidieſe, y eſtorvaſe: ni que tampoco queria apartar Compañia. Y que ſi Diego Velazquez queria embiar à Otro à ſu ſola cuenta, que lo embiaſe, que èl no avia de dexàr la de entrambos. En eſpecial, que yà avia venido Licencia de los Frayles Governadores, para que Cortès pudieſe hacer la Jornada. Començò, deſde eſte Dia, à buſcar dineros, para aviarſe mejor, porque yà Diego Velazquez no le acudia, y hablò à ſus Amigos, y Allegados, por vèr el Animo, que en ellos hallaba, y el que tenian de ſeguirle; viòlos mui determinados de acompañarle. Tomò fiados quatro mil peſos, de tres, ù quatro Mercaderes; comprò dos Navios, ſeis Caballos, Armas, y Veſtidos. Tomò Caſa, hiço Meſa, y començò à ir con Armas, y mucha Compañia, de que muchos murmuraban, diciendo, que tenia Eſtado ſin Señorìo. Pero yà que entonces no repreſentaba el preſente, à lo menos anunciaba, en aquello, todo el futuro, y por venir.

Todo lo que el Governador traçaba, para detener à Fernando Cortès, y eſtorvarle la Jornada, y coſas de el Deſpacho de la Armada, comunicaba con los Oficiales Reales, en eſpecial con Amador de Lariz; y aſi ſe lo deſcubriò à Cortès, aunque ſegun era deſpierto, y aviſado, no era meneſter que nadie ſe lo advirtieſe: pues baſtara para entenderlo, mirar à la cara à Diego Velazquez. Luego el Dia que lo ſupo, aguardò la Noche, y eſtando todos acoſtados, y en el mas profundo ſilencio del ſueño, fue à deſpertar à ſus maiores Amigos, diciendoles, que luego convenia embarcarſe, y con el numero de ellos, que le pareciò baſtante, para defenſa de ſu Perſona, fue à la Carneceria, y aunque le pesò al Obligado, tomò quanta carne avia, y la mandò llevar à los Navios; no embargante, que ſe quexaba, que ſi faltaba la carne, para el Pueblo, le llevarian la Pena, y quitandoſe vna Cadenilla de Oro, que llevaba al Cuello, ſe la diò; y ſin eſtruendo ſe fue à los Navios, adonde yà hallò mucha Gente embarcada, porque era grande el deſeo de todos, de ſalir, con aceleracion, y prieſa, à eſta Jornada. Diego Velazquez fue aviſado del Obligado, ù de otros, que le vinieron con aviſo, de que Cortès ſe iba, y que yà eſtaba embarcado. Levantòſe, y toda la Ciudad eſpantada, fue con èl à la Mar, luego en amaneciendo; y en viendole Cortès, mandò aparejar vn Batel, guarnecido de Falconetes, Eſcopetas, y Balleſtas, y con la Gente de quien mas ſe fiaba, ſe acercò à Tierra. Dixole Diego Velazquez: Pues como, Compadre, aſi os vais? Buena manera es eſa de deſpediros de mi. A eſto reſpondiò Cortès: Señor, perdone Vueſtra Merced, porque eſtas coſas, y las ſemejantes, antes han de ſer hechas, que penſadas: Vea Vueſtra Merced, que me manda, y aviſe de ſu guſto.

No tuvo Diego Velazquez que reſponder, viendo tanto atrevimiento, y reſolucion, y bolviendoſe Cortès à los Navios, mandò alçar las Velas à diez y ocho de Noviembre, con mas de trecientos Soldados, con mui poco baſtimento, porque aun no eſtaban los Navios cargados. Fueſe al Puerto de Macaca, quince Leguas de alli, donde avia vna hacienda de el Rei, y en ocho Dias hiço hacer à los Indios, mas de trecientas cargas de Pan de Caçabi. (que cada vna peſa dos arrobas, y es comida de vn Mes, para vna Perſona) Tomò Puercos, Aves, y todos los baſtimentos que pudo, diciendo, que lo tomaba preſtado, y comprado, para pagarlo al Rei: De aqui ſe fue por la Coſta de Cuba abaxo, y deſcubriò vn Navio de la Isla de Xamayca, cargado de Puercos, Tocinos, y Caçabi, que llevaban à vender à Cuba; y aunque pesò à ſu Dueño, ſe le llevò à la Villa de la Trinidad, que eſtaba en aquella Coſta, ducientas Leguas, y mas, de la Ciudad, y Puerto de Santiago: y luego tuvo noticia, que paſaba cerca otro Navio cargado de baſtimento, para proviſion de la Gente, que andaba en las Minas de la Provincia de Xagua. Embiò al Capitan Diego de Ordas, con vna Caravela, que lo llevò al Cabo de San Anton, por apartarle de sì; porque por ſer hechura de Diego Velazquez, ſe temia de èl, con orden que alli le aguardaſe. En la Villa de la Trinidad mandò poner ſu Eſtandarte delante de ſu Poſada, y pregonar ſu Jornada, como ſe avia hecho en la Ciudad de Santiago, y entendiò, en buſcar Armas; y parte por fuerça, parte por grado, tomò

baſti-

baſtimentos, y algunos Caballos, apaciguando à los Dueños, con Conocimientos, que les daba, que ſe lo pagaria en tantos peſos, y alli ſe embarcaron cien Soldados de los de Grijalva, que eſtaban eſperando la Armada, (como Diego Velazquez antes lo avia eſcrito) à los quales no peſara de llevarle por General, y en Cuba ſe lo advirtieron à Diego Velazquez. Embarconſe aqui tambien los cinco Hermanos, Pedro, Jorge, Gonçalo, Gomez, y Juan de Alvarado, con otros Hombres de ſuerte. Eſcriviò Cortès à la Villa de Sancti-Spiritus, diez y ocho Leguas de alli, engrandeciendo la Jornada, combidando la Gente, porque avia mucha Principal: y como la Fama de grandes coſas, que de ella ſe prometian, yà ſe avia eſtendido, acudieron algunos, y entre ellos fueron Principales, Juan Velazquez de Leon, Pariente de Diego Velazquez, Alonſo Hernandez Portocarrero, Gonçalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Juan Lopez, ſu Hermano. Y tambien embarcò los Indios, que pudo aver, para el ſervicio. Pasò à la Villa de San Chriſtoval, (que à la ſazon eſtaba en la Coſta del Sur, que deſpues ſe pasò à la Habana) y alli cargò de todo el baſtimento que pudo, pagandolo, como pagaba lo otro.

CAP. VII. De como Fernando Cortès, proſigue ſu Viage à Nueva-Eſpaña, y prevalece contra los Eſtorvos de Diego Velazquez, que pretendian impedirle la Jornada, y reparte ſu Gente, y nombra Capitanes.

QUEDò Diego Velazquez, con la Partida repentina de Cortès, tan laſtimado, que ſi entonces pudiera, es mui de creer, que ſe le opuſiera, y quitàra el Armada; pero como eſtaba en Tierra, y deſapercibido, y Cortès en la Mar, y con Gente Armada, ſufriò con paciencia, lo que de coraçon vengàra. Y viendo ſu deſobediencia, y juzgandole yà por Hombre alçado, deſconfiaba de èl, qualquiera buena correſpondencia; aunque por otra parte, le hacia fuerça vèr, que ſe preciaba de Honrado: y por aqui hallaba puerta para creer, que no tan de todo punto avia de faltar à buenos terminos, como ſe le repreſentaba, ni que haria coſa, que pareciеſe indigna de quien era, y que ſe pudieſe llamar deſconocimiento, ni ingratitud: y aunque conocia el engaño de Amador de Lariz, diſimulaba con èl, porque veìa, que no podia remediarlo; pero ſus Deudos, Juan Velazquez (que llamaron el Borrego) Bernardino Velazquez, y otros, afeando el hecho, le indignaban, y aſimiſmo Juan de San Millan, (que llamaban el Aſtrologo) y le perſuadian, que revocaſe los Poderes à Fernando Cortès, diciendo, que no eſperaſe de èl ningun reconocimiento, y que ſe acordaſe, que le tuvo preſo, y que era Mañoſo, y que ſi preſto no lo remediaba, lo hecharia de parte, y ſe quedaria con todo.

Con eſtas irritaciones, y coſas que le decian eſtos Hombres à Diego Velazquez, ſe determinò à embiar dos Moços de Eſpuelas, de quien ſe fiaba, que harian las diligencias, que deſeaba, con Mandamiento, y Proviſiones para Franciſco Verdugo, ſu Cuñado, (que era Alcalde de la Villa de la Trinidad) dandole Comiſion, para que detuvieſe el Armada; porque yà Fernando Cortès, no era Capitan, y ſe le avian revocado los Poderes. Eſcriviò à Diego de Ordas, à Franciſco de Morla, y à otros, para que aiudaſen en ello, à Franciſco Verdugo. Aqui ſe encuentran los Coroniſtas, Franciſco Lopez de Gomara, y Antonio de Herrera; porque Herrera dice: que Fernando Cortès, à quien no ſe le encubriò mucho, lo que paſaba, hablò en ſecreto à Diego de Ordas, que yà era buelto del Cabo de San Anton, y à todas las demàs Perſonas, que le pareciò, que podian favorecer el intento de Diego Velazquez, y procurò, que el miſmo Diego de Ordas, hablaſe à Franciſco Verdugo, y le dixeſe, que haſta entonces no avia viſto ninguna novedad en Fernando Cortès, ſino que ſiempre ſe moſtraba ſervidor de Diego Velazquez, y que quando todavia quiſieſe intentar de quitarle el Armada, advirtieſe, que Fernando Cortès tenia muchos Caballeros Amigos, y muchos Soldados à ſu devocion, y que le parecia, que ſeria poner ciçaña en la Villa, y dàr ocaſion, à que la ſaqueaſen, ù hicieſen al-

Decad. 2. lib. 3. cap. 13.

algun daño ſemejante. Y que aſi no ſe
Gomara. tratò de ello. Pero Gomara dice, que à eſta ſaçon llegaron, con vna Caravela, Pedro de Alvarado, Chriſtoval de Olid, Alonſo de Avila, y Franciſco de Montejo, y otros muchos de la Compañia de Grijalva, que fueron à hablar con Diego Velazquez, y que iba entre ellos vn Garnica, con Cartas de Diego Velazquez, para Cortès, en que le rogaba, que eſperaſe vn poco, que iria èl, ò embiaria, à comunicarle algunas coſas, que convenian à entrambos. Y otras, para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaba, que prendieſen à Cortès, y que Ordas combidò à Cortès, à vn Banquete, en la Caravela, que llevaba à ſu cargo, penſando llevarle con ella à Santiago; mas que entendida la traça por Cortès, fingiò, al tiempo de la Comida, que le dolia el eſtomago, y no fue al Combite. Y porque no aconteciese algun Motin, ſe entrò en ſu Navio, y hiço ſeñal de recoger, (como es de coſtumbre) y mandò, que todos le ſiguieſen, y fueſen tràs èl, à San Anton. Eſto dicen eſtos dos Hiſtoriadores; pero Yo tengo à Cortès por tal, que haria lo vno, ù lo otro, ù ambas coſas juntas, como fueſen hacederas; porque el que procura eſcapar de las manos del Enemigo, (y mas como yà lo era Diego Velazquez para Cortès) ha de poner los medios mas eficaces, que pudiere para conſeguir ſu intento. Y lo mas que huvo en eſte caſo fue, que no ſolo convirtiò Cortès, à ſu parecer, y guſto, à los que tenian poder para prenderle, ſino à vno tambien de los que traxeron eſta Comiſion, que fue Pedro Laſo, que ſe fue con èl, en el Armada. Y con Garnica eſcriviò à Diego Velazquez, que ſe maravillaba de ſu Merced, de aver tomado aquel Acuerdo, y que ſu deſeo era de ſervir al Rei, y à èl, en ſu Nombre, y que le ſuplicaba, que no oìeſe mas aquellos Caballeros, ſus Deudos. Y tambien eſcriviò à ſus Amigos, Amador de Lariz, y Andrès de Duero, y otros.

Partido el Menſagero, con eſte Deſpacho, aſi de Franciſco Verdugo, como de Fernando Cortès, mandò ſolicitar el buen avio de la Armada, apercebir las Armas, y que dos Herreros, que avia en la Villa, hicieſen à prieſa Caſquillos, y à los Ballesteros, que desbaſtaſen Almacenes, para que tuvieſen muchas ſeatas. Y pareciendo à Fernando Cortès, que yà no tenia que hacer en el Puerto de la Trinidad, ſe embarcò, con la maior parte de la Gente, para ir à la Habana, por la Parte del Sur, y embiò por Tierra, con los que quiſieron ir, à Pedro de Alvarado, para que fueſe recogiendo mas Soldados, que eſtaban en ciertas eſtancias de aquel Camino; porque Pedro de Alvarado era apacible, y tenia gracia de hacer Gente de Guerra. Y tambien mandò à Eſcalante, que era grande Amigo ſuio, que fueſe en vn Navio, por la Vanda del Norte, y que los Caballos fueſen tambien por Tierra. Llegò Alvarado, Eſcalante, y los Caballos, y todos los Navios de la Armada à la Habana. Solamente faltaba la Nao Capitana, que ſe avia deſaparecido de Noche, que como era Navio de cien Toneladas, y era el maior de toda la Flota, de mas porte, tocò en el Parage de los Jardines, y quedò algo en ſeco, y vſando Cortès de ſu gran diligencia, y animo, de preſto lo hiço deſcargar, porque avia donde, y mui cerca, y como el Navio eſtaba ligero, pudo nadar, y lo metieron en mas Fondo, y luego bolvieron à cargarle, y aſi començaron à caminar. Mientras eſto paſaba, eſtuvieron cuidadoſos los otros Compañeros, viendo que la Capitana faltaba, y que no venia; y al cabo de tres dias, que aguardaban, y que no parecia, trataron de ſalir à buſcarla, y ſobre quien ſaldria, eſtuvieron dando, y tomando entre todos, y aun andaban yà eſtas Gentes, tratando de quien ſeria Governador, haſta tanto que Cortès pareciese. En eſto eſtuvieron otros dos dias, y al cabo de eſtos cinco, entrò Cortès en el Puerto; quedaron todos contentos, y quitados de cuidado, y fue mui bien recibido, y apoſentado en Caſa de Pedro Barba, Teniente de Diego Velazquez, y alli mandò poner ſu Eſtandarte, y dàr Pregones de la Jornada. Acudieron Franciſco de Montejo, y Diego de Soto, el de Toro, Angulo, Garci Caro, Sebaſtin Rodriguez, Pacheco, Roxas, Santa Clara, dos Hermanos, Martinez, y Juan de Najera, todos Hombres de ſuerte.

Aviendo, pues, entendido Cortès, los humos, que ſe avian començado à levantar en ſu auſencia, y que vno de los que mas los fomentaban, y atiçaban el fuego, era Diego de Ordas (que por las coſas, que intentaba,

ga-

parecia no averle dado el coraçon con tanta fidelidad, como Jonathàs à David.) Embiòle en vn Navio, para que en vn Pueblo de Indios, que eſtaba en la Punta de Guaniguanico, cargaſe de Caçabi, y Tocinos, con orden, y mandato, de que aguardaſe alli à la Armada. Eſta es aſtucia de Aſtutos, y Sagaces Capitanes, quando conocen Animos deſaſoſegados, è inquietos, de cuios conſejos, ſe pueden eſperar motines, y diferencias; y de eſta aſtucia, y ſagacidad, (dice Plutarco) que ſolian vſar los Romanos, quando ſe governaba Roma, con diſcrecion, y prudencia; y que ſe verificò eſta verdad en Furio Camillo, el qual entretuvo ſus Soldados, ſobre el Cerco de los Phaliſcenſes, mas tiempo del coveniente, porque bueltos à Roma, no la inquietaſen con vna pernicioſa pretenſion, que los Tribunos traìan. En el interin ſe daba mucha prieſa en adereçarſe; mandò ſacar à Tierra la Artilleria, que eran diez Tiros pequeños de Bronce, y algunos Falconetes. Dio el cargo de ella, à Meſa. Ordenò à Juan Catalàn Arvenga, y à Bartolomè de Uſagre, que le aiudaſen à limpiarla, y à refinar la Polvora. A los Balleſteros, que adereçaſen las Cuerdas, Nueces, y Almacen, y miraſen à quantos paſos llegaba la furia de cada Balleſta. A otros ordenò, que pues en aquella Tierra de la Habana, avia mucho Algodon, que hicieſen Armas defenſivas, bien colchadas para reſiſtir la flecheria, Pedradas, Varas Arojadiças, y Lanças de los Indios.

Començò aqui à tratar ſu Perſona, como General; porque puſo Caſa con Maiordomo, Camarero, y Maſtre-Sala, y otros Oficiales, Hombres de Honra. Y eſtando todo apercibido, y à punto de partirſe, llegò Gaſpar de Garnica, Criado de Diego Velazquez, el qual ſentido de ſu Cuñado, Franciſco Verdugo, de Diego de Ordàs, y de las demàs Perſonas, à quien avia ordenado, que en la Villa de la Trinidad detuvieſen el Armada, le embiaba con Proviſiones, para que Pedro Barba, ſu Teniente, en la Habana, prendieſe à Fernando Cortès, y con Cartas para Diego de Ordàs, Juan Velazquez de Leon, y para otros Deudos, y Amigos, que para ello favoreciesen, y aiudaſen al Teniente. Diòſele aviſo de eſto à Cortès, por Amador de Lariz, y Andrès de Duero, y vn Fraile de la Merced, de los que eſtaban en Cuba: Y como yà avia apartado de sì à Diego de Ordàs, por ſer Hombre de Autoridad, y la otra Perſona de quien mas podia temer era Juan Velazquez de Leon, Hombre de Reputacion, y de Valor, y de muchos Amigos; acordò de hablarle en ſecreto, y de tal manera tratò con èl, y con otros, que de la miſma ſuerte, que lo avia hecho en la Villa de la Trinidad, ſe diſimulò en la Habana; y el Teniente Pedro Barba, eſcriviò à Diego Velazquez, con el miſmo Gaſpar de Garnica, que ſus Mandamientos llegaron mui tarde, porque demàs de que Fernando Cortès ſe hallaba con muchos Soldados, todos le tenian buena voluntad, y de ellos era bien quiſto, y temia, que quando algo intentara, no pudiera ſalir con ello, antes ſe ponia en peligro, de que lo ſaqueaſen, y robaſen, y lo llevaſen conſigo, y que èl no avia viſto en Cortès ſeñales, ſino de Hombre, que mucho le deſeaba ſervir, y agradar. Tambien le eſcriviò el miſmo Fernando Cortès, certificandole, que era mui ſu ſervidor, y rogandole, que no dieſe credito à nadie, que otra coſa le dixeſe. Y porque le parecia, que aquellos movimientos, no le podian ſer de ningun provecho, deteniendoſe mas en la Isla de Cuba, ſolicitò con mas cuidado, y diligencia ſu Partida. Mandò embarcar los Caballos, y que Pedro de Alvarado, fueſe en el Navio San Sebaſtian, por la Vanda del Norte, à la Punta de San Anton, y que dixeſe à Diego de Ordàs, que tambien aguardaſe, porque con mucha brevedad ſe iba à juntar con ellos.

Y teniendo yà todas ſus coſas pueſtas en orden, y pareciendole que yà no convenia detenerſe mas, porque podia aver peligro en la tardança, y ſe entendia, que Diego Velazquez queria venir en Perſona, (donde con ſu llegada pudiera aver muchos alborotos, y eſcandalos) quiſo partir ſin ruido, y embarcando ſu Gente, ſaliò del Habana, con nueve Navios, por la Vanda del Sur, la buelta del Cabo de San Anton, y alli ſe juntaron todos los once, que eſtaban de Flota, y Armada, y tomò mueſtra à la Gente, hallò quinientos y ocho Soldados; y ſegun cuenta Gomara, quinientos y cinquenta: ciento y diez, entre Maeſtres, y Marineros; diez y ſeis Yeguas, y Caballos; treinta y dos Balleſteros; tre-

ca

ce Eſcopeteros ; diez Pieças de Artilleria, de Bronce ; quatro Falconetes, con buen recaudo de Pelotas, y Polvora. Nombrò por Capitan del Artilleria, à Franciſco de Orozco, que avia ſido Soldado, en Italia, y era Hombre de Valor. Hiço Piloto Maior, à Anton de Alaminos ; repartiò la Gente en once Compañias, encargòlas à los Capitanes Alonſo Hernandez Portocarrero, Alonſo de Avila, Diego de Ordàs, Franciſco de Montejo, Franciſco de Morla, Franciſco de Sucedo, Juan de Eſcalante, Juan Velazquez de Leon, Chriſtoval de Olid, y Pedro de Alvarado, y otra tomò para sì ; y cada Capitan ſe embarcò en vn Navio, para ſerlo de Mar, y Tierra. Y fue coſa notable, que con la ſoſpecha que andaba de Diego Velazquez, no moſtrò deſconfiança de ninguno, de todos quantos iban en la Armada, aunque avia muchos Amigos, y Parientes ſuios.

Iban ducientos Isleños de Cuba, para carga, y ſervicio ; ciertos Negros, y algunas Indias ; hallaronſe cinco mil Tocinos, ſeis mil cargas de Maìz, Yuca, y Chile, muchas Gallinas, Açucar, Vino, Aceite, Garbanços, y otras Legumbres. Llevaba mucha Buhoneria, Caſcabeles, Eſpejos, Sartales, Cuentas de Vidrio, Agujas, y Alfileres, Bolſas, Agujetas, Cintas, Corchetes, Tixeras, Cuchillos, y otras muchas coſas, à eſte tono, que eran las con que ſe contrataba, y reſcataba, entre los Indios, y ſacò, en Santiago, de vna Tienda ſola ſetecientos peſos de ellas. La Nave Capitana, era de cien Toneladas, que Diego Velazquez (como quien avia gaſtado veinte mil ducados en eſta Armada) la avia eſcogido : otras dos avia de à ochenta; pero las mas eran pequeñas, y ſin cubierta. La Vandera, ù Eſtandarte, que llevò Cortès, en eſta Jornada, era de Tafetan negro, con Cruz colorada, ſembradas vnas Llamas Açules, y Blancas, y vna Letra por Orla, que decia: Sigamos la Cruz, y en eſta ſeñal vencerèmos. Eſte fue el aparato, que Cortès hiço para ſu Jornada : con tan poco caudal, ganò tan grandes Reinos. Eſta fue la Flota que traxo, (y no maior, ni menor) à eſtas Tierras, tan eſtrañas, que aun no ſe ſabian de los Hombres de nueſtro Viejo Mundo. Con tan poca Compañia, venciò innumerables Indios ; y nunca jamàs hiço Capitan, con tan chico Exercito, tales Haçañas, ni alcançò tales Victorias, ni ſujetò tamaño Imperio : Porque de Jedeon ſabemos, que con trecientos Soldados ſolos, venciò à Enemigos, ſin quento ; pero eſto fue, por particular Milagro, que Dios obrò, en aquella Batalla, como ſe cuenta en el Libro de los Jueces, y con particular traça ſuia. Viriato ſe defendiò de los Romanos, por muchos Años, en Eſpaña, como cuentan las Hiſtorias Antiguas, pero haciendo Emboſcadas, y con cinco, y ſeis mil Hombres de pelea ; pero Cortès, con eſta Gente dicha ; y quando mas tuvo, no llegaron à mil y quinientos, y eſtos ſolos aſolaron, y deſtruieron todas eſtas Indianas Gentes; que para hablar propiamente, es mejor decir : que aunque ellos hicieron la Guerra con ſus Perſonas, Dios fue el que la vencia con ſu Clemencia, y Poder, moſtrando en eſtos Vencimientos, las grandezas de ſus Maravillas ; porque de otra manera era caſo impoſible eſcapar con vida, ninguno de todos los que entraron con eſta Armada, (como en otra parte decimos) y con eſtas contradiciones començò ſu Jornada Cortès ; porque por ſemejantes peligros, y rodeos, corren ſu camino los mui Excelentes Varones, haſta llegar donde les eſtà guardada ſu buena dicha.

CAP. VIII. De vna Platica, que el Capitan Fernando Cortès hizo à ſu Gente, y del principio de ſu Navegacion, y como llegò à Coçumel, donde tuvo noticia de Geronimo de Aguilar, y otros Eſpañoles, y les eſcrive.

COSA comun, y ordinaria es, entre todos los Capitanes del Mundo, quando ſalen contra los Enemigos, y al tiempo de repreſentarles las Batallas, hacer Platicas à ſus Soldados, para animarlos à la pelea : porque con el fervor de las palabras, mas ſe esfuerçan, y deſean la conſecucion de la Victoria. Fernando Cortès, que era Diſcreto, y Aviſado, no careciendo de las miſmas partes, y qualidades de Famoſo Capitan, y buen Soldado, llamò à los Suios,

y

y todos juntos ; les dixo las Raçones ſiguientes : Coſa ſabida , y cierta es, (Amigos , y Compañeros mios) que todo Hombre de Valor, deſea , con los mejores de ſus tiempos , y de los paſados , ſer igualado ; y conformandome con eſte deſeo , os digo mi Coraçon ; y fiando en Dios , os prometo de ganar maiores Reinos , que los que nueſtro Rei poſee ; y que aunque me he empeñado, para proveer eſta Armada de lo neceſario para conquiſtarlos, quanta menos parte de ella tengo , tanto mas he acrecentado de Honra, porque à vn Hombre honrado , y prudente , no conviene hacer caſo de ſemejantes coſas, (que por tales tengo la hacienda) quando las grandes ſe le repreſentan, y ponen delante ; pero dexado à parte lo mucho que ſerà acepto à Dios eſte Viage, (por cuio Servicio protèſto , que pongo principalmente mi Perſona) eſpero , que para mi Rei , y Nacion , ſerà el maior, que jamàs aia recibido de nadie , y por eſto os ruego , que entendais , que pretendo mas la honra , que el provecho , que los Buenos mas , quieren Honra , que Riqueças : Y eſte es el fin , à que todos los que lo ſon atienden ; y pues que començamos Guerra juſta , y famoſa , confio en Dios, (en cuyo Nombre ſe hace) que nos aiudarà. Pero conviene , que ſepais , que ſe ha de tener en ella diferente forma , de la que tuvieron Franciſco Hernandez de Cordova , y Juan de Grijalva. Y pues el tiempo es bueno , para Navegar , no quiero detenerme en diſcurrir en ella; pero ſolamente os ruego , que pongais en vueſtra imaginacion , que aveis de padecer grandes trabajos , aunque ſeràn los maiores los primeros , porque la Virtud , ſiempre eſtà en lo mas dificultoſo : Y aſi os pido , que lleveis la Virtud , por eſperança , ù la eſperança por Virtud : Y ſino me dexais , como ni tampoco Yo os dexarè à voſotros , ni à la ocaſion , Yo os harè en mui breve eſpacio de tiempo , los mas Ricos-Hombres , de quantos jamàs han paſado à las Indias : Pocos ſois , (yà lo veo) mas tales , y tan aventajados en animo , que ningun esfuerço , ni fuerça de Indios podrà ofenderos. Y experiencia tenèmos , como ſiempre Dios ha favorecido, en eſtas Tierras , à la Nacion Eſpañola ; y nunca le faltò, ni faltarà Virtud , y esfuerço : Aſi que , id alegres , y contentos , para que los ſuceſos deſta Jornada , ſean iguales con ſus principios.

Con eſte raçonamiento , puſo Cortès en ſus Compañeros grandes eſperanças de coſas nuevas , y preciolas; y en ſus coraçones , admiracion de ſu Perſona ; y tanto ſe encendieron en ganas de paſar con èl à eſtas Tierras, (apenas viſtas) que les parecia ir no à Guerras , ſino à Preſas , y Victorias ciertas. Holgòſe mucho Cortès , de vèr la Gente tan contenta , y ganoſa de venir con èl en eſta Jornada : Deſde eſte punto , començò à mandar con gravedad , y modeſtia , de manera , que enteramente hacia yà el Oficio de Capitan General. Eran yà los diez y ocho de el Mes de Febrero , del Año de mil y quinientos y diez y nueve , y con el cuidado de hacer ſu Viage , hiço decir Miſa , luego de Mañana , y encomendando à Dios en ella, ſu Jornada , ſe Embarcò con toda ſu Gente; (ſegun los avia yà repartido) y eſtando en la Mar , diò Nombre à todos los Capitanes , y Pilotos , como ſe vſa , que fue el de ſu eſpecial Devoto , y Abogado San Pedro : Previnolos de que llevaſen ojo à la Capitana, y ſe encaminò Leſtehueſte de la Punta de San Anton , para Cotoche , que es la primera Punta de Yucatàn , para ſeguir la Tierra , por la Coſta , entre Norte , y Poniente ; y la primera Noche que començò à atraveſar el Golfo de Cuba , à Yucatàn , (que deben de ſer de travesìa ſeſenta , ù ochenta leguas) ſe levantò vn Nordeſte , con mui recio Temporal , que hiço derramar los Navios , y corriò con mucho peligro cada vno , como mas , y mejor pudo. Llevaban inſtruccion los Pilotos , que en todos los acontecimientos de tormentas , y caſos , que ſucedieſen , ſi acaſo ſe perdieſen de viſta , ſe fueſen à juntar à la Isla de Coçumel ; (de que yà tenian noticia , y ſabian ſu rumbo) hiçoſe aſi por todos los mas de los Navios , en eſta tormenta que les ſobrevino : Pero el que de todos padeciò mas , fue el de Franciſco de Morla , porque , ò por deſcuido , ù floxedad del Timonero , ò por la fuerça del Agua, mezclada con el Viento , ſe le llevò vn golpe de Mar , el Timon , y viendoſe con neceſidad , hiço vn Farol deſparramado: Vidolo Fernando Cortès , y arribò à èl, con ſu Capitana , y aguardò el Dia para remediarle , con cuia luz començò abonançar algun poco el Mar , con que pudieron vèr el Timon, que avian perdi-

do ; y el miſmo Capitan Morla , ſe arrojò à la Mar , atado con vna ſoga, y con mucho esfuerço cogiò el Timon, y le puſieron en ſu lugar , y ſiguieron ſu Viage , haſta Coçumel , donde yà avia llegado , algun tiempo antes , Pedro de Alvarado. El qual , luego que llegò, ſaltò en Tierra, con algunos de los Soldados , y no hallò Indios en el Pueblo que eſtaba à la Marina ; fue à otro Pueblo, vna Legua de aquel , y tambien le hallò deſamparado de ſus Moradores, aunque hallaron en èl Gallinas , y alguna Ropa , y ciertas Caxuelas de Madera , adonde eſtaban pueſtos Idolos, con Diademas , Cuentas , y Pinjantes de Oro baxo. Traxeron dos Hombres , y vna Muger , y luego ſe bolvieron à eſtotro Pueblo.

A eſta coiuntura , llegò Cortès con todos los Navios , aunque vno les faltò , que no ſupieron de èl por mucho tiempo ; y como viò el Pueblo ſin Gente , y entendiò , que Pedro de Alvarado avia andado por la Tierra, y lo que avia tomado , le reprehendiò, diziendo : Que las Tierras , no ſe avian de pacificar, tomando à los Hombres ſus Haciendas : Y por medio , y lengua de Melchor , dixo à los dos Indios , y à la Muger , que fueſen à llamar à los Señores , y les mandò reſtituir quanto les avia tomado , y dàr cinquenta Caſcabeles , y ſendas Camiſas. Con lo que eſtos Indios dixeron , bolviò el Señor del Pueblo con toda la Gente , y andaban entre los Caſtellanos , con mucha familiaridad, y ſeguridad , porque Cortès tenia particular cuidado , de que no ſe les dieſe ocaſion , ni cauſa de enojo : Hablò tambien Cortès à otro Cacique , que dixeron ſer Señor de la Isla , y le diò à entender ſu deſeo , y que todos ſe quietaſen , y bolvieſen à ſus Caſas, como lo hicieron; y el Exercito fue mui proveìdo de lo neceſario ; y los Caballos, que mandò ſacar à Tierra , tambien ſe refreſcaron , por el abundancia, que avia de Maìz , y Paſtos. Con la mucha converſacion , que ſe tenia con los Indios , dieron à entender algunos , que en la Tierra-Firme (no lexos de Coçumel) avia Hombres con Barbas, que eran Eſtrangeros ; y viendo Cortès la neceſidad , que tenia de Lenguas, porque yà , à eſta ſaçon , era muerto Melchor , y no ſe fiaba enteramente de Julian , ni èl era tal Interprete , como lo podian ſer los Caſtellanos , que le decian , que avia en la Tierra-Firme, juzgando , que yà ſerian Platicos en la Lengua , pidiò al Calachuni , (que era el Cacique , ù Señor) que le dieſe algun Indio , que llevaſe vna Carta à los Barbudos , que decian eſtaban en la Tierra Firme de Yucatàn ; mas èl no hallò quien quiſieſſe ir allà , con ſemejante Recaudo , ni Embaxada , de miedo. (que el que los tenia , que era Gran Señor , y Cruel , y tal , que ſabiendo la Embaxada , mandaria matar , y comer al que la llevaſe) Viendo eſto Cortès, alhagò à tres de aquellos Isleños , que andaban mas deſembueltos , y ſervicia-les en ſu Poſada , dioles algunas coſillas, y rogòles , que fueſen con la Carta. Los Indios ſe eſcuſaban todo lo poſible, porque tenian por cierta ſu muerte , en ſiendo conocido ſu intento , y menſage. Pero como dadivas quebrantan Peñas, tanto pudieron las que les dieron , y ruegos que les hicieron , que prometieron de ir , y con eſta palabra , les eſcriviò Cortès eſta Carta.

Nobles Señores : Yo parti de Cuba , con once Navios de Armada , y con quinientos y cinquenta Eſpañoles , y lleguè aqui à Coçumel , de donde os eſcrivo eſta Carta ; los de eſta Isla me han certificado , que ai en eſa Tierra cinco , ù ſeis Hombres Barbudos , y en todo à noſotros mui ſemejables; no me ſaben dàr , ni decir otras ſeñas , mas por eſtas congeturo, y tengo por cierto , que ſois Eſpañoles: Yo , y eſtos Hidalgos , que conmigo vienen à deſcubrir , y poblar eſtas Tierras , os rogamos mucho , que dentro de ſeis Dias , que recibieredeis eſta, os vengais para noſotros , ſin poner otra dilacion , ni eſcuſa. Si vinieredeis, todos conocerèmos , y gratificarèmos la buena obra , que de voſotros recibirà eſta Armada : Un Vergantin embio en que vengais , y dos Navios para ſeguridad. Dioſe eſta Carta à vno deſtos tres Indios, que fueron, y para llevarla con maior ſecreto, la ataron dentro del Cabello , porque como era Gente deſnuda , no tenia donde guardarla. Embiò los tres Navios con veinte Balleſteros , y Eſcopeteros , y por ſu Capitan à Diego de Ordàs , y le ordenò , que eſtuvieſen en la Coſta de la Punta de Cotoche , aguardando ocho Dias con el Navio Maior ; y que el Menor bolvieſe à dàr cuenta de lo que avian hecho , pues la Tierra de la Punta de Cotoche , no eſtaba mas de quatro leguas de Coçumel.

Los

Los Navios llegaron à la Coſta de Yucatàn, y hecharon los Indios en Tierra, y en dos Dias dieron la Carta à vn Caſtellano, dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella, y con los Reſcates, que le llevaron: no falta quien dice, que eſtos Indios dieron la Carta de Cortès, por miedo, al Señor de Geronimo de Aguilar, y que en ſu preſencia la leyò, eſpantado de que por aquel medio, ſe entendieſen los auſentes; y al cabo, remitiendoſe Aguilar à ſu Amo, porque ſabiendo, que era provechoſo en ſu Servicio, dudaba de la Licencia, y temia, que ſi la pedia, ò iba ſin ella barbaramente, conforme à ſu coſtumbre, le haria matar, acordò de llevarlo por humildad, que era el Ternino con que con aquella Gente, haſta entonces, ſe avia conſervado. Diòle ſu Amo licencia, y le rogò, que lo hicieſe Amigo de ſu Nacion, porque lo queria ſer de tan Valientes Hombres. Ofreciò de bolver à ſervirle; mandòle acompañar de algunos Indios: Los Nueſtros eſperaron en la Coſta ocho Dias, como Cortès ſe lo avia mandado, aunque à los Caſtellanos ſe les avia eſcrito, que eſperarian ſeis, y como no vinieron, ni los Indios, con raçon ninguna de lo hecho, ò ſucedido, creieron, que los avian muerto, ù Cautivado; y aſi ſe tornaron à Coçumel ſin ellos: De que les pesò mucho à todos los Eſpañoles, en eſpecial à Cortès, creiendo, que era verdad la noticia, que ſe le avia dado de los Eſpañoles, que eſtaban en Tierra-Firme, y enojado de que no aguardaron mas tiempo, reprehendiò de ello à Ordàs, y lo recibiò aſperamente. En eſte interin, que eſtuvieron aguardando, ſe repararon los Navios, de el daño que avian recibido, con el Temporal paſado, y ſe puſieron à punto.

CAP. IX. *Caſtiga Fernando Cortès à vnos Marineros, y viene Aguilar, y la manera, como vino à poder de Fernando Cortès, y de lo que en Coçumel ordenò, y hiço, deſtruiendo los Idolos de vn Templo, donde hiço Altar, y levantò vna Cruz.*

EN eſte tiempo acaeciò, que vnos Marineros, Naturales de Gibraleon, avian hurtado à vn Soldado, llamado Berrio, ciertos Tocinos, y no ſe los querian bolver, y quexandoſe à Fernando Cortès, les tomò Juramento, y negaron; pero pareciendo en la Peſquiſa, que los Tocinos ſe avian repartido entre los ſiete Marineros, los mandò açotar, ſin que baſtaſen ruegos, ni interceſiones para que los perdonaſe; porque en aquel principio, le pareciò, que convenia, que la Gente entendieſe, que era amigo de Juſticia, y Capitan ſevero, y que ſabia caſtigar los delitos, y en quanto ſe ofrecia hacer ſu Oficio.

Como la Isla de Coçumel era Santuario, adonde de diverſas partes de la Tierra-Firme, iban en Romeria, avia muchos, y grandes Templos; viòſe en particular vno de Maior Grandeça, que los otros, adonde vna Mañana, en vn Gran Patio, ſe recogiò mucha Gente, que tenian diverſos Sahumerios, que hacian por Devocion; y que vn Indio Viejo, que era ſu Maior Sacerdote, les Predicaba. Acabado el Sermon, dixo Fernando Cortès al Sacerdote, y à los Señores, que ſi avian de ſer ſus Hermanos, convenia, que quitaſen aquellos Idolos, que eran Demonios, y los traìan engañados, y dexaſen de Sacrificar, derramando Sangre Humana, coſa aborrecida de el Verdadero Dios; y que ſi à èl ſe bolvian, ſe librarian de las perpetuas Penas de el Infierno, y tendrian cierto los Bienes Eſpirituales, buenas Sementeras, y todos los Bienes Temporales. Reſpondieron: Que ſus Antepaſados avian Adorado aquellos Idolos, porque eran Buenos, y que ellos no ſe atrevieran à hacer otra coſa: Y que ſi ſe quitaſen,

ſen , verian quan mal les iba de ello, porque ſe irian à perder à la Mar. Fernando Cortès , para maior deſengaño de ſu yerro , los mandò deſpedaçar , y mandò hacer vn Altar , y vna Cruz de grandes Maderos , eſtando preſentes los Sacerdotes , y los Señores , y ſe dixo Miſa , eſtandola mirando los Indios, con grande atencion , y admiracion.

Acabada la Miſa , deſconfiando Fernando Cortès de cobrar à Geronimo de Aguilar , no pareciendo que convenia perder mas tiempo en Coçumel , encargò à los Indios el tener en reverencia , y con cuidado , y con mucha limpieça el Altar, y la Cruz; diò las Inſtrucciones , por donde ſe avian de regir los Navios , y lo que avian de hacer , y de Noche , las ſeñas de los Faroles , y deſpedido de los Caçiques, ſe Embarcò con buen tiempo ; y ſiguiendo ſu Derrota , dieron grandes voces de vn Navio , Capeaban , y diſpararon vna Pieça de Artilleria. Fue reconocido , que era el de Juan de Eſcalante, que llevaba el Caçabi , que ſe anegaba. Ordenò el General , que otra vez arribaſen los Navios à Coçumel , lo qual ſe hiço el miſmo Dia , y deſcargaron el Navio , y hallaron , que los Indios tenian el Altar , adonde la Imagen de Nueſtra Señora , eſtaba muy limpio , y enramado.

A eſta ſaçon , que paſaba eſto en Coçumel , vino à la Coſta Geronimo de Aguilar , y hallò raſtro de Gente, que por alli avia eſtado , y muchas Cruçes de Caña en la Ribera , y creiò ſer pueſtas de la Gente , que le aguardaba , y que por averſe tardado , ſe avia ido ; hallòſe afligido , por no vèr remedio , para paſar adelante ; pero como eſta Jornada la iba diſponiendo Dios , para el bien , y reparo de tantas Almas , como avian de Convertirſe , aſi como à Cortès le deparò vn Aguilar , que le ſirvieſe de Lengua, aſi tambien le depara Aguilar los medios , que ſon de ſu libertad , y paſage. Fue caminando por la Coſta con otros tres Compañeros , y hallò vna Canoa medio Anegada , y con el aiuda de los Compañeros , la limpiò de la Arena , y eſtaba de vn lado vn gran pedaço podrida. Pero como la cauſa la iba diſponiendo Dios , para tan buen efecto , como avia de redundar de la Jornada , (como hemos dicho) que es ganar Almas , para el Cielo , proveiò à Aguilar de animo ; para que no temieſe el rieſgo de la travesìa , pudiendole decir , (como le dixo Ceſar al otro Barquero , quando le llevò en riguroſo Tiempo , y por Mar Tempeſtuoſo , à la parte que queria : paſa ſin miedo , que la Ventura de Ceſar llevas contigo) paſa Aguilar con confiança , que Dios te guardarà , y la Ventura de Cortès llevas contigo. Metieronſe en la Canoa , y con vna Duela de Pipa , que tambien hallaron acaſo, (aunque pueſta alli con el cuidado de Dios) començaron à Remar , y paſaron la travesìa , por lo mas angoſto , y por las Grandes Corrientes fue à caer la Canoa cerca de la Armada. (que haſta en eſto les favorecieron las Aguas.)

Eſtando , pues , Adovando el Navio , dixeron à Fernando Cortès , que ſe deſcubria vna Canoa , que ſalia de Yucatàn , y iba la buelta de la Isla, ſaliò à verla , y pareciendole , que ſe deſviaba algo , mandò à Andrès de Tapia , que con mucha diligencia , en vn Batel, bien armado , ſe fueſe cubriendo con la Tierra , y procuraſe de tomar aquella Canoa ; la qual tomò Tierra detràs de vna Punta : Salieron de ella quatro Hombres deſnudos , cubiertas las partes de la Puridad , y Secretas , con vnos Almaycales , ù Faxas. (que eſtos Mexicanos llaman Maxtlatl) Los Cabellos trençados , y rebueltos à la Cabeça , con Flechas , y Arcos en las Manos. Avia llegado Andrès de Tapia , con ſu Barca , y pueſtoſe adonde le pareciò , que iba à dàr la Canoa , y en ſaliendo los que venian en ella à Tierra , los acometieron con las Eſpadas deſnudas , en las Manos : Tuvieron miedo las tres , y ſe abalançaron à meter en la Canoa ; pero el Compañero les dixo , que no temieſen , y hablò à los Caſtellanos , diciendo : Señores, ſois Chriſtianos ? Reſpondieronle , que sì, y que eran Eſpañoles : Alegròſe tanto con eſta Reſpueſta , que llorò de plazer , y llorando , preguntò ſi era Miercoles , porque tenia vnas Horas , en que cada dia Reçaba , y deſeaba ſaber ſi andaba errado: Rogòles , que dieſen Gracias à Dios : Hincòſe de Rodillas , levantando los Ojos , y Manos al Cielo , y bendecia à Dios , porque le avia pueſto entre Chriſtianos. Andrès de Tapia lo abraçò , y todos hicieron lo miſmo , y le conſolaron , y dieron la buelta à los Navios ; y vno que avia ido , con

Andrès de Tapia, en vn Batel (llamado Angel Tintorero) ſe adelantò, y diò las Nuevas à Cortès, y le pidiò Albricias, y ſe las diò, por el contento, que recibiò de verſe con Interprete Fiel. Llegò Geronimo de Aguilar, con los demàs Indios, aguardandole el Exercito con grande alegria. Preguntaban los Caſtellanos, à Tapia, por el Caſtellano; porque como eſtaba moreno, y eſtaba traſquilado, à la vſançan de Indio, Eſclavo, y llevaba el Remo al Ombro, y parecido à vn puro Indio, con Arco, y Flechas en la mano, y vna Bolſilla, como Red, colgada del Ombro, donde llevaba ſu comidilla, y las Horas, no le conocieron.

Llegado donde eſtaba Fernando Cortès, rodeado de Gente, deſeoſa de oìr, lo que decia, le diò la enhorabuena de ſu llegada, y èl hiço vna mui grande Reverencia, y los otros Indios hicieron lo miſmo, y todos ſe aſentaron en cuclillas, poniendo à ſu mano derecha, los Arcos, y las Flechas en el ſuelo, y las manos derechas, vntadas con ſaliva, las puſieron en Tierra, y fregaron con ellas el lado del coraçon, porque eſta era la maior Reverencia, y Acatamiento, que vſaban hacer à los Principes, y Señores, dando à entender, que ſe humillaban à ellos, como la Tierra, que piſaban; y entendiendo Cortès, que eſta era forma de ſalutacion, bolviò à decir à Aguilar, que fueſe bien venido; porque le tenia mui deſeado, y deſnudandoſe vna Ropa larga, amarilla, con guarnicion Carmesì, con ſus propias manos ſe la viſtiò, rogandole, que ſe levantaſe del ſuelo, y ſe aſentaſe. Preguntòle como ſe llamaba? Reſpondiò: Que Geronimo de Aguilar, y que era Natural de Ecija; preguntòle ſi era Pariente de Marcos de Aguilar, à quien Fernando Cortès dixo conocia, y avia tratado en la Isla Eſpañola; dixo que ſi. Preguntòle ſi ſabia leer, y eſcrivir, dixo que ſi, y ſi tenia cuenta con el Año, Mes, y Dia, en que eſtaba, y todo lo dixo como era, dando cuenta de la Letra Dominical; y preguntadas otras muchas coſas, le mandò dàr de comer. Comiò, y bebiò poco. Preguntado, por què bebia, y comia tan templadamente? Reſpondiò: porque al cabo de tanto tiempo como avia, que eſtaba acoſtumbrado à la comida de los Indios, la de los Chriſtianos eſtragaria ſu eſtomago, y que ſiendo poca la quantidad, aunque fueſe Veneno, no le haria mal.

Era ordenado de Evangelio, y dixo, que por eſta cauſa (aunque fue mui importunado de los Indios) nunca ſe quiſo caſar. Hiçole Cortès, muchos Regalos, conociendo la neceſidad, que tenia de ſu Perſona, para entender à los Indios. Y porque era Platica larga para vna vez, informarſe de ſu vida, y como avia llegado a tal eſtado, le dixo, que ſe holgaſe, y deſcanſaſe haſta otro dia, mandando al Maiordomo, que le viſtieſe, lo qual no tuvo por entonces por mucha merced, porque como de tanto tiempo eſtaba acoſtumbrado à andar deſnudo, aun la Ropa, que Cortès le avia hechado encima, no podia ſufrir. Otro dia, en preſencia de menos Gente, que el dia paſado, preguntandole Cortès, como avia dado en poder de aquellos Indios? Reſpondiò: Que eſtando en la Guerra del Darien, quando las Paſiones de Diego de Nicuoſa, y Vaſco Nuñez de Balboa, acompañò à Valdivia, que iba à Santo Domingo, à dàr cuenta de lo que alli paſaba, al Almirante, y à los Oficiales Reales de la Eſpañola, y por Gente, y Vitualla, y à llevar veinte mil ducados del Rei, y que llegando cerca de Xamayca, ſe perdiò la Caravela, en los Baxos, que llaman de las Vivoras, ù Alacranes, y que con dificultad entraron veinte Hombres en el Batel, ſin Velas, ſin Pan, ni Agua, y con ruin aparejo de Remos; de los quales murieron preſto los ſiete, porque llegaron à tan grande neceſidad, que bebian, lo que orinaban, y que los otros dieron en Tierra, en vna Provincia, que ſe dice Maya, adonde caieron en poder de vn Cacique mui cruel, que ſacrificò a Valdivia, y otros quatro, ofreciendolos à ſus Idolos, y ſe los comiò, haciendo fieſtas, ſegun el vſo de la Tierra; y que èl con otros ſeis, que quedaron en Caponera, para que en eſtando mas gordos ſe ſolemniçaſe con ellos otra fieſta, determinaron de perder las Vidas de otra manera, y rompieron la Jaula adonde eſtaban metidos, y huiendo por Montes, ſin ſer viſtos de nadie, quiſo Dios, que aunque iban mui canſados, toparon con vn Señor, Enemigo de aquel de quien huian, que era Humano, Afable, y Amigo de hacer bien. Llamabaſe Aquincuz, Governador de Xamancona, el qual les concediò las Vidas, aunque à

trueco de grande ſervidumbre, en que los puſo, y que aviendoſe muerto eſte Señor, en breve tiempo, ſirviò à Taxmar, que le ſucediò en el Eſtado, y que los otros cinco Compañeros murieron en breve, con la ruin Vida, que paſaban. Y proſiguiendo ſu Relacion, dixo: Quedè yo ſolo, y vn Gonçalo Guerrero, Marinero, que eſtaba con el Cacique de Chetemal, y casò con vna Señora Principal de aquella Tierra, en quien tiene Hijos. Era Capitan de vn Cacique, llamado Nachaneam, y por aver avido muchas Victorias, contra los Enemigos de ſus Señores, era mui querido, y eſtimado, y dixo, que le avia embiado la Carta de Cortès, y le rogò, que ſe vinieſe, pues avia tan buena ocaſion, y que ſe detuvo eſperando mas de lo que quiſiera, y que creìa que dexaba de venir de verguença, por tener horadadas las Narices, Labios, y Orejas, y pintado el Roſtro, y labradas las Manos, al vſo de aquella Tierra, en la qual los Valientes, ſolos pueden traer labradas las Manos.

CAP. X. Que Geronimo de Aguilar, refiere todo lo que le ſucediò en el Tiempo, que eſtuvo con los Indios.

QUIEN conſidera; lo que dexamos dicho en el Capitulo paſado, acerca de la Salida de eſta Armada de la Isla de Coçumel, y Buelta tan repentina, con la ocaſion de la mucha Agua, que hacia la Nao de Eſcalante, y oìe decir, que el Indio Infiel dà licencia à Aguilar, para que ſe venga entre Chriſtianos, y le pide, que le haga Amigo con ellos, què no diga, que eſta es Mano de Dios, hecha ſobre Cortès, y que eſta Jornada era mui de ſu Santiſima Voluntad, y Guſto? Pues parece, que el detenerſe vn poco de mas tiempo, donde ſe avia eſtado deſpacio diſponiendo, y reforçando los Navios, para paſar adelante, no fue mas de hacerle Dios, para que Geronimo de Aguilar, llegaſe, y pudieſe irſe juntamente con Cortès, en ſus Navios: y darle licencia el Indio, ſiendo yà ſu Eſclavo, y de buen ſervicio, ſin mas recompenſa, que embiarlo libre, no parece ſer hecho acaſo, ſino mui de propoſito; para que demàs de que eſte Hombre ſalieſe de entre Idolatras, y llegaſe entre Chriſtianos, à recibir el conſuelo de la Confeſion, y Comunion, y Comunicacion de Fieles, fueſe tambien ſu Venida, para mas facilitar la diſpoſicion de la Jornada, ſiendo Interprete entre Chriſtianos, è Infieles, para que los Unos ſe entendieſen con los Otros, y los que no conocian à Dios, tuvieſen noticia de èl, por medio de eſte Hombre, que los entendia. Y aſi fue Dios ſervido de traerlo entre ſus Chriſtianos, para la proſecucion de eſta Jornada; y para que Dios ſea alabado, (como ſiempre debe ſerlo) dirèmos aqui, lo que contaba averle acaecido, entre los Indios, en eſte Cautiverio.

Decia, que quando vino à poder de eſte Cacique, los primeros tres Años, le hiço ſervir con grande trabajo, porque le hacia traer à cueſtas la Leña, Agua, y Peſcado, que era del gaſto de ſu Caſa, lo qual hacia Aguilar con alegria, por aſegurar la Vida, y que eſtaba tan ſujeto, que hacia de buena gana, todo lo que qualquiera Indio le mandaba, tanto, que aunque eſtuvieſe comiendo, ſi le mandaban algo, dexaba de comer, por obedecer, y con eſta humildad ganò el coraçon de ſu Señor, y de todos los de ſu Caſa; y porque el Cacique era Sabio, y deſeaba ocuparle en coſas maiores, viendo, que vivia tan caſtamente, que aun los Ojos no alçaba para mirar à las Mugeres, procurò tentarle muchas veces, y en eſpecial le embiò de Noche à peſcar à la Mar, dandole por Compañera, vna India mui hermoſa, de edad de catorce, ù quince Años, la qual avia ſido induſtriada del Cacique, para que provocaſe à Aguilar; diòle Hamaca, en que ambos durmieſen, llegados à la Coſta, eſperando tiempo para entrar à peſcar (que avia de ſer antes, que amaneciese) colgando la Hamaca de dos Arboles, la India ſe hechò en ella, y llamò à Aguilar, para que durmieſen juntos, èl fue tan templado, que haciendo cerca del Agua, lumbre, durmiò ſobre la Arena. La India vnas veces le llamaba, otras le decia, que no era Hombre, porque queria mas eſtàr al frio, que abrigado alli con ella, y que aunque eſtuvo bacilando muchas veces, al cabo ſe determinò de vencerſe, y cumplir, lo que à Dios tenia prometido, que era de

no

no llegar à Muger Infiel, porque le libraſe del Cautiverio, en que eſtaba: Caſo grave, y digno de gran conſideracion, y donde fue neceſaria la Gracia de Dios, para aver de dexar de pecar por ſu Santo Amor ſolo; porque como dice el Eſpiritu Santo, por
Eccleſ. 7. Boca del Eccleſiaſtès: Es el coraçon de la Muger, vna ancha, y eſtendida Red, y vn Laço de los Caçadores, donde caen Gentes de todo genero, aſi Chicos, como Grandes. Pero Aguilar, que (como deſpues confeſaba) avia prometido à Dios lo contrario, de lo que la Muger le perſuadia, atendiò mas à ſu Voto, que à los ruegos, y perſuaciones de la India deſvergonçada, advirtiendo (como dice el Eſ-
Prov. cap. 7. veſ. 22. piritu Santo) que el que aſi es engañado, y vencido de vna Muger, es como el Buei, ù Novillo, que es llevado à la Carneceria, para ſer muerto, ù como el Paxaro, que viendo el grano del Trigo, puesto en el laço, ſe abalança à èl con la codicia de comerle, no advirtiendo, que le cogen la garganta en el hilo, y que con èl le ahogan. Y haciendo eſta conſideracion Chriſtiana, Aguilar quiſo ſer antes motexado de cobarde, en la opinion de eſta Moçuela, que de atrevido en el Divino Acatamiento de Dios, diciendo el Sabio: El que ama à Dios, huia
Eccleſ. 7. de la Muger; pero el Pecador, facilmente es engañado de ella.

Hecha la Peſca à que avian ido, por la Mañana, ſe bolviò à ſu Señor, (ſin ſaber la aſtucia, y cautela con que le avian dado aquella Indiçuela por Compañera) el qual, delante de otros Señores Principales, preguntò à la India, ſi Aguilar avia llegado à ella? y como refiriò lo que paſaba, el Cacique, de ai adelante, tuvo en mucho, à Aguilar, confiandole ſu Muger, y Caſa: De donde facilmente ſe entenderà, como ſola la Virtud, aun acerca de las Gentes Barbaras, ennoblece à los Hombres. Hiçoſe Aguilar, de ai adelante amar, y temer, porque las coſas, que de èl ſe confiaron, tratò ſiempre con cordura. Antes, que viniеſe en tanta mudança de fortuna, decia, que eſtando los Indios embixados con ſus Arcos, y Flechas, vn dia de Fieſta, tirando à vn Perrillo, que tenian colgado mui alto, ſe le llegò vn Indio Principal, que eſtaba mirandole detràs de vn cercado de Cañas, y aſiendole del braço, le dixo: Aguilar, què te parece de eſtos Flecheros, quan ciertos ſon, que el que tira al ojo, dà en el ojo, y el que tira à la boca, dà en la boca? Si poniendote à ti alli, ſi te errarian? Aguilar reſpondiendo con mucha humildad dixo: Señor, Yo ſoi tu Eſclavo, y podràs hacer de mi, lo que quiſieres; pero tu eres tan bueno, que no querràs perder vn Eſclavo, como Yo, que tambien te ſerviràs, en lo que mandares. El Indio deſpues dixo à Aguilar, que de propoſito le avia embiado el Cacique, para ſaber (como ellos dicen) ſi ſu coraçon era humilde.

Decia tambien, que eſtando mui en gracia de ſu Señor, venciò cierta Batalla, en vna Guerra mui reñida, que con otro Señor Comarcano avia tenido, y ninguno avia ſalido Vencedor; y durando la Enemiſtad entre ellos, (que ſuele ſer haſta beberſe la Sangre) tornando à ponerſe en Guerra, Aguilar le dixo: Señor, Yo sè que en eſta Guerra tienes raçon; y ſabes de mi, que en todo lo que ſe ha ofrecido, te he ſervido con todo cuidado: Supliçote, que me mandes dar las Armas, que para eſta Guerra ſon neceſarias, que Yo quiero emplear mi Vida en tu Servicio; y eſpero en mi Dios de ſalir con la Victoria. El Cacique ſe holgò mucho, y le mandò dàr Rodela, y Macana, Arco, y Flechas, con las quales ſe entrò en la Batalla, y que aunque no eſtaba exercitado en aquella manera de Armas, delante de ſu Señor, hiço muchos Campos, y los venciò dichoſamente: Y aſi los Enemigos le tenian grande miedo, y perdieron mucho de ſu animo. En otra Batalla, que deſpues ſe diò, en la qual èl fue la principal parte, para que ſu Amo venciеſe, y ſujetaſe à ſus Enemigos, creciendo entre los Indios Comarcanos la embidia de los hechos de Aguilar, vn Cacique poderoſo, embiò à decir à ſu Señor, que le ſacrificaſe luego, que eſtaban los Dioſes enojados de èl, porque avia vencido, con aiuda de Hombre eſtraño de ſu Religion: El Cacique reſpondiò, que no era bien dàr tan mal pago, à quien tan bien le avia ſervido, y que debia de ſer bueno el Dios de Aguilar, pues que tambien le aiudaba en defenſa de la Raçon. Eſta Reſpueſta indignò tanto à aquel Señor, que vino con mucha Gente, determinado, con traicion, de matar à Aguilar, y deſpues hacer Eſclavo à ſu Señor,

y aiudado de otros Señores Comarcanos, vino con grande numero de Gente, creiendo, que la Victoria no ſe le podia ir de las manos. Sabido por el Señor de Aguilar, eſtuvo mui temeroſo de el Suceſo: Tuvo ſu Conſejo con los mas Principales, llamò à Aguilar, para que dieſe ſu parecer; no faltaron algunos, que deſconfiando de Aguilar, dixeron, que era mejor matarle, que venir à manos de Enemigo tan Poderoſo. El Señor reprehendiò à los que eſto aconſejaban, y Aguilar con grande animo dixo: Que no temieſen, que eſperaba en ſu Dios, pues tenia Juſticia, que ſaldria con Victoria; y para eſto, que èl ſe queria emboſcar, con algunos, en la Yerva, y que en començandoſe la Batalla, huieſen, y rebolvieſen deſpues, y èl daria en las Eſpaldas. Agradò mucho eſte Conſejo al Cacique, y à los demàs, y ſalieron al Enemigo; yà que eſtaban à viſta, Aguilar en alta voz, que de todos pudo ſer oìdo, hablò de eſta manera: Señores, los Enemigos eſtàn cerca, acordaos de lo concertado, que oi os và el ſer Eſclavos, ù ſer Señores de toda la Tierra. Acabado de decir eſto, ſe embiſtieron con grande alharido, y eſtando Aguilar emboſcado, el Exercito començò à huir, y el de los Enemigos à ſeguirle: Aguilar, quando viò que era tiempo, acometiò, y luego ſe conociò la Victoria de ſu parte, porque los que iban delante, fingiendo que huìan, rebolvieron, y matando muchos, desbarataron el Campo Enemigo, prendieron muchos Principales, que deſpues ſacrificaron. Con eſta Victoria, aſegurò ſu Tierra, y Eſtado, el Señor de Aguilar, de tal manera, que de aì adelante, no avia Hombre que oſaſe acometerle. Eſtas, y otras coſas que Aguilar hiço, le puſieron en mucha gracia con ſu Señor. Deſpues de eſto, paſaron por aquella Coſta los Navios de Franciſco Hernandez de Cordova, y los de Grijalva, y como los Indios tuvieron algun trato con ellos, eſtimaron en mucho Aguilar, porque parecia à los otros, aunque ſiempre miraban mucho por èl, porque no ſe fueſe. Era Aguilar Eſtudiante, quando pasò à las Indias, y Hombre diſcreto, y por eſto ſe puede creer qualquiera coſa de èl.

CAP. XI. De como pasò adelante Fernando Cortès, y lo que le ſucediò en Tabaſco, en los encuentros que tuvo con los Indios, y el peligro grande en que eſtuvo.

MUI contento Cortès; con la venida de Geronimo de Aguilar, (porque le parecia, que llevandolo en ſu compañia, le ſeria mui facil tratar con los Moradores de la Tierra, por ſaber la Lengua de los de Yucatàn) ſaliò de la Isla de Coçumel, en demanda de el Navio que le faltaba, (el qual avia perdido en la Tormenta paſada) allegoſe à Tierra-Firme, mandò à los Navios pequeños, que ſe pegaſen à la Coſta todo lo mas que pudieſen, para vèr ſi le hallaban; y caminando con eſte cuidado, le vieron eſtàr entre vnas Isletas, que Juan de Grijalva llamò, Puerto de Terminos. Hallaron que eſtaba bueno, y la Gente ſana; y todos ſe alegraron de vèr la Armada, porque juzgaban ſer perdida; tenian hecha mucha Cecina de Conejos, y Liebres, que caçaba vna Lebrela, que ſe le avia quedado, en aquella Tierra à Juan de Grijalva, (que cebada de la Caça, ſe Emboſcò, y quando quiſieron partirſe, no la hallaron, y aſi la dexaron perdida; pero deſpues bolviò à la Plaia, y ſe andaba por ella, haſta que vido eſte Navio, y como reconociò la Gente, començò à hacer alhagos, y regocijos) y en ſaliendo los Caſtellanos à Tierra, ſe fue con ellos. Cortès llamò aquel Puerto, el Eſcondido: Paſaron al Rio de Grijalva, Provincia, y Pueblo de Tabaſco, donde el Cacique de èl avia veſtido de pieças de Oro al miſmo Grijalva, (como queda dicho) ſurgieron en ſu Boca, porque la entrada es mui baxa, y combate la Agua de la Mar con la del Rio, y por eſto es mui peligroſa. Por aſegurarſe Cortès, mandò, quedaſen alli todos los Navios Grandes, y con todos los demàs, y la maior parte de la Gente bien armada, con algunas Pieceçuelas de Artilleria, entrò por el Rio arriba.

Quan-

Quando los Indios vieron tanta Gente, y Navios ; y que ſaltaban en Tierra, ſalieron de vn Pueblo grande , que alli cerca eſtaba , armados de Arcos, Flechas , y Rodelas , mui empenachados, y pintados de Colores , (que llaman Embixes , que para ellos era de gran ferocidad , y gala) y vinieron à ſaber quien eran , ù que querian. Paſaron los Nueſtros Rio arriba , y reconocieron que el Pueblo eſtaba reparado con vna Cerca de Madera , con ſus Troneras para los Flecheros. Entraron los Indios en ſus Canoas , para impedirles , que no ſalieſen à Tierra. Hiçoles Cortès ſeñas de Paz, y mandò à Geronimo de Aguilar , que les hablaſe ; los Indios no curaban de mas de darles à entender, que no llegaſen à ſu Pueblo , ni ſalieſen à Tierra. Cortès pedia de comer , y Agua , ellos le moſtraban el Rio , y que ſubieſen vn poco mas arriba , y que la hallarian dulce. Bolvieron los Indios al Pueblo , y traxeron à Cortès vnas pocas de Canoas de Maìz , Pan , Frutas , y Gallinas , y de todo lo que en el Pueblo tenian. Fernando Cortès les dixo , que traìa mucha Gente , y que aquello era mui poco , para tantos ; dixeronle , que eſperaſe haſta otro dia , pues era yà tarde , y que bolverian con mas comida.

Fernando Cortès acordò de recogerſe à vna Isleta del Rio , entre tanto , que paſaba la Noche , y cada vna de las partes penſaba engañar à la otra: los Indios temiendo la fuerça de los Caſtellanos , y que con ella querrian entrar en el Pueblo , y que ſe lo ſaquearian , gaſtaron la Noche , en ſacar de èl ſus Haciendas , Mugeres , y Hijos, y en aparejarſe , para reſiſtirlos : Cortès tampoco dormia , penſando como paſaria el Rio , con ſu Gente , y Caballos para entrar en el Pueblo , ſi acaſo los Indios no quiſieſen recibirlo: embiò à buſcar Vado , y hallòſe cerca de alli , por ſer tiempo de Verano , aunque el Rio es mui grande : bolviò à mandar que ſe reconocieſe el Pueblo , y hallòſe , que por las eſpaldas , vn Arroio arriba ſe podia entrar. Embiò luego al Capitan Alonſo de Avila , para que con ciento y cinquenta Soldados, ſe emboſcaſe cerca del Pueblo , por la parte que ſe avia reconocido del Arroio , con orden , que quando le dieſe ſeñal , con vna pieça de Artilleria deſde los Bateles , acometieſe al Pueblo , y èl ſe metiò con todos los demàs , en los Bateles , y ordenò à Alonſo de Meſa , que tuvieſe cargada la Artilleria , y à punto. Poco antes , que amaneciеſe , yà los Indios eſtaban en la Playa , con mas comida , diciendo à Cortès , que tomaſen aquello , que no tenian mas , porque la Gente del Pueblo ſe avian eſpantado de verlos, y ſe avian huido , y que ſe fueſen ſu Camino , ſin detenerſe mas. Cortès los recibiò bien , y les hacia muchas ſeñales de Paz , porque en ninguna manera quiſiera llegar à las manos, con los Indios , porque aun no conocia la Tierra , y le parecia que la Gente de ella era mucha , y que no podia facilmente deſembarcarſe ſi vna vez ſe le atrevian , y en algo ſalieſen vencedores.

Viendo los Indios, que ni con dadivas , ni con ruegos no ſe iban , ofrecieron à las Manos , el hecharlos de ſu Tierra , y començaron los Flecheros à deſembarcar Flechas , que venian àcia los Nueſtros , eſpeſas como Graniço, en vna Tempeſtad deshecha. A todo eſto ſe eſtuvo Cortès quedo , ſin hacer mas que cubrirſe de ellas , reſiſtiendo todos , como mejor podian , ſu muchedumbre , y furia , y claramente decia , que de Paz queria entrar en el Pueblo , y los Indios , que no ſe lo avian de conſentir , ſino que ſin llegar à èl , ſe fueſen : Y como nada baſtaba para perſuadir à los Indios , y el tiempo ſe gaſtaba en vano , hiço ſeñal à Alonſo de Avila , el qual con mucha preſteça acometiò al Pueblo , ſoltaronſe tràs èl , los otros Tiros , y los Indios (que nunca tal avian oìdo , ni viſto) creiendo , que venia fuego del Cielo , ſe aſombraron , y atemoriçaron ; pero no por eſto dexaron de pelear con mucho esfuerço , y animo ; mas por mas , que hicieron no pudieron reſiſtir el Pueblo , y aſi fue entrando con muerte de muchos Indios. Entendiòſe luego en el Saco. Hallaron las Caſas llenas de Maìz , Gallinas , y otros baſtimentos , y quedaron los Nueſtros Señores Pacificos del Pueblo; porque los Indios , que eſcaparon ſe fueron à los Boſques. Reconociòſe el Templo , que era fuerte , y mui grande donde ſe apoſentò la Gente , y eſtuvo aquella Noche ſiguiente con mucha guarda. Otro dia embiò Fernando Cortès algunos Indios , que ſe avian prendido , para que dixeſen al Señor del Pue-

Pueblo, que fueſe à èl, y que no tuvieſe miedo, que de alli adelante queria ſer ſu Amigo, y no hacerle mal ninguno, ſino todo buen tratamiento; porque le queria decir muchas coſas en ſu provecho, y entre tanto, ſe curaban los heridos Caſtellanos, que eran haſta quarenta, y Cortès mandò, que ſe llevaſen à los Navios: aqui ſe les huiò Julianillo, dexando los veſtidos Caſtellanos, colgados de vn Arbol, de que pesò à Cortès, porque no dixeſe à los Indios algo en ſu perjuicio.

El Señor de la Tierra, no dexandoſe perſuadir de los Indios, que le embiò Cortès, ni dando credito à ſus palabras, convocaba la Gente, con determinacion de hechar, ò matar aquellos pocos Hombres, Eſtrangeros, que èra lo que ſiempre les engañaba, porque no ſe perſuadian, que tan pocos en numero, eran ſuficientes à reſiſtir la fuerça de tantos juntos, no creiendo, que el valor de los pocos, èra igual con la fuerça de los muchos, y mientras que ſe juntaba, embiò veinte y dos Indios bien adereçados à ſu modo, que parecian Hombres Principales, y dixeron à Cortès, que ſu Señor le rogaba que no quemaſe el Pueblo, y que le embiaria Vitualla; reſpondiòles mui bien, diciendo: Que pues avia ſoltado todos los Preſos, podian conocer ſu intencion, que era de eſtàr con ellos en Paz; bolvieron otro Dia, con alguna comida, y le dixeron, que ſu Señor decia, que libremente podian entrar por la Tierra, à reſcatar comida. Cortès penſando, que como avian ſido vencidos, no querian mas Guerra, les diò algunas coſillas, y embiò tres Quadrillas de Caſtellanos, con algunos Capitanes, para que entraſen por la Tierra, que fueron, Alonſo de Avila, Pedro de Alvarado, y Gonçalo de Sandoval, para que buſcaſen al Cacique, y traer baſtimentos. Uno de eſtos Capitanes diò en vnos Maizales, cerca de vn Pueblo, adonde hallò mucha Gente de Guerra, que debia de eſtàr eſperando, que ſe llegaſe la demàs: Y rogando à los Indios, que le vendieſen del Maiz, y no queriendo: de palabra, en palabra vinieron à las Armas, y fue la furia, con que los Indios acometieron tan grande, que tuvieron, que hacer los Caſtellanos en reſiſtirles, porque deſcargaban multitud de Flechas, y valeroſamente peleaban con Lanças, Armadas las Puntas, con eſpinas, y hueſos mui agudos de Peſcados. Cargaron tanto à los Caſtellanos, que los encerraron en vna Caſa, adonde ſe hicieron fuertes, y alli pelearon gran rato del Dia; y como la Grita, que dàn los Indios, quando ſon muchos, es coſa de eſpanto, y ſonaba por los Montes, oiendola las otras Quadrillas de Caſtellanos, acudieron al Rumor, y llegaron à tiempo, que los Caſtellanos cercados, tenian perdida la eſperança de vivir; no aflojaron los Indios con el Socorro, que ſerian yà en todos docientos Caſtellanos, antes los apretaban con maior porfia.

Eſtando los Caſtellanos ſitiados, en la Caſa, antes que les llegaſe el Socorro, ciertos Indios de Cuba, fueron à dàr aviſo à Cortès, de lo que paſaba, y como era Hombre de ſuma diligencia, al momento con algunos Caſtellanos, y vnas pocas Pieças de Artilleria, caminò la buelta, de los que peleaban. Hallò los que ſe venian retirando, y dando los Indios en ellos, fieramente, y aunque quiſiera eſcuſar derramar Sangre, viendo el peligro de los ſuios, y que èra neceſaria la defenſa, mandò diſparar la Artilleria, y los Indios huieron, no quedando Hombre, con Hombre. No curò Cortès de ſeguirlos, porque ſus Eſpañoles eſtaban mui canſados, y muchos de ellos heridos. Llegados al Pueblo, embiò à los Navios, los que eſtaban heridos. Mandò tambien ſacar los Caballos, el Artilleria, y Gente, que quedaba, porque ſoſpechaba que los Indios avian de venir ſobre ellos. Y para eſtas ocaſiones (como dice Ciceròn) no ſolo es licito defenderſe, con fuerça de los Contrarios; pero es mui neceſario contravenir à ſu fuerça, con todos los medios ofenſivos, que ſer pudiere. Y aſi Cortès, como Hombre yà irritado, y laſtimado en ſus Soldados heridos, puſo la de toda ſu Gente, y Artilleria en defenderſe, y ofender à los Indios, los quales no teniendoſe por vencidos, vinieron otro Dia mas de quarenta mil, en cinco Eſquadrones, y ſe puſieron como platicos en la Tierra, entre vnas Acequias, y Cienegas de mal paſo. Encomendando Fernando Cortès la Artilleria, à Alonſo de Meſa, con quatrocientos Hombres (deſpues de aver oìdo Miſa) caminò la buelta de los Enemigos, por entre muchas Heredades, y Huertas de Cacao, que es la Almendra, y Riqueça de eſtas Tierras

las calientes ; como en otra parte decimos ; la qual planta , como donde la Tierra no es mui humeda , ha meneſter regarſe algunos tiempos del Año. Tenian eſtos Indios , para las ſuias, muchas Acequias de Agua , lo qual fue de grande impedimento à los Caballos, y gran aparejo , para que los Indios pudieſen hacer daño , à nueſtros Soldados. En viendoſe los vnos à los otros, por la mala diſpoſicion del Sitio , los Caſtellanos ſe hallaron mui embaraçados, y deſacomodados, y començaron à perder la orden. Fernando Cortès mandò à la Infanteria , que caminaſe por vna Calçada , que de ambas partes tenia mucha Agua , y fue à paſar con los Caballos à la mano izquierda, y por el eſtorvo de las Acequias , no pudo llegar con la brevedad , que penſaba. Entre tanto los Indios , acometieron con terrible furia , peleando con ſus Arcos , y con Hondas , tirando terribles pedradas , y arrojando Dardos; y de tal manera acometieron à los Caſtellanos , que los vinieron à encerrar en vna hoya , à manera de herradura. Y aunque las Eſcopetas , y Balleſtas les ofendian mucho , y caìan muertos, ſin cuento , con la rabia del pelear , y eſperança del vencer , que les daba el poco numero de Eſpañoles , como eran tantos ellos , y ſe mudaban de refreſco , entrando vnos , y ſaliendo otros , no ſentian , ni hacian caſo del daño , que recibian. Hallaronſe aſi mui fatigados los Caſtellanos, procuraron de mejorarſe à vn Sitio mas eſpacioſo , y llano , adonde pudieron aprovecharſe mas de las Armas , y en eſpecial de los Tirillos ; porque avia alli menos embaraço , y eſtorvo , de Acequias , y Valladares detràs , con los quales , y con los Arboles , los Indios ſe reparaban , y à ſu ſalvo tiraban, ſin ſer ofendidos.

Era yà grande el canſancio de los Nueſtros , y hallabanſe muchos heridos, y aunque los Tiros (por ſer muchos los Indios) mataban infinitos , combatiendo porfiadamente , los arremolinaron en poco Sitio , y rodeandolos por todas partes , y flechandolos , y fatigandolos con las Hondas , les convino, para ſalvarſe , bolverſe las Eſpaldas vnos à otros , y pelear de eſta manera ; y aun aſi ſe hallaban en tanto aprieto , que ſe tuvieron por perdidos ; porque yà no avia lugar , para que la Artilleria hicieſe ſu oficio , ni de ſus Armas ſe podian aprovechar. Eſtando en eſte aprieto llegò Fernando Cortès , harto de paſar Acequias , y Cienegas , y viendo à la Gente en peligro , cerrò con los Caballos , alanceando , y matando : coſa que en los Indios causò grandiſimo eſpanto , porque como nunca los avian viſto , creìan , que Caballo , Hombre, y Lança , eran vna miſma coſa. Pero no por eſo dexaban de pelear , aunque veìan muchos muertos à ſus pies , y aiudados los Caballos , de la Infanteria, viendoſe los Indios perecer ſin remedio , acordaron de dexàr el Campo , y meterſe por las eſpeſuras , ſiguiendo nueſtra Infanteria el Alcance , y matando Indios , ſin taſa. Mandò Fernando Cortès tocar à recoger. Hallò ſeſenta heridos , y ninguno muerto. Bolviòſe al Pueblo , haciendo cuenta , que quedaban muertos eſte Dia (que fue Lunes antes del Santo de eſte miſmo Año) mas de mil Indios , y diò Gracias à Dios , por tal Victoria , en que Fernando Cortès ſiempre fue mui cuidadoſo , porque fue dotado de las tres coſas , que ſe requieren en la Guerra, que ſon , Conſejo , Determinacion , y Eficacia , ù Preſteça , por la vivacidad de ſu Animo , promptitud de ſu Ingenio, con que prevenia , y proveìa las coſas neceſarias , que avia meneſter para ſus Empreſas : con lo qual , y con el exemplo , que daba à ſus Soldados , en los trabajos , y peligros , los tenia mui rendidos , y ſujetos , y hechos à grande promptitud , y obediencia , que es lo mas eſencial de la Guerra.

CAP. XII. Que viſita à Cortès, el Cacique de Tabaſco , y ſe hace Amigo de los Indios , y ſe dà la raçon , por què cauſa tomaron las Armas contra los Nueſtros , y ſe hicieron Guerra , y que celebrò alli el Domingo de Ramos , y ſe parte de ellos , dexandolos hechos Amigos.

PASADA eſta Batalla , que fue tan ſangrienta , y peligroſa , deſcansò Cortès, con ſu Gente , alli , dos Dias , en los quales ſe entendiò en curar los heridos , y rehacerſe de algunas coſas , que le faltaba,

Paſado eſte Tiempo, pareciò à Fernando Cortès embiar à decir al Cacique, que ceſaſe la Contienda, y que huvieſe Paz, y que de la paſada, èl tenia la culpa, y que le peſaba de ello, y que ſi queria ſer Amigo, que no ſe trataria mas de ofenderle, y que en lo que tan pocos avian hecho contra tantos, podria conocer, lo que podria eſperar ſi la Guerra paſaba adelante. Viendoſe los Indios tan diſipados, y el eſtrago, que en ellos ſe avia hecho, todos fueron de parecer, que pues aquellos Hombres eran tan fuertes, y traìan tan terribles Armas, y ſobre todo, aquellos Animales, que tanto corrian, y alcançaban, y los acabarian de aſolar, que ſe hicieſe Paz con ellos. Embiò luego el Cacique, ciertas Perſonas Ancianas à tratarla. Recibiolos Cortès mui humanamente, pidieronle licencia para enterrar los Muertos, y para irle à viſitar: Cortès con alegre roſtro, dixo: que ſe holgaba, de que huvieſen venido en conocimiento de ſu error, y que tambien holgaria de aſentar con ellos vna buena Paz, y Amiſtad, y para mas perſuadirlos les preſentò muchas coſillas de los Reſcates de Caſtilla, y en ſu preſencia mandò ſoltar à todos los Preſos, en la Batalla, y curar los que eſtaban heridos. Con eſta reſpueſta, el Cacique con todos los Principales, ſe acabaron de reſolver, y viſtiendoſe à ſu modo ricamente mui acompañado, fue ha viſitar à Fernando Cortès, llevando mucha cantidad de Vitualla. Iba el Cacique entre dos de los mas Principales, y la demàs Gente algo atràs, y poniendo primero el Preſente delante de Fernando Cortès, en el qual avia haſta quatrocientos peſos de Oro, en Joias, y no mas, porque en aquella Tierra no lo tienen; llegò el Cacique, à quien aguardaba Cortès, ſentado en vna Silla. Levantòſe, y abraçòle, y à todos los Principales con èl, y luego vn Indio haciendo gran comedimiento, ſe puſo al vn lado, entre el Cacique, y Cortès, y Aguilar ſe puſo de la otra parte, y haciendo el Cacique, gran reverencia à Cortès, ſe bolviò al Indio, diciendo todo lo que ſe le ofrecia, para que lo dixeſe à Aguilar, porque era coſtumbre entre ellos, (como en otra parte decimos) que quando el Señor, con quien hablan no entiende la Lengua, poner vn Criado, que hablaſe con el Interprete, y eſta autoridad guardaban.

Dixo; que èl, y aquellos Señores, que con èl venian, ſe le ofrecian humildemente por ſus Criados, y que de lo paſado les peſaba mucho, y que de aì adelante les ſervirian en todo; y que en reconocimiento de eſto, le llevaban aquel Preſente, y que toda la Tierra eſtaria à ſu ſervicio, y le obedeceria. Holgòſe Cortès con oìr eſto, bolviòle à abraçar, hiçoles grandes caricias, dièles grandes Reſcates, con que los Indios ſe aſeguraron, y recibieron grande contentamiento. Acabadas eſtas Raçones, y oyendo aquellos Señores relinchar los Caballos, que eſtaban en el Patio; preguntaron: Que què avian los Tequanes? (que quiere decir Animales fieros, y deſpedaçadores, ò comedores) Dixo Cortès, que eſtaban enojados, porque no los avian caſtigado gravemente, pues ſe avian atrevido à hacer Guerra à los Chriſtianos. (porque ſe vea la ſimplicidad en que eſtos Naturales entonces eſtaban, y con quan deſiguales Armas peleaban) Mandaron luego traer muchas Mantas, donde ſe hechaſen los Caballos, y Gallinas, que comieſen para aplacarlos, y no ſe hartaban de mirarlos, aunque no oſaban llegarſe cerca de ellos; y hablando con ellos (como ſi los entendieran) decianles, que los perdonaſen, y que no eſtuvieſen enojados, que yà ſiempre ſerian Amigos de los Chriſtianos. Preguntòles Cortès, por què cauſa ſe avian avido con èl de aquella manera, aviendo tratado tan humanamente à otros, que por alli avian paſado? Dixéron, que los otros fueron pocos, y ſe avian contentado, con lo que les quiſieron dàr, y paſaron de largo; y que aviendo viſto aora tantos Navios, y tanta Gente, temieron que les venian à tomar ſu Tierra, y ſus Haciendas, y que teniendoſe ellos por Hombres esforçados, entre todos ſus Vecinos, y que à nadie reconocian Señorio, les avia parecido grande cobardia, ſiendo tantos, y tan pocos los Caſtellanos, no matarlos. Dixeron, que los tiros, y las terribles heridas de las Eſpadas, los avia mucho eſpantado, y los Caballos eran tan brabos, y tan ligeros, que les parecia que con la Boca los querian tragar, y que volaban, pues los alcançaban por mas que ellos corrian. Preguntaronles, ſi ſe cogia mucho de aquel Oro, por aquella Tierra? Reſpondieron, que no, ſino

en

en otras partes, ſeñalando lexos con las manos. Començó Cortès, mediante la lengua de Aguilar, à darles à entender la ceguedad, en que vivian, adorando Idolos, y declarando algunas coſas de la Fè Catolica, y Doctrina Chriſtiana, y haciendoles ſaber, que era Capitan del mas Poderoſo Rei del Mundo, à quien convenia, que obedecieſen; y en ſuſtancia, todo lo que contenia el Requerimiento, que eſtaba por el Rei Catolico, mandado hacer, à los Indios. A todo lo qual el Cacique, y todos los que con èl eſtaban, tuvieron mucha atencion, y en acabando, reſpondieron el contentamiento, que avian recibido de oìr tan buenas coſas, y las grandeças de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer; y de entender mas de propoſito, lo que tocaba à la Lei, que los Chriſtianos guardaban: y con eſto ſe deſpidieron, y embiaron Baſtimentos, y veinte Eſclavas para hacer el Pan, con ſus Piedras, en que muelen el Maìz, (que llaman Metates) las quales repartiò Fernando Cortès por los Capitanes, y Perſonas Principales, y cupo aquella Marina (de quien adelante dirèmos) à Alonſo Hernandez Portocarrero.

Y pareciendo à Fernando Cortès, que tenia pacifico, lo que tocaba à Tabaſco, pensò en proſeguir ſu Viage; pero porque el ſiguiente dia era Domingo de Ramos, determinò hacer vna ſolemne Proceſion, por honra de la Fieſta, para la qual combidò à los Indios Principales, y como ſon tan Amigos de novedades acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de Pueblo, Mugeres, y Niños. Hiçoſe la Proceſion, llevando todos Ramos en las manos, con la maior pompa, y devocion, que ſe pudo; y eſta ſolemnidad miraron, y conſideraron los Indios con gran atencion, y algunos dixeron, que el Dios de los Chriſtianos era el todo Poderoſo; pues Gentes de tanto esfuerço, con tanta autoridad, y reverencia le veneraban, porque avia voces raçonables, y muſica mui concertada, que cauſaba à los Indios admiracion: demàs de que las Trompetas, y Atabales, y las Caxas de Guerra, les daban que mirar, tocandoſe cada Inſtrumento en ſu lugar, y tiempo. Acabada la ſolemnidad, teniendo Cortès el Ramo en la mano, dixo à aquellos Señores, que yà ſabian, que ſe iba, y que pues quedaban tan bien diſpueſtos para recibir la Fè Catolica, para aprovecharſe del bien, que de ella, para ſalvacion de ſus Almas, ſe les avia de ſeguir, que eſtuvieſen firmes en tan buen propoſito, porque brevemente les embiaria, quien mas en particular ſe la declaraſe, y enſeñaſe: Y en quanto à la obediencia del Rei, (pues era el maior del Mundo) entendieſen, que contra todos los defenderia, y ampararia, de que en lo temporal les avia de venir gran beneficio, porque los mantendria ſiempre en Paz, y en Juſticia; y abraçandolos à todos, ſe deſpidiò, y embarcò, y con gran Salva de Artilleria, y mucha alegria, ſe hiço à la Vela: Supo antes de embarcarſe, que Julianillo (el Indio, que traìa) avia aconſejado à los Indios, que de Dia, y de Noche hicieſen Guerra à Cortès, y ſus Compañeros, y pidiendolo Cortès, reſpondieron: Que como ſu conſejo les avia ſido tan dañoſo, lo quiſieron prender, y que ſe les avia ido de las manos, y deſpues ſe entendiò, que lo avian ſacrificado.

CAP. XIII. De lo que hicieron los Indios de las Fronteras, la primera vez, que vieron Navios en ſu Coſta, y aviſo que de ello dieron al Emperador Motecuhçuma, y lo que en eſte caſo ſe reſolviò.

CUANDO Juan de Grijalva vino al Deſcubrimiento, que Franciſco Hernandez de Cordova avia reconocido, por eſtas Coſtas de la Nueva-Eſpaña, llegò con ſu Armada haſta San Juan de Ulua, (como dexamos dicho) y como era coſa nueva para los Moradores de la Tierra, vèr Navios, en el Mar, porque jamàs lo imaginaron, hiçoles grande novedad, y eſpanto, y dieron noticia de ello à los Governadores, y Capitanes, que el Emperador Motecuhçuma tenia por todas aquellas Poblaciones. Con eſtas Nuevas, que oieron, ſe juntaron todos, y deliberaron, entre sì, de ir à dar eſtas Nuevas à ſu Señor Motecuhçuma, que tenia ſu Corte en eſta Ciudad de Mexiço, y por no venir à tien-

tiento, à alborotar èl Reino, y por traer raçon clara del Negocio, determinaron de vèr aquel Milagro, ù Prodigio, que los eſpantaba, y tenia en paſmo, y admiracion. Dieron traça de que algunos fueſen à la Mar, y metidos en Canoas, llevaſen refreſco de Pan, y Fruta, y otras coſas de regalo, para que ſi fueſen Hombres, como ellos, les dixeſen, que iban à vender aquellas coſas, ſi de ellas tenian neceſſidad; y que ſino lo fueſen, ſe informaſen de lo que eran aquellos bultos tan grandes, y de lo que llevaban dentro. Hiçoſe aſi, y fueron Indios Principales, y Eſforçados, à eſte Negocio, y metidos en ſus Canoas, y remando, fueron àcia los Navios, vieron en vno de ellos el Eſtandarte Real, que el Aire lo tremolaba, y pareciendoles, que en aquel, como en particular, iria el Capitan de todos los otros, encaminaron à èl, y llegaron à Bordo. Los que iban dentro, como los vieron ir, puſieronſe à vèr, que hacian; pero los Indios, que yà avian llegado, les hicieron vna mui profunda reverencia, y por ſeñas les dieron à entender, que venian de Paz, à venderles coſas de comer, y de veſtir; los del Navio, tambien por ſeñas les preguntaron, què de donde eran, y como venian alli? Ellos reſpondieron, que eran Mexicanos. Bolvieronles à decir los Nueſtros: Pues ſi ſois Mexicanos, decidnos como ſe llama el Señor de Mexico? Reſpondieron, que ſe llamaba Motecuhçuma; con eſto los ſubieron al Navio, en el qual entraron ſin ningun recelo, y moſtraron Ropa rica de Algodon, y algunas coſas de Vitualla, de que ſe alegraron los Nueſtros, y reſcataronſelas por Cuentas Açules, Verdes, y de otras colores, porque les parecieron à los Indios mui finas, y que en valor excedian à la quantidad del precio que valia la Ropa, que llevaron; y aviendo hecho el Reſcate, y paſadoſe mucha parte del Dia, ſe deſpidieron los Indios, à los quales dixo el Capitan del Navio: Id en buen hora, y llevad eſas Piedras à vueſtro Señor Motecuhçuma, y decidle, que no podemos aora verle, porque nos bolvemos à nueſtra Tierra; pero que vendrèmos otra vez, y llegarèmos à verle à ſu Ciudad de Mexico. Con eſto ſe partieron los Indios, en ſus Canoas, y llegaron à Tierra, donde luego pintaron los Navios; y Xarciá, como mejor ſupieron, las Perſonas que vieron, el trage, los roſtros, las barbas, y otras particularidades, que les parecieron nuevas, y nunca viſtas. Puſieronſe todos en camino, para Mexico, y caminando à grandiſima prieſa, de Noche, y de Dia, ſin deſcanſar, llegaron mui en breve à eſta Ciudad, y fueron à Palacio, ſin decir à nadie el Menſage, con que venian: (porque era coſtumbre entre ellos, que las Embaxadas no ſe manifeſtaſen, ni dixeſen, haſta que el Rei las oieſe, y ſe enteraſe de ellas) Dixeron à los Porteros, que dieſen aviſo à Motecuhçuma, de ſu venida, y como era con prieſa. Fue aviſado el Rei por la Gente de Camara, de como los Governadores, y Maiordomos de las Coſtas de la Mar del Norte, eſtaban alli, que venian con mucha prieſa à verle; alborotòſe, y ſobreſaltòſe el Rei, porque penſò, que el caſo avia de ſer mui importante; pues la Gente de guarda, que èl tenia, en aquella Tierra, venia ſin ſu licencia à verle. (y no fue eſte ſobreſalto, que recibiò, ſin cauſa, porque la tenia mui grande de creer qualquier deſgracia, por las coſas prodigioſas que avia viſto, que le pronoſticaban Ruinas, y adverſidades, y con eſto andaba ſoſpechoſo de acaecimientos grandes, que ſe eſperaban) Bolviò à replicar à los Criados: què es verdad, que han venido los Capitanes de la Coſta, todos juntos? Reſpondieronle otra vez, diciendo, Señor nueſtro, alli fuera eſtàn, mandelos Vueſtra Mageſtad entrar, y verlos ha. Dixo Motecuhçuma: Decidlos que entren, verlos hemos. En entrando dentro en la Sala, donde eſtaba, luego ſe poſtraron en Tierra, y la beſaron, y levantandoſe ſaludaron al Rei, y le dixeron: Señor nueſtro, dignos ſomos de muerte, por aver venido ſin vueſtra Licencia, à vueſtra Real Preſencia; pero el Negocio es tan arduo, y grave, que lo ſufre. Es el caſo, que todos juntos, los que aqui venimos, hemos viſto Dioſes, que han llegado à aquella Coſta, en grandes Caſas de Agua, (que aſi llaman à los Navios) y los hemos hablado, y converſado, y hemos comido con ellos, y les dimos Mantas ricas, y ellos nos dieron en retorno eſtas Piedras preciofas, que aqui traemos. Luego le preſentaron las Cuentas, y Abalorios, que traian, y dixeron: Eſtas Piedras nos dieron, y dixeron; Id à la Corte, y dad-

dadlas à vueſtro Señor Motecuhçuma, y y decidle : que nos bolvemos à nueſtra Tierra, y que otra vez bolveremos, y le veremos. No reſpondiò el Emperador à eſto nada ;(que ſolo lo eſtaba ſintiendo en ſu pecho) pero dixo à los Capitanes, canſados vendreis de tan largos, y acelerados Caminos, id à deſcanſar, y no digais à nadie eſta Embaxada, que quiero ſecreto en ella ; porque el Pueblo facil, y bullicioſo, no ſe altere, y à ſu tiempo os llamarè, y aviſarè de lo que conviniere. Salieronſe los Capitanes, y dieronles Salas, donde eſtuvieſen (como antiguamente lo acoſtumbraban.)

Motecuhçuma quedòſe ſolo, y penſativo, y aun bien ſoſpechoſo de mucha novedad en ſus Reinos : porque era de mui buen entendimiento, y conſideraba los prodigios paſados, y traìa à la memoria lo que ſu Adivino le avia dicho ; por lo qual le hechò la Caſa encima, y lo matò, y acordavaſe de lo que ſu Hermana Papan le avia dicho, años antes, y lo que Neçahualpilli tambien le avia dicho, y penſaba, que no eran acaſo eſtas coſas, ſino que venian amenaçando algun gran mal, ò trueque de Govierno. Y como los negocios graves quieren comunicacion, y conſejo, hiço luego llamar à todos los que lo eran de èl, que fueron el Rei Cacama de Tezcuco, ſu Sobrino, al qual embiò à llamar por la Poſta, y à Cuitlahuatzin, ſu Hermano, Señor del Pueblo de Itztapalapan, y à Ycihuacohuatl, Tlilpotonqui, Tlacochcalcatl, Quapiatzin, Tizoc, Yaoacatl, Quetzalaztatzin, Huitznahuacatl, Tlaylotlac, y Ecatempatiltzin, que eran de ſu Conſejo Ordinario, à los quales manifeſtò lo que paſaba, y aviendo dado, y tomado en pareceres, y adivinanças, de lo que podia ſer, concluieron ſu Conſejo, con perſuadirſe, y creer, que ſeria Quetzalcohuatl à quien, en vn tiempo adoraron por Dios, de quien tambien penſaban, que avia de venir à Reinar otra vez en eſtas Tierras, por averlo dicho èl mucho antes, quando pasò de aqui, à las Provincias de Tlapala, y ſe les avia deſaparecido en la Coſta de la Mar, è ido àcia aquellas Partes Orientales, y como por eſta cauſa le eſperaban, entendieron ſer èl, el que avia llegado.

Con eſta perſuaſion, que tuvieron, determinaron, que ſe nombraſen Perſonas, que fueſen à recibirle, y en el interin que iban, ſe les mandò à los Capitanes, y Governadores de las Coſtas, que puſieſen gran cuidado, y vigilancia en atalaiar, y deſcubrir lo que por el Mar vinieſe, en eſpecial en los Lugares de Nauhtla, Toztla, Mictla, y Quauhtla, para que de aquellas partes, por ſer mas comodas, ſe vieſe mejor, y mas preſto, y ſe traxeſe raçon mas cierta, de lo que paſaba. Con eſte recaudo fueron deſpachados eſtos Governadores, y Capitanes. Fueron nombrados cinco Señores, para que llevaſen vn Preſente, que el Emperador embiaba à Quetzalcohuatl ; los quales fueron Yohualychan, y eſte fue por Maior, Tepuztecal, que era caſi igual al primero, Tizahua, y Huehuetecatl, y el quinto, y vltimo ſe llamaba Hueycamecatleca, y mandòſeles, que con la maior brevedad poſible fueſen à la Mar, y hablaſen de parte de Motecuhçuma, y ſu Senado, à Quetzalcohuatl ſu Señor, y le ofrecieſen el Reino, y vn gran Preſente, que les fue dado, para que le llevaſen. Eſte es el que dicen Gomara, y Antonio de Herrera, confuſamente que traxeron à Fernando Cortès quando ſaltò en Tierra, por parte de los Governadores de Motecuhçuma, y eſto dicen por eſtas palalabras : el qual preſente, ſe dixo, que avia embiado à Juan de Grijalva quando llegò en aquellas partes, ſino que por mucha prieſa, que ſe dieron, los que le llevaban, hallaron que era ido. Y fue aſi ; pero no sè, como los que puſieron en eſtilo aquella Relacion, de que ſe aprovechò Herrera, ſe dexaron eſto, como en eſte Capitulo lo dexo referido, y otras muchas coſas, que en lo que ſe ſigue ſe diràn ; porque aquellas, y eſtas, ſon correſponſivas, y quien diò raçon de lo vno, pudo darlo de lo otro ; aunque pienſo, eſtuvo el yerro en no hacer eſtas Inquiſiciones, è Informaciones, mas que con los Eſpañoles, que entònces vinieron, y no las averiguaron con los Indios, que tambien les toca mucha parte de ellas, y aun el todo ; pues fueron el blanco donde todas las coſas de la Conquiſta ſe aſeſtaron, y ſon los que mui bien las ſupieron, y las puſieron en Hiſtoria à los principios, por ſus Figuras, y Caracterès, y deſpues que ſupieron eſcrivir algunos Curioſos de ellos, las eſcrivieron, las quales tengo en mi poder, y tengo tanta embidia al Lengua-

Gomara. Decad. 2. Lib. 5. Cap. 5.

ge

ge, y eſtilo con que eſtàn eſcritas, que me holgarè ſaberlas traducir en Caſtellano, con la elegancia, y gracia, que en ſu Lengua Mexicana ſe dicen: y por ſer Hiſtoria pura, y verdadera, la ſigo en todo; y ſi à los que las leieren parecieren novedades, digo, que no lo ſon, ſino la pura verdad ſucedida; pero que no ſe ha eſcrito haſta aora, porque los pocos que han eſcrito los ſuceſos de las Indias, no las ſupieron, ni huvo quien ſe las dixeſe; ni tampoco Yo las eſcriviera ſi no las hallàra averiguadas de el Padre Fr. Bernardino de Sahagun, Religioſo Santo, y Grave, que fue de los ſegundos, que entraron en la Converſion de eſta Nueva-Eſpaña, y de los primeros, el primero Inveſtigador de las coſas mas ſecretas de la Tierra; y ſupo todos los ſecretos de ella, y ſe ocupò mas de ſeſenta años en eſcrivir Lengua Mexicana, y todo lo que pudo alcançar en ella.

CAP. XIV. De como aparecieron los Navios de Fernando Cortès, en la Mar, y aviſo, que Motecuhçuma tuvo de ello, y lo que proveiò para mas certificarſe de el ſuceſo; y creiendo que era el Dios Quetzalcohuatl, lo embiò à ſaludar.

HUVO entre los Gentiles de el Oriente vna Profecia, dicha, por Balaàn, y referida en el Libro de los Numeros, en orden à la Venida de el Hijo de Dios, en Carne Humana; la qual declarò el Profeta Gentil, con eſtas palabras: Nacerà vna Eſtrella de Jacob, y levantarſeha vna Vara de Iſraèl, y conſumirà, y matarà los Capitanes de Moab. Y San Juan Chriſoſtomo, ſobre eſte lugar, refiere el dicho de algunos, que dixeron, que como aquellas Gentes tuvieſen creido el Nacimiento de eſta Eſtrella, que puſieron doce Atalaias, que en ciertos tiempos de el Año ſubian à vn Monte alto, llamado Victoſial, y eſtaban tres Dias orando à Dios, y pidiendole les manifeſtaſe la Eſtrella, que avia dicho Balaàn, y que la vieron, y entonces vinieron los Reies à la Adoracion de el Niño Dios recien Nacido, y le adoraron. No sè ſi embidioſo de eſta Profecia el Demonio, y deſeoſo de tener otro Pueblo en continua vela, y vigilancia, ordenò entre los Indios de eſta Nueva-Eſpaña, eſte embeleco; para cuia inteligencia hemos de advertir, que en tiempos paſados huvo vn Hombre en Tierra de Tula, que ſe llamò Quetzalcohuatl, (como dexamos dicho en otro lugar) gran Magico, y Nigromantico, al qual adoraron deſpues por Dios, y fue tenido por Rei de aquella Tierra. Eſte fue vencido de otro Hechicero maior, y mas poderoſo que èl, (que debiò de ſer como otro Zoroaſtes en Babilonia) y le deſpojò de el Reino. Fueſe huiendo à la Ciudad de Cholulla, y alli le ſiguiò, y corriò: y dexando el Reino ſe fue àcia la Mar, fingiendo, que el Dios Sol, le llamaba à la otra parte de el Mar, por la Vanda de el Oriente; pero prometiò de bolver deſpues, con mucha pujança, à vengar ſus injurias, y à redimir ſu Pueblo de agravios, y tiranìas; porque decian de èl, que era mui Humano, y Miſericordioſo. Eſta mentira ſe conſervò en aquellos Tiempos, y ſe fue reforçando con mucha maior opinion, en todos los que deſpues le ſucedieron: y fue tan creìda ſu buelta de eſtos Mexicanos, que los que entraban Reinando, recibian el Reino con eſta condicion, de que eran Tenientes de ſu Señor Quetzalcohuatl, y que en viniendo ſe lo dexarian, y le obedecerian, como Vaſallos, en èl.

Num. 24.

Homil. 2. in Math. in opere imperf.

Sabida, pues, eſta Hiſtoria, decimos, que como eſtas Gentes aguardaban à eſte Quetzalcohuatl, y tenian por mui cierto, que avia de bolver à Reinar à eſtos Reinos, de eſta Nueva-Eſpaña, qualquier demonſtracion, y amago, que avia de alteracion, y rumor de alguno, que aparecia, luego penſaban ſer èl: Y como traxeron las nuevas, que en el Capitulo paſado dexamos dichas, y mas de la parte por donde vinieron, en que ſe avia deſaparecido, y en Navios tan grandes, enmedio de vn Mar tan ancho, y peligroſo, perſuadieronſe à que era èl, y no otro; y por eſto puſieron maior cuidado, en la vigilancia de ſu buelta, atalaiando el Mar, no tres Dias en todos los Meſes de el Año, (como los Gentiles de el Oriente,) ſino de Dia, y

de

de Noche ; todo el Año entero : Al fin de el qual , como Juan de Grijalva fue à Cuba , y de ſu ida , reſultò la venida de Fernando Cortès , por la miſma Derrota , que el primero , fue fuerça , que los Indios vieſen los Navios, y con el Mandato expreſo , que tenian de ſu Rei , fueron por Poſtas à dàr el aviſo de ello , llevando pintado, el Numero de los Navios , y la manera de la Gente , que vieron andar en ellos: Lo qual todo moſtraron à Motecuhçuma; y con el nuevo aviſo , que tuvo de eſta ſegunda Armada , (que fue por fin de Febrero de el Año de mil quinientos y diez y nueve) hiço Junta de los de ſu Conſejo , y de otras Perſonas de Prendas , y Autoridad , y diòles parte de las nuevas , que avian traìdo las Atalayas de la Coſta de el Oriente , de lo que de nuevo avia aparecido en la Mar , que confirmaba las paſadas de el Año antes. Y confiriendo el caſo , trataron de lo que convenia hacer : Y como quando entraron los Magos , en Jeruſalèn , preguntando por el Rei nuevamente nacido , ſe turbò Herodes , y todos los de ſu Aliança , y Valìa , y confirieron los Doctores el caſo , y dieron raçon de el Lugar de donde avia de tener ſu Nacimiento. Aſi eſtos Indios de el Conſejo de el Rei , turbados con èl , y confuſos, dixeron : que pues era verdad , que ſu Dios , y Rei Quetzalcohuatl avia ido à los Reinos de Tlapala , à verſe con el Dios Sol , al qual todos ſus Antepaſados avian eſperado , que tambien lo ſeria , que era el que en los Navios avia aparecido , pues no parecia caſo Humano , que Hombres Mortales anduvieſen por la Mar metidos , tan dentro de ſus Aguas , ſin que huvieſen perecido en ellas ; y aſi creìan ſer èl : y que pues venia , era raçon , que fueſen Embaxadores , y Perſonas Principales à darle la Obediencia , de parte de aquel Senado , y à recibirlo. De aqui pudieramos inferir , que eſtos Mexicanos tomaron la coſtumbre de elegir Reies , y no acoſtumbrar en ſu Republica , que lo fueſen por herencia ; lo qual pudieramos probar , con decir, que ſi creìan , que tenian Rei vivo, y que en algun Tiempo avia de bolver à la Poſeſion de ſu Reino , que no avian de conſentir , que otro entraſe en èl , con Poſeſion perpetua , ſino como los Governadores , que en auſencia de los Reies ſirven el Oficio , como la Perſona Real , con la limitacion , que dice ſolo el Tiempo de la auſencia, eſtando preſtos , y aparejados de hacer dexacion de èl , cada , y quando que venga ſu Natural , y legitimo Heredero. Pero eſto fue locura en ellos ; como tambien lo fue creer , que eſte Encantador iba à verſe con el Sol, para bolverſe deſpues à goçar de el Reino Temporal , que avia dexado : Pero bien creeria Yo , que yà que el Demonio inventò eſte engaño , y causò eſte embuſte , para tener engañadas eſtas Gentes , que tambien ſeria permiſion de Dios , no para que en el engaño perſeveraſen eſtos Hombres errados , ſi no para que quando llegaſen los Chriſtianos à eſtas Tierras , con el Apellido , y voz de ſu Evangelio Santo , eſtuvieſen yà algo diſpueſtos para recibirle , con el apercibimiento , y cuidado que eſtaban , de que avia de venir otro à deſpojarlos de el Reino, y Señorio ; y ſi el Demonio lo alcançara bien à entender , ſupiera que eſte Quetzalcohuatl , que èl fingia Rei , y Dios de eſtas Gentes , avia de ſer Dios Verdadero , Rei , y Señor de todo lo Criado , y que como Cortès le venia à quitar la poſeſion de el Reino , à Motecuhçuma , (que ſin ſaber lo que ſe decian los Indios , le embiaron à recibir por Quetzalcohuatl) aſi tambien eſte Señor , y Rei Soberano, venia en habito de Rei Univerſal , à deſtruirlo , y quitarle el Reino ; maiormente que yà tenian pronoſticos de ello , y aviſo de Papan , la Señora de eſte Tlatelolco , que antes diez años lo avia dicho (como vimos en el Libro paſado , en el Capitulo de los Prodigios.)

Bolviendo al propoſito , digo , que determinados eſtos Indios con el Rei, de lo que ſe avia de hacer , ordenaron vn gran Preſente ; ora ſea el que antes avian llevado à Juan de Grijalva, y que lo huvieſen buelto ; ora otro tal , ù maior , que avia ſido el primero ; pero lo que huvo mas fue , embiarle con èl todas las Veſtiduras Sacerdotales , que decian que vſaba Quetzalcohuatl , quando eſtaba en la Tierra , que ſegun eſto , era Sacerdote , y Rei , como Numa Pompilio en Roma ; y aqui ſe verifica , como el Sacerdocio , y el Reino ha andado junto , en algun tiempo , en el Mundo. (como en otra parte decimos) Todo eſto , que Motecuhçuma diò de

ſus Teſoros, que ſe llevaſe à los que avian aparecido en la Mar, lo embolvieron en Mantas ricas, y las puſieron en Petacas, y hecho todo eſto, hablò Motecuhçuma à los Señores que iban por Menſageros, de eſta manera: Id Compañeros mios à cumplir eſta Embaxada, à que os embiamos, eſte Graviſimo Senado, y Yo: Mirad, que no os detengais en ninguna parte, ſi no que con toda la brevedad poſible, llegueis à la Preſencia de nueſtro Señor, y Rei Quetzalcohuatl, y decidle: Vueſtro Vaſallo Motecuhçuma, que aora tiene la Tenencia de vueſtro Reino, nos embia à ſaludar à Vueſtra Mageſtad, y nos diò eſte Preſente, que aqui traemos, con las Inſignias Sacerdotales, que ſiempre han tenido en grande eſtimacion, y honra. Con eſte deſpacho ſe partieron eſtos Embaxadores de la preſencia de el Rei, y ſiguieron ſu camino; y con la maior prieſa que pudieron, vinieron à la Coſta donde yà avia llegado Fernando Cortès con toda ſu Compañia.

Quando llegaron eſtos Menſageros de Motecuhçuma à la orilla de la Mar, entraronſe en Canoas, y metieron todas ſus cargas en ellas, y fueronſe à los Navios de Fernando Cortès, y viendo el Eſtandarte de la Capitana, fueronſe à ella, por parecerles que alli eſtaria el Señor, y Rei que buſcaban: Los que venian en los Navios, todos eſtaban à la mira de lo que paſaba; y como las Canoas llegaron à la Capitana, hicieron ſeñas los Indios de querer entrar; y los de dentro les preguntaron: Què de donde venian, y quienes eran, y què querian? Ellos reſpondieron, que eran Mexicanos, y que venian de Mexico à buſcar à ſu Señor, y Rei Quetzalcohuatl, que ſabian que eſtaba alli. Aunque los Eſpañoles no entendian las palabras, conocieron el intento, por las ſeñas, y maravillados de ſu demanda; trataban entre sì, el caſo, y decian: Què quiere decir eſto, que dicen eſtos, que aqui eſtà ſu Rei, y ſu Dios, y que le quieren vèr? Eſto oiò Fernando Cortès, y èl con todos penſaron bien el caſo; y deſpues de averlo platicado, concertaron, que Don Fernando Cortès ſe ataviaſe con las mejores Ropas que tenia, y le adereçaſen vn Trono en el Alcaçar de Popa, donſe ſentaſe, repreſentando Perſona de Rei, y que eſtando de eſta manera, entraſen los Indios à verle, y à hablarle. Hecho eſto, dixeron à los Indios, que fueſen mui bien venidos, que alli eſtaba el que buſcaban, y que le verian, y hablarian. Aviendo oìdo eſto los Indios, juntaron ſus Canoas, à bordo de la Capitana, y los de arriba los aiudaron à ſubir, y metieron dentro las cargas que llevaban. Luego que entraron, aſentaronſe ſobre la Cubierta, y ataviaronſe, y viſtieronſe lo mas galanamente, que pudieron, y deſatando ſus cargas, puſieron en mui buen orden ſu Preſente. Hecho eſto, pidieron licencia para vèr al que buſcaban, fueron llevados al Alcaçar, donde yà Fernando Cortès eſtaba aguardando, con la repreſentacion de Mageſtad, que hemos dicho. Ellos entraron dentro, con ſu Preſente en las manos, y como le vieron en aquel Trono, y Mageſtad, creiendo que era ſu Dios, y Señor Quetzalcohuatl, luego ſe poſtraron en Tierra, y la beſaron; (que era la Adoracion Latria, con que reverenciaban à ſus Dioſes) y levantandoſe, dixo el que iba por Maior de todos ellos: Dios nueſtro, y Señor nueſtro, ſeais mui bien venido, que grandes tiempos ha, que os eſperamos noſotros vueſtros Siervos, y Vaſallos: Motecuhçuma, vueſtro Vaſallo, y Teniente de vueſtro Reino, nos embia à vueſtra Preſencia, para que en ſu Nombre os ſaludemos: y dice, que ſeais mui bien venido; y os ſuplica, que recibais eſte pequeño Dòn, y eſtos Ornamentos precioſos, que vſabadeis entre noſotros en quanto nueſtro Rei, y Dios. Y aviendo dicho eſto, començaron à veſtirle, con aquellos Ornamentos que le llevaban: Puſieronle en la Cabeça vna pieça, hecha à manera de Almete, en que avia mucho Oro, y Piedras de mucho valor, y vn Plumero, ricamente adereçado: Puſieronle vna Veſtidura, que ſe llamaba Xiculli, que cubre deſde la garganta haſta la cinta, y los medios braços de Tela precioſa: Luego le hecharon al Cuello vn Collar de Piedras precioſas, de mucho valor, y hermoſura; y de eſta manera lo fueron viſtiendo, de la Cabeça à los Pies, con Ornamentos, y Veſtiduras Sacerdotales, de grande precio, y eſtimacion; añadiendo à los ordinarios del Dios Quetzalcohuatl, los que eran tambien de los Dioſes Tezcatlipoca, y

Tla-

Tlalocatecutli, los quales todos le puſieron à ſus pies, como diciendo en eſto, que à èl reconocian por el Maior de ſus Dioſes. (como hacen quando dàn algun Preſente à alguna Perſona conſtituida en Dignidad) Deſpues que hicieron eſto, dixoles el Interprete, en Nombre de Fernando Cortès: Pues no traeis mas de eſto para recibirme? Al qual reſpondiò el Principal de ellos, y dixo: Señor, y Rei nueſtro, eſto nos dieron que traxeſemos à Vueſtra Mageſtad, y no mas: Luego Fernando Cortès mandò à los Suios, que los llevaſen al Caſtillo de Proa, y los trataſen humanamente, y dexaſen repoſar, y que luego les dieſen de Comer, de las coſas de Caſtilla, con toda benevolencia, y corteſia. Quando eſtos Indios entraron en el Navio, vinieron otros muchos de los otros Navios, à vèr lo que en la Capitana paſaba, y vieron, y oieron lo dicho, de que quedaron admirados, y no ſabian que decirſe, à tan gran ſimpleça, y novedad.

Trataron de eſpantar à eſtos Menſageros, con aherrojarlos con Grillos, y Cadenas, y con diſparar la Artilleria, deſafiandolos, para que luchaſen; todo eſto à fin de que fueſen diciendo coſas eſpantoſas, para que los que las oieſen ſe atemoriçaſen, y les cobraſen miedo, que era el que los avia de hacer Señores de la Victoria, y Tierra: durmieron alli aquella Noche, y otro Dia de Mañana puſieron por obra lo que el Dia antes avian tratado. Fueronſe à los Indios, y metieronlos en Colleras, y hecharonles Grillos à los Pies, y començaron á diſparar la Artilleria; los Indios, que ſe vieron Preſos, y aherrojados, y combatidos de tanto ruido, y Truenos de la Artilleria, y olor de la Polvora, caieron ſin ſentido en Tierra, y eſtuvieron por mui grande rato, como muertos: y como los vieron aſi los Soldados, cogieronlos entre los Brazos, y ſentandolos, los hecharon Agua en los Roſtros, y dieronſela à beber, con que bolvieron de el paſmo, y aſombro, que de lo hecho avian cobrado. Quitaronles las Priſiones, y dixoles el Capitan: Sabido he, que los Mexicanos ſon mui Valientes, y de muchas fuerças, y mui dieſtros en luchar, y que vno ſolo baſta à vencer, y rendir, diez, y veinte de ſus Enemigos; por lo qual, y por ſatisfacerme de eſta verdad, y ſalir de eſta duda, quiero, que lucheis con mi Gente, para vèr ſi ſois mas Valientes, que ellos. Dièles Rodelas, Eſpadas, y Lanças para que acometieſen; los Indios, pobres, y deſventurados, que quando ſupieran vſar de aquellas Armas, que les avian dado, eſtaban con las Priſiones, y ruido de la Artilleria, mas muertos, que vivos, no ſolo no aceptaron el Deſafio, pero eſcuſaronſe de èl, diciendo: Señor, no es eſo à lo que venimos; ni Motecuhçuma nos mandò, que vinieſemos à reñir, ni à probar fuerças, con vueſtra Gente; ſi no que ſolo os viſitaſemos de ſu parte, y os beſaſemos las Manos, como lo hemos hecho; y ſi hicieſemos lo que nos mandais, y nos atrevieſemos à tan grande deſacato, no ſolo nos reñiria por ello, pero quitarnos hia las Vidas. A eſto replicò el Capitan: No teneis que eſcuſaros con ninguna raçon, porque aveis de hacer eſto que os mando; porque tenèmos noticia de Voſotros, los Mexicanos, de que ſois Valientes, y aveis de hacer todos vueſtros poderìos, para ofender, y defenderos de los mios. No pudieron recabarlo con ellos; y viendo que no querian vno à vno, ni dos à dos, ni de ninguna manera, para experimentar ſus fuerças, y deſtreça en el pelèar; (para ſi vinieſen con ellos alguna vez à las Manos) injuriaronlos de palabra, y los deſpidieron, diciendo: Que eran Cobardes, y Afeminados, y que ſe fueſen como tales, à Mexico, que ellos venian yà à Conquiſtar à los Mexicanos, y que à ſus Manos moririan todos; y que dixeſen à Motecuhçuma, como ſu Preſente no les avia agradado, y que yendo ellos à Mexico, les robarian quanto tenian, y lo tomarian para sì (ſi eſtos ſupieron los que ſe dixeron, ò no, bien ſe hecha de vèr, pues hablaron à tiento, no ſabiendo lo por venir, ni aviendo hecho cata de las coſas de la Tierra.)

No eſtaban tan habiles, y reſabidos nueſtros Eſpañoles, quando Graco Pretor, y Capitan Romano, andando en las Conquiſtas de Eſpaña, llegò à poner Cerco à la Ciudad de Certima, cuios Moradores, viendoſe cercados, ſe fueron à èl, y le dixeron: que confeſaban ſer ſus fuerças flacas, para contra los Romanos; que à no ſer aſi, ellos ſe defenderian, como mejor pudieran; à cuia cauſa le pedian los dexaſe paſar libremente haſta el Real, que tenian yà pueſto en Cam-

po los Celtiberos ; para pedirles aiuda, y Socorro ; y que quando no ſe lo dieſen , ellos determinarian entonces lo que mas les conviniese. El Capitan Sempronio Graco , (como dice Tito-Livio) les concediò eſta licencia , libre , y liberalmente , y pocos Dias deſpues bolvieron , traiendo conſigo otros diez Embaxadores de los Celtiberos , los quales llegaron delante de Graco , y toda aquella Mageſtad Romana , que la repreſentaban, con grande Autoridad, à la manera , que los Capitanes Romanos acoſtumbraban ; la qual acrecentò Graco entonces , para darles Audiencia con maior Autoridad , y Pompa , à eſtos Embaxadores. Nota Tito-Livio , que era la hora de Medio Dia, (y que hacia mucho Calor) y que antes de hablar , ni decir ſu Embaxada, pidieron al Pretor , que les mandaſe traer de beber ; el qual , riendoſe de ſu llaneça , y ſimplicidad , mandò , que ſe lo traxeſen , y aviendo yà bebido, vna vez , y demandandoles la ſed , otra, bolvieron à pedirla , à que no pudieron reprimir la Riſa los Romanos , viendo la mucha ſimplicidad de la Gente , y la poca Vrbanidad de ſu Trato , maiormente para con Romanos , que era Gente Reſabida , Aviſada , y mui Corteſana. Aviendo , pues , yà bebido otra vez , à contento de los Embaxadores , dixo el mas Anciano de ellos: Aqui ſomos embiados , de parte de los Celtiberos , à preguntarte , con què confiança nos mueves la Guerra ? A la qual pregunta reſpondiò el Pretor: que en confiança de vn mui grueſo, y eſcogido Exercito , avia venido à haçerla , y que ſi querian verlo , que èl era contento de mandarſelo moſtrar, para que llevaſen à los Suios maior claridad , y certidumbre de ſu valor , y fuerça. Y reſpondiendo los Embaxadores, que guſtarian de ello , mandò Graco à los Tribunos , que ſe Armaſen , y Adereçaſen mui pompoſamente , aſi los de la Infanteria , y de à Pie , como los de à Caballo , y que Eſcaramuçaſen todos por el Campo. Hiçoſe aſi , y con mucha atencion , lo vieron todo los Embaxadores ; y aviendolo bien viſto, ſe deſpidieron del Pretor , y ſe bolvieron à ſus Capitanes , los vnos para dàr reſpueſta de ſu Embaxada , y los otros con ellos , para traer la que alli ſe les dieſe , à los de Certima. Los Embaxadores de los Celtiberos , dixeron , clara , y abiertamente à ſus Capitanes , que nō convenia embiar Socorro à los Cercados , por ſer la Gente que era tan robuſta , y diſpueſta para las Armas ; y los Cercados ſe dieron, viendoſe ſolos , y ſin aiuda , de aquellos en quienes confiaban. Dos coſas vèmos en eſte caſo : La vna , la ſimplicidad Antigua , de nueſtros Eſpañoles , en la llaneça con que piden Agua ; Y la otra, la aſtucia de el Pretor , de enſeñarles ſu Poder , y Pujança , para acobardarlos , y hacerles temer , y que mas facilmente ſe le rindieſen ; y eſto miſmo ſucede à eſtos Indios con Cortès, iendo en paz , buſcando à ſu Dios Quetzalcohuatl , à los quales atemoriçò , con las coſas dichas , para que ſu temor fuera maior , y que con èl repreſentaſen à Motecuhçuma , el poder de los Caſtellanos , para que pudieſe tanto el temor en ellos , como la fuerça de las Armas , con que avian de combatirlos.

Con eſtos temores , y reſpueſta, (digna por cierto de la locura de Motecuhçuma , y de los de ſu Conſejo) ſe entraron los Indios en ſus Canoas, y tan apriesa , que qualquiera momento de dilacion , les parecia anuncios , y nuevas triſtes de ſu muerte : y con ella començaron à remar , no ſolo los Remeros , que para eſto llevaban , ſino todos , ſin diferencia , incitandoſe , y animandoſe los vnos , à los otros , para que Remaſen fuertemente , tanto por apartarſe , y alexarſe de los Navios, donde tan mal les avia ido , quanto por venir acà à dàr raçon à ſu Rei , de lo que con Quetzalcohuatl , les avia paſſado. Con eſta prieſa llegaron à vna Iſleta , que ſe llama Xicalanco , donde comieron , y repoſaron vn poco , y de alli ſe partieron , y llegaron à vn Pueblo , que ſe llama Tecpantlayacac, que eſtaba en la Ribera : De alli fueron à Cuetlaxtla , que eſtà algunas Leguas , la Tierra adentro , hicieron aquì Noche ; rogaronles los Señores , y Principales de el Pueblo , que ſe detuvieſen aquel Dia , y deſcanſaſen ; ellos reſpondieron : La prieſa que llevamos es mucha ; porque la Embaxada con que vamos à nueſtro Señor Motecuhçuma , es tal , que nunca jamàs ſe ha viſto ſu ſemejante en eſtos Reinos : Y no es meneſter , que ningun otro la ſepa antes que èl , y por eſto nos cumple no deſcanſar , ſino caminar con prieſa. Luego ſe partieron , y iban tan turbados , y apreſurados , que en nin-

gu-

guna cosa recibian consuelo, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daba contento cosa ninguna. Iban suspirando, afligida, y afectuosamente, atonitos, y angustiados. Callaban todos, guardando silencio estraño, y quando se hablaban à solas, los vnos, à los otros, decian: avemos visto cosas tan espantosas, y raras, que son indicio, de que han de venir sobre Nosotros grandes males, y tribulaciones. Pero Señor Dios, quienes seràn, ò de donde vendràn aquellos, que nos han de conquistar à Nosotros los Mexicanos? Què somos los Poderosos, Antiguos, y Temidos en todos estos Reinos? Por què causa vamos tan angustiados, y atribulados? Què nuestro Coraçon con golpes, que nos dà en el pecho, nos dice la pena, que llevamos? Indicio es este de algun gran mal, que se nos acerca. En estas, y otras consideraciones, fueron su Camino, y à brevisimas Jornadas, llegaron à esta Ciudad de Mexico, algunas horas pasadas de la Noche, y fueronse derechos à los Palacios del Rei Motecuhçuma, y dixeron à los de la Camara, que diesen aviso al Rei, de su llegada, y que si estaba durmiendo, lo despertasen, porque el caso no sufria tardança, ni dilacion; y que le dixesen: Señor, buelto han los Embaxadores, que embiastes à la Mar, à recibir à nuestro Dios Quetzalcohuatl; entraron las Guardas à decirselo, y quando lo oiò Motecuhçuma, dixo: Decidles, que no entren acà, sino que se vaian à la Sala de la Judicatura, y que alli me aguarden. Luego mandò aprestar Esclavos, para vn Sacrificio, è yendo à la Sala del Juzgado, congregò los del Consejo, y Ministros, que hicieron el Sacrificio de los Esclavos, con cuia Sangre rociaron à los Embaxadores. Esta Ceremonia vsaban quando venia alguna Embaxada de mucha importancia, en casos graves, y nuevamente acaecidos.



CAP. XV. *Que dice la raçon, que traxeron à Motecuhçuma estos Embaxadores, que fueron à recibir à Quetzalcohuatl.*

DESPUES, que fue hecha aquella Idolatrica, Ceremonia, de rociar à los Embaxadores, con la Sangre, de los que avian muerto; sentòse Motecuhçuma en su Trono, y Silla, para oìr con Aplauso, y Magestad, la Embaxada, que los Mensageros traìan; porque segun creìa, tenia por averiguado, que era Quetzalcohuatl, el que avia llegado à la Costa del Mar, y aguardaba la raçon cierta, de lo que determinaba en orden de su Venida. Luego los Mensageros, postrados en Tierra, la besaron; (que en su Lengua llaman Tlalcualiztli, que es Ceremonia Idolatrica de Adoracion) y asi postrados, començò el Principal, que avia ido por Maior, à esta Embaxada, de esta manera: Señor Poderoso, y Rei nuestro, luego que llegamos à la Orilla de el Mar, estos Criados tuios, y Yo, vimos dentro de la Agua, vnas Casas grandisimas, todas de Madera, con grandes Artificios dentro, y fuera, las quales andan por el Agua honda de la Mar, como las Canoas, que acà Nosotros vsamos, para nuestra Laguna, y Acequias; dixeronnos, que estas Casas se llaman Navios, y ninguno de Nosotros sabrà decir los diversos Edificios, y cosas, que en sì contienen. Fuimos en Canoas à ellos, y entramos en el principal Navio (ò Casa de Agua) donde estaba el Estandarte, que traìan. Eran los Navios muchos, y en cada vno venia mucha Gente, y todos nos estuvieron mirando, hasta que subimos en el del Capitan. Luego procuramos vèr al Señor Quetzalcohuatl, en cuia busca ibamos, para darle el Presente, que llevabamos, y mostraronnos en vna Pieça apartada, vn Señor sentado en vn Trono, mui ricamente vestido, y señalandolo con la mano, nos dixeron: Este es el que buscais; postramonos à sus Pies, besando la Tierra, y adorandolo, como à Dios; luego le

dix

diximos ; lo que nos mandaſte , y le compuſimos con los Veſtidos , y Joias, que nos diſte, y preſentamosle lo demàs, que llevamos para darle , y pueſto todo à ſus pies , nos dieron à entender , que era poco. Aquel Dia nos trataron bien , y nos dieron de comer, y de beber de vn licor bueno , que llamaron Vino ; aquella Noche dormimos en el Navio ; à la Mañana quiſieron probar nueſtras Fuerças, y mandabannos pelear con ellos ; eſcuſamonos con mucha fuerça , y reſiſtencia. Aprifionaronnos , y ſoltaron pieças, que con ſus Truenos , y Relampagos nos eſpantaron mucho , y nos hicieron caer como muertos. Deſpues, que bolvimos en Noſotros , y nos dieron de comer , vimos ſus Armas, y ſus Caballos, y ſus Perros , que les aiudan en la Pelea , de que nos eſpantamos mucho mas ; y ſeria coſa mui prolixa , y larga , contar todas las coſas, en particular. Dicen , que vienen acà , à conquiſtarnos, y à robarnos , no ſabemos, mas ; ſi vinieren acà , ſabremos lo que quieren , y lo que pueden ; ſolo decimos , que venimos grandemente eſpantados , y atemoriçados. Mucho ſe admirò Motecuhçuma , de lo que eſtos Embaxadores dixeron , y mudaronſele los colores de el roſtro , y moſtrò mui gran triſteça , y deſmaio.

Aſentòſele en el Coraçon , que ſe avian de vèr en mui grandes trabajos, y afrentas , aſi èl , como todos los de ſu Imperio , y Reino : movido de eſte ſentimiento , començò à llorar amargamente , y todos los que con èl eſtaban ; y eſtas lagrimas , y llanto, corriò deſpues por todos los de la Ciudad , aſi Chicos , como Grandes ; luego començaron por las Plaças , y Calles à hacer corrillos , y à llorar , los vnos con los otros , incitandoſe à eſte llanto con raçones tiernas , y ſentidas: Decian los grandes males , que amenaçaban , y la ruina , y caida, que avian de tener , como ſi yà eſtuvieran en ella , adivinandolos el coraçon , lo que deſpues les ſobrevino. Andaban todos cabizbaxos , y lloroſos; los Padres , doliendoſe de ſus Hijos, les decian : Ay de mi , y de voſotros Hijos mios , què grandes males aveis de vèr ; y lo peor es , que los aveis de paſar , y ſufrir. Lo miſmo decian las Madres à ſus Hijas , con otras laſtimas , que el grande amor , y triſteça les enſeñaba. Con eſtas mueſtras de triſteça paſarõn la Noche , y el Dia todo , y Motecuhçuma , como mas intereſado en el honor , y honra , que podia perder , lo ſentia mas , que todos.

CAP. XVI. De la Llegada de Fernando Cortès à San Juan de Ulua, y como ſaltò en Tierra , y coſas que ſucedieron , y ſe conociò la India, que deſpues de bautiçada, ſe llamò Marina.

LLEGò Fernando Cortès à la Isla de Sacrificios, aviendo dexado atràs, otros Puertos , y Rios , que ſus Gentes le iban moſtrando , que todo aquello haſta eſte parage, en que aora ſe hallaba , ſe llamaba , en Lengua Mexicana , Chalchicoeca. Deſcubrianſe por eſta Tierra muchos Montes de Arcabucos, y eſpeſuras , y grandes Çabanas , y Campos, y porque ſe deſcubria mucha Gente por toda la Coſta, y el Mar , parecia por ella , brabo , y peligroſo , mandò Fernando Cortès , que ſe miraſe adonde ſe podia dàr fondo , que los Navios eſtuvieſen ſeguros del Norte. Los Indios en deſcubriendo los Navios , como Juan de Grijalva los avia dexado contentos, acudieron , en grandiſimo numero , à la Orilla de la Mar , y capeando , hacian ſeñas , para que ſe acercaſen ; pero no permitiò Fernando Cortès , que aquel dia ſalieſe nadie à Tierra. Los Indios , que mucho deſeaban, que ſe deſembarcarſen , viendo que ſe eſtaban quedos , embiaron dos grandes Canoas , para ſaber què Gente era, como tambien lo tenian por Mandamiento del Emperador Motecuhçuma, como al ſiguiente Capitulo ſe verà , y què buſcaban ; y por los Eſtandartes, que eſtaban pueſtos en la Capitana, hecharon de vèr , que en ella eſtaba el General. Fernando Cortès los recibiò con gran placer , y todos los Caſtellanos moſtraron gran regocijo , y por ſeñas (porque ninguna coſa los vnos, à los otros ſe entendian) moſtraron Oro, diciendo , que reſcatarian ſi ſe lo llevaſen , porque iban à contratar , y no les harian algun enojo. Cortès les mandò dàr de comer , y de beber Vino de Caſtilla , que les ſupo bien , y

vnas

vnas Cuentas Açules, con que ſe fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes Santo, mandò Cortès, que deſembarcaſen los Soldados los Caballos, la Artilleria, y todo lo que avia, en vnos Arenales, adonde ai vnos Montones, ù Medanos de Arena, y alli acomodaron la Artilleria, en la parte, que para aſegurarſe les parecia mas à propoſito. Hiçoſe vn Altar, adonde luego ſe dixo Miſa. Armaronſe Choças, y Ramadas, para Apoſentarſe, acomodandoſe los Soldados de tres en tres; en lo qual, y en poner los Caballos en parte conveniente, ſe pasò aquel Dia. El Sabado ſiguiente, Viſpera de la Paſqua, acudieron muchos Indios, que embiò vn Cacique, Miniſtro de Motecuhçuma, dicho, Cuitlalpitoc. (à quien deſpues llamaron Obandillo) Eſtos llevaron Pan de Maìz, Gallinas, Fruta, y otras coſas de comer; y tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Moſqueadores, Rodelas, y otras coſas ricas, labradas de Pluma, que ſe reſcataron por coſas de Caſtilla, como eran Caſcabeles de Latòn, Cuchillos, y Tixeras, con las quales penſaban los Indios quedar mui ricos, y aver engañado à los Eſpañoles. Y bolviendo con mucho contento à ſus Pueblos, daban Nueva de aver llegado cierta Gente, còmo la paſada, de quien por poco precio como era el Oro, avian avido aquellas coſas tan ricas; y aſi acudia infinita Gente, porque à quatro, y cinco Leguas, y diez de la Coſta de la Mar, avia mui grandes Pueblos; pero aun no avia llegado la Nueva de lo ſucedido en Tabaſco, porque ſi lo ſupieran, mucho mas ſe recatàran. Eſtos Indios, que embiò Cuitlalpitoc, adovaron la Choça de Cortès, y las mas cercanas à ellas, y puſieron ſobre ellas Mantas grandes, para defenſa de el Sol, que le hacia picante, y recio.

La cauſa de venir tanta Gente à la Marina, debia de ſer, que luego que Motecuhçuma oiò lo que por ſus Embaxadores le fue dicho, de lo que en los Navios vieron, y coſas que paſaron, embiò à mandar à ſus Governadores, y Capitanes, que ſi aquellas Gentes ſalieſen à Tierra, los trataſen con amor, y caricia, y ſupieſen de ellos los intentos, que tràian, y coſas que deſeaban; y por eſto ſirvieron los Indios, que el Cacique avia embiado, à Cortès, y le compuſieron mejor la Ramada, de como la tenia, y las de ſus Compañeros; y no ceſaban de Dia, ni de Noche, de ir, y venir Poſtas, y Menſageros, deſde eſta Ciudad, à la Coſta de la Mar, con grandes aviſos, y advertencias, para los que al Rei, y Senado ſe avian de dàr.

Luego el primer Dia de Paſqua, llegò al Exercito, el Principal Governador, que en aquella Provincia tenia pueſto Motecuhçuma, que ſe llamaba Teuhtlille, y con èl iba Cuitlalpitoc, que era vno de los mas Principales de la Coſta, y con ellos iban muchos Indios, con vn Preſente de Oro, y Gallinas, y otras coſas. Aviendo hecho el Governador tres Reverencias à Cortès, à ſu vſança, con mucha ſumiſion, y humildad, le recibiò con mucha corteſia, y en oiendo lo que quiſo decir, aunque mal entendido, ordenò, que ſe adereçaſe vn Altar, lo mejor que pudieſe, y Cantò la Miſa el Padre Fr. Bartholomè de Olmedo, que tenia mui buena Voz; y Oficiòla el Clerigo Juan Diaz, con algunos Soldados, que ſabian Cantar, eſtando los Indios à todo mui atentos. Comiò el Governador con Cortès, y tambien Cuitlalpitoc. Luego les dixo, por el mejor medio, que pudo: De quien eran Vaſallos, y como eran Chriſtianos, y que deſeaba viſitar à ſu Rei, y decirle coſas de grande importancia, de que ſe holgaria? Y que tambien deſeaba de contratar con ſus Vaſallos con toda buena amiſtad? Teuhtlille reſpondiò: Pues aun no eres llegado, y yà le quieres hablar? Recibe eſte Preſente, que te damos, en ſu Nombre, y deſpues me diràs lo que quiſieres. (y aunque Geronimo de Aguilar, no ſabia, ſino la Lengua de Yucatàn, à pedaços, y por ſeñas, aunque con trabajo, ſe entendian algo) Mandò ſacar de vna Petaca muchas Pieças ricas de Oro, y de buenas labores, y diez Cargas de Ropa Blanca de Algodon, y Pluma, que eran coſas de vèr, que por no enfadar, y porque tampoco ſe entenderàn por ſus Nombres, dexo de referirlas, demàs de las Gallinas, y Comida, que avia Preſentado. Fernando Cortès le diò muchas gracias, por ſeñas, y meneos, y le preſentò vna Silla de Caderas, labrada de Ataracea, vna Camiſa labrada, vna Gorra de Carmesì, con vna Medalla de Oro, de vn San Jorge, y muchas Cuentas de Vidro, y Sartales de diferentes colores, embueltas en Algodon, con

mu-

muchos olores de Almizcle ; que fueron de los Indios, mui eſtimadas, porque iban hechas en collares, de manera, que parecian bien. Y porque Fernando Cortès no perdia punto en ninguna coſa , adonde le parecia , que podia ganar reputacion , mandò poner toda ſu Gente en Batalla , y que los Arcabuceros diſparaſen , y que eſcaramuçaſen los de à Caballo , coſa que à los Indios puſo grande admiracion; pero maior los Truenos de la Artilleria , como coſa para ellos tan nueva, como tambien lo avia hecho en los Navios , en preſencia de los Embaxadores (como lo dexamos dicho.)

Llevaba el Governador Teuhtlille, Pintores , que mui preſto , y al natural , pintaron en Lienços Blancos , y de Algodon, los Navios , ſegun lo tenia por Mandamiento de Motecuhçuma, con todos ſus aparejos; à los Caſtellanos, con ſus Armas , y Caballos, y el Artilleria , y el numero de la Gente , mui al natural ; lo qual con el Preſente de Cortès , llevò èl en Perſona, con mucha diligencia, à Motecuhçuma. Eſte Governador, que eſtaba en eſta Provincia, tenia Gente de Guerra , no para defenderla de Invaſiones , y Guerras Maritimas , porque nunca penſaron aver de tenerlas de Gentes Eſtrangeras, por tener el Mar, por inavegable , ſino para el Govierno , y Soſiego de la Gente natural. Deſpidiòſe de Cortès, y dexò alli cerca à Cuitlalpitoc, con numero de Hombres, y Mugeres, para que les moliеſen el Pan , y proveieſen à los Eſpañoles , de Gallinas , Peſcados , Frutas, y otros Baſtimentos. Y eſte ſervicio , ſe hacia à ſolo Cortès , y Capitanes , y otra Gente Principal de los Nueſtros; porque los otros, ſino lo reſcataban , ò iban à peſcar , no lo comian.

Sucediò eſte dia , que vna de las Eſclavas , que dieron en Tabaſco, à Fernando Cortès, que le cupo en parte à Alonſo Hernandez Portocarrero, que deſpues ſe llamò Marina , ſe acercò à hablar con aquellas Mugeres, que avian ido para hacer el Pan , y hechando de vèr , que ſe entendia, con ellas, ſe ſupo por medio de Geronimo de Aguilar , que eſta Muger entendia bien la Lengua Mexicana , y como ſabia tambien la de Tabaſco, pudo mui bien entenderſe deſpues con Aguilar, de que recibiò Fernando Cortès gran contento , pareciendole, que yà tenia mejor aparejo , para darſe à entender con la Gente de aquella Tierra. Eſta Lengua Mexicana , es general en eſta Nueva-Eſpaña, y caſi corre por todas las Provincias de ella, con que ſuelen entenderſe vnos de vna Lengua , con otros de otra ; porque como los Maiordomos , y Calpixques de los Reies Mexicanos, y Tezcucanos, corrian por toda ella , cobrando las Rentas Reales, dexaban noticia de ella , y por ella ſe entendian: y Marina (ſegun dixo) fue hurtada en ſu Tierra , que era àcia Xaliſco , al Poniente , de eſta Ciudad de Mexico, donde en muchas partes , como Yo he viſto, ſe habla eſta Lengua Mexicana , y fue llevada, y vendida à Tabaſco. Entendiòſe , que era de Padres Nobles, y bien lo moſtrò con las buenas inclinaciones , que ſiempre tuvo. No ſe entendieron ella , y Aguilar luego perfectamente , porque los Indios de eſta Nueva-Eſpaña, mas que otras Naciones entienden por meneos, y ſeñas, por tener mui vivos los ſentidos interiores, y exteriores , porque es admirable ſu imaginativa ; pero preſto ſe entendieron bien , y fueron mui fieles Interpretes, coſa que à Fernando Cortès fue de mucha importancia, y deſcanſo, y Dios, que aſi lo ordenò , para que mas àina ſe hiciеſe la Obra de la Introduccion del Santo Evangelio.

CAP. XVII. Como ſe le và à dàr aviſo à Motecuhçuma de la Llegada de Cortès , y de vn Preſente, que le embiò, mui de notar.

COMO Motecuhçuma, deſpues de las Nuevas, que le avian llevado ſus Caballeros, de la Gente, que avia parecido en la Mar, avia mandado à ſus Governadores , que en la parte , que ſalieſen à Tierra, los regalaſen, y acariciaſen, hiçolo aſi Teuhtlille, y vino à viſitarle de parte ſuia , y como ſintiò en Cortès ſus intentos , y que eran de vèr à ſu Rei , no le pareciò coſa conveniente , que eſto ſe ocultaſe , ni menos que otro , que èl, llevaſe la nueva à ſu Señor, porque temia algun gran caſ-

caſtigo, ſi por ſu deſcuido, ù neligencia huvieſe algun deſmàn, ù deſconcierto; y aſi ſue èl en Perſona, con las Pinturas ſobredichas, y Relacion, de lo que avia paſado, con Cortès; y quando lo viò Motecuhçuma, quedò admirado mucho mas, que la primera vez, eſpantandole las Armas, los Caballos enſillados, y los Caballeros, que iban en ellos, ſu Traxe, y Tiros de Artilleria; y temiendo, que de Gente tan feròz, y tan proveìda, no le podia ſuceder, ſino daño, y entendiendo, que apetecian el Oro (porque aſi ſe lo avian dicho ſus Criados) mandò ſacar de ſus Riqueças, que eran tan grandes, quales nunca ſe cree otras antes de ellas, averſe viſto, ni oìdo, y componer vn Preſente de coſas, por tal artificio, hechas, y labradas, que parecian ſueño, y no artificiadas por mano de Hombres, y mandò à Teuhtlille, que en compañia de otro Caballero Mexicano, ſe llevaſe à Fernando Cortès.

Mandòles partir luego, porque llegaſen con prieſa, penſando, que Cortès, y los Suios facilmente ſe contentarian, y ſe irian luego; y mandò à ſu Governador, que por buen termino, en dandole el Preſente, le dixeſe: Que ſe fueſe à ſu Tierra, y ſalieſe de la ſuia, porque tenia por cierto, ſegun ſus Agueros, (de los quales hemos tratado yà en el Libro de ſus Guerras, y Pujança, en que eſtaban los Mexicanos, quando llegò Cortès) que ſu eſtado, y proſperidad avia de perecer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en ſus dias baxaria ſu Potencia, y felicidad, (que es la cauſa, porque derramò lagrimas, como vimos en el Capitulo paſado) y por eſto, como alli ſe dixo, començò à vivir con triſteça, y ſobreſaltado. En ſiete dias, que tardò Teuhtlille, en venir à Mexico, y bolver adonde los Eſpañoles eſtaban, acudia mucha Gente de los Pueblos Comarcanos, deſeoſos de vèr tal Eſtrañeça, y llevaban algunas Joiuelas, Gallinas, Maìz, y otros Baſtimentos, con que los Soldados ſe entretenian, porque los mas de ellos llevaban Cuentecillas, y otros Reſcates, con que aiudarſe.

Bolviò el Governador Teuhtlille, con el Principal Mexicano, con mas de cien Indios cargados, y llegando donde eſtaba Cortès, hicieron ſus reverencias, y comedimientos; llevaron por delante Braſeros, en que hechaban el ſahumerio, que vſaban de Copal, con que los incenſaron. Eſta Ceremonia no ſe hacia, ſino à los que recocian por Dioſes; y de aqui ſe advertirà, como por entonces, y algunos tiempos deſpues, fueron tenidos eſtos Eſpañoles, de eſtos Indios, por Deificos, aunque en eſtas primeras ocaſiones por puros Dioſes; y de aqui naciò temerlos tanto, que à creer que eran puros Hombres, por ſin duda ſe tiene, que ni los dexàran paſar adelante, ni dexàran de juntar los Reies de Mexico, de Tezcuco, y Tlacupa, que eran los que tenian repartida la Tierra, entre sì, y ſus Gentes, y ſalir à conſumirlos; pero permitiò Dios, que penſaſen, que eran Dioſes à quienes ellos tanto reſpetaban, y que deſde luego ſe atemoriçaſen con ſu entrada en ſus Reinos; lo vno, para que facilmente vnos de ellos ſe confederaſen con los Eſpañoles, y fueſen contra los otros, y que eſtos, contra quien venian, ligeramente ſe acobardaſen; lo otro, para que aſi deſavenidos, y diſcordes, entraſe el Principe de Paz Jeſu-Chriſto, con ſu Evangelio, à ſoldar la quiebra hecha en las diferencias, que entre sì traìan eſtas Naciones.

El Mexicano, que venia de parte de Motecuhçuma, diò à Fernando Cortès la bien venida, y luego con mucha gravedad, mandò tender vnas Eſteras, mui ricamente labradas, (que ellos llaman Petates) y encima de ellas Mantas de Algodon: luego ſobre ellas puſieron diverſidad de Camiſas de Algodon, y Telas de lo miſmo, delicadiſimamente labradas, entretexidas de Pluma, de extremados, y excelentes viſos, y de mui varios, y diferenciados Colores. Rodelas, hechas de Varas mui blancas, entretexidas con Plumas, y con Patenas de Oro, y de Plata; y en otras, Perlas menudas, como Aljofar, y no ſe puede decir ſu Artificio, lindeça, y hermoſura; vn Caſquete de Madera mui ſutil, cubierto de Granos de Oro, por fundir; vn Capacete Planchas de Oro, y Campanillas colgadas, y encima aſentadas vnas Piedras, como Eſmeraldas; Penachos de varias Plumas, grandes, con los cabos de Argenteria de Oro, colgando; Moſqueadores de Pluma rica, con mil juguetes, y lindeças de Oro, y Plata, hechos por mui ſutil, y maravilloſo Artificio; Braçaletes, y otras

Armaduras de Oro ; y Plata, que vſaban en ſus Guerras, de tal manera, con ſus Plumas Verdes, y Amarillas entre pueſtas, y Cueros de Venado mui adovados, y colorados, que no ſe puede bien decir ſu curioſidad, y hechura; Alpargates, ù Sandalias de Cuero de Venado, (que llaman Cactli) coſidos con Hilo de Oro, y por Suelas vna Piedra blanca, y açul, coſa precioſa, y mui delgada, Sobreſuela mui delgada de Algodon ; Eſpejos, hechos de Margaxita, que es vn Metal reſplandeciente, como Plata (de que decimos en otra parte) y eſtos grandes, como vn Puño, redondos, como vna Bola, engaſtados en Oro, que dexado el valor del engaſte, ſola la hechura, y hermoſura ſuia, ſe pudiera vender en mui caro precio, y que à qualquier Rei, y Señor Grande, ſe pudieran preſentar; muchas Mantas, y Cortinas, para Cama, delgadiſimas, de Algodon, que parecian ſer mas ricas, que ſi fueran de Seda, y de diverſos colores ; muchas Pieças de Oro, y Plata, vn Collar de Oro, que tenia mas de cien Eſmeraldas, y muchos mas Rubies, ò Piedras, que lo parecian, y colgaban muchas Campanillas de Oro, y otro Collar, con muchas Eſmeraldas, y ciertas Perlas ricas, y la hechura admirable, y otras Pieceçuelas, como Ranas, y Animalejos, Joias, como Medallas chicas, y grandes, que ſolas las manos, ò el primor del Artificio de ellas, valia mas, que el Oro, y Plata ; Granos de Oro por fundir, ſacados de las Minas, como Garvanços, mas, y menos ; y lo que mas engrandeciò eſte Preſente, fueron dos Ruedas : La vna de Oro, eſculpida en ella la Imagen de el Sol, con ſus Raios, y Follage, y ciertos Animales, feñalados, que peſaba mas de cien Marcos : La otra era de Plata, con la Figura de la Luna, labrada de la miſma manera, que el Sol, de cinquenta, y tantos Marcos de peſo. Tenian de grueſo como vn Real de Aquatro, (poco mas) y ambas macizas, y de el tamaño cada vna de Rueda grande de Carreta. Todos los que vieron el Preſente, quedaron ſuſpenſos, y admirados, de tan gran Riqueça, y aun bien embidioſos de paſar à delante, por otro maior, que èl, ò ſemejante. (Que eſto tiene el Oro, que aviva el Coraçon, y anima al Alma, para que con inquietud, y rieſgo de la Vida, ſi por otro medio no ſe puede alcançar, le pretenda, y muchas veces ſe les pone à los Hombres por Señuelo, para que cebados de èl, emprendan coſas que ſin èl, aunque ellas en sì ſon grandioſas, no las eſtiman, ni apetecen) De aquellos Grifos, que tiraban el Carro de el Infante Don Pedro, que anduvo las ſiete Partidas de el Mundo, (ſino es apocrifa ſu Hiſtoria) ſe dice : que llevaban en Aſadores la Carne, apartada de la Boca, los quales por alcançarla bolaban à lo alto, que era la parte donde el Infante queria que fueſen ; lo qual no hicieran eſtos Animales, ſino llevàran el interès por delante : Y dèmos, que ſea cuento, y mentira aqueſta Hiſtoria, à lo menos, no lo es ſaber, que ſino es ſiempre, las mas veces, ù caſi todas, mueve mas à los Hombres la eſperança de el premio ; ù interès, que todas las raçones de el Mundo ; y conocemoslo, en lo que acaece à vn Niño, que ſi eſtà llorando, por mas raçones delicadas, que ſe le dicen, no aprovechan con èl para que calle ; y en dandole vn Dix, ù alguna otra coſilla, calla, y hace lo que le mandan ; què es eſto ? Què ? Que le moviò el interès de lo que le dieron, y no las palabras dulces, y regaladas, que le dixeron ; porque como dice el Adagio comun, obras ſon amores, y no buenas raçones. Y Chriſto Nueſtro Bien, para mas engoloſinar à ſus Diſcipulos à los bienes de la Gloria, y à padecer por ellos trabajos, les moſtrò en el Monte vn raſguño de ella. Juzgaron los que vieron eſtas coſas, que valdria el Oro, y Plata, ſin la hechura de todo, mas de veinte y cinco mil Caſtellanos : y ſu hechura, con las otras coſas ricas, que fueron à bueltas de eſtos Metales, en otro tanto, y mas ; de manera, que lo que valia todo, fueron mas de cinquenta mil Ducados, los que Motecuhçuma embiò à Fernando Cortès en eſta Dadiva.

Si bien conſideramos eſte Preſente, huvo en èl dos coſas : vna, que por ſer tal, y tan rico, hinchò de codicia el Coraçon de Cortès, y los de ſus Compañeros, para apetecer otro tan bueno, ò mejor, y aun para hacerſe Señor de los que tenia el Rei, que los poſeìa, y embiaba aquel que ſe le avia dado. La otra, que la riqueça de èl, deſtruiò, y cortò la Cabeça à Motecuhçuma ; porque ſino moſtràra ſu riqueça, nadie apeteciera ſu Perſona ; y aſi dixo mui bien el otro : Que el Caminante pobre, paſa por la preſencia de el

Ladron, cantando, y ſeguro de recibir mal ninguno por riqueças: Embiò el Rei de Babilonia à viſitar à Ezechias, que lo era de Jeruſalèn; y por moſtrarles el goço, que avia recibido en ſu venida, les hiço muchas Fieſtas, y concluiòlas con enſeñarles todas ſus riqueças, y Teſoros, y todo quanto bueno tenia en ſu Real Palacio; holgaron mucho de verlo los Embaxadores: pero entrò deſpues el Profeta Iſaìas, y dixo al Rei: Què Gente es eſta, que ha venido à tu Caſa, ù què Embaxada han traìdo? Reſpondiò el Rei: Eſtos ſon Embaxadores de el Poderoſo Rei de Babilonia, y han venido à viſitarme de ſu parte. Proſiguiò luego el Profeta, y dixo: Què vieron en tu Caſa? Todo lo que ai en ella, (reſpondiò el Rei) aſi de Ropas, precioſas, como de Teſoros, y Riqueças, y finalmente, quanto mis Antepaſados han recogido, y Yo he podido aver. Dixole luego Iſaìas: Pues no pienſes, que es lo mejor que has hecho, el averles enſeñado tus Teſoros; y porque veas el gran mal que de ello ha reſultado, te digo, de parte de Dios, que vendrà tiempo, en el qual entren tus Enemigos en tu Caſa, y te la ſaqueen, y te lleven todos tus Teſoros, no dexando en ella nada de quanto los Reies paſados, tus Anteceſores, ateſoraron, ni de quanto bueno tu huvieres aumentado, y hecho: y te certifico, que no han de dexàr coſa en ella; y lo que mas laſtima, y cauſa compaſion, es, que los hijos que engendraſtes, han de ſervirles de Eunucos, y Criados. Toda eſta deſgracia pudiera ſer, que eſcuſara Ezechias, ſino ſe moſtràra rico. Lo miſmo fuera poſible, que aconteciera à Motecuhçuma con Cortès, que ſi no le incitàra, y provocàra con ſus Teſoros, por ventura ſe fuera, y le dexàra; porque ſi atendèmos las ſalidas, que eſtas Gentes de eſtas Islas hacian, y Armadas, que embiaban, no era à mas fin, que à reſcatar Oro, y Plata: y quando lo hallaron en tanta abundancia, como aqui parece, no avian de deshechar la ocaſion, antes de aferrar de ella, pues la buſcaban; y ſe vè mui bien cumplido, en eſte deſgraciado Rei, lo que en Ezechias profetiçò Iſaìas; que no ſolo por moſtrarſe rico perdiò ſus riqueças, ſino la Vida, à bueltas, y ſus hijos, nietos, y deſcendientes, hechos Criados de aquellos miſmos, que lo deſpojaron, y deſtruieron. Juicios ſon de Dios eſtos acontecidos, y aviſos para los Hombres, que por hacerſe ricos, mueſtran en la Plaça, los bienes, que les ha dado.

Reg. 2. 20. verſ. 12. ad 19.

CAP. XVIII. Que ſe diçe à Cortès, de parte de Motecuhçuma, que ſe vaia de la Tierra, y ſe le dà otro Preſente maior, que el paſado; y como porque no quiſo, lo dexaron los Indios, que viſitaban, y ſervian, y acuerda de mudar Sitio, para mas aſegurarſe: Hace Nombramiento de Cabildo, y renuncia los Poderes de Diego Velazquez.

NUNCA el que teme, vive deſcuidado: Y aſi Motecuhçuma, como avia cobrado temor de el poder de los Caſtellanos, à quien èl juzgaba por Dioſes, andaba cuidadoſo, buſcando medios como apartar de sì, aquellos, que con tanto mal le amenaçaban; y aunque eran mui errados, (como dexamos dicho en el Capitulo paſado) pareciendole los mejores, no hacia ſino embiar Preſentes de Oro, y Plata à Cortès; pero antes que vinieſe otro, y deſpues de averle dado eſte referido, dixeronle, el Caballero Mexicano, y el Governador: que pues la cauſa de ſu venida à eſtas Tierras avia ſido à buſcar Oro, y Plata, y yà ſe lo avian dado, ſegun la cantidad, que podian, ſe ſirvieſe de embarcarſe, y irſe à ſu Tierra, y que para el Viage, le darian todos los Baſtimentos, que huvieſe meneſter. Fernando Cortès, (cuios penſamientos mas ſe levantaban, con las mueſtras que veìa: recibiò el Preſente, y no ſolo no ſe moviò à irſe con èl, pero animabaſe mas à llegar à aquel Lugar, donde decian los Embaxadores, que eſtaba el Señor, que lo embiaba; y diòles à entender, que deſeaba mucho vèr al Rei, y hablarle coſas de mucha importancia, y diò al Governador, y al otro Caballero, algunas Camiſas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra, y Calças, Collares de Cuen-

tas de diverſos colores, y otras coſas de las mejores que llevaba, para que ſe les embiaſen. Las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veìan encaminada la Platica, como deſeaban, y las traxeron à Mexico.

Viendo, pues, Cortès la mucha Gente, que bullia, y que tantas mueſtras, prometian grandes riqueças, (como à la verdad las avia entonces en eſta Tierra) entendiò preſto la felicidad, y abundancia de ella, con la agudeça de ſu ingenio, (que nunca le encaminaba à pequeñas coſas) y determinò de pàrar alli, y de probar Ventura, con animo de entrar la Tierra adentro; y porque ninguna coſa mas cuidado le daba, que el Puerto, para vèr ſi le abria mejor, embiò dos Navios de los menores de la Armada, que corrieſen la Coſta: En el vno fue Franciſco de Montejo; y en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, y Juan Alvarez, el Manquillo: mandò que Navegaſen diez Dias, Coſta à Coſta, lo que pudieſen la Via de Panuco, porque tenia Relacion, que le avian de hallar por aquella parte. Fueron deſcubriendo Tierras, haſta el parage de el Rio Grande de Panuco; y de alli ſe bolvieron, con mucho rieſgo de las Vidas, por Tormentas, y falta de Agua, que les ſobrevino: y llegando donde Cortès eſtaba, dieron Nueva, como ocho, ù diez Leguas de alli, vieron vn Pueblo, como pueſto en Frontera, que ſe llamaba Chiahuitztla, y que cerca de èl eſtaba vn Puerto, que parecia à los Pilotos, que en èl podrian eſtàr los Navios ſeguros de el Norte.

Paſados ſeis Dias, que el Cavallero Mexicano, con el Governador Teuhtlille ſe apartaron de Cortès, bolviò el miſmo Governador, con otro Preſente de muchas Mantas ricas de Algodon, y Pluma, y Joias de Oro, y Plata, para que ſe dieſen à Fernando Cortès, (pues tanta anſia tenia de aquellos Metales) con orden, que le apretaſe mucho, para que ſe fueſe, y que baſtaſe el buen acogimiento, que ſe le avia hecho; y que ſino quiſieſe irſe, que lo deſamparaſen todos, y lo dexaſen, y que no ſe le acudieſe con coſa ninguna. Diòle el Preſente, y dixole claramente, lo que ſu Rei le mandaba. Fernando Cortès todavia le diò à entender, que queria ir à verle; pero el Governador dixo, que no lo avia de hacer, porque ſu Señor aſi ſe lo mandaba: y quedando deſavenidos, fueſe Teuhtlille, y dexò mandado, que toda la Gente de Indios, que alli eſtaba ſirviendo, ſe fueſe en llegando la Noche, y que ninguno quedaſe. Hiçoſe aſi: A la Mañana ſe hallaron todos los Ranchos de aquella Gente deſpoblados; por lo qual començò Fernando Cortès à proveer en ſu Quedada, por otra forma, y manera. Mandò, (temiendo, que algun Exercito de Motecuhçuma fueſe ſobre èl) que ſe recogieſen à los Navios los Baſtimentos, que ſe guardaban, y conſervaban de reſpeto, y otras coſas, porque con la prieſa no ſe perdieſe algo, y eſtabaſe muì ſobre aviſo, y con las Armas en las Manos, y pudo faciliſimamente Motecuhçuma poner en execucion lo que Cortès temia, y recelaba; pero como eſtaba acobardado, y le hacian mas Guerra ſus temores, que la poca Gente, que en la Plaia tenia, no trataba de ofenderlos con Armas, ſino de acariciarlos, y vencerlos con Dones.

Nunca el miedo ſaliò con Victoria, ni el temeroſo ganò Honra, con que pudieſe celebrar ſu Nombre, en el Mundo. Salia vn ſolo Hombre en el Campo de los Filiſteos à deſafiar al Pueblo de Iſraèl, y temblando el Rei Saùl, con todos los Suios, no ſolo no le hacian mal, ni le acometian, pero ſufrian con grande mengua, y menoſcabo de ſu honor, las afrentas, y blasfemias, que decian: què gloria ſacò Saùl de eſto? Vltrage, y befas de ſus Enemigos. Eſtà Motecuhçuma con vn imperio tan lleno de Gente, que eran mas que Hormigas, y à vna ſola voz que diera, juntàra Hombres quaſi infinitos, con que pudiera defender ſus Tierras, y ofender à los Contrarios, poniendo en huìda al Enemigo; y no ſolo no lo pone en execucion, pero en lugar de oprimirle, èl miſmo ſin Guerra ſe dexa vencer, y ſe rinde: y como dice el Pſalmiſta: Temieron mucho donde no avia temor, ni que temer. *Reg. lib. 1. cap. 17. Verſ. 8. & 12.* *Pſal. 13.*

A eſta ſaçon, que Cortès ſe eſtaba aſegurando, y previniendo, ſe hallaba de Centinela Bernar Diaz del Caſtillo, con otro Soldado, y vieron cinco Indios, que ſe acercaban à ellos, por la Plaia. Dexaronlos llegar, y con alegres roſtros, hecho ſu comedimiento por ſeñas, pidieron que los llevaſen al Exercito. Fue con ellos Bernar Diaz, y pueſtos delante de Cortès,

le

le ſaludaron en Lengua, que no ſe entendia ; pero por ſaber Lengua Mexicana , hablaron con Marina , y en ella dixeron : Que fueſe bien venido , y que el Señor de Cempoalla , los embiaba à ſaber , quienes eran ; porque entendidas las Nuevas, de lo que avia paſado en Tabaſco ; los tenia por mui esforçados, y que antes huvieran ido à verle, ſino fuera por temor de los de Culhua. Preguntòles: què donde era Cempoalla? ellos dixeron, que vn Sol de alli, poco menos; que aſi cuentan ellos ſus Jornadas , y que el termino de ſu Tierra, eſtaba à medio Camino, en vn gran Rio, que partia terminos , con Tierras del Gran Señor Motecuhçuma , y que ſu Cacique los avia embiado à vèr, què Gente , ò Dioſes venian en aquellos Teocalles ? (que es como decir Templos, ù Caſas de Dios) Tratòlos bien , Cortès , y alhagòlos , moſtrando averſe holgado mucho , en averlos viſto , en oirles las buenas Nuevas de ſu Señor; dièles algunas coſillas de Reſcate , que llevaſen , y moſtròles las Armas , y Caballos , coſa que nunca ellos vieron, ni oieron : eſtos no ſe hablaban , ni trataban con los Mexicanos , porque eran de Lenguage diferente , que aora llamamos Totonaques ; y preguntada la India Interprete , de la qualidad de aquella , dixo , que no ſolo eran de Lengua diferente , mas que tambien eran de otro Señor , no ſujeto à Motecuhçuma , ſino en cierta manera , y por fuerça. Mucho ſe holgò Cortès , con tal Nueva , y con eſte buen principio, los metiò en ſu Tienda , y les preguntò por los Señores , que avia por aquella Tierra ; ellos reſpondieron, que toda ella era del Gran Señor Motecuhçuma , aunque en cada Provincia , ù Ciudad avia Señor , por sì ; pero que todos ellos le pechaban , y ſervian , como Vaſallos , y aun como Eſclavos, mas que muchos de ellos , de pocos tiempos à eſta parte , le reconocian por fuerça de Armas , y daban Parias , y Tributo , que antes no ſolian , como era el ſuio de Cempoallàn , y otros ſus Comarcanos , los quales andaban ſiempre en Guerras con èl , por librarſe de ſu Tiranìa ; pero que no podian, por ſer ſus Exercitos grandes , y de mui esforçada Gente. Cortès mui alegre de hallar en aquellas Coſtas , y en toda eſta Tierra , vnos Señores Enemigos de otros , y con Guerra , para poder efectuar mejor ſu propoſito , y penſamientos, les agradeciò la noticia, que le daban del eſtado , y ſer de la Tierra , ofreciòles ſu Amiſtad , y Aiuda , rogòles , que vinieſen muchas veces à ſu Exercito , y deſpidiòlos con muchas Encomiendas , y Dones , para ſu Señor , y que preſto le iria à vèr, y ſervir.

Yà le faltaba el Baſtimento à Cortès , y el Caçabi ſe apocaba , y eſtaba mohoſo , y aquel Sitio de los Arenales , era caluroſo , y deſacomodado ; y los Moſquitos chicos , y grandes , aſi para de Dia , como para de Noche, eran muchos , y mui penoſos. Determinò Cortès de mudarſe al Pueblo , que Franciſco de Montejo , y los demàs dixeron , que avian viſto , en la Coſta, y ponerſe al abrigo del Peñol. Los Deudos , Amigos , y Parciales de Diego Velazquez , le dixeron : Que para què queria hacer aquel Viage , ſin Baſtimentos , hallandoſe con treinta y cinco Soldados dolientes , y algunos heridos, de los de Tabaſco , que no avian acabado de curarſe , y que ſiendo la Tierra tan grande , y tan poblada , vn Dia, ò otro avian de tomar las Armas contra ellos , y que por eſto ſeria mejor bolver à Cuba , para tornar con maiores fuerças ? Fernando Cortès bien deſcontento , con tal motivo , reſpondiò, que no era buen conſejo ; pues haſta aquel punto no ſe podian quexar de la Fortuna , antes avian de dàr Gracias à Dios , que haſta entonces les avia aiudado , y que por eſto , era bien acabar de ſaber , lo que avia en la Tierra , adonde ſe vèia mucho Baſtimento, y otras coſas , y que ſe ſabrian dàr tan buena maña , que de ellas ſe pudieſen aprovechar ; con lo qual ſe ſoſegaron algo los inquietos , aunque ſiempre avia murmuraciones , y corrillos.

Pueſtos en paz , y ſoſiego eſtos, que ſe avian començado à alborotar, metiòſe la Tierra à dentro , con haſta quatrocientos Hombres , à buſcar Baſtimentos , y tres Leguas andadas , por aquellas partes , que iban , y venian; los que los avian eſtado ſirviendo , dieron en vn mui hermoſo Rio , aunque no mui hondo , porque ſe pudo vadear à pie ; hallò , en paſando el Rio , vna Aldea deſamparada de ſus Moradores , con miedo de ſu ida. Entrò en vna Caſa grande , que debia de ſer del Maior del Pueblo , hallòla mui abaſtecida de

Miel,

Miel, Maìz, Friſoles; y otras coſas de comer, y ſacaron de ello, y mandò el Capitan, pena de muerte, que nadie tomaſe Oro, ni Plata, ni otras Ropas, que el Señor tenia, y lo miſmo ſe hiço en las demàs Caſas, y ſolo ſe aprovecharon de los Baſtimentos. Paſaron adelante, y anduvieron de eſta manera otros tres, ò quatros Pueblos, ſin hallar Gente en ellos, que todos, con el miedo de ſu llegada, ſe huìan, y dexaban ſus Caſas; tornòſe à ſu pueſto à la Playa, porque por alli no hacian fruto ninguno. Y como ſu Penſamiento fue ſiempre eſtablecer bien ſu poder, ſobre aquella Armada, cada Dia, con mucha induſtria, deſde que ſaliò de Cuba, fue ganando Amigos, y movido del caſo referido, ſe moviò mas ſu deſeo, eſpecialmente aviendo conocido, que aquella era riquiſima Tierra. Y para conſeguirle, tratò con los que mas ſe fiaba, vn eſtraño Artificio, que nunca les faltan tales à Negociantes, en eſpecial ſi los caſos ſon de interès, y honra, el qual fue renunciar en manos de todo el Exercito, el cargo, que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaria deſobligado de obedecerle, ni recibir orden ſuia, y aſegurado de no ſer revocado.

Para executar ſu intento, eſte mañoſo Capitan, les hablò à todos, diciendo: Que yà veìan quanta merced les avia Dios hecho, en guiarlos, y traerlos ſanos, y con bien, à vna Tierra tan buena, y tan rica, ſegun las mueſtras, y apariencias, que avian viſto en tan breve eſpacio de tiempo, quan abundante de comida, poblada de Gente, mas veſtida, mas pulida, y de raçon, y que mejores Edificios, y labranças tenian, de quantas, haſta entonces, ſe avian viſto en Indias; y que era de creer, ſer mucho mas lo que no veìan, que lo que parecia; por tanto, que debian dàr muchas Gracias à Dios, y poblar alli, y entrar la Tierra à dentro à goçar la Gracia, y Mercedes del Señor, y que para poderlo hacer mejor, le parecia aſentar en aquel Sitio, ò en otro mejor, que por alli pudieſen hallar, y deſcubrir, y hacerſe mui bien fuertes, con Cerca, y Fortaleça, para defenderſe de aquellas Gentes de la Tierra, que no holgaban mucho, con ſu venidad, ni eſtada en ella, y tambien para poder tener mas facil la amiſtad, y contratacion con algunos Indios, y Pueblos Comarcanos, como era Cempoalla, y otros, que avia Contrarios, y Enemigos de la Gente de Motecuhçuma; y que aſentando, y poblando, podian deſcargar los Navios, y embiarlos luego à Cuba, Santo Domingo, Xamayca, Boriquen, y otras Islas, ù à Eſpaña, por mas Gente, Armas, y Caballos, y por mas Veſtidos, y Baſtimentos; y que juntamente con eſto era raçon embiar noticia, y relacion, de lo que paſaba, à Eſpaña, al Emperador, y Rei, ſu Señor, con la mueſtra de Oro, y Plata, y coſas ricas de Pluma, que tenian.

A los que tenia parciales, y por ſuios, les dixo en ſecreto, que ſi bolvian à Cuba, ſe perderian, pues Diego Velazquez los tomaria, lo que llevaban, y que perderian la gran Riqueça, que aqueſta Tierra moſtraba; y porque conocia, que nada mas les convenia, que poblar en ella, les perſuadia, diciendo: Que no dieſen lugar à que la goçaſen otros. Ofrecia, que como Capitan General, nombraria Cabildo, ù Regimiento, para poblar, y ſeñalaria los demàs Oficiales, en vna Republica, neceſarios, y que deſpues ellos todos, le elegirian en nombre del Rei. No pasò eſto tan ſecreto, que los de la parte de Diego Velazquez (que eran en maior numero) no lo ſupieſen; y aſi le dixeron, que no anduvieſe en ſecretos, ſino que tratаſe de embarcarſe, pues que no avia Baſtimentos para poblar. Con mucha paciencia reſpondiò Cortès, que le placia, y que no iria contra las Inſtrucciones, y Memorias del Señor Diego Velazquez, y mandò hechar Vando, que otro Dia la Gente ſe embarcaſe, cada vno en el Navio, en que avia ido. Los que ſeguian ſu parte, que yà eſtaban de acuerdo todos juntos, reſpondieron: Que no era bien hecho averlos llevado engañados, pues avia mandado pregonar en Cuba, que iba à poblar, y reſcatar, y que por tanto le pedian, que poblaſe, porque hacerlo, era vn mui gran Servicio de Dios, y del Rei. Con eſta, y otras raçones, dexando libertad, para que quien quiſieſe, ſe bolvieſe à Cuba. Fernando Cortès aceptò lo que deſeaba, haciendoſe mucho de rogar, y con condicion, que le nombraſen por Capitan General, y Juſticia Maior, y le dieſen otro quinto de todo el Oro,

que

que ſe ganaſe, deſpues de ſacado el del Rei. De eſta manera ſe fundò la Villa Rica, y ſe nombraron los Oficiales de eſta Nueva Republica (como los referimos en el Libro del Govierno de eſta Tierra.) Hecho eſto, hiço otro Auto Cortès, ante el Eſcrivano, ante quien todo eſto paſaba, y ante los Alcaldes Nuevos, en que dexò, deſiſtiò, y cediò en manos, y poder de ellos, y como Juſticia Real, y Ordinaria, el mando, y cargo de Capitan, y Deſcubridor, que le dieron los Frayles Geronimos, que reſidian, y governaban en la Isla Eſpañola, por ſu Mageſtad, y que no queria vſar del poder, que tenia de Diego Velazquez, Lugar-Teniente de Governador, en Cuba, por el Almirante de las Indias, para reſcatar, y deſcubrir, buſcando à Juan de Grijalva, por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni juriſdicion en eſta Tierra, que èl, y ellos acababan de deſcubrir, y començaban à poblar, en nombre de el Rei de Caſtilla, como ſus Naturales, y Leales Vaſallos, y aſi lo pidiò por Teſtimonio, y ſe lo dieron.

CAP. XIX. De como aviendo fundado Cortès la Villa Rica, paſa à Cempoalla, y del Recibimiento que ſe le hiço.

HIÇOSE el Aſiento de la Villa Rica, como dexamos dicho, en el Capitulo paſado, y el Nombramiento de ſus Oficiales; pero de la dicha Eleccion blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, eſpecialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordàs, Franciſco de Morla Eſcobar, y el Padre Juan Diaz, y otros Principales, y todo genero de Perſonas, afirmando ſer traicion, que contra Diego Velazquez ſe cometia, y ſer derechamente contra las Inſtrucciones, que le avia dado. Viendo Fernando Cortès, que crecia el rumor, con murmuraciones, y corrillos, mandò prender à Juan Velazquez de Leon, à Diego de Ordàs, y otros cinco, y embiarlos à la Capitana, y tenerlos à buen recaudo; aunque con buen tratamiento, y por momentos los embiaba à aviſar por Amigos ſuios, y hacia que les hablaſen, haçiendoles grandes ofrecimientos. Aplacaronſe los Preſos, porque no podian mas; y dexando à Diego de Ordàs, y à Juan Velazquez, ſoltò los otros cinco, aunque deſpues los ſoltò à los dos; porque Fernando Cortès, no queria fundar ſu Imperio y Mando, con deſabrimiento de otros, ſino con caricia, que à todos hacia, y amor, que les moſtraba, haciendo ſiempre de los Enemigos, Amigos, y no perdiendo jamàs de los Amigos que grangeaba; y aſsi, fueron eſtos dos deſpues de los maiores Amigos que tuvo. Soſegado eſte ruido, y aviendo dado licencia publicamente, para que el que quiſieſe irſe, ſe bolvieſe à Cuba: tratò de paſar ſu Gente al otro Pueblo, que le dixeron ſus Capitanes, que eſtaba junto al Buen Puerto, para poder aſegurar ſus Navios de la fuerça del Norte. (que es el Viento mas continuo, y de rieſgo de aquellas Coſtas) Mandò ir los Navios con alguna Gente de Mar, y el Baſtimento, y coſas, que no podian ir por Tierra, y que èl ſe iria por Tierra con los Soldados, Coſta à Coſta: de eſta manera començaron à marchar con dos Falconetes, y los Caballos, y algunos Indios de carga, de los que avian traìdo de Cuba. Llegaron à vn Rio, adonde deſpues ſe poblò la Vera-Cruz: (que aora llamamos Vieja) paſaronle en vnas Canoas quebradas, y en Balſas, porque iba hondo, y deſcubrieron de la otra parte vnos Pueblos, ſujetos à Cempoalla, de donde eran los cinco Indios, que avian hablado à Fernando Cortès en el Arenal. Hallaronſe ciertos Adoratorios, con los Idolos, y lugares, donde ſe hacian los Sacrificios, ſangre derramada, braſeros para ſaumar, y muchos libros de papel, que en la Tierra entonces vſaban, en que conſervaban ſus Ritos, y Ceremonias, y los ſuceſos de caſos acaecidos, è Hiſtorias, y la Gente de miedo ſe avia huìdo. Durmieron alli los Eſpañoles aquella Noche: el Dia ſiguiente caminaron la Tierra adentro, la buelta del Poniente, dexando la Coſta, y ſin ſaber el Camino, dieron en vnos buenos Prados, que ſe llaman Çabanas, donde ſe hallaron grande muchedumbre de Venados.

Ya los Indios, que con tales novedades eſtaban con cuidado (y que en coſa de dàr aviſo no ſe tardan) le avian dado al Señor de Cempoalla, de que los Eſpañoles andaban por la Tierra; el qual embiò doce Hombres de los miſmos de las Aldeas, y Pueblos

blos paſados, à rogar à Cortès, que fueſe à ſu Pueblo, que eſtaba alli cerca, y en ſu Nombre le preſentaron Pan de Maiz, y Gallinas, y dandoles las gracias, paſaron adelante; y hicieron Noche, en otro Pueblo Chico, donde los recibieron con amor, y dieron de cenar, porque la Noche antes, en eſotro, no cenaron, que no huvo què, ni quien ſe lo dieſe, por averſe auſentado la Gente de miedo de los Eſpañoles: y en eſte, y en todos, hallaban en los Templos Gente ſacrificada; y tambien ſupieron aqui, que para ir à Chiahuitztlan, en cuia demanda iban, avian de paſar por Cempoalla; por lo qual lo embiò Cortès à aviſar al Señor con ſeis Indios, de los doce que le avia èl antes embiado, y los otros ſeis ſe quedaron con èl, para guiarlos al Pueblo. Caminaba la Gente en orden, y armados, y llevaban, la Artilleria en lugar, que pudieſſe ſer de efecto, ſi quiſieſen, ò ſi ſe ofrecieſe quererſe aprovechar de ella, que tiraban los Indios de Cuba, y los Negros, y algunos Soldados, que les aiudaban. Iban Corredores delante, porque no fueſen ofendidos en ninguna emboſcada, ò acontecimiento forçoſo, y repentino. Quando llegaron à vna Legua de Cempoalla, ſalieron à recibir à Fernando Cortès, de parte del Señor del Pueblo, veinte Señores Principales, y llevaban Ramilletes de Flores, lindamente artificiados, que dieron con grande amor, y humildad à Cortès; porque es coſtumbre antigua de los Indios, recibir à los Maiores con eſta caricia, y ſumiſion; (como en otra parte decimos) y le dixeron: que el Cacique, y Señor, le eſperaba en ſu Apoſento; y que por ſer Hombre grueſo, y peſado, no ſalia à recibirle. Quando los Caſtellanos entraron por el Lugar, y vieron tan gran Pueblo, tan freſco, y alegre, con Caſas hechas de Adove, y otras de Cal, y Canto, y tan lleno de Gente, por las Calles, que los ſalian à vèr, ſe confirmaron en llamar à la Tierra, Nueva-Eſpaña, (como antes Grijalva la avia nombrado) y daban gracias à Dios, por aver deſcubierto tales Tierras. Era entonces Cempoalla grandiſima Poblaçon, y de grandes Edificios, con buenos maderamientos, y en cada Caſa avia vna Huerta, con ſu Agua de pie, que parecia todo junto vn deleitoſo Paraiſo; porque no ſolo eſtaba mui verde, y freſco, ſino tambien cargado de fruta, porque la avia de Invierno, y de Verano, y eſtaba eſte Pueblo aſentado en vn llano, entre dos Rios, Tierra fertil, con buenos Terminos, mucha parte llana, con buenos Paſtos, y caça de todo genero: por otra parte tiene algo cerca la Sierra. Haciaſe cada Dia Mercado de todas las coſas vendibles, adonde aſiſtian Perſonas, que hacian Juſticia. Vieron que vivian Politicamente, y que todos tenian en mucha veneracion à ſu Señor. Que no andaban deſnudos, como los otros Indios de las Islas: y con todas eſtas coſas, eſtaban los Nueſtros admirados, y deſeoſos de verſe Moradores de la Tierra, donde tantas coſas buenas hallaban. Eſtaba Cempoalla, lo mas cerca, Legua y media de la Mar.

Yendo (pues) caminando los Corredores de à Caballo, llegaron à la Gran Plaça, y Patios, donde eſtaban las Caſas, y Calpules: (que aſi llaman à las Salas grandes de Comunidad, ù de Cabildo) y como avia poco tiempo, que avian renovado el encalado, eſtaban mui bruñidas, y relucientes; (porque eſto lo hacian en eſtremo entonces, y aora con mucha curioſidad) y pareciendo à vno de aquellos Eſpañoles, que era Plata, bolviò à rienda ſuelta à decir: que avia viſto paredes de Plata; pero luego ſe entendiò lo que era, y fue mui reìda la Embaxada. Eſtaba la Gente de la Tierra eſpantada de vèr los Caballos, los Tiros, y los Hombres tan eſtraños: avia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de ſus Criadas, y todos daban à entender la maravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Caſtellanos, entraban yà los Indios ſin temor entre ellos, y les daban Ramos, y Flores, y à Cortès dieron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, y le hecharon al cuello vna gracioſa Cadena de Flores, y Roſas, y vna Guirnalda en la celada. Llegados al Patio, vieronle cercado de vna pared mui grande, bruñida, y enlucida de Yeſo de Eſpejuelo, que herida del Sol, reſplandecia mucho, que fue lo que al Soldado de à Caballo avia parecido Plata: y bien pienſo, que con la imaginacion, que llevaban, y buenos deſeos de dineros, todo ſe les antojaba Plata, y Oro: no ſiendolo todo lo que reluce, como dice el Proverbio; y eſto es aſi, que à cada vno ſe le antojan las coſas de aquel color engañoſo, que ſe las repreſenta la propia paſion, ò el interès: y eſta fue la cau-

cauſa, porque la Naturaleça, (como tan dieſtra, y diſcreta en ſus operaciones) ordenò, que las Niñas de los Ojos, que ſon las que hacen la Viſta, (como dice el Filoſofo) no tuvieſen color ninguno en sì miſmas, porque à tener alguno, le pareciera de aquel todas las coſas, que vieran, aunque fueran ellas de otros mui diferentes, como en realidad de verdad lo ſon, con variedad, y diſtincion; y como muchas veces los Hombres, no ſiguiendo Reglas de Naturaleça, ni los documentos que dà, caen en los defectos de el antojo, que lo Blanco hace Negro, y lo Negro Blanco; y como dice el Profeta: Al bien llaman mal, y al mal bien: Porque viſten las coſas, no como ellas ſon, ſino como les parece, y les ciega la paſion, ù aficion; y en coſas de interès mas predomina la ceguera, que inclina al mal, que la raçon, que encamina al bien, y la Eſcoria afirma ſer Alquimia, y la Alquimia Oro; y el Yeſo Bruñido, Plata; y à la verdad, como en eſta ocaſion, que decimos, fue imaginacion: aſi fue Imagen ſin el Cuerpo, y Alma, que deſeaban.

Ariſtot. de Animal. lib. 1. c. 9.

Eſaìas cap. 5.

Saliò el Señor à recibir à Cortes, acompañado de Perſonas Ancianas, y Autoridad, llevandole dos Caballeros de los Braços. (porque era coſtumbre entre ellos ſalir aſi, quando vn Señor recibia à otro) Fue eſte recibimiento con muchas corteſias, y comedimentos, y quando ſe vieron, yà eſtaban Perſonas à punto, para apoſentar à los Eſpañoles, y proveerlos de todo lo que huvieſen meneſter; fueron pocas las palabras, que ſe hablaron por ſus Interpretes; y luego el Cacique ſe entrò en ſu Palacio, y Cortès fue mui bien apoſentado en el Patio de el Templo Maior, adonde cupieron todos, por ſer los Calpules, ù Salas mui grandes, y capaces para todos. Mandò Cortès, que nadie ſalieſe fuera ſin licencia, por eſtàr con mas cuidado, y por eſcuſar los atrevimientos de los Soldados; tenia ſu Cuerpo de Guardia, ſus Centinelas, el Artilleria en buen pueſto, los Caballos ſiempre apercibidos; y los Indios les ſervian, y proveìan de todo, para la comida ſuia, Maìz, y Yerva para los Caballos; y por la Grandeça de el Lugar, y hermoſura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla; y otros, por ſu freſcor, y abundancia de Frutas, Villa-Vicioſa. Aora no tiene eſte Sitio Morador ninguno, porque vino deſde entonces en tanta diſminucion, que no vinieron à quedar mas, que tres, ò quatro Perſonas en èl: Y en la Congregacion de Pueblos, que el Conde de Monte-Rei hiço, ſe paſaron eſtos pocos Vecinos à vn Pueblo, que es de la Doctrina, y Viſita de Xalapa, que eſtà à la Doctrina de los Frailes de San Franciſco; y los que en aquel tiempo eran tantos, vinieron en eſtos à tanta diſminucion, como eſta, y à no ſolo ſer pocos en ſu Pueblo; pero por ſer tan pocos, fueron quitados de ſu Sitio, y llevados à otro, que quando llegaron los Eſpañoles, era mui pequeña Aldea, en ſu comparacion: Y eſto es, porque aſi lo ordena Dios, y lo quiere; y los que vèn eſte Lugar, y la grande diſtancia de lo que en contorno cogia la Poblaçon paſada, dicen, aqui fue Cempoalla, como en otros tiempos en Grecia, (y ha quedado por Proverbio comun) aqui fue Troia. Eſtan todas aquellas Llanadas, y Campos pobladas de Ganado Maior, y ſon Sitios de Eſtancias de Hombres, que las han pedido de Merced, y las han comprado; y aunque de preſente ha parado en eſto Cempoalla, paſarè en el Capitulo, que viene, à tratar lo que entonces ſucediò al Marquès, con el Señor, y Moradores de eſta Grandioſa Poblaçon.

CAP. XX. Que Fernando Cortès, y el Señor de Cempoalla tratan la Cauſa de la opreſion de los Totonaques: y hacen amiſtades, y ſe và Cortès à ſus Navios.

TRO Dia ſiguiente, vino eſte Cacique à vèr à Cortès, acompañado de mucha Gente Noble, y preſentòle muchas Mantas de Algodon, y ciertas Joias de Oro, que podian valer haſta dos mil Ducados: Dixole, que deſcanſaſe, y ſe holgaſe èl, y los ſuios; y que porque tuvieſen tiempo para ello, no queria darle peſadumbre, ni hablarle en Negocios de Govierno, y otras coſas de conſideracion, y aſi ſe deſpidiò de èl, como avia hecho el Dia antes. Luego que ſe fue, entra-

ron con mucha Comida guiſada mas Indios, que eran los Eſpañoles, y mucha Fruta, y Pan, y Ramilletes de Flores; paſòſe eſte Dia, y luego el ſiguiente embiò Cortès, al Señor, algunas Ropas, y Veſtidos de Eſpaña, y muchas coſillas de Reſcate; y pareciendo, que convenia aſegurarſe mas, en lo que deſeaba hallar, embiò à decirle, que le dexaſe ir à ſu Caſa à verle, y hablarle allà; pues era mala criança, ſufrir que ſu Merced vinieſe à verle, y que èl no fueſe con el debido retorno a veſitarle; reſpondiò el Cacique: Que fueſe mui en las buenas Horas, que de ello guſtaba mucho. Acompañòſe Cortès de cinquenta Soldados, bien apercibidos, y dexò la demàs Gente en advertencia, y vela, para todo lo que pudieſe ſuceder. Fue à Caſa de el Señor, con eſte Acompañamiento dicho: Saliò à la Calle el Cacique à recibirle, y de alli ſe fueron à vna Sala baxa; ſentaronſe entrambos en vnas Sillas baxas, (que llaman Icpales) y apartandoſe la Gente de vno, y otro, quedaronſe con ellos los Interpretes: començaron à tratar algunas coſas, por demandas, y reſpueſtas, porque Cortès deſeaba mucho informarſe bien de las coſas de la Tierra, y mas en particular de el Gran Señor, y Rei Motecuhçuma. La ſumma de el raçonamiento de Cortès, fue darle cuenta, y raçon de ſu venida, de quien le embiaba, y à què, de la miſma manera, que la avia dado en Tabaſco, y al Governador Teuhtlille, y à otros; diciendole la Grandeça de ſu Rei; la falſedad de ſus Dioſes; la verdad de nueſtra Religion Chriſtiana, y los bienes, que en ſeguir à Dios Verdadero ſe ganan, y grangean. Todo lo oiò con atencion, y reſpondiendo, dixo: Que los Dioſes que tenia, eran buenos, y que por tales los avian adorado ſus Antepaſados: Y que quanto à la Grandeça de el Rei, que le embiaba, tambien era mui grande Motecuhçuma, à quien ſervia toda aquella Tierra, que ſe llamaba Totonacapa, que caſi llegaba haſta Panuco, y que era mui temido, y reſpetado de todos los que oian ſu Nombre.

Y deſpues de aver dicho eſto, començò mui de raiz, vna mui larga Platica, como el que deſeaba decir la pena de ſu Coraçon, que ſuele ſer en los que eſtàn llenos de ella, como el Manantial repreſado, que por pequeño reſquicio, que ſe le ofrece para rebentar, abre Puerta cumplida, y ancha, por donde mui abundantemente deſagua; y con la ocaſion, que ſe le ofrecia, dixo: Como ſus Antepaſados avian vivido en gran quietud, paz, y libertad; mas que avia algunos Años, que eſtaba aquel ſu Pueblo, y Tierra tiraniçado, y perdido, porque los Reies de Mexico, Tenochtitlan, con ſus Mexicanos, y Culhuas, avian vſurpado, no ſolo ſu Ciudad, y Pueblo, ſino toda la Tierra por fuerça de Armas, ſin que nadie ſe lo pudieſe eſtorvar, ni defender; maiormente que à los principios avian entrado por via de Religion, con la qual avian juntado deſpues las Armas, y alli ſe avian hecho Señores de todo, ſin aver podido hallar reſiſtencia en ninguno: Y deſpues que todas eſtas Provincias, y Pueblos han caìdo en la cuenta, y han advertido en ſu daño, ni lo pueden eſtorvar, ni prevalecer contra ellos, y deshechar de sì el Yugo de ſu ſervidumbre, y tirania, por mas veces que lo han intentado, poniendoſe en Arma para ello; antes quanto mas lo procuran, tantos mas daños reciben, porque ſon los Señores Mexicanos de condicion, que à los que voluntariamente ſe les rinden, y confederan, los reciben à ſu Gracia, con ſolo vn Pecho, ò Tributo, que les piden, en reconocimiento, y ſujecion, y con eſto los amparan, y defienden, y los tienen como Amigos, y Aliados; pero ſi les contradicen, ù reſiſten, y toman Armas, contra ellos, ò ſe les revelan deſpues de vna vez ſujetos, ò entregados, caſtiganlos con grande rigor, y aſpereça, matando muchos de ellos, y ſacrificandolos à ſus Dioſes, y comiendoſe deſpues ſus Carnes, y ſe ſirven de los demàs que quieren, y los hacen perpetuos Eſclavos, haciendo trabajar al Padre, y al Hijo, y à la Muger, ſin tener piedad de ellos. Quitanles quanto poſeen, y ſobre todo eſto, vienen los Recaudadores, ò Recogedores de Tributos, y ſe llevan todo quanto hallan, ſin dexar nada en la Caſa. Siendo, pues, tratados de Motecuhçuma, (que oi Reina en Mexico) de eſta manera, quien no holgarà de ſer Vaſallo, quanto, y mas amigo, de tan bueno y Juſto Principe, como dices, que es el Emperador? Si quiera por ſalir de eſtas vejaciones, robos, y agravios, y fuerças de cada Dia? Aunque no fueſe por goçar de otras Mercedes, y Beneficios, que vn tan Gran Señor querrà, y podrà hacer. Parò aqui, y hiço pauſa, enterneciendoſele los Ojos, y Coraçon, (que es mui proprio de el que con ſen-

ti-

timiento ; y dolor, hablà) mas tornando en sì, encareciò la fortaleça, y aſiento de Mexico, ſobre Agua, y engrandeciò las Riqueças, Corte, Grandeça, Exercitos, y Poderìo de Motecuhçuma ; y lo mucho que podia con la confederacion, y Aliança, que tenia hecha con los Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, y que eſtaban mui exercitados en las Guerras continuas, que tenian con los de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla.

Huvo Opiniones, que eſta Platica no naciò del Señor de Cempoalla, ſino que como Fernando Cortès era Hombre de admirable ingenio, y ſagacidad, aviendo conocido el deſcontento, que èl, y toda aquella Tierra tenian de la ſervidumbre, en que el Rei de Mexico los tenia, y opreſiones, que de ſus Miniſtros recibian, le propuſo el ſalir de eſta opreſion, y ſe les ofreciò de aiudarles, y que como el deſeo de libertad es en todos los Hombres tan natural, y la opinion de los Caſtellanos era grande, en materia de valentia, por lo ſucedido en Tabaſco, y por la eſtrañeça de ſus Perſonas, Caballos, y Armas, ſe inclinò à recibir ſu aiuda, de que Fernando Cortès ſintiò ſingular contento, viendo que por aquel modo ſe le abria camino, para executar ſus deſeos, y poner en Platica ſu intento. Porque para la Deſtruicion de vn Reino, y Victoria cierta del Contrario, no ai coſa que mas le deshaga, y aniquile, que la diſcordia, que los miſmos entre sì tienen ; porque como dice Chriſto, todo Reino en sì diviſo, facilmente ſerà aſolado, y deſtruido, y vn haz de Mimbres, (aunque ſean mui delgadas) mientras ſe conſerban juntas vnas, con otras, no ai fuerças, que las quiebren, ù dificultoſamente ſon quebradas ; pero cada vna de por sì, ligeramente, y ſin trabajo ſe hacen pedaços, y quiebran. Eſta Puerta hallò Cortès, entre eſtos Indios, por donde ſe metiò entre ellos, y facilmente negociò con ellos, por la diſcordia, lo que fuera impoſible por las Armas. Conſolò mucho Cortès, à eſte Señor de Cempoalla, diòle animo, y prometiòle, que brevemente le pondria en ſu antigua libertad, y le vengaria de los agravios recibidos. Eſtuvo Cortès quince dias en eſte Pueblo, dando refreſco, y deſcanſo à ſus Soldados, y en todos ellos el Governador Teuhtlille, y Cuitlalpitoc, que deſde que deſampararon à Cortès, no ſe deſcuidaron de ſaber ſus paſos, para dàr aviſo de todo à Motecuhçuma, como por momentos lo hacian ; quedaron en mui grande admiracion, quando ſupieron, que Fernando Cortès avia entrado en eſte Pueblo, y que alli avia ſido bien recibido.

Dixo al Cacique, que tenia neceſidad de vèr ſu Armada, que avia dias, que no ſabia de ella, y que ſe queria ir, y que mas de propoſito tratarian deſpues de ſu Negocio ; deſpidiòſe de èl, ofreciendo de bolver preſto. El Señor le preſentò veinte Doncellas, (aunque Gomara dice, que fueron ocho) todas Hijas de Hombres Nobles, vna de las quales venia mas adereçada, y con algunas Joias de Oro, al Cuello, que era ſu Sobrina, y la mas hermoſa, y Señora de Vaſallos, la qual dixo, que le daba en ſeñal perfecta de Amiſtad, y Confederacion. Recibiò el Preſente Cortès, con mucho amor, por no diſguſtar, al que ſe lo daba, y con ſus Doncellas, y muchas Mugeres, que iban con ellas de ſervicio, ſe encaminò para ſus Navios ; dieronſele Tamenes, que ſon Hombres de carga, y con eſtos que dieron, fueron los Nueſtros mas deſcanſados, y pudieron llevar mas proviſion de comida, y de alli adelante ſiempre ſe vsò pedir Hombres de carga. *Gomara.*

CAP. XXI. De como Cortès fue à Chiahuitztlan, y lo que alli le ſucediò, y de la Priſion, que ſe hiço de vnos Mexicanos, y como ſoltò Cortès los dos de ellos, y los embia à Motecuhçuma.

EL dia, que partiò Cortès de Cempoalla, con ſu Gente, fue marchando en mucha ordenança, temiendo no tuvieſen los Indios alguna emboſcada, y que los cogieſen deſapercibidos ; y porque vn Soldado, llamado Hernando Alonſo de Villanueva, ſe apartò de la orden, el Capitan Alonſo de Avila le diò vn golpe de Lança, en vn braço, de que quedò manco. Llegaron al Lugar, ſin hallar Perſona, y en la Plaça eſtaban ſolos quince Hombres, que de parte del Se-

ñor del Pueblo, fuèron à Cortès, y le dixeron, que por ſer Gente, que jamàs avian viſto por aquellas Coſtas, no los avian oſado aguardar de miedo los Moradores, haſta ſatisfacerſe de la verdad, de quienes eran, ù que querian; pero que ſu Señor, por lo que le avian dicho los de Cempoalla, les avia mandado ſalir à recibirle, y ſahumaronle con Copal, ò Anime. Cortès los recibiò alegremente, y dixo que ſu venida era pacifica, à viſitarlos, y à ſolo verlos. Diòles algunos Preſentillos, con que ſe fueron deſpues de averlo apoſentado; y à la Noche yà eſtaba poblado de ſus Moradores. Recibiò eſte Señor à Cortès, mui amigablemente, porque era de los Opreſos, y Conquiſtados de Motecuhçuma, y como yà ſe avian comunicado el de Cempoalla, y èl, ò por propias Perſonas en ſecreto, ò por Menſageros, que ſe huvieſen embiado: ſabian que Cortès tenia animo de favorecerlos, y aiudarlos en ſu opreſion, y moleſtia. Sentaronſe ambos en vnos Portales, que avia en la Plaça, y començaron à parlar por ſus Interpretes, dandole cuenta de ſu venida, y grandes ganas, que tenia de deshacer agravios, y que ſabia, que los recibian los de aquellas Coſtas de los Reies, y Señores Mexicanos. El Señor le dixo caſi lo miſmo, que el de Cempoalla, y aun con harto temor, de que Motecuhçuma no lo ſupieſe. Avianle hecho vn gran Preſente à Cortès, de Pan, y Gallinas, y eſtando parlando con eſte Cacique, les llegò aviſo à entrambos, de como al Señor de Cempoalla le traìan en Andas, y ſobre ombros, ſus Indios, de los quales fue bien recibido; y juntos ambos Señores, dixeron, con lagrimas, a Cortès, lo que cada vno por sì, antes le tenia dicho, y que todo eſto paſaba en toda aquella Nacion, y Provincias de la Totonacapa. (que eran los Pueblos Principales, y Cabeceras de ellas treinta) Fernando Cortès los conſolò con las mas inteligentes raçones, que pudo, y diò palabra de librarlos de aquella tiranìa; con que quedaron mui contentos, aunque ſiempre daban à entender, el miedo, que tenian del enojo, que avia de recibir Motecuhçuma, quando ſupieſe, que avian hoſpedado, y recibido en ſus Caſas à los Eſpañoles.

Eſtando los tres, en eſtas Platicas, llegaron mui de prieſa, ciertos Indios del miſmo Pueblo; que aviſaron como iban los Recaudadores, ò Cobradores de los Tributos, y Rentas de Motecuhçuma, y causò eſta nueva, y voz, tanto miedo en los dos Caciques, que dexando ſolo à Fernando Cortès, los fueron à recibir, temblando, y deſalentados, y acompañados de muchos Caballeros; con mucha preſuncion, y entonamiento, paſaron por la Plaça, donde eſtaba Fernando Cortès, llevando en las manos cinco de ellos, vnas Varas cortas, como las que vſan los Alguaciles de la Corona de Aragon, y Moſqueadores, que no ſe permitia, ſino à Gente Principal. Fueron apoſentados, y ſervidos de comida, como ſi fuera la Perſona del Rei, y ſupieron lo que paſaba, de los miſmos Señores, que ſe lo dixeron; porque como los avian cogido con el hurto en las manos, hicieron de los Ladrones, Fieles, por aſegurarſe del mal, y daño, que les pudieſe de ello ſobrevenir. Reprehendieronlos, porque ſin licencia del gran Señor de Mexico, los avian recibido. Pidieron veinte Hombres, y Mugeres para ſacrificarlos à los Dioſes, para aplacar el enojo, que les avian cauſado, con el recibimiento de los Eſtrangeros, por aver ſido vn gran pecado, el que avian cometido en ello. Fernando Cortès, que hechò de vèr el alboroto, è inquietud, que andaba, hiço diligencia en ſaber, lo que era, y entendido, llamò diſimuladamente al Cacique, y Señor Principal de Cempoalla, y preguntòle, quienes eran aquellos Caballeros, que avian venido à quienes hacian tanta Fieſta? Reſpondiòle, que eran los Cobradores de la Hacienda Real de Motecuhçuma, que avian venido à ſaber, por què cauſa avian hoſpedado à los Eſpañoles, y que pedian veinte Perſonas, para ſacrificar, para que los Dioſes les dieſen Victoria, contra los Eſtrangeros? Cortès le reſpondiò, cauteloſamente, que el Rei, ſu Señor le avia mandado, (como yà les avia dicho antes) que vinieſe à deshacer agravios, y à atajar opreſiones, è impedir los Sacrificios, y Derramamiento de Sangre humana; y que pues aquellos Hombres Crueles, venian à derramar ſangre de Gente, que no merecia muerte, no ſolo no los obedecieſen, ſino que los prendieſen, y aherrojaſen. Quedaron eſpantados los Caciques, con eſta raçon, pareciendoles atrevimiento, y temeridad

dad nunca viſtá ,hacerlo , y no ſe atrevian à emprenderlo ; pero animandolos porfioſamente Fernando Cortès , los Indios lo executaron , y ataron en vnos palos , à cinco de los Recaudadores , y les hecharon Colleras : y porque vno de ellos , con Animo , y Valentìa ſe defendia , y no ſe dexaba atar , le cargaron mui bien de palos. Mandò luego Cortès à los Señores , que no permitieſen , que ſe pagaſe mas Tributo à Motecuhçuma , ni le obedecieſen, y que aſi lo publicaſen , en todos los Pueblos , ſus Confederados , y Amigos: y que aviſaſen ſi otros Recaudadores ſe hallaban en ellos, porque los mandaria prender. Volò mui en breve la Fama de eſte hecho , y puſo en Aſombro , y Paſmo à toda la Tierra ; porque à todos los que lo ſupieron , pareciò demaſiado atrevimiento , y aguardaban à vèr , en què paraba caſo tan atrevido , y libertado. Quiſieron los Caciques ſacrificar luego aquella Noche à los Mexicanos; (como gente , que no los obedecian , ſino por ſolo temor, que les tenian) pero Cortès ſe lo defendiò , y mandò , que los puſieſen en vna Sala , à parte , con Guarda de Indios , y Caſtellanos.

Aunque Cortès avia ſido el todo de eſta priſion , (pues con ſus Perſuaſiones , y Animo , que avia pueſto à los Caciques , los avian prendido) quiſo moſtrarles à ellos , como no avia tenido parte en ella : y mandò à las Guardas Caſtellanas , que ſin que los Indios lo entendieſen , ſoltaſen dos de los preſos , y ſe los traxeſen. Hicieronlo aſi los Nueſtros ; y llevados à la preſencia de Cortès , hiço como que no los conocia , y preguntòles: què de donde eran ? Ellos reſpondieron , que eran Mexicanos , y Criados del Grande Monarca , y Señor Motecuhçuma ; y que los Caciques de aquel Pueblo , y Cempoalla , los avian aprifionado , aiudados de ſu favor , y del de ſus Soldados, que de otra manera ellos, por sì ſolos , no ſe atrevieran. Reſpondiò Cortès , que no ſabia nada del caſo , y que le peſaba de lo hecho : mandòles dàr de comer , regalòlos , y diòles buenas palabras : y dixoles , que fueſen luego à decir al Señor Motecuhçuma, que èl , y todas ſus Gentes le eran mui Servidores , y Grandes Amigos , y que con animo de ſerlo ſiempre , los avia aiudado , y ſoltado de la priſion , y avia maltratado à los Caciques , que los avian prendido , y que èl miraba por ellos , como por los Suios : y que lo tenia por Amigo , y deſeaba hacerle todo ſervicio , deſpues que oiò ſu Fama, Bondad , y Poder , y que avia holgado de hallarſe alli à tal tiempo , para moſtrar eſta voluntad , ſoltandolos à ellos, y que trabajaba por guardar , y conſervar la Honra , y Autoridad de tan Gran Principe , como èl era , y por favorecer, y amparar à los Suios , y mirar por todas ſus coſas , como por las propias ; y que aunque ſu Alteça no eſtimaba ſu Amiſtad , ni la de ſus Eſpañoles , (ſegun lo moſtrò Teuhtlille , ſu Governador, quitandole la comida , y haciendo demonſtracion de enemiſtad , y auſentandoſele la Gente de la Coſta) no dexaria èl de ſervirle , todas las veces que ſe ofrecieſe ocaſion , y procuraria por todas las vias poſibles , y manifieſtas, ſu Gracia , ſu Favor , y Amiſtad ; y que bien creìdo tenia , (pues no avia raçon para lo contrario) que ſu Alteça no huìa, ni rehuſaba ſu Amiſtad , ni mandaba, que nadie de los Suios le vieſe , ni hablaſe , ni proveieſe por ſus dineros , de lo neceſario para sì , y para ſu Gente, ſino que ſus Vaſallos lo hacian , penſando ſervirle en ello , mas que por acertar erraban , no conociendo , que Dios los venia à vèr , en topar con Criados del Emperador , de quienes podian èl , y todos recibir beneficios grandiſimos , y ſaber ſecretos , y coſas ſantiſimas , y que ſi por èl quedaba , que fueſe à ſu culpa ; pero que confiaba en ſu Prudencia , que mirandolo bien , holgaria de verle , y de hablarle , y de ſer Amigo , y Hermano del Rei de Eſpaña ; en cuio feliciſimo Nombre avian venido , èl , y ſus Compañeros : y que para que entendieſe lo que deſeaba ſervirle , avia ordenado , con aquellos Caciques , que los libertaſen , y embiaſen à ſu preſencia. Si eſte es buen trato , veaſe ; pero al fin es ardid de Guerra , y traça eſtraña de Hombre cautelo-ſo; y el que eſto leiere , bien hechará de vèr , que es congraciarſe con Motecuhçuma : pues ſi èl no huviera movido à los Indios , no tuvieran Animo para hacer lo que hicieron. Finalmente , alterò aquel Pueblo , y la Comarca, y dexòlos Rebelados , para que tuvieſſen Enemiſtad ; y concluyò ſu Platica, con decir : que mandaria ſoltar à los tres preſos , que quedaban ; y con eſto los deſpidiò , y advirtiò , de que ſe fueſen luego ; porque las Guardas , que

dor-

dormian, no los hechaſen menos, y los buſcaſen, y prendieſen. Dixeron, que por fuerça avian de paſar por las Tierras de los Totonaques; y que yà que ſe avian atrevido à prenderlos, no dexarian de matarlos, porque no vinieſen à Mexico à dàr aviſo de ſu traicion, y alevoſia. Mandò Cortès, que los llevaſen en vn Batel, haſta hechar-los fuera de los Terminos de Cempoalla. A la Mañana hecharon menos à los dos huìdos, y enojados los Caciques de eſto, quiſieron ſacrificar à los tres, que quedaban; pero no ſe lo conſintiò Cortès, y aſsi los dexaron. Fingiò Cortès mucho enojo, de que ſe huvieſſen ido los dos preſos, y dixoles: que pues avian dado tan mala cuenta de ellos, que èl queria guardar à los tres, y mandòles hechar vnas Cadenas, y llevar à los Navios, adonde luego ſe las quitaron, y dixeron: que preſto tendrian libertad, de que quedaron goçoſos, y contentos, y embiaron à decir à Cortès, (pareciendoles, que ſu libertad ſe la daba, y que los Totonaques, de ſu propio motivo los avian prendido, y pueſto en Colleras) que no ſe fiaſe de aquellos Cempoaltecos, que eran Barbaros, Serranos, y Vengativos, Rebeldes, y amigos de poner en gaſto, y cuidado à ſu Señor, como otras veces lo avian hecho. Mandòlos llamar Cortès, en el propio Navio, y dixoles, que le peſaba mucho del deſacato que ſe avia hecho à ſu Señor, cuia Amiſtad mucho deſeaba, y que en bolviendo los Compañeros, les daria libertad. Los Indios Totonaques de la Provincia, conſiderando eſte caſo, reprehendiendo el deſacato hecho contra Motecuhçuma, aconſejaban, que ſe le pidieſe perdon, con mucha humildad, hechando la culpa de èl à los Caſtellanos, pues de ſu Clemencia no ſe debia deſconfiar. Otros mas obſtinados, y animoſos, decian: que lo mejor era morir defendiendo ſu Libertad, y no padecer tanta ſujecion, ni eſperar Miſericordia de Rei, que los afligia, con tantas moleſtias, y dura ſervidumbre, ſino que valiendoſe del favor de aquellos Dioſes, (que aſsi los llamaban à los principios) llevaſen adelante lo començado, y procuraſen ſu libertad, teniendo por mui grande la tiranìa de Motecuhçuma. Prevaleciò eſta opinion, y determinaron antes morir, que rendirſe, y pidieron à Cortès, que los aiudaſe, ofreciendole de morir en ſu ſervicio.

CAP. XXII. De la Confederacion, que hacen los Totonaques con Cortès, y de vna Embaxada, que le embia à Motecuhçuma, y de la Alteracion, que generalmente huvo en la Nueva-Eſpaña, con la llegada de los Eſpañoles.

GRANDE era el Contento de Cortès, en vèr, que ſe iban encaminando ſus Intentos à los fines, que deſeaba; pero porque las coſas bien ordenadas, hacen à los Hombres victorioſos, reſpondiò con modeſtia à los Caciques, y à los otros, que ſe revelaban, que miraſen bien lo que hacian, porque Motecuhçuma era Poderoſo Principe, pero que ſi todavia perſiſtian, y eſtaban firmes en aquel propoſito, ſe les ofrecia por Capitan, pues era raçon defender à ſus Amigos, y amar à los que lo amaban, y no hacer caſo del otro, que lo desfavorecia, y menoſpreciaba; y que convenia, que con verdad le dixeſen, què Gente avria, y de què Amigos ſe penſaban aiudar para eſta Guerra. Los Caciques dixeron: que quando la Guerra ſe publicaſe, y que aquellos Dioſes les aiudaban, avria cien mil Hombres de pelea; entonces dixo Cortès: que aunque no tenia neceſidad de ſu aiuda, todavia era bien que los aviſaſen, que eſtuvieſen à punto; porque ſi el Rei embiaba contra ellos Gente de Guerra, no los cogieſe deſapercibidos, y de ſobreſalto, y porque ſi tuvieſen neceſidad de ſocorro, le aviſaſen à tiempo. Cobraron eſtos Indios, con eſto, tanto animo, que aunque temian mucho à Motecuhçuma, como de ſu naturaleça eran orgulloſos, ſe enſobervecieron, y advirtieron por todas aquellas Tierras, que ſi los Mexicanos movieſen la Guerra, lo aviſaſen, para que los ſocorrieſen. Tomòſe animo, y recibiòſe mucha alegria por toda la Serrania, teniendo por coſa del Cielo, verſe ſocorridos de aquellos miſmos, que ellos por ſus prodigios, y ſeñales, tenian creìdo, que los

âvian de deſtruìr, y aſolar. Publicòſe luego la Confederacion; prometieron Obediencia à los Reies de Caſtilla, y Leon, de que pasò Auto, por ante el Eſcrivano Diego de Godoi. Por eſto que aqui pasò, y Nuevas, que de la venida de los Eſpañoles, y de que los aiudaban, corriò por toda aquella Coſta, y Serranìa, ſe rebelaron muchos Lugares, y Señores, y toda aquella Tierra: No dexaron Recaudador ninguno de Mexico, y publicaron Guerra abierta contra Motecuhçuma. No es poſible, que las coſas violentas, (como dice el Filoſofo) tengan permanencia; porque aſi como vèn la ſuia, ſe aprovechan de ſu libertad: Vna Piedra en lo Alto, quando puede desliçarſe, cae en lo Baxo, porque en las partes infimas, y baxas, tiene ſu aſiento, y deſcanſo: El Fuego, de abaxo ſube arriba, porque en eſta accion, que hace, buſca ſu Centro. De eſta miſma manera ſon los Hombres, à los quales hiço Dios libres, y quando ſe vèn ſujetos, y ſojuzgados, buſcan medios para libertarſe; y como lo eſtaban eſtos Totonacas, no podian ſufrir el Yugo, que ſobre sì, avian hechado los Emperadores Mexicanos; y aora que vieron la ocaſion, fueron faciles en determinarſe, y en Apellidar Libertad, eſpecialmente, que veìan en Cortès Roſtro Riſueño, Coraçon Humano, Obras Piadoſas, y Palabras Dulces; que todas eſtas coſas ſon las fuerças con que vn Hombre derriba, y vence à otro Hombre; porque el Apacible, y Benigno, tiene ſegura la Vida de Enemigos; y por eſto amoneſta el Sabio, diciendo: Hijo, perficiona todas tus Obras, con manſedumbre, y ſerás amado de todos los Hombres, y crecerà tu Gloria ſobre la de todos. Eſta es virtud mui de Señores, y Excelencia, que les ha hecho memorables en todo el Mundo: y es eſto de ſuerte, quando vn Rei, ò vno que Govierna, es afable con ſus Subditos, ſe les encubren mil faltas, y ſufren coſas, que en ninguna manera eran de llevar, porque la azedia de los Vicios, ſe açucara con el amor; y aſi, ni ai Manos para atreverſe, ni Lengua para quexarſe, ni Ojos para juzgar lo que en otros aborrecieran. Aſi era Cortès amado, y eſtimado de eſtos, en eſte poco tiempo que lo avian tratado, por averles aficionado mucho ſu afabilidad, y manſedumbre. Pero ſi los vèn eſtàr ſiempre ſobre los Tronos, y Dominaciones, hechos Eſtatuas inacceſibles, mirando à los demàs, como de lexos; ſon temidos, pero no queridos; ſon adorados, mas nunca amados; porque como dixo Ovidio: No ſe compadecen Amor, y Mageſtad. De eſtos era el Rei Motecuhçuma, y algunos de ſus Anteceſores, y por eſto no ſolo no eran amados, pero eran temidos; y como temidos, y no amados, eran ſervidos de eſtas Gentes, que con fuerça, y violencia los ſervian; y era fuerça, que como fuera de centro eſtuvieſen inquietos, y deſaſoſegados, y ganoſos de verſe libres, y fuera de ſervidumbre, y aun vèr conſumido, y acabado el Reino Mexicano, y deſtruidos ſus Reies, que aſi los tenian Tributarios, y Pecheros; porque como dice Ennio, y lo refiere Ciceròn, al que temen, aborrecieron, y el que aborrece deſea la muerte al aborrecido. De donde bien inferimos, que la tiranìa, cauſa aborrecimiento, y la benignidad, y trato amoroſo, entrega las Almas, y voluntades, al que la tiene, y conſerva. Quiſo Cortès rebolver à eſtos, (como ha parecido) para ganar las voluntades de todos, y aun las Tierras, que en quieta, y pacifica poſeſion poſeìan, viendo ſer impoſible intentarlo de otra manera. Hiço prender los Criados de Motecuhçuma, y ſoltò los dos que diximos; y porque no penſaſe, que con artificio ſuio, ſe le avian rebelado los Totonaques, diò orden, (con voluntad de el Señor de Chiahuiztlan) que los tres Mexicanos preſos, fueſen ſueltos, y deſpachòlos para Mexico.

Ecclef. 3.

Ovid. lib. 2. Metamorph.

Enni. 9.

Eſtendiòſe por toda la Tierra la llegada de Gente tan eſtraña; y como eſto ſucede en eſtas Indias, mas facilmente, que en otras partes, por la facilidad de los Menſageros, tardò poco en ſaberſe, y fue grande la turbacion, y alteracion, que ſe recibiò; no por temor de perder ſus Tierras, ſino porque entendian, que era acabado el Mundo, y que todas las Generaciones avian de perecer. Y los Hombres mas Poderoſos entendian en buſcar Lugares en los Montes, y partes mas remotas, para conſervar ſus Mugeres, Hijos, y Hacienda, haſta que paſaſe la ira de los Dioſes. Decian, que las ſeñales, y prodigios, que ſe avian viſto, eran para que ſe enmendaſen, porque aquellas demonſtraciones no podian ſignificar ſino el fin, y acabamiento de el Mundo, y aſi era grande la triſteça de las Gentes.

Eſta Republica Mexicana, con ſu Rei, procurò luego conſultar à ſus Dioſes, y hicieron particulariſimas diligencias, por ſaber ſi eſtos, que venian, lo

eran,

eran, como yà hemos viſto. Y con vna Balleſta, y vna Eſpada, que ſe le traxo à Motecuhçuma, ſe eſpantaron mucho, y de ſaber, que traìan conſigo vna Muger, como Dioſa, (que era Marina, por cuio medio ſe entendian) y porque ſupieron, que en algunos Lugarillos avian derribado Idolos, decian, que ſi fueran Hermanos de los Dioſes, no los maltratàran, y que debian de ſer Gentes Beſtiales; pero que ellos les darian el pago. Eſtas, y otras coſas hablaban, como Hombres, que andaban ſin tiento, porque à la verdad, los prodigios, que tuvieron, eran temeroſos. Por otra parte decian, que no podia ſer, ſino que fueſen Dioſes, porque iban en Animales eſtraños, y jamàs viſtos, ni conocidos, y eſpantabanſe, què no llevaſen Mugeres, (ſi no ſola Marina, que ellos llamaron Malintzin) y que era por arte de los Dioſes, el ſaber la Lengua Mexicana, pues ſiendo Eſtrangera, no la podia ſaber de otra manera; y què como era poſible, que fuerças Humanas pudieſen manejar aquella Balleſta, y Eſpada? y diſcurrian con grandiſima confuſion, que aunque el poco numero de los Caſtellanos, no les eſpantaba, por otra parte, la oſadia de querer venir à Mexico, y otras coſas, que conſideraban, los ponia en admiracion.

Permitiò Dios, que eſtos Indios anduvieſen confuſos, viendo en Cortès, y en ſus Compañeros, coſas que eran de mui puros Hombres, y coſas que parecian exceder los limites Humanos, no porque fueſe aſi, ſino porque como no los avian viſto, creian ſerlo; pero todo eſto fue diſpoſicion Divina, para que los Eſpañoles, con Cortès tuvieſen facil la entrada, y el Evangelio Santo de Dios entraſe, y ſe creieſe, y el Demonio ſe deſterraſe, quitando la Vida, y Reino à Motecuhçuma, que por juſtos Juicios de Dios, no era digno de èl. Y por eſto andaban todos con la confuſion dicha; y Cortès en èl entre tanto ſe informaba, y con mucha diligencia, inquiria todo lo que en la Tierra podia ſaberſe.

CAP. XXIII. De la Fundacion de la Villa Rica, y Embaxada, que Motecuhçuma embiò à Cortès.

AUNQUE las fuerças naturales ſon mui neceſarias en la Guerra, es lo mucho mas la Prudencia, porque muchas veces vèmos exceſivas fuerças quebrantadas, y ſiempre medrada, y victorioſa la Prudencia: Y hemos viſto Exercitos de poca Gente, regidos de vn Capitan Prudente, vencer hueſtes inumerables, que ſolo ſe han fiado de ſus fuerças, y no regido, ſegun ſu Prudencia; y Vegecio, (en el Libro, que intitula de coſas de la Guerra) donde pone la Excelencia de las Guerras, y las cauſas, por las quales ſe ſuele conſeguir Victoria, dice: Que no ſe conſigue con muchedumbre de Gente, ni con fuerças demaſiadas, ſino con Prudencia Militar, y con buen Govierno en ella. Y luego trae en exemplo à los Romanos, diciendo: Que no fueron Señores de el Mundo, ni vencieron ſus Gentes, con muchos Soldados; (porque eſtos eran pocos, reſpecto de los muchos mas, à quien hicieron Guerra; y que en fuerças no ſe aventajaron à los Eſpañoles, antes los Eſpañoles eran mucho mas fuertes, que ellos) pero que à todos los ſujetaron con aſtucia, y maña, y con prudencia Militar. Si bien conſideramos lo dicho, verèmos como eſto miſmo acaece à Fernando Cortès, que entra en la Conquiſta de eſta Nueva-Eſpaña, con pocos Compañeros, y tan pocos, reſpecto de los Indios, contra quien ſe opuſo, que à cien mil de ellos, no le cabia vn Eſpañol de parte; pero valiòle ſu Prudencia, y maña, para ſalir con ſu Empreſa. Verdad ſea, que no ſiempre la Prudencia ſola hace victorioſo à vn Capitan Prudente, ſi no que principalmente conſiſte la Victoria en el poder, y favor de Dios, ſin el qual no ſe conſeguiria. De aquel Gran Capitan de el Pueblo de Dios, David, dice la Sagrada Eſcritura, que procedia prudentemente en las coſas de Guerra, que ſe le ofrecian; pero dice luego mas abaxo: Que Dios era en ſu favor, y aiuda, por-

Vegetius, de Re Militar.

1. Regor.

porque èl era el que guiaba todas ſus coſas. Y es aſi, que à tanta contradicion como tuvo, y malicia con que fue tentado, no era poſible, que con ſola ſu Prudencia ſupiera defenderſe, ſi Dios (que era el que le aiudaba) no le defendiera, y fuera ſu Principal Valedor, y Guarda. Y eſto ſe hecha mui bien de vèr, en muchos, que emprehenden algunos caſos, y à cometen Valeroſas Empreſas: Y ſuele ſucederles, que los medios que toman para conſeguir ſus intentos, ſe los deshace Dios, y los convierte en deſgracia ſuia; y otros, que ſin ſaber lo que ſe hacen, ſalen con Glorioſos Triunfos. (como dice Ariſtoteles) en ſu primero Libro de Fortuna.

Lib. 1. de Bon. Fort.

Eſto vèmos aver obrado Dios en Cortès, cuios principios ſe vàn entablando, por eſte modo en eſta Tierra, aiudando Dios à ſu Prudencia, para que tenga yà pueſta eſta Gente Totonaca en Arma, contra Motecuhçuma, y para que ſiendo ſus Amigos, tenga paſo por ſu Tierra, para paſar à eſta Ciudad, y deſpues de aver paſado, tener ſeguras las Eſpaldas, de eſtos ſus nuevos Amigos (como dexamos dicho en el Capitulo paſado.)

Con eſta miſma Prudencia, con que en todas ſus coſas procedia, le parecio à Cortès, con acuerdo de el Regimiento, que en el Sitio de San Juan de Ulua ſe avia nombrado, y con el de los Capitanes, que ſe edificaſe la Villa Rica de la Vera-Cruz, en vnos Llanos, media Legua de aquel Pueblo, que eſtaba como en Fortaleça dicho Chiahuitztla. Traçòſe Igleſia; Caſa de Regimiento; Plaça; Ataraçanas; Caſa de Municion, y dieronſe Solares, para fabricar Caſas, porque aquel Sitio eſtaba cerca de buenos Rios, y Paſtos. Aiudaronſe para eſta Nueva Poblacion del Trabajo de los Indios de aquel Pueblo, y de los de Cempoalla, nuevamente Confederados, los quales cortaron mucha Rama, y Madera, y ſe traxo alguna Piedra, para hacer las Caſas, en el Lugar traçado. Traçòſe aſimiſmo, y començòſe vna Caſa-fuerte, ò Caſtillo, todo de Tapia, para lo que ſe pudieſe ofrecer en el diſcurſo de la Guerra, y defenderſe de engaños, ò de algun cerco, ò violencia, y para poder recibir Socorros, y en todo ſe puſo mano, con grandiſima diligencia, trabajando Maiores, y Menores, ſin reſervacion de nadie, por ſer coſa conveniente al bien, y provecho de todos. Y aſi quedò fundada eſta Poblaçon, ſiendo la primera, que huvo en eſta Nueva-Eſpaña.

Luego, que entendiò Motecuhçuma la Priſion de ſus Recaudadores, y el Alçamiento, y Rebelion de los Totonaques, teniendolo por grande ofenſa de ſu Mageſtad, determinò de mandar, que ſe proveieſe gran Exercito, para el caſtigo; pero llegando los dos Preſos, y refiriendo la libertad, que les diò Fernando Cortès, y el Recaudo, que les dixo, que le dieſen, ſe ſoſegò, y embiò dos Mancebos, Sobrinos ſuios, y eſtando eſtos Eſpañoles, como las cuidadoſas Avejas, quando labran ſu Panal, haciendo la Obra de ſu Villa, llegaron eſtos dos Mancebos Sobrinos de Motecuhçuma, con quatro Hombres Ancianos, bien tratados, que llevaban por Conſejeros, y muchos otros por Criados, con vn gran Preſente de Ropa, y Joias, el qual dieron à Cortès, y las Gracias, por aver ſoltado ſus Criados, y le dixeron el ſentimiento, que tenia de la deſobediencia, que aquellos Pueblos vſaban, con èl, mediante el favor de los Caſtellanos, por cuio reſpecto, (creiendo, que eran los que avian dicho ſus Antepaſados, que avian de venir à eſtas ſus Tierras, y que eran de ſu Linage) no los embiaba à deſtruir, y porque eſtaban en ſus Caſas; pero que con el tiempo no ſe alabarian de aquellos deſacatos. Cortès recibiò el Preſente, que valia poco mas de dos mil Peſos, y dixo, que èl, y todos ſus Hermanos eran mui ſervidores de el Rei, aunque eſtaba mui ſentido de el mal termino, que ſus Miniſtros con ellos avian vſado en deſamparalos, y quitarles la comida, ſin cauſa, ni deſpedirſe, teniendo hecha tanta amiſtad, lo qual no creìa ſer por orden de tan gran Principe; y que la neceſidad de la comida les avia hecho ir aquellos Pueblos, donde los avian recibido con regalo, y que por eſto le ſuplicaba los perdonaſe, y que no tuvieſe à mal, que no le acudieſen con el Tributo, pues no podian ſervir à dos Señores; que pues con brevedad, èl, y todos ſus Hermanos penſaban venirle à beſar las Manos, entonces ſe daria orden, como fueſe ſervido. Diò buenos Preſentes, de las coſas que tenia, à los Mancebos, y à los otros Caballeros, y mandò, que la Gente de à Caballo, Eſcaramuçaſe en los Prados, coſa, que à los Mexicanos diò grande contento, y con eſto los deſpidio. Luego Cortès embiò à llamar a

Señor de Chiahuitztlan; y le dixo: que advirtieſe quanta verdad le avia tratado, y que Motecuhçuma no oſaria embiar Exercito contra ellos, ni hacerles enojo eſtando èl de ſu parte, y defendiendolos, y que por eſto, podian de alli adelante los de ſu Pueblo, y todos los otros, que eſtaban Confederados, quedar libres, y exemptos de la Servidumbre Mexicana, y no acudir con los Tributos, que ſolian. (bien podia Cortès tener eſtos Tratos entre Gente, que no entendia por donde iba el hilo de la Trama) Quedaron los Totonaques mui contentos de vèr, que en lugar de la Guerra, que aguardaban de Motecuhçuma, embiaba Preſente, y Embaxada de, Paz à Fernando Cortès, coſa que con ellos le diò mucha opinion; y luego corriò la fama por toda la Serranìa, del miedo, que Motecuhçuma tenia à los Eſpañoles, y con eſta hiço tomar Armas à todos, eſte Aſtuto Capitan, y quitò los Tributos, y Obediencia à Mexico.

CAP. XXIV De los Procuradores, que Fernando Cortès embia à los Reinos de Caſtilla, para que dèn las nuevas de eſte Deſcubrimiento, y vn Preſente, que embia al Emperador.

ESTANDO Cortès con eſtos nuevos principios de buena, y proſpera fortuna, y deſeoſo de entrar la Tierra, y tentar las Coraças à los Moradores de ella; llegò al Puerto de la Vera-Cruz, vn Navio de Cuba, cuio Capitan era Franciſco de Salcedo, (à quien llamaban el Pulido) que era Natural de Medina de Rioſeco. Vinieron en eſte Navio, el Capitan Luis Marin, con vna Yegua, y diez Soldados, y vn buen Caballo, y con eſtos ſe tuvo aviſo, que avia llegado à Diego Velazquez, el Titulo de Adelantado, y Proviſiones Reales para Reſcatar, y Poblar en las Tierras, nuevamente deſcubiertas, que ſe le avian concedido, de que no mucho contento recibiò Cortès, porque temia, que de eſta novedad no reſultaſe alguna, en ſus intentos; y como al Codicioſo de honra, le pica mucho perderla, diò mas prieſa à ſus intentos, poniendolos en execucion; para que de eſta diligencia nacieſen, y ſe conſiguieſen ſus mejores deſpachos, ſiendo cierto, que el Hombre cuidadoſo, duerme poco, y vela mucho, y aviendo yà tres Meſes, que aquel Exercito eſtaba en eſta Nueva-Eſpaña, y la Fortaleça, que avian hecho, en defenſa, puſo luego en platica, lo que ſe avia de hacer, y tratòſe, que era bien entrar por la Tierra, à probar ventura. Determinòſe, que ante todas coſas ſe embiaſen Perſonas al Rei, à dàr cuenta, de lo que ſe avia hecho en ſu ſervicio, y le llevaſen al Quinto del Oro, y lo demàs, que haſta en aquel punto ſe avia adquirido. Nombraronſe para ello, à Alonſo Hernandez Portocarrero, y Franciſco de Montejo; y porque pareciendole à Fernando Cortès, que aviendoſe de hacer la particion, y dàr à cada Capitan, Oficial, y Soldado, lo que les pertenecia, era poco, y para ſer la primera vez, que embiaban Procuradores al Rei, era poca coſa, lo que de ſus Quintos le llevaban, y parecia menos, reſpecto, de lo que avian de decir de la grandeça de la Tierra, ordenò à Franciſco de Montejo, y à Diego de Ordàs, que como Hombres de Autoridad, fueſen hablando de vno, en vno, à los Soldados, para que hicieſen dexacion, de lo que les venia, y renunciaſen ſus partes, para que todo junto fueſe, en Preſente, al Rei: pues muchos Caballeros del Exercito, con quien ſe avia tratado, ofrecian que lo harian, facilmente lo acabaron con ellos, y toda la Ganancia ſe convirtiò en Preſente; porque tampoco Fernando Cortès quiſo ſacar ſu Quinto, ni otros gaſtos, por no diminuir la quantidad, ſacando primero, lo que era meneſter para el gaſto del Camino, y para los Procuradores, para eſtàr, y bolver, y otra parte, que embiò à ſu Padre, Martin Cortès. Diò Fernando Cortès à los Procuradores, ſu poder, è inſtruccion, de lo que avian de tratar en Corte: entregòles la Relacion, y Autos, de lo que avia hecho, aſi en Cuba, como en eſta Tierra de la Nueva-Eſpaña. Eſcriviò al Rei, vna larga Carta, no olvidandoſe de tratar en ella, las paſiones con Diego Velazquez, y de los Rumores, que avia en el Exercito, movidos de ſus parcialidades, los trabajos, que todos avian padecido, la voluntad, que tenian de continuarlos, la gran-

grandeça ; y riqueça de eſta Tierra, la eſperança, que tenia de ponerla à ſu obediencia, y ſujecion, y dando cuenta de ſus cuidados, le ſuplicaba, que en las proviſiones, que avia de hacer, de cargos, en eſta Tierra, no ſe olvidaſe de el Regimiento de la Vera-Cruz ; eſcriviò otra Carta, encareciendo el ſervicio, que aquel Pueblo le avia hecho, la cauſa, que tuvo para poblar, y los trabajos padecidos ; otra en la miſma ſuſtancia, eſcrivieron los Capitanes, y otra los mas Principales Soldados, ofreciendo de mantener aquella Villa, en el Real Nombre, haſta la muerte, ò haſta que otra coſa ſe les mandaſe, y todos ſuplicaban al Rei, con mucha humildad, ſe le dieſe la Governacion de eſta Tierra, y las demàs, que ſe pacificaſen, y ſe puſieſen debaxo de la Real Obediencia, à Fernando Cortès, à quien avian eligido por ſu Capitan, y Caudillo, por quitar paſiones, y porque ninguno mejor, que èl, haria ſu Oficio, y con ello ſe quitarian eſcandalos ; y que ſi por algun caſo eſtuvieſe alguno otro proveìdo, ſe revocaſe, y que ſu Mageſtad fueſe ſervido de mandar reſponder, y deſpachar, con brevedad, à ſus Procuradores. Dièles Fernando Cortès el mejor Navio, y por Piloto à Anton de Alaminos, porque hacian cuenta, por apartarſe de Cuba, de paſar la Canal de Bahama, y eſte Piloto era el mas experimentado, y platico de aquella Mar, y llevò otro Piloto, por acompañado. Partieronſe à veinte y ſeis de Julio de eſte miſmo Año de mil quinientos y diez y nueve, con quince Marineros. Partidos los Procuradores del Puerto de la Vera-Cruz, no guardaron el orden, que Cortès les diò, de que no tocaſen en vna Eſtancia de Franciſco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendieſe, y de aqui reſultò, que faltò poco, que vn Navio, que deſpachò tràs ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzmàn, no los alcançaſe, por averſe detenido à tomar refreſco en eſta Eſtancia de Montejo, y tocando en el Marien de Cuba, paſaron à la Habana, y deſembarcaron la Canal de Bahama, y llegaron con proſpero viento à Eſpaña, ſiendo los primeros, que hicieron aquella Navegacion, por no dàr en manos de Diego Velazquez : Y à eſto ſe determinò Anton de Alaminos, juzgando con la mucha platica, que tenia de los Lucayos, y de la Coſta de la Florida, que aquellas Corrientes avian de acabar en alguna parte, y fue metiendoſe al Norte, y ſucediòle bien ; porque ſalido de la Canal, ſin rieſgo, hallò Mar mui eſpacioſo, y ſeguro, y dichoſamente proſiguiò ſu Viage, y llegò à San Lucar, por Octubre. Hallabaſe en Sevilla, el Clerigo Benito Martin, (que dexamos dicho averle deſpachado Velazquez, à Eſpaña, con ſus pretenſiones) y venia de buelta para Cuba, que traìa los Deſpachos del Rei, para Diego Velazquez. Y porque informò à los Oficiales, de la Caſa de la Contratacion, que aquellos iban en deſervicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil Caſtellaños, que llevaban para ſu gaſto, y la quantidad, que Cortès embiaba à ſu Padre. El Preſente ſe embiò al Rei, à Vallado-lid, para que alli lo vieſe, porque yà ſe entendia, que partia de Barcelona, para ir à la Coruña, à embarcarſe para Flandes, y aviſaron de ello al Obiſpo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonſeca, que eſtaba proveìendo el Armada para el Paſage del Rei, al qual eſcriviò, agravando el Alçamiento de Cortès, contra Diego Velazquez, que ſe quexaba mucho del caſo, diciendo, que ſu Mageſtad debia mandar caſtigar à los Procuradores, y no oirlos, los quales con el Piloto Alaminos, que iba, como tan platico, à dàr cuenta de la Navegacion, que ſe avia hallado en los tres Deſcubrimientos, ſe fueron à Medellin, y juntandoſe con Martin Cortès, ſe encaminaron à Barcelona, y ſabiendo, que el Rei era partido, fueron à guardarle à Tordeſillas.

CAP. XXV. De vn Motin, que ſe hiço contra Fernando Cortès, y del caſtigo, que executò en los mas Culpados, y como hechò à Fondo los Navios de ſu Armada, y lo que huvo acerca de eſto.

COMO en todas las coſas ai diferentes opiniones, y, no en todas las Comunidades pueden todos eſtàr acomodados, y ſatisfechos; Huvo de la Gente de Cortès, algunos, que

que, ò agraviados de èl ; porque no les avia dado Oficios, ò pareciendoles mal , que la Jornada no fueſe hecha à cuenta de Diego Velazquez, ſe amotinaron ; y los que mas apretaron en eſte Motin fueron Diego Eſcudero, Juan Çermeño , Gonçalo de Umbria, Piloto , Bernardino de Coria , los Peñates , Naturales de Gribraleon , el Padre Juan Diaz, Clerigo , y otros Criados , y Amigos de Diego Velazquez, y acordaron de hurtar vn Navio , de poco porte, è irſe à Cuba, à dàr aviſo à Diego Velazquez , de lo que paſaba. Y teniendo el Navio proveìdo de Vitualla , y iendoſe de Noche à embarcar, ſe arrepintiò Bernardino de Coria, y lo aviſo à Fernando Cortès, el qual mandò luego quitar las Velas al Navio , y prender los Fugitivos. Confeſaron la verdad , y perdonando à algunos de mas qualidad, con quien por el tiempo , que corria no pudo Cortès dexar de diſimular, mandò ahorcar (moſtrando, que lo hacia con mucho dolor) à Diego Eſcudero , que fue el que ſiendo Alguacil, en Cuba, le prendiò, como atràs ſe ha dicho , y aqui le pagò, la que acullà le hiço, y con èl tambien à Diego Cermeño, Piloto, Hombre tan ligero, que con vna Lança en la mano, ſaltaba ſobre otra, levantada con las manos de los mas Altos Hombres, que avia en el Exercito, y tenia tan vivo el Olfato, que andando por la Mar, olia la Tierra , quince Leguas, y mas, (aunque no oliò eſta muerte) mandò cortar el pie , à vno , y açotar à Gonçalo de Umbria, tambien Piloto, y à Alonſo de Peñate, y no quiſo caſtigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz, por ſer Sacerdote; porque verdaderamente es Severo , y Prudente , el que con poco rigor, y executiones, ſe hace temer por Terrible. Aſsi quedò Cortès temido, y eſtimado ; y à la verdad, ſi en eſte caſo ſe moſtràra blando , nunca deſpues los ſeñoreàra ; y ſi ſe deſcuidàra, ſe perdiera , porque aquellos avisàran con tiempo à Diego Velazquez , y èl tomàra la Nao con el Preſente, Cartas, y Relaciones. Deſpues de aver firmado la Sentencia, porque no ſe dexaſe de executar, por ruegos, ſe fue à Cempoalla, adonde ordenò , que acudieſe Pedro de Alvarado, à quien avia embiado con docientos Hombres, à los Pueblos de la Sierra, por Vitualla, porque en el Exercito avia falta de ella, para que alli ſe trataſe de la Jornada de Mexico , de la qual andaban los Soldados deſeoſos, con las eſperanças, que Cortès cada dia les daba, de que en ella ſe avian de enriquecer , con que los mantenia en Quietud , Amor, y Reverencia. Apaciguado el Motin, y pueſta en quietud la Gente , tratò Cortès, en Cempoalla, de la Jornada de Mexico , que la tenia mui en propoſito ; pero encubria ſus Intentos à los Soldados , porque no rehuſaſen la venida , con los inconvenientes , que el Governador Teuhtlille , con otros, avian pueſto , eſpecialmente por eſtàr la Ciudad ſobre Agua , que lo juzgaban por coſa fortiſima ; (como en efecto lo era) y para que le ſiguieſen todos, aunque no quiſieſen, acordò de quebrar los Navios, (coſa recia de hacer, y peligroſa para el reſguardo, que podian tener, y ſeguro de las vidas, ſi acaſo ſe vieſen en algun peligro) dexada à parte la gran pèrdida, que era perderlos , y hecharlos à fondo; pero con el animo invencible , que tenia , tuvo por menor inconveniente, verſe ſin Navios, y perderlos, que no tenerlos , para que à cada pequeña ocaſion , la tuvieſen los Soldados, de querer hacer fuga, pretendiendo en eſto , quitar à los Aficionados de Diego Velazquez, y aun à los ſuios propios , la eſperança de bolver à Cuba, que eran muchos los que quiſieran mas bolverſe , que quedarſe ; y ſi abriera qualquiera pequeño reſquicio de permiſo, fueran tantos los que ſalieran por èl , que hicieran Portillo mui ancho, por donde por ventura no quedàra ninguno , y qualquiera numero de Gente, que ſe le fuera , le hacia mucha falta, y diſminuìa ſus Fuerças: eſto le diò mucho que penſar algunos dias, y al fin ſe reſolviò en creer, que le convenia, para poner à todos doblado Animo, viendoſe en Tierras tan Grandes, y tan Pobladas de Gente, y neceſitados à ſeguirle, y obedecerle, y que con valor emprendieſen la Jornada, no viendo otro remedio ; porque diferentemente pelea el que ſabe que ha de morir, ſino ſe defiende, que el que tiene entendido, que quando aprieta el rieſgo, y peligro, tiene guarida donde meterſe, y ſalvar, ſin dolor, la vida.

Eſto penſado , tuvo traça , como ſin ruido, ni alteracion, pudo poner en execucion ſu propoſito ; porque ſino

fue-

fuerá con maña ; fuera impoſible que lo hiciera con abſoluto poder, porque es cierto, que de veras ſe le amotinàran todos los Soldados , y le perdieran el reſpeto , y aun le quitaran la vida por ello ; pero para ſalir con eſte tan haçañoſo Hecho , y Ardid de Capitan, demaſiadamente atrevido, y determinado, negociò con algunos Maeſtros , que ſecretamente barrenaſen ſus Navios, de ſuerte , que ſe hundieſen, ſin poderlos remediar , ni agotar el Agua ; y rogò à otros Pilotos , que hechaſen fama, como los Navios no eſtaban para navegar mas, por eſtàr mui caſcados , y comidos de Broma; y que quando eſtuvieſe en alguna Junta de muchos Soldados , ſe llegaſen à èl, y ſe lo dixeſen , como que lo decian , para que deſpues no los culpaſen, por no aver aviſado con tiempo. Los Pilotos , y Maeſtres lo hicieron, como Cortès lo ordenò, y le dixeron delante de todo el Exercito , como los Navios eſtaban abrumados, è impoſibilitados para hacer Navegacion en ellos, y que hacian mucha Agua. Todos lo creieron , por aver eſtado en aquel Puerto mas de tres Meſes : (tiempo ſuficiente para eſtàr comidos de Broma) hiço Cortès demonſtracion de peſarle de ello , y comunicòlo con los Preſentes ; y deſpues de aver altercado mucho ſobre el caſo , quedò determinado, que ſe aprovechaſe de ellos lo que mas ſe pudieſe, y los dexaſen hundir, ù dàr al travès, y fingia ſentimiento de tan grande pèrdida, y falta. Con eſta Aſtucia, dieron al travès en la Coſta , con los mejores cinco Navios, deſvalagandolos de la Artilleria, Armas, Vitualla, Velas, Sogas, Ancoras , y todas las otras Xarcias , que podian aprovechar.

Dec. 2. lib. 5. cap. 4. Antonio de Herrera, en ſu Hiſtoria General, dice: Que por no dàr cauſa de alguna alteracion entre la Gente con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados, que tenia , ſe lo pidieſen , à los quales perſuadiò à ello, con muchas raçones ; y entre otras, que ſiendo la Gente de la Mar al pie de cien Hombres , aiudarian en las Jornadas, y Empreſas, que avian de hacer, à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardias, y Centinelas, y otras coſas ; y que los Soldados ſe lo pidieron, y que de ello ſe recibiò Auto, por ante Eſcrivano, y que luego ſe entendjò , que à eſto le avia movido otra Aſtucia, què fue no quedar èl ſolo obligado à la paga de los Navios , ſino que el Exercito los pagaſe. De eſto que Herrera dice , no tiene culpa, porque como Hombre, que no ha eſtado en eſta Tierra, eſcrive ſegun las Relaciones, que ha tenido en Eſpaña ; pero lo cierto, es lo referido, porque aſi ſe ha platicado ſiempre entre las Gentes, que mas ſupieron de eſta Jornada , y lo decian muchos de los Conquiſtadores ; que para que haga feè baſta ; pues para lo contrario no ai mas raçon de que lo aia dicho vno ſolo, y lleva camino mas concertado eſto primero, que hemos dicho, lo qual probamos, aun por las miſmas raçones de el que hiço la Relacion de Herrera; porque dice luego, que mandò Cortès al Alguacil Mayor Juan de Eſcalante, que fueſe à la Villa Rica, y ſacaſe de los Navios las Ancoras, Cables, Velas, y quanto tenian de provecho , y que con todos ellos dieſe al travès ; y luego proſigue en el Capitulo primero de el Libro Sexto : Aviendoſe platicado de ir à Mexico, y eſtando todos conformes en eſte propoſito , ſabido que los Navios yà no eran de provecho, y lo que de ellos avia hecho Juan de Eſcalante , començaron murmuraciones entre los Soldados, diciendo : que Fernando Cortès los avia metido en el Matadero , y quitado el remedio que podian tener de ſocorro de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna grande neceſidad ſe les ofrecieſe, juzgandolo por conſejo temerario ; pues ſi eſte Rumor, y Murmuracion ſe levantò entre los Soldados, deſpues de hecho eſte hecho : Luego antes no lo ſabian , que à ſaberlo , y ſiendo de ſu conſentimiento , no tenian aora que ſentir, deſpues de executado. No niego yo todo eſte Rumor , ni Murmuracion referida, ſino que contradigo , aver ſido hecha de Gente , que avia preſtado conſentimiento en el hecho de Cortès; y aſi, digo, que eſte caſo no pasò en publico , ni con autoridad de Juſticia, ſino mui en ſecreto , y comunicado con pocos, y eſos fueron ſolos los forçoſos, y ſin los quales no pudo tener efecto eſte caſo. Concederia yo al que informò à Herrera , que para quebrar los quatro, que deſpues quebraron, haria aquella diligencia Cortès ; porque coſas Publicas, ſon mas ſeguras, quanto mas ſe fortalecen con Raçon , y Juſticia : y quando quebraron eſtos qua-

quatro, yà ſe hiço con alguna dificultad; porque la Gente entendiò el Trato, y el Propoſito de Cortès, y ſe quexaban de que los metia entre ſus Enemigos, como à Ganado en Corral, para que ſin remedio murieſen; y ſi eſto fue deſpues, mejor lo dixeran antes, y aun lo defendieran, como caſo pernicioſo, y contrario à ſu remedio.

Eſte Alboroto, y Rumor aplacò Cortès, diciendo à la Gente, que los que no quiſieſen ſeguir la Guerra en tan Rica Tierra, ni en ſu Compañia, ſe podian bolver à Cuba en el Navio, que para eſo quedaba. Eſta fue Aſtucia tambien de Cortès, porque no lo hacia, ſino para ſaber quantos, y quales eran los Cobardes, y Contrarios, y no fiarles nada, ni confiarſe de ellos en coſa de importancia. Huvo algunos inquietos, y los mas de eſtos eran Marineros, que mas querian marear Velas en la Mar, que ſufrir el peſo de las Armas en la Tierra, y otros Soldados de los Comunes. Y viendo eſto Cortès, hablòles à todos, y dixoles: que no ſabia con què cara tenian voluntad de bolver à Cuba, los que delante de ſus ojos tenian tanta Riqueça; y que ſi todavia avia quien ſe quiſieſe ir, que deſde luego le daba licencia, pues avia Navio en que irſe; aunque no queria dexar de certificarles, que no penſaba intentar Empreſa, que no pudieſen ſufrir las fuerças con que ſe hallaba; quanto mas, que entendia en el negocio, que tomaba à ſu cargo, ganar mucho mas con Induſtria, que con Fuerça, y que ſiempre ſe governaria de manera, que perdiendo, ò ganando, no ſe pudieſe decir, que por culpa ſuia ſe avia dexado de conſeguir Victoria, preſupueſto, que no ſe hallaba con Poderoſo Exercito, ni Aparatos tan grandes, como parecia, que eran neceſarios para la Jornada, què querian començar; y que creieſen, que confiaba en Dios, que todos ſe tendrian por contentos de averle ſeguido. Dicho eſto, ninguno, que algo importaſe, hablò palabra ninguna; ù de miedo, ù de verguença; y para la Gente comun, que ſe avia inquietado, huvo de los mas Nobles, quien les hablaſe, y los reduxeſe à ſeguir la Jornada. Y quando lo tuvo todo pacifico, (que fue eſte vno de los maiores peligros, que Cortès pasò) mandò quebrar el Navio, que avia quedado, y con eſto quedaron todos ſin eſperança de ſalir de alli, por entonces; enſalçando mucho à Cortès, por tal hecho: Haçaña, por cierto, neceſaria para el Tiempo, y hecha con Juicio de Animoſo Capitan, aunque de mui confiado, y qual convenia para ſu propoſito, aunque perdìa mucho en los Navios, y quedaba ſin la fuerça, y ſervicio de Mar. Y de eſtos Exemplos no ai muchos; y de lo que yo alcanço à ſaber, me ocurre vno, que hicieron los Troyanos, (como refiere Ariſtoteles) quando paſando de ſus Tierras, à las de Italia, quemaron ciertas Mugeres los Navios, en que avian venido, porque no tuvieſen ocaſion de bolverſe; y viendoſe ſin remedio, fundaron la Ciudad de Roma, y permanecieron en ella: Y de Omich Barba-Roxa, el de el Braço cortado, dice Franciſco Lopez de Gomara, en lo que eſcrive de las Batallas de la Mar, que poco antes de eſte hecho de Cortès, quebrò ſiete Galeotas, y Fuſtas, por tomar à Bugia, para que viendoſe los Soldados ſin ſocorro, y tan à los ojos la Muerte, ſe animaſen, y vencieſen à los Enemigos. De eſte hecho de Cortès, digo, que bien pudo èl hacerlo; pero que alli anduvo el Eſpiritu del Señor ſobre las Aguas, (como dice la Sagrada Eſcritura) no para hacer de los Navios otra coſa, ſino para deshacerlos, y anegarlos; porque à no ſer hecho de Dios, era caſo temerario de Hombres, à los quales yà aiudaba, en eſtas Tierras, para proſeguir en ella, lo començado en Cempoalla, de la deſtruicion de el Culto de el Demonio, y quebrantamiento de Idolos (como antes avian hecho, y lo referimos en el Libro de la Converſion de eſtas Gentes.)

Gomara.

)(§)(

CAP.

CAP. XXVI. *Que Fernando Cortès, comiença ſu Viage para Mexico, y coſas, que en el Camino le ſuceden; y de las Grandeças, que Olintetl, Señor de Xocotla, le cuenta de Motecuhçuma, que ſon de notar.*

HECHA eſta pacificacion, començò Cortès à tratar, en Publico, y mui de propoſito la venida à Mexico, y apercebirſe para ella. Llamò al Señor de Cempoalla, y amoneſtòle la fidelidad que le avia prometido; y la buena amiſtad, que debia hacer à los Eſpañoles, que dexaba en la nueva Poblacion de la Vera-Cruz, que fueron ciento y cinquenta Eſpañoles. Llamò tambien à los Señores de la Serrania, y Pueblos Confederados, y les dixo, como avian de mandar, que ſe acudieſe con Gente, para acabar la Igleſia, y Fortaleça, y las otras Fabricas de la Villa Rica, y con Baſtimentos, para el ſuſtento de los Soldados, que quedaban; y tomò por la Mano à Juan de Eſcalante, y dixo: Eſte es mi Hermano, y lo que èl os mandare, aveis de hacer; y ſi los Soldados Mexicanos os dieren moleſtia, èl os aiudarà. Todos ofrecieron de obedecer lo que ſe les mandaba, y de cumplirlo de mui buena gana. Luego Sahumaron à Juan de Eſcalante, con Incienſo, ò Copal, como à ſu Capitan, y Caudillo; en que Cortès hiço buena Elecion, porque era Hombre Prudente, y baſtante para qualquier efecto, y gran Amigo de Cortès, en cuia confiança le diò aquel cargo, para eſtàr ſeguro, ſi por parte de Diego Velazquez algo ſe intentaſe, en ſu Auſencia. Yà tenia Cortès en la forma dicha, diſpueſta ſu Jornada, quando le vino nueva de la Vera-Cruz, que andaban Navios por la Mar; bolviò con ſobreſalto à ſaber, què era, y conociò ſer de Franciſco de Garay, el de Xamayca, y con buena maña, y diligencia, que tuvo, ſupo ſus intentos, y los hechò de por alli, y ſe bolviò à Cempoalla, para començar ſu Viage, y caminar àcia eſta Ciudad de Mexico; què era lo que mas le traìa inquieto, y deſaſoſegado.

Y como yà ſe vido deſembaraçado de eſtorvos, pidiò Gente de Carga à los Totonaques, y diòſele abundantemente, y eſtando con el Fardage, y Artilleria à punto, y muchos Caballeros Cempoalles, que traìa en ſu Compañia; de los quales eran los de maior Cuenta, Mamexi, Teuch, y Tamalli, con otros Serranos, à quienes, aunque ſo color de Compañia, llevaba, como por prendas, y Rehenes. Dexò al Señor de Cempoalla vn Paje ſuio, de edad de doce Años, para que aprendieſe la Lengua. Y hecho eſto, ſaliò Cortès de eſte Pueblo de Cempoalla, à diez y ſeis de Agoſto, de eſte Año de mil quinientos y diez y nueve, acompañado de el Señor, y de otros Caballeros, de quien con mucho amor, y mueſtras de grande confiança, de verdadera amiſtad, ſe deſpidiò cerca de el Lugar. Lloraban los Indios, pareciendoles, que iba mui à rieſgo, y peligro de morir todos, aunque confiaban de el valor de los Caſtellanos: eran quatrocientos los de à Pie, y quince, ò diez y ſeis los de à Caballo, y ſeis Pieceçuelas de Artilleria, con ſus Municiones.

Començaron à caminar con buen orden de Guerra, y aunque dice Herrera, que llegò aquel dia à Xalapa, no puede ſer, porque ai de vn Pueblo à otro quince Leguas, y vn Campo formado, y de Gente de à Pie, y con Vagage, no camina tanto en vn Dia; harto harian en quedarſe à medio Camino, que aun à Caballo es mui malo de paſar, en tiempo de Aguas, que es quando ellos lo paſaron, porque es toda la Tierra cenagoſa, en termino de mas de ocho Leguas, y ſe ſumen los Caballos haſta la Barriga. (como Yo lo he viſto, y aun à coſta de vna mui grande caìda, que alli di, eſte Año de mil ſeiſcientos y diez, que eſcrivo eſto, por el miſmo Mes de Agoſto, yendo à la Vera-Cruz, à vn negocio, à que la Provincia me embiaba, ſiendo Difinidor en ella) De manera, que yendo eſte Exercito marchando, llegaron otro Dia à Xalapa, y de alli partiò à otro Lugar, donde por ſer ambos de la Confederacion de Cempoalla, fueron bien recibidos. Alli les dixo Cortès, que venia embiado de el Rei de Caſtilla, para amoneſtarles à dexar el Sacrificio de Hombres, y los demàs Pecados de que

Herrera

vſaban, y à vivir en Paz, y Juſticia, y caſtigar à los Tiranos. Puſo en cada Pueblo, vna Cruz; mandò que la tuvieſen en mucha reverencia, porque como mas de propoſito ſe les daria à entender, que de aquella Santa Inſignia, les avia de proceder el ſumo bien en eſte Mundo, y en el otro. Paſaron à Texutla, de la miſma Confederacion, y Cortès dixo lo miſmo à los Principales del Pueblo, y ellos le trataron mui bien. Quedòſeles aqui, por deſcuido, vn Potrillo, que iba con las Yeguas, y paſado Año y medio, le hallaron hecho buen Rocin, entre vna Manada de Venados, de los quales nunca ſe avia apartado, (ſegun dixeron los Indios) y fue mui buen Caballo. Entraron luego en el Deſpoblado, donde avia mui gran Frio, y Graniço, y lloviò aquella Noche, y con vn Viento mui frio, que venia de la Sierra Nevada, toda la Gente lo pasò con mucho trabajo, porque tambien huvo falta de Comida. Paſaron à otro Puerto, adonde eſtaban Caſerias, y Adoratorios de Idolos, y avia grandes Rimeros de Leña cortada, para el ſervicio de los Templos. No ceſaba el Frio, ni de Comida tuvieron maior abundancia, y la Gente lo llevaba con maravilloſa paciencia, aunque ſentian todos, el diferente Temple, y Frio, por ir mal arropados, y eſtàr acoſtumbrados à la Templança de Cuba, y de Cempoalla, y Coſta de la Mar.

Paſaron adelante, y entraron en la Tierra de vn Pueblo, que ſe dice Xocotla, ſujeto al Rei de Mexico. Embiò Cortès delante, dos Cempoalles, que de ſu parte dixeſen al Señor de èl, que tuvieſe por bien de hoſpedar ſu Exercito, y apercibiòſe de nuevo, para lo que ſe pudieſe ofrecer, porque yà caminaba por diferente Tierra. Deſcubrieron el Lugar, en el qual blanqueaban las Açoteas, los Palacios del Señor, y las Torres de los Templos; y porque parecian bien, y vn Soldado Portugès, dixo, que parecia à la Villa de Caſtel-Novo, en Portugal ſe le puſo eſte Nombre. Llamabaſe el Señor de eſte Pueblo, Olintetl, y deſpues le llamaron los Caſtellanos, el Temblador, porque era mui Gordo. Llevabanle de los Braços dos Caballeros Moços, los mas recios de ſu Caſa, mandò dàr de comer à la Gente, no con abundancia, ni con mui buena voluntad. Fernando Cortès, por ſus Interpretes, (que cada dia ſe hacian mas dieſtros) le dixo muchas coſas, como à los otros, por cuios Pueblos avia paſado, y ſe holgò el Indio de entender tan nueva Relacion de coſas, para èl tan eſtrañas. Preguntòle Cortes: (porque viò la grandeça, con que ſe ſervia) Si era Confederado, ò Vaſallo del Rei de Mexico? Reſpondiò Olintetl: Què quien no era Eſclavo de Motecuhçuma? Replicòle Cortès, que de la otra parte de la Mar, avia otro maior Señor, que era el Rei de Caſtilla, à quien ſervian muchos Principes, y que èl era vno de los Menores Vaſallos, que tenia, y que debia ſer ſu Vaſallo, y dàr de ello algunas mueſtras. Reſpondiò, que no haria ſino lo que Motecuhçuma le mandaſe. No quiſo Cortès paſar mas adelante en eſta Platica, porque le pareciò èl, y los ſuios, Hombres de coraçon. Rogòle, que le dixeſe algo de la Grandeça de Motecuhçuma. Reſpondiòle, que era Señor de muchos Reies, y que en el Mundo no ſe conocia otro igual, que en ſu Caſa le ſervian muchos Señores, deſcalços, por mas reverencia, y con los ojos en el ſuelo, que avia en ſu Imperio treinta Vaſallos, que cada vno ponia en Campo cien mil Soldados, y Combatientes; que ſacrificaba cada Año, veinte mil Perſonas en ſu Eſtado, y Años avia de cinquenta mil; que reſidia en la mas linda, maior, y mas fuerte Ciudad de todo lo Poblado, porque eſtaba pueſta ſobre Agua, y que avia para ſervicio de ella, mas de cinquenta mil Acales; (que aſi ſe llaman las Canoas) que ſu Caſa, y Corte era grandiſima, mui Noble, y mui Generoſa; que acudian mui de ordinario, à ella muchos Principes de toda la Tierra, ſirviendole de continuo; que ſus Rentas, y Riqueças eran increibles, porque no avia nadie, (por Gran Señor que fueſe) que no le tributaſe, y ninguno tan Pobre, que algo no le pagaſe, aunque no fueſe, ſino la Sangre del Braço, y que ſus gaſtos eran exceſivos, porque demàs de las eſpenſas de ſu Caſa, tenia continuamente Guerra, ſuſtentando grandes Exercitos.

Quando atemoriçò à algunos, oìr eſta Grandeças, viendoſe con tan flacas fuerças, tanto alegrò à Cortès, que ſabia mui bien aplicar ſus conceptos, à las ocaſiones, que ſe le repreſentaban para ſu provecho. Dixo à ſus Compañeros, que para engrandecerſe, era

gran-

grandeça, la que buſcaban, y no pobreça, y que loaba à Dios, que las Relaciones, que tenia, y diligencias, que avia hecho para informarſe, de lo que era Mexico; y ſe podia prometer de ſu Riqueça, no le ſalia vano, ni mentiroſo. Llegaron dos Señores de aquella Comarca, y preſentaron à Fernando Cortès, cada quatro Eſclavas, y ſendos Collares de Oro, de no mucho valor: Agradeciòſelo Cortès, y ſe fueron. Era Olintetl, Señor de veinte mil Vaſallos, tenia treinta Mugeres, dentro de ſu Caſa, con mas de ciento, que las ſervian, y dos mil Criados. El Pueblo era Grande, tenia trece Templos, con muchos Idolos de Piedra, de diferentes Figuras, à quien ſe encomendaban, para diferentes coſas; ſacrificabanſe delante de ellos, Hombres, Mugeres, y Niños, Palomas, Codornices, y otras coſas, con ſahumerios, y grande Veneracion. Tenia Motecuhçuma en eſte Pueblo, cinco mil Soldados de Guarnicion, Poſtas de Hombres, de dos en dos, en breves trechos, haſta Mexico, para ſaber en breve tiempo, lo que paſaba. Acabò Cortès de confirmarſe, de lo que ſabia, de la Grandeça de Motecuhçuma, y aunque ſiempre le daban à entender algunos de los Suios, la dificultad de lo que emprendia, y al peligro, à que ſe ponia, jamàs moſtrò arrepentimiento de ello, ni flaqueça; antes con animo invencible, y generoſo, à todos daba animo, y ſatisfacia à las dificultades, prometiendo Victoria, y Proſperidad, con tanta confiança, como ſi la llevàra en el Seno; porque con ingenio, y prudencia, todo lo conſideraba, y proveìa. Pareciò que Olintetl con la Converſacion de Cortès, mejorò algo en voluntad, y en el mejor tratamiento de la Comida, aunque dixo, que no ſabia de Motecuhçuma, ſi recibiria diſguſto por averle acogido ſin ſu licencia; y viendole Fernando Cortès mas domeſtico, le dixo algunas coſas de la Fè, y quiſo, que ſe puſieſe vna Cruz, como ſe avia hecho en los otros Pueblos; pero no pareciò al Padre Olmedo, que ſe puſieſe, porque no hicieſen algun deſacato, haſta que mas conocimiento ſe les pudieſe dàr de la Religion Chriſtiana. Llevaba Franciſco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, vn Lebrel de mui gran cuerpo, y que de Noche ladraba mucho. Preguntaron los Principales de aquel Pueblo, à los de Cempoalla, que ſi era Tigre, ò Leon, ò Animal para matar à los Hombres? Reſpondieron, que aquel era bien mandado, y que mordia, y mataba ſiempre, que ſu Amo queria; Las Pieças de Artilleria, dixeron, que con vnas Piedras, que hechaban dentro, mataban à quien querian, y que los Caballos corrian, como Venados, y alcançaban à quantos querian, ſin que nadie ſe les pudieſe eſcapar; y que aquellos Hombres, eran los que vencieron à los de Tabaſco, les quitaron ſus Idolos, y les hicieron Amigos con ſus Vecinos, y que por tenerlos Motecuhçuma por Dioſes, les avia embiado Preſentes, y que ſe maravillaban de Olintetl, como no les preſentaba algo. Y luego embiò à Cortès quatro Pinjantes, tres Collares, y ciertas Lagartijas de Oro, vna Carga de Ropa, y quatro Eſclavas, que ſe recibieron para hacer Pan. Avia en eſte Lugar, el Oſario con multitud de Calaberas, y Hueſos, de los Hombres, que ſe ſacrificaban, y de allì adelante ſe viò lo miſmo, en todos los Pueblos, de la manera, que eſtaba en eſta Ciudad de Mexico, (como en ſu lugar decimos.)

Parecerà Barbaridad, y grande Simpleça la de eſtas Gentes Indianas, en parecerles, que los Caballos, y Hombres, que iban caballeros en ellos, eran vna miſma coſa; pero aunque lo parece, no lo es; porque lo que jamàs ſe ha viſto, quando la primera vez ſe veè, no luego ſe conoce, en eſpecial ſi ſon coſas dificultoſas de entenderſe; y aſi lo es vèr à vn Hombre à Caballo, para aquel que nunca viò Caballo, ni ſupo ſi era Animal Irracional, ò no; y en eſte error caieron algunas Naciones de el Mundo, en aquella primera, y Ruſtica edad de èl, quando los Hombres començaron à vſar de eſte Artificio, en las Guerras contra ſus Enemigos; los quales, como jamàs avian viſto ſemejante Animàl, y veìan la Figura de otro Hombre, como ellos encima, creìan ſer todo vna miſma coſa, y de aqui fingieron la Figura de el Centauro, diciendo, ſer medio Hombre, y medio Caballo, como lo nota Celio Panonio, en ſu Colectanea. Y no es maravilla, que ſi eſtos Indios creieron ſer vna miſma coſa, que como à coſa conjunta à la Figura del Hombre, (que ſabian que comia Carne) le traxeſen vna Gallina al vno, y otra al otro, y

Cel. Pan.

que como à coſa particular, y fiera, le temieſen, aunque deſpues que ſe deſengañaron, tambien les hacian roſtro à los de à Caballo, como à los de à Pie, y les tiraban golpes de Eſpada, como à los Hombres; y ſi no, veanlo en el caſo, que deſpues ſucediò en vna contienda, que tuvieron con los Tlaxcaltecas, donde cortaron las Cabeças à dos Caballos de vn ſolo golpe; y aunque mas Feroces, y Eſpantables parecian, vinieron al Suelo, muertos.

CAP. XXVII. *Determina el Capitan Cortès, venir à Mexico, por la Provincia de Tlaxcalla; y de vna Embaxada, que embiò à la Señoria de ella.*

DESPUES de aver deſcanſado Cortès con ſu Gente, en el Pueblo de Olinteel, pasò à delante, y traxo conſigo veinte Hombres de ſu Caſa, para que le ſirvieſen de Guia; y porque le avia aconſejado, que vinieſe por Cholulla, (que eran Confederados de Motecuhçuma) no ſe lo conſintieron los Cempoalles, y le perſuadieron, que hicieſe ſu Jornada por Tlaxcalla, que eran ſus Amigos, y que ſeria mas ſeguro Camino por alli. Aviendo andado algunas Leguas, llegò à vn Pueblo, llamado Xacatcinco, embiò quatro Cempoalles à los Tlaxcaltecas, con vna Carta, y con vn Chapeo Colorado, Verde obſcuro, de Flandes; y aunque ſabia, que no ſe avia de entender la Carta, pareciò, que à lo menos conocerian, que era Menſageria, porque no hicieſen mal à los Menſageros, pues ſe avia ſabido, que los Tlaxcaltecas, informados del Camino, que à ſu Tierra hacian los Caſtellanos, y que llevaban en ſu compañia Indios Tributarios de Motecuhçuma, como eran los Cempoalles, y los de Olinteel, ſe avian pueſto en Armas. Mandò Cortès à los Menſageros, que dixeſen à los Señores de Tlaxcalla, que avia entendido de el Señor de Cempoalla, y de los demàs de aquella Comarca, que eran Amigos, y Confederados ſuyos, las grandes Guerras, y Enemiſtades, que con tanta raçon tenian con Motecuhçuma, de quien avian recibido muchos daños, y que èl iba, ante todas coſas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de vn Grandiſimo Principe, y juntamente librarlos de la opreſion de los Culhuas Mexicanos, y que les embiaba aquel Sombrero, y juntamente con èl vna Eſpada, y vna Balleſta, para que vieſen la fortaleça de ſus Armas, con las quales los penſaba favorecer. Y eſto hiço, movido de la Admiracion, que ſe tuvo en Mexico, de vèr la Balleſta, y las otras Armas Caſtellanas. Eſta Embaxada embiò Cortès por conſejo de los Señores Cempoalles, que decian, que los Tlaxcaltecas, eran muchos, y Gente Beliçoſa, Enemigos de Motecuhçuma, y que facilmente ſabida la Confederacion de los Totonaques, entrarian en ella. No pareciò à Cortès eſcuſar eſte recado, pues en ello no aventuraba nada, y haſta entonces avia hallado verdad en los Cempoalles; y en eſte Lugar acabò Fernando Cortès de tener mas cumplida Relacion de las coſas de Tlaxcalla.

Llegaron à Tlaxcalla los Menſageros, con la ſeñal, que vſaban, para ſer conocidos, los que llevaban Embaxada. Aviſaron deſde la Puerta; ſalieronlos à recibir, llevaronlos à la Caſa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Conſejo, entraron los Mancebos Cempoalles, y hecha reverencia, les mandaron hablar. Y deſpues de paſados ſus Comedimientos, y las Ceremonias del Conſejo, (como adelante ſe dirà) dixo el vno: Mui Valientes, y Grandes Señores, Nobles Cavalleros, los Dioſes os guarden, y dèn Victoria contra vueſtros Enemigos: El Señor de Cempoalla, y los Totonaques, ſe os encomiendan, y os hacen ſaber, que de allà, de las partes del Oriente, en Grandes Acales, han llegado vnos Dioſes, (que en ſu Lengua llaman Teutl) fuertes, y animoſos, que les han aiudado, y pueſto en libertad contra la Gente de Motecuhçuma: dicen, que ſon Vaſallos de vn Poderoſo Rei, y que os quieren de ſu parte viſitar, y que os traen el Verdadero Dios, y os favoreceràn contra vueſtro Antiguo, y Capital Enemigo; y que para que veais ſu fortaleça, os traemos ſus Armas, y eſta Carta, y Señal: dicen nueſtros Cempoalles, que ſerà bien, que

que los tengais por Amigos, porque aunque ſon pocos, valen mas que muchos. Recibida la Carta, el Sombrero, y las Armas: Maxixcatzin, vno de los Señores de la Republica, los mandò ſentar, y dixo: que fueſen bien llegados, y que à los Totonaques agradecian ſu Conſejo, y holgaban de ſu libertad, y agradecian à aquel Gran Teutl, ſu Voluntad, y ſu Preſente, y que ſe holgaſen, y deſcanſaſen, porque avian meneſter tiempo, para reſolverſe, y deliberar acerca de la reſpueſta; y con eſto ſe ſalieron los Cempoalles, acudiendo à ellos infinita Gente, à entender lo que llevaban; y como ellos, contando lo que avian viſto, de la Valentia de los Caſtellanos, de ſus Coſtumbres, y de ſus Armas, diciendo, como eran los Caballos, y todo lo demàs, eſtendian, y enſalçaban las coſas, cauſaba à todos grandiſima admiracion, y mas à los que conferian eſto con los Pronoſticos, que tenian, que eſpecialmente alli en aquellos dias avian viſto algunos Prodigios: como temblores de Tierra, Cometas, que por el Cielo corrian de vna parte à otra; caieronſe algunos Idolos, que les cauſaron triſteça, y eſpanto, por lo qual acudian mucho à los Sacrificios.

Quedandoſe, pues, los Señores de la Republica ſolos, aviendoſe hecho vnos à otros ſu cumplimiento, como entre ellos ſe vſaba; Maxixcatzin, Hombre de mucho Juicio, repoſo, y de Noble Condicion, y bien quiſto, dixo: Que de aquella Embaxada avian viſto, que los Enemigos de ſu Enemigo, les aconſejaban, que acogieſen à los Eſtrangeros, los quales, ſegun ſu Valor, y la Fortaleça de ſus Armas, mas parecian Dioſes, que Hombres, como ellos, y que ſe ofrecian, de aiudarlos contra Motecuhçuma; y que por tanto le parecia, que les reſpondieſen, que fueſen en buen hora à ſu Ciudad, que en ella los recibirian con toda alegria; porque ſi ellos eran tan Poderoſos, è Inmortales, como ſe decia, aunque les peſaſe, entrarian en ella, y harian quanto les pareciеſe; y que Motecuhçuma avia de recibir gran contento, y que ſe acordaſen, que ſus Antepaſados les dixeron, que vendrian ciertos Hijos de el Sol, en trage, y coſtumbres mui diferentes, y de lexas Tierras, en grandes Acales, maiores, que Caſas, y tan Valientes, que vno podria mas que mil; que introducirian Nuevas Leies, y Coſtumbres, y que vendrian embiados de vn Gran Señor, al qual vn Poderoſo Dios favorecia, y aiudaba, y que le parecia, que aquel tiempo era llegado, y que para creerlo, entendia, que eran baſtantes los Prodigios, y Señales, que avian tenido; y que eſta era la cauſa con que ſe movia à aconſejar, que de buena gana recibieſen aquellos Teules, porque de otra manera, demàs de el mucho daño, que avia de recibir la Republica, ſu Coraçon le decia, que entrarian en la Ciudad, aunque les peſaſe, por mucho que ſe lo quiſieſen reſiſtir. A todos pareciò bien el conſejo de Maxixcatzin, por el Gran Credito, que tenia; pero reſpondiendo Xicotencatl, vno de los quatro Señores, que en aquella Republica tenian la Suprema Autoridad, que era mui Viejo, y Autoriçado, por ſu mucha experiencia, y Ancianidad, dixo: Que èl hoſpedar à los Foraſteros, era Precepto de los Dioſes, quando no iban à hacer daño; y que por la maior parte, los Pronoſticos ſolian ſalir inciertos, ni à ellos ſe debia dàr credito; y que quanto à la Valentìa de aquella Gente, no ſabia, lo que ſe diria de Nacion, que tenia tanta Opinion, como la Tlaxcalteca, ſino entendiendo para lo que eran aquellos pocos Eſtrangeros, à los quales, tan ligeramente, yendo Armados, los metian en ſu Caſa; porque ſi los hallaſen mortales, no los avrian engañado; y ſi inmortales, y mas poderoſos, à tiempo ſerian de reconciliarſe con ellos, porque ſegun la Relacion, que ſe tenia, no le parecian Hombres, ſino Monſtruos, ſalidos de la Eſpuma de la Mar, y mas neceſitados que ellos, pues como ſe decia, iban con Ciervos grandes, comiendo la Tierra, pidiendo Oro, durmiendo ſobre Ropa, y guſtando de Deleites; y, que creìa cierto, que la Mar, no los aviendo podido ſufrir, los avia hechado de sì: y que ſi aquello era verdad, (como lo tenia por cierto) que maior mal podia acontecer à ſu Patria, que recibir en ella, por Amigos tales Monſtruos; y que en vna Tierra de tanta eſterilidad, (que aun Sal no tenian, y ſe mantenian con tanta pobreça, por defender ſu libertad) viniеſen aora à meter voluntariamente quien les hicieſe Tributarios, y comieſen quanto tenian; y que por tanto aconſejaba,

que aquella Invencible Nacion ſe defendieſſe, en lo qual ſe ofrecia de ſer el primero, que Peleaſe, ò murieſſe por la Religion por la Patria, por los Hijos, por las Mugeres, por la Honra, y Nombre de Tlaxcalla, tan famoſo en toda la Tierra.

Por eſta diferencia de Opiniones, naciò gran Murmullo, porque los Mercaderes, y Gente quieta, ſeguian la Opinion de Maxixcatzin; los Soldados la de Xicotencatl; pero Temilotecatl, otro de los quatro Señores, dixo: Que le parecia ſe embiaſen Embaxadores al Capitan de aquella Nueva Gente, que con graciosa reſpueſta, le dixeſſen: que en aquella Ciudad ſeria bien recibido, y que entre tanto, pues avia Gente apercibida, le ſalieſſe al Camino Xicotencatl el Moço, Hijo de Xicotencatl el Viejo, que era vno de los Capitanes Maiores de la Cabecera, con los Otomies, y hicieſſe experiencia de lo que eran aquellos, à quien llamaban Dioſes, y ſi los vencieſſen, Tlaxcalla quedaria con perpetua Gloria; y ſi no, ſe daria la culpa à los Otomies, como Barbaros, y atrevidos. Y pareciendo à todos bien eſte Conſejo, ordenaron, que ſe puſieſſe luego por obra. Mandaron llamar à los Menſageros Cempoalles: dixeronles, que eſtaban determinados de recibir bien aquellos Dioſes; y con ocaſion de cierto Sacrificio, los detuvieron, y prendieron, por dàr tiempo, à que ſu Capitan Xicotencatl, pudieſſe ſalir al encuentro à Fernando Cortès, y governarſe en la reſpueſta, conforme à los efectos, que hicieſſe, la qual no podia diferirſe, atento à que por las Nuevas, que tenian de los Eſtrangeros, tenian la Gente apercibida. Antonio de Herrera, como no hace diſtincion de eſtos Xicotencas, Padre, y Hijo, confunde ſus Oficios, y hace Cabecera, y Capitan General, en confuſo, à vno ſolo. Pero la verdad es, que Xicotencatl el Viejo, era el Señor de ſu Parcialidad, y Cabeçera, y el Moço era Capitan, y no General, (como tambien dice el miſmo) porque eſte Titulo era de Maxixcatzin.

Herrera.

)(?)(

CAP. XXVIII. De comò Motecùhçuma mandò à ſus Hechiçeros, y Encantadores, ir contra los Eſpañoles; para que por medio de ſus Encantamentos, y Hechiçerias, los detuvieſſen; y hicieſſen bolver à ſus Tierras.

LOS Hombres ciegos, y que carecen de Fè; como viven engañados de el Demonio, tienen creìdo ſer los Encantamentos, y Superſticiones, coſas tan eficaces, y verdaderas, que no dudan ſu poder, y fuerça; y aſi eran, y ſon entre los Infieles; eſtos Hechiceros, y Encantadores, ſobre manera eſtimados, y no ſolo ſon permitidos, pero con Autoridad publica, mui Honrados, y engrandecidos. Arnobio, en ſu primero Libro, les atribuie muchos, y mui grandes efectos, diciendo: Que neceſſariamente ſuceden todas las coſas, que ellos pretenden. Tambien Juan Sarisberienſe, que por permiſion de Dios, turban los Elementos, y hacen otras muchas coſas, que parecen de admiracion, y eſpanto. Saxo, Gramatico, eſcrive muchas coſas de los Magos, y Hechiçeros, de las partes de Aquilon, ù Norte. Olao Magno, dice de otros Aquilonares, otras coſas prodigioſas; y dexo à Clemente Alexandrino, en ſu Itinetario, y à Guaguino, è infinidad de Poetas, que eſcriven la fuerça, y eficacia de eſtos Embaimientos: y ſolo traigo, en exemplo de eſte caſo, el que pensò al Rei Balac, quando iba marchando el Pueblo de Dios, para la Tierra de Promiſion, que llegando à ſus Linderos, y temiendo algun agravio de los Hebreos, (eſcarmentando en las Cabeças de ſus Vecinos, los Amorrheos, que con fuerça de Armas no pudieron prevalecer contra ellos, antes quedaron vencidos, deſvaratados, y muertos) y atemoriçado de ſu daño, hiço llamamiento de los Principes, y Magiſtrados de ſu Reino, y tratò con ellos de el remedio eficàz, para defenderſe de los Foraſteros, que venian entrandole la Tierra: Y ſaliò determinado, que fueſſe llamado Balaàm el Encan-

Arnob l.5. contr. Gti.

Juan Sarisb. li. 1. Polycrat. c.10.

Saxo Gramat. lib. 1 Hiſt. Dan.

Cl. 1 c.1. & l. 3. c. 18. In Tar.

Num. 22.

cantador, que vivia à las Vertientes del Rio de la Tierra de los Hijos de Ammon) para que dieſe orden, como no entraſen en la Tierra; y aunque huvo muchas dificultades en la venida, vino el Profeta Falſo al llamamiento de el Rei, y quando llegò à ſu Preſencia, le dixo la afliccion en que eſtaba, y lo que le importaba, que maldixeſe aquel Pueblo, para que no ſolo no le ofendieſen, ſino que pereciesen todos; ò ſe bolvieſen à la Tierra, de donde avian ſalido. Llevòlo à vn Lugar Alto, de donde pudo diviſar la Gente; edificole Altares, y ofreciò en ellos Sacrificios: y penſando, que el Hechiçero Balaam conſumiria a los Hebreos con Maldiciones, ſucedió al contrario, y en lugar de Maldecirlos, los Bendixo con muchas Bendiciones. Hiço eſto por tres veces, en tres Lugares diſtintos, y nunca pudo ſalir con ſu intento, porque Dios, que tiene Poder, para atar las Bocas de los Leones, que quieren deſpedaçar à ſus Santos, (como dice San Pablo) ata las Lenguas de los Demonios, y no dexa decir nada, en ofenſa de ſus Siervos.

Num. 22. verſ. 7. & ſeqq.

Ad Hebr.

No menos atemoriçado quedò Motecuhçuma, de lo que oiò, que avian hecho nueſtros Eſpañoles en Tabaſco, contra aquellas Gentes, y lo que por el Camino venian haciendo, contra otras que ſe ponian à impedirles la entrada en la Tierra, que el Rei Balac, con la de los Iſraelitas, en la ſuia de Moab: Y con el cuidado, y temor, que le avian cauſado eſtas Nuevas, y viendo que yà venian entrando por la Tierra adentro, bolviò à juntar los Señores de ſu Conſejo, y otros Viejos, y Sabios de ſus Reinos, para tomar Conſejo ſobre eſte Negocio, que tan ſin repoſo le traìa. Deſque fueron juntos, hiçoles vn Parlamento mui ſentido, y eloquente, (como en ſemejantes caſos lo vſaban) y como el miſmo Motecuhçuma acoſtumbraba, porque era Sabio, y mui Retorico, y de grande habilidad, para perſuadir lo que queria: aviendoles encarecido el caſo, y declaradoles ſu Coraçon, les pidiò conſejo ſobre lo que debia hacerſe, acerca de la entrada de ſus Enemigos, que venian à deſtruirles el Reino, y à deſpoſeerles de èl, y què medio ſe podia tomar, para impedirles la entrada. Todos dieron ſu parecer, començando, de los mas Principales, (como en las conſultas, que ſuele aver en los Acuerdos, ò Conſejos Reales) y concluieron ſus Altercaciones, con decir, que ſe juntaſen los Adivinos, Hechiceros, y Encantadores, y que ellos fueſen primero à hacerles detener con ſus Conjuros, y Encantaciones, porque ſi eran Hombres, (como ellos) los Dioſes los detuvieſen, forçados de los Conjuros, que ſe harian, y que ſi eran de Linage de Dioſes, los aplacaſen, y pidieſen, que no paſaſen adelante, donde ellos eran Adorados, y que buſcaſen otras Tierras, y Gentes, donde hacer ſu Morada.

Quedò firmado eſte Conſejo, y en virtud de èl, fueron llamados todos los Maxicos, y Adivinos, y à los mas Sabios, y entendidos de todos, encomendò Motecuhçuma la fuerça de el caſo, y les pidio, que como Fieles à ſu Patria, y Republica, hicieſen fuerça à los Eſtrangeros, para que ſe fueſen, y deſamparaſen la Tierra: Y aunque ſu Coraçon nunca ſe aſegurò, de que avian de prevalecer contra ellos, huvo de hacer eſta diligencia, como el que ahogandoſe en el Mar, aſe de qualquiera coſa, que encuentra, porque el deſeo de la Vida, pone la eſperança en qualquier remedio, que de preſente ſe le ofrece, aunque ſea de ſuio flaco, y debil, para darle vida, y libertad. Bien veìa Motecuhçuma, que eſto era vacilar, y arquear contra la inconſtante Fortuna; pero como Hombre, que yà creìa ſer perdido, ò muerto, hechaba mano de aquellas coſas, que le parecian, que podian dilatarle por algun tiempo mas la perdicion, y fin, que aguardaba; y bien amoneſtados, è induſtriados de el Rei, ſe fueron los Hechiceros de ſu Preſencia.

Concertaronſe entre sì de deſtruir à los Eſpañoles, y mui confiados de la Victoria, (porque la llevaban pueſta en los falſos Dioſes) partieron de eſta Ciudad, y fueron à verſe con los Eſpañoles, al Lugar mas convenible, que les pareciò, para executar eſte Negocio, en el camino, que los Nueſtros traìan para entrar en Tlaxcalla, y ſin que los Nueſtros los vieſen, hicieron todos ſus Encantamentos, y Hechicerias, con animo de deſtruirlos à todos; pero por mucho, que hicieron, y Arboles, que enredaron, y hilos, que por ellos texieron, no pudieron impedirles el paſo, ni moverles, à que bol-

bolvieſen atràs de lo començado, y como le ſucediò à Balaàm, que viendo el Pueblo de Dios, que venia por el Deſierto, en lugar de maldecirle, le bendixò, y no ſolo no le hiço mal, pero con ſu venida, les anunciò muchos bienes: aſi tambien le ſucede aora à eſte Pueblo Chriſtiano, (que por ſerlo de Chriſto, lo era de Dios) que no ſolo no le ofenden eſtos Hechiceros con ſus Hechicerias, è Invenciones, pero en vèr, que no les empeçian, ni hacian mal; les fue motivo à los Indios de mucho miedo, y de tener à los Caſtellanos, no ſolo por Hombres mortales, Amigos de los Dioſes, ſino en la miſma reputacion, que ellos los tenian, creiendo ſerlo. Y aſi confuſos, y triſtes (viendo lo poco, que avian negociado con los Demonios) ſe bolvieron à Motecuhçuma, à darle cuenta de lo hecho, y ſucedido, de que al deſgraciado Rei le vino vna exceſiva melancolia, que le causò vn mui grande, y peligroſo deſmaio. Y pareciendole deſpues, que eſtos Hombres eran Divinos, y no Vencibles con fuerças humanas, (pues aun las Divinas no los vencian) mandò con conſejo de los de ſu Corte, à todos los Calpixques, y Capitanes, que los recibieſen de Paz, y que les llevaſen Baſtimentos, y Eſclavos, y que los ſacrificaſen en ſu preſencia, y los rociaſen con ſu Sangre, y los mantenimientos, que les llevaban, y que procuraſen de entender, què genero de Dioſes eran eſtos, que venian contra ellos.

Iban deſde entonces los Calpixques, y Capitanes adonde eſtaban los Eſpañoles, y al principio hicieron, lo que el Rei les avia mandado, rociandoles el Pan, y toda la demàs Comida, con la Sangre de los Cautivos, que avian ſacrificado, pareciendoles, que eſta eſpecie de Pan enſangrentado con Sangre Humana, ſeria de guſto para ellos. Pero como los Nueſtros no eſtaban acoſtumbrados à eſtas Viandas, eſtrañaron el guſto, y deſpreciaron el Pan; y como vieron los Indios los eſtremos, que hacian los Eſpañoles, con el ſabor del manjar, y que no querian comerlos, dixeron entre sì, los Mexicanos: Eſtos Dioſes, no ſon como Nueſtros Dioſes, que comen Sangre de Hombres; pero ſon Celeſtiales, y como à tales adorèmoslos, y aplaquemoslos con Viandas limpias, que no vaian mèzcladas con Sangre; començaron deſde entonces à traerles Mantenimientos comunes, de los que los Indios comian, aſi de Pan, como de Carne, y otras Frutas, y Raìces, que ellos preciaban mucho, y como vieron que las comian, continuaron en regalarlos con ellas, y ſe conſolaron mucho, por vèr, que tenian Manjares, con que poder aplacar à eſtos Hombres, que entonces tenian por Dioſes, y no ſolo à los Eſpañoles, pero à los Negros, los reverenciaron como à tales, y les llamaban Teocacatzacti, (que quiere decir Dioſes ſucios, ò Negros) todo eſto vino à noticia de Motecuhçuma, y mandò à todos ſus Governadores, Capitanes, Preſidentes, y Oficiales de Republica, que con diligencia, ſirvieſen, y proveieſen de todo lo neceſario à los Dioſes, que avian entrado en la Tierra, (que eſta ceguera, que tuvieron eſtos Indios, fue la total cauſa de ſu perdicion, porque con ella, no ſolo no ſe defendieron de ellos; pero cobrandoles temor, ſe les alebreſtaron, y rindieron.)

CAP. XXIX. Que Fernando Cortès paſa adelante por Conſejo de los Cempoalles, y de vna Cerca grande de Piedra, que vido, y de vn Reencuentro, que tuvo con los Otomies de Tlaxcalla.

ERAN paſados ocho dias, que avia embiado Fernando Cortès, à los Cempoalles à Tlaxcalla, y no bolvian. Preguntò à los Caballeros, que iban con èl, como tardaban tanto? Reſpondieron: Que por Mageſtad, y Grandeça, ſegun ſu coſtumbre, no los debian de deſpachar; por lo qual, y por lo mucho, que le aſeguraban el Amiſtad de los Tlaxcaltecas, determinò de caminar con el Exercito adelante, y à la ſalida del Valle, topò con vn gran Muro de Piedra ſeca, alta, de eſtado y medio, de veinte pies de ancho, con vn pretil de dos palmos, por toda ella, para pelear encima. Atraveſaba todo el Valle, de vna Sierra, à

otra

otra : no tenia mas de vna ſola entrada de diez paſos , y en aquella doblaba la vna Cerca , ſobre la otra , à manera de Rebellin , por trecho de quarenta paſos ; de manera , que era tan fuerte , que quando huviera quien la defendiera , tuvieran bien que hacer los Caſtellanos en paſarla. Paròſe Cortès à conſiderarla , y fue gran rato mirandola , por deſcubrir , ſi avia alguna emboſcada. Preguntò , para què efecto era , y quien la avia hecho? Dixeronle : Que Yztacmixtitlan , que le acompañò haſta alli , para dividir los Terminos , entre èl , y los Tlaxcatecas, y defenderles la entrada en ſu Tierra, aunque yà eran Amigos : y aqui entendiò mejor Fernando Cortès la opinion de Valientes , que los de Tlaxcalla tenian , pues contra ellos ſe avia hecho , tan gran Fabrica. Admirò la Obra de aquel Muro , porque eſtaba mui bien labrado , ſin mezcla de Cal , ni Barro. Y porque aun eſtaba cerca el Señor de aquel Muro , viendo que avian reparado , penſò que temian de paſar adelante , y bolviò à rogarle , que no fueſe por alli , porque le moſtraria otro camino mas ſeguro , y poblado de Vaſallos de Motecuhçuma , que temia que los Tlaxcatecas le avian de hacer algun daño. Los Cempoalles porfiaban en aconſejar lo contrario, diciendo , que era malicioſo aquel conſejo , para apartarle de confederarſe con Gente tan valeroſa , con cuia Amiſtad , no avia que temer de Motecuhçuma. Fernando Cortès , con eſta diverſidad de pareceres , eſtaba confuſo , y al fin ſe arrimò à la opinion de los Cempoalles , cuia intencion conocia ſer ſincera , y por no moſtrar cobardia.

Deſpidiòſe de Yztacmixtitlan , tomando de èl trecientos Hombres , y entrò por la Cerca , la buelta de Tlaxcalla , llevando ſu Gente en orden , y el Artilleria apercibida , yendo ſiempre buen rato delante , para que nada le tomaſe deſapercibido. Aqui dice Antonio de Herrera , que à vna Legua de Camino , hallaron vn Pinar mui eſpeſo , lleno de hilos , y papeles , que enredaban los Arboles , y atraveſaban el Camino , de que mucho ſe rieron los Caſtellanos , y dixeron gracioſos donaires , quando luego ſupieron , que los Hechiceros avian dado à entender à los Tlaxcaltecas , que con aquellos hilos , y papeles avian de detener à los Caſtellanos , y quitarles ſus fuerças; eſto ſe debe entender , de lo que dexamos dicho en el Capitulo paſado, de los Encantadores de Motecuhçuma, los quales vinieron à hacer eſtos Encantos , y Hechiços , y no pienſo ſer otros , porque en ningun Memorial tal, he leìdo , ni viſto ; y no es mucho , que no lo ſupieſen los Eſpañoles , pues no ſe las comunicaron los Indios , de cuios Memoriales , y Relaciones , ſaquè lo que digo , en el Capitulo paſado.

Herrera.

Andadas , pues , tres Leguas , deſde la Muralla , embiò Fernando Cortès à mandar à la Gente , que caminaſe , porque era tarde , y paſando adelante , con los de à Caballo , en encumbrando vna Cueſta , dieron los dos Corredores , con quince , ò diez y ſeis Indios , Armados de Eſpadas , y Rodelas , con altos Penachos , y otros, pendientes de las Eſpadas , que eſtaban alli para dàr aviſo , y en deſcubriendo los Nueſtros , corriendo , ſe retiraron ſin querer bolver , aunque mucho los llamaron. Pero viendoſe alcançados de los Caballos , ſe remolinaron , y defendiendoſe , peleaban , y hirieron dos Caballos de tal manera , que luego caieron muertos , caſi acercèn cortadas las Cabeças ; porque las Eſpadas eran de Pedernal encaxado , en Madera atado , y con cierta liga tan apretado, que cortaban , como Navaja. Ibanſe retirando los Indios , jugando ſus Eſpadas , ſin mueſtra de temor ; pero deſcubriendo el Valeroſo Capitan Fernando Cortès mas de cinco mil Hombres , en vn Eſquadron , que acudian à ſocorrer à eſtos : los mandò alançear , que haſta entonces no lo avia permitido , y embiò à ſolicitar à la Infanteria , que ſe dieſe prieſa. Entre tanto , que caminaba la Infanteria , yà el Eſquadron de los Indios avia llegado ſobre los de à Caballo , y deſembraçando ſus Arcos, peleaban. Los de à Caballo alanceaban muchos , eſpecialmente , à los que mas ſe metian en ellos. Los Indios en deſcubriendo la Infanteria Caſtellana, ſe retiraron , eſpantados de los Caballos, diciendo , que aquellos Venados eran maiores , que los ſuios , y que corrian mas , y que por algun Encantamie to andaban los Chriſtianos en ellos. Retirado el Eſquadron de los Indios , llegaron dos de los Menſageros Cempoalles , que Fernando Cortès embiò à Tlaxcalla , con otros de la Republica, y dixeron : que les avia peſado del Atrevimiento de aquella Gente Barba-

ra,

ra, que eran ciertos Pueblos Otomies, que ſin licencia ſe avian deſmandado, aunque ſe holgaban, que algunos huvieſen pagado la pena, que merecian, y que la Señoria le deſeaba vèr, conocer, y ſervir en ſu Pueblo, y que ſi queria que pagaſen los Caballos, que aquellos Otomies mataron, embiarian luego Oro, y Joias por ellos. Fernando Cortès, aunque conociò que el recado era falſo, para aſegurarle, reſpondiò, agradeciendo ſu ofrecimiento, y buena voluntad, y que preſto ſeria con ellos, porque lo deſeaba mucho; y diſimulando la pena, que tuvo, de que los Indios huvieſen entendido, que los Caballos eran mortales: dixo, que no queria paga, porque preſto le vendrian otros muchos, de donde aquellos avian nacido. Eran eſtos Otomies, Vaſallos de la Señoria de Tlaxcalla, que tenian ſus Lugares en partes baxas, y Atalayas en los Cerros, y en aviendo Gente Eſtrangera, hacian ahumadas deſde la primera, y reſpondian de las otras, y la Gente ſe juntaba para la defenſa.

CAP. XXX. *De vna Batalla, que los Caſtellanos tuvieron, con los de Tlaxcalla, y buelta de dos, de los Menſageros, que avian ido à Tlaxcalla.*

LOS Embaxadores ſe bolvieron, y llevaron conſigo haſta ſeſenta Indios, que en aquel Reencuentro avian ſido alanceados, para enterrarlos. Cortès mandò enterrar los Caballos, por no dexar ocaſion, de que viendolos cada dia en el Campo, los Indios conſideraſen, que podian matar los otros. Eſtaba yà (como queda dicho) el Exercito dentro de los Limites de Tlaxcalla, y haſta entrar en ellos, llamaban à toda aquella Provincia, deſde la Villa Rica, Cuetlaxtla, que aunque grande la diſtancia, no era mui poblada, porque en tiempos paſados la deſtruiò Motecuhçuma, porque no le obedecian. Aqui dice *Herrera.* Herrera, que es la Tierra conforme al Andalucia, grueſa, caliente, y fertil, con muchas Aguas dulces, y buenas, adonde ſe cria mucho Peſcado, y muchas Floreſtas de Arboles Salvages, Alamedas; y Parrales, y otros, y tenia treinta Leguas de traveſia, haſta los Puertos, que ſon aſperos, y frios, con Nieve en algunas partes de ellos, con muchos Pinares, y Encinares, aunque maiores, de maior Hoja, y menor Bellota, que los de Caſtilla. Lo que ai en eſto es, que deſde la Villa Rica, haſta llegar à las Sierras, y Tierras Altas, ſon todas calientes, mas, y menos, y no todas en igualdad de Temple; en las quales ai las coſas, que dice Herrera; pero por acà arriba, viniendo à Tlaxcalla, no ai Aguas, (ſino mui pocas, y ningun Peſcado) y ſon Campos raſos, y mui ſecos, aunque en algunas partes ai algunas Lagunas pequeñas. (como en otra parte decimos) A pueſta del Sol, alojò Fernando Cortès ſu Exercito, junto à vn Arroio, en Sitio comodo, y fuerte, y de ciento en ciento, por ſus Quartos hicieron la Guarda; y no aviendo tenido aquella Noche ningun ſobreſalto, à otro dia llegaron à vnas Caſas de Otomies, adonde hallaron algunos Hombres muertos, de las Heridas del Reencuentro paſado. Quemaron las Caſas, y de hambre comieron Tunas, Fruta de la Tierra, y eſto porque las vieron comer à los Indios del Exercito. Otro dia proſiguiò ſu Camino, y llegando à vn mal paſo de vna quebrada honda, ſeñoreada de Sierras al rededor, antes que començaſen à paſar, ladrò vn Perro; acudiò Lare Herrador, Hombre dieſtro de à Caballo, matò dos Indios, que hallò, y otros que avia con ellos huieron. Llegaron aqui los otros dos Menſageros Cempoalles, ſudando, llorando, maltratados, y que apenas de miedo podian hablar. Hecharonſe en el ſuelo, abraçaronſe à los pies de Fernando Cortès, y dixeron: Que los malos Tlaxcaltecas, violando el derecho de la Embaxada, los avian atado para ſacrificarlos al Dios de la Victoria, y que aquella Noche, deſatandoſe el vno al otro, avian huido, y que avian oido decir, que de la miſma manera penſaban ſacrificar à los Chriſtianos.

Poco deſpues de llegados los Cempoalles, aviendo andado poco mas de medio quarto de Legua, por detras de vn Cerrillo, aſomaron haſta mil Indios, bien Armados. Acometieron à los Caſtellanos con el Alarido, que ſuelen, tirando muchos Dardos, Piedras, y Saetas; Cortès, con los Farautes, les rogò que eſtuvieſen quedos, porque

que-

queria paz ; y con Eſcrivano , y Teſtigos ſe lo requiriò , y diò à entender. Viſto que los Indios no ceſaban de pelear , acordò de dàr en ellos , los quales dieſtramente ſe fueron retirando , y llevando à los Caſtellanos à vna Emboſcada de mas treinta de mil, que eſtaban el Arroio arriba , por vnas Quebradillas, que avia àcia el Paſo mui aſpero , adonde los Caſtellanos ſe vieron perdidos, por la multitud de Enemigos , que adonde no ſe podian rebolver , les cargaban; pero valia mucho el animo , que les daba Fernando Cortès , diciendo : que yà no ſe peleaba ſino por la Vida , y ſin hacer injuria à quien ſin cauſa les avia acometido. Y aqui dixo Teuch , vno de los Nobles de Cempoalla, à Marina , que via la muerte de todos delante de los Ojos, y que nos era poſible,que ninguno eſcapaſe vivo. Reſpondiòle Marina , que no tuvieſe miedo, porque el Dios de los Chriſtianos , que es mui Poderoſo , y los queria mucho , los ſacaria de peligro. Y no mucho deſpues de eſtas palabras, peleando varonilmente los Caſtellanos , y los Indios Amigos , por no ſer Sacrificados , con mucho eſfuerço , ſalieron de aquella apretura , adonde peleaban los Tlaxcaltecas, con tanto corage , que muchos llegaron à los Braços con los Caſtellanos , y otros à tomar las Lanças à los de à Caballo , los quales yendo delante, abrian paſo à los Infantes ; y los Indios Amigos , hechandoſe al Agua , reſiſtian. Fernando Cortès bolvia de quando en quando à los Infantes , y decia , que miraſen , que de la conſervacion de ſus Perſonas en aquella Tierra , dependia el plantar en ella la Fè de Jeſu Chriſto, à que tenian tanta obligacion , y porque podian eſperar grandes bienes , aliende de que ſiendo Hombres Caſtellanos , no ſe avian de perder de animo , ni bolver Pies à tràs , como nunca à ſu Nacion avia acontecido. Al fin , con mucho trabajo ſalieron de aquellas Quebradas , y Arroios , al Campo raſo , adonde pudiendo correr los Caballos , y jugar el Artilleria , ponian gran eſpanto à los Indios, y mataban muchos ; los quales , no lo pudiendo ſufrir , ſe fueron retirando en orden , à vn recueſto , adonde ſe hicieron fuertes. Huvo eſte Dia algunos Caſtellanos heridos ; pero ninguno muerto, y muchos Indios murieron alli , y otros deſpues , que ſalieron heridos. Fue coſa notable, el alegria de los Caſtellanos, que en altas voces daban gracias à Dios , por averlos librado de tan gran peligro , y el regocijo de los Indios Amigos , que abraçando à los Caſtellanos , con ellos ſe alegraban de aver eſcapado ; y el Caballero Cempoaltecatl , alabando à Marina , contaba ſu Profecia ; la qual afirmò , que nunca tuvo miedo , confiando, que el Dios de los Chriſtianos los favorecia. Tocabanſe las Trompetas , Pifanos , y Caxas de el Exercito , y los Inſtrumentos de los Indios Amigos , que Bailando à ſu modo , cantaban en altas voces la Victoria , hechando de vèr los Enemigos como ſe celebraba.

CAP. XXXI. De vn Deſafio de vn Indio Cempoalteca, con otro Tlaxcalteca , que ſe llegò à viſta de el Exercito de la Señoria de Tlaxcalla ; y de vna Batalla , que preſentaron los Tlaxcaltecas , de mas de ciento y cinquenta mil Combatientes , y vn Preſente arrogante , que hicieron à los Nueſtros.

ESTANDO las coſas en eſte eſtado, vn Indio , Capitan de cierta parte de el Exercito Enemigo , haciendo Señal de Paz , baxò adonde Fernando Cortès eſtaba , acompañado de ciertos Principales de los Suios ; dixole , que como la experiencia lo avia moſtrado, via , que èl , y los ſuios , eran invencibles , y ſer Dioſes inmortales , que le ſuplicaba , que la Guerra no paſaſe adelante , que èl trataria con los Capitanes de ſu parte , que le tuvieſen por Amigo , y dexaſen entrar en Tlaxcalla. Fernando Cortès alegremente le reſpondiò : Que yà les avia ofrecido ſu amiſtad , y que aunque tenia raçon , no les queria dàr mal por mal , ſino conformarſe con el Precepto de Dios , y que ſe ofrecia de ſer ſu Amigo. Bolviò el Capitan a los Tlaxcaltecas , y dieronle tantos Palos , que le deſcalabraron bien. Fueſe à Fernando Cortès , diciendo , que aquellos malos Hombres le querian deſtruìr. Mandòle curar , y advirtiole , que pues ſe avia de llegar à las Manos con

la Gente de ſu Compañia ; ſe apartaſe con cierta ſeña , que le diò , para que no fueſe ofendido. Salian algunos à eſcaramuçar de los dos Campos , y ſe hacian algunas buenas fuertes ; y entre otros , conociendo vn Indio de los quatro Cempoalles , que Fernando Cortès embiò con ſu Menſage , à la Señoria de Tlaxcalla , à vn Capitan , que en aquella Ciudad le prendiò , atò , y maltratò , teniendoſe por mui ofendido , porque los Embaxadores , y Menſageros , entre eſtas Naciones , aunque Barbaras , eran de grande eſtimacion. (como decimos en otra parte) Pidiò licencia à Fernando Cortès para deſafiarle ; y ſabido ſu propoſito , le abraçò , y animò , y permitiò el Deſafio ; y ordenò à vn Caſtellano , que quando peleaſe , ſe fueſe con diſimulacion acercando , para que ſi le vieſe ir de vencida , no le dexaſe perecer. Començòſe la Batalla , à la viſta de los dos Exercitos , tirandoſe con las Eſpadas , y reparandoſe con las Rodelas ; pero al cabo , el Cempoalteca matò al Tlaxcalteca , y le cortò la Cabeça , feſtejando la Victoria los Indios Amigos , con grandiſima voceria , y ruìdo , y con ſus Caracoles , y Bocinas , de las quales llevaban infinitas ; y los Caſtellanos , por el alegria , que conocieron en Cortes , que tuvo la Victoria por dichoſa ſeñal de ſus Empreſas , la celebraron tambien con ſus Trompetas , y Caxas. Avia entre los dos Exercitos vn paſo mui eſtrecho , y peligroſo , que los de Tlaxcalla defendian , por donde los Caſtellanos neceſariamente avian de paſar. Ofreciòſe Diego de Ordàs à ganarle con ſeſenta Caſtellanos ; cerrò valeroſamente con los Enemigos , con los quales iba peleando , y ganando Tierra , aunque llovian flechas ſobre èl , y ſobre todos. Al fin , ganò el paſo , y los Caballos paſaron luego de dieſtro. Fue eſte vn hecho mui ſeñalado , y en que moſtrò Diego de Ordàs grande Animo , y Valentìa , porque los Indios eran infinitos , y la lluvia de las Flechas tan eſpeſa , que fue neceſario ſu gran Animo para emprehenderla , con los ſeſenta Hombres eſcogidos , que llevò , cuia induſtria fue admirable , porque mui cerrados vnos con otros , levantadas las Rodelas , eſcudandoſe con ellas igualmente , pueſtas ſin perder ſu orden , iban peleando , y mejorandoſe , haſta que tuvieron Victoria.

Los Tlaxcaltecas , viſto que aquel paſo Barrancoſo ; que tenian por aparejado , para ſer defendido , era perdido , y que alli no tenian mas que hacer , moſtrando , que de el todo deſamparaban la Campaña , deſaparecieron ; y los Caſtellanos mui alegres , por adelantarſe , fueron à aſentar ſu Campo en vn Chico Pueblo , que eſtaba en vn Alto , alli cerca , adonde avia vn Templo , con vna Torrecilla , que deſpues con mucha raçon ſe llamò de Victoria. Hicieron con gran diligencia Barracas de Rama , y Paja , en que con alegria trabajaban los Indios Amigos , porque con mucha deſtreça Fernando Cortès los tenia contentos , y ellos acudian à ſervir en todo , (por eſto , y por no dàr en Manos de ſus Enemigos) con buena voluntad. Eſtuvoſe toda la Noche , que fue la primera de Septiembre , con gran cuidado ; y en el Quarto del Alva , que era quando mas temian , eſtuvo de Guarda Fernando Cortès , con la tercera parte de el Exercito ; pero no huvo Enemigos , porque no vſaban pelear de Noche. Otro Dia pareciò à Fernando Cortès embiar Menſageros , à rogar à los Tlaxcaltecas , que libremente le dexaſen ir ſu Camino , pues ni queria hacerles mal , ni iba à Confederarſe contra ellos con el Rei de Mexico , ſino hacer lo que el Rey de Caſtilla , ſu Señor , le avia mandado : y entre tanto dexando à Pedro de Alvarado , con la mitad de el Exercito , ſaliò à la Campaña , con la otra parte , y los Caballos. Quemò à quatro , ò cinco Lugares , bolviò con quatrocientas Perſonas , ſin recibir daño , aunque le fueron cargando los Enemigos haſta el Quartèl , y hallò , que los Capitanes Tlaxcaltecas avian reſpondido , que otro Dia irian à verle , y reſponderle. Por eſta reſpueſta tan determinada , y aver ſabido , que ſe avian juntado ciento y cinquenta mil Hombres , entendiò Fernando Cortès en ordenar de tal manera ſu Exercito , que no le hallaſen deſapercibido.

De los Preſos , que eran Hombres de mas raçon , parte por alhagos , y parte con tormentos , quiſo Fernando Cortès ſaber , ſi aquel gran Exercito era de Otomies , ò de Tlaxcaltecas , ò de los vnos , y de los otros , y preguntò : por què cauſa eſtaban tan porfiados , en no darle paſo por ſus Tierras ? y què Gente de Guerra podrian poner en la Campaña , haciendo todo el eſfuerço poſible ? Quiſo tambien entender los Ardides , y formas de pelear , que tenian en todos tiem-

pos ,

pos; y de què coſa los Caſtellanos recibirian maior daño, eſpanto, y temor, y todo lo demàs que le parecia, que le convenia ſaber, para encaminar bien las coſas de la Guerra? Reſpondieronle, que pues yà eran ſus Priſioneros, y de èl recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron, que la Gente del Exercito, era Otomie, y Tlaxcalteca, toda ſugeta à la Señorìa de Tlaxcalla, aunque no queria, que ſe ſupieſe, que la Republica hacia la Guerra, porque ſe tenian por tan valientes, que ſiendo vencidos, no querian, que ſe entendieſe, que ellos avian hecho la Guerra, y que le querian tan mal, porque ſe perſuadian, que iba à ſer Amigo de ſu Mortal Enemigo Motecuhçuma, y que eſtaban concertados de no parar, haſta vencer à los Caſtellanos, y ſacrificarlos à ſus Dioſes, haciendo deſpues de ellos vn Solemne Banquete, que llamaban Celeſtial, y que eſta Guerra ſe hacia por particular perſuaſion del Capitan Xicotencatl, que llevaba el Eſtandarte de la Republica, que era vn Aguila de Oro, con las Alas eſtendidas, con muchos Eſmaltes, y Argenteria, y que el dia ſiguiente la veria detràs del Exercito, porque ſe avia de pelear, y porque en tiempo de Paz vſaban llevarla delante, y que ſerian todos ciento y cincuenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas, y recueſtos, eran mui certeros, y que temian mucho de aquellos Truenos, y de los grandes, y Corredores Venados, que llevaban, y eſtaban maravillados de las grandes, y mortales heridas, que daban ſus Eſpadas.

Pareciò el Gran Exercito Tlaxcalteca; vìoſe la ſeñal del General, y parecia tanta, y tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con Bixa, y Xagua, y mui empenachados, armados à ſu vſo, con Flechas, y Arcos, Hondas, y Vatas, con Amientos, que tiraban con tanta fuerça, y maña, que paſaban vna Puerta, y era el Arma, que mas temieron los Caſtellanos, Lanças bien largas, y Eſpadas de Pedernal, con ſus Rodelas, Porras, ò Macanas, Caſcos, Braçaletes, y Grevas de Madera, cubiertas de Cuero de Venado, y Dorados, Coraças de Algodon, tan gruеſas, como el Dedo, que llamaban Jchcahuipiles, de los quales ſe aprovecharon deſpues los Caſtellanos, porquè los hallaron provechoſos para las Flechas, y para el mucho trabajo, que padecian, que con Armas de Yerro, y Acero no pudieran ſufrir; y tambien ſe valieron de las Rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear, preſto perecièron las ſuias, y eran mui galanas, hechas de Palo, y Cuero, con Pluma, y otras texidas de Caña, con Algodon, y eran las mejores, porque no hendian. Iba el Campo en mui gentil orden, repartido en ſus Eſquadrones, no en hileras ordenadas, ſino apañuſcados, y en cada vno ſonaban muchos Caracoles, Bocinas, y Atabales, que era coſa de vèr, porque nunca Caſtellanos vieron tan grande, y numeroſo Campo, deſpues que las Indias ſe deſcubrieron. Puſieronſe los Enemigos mui cerca de los Caſtellanos, vna Barranca en medio. Gran alegria fue la que moſtrò Fernando Cortès en verlos, y diò à entender à los ſuios, que Dios les preſentaba aquella ocaſion, para maior gloria ſuia, y honra de la Nacion Caſtellana, con que avia de eſpantar, no ſolo à Motecuhçuma, ſino à todo aquel Orbe. Los Tlaxcaltecas mui vfanos, con tan gran Exercito, y poderoſo, confiados en el poco numero de los Caſtellanos, orgulloſos, como acoſtumbrados à tener Victoria de ſus Enemigos, con mucha confiança, y ſobervia decian: Quien ſon eſtos tan preſuntuoſos, y tan pocos, que à nueſtro peſar pienſan entrar en nueſtra Tierra? Y porque no pienſen, que los queremos mas tomar por hambre, que vencerlos con las Armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrientos, y canſados, para que deſpues del Sacrificio los hallèmos ſabroſos. Embiaron treſcientos Gallipavos, docientas Ceſtas de Bollos de Çentli, que ellos llaman Tamales, que peſarian docientas Arrobas de Pan, que fue gran Socorro para los Caſtellanos, ſegun la neceſidad, en que ſe hallaban.



CAP. XXXII. *De tres Batallas, que los Caſtellanos tuvieron con los de Tlaxcalla, y otras coſas, que con ellos ſucedieron.*

QUANDO pareciò à los Tlaxcaltecas, que los Caſtellanos avrian comido, con grandes fieros, Xicotencatl mandò, que dos mil Hombres fueſen à los Caſtellanos, diciendo: Id à tomar aquellos Hombres Reboſados, ò Vomitados de la Mar, y ſi ſe os defendieren, matadlos, y mirad, que hagais, como Valientes, pues ſois la flor de nueſtro Exercito, y vais apelear por los Dioſes, y por la Patria. Paſaron los dos mil animoſamente la Barranca, y con mucha oſadia llegaron à la Torre. Salieron à ellos los de à Caballo, y ſiguieron los Infantes, y al primer Encuentro conocieron los Tlaxcaltecas, quanto valian las Armas Caſtellanas. Retiraronſe vn poco; pero bolvieron con doblada furia, y acabaron de deſengañarſe, que no convenia menoſpreciar tanto aquellos pocos; ſalvaronſe los que acertaron con el paſo de la Barranca, los demàs quedaron muertos. Los Capitanes del Exercito, viendo lo que paſaba, con temeroſo Alarido embiſtieron con todas ſus Fuerças, y con tanto atrevimiento, que muchos Indios llegaron al Quartel, y entraron algunos, à peſar de los que lo defendian, y anduvieron à braços, y cuchilladas con los Caſtellanos, y por la multitud de los Enemigos, fue eſte Dia mui peligroſo; porque ſe peleò en la Trinchea, y fuera, mas de quatro horas, primero que pudieſen hacer Plaça, cargando con atrevimiento los Indios, valeroſa, y porfiadamente, haſta que viendo los muchos muertos, aflojaron. Eſpantados de vèr que no mataban à ningun Caſtellano, teniendolo por coſa prodigioſa, y terrible, y como enojados de sì miſmos, rabiando peleaban; pero ſiendo yà tarde, ſe retiraron del todo. Durmieron los Caſtellanos aquella Noche mas contentos de ſaber, que los Indios no peleaban con la obſcuridad de la Noche, que con la Victoria, aunque con buena guarda. Los Indios no por eſto ſe tuvieron por vencidos; aunque no ſe ſupo quantos fueron los Muertos, porque con grandiſima diligencia, en caiendo muerto el Hombre, le arrebataban, y eſcondian. Juzgòſe, que lo hacian por no deſaminar à los ſuios, y dàr animo à los Enemigos.

Fernando Cortès, el ſiguiente dia, ſaliò à la Campaña, quemò algunos Pueblos, y ſaqueò vno de tres mil Vecinos, adonde avia poca Gente de Guerra, porque la maior parte eſtaba en el Exercito; con todo eſo pelearon, como por ſus Caſas, y Haciendas, aunque les aprovechò poco, porque murieron muchos. Puſoſe fuego al Lugar, llevaronſe muchos Preſos, y ſe bolvieron al Exercito, al ſocorro acudia mucha Gente, la qual de miedo de los Tiros, y canſada por el gran calor, ſe retirò luego. El ſiguiente dia pareciendo à los Tlaxcaltecas, que en Lugares angoſtos ſe podrian mas aprovechar de los Caſtellanos, con palabras de ſobervia, como las paſadas, les embiaron comida, deſeando, que ſalieran de las Trincheas, à parte angoſta, como deſeaban; pero con todo eſo valeroſamente embiſtieron. Pelearon cinco horas, con mucho corage, ſin poder matar, ni prender à ningun Caſtellano, que era lo que mas deſeaban, y procuraban. Murieron de ellos infinitos, porque como eſtaban apretados, el Artilleria, las Eſcopetas, y Balleſtas, hacian gran riça. Finalmente, deſpues de mui canſados, mohinos, y corridos de no aver podido executar ſu ira, ſe retiraron deſordenadamente diciendo: que los Caſtellanos debian de ſer encantados, pues tan poca ofenſa recibian de ſus Armas. Otro dia de Mañana, los Capitanes embiaron à ſus Menſageros, que dixeron à Fernando Cortès: Señor, ſi eres Dios Bravo, cata aqui cinco Eſclavos, para que comas; y ſi eres Dios Bueno, ofrecemoſte Encienſo, y Pluma; y ſi eres Hombre, toma eſtas Aves, Pan, y Cereças, que tu, y los tuios comais. Era ſu intencion ſaber, ſi los Caſtellanos eran Hombres, como ellos, porque de no averlos podido vencer, ò matar alguno, juzgaban, que eran inmortales; y viendo por otra parte, que comian, y hacian las demàs coſas, que los Mortales, eſtaban confuſos. Fernando Cortès, cuia diſerecion en nada faltaba, dixo: Que todos ellos eran Hombres Mortales, como ellos, compueſtos de las

meſ-

meſmas calidades, y que porque creian à vn ſolo, y Verdadero Dios, y le ſervian, los aiudaba, y aiudaria ſiempre, y que no le trataſen mentiras, pues todas avian de reſultar en ſu daño; y que pues no les deſeaba hacer mas daño, ſino ſer ſu Amigo, no fueſen porfiados. Con eſtas palabras dichas, blandamente los deſpidiò, dandoles gracias por el Preſente. Fueron otro dia, haſta treinta mil Tlaxcaltecas, deſeoſos de ſeñalarſe mas, que los paſados; pelearon tan bravamente, que fue Batalla mas reñida, que las paſadas; pero al cabo ſe retiraron afrentoſamente; y es de conſiderar, que en diez Dias, que en aquel Alojamiento eſtuvieron los Caſtellanos, los mas de ellos probehian los Indios de Pan, Gallinas, y Cereças, ſolo para conſiderar la orden del Exercito, y ſu Aſiento, ſi vian enterrar Muertos, ò curar Heridos, y ſi eſtaban con mas, ò menos fuerças, y què ſemblante tenian; pero eſta intencion no la hecharon de vèr luego los Caſtellanos, antes alababan à los Indios, porque peleaban con ſolas las Armas; porque ſi la comida les quitàran, les hicieran gran daño, ſiempre que llevaban la comida, decian, que eran los Barbaros Otomies, y no Tlaxcaltecas, los que peleaban. En vna de eſtas Batallas, vn Indio Tlaxcalteca, Galàn, y bien Armado, peleaba tan valeroſamente con dos Caſtellanos, que les daban en què entender, haſta que Larez el Herrador, diciendo: Verguença Caſtellanos; cerrò con el Indio, y aunque con fiereça, le aguardò con ſu Eſpada, y Rodela, le diò vna Lançada por el Pecho, que le matò. Con todo eſo era tan grande la Valentia de los Tlaxcaltecas, y ſin numero ſu multitud, que todos juzgaron, que era el Divino Favor, el que los aiudaba, y no valor humano.

)(§)(



CAP. XXXIII. Que los de Tlaxcalla embian à eſpiar el Exercito de Cortès, y que ſaliò à la Campaña, y diò ſobre los de Tzinpantzinco, y caſtigò ciertas Eſpias, y ſe buelve Xicotencatl à Tlaxcalla.

NO avia de la Torre, y Alojamiento Caſtellano, à la Ciudad de Tlaxcalla mas de ſeis Leguas, y cada dia ſabia la Señoria, lo que paſaba; y porque todo ſu deſeo de los Tlaxcaltecas, era vengarſe de los Caſtellanos, viendo el poco remedio, que con la fuerça tenian. Bolvieron el Animo à la Induſtria, y para mas aſegurar los Caſtellanos, y darles mueſtras de Paz, embiaron algunos Principales con vn Preſente de Oro, y Pluma. (que para Tlaxcalla, adonde de todo eſto avia falta, era mucho) Hicieron gran Acatamiento à Fernando Cortès, y el mas Anciano le dixo: Que la Señoria le beſaba las manos, y embiaba aquel Pobre Preſente, y que no era maior, por falta de voluntad, ſino por la Pobreça de ſu Tierra, y que ſi otra coſa mandaba, le ſervirian de buen coraçon. Creiendo Cortès, que aquella Embaxada era verdadera, mui alegre les dixo: Que aunque eſtimaba en mucho el Preſente, tenia en mas ſu voluntad, y que nada mas deſeaba, que tenerlos por Amigos. Diòles algunas coſillas de Caſtilla, que tuvieron en mucho. Embiaron los Tlaxcaltecas otro dia cinquenta Indios, que en ſu manera parecian Honrados; llevaron mucha comida, preguntaban como eſtaba la Gente, y què penſaban hacer? Dixo Cortès, que todos eſtaban buenos, y les agradeciò el Preſente. Y como Hombres, que tenian familiaridad, andaban por el Quartel mirando ſu Aſiento, conſiderando las Armas, el Traxe, y lo demàs, con los Caballos, fingiendo eſpantarſe de todo; (aunque à la verdad la eſtrañeça, y novedad de las coſas, pedia admiracion en ellos) y mirando en ellos Teutl de Cempoalla, dixo à Fernando Cortès, que entendia, que aquellos

llos Hombres eran Eſpias; y que le parecia, que hablaban recatadamente con los Indios de Yztactuchtitlan. Mandò luego Fernando Cortès, que ſe hechaſe mano del primero, que ſin eſcandalo ſe pudieſe tomar, y por las Lenguas le preguntò de ſu venida, y otras coſas, y con amenaças le confeſò, que todos ellos avian ido à conſiderar las entradas del Quartel, y vèr por donde podrian quemar las Barrancas: para lo qual avian acordado de ir con gran Exercito de Noche, pareciendo, que con la eſcuridad, eran menos de temer los Tiros, y los Caballos, y las Armas Caſtellanas. Y aviendoſe otros conformado con eſta relacion, à viſta de todo el Exercito, mandò cortar las manos à ſiete de ellos, y à algunos los Dedos Pulgares, (mui contra ſu voluntad) pareciendo, que para lo de adelante aſi convenia, y los embiò, para que dixeſen à Xicotencatl, ſu Capitan, que lo miſmo haria de quantas Eſpias pudieſe aver; y que fueſe, con ſu Exercito; porque ſiempre conoceria, que los Caſtellanos eran invencibles de Dia, y de Noche.

Gran temor puſieron eſtos Indios, cortadas las Manos, à la Gente de Xicotencalt, creiendo, que los Caſtellanos tenian algun eſpiritu, que les decia ſus penſamientos, no ſe atrevieron à embiar mas Eſpias, ni mas Vituallas. Fernando Cortès entendida la determinacion de los Indios, reforçò las Trincheas, y fortaleciò todo lo demàs, como convenia, eſtando mui ſobre aviſo, haſta que ſe puſo el Sol, y reconociò yà que anochecia, que baxaba la Gente de el Exercito Enemigo, para executar lo que avia determinado. Y juzgando Fernando Cortès, que era mas ſano conſejo no dexarlos acercar al Quartèl, por el daño, que el Fuego le haria, (ſi por caſo lo pudieſen encender) les ſaliò al encuentro con mucha determinacion, conſiderando, que la novedad de el caſo, eſpantaria mas à los Enemigos, que penſaban, que ſu deſigno eſtaba ſecreto. Mandò hechar Pretales de Caſcabeles à los Caballos, para que pareciesen mas con el ruìdo, y cada vno oieſe adonde andaba el Compañero, y procuraſen de herir con las Lanças, paſſandolas por el Roſtro, à los Enemigos, porque valientemente hechaban mano de ellas, y ſe las arrancaban de las Manos; y diciendo à los Soldados, que con la virtud avian de vencer aquella multitud, acometiò à tiempo que las Eſpias, cortadas ſus Manos, eſtaban refiriendo lo que les avia acontecido: coſa, que al General, y à los que lo entendieron causò gran turbacion; pero fuè maior la que recibieron, viendoſe tan impenſadamente ſobreſaltados, y embeſtidos, y aſi no parò Hombre con Hombre, ſino que ſin reſiſtencia, deſbaratados, huieron por aquellas Sementeras de Maizales, que avia muchas en aquella Campaña; y aunque ſe hiço gran mortandad, brevemente recogiò Fernando Cortès ſu Gente con cuidado, porque con el guſto de la Victoria, no ſe metieſen en parte de donde no pudieſe ſalir, ò recibieſen algun daño: y fue coſa notable, con quanta humildad, y devocion bolvian todos alabando à Dios, que tan milagroſas Victorias les daba, en Tierras no ſabidas por ellos, y tan pobladas: de donde ſe conocia claro, que los favorecia con ſu Divina aſsiſtencia, de que eſtaban mui contentos, aunque fatigados de los trabajos, y de las heridas, porque faltando el Açeite, para curarlas, muchos no tuvieron otra Medicina, ſino unto de algun Indio muerto, que apenas podian haver; porque (como arriba ſe dixo) retiraban con diligencia los Muertos.

El Dia ſiguiente, viendo Fernando Cortès la Gente alegre, dixo, que pues haſta entonces Dios tan notoriamente les avia aiudado, ſeria mui gran culpa de todos, ſino continuaſen en llevar adelante lo començado, con doblado animo, y que para ello convenia apretar mucho à los Tlaxcaltecas, para que deſpues los tuvieſen por maiores Amigos, pues nada les ſeria mas provechoſo, de quanto en Nueva-Eſpaña les podria acontecer, que eſtàr Confederados, con eſta Republica, lo qual ſe avia de conſeguir, llevando adelante las Victorias, que contra ellos avian tenido. Todos los Capitanes, y mas Principales Soldados ſe remitieron à ſu voluntad, ofreciendo de ſeguirle adonde los llevaſe. Xicotencatl, mui corrido de los ruìnes Suceſos, que con los Caſtellanos avia tenido, ſe recogiò à Tlaxcalla: Maxixcatzin, y los demàs Señores, le dixeron, que fuera mejor aver tomado el conſejo primero, y eſcuſar la muerte de tantos, que avian perecido, à manos de aquellos Valientes Hombres, cuio Dios los favorecia; de

manera, que no tenia para què porfiar mas, para perder ſiempre de la reputacion de aquella Republica. Fernando Cortès viendo, que no parecian Enemigos en la Campaña, ſe ſubiò ſobre la Torre de el Templo, adonde tenia el Aloxamiento, y deſcubriò muchas Poblaçones, y particularmente, àcia vnas Sierras, cantidad de humos; y baxando de la Torre, dixo à los Capitanes, que le parecia, que aquella debia de ſer gran Poblaçon, y que pues los Enemigos no parecian, era bien no perder tiempo, ſino executar lo acordado. Y en llegando la Noche, aviendo bien demarcado la Tierra, que avia reconocido, con la mitad de la Infanteria, y los Caballos, determinò de probar la fortuna, y ſe metiò por vn gran Camino, que ſegun ſu demarcacion, juzgò, que iba à dàr à los humos, que avia viſto; y aunque era coſa temeroſa, la mucha eſcuridad de la Noche, el poco vſo, que tenian de andar en aquella hora, el ir por Tierra no conocida, y el no ſaber adonde darian con los Enemigos, animoſamente caminaban, y apenas aviendo andado vna Legua, caiò vn Caballo. Mandò Fernando Cortès, que ſe bolvieſe al Quartèl: caieron luego otros dos, vno tràs otro, y luego haſta cinco. Dixeron los Soldados à Fernando Cortès, que por amor de Dios, que ſe bolvieſen, y hicieſen ſus coſas de Dia, porque aquel les parecia mal Pronoſtico. Reſpondiò con animo fortiſimo, y con ſeñalado valor, que por amor de Dios, cuia cauſa trataban, que no miraſen en agueros, y que proſiguieſen ſu Camino, pues èl era el primero, y los Caballos ſe bolvieſen adonde avian ſalido, porque ſu animo le decia, que aquella Noche avian de hacer la maior ſuerte, que jamàs avian hecho. Y diciendo eſto, ſe le caiò el Cavallo, de que quedò eſpantado; y diciendo todos, que era tentar à Dios; y algunos, que daria con todo al travès, con animo generoſo, y ſevero, les dixo: que ſupieſen, que los grandes Negocios, no ſe hacian ſin dificultades, y que ſe probaſe à caminar à Pie, con los Caballos de Rienda, para vèr en què paraba aquel eſtraño accidente; y aviendo caminado buen rato de eſta manera, los Caballos eſtuvieron buenos, ſin que jamàs ſe huvieſe podido entender, de donde procediò aquel mal; y aunque ſoſpecharon algunos, que de alguna Hechiceria de los Indios, en que eran tan vſados; pero no era ſino que el Frio de la Noche los resfriò, y diò aquel mal de Toroçon.

Caminando, pues, haſta perder el tino de las Sierras, dieron en vnos Pedregales, de donde con dificultad ſalieron, y viendo vna Lumbre, ſe fueron à ella: hallaron en vna Caſa dos Hombres, y dos Mugeres, que los guiaron àcia las Sierras, adonde Cortès deſcubriò los Humos; y antes de amanecer, dieron en vnos Lugarejos, adonde fue maior el eſpanto, que el daño, que hicieron, y llevando yà lengua, que alli cerca eſtaba Tzinpancinco, Lugar grande, dieron de preſto en èl, cauſando eſtraña alteracion, por el ſobreſalto. En el principio ſe hiço algun daño; pero viendo la Gente amedrentada, vnos en Carnes, huiendo, las Mugeres gritando, y los menos con Armas, todos como de acaecimiento no penſado, turbados, y eſpantados, huiendo, ſin aguardar el Padre al Hijo, ni el Hermano al Hermano, deſampararon el Pueblo. Fernando Cortès, no viendo reſiſtencia, mandò, que no ſe mataſe à nadie, ni ſe tomaſe nada, y con ſeñas, y por la mejor manera, que pudieron, ſe ſoſegò el rumor, y à la Gente de el Lugar ſe aſegurò. Subiò Cortès à vn Alto, y deſcubriò tanta Poblaçon, que le puſo eſpanto, preguntò, què era? Dixeronle, que la gran Ciudad de Tlaxcalla, con ſus Aldeas. Llamò à toda ſu Gente: y dixo, que huviera aprovechado matar la Gente de Tzinpancinco, pues avia tanta alli, y bolviendoſe à Alonſo de Grado, que era Alcalde Maior, le dixo: Que atento la muchedumbre de Gente, que deſcubrian, què le parecia, que hicieſen? Reſpondiò: que retirandoſe à la Mar, eſcrivieſen à Diego Velazquez, que embiaſe Socorro; porque ſi les ſobrevenia algun inconveniente, (como ſeria Enfermedad) no avia duda, ſino que ſerian todos comidos de los Indios. Mucho ſintiò Fernando Cortès eſta reſpueſta, eſpecialmente tocando en Diego Velazquez; pero dixole, que advirtieſe, que en tratando de retirada, las Piedras les avian de ſer contrarias, y que ſi ſu muerte era cierta, mejor era acabar, llevando ſu intento adelante, que huiendo.

CAP.

CAP. XXXIV. *Que los de Tzinpancinco ſe ofrecieron de hacer Amiſtad, entre Cortès, y los de Tlaxcalla; y el Raçonamiento, que hiço à los Soldados, por el Alboroto, que entre sì avia, y pechos alterados, con que andaban.*

RECOGIOSE Fernando Cortès à vna Fuente, que eſtaba fuera del Pueblo, adonde viſto, que no ſe hacia daño ninguno, ſalieron los Principales con mucha Gente deſarmada, llevando cantidad de comida; Agradecieron à Cortès, el no les aver hecho mal, que pudiera: Pidieron, que no ſe permitieſſe, que ſe les hicieſe alguno, ofrecieron de obedecerle, y interceder con los Señores de Tlaxcalla, que ſe hicieſe Amiſtad entre ellos. Regalòlos mucho, ofreciòles buena Amiſtad, como ellos ſe la guardaſen, y ſe bolviò al Alojamiento, alegre, y confiado de buenos ſuceſos, diciendo à los Soldados, que no dixeſen mal del Dia, haſta que fueſe paſado, y que eſperaba, que la Guerra de Tlaxcalla era acabada, como verian; y que ſi aſi era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Eſtaban los del Exercito mui triſtes, temiendo por el mal de los Caballos, algun Deſaſtre, que por muchas raçones juzgaban, que podria aver acontecido à Fernando Cortès; pero quando le vieron entrar por el Real, Alegre, y arremetiendo el Caballo, con toda la Gente buena, y algunos de los Indios de la Tierra, todos con mucho regocijo, acudieron à darle la Bienvenida. Contòles por orden quanto le avia ſucedido, oiendole todos con gran atencion, y admiracion; pero quando ſe entendiò la Grandeça de la Poblaçon de Tlaxcalla, la multitud de Gente, Porfiada, y Belicoſa, y conſiderando los Acaecimientos deſgraciados, que podrian ſobrevenir; la poca eſperança de Socorro, con que ſe iban metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida, y que deſde que ſalieron de Cuba, ſe avian muerto cinquenta y cinco Caſtellanos (de Enfermedades, y en aquellas Batallas de Tlaxcalla) començaban hacer corrillos, determinando de perſuadir, y aun requerir à Fernando Cortès, que miraſe mejor por la publica ſalud, y no los metieſe adonde facilmente no pudieſen ſalir; pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de ſeguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes: pues las que llevaba eran mui flacas, en tan poderoſa Tierra. Los Maiores Amigos de ſecreto, le aconſejaban, que proveieſe en ello, ſin eſperar, que la Gente ſe le amotinaſe. Decia, que no era tanto el temor, como lo pintaban, ni avia cauſa para ello; y que los Inventores de eſto, eran algunos deſeoſos de bolver à las Comidas de Cuba: Rogabales, que no le llevaſen tales nuevas, pues que no podia creer tal flaqueça de Pechos Caſtellanos, eſpecialmente aviendo haſta entonces tenido tan buenos ſuceſos. Una Noche, ſaliendo à rondar, y viſitar algunas Centinelas, oyò hablar alto, eſcuchò, que decian ciertos Soldados: ſi el Capitan es Loco, ſeamos Noſotros Cuerdos, y digamosle claro, que mire lo que conviene, donde no, que le dexarèmos ſolo: Dixo à ciertos Amigos, que con èl iban, que quien aquello oſaba decir, que tambien lo oſaria hacer; oiò lo miſmo, en otras partes, de que le pesò mucho, quiſieralo caſtigar, pero pareciòle, que era mejor paſarlo en diſimulacion; y porque fue aviſado, que el rumor crecia, mandò juntar el Exercito, y hiço el ſiguiente raçonamiento.

Señores, Yo he ſabido, que no por miedo, (pues en Voſotros no puede caber) ſino por el deſeo de bolver à Cuba, ò por la dificultad, que os parece, que tiene eſta Jornada, deſeais, que bolvamos à la Mar: Y cierto, que ſi de eſte parecer no ſe ſiguieſe nueſtra Perdicion; y lo que peor, es nueſtra infamia, de buena gana concurriera en vueſtra opinion, porque como todos los demàs, ſiento la hambre, temo los peligros, y los trabajos. Nombraſteſme, Señores, por vueſtro Capitan, y Yo ſiempre he procurado de tratar à todos como Amigo, y Compañero, no deſamparando à nadie en los maiores trabajos, y peligros: y pues que eſto no ſe me puede negar, juſto ſerà, que en lo que dixere, ſe me dè credito, pues que

del

del bien, ò del mal, que ſucediere no me ha de caber menos parte, que à qualquiera. Todos ſomos Caſtellanos, Vaſallos de vn miſmo Rei; hemos deſcubierto Tierra, qual Chriſtiano, ni Infiel jamàs hallò. Hemos començado à iluſtrar la Fama de Caſtilla, y acrecentar el Imperio de Nueſtrò Rei, y para Noſotros tantas Riqueças, que de Pobres, todos ſeamos Ricos, y lo que mas ſe debe eſtimar, es deſengañar à eſtos Idolatras, de ſu ceguedad, y eſtirpar ſus Vicios, Servicio à Dios tan acepto, que mal ſeria no poner el ombro con animo invencible à llevarlo adelante; y ſi eſtas cauſas ſon baſtantes para continuar en nueſtra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto, que ſin ellos nada bueno ſe conſigue. Y pues que haſta aora no tenemos de què quexarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victorias, confiando en èl que las aumentarà, no le deſirvamos con nueſtra Puſilanimidad, ſino proſigamos enſalçando à Nueſtro Rei, eſtendiendo el Nombre Caſtellano, con inmortal fama, acrecentando nueſtro eſtado con mucha proſperidad, pues de lo contrario, infamia, menoſprecio, y vileça ſe nos ha de ſeguir, y lo que peor es, la muerte; pues eſta Gente Barbara, y Cruel, que veis bien armada, lucida, y mucha, como decis, (y Yo os lo confieſo) en viendo que bolvemos el pie atràs, nos ha de perſeguir haſta acabarnos, y lo que peor es, que la que queda atràs, nos ha de dàr por las eſpaldas. Bolvamos, pues, ſobre Noſotros, dexèmos à vna parte tan vil penſamiento, y ſi es que hemos de morir, ſea inmortaliçando nueſtra Fama, y no infamando nueſtras Honras, aliende de que Yo eſpero, (y lo aſeguro mediante Dios) que ſe veràn los bienes, que prometo de eſta Jornada, para la qual es mui neceſaria la conſtancia en las coſas contrarias, porque ſignifica grandeça de coraçon, y de fuerça, y la moderacion en las proſperas, arguie animo ſuperior à la fortaleça.

CAP. XXXV. *Que el Rei de Mexico ſabe las Victorias de Cortès, y le embia vn gran Preſente, y que pelea otra vez con los de Tlaxcalla, y le embian Embaxadores, y ſe haçe la Paz, y las alegrias, que ſe hicieron por ello.*

AVIENDOSE yà Motecuhçuma deſengañado, por eſte tiempo, de la falſa opinion, que tenia, de que nueſtros Caſtellanos eran Dioſes, y ſabiendo yà de cierto; que eran Hombres, como los demàs, y que venian entrando la Tierra, con animo de llegar à ſu Ciudad, hiço otra vez Junta de los de ſu Conſejo, entre los quales ſe hallaron Cacama, Rei de Tezcuco, y Cuitlahuac, Señor de Ytztapalapan, y tratòles de nuevo el caſo, y pidiòles parecer, ſobre lo que ſe debia hacer à cerca de ello: y aunque el Rei Cacama debia hablar primero, còmo en otras ocaſiones acoſtumbraba, guardò reſpeto à Cuitlahuac, por ſer ſu Tio, Hermano de Motecuhçuma, y pidiòle, que dixeſe, lo que ſentia. El qual tomando la mano dixo: Que le parecia, que ſe le embiaſe vn gran Preſente à Cortès, y que ſe le embiaſe à decir, que miraſe, lo que queria de ſu Tierra, para aquel gran Principe, ſu Señor, y que ſe le daria todo con mucha voluntad, y que no ſolo en lo preſente, ſino tambien en lo por venir ſe le ofrecia mucha, y mui buena Amiſtad; pero que le pidieſen, que no paſaſe à Mexico, por inconvenientes, que avia, y que ſe bolvieſe con lo que ſe le dieſe, y con eſperanças de recibir mas otras veces, que viniеſe, y con eſto callò. Hablò Cacama mui al contrario, diciendo: Mui alto Señor, no contradigo, ni reprueb o, lo que mi Tio Cuitlahuatzin ha dicho, pero ſoi de parecer, que embiaſes à mandar à los Governadores, y Capitanes, por donde paſan, que los regalen, y reciban, como à tu propia Perſona, y que les dixeſen, que ſi quieren venir à tu Corte, que ven-

gan. Y pues erès tan gran Señor, y tienès tantos, y tan Principales Vaſallos, ſera bien, que ellos vean tu Mageſtad, y Corte; y ſi alguna coſa quiſieren, oirlos has, como acoſtumbran los Grandes, y Poderoſos Señores; y ſi te quiſieren agraviar, por eſo eſtàn aqui preſentes eſtos Señores, Vaſallos tuios, y Yo, que ſoi tu Sobrino, à cuia cauſa eſtoi obligado à morir en tu defenſa; quanto, y mas, que viendo tu Autoridad los Eſtrangeros, ſe moverán à guardarte decoro, y reſpeto: demàs, de que yà tenèmos aviſo, de que no vienen à hacer mal, ſino à dàr noticia de ſu Lei, y Rei, y à tratar otros Secretos ſemejantes, y aſi por eſto, como por otras coſas, que no digo, es eſte mi parecer. Tras èl hablaron todos los otros Señores, y Principales, y vnos ſe arrimaban al dicho de Cuitlahuac, pareciendoles bien, que no vinieſen à la Ciudad, (lo qual les fuera mejor ſi Cortès quiſiera paſar por ello) y otros aprobaban el dicho de Cacama, y les eſtuviera mejor à los Mexicanos, ſi ſupieran con engaño cogerlos entre puertas; porque les fuera mui facil acabarlos à todos. Pero obraba Dios, que para ſus intentos ſabe acortar Embites, y atajar Paſos, y moſtrar la grandeça de ſu Poder, en lo mas aſpero, y dificultoſo. Dixo Motecuhçuma, que hacer de el Ladron Fiel con Cortès, embiandole à decir, que vinieſe à ſu Corte, le eſtaba bien, por quanto eran Valeroſos los Caſtellanos, y por ſaber, que algunas Provincias ſe le avian rebelado, y eran de la Aliança, y Confederacion de Cortès, y que ſu Sobrino Ixtlilxuchitl, Hermano del Rei Cacama, eſtaba con grande Exercito, contra ſu Hermano, y que haciendoſe con los Enemigos, les ſeria de mucho eſtorvo; pero que lo mejor ſeria embiarle à deſpedir, porque eſtando lexos, no alborotaſe à los Amotinados; y aſi tomò el Conſejo de Cuitlahuac, ſu Hermano, que por entonces no fue el mas acertado, aunque al que teme, todo le parece bueno, eſpecialmente ſi es en orden de no vèr aquello, que le eſpanta. Embiò con eſte deſpacho ſeis Mexicanos, y muchos otros, haſta docientos en numero, que les acompañaron, los quales baxando por la Sierra de Huexotzinco, tuvieron nueva, como los Caſtellanos avian paſado àcia Tlaxcalla, con gran numero de Amigos Totonaques, que los acompañaban, y que eſtaban con determinacion de entrar en Tlaxcalla, y aunque les peſò mucho, no pudieron remediarlo; y por vèr ſi pudieran ſer eſtorvo de algo, apreſuraron ſu Camino, y à breves Jornadas llegaron adonde los Nueſtros eſtaban. Hecha, pues, por Fernando Cortès, la Platica dicha en el Capitulo paſado, y mas con eſpiritu, y buena gracia, (porque la tenia en todo) aſegurò algo los animos de los Soldados, y los quietò, porque yà podia mucho con ellos ſu Opinion, y Autoridad. (tanto conviene, que el Capitan la tenga con los Soldados) Y aunque no del todo, por la grandeça del peligro, no ſe murmuraba tanto; pero Dios lo remediò mejor, pues poco deſpues ſe vieron entrar por el Alojamiento, los ſeis Principales Señores Mexicanos, acompañados de los docientos Hombres, que llevaban para ſu Servicio, en ſu Traxe, y Manera, mui diferente de los otros, y llegados delante de Fernando Cortès, conforme à ſu vſança, le hicieron gran reverencia, y ſegun ſe entendiò, yà ſe ſabian en Mexico las Victorias, que avia tenido contra los Tlaxcaltecas, y antes de hablar, le dieron vn Preſente, de parte de ſu Rei, en que avia mil Ropas de Algodon, muchas, y ricas Pieças de Pluma, mil Caſtellanos de Oro, en Grano, mui fino, como ſe coge en las Minas. Dixo el mas Viejo, que ſu Señor Motecuhçuma le ſaludaba, y embiaba con ellos aquel Preſente, deſeandole toda proſperidad, diciendo: que ſegun ſu valor, debiera ſer maior, y que le rogaba le hicieſe ſaber, como ſe hallaba con los ſuios, y que ſi de ſu Reino algo huvieſe meneſter, todo eſtaba à ſu Servicio, y que eſtaba mui alegre con las nuevas, que avia ſabido de las muchas Victorias, que de Tlaxcaltecas avia alcançado; y que por el bien, que le deſeaba, le rogaba, que no fueſe à Mexico, por ſer el Camino aſpero, y peligroſo, que le peſaria, aconteciese Deſaſtre, à Hombres de tanto valor, y à quien tanto amaba, y que le ofrecia reconocer por Amigo, y por Señor al Rei de Caſtilla, à quien ſerviria con todo lo que mandaſe. Y en ſeñal, que no tenia mas que hablar, ni los que iban con èl, eſtuvieron las Cabeças baxas, con los Braços tendidos, la vna Mano ſobre la otra. Cortès reſpondiò por los Interpretes, que fueſen bien venidos,

dos ; agradeciendo mucho à Motecuhçuma el Preſente , el Amor , y el Conſejo , que le daba , y el ofrecimiento , que le hacia de reconocer à tan gran Monarca , como el Rey de Caſtilla , ſu Señor ; y que pues vendrian canſados de tan largo Camino, les rogaba , que alli deſcanſaſen, entre tanto , que determinaba ſobre la ida de Mexico.

Era la intencion de Fernando Cortès, que eſtos Embaxadores vieſen como ſe havia con los Tlaxcaltecas , en caſo que ſe continuaſe la Guerra , y ſi ſe hacia la Paz, como les reprehendia el averla començado, y los mandò regalar mucho. Hallabaſe mal diſpueſto de Calenturas, por lo qual no avia en aquellos Dias ſalido à la Campaña , y no ſe entendia ſino en guardar el Quartel , y algunas vezes ſalir a eſcaramuçar con algunas Tropas de Tlaxcaltecas , que iban à gritar. Purgavaſe con vna Maſa de Pildoras , que avia llevado de Cuba ; y antes que començaſen à obrar , ſe tocò Arma por tres Grandes Eſquadrones de Enemigos , que avian parecido , y acometian el Alojamiento , por tres partes furioſamente, creyendo , que por no aver ſalido aquellos Dias los Caſtellanos , ſe hallaban en ruin eſtado. Pidiò vn Caballo Fernando Cortès, ſin reſpecto de la Purga, y ſubiendo en èl , ſaliò al Campo, y peleò valeroſamente por ſu Perſona, gran eſpacio de tiempo , haciendo Oficio de Capitan , y de Soldado , no faltando vn punto à todo , y en todas partes , haſta que fueron desbaratados, y huieron, eſtando à la mira de lo que paſaba los Mexicanos , notandolo con gran cuidado. Otro dia Purgò Fernando Cortès , como ſi entonces tomàra la Purga ; y dixo el Medico , que Naturaleza ſe avia detenido con la nueva alteracion ; y Yo digo , que era obra de Dios , para que eſta obra de la Conquiſta ſe hicieſe , y ſe llevaſe à debida execucion , para la Salvacion de tantas Almas , como deſpues acà ſe han Salvado. Los de Tlaxcalla admirados , de que toda ſu Potencia , no avia baſtado para conſeguir ſu deſeo, y teniendo la mayor parte de ellos por cierto , que los Caſtellanos eran aſiſtidos de alguna Divina Deidad , y que por eſto eran invencibles ; y aviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos , al Exercito Caſtellano , teniendo ſus Conſultas , ſobre lo que avian de hacer, deſpues de muchas porfias , y diverſidad de pareceres, concluieron , que ſe debia de hacer la Paz con los Caſtellanos , y procurar , que ſi alguna confederacion trataban con Motecuhçuma apartarlos della , pues mayor mal que eſte , no les podia ſuceder. Nombraron para eſta Embaxada à Xicotencatl el Moço , aunque ſe quiſo eſcuſar , ſiendo e preciſamente mandado , ſe puſo en Orden , con cinquenta Caballeros, de los mas Principales de la Ciudad, y algunos Mançebos , para dexar en rehenes. Llevò vn Preſente de Ropa, y Pluma , y algun Oro , conforme à la poſibilidad de aquella Ciudad, que de todo eſto carecia. Aviſado Cortès de la Embaxada de la Señoria de Tlaxcalla , y que la llevaba Xicotencatl, ſaliò à recibirle , y con gran honra, y corteſia , le llevò à ſu Alojamiento. Sentaronſe los dos , eſtando en pie todos los demàs, aſsi Tlaxcaltecas, como Caſtellanos, traxoſe el Preſente , y los Rehenes , y luego dixo con gran comedimiento.

(Que bien debia de ſaber , que era Xicotencatl , Capitan General, de la Republica de Tlaxcalla ; en cuyo Nombre le iba à ſaludar , y tratar vna perpetua Paz , y Concordia , y à ſuplicarle , que perdonando los yerros paſados , los recibieſe en ſu amiſtad , prometiendole lealtad , y de ſervirle , como verdaderos Amigos : y que ſi haſta entonces le avian hecho Guerra , fue por tenerle por mui Amigo de Motecuhçuma , ſu Capital Enemigo ; y que eſta ſoſpecha no avia ſido ſin cauſa , pues que deſde Cempoalla , avian ſabido , que andaban con èl Criados, y Vaſallos ſuyos , y el deſeo de conſervar ſu antigua libertad (que tanto les coſtaba , y en tanto eſtimaban) los avia inducido à tomar las Armas , por la qual vivian en aquellas Sierras, ſin Sal , ſin Veſtidos , ſin Oro , y otras coſas , ſiendo neceſario venderſe à sì miſmos algunas vezes , para reſcatar algun Algodon ; y que aora , que con la experiencia avian conocido ſu valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna , ſe ponian en ſus manos , ſuplicandole miraſe por ſu libertad, y los defendieſe de la deſenfrenada ambicion de Motecuhçuma , y de los Culhuas, que era Gente , que parecia aver nacido , para no deſcanſar , ni dexar à nadie en ſoſiego ; y que para mayor con-

confirmacion de aquello, le entregaba en Rehenes aquellos Caballeros Moços, certificandole, que jamàs la Republica de Tlaxcalla avia admitido à nadie, que no fueſe llamado, ò rogado; y que pues con ſus Perſonas, Mugeres, è Hijos, ſe le entregaban, con muchas Lagrimas, le ſuplicaba los recibieſe por ſuyos, y miraſe como tales. Fernando Cortès, aviendo bien conſiderado la Platica del Tlaxcalteca, y lo mucho, que ſe avia enternecido, le dixo, que no tenia de què tener pena; porque como adelante verian, èl, y los ſuyos, les ſeria tan Amigos, que entre sì miſmos no ſe amarian tanto; porque eran los Caſtellanos de tal condicion, que no ſolo dàban bien, por bien, però le procuraban à quien los hacia mal: porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos; y que yà deſeaba, que ſe ofrecieſe coſa à aquella Señoria, en que moſtrarlo por Obras; pero que le rogaba, que miraſen bien, como ſe hacia aquella Amiſtad; y que fueſe de manera, que no ſe faltaſe della, porque ſu (Dios, (en cuya virtud vencia) no ſufriá engaños; y que quando placiendo à èl, entraſe en ſu Tierra, (que ſeria en deſpachando à los Embaxadores Mexicanos) conocerian, que ſu Amiſtad era digna de tener en algo. Levantòſe Xicotencatl mui alegre, abraçòle Cortès, ſaliò con èl haſta fuera de ſu Tienda, y los Capitanes haſta fuera del Quartel, quedando todos contentiſimos, y quietos, eſperando, que pues era acabada la Guerra con Tlaxcalla, de aquella Confederacion, les avian de reſultar grandes bienes; porque yà ſe hallaban en eſtado, con los Muertos, y eſtàr caſi todos heridos, y los continuos trabajos padecidos, y por ſer pocos, y otras muchas dificultades, que avia, que ſi la Guerra durára, tenian por cierta ſu perdicion; y aſsi juzgaron, que eſta Paz, hecha à tal tiempo, procediò de la Mano de Dios. Y porque ſe conocieſe mejor, que todo procedia della, mandò Fernando Cortès, que ſe dixeſe Miſa, y ſe le dieſen Gracias; y acabada, el Padre Juan Diaz puſo por Nombre à la Torre de aquel Templo, de la Victoria, en Memoria de las muchas, que Alojando cabe ella, aquel Exercito avia tenido, en caſi quarenta Dias, que alli eſtuvieron.

CAP. XXXVI. *Que ſe hace la Confederacion de Cortès, y los Tlaxcaltecas, y que llega à Tlaxcalla, y lo que le dixeron los Embaxadores Mexicanos, y Embaxada, que Recibe de el Tezcucano Ixtlilxuchitl.*

SALIERON de Tlaxcalla à Recibir à Xicotencatl, como à Embaxador, que bolvia de tan importante Negocio; oiòle la Señoria todo lo que refiriò, y alli ſe reſolviò, que pues de la Perſona de Cortès, tenian tanta neceſsidad contra Motecuhçuma, con toda brevedad procuraſen de meterle en la Ciudad, por no dàr ocaſion à que ſe Confederaſe con èl. Publicaronſe las Pazes por la Ciudad, y Provincia, con regocijo; hizoſe vn Mitote, (que es Baile) de mas de veinte mil Hombres de la Nobleza, Adereçados ricamente. Cantaron la Valentìa de los Caſtellanos, y el contento de ſu Amiſtad, para mejor vengarſe de ſus Enemigos. Hicieron grandes Sacrificios à los Dioſes, quemando muchos Perfumes; y en ſeñal de tanta Alegria, Enramaron las Puertas, poniendo en ellas muchas Flores. Mucho peſò à los Embaxadores Mexicanos de aquella Confederacion, con los Tlaxcaltecas, y dixeron à Fernando Cortès, que miraſe lo que hacia, y ſe guardaſe de aquella Gente, que era tan doblada, que lo que no avian podido conſeguir, por la Guerra, lo procurarian con engaños; y que ſi entraba en Tlaxcalla, fueſe cierto, que à todos los matarian à traicion. Y aunque Cortès, como Hombre recatado, no eſtaba nada confiado, haſta entonces, de los de Tlaxcalla. Reſpondiò à los Mexicanos, (ſabiendo la Paſion con que hablaban) que por malos que fueſen, eſtaba determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el Campo: y viſta ſu determinacion, le pidieron licencia, para que vno de ellos pudieſe ir à Mexico, à dàr cuenta al

Rei de lo que paſaba, y llevarle la reſpueſta de ſu principal recaudo, y le ſuplicaron, que ſe detuvieſe alli ſeis Dias, haſta vèr lo que decian de Mexico. Holgò de ello, por conocer mejor en aquel tiempo, ſi el amiſtad de Tlaxcalla era llana, y como ſe tomaba en Mexico.

Entretanto que eſto paſaba, iban à el Exercito muchos Tlaxcaltecas con Baſtimentos, y los daban de valde: Otros à ſolo vèr, y comunicar los Caſtellanos, rogandoles que fueſen à ſu Ciudad. Entretenianlos con buenas Palabras, haſta que buelto el Menſagero de Mexico, al ſexto Dia, llevò diez Joias de Oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas Ropas de Algodon, y rogò à Cortès, de parte de Motecuhçuma, que no ſe puſieſe en aquel peligro de entrar en Tlaxcalla, porque le certificaba, que de ello le avia de peſar, porque aquella era Gente neceſitada, y por robarle, le combidaban à ſu Ciudad, y que nunca acudieran à la Paz, ſino que ſupieran, que era ſu Amigo. Por otra parte yà avian embiado los Señores de los quatro Cabeçeras à rogarle, y importunarle, que fueſe à la Ciudad, y que ſi maior ſeguridad queria, ſe la darian, certificandole, que ſu amiſtad avia de ſer para ſiempre, porque por todo el Mundo no romperian la fee, y palabra de la Republica; porque ſi tal hicieſen, los Dioſes los caſtigarian. Fernando Cortès, juzgando que tanta corteſia, è importunidad, no podia nacer, ſino de amiſtad ſincera, y porque los Cempoalles ſe lo importunaban mucho, y aconſejaban, y rogaban, determinò de ir à Tlaxcalla, y llevando el Exercito en Batalla, començò à caminar, dexando en el Quartèl, adonde eſtaba la Torre de la Victoria, muchas Cruçes, y Montones de Piedra, para memoria de las muchas Victorias, que Dios en aquel Sitio les avia dado. Era coſa notable, vèr la Gente, que de la Comarca ſalia à los Caminos, à mirar los Caſtellanos, y todos eſpantados, de vèr tales Hombres, con la experiencia de las Batallas, que avian vencido, mudos, y atonitos los miraban, no ſabiendo, què creer, ni en què avia de pàrar la venida de aquella Gente. Y era tambien de notar, lo que los Cempoalles, y los otros Indios, que ſeguian los Caſtellanos, mui vfanos, y hablando con los otros, decian: Porque vnos contaban ſu Fortaleza, ſu Bondad, y ſus Haçañas, que todos lo oìan, alabando à ſu Dios, en cuia virtud vencian: Otros decian, què os parece? Veis aqui los eſcogidos, embiados de ſu Dios, à quien tantos de voſotros, no baſtaron vencer, y os los traemos por Amigos. Y de eſta manera llegaron à Tlaxcalla: Deſpidiò à los Mexicanos, diciendoles, que èl iria à Mexico à verſe con ſu Rei, y le beſaria las Manos.

A eſta miſma ſaçon, le vinieron Embaxadores de Jxtlilxuchitl, Hermano de el Rei Cacama de Tezcuco, que eſtaba con ſu Exercito en Otumba, el qual le ofrecia ſu aiuda, para todo lo que ſe le ofrecieſe, dandoſele por Amigo en todo trance, y pidiendole, que aviendo de hacer Jornada para Mexico, fueſe por Calpulalpa, donde le ſaldria à recibir con toda ſu Gente, y le acompañaria con ella, en ſu Jornada. Holgò Cortès de eſta Embaxada, y informoſe de algunos Mexicanos, de la Perſona de Jxtlilxuchitl, y de todo lo que paſaba, y Vandos, y Diſenſiones, que entre los Hermanos avia; y pareciendole buen medio aquel, para paſar adelante, deſpachò los Menſageros, agradeciendole el honrado ofrecimiento, que le hacia, y embiòle à decir, que tuvieſe mucha confiança, de que le aiudaria, con los Suios, en ſu demanda, contra ſus Contrarios, porque yà ſabia, que tenia Raçon, y Juſticia; y que aviendo de paſar à Mexico, como lo penſaba, ſeria por la parte que decia, y que de camino ſe verian, y tratarian lo que mejor les eſtuvieſe à entrambos. Fueronſe con eſta Embaxada mui contentos los Menſageros, y no con menor alegria la oiò Jxtlilxuchitl, cobrando nuevo animo, para ſeguir el fin de ſus intentos.

CAP.

CAP. XXXVII. *Que Fernando Cortès entra en Tlaxcalla, el Recibimiento, que ſe le hiço, y coſas que dentro paſaron.*

NO ſe deſcuidò Fernando Cortès de aviſar à Juan de Eſcalante, y à los que quedaban en la Vera-Cruz, de las Victorias, que Dios le avia dado; advirtiendolos, que ſolicitaſen la Fabrica de la Fortaleça; y eſtuvieſen con cuidado, aſi con los Naturales, como con los Navios, que acudieſen de Cuba; y que ſe le embiaſen dos Botijas de Vino para las Miſas, y para los Enfermos, porque lo que llevaba ſe le avia acabado.

Llegado, pues, Fernando Cortès à Tlaxcalla, à los diez y ocho de Septiembre, ſalieron à recibirle los quatro Cabeçeras, de los quatro Señores, con la maior Pompa, y Mageſtad, que pudieron, acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica, con mas de cien mil Hombres. Fueron diferentes Recibimientos los de la Provincia, porque el primero fue en Tecompantzinco, y el ſegundo en Atlihuetzan, Lugar mui grande, adonde ſaliò Piltecuhtli, acompañado de gran muchedumbre de Gente: De aqui baxò Cortès à Tizatla, Lugar de la Cabeçera de Xicotencatl el Viejo, que por ſerlo mucho, no ſaliò de ſus Caſas. Salieron à recibirle los demàs Señores, que fueron Maxixcatzin, Citlalpopocatzin, Tlehuexolotzin, con gran numero de otros Señores, y llegados los Caſtellanos en ordenança, fue Xicotencatl el Moço à abraçar à Cortès, y aſimiſmo los otros Señores, à los quales, con mui buena gracia recibia; y ſe fueron juntos adonde avia de ſer alojado, diciendo ſiempre la voluntad, que llevaba de ſervirlos. Apoſentados los Caſtellanos en el Templo Maior, y con ellos los Indios Amigos, que lo tuvieron en particular favor, fueron con gran cuidado regalados, y proveìdos de todo. Fue coſa de vèr, la multitud de la Gente, que ſe viò fuera, y dentro de la Ciudad, veſtida como en Dia de Fieſta, y llevando delante vn gran Baile, fue à ſu alojamiento, adonde luego le preſentaron muchas Joias de Oro, y Pedreria de valor, muchas, y mui ricas Veſtiduras, y Ropa de Algodon, texida de Pluma, que para ellos, que tan poco tenian, fue mucho. A los Principios entendian los Naturales, que el Caballo, y el Hombre era coſa Monſtruoſa, y todo vn Cuerpo, (como dexamos dicho) y daban racion à los Caballos de Gallinas; pero entendiendo, que ſe ſuſtentaban de Yerva, ſe la dieron, aunque mucho tiempo eſtuvieron en opinion que eran Animales Fieros, que comian las Gentes, por cuia cauſa los Hombres Blancos les hechaban Frenos, en las Bocas, y los traìan con Trailla de Hierro; y quando algun Caballo traìa la Boca enſangrentada, decian, que ſe avia comido algun Hombre, y quando relinchaban, decian; que pedian de comer, que ſe lo dieſen, no ſe enojaſen, y aſi ſe lo daban con cuidado: porque ſe vea la ſimplicidad de eſtas Gentes, en aquellos principios, y como eran engañados à poca coſta de nueſtros Caſtellanos. Iban Gentes eſtrañas, con ſecreto, à vèr eſtas Novedades, y caſos no viſtos, y ſaber lo que paſaba, y què Hombres eran eſtos; y de Tlaxcalla les decian mas de lo que era, por eſpantar toda la Tierra, afirmando, que eran Dioſes, y que no avia poder Humano, que los pudieſe ofender, ni enojar, y tanto mas ſe creìa, quanto ſe entendia, que los Caſtellanos eſtaban en Tlaxcalla, que de todos era tenida por Republica de gran Govierno, y de Gente Eſforçada, y Belicoſa.

Para moſtrar à Cortès la buena voluntad, con que le avian acogido, le preſentaron mas de trecientas Mugeres, hermoſas, y mui bien ataviadas, para ſu Servicio, que eſtaban condenadas à ſer Sacrificadas por delitos, y las dieron à los Caſtellanos por Ofrenda; las quales iban llorando ſu deſventura. No las quiſo recibir Cortès, diciendo, que no ſe permitia en ſu Religion tener mas de vna Muger, y que aquella avia de ſer Chriſtiana. Al fin, porque los Indios ſienten mucho, que no ſe admitan ſus Dadivas, ſe recibieron algunas à titulo de ſervir à Marina Malinche, que en todas las Platicas, y Raçonamientos intervenia, y era mui reſperada: Porque

ſe

ſe vſaba entre los Indios, que vna Muger Principal, tuvieſe mucho numero de Mugeres, que la ſirvieſen. Y viendo los Indios, que eſtas Eſclavas, y otras, que ſiempre iban dando à los Caſtellanos, ſe hallaban bien con ellos, los Principales les daban deſpues ſus Hijas proprias, para que quedaſen entre ellos Generaciones de Hombres tan valientes: Y Xicotencatl diò vna Hija ſuia, hermoſa, à Pedro de Alvarado, que ſe llamò Doña Luiſa Techquiluatzin, porque en ſu Gentilidad no vſaban mas Matrimonio de el que ſe contrahìa por voluntad. Llamaban à Cortès Chalchihuitl, que es tanto como Capitan de gran Valor, porque Chalchihuitl, es color de Eſmeralda, y las Eſmeraldas ſon tenidas en mucho entre los Naturales. Y à Pedro de Alvarado llamaban Tonatiuh, que quiere decir el Sol, porque como era Blanco, y Rubio, y èl fue mui querido de los Tlaxcaltecas, decian, que era el Sol. Ibaſe informando Cortès mui en particular, de las fuerças, y otras coſas de el Imperio de Motecuhçuma, y de la enemiſtad, que eſta Republica tenia con èl. Mandò à ſu Gente, que no tomaſen ſino lo que les dieſen; pero los Naturales les hacian mil placeres; y los Caſtellanos, y los Indios, que llevaron, eſtuvieron mui comedidos, ſin ſalir ſin licencia de los limites, que puſo Fernando Cortès, por tenerlos en Diſciplina, la qual era tan apretada, que no ſe diò à nadie vna minima cauſa de quexa.

CAP. XXXVIII. Que los de Tlaxcalla determinan de aiudar à Cortès, en la Jornada de Mexico: y que Diego de Ordàs reconociò el Bolcàn de Tlaxcalla, coſa para los Indios mui admirable, y ſe nombran los Capitanes Tlaxcaltecas, que acompañan à Cortès.

PARECIENDO, pues, à Fernando Cortès, que tenia bien aſentada ſu amiſtad con los Tlaxcaltecas, puſo en Platica la Jornada de Mexico; y aunque le repreſentaban las grandes fuerças de Motecuhçuma, la Fortaleça de la Ciudad, el peligro, en que ſe ponia, metiendoſe entre los Culhuas, que decian, que eran mudables, y de poca fee, y muchos: al fin, por complacerle, vinieron en todo, y propuſieron de aiudarle, ſi quiſieſe hacer Guerra, y no queriendo mas de viſitar à Motecuhçuma, (como decian) acompañarle; y entendieron luego en nombrar Capitanes, levantar Gente, y hacer Proviſion de Baſtimentos. Sabida por toda la Tierra, la Confederacion de los Caſtellanos, y Tlaxcaltecas, puſo terrible eſpanto, y mas à Motecuhçuma, que todavia eſtaba en el propoſito de impedir à Cortès el Viage de Mexico, aunque por ſacarle de entre los Tlaxcaltecas, ſe le ofrecia de ſu parte, que paſaſe à Cholulla, adonde ſeria mas regalado. Los Tlaxcletas lo contradecian, y con maior vehemencia ofrecian para ſu acompañamiento, cinquenta mil Soldados, para los Cholultecas, aunque en mucho tiempo avian tenido paz con ellos, porque ſobornados de Motecuhçuma, eſtando para dàr vna Batalla à los Mexicanos, adonde iban los Tlaxcaltecas de Vanguardia, y començando à pelear los Cholultecas, les dieron por las Eſpaldas, y mataron muchos; deſde entonces quedaron Enemigos. Advertian los Tlaxcaltecas à Cortès, que miraſen, que decian los de Cholulla, que no le temian, porque el poder de ſu Idolo Quetzalcohualt, era tan grande, que los acabaria con Raios de el Cielo, y anegaria con Aguas, y que fueſen los Tlaxcaltecas con los Caſtellanos, à los quales, como Viles, y Mugeres, en poco tiempo ſe avian rendido, ſometiendoſe à Gentes eſtrañas, por lo qual eran merecedores de gran caſtigo; y què de donde avian llevado aquellos Hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de Deſcendientes de aquellos Iluſtres Chichimecas, primeros Pobladores de ſus Tierras? Que fueſen, que como Locos, y Deſvanecidos, verian el caſtigo tan merecido, que ſobre ellos hacia, ſu Dios Quetzalcohuatl, porque en ellos emplearia ſu poder, pues que avian de ſalir Arroios de Agua de los Templos, que avian de acabarlos, juntamente con los Caſtellanos; y los Tlaxcaltecas no eſtaban poco medroſos, penſando, que aſi avia de ſuceder.

Fueron nombrados por Capitanes,

para el Acompañamiento de Fernando Cortès, de la Cabecera de Ocotelulco, nueve Hijos de Señores, cuia Diviſa era vn Pajaro verde, ſobre vn Peñaſco. De las otras Cabeceras ſalieron trece Capitanes, y eran las Armas de la Cabecera de Quiahuiztlan, vn Penacho de Plumas verdes, à manera de Sombraxo, y medio Moſqueador. La Diviſa de la Cabecera de Tizatla, era vna Garça Blanca, ſobre vn Peñaſco. Y el Barrio, ò Cabecera de Tepeticpac llevaba vn Lobo mui feròz, ſobre vnas Peñas, con Arco, y Flechas en la mano. Los Nombres de los mas Principales Capitanes, que ſalieron para eſta Jornada, ſon Piltecuhtli, Acxotecatl, Señor de Atlihuetza, (que deſpues de Chriſtiano matò à ſu Hijo Chriſtoval, por la qual muerte fue ahorcado, como decimos en otro lugar) Tecpanecatl, Calmecahua, Cocomitecuhtli, Quauhtotoa, Teotlypil. Eſtos Capitanes, con todos los demàs, tambien vſaban ſus Armas, y Diviſas, y todos iban à ſu vſança, Galanes, y Empenachados. Y ſeria por el gran miedo, que los Tlaxcaltecas tenian à los de Cholulla, porque era vn gran Santuario, y Ciudad de gran Devocion entre ellos: No ai duda, ſino que ſu reſpeto era grandiſimo, y que de aquella Jornada, dudavan mucho. Fernando Cortès, con Conſejo de los Señores de las quatro Cabeceras, embiò à llamar, à los que en Cholula tenian el Govierno. Los Menſageros Tlaxcaltecas dixeron, que fueſen al llamamiento de Fernando Cortès, porque de otra manera, con los Tiros de Fuego, con los Animales fieros, y Armas blancas, y eſpantoſas, y con los Leones bravos (que aſi llamaban à los Perros) ſerian deſtruidos. Los Cholultecas por vna parte ſe eſcuſaban con decir, que eſtaban Enfermos, y por otra deſollaron la Cara à Patlahuatzin, Caballero Principal, y las Manos haſta los Codos, y ſe las cortaron por las Muñecas, de que muriò, (como Camargo en ſu Hiſtoria de Tlaxcalla lo teſtifica) y que oy Dia los Tlaxcaltecas celebran eſta memoria en ſus Cantares, diciendo: que era eſte Caballero, el Principal à quien fue cometida eſta Embaxada, y otros dicen, que en ſu Compañia fue Geronimo de Aguilar à poner en raçon à los de Cholula, los quales por otra parte acudieron à Cortès, moſtrando de obedecer. Eſta crueldad ſintieron mucho los de Tlaxcalla, y la tuvieron por gran afrenta, y con gran inſtancia pidieron à Fernando Cortès, que les dieſe lugar para vengarla; pero prometiendoles de hacerlo èl, y con otras buenas raçones, que les dixo, ſe conſolaron, y ſoſegaron. Y los Cholultecas, que acudieron à Cortès, fueron tres del Conſejo, à los quales los otros tres enjaularon, porque aconſejaban el Amiſtad, y Confederacion con los Caſtellanos, y aviendoſe ſoltado de la Jaula, con el aiuda de Amigos, ſe fueron à Fernando Cortès.

A ocho Leguas de la Ciudad de Tlaxcalla, eſtà el Monte llamado Popocatepec, cuio cumbre ſiempre humeaba, y mientras los Caſtellanos eſtuvieron en Tlaxcalla, y aun deſpues, hechò mas Fuego, de lo que ſolia, con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordàs, de vèr aquella Maravilla, porque haſta entònces era coſa nueva, para los Caſtellanos, y los Indios decian, que nunca pies humanos avian hollado aquella Cumbre. Fernando Cortès para dàr à entender à los Indios, que lo que à ellos era dificultoſo, eſtimaban en menos los Caſtellanos, holgò, que Diego de Ordàs hicieſe eſta Jornada. Llevò algunos Caſtellanos, y algunos Indios por guias, los quales ſe quedaron à cierto trecho, y caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron à oìr el temeroſo ruido, que dentro avia, y el temblor de la Tierra, y yà alcançaban las llamaradas, y Piedras, que el Bolcán hechaba, con mucha Ceniça, que impedia el Camino; y porque eſtas coſas atribularon à algunos, y el canſancio de la ſubida era yà grande, ſe quiſieron bolver; pero diciendoles Diego de Ordàs, ſer coſa vergonçoſa de Hombres Caſtellanos, no acabar lo que vna vez avian començado, aunque fueſe con la muerte, animoſamente paſaron adelante, y ſe metieron por la Ceniça, y llegando al fin, à lo mas alto, por debaxo de vn eſpeſo humo, miraron por vn rato, la Boca, que les pareciò redonda, y mas de quarto de Legua de circuito, con vna profunda concavidad, y que dentro hervia el Fuego, como Horno de Vidrio. Deſcubriaſe deſde aquella altura, la Gran Ciudad de Mexico, pueſta en la Laguna, y los otros grandes Pueblos de ſu Comarca. Y no pudiendoſe detener por el Calor, ſe bolviò por las miſmas piſadas, por no

perder el raſtro. Otra vez reconociò eſte Bolcàn, Andrès de Tapia, y deſpues Montaño, y Meſa, como ſe dirà en ſu Lugar. Los Indios eſpantados, que Hombres Humanos tal huvieſen hecho, les beſaban la Ropa, porque creian, que era aquella vna Boca de Infierno, adonde los Señores, que tiraniçaban, iban à purgar ſus Pecados, y deſpues à Tierra de deſcanſo. Llamaron los Caſtellanos Bolcàn, à eſte Monte, ò Sierra, porque parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto, que parece de muchas Leguas, y jamàs le falta Nieve, y en ſu Comarca eſtà la Tierra mas Poblada, y fertil de Nueva-Eſpaña. El mas cercano Pueblo, es Calpa, y no Huexotzinco, como dice Herrera, aunque tambien eſtà cerca de èl, porque no eſtà mas de vna Legua adelante de eſte dicho, en las Faldas de la Sierra Nevada, como en ſu Lugar decimos.

Herrera.

CAP. XXXIX. Que Fernando Cortès ſaliò de Tlaxcalla, y entrò en Cholulla, y lo que alli le ſucediò.

VIENDOSE Fernando Cortès ſolicitado de los Embaxadores de Motecuhçuma, para ſalir de Tlaxcalla, y que ſiempre porfiaban de ponerle en ſoſpechas de aquella Nacion, por quitarla del temor grande, que tenia de los Dioſes de Cholulla, aviendo eſtado veinte dias en aquella Ciudad, hallandoſe bien informado, de lo que era la de Mexico, de ſu Sitio, de las fuerças de Motecuhçuma, y ſu Imperio, acordò de paſar à Cholulla, dexando hecha Amiſtad, entre los de Tlaxcalla, y Huexotzinco, con reſtitucion, de lo que los vnos à los otros en la Guerra ſe avia tomado. Saliò acompañado de cien mil Hombres, y ſentian mucho, que Cortès emprendieſe aquel Viage, porque vnos le tenian por perdido, y otros confiaban de ſu Valor, eſperando, que con èl ſalvaria el Peligro. La Gente menuda, que ſaliò à vèr partir los Caſtellanos, era infinita; y eſtando los Campos llenos de Niños, y Mugeres, no hartandoſe de mirar aquella Gente, eſpantados del Atrevimiento de ir à Mexico, coſa para ellos tan nueva. Decian: Vueſtro Gran Dios os defienda, y dè Victoria contra aquellos Enemigos Nueſtros. Otros: Bien es, que aquel malo de Motecuhçuma, pruebe vueſtro esfuerço. Pero lo que mas los tenia paſmados, era el poco numero de los Caſtellanos. Fueron con ellos Mercaderes, para reſcatar Ropa, y Sal. Los de Cholulla con el proteſto, que les hiço Gerónimo de Aguilar, de que Fernando Cortès les haria la Guerra, ſino iban à dar la Obediencia al Rei de Caſtilla. Viſto, que caminaban con tan Gran Exercito, embiaron à muchos Señores, que dixeron, que no avian ido antes, por ſer los Tlaxcaltecas ſus grandes Enemigos, Falſos, y Mentiroſos, y que ellos eran Buenos, y Leales, y por Auto ante Eſcrivano, ſe dieron por Subditos de la Corona de Caſtilla, y de Leon. No ſe llegò aquel dia à la Ciudad, por no entrar de Noche, aunque no avia mas de quatro Leguas. Alojaronſe junto à vn Arroio, adonde los de Cholulla pidieron à Fernando Cortès, que no permitieſe, que los de Tlaxcalla les hicieſen daño. Y porque yà no avia neceſidad de hacer Guerra, los mandò bolver, deſpidiendolos con gran Amor, y Corteſia, dando Preſentes à los Capitanes, conforme à ſu Calidad. (en que fue ſiempre Fernando Cortès mui cumplido, y liberal.) Quiſo, que ſe quedaſen con èl, para lo que ſe pudieſe ofrecer, très mil Tlaxcaltecas, con los Capitanes, que le moſtraron mas aficion; (aunque otros dicen, que eran ſeis mil) y no quiſo maior numero, por no ponerſe en manos de Gente Barbara, de cuia fee, haſta entonces, no tenia mucha experiencia. Era coſa de vèr, lo que los de Tlaxcalla hablaban de los otros; decian, que eran Mercaderes Falſos, y que convenia mucho, guardarſe de ellos, porque en ninguna manera mantenian la Fè, que prometian, y traian à la memoria la Traicion, que les hicieron. Ofrecieronſe de ir à Mexico, ſiempre que fueſen llamados, y decian, que de buena gana fueran con todo aquel Exercito, para vèr, en què paraban las coſas; pero Fernando Cortès les dixo: que con los que le dexaban, iba contentiſimo, pues que valian mas, que otros quatro doblados. Salieronle otro dia à recibir mas de diez mil Ciudadanos, en diverſas Tropas, con Roſas,

Flores, Pan, Aves, y Frutas, y mucha Muſica. Llegaba vn Eſquadron à dàr la Bienllegada a Fernando Cortès, y con buena Orden ſe iba apartando, dando lugar à que otro llegaſe; y eſto fue, porque como aquella Ciudad ſe repartia en ſeis Grandes Barrios, los tres tenian la parte de Motecuhçuma, y los otros no. En llegando à la Ciudad, (que pareciò mucho à los Caſtellanos en el aſiento, y preſpectiva à Valladolid) ſaliò la demàs Gente, quedando mui eſpantada, de vèr las Figuras, Talles, y Armas de los Caſtellanos. Salieron los Sacerdotes con Veſtiduras Blancas, como Sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los Braços de fuera, con Fluecos de Algodon en las Orillas. Vnos llevaban Figuras de Idolos en las Manos, otros Sahumerios, otros tocaban Cornetas, Atabalejos, y diverſas Muſicas, y todos iban cantando, y llegaban à incenſar à los Caſtellanos.

Con eſta Pompa entraron en Cholulla, y en vna Caſa, adonde todos vnidos eſtuvieron, bien Apoſentados, y ſeguros, y con ellos los Indios, que llevaban, y ſiempre con buena Guarda, y por entonces les dieron bien de comer. Algunos Dias, deſpues, eſtaba Fernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas ſeñales, y le decian, que ſe avian viſto algunas Calles Tapiadas, y mucha cantidad de Piedras, pueſtas en los Terrados, para tirar: y yà iba diſminuyendo el abundancia, con que proveìan la comida para la Gente; y los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le viſitaban, ſino pocas veçes: y los Embaxadores de Motecuhçuma, con mayor atrevimiento, le ponian mayores dificultades, que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual, y porque por Orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Cholulla avian llegado à decirle, que à donde Motecuhçuma eſtaba, avia Lagartos, Tigres, y otros Fieros Animales, que ſi los mandaba ſoltar, ſe comerian à los Caſtellanos; à lo qual reſpondiò, que no creìa, que tal Principe permitiria, que ſe hicieſe deſcomedimiento, à quien iba à viſitarle, de parte de tan Gran Monarca, como el Rei de Caſtilla; y que quando todavia lo hicieſe, ſupieſen, que aquellas Fieras no empeçian à los Caſtellanos. Andaba penſando, en què forma pondria en ſujecion à los de Cholulla, y ſiguiria ſu Camino con brevedad, antes que ſe levantaſe algun impedimento. Supo, que eſta reſpueſta ſe avia referido à Motecuhçuma, y que avia dicho, que los Caſtellanos eran Poderoſos, para deſpedaçar con ſus Armas, à qualeſquiera Animales, por Brabos que fueſen; y que con todo eſo embiaba otros Embaxadores, porfiando ſiempre, en eſtorvar ſu Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro Preſente, y hicieron ſu inſtancia; y à cada momento iban, y bolvian Menſageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via apartar à Fernando Cortès de ſu Propoſito, trataron con los Señores de los Tres Barrios de Cholulla, que mataſen à los Caſtellanos, prometiendoles grandes Dones; y de parte de Motecuhçuma, dieron al Capitan Maior vn Atambor de Oro, y le ofrecieron de aiudarle con treinta mil Soldados, que alli cerca tenian. El Capitan aceptò, y prometiò de executarlo, con que los de Culhua no entraſen en la Ciudad, porque temia, que ſe alçarian con ella.

Concertaron para eſto, que tomando las Calles, y atajandolas, y haciendoſe Fuertes, en las Açuteas, con la multitud de Piedra, que tenian recogida, darian ſobre los Caſtellanos, y los podrian prender, y entregar à todos; y que los treinta mil Culhuas, eſtuvieſen en pueſtos tales, (ſin entrar en la Ciudad) que pudieſen prender, ò matar, à los que ſe eſcapaſen. Para efectuar eſte acuerdo, començaron à ſacar la Ropa, y poner en cobro las Mugeres, y Niños; (y no en la Sierra, como Gomàra dice, porque Cholulla no la tiene, aunque pudo entender por la Sierra, vna pequeña, que le cae, caſi al Poniente, declinando al Norte; pero eſta mui Raſa, y Eſcombrada, y no ſe puede encubrir nada en ella: Yo pienſo; (y aſsi lo creo) que ſe irian à la parte del Medio-Dia, àcia el Valle de Atriſco; porque por eſta parte ay Sierras, y quebradas, por donde ſe baxa à la Tierra Caliente, y algunos Montes, y Boſques, donde ſe podian eſconder, y defender, à poca coſta ſuya. Viendo, pues, Fernando Cortès, el mal tratamiento, que ſe le hacia, eſtando deſabrido, y ſoſpechoſo, le dixo Marina: que vna Señora Principal, Amiga ſuya, la dixo, con gran ſecreto, que

Gomara

que por el Amor, que la avia tomado, el tiempo, que avian eſtado juntas, la aviſaba, que ſi no queria ſer muerta con los otros Chriſtianos, ſe quedaſe alli con ella; y que la eſconderia en vna Caſa, adonde eſtuvieſe ſegura; porque los Mexicanos, y Cholultecas, eſtaban concertados de matarlos, quando mas deſcuidados eſtuvieſen, ò ſe quiſieſen ir: y ſin perder tiempo Fernando Cortès, conſiderando la neceſidad, y peligro, en que ſe veìa, mandò prender à dos, que andaban mui ſolicitos, y le pareciò, que eran perſonas, que podrian tener noticia del caſo, y eran Sacerdotes: y aviendo examinado à cada vno de por sì, con amenazas, le confeſaron ſer verdad, quanto Marina avia referido; embiò à llamar à los mas Principales Señores, y Sacerdotes. Dixoles, que no anduvieſen con èl, en diſimulaciones, que ſi algo pretendian, claramente ſe lo dixeſen, como valientes Hombres: Reſpondieron, que eran ſus Servidores; y que quando ſe quiſieſe partir, ſe lo aviſaſe, que le acompañarian Armados, por ſi algo le ſucedieſe con los Mexicanos. Dixo, que otro Dia ſe queria ir, y que le proveieſen de Gente, que llevaſe el Fardage, y que le dieſen de comer. Sonrieronſe dello, mandò, que lo ſolicitaſen, porque ſe queria partir luego. Llamò à los Capitanes Caſtellanos, diòles cuenta de lo que paſaba, pidiòles parecer, remitieronſe todos à ſu Voluntad, dixo, que penſaba caſtigar bien aquella Gente: Lo qual dixo, que tenia por cierto, que era neceſario, para que en Mexico tuvieſen mayor ſeguridad. Otro Dia, creyendo los Cholulltecas, que tenian ſu Juego ſeguro, bien de mañana, llevaban los Hombres, que ſe avian de cargar con alguna comida.



CAP. XL. *Que los Cholulltecas confieſan, que querian matar à los Caſtellanos, y el caſtigo que Fernando Cortès hiço en ellos.*



Porque no vſaban eſtos Indios emprender negocio alguno, ſin la comunicacion de ſus Dioſes, Sacrificaron diez Niños, de tres años, la mitad Varones, y la mitad Hembras; y era particular coſtumbre ſuia, hacer eſte Sacrificio, quando començaban alguna Guerra; y ſi no les ſucedia bien, daban la culpa à alguna falta, que debiò de aver en la forma de Sacrificar. Puſieronſe los Capitanes mui diſimulados en quatro Puertas del Apoſento, por donde los Caſtellanos avian de paſar, acompañados de la mas Gente, que pudieron. Fernando Cortès, no ſe deſcuidaba de proveer, con diligencia, à ſu ſalud. Avia mandado Armar la Gente; y que los de à Caballo eſtuvieſen à punto, y los Tlaxcaltecas, y Cempoalles, y dada Orden à lo que avian de hacer, con la ſeñal de vn tiro de Eſcopeta, y quando le parecia, que era buena ocaſion, mandò llamar à los Principales Cholulltecas, diciendo, que ſe queria deſpedir de ellos; acudieron quarenta; (y entràran mas, ſi los dexàran) y porque faltaba el mas Viejo, y mas Principal, mandò, que le llamaſen. Dixo en Preſencia de los Embaxadores Mexicanos, que los avia amado, como Amigos, y ellos como à Enemigo, le avian aborrecido, como ſe avia viſto en el tratamiento, que le avian hecho, aviendo eſtado ſu Gente mui ordenada, y quieta, y que le avian rogado, que no entraſen en ſu Tierra los Tlaxcaltecas, y lo avia hecho, por darles contento; y que aviendoles pedido, que le trataſen verdad, ò como valientes le deſafiaſen, ſi algo dèl pretendian, ſe avian concertado con los Mexicanos, para matar ſu Gente, penſando, que no ſe avia de ſaber; y que por tan grave delito, tenia determinado, que murieſen todos, y à ſolar ſu Ciudad. Quedaron por vn rato mu-

mudos, y paſmados; y bolviendo en sì, decian: Eſte es, como nueſtros Dioſes, que todo lo ſaben, no ai para què negarle nada, y confeſaron ſer verdad quanto decia; y apartando quatro, ò cinco de ellos, à vn cabo: Preguntò: por què cauſa querian executar tan mal propoſito? Dixeron, que peſaba tanto à Motecuhçuma, de ſu ida à Mexico, que ſus Embaxadores, por eſtorvarla, los avian inducido à ello. Pasòſe adonde eſtaban los Embaxadores, y dixoles, que los Cholulltecas decian, que à perſuaſion ſuia, le querian matar, por mandado de ſu Rei; pero que no daba credito à tal coſa, de tan gran Principe, à quien tenia por Señor, y Amigo, que por tanto queria caſtigar aquellos Traidores, y que ellos no temieſen, pues no tenian la culpa. Dieron mui grandes ſatisfaciones, procurando de moſtrar, que no ſabian nada.

Mandò Fernando Cortès, dàr la ſeñal, diſparando la Eſcopeta, ſalieron los Soldados, tomando de ſalto à los Ciudadanos, y mui turbados, como los que aquello no eſperaban, hicieron poca reſiſtencia al principio, aunque eſtaban Armados, y tenian las Calles atajadas, mas deſpues acometieron con animo varonil, mataron caſi ſeis mil perſonas, ſin tocar à niños, ni mugeres. (porque aſsi ſe les ordenò por Cortès) Tenian de tiempos muy atraſados eſtos Cholulltecas, creìdo el poder, y valor de ſu Gran Dios Quetzalcohuatl, y decian, que quando ſe deſollaba, ù deſcoſtraba alguna parte de lo encalado de ſu Templo, manaba por aquella parte agua, y todas las veces que acontecia algo de eſto, creiendo ſer verdad lo que los viejos decian, y por no anegarſe, mataban luego Niños de dos, y tres años, y mezclada la ſangre de ellos, con Cal, hacian lodo, à manera de çulaque, y tapaban con èl, aquel deſcoſtramento. Eſtando, pues, en eſte engaño, dixeron los Cholulltecas, que en nada temian à los Tlaxcaltecas, ni à los Dioſes Blancos, (que eran los Caſtellanos) porque quando ſe vieſen apretados, y acometidos, deſcoſtrarian las paredes, y deſportillarian todo lo encalado, por donde manaſen Fuentes, con que los anegarian. Con eſta ciega confiança ſe començò la pelea ſin hacer mucha reſiſtencia; y eſtando en lo mas fuerte de ella, y viendo los Indios el mal que paſaban, y que no ſe podian librar de las manos de los Enemigos, puſieron por obra ſu abuſo, y deſcoſtraron la maior parte de las paredes del Sumptuoſiſimo Templo, pero no ſaliò agua de ellas, como ellos penſaban; y turbados de eſte engaño, y viendoſe matar ſin remedio, començaron à combatir con grande fuerça, aunque no les valiò nada, por ſer mucho lo que los aſtigia la Artilleria contraria, y la prieſa de las Balleſtas. Quemaron todas las Caſas, y Torres que reſiſtian. Era la grita de los Indios, Amigos, y Enemigos, tan grande, que nunca ſe viò tal confuſion, por los muchos cuerpos muertos, è incendios; los Tlaxcaltecas andaban orgulloſos, y ſolicitos en la Pelea, y como los Nueſtros, al acometer, dixeron, Santiago, ellos tambien lo iban diciendo, y de eſta manera peleaban. Y de alli les quedò, que oy en Dia, en hallandoſe en algun trabajo eſtos Tlaxcaltecas, llaman, y apellidan à Santiago. Subieronſe à la Torre del Templo Maior, muchos Caballeros, con los Sacerdotes, defendianſe, haciendo daño, ofrecieronles las Vidas, ſi ſe daban; ſolo vno aceptò el Partido, y fue bien recibido; à los otros puſieron fuego, por lo qual muchos de los que ſe avian ſubido alli, ſe arrojaron de la Torre, mui oſada, y atrevidamente, dexandoſe venir à baxo, de Cabeça; porque aſi lo tenian de mui antigua coſtumbre, por ſer Indomitos, y Contumaces, Rebeldes, y de Cerviz mui dura, teniendo por blaſon morir Muerte contraria, à la de las otras Naciones; arrojaronſe de Cabeça. Finalmente eſtos Deſventurados, no queriendo aceptar el Partido de Cortès, y de ſus Capitanes, ſe deſpeñaron, y mataron muchos. Otros, que no ſe arrojaron à morir, por eſte modo murieron quemados en el miſmo Templo, donde los Nueſtros puſieron el fuego, y los abraſaron. Andaban los Balleſteros, tirando, à los que con el temor, ſe avian ſubido à los Arboles del Patio del Templo Maior, para ſalvarſe; y era de notar, como los Sacerdotes ſe quexaban de ſus Dioſes, lamentando lo mal, que los defendian, y vno, en particular, en lo mas alto del Templo, decia: Tlaxcalla aora vengas tu Coraçon, y Motecuhçuma otro dia vengarà el ſuio. Saqueòſe mucha parte de la Ciudad: tomaron los Caſtellanos el Oro, y Pluma, aunque ſe hallò poco, y los Indios la

Ropa,

Ropa, y la Sal; que fue para ellos grandiſimo contento, y regalo. Llegò volando la nueva de eſte caſo à Tlaxcalla, y los Señores de la Republica, proveieron, que el Capitan General, Xicotencatl fueſe à ſocorrer à los Amigos, con veinte mil Soldados, que con mucha brevedad llegaron, y hicieron ſu ofrecimiento; y aviendoſelo agradecido, Fernando Cortès diò Joias, y otras coſas à Xicotencatl, y à los Capitanes, con que ſe bolvieron à Tlaxcalla, con mucha ſatisfacion. El contento, que en Tlaxcalla ſe recibia, de vèr entrar en ſu Ciudad tanto deſpojo de ſus Enemigos, era de conſideracion, con que triunfaban, y no cabian de placer, de verſe libres del miedo de los Raios, y Tempeſtades, con que amenaçaban los Cholulltecas, que ſus Dioſes avian de matar à los Caſtellanos, y à quantos iban con ellos; y como eſtaban acoſtumbrados à regocijar las Victorias, que en la Guerra tenian de ſus Enemigos, y aquellas, nunca las alcançaban ſin Sangre, y eſta avia ſido tan à mano ſalva, y tan fuera de ſu eſperança, y dentro de la miſma Ciudad, ſublimaban el Valor de los Caſtellanos, y eſtaban contentiſimos con ſu Amiſtad, y eſperaban, que por ſu medio ſe avian de vèr vengados de ſus Enemigos, y eſtaban con mucho animo, y voluntad para ſeguirlos, en qualquier Peligro, porque el provecho, que ſe les ſeguia, no era poco.

Los Señores Preſos, con muchas Lagrimas, pidieron à Fernando Cortès, que mandaſe ceſar el caſtigo, pues que la culpa no era ſuia, ſino del Rei de Mexico, y que dieſe licencia, para que dos fueſen à vèr, lo que ſe avia hecho de la Gente menuda. Mandò, que ceſaſe la mortandad, y al momento ſe viò levantar à muchos, que por eſcaparſe de la muerte, eſtaban hechados en Tierra, entre los muertos, y era tanta el Autoridad de dos de los Señores de la Republica, à quien Fernando Cortès diò libertad, para que ſalieſen por la Ciudad, que otro dia eſtaba llena de Gente, y ſoſegada, como ſino huviera ſucedido nada. Soltò à los otros Señores de la Republica, y à los demàs Caballeros, que tenia Preſos, à ruego de Maxixcatzin, y de otros Caballeros de Tlaxcalla, y Huexotzinco, que alli acudieron luego, diciendoles, que tuvieſen en mucho, que no aſolaba la Ciudad, y los mataba à todos, y que en aquella forma acoſtumbraba ſiempre de caſtigar à los Traidores. Puſo en Platica el Amiſtad entre ellos, y los Tlaxcaltecas, para que ſe bolvieſe al Eſtado, en que eſtaba antes, que por inducimiento de los Reies de Mexico, fueſen Enemigos. (como ſe ha dicho) Y con acuerdo de Fernando Cortès, trataron de la Eleccion de nuevo General, para que la Republica eſtuvieſe en el Eſtado, que primero, porque el que tenian yà, era muerto, y aquella Ciudad, era Señoria, como Tlaxcalla. Y ordenò Fernando Cortès à los Tlaxcaltecas, y demàs Indios Amigos, que conſigo tenia, que limpiaſen el Patio del Templo, y las Calles mas cercanas, de los Cuerpos muertos, porque yà hedian.

CAP. XLI. Que Motecuhçuma embia à decir à Fernando Cortès, que vaia à Mexico, y por otra parte le ponen temores, y èl ſe pone en Camino, y no và por el que los Mexicanos le llevaban, ni por donde Ixtlilxuchitl le aguardaba, y que los Caſtellanos ſe le quiſieron amotinar, y lo que les dixo.

EL caſo ſucedido en Cholulla, ſonò por la Tierra, cauſando gran Maravillas embiaron los Señores de Tepeaca, à ofrecerſe à Cortès, con vn Preſente de treinta Eſclavas, y alguna cantidad de Oro, con que ſe confirmaron mas los Caſtellanos, que dudaban de ir à Mexico, en la voluntad de ſeguir à Fernando Cortès. Y los de Huexotzinco, tambien embiaron vn Preſente de valor, de quatrocientos Peſos de Oro, en Joias, en vn Tabaquillo de Madera, guarnecido de Chapas de Oro, con mucha Argenteria. Motecuhçuma, que no ignoraba, lo que paſaba, con mañas procuraba quanto podia, que Fernando Cortès eſcuſaſe aquella ida, conociendo, que de ella, ni guſto, ni reputacion ſe le

podia ſeguir; y deſeaba tener lexos de ſi aquella Gente eſtraña. Fernando Cortès, para quanto ſe huvieſe de hacer, juzgaba, que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual yà penſaba, que era temido con los Hechos paſados, y Fama, que corria de la Valentia de los Suios; y fue aſi, porque deſpues de eſta gran Victoria, que tuvo en Cholulla, puſo grande eſpanto en toda la Tierra, que luego corriò por toda ella; y las Gentes de ella, admiradas de oìr coſas tan nuevas, y eſtrañas, en eſpecial, ſabiendo, que los Cholulltecas eran vencidos, y deſtruìdos en tan breve tiempo, no aviendoles aiudado en eſta Guerra ſu Idolo Quetzalcohuatl, hacian todos muchos, y mui grandes Sacrificios, y Ofrendas à ſus Dioſes, pidiendoles no les ſucedieſe otro tanto à ellos, y con grandes llantos, y ſentimientos, ſe daban por vencidos de los Eſpañoles, aun ſin averlos viſto; y quexandoſe de tan ſubita deſventura, levantaban los Ojos al Cielo, ſin entender por donde les vinieſe tan grande caſtigo de ſus Dioſes. Y deſde entonces vivian con grande cuidado, eſperando el fin, que avia de tener la venida de eſtas Gentes Barbadas, (que aſi llaman à los Nueſtros) y eſcondian ſus Hijas, y Mugeres, y Haciendas, en lo mas aſpero, y eſcondido de la Tierra. Dixo (pues) Cortès à los Embaxadores de Motecuhçuma, que no ſabia, como vn tan Gran Principe, que tantas veces le avia hecho certificar, que era ſu Amigo, procuraba matarle con induſtria agena, y divertirle ſu Jornada, la qual en ninguna manera penſaba eſcuſar, aunque fueſe violentamente; y como dixo eſtas palabras, ſin la blandura con que ſolia hablar, quedaron admirados; deſculpaban à Motecuhçuma, pedianle, que no ſe enojaſe; rogaronle, que dieſe licencia à vno de ellos, para ir à Mexico, pues el Camino era breve, y que bolveria preſto con la Reſpueſta. El Menſagero partiò luego, ſignificò à Motecuhçuma el enojo de Cortès, y la determinacion en que eſtaba. Bolviò dentro de ſeis Dias, con otro Compañero, que avia ido antes: Llevaronle diez mil Peſos de Oro, y mil y quinientas Ropas de Algodon, y mucha Comida, que le preſentaron. Afirmaron con grandes Juramentos, que el Rei no avia ſabido nada de el caſo de Cholulla, y que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion, eran de Acatzinco, y Acatlan, dos Provincias ſuias, y Vecinas de Cholulla, con quien tenian Confederacion, y que ſiempre ſeria tan verdadero Amigo ſuio, como ſe lo avian ofrecido, y que fueſe en buen hora à Mexico; y que ſi ſe le avia rogado, que no hicieſe aquel Viage, fue por el aſpereça, y peligros de el Camino. De eſta reſpueſta holgò mucho Fernando Cortès, porque haſta entonces no la avia tenido tan clara. Tuvoſe por cierto, que en ſabiendo Motecuhçuma la Mortandad ſucedida en Cholulla, y la reſolucion, que tenia Cortès, de ir à Mexico, dixo, que aquella era la Gente, que eſtaba pronoſticado, que avia de ſujetar à Mexico; y que encerrandoſe en el Templo Principal, eſtuvo ocho Dias en Oracion, y Aiunos, y Sacrificando muchos Hombres, penſando aplacar lo que eſtaba deſtinado, y que le hablò el Demonio, con el qual ſolia comunicar ſus coſas; y que le dixo, no temieſe, que los Chriſtianos eran pocos, y èl, Señor de muchos, y Valientes Hombres, y haria de ellos lo que quiſieſe, que no ceſaſe en los Sacrificios de Hombres, porque no le ſucedieſe deſaſtre alguno; y que procuraſe tener Propicios à ſus Idolos Huitzilopuchtli, y Tezcatlypuca.

Pareciendo à Fernando Cortès, que yà ſe podia poner en Camino, aviendo eſtado en Cholulla catorce Dias, compueſtas las coſas, como convenia, dexando Amigos à los de Tlaxcalla, con los de eſta Ciudad, dada licencia, y buenos Preſentes à los de Cempoalla, de los quales, de miedo, los mas ſe quiſieron bolver à ſus Caſas; començò à Caminar, ſaliendo à acompañarle los Señores de Cholulla, y con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, haſta que lo vieron. Y era coſa notable, como por momentos aviſaban à Motecuhçuma de lo que paſaba. Llegando al Pie de la Sierra, preguntò à los Embaxadores Mexicanos, y à los de Tezcuco, què por qual Camino lo avian de guiar? Y los de Mexico le dixeron, que por el Bolcàn, y los de Ixtlilxuchitl, que por Calpullalpa; y dixoles, que ſi avia otro? Ellos reſpondieron, que ſi; pero que era fragoſo, y que no tenian orden de ſu Rei para llevarle por èl. Pero Cortès, recelandoſe de alguna mala Emboſcada, no quiſo ir por el Camino, que le acon-

aconſejaban los de Mexico, ſino por el otro, que mediaba entre eſtos dos. Caminòſe el primero Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Huexotzinco, adonde los Caſtellanos fueron bien tratados: Dieron à Cortès vn Preſente de Ropa, y Oro. (aunque poco, porque eran Pobres, por tenerlos Motecuhçuma mui oprimidos, y aora ſon ricos, por la Coſecha de la Grana, y otras grangerias) Otro Dia, deſpues de Comer, ſe ſubiò vn Puerto, entre dos Sierras Nevadas, que tenia haſta la cumbre, dos Leguas, adonde (ſegun el encogimiento de la Gente, por el mucho Frio, pues no podian hablar, ni tener las Armas en las Manos, y por la eſtrecheça de el Sitio) pudieran los Enemigos ponerlos en confuſion. Deſcubrieron deſde alli las Tierras de Mexico, la Laguna, con ſus Pueblos al rededor, que es la mejor viſta de el Mundo, por ſer muchos, de mui hermoſos Edificios, y mui fertiles, que ſerian en todas treinta Ciudades. Decian algunos Caſtellanos, que aquella era la Tierra, para ſu Buena Dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros, que lo miraban mas ſoſegadamente, conocian, que iban en gran peligro, y decian, que era tentar à Dios, meterſe tan pocos, entre tanta multitud de Gente, de donde deſpues no pudieſen ſalir. De aqui naciò vn Motin, y Alteracion oculta; pero el buen Animo, que Cortès moſtraba, con ſu induſtria, à vnos animando, y à otros dando eſperanças de grandes bienes, y à los demàs confirmando en el buen Coraçon, que llevaban, lo deshiço. Durmieron vna Noche en la Cumbre de el Puerto, adonde eſtando de Guarda, Martin Lopez, con mucha obſcuridad, porque deſcubriò vn bulto, encarò la Balleſta, y queriendo apretar la llave, hablò Cortès, y dixo: Ha de la Vela; y ſino hablàra, le matàra. Quedò eſcarmentado, para no acercarſe, para adelante tanto à las Centinelas, y eſta ſe tuvo por vna de las felicidades, que ſiempre tuvo. Sintieron gran Vocerìa, y la Guarda matò quinçe Indios Mexicanos, que creieron ſer Eſpias. Otro Dia hallaron muchos Arboles atraveſados en la Baxada de el Puerto, y vn gran Foſo, adonde pudiera eſtàr mucha Gente emboſcada.

CAP. XLII. *De como Ixtlilxuchitl, viendo, que Cortès no iba por Calpulallpa, donde le aguardaba, ſe vino à viſta de la Ciudad de Tetzcuco, para encontrarſe con èl; y de como Fernando Cortès entrò en Tetzcuco.*

DESPUES de lo dicho en el Capitulo paſado, baxò el Exercito à lo llano, y alojaronſe los Caſtellanos en vn Lugar mui apacible, y ſeguro de ſus ordinarios recelos; y los Indios Amigos, hicieron de preſto muchas Barracas, en las quales ſe apoſentaron, que ſerian haſta ſeis mil los Tlaxcaltecas, Cempoaltecas, Huexotzincas, y Cholulltecas, que venian, los quales para ſer diferenciados de los otros, que entraban, y ſalian en el Exercito, que no eran conocidos, llevaban en ſus Cabeças Coronas, ò Guirnaldas, de vna Yerva, à manera de Eſparto, y alguna de la Gente de Motecuhçuma, les dieron aquella Noche mui bien de Cenar, y ofrecieron algunas Mugeres à ſu vſança. Pero como Ixtlilxuchitl, Hermano de el Rei Cacama, que eſtaba con toda ſu Gente en las Fronteras de Calpulallpa, aguardando la llegada de los Hijos de el Sol; vido, que mudando de parecer, iban por otro Camino, hiço mover ſus Hueſtes, y paſar la Sierra, y vinoſe à eſtotra parte de ella, y ſituò ſu Campo à viſta de la Ciudad de Tetzcuco, para aguardar alli la ſalida de nueſtros Caſtellanos; eſtando en eſte Pueſto, le vinieron Menſageros de ſu Hermano Maior Cohuanacotzin, que eſtaba en la Ciudad, apercibiendo Comida, y lo demàs neceſario, para ſi los Caſtellanos paſaſen por ella, para ir à Mexico, el qual le embiaba à decir, que en todo caſo ſe vieſen, y dexaſen odios paſados, porque no era yà tiempo de andar diſcordes, ni diviſos. Holgòſe Ixtlilxuchitl de eſte Recaudo, y tomò la Poſta, y ſe vino à la Ciudad; al qual, ſabiendo ſus Hermanos, que venia, le ſalieron à recibir con mucho Acompañamien-

miento, y alegria, y ſe abraçaron con mucho Amor, y Contento. Y eſtà fue la primera vez, que ſe vieron, deſpues de las diferencias, que huvo entre ellos, acerca de la Suceſion de Rei, por la muerte de ſu Padre Neçahualpilli. Y deſpues de averle apoſentado, y regalado, como à Hermano, trataron entre sì de muchas coſas; y Cohuanacotzin le dixo lo que paſaba en Mexico, y como el Rei Cacama, ſu Hermano, eſtaba allà, y que Motecuhçuma, ſu Tio, le avia cometido el Recibimiento de los Eſpañoles, y que èl avia venido por orden de ſu Hermano à apercibir lo neceſario, para ſi acaſo paſaſen por alli; y que pues yà tenian nueva cierta, de como venian por aquella parte, tenia por acertado, que lo fueſen à combidar, y à pedir, que entraſe en ella: Y como era eſto lo que Ixtlilxuchitl deſeaba, dixo, que le parecia bien, y con eſta determinacion, fueron à hacerle combite.

Salieron de la Ciudad Cohuanacotzin, y ſus Hermanos, con mucho Acompañamiento, y fueron à recibir à los Caſtellanos, poco mas de vna Legua de la Ciudad, donde la Noche antes avian dormido; y quando Cortès ſupo de ſu Venida, ſe recelò algun tanto, temiendo no fueſe Gente de Guerra, que quiſieſe hacerles algun mal; pero luego ſe quietò, ſabiendo los que eran, y el intento, con que iban. Los Señores llegaron donde eſtaban los Caſtellanos, enſeñaronles el Capitan, que era al que buſcaban; y luego Ixtlilxuchit ſe fue à èl, con mucho goço, y le hiço Acatamiento, à ſu vſança, y Cortès à la ſuia, reſpondiò con lo miſmo, y lo miſmo hicieron todos, y mirando la Perſona de el Capitan, quedaron admirados de vèr Hombre tan Blanco, y con Barbas en el Roſtro, y que en ſu Brio repreſentaba grande Mageſtad. Cortès, por el conſiguiente, de verlos à ellos, que eran de mui buena diſpoſicion, y venian ricamente adereçados, y en eſpecial ſe admirò de vèr à Tecocoltzin, que no avia Eſpañol en el Exercito mas Blanco, que èl: y al fin, de averſe ſaludado, le rogaron, por Lengua de Marina, y Aguilar, que ſe fueſe à Tezcuco, para regalarle, y ſervirle. Cortès agradeciò el Ofrecimiento, y admitiò el combite; diciendoles, que para mas eſpacio dexaba coſas grandioſas, que tenia que decirles. En aquel Lugar comieron todos los de el Exercito; de las coſas, que los Tetzcucanos les avian traìdo. Luego Caminaron à la Ciudad, y los ſaliò à recibir toda la Gente de ella, con grande aplauſo, y eſpanto de verlos; hincabanſe de Rodillas los Indios, y adorabanlos por Hijos de el Sol, ſu Dios; y decian, que avia llegado el tiempo, en que ſu Caro, y Querido Rei Neçahualpilli avia dicho diverſas veces. De eſta ſuerte entraron, y los Apoſentaron en la Tecpan, que ſon los Palacios Reales, y alli tomaron algun deſcanſo, de el canſancio paſado de los Caminos.

En Mexico entraban, y ſalian Correos apriesa, dando aviſo de todo lo que paſaba à Motecuhçuma, el qual ſe holgò mucho, quando ſupo, que Coanacotzin, y Ixtlilxuchitl ſe avian hablado, porque entendia, que naceria de aqui el retirar Ixtlilxuchit la Gente de Guerra, que tenia en las Fronteras. Pero el que todo lo ſabe, lo tenia ordenado de otra manera; y luego llamò à Conſejo, en el qual ſe hallaron ſu Sobrino Cacama, Rei de Tetzcuco, y Cuitlahuatzin, Señor de Itztapalapan, ſu Hermano, (que deſpues le ſucediò en el Imperio) y con eſtos Señores, otros muchos, y à todos les hiço vna larga Platica, en raçon de ſi ſe recibirian à los Caſtellanos en eſta Ciudad de Mexico, ò no: à lo qual reſpondiò Cuitlahuac, que no le parecia acertado darles permiſo, ni licencia, para que entraſen, porque vna vez dentro, no los podrian hechar facilmente fuera, ſi quiſieſen reſiſtirſe, lo qual no harian, de la fuerça de los Exercitos, no aviendo entrado, y que en qualquier tiempo los tenian rendidos, como los tuvieſen fuera; pero Cacama, que era de grande Coraçon, (y que ſi huviera otros ſeis Cacamas en el Reino, no ſe burlàran tanto los Eſpañoles con los Indios) reſpondiò, que era de contrario parecer, porque en no dexarles entrar en la Ciudad, (en eſpecial, eſtando yà à la Puerta) ſe daba à entender grande Cobardìa, y mucha falta de animo; maiormente, que à la Mageſtad de vn tan gran Rei, como era ſu Tio, no le eſtaba bien dexar de recibir Embaxadores de otro Rei, que embiaba à viſitarlo: demàs, de que ſi los Hueſpedes quiſieſen algo, que à èl no le dieſe guſto, podia caſtigar ſu oſadia, con el valor de tantos, y tan Valeroſos Caballeros,

ros, como tenia en ſu Corte, y Reynos. Dieron, y tomaron en eſto vn grande rato; y Motecuhçuma ſe arrimò al parecer de Cacama, al qual dixo Cuitlahuac, ſu Hermano: Quieran los Dioſes, que no metais (Señor) en vueſtra Caſa, quien os heche de ella, y os quite el Reino; y que quando querais remediarlo, no halleis tiempo, ni medios para ello. Eſte parecer de Cuitlahuac, abraçaron muchos de los Preſentes; pero no lo Recibiò Motecuhçuma, ſino el de Cacama, y aſsi ſe acabò la Conſulta, y ſaliò determinado, que el miſmo Cacama, con otros muchos Señores, ſalieſen à Recibir à Fernando Cortès, y lo acompañaſen, haſta meterle en la Ciudad, que tanto vèr deſeaba; y aſsi ſe partiò luego con ſu Gente, con vn mui grande, y rico Preſente, que llevaba, para Recibirle. Y à Cuitlahuac, le fue ordenado, que ſe fueſe à ſu Pueblo de Itztapalapan à aguardar los Caſtellanos, y que los recibieſe con Amor, y Caricia, para que en nada fueſen ofendidos, y en todo fueſen regalados. Con eſte deſpacho, quedò Motecuhçuma en Mexico, y los dos Señores ſe partieron al cumplimiento de lo ordenado.

CAP. XLIII. De como Motecuhçuma embiò vn Principal de ſu Corte, diſimulado, para que penſaſen los Eſpañoles, que era el miſmo Emperador Motecuhçuma, y conocer en el bien, ù mal, que le hicieſen, el Pecho, y Intencion de los Caſtellanos.

COMO Motecuhçuma fue informado de los Menſageros, que iban, y venian, de èl, à los Eſpañoles, y de los Eſpañoles, à èl, como el Capitan, y todos los demàs traìan grandes deſeos de verle, y de hablarle, y que no traìan penſamiento de prenderle, ni hacerle mal ninguno, antes venian con reçelo de morir à ſus Manos: con todo eſto pensò, con el miedo, que les avia cobrado, que eſto miſmo harian en èl ſi le vieſen; y para mas certificarſe en eſta ſoſpecha, y ſalir de ella, con la experiencia, ordenò, que vn Principal de ſu Corte, llamado Tzihuacpopoca, mui parecido à èl, aſsi en la Habla, como en la Perſona, fueſe mui acompañado de Señores, y Gente de Servicio à viſitarle, para lo qual, ſe le ordenò vn mui Rico, y eſtimado Preſente; y es de creer, ſeria tal, pues era de Perſona, que Repreſentaba la Real de Motecuhçuma; y ſi con ſus Criados embiaba tales Preſentes, como hemos viſto, eſte ſeria mui conforme al acto, que en ſu Nombre ſe repreſentaba, y diòſele orden à èl, y à todos los que con èl iban, de que dixeſen à los Eſpañoles, que ſalia tan lexos à Recibirlos, para que mejor ſe aſeguraſen dèl, y creieſen, que era mui firme la Paz, que les prometia; lo qual ſe verificaba, en la confiança, que hacia de ellos, entregandoles ſu Perſona, en lugar tan apartado de ſu Corte, y tan ageno de ſu Grandeza, y Eſtimacion. Saliò de Mexico Tzihuacpopoca, con ſu gran Preſente de Oro, y Ropa, y con toda la demàs Gente, que le acompañaba, y vino mui apriesa en buſca del Capitan Cortès, y de ſus Caſtellanos, à los quales hallaron en la Cumbre de la Sierra, que dexamos dicho en el Capitulo paſado, en vn Lugar, llamado Jthualco, que quiere dezir, el Patio, porque hace en èl vna hermoſa, y agradable Plaça: y como ſe dixo en el Real, la mucha Gente, que venia, y ſe ſonò, que era el Emperador Motecuhçuma, puſoſe el Capitan Cortès, y los ſuyos à la mira, por vèr como iba, y què intencion llevaba; pero no fue tan ſecreto el caſo, entre los que iban tramando eſta ficcion, que no ſe traſluciò luego, y ſe ſupo, que no era Motecuhçuma el que iba, con tanta autoridad à viſitarlos, ſino ſu Criado Tzihuacpopoca; pero diſimulando Cortès con lo hecho, aguardò, que llegaſen, y los recibiò con mucha corteſia, hecho ſu acatamiento, ſegun ſu Vſança, preſentaronle las coſas, que llevaban; lo qual todo Recibiò Cortès, y ſus Caſtellanos, con mucho goço, y alegria. Pero como el Capitan eſtaba certificado del caſo, y de como aquel Caballero no era Motecuhçuma, quiſo, para maior juſtificacion del hecho, ſaber, ſi por ventura le engañaban, ò ſi era verdad, que era Motecuhçuma, y preguntòle por ſus Interpretes, ſi

era el Motecuhçuma : Reſpondiò Tzihuacpopoca ,que sì , que èl era ſu Vaſallo , y Humilde Servidor Motecuhçuma. El Capitan bolviòſe à los Tlaxcaltecos , y Cempoaltecas , que con èl venian , y dixoles: Es eſte Hombre Motecuhçuma ? Los quales le reſpondieron , no Señor, no es eſe , que bien conocèmos à Motecuhçuma, y tambien conocèmos à eſte Caballero, que es vn Principal ſuyo , y ſe llama Tzihuacpopoca. Moſtrando corrimiento el Capitan , le reprehendiò por ſus Interpretes , y le repreſentò el agravio grande , que ſe le avia hecho ; y con eſto le deſpidiò , y embiò à ſu Señor , quedandoſe mui alegre con el Preſente ; el Cacique ſe bolviò avergonçado à Mexico , y contò à Motecuhçuma lo que le avia paſado ; y los Eſpañoles proſiguieron ſu Camino. Antonio de Herrera dice , que en eſte Camino , baxando à lo llano , y eſtando Alojado en vna Caſa de Plaçer , llegò vn Señor Pariente del Rei , acompañado de muchos Caballeros , à viſitar à Cortès, y que le preſentò haſta tres mil Peſos de Oro, y que le rogò , que ſe bolvieſe; porque en Mexico , no ſe podia entrar, ſino en Barquillas , y que padeceria en el Camino Hambre , y Trabajos , y que tendria poca ſalud , por la humedad de la Tierra , y ſu mal temple , ofreciendo , que Motecuhçuma le daria Pueſto en la Mar , Tributo que quiſieſe para ſu Rei , y à èl grandes Riquezas , con que ſe bolvieſe à ſu Tierra mui Poderoſo ; y que Fernando Cortès Recibiò mui bien al Pariente del Rei , y que le regalò , y honrò mucho, y que les diò à èl , y à todos los Caballeros, que le acompañaban , muchas coſas de Caſtilla , y que le reſpondiò , que de ſu ida , no le podia reſultar ningun enojo al Señor Motecuhçuma , pues no pretendia , ſino ſervirle , y beſarle las Manos , y bolverſe ; y que le ſuplicaba , no recibieſe pena de ello , pues de otra manera , no cumplia con lo que el Rei , ſu Señor , le avia mandado ; y que pues llevaba Embaxada de tan Gran Rei , como el de Caſtilla, que eſtaba obligado à oirla , y tenerle por Amigo , pues que de tan lexos procuraba ſu Amiſtad ; y que el Agua de eſta Laguna , no era nada , en comparacion de la de la Mar , que avian Na egado ; y que en quanto à la Hambre , que todos ſus Compañeros eſtaban tan vſados à padecerla, en tan largo Viage ; que no les pareceria coſa nueva. Eſte caſo pienſo Yo , que es el que dexo referido , por eſtotro modo, y no hace contradicion decir , el vno, que era engaño , que queria hacer Motecuhçuma embiando , quien Repreſentaſe ſu Perſona ; y el otro , que era Pariente del Rei. Porque dado caſo, que fueſe , como lo dexo contado , pudo llevar Orden de eſto ſegundo , viendo , que no le ſalia bien lo primero; y quando ſea otro , fue lo vno ; y lo otro ; porque el primero lo cuentan aſi las Hiſtorias de los Indios.

Herrera.

CAP. XLIV. De como el Emperador Motecuhçuma , hiço Junta de los Satrapas , y Nigromanticos , y bolviò ſegunda vez à deſpacharlos al Camino , por donde venia Cortès , para que lo detuvieſen con ſus Hechiçerias, y Embuſtes.

CON eſta raçon , que Tzihuacpopoca truxo à Motecuhçuma , creciòle el miedo , y cabò mas en èl la imaginacion de lo que deſpues le ſucediò. Pero como Hombre, que yà començaba à andar à Brazo partido con la Muerte ; y que los aſomos de ella , le iban dando alcançe , no ceſaba de buſcar medios , para vèr ſi en alguno hallaba reparo à ſus Tribulaciones , y congoxas ; (que es caſo fuerte la imaginacion de aver de caer de vn Alto Eſtado , deſpues de averle Poſeìdo con Mageſtad , y Grandeça) y como el Referido le ſaliò vano al deſgraciado Motecuhçuma , bolviòſe al de los Hechiceros, y Encantadores, pareciendole, que yà que ſu ſaber era corto, para librarſe, ſus Dioſes le concederian alguna buena Induſtria , para defenderſe , por Orden de ſus Adivinos ; y aſi los hiço llamar à todos , los que pudo juntar, de los mas Sabios , y de maior Opinion , que avia, y refiriendoles todo lo paſado , y diciendoles tambien , lo bien , que à la Republica le eſtaba , impedir la entrada de los Eſpañoles ; prometieron de hacer todo ſu poſible , por obligar à los Dioſes , que los amparaſen , y defendieſen de las Manos de los Caſtellanos, y harian , que les impidieſen la entrada

da en Mexico; partieronſe eſtos Satrapas, y Hechiceros de la preſencia del Rei, con confiança, de que ſaldrian con aquella Empreſa. Partieron todos juntos, Camino de la Sierra Nevada, para verſe en ella, con los Eſpañoles, y ſubiendo por la Cueſta arriba, por el Camino, que traian Nueſtros Caſtellanos, toparonſe con Tezcatlypuca, que era vno de los Maiores Dioſes, que adoraban, (como en otra parte decimos) el qual venia por el miſmo Camino abaxo, que venian los Eſpañoles, aunque algun trecho delante de ellos, el qual les apareciò, en Habito, y Traxe de aquella Gente, de la Provincia de Chalco, que al parecer venia Borracho, y fuera de sì, no con el Vino, que avia bebido, mas por el furor, y rabia, que dentro de sì traia. Venia deſnudo de la Cinta arriba, y ceñido con ocho bueltas de Soga, de Nequen, à manera de Eſparto, y quando llegò à emparejar con el Eſquadron de Hechiceros, y Nigromanticos, paròſe delante de ellos, y començò à reñirles, con grandes voces, y dixoles: Para què bolveis Voſotros otra vez por acà? Què es lo que pretende hacer Motecuhçuma, por Voſotros, contra los Eſpañoles? Tarde ha buelto ſobre sì, que yà eſtà determinado de quitarle ſu Reino, y todo quanto tiene, y toda ſu Honra, por las grandes Tiranìas, que ha cometido contra ſus Vaſallos; porque no ha regido, como Señor Piadoſo, ſino como Cruel Tirano. (Por eſta cauſa dice el Eſpiritu Santo, que ſe paſan los Reinos, de vnos en otros, y ſe les quita à vnos, para otros, porque como Dios es tan Juſto, y Santo, no ſufre Injuſticia, y Tiranìas; y aunque por algun tiempo las permite, ò diſimula, caſtigalas quando mejor conviene, como hiço en eſtos Indios, y lo decimos en otra parte.)

Eccleſ. 10.

Como oyeron las Raçones de Tezcatlypuca eſtos Hechiceros, y Encantadores, humillaronſele, por averle conocido, y començaronle à pedir con palabras humildes, los tuvieſe por encomendados, y muchos de ellos le lebantaron Altar, con mucha diligencia, y ſe lo adornaron, y enramaron, lo mejor que pudieron, y le ofrecieron ſacrificio. Pero el Demonio, que venia diſfraçado en aquella Fantaſtica Figura, ni hiço caſo de ſus ſuplicaciones, ni del ſacrificio; antes con mas furia, y en ojo les reñia, y injuriaba con palabras aſperas, y deſabridas; y por remate de ſu indignacion, les dixo: A què aveis venido aqui, Traidores? No teneis remedio. Bolved la cara atràs, y mirad àcia Mexico, y vereis lo que ha de venir ſobre aquella Ciudad, antes de muchos dias. Bolvieron los ojos à Mexico los Sacerdotes, y Hechiceros, y vieron arder todos los Edificios, aſi de los Templos, como de los Colegios, y Caſas de Señores, y Plebeios, y alli les repreſentò la Guerra que avian de hacer los hijos del Sol, y la deſtruicion de Mexico. Viendo eſto los Nigromanticos, cobraron gran temor, y ſe les derretia el coraçon, como ſi fuera de cera, y ſe les anudaron las Gargantas, y quedaron como mudos, y ſin lengua, para poder hablar. Pero aviendoſeles paſado eſte accidente, y aviendoſeles deſaparecido ſu falſo Dios, dixeron entre sì: que fuera bien que Motecuhçuma viera aquel prodigio, y caſo horrendo, para que ſe ſatisfaciera de lo que le eſtaba guardado en ſu Reynado, y Govierno. No oſaron paſar adelante; y dexando de poner en execucion ſus Conjuros, y Hechicerias, ſe bolvieron à Mexico, y contaron al Rey lo que les avia paſado con Tezcatlypuca; y como oiò tan malas nuevas, entriſteciòſe grandemente, y baxando los ojos, y cabeça àcia el ſuelo, ſe quedò ſuſpenſo, ſin hablar palabra; y bolviendo, de aì à vn poco, los ojos, à los preſentes, les dixo: què hemos de hacer à las coſas que ſon inevitables, pues que los Dioſes, que ſon nueſtro amparo, nos dexan, y desfavorecen? Yà yo eſtoi determinado (y determinemonos todos) de poner el pecho à todo lo que ſe ofreciere; porque no es juſto que nos eſcondamos, ni huiamos el peligro, ni es raçon que moſtremos cobardia, no penſemos, que la gloria Mexicana ha de perèçer aqui. Compadezcome de los Viejos, y Viejas, y de los Niños, y Niñas, que no tienen pies, ni manos para defenderſe, que los demàs, yà tenemos determinado de morir, por la defenſa de nueſtra Patria. Con eſto concluiò el Emperador Motecuhçuma, y tratò de las coſas convenientes al reparo de la Ciudad.

CAP. XLV. *Que Cortès proſigue ſu Camino à Mexico por Amaquemecàn, Ayotzinco, y Cuitlahuac; y de como Camaca, Rey de Tetzcuco, ſe encontrò con èl en Ayotzinco.*



TRO Dia partiò Cortès, à vn Pueblo, dos Leguas de aquella Caſa de Placer, llamado Amaquemecàn, de la Provincia de Chalco. El Señor ſaliò à recibir à Cortès, con mucha compañia: diòle quarenta Eſclavas, y tres mil peſos de Oro, y dos dias de comer, y diò à entender à Fernando Cortès en ſecreto, la tirania, y crueldad, con que à èl, y à todos, trataba Motecuhçuma. Conſolòle, y diòle buen animo, y preſentòle algunas coſillas, con que quedaron mui amigos. Los dias que repoſaron en eſte Pueblo de Amaquemecan, juntaron à los Principales de Tlalmanalco, y de todas aquellas Serranias, y los Tlaxcaltecas les hablaron, para que ſe dieſen de Paz al Capitan, y à los Eſpañoles, traiendoles à la memoria lo que los Caſtellanos avian hecho con ellos, entrandoles ſus Tierras, y que ſupieſen, que eſtaban confederados con ellos, para contra ſus Enemigos los Mexicanos, y que ſe acordaſen de los malos tratamientos, que Motecuhçuma les avia hecho, y de la gran carga de trabajos, que les tenia pueſta; y que ſi ſe dexaban en las manos, y defenſa de los Eſpañoles, ellos los pondrian en libertad, y deſtruirian, y caſtigarian à Motecuhçuma, y à todas ſus Gentes, porque à eſto venian: oyeronlo todos de buena gana, y facilmente vinieron en ello, y luego hablaron al Capitan Fernando Cortès, y ſe dieron por ſus Confederados, y èl los recibiò con mucha voluntad, y caricia, y les rogò, que los aiudaſen con ſus Perſonas, y Baſtimentos, para contra los Mexicanos. Saliò el Campo quatro Leguas, à vn pequeño Lugar, (cuia Poblacion eſtà la mitad en el Agua de la Laguna; y la otra mitad, al pie de vna Sierra aſpera, y pedregoſa) llamado Ayotzinco. Acompañaban el Exercito muchos Criados del Rei, proveiendo con cuidado, lo que era menester, y aquella Noche quiſieron intentar de matar à los Caſtellanos; pero Fernando Cortès iba con tanto cuidado, que ſus Centinelas, y vn pequeño Cuerpo de Guarda, que extraordinariamente puſo, mataron veinte Hombres, que iban à reconocer. Otro dia de Mañana, antes de partir, llegò gran Copia de Gente de Mexico, y muchos Caballeros, acompañando à Cacamatzin, Sobrino de Motecuhçuma, Rei de Tezcuco, Mancebo, de veinte y cinco Años, que iba ricamente veſtido, en Andas, y Ombros, y en baxandole, iban limpiando la Tierra, por donde avia de paſar. Saliòle Cortès à recibir fuera de ſu Tienda, hiço con èl grandes Comedimentos, y mui buen Recibimiento à los otros. Entraron doce Señores con èl, en la Tienda, y Cacamatzin con gran Autoridad, y Repoſo, dixo: Que èl, y aquellos Caballeros iban para acompañarle. Diſculpò à ſu Tio, diciendo: Que por eſtàr enfermo, no ſalia. Mui cumplidamente le reſpondiò Cortès, y toda via porfiò Cacamatzin en decir, que no era bien, que fueſe à Mexico, porque ſoſpechaba, que podria avet alguna dificultad en ſu Entrada, ò que ſe la querrian defender. Diòle Cortès vn gran Preſente, de lo que tenia, y tratabale con mucho amor, y reſpeto, y proſiguiò ſu camino: y era coſa notable la gente que ſalia de Mexico, y de los Lugares de la Laguna à vèr los Caſtellanos, maravillandoſe de ſus Veſtidos, Barbas, Armas, Caballos, y de la novedad, que en todo moſtraban. Decian, eſtos verdaderamente ſon Dioſes. Aviſavales Cortès, que no atraveſaſen por entre los Soldados, que no ſe llegaſen à los Caballos, ni los tocaſen la Ropa, ſino querian ſer luego muertos. (porque comunicando mucho à ſus Soldados, no perdieſen el temor) Saliendo de aqui, fueron à Chuitlahuac, Lugar de muchos Vecinos, todo en Agua, freſco, y de gran peſqueria: entraron en èl, por vna Calçada, de mas de veinte pies de ancho, que durò mas de media Legua, con buenas aſas, con Torres, y el Señor del Pueblo ſaliò à recibir à Cortès, proveiò el Exercito, y à ſu Ruego, quedò alli aquella Noche; hablò en ſecreto con Cortès: dixole el deſeo, que tenia de ſalir de la Sujecion de Motecuhçuma, diò, de èl, muchas quexas, y que ſi èl,

y

y los ſuios, como lo parecian, eran Dioſes, debia de poner en libertad muchos Señores, en lo qual todos le aiudarian. Conſolòle mucho Cortès, y aſeguròle, que el gran Señor Motecuhçuma haria lo que èl le ſuplicaſe.

Quanto al Camino de Mexico, aſeguròle, que era bueno, y todo por vna Calçada, mucho mas ancha, que la paſada; con eſta Relacion ſaliò Cortès con mejor animo, porque iba con determinacion de hacer Barcas, para entrar en Mexico, y con todo eſo temia, que no le rompieſen las Calçadas. Iba ſobre aviſo, y llevaba Gente de à Caballo delante, que deſcubrieſe, lo que avia: y por la multitud de Gente, que parecia, continuaban algunos, en acordar à Fernando Cortès, que miraſe bien las bueltas, que daba la Fortuna, en las coſas de la Guerra; pero à todo moſtraba pecho, y daba animo à la Gente, ofreciendoles gran proſperidad. A importunacion de Cacamatzin, pasò dos Leguas à Itztapalapan, Lugar de Cuitlahuac, Hermano de Motecuhçuma, que le ſaliò à recibir, con el Señor de Coiohuacan, tambien de la Caſa Real; iban con èl infinito numero de Gente, aliende de la mucha, que eſtaba en la Calçada. Preſentaronle Eſclavas, Plumajes, Ropa, y haſta quatro mil Peſos de Oro. El Señor de Itztapalapan, hiço à Cortès vn Raçonamiento, dandole la Bienllegada, de parte del Rei. Cortès le reſpondiò mui bien; preſentòles algunas coſas, con que mas holgaron, por la eſtrañeça, que por el valor. Fue bien hoſpedado en Itztapalapan, en vna Caſa de grandes Patios, (como en otra parte decimos) con Quartos Altos, y Baxos, y mui freſcos Jardines: tenia las Paredes de Canteria, la Madera bien labrada, los Apoſentos muchos, y mui eſpacioſos, colgados de Paramentos de Algodon, mui ricos, à ſu manera. Avia à vn lado, vna Huerta con mucha Fruta, y Hortaliça; los Andenes eran hechos de Red de Cañas, cubiertos de Roſas, y Flores, mui oloroſas: avia Eſtanques de Agua dulce, con mucho Peſcado: tenia vn Eſtanque de quatrocientos paſos, en quadro, y mil y ſeiſcientos de circuito, con Eſcalones, haſta el Agua, y haſta el Suelo; acudian à los Eſtanques muchas Garçotas, Labancos, Gaviotas, y otras Aves, que muchas veces cubrian el Agua. Tenia eſta Ciudad diez mil Caſas, la mitad de ellas fundadas en la Laguna Salada, y la otra mitad, ſobre Tierra-Firme: vna Fuente en el Camino de Mexico, rodeada de mui altos Arboles, de buena Agua. Miraba Cortès todas eſtas coſas, con atencion, y conſideraba la Grandeça de Mexico, y alli dicen, que ſe alegrò mucho, y que dixo à algunos de ſus mas Fieles Amigos, que eſtuvieſen de buen animo, pues tendrian preſto el premio de ſus trabajos.

CAP. XLVI. Que Cortès parte para la Ciudad de Mexico, y el Emperador Motecuhçuma le ſale à recibir; y como ſe recibieron, y las Platicas, que entre ellos paſaron, y dexandolo apoſentado, en las Caſas del Rei Axayatl, ſu Padre, ſe fue à ſu Palacio, y le buelve à viſitar, y le hace vn gran Preſente.

DESEABA Motecuhçuma eſtremadamente impedir la entrada de Cortès en Mexico, y para ello vsò de las diligencias referidas; y eſtando en Itztapalapan, embiò algunos Caballeros, que con diſimulacion le aconſejaſen, que ſe bolvieſe, por muchos peligros, que le puſieron por delante, ofreciendole darle quanto quiſieſe. Entendiò eſtas Platicas Teutl, Caballero de Cempoalla, y dixole, que no creieſen nada de los eſpantos, y dificultades, que le ponian, porque èl avia eſtado en Mexico, y ſe ofreciò de llevarle haſta el Palacio del Rei, por vna hermoſa Calçada; y començando à caminar, mandò, que vn Indio en la Lengua Mexicana, fueſe pregonando, que nadie ſe atraveſaſe por el Camino, ſino queria ſer luego muerto; lo qual aprovechò mucho, para que aunque la Gente era mucha, holgadamente, y ſin embaraço ſe pudieſe andar. Eſtà Itztapalapan, dos Leguas de Mexico, y ſe viene por vna Calçada, por la qual caben holgadamente ocho Caballos, en hilera, tan derecha, que ſino fue-

ra-

ra por vna Rinconada, què hace deſde el principio, ſe pudieran vèr las Puertas de Mexico. Eſtàn à los lados de ella, Mexicatzinco, Lugar en aquel tiempo, de quatro mil Caſas, en el Agua, y Coiohuacan, que tendria otras ſeis mil, aſentadas en Tierra-Firme, mui fertil, ſano, y alegre; y otro, llamado Huitzilopochco, con cinquenta mil. Eſtos tres Pueblos, en ſu Gentilidad tenian muchos Templos, y Torres mui lebantadas, y encaladas, que de lexos, con el Sol, reſplandecian, como Plata, y adornaban mucho los Pueblos, y aora ſon Monaſterios de Religioſos Franciſcos, aunque Itztapalapan, es adminiſtrado de Clerigos, y San Mateo, que es Huitzilopochco. Avia en eſtos Lugares, gran trato de Sal, no blanca, ni buena de comer, eſpecialmente para los Caſtellanos, aunque provechoſa para ſalar Carnes; haceſe de la ſuperficie de la Tierra, que eſtà cerca de la Laguna, que es toda ſalitral, como en otra parte decimos; los Panes de ella, ſon caſi de color de Ladrillo, redondos; era gran Renta para Motecuhçuma, y toda via tratan en ella, porque ſe lleva mui lexos: avia en la Calçada, de trecho à trecho, Puentes Levadiças, ſobre los Ojos, por donde corria el Agua de vna Laguna, à otra, la del Agua dulce, es mas alta, que la ſalada, y aunque entra en ella, no ſe mezclan mucho por las Calçadas, que eſtàn de por medio. Llevaba Cortès treſcientos Caſtellanos, (aunque Gomara dice, que eran quatrocientos) y quando ſalieron de Tlaxcalla, parecieron tan pocos à Cortès, que penſando, que ſe le quedaban algunos, embiò à Pedro de Alvarado, para que los hicieſe ſalir, y no hallò ninguno. Eran, como ſe ha dicho, ſeis mil Indios Amigos, los quales le ſeguian, porque en Cholulla ſe le avian juntado otros Tlaxcaltecas, y Cholulltecas, y de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde ſe junta otra Calçada, con eſta, y alli eſtaba vn Baluarte de Piedra, de dos eſtados de alto, con dos Torres à los lados, y enmedio vn Pretil Almenado, con dos Puertas. Aqui ſe detuvo Cortès, porque le ſalieron à recibir quatro mil Caballeros Corteſanos, ricamente veſtidos de vna miſma manera: cada vno, como llegaba, adonde Cortès eſtaba, tocando la Tierra, con la Mano Derecha, y beſandola, ſe humillaba, y paſando adelante; bolvia al Lugar donde avia ſalido; tardaron en eſto, vna grande hora, y fue coſa de vèr (y en eſte Lugar aſentò deſpues Cortès el Campo, quando ſitiò à Mexico.)

Gomara.

Deſde el Baluarte ſe ſigue toda vìa la Calçada, y tenia antes de entrar en la Calle, vna Puente de Madera levadiça, de diez paſos de ancho, por el Ojo de la qual, corria el Agua; es aora de Piedra, y eſtà cerca de las Caſas, que labrò Pedro de Alvarado, que ſon las que llaman de Salcedo, junto de la Hermita de San Anton. Haſta eſta Puente ſaliò el Rei Motecuhçuma à recibir à Fernando Cortès, debaxo de vn Palio de Pluma verde, y Oro, con mucha Argenteria colgando; llevabanlo quatro Señores, ſobre ſus Cabeças, iban delante tres Señores, vno tràs otro, cada vno con vna Vara de Oro, levantada, à manera de Cetros. (las quales llevaba delante de sì Motecuhçuma, todas las veces, que ſalia fuera, aſi por Agua, como por Tierra, en ſeñal de Guion, y Mueſtra, que el Gran Señor iba alli, para que los que le topaſen, aunque no le vieſen, hicieſen la reverencia, que debian) Llevabanle de los Braços, dos mui grandes Señores, Cuitlahuac, ſu Hermano, y otro: iban ricamente veſtidos, y de vna manera; ſalvo, que el Rei llevaba Çapatos de Oro, que ellos llaman Cacles, y ſon à la manera antigua de los Romanos; tenian gran Pedreria de mucho valor, las Suelas eſtaban prendidas con Correas: los dos Señores, que le llevaban, iban deſcalços, porque era tan grande el Acatamiento, que ſe le tenia, que ninguno entraba adonde èl eſtaba, ſin deſcalçarſe los Çapatos, ni oſava levantar los ojos; iban Criados ſuios, de dos en dos, poniendo, y quitando Mantas, por el Suelo, para que no piſaſe la Tierra; iban à mediano trecho, docientos Señores, como en Proceſion, todos deſcalços, de tràs de èl, y con Ropas de otra mas rica Librea, que tres mil, que iban delante. Motecuhçuma iba por medio de la Calle, y los docientos de detràs, arrimados, quanto podian, à las Paredes, los Ojos en Tierra, porque era deſacato, mirarle à la Cara. Cortès, à mediano eſpacio, en deſcubriendole, ſe apeò de preſto del Caballo, con algunos Caballeros, y como ſe juntaron, llegò à hacerle Reverencia, conforme à la coſtumbre

Caſ-

Caſtellana. Los que le llevaban del Braço, le detuvieron, porque les pareciò, que era gran pecado, que Hombre alguno le tocaſe, porque le tenian como à coſa Divina, y ſaludandoſe el vno al otro, à ſu modo, poniendo Motecuhçuma la Mano en Tierra, y Beſandola, (Ceremonia entre los Indios mui vſada) y dandoſe la Bienvenida, y dandole Cortès las Gracias por ſalirle à recibir, con mucho comedimiento, le hechò al Cuello vn Collar de Margaritas, y Diamantes, y otras Piedras de Vidrio, y Eſmalte. Inclinòſe algo Motecuhçuma, moſtrando con Real Mageſtad, que recibia el Preſente; fueſe adelante vn poco, con el Sobrino, que le llevaba de el Braço, y mandò al otro, que ſe quedaſe acompañando à Cortès; llevabale por la mano por medio de la Calle, no conſintiendo, que Caſtellano, ni Indio ſe llegaſe; y eſta fue la maior Honra, que Motecuhçuma (ſiendo tan gran Principe) pudo dàr à Fernando Cortès. Los docientos Caballeros de Librèa, que iban de tràs, en bolviendo la Cara, vno à vno, començaron à darle el Parabien de la llegada, y no acabàran aquel Dia, ſi toda la Nobleça de la Ciudad, huviera de hacer lo miſmo; pero como el Rei iba delante, bolvian todos la Cara à la Pared, por la veneracion en que le tenian, y aſi no oſaron llegar los demàs, que quedaban à tràs. Holgòſe mucho el Rei con el Collar, que le diò Cortès; porque aunque no era Rico, era Galano, y Viſtoſo, y para èl mui Eſtraño; y por no parecer, que faltaba al Oficio de Gran Principe, llamò à dos Camareros, y les mandò traer dos Collares de Camarones Colorados, grueſos, como ordinarios Caracoles, ò como Nueçes, que ellos tenian en mucho, de cada vno de los quales colgaban ocho Camarones de Oro, mui al natural labrados, de à geme cada vno; y traìdos, parò el Rei, haſta que llegò Cortès, y con ſus proprias manos ſe los hechò al Cuello. Los Indios ſe maravillaron mucho, de que Motecuhçuma huvieſe hecho à Cortès tan ſeñalado favor, porque nunca le avia hecho à otro; y con eſto iba con ellos adquiriendo reputacion.

Acababan yà de paſar la Calle, que durò vn Tercio de Legua, era ancha, derecha, y mui hermoſa, con Caſas por ambas Aceras. Tiene Mexico (como ſe ha dicho en ſu lugar) las mejores Caſas, y Calles, à vna mano, de quanto ſe ſabe, que ay Poblado en el Mundo: A las Puertas, Ventanas, y Açoteas, de tan largas Aceras: avia de Hombres, y Mugeres tanta multitud, que los vnos ponian admiracion à los otros; ellos ſe maravillaban de la Eſtrañeça de los nueſtros, de ſus Barbas, Roſtros, y Veſtidos, de los Caballos, Armas, y Tiros, y decian: Dioſes deben de ſer eſtos, que vienen de donde el Sol nace. Los Viejos, y que mas ſabian de las Antiguedades, y Memorias de ſu Gentilidad, ſuſpirando decian: Eſtos deben de ſer los que han de Mandar, y Señorear nueſtras Perſonas, y Tierras; pues ſiendo tan pocos, ſon tan fuertes, que han vencido tantas Gentes. Los Caſtellanos iban eſpantados de vèr tanta multitud, quanta jamàs avian imaginado: llegaron à vn Patio mui grande, que era Recamara de los Idolos, que fue la Caſa de Axaiacatzin, Padre de Motecuhçuma; à la Puerta tomò el Rei de la Mano à Cortès, metiòle dentro à vna mui Gran Sala, puſole en vn Rico Eſtrado de Oro, y Pedreria, dixole: En vueſtra Caſa eſtais, comed, deſcanſad, y aved plaçer, que luego buelvo. Fernando Cortès, ſin reſponderle palabra, le hiço gran Reverencia, y eſte fue el Recibimiento, que aquel Poderoſo Principe hiço en eſta Gran Ciudad de Mexico, à ocho de Noviembre, de el Año de mil quinientos y diez y nueve, à Fernando Cortès, el qual fue Apoſentado, con ſu Gente, Caſtellanos, è Indios, en vna tan Gran Caſa, que aunque parece increìble, avia Salas, con ſus Camaras, que cabia cada vno en ſu Cama, ciento y cinquenta Caſtellanos; y lo que era mucho de ponderar, que con ſer tan grande la Caſa, eſtaba toda ella, ſin quedar rincon, mui limpia, Luçida, Eſterada, y Entapiçada, con Paramentos de Algodon, y Pluma de muchos Colores, con Camas de Eſteras, con ſus Toldillos encima; porque à nadie ſe daba mas Cama, por gran Señor, que fueſe; porque no la vſaban. En todos los Apoſentos avia Fuego con Perfumes, y tantos Hombres de Servicio, en cada parte, que ſe moſtraba bien la Grandeça de aquel Principe. Ido el Rei, ſeñalò Fernando Cortès el Apoſento à cada vno: puſo el Artilleria frontero de la Puerta; y quando huvo ordenado lo que era

me-

meneſter, ſirviendole los Principales de los Oficios, que ſuelen tener los tales en Caſas de grandes Señores; los demàs por el autoridad, y reſpeto de Cortès, y por lo que entonces convenia, eſtaban arrimados à las Paredes. Finalmente, deſpues, que todos huvieron comido, y repoſado, bolviò Motecuhçuma, y le ſaliò à Recibir Cortès; fueron juntos, haſta el Eſtrado, y ſentados entrambos, en preſencia de muchos Caballeros Mexicanos, y de los Principales Capitanes, y Soldados de Cortès, Motecuhçuma diò à Fernando Cortès muchas, y mui precioſas Joias de Oro, Plata, y Pluma, y ſeis mil Ropas de Algodon, mui Ricas; y dandole las Gracias, por tan gran Preſente, en que moſtrò Cortès mucha Diſcrecion, y Vrbanidad; Motecuhçuma, bolviendoſe à Fernando, por las Lenguas de Aguilar, y Marina, dixo lo ſiguiente.

CAP. XLVII. De lo que el Rei Motecuhçuma dixo à Cortès, y lo que Cortès le Reſpondiò, y coſas, que en eſta viſta paſaron.

SEÑOR Capitan Valeroſo, y Voſotros Caballeros, que con èl veniſteis, teſtigos hago à los Caballeros, y Criados de mi Caſa, que huelgo mucho de tener tales Hueſpedes, para poderos hacer la corteſia, ſegun vueſtro merecimiento; y ſi haſta aora os rogaba, que no vinieſedes à Mexico, era por el gran miedo, que los mios tenian de los vueſtros; porque aliende, de que cada vno de ellos puede vençer à muchos de los nueſtros, los eſpantabades, con la novedad de vueſtros Trages, y Perſonas, y de eſos Animales, que traeis maiores que Venados; y porque con los Raios de el Cielo haciades temblar la Tierra: y porque decian, que con las Eſpadas dais tan grandes heridas, que partiades los Hombres por medio. Contabaſe tambien, que erades mui Amigos de lo Ageno, y deſeoſos de mandarlo todo; que veniades con gran ſed de Oro, y Plata; y que cada vno de Voſotros comia por diez de los nueſtros, y otras muchas coſas, que nos ponian en cuidado, para no dexaros entrar en eſtos Reinos: y porque yà ſoi certificado, por la converſacion, que los mios han tenido con los vueſtros, que ſois Hombres mortales, como noſotros, aunque mas Valientes, y bien acondicionados, Amigos de vueſtros Amigos, ſufridores de trabajos: y que no aveis hecho daño, ſino con mui gran raçon, defendiendo vueſtras Perſonas, amparando los que con neceſidad vienen à voſotros. Yo que he viſto los Caballos, que ſon como Ciervos grandes, y los Tiros, que parecen Cerbatanas, tengo por burla, lo que de voſotros al principio me dixeron tanto, que à vn los Tlaxcaltecas, vueſtros amigos, eſtuvieron de eſte parecer; aora, como deſengañado, no ſolo os tengo por mui grandes Amigos, pero por mui cercanos Parientes; porque mi Padre dixo, que oyò al ſuio, que nueſtros Paſados, y Reies, de quien Yo deſciendo, no fueron naturales de eſta Tierra, ſino Advenediços, los quales, viniendo con vn Gran Señor, que deſde à poco ſe bolviò à ſu naturaleça, como mas Poderoſos, Señorearon eſta Tierra, que era de los Otomies, ò Chichimecas; y al cabo de muchos años eſte Señor tornò por ellos; pero no quiſieron bolver, por averſe caſado aqui, y tener hijos, y mando. Bolvioſe aquel Señor mui deſcontento de ellos, y los dixo à la partida, que embiaria ſus Hijos, para que los governaſen, y mantuvieſen en Paz, y en las Leies, y Religion de ſus Padres; y que ſi eſto no aceptaſen de ſu voluntad, por fuerça ſerian à ello compelidos. Por eſto hemos ſiempre creìdo, que algun dia vendrian los de aquellas partes à nos ſujetar, y mandar, y aſsi creo Yo, que ſois voſotros, ſegun de donde venis, y la noticia que eſe Gran Rei, que os embidia, tiene de noſotros. Por tanto, Señor Capitan, ſed cierto, que os obedecerèmos, ſi yà no traeis algun engaño, y partirèmos con Vos lo que tuvieremos; y ſi aquello, que he dicho no fueſe tan cierto, por ſola vueſtra virtud ſois mercedores, que ſe os haga todo buen tratamiento, y ſi traeis creìdo, que ſoi Dios; y que como algunos falſamente dicen, me buelvo, quando quiero en Leon, Tigre, ò Sierpe, es falſedad, porque ſoi Hombre mortal como los otros; y diciendo eſto, ſe pellizcò en la mano, y dixo: To-

cad

cad mi Cuerpo; que de Carne, y Hueſo es; bien, que como Rei me tengo en mas, por la Dignidad, y Preeminencia, en que los Dioſes me puſieron. Tambien avràn afirmado los de Cempoalla, Tlaxcalla, y Huevotzinco, que los Texados, y Paredes de mis Caſas, ſon de Oro; (de los quales, con vueſtra venida algunos ſe me han rebelado, aunque Yo quebrantarè preſto ſu Sobervia) las Caſas yà veis, que ſon de Barro, y Palo, y algunas por mucha eſtimacion de Canteria; en lo demàs verdad es, que tengo Teſoros, y Riqueças, heredados de mis Padres, y Abuelos, guardadas, y conſervadas de gran tiempo à eſta parte, ay en ellos mucha Plata, Oro, Perlas, Piedras Precioſas, Joias Riquiſimas, Plumas, y Armas, como ſuelen tener los Reies, que ſon de antiguo principio; lo qual todo Vos, y vueſtros Compañeros tendreis, y goçareis, cada y quando, que lo querais; porque para voſotros lo tengo guardado; y en el punto, que eſto decia, ſe enterneciò tanto, que no pudo tener las Lagrimas, y concluiò diciendo: Entre tanto holgad, que vendreis canſados; à lo qual Fernando Cortès, haciendo gran comedimiento, con ſemblante alegre le reſpondiò lo ſiguiente.

Principe mui Poderoſo, no pienſes, que mi venida ha ſido, ſino por conocerte, y ſaludarte de parte del Rei de Caſtilla, y de Leon, mi Señor, que tiene gran noticia de tu grandeça; y quanto mas apartado eſtà de ti, tanto mas te deſea tener por Amigo, y expecialmente me embiò à comunicar contigo coſas de ſu Religion; porque à ti, y à los tuios tiene por mui engañados; y aſsi deſea, que tu, y ellos ſalgais de la ceguedad, en que el Demonio os tiene. Comunicarete tambien muchas coſas, que para el Govierno de tus Reinos haràn mucho al caſo; porque como os faltan las Letras, no aveis podido tener conocimiento de las Ciencias, que los Antiguos nos dexaron, en las quales eſtàn eſcondidas las Leies, y Preceptos, para vivir virtuoſamente, y tener fixo principio, para ſaber lo que conviene à la ſalud, y remedio de las Almas, que ſon inmortales, y forçoſamente con la muerte, dexando ſus Cuerpos, han de ir à dàr eſtrecha cuenta, de el mal, ò bien, que hicieron à vn ſolo Dios, Juez Verdadero, que à los que bien vivieron, darà para ſiempre deſcanſo, y à los que mal; para ſiempre tormento. Por manera, que ſi me eſcuchàres, y bien entendieres lo que adelante te dirè, tendràs por dichoſa nueſtra venida, y eſtaràs en obligacion grande al Rei de Caſtilla, por averme embiado a ti; y cierto, que ſino confiara mucho de tu Natural bondad, no huviera porfiado tanto en quererte vèr, y ſaludar; y Yo me he deſengañado de lo que de Ti me avian dicho, pues veo por mis Ojos lo contrario, y que eres Hombre como Noſotros, Manſo, Apacible, Humano, Juſticiero, y Liberal, y en todo Principe, como por la Obra has moſtrado, tan cumplido, y acabado, que nueſtro gran Dios no permitirà, que mueras en el engaño, è ignorancia en que el Demonio te tiene; y sè cierto, que aquel Gran Señor, que eſperais, es el Rei, mi Señor, de el Linage, y Tierra de tus Antepaſados; y por tanto, como à coſa ſuia, recibenos, amanos, y quierenos, porque no venimos, ſino à ſervirte, enſeñarte, y darte todo contento, y placer: Repoſa, y ſoſiega tu Coraçon, y no ſoſpeches, que ai otra coſa de lo que te decimos; y en lo que toca à ofrecerme tus Teſoros, te Beſo las Manos, por tanta liberalidad, y aſi tendràs por entendido, que importa mas à tu Servicio nueſtras Perſonas, que el Hacienda. Otra cauſa nos trae con mucho cuidado, y deſeamos, Yo, y mis Compañeros, ſaberla de raìz, y remediarla, pues de ſu remedio, ſe eſtorban infinitos daños; y es, que para llegar à eſta Imperial Ciudad, venimos por la de Tlaxcalla, (como yà ſabes) donde nos apoſentaron los Señores de ella; y regalaron con mucho Amor, y recibieron nos con mucha Humanidad, y hicieron Amiſtad con noſotros, y deſpues de otras coſas, y buenos tratamientos, que nos hicieron, ſe nos quexaron mucho, de que voſotros los Mexicanos les haceis mui grandes agravios, y daños incomportables, y les dais Guerras mui continuas, de manera, que ni goçan de la Paz, ni de la Seguridad de ſus Perſonas, Tierras, ni Haciendas, y que de continuo los teneis pueſtos en grandes trabajos; y me holgaria ſaber, quien tiene la culpa, para componerlo con los mejores medios de Paz, que puedan hallarſe, para que viviendo en Paz, os trateis como Hermanos, y eſto es lo que tambien deſeo, y me ha traìdo à tu Preſencia, con anſias de verlo remediado. Motecuhçuma, que

avia eſtado mui atento ; perdido todo recelo, abraçò à Cortès, de nuevo le ofreciò ſu Perſona, y Caſa, y reſpondiò de nuevo à todo ; y deſpidiendoſe de èl, le preguntò, que ſi aquellos de las Barbas eran todos ſus Vaſallos, ò Eſclavos ſuios, para tratar à cada vno como convenia. Dixo, que todos los mas eran ſus Hermanos, Amigos, y Compañeros, y que entre ellos avia vnos mas Principales, que otros. Fueſe Motecuhçuma, y de las Lenguas ſe informò, quienes eran los mas Principales, y embiò à cada vno vn Preſente, conforme à ſu Calidad, llevado por Perſonas, ſegun el Autoridad de aquel, à quien ſe embiaba.

CAP. XLVIII. Como Fernando Cortès pide licencia al Rei Motecuhçuma, para vèr la Ciudad, y Mercado, y el Templo Maior, y recaba licencia para hacer vna Capilla, donde ſe dixeſe Miſa ; y tuvo aviſo, de como los Indios mataron à Juan de Eſcalante, ſu Teniente en la Vera-Cruz, ò Villa Rica.

PASADOS algunos pocos Dias, que Fernando Cortès, con gran cuidado anduvo, conſiderando el Aſiento, y Fortaleça de la Ciudad, y por vna parte lo mucho à que ſe avia pueſto, y por otra las dificultades, que ſe le ofrecian para ſalir con ello, porque yà le llevaban nuevas temeroſas, que aunque procuraba de deshacerlas, dando animo à los que ſe las daban, eran por la maior parte verdaderas. Decian, que toda la Gente Noble, trataba con mucho ſecreto, con Motecuhçuma, por formas no acoſtumbradas, y que ſe hablaba de matar à los Caſtellanos, lo qual ſolicitaba el Demonio, à quien ſe tuvo por cierto, que Motecuhçuma, diverſas veces pidiò Conſejo, y que le decia, que yà era ocaſion, para que à tan pocos Hombres Sacrificaſe, y con ſu Sangre Honraſe à los Dioſes. No eſtuvo fuera de eſte propoſito Motecuhçuma, si el ſer de ſu Condicion natural Piadoſo, y el miedo, que tenia à los Caſtellanos, no ſe lo eſtorbàra, porque demàs de las Victorias de Tlaxcalla, el caſo de Cholulla avia dado gran reputacion à Cortès por toda la Tierra, y pueſto gran miedo en toda la Gente. Eſtando, pues, Fernando Cortès en tanto cuidado, con mucha ſagacidad trataba con los Miniſtros de aquel Rei, haciendoſe con ellos agradable, procurando, que ſu Gente procedieſe de la miſma manera, y no dieſe cauſa de enojos, ni peſadumbres. Pidiò, que ſe le dieſe licencia para vèr la Ciudad, y el Mercado, y y fue à ello bien acompañado ; y deſpues entrò en el Templo Maior de el Dios Huitzilopuchtli, adonde eſtaba el Rei, hiçole Reverencia, ſuplicòle, que le mandaſe moſtrar ſus Dioſes, y el culto, que ſe les hacia. Tratòlo con los Sacerdotes, y no aviendo hallado inconveniente, le moſtraron quantos avia en aquel Gran Templo. Dixole Cortès, que ſe maravillaba, como tan gran Principe, y tan Sabio, no hechaba de vèr el engaño de aquellos Idolos, y que ſi le daba licencia, que alli pudieſe poner vna Cruz, y la Imagen de la Verdadera Madre de el Omnipotente Dios, confiaba, que preſto ſaldria de aquel error. Y aqui bolviendoſe à Pedro de Alvarado, le dixo, que no temieſen, que Dios nunca falta à los que con valor Chriſtiano enprehenden las coſas. Motecuhçuma le reſpondiò, que ſi entendiera, que avia de hacer tal deshonra à ſus Dioſes, que no le dexàra entrar en el Templo ; de lo qual tambien moſtraron ſentimiento los Sacerdotes. Dixo, que por entonces ſe queria quedar en el Templo, y que Cortès ſe fueſe à ſu Aloxamiento. Tratò con los Maiordomos, que le dieſen licencia para hacer vna Capilla, adonde con decencia ſe pudieſe Conſagrar, y decir Miſa, porque para ello ſe ponian vnas Meſas, que ſe quitaban luego, y queria Cortès, que demàs de que huvieſe adonde à todas horas los Caſtellanos pudieſen Reçar, y encomendarſe à Dios, vieſen los Indios como trataban las coſas de el Divino Culto, y como ſe governaban en ſu Religion. Los Maiordomos no ſe attevieron à permitirlo ; y embiò Fernando Cortès à Geronimo de Aguilar, à Marina, y à Orteguilla, Page Suio, que iba aprendien-